

II Congreso de Historia de Albacete

I ARQUEOLOGÍA Y PREHISTORIA



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE

ALBACETE 2002

II CONGRESO DE HISTORIA DE ALBACETE

Del 22 al 25 Noviembre de 2000

I ARQUEOLOGÍA Y PREHISTORIA



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL" DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE
Serie III - Congresos, Seminarios, Exposiciones y Homenajes - Núm. 3

ALBACETE 2002

Cubierta: Esculturas del Cerro de los Santos. Litografía, Siglo XIX. (I.E.A.)

CONGRESO DE HISTORIA DE ALBACETE (2º. 2000. Albacete)

II Congreso de Historia de Albacete: [actas] del 22 al 25 de noviembre de 2000.-- Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", 2002.

4 v.: il. ; 31 cm.. -- (Serie III - Congresos, seminarios, exposiciones y homenajes; 3-6)

Contiene: v. 1. Arqueología y Prehistoria. v. 2. Edad Media. v. 3. Edad Moderna. v. 4. Edad Contemporánea.

ISBN 84-95394-39-1

1. Albacete-Historia-Congresos y asambleas.

I. Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel".

II. Título. III. Serie.

94 (460.288) (063)

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE,
ADSCRITO A LA CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE CENTROS DE ESTUDIOS LOCALES, CSIC

Las opiniones, hechos o datos consignados en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores.

D. L. AB-612/2002 (I)

I.S.B.N. 84-95394-39-1 (Obra completa)

I.S.B.N. 84-95394-40-5 (Tomo I)

Maquetación, fotomecánica e impresión:

Gráficas Ruiz, S. L.

Juan de Toledo, 44

Teléfono: 967 217 261

02005 Albacete

COMITÉ DE HONOR

EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA JUNTA DE COMUNIDADES DE CASTILLA-LA MANCHA

ILMO. SR. PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN DE ALBACETE

ILMO. SR. ALCALDE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE

EXCMO Y MAGNÍFICO SR. RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA

EXCMO. SR. DELEGADO DEL GOBIERNO EN LA JUNTA DE COMUNIDADES DE CASTILLA-LA MANCHA

ILMO. SR. DIRECTOR DEL CENTRO ASOCIADO DE LA UNED EN ALBACETE

ILMO. SR. DIRECTOR DEL I. E. A.

COMITÉ CIENTÍFICO

D. RAMÓN CARRILERO MARTÍNEZ

D. AURELIO PRETEL MARÍN

D. JOSÉ SÁNCHEZ FERRER

D^a. RUBÍ SANZ GAMO

D. MANUEL REQUENA GALLEGO

D. CARLOS PANADERO MOYA

D. LUÍS GUILLERMO GARCÍA-SAÚCO BELÉNDEZ

D. ALFONSO SANTAMARÍA CONDE

D. ANTONIO SELVA INIESTA

COORDINADORES DE LA EDICIÓN:

VOLUMEN I: RUBÍ SANZ GAMO

VOLUMEN II: AURELIO PRETEL MARÍN

VOLUMEN III: ALFONSO SANTAMARÍA CONDE, LUIS G. GARCÍA-SAÚCO BELÉNDEZ
Y JOSÉ SÁNCHEZ FERRER

VOLUMEN IV: CARLOS PANADERO MOYA Y MANUEL REQUENA GALLEGO

ÍNDICE DEL VOLUMEN I

	<u>Pág.</u>
COMUNICACIONES	
MAURO S. HERNÁNDEZ PÉREZ: <i>El poblamiento prehistórico de Albacete. Estado actual y perspectivas de futuro</i>	11 - 20
LORENZO ABAD CASAL: <i>Arqueología en Albacete (1984-2000)</i>	21 - 28
SOLEDAD SÁNCHEZ-CHIQUITO DE LA ROSA: <i>El Arte Rupestre en Albacete: Un proyecto global para su conservación</i>	29 - 36
ANNA ALONSO TEJADA - ALEXANDRE GRIMAL: <i>Contribución al conocimiento del Arte Levantino en Albacete</i>	37 - 58
ALEXANDRE GRIMAL-ANNA ALONSO TEJADA: <i>Técnicas Pictóricas y Gráficas en el Arte Parietal Postpaleolítico de Albacete</i>	59 - 62
ANNA ALONSO TEJADA - ALEXANDRE GRIMAL: <i>Contribución al conocimiento del Arte Esquemático en Albacete</i>	63 - 74
MANFRED BADER: <i>El modelo de agregación y fenómenos de coexistencia en el Arte Rupestre Levantino y Esquemático de las cuencas altas de los ríos Benamor, Taibilla y Zumeta (Murcia, Albacete, Jaén)</i>	75 - 94
ALEXANDRE GRIMAL - ANNA ALONSO TEJADA: <i>El toro en las estaciones de Alpera: La Cueva de La Vieja y los Carasoles del Bosque I. Dos formas diferenciadas de tratar la figuración</i>	95 - 102
MIGUEL ÁNGEL MATEO SAURA - ANTONIO CARREÑO CUEVAS: <i>Investigaciones de Arte Rupestre en la cuenca del río Zumeta (Albacete y Jaén)</i>	103 - 116
J. F., JORDÁN MONTÉS - J. A., GONZÁLEZ CELDRÁN: <i>¿Recolectores de miel o libadores de conocimientos espirituales? una interpretación desde perspectivas antropológicas de las escenas de recogida de miel en el Arte Rupestre Levantino</i>	117 - 128
MARÍA PAZ DE MIGUEL IBÁÑEZ: <i>El cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete): Estudio antropológico</i>	129 - 136
LUCÍA SORIA COMBADIERA: <i>La estructuración del territorio albacetense durante el ibérico pleno (ss. V-III a.C.). Los grandes asentamientos y su distribución en el espacio</i>	137 - 144
JOSÉ LUIS SIMÓN GARCÍA: <i>Elementos arqueológicos de la cultura ibérica en Almansa</i>	145 - 154
MARÍA LUISA SÁNCHEZ GÓMEZ: <i>El Cerro de los Santos. Nuevos documentos</i>	155 - 170
J. F. JORDÁN MONTÉS - J. M. GARCÍA CANO: <i>Una probable cueva santuario ibérica en el Talave (Liétor)</i>	171 - 184
IGNACIO MIGUEL PRIETO VILAS: <i>Nuevos elementos de discusión en torno al mundo funerario ibérico albacetense</i>	185 - 188
MARÍA CARMEN VALENCIANO PRIETO: <i>La informática y su aplicación en la reconstrucción tridimensional del paisaje funerario ibérico</i>	189 - 198
LAURA ALCALÁ-ZAMORA DÍAZ-BERRIO: <i>La necrópolis ibérica de Pozo Moro: Sus fases y cronología</i>	199 - 202

	<u>Pág.</u>
ENRIQUE GOZALBES CRAVIOTO: <i>Hélice y la muerte de Amílcar Barca</i>	203 - 212
G. CARRASCO SERRANO: <i>Notas sobre el poblamiento romano en el ámbito provincial de Albacete.</i>	213 - 218
PETRA MONTANO ALGABA: <i>Nuevos asentamientos romanos en Villapalacios: Matasancho y «Prao» Alcaraz</i>	219 - 238
JOSÉ UROZ SÁEZ - JUAN CARLOS MÁRQUEZ VÍLLORA: <i>La puerta norte de Libisosa y su contexto arqueológico</i>	239 - 244
JOSÉ UROZ SÁEZ - JAIME MOLINA VIDAL - ANTONIO M. POVEDA NAVARRO: <i>El foro de Libisosa. Datos preliminares de una investigación en curso</i>	245 - 252
JUAN MANUEL ABASCAL PALAZÓN - MAR ZARZALEJOS PRIETO - RUBÍ SANZ GAMO: <i>Los Torreones (El Salobral, Albacete): Nuevos documentos de ocupación romana</i>	253 - 270
LORENZO ABAD CASAL - JUAN M. ABASCAL PALAZÓN - RUBÍ SANZ GAMO: <i>Monumentos funerarios romanos de época romana en la provincia de Albacete</i>	271 - 282
JULIA SARABIA BAUTISTA: "Algunas consideraciones sobre el reemplazo de escultura ornamental romana en contextos visigodos. La basílica del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)"	283 - 292
PABLO F. CÁNOVAS GUILLÉN: <i>El material cerámico de construcción en época visigoda: La basílica del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)</i>	293 - 300
BLANCA GAMO PARRAS: <i>Piezas de cinturón altomedievales del Tolmo de Minateda. Apuntes para su datación a partir del registro estratigráfico</i>	301 - 306
SONIA GUTIÉRREZ LLORET: <i>De espacio religioso a espacio profano: Transformación del área urbana de la basílica del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) en barrio islámico</i>	307 - 316
MARÍA SOLEDAD MESEGUER SANTAMARÍA: <i>Estudio sobre la prospección de Alpera</i>	317 - 348
J. F., JORDÁN MONTÉS - R. NOVAL CLEMENTE: <i>El poblamiento arqueológico (prehistórico e histórico) de Riópar (Albacete). Prospecciones arqueológicas</i>	349 - 374
FRANCISCO JAVIER LÓPEZ PRECIOSO: <i>Datos para el estudio arqueológico de las sociedades modernas y contemporáneas en el campo de Hellín (Albacete)</i>	375 - 380
DANIEL CARMONA ZUBIRI: "En las afueras de las sociedades industriales: Arqueología y trogloditismo en el Tolmo de Minateda"	381 - 392
LUIS BENÍTEZ DE LUGO ENRICH - ARANTXA RODRÍGUEZ MORENO: <i>El tinado de las Hazadillas (Ossa de Montiel, Albacete). Interpretando el patrimonio etnográfico</i>	393 - 396

COMUNICACIONES

EL POBLAMIENTO PREHISTÓRICO DE ALBACETE. ESTADO ACTUAL Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

Mauro S. HERNÁNDEZ PÉREZ
Universidad de Alicante

El 15 de diciembre de 1910 se produce el primer descubrimiento prehistórico en las tierras de la actual provincia de Albacete. Se trata de la Cueva de la Vieja, en el paraje conocido como El Bosque en Alpera. El hallazgo es resultado de las prospecciones que el Marqués de Cerralbo había recomendado a Pascual Serrano Gómez. 2 años después la revista francesa *L'Anthropologie* publica el primer estudio sobre arqueología prehistórica albacetense (Breuil, Serrano Gómez y Cabré Aguiló, 1912). 10 años después de aquel hallazgo se publica otro excepcional conjunto de pinturas rupestres (Breuil, 1920). Se trata de los abrigos de Minateda, en Hellín, descubierto en la primavera de 1914 por Juan Jiménez Llamas, uno de ellos es considerado en una carta de Federico de Motos a H. Siret remitida desde Vélez Blanco, el 9 de junio de 1914, como *"un encuentro maravilloso, pues se trata de una cueva pintada en donde hay más de trescientas figuras en una superficie de ocho metros de piedra muy dura; consisten las figuras en ciervos, caballos, cabras y figuras de hombres con flechas, plumas, lanzas, etc., habiendo también bastantes figuras de mujeres, todas en perfecto estado de conservación, no existiendo ni incrustaciones ni estalactitas, creo sea la mejor hasta ahora conocida en España, aún incluyendo la de Altamira"* (Ripoll Perelló, 1984: 60).

Durante su estancia en Minateda, en la primavera de 1915, además de la excavación de la necrópolis ibérica del Bancal del Estanco Viejo, realizada por F. de Motos (López Precioso y Sala Sellés, 1988-89: 133-159), descubrió H. Breuil en el Canalizo del Rayo y en los alrededores del propio caserío de Minateda materiales mustierenses (Breuil, 1928).

En esa misma segunda década del siglo XX se mencionan otros yacimientos prehistóricos de la Edad del Bronce, ahora en Montealegre del Castillo (Zuazo y Palacios, 1915 y 1916).

Arte rupestre y Edad del Bronce constituyen a partir de este momento las dos líneas prioritarias en el estudio del pasado prehistórico de las tierras de Albacete. En la primera destacan los

pioneros descubrimientos de Socovos (Sánchez Jiménez, 1961-1962) y de Nerpio (García Guinea, 1961-62; García Guinea y Krapovickas, 1958-59; García Guinea y Bergés Soriano, 1959), prácticamente ininterrumpidos hasta la actualidad, mientras para la Edad del Bronce se deben recordar las excavaciones de J. Sánchez Jiménez en varios yacimientos dispersos por toda la geografía provincial y su comunicación al III Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Sánchez Jiménez, 1947), adelanto de un trabajo posterior (Sánchez Jiménez, 1948) con interesantes noticias sobre excavaciones inéditas y hallazgos aislados.

J. Sánchez Jiménez es la figura clave en la todavía sin realizar historia de la arqueología albacetense, sobre la que en los últimos años se han realizado interesantes aportaciones, tanto de tipo historiográfico (Sanz Gamó, 1989 y 1993) como bibliográfico (López Precioso, 1999). Su posición en la Comisión Provincial de Monumentos, la Comisaría de Excavaciones Arqueológicas y la dirección del Museo Provincial le permite conocer en profundidad la arqueología provincial, ya que, según sus propias palabras en una curiosa declaración de indudable justificación política, *"no somos unos advenedizos a los estudios arqueológicos en la provincia de Albacete. Desde hace muchos años venimos ocupándonos de cuanto en este aspecto se ha hecho en aquélla hasta el día. Hemos vivido siempre en la provincia; en su mayor parte la hemos recorrido; tenemos casi completa su bibliografía así como su inventario arqueológico, ..."* (Sánchez Jiménez, 1951, 51).

En las dos últimas décadas del siglo al estudio del arte prehistórico y la Edad del Bronce se incorporan los yacimientos paleolíticos y en menor medida de otras etapas, se realizan excavaciones sistemáticas, se obtienen dataciones absolutas, se inician los estudios paleoambientales, a partir del análisis de sedimentos, polen, carbones, semillas y restos de animales y, tímidamente, se aparecen las primeras propuestas para la conservación, protección y difusión del extraordinario patrimonio arqueológico de Albacete.

EL POBLAMIENTO INICIAL

El panorama actual del Paleolítico en Albacete, "aunque prometedor, resulta todavía fácil de resumir a partir de un reducido número de referencias bibliográficas y yacimientos". Esta frase de V. Villaverde Bonilla en el Prólogo de una monografía sobre el Paleolítico Medio en Albacete (Serna López, 1999) es fiel reflejo de nuestro conocimiento/desconocimiento sobre el poblamiento inicial de estas tierras, en la que, sin embargo, se señalaron desde antiguo algunos yacimientos del Paleolítico Medio. En efecto, en la primera edición (1916) de *El Hombre fósil* de H. Obermaier ya se indica un yacimiento *capsiense superficial en los campos situados entre el "Cuerno del Arabí" y la finca del "Cortijo del Conde"*, en el Término municipal de Montealegre, no localizado con posterioridad, y H. Breuil, con ocasión de su visita de estudio a Minateda, descubre el asentamiento mustieriense del Canalizo del Rayo (Breuil, 1929). Hallazgos superficiales, unos casuales y otros resultado de prospecciones sistemáticas o del control de movimientos de tierra, y excavaciones arqueológicas prácticamente inéditas han puesto al descubierto un cierto número de yacimientos de

los que apenas podemos señalar su adscripción cultural a partir de la tipología de su utillaje lítico. Esta parcial información, en un territorio del que se comienza a disponer de información ecológica de gran interés gracias a la serie de publicaciones del Instituto de Estudios Albacetenses, no permite, sin embargo, plantear con bases medianamente sólidas el proceso de poblamiento a lo largo del Paleolítico y Epipaleolítico, de los que J. L. Serna López realizó en 1991 una excelente síntesis.

La más antigua ocupación corresponde a la comarca de Hellín. Se trata de La Fuente, ubicada junto al nacimiento de agua al norte del casco urbano de esta ciudad, en lo que sería una antigua zona lacustre (Montenat, 1963; Montes y Rodríguez, 1985). En prospecciones superficiales en una superficie de unos 900 m se han recogido algo más de unos 300 útiles, en su mayoría de cuarcita y unos pocos de sílex cuya cantera se ha localizado a unos 6 km de distancia, entre los que se citan hendedores (6'1 %), triedros (6'4 %), bifaces (7'7%) y cantos trabajados (14'2 %), además de núcleos (25'2 %) y útiles sobre lasca, situándose por tipología en el Achelense Medio (Montes

Bernárdez, Martínez Andreu y Jordán Montes, 1984). Con el Achelense Superior se relaciona el yacimiento de La Jaraba, en Villarobledo, con bifaces, útiles sobre lasca y cantos trabajos que han sido relacionados con algunos yacimientos musterienses de la misma zona (Serna López, 1994).

Sobre el Paleolítico Medio disponemos de una excelente monografía (Serna López, 1999) en la que se analizan 14 yacimientos, con una concentración en el Campo de Hellín –Arroyo de Isso, Canalizo del Rayo, El Navazo, El Pedernoloso, El Polote y Terche-, cuencas media y alta del Río Mundo –Río Mundo A, Río Mundo B, Río Mundo C- y Alto Guadiana –Castellanos, El Pajarón, La Capitana, Las Beatas, Malagana-. Con la excepción de El Pedernoloso, el resto de las evidencias proceden de recogidas en superficie o en los perfiles naturales abiertos por la erosión. En ningún caso se ha indicado la presencia de fauna, incluso en el yacimiento excavado. La información disponible se reduce, por tanto, al análisis de las evidencias líticas, cuyo número en algún caso es simplemente testimonial -en Arroyo de Isso 4 piezas y 2 El Navazo y Terche- y sólo en Río Mundo A supera las 200 piezas, mientras El Pedernoloso, pese a las intensas prospecciones y excavaciones se citan 1531 piezas líticas, de las que sólo 107 tienen retoque y 54 son núcleos.

Del detenido estudio de J.L. Serna López, al que remitimos, se deduce las dificultades para relacionar estos yacimientos de Albacete con algunas de las facies del Musteriense, que según sus propias palabras se caracteriza “sobre todo por la sencillez tecnológica, siendo industrias no *levallois*, no laminares y no facetadas, y con un espectro tipológico dominado por las raederas, entre éstas las charetienses, escasos denticulados y piezas del Paleolítico Superior relativamente abundantes aunque nunca en excesivas proporciones” (Serna López, 1999: 140).

La Cueva del Niño, en Ayna, es, sin duda, el yacimiento clave para explicar el Paleolítico Superior de Albacete. Lamentablemente, pese a la rápida publicación de sus pinturas rupestres (Almagro Gorbea, 1971, 1972 y 1973), tras su descubrimiento en 1970, y su excavación en 1973 (Higgs, Davidson y Bernaldo de Quirós, 1976), la información potencial de esta cueva, a juzgar por la información actualmente disponible, podría ser excepcional, tanto para el Paleolítico como para la Prehistoria Reciente. Prescindiendo ahora de sus pinturas levantinas y de sus cerámicas neolíticas, sobre las que volveremos más adelante, conviene destacar su relleno arqueológico y el interés de sus pinturas rupestres paleolíticas. Del primero la información es parcial, ya que de las excavaciones sólo se dispone de una breve referencia, mientras que de las segundas son de extraordinario interés las observaciones de M. Almagro, F.J. Fortea (1978), R. de Balbín y J. Alcolea (1992) y V. Villaverde Bonilla (1994).

En el exterior de la cueva se realizaron dos cortes que alcanzaron una potencia de 3'50 m, con un primer nivel con materiales del Neolítico y Edad del Bronce y un segundo estéril, mientras en el tercero se citan materiales musterienses. En el interior de la cueva y junto al panel principal con pinturas se realizó otro sondeo, en el que se alcanzó una potencia de 75 cm, destacando por su interés el tercer nivel, de apenas unos 2-5 cm de espesor, en el que se detectaron restos de hogares, huellas de postes y algunos restos líticos y óseos.

De sus pinturas M. Almagro señaló la presencia de 17 figuras, de las que 12 correspondían a animales entre los que identificó 2 ciervos, 3 ciervas, 3 cápridos, 2 équidos, 1 ofidio y un posible bóvido. R. de Balbín y J. Alcolea han señalado la presencia de otro posible équido, consideran el ofidio como un serpentiforme, de los que señalan otros ejemplares en la cueva, además de un claviforme de color negro. Los convencionalis-

mos en el tratamiento de los animales y las superposiciones son indicios evidentes de la existencia de varios momentos en la ejecución de estos motivos, que para M. Almagro corresponden todos al Estilo III de A. Leroi, mientras que para F.J. Fortea los más recientes –cabras, ciervos y serpentiformes- son ya del Estilo IV y para R. de Balbín y J. Alcolea se sitúan todos, como los restantes de la Meseta, en la transición del Estilo III al Estilo IV.

Acerca de la funcionalidad de esta cueva conviene recordar que para I. Davidson sus ocupantes serían grupos dispersos de forrajeadores que llegaron allí –cabría preguntarse, siguiendo su argumentación, si desde la costa mediterránea- buscando vegetales, animales migratorios y animales con poblaciones de rápido crecimiento durante la primavera-verano (Davidson, 1989: 226). Señala este mismo investigador que durante su excavación en este yacimiento en 1973 encontró “muchos yacimientos al aire libre” a los que les da la misma funcionalidad estacional. De nuevo, cabría preguntarse, aunque se desconoce la cronología de estos yacimientos, si la Cueva del Niño era el santuario de todos estos yacimientos de los que se desconoce su cronología.

Sobre la existencia de otros yacimientos del Paleolítico Superior en Albacete las noticias disponibles se reducen a una antigua referencia (Cuadrado Dfáz, 1947: 126) sobre “material de hueso, como punzones, que pudieran ser magdalenense” en la Cueva de los Morciguillos, en Letur, y las recientes y seguras en el Molino de Vadico y Abrigo el Palomar. En el primero se ha señalado (Vega Toscano, 1993: 29) una posible ocupación Magdalenense en los niveles D1-6, mientras que en el Abrigo del Palomar se han recogido en superficie útiles de sílex, entre ellos una punta de pedúnculo y aletas y raspadores con retoque plano, que se han relacionado con el Solutrense (Córdoba de Oya y Vega Toscano, 1988: 83-84).

A partir de las pinturas de la Cueva del Niño y de las escasas evidencias sobre yacimientos del Paleolítico Superior para V. Villaverde existen claros vínculos entre estos yacimientos del Río Mundo y la franja litoral mediterránea, “hablándonos de un continuo cultural, de evidente personalidad frente al ámbito cantábrico, que desde el País Valenciano hasta Huelva, recorre las actuales unidades territoriales de Murcia, Almería, Granada, Jaén, Albacete y Málaga, llegando incluso a las tierras de Portugal” (Villaverde Bonilla, 1994: 349).

En la cuenca del Segura y en las proximidades de la provincia de Jaén se localizan los dos únicos yacimientos de cronología epipaleolítica y de los que, como ocurre con otros muchos de Albacete, apenas son conocidos y siempre parcialmente ya que de uno de ellos -Abrigo del Molino de Vadico- sólo se han publicado avances de las excavaciones (Córdoba de Oya y Vega Toscano, 1988; Vega Toscano, 1993) y el otro -Tus I- ha desaparecido y los únicos materiales recuperados consisten en raspadores y hojitas de dorso y, entre la fauna, molares de cabra y fragmentos inidentificables de huesos largos (Córdoba de Oya y Vega Toscano, 1988: 83).

El Abrigo del Molino de Vadico, en Yeste, es, sin duda, un yacimiento excepcional, tanto por su estratégica posición como por su secuencia estratigráfica. Ya hemos mencionado más arriba la posible existencia de un nivel magdalenense y más adelante volveremos de nuevo a este yacimiento al analizar el Neolítico. Interesa destacar ahora su ocupación epipaleolítica que comprende los niveles B1-D6, caracterizados por una industria lítica muy homogénea que emplea preferentemente sílex local y, en menor medida, cuarcitas de grano fino que se trabaja en el mismo yacimiento. Se trata de una industria microlaminar con abundante presencia de raspadores simples, dorsos y alguna microgravette, además de buriles, denticulados y truncaduras. Se constatan, asimismo, algunos adornos sobre conchas

perforadas, de las que no se ha indicado la especie. La fauna recuperada consta de cabra, ciervo, jabalí, zorro y lince. No se localizó microfauna y las muestras de polen resultaron negativas.

A partir de la escasa y fragmentaria información disponible las perspectivas en el estudio del poblamiento inicial de Albacete son extraordinarias, tanto a nivel del propio territorio y de la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha como de las

límitrofes. En este sentido sería conveniente proseguir con las prospecciones sistemáticas y los estudios locales, prácticamente interrumpidos en los últimos años, seguir el control de los movimientos de tierras en aquellos lugares donde se ha detectado antiguas ocupaciones y no limitarse a la recogida selectiva del material arqueológico, incluidos los restos faunísticos, y retomar de nuevo las excavaciones arqueológicas en yacimientos claves, de los que en Albacete existen varios.

NEOLÍTICO

Sobre dos vasijas cerámicas se han sustentado todas las interpretaciones sobre la neolitización de las tierras albaceten-ses. Las mismas vasijas, procedentes de dos cuevas –Santa y del Niño– ubicadas en dos puntos distantes de la geografía provincial –Caudete y Ayna–, son reiteradamente citadas en todos los análisis sobre el origen y difusión del Neolítico en el País Valenciano, Murcia y Alta Andalucía.

La excavación del Molino del Vadico, en Yeste, y algunos otros hallazgos de cerámicas y hachas pulimentadas aportan nueva información al conocimiento de un periodo que, pese al tiempo transcurrido desde aquellos hallazgos y el interesante enclave geográfico de Albacete, dista mucho de estar resuelto, constituyendo, sin duda, uno de los retos más importantes de la arqueología prehistórica en el próximo milenio.

En el estado actual de nuestros conocimientos es incuestionable que la agricultura y la ganadería no pueden tener un origen peninsular al no existir los antecedentes silvestres y salvajes de las plantas y animales cultivados. Tampoco existe una tradición en el trabajo del barro que explique, sin influjos externos, la aparición de la cerámica. Es, asimismo, incuestionable, al menos para la mayoría de los investigadores que el primer neolítico se caracteriza por la cerámica cardial y que a nivel peninsular se constata su presencia en áreas más o menos amplias separadas por espacios vacíos, en ocasiones con hallazgos aislados que marcan caminos o vías de enlaces entre éstas. Para el caso que ahora nos ocupa interesa destacar el núcleo de norte de Alicante, desde el que se difundiría la cerámica, conjuntamente con el resto del equipo neolítico hasta la Alta Andalucía utilizando la vía del Segura.

La Cueva Santa de Caudete es clave en esta expansión fuera del territorio valenciano, ya que se encuentra en el borde de la cubeta de Villena, donde existe una ocupación neolítica antigua de llanura. Ayna y Yeste se encuentran en el mismo camino hacia Jaén, donde el Cueva del Nacimiento en Pontones, es el más cercano yacimiento. De nuevo debemos lamentarnos de la escasa información existente sobre estos tres yacimientos.

De la Cueva Santa es conocido su vaso impreso cardial, que fecha su ocupación en un momento no precisado del Neolítico Antiguo, en el VI milenio a.C. Cerámicas impresas se han recogido en Cueva del Niño y en el Abrigo del Molino de Vadico. Los materiales cerámicos de la Cueva del Niño proceden de remociones clandestinas y de recogidas superficiales. Con alguna referencia acerca de la presencia de cerámica impresa cardial (Almagro Gorbea, 1971: 41), el vaso globular con cuello de tendencia troncocónica invertida y dos asas de cinta decorado en cuello y cuerpo por motivos geométricos incisos (Martí Oliver, 1988) sitúa la ocupación de esta cueva en momentos epicardiales, ya en el V milenio a.C., sin que puede descartarse una ocupación de confirmarse y fueran más abundantes las cerámicas decoradas, aunque de ninguna de ellas se hace mención en la publicación preliminar de la excavación de 1973. De los avances publicados de la excavación del Abrigo del Vadico (Vega Toscano, 1993) se puede deducir idéntica cronología, ya que en las cerámicas, entre la que se citan las

formas globulares con cuello y cuencos, se constatan decoraciones impresas a peine, cordones y mamelones e incisiones, a veces rellenas de pasta roja. Destaca, asimismo, la aparición de geométricos, en número discreto y elaborados con la técnica del microburil, la ausencia de piedra pulimentada, algunas cuentas de collar y colgantes de conchas perforadas y un mango sobre asta de ciervo, posiblemente de hoz de la que no se conservan las hojas de sílex, “*sin paralelos en ningún yacimiento de la península*” (Vega Toscano, 1993: 27). De gran interés es la información zooarqueológica y paleobotánica al constatar la presencia mayoritaria de fauna doméstica, citándose ovicápridos, representados por todas las partes del cuerpo, conejos, nueces, bellotas pequeñas, uvas y varias clases de bayas. También se han detectado en el yacimiento fosas de unos 30 cm de profundidad, hoyos de postes, dispersión diferencial de material, manchas de materia orgánica y carbonatos.

Entre este Neolítico Epicardial y el inicio de la Edad del Bronce la información disponible es fragmentaria y de difícil encuadre cronológico y cultural. La secuencia contemplada desde las áreas próximas oscila entre el desarrollo del Calcolítico del sudeste o la continuidad con la lenta incorporación de algunos elementos que se plantea desde las tierras valencianas. En el primero el hábitat en altura y la existencia de enterramientos colectivos en sepulturas artificiales se contraponen al hábitat en llano y el enterramiento, también colectivo, en el interior de cuevas naturales de las segundas. Los primeros útiles de metal, determinadas formas cerámicas, las puntas de flecha y las láminas de sílex y los ídolos de hueso o piedra se constatan, aunque en desigual proporción en ambos territorios. Previamente al inicio de este Calcolítico –en el sudeste– o al Neolítico II –en las tierras valencianas– la secuencia del Neolítico postcardial utiliza la presencia o ausencia de determinadas formas y decoraciones cerámicas para identificar un Neolítico Medio y Final, también con diferente denominación en los diferentes territorios. Si en las zonas donde existe una larga tradición investigadora no es posible establecer con precisión la secuencia, resultan evidentes las dificultades con las que nos enfrentamos para su estudio en Albacete.

De los yacimientos de hábitat que, sin reserva alguna, podemos incluir en esta etapa el único seguro es la Fuente de Isso, en Hellín, del que conocemos algunos avances de extraordinario interés por la información que proporcionan sobre el propio yacimiento y por lo que sugieren para la investigación futura (López Precioso y Serna López, 1996). Junto al manantial de agua que le da nombre, los materiales arqueológicos se encuentran dispersos por una de superficie de unos cuarenta mil metros cuadrados, lo que no presupone que ésta sea la dimensión real del yacimiento, a juzgar por la información proporcionada por otros yacimientos del País Valenciano y Murcia, donde las estructuras de habitación, dispersas y separadas entre sí, parecen reflejar una larga ocupación temporal del espacio que sólo podemos conocer a partir de su excavación con criterios de estratigrafía horizontal. En este caso se localizaron 20 manchas cenicientas y se ha excavado una

superficie de sesenta metros cuadrados, en los que se identificó parte de una vivienda de muros rectos con ángulos redondeados, semiexcavada en el terreno, junto a una especie de galería de planta irregular, también subterránea, que corresponde a una ocupación anterior transformándose en el momento de construcción de la vivienda en una especie de basurero. En el interior de la vivienda se señala la presencia de hogares, cuyos carbones, según el excavador, calentaban la habitación, y banco adosado y en el exterior, una especie de hornito u hogar con las paredes enlucidas de amarillo. La presencia de puntas de flecha triangulares, con pedúnculo y aletas y romboidales y láminas de sílex sitúan el yacimiento en el III milenio a.C., en esa Edad del Cobre sin cobre o Neolítico II, según las propuestas señaladas más arriba. La presencia de cerámicas con improntas de cestería de esparto en fondos y paredes y "de algunos fragmentos con decoración de puntos incisos y triángulos, otros con baño de almagra, y otros con incisiones sencillas ordenadas en fila" (López Precioso y Serna López, 1996: 49), aún no publicadas, constituyen otro referente cronológico de gran interés, frente a los más imprecisos de hachas y azuelas en piedra pulimentada y los punzones o espátulas de hueso.

Otros yacimientos de hábitat, conocidos por hallazgos superficiales, corresponden, a juzgar por sus hallazgos a este mismo momento avanzado (López Precioso y Serna López, 1996). Es el caso de Casas Altas, con una punta de flecha de sílex, o la Loma de Alcantarilla, con improntas de cestería en las cerámicas. En ambos casos se trata de poblados de superficie, detectándose en el último una construcción de planta oval, que se ha interpretado como vivienda, y una alineación de piedra, que se supone terraza de nivelación. También se ha localizado una ocupación contemporánea en abrigos y cuevas, a juzgar por la confusa información de la Cueva del Niño y en un abrigo en la margen izquierda del Arroyo de Elche, del que procede una punta de flecha de pedúnculo y aletas.

No se han localizado en Albacete las características tumbas

artificiales de las tierras próximas de Sudeste. Aunque las noticias son escasas los enterramientos se realizarían en el interior de cuevas naturales, sin que podamos precisar el número de inhumados en cada cueva y sus ajuares. Es el caso de la Cueva de Mediabarba (Montealegre del Castillo), en la que se cita (Zuazo, 1916: 57-59) la presencia de un cráneo humano, dos maxilares inferiores, huesos humanos y una punta de flecha de sílex, que podría tratarse de la llamada Cueva de las Calaveras, de que procede "una preciosa punta de flecha foliforme primorosamente tallada" (Sánchez Jiménez, 1947: 74). También podría pertenecer a este momento "un enterramiento colectivo en una especie de monumento natural de grandes placas de piedras" en Tobarra (López Precioso y Jordán Montes, 1996, 89). Aunque relacionada con las covachas funerarias argáricas, cabría situarla en momentos previos a la Edad del Bronce al señalarse que se trata de un osario con los restos de al menos nueve individuos, cuyo único ajuar era "un canutillo cilíndrico de hueso, un fragmento de aguja en cobre o bronce y los restos de dos o tres vasijas, típicas de la Edad del Bronce Pleno" (López Precioso y Jordán Montes, 1996: 60).

En la valoración general de estos más de 3000 años de historia de Albacete, los comprendidos entre el Neolítico y los inicios de la Edad del Bronce, todas las evidencias señalan a las tierras valencianas como el referente a tener presente en cualquiera de las propuestas de estudio, ya que en un primer momento, que coincide con el Neolítico Antiguo-Medio, han servido de camino y escala en el proceso de difusión de las innovaciones tecnológicas y económicas –también simbólicas, al menos según nuestras propuestas como señalaremos más adelante–, desde las costas e interior de Alicante-Valencia hacia la Alta Andalucía. En un segundo momento, que coincide con el III milenio a.C., la fragmentaria información disponible –enterramientos colectivos en cuevas naturales y hábitat en tierras llanas, casas-silos semisubterráneas y sin aparentes defensas–, vuelve a orientarse hacia las tierras valencianas y del limítrofe altiplano Yecla-Jumilla.

LA EDAD DEL BRONCE

Las primeras referencias sobre yacimientos de la Edad del Bronce en la provincia de Albacete remontan a la segunda década del siglo que ahora concluye, en el que D. Jiménez de Cisneros (1912) y J. Zuazo y Palacios (1915 y 1916) citan yacimientos en Fuente Álamo y Montealegre del Castillo. En uno de ellos –El Cegarrón (Montealegre del Castillo)– se realizó la primera excavación en un yacimiento prehistórico de la provincia. De aquella excavación, realizada en 1918 bajo la dirección H. Obermaier y J. Zuazo, sólo disponemos de la información que le facilitó este último a J. Sánchez Jiménez (1948, 101) y de los materiales depositados en el Museo de Albacete.

Las primeras valoraciones sobre la Edad del Bronce corresponden a J. Sánchez Jiménez. Además de sus dispersas noticias sobre yacimientos, en algunos de los cuales realizó excavaciones cuyos resultados nunca publicaría, o sobre donaciones de materiales al Museo, es el autor de los dos primeros artículos de síntesis sobre este período (Sánchez Jiménez, 1947 y 1948), en especial el publicado en el homenaje a J. Martínez Santa-Olalla, con quien mantuviera una estrecha relación (Martínez Santa-Olalla, 1951: 5-6). En su estudio destaca las singulares características de la Edad del Bronce en Albacete, resultado de su posición geográfica "como lazo de unión entre el Sudeste y la Meseta" (Sánchez Jiménez, 1948: 97) y "que en esta provincia la cultura argárica modificóse poco en el

transcurso de su larga existencia, no encontrándose hasta hoy transiciones a una etapa posterior del bronce, dilatándose aquella, más que en otras regiones peninsulares, hasta la II edad del hierro" (Sánchez Jiménez, 1948: 109). Por esos mismos años M. Tarradell aborda el estudio de la Edad del Bronce peninsular incluyendo a Albacete en "zona de influencia argárica" (Tarradell, 1949: 74). Las relaciones con el Bronce Argárico, la confusión entre yacimientos de hábitat y túmulos de carácter funerarios y la ausencia de un Bronce Final se mantiene en todos los estudios provinciales, hasta que las excavaciones en otros yacimientos regionales, en especial en las motillas de Ciudad Real y en el propio Albacete –las excavaciones en la Morra del Quintanar, en Munera, se inician en 1979– marcan un proceso de cambio, ya insinuado en las I Jornadas de Arqueología de Albacete (Blánquez Pérez *et alii*, 1983) y en el I Congreso de Historia de Albacete del mismo año. A la excavación de la Morra del Quintanar, siguieron las de El Acequión (1985), El Cuchillo (1986) y El Castellón (1988), coincidiendo con varios proyectos de prospecciones sistemáticas. En estos momentos se dispone de un registro próximo a los 300 yacimientos de la Edad del Bronce en Albacete, de una amplia serie de dataciones absolutas y de abundante información sobre éstos y otros yacimientos.

A la ya clásica identificación de los poblados en *motillas*, *morras* y *castillarejos* (Martínez Navarrete, 1988) se incorpo-

ró el de *instalaciones* para incluir los “cerros y promontorios donde se encuentran algunas cerámicas, pero donde no existe un depósito arqueológico apreciable” (Fernández-Miranda *et alii*, 1994: 245) y debe, asimismo, añadirse, las cuevas, hasta ahora prácticamente ignoradas en casi todos los estudios regionales. Sobre las características de estos poblados y su distribución espacial en el territorio provincial no se han realizado en los últimos años nuevas reflexiones que modifiquen las establecidas a finales de los años 80, cuando se señala (Fernández-Miranda *et alii*, 1988: 300-302) que “*morras, motillas, castillejos, poblados en altura o en el llano, junto a cursos fluviales o en espacios palustres no son seguramente otra cosa que la expresión de diferentes procesos de adaptación a un medio físico muy cambiante por parte de distintos grupos sociales que posiblemente constituyen un área cultural común*”.

En Albacete, el paradigma de las motillas es El Acequión, por otro lado la única excavada, tanto por su compleja arquitectura como por su ubicación en tierras llanas y húmedas, e incluso pantanosas, mientras que El Quintanar constituye el tradicional prototipo de morra, definido como “poblado fortificado sobre elevaciones naturales, en la cima, a media ladera o en el borde de un espacio amesetado colgado sobre un farallón que domina el valle inmediato. Vistos de lejos parecen leves montículos añadidos a la estructura natural del terreno” (Fernández-Miranda *et alii*, 1994: 245). Bajo este término de morra se incluyen varios tipos de asentamientos, tanto por su estructura arquitectónica como por su ubicación, confusión que en el caso de Albacete se incrementa al denominarse también como morra a auténticas motillas.

Los casi 300 yacimientos conocidos constituyen un registro excepcional para abordar el estudio integral de la Edad del Bronce en la provincia, ya que como se ha señalado en alguna ocasión (Fernández-Miranda *et alii*, 1994: 248) prácticamente se conocen todos los posibles asentamientos de más de mil metros cuadrados de extensión. No obstante, es necesario disponer de una mayor información acerca de su distribución espacial, bien conocida en el Valle del Júcar, Hellín-Tobarra y Corredor de Almansa, y del tamaño y características de todos y cada uno de estos yacimientos. La información disponible procede de prospecciones superficiales, en las que es difícil precisar su cronología y dimensiones. En este sentido conviene recordar que, como ya hicimos en anterior ocasión (Hernández Pérez y Simón García, 1994: 207), resulta aventurado establecer el tamaño de los poblados -sin los previos levantamientos topográficos y el estudio de la acción erosiva y antrópica- a partir de la observación superficial de las construcciones visibles y la dispersión de los restos arqueológicos, en especial en las motillas donde puede existir una ocupación al exterior de la inflexión que delimita su contorno elevado.

A partir de la información aportada por la excavación de tres poblados -Quintanar, Acequión y Cuchillo-, distantes y con características y entornos muy diferentes, el estudio de los materiales de antiguas excavaciones (Simón García, 1986) y las recogidas superficiales, más o menos sistemáticas, de materiales, resulta difícil establecer una periodización de la Edad del Bronce, que, consideramos necesario conocer como paso previo a toda propuesta de explicación de la ocupación del territorio. Su distribución espacial sugiere que sigue los valles de los ríos y las cañadas (Fernández-Miranda *et alii*, 1994: 264), observándose en el territorio que mejor conocemos -Corredor de Almansa- la existencia de tres asentamientos en llano en Caudete -los únicos que conocemos en el territorio provincial si exceptuamos las motillas- y para los restantes su ubicación a escasa altura sobre las tierras circundantes -a menos de medio centenar de metros-, en las proximidades de zonas endorreicas con abundante agua y tierras aptas

para agricultura y pastoreo. En este mismo territorio, al igual que en la Sierra de Alcaraz y Nerpio, existen poblados en zonas montañosas, sobre cerros en ocasiones de escarpadas laderas.

Por otro lado, toda propuesta jerarquización del territorio debe basarse de una información bastante precisa de la cronología de todos y cada uno de los yacimientos de una determinada área, lo que no podemos precisar para Albacete, ya que, si bien de los tres poblados excavados disponemos de dataciones absolutas, de los ubicados en sus proximidades la información disponible es incompleta, siendo aventurado precisar una hipotética cronología a partir de la presencia o ausencia de un determinado elemento cultural. De la serie de dataciones absolutas, destaca las de la Morra del Quintanar que cubren casi toda su secuencia estratigráfica, datándose el final de la Fase I hacia el 3.630 ± 130 B.P. y 3.610 ± 130 B.P., en el sector exterior e interior respectivamente, y final de la Fase III entorno al 3.330 ± 50 BP y 3.290 ± 50 BP, mientras en el Cerro del Cuchillo las dataciones abarcan del 3.590 ± 90 B.P. y 3.390 ± 90 BP. Las dataciones del Cuchillo coinciden con final de la ocupación de El Acequión y, en líneas generales, con la Fase II de Quintanar. De estas dataciones se deducen que la Morra de Quintanar presenta una ocupación más amplia, mientras que la ocupación de El Acequión y El Cuchillo es coetánea a la Fase II de Quintanar. De lo publicado y conocido de estos tres yacimientos no se observan similitudes, más allá de lo que es común a todos los asentamientos, lo que podría responder a condicionantes de tipo funcional. En este sentido conviene señalar que en arquitectura y ritual de enterramiento existen mayores coincidencias entre Quintanar y Cuchillo -no debe olvidarse que ambos son, aunque diferentes, poblados tipo morra- que entre cualquiera de éstos con la motilla de El Acequión. Por el momento toda propuesta de periodización de la Edad del Bronce resulta aventurada, de ahí que solo se pueda establecer para cada yacimiento.

Acerca de su cronología inicial resulta sorprendente la eclosión de asentamientos de la Edad del Bronce frente a la relativa escasez de los calcolíticos, como ya hemos señalado más arriba. Explicar la aparición de la Edad del Bronce como resultado de la arribada de nuevas poblaciones podría ser una cómoda solución, que no obstante no nos atrevemos a proponer ya que en este caso se debería explicar las causas que motivan esta ocupación. Es necesario conocer mejor los poblados de la Edad del Bronce, pues no descartamos que algunos de los poblados que, incluso nosotros mismos, hemos considerado de este periodo, pudieran ser calcolíticos.

La ausencia de materiales relacionables con el llamado Bronce Tardío y el reducido número de yacimientos y/o materiales del Bronce Final y de inicios de la Edad del Hierro constituye otro tema de difícil explicación. La información disponible se reduce a El Castellón, en Hellín y Albatana, a los niveles más antiguos de El Amarejo, en Bonete, y El Macalón, en Nerpio, y a los hallazgos superficiales de El Peñón (Elche de la Sierra), Los Toriles (Fuente Álamo), Camarillas-I (Hellín) y Barranco del Moro (Almansa), además del Campo de Urnas de Huerta del Pato (Munera). De esta interesante necrópolis, las urnas y tapaderas cerámicas, brazaletes de marfil y dos separadores de hueso han sido relacionados (González Prats, 2000) con la necrópolis de incineración de Les Moreres (Crevillente, Alicante), al tiempo que se formula una sugestiva hipótesis acerca del origen del rito de la incineración en momentos anteriores al Bronce Final. En la reciente revisión de El Macalón se data su ocupación inicial por paralelos de sus cerámicas entre el 800 y el 675 a.C. (Pellicer Catalán, 2000), con las que no pueden relacionarse las habitaciones detectadas en las excavaciones (García Guinea y San Miguel Ruiz, 1964; Soria Com-

badiera, 2000). En El Amarejo las cerámicas del Bronce Final –entre ellas fragmentos con decoración incisa rellena de pasta blanca y de boquique- recogidas en los departamentos 1, 2 y 3 y el pozo de ofrendas aparecen mezcladas con otras ibéricas (Broncano y Blanquez, 1985; Broncano, 1989). Los hallazgos superficiales de los restantes yacimientos citados han sido clasificados (López Precioso, 1993) según la secuencia de El Castellón, que es, sin duda, es el que ofrece mayores posibilidades para explicar el origen y desarrollo del Bronce Final. Con una ocupación del Bronce Pleno, en el que se han identificado cinco “murallas” concéntricas a modo de terrazas para levantar las casas de planta rectangular, en el Bronce Final la ocupación se desplaza a las zonas media y baja, produciéndose de este modo una reubicación del hábitat también constatada en otros lugares. De los niveles del Bronce Final de El Castellón destaca la sólida muralla ciclópea que delimita el contorno del poblado con torres semicirculares y un pasillo de entrada, al que se adosa en la Fase III un bastión de planta angular en uno lado, y varias viviendas de sólidos muros, de planta rectangular en la Fase I, oval-rectangular en la Fase III y de nuevo rectangular en la Fase V, con diversos tipos de hogares en cada ocupación. Además de esta sorprendente arquitectura, para la que en el caso de la muralla se ha sugerido un origen local en el Bronce Pleno y algunos paralelos en el Sudeste para las viviendas, conviene señalar la ausencia de objetos metálicos, el hallazgo de una pesa de telar con escotadura en la Fase III y entre las cerámicas, además de las características formas del Bronce

Final, de un fragmento con decoración de boquique, otro con un triángulo inciso con el interior de puntillado, varios con zigzags rellenos de pasta blanca y una vasija bicocónica con decoración incisa y excisa, esta última perteneciente a la Fase V, mientras que de las restantes se nos indica que se han recogido “tanto en prospección superficial como en estratos de baja fiabilidad, y en dos casos con fiabilidad segura” (López Precioso, 1994: 296).

Paralelamente a estas prospecciones y excavaciones arqueológicas en algunos –todavía muy pocos– yacimientos, se han realizado interesantes aportaciones a este periodo desde la paleometalurgia (Fernández-Posse, Martí y Montero, 1999; Rovira Llorens, Montero Ruiz y Consuegra Rodríguez, 1997: 19-40) a la arqueozoología (Morales Muniz, 1991) y la antracología (Grau Almero, 1994).

En una valoración global de la Edad del Bronce en Albacete destaca el elevado número de yacimientos localizados, como resultado de unos excelentes programas de prospección, y la existencia de excavaciones sistemáticas con dataciones absolutas y estudios paleoambientales en algunas de ellas. Lamentablemente unos y otras se interrumpieron a mediados de la pasada década, sin por el momento se hayan reiniciados o sustituidos por otros pese a que la diversidad cultural que refleja la información hasta ahora conocida conviertan a las tierras albacetenses en el lugar ideal para estudiar la influencia del medio y los contactos externos en el proceso de formación y desarrollo de la Edad del Bronce en el interior peninsular.

MANIFESTACIONES SIMBÓLICAS POSTPALEOLÍTICAS

La extraordinaria abundancia y dispersión de pinturas y grabados convierten al territorio albacetense en un lugar de extraordinario interés en el análisis de las mentalidades de los grupos humanos peninsulares. La práctica ausencia de enterramientos revaloriza aún más su interés, en este caso también en el plano provincial.

Sobre las pinturas paleolíticas de la Cueva del Niño ya hemos mencionado más arriba su interés por su posición geográfica, en el camino desde la costa levantina a la Alta Andalucía, y su relación con el entorno inmediato, como lugar de cohesión, y con los yacimientos arte paleolítico de Jaén, Valencia-Alicante y Meseta. Centraremos nuestra atención ahora sobre las pinturas, tanto las levantinas como las esquemáticas, y grabados postpaleolíticos.

Descartada la cronología paleolítica para el Arte Levantino, en la que tanto protagonismo tuvieron en la propuesta de H. Breuil las pinturas de Alpera y Minateda, es de todos conocidas las posturas actuales acerca de su origen, desde quienes propugnan un origen epipaleolítico, situados por unos hacia el 8000 a.C. y por otros hacia el 6500 a.C., y una perduración, al menos, hasta el neolítico, a los que lo consideramos de cronología inicial neolítica. En esta discusión, en la que la discrepancia no es no exclusivamente cronológica, los yacimientos albacetenses aportan una excepcional información.

No es este el lugar ni el momento de analizar en detalle las características, cronología y significado del Arte Levantino en Albacete. Me detendré aquí y ahora sobre algunas cuestiones, evidentemente no las únicas, que consideramos de interés en el estudio de su poblamiento prehistórico.

Conviene llamar la atención en primer lugar sobre la singular distribución del Arte Levantino, en el que podemos establecer tres núcleos principales –Alpera-Almansa, Hellín y Nerpio–, que forman parte de otros mayores con los que comparten algunas características, muy evidentes en el caso de Nerpio/Moratalla y más tenues de Alpera-Almansa/Ayora. El

núcleo de Hellín, por su estratégica posición, se abre tanto al de Alpera-Almansa/Ayora como el de Yecla-Jumilla. De extraordinario interés resultan por su posición geográfica las pinturas levantinas, por ahora aisladas e inéditas, de Masegoso y Ayna.

A destacar, asimismo, las significativas diferencias, tanto en tipos de representaciones y convencionalismos como en escenas y la concepción del espacio pictórico, entre los distintos grupos. Sin profundizar en esta cuestión y a modo de un avance de un estudio que preparamos, conviene llamar la atención sobre el “estilo clásico” de las representaciones y escenografía de Alpera y, en menor medida, de Almansa, el menos clásico y personal de Hellín, con los grandes animales y las extraordinarias composiciones de figuras humanas y de algunas de éstas con las de animales, y en el extraordinario y bien estudiado núcleo de Nerpio, las pequeñas figuras humanas, con un elevado porcentaje de las inferiores a 5 cm. y los complejos tocados de algunas de ellas. En relación con la temática se observan, asimismo, significativas diferencias que se reflejan también en dimensiones y convencionalismos.

Sobre la antes aludida “cuestión cronológica” los yacimientos albacetenses aportan alguna información de interés. De nuevo la Cueva del Niño podría ser un yacimiento clave en este análisis y, en nuestra opinión, no por la existencia de pinturas paleolíticas en su interior y levantinas en la cornisa exterior y sí, en cambio en este caso, por haberse constatado en su excavación materiales epipaleolíticos y neolíticos. De ningún otro yacimiento se dispone de información acerca de una ocupación prehistórica ni tampoco en sus inmediaciones, aunque en algunos se puede observar una mancha lineal en sus paredes que se relaciona con un relleno de tierras, hoy inexistentes, del que no se puede precisar características y cronología, y en el Barranco de la Retuerta, muy cerca del conjunto de Minateda, se ha señalado (López Precioso y Serna López, 1996: 45) una posible ocupación neolítica en un hábitat de superficie.

En relación con las superposiciones A. Alonso y A. Grimal han señalado con detalle las que han detectado en abrigos de Nerpio, Letur y Alpera, destacando que corresponden a motivos levantinos infrapuestos a otros levantinos y esquemáticos, con excepción de Solana de las Covachas IX, donde un pequeño ciervo se superpone a un antropomorfo esquemático (Alonso y Grimal, 1996 a: 268). Estos mismos autores han indicado en diversas ocasiones las dificultades para establecer la secuencia de muchas de las superposiciones por lo que en ocasiones recurren a criterios subjetivos, como ocurre en la Solana de las Covachas V, en el que “la serie de tres serpentiformes esquemáticos incompletos contactan con la cabeza y parte de la cornamenta del ciervo. La coincidencia de color no permite determinar, a través de este aspecto, cual es anterior, pero aplicando un criterio lógico de la utilización del espacio ...” (Alonso y Grimal, 1996 a: 268). No se pronuncian, en cambio, sobre la posición estratigráfica de algunas superposiciones de la Cueva de la Vieja -unas publicadas y otras que podrían deducirse de sus propios calcos- en los que se detecta un indiscutible contacto entre los motivos levantinos y esquemáticos.

Otro elemento de extraordinario interés en estas representaciones levantinas es la abundante información de tipo paleoetnográfico, tanto en las escenas, entre las que destacan el diferente tratamiento comarcal de las consideradas cinegéticas y de enfrentamientos entre individuos o grupos, como en los motivos aislados o en los elementos que forman parte de otros, entre los que señalan las armaduras de las flechas o los adornos, sobre los que se insiste reiteradamente acerca de los complejos tocados y los adornos de cintas, observándose también, al menos en nuestra opinión, algunos brazaletes y tobilleras que, de confirmarse, tendrían un indudable interés cronológico, al igual que el de ciertas puntas de flecha.

Acerca de la periodización del Arte Levantino hemos manifestado en varias ocasiones la necesidad de establecer secuencias de cronologías relativas en los yacimientos con un elevado número de representaciones y superposiciones y en comarcas con varios yacimientos. En este sentido Albacete es un excelente lugar para fijar los criterios que deben regir estos estudios y de hecho el mismo H. Breuil al publicar Minateda fijó 13 fases, que en el estudio actualmente en curso reducimos substancialmente, y A. Alonso y A. Grimal, cuatro etapas en Nerpio.

Frente a la abundante literatura que ha generado el significado del Arte Paleolítico, en el Arte Levantino esta cuestión apenas ha interesado, aunque parece existir una general coincidencia, en especial entre los partidarios de una cronología epipaleolítica, en considerarlo un reflejo de una sociedad cazadores sin profundizar en su contenido simbólico, insistiéndose en su carácter mágico, relacionado con la caza y la reproducción, o conmemorativo. En las interesantes, aunque en muchos casos discutibles, propuestas de F. Jordá (1975 y 1976) se utilizan a menudo ejemplos de abrigos de Albacete, en especial de Minateda y La Vieja. Recientemente, A. Alonso y A. Grimal (1999, 1995) se preguntan sobre el carácter totémico de las representaciones zoomórficas y J.F. Jordán Montes (1995-1996, 1998 y 2000) aborda su estudio desde una óptica chamánica.

También se ha constatado en Albacete yacimientos con pinturas relacionadas con el Arte Esquemático en un número en progresivo aumento y con una amplia distribución espacial -Alcaraz, Alpera, Hellín, Letur, Nerpio, Socovos y Yeste-. Resulta llamativo que comparta un mismo abrigo con Arte Levantino -a veces superpuesto a éste y, al menos en un caso, infrapuesto- y en otras ocasiones se ubique en sus proximidades. Los yacimientos de Alcaraz -Abrigo de los Batanes- y Yeste -cuevas de La Graya y del Gitano- destacan (Pérez Burgos, 1996) por su estratégica posición en el camino hacia la

Alta Andalucía y, en el caso de la Cueva del Gitano, en el entorno del Molino del Vadico.

El Arte Esquemático constituye en estos momentos un horizonte artístico de extraordinario interés, ya que se encuentra íntimamente relacionado con el origen y desarrollo del Neolítico y la formación de las sociedades complejas. La privilegiada situación geográfica de Albacete, tantas veces aducida, confiere a sus yacimientos una especial relevancia.

Temática y técnicamente no se observan significativas diferencias con el de regiones próximas. Varios tipos de antropomorfos y de zoomorfos, entre los que se pueden identificar por su cornamenta cápridos y ciervos, una gran diversidad de tipos geométricos y de agrupaciones de puntos y algunos ídolos, ejecutados con el característico trazo esquemático, en ocasiones algo más uniforme y perfilado, compone en registro de temas. Entre éstos destacan los ídolos -oculados, bitriangulares y polilobulados- por su implicación cronológica, indudablemente del III milenio a.C., mientras algunos de los serpentiformes verticales por su posición estratigráfica son contemporáneos, al menos, al Arte Levantino, fechándose en el Neolítico Antiguo. Para los restantes motivos no podemos precisar su cronología, aunque en este sentido no conviene olvidar que, como ya hemos señalado en otras ocasiones, dentro del Arte Esquemático, tanto en Andalucía como el País Valenciano y Murcia, por citar los territorios con que se relaciona Albacete, se pueden identificar, no sin ciertas dificultades, dos momentos dentro del Arte Esquemático -uno Neolítico y otro ligado al enterramiento colectivo y la aparición de la metalurgia-, incorporándose en el segundo los ídolos y posiblemente algunos de los convencionalismos en el tratamiento de la figura animal y la humana.

Un cuarto horizonte artístico se ha identificado en Albacete, aunque su cronología pueda ser en muchos casos difícil de establecer. Lo compone una serie de grabados rupestres al aire libre que se distribuyen por toda la geografía provincial, aunque los publicados hasta ahora se concentran en Hellín -Canalizo del Rayo (Jordán Montes y Sánchez Gómez, 1988). El Cenajo (Jordán Montes y López Precioso, 1996) y Tolmo de Minateda (Jordán Montes, 1987), Casas de Lázaro -Peña del Guisao (Maya, 1977)-, Ruidera -La Tinaja (de Balbín Berhmann y Bueno Ramírez, 1981), Alpera -Cerro del Bosque (Pérez Burgos, 1992)- Montealegre del Castillo (Blazquez y Forte Muñoz, 1983)- y Almansa -Cerro de El Cuchillo (Hernández, Simón y López, 1992). Cazoletas, en ocasiones asociadas a canalillos, antropomorfos y motivos geométricos, simples o complejos, constituyen los temas de estos grabados, ejecutados todos ellos mediante la técnica del picado con puntos de percusión a menudo marcados y desaparecidos en otros por la erosión o una posterior abrasión. Considerados a menudo de la Edad del Bronce, sólo se puede aceptar con seguridad esta cronología para las cazoletas del Cerro de El Cuchillo ya que se encontraban en un afloramiento rocoso cubierto por materiales de este periodo (Hernández, Simón y López, 1994: 106-107). Para el resto de los motivos, con la excepción de las cada vez más abundantes cruces, sólo se puede señalar su parecido formal con otros grabados, fechados tradicionalmente y a menudo sin bases sólidas en la Edad del Bronce, o con motivos de la pintura esquemática. Acerca de su significado se ha sugerido un contenido religioso relacionado con ritos agrarios, petición de agua, fertilidad y rituales chamánicos.

El día 2 de diciembre de 1998 el *Arte rupestre del Arco mediterráneo* era considerado por la UNESCO **Patrimonio Mundial**, recibiendo idéntico tratamiento todos y cada uno de los yacimientos con arte rupestre en la Provincia de Albacete. La Ley de Patrimonio Histórico Español declara, asimismo, que todos los yacimientos con arte rupestre son considerados Bien de Interés Cultural. Si la ley los protege y la Unesco des-

taca su valor cabría preguntarnos acerca de su conservación, protección y difusión. Sobre la protección de los dos abrigos más conocidos conviene recordar que en el momento de su descubrimiento se encontraban en buen estado de conservación, a juzgar por las fotografías y dibujos disponibles y las opiniones de los descubridores y primeros estudiosos, recuérdese en este sentido un fragmento de la carta de Federico de Motos a H. Breuil a propósito de Minateda, en la que le indica acerca de las pinturas que “*todas en perfecto estado de conservación, no existiendo ni incrustaciones ni estalactitas, creo sea la mejor hasta ahora conocida en España*”. En la actualidad, tanto el Abrigo grande de Minateda como la Cueva de la Vieja ofrecen un lamentable estado de conservación. Es cierto que se han protegido muchos de los abrigos –lamentablemente no todos– con unas vallas metálicas, en ocasiones antiestéticas y de escasa utilidad. Es cierto, asimismo, que algunos ayuntamientos, en especial el de Nerpio y, en menor medida, los de Hellín y Alpera, se han preocupado por la conservación y difusión de este extraordinario legado. Pero también es cierto que las medidas son escasas y que se debe iniciar desde los

organismos públicos una decidida política de limpieza y adecuación para la conservación y disfrute de los conjuntos más deteriorados y que se establezcan las medidas necesarias para que todo nuevo hallazgo conlleve su inmediata protección.

En los albores de un nuevo milenio es momento de reflexionar sobre el pasado y de planificar el futuro. Sobre el poblamiento prehistórico de Albacete el pasado tiene muchas sombras y algunas luces, pero siempre un extraordinario interés. El futuro podría ser excelente, ya que se dispone de un excepcional conjunto de yacimientos, en un alto porcentaje bien conservados, y materiales. El parón de los estudios sistemáticos en los últimos años –no todo debe ser arqueología de gestión– no puede –ni debe– prolongarse. Debemos mirar el futuro, desde la decepción por los últimos años de la que todos –incluidos los profesionales– somos culpables, con esperanza. Nuevas generaciones de profesionales se incorporan cada día a la investigación. Con los medios necesarios Albacete se podría convertir en un futuro no lejano en el territorio clave para explicar el poblamiento prehistórico de la meseta y la costa mediterránea.

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro Gorbea, M.
1971 “La Cueva del Niño (Albacete) y la Cueva de La Griega (Segovia)”. *Trabajos de Prehistoria*, 28, pp. 9-47. Madrid.
- 1972 “Descubrimiento de una cueva con arte rupestre paleolítico en la provincia de Albacete”. *Simposio internacional de Arte rupestre. Santander*, pp. 475-497. Madrid.
- 1973 “La Cueva del Niño (Ayna, prov. Albacete, España). Un yacimiento con representaciones de arte rupestre de estilo paleolítico y levantino”. *IPEK*, 23, pp. 10-24. Berlín.
- Alonso Tejada, A.
1980 *El conjunto rupestre de Solana de las Covachas. Nerpio (Albacete)*. Albacete.
- Alonso Tejada, A. y Grimal, A.
1990 *Las pinturas rupestres de la Cueva de la Vieja*. Alpera.
- 1996 a *El arte rupestre prehistórico de la cuenca del río Taibilla (Albacete y Murcia). Nuevos planteamientos para el estudio del Arte Levantino*. Barcelona.
- 1996 b *Investigaciones sobre arte rupestre prehistórico en las sierras albacetenses: el Cerro Barbatón (Letur)*. Albacete.
- 1999 *Introducción al Arte Levantino a través de una estación singular. La Cueva de la Vieja (Alpera, Albacete)*. Albacete.
- Arias, C., Giménez, R., Martín-Chivelet, J. y Vilas, L.
1994 *Marco geológico de los abrigos con pinturas rupestres situados en el entorno de la Cueva de la Vieja*. Albacete.
- Ayala Juan, M^a M y Jordán Montes, J.F.
1984 “Aportación al estudio de los ídolos naturales de roca”. *Congreso de Historia de Albacete. I. Arqueología y Prehistoria*, pp. 97-106. Albacete.
- Blazquez, J. y Forte Muñoz, M.
1983 *Las cazoletas y petroglifos de Yecla (Murcia)*. Yecla.
- Breuil, H.
1920 “Les peintures rupestres de la Péninsule Ibérique. XI. Les roches peints de Minateda (Albacete)”. *L'Anthropologie*, XXX, pp. 1-50. París.
- 1928 “Station moustérienne et peintures préhistoriques du Canalizo el Rayo, Minateda (Albacete)”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, I, pp. 15-17 y IV láms. Valencia.
- 1935 *Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique. IV. Sud-Est et Est de l'Espagne*. Lagny.
- Breuil, H., Serrano Gómez, P. y Cabré Aguiló, J.
1912 “Les peintures rupestres d'Espagne. IV. Les Abris del Bosque a Alpèra (Albacete)”. *L'Anthropologie*, XXIII, pp. 34-36. París.
- Broncano Rodríguez, S.
1989 *El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete (Albacete)*. Madrid.
- Broncano Rodríguez, S. y Blázquez Pérez, J.
1984 *El Amarejo (Bonete, Albacete)*. Madrid.
- Casanovas i Romeu, A. y Alonso Tejada, A.
1984 “Problemática en torno a la conservación del arte rupestre en abrigos”. *Congreso de Historia de Albacete. I. Arqueología y Prehistoria*, pp. 67-76. Albacete.
- Castro Martínez, P.V., Lull, V. y Micó, R.
1996 *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)*. Oxford.
- Córdoba de Oya, B. y Vega Toscano, L.G.
1988 “El Paleolítico de la Sierra del Segura: proyecto de investigación”. *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, T. II, pp. 79-85. Toledo.
- Cuadrado Díaz, E.
1947 “Apéndice. Yacimientos arqueológicos albacetenses de la cuenca del río Taibilla”. En Sánchez Jiménez, J. *Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete, de 1942 a 1946*, pp. 123-127. Madrid.
- Davidson, I.
1989 *La economía del final del Paleolítico en la España Oriental*. Valencia.
- De Balbín Behrmann, R. y Alcolea González, J.
1992 “La grotte de Los Casares et l'art paléolithique de la Meseta espagnole”. *L'Anthropologie*, 96, pp. 397-452. París.
- De Balbín Behrmann, R. y Bueno Ramírez, P.
1981 “Avance sobre el yacimiento de arte esquemático de La Tinaja, Ruidera, Albacete”. *Altamira Symposium*, pp. 551-565. Madrid.
- Fernández Miranda, M., Fernández Posse, M^a D., Gilman, A. y Martín Morales, C.
1994 “La Edad del Bronce en la Mancha Oriental”. *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha. Actas del Simposio; 1990*, pp. 243-287. Toledo.
- Fernández Miranda, M., Fernández Posse, M^a D. y Martín Morales, C.
1988 “Caracterización de la Edad del Bronce en La Mancha. Algunas proposiciones para su estudio”. *Espacio, Tiempo*

- y *Forma, Serie I, Prehistoria*, I, pp. 293-310. Madrid.
- 1990 "Un área doméstica de la Edad del Bronce en el poblado de El Acequión (Albacete)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX, pp. 351-362. Valencia.
- 1993 "La Edad del Bronce en el sureste de La Mancha: el poblado de El Acequión (Albacete)". *Homenatge a Miquel Tarradell*, pp. 229-238. Barcelona.
- Fernández-Posse, M^a D., Martín, C. y Montero, I.
- 1999 "Meseta Sur". *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica. II Estudios regionales*, pp. 217-239. Madrid.
- Fortea Pérez, F.J.
- 1978 "Arte Paleolítico del Mediterráneo Español". *Trabajos de Prehistoria*, 35, pp. 99-149. Madrid.
- García Guinea, M.A.
- 1961-1962 "Nuevos abrigos con pinturas rupestres en las proximidades de Nerpio (Albacete)". *Homenaje a Cayetano de Mergelina*, pp. 397-415. Murcia.
- García Guinea, M.A. y Bergés Soriano, M.
- 1961 "Nuevos hallazgos de pinturas esquemáticas en Nerpio (Albacete). El abrigo del Castillo de Taibona". *Crónica del VI Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 397-415. Zaragoza.
- García Guinea, M.A. y Krapovickas, P.
- 1958-1959 "Los abrigos del Prado del Tornero (Nerpio-Albacete)". *Quartär*, 10-11, pp. 253-267. Bonn.
- García Guinea, M.A. y San Miguel Ruiz, J.A.
- 1964 *Poblado Ibérico de El Macalón (Albacete). (Estratigrafía). 2ª Campaña*. Madrid.
- García López, M^a M. y Idáñez Sánchez, J.F.
- 1984 "Poblados de la Edad del Bronce en la Sierra del Pino. Hellín (Albacete)". *Congreso de Historia de Albacete. I. Arqueología y Prehistoria*, pp. 117-138. Albacete.
- González Prats, A.
- 2000 "Acerca del Campo de Urnas de Huerta del Pato (Munera, Albacete). Una nueva hipótesis sobre el ritual de la cremación en el Sudeste de la Península Ibérica". *Scripta in Honorem Enrique A. Llobregat Conesa*, I, pp. 237-248. Alicante.
- Grau Almero, E.
- 1994 "La antracología". En Hernández, Simón y López: *Agua y poder. El Cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete)*, pp. 185-189. Toledo.
- Hernández Pérez, M.S.
- 1996 a "La pintura rupestre". *Revista Macanaz. Historia de Hellín*, 1, pp. 57-73. Hellín.
- 1996 b "Sobre las Periferias del Argar y del Sudeste. Algunas consideraciones sobre la Edad del Bronce en Alicante y Albacete". *Homenaje a Manuel Fernández Miranda*, pp. 5-40. Albacete.
- Hernández Pérez, M.S. y Simón García, J.L.
- 1993 "El II milenio a.C. en el Corredor de Almansa. Panorama y perspectivas". *Arqueología en Albacete. Jornadas de Arqueología Albacetense en la U.A.M.*, pp. 35-54. Madrid.
- 1994 "La Edad del Bronce en el corredor de Almansa (Albacete). Bases para su estudio". *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha. Actas del Simposio; 1990*, pp. 201-242. Toledo.
- Hernández Pérez, M.S., Simón García, J.L. y López Mira, J.A.
- 1994 *Agua y poder. El Cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete. Excavaciones 1986/1990*. Toledo.
- Higgs, E.S., Davidson, I. y Bernaldo de Quirós, F.
- 1976 "Excavaciones en la cueva del Niño. Ayna (Albacete)". *Noticiero Arqueológico Hispánico. Prehistoria*, 5, pp. 91-96. Madrid.
- Jordá Cerdá, F.
- 1975 "La sociedad en el arte rupestre levantino". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11, pp. 159-184. Valencia.
- 1976 ¿Restos de un culto al toro en el Arte Levantino?. *Zephyrus*, XXVI-XXVII, pp. 187-216. Salamanca.
- Jordán Montes, J.F.
- 1987 "Las insculturas del Tolmo de Minateda (Hellín-Albacete)". *Al-Bazit*, 21, pp. 33-41. Albacete.
- 1995-1996 "Acéfalos, andróginos y chamanes. Sugerencias antropológicas en el arte rupestre levantino (sureste de la Península Ibérica)". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 11-12, pp. 59-77. Murcia.
- 1998 "Diosas de la montaña, espíritus tutelares, seres con máscaras vegetales y chamanes sobre árboles en el arte rupestre levantino español (sureste de la Península Ibérica)". *Zephyrus*, LI, pp. 111-136. Salamanca.
- 2000 "Escenas y figuras de carácter chamánico en el Arte Rupestre de la Península Ibérica. Petroglifos y pinturas naturalistas y esquemáticas en el Sureste". *BARA*, 3, pp. 81-118. Zaragoza.
- Jordán Montes, J.F. y López Precioso, J.
- 1996 "El campo de petroglifos de El Cenajo (Hellín, Albacete)". *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, vol. I, pp. 249-258. Elche.
- Jordán Montes, J.F. y Molina Gómez, J.A.
- 1999 "Hierogamias y demiurgos. Interpretación antropológica en la estación rupestre del Cerro Barbatón (Letur, Albacete)". *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, Vol. I, pp. 251-260. Cartagena.
- Jordán Montes, J.F. y Sánchez Gómez, J.L.
- 1988 "Las insculturas de El Canalizo de El Rayo (Minateda, Albacete)". *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, T. II, pp. 147-162. Toledo.
- López Precioso, F.J.
- 1993 "El poblado de El Castellón (Hellín y Albatana) y el inicio del Bronce Final en Albacete". *Arqueología en Albacete. Jornadas de Arqueología Albacetense en la U.A.M.*, pp. 57-82. Madrid.
- 1994 "El Castellón (Hellín y Albatana) y el final de la Edad del Bronce en la provincia de Albacete. Avance de su estudio". *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha. Actas del Simposio; 1990*, pp. 291-305. Toledo.
- 1999 *Bibliografía arqueológica de la Provincia de Albacete. Catálogo comentado*. Albacete.
- López Precioso, F.J. y Jordán Montes, J.F.
- 1996 "La Edad del Bronce". *Revista Macanaz. Historia de Hellín*, 1, pp. 77-95. Hellín.
- López Precioso, F.J. y Noval Clemente, R.
- 1991 "El poblamiento durante el Eneolítico, la Edad del Bronce y la Edad del Hierro en la comarca de Hellín-Tobarra. Albacete". *Ponencias a la Historia de Hellín. Tomo II*, pp. 25-41. Hellín.
- López Precioso, F.J. y Sala Sellés, F.
- 1988-89 "La necrópolis del Bancal del Estanco Viejo (Minateda-Hellín, Albacete)". *Lucentum*, VII-VIII, pp. 133-159. Alicante.
- 1999 "El poblado orientalizante de Los Almadenes (Hellín, Albacete) y la arquitectura protohistórica en las tierras interiores del Sureste. II Congreso de Arqueología Peninsular. Primer milenio y metodología", pp. 229-238. Zamora.
- López Precioso, F.J. y Serna López, J.J.
- 1996 "Neolítico". *Revista Macanaz. Historia de Hellín*, 1, pp. 43-54. Hellín.
- Martí Oliver, B.
- 1988 "Vaso neolítico procedente de la Cueva del Niño, Ayna (Albacete)". *Homenaje a Samuel de los Santos*, pp. 77-80. Albacete.
- Martín Morales, C.
- 1993 "Las fechas del Quintanar (Munera, Albacete) y la

- cronología absoluta de la Meseta Sur. *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, T. II, pp. 23-35. Madrid.
- 1984 "La Morra del Quintanar". *Al-Basit*, 15, pp. 57-73. Albacete.
- Martín, C., Fernández Miranda, M., Fernández Posse, M^a D. y Gilman, A.
- 1993 "The Bronze Age of La Mancha". *Antiquity*, 67, pp. 25-45.
- Martínez Navarrete, M^a I.
- 1988 "Morras, motillas y castillejos: ¿unidad o pluralidad cultural durante la Edad del Bronce en La Mancha". *Homenaje a Samuel de los Santos*, pp. 81-92. Albacete.
- Martínez Santa-Olalla, J.
- 1951 "El crannog de la laguna de Acequión en la provincia de Albacete". *Anales del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete*, I, pp. 5-12. Albacete.
- Maya, J.L.
- 1977 "La Peña del Guisaero, estación con grabados esquemáticos en la provincia de Albacete". *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 515-524. Zaragoza.
- Montes, R.
- 1992 "Consideraciones generales sobre el Musteriense en el Sur y Sureste Español (Murcia, Albacete y Andalucía)". *Verdolay*, 4, pp. 7-13. Murcia
- Montes Bernárdez, R., Martínez Andreu, M. y Jordán Montes, J.F.
- 1984 "El yacimiento paleolítico de La Fuente, Hellín (Albacete)". *Congreso de Historia de Albacete. I. Arqueología y Prehistoria*, pp. 29-39. Albacete.
- Montes, R. y Rodríguez, T.
- 1985 "Estudio arqueológico de un yacimiento Achelense ubicado en la Fuente de Hellín y su contexto regional". *Al-Basit*, 16, pp. 45-77. Albacete.
- Montenat, Ch.
- 1973 *Les formations néogènes et quaternaires du Levant Espagnol*. París.
- Montes Bernárdez, R. y Rodríguez, T.
- 1985 "Estudio arqueológico de un yacimiento Achelense ubicado en la Fuente de Hellín y su contexto geológico regional". *Al-Basit*, 16, pp. 45-77. Albacete.
- Morales Muñoz, A.
- 1991 "La fauna albacetense de la Edad del Bronce: la Morra del Quintanar (Munera)". *Jornadas sobre el medio natural albacetense*, pp. 145-153. Albacete.
- Pellicer Catalán, M.
- 2000 "El poblado de El Macalón de Nerpio (Albacete) en el contexto protohistórico del sureste hispano". *Sautuola/VI. Estudios en homenaje al profesor Dr. García Guinea*, pp. 281-288. Santander.
- Pérez Burgos, J.P.
- 1992 "Los grabados rupestres del Cerro del Bosque (Alpera, Albacete)". *Cultural Albacete*, 59, pp. 3-18. Albacete.
- 1996 "Arte rupestre en la provincia de Albacete: nuevas aportaciones". *Al-Basit*, 39, pp. 5-74. Albacete.
- Ripoll Perelló, E.
- 1984 "Cartas al abate Henri Breuil referentes al descubrimiento de Minateda (Albacete)". En *Homenaje a Samuel de los Santos*, pp. 59-64. Albacete.
- Rovira Llorens, S., Montero Ruiz, I. y Consuegra Rodríguez, S.
- 1997 *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica. I. Análisis de materiales*. Madrid.
- Tarradell, M.
- 1949 "La Península Ibérica en la época de El Argar". *Crónica del V Congreso Arqueológico del Sudeste Español y del I Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 72-85.
- Sánchez Jiménez, J.
- 1947 *Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete, de 1942 a 1946*. Informes y Memorias, n^o 15. Madrid.
- 1948 "La cultura algarica en la provincia de Albacete. Notas para su estudio". *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XXIII, pp. 96-110. Madrid.
- 1951 "Labor de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Albacete". *Crónica del II Congreso Arqueológico Nacional*, pp. 51-54. Cartagena.
- 1961-1962 "Pinturas rupestres de Socovos (Albacete). Homenaje al Profesor Cayetano de Mergelina", pp.1-12. Murcia.
- Sanz Gamó, R.
- 1989 *Museo de Albacete*. Toledo,
- 1993 "EL Museo y la Arqueología de Albacete". *Arqueología de Albacete. Jornadas de Arqueología Albacetense en la U.A.M.*, pp.177-196. Madrid.
- Salmerón Juan, J., Lomba Maurandi, J. y Cano Gomariz, M.
- 1999 "Nuevos hallazgos de Arte Levantino en Albacete: los conjuntos rupestres de La Tienda I y II (Hellín, Albacete)". *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, vol I, pp. 197-211. Cartagena.
- Santonja, M. et alii
- 1977 "Nuevas industrias paleolíticas en la Cuenca Alta del Guadiana: Estudio preliminar". *Actas de la II Reunión del G.T.C. (Jaca 1975), Trabajos Neogeno-Cuaternario*, VI, pp. 263-274. Madrid.
- Serna López, J.L.
- 1991 a "El Paleolítico en la comarca de Hellín-Tobarra". *Ponencias a la Historia de Hellín. Tomo II*, pp. 15-21. Hellín.
- 1991 "Paleolítico y Epipaleolítico en la provincia de Albacete". *Boletín Cultural Albacete*, 71, pp. 3-14. Madrid.
- 1996 "Paleolítico y Epipaleolítico". *Revista Macanaz. Historia de la Comarca de Hellín*, 1, pp. 27-40. Hellín.
- 1999 *El Paleolítico Medio en la provincia de Albacete*. Albacete.
- Soria Combadiera, L.
- 2000 "El poblado protohistórico de El Macalón (Nerpio, Albacete). Nuevas aportaciones a luz de últimas investigaciones". *Sautuola/VI. Estudios en homenaje al profesor Dr. García Guinea*, pp. 289-2296. Santander.
- Vega Toscano, L.G.
- 1993 "Excavaciones en el Abrigo del Molino del Vadico (Yeste, Albacete). El final del Paleolítico y los inicios del Neolítico en la sierra alta del Segura". *Jornadas de Arqueología Albacetense en la Universidad Autónoma de Madrid*, pp. 19-32. Toledo.
- Villaverde Bonilla, V.
- 1994 *Arte Paleolítico de la Cova del Parpalló. Estudio de la colección de plaquetas y cantos grabados y pintados*. Valencia.

ARQUEOLOGÍA EN ALBACETE (1984-2000)

Lorenzo ABAD CASAL
Universidad de Alicante

Entre los días 8 y 11 de diciembre de 1983, hace ahora diecisiete años, se celebró el Primer Congreso de Historia de Albacete. La ponencia dedicada a Prehistoria y Arqueología vio la luz poco tiempo después en una publicación de 400 páginas editada por el Instituto de Estudios Albacetenses. En ese libro se recogieron un total de veinticinco comunicaciones, nueve de las cuales se dedicaban a la Prehistoria, siete a la Protohistoria —de forma casi exclusiva al mundo ibérico—, ocho a la época romana y dos a la arqueología postclásica. Entre los autores, la profesora Ana María Muñoz, entonces catedrática de Arqueología de la Universidad de Murcia, pero sobre todo un amplio número de jóvenes arqueólogos, y en ese momento casi desconocidos y que hoy ocupan en buena medida la primera plana de la Arqueología peninsular.

La comparación con el Segundo Congreso, que se celebra en estos días, es significativa: treinta y cuatro comunicaciones, agrupadas en torno a dos ponencias, una de prehistoria y otra de arqueología, de las que nueve se destinan a la Prehistoria, diez al mundo ibérico, otras diez al mundo romano, incluida la época visigoda, y cuatro a un amplio período que se suele denominar, aunque de modo impropio, postclásico, que incluye la arqueología medieval, la moderna y la contemporánea, además de otras dos de tipo general. También en esta ocasión abundan los jóvenes doctores y licenciados que comienzan su singladura por el mundo de la arqueología.

En los diecisiete años transcurridos, los cambios experimentados en el ámbito de la arqueología albacetense ha sido enormes; son consecuencia en buena medida del interés de determinadas instituciones albacetenses y comunitarias por la cultura y el patrimonio, lo que se ha traducido en la proliferación de cartas arqueológicas, excavaciones de salvamento y de tanteo y en la apuesta por el estudio de unos cuantos yacimientos arqueológicos en extensión. Uno de ellos, al que nos referiremos con más detenimiento, se va a convertir en Parque Arqueológico, de acuerdo con la decisión de la Junta de Comunidades de dotar a cada provincia con una figura de este tipo.

Estos diecisiete años se han revelado muy fructíferos desde el punto de vista del conocimiento de la Arqueología albacetense, aunque aún existan carencias difíciles de remediar. Entre ellas, la escasa difusión científica de los resultados de las excavaciones, debido a la falta de equipos de investigación consolidados a la manera que existen en algunos países europeos; también a la escasez de medios que dedicar al estudio de laboratorio posterior a la excavación, así como —todo hay que decirlo— a la casi obligada dispersión académica y científica de quienes tienen la responsabilidad de dirigir estos trabajos. Pero aún más se falla en la necesaria divulgación entre el público no arqueólogo de los resultados obtenidos, pese a que en este sentido el Museo de Albacete ha desempeñado un papel destacado, con varias exposiciones realizadas por sí mismo o en colaboración con otras entidades, como la UAM. Las Jornadas de Puertas Abiertas de varios yacimientos han resultado un éxito, lo que no es sino una muestra del interés del ciudadano por su patrimonio.

Otro problema, y no menor, es el de las excavaciones de salvamento, mal llamadas de urgencia, que en muchas ocasiones se limitan a acopiar una información que queda depositada en los archivos y en los museos, sin estudiar los materiales recuperados y sin facilitar su estudio posterior; los profesionales de la arqueología tenemos que plantearnos hasta qué punto

este sistema de recuperación de información justifica en ocasiones los dineros empleados. Ello no es exclusivo de la arqueología albacetense, ni siquiera de la de Castilla-La Mancha, sino de toda España e incluso de toda Europa.

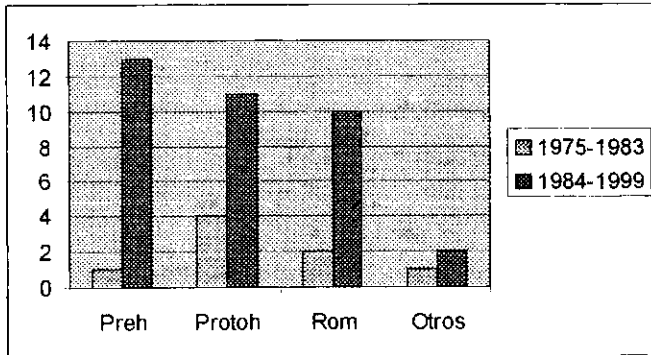
Nos encontramos en un momento en que la conciencia social de que hay que evitar la destrucción del patrimonio se abre paso con fuerza creciente, pero la conciencia de arqueólogos, organismos públicos y público en general se aplaca en este sentido con demasiada facilidad; se mitiga un tanto la destrucción del patrimonio, pero los resultados que se obtienen desde el punto de vista científico y de difusión del conocimiento distan mucho de ser los exigidos. Creo que un debate entre todos los organismos implicados, con la participación de otras fuerzas sociales, que permita desarrollar un modelo de recuperación del patrimonio en las áreas afectadas por las transformaciones del terreno, es inexcusable y de suma urgencia.

Pese a los aspectos negativos, el balance de la arqueología albacetense en este período resulta y en general positivo, sobre todo en lo que se refiere a la investigación arqueológica. En ello ha desempeñado un importante papel, sin duda, el apoyo del Instituto de Estudios Albacetenses, con su Premio de Arqueología Sánchez Jiménez a la cabeza y con la política de edición de publicaciones, tanto en la revista *Al-Basit* como en forma de monografías. Entre los artículos de dicha revista se documentan un total de 56 dedicados a la Prehistoria y a la Arqueología, divididos en 13 para la Prehistoria —la mayoría de ellos dedicados a la pintura rupestre—, 11 para los temas protohistóricos, casi todos referidos a la época ibérica, 10 a temas romanos y dos a épocas posteriores o de tipo general. Ello contrasta con los años anteriores, donde sólo se publicó un artículo de prehistoria (pintura rupestre), cuatro de protohistoria (ibérico), dos de cultura romana y uno de otro tipo.

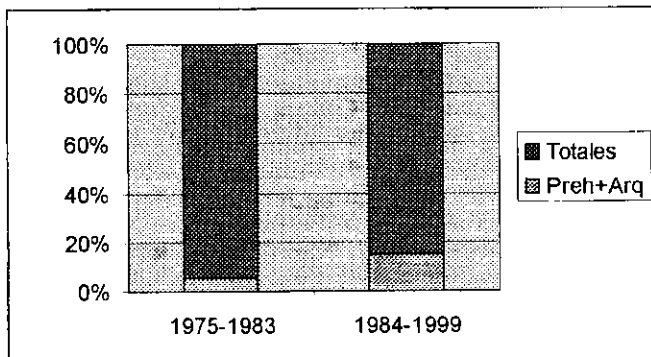
Si comparamos los gráficos que a continuación se incluyen, podemos ver con claridad que se asiste por una parte a un amplio desarrollo de los estudios sobre arqueología, que pasan de un 6 por ciento en el primer período a un 15 por ciento en el segundo con respecto a la totalidad de los artículos de la revista; se observa también un cambio en las preferencias de los investigadores, que en lugar de centrarse en el mundo ibérico, como ocurría antes, lo hacen ahora de una forma más igualitaria, pues pasa a ser la prehistoria la que despierta mayor atención, aunque las diferencias que se establecen sobre la arqueología protohistórica y la clásica son muy pequeñas. La única que sigue estando claramente postergada es la postclásica, aunque estoy seguro de que en un futuro congreso esta diferencia se habrá reducido drásticamente.

Con ser importantes, las publicaciones recogidas en *Al-Basit* no son sino una pequeña parte de lo que se ha escrito sobre la arqueología albacetense. Junto a ellas hay que destacar las numerosas monografías que a lo largo de los años ha venido realizando el Instituto y que constituyen, sin lugar a dudas, el eje vertebrador de su conocimiento. En lo que se refiere a la arqueología, se arranca con el libro de Mónica Ruiz Bremón sobre los exvotos del Cerro de los Santos, de 1989, prosigue con el de Juan M. Abascal sobre las inscripciones romanas de 1990, el de Juan José Blánquez sobre las necrópolis y la formación del mundo ibérico, también de 1990, el de Rubí Sanz, Javier López Precioso y Lucía Soria sobre las fibulas de la provincia de 1992, el de Rubí Sanz y Juan M. Abascal sobre los bronceos antiguos del Museo, de 1993, el de José

Miguel Noguera sobre la escultura romana de la provincia, de 1994, la bibliografía arqueológica de la provincia por Javier López Precioso, también de 1994, la cerámica ibérica de El Castellón de Albatana, por Lucía Soria de 1997, el de Rubí Sanz sobre la romanización en tierras de Albacete de 1997, el de la antigüedad tardía en la provincia, de Blanca Gamó, de 1998 y el de M. Carmen Valenciano sobre El Llano de la Consolación, publicado ya en el año 2000.



Distribución de los artículos por períodos



Artículos de prehistoria y arqueología en relación con los totales

La consideración en conjunto de todas estas publicaciones nos hace ver que son unos pocos autores, vinculados a las instituciones locales o a las universitarias de las provincias vecinas, los que han tomado sobre sí el estudio de la arqueología albacetense. Varios de esos estudios (6 sobre 10) son resultado de memorias de licenciatura y de tesis doctorales, casi todas ellas producto del reestudio de materiales conocidos desde tiempo atrás, en algunos casos desde mucho tiempo atrás. Otros, los menos, son consecuencia de trabajos de excavación desarrollados recientemente por sus autores.

Existen también muchas publicaciones en revistas no albacetenses, editadas por varias instituciones científicas nacionales y extranjeras, pero resultan más difíciles de contabilizar para nuestros propósitos. Uno de estos libros, publicado por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, está dedicado a un yacimiento que no aparece en la bibliografía citada¹. Me refiero al Tolmo de Minateda, cuyo conocimiento científico se inscribe plenamente en el período que está siendo objeto de estudio y que se encuentra en pleno proceso de conversión en el Parque Arqueológico de Albacete.

De forma general, podríamos decir que la arqueología albacetense en este período de tiempo ha sido una arqueología

horizontal, centrada en yacimientos de una sola época, y son muy pocos los que han sido objeto de un estudio transversal que afecte a diversas etapas de la historia. Entre los primeros podemos diferenciar dos grupos, uno en el que se reestudian yacimientos conocidos desde antiguo, que han sido ahora objeto de nuevos trabajos e investigaciones, y otros abiertos y cerrados a lo largo de esta época. Entre los primeros destaca el Cerro de los Santos, y entre los segundos La Quéjola y Los Villares. Otros, como Libisosa, se encuentran en curso de excavación y pronto las publicaciones nos darán a conocer los resultados.

El Cerro de los Santos es el yacimiento clave en la historia de los estudios de época ibérica en la provincia de Albacete y sin duda el que mejor puede reflejar este progreso en el conocimiento del que venimos tratando. Descubierto para la investigación a fines del siglo pasado, proporcionó numerosos materiales, entre los que llamaron la atención principalmente unas esculturas difíciles de ubicar cronológica y culturalmente, aunque pronto se llegó a la conclusión de que sólo podían ser prerromanas. Esta nueva fase de las intervenciones en el santuario se ha caracterizado por retomar los trabajos antiguos de Fernández de Avilés² y centrarse en la documentación arqueológica que ofrece el contexto. En concreto, la investigadora Teresa Chapa llevó a cabo varias excavaciones en el yacimiento entre los años 1977 y 1981, que aunque caen fuera del período que ahora estamos tratando, generaron publicaciones dentro de estos años (*Al-Basit*, 15, 1984). Pero si éstas han sido las últimas actuaciones de campo, los materiales conocidos de siempre han generado en los últimos años numerosos estudios y renovadas interpretaciones. Entre ellos tenemos que destacar las tesis doctorales de Mónica Ruiz Bremón³ y de Encarnación Ruano,⁴ que han constituido sendos intentos para catalogar los numerosos materiales escultóricos conocidos, aunque el hecho de su descontextualización y de que surjan en momentos en que el referente tradicional para el estudio de la escultura ibérica, que es la funeraria, haya desaparecido, hace muy difícil este empeño. Sin duda, el intento más loable en este sentido lo constituye el estudio de José Miguel Noguera⁵, que se centra en aquellas esculturas de cronología más avanzada y segura, puesto que corresponde a modelos de época romana, que pueden datarse a finales del siglo III y parte del II aC, aunque considera posible la existencia de perduraciones hasta momentos avanzados del Imperio.

Se han tratado también otros temas ya conocidos, como el de la fecha inicial de las esculturas, el de la personalidad de los representados, el de la existencia o no de un taller local y el del edificio que constituyó el centro del santuario, cuya planta fue dibujada por Saviron en los primeros momentos. Sobre todo ello se ha traído a colación argumentos más o menos detallados que no obstante aportan poca luz sobre lo ya conocido. Resumiendo, podemos decir que la mayor parte de los autores creen que esta escultura es posterior a la característica de las necrópolis contestanas, que representa ofrendas —aunque en alguna ocasión es posible que se trate de figuras de culto— y que corresponde a un taller local, que tal vez realizó también algunas obras para el entorno. Sin embargo, las mayores novedades se han dado en lo que se refiere al edificio en sí, ya que el conocimiento y la excavación de los santuarios de Caravaca,

¹ L. Abad, S. Gutiérrez y R. Sanz, *El Tolmo de Minateda* (Hellín, Albacete). Una historia de tres mil quinientos años, Madrid, 1999.

² Varios trabajos publicados principalmente en las revistas *AEspA*, XVI, 1943, LXX, 1948, *BSEAAV*, XV, 1949, y *NAH*, 6, 1964 y 7, 1965, además de una tesis doctoral que nunca llegó a publicarse.

³ *Los exvotos del santuario ibérico del Cerro de los Santos*, Albacete, 1989.

⁴ *Escultura humana en piedra en el mundo antiguo*, Madrid, 1987.

⁵ *La escultura romana de la provincia de Albacete* (*Hispania Citerior, Conuentus Carthaginensis*), Albacete 1994.

en la provincia de Murcia, han permitido realizar interesantes propuestas y datar el edificio propiamente dicho en los siglos II-I aC, momento en que se monumentalizan no pocos santuarios de este tipo en el mundo ibérico⁶.

El conocimiento que tenemos del Cerro de los Santos encuentra si cabe aún mejor su encaje cronológico y cultural gracias al trabajo de Rubí Sanz sobre la romanización de Albacete⁷, en el que pasa revista a un amplio número de yacimientos y materiales que ponen de manifiesto el papel jugado por estas tierras, con especial insistencia en su carácter de vía de comunicación entre la Meseta y la Alta Andalucía.

Ello queda claramente de manifiesto en los mapas de distribución de los hallazgos epigráficos, monetales y cerámicas campanienses. Los epígrafes se distribuyen preferentemente a lo largo de dos ejes, uno el de la vía Complutum-Carthago Nova, dominado por el enclave del Tolmo de Minateda, y otro a lo largo del río Júcar, además de hallazgos sueltos que corresponden a las áreas donde sabemos existieron núcleos urbanos: Libisosa y Los Villares de Elche de la Sierra. Las monedas se distribuyen de manera muy significativa: las prerromanas vuelven a contar con tres áreas principales de concentración: el río Júcar, donde predominan las de Cartago Nova e Ikalosken, el área de la sierra, donde como no podía ser menos abundan las de Cástulo, y el eje de la futura vía Complutum-Carthago Nova, donde aparecen ejemplares de Cástulo, Saiti, Ikalosken y Conterbia Carbica. Las acuñaciones hispanorromanas repiten las mismas concentraciones, aunque son menos abundantes en el Júcar, se multiplican en el área central y la vía, y en la de la sierra. La procedencia ahora cambia; el eje Complutum-Carthago Nova, y la zona central, están llenos de monedas de Carthago Nova, y en menor medida de Ilici y del valle del Ebro, en tanto que la sierra se orienta decididamente hacia las de Ilici y del valle del Ebro. En cuanto a las acuñadas en Roma, las tres áreas indicadas cuentan con una buena representación. Ello nos está indicando que la vía Complutum-Carthago Nova jugó un importante papel a lo largo de la antigüedad, junto con otra transversal que cruza la sierra y que se desdobra en una algo al norte, por el Cerro de los Santos, y en otra más al sur, desde el Tolmo de Minateda a la sierra, vía ésta última en directa relación con la vecina ciudad de Ilici.

Dominando este cruce de vías norte-sur y este-oeste, y como llave de acceso a las tierras de la Meseta para los que llegan desde la costa suroriental de la Península, está el Tolmo de Minateda. En época ibérica fue sin duda una ciudad importante, pero de este momento se conocen sólo sus necrópolis, excavadas hace ya muchos años y estudiadas recientemente por Feli Sala y Javier López Precioso. La única que se ha excavado en estos años corresponde a época tardoibérica, al momento de la romanización. Sus estructuras principales, desde el punto de vista que ahora nos interesa, son tres monumentos cuadrangulares escalonados, dos de sillería y uno de adobe, el único que conservaba la urna cineraria en su interior. Era ésta una pequeña crátera decorada con un ciervo por una cara y un ave por la otra, de un tipo iconográfico similar al de Elche-

Archena aunque, como hemos indicado en otra ocasión, obra de un taller distinto, posiblemente local⁸. Este taller no sólo se diferencia del epónimo en que los carniceros y las aves tienen peculiaridades distintas, sino también y sobre todo en la presencia de animales diferentes y en la incorporación de rasgos estilísticos propios, similares a los del otro gran grupo iconográfico, el llamado de Oliva-Liria.

Ello nos hace ver no tanto que este lugar fuera un centro híbrido de ambas influencias, como que la pretendida exclusividad de los estilos que hasta no hace mucho tiempo se ha propugnado no es tal y que los centros productores contaban con características propias, resultado de la reelaboración y desarrollo internos de unas pautas estilísticas e iconográficas comunes a buena parte del ámbito ibérico. El reciente hallazgo de un nuevo centro productor en Cocentaina, que posiblemente surgió de materiales a buena parte del norte de la Contestania, y que muestra relaciones incluso con la zona marítima de esta *regio* ibérica, así parece indicarlo⁹.

Mención aparte merecen la consideración de los monumentos, puesto que si bien los hemos venido considerando ibéricos, por su tipología escalonada y por su ajuar, el hecho de que, como indican Vollmer Torrubiano y López Borgoñoz, presenten una cierta relación estructural con los de algunas necrópolis de Ampurias y otras catalanas contemporáneas¹⁰ nos obliga a plantearnos si, como sugiere este autor, no estarían aquí enterradas las élites de procedencia itálica o en todo caso las minorías indígenas en trance de romanización que contribuyen en buena medida al desarrollo de este proceso. La presencia de los materiales, no obstante, poco puede decirnos sobre ello, ya que la mayoría son de tipo ibérico y los de procedencia itálica, como las páteras de campaniense A y beoides, están lo suficientemente extendidos como para obligarnos a ser cautos en este aspecto.

De la mano de los allí enterrados o de otros cualesquiera, lo cierto es que este importante asentamiento ibérico experimentó en sí mismo un fuerte proceso de romanización. Sobre los monumentos ibéricos se depositaron cremaciones, que ocupan buena parte del siglo I dC y que deben constituir las sepulturas tanto de los indígenas que poco a poco van asimilando las costumbres y los modos de vida romanos como de los propios romanos que debieron llegar con el encargo de convertir la ciudad indígena en una ciudad romana. A este hecho responde la construcción de una muralla de sillería que forra la preexistente, para lo cual se hace necesario retallar la roca, y sobre cuya puerta debió campear la inscripción encabezada por la mención al emperador Augusto dedicada en el año 9 aC. El hecho de que reutilizada en esta construcción aparezca un epígrafe con la mención de los duunviros G. Grattius Grattianus y V. Fulvius Ovetus indica que en este momento el yacimiento alcanzó la categoría municipal, y que posiblemente se trate de la *Ilunum* mencionada por Ptolomeo¹¹.

El Tolmo de Minateda debió abandonarse pronto, y sin duda entramos aquí en la parte más desconocida de la arqueología albacetense de los últimos años, la época romana impe-

⁶ S. Ramallo y F. Brotons, "El santuario ibérico de La Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia)", *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico*, QPAC, 18, 1997; ibidem y J.M. Noguera, "El Cerro de los Santos y la monumentalización de los santuarios ibéricos tardíos", REIB, 3, 1998.

⁷ *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*, Albacete, 1997.

⁸ L. Abad y R. Sanz, "La cerámica ibérica con decoración pintada en la provincia de Albacete. Iconografía y territorialidad", *Saguntum*, 29, 1995. Sobre este tema, y sobre la 'desmitificación' del estilo Elche-Archena, pueden verse los distintos trabajos de T. Tortosa, y especialmente su tesis doctoral, *Los estilos pictóricos figurados en la cerámica ibérica del surete peninsular*, Alicante, 1999, inédita.

⁹ Cf. I. Grau, "Un posible centro productor de cerámica ibérica con decoración figurada y vegetal en L' Alcoiá y El Comtat (Alicante)", *Lucentum*, XVII-XVIII, 1998-1999.

¹⁰ Cf. Vollmer Torrubiano, A. y López Borgoñoz, A. "Nuevas hipótesis sobre los motivos de la ubicación de la necrópolis de Les Corts y su relación con la ciudad romana de Ampurias (Girona)", XXII CNA, Vigo, 1955, 373-381.

¹¹ Sobre todos estos aspectos, cf. L. Abad, "La epigrafía del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y un nuevo municipio del conventus Carthaginensis", AEspA, 69, 1996. También R. Sanz, *op.cit.* en nota 7, 1997.

rial, de la que la excavación que se está llevando a cabo en la colonia de Libisosa arrojará nueva luz en los próximos años. Si que se han desarrollado sin embargo numerosos estudios sobre materiales ya conocidos, como la epigrafía, las monedas, los bronceos, etc. Y quizás las excavaciones realizadas con mayor extensión hayan sido las del Pozo de la Peña, llevadas a cabo bajo la dirección de R. Sanz, de las que ya se han publicado algunos avances preliminares.

Donde se han realizado sin duda grandes progresos es en la época tardorromana y visigoda, ya que varios investigadores han centrado su atención en este tema, aunque el trabajo de mayor interés es una obra de síntesis de Blanca Gamó¹², que pone de manifiesto la importancia que esta zona tuvo en esta etapa de la antigüedad.

En este momento de la Antigüedad tardía, el Tolmo de Minateda vuelve a resurgir con extraordinaria importancia. Tras varios siglos de languidecimiento, se reactivan las fortificaciones y se traza una nueva planificación urbana que ocupa todo el cerro y que tiene también su reflejo en el entorno, donde se ubican las necrópolis, en parte sobre las más antiguas.

Los trabajos en el Tolmo de Minateda se han concentrado en los últimos años en la zona de la meseta superior, donde hace al menos cien años se puso al descubierto parte de un edificio de sillería que hoy sabemos, gracias a nuestras excavaciones, que se trata de una basílica visigoda, de tres naves separadas por arquerías sobre columnas, con baptisterio también tripartito a los pies, que estuvo en uso hasta la conquista islámica. En las últimas campañas se está excavando un amplio edificio adosado al lado norte de la basílica, también de gran interés. Todo ello viene a apoyar la hipótesis de que el edificio es el templo principal de la sede episcopal de Elo, creada por los visigodos tras la conquista de Ilici por los bizantinos, con el fin de mantener el obispado en sus manos a la espera, como así fue, de una posible reconquista¹³. Es un caso similar al de Begastri con respecto a Carthago Noua, y tras la reconquista ambos pervivieron durante algún tiempo, antes de que las antiguas sedes absorbieran definitivamente las nuevas. Especial interés tiene en este contexto la confirmación de que el sarcófago conservado en la Academia de la Historia procede del Tolmo de Minateda, según atestigua un expediente conservado en el Gabinete de Antigüedades de esa institución y que tenemos en estudio.

El Tolmo de Minateda ha sido elegido por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha como uno de los cinco parques arqueológicos de la Comunidad. La idea es utilizar el Tolmo como punto central de todo el conjunto, pues se encuentra en un emplazamiento idóneo, junto a la autovía Madrid-Murcia, a unos doscientos metros del área de servicio más próxima y con fácil acceso a través de la antigua carretera nacional.

El Parque incluye en su ámbito de influencia un número relativamente elevado de monumentos de índole arqueológica, artística, etnográfica y medioambiental. El núcleo más importante es el arqueológico, donde destacan el Tolmo de Minateda y los monumentos que con él se relacionan — villa romana

de Zama, puesto de vigilancia de La Chamorra—, pero también los conjuntos de las pinturas rupestres de Minateda, La Camareta y Alboraj. Hay ejemplos muy interesantes de arqueología moderna, como el poblado de Minas, de explotación de azufre, y la presa de Minateda.

El proyecto de Parque Arqueológico, que como hemos dicho se encuentra en fase de realización, requiere de la construcción de un centro de interpretación, cuyo proyecto ya está realizado, y de una serie de actuaciones en el interior del propio yacimiento, como el acondicionamiento del viario interior y el establecimiento de una serie de itinerarios con puntos de información que también están realizados¹⁴. De gran interés es asimismo la rehabilitación de casas cueva rupestres y semirupestres que permitan alojar extensiones del Centro de Interpretación. En marcha se encuentra también la repoblación del entorno con especies autóctonas, que incluyen un espartizal.

Con el fin de llevar a cabo estas actividades, se ha intervenido en la consolidación de las estructuras existentes, mediante el rejuntado de las murallas protohistórica y visigoda y la reposición de los sillares caídos, y se tiene en fase de diseño un plan integral para las murallas del Reguerón, que contempla la excavación de todo el frente, la consolidación y el aplome de la muralla visigoda y el recrecimiento de la augustea, con el fin de que pueda observarse desde la subida. En el caso de la basílica, se han repuesto algunos de los muros desaparecidos, consolidado los existentes y reubicados algunos de los fustes y copias de los capiteles recuperados.

El Tolmo de Minateda está concebido también como centro del parque arqueológico, inicio de una serie de rutas turísticas y naturales por toda la comarca para complementar la oferta básica propuesta. En concreto se proponen tres rutas que incluyen hitos arqueológicos, etnográficos y medioambientales. Sin duda la consolidación del Parque Arqueológico del Tolmo es uno de los grandes retos que tiene ante sí la arqueología albacetense en los próximos años.

Pero no sólo es el Tolmo. Es necesario continuar con los proyectos en curso y abrir otros nuevos, siempre que tengan interés científico y social. En este sentido, creemos que el estudio de la relación entre la ciudad y el campo en época romana, con atención preferente a las villas, el poblamiento rural, las parcelaciones de tierras y las comunicaciones, que siempre se han dejado de lado en el ámbito de la arqueología albacetense, es sin lugar a dudas uno de los principales campos. La noticia del reinicio de los trabajos en Balazote, algunos de cuyos materiales ya han sido estudiados o están en proceso de estudio, es un acicate en este sentido.

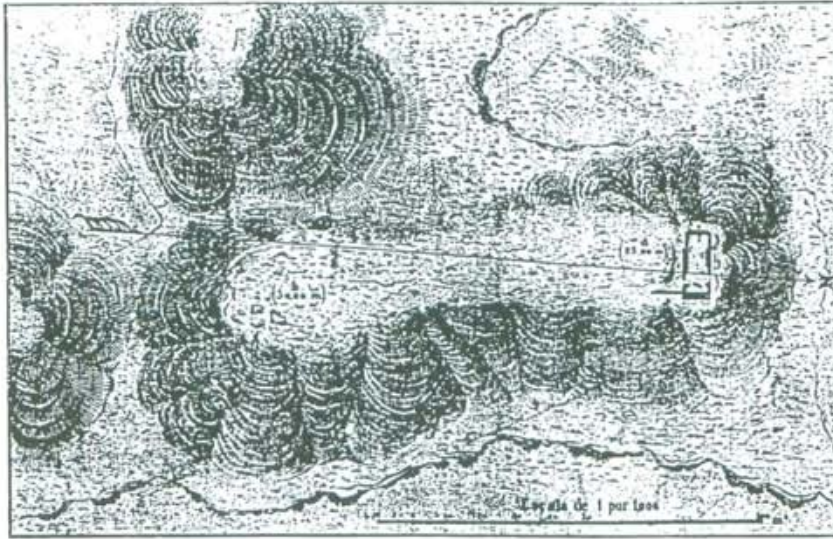
Otro importante ámbito de estudio es el de la arqueología potclásica, en lo que se refiere a la arqueología medieval y a las arqueologías de las sociedades modernas y contemporáneas, campo prácticamente virgen hasta este momento y que presenta también interesantes posibilidades de cara al futuro.

Los procesos de mestizaje y transculturación, tan ricos en nuestras tierras, donde podemos estudiar los fenómenos de iberización, romanización, islamización y castellanización, son también campos abiertos al estudio de la arqueología.

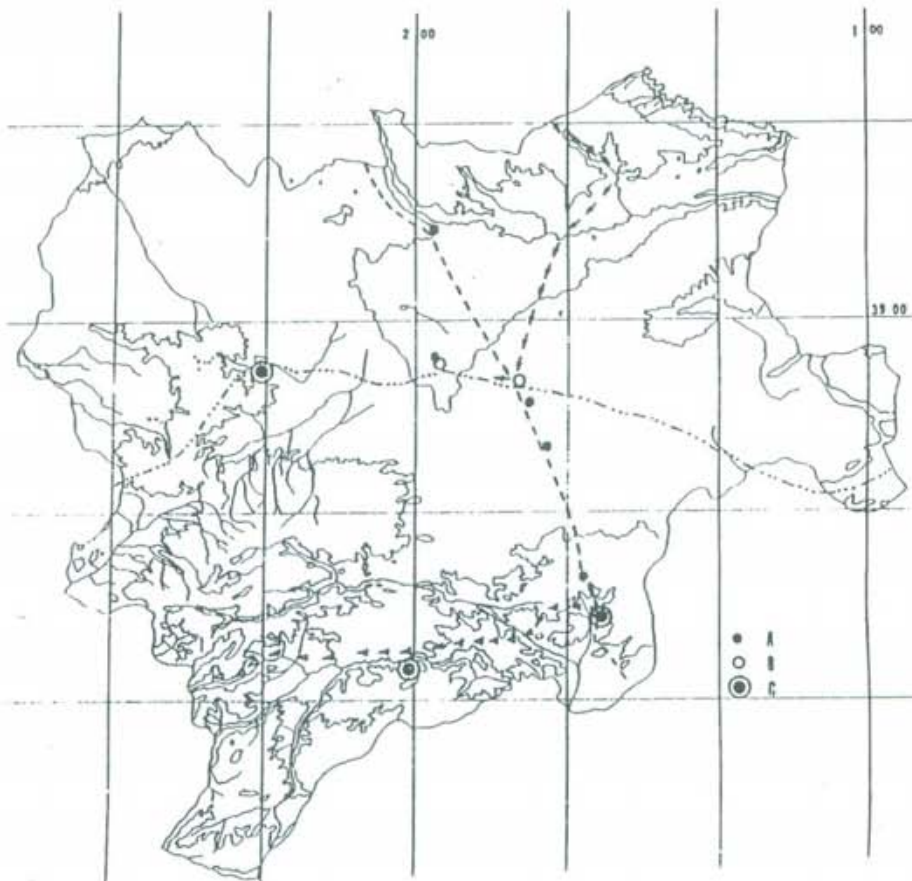
¹² B. Gamó, *La antigüedad tardía en la provincia de Albacete*, Albacete, 1999.

¹³ Sobre todo ello puede verse ahora el artículo de L. Abad, S. Gutiérrez y B. Gamó, "La basílica y el baptisterio del Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete, AEspA, 73, 2000. Con más detalle, S. Gutiérrez, "La identificación de Madinat Iyih y su relación con la sede episcopal elotana. Nuevas perspectivas sobre viejos problemas", *Scripta in honorem Enrique A. Llobregat Conesa*, Alicante, 2000, 481-502.

¹⁴ Todo ello puede verse en *El Parque Arqueológico del Tolmo de Minateda* (Hellín, Albacete). Plan director, realizado en 1998 por un equipo formado por Lorenzo Abad, Sonia Gutiérrez, Rufi Sanz, Javier López, Llanos Masiá y Carmen Andrés. Una síntesis, en L. Abad, *El parque arqueológico del Tolmo de Minateda, elemento dinamizador de la comarca de Hellín-Toborra*, en prensa en *Jornadas sobre Patrimonio*, Reinos, Santander, 2000.



El Cerro de los Santos según Savirón.



Vías romanas. A: miliarios; B mansiones; C municipios/colonias.



Foto 1. Los Villares (Hoya Gonzalo): caballo ibérico.



Foto 2. El Tolmo de Minateda: sepultura nº 43.



Foto 3. El Tolmo de Minateda: acceso a la ciudad por El Reguerón.



Foto 4. El Tolmo de Minateda: basílica visigoda.

EL ARTE RUPESTRE EN ALBACETE: UN PROYECTO GLOBAL PARA SU CONSERVACIÓN

Soledad SÁNCHEZ-CHIQUITO DE LA ROSA - Técnico de Gestión de Patrimonio Histórico
Consejería de Cultura de la Junta de - Comunidades de Castilla-La Mancha

El objetivo de este artículo es describir el estado actual de las investigaciones sobre el arte rupestre en la provincia de Albacete y dar una visión completa sobre la gestión del mismo en nuestra comunidad, los avances experimentados en cuanto al conocimiento de nuevos hallazgos y los esfuerzos de las administraciones, tanto locales como regional, por sacar adelante proyectos de intervención en un patrimonio arqueológico tan delicado como es el del Arte Rupestre.

El arte rupestre en la provincia de Albacete cuenta con un número aproximado de yacimientos inventariados, hasta la fecha, que se acerca al centenar (88), de los que nueve de ellos corresponden a hallazgos producidos en los dos últimos años (Fig. 1). Esto coloca a esta provincia a la cabeza de las cinco que conforman Castilla-La Mancha; incluso al compararla con otros núcleos del panorama nacional vemos como destaca, en cuanto a densidad, por encima de Cataluña, o Murcia. Su riqueza, demostrada desde que a comienzos del siglo XX se publicaran las pinturas de Minateda y Alpera, se ha visto incrementada en la segunda mitad de esta centuria con los descubrimientos en el año 1957 de las pinturas del núcleo de Nerpio, sin duda el más importante conjunto de arte rupestre de Castilla-La Mancha, incluso de todo el Arco Mediterráneo de la Península Ibérica.

Su exclusividad y fragilidad ha quedado demostrada por los numerosos estudios de los que ha sido objeto y una extensa bibliografía nos recuerda la atracción que para eruditos locales y foráneos han suscitado estas manifestaciones artísticas. Fruto de esas exhaustivas descripciones y análisis son las diferentes hipótesis acerca de su significado y su cronología, aspecto este último que todavía suscita grandes debates; incluso la propia denominación de arte rupestre levantino sigue siendo objeto de comentarios. Términos como el de "arte" deben aclararse para evitar interpretaciones erróneas.

Nos encontramos en un momento caracterizado por el desarrollo de un impulso en las investigaciones en las que los resultados, lejos de plantear un horizonte homogéneo, nos abren las puertas en la aplicación de nuevas tecnologías y métodos de estudio.

LEGISLACIÓN ESTATAL

El referente principal en el que debemos apoyarnos es la Ley de Patrimonio Histórico Español, que en su preámbulo define los **bienes integrantes del patrimonio histórico** y pone de relieve nuestra obligación de **protegerlos y acrecentarlos** para legar a las generaciones que nos sucederán; se plantea un panorama clarificador respecto a la legislación anterior puesto que se amplía el concepto de patrimonio y se le añade un matiz; nos referimos al concepto del patrimonio histórico como herencia; por otro lado, aunque esta ley mantiene la dualidad entre Patrimonio Histórico y Patrimonio Natural, es una ley "globalizadora" desde el momento en que introduce el concepto de **Bien Cultural**.

Podríamos condensar el nuevo concepto de patrimonio en la expresión: **patrimonio cultural** definido como un conjunto de bienes materiales e inmateriales, heredados, que debemos

Independientemente de estos aspectos, que siendo de la máxima importancia no son objeto principal de este artículo, todos aquellos que directa o indirectamente trabajamos en el ámbito de esta materia coincidimos en un punto: **la protección y conservación de este patrimonio es necesaria y urgente**. Dicha protección debe basarse en dos vertientes, la protección legal y la protección física para alcanzar como fin primordial su conservación; estas dos variantes que comprende la labor de protección están directamente relacionadas, se complementan y en el éxito de esta relación se basa su eficacia.

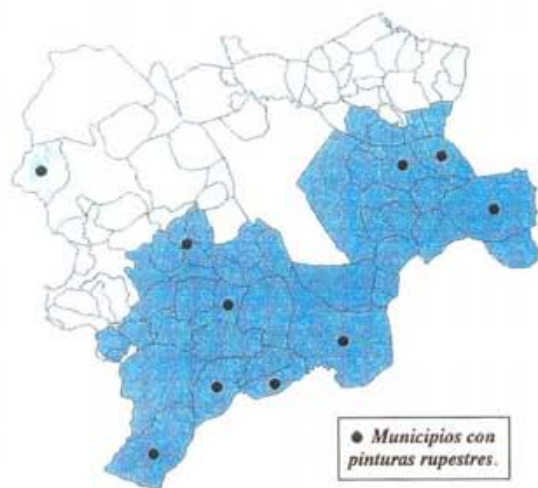


Fig. nº 1. Municipios con pinturas rupestres en la provincia de Albacete

Analicemos en primer lugar la siguiente cuestión ¿quién tiene encomendada la protección de este patrimonio? La respuesta es que todos nosotros. Los principios legales que rigen esta protección se encuentran formulados en la Constitución, en la Ley de Patrimonio Histórico Español, en la Ley de Patrimonio Histórico de Castilla-La Mancha y en la normativa internacional ratificada por nuestro país¹.

conservar y acrecentar. La novedad fundamental está, precisamente, en esa doble idea de conservación y acrecentamiento.

Para convertir en realidad estas ambiciosas pretensiones, la Ley cuenta con el desarrollo de un extenso articulado en el que queda patente que todos estamos llamados a contribuir en esa tarea. Todas las administraciones, no sólo regional, tienen encomendados aspectos de tutela y protección: los ayuntamientos (artículo 7), e incluso los propios individuos (artículo 8); cada cual aportará la parte que le corresponda o pueda, pero es evidente que la coordinación entre todos, aunque no es la garantía que asegure el éxito, sí que facilita el camino, puesto que la unión de voluntades permite la resolución de los más graves problemas y no nos engañemos, la conservación en su acepción más globalizadora es una meta difícilísima de alcanzar.

¹ En el año 1972 la UNESCO celebró el 23 de noviembre en París una Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural, y el instrumento de adhesión de España es de 18 de marzo de 1982, desde ese momento, también son principios que se deben observar.

A partir de la promulgación de la Ley 16/85 el arte rupestre recibe la máxima protección que un Bien puede alcanzar, (artículo 40.2)² la de estar declarados como **Bienes de Interés Cultural**. La pregunta inmediata es ¿Qué diferencia hay entre que un bien esté declarado o que no lo esté? ¿A qué nos obliga una declaración de BIC? ¿Qué significa?

La declaración expresa que hace la ley de considerar como BIC en la categoría de Zona Arqueológica a todas estas manifestaciones nos está mostrando la relevancia que se otorga, por encima de otros bienes integrantes del patrimonio, al arte rupestre. El legislador se preocupa por la protección de este patrimonio arqueológico y no duda en dotar de un mecanismo automático y seguro para que no se olvide la importancia que tiene. A partir del momento en que un bien es declarado como BIC está sometido a una serie de limitaciones y obligaciones que se concretan en las siguientes medidas:

Art. 12.- Se refiere a la inscripción en un Registro General dependiente de la Administración del Estado. Así, cada registro de arte rupestre tiene un número para que el bien conste con su correspondiente código de identificación. Esta tarea no está terminada puesto que con cada nuevo hallazgo es preciso realizar esa inscripción que se formaliza cuando se remite al Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, los datos del bien para su inclusión.

Art. 13. 1.- La expedición de un título especial por parte de

ese Registro General en el que se anotarán los actos jurídicos o artísticos que sobre ellos se realicen, que les identifique y el art. 13.2 que nos indica que los propietarios están obligados a permitir y facilitar su inspección, su estudio y su visita pública (gratuitamente al menos 4 días al mes).

Art. 22.- Cualquier obra o remoción de terrenos será autorizada por la Administración, quien podrá ordenar estudios arqueológicos previos y queda prohibida la colocación de publicidad cables, antenas y conducciones aparentes en las Zonas Arqueológicas.

Art. 36.- Límites a su utilización Su utilización quedará subordinada a que la actividad no dañe al bien

Art. 38.- Sujeción a los derechos de tanteo y retracto

Art. 39.- Necesidad de autorización para los actos de conservación y restauración

Es decir, que un abrigo con arte rupestre tiene un número y un título que lo identifican y que el propietario está obligado a permitir su estudio y su visita pública gratuita, previa regulación del órgano de cultura. No se pueden colocar cables o antenas y conducciones aparentes en la zona arqueológica y cualquier actividad que dañe al bien será restringida. En el caso de venta se puede ejercer el derecho de tanteo y retracto y cualquier actuación que se haga en él debe someterse a control administrativo.

LEGISLACIÓN AUTONÓMICA

Durante los últimos diez años, la gestión autonómica del patrimonio arqueológico ha evolucionado constantemente; se inició la andadura con el traspaso de competencias en materia de cultura (Real Decreto de 5 de octubre de 1983); y se le dio impulso legislativo, siendo Castilla-La Mancha la primera comunidad que promulgó su propia ley de Patrimonio Histórico³ en el año 1990.

A partir de ese momento, la planificación en materia de arqueología va a sufrir un espectacular desarrollo. Las limitaciones a los BIC son las mismas que en la legislación estatal, sin embargo merece la pena comentar algunos artículos de esta Ley por su trascendencia en la gestión diaria.

Art. 16.- Regula las actividades arqueológicas.

Art. 18.- En él se define el concepto de Parque Arqueológico⁴. El interés que ha demostrado la administración autonómica por esta nueva manera de presentar las riquezas arqueológicas, parte de esa contemplación legal de la figura. En nuestra Comunidad existen cinco parques arqueológicos y dos parques culturales con arte rupestre.

Este concepto de parque cultural es más amplio que el de parque arqueológico; lo engloba y lo supera. La diferencia estriba en la mayor extensión espacial del parque cultural, que incluye a veces varios términos municipales. También se

refuerza en estos parques la idea de vincular el medio natural a las manifestaciones arqueológicas que en él se asientan. En el caso de Castilla-La Mancha es el arte rupestre uno de los principales legados que la prehistoria nos ha dejado⁵.

Art. 20.- Este artículo es muy interesante porque se protegen todos los yacimientos arqueológicos desde la perspectiva de la legislación urbanística y la de patrimonio; está referido a planes urbanísticos y nos habla de la obligación de los Ayuntamientos de incluir en su normativa urbanística los yacimientos arqueológicos. Desde el año 1992 se viene informando regularmente estos planes en los que se incluye un procedimiento que desarrolla el art. 21.

Art. 21.- Obras en lugares con restos arqueológicos. Obliga a los particulares a aportar un estudio sobre el valor arqueológico de los terrenos en donde se presume la existencia de restos arqueológicos.

Es decir, la Ley regional basa la protección en dos vías: por un lado la inclusión de los catálogos en el planeamiento urbanístico, en especial de los BIC, y por otro la puesta en marcha de controles arqueológicos cuando el patrimonio arqueológico se ve afectado, ya sean grandes obras públicas o pequeñas actuaciones llevadas a cabo por modestos promotores privados.

LEGISLACIÓN INTERNACIONAL

Ya hemos mencionado que España ratificó la Convención de París en el año 1982. La UNESCO es el organismo que se encarga de aplicar los acuerdos alcanzados en esa Convención,

entre ellos de las declaraciones de "patrimonio de la humanidad". El espíritu que la precede es la voluntad de destacar por encima de los demás aquellos elementos del patrimonio cultu-

² El artículo 40.2 de dicha Ley dice: "Quedan declarados Bienes de Interés Cultural por ministerio de esta Ley las cuevas, abrigos y lugares que contengan manifestaciones de arte rupestre".

³ Ley 4/90 del Patrimonio Histórico de Castilla-La Mancha

⁴ El texto de dicho precepto es el siguiente: "Cuando las características de los yacimientos arqueológicos así lo aconseje se tenderá a la creación de parques arqueológicos que aseguren la consolidación, recuperación y conocimiento de los yacimientos arqueológicos de Castilla-La Mancha".

⁵ En la actualidad las Cortes de Castilla-La Mancha está debatiendo una ley específica sobre parques arqueológicos.

ral que por su especial significación merezcan ser realizados. Tradicionalmente se declaraban Patrimonio de la Humanidad bienes inmuebles, sin embargo en los últimos años la tendencia es a incluir en esa lista áreas geográficas (patrimonio natural) en consonancia con patrimonio histórico. El Arte Rupestre del Arco Mediterráneo fue incluido en esta Lista de Patrimonio por su relevancia, su exclusividad, su fragilidad, y su carácter único. Esta solicitud⁶ se realizó por seis Comunidades Autónomas⁷ obteniéndose la declaración el 2 de diciembre de 1998 cuando en el plenario de la UNESCO celebrado en Kioto se decidió su inclusión en la categoría de Paisaje Cultural.

A finales del año 98 las seis Comunidades Autónomas estaban trabajando en una sola dirección: se había conseguido un único inventario y los planes para el futuro se elaboraban en conjunto, más allá de las divisiones administrativas. La UNESCO redactó unas instrucciones que debían seguir todos los estados que firmaron el Convenio, para ejercer el seguimiento del bien, una vez efectuada la declaración⁸. En estas instrucciones figura la creación de órganos de control; así por sugerencia de este organismo, estas seis Comunidades Autónomas decidieron poner en marcha el Consejo de Arte Rupestre⁹; está compuesto por nueve miembros, un representante de cada Comunidad Autónoma y tres especialistas pertenecientes al mundo de la investigación. Entre sus atribuciones figuran:

Realizar el seguimiento de la propuesta de Declaración de Patrimonio Mundial y de la actualización del inventario de los yacimientos con arte rupestre en el ámbito territorial de dicha propuesta.

Proponer modelos de intervención en lo relativo a la documentación, protección restauración, conservación, señalización y difusión del arte rupestre.

Promover reuniones de carácter técnico y/o científico.

Asesorar a instancia de cualquier organismo o institución que lo solicite en todo lo referente al Arte Rupestre.

Elaborar informes y proyectos relacionados con el Arte Rupestre del Arco mediterráneo, así como realizar labores de diagnóstico del estado de conservación del mismo.

Redactar un informe anual que deberá contener todos los aspectos tratados en las reuniones mantenidas.

Este órgano de control sirve a estas administraciones para seguir el mismo camino, intentando que las decisiones científicas relativas a este patrimonio se debatan en su seno y se propicien los mismos objetivos.

Durante el tiempo que duró la elaboración conjunta de este documento administrativo, la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, trabajaba en la redacción de un Instrumento de Gestión, el Plan Estratégico de Cultura. En él se realiza un análisis acerca del Patrimonio Histórico, sus problemas y sus posibles soluciones; fue elaborado con la ayuda y participación de un gran número de especialistas que con reuniones periódicas redactaron los puntos básicos a seguir para obtener una gestión eficaz. Se estructura en varios planes directores, entre los que destaca el Plan Director de Patrimonio. Desde las primeras páginas se reflejó la importancia que el arte rupestre tiene en nuestra región y se establecieron las medidas a adoptar para su conservación.

A partir de la fecha (diciembre de 1998) en que se consiguió que la Unesco declarara Patrimonio de la Humanidad 753

registros, de los que 93 pertenecen a Castilla-La Mancha, y setenta y nueve a la provincia de Albacete, más los 9 hallazgos producidos desde que se terminó el documento de solicitud, se ha iniciado un proyecto de **Gestión Integral** para este patrimonio. Este enfoque global de las intervenciones ha permitido relacionar todos los proyectos que ya existían y en los que algunos investigadores ayudados por sus universidades ya estaban trabajando y proyectar una planificación extendiéndola a todo el territorio de Castilla-La Mancha.

Este Plan Director¹⁰ incluye todos aquellos aspectos relacionados con la **protección, conservación y difusión** del patrimonio histórico en general y en particular del patrimonio arqueológico que es uno de los más frágiles y que más apoyo necesita de todas las administraciones.

El objetivo de este Plan Director en relación al Arte Rupestre es determinar cuáles son todas las acciones realizables en este ámbito mediante la realización de acciones encuadrables en tres niveles: **control, conservación y divulgación**.

La introducción nos define estas categorías:

Control: para ejercer el control sobre el patrimonio histórico es necesario contar con una legislación adecuada, así como el personal necesario para aplicar con eficacia la normativa vigente y unas administraciones que lo apliquen.

Conservación: se explica como "la realización de acciones conjuntas para el desarrollo de zonas deprimidas a través de la promoción turística de carácter cultural" y en este punto se alude por vez primera al arte rupestre cuando dice "ejemplos de ello, son los programas europeos existentes para el desarrollo comarcal o la declaración de patrimonio de la humanidad del arte rupestre, asociado a iniciativas de desarrollo en los entornos de los abrigos de Villar del Humo o Nerpio".

Divulgación: para promover el aumento de la cultura y así obtener una predisposición favorable a ejercer el control.

El plan se estructura en 8 objetivos estratégicos y 67 medidas. A lo largo de su redacción podemos comprobar que existen puntos en donde se alude expresa o indirectamente al Arte Rupestre. Veamos cuáles son :

Objetivo nº 1 Consolidar el marco regional de gestión integral de Patrimonio Histórico. En este primer objetivo nos encontramos con la regulación legislativa como estrategia principal y dentro de ella la medida 8 que nos habla de la definición de la figura de parque arqueológico, y un desarrollo de la Ley de Parques Arqueológicos emanada de las recomendaciones internacionales y la medida 9 que está relacionada con la regulación de las excavaciones o prospecciones. Los parques culturales con arte rupestre encontrarán en esta ley el perfecto marco para su desarrollo.

Objetivo nº 3 Conocer de forma exhaustiva el estado físico del patrimonio. Dos estrategias se plantean en este punto; por un lado la realización de inventarios exhaustivos y por otro la puesta en marcha de un plan de información sobre el estado físico de los bienes integrantes PHE para lo que se han establecido varias medidas :

Medida 18.-Para conocer el estado actual de este patrimonio se ha optado por la realización de informes de bases. Estos informes pretenden analizar y conocer de forma exhaustiva el estado físico y la calidad de los abrigos con manifestaciones rupestres y prevenir los factores de riesgo y establecer la prio-

⁶ Nos parece interesante resaltar el procedimiento de solicitud: a) La propuesta puede partir de cualquier fuente, un particular, un Ayuntamiento., etc., b) Siempre deben canalizarla las Comunidades Autónomas. c) Al Consejo de Patrimonio es a quien corresponde su validación. d) El Ministerio de Cultura es quien formula la petición a la UNESCO

⁷ Participaron Andalucía, Aragón, Castilla-la Mancha, Cataluña, Murcia y Valencia.

⁸ Directrices para la aplicación del Convenio sobre el patrimonio de la Humanidad. Febrero 1997.

⁹ El 27 de noviembre de 1998 en Vélez Rubio (Almería) se celebró la sesión de constitución del Consejo.

ridad en las actuaciones a realizar en ellos. Se realizaron sobre Nerpio y Minateda en Albacete, también sobre los abrigos de otras provincias. Un informe de bases es un estudio previo que se realiza sobre el BIC para detectar sus patologías y evaluar sus necesidades económicas.

Medida 19 y 20 Desarrollo de un programa de catalogación y realización de Carta arqueológica en el que se incluye al mismo tiempo el desarrollo del programa de catalogación de estaciones con arte rupestre. Para proteger estos yacimientos es necesario conocer tanto su localización como su estado físico. La Ley 4/90 de Patrimonio Histórico de Castilla-La Mancha en su artículo 20, obliga a los municipios a incluir esta documentación en los instrumentos urbanísticos que realicen. El objetivo es doble: confeccionar un banco de datos con especial énfasis en los elementos del arte rupestre y facilitar esta información a otras administraciones para que la protección sea más efectiva, bien en el planeamiento urbanístico, bien a través de las evaluaciones de impacto ambiental.

El número de abrigos conocido e incluido en el inventario es sólo una pequeña muestra de los que existen y sólo con programas continuos y a largo plazo que contemplen prospecciones intensivas nos acercaremos a la realidad.

Además, este conocimiento se completará aplicando modelos de investigación sistemática. En este sentido la participación de las universidades es una pieza clave. En estos momentos son cuatro las universidades que han abordado estudios integrales en Castilla-La Mancha relativa al arte rupestre marcando líneas prioritarias de investigación.

La Universidad de Alcalá de Henares y la Complutense: estudios relativos al arte rupestre paleolítico y postpaleolítico en Guadalajara.

La Universidad de Alicante: prospecciones sistemáticas en Cuenca y proyectos de limpieza y restauración en Albacete.

La Universidad de Castilla-La Mancha: revisión del arte rupestre en Toledo y Ciudad Real.

Este conocimiento del estado actual no se entiende sin el desarrollo de los inventarios que es el principal punto de partida y la conservación y la protección se apoyan fundamentalmente en la revisión y obtención de reproducciones de arte rupestre lo más fielmente posible.

En la actualidad el inventario de arte rupestre de Castilla-La Mancha cuenta con más de 200 estaciones de las que, al menos, la mitad se encuentran en la provincia de Albacete. El inventario que ahora tenemos corresponde a la mencionada iniciativa surgida de seis comunidades autónomas con el fin de diseñar un modelo de ficha para sistematizar la recogida de datos, además de su registro informático y su consulta posterior.

Cada registro se plasma en una hoja tamaño DIN-A3, que se divide en cuatro zonas; en la zona superior izquierda aparecen diecinueve campos; seguido de un plano de localización en la zona inferior izquierda. Las partes superior e inferior de la derecha contienen documentación sobre la topografía y los calcos.

La informatización general del inventario se planteó con el fin de obtener una base de datos para la gestión rápida y flexible de la información y disponer de útiles estadísticos para su análisis. También se trató de buscar un soporte de seguridad para el almacenamiento y mantenimiento de la gran variedad de documentación generada (mapas, topografía, planimetría, secciones, imágenes, etc)

El objetivo buscado era obtener la gestión automatizada de las fichas de inventario; para lo que se tuvo en cuenta: la versatilidad en el diseño, la agilidad en las consultas/búsquedas, y la facilidad de manejo del sistema. Se cuenta con un fichero para programa ACCES v2.0 que contiene datos cuantitativos y cualitativos sobre el Arte Rupestre de la Región

La ficha utilizada consta de cinco apartados con un total de 19 campos; localización, características físicas, características morfológicas, características jurídicas y bibliografía. Además se incluye un mapa a escala 1:50.000 en donde se localiza el yacimiento. Una segunda parte de la ficha contiene sólo documentación gráfica: topografía y calcos.

Localización: El primer campo es el de identificación del yacimiento que consiste en una sigla compuesta por la abreviatura de la provincia y el número de yacimiento (en cada provincia se inicia la numeración del 1 en adelante). El segundo campo refleja la comunidad autónoma; el tercero la provincia y el cuarto el municipio. A continuación, se refleja el topónimo así como la hoja del MTN y las coordenadas U.T.M.

Características físicas: En este apartado se incluyen los campos de propiedad, público o privado; el de acceso, difícil, fácil y moderado; el campo de cerramiento, sí o no; el de vigilancia y el de protección. Así como el número de figuras y el contenido del abrigo.

Características jurídicas: en este apartado se han señalado los números de identificación del Bien de Interés Cultural propuesto por el Ministerio de Cultura.

Bibliografía: se ha recogido la bibliografía más señalada, la primera referencia, y la última sobre todo.

Objetivo nº 5 Avanzar en la protección, conservación restauración y revitalización del patrimonio histórico

La medida 43 nos habla de la protección física de los yacimientos arqueológicos.

La protección física de los abrigos de arte rupestre pasa por el establecimiento de un modelo basado en unas premisas claves que se tendrán como punto de partida para todas las intervenciones.

Esta protección pasiva de las estaciones de arte rupestre se lleva a cabo en dos líneas: 1) mantenimiento de los cerramientos existentes (en número de 24), principalmente de las cerraduras y candados así como pintura y obras menores; y sustitución de viejos, obsoletos e ineficaces por otros que cubren más espacio protegido, cambiando el concepto de encerrar a las pinturas por el de protección de las mismas; (Solana de las Covachas, Nerpio) (Foto nº 1)



Foto nº1. Cerramiento de Solana de Las Covachas (Nerpio)

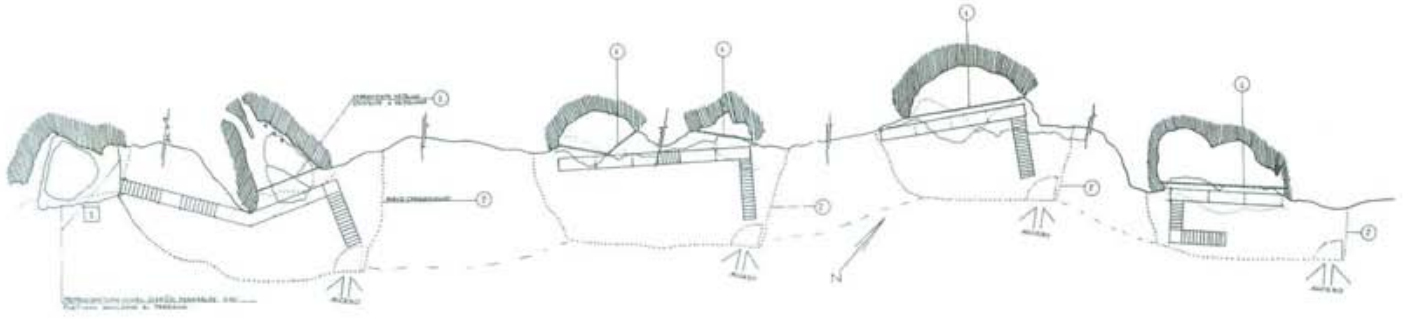


Fig nº 2. Proyecto de nuevo cerramiento en Torcal de las Bojadillas (Nerpio). Según el arquitecto J. Muscogni.

2) nuevos cerramientos mediante proyectos específicos, con unas prescripciones técnicas basadas en asegurar una mayor eficacia con un coste menor de mantenimiento, adecuación al paisaje y complementos divulgativos. (Torcal de las Bojadillas, Nerpio, foto nº 2; Fig. 2)

Del total de los abrigos de la provincia de Albacete, que alcanzan la cifra de 88, 24 poseen cerramientos, es decir, el 27%. (Fig. 3)

Los abrigos que no están protegidos mediante cerramiento, un total de 64, presentan un grado de accesibilidad difícil en un total de 9, mientras que 36 presentan un acceso moderado, y 19 son de accesibilidad fácil. (Fig.4)

Acceso fácil 19. Acceso moderado 36. Acceso difícil 9. Total enclaves no cerrados 64.

Sin embargo, no todos los abrigos deben someterse a una protección física, teniendo en cuenta varios factores:

- dificultad material de acometer los mismos
- elevadísimos costes materiales
- enorme impacto ambiental
- escasa eficacia de los mismos

Incluso si se llegaran a solventar algunos de estos problemas, los vallados entrarían en conflicto con las intenciones proteccionistas de los mismos.



Foto nº. 2. Cerramiento antiguo en Torcal de las Bojadillas (Nerpio). Foto Miguel Angel Blanco.

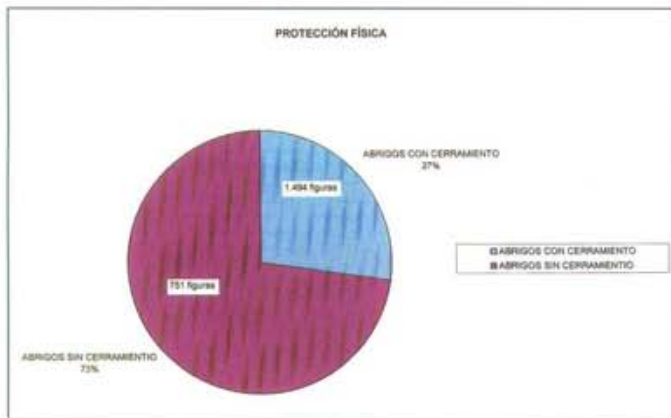


Fig nº. 3. Gráfico de protección física.

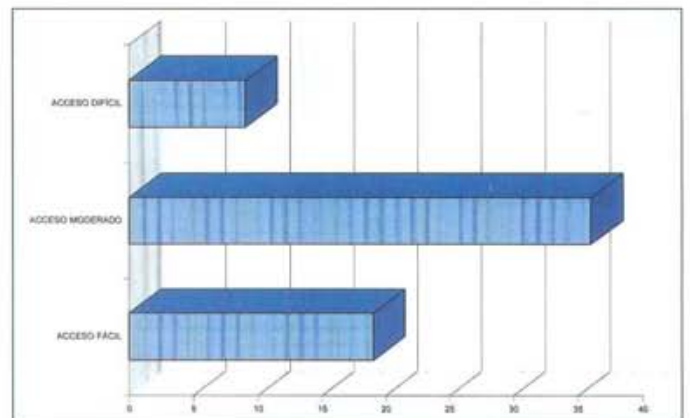


Fig nº. 4. Gráfico del tipo de accesibilidad de los abrigos sin cerramiento.

Por otro lado, la mayoría de los abrigos cuentan con vigilancia, puesto que su visita debe realizarse con acompañante. Otros no están en las rutas de visitas, permaneciendo incluso sin ningún tipo de publicidad.

Entre los abrigos que están protegidos mediante cerramiento, (24) se encuentran los más importantes, que en el caso de Albacete son:

Torcal de las Bojadillas (Nerpio) conformada por siete cavidades; todas cerradas, excepto una de muy difícil acceso. Figuras protegidas 719. En la actualidad se está ejecutando un nuevo proyecto más amplio que permitirá eliminar los que hasta ahora existían, demasiado cercanos al soporte.

Solana de las Covachas (Nerpio) conformada por nueve cavidades; todas cerradas. Figuras protegidas 119. En el año

1999 se sometió a una revisión que consistió en reparar huecos en la valla protectora producidos por impactos de rocas caídas desde lo alto de la sierra.

Cueva de la Vieja (Alpera). Figuras protegidas 214.

Cueva del Niño (Ayna). Figuras que contiene 3.

Abrigo Grande de Minateda (Hellín). Cuenta con una cavidad que alberga 400 figuras. Esta estación se ha elegido para desarrollar un proyecto piloto que comprende una puesta en valor mediante un vallado nuevo y una restauración de las pinturas. Todo ello con un amplio equipo de especialistas en distintas áreas.

Abrigo de los Sabinars (Nerpio). Nº de figuras 4.

Casa de los Ingenieros I. (Nerpio) Nº de figuras 13.

Molinos de las Fuentes I (Nerpio) Nº de Figuras 6.

Prado del Tornero I y II (Nerpio) N° de Figuras 16.

Estos cerramientos protegen un total de 1.494 figuras, mientras que el total de las figuras registradas alcanza la cifra de 2.245. Quedan por acometer los vallados de 751; es decir, se alcanza una alta proporción de protección que se completa posibilitando el acceso controlado de visitantes a lugares predeterminados, estableciéndose dos categorías: acceso turístico (concertado y guiado) y acceso sólo para especialistas. La vigilancia la realizan los propios ayuntamientos con el apoyo de la guardería forestal de la comunidad autónoma y el SEPRONA de la Guardia Civil.

En este sentido el funcionamiento de Parques Culturales y Parques Arqueológicos nos garantizan esa protección ideal.

Estos abrigos se ubican en zonas de media montaña, al aire libre, sobre soportes que son calizas y areniscas, alejados de grandes zonas urbanas, en donde los núcleos rurales más cercanos están desapareciendo por la emigración de sus habitantes ante la falta de recursos para vivir. Tanto las comunicaciones, precarias, como el relieve semiabrupto, han hecho de estas zonas áreas de restringido acceso para el hombre e indirectamente este alejamiento ha propiciado su mantenimiento. Dado que las pinturas fueron descubiertas, en la mayoría de los casos, por el hombre de nuestro siglo, muchas de las condiciones actuales de conservación se las debemos a las acciones antrópicas y tenemos que lamentar actuaciones que han repercutido negativamente en su preservación.

De un lado los propios métodos de estudio que incidían negativamente, por ejemplo, la realización de calcos directos. Durante su confección se estaba añadiendo microorganismos a los pigmentos desde el momento en que son agentes ajenos al conjunto; sin olvidarnos de la acción de mojar los motivos para su mejor observación. Hoy día no están permitidos los calcos directos y en cualquier visita debemos abstenernos de ni siquiera tocar con nuestras manos el soporte rocoso inmediato a las pinturas.

En algún caso se ha pretendido arrancar las pinturas para su traslado a museos propiciando la descontextualización total de los motivos al hacerlos desaparecer del entorno en el que se crearon. Afortunadamente la dificultad de extraer con integridad estos paneles sirvió en muchos casos para desestimar lo que parecía una solución óptima para su protección. Sin embargo, también se han dado casos de intentos de expolio en los que se aprecia que se ha pretendido arrancar el soporte. (Foto n° 3)

El creciente interés en nuestra sociedad por el patrimonio arqueológico ha hecho que algunos de estos abrigos se convirtieron en puntos turísticos, el caso de la Cueva de la Vieja en Alpera, es un ejemplo de ello. Durante años las pinturas se han mojado para que los visitantes las pudieran contemplar y estas acciones los han deteriorado considerablemente.

No podemos olvidar las causas naturales de degradación, cambios de temperatura, presencia de agua y la misma solar y el crecimiento de musgo, algas, líquenes, etc.

Por último debemos referirnos al **Objetivo n° 8 avanzar en el conocimiento y valoración social del patrimonio histórico**

Es uno de los objetivos más importantes; la conciencia social del valor patrimonial supone un gran avance en cuanto al cumplimiento de la ley. Destacamos dos medidas, la medida 62, referida al programa de Parques arqueológicos y yacimientos visitables, al que hemos aludido anteriormente y la medida 64 en la que se expone el desarrollo de un programa Regional de Exposiciones. En esta medida destacamos la exposición "Arte Rupestre del arco Mediterráneo", un proyecto elaborado entre seis comunidades autónomas y que desde hace dos años está itinerando ininterrumpidamente. En nuestra comunidad ha



Foto n°. 3. Intento de expolio de una figura en Torcal de las Bojadillas (Nerpio). Foto Miguel Angel Blanco.

sido expuesta en Toledo, Cuenca, Albacete y Ciudad Real.

Conclusiones: después de esta revisión sobre el panorama actual creemos necesario extraer unas conclusiones que nos sirvan de apuesta para el futuro:

El patrimonio histórico quiere llegar a ser una fuente de desarrollo económico para áreas deprimidas. En los últimos años se ha avanzado espectacularmente en este sentido. La sociedad demanda, cada vez con más rigor un ocio de contenidos culturales que poco a poco se ha ido orientando hacia la valoración del medio natural en donde se pueda disfrutar del Patrimonio Histórico. Este momento álgido se debe aprovechar para dar paso a otros sectores que aporten conocimientos y estrategias de mercado. En concreto nos referimos al turismo cultural.

El modelo de gestión actual se basa en la primacía del sector público, sin embargo nos debemos plantear una colaboración con otros agentes como el sector privado que sean capaces de invertir y crear un desarrollo. Por otro lado nos encontramos con que los cooperadores locales no tienen experiencia en la protección del patrimonio histórico. No confían en su propia capacidad de control, sin embargo, por su proximidad a los abrigos, su conocimiento de la geografía, incluso de los vecinos, están llamados a ser los protagonistas en la recuperación y puesta en valor.

Hacer comprender la importancia del Patrimonio Histórico como algo que forma parte de nosotros mismos es el verdadero reto. El hecho de que una sociedad asuma el PH como algo suyo y se identifique con él es la condición indispensable para su correcta valoración. Aprecio y sensibilidad son dos sentimientos a fomentar mediante la educación.

La creación y formación de equipos especializados en arte rupestre: no sólo arqueólogos especialistas en estas áreas de investigación, también restauradores, geólogos, arquitectos que nos permitan la redacción de proyectos piloto que nos sirvan de ensayo hasta obtener un modelo de intervención. El Abrigo Grande de Minateda en Hellín es el elegido por su importancia científica y por estar en el ámbito del parque arqueológico del Tolmo de Minateda.

Y por último el fomento de la figura de Parque Cultural con el apoyo legislativo necesario.

BIBLIOGRAFIA

Ministerio de Educación y Cultura: *Normativa sobre el Patrimonio Histórico Cultural*. Madrid 1998

Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha: *Plan estratégico de Cultura. Planes Directores 1997-2000*. Toledo 1998

Sánchez-Chiquito de la Rosa, S.: *Documento de solicitud a la UNESCO de declaración de patrimonio de la humanidad*

del arte rupestre del arco mediterráneo. Capítulo Castilla-La Mancha. Toledo 1998 (s.e)

Sánchez-Chiquito de la Rosa, S.: "Arte rupestre del arco mediterráneo, patrimonio de la humanidad" en Añil- Cuadernos de Castilla-La Mancha, nº 18 Verano 1999. pp 33-36

CONTRIBUCIÓN AL CONOCIMIENTO DEL ARTE LEVANTINO EN ALBACETE

Anna ALONSO TEJADA y Alexandre GRIMAL

I. BREVE HISTORIOGRAFÍA DE LOS DESCUBRIMIENTOS

El hallazgo de la Cueva de la Vieja y de la Cueva del Queso, en Alpera, en 1910, representó una importante aportación para confirmar la existencia de un arte parietal en el sector Este peninsular. La circunstancia de que fuese Henri Breuil quien ofreciese los primeros datos sobre aquellos descubrimientos en la prestigiosa revista de París *L'Anthropologie* -como lo habían sido asimismo los dos primeros descubrimientos: Roca dels Moros de Calapatá (Cretas, Teruel) y la Roca dels Moros de Cogul (Lérida)- dio una dimensión internacional (Breuil, Serrano y Cabre, 1912; Breuil y Obermaier, 1912; Cabré, 1915).

Albacete vuelve a asumir un papel relevante en lo que a las investigaciones de arte rupestre se refiere, cuando Breuil publica su estudio sobre el Abrigo Grande de Mineda (Hellín) en el que sistematiza toda su hipótesis sobre el desarrollo y la evolución del arte del Levante español, adquiriendo, una vez más, una difusión internacional (Breuil, 1920).

Aquellos dos grandes descubrimientos, junto a otros de menor importancia numérica que se hallaron simultáneamente: abrigo de los Carasoles I y II (Alpera), abrigo cerca de la Cueva Negra del Barranco Hondo (atribuido erróneamente al término de Alpera), los Cortijos, la Mortaja, la Higuera y Rinconada del Canalizo del Rayo, representan las grandes aportaciones de los investigadores pioneros que fundamentaron lo que actualmente conocemos como Arte Levantino y ampliaron la extensión del Arte Esquemático (Breuil, 1915; 1935).

El valor de los contenidos de aquellas primeras estaciones queda patente cuando son recogidos, y discutidos, en estudios esenciales de otros investigadores (Hernández Pacheco, 1924) que cuestionan uno de los aspectos más debatidos a lo largo de los años como es la cronología de aquel arte al aire libre.

Después de aquellos importantes descubrimientos se produce en la Comunidad de Albacete un dilatado espacio temporal sin aportación alguna de estaciones pintadas; con una salvedad, la representada por el hallazgo de Solana del Molinico, en el término de Socovos, en 1935. Se trataba de un conjunto de Arte Esquemático cuyos primeros y elementales datos se retrasaron varios decenios (Sánchez Jiménez, 1962).

El descubrimiento en abril de 1954 de un abrigo con posibles muestras prehistóricas en el paraje de Solana de las Covachas, en el término de Nerpio, por parte del maestro de la Pedanía de Pedro Andrés José Sotos Pérez, constituyó la primera constatación de arte en el punto más meridional de la provincia. Tras una primer informe confirmando la autenticidad, y la incorporación de nuevas figuras, por parte de Samuel de los Santos, se publica algunos años después un avance de sus contenidos por Julia Sánchez Carrilero (1961).

Fue en la década de los cincuenta, en concreto en 1958, cuando Miguel Ángel García Guinea, junto a Manuel Berges Soriano, visitan aquellos enclaves nerpianos y proceden a la búsqueda de nuevos abrigos que dan como resultado el descubrimiento de la estación con pinturas esquemáticas del Castillo de Taibona y que publicarían poco después (García Guinea y Berges, 1961).

Las características del territorio animan a García Guinea a iniciar ciertas prospecciones que son simultaneadas con la excavación del poblado ibérico de El Macalón. Como resulta-

do de las mismas se descubren dos estaciones en el Prado del Tornero, muy cerca de la población de Nerpio (García Guinea y Krapovickas, 1959).

Las búsquedas por parte del mencionado investigador tendrán continuidad en años siguientes con resultados altamente positivos pues se incorporan al listado de estaciones parietales prehistóricas varios yacimientos: Hornacina de la Pareja, las Cabritas, el Ídolo, los Ídolos, la Llagosa, el Abrigo Sautuola o Molino las Fuentes, Ingenieros I y II y el Abrigo de la Mujer.

La última actividad prospectora de aquel investigador y de su equipo se desarrolló en el año 1968 con relevantes aportaciones, tanto de Arte Esquemático como de Arte Levantino: Molino Juan Basura, la Viñuela, los Sabinars, Arroyo de los Covachos cuya publicación, no obstante, se retrasó algunos años (García Guinea y San Miguel, 1975).

Esa dinámica protagonizada por García Guinea tiene mucho que ver con la sensibilización respecto al arte rupestre en los enclaves de Nerpio y, por tanto, con el hallazgo en 1972 del Abrigo del Sapo y en 1973 de 6 abrigos en el Torcal de las Bojadillas, por el maestro Carlos García Ródenas y un grupo de escolares, que dos años después se vería ampliado por un séptimo (Santos y Zornoza, 1975; Viñas y Romeu, 1976; Viñas y Alonso, 1978).

También en esa década se producen modestos hallazgos en ese mismo término municipal; el que fue denominado como el abrigo de la Cornisa y unos pocos restos de arqueros levantinos en una cavidad próxima al Abrigo Sautuola al que se identificó como Molino las Fuentes (Alonso y Viñas, 1977).

En los otros territorios albacetenses, y de forma totalmente casual, se descubre en 1970 la Cueva del Niño, en el término de Ayna, por un grupo de jóvenes: B. García Roldán, E. y F. Rodríguez Tecero, E. González, A. Ortega y L. Marco.

Su contenido fue ciertamente innovador al acoger pinturas paleolíticas y varios motivos levantinos (Almagro Gorbea, 1971; 1972; 1973).

La década de los ochenta supone una interesante ampliación del territorio con arte rupestre prehistórico de la Comunidad de Albacete. Se descubre la Cueva del Gitano, en Yeste, en 1981, por José Manuel Pérez Burgos (Pérez, 1988); en el término de Letur, los abrigos de los Cortijos de Sorbas I y II, gracias al maestro Matías Muñoz Jiménez (Muñoz, 1983), a los que se incorporan en 1985 las estaciones de Las Covachicas y la Tenada de Cueva Moreno, por Anna Alonso Tejada, y la Fuente del Sauco, por Manfred y Katja Bader, a quienes en 1987 se debe la aportación del abrigo del Barranco Segovia (Alonso y Grimal, 1989; 1996; Alonso, Bader y Grimal, 1989).

El término de Almansa se incorpora en aquellos años a los territorios con arte prehistórico con el hallazgo del Barranco del Cabezo Moro por José Luis Simón García, en 1984 (Simón y Hernández, 1985).

En Nerpio, por su parte, se intensifican las aportaciones con un número muy importante de estaciones entre las que hay que mencionar: el abrigo de la Hoz, descubierto por los vecinos de la mencionada población José y Cipriano Álvarez; abrigo de los Cerricos, por Alexandre Grimal; Collado de la Cruz, por José Ángel y Raimundo Gómez Blasi; Cañadas I y II, por

un grupo integrado por los miembros del *Colectivo del Taibilla*: Antonio Carreño, José Angel y Raimundo Gómez Blasi, Quini García, Victoria y Manolo Tenes y José Sánchez, y por A. Grimal y A. Alonso: la Fuente de Montañoz I, se debe a M. y K. Bader; Rambla de Pedro Izquierdo, Cortijo de la Rosa, Senda de la Cabra, Jutia I, Arroyo de la Fuente de las Zorras, Concejal I, II y III, son hallazgos de A. Carreño. Por su parte, A. Grimal descubre el abrigo de Jutias II y Prado del Tornero I y nuevas figuras en el abrigo de la Cornisa y Molino de las Fuentes I y Sautuola, también llamado Molino de las Fuentes II; y, finalmente, a Carreño y Grimal debe atribuirse el hallazgo del abrigo II de la Fuente de Montañoz.

Esta importante aportación del extremo más meridional de la Comunidad de Albacete obedece a varias causas; una, al que se abordase la realización de una tesis doctoral sobre dicho enclave, otra, a la sensibilización de un grupo de jóvenes de la localidad de Nerpio en contacto con los investigadores. Con todo, estos hallazgos no responden a un proyecto de prospección sistemático sino más bien a reconocimientos más o menos puntuales de ciertos territorios inmediatos o en el entorno de los núcleos con pinturas ya existentes.

Debe incluirse en aquella década de los ochenta la publicación del estudio monográfico del conjunto de Solana de las Covachas, aunque dicho estudio se realizó en 1977 como resultado de una memoria de licenciatura (Alonso Tejada, 1980) e, igualmente, la ejecución del Inventario de Arte Rupestre de la provincia de Albacete que nos fue encargado por la Dirección General de Cultura de la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, siendo director Diego Peris. En Junio de 1988 fueron entregados a dicho director 3 juegos de: un informe general sobre el desarrollo y los resultados de los trabajos de inventario, acompañado de 73 fichas y 274 diapositivas; con ello la Comunidad disponía de unos datos bastante suficientes sobre las estaciones con arte rupestre de Albacete. En este inventario se incluyeron muchos datos interesantes que, por cuestiones de espacio, no es oportuno mencionar aquí. Tan solo diremos que se redescubrieron varias estaciones hasta entonces ilocalizables, que se descubrieron nuevas figuras en alguna de las ya conocidas y que se hallaron conjuntos nuevos (alguno todavía inédito).

Donde se llevó a cabo una campaña de prospección en orden al hallazgo de pinturas parietales fue en el término de Letur, en concreto en el entorno más inmediato a la estación de Barranco Segovia cuyo estudio monográfico se realizó simultáneamente. Como resultado de aquellos trabajos se descubrieron en 1989 el abrigo del Cerro Barbatón y Cueva Colorá, por el miembro del equipo A. Grimal, (Alonso y Grimal, 1996).

En los años noventa básicamente se produce un incremento de los hallazgos de arte rupestre en torno a los núcleos ya conocidos; esto es lo que sucede en Nerpio, con las aportaciones de Barranco Bonito, Mingarnao I y II y Sacristanes, por los ya mencionados A. Carreño, M. Tenes con la incorporación de Alfredo Álvarez (Carreño y Mateo, 1999), y las estaciones de Tinada I y II, en el límite geográfico con Jaén, y cuyo hallazgo se debe a Miguel Soria Lerma (Soria y López Payer, 1999). Hay que añadir que en el entorno de estos últimos yacimientos existen varias cavidades con pinturas esquemáticas y que permanecen inéditas.

En el término de Yeste aparece un nuevo abrigo pintado, el de las Grayas, del que se ofreció un primer estudio en la revista *Al-Basit* (Pérez, 1996).

En enclaves de Letur y Socovos se inicia un proyecto de investigación en 1999 en orden al estudio y prospección del arte prehistórico que aportó en aquella primera intervención dos nuevos puntos con pintura: la Fuente de los Tornajos, descubierta por A. Grimal, y la Casacueva, por M. y K. Bader (Alonso y Grimal, 1999).

Mientras tanto, en Almansa, hacia 1990, se descubría de forma casual por Pedro Mas Guereca un nuevo conjunto con dos representaciones levantinas y que recibió el nombre de Olula (Hernández y Simón, 1996).

Un territorio que se incorpora en los últimos años a los municipios poseedores de arte prehistórico es el de Alcaraz, con el hallazgo del conjunto de los Batanes del que se publicaron las primeras valoraciones (Pérez, 1996).

Quizá uno de los descubrimientos más llamativos de este final de milenio en la Comunidad de Albacete es el realizado en el término de Hellín con los abrigos de la Tienda I y II, ambos con muestras levantinas, y que fueron localizados mientras se llevaban a cabo prospecciones en la vecina comunidad de Murcia (Salmerón, Lomba y Cano, 1999).

De este recorrido necesariamente sintético por el patrimonio de arte parietal de la Comunidad de Albacete se pueden extraer algunas valoraciones. En primer lugar, se observa que esta Comunidad pierde, prácticamente a partir de los años veinte-treinta, el papel protagonista dentro de las investigaciones de arte rupestre, presentando una cierta recuperación a partir de los años ochenta basada esencialmente en las aportaciones del núcleo de Nerpio.

Una de las razones que quizá ha contribuido a esta situación ha sido la ausencia de proyectos de investigación planificados a más o menos largo plazo e, igualmente, la despreocupación por los estudios relacionados con esta temática. Estas afirmaciones se ven verificadas si se atiende a las publicaciones de arte rupestre con las que cuenta esta comunidad. Las ediciones de carácter institucional se limitan a un par de obras monográficas en la Serie Estudios del Instituto de Estudios Albacetenses y a varios artículos recogidos en la revista periódica de esa misma entidad, *Al-Basit*, al margen de los trabajos incorporados en obras de carácter excepcional como homenajes o congresos, por otra parte ciertamente reducidos.

El papel de otras entidades, como los Ayuntamientos, es en verdad exiguo pues tan solo el de Alpera asumió la divulgación de su patrimonio artístico rupestre con la publicación de una obra en 1990 (Alonso y Grimal, 1990). Y tal vez deberíamos incluir la obra patrocinada por el Ayuntamiento de Hellín pues aunque no se trata propiamente de una publicación sobre arte rupestre sino sobre historia de la comarca, el tema de las manifestaciones parietales está, lógicamente, incluido (Hernández, 1996).

Por otra parte, son ciertamente limitadas las entidades de carácter cultural que han recogido de una u otra forma este aspecto de la Prehistoria. Así hay que mencionar a la *Asociación "Torre Grande"* de Almansa, que editó dentro de su Colección de Estudios Locales una obra sobre las pinturas de este término (Hernández y Simón, 1996), y la *Asociación Cultural Malecón*, de Alpera, que asumió una introducción al Arte Levantino a través de la Cueva de la Vieja, su yacimiento más emblemático (Alonso y Grimal, 1999).

Las iniciativas privadas son, siguiendo con la misma tónica, notoriamente limitadas pues se concretan a las que nosotros mismos hemos llevados a cabo al asumir la publicación de las investigaciones desarrolladas durante años en la cuenca del río Taibilla (Albacete y Murcia), en 1996, ante la negativa de su publicación por parte de varias instituciones de esta Comunidad; negativa que, nos consta, se ha producido en otras ocasiones con otros investigadores.

Esta realidad -dicotomía entre un patrimonio muy significativo y serio y un escaso apereamiento de su valor e importancia- ha favorecido muy poco una concienciación y un acercamiento de la sociedad albacetense a esta herencia cultural prehistórica; situación que es particularmente grave pues sigue

sin subsanarse si atendemos a que es inexistente una obra, siquiera de difusión, a través de la cual tener unos leves cono-

cimientos del patrimonio que atesora y costea y que, desde hace dos años, es también patrimonio mundial.

II. INVENTARIO DE LAS ESTACIONES CON ARTE RUPESTRE

Las estaciones con Arte Levantino de la provincia de Albacete se distribuyen a lo largo del sector Este y Sur, concentrándose, en general, en núcleos integrados por varios abrigos pintados. Estas agrupaciones tienen en común que todas corresponden a zonas serranas aunque las altitudes no sean semejantes. De manera que en el núcleo de Nerpio se determinan yacimientos a más de 1.600 metros y en otros, como en Minateda, apenas sobrepasan los 500 metros de altitud. No obstante, se hace palmaria la notable desigualdad cuantitativa entre dichas concentraciones de arte. El área de Nerpio, que quizá llegue a superar los 40 yacimientos, contrasta con los de Alpera y Minateda, y por supuesto con la de Ayna, que agrupan unos pocos. Probablemente no es ajena a esta realidad las campañas de prospección y búsquedas que se han realizado en el primero que, no obstante, reúne unas condiciones geomorfológicas más ventajosas. En este sentido, en el caso de Ayna parece determinante el factor prospección.

NÚCLEO DE ALPERA

La estación principal es la Cueva de la Vieja con algo más de un centenar de representaciones levantinas, con los elementos iconográficos esenciales: hombre, mujer y animal, y que, pese a las alteraciones en los extremos de la cavidad, podríamos decir que conserva buena parte del total de motivos que originariamente se pintaron.

Su importancia cuantitativa, la densidad de motivos y los numerosos restos de otros ya perdidos, nos hacen pensar que se trata de un santuario de uso prolongado (Alonso y Grimal, 1990; 1999).

En las cercanías a aquel abrigo, se encuentra la Cueva del Queso con un número actual de motivos en torno a la docena y que ha sufrido graves acciones antrópicas que han destruido la mayor parte de los motivos en que los investigadores pioneros centraron sus discusiones (Pérez, 1996).

Los Carasoles del Bosque I (Fuente de la Arena I), es un modesto abrigo con unas pocas figuras entre las que destacan los restos de una posible mujer.

Aunque pertenezcan administrativamente a la Comunidad Valenciana, no puede separarse del núcleo aludido los abrigos pintados de la Cueva de Tortosillas, el abrigo cerca de la Cueva Negra del Barranco Hondo (rebautizado por J. Aparicio como Pedro Mas) y un reciente hallazgo levantino en el entorno del poblado de Meca, todos ellos en Ayora.

NÚCLEO DE ALMANSA

Aunque deba considerarse como un núcleo incipiente, presenta unas posibilidades muy esperanzadoras para el hallazgo de estas muestras artísticas. Se contabilizan dos estaciones: el abrigo del Barranco del Cabezo del Moro, con la presencia de arqueros, una posible dama y algún animal, que presenta, lamentablemente, graves problemas de conservación, y el abrigo de Olula, inicialmente con dos figuras, una mujer y un individuo masculino, a los que hay que añadir una nueva imagen femenil descubierta por A. Grimal muy recientemente.

NÚCLEO DE HELLÍN

El gran santuario está representado por el Abrigo Grande que acoge no menos de cuatro centenares de motivos y que sigue constituyéndose, a pesar de los centenares de yacimientos de Arte Levantino descubiertos, en uno de los más impor-

tantes cualitativamente, lo que en cierta forma indicaría que poseemos buena parte de los motivos que se pintaron (Hernández, 1996).

En sus cercanías se localiza el abrigo de la Higuera, en el que nosotros hemos identificado unos pocos personajes humanos levantinos, y el de la Rinconada del Canalizo del Rayo con un par de cuadrúpedos. Como novedad presentamos la incorporación a este listado de yacimientos levantinos el del abrigo de los Cortijos, tradicionalmente incluido en el Arte Esquemático, y en el que revisando nuestra documentación identificamos representaciones humanas levantinas, particularmente incuestionable la de un arquero y de la que ofrecemos un dibujo preliminar en este artículo.

Relativamente cercanos a aquellos enclaves, se localizan los abrigos de la Tienda I y II, con problemas de conservación del soporte pese a lo cual se advierte un interesante grupo de figuras. Destaca varios elementos humanos, arqueros y, entre los animales, un ciervo y un toro de grandes proporciones, todos ellos en el abrigo I. En la cavidad II, actualmente inédita si bien está siendo estudiada por Joaquín Lomba Maurandi, se verifica la presencia de dos personajes humanos de grandes proporciones, uno inmediato al otro, además de otros restos.

NÚCLEO DE LETUR

Está conformado por cuatro estaciones levantinas: Cortijo de Sorbas I y II, Barranco Segovia y Cerro Barbatón. Con excepción de este último, con motivos animalísticos exclusivamente, en los restantes la figura del arquero y los personajes humanos son prioritarios, muy especialmente en el Barranco Segovia, con notable variedad de tamaño y de fórmulas de diseño, en el que se identifica, además, una espléndida representación femenil; la de mayores proporciones de todo el Arte Levantino.

NÚCLEO DE AYNA

Integrado por un único santuario, la Cueva del Niño, se identifican en sus paredes exteriores varias figuras humanas, probablemente arqueros, aunque la alteración del soporte y los desconchados confirman que no se ha conservado la totalidad de los motivos pintados originariamente.

NÚCLEO DE NERPIO

Constituye el enclave más numeroso de la Comunidad tanto por el número de santuarios, que sobrepasa la cuarentena, como por el número de motivos pintados, que superan el millar.

Hay que destacar por su importancia el conjunto de Solana de las Covachas I a IX y el Torcal de las Bojadillas I a VII, que contienen todos y cada uno de los elementos iconológicos esenciales y que llegan a contabilizar entre ambos más de 800 motivos. Otros abrigos acogen un número más discreto, como la Fuente del Sapo, o apenas unas pocas, pero siempre interesantes, figuras como Cañadas I y II, Barranco de la Fuente de las Zorras; Jutias I y II, Concejal I, Molino Juan Basura, Cabritas, Hornacina de la Pareja, Molino las Fuentes I y II, Cazador, Pedro Izquierdo, Collado de la Cruz, Barranco Bonito y Mingarnao I; determinándose en otros su carácter monotemático al acoger únicamente animales, como sucede en los abrigos de la Viñuela, Hoz, Arroyo de los Covachos, Prado del Tornero II, Llagosa, Cornisa e Ingenieros I, o bien personajes humanos, como sucede en la cavidad III del Concejal.

III. LOS ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS

LA IMAGEN MASCULINA

Prácticamente todos los núcleos a que nos venimos refiriendo, excepto Ayna que está por definir, contienen los tres elementos iconográficos esenciales: hombre, mujer y animal.

El primero, en su calidad de individuo poseedor de un arco y/o flechas, es el elemento porcentualmente más representado, y ha sido diseñado, en cuanto a su tamaño, dentro de los parámetros establecidos por este arte. De esta forma, se puede reconocer en los grandes santuarios como la Vieja, Abrigo Grande de Minateda o Solana de las Covachas, flechadores de apenas 4 o 5 cm. y otros que llegan a alcanzar los 40/50 cm. y que se constituyen en el límite dimensional de este motivo en todo el Horizonte Levantino.

Hemos ensayado una aproximación al estudio de los conceptos estructurales empleados para el diseño de estas imágenes – formulados por primera vez en el área de Nerpio (Alonso, 1993; Alonso y Grimal, 1996)- que tiene, en todo caso, un carácter preliminar.

Se observa en primer término algo que resulta común a otros sectores y comunidades y es que los artistas no tienen preferencia por las estructuras complejas, es decir, por aquellas integradas por cinco ejes.

El *Concepto A* está presente de forma muy notoria en los núcleos de Alpera, Hellín, Letur y Nerpio, ocupando, en general, un segundo o tercer lugar entre los escogidos.

Con el *Concepto B* se han diseñado individuos en Nerpio (de manera reseñable) y en el núcleo de Minateda, en concreto en el Abrigo Grande y en la Tienda I, con un ejemplo en cada uno de estos últimos; lo cual tampoco resulta excesivamente disonante de lo que venimos constatando, pues ya hemos señalado que siendo un concepto que está implantado por todo el territorio del Arte Levantino lo es para un número limitado de figuras.

El *Concepto C* resulta ser el más utilizado en todo el territorio albacetense, siendo dominante en el núcleo de Alpera, en el de Hellín (particularmente en el Abrigo Grande de Minateda; también en el arquero de los Cortijos), y en el de Letur, siendo relativamente poco significativo porcentualmente en el de Nerpio aunque sí está presente en un número significativo de estaciones.

Precisamente la presencia tan importante de este concepto observada en el Abrigo Grande y la gama tan reducida de los otros conceptos estructurales nos hace insistir en el carácter eventual de estos datos a la espera de un estudio actualizado de esta cavidad.

El *Concepto D* ha sido muy poco utilizado en los santuarios albacetenses pues tan sólo está presente en Alpera, Hellín y Nerpio, pero con excepción de este último con apenas uno o dos personajes.

El *Concepto E* es algo más restringido pues únicamente se ha determinado en el área de Alpera (4 personajes) y muy significativamente en el de Nerpio en donde resulta ser cuantitativamente el más utilizado aunque hay que tener en cuenta que, con excepción de Solana de las Covachas III, se concentra prácticamente en los abrigos que conforman el Torcal de las Bojadillas.

Bajo el *Concepto F* se diseñó algún individuo de Alpera (Cueva de la Vieja) como en el de Almansa (Barranco del Cabezo Moro) pero especialmente varios del núcleo del Taibilla, en concreto en 40, repartidos en cinco abrigos. Podría incluirse en este grupo uno de los personajes de Ayna al que nos referiremos más adelante por la particularidad que se da en este santuario.

El *Concepto G* se concentra prácticamente en el área de Alpera, con la excepción de un individuo del Abrigo Grande y

de un más que posible personaje de la Cueva del Niño; resultando totalmente inusual en Letur y en Nerpio.

El *Concepto J* parece exclusivo de la zona de Alpera y de Hellín, siendo bastante representativo en el primero (resultaría el segundo concepto más implantado) y algo menos en el segundo.

El *Concepto K* es bastante infrecuente si nos atenemos a que solo parece utilizado en un personaje de la Cueva de la Vieja y en otro de Letur, este último con ciertas reservas.

El *Concepto L* se podría determinar (con alguna duda) exclusivamente en el área de Almansa, en concreto en el Barranco de Cabezo Moro en uno de los cazadores con arco y un haz de flechas.

El *Concepto LL* resulta exclusivo de uno de los dos personajes armados de la Fuente del Sapo, en Nerpio.

Los individuos diseñados bajo el *Concepto M* están algo más implantados geográficamente pues los verificamos en Alpera, Letur y Nerpio aunque en este último debería incluirse el arquero de la Cañaica del Calar II, pues aunque pertenece a Moratalla (Murcia) se integra plenamente en la cuenca del río Taibilla.

Bajo el *Concepto N* fueron diseñados dos personajes: uno, en el núcleo de Alpera y, otro, en el de Letur.

Por su parte el *Concepto Ñ* solo fue empleado por los artistas del área nerpiana (además de la Fuente del Sabuco, en Moratalla, Murcia) y está repartido en 4 yacimientos con un número de motivos muy exiguo (media docena en total).

Los *Conceptos H, I y O* no se han determinado en las áreas analizadas, lo que resulta lógico para la segunda de las estructuras puesto que ya hemos determinado que se trata de una opción exclusivamente zonal de los pintores del Maestrazgo y áreas inmediatas.

Se observa tras el análisis de las estructuras que la Comunidad de Albacete no presenta una uniformidad total pero en cierta forma es consecuente porque los núcleos presentan entre sí, en algunos casos, distancias notables y el porcentaje de santuarios es muy desigual como ya hemos apuntado, de manera que la vinculación o relación se produce con yacimientos de otras comunidades pero que geográficamente están más próximos. Por ejemplo, el núcleo de Alpera (Almansa es apenas incipiente) presenta una variedad muy notoria de conceptos que podría responder a una posición geográfica que le permite recibir influencias de las áreas artísticas septentrionales, sin negar algunas de las meridionales, pero nos parece que en lo que se refiere a estructuras corporales y a algún otro aspecto, como los elementos ornamentales y ciertos objetos, se relaciona con mayor intensidad son las áreas artísticas valencianas de Ayora, Dos Aguas y Bicorp.

El área extrema del Sur de Albacete mantiene unas relaciones tanto conceptuales como en el tratamiento general de la imagen con todo el sector moratallense y, también, con los enclaves, tal vez incipientes, de las sierras jiennenses, en el término de Santiago de la Espada; nos referimos a los conjuntos del Engarbo I y II (Soria y López Payer, 1999).

Respecto al núcleo de Hellín quisiéramos reservarnos la opinión pues los datos que manejamos pueden verse notoriamente modificados con una revisión correcta de los yacimientos y, como se puede comprobar en este primer sondeo, resultan demasiado generales y poco definitorios siempre en los que se refiere a las estructuras de los individuos masculinos.

Quisiéramos en este punto hacer un comentario particular sobre un sector del friso levantino de la Cueva del Niño, porque se produce una solapación entre varios individuos, en concreto nos atreveríamos a identificar dos e, incluso, tres. Esta

circunstancia hace que sea difícil separar cada uno de los personajes porque pueden presentar diferentes opciones. Si se hubieran pintado dos personajes, uno podría corresponder al *Concepto G* y otro se aproximaría al *I*, este último un tanto extraño pues ya hemos apuntado que es un concepto desconocido en estos enclaves sureños. Si por el contrario se hubieran pintado tres individuos se plantea un hecho verdaderamente extraño, y que no conocemos en otro conjunto, como es el de haber omitido partes corporales de una figura aprovechando las ya existentes para configurarla. De esta forma, se tendría un individuo con el *Concepto G*, otro con el *F* y, finalmente, un tercero con el *A*.

Somos conscientes que estas propuestas son una mera aproximación, que probablemente se pueda proponer alguna más, y que estamos ante una especulación que nos hemos permitido emitir porque existe un caso, desde luego único por lo que hasta ahora conocemos, en Cogul (Lérida). En este santuario se diseñó una imagen femenina con cuatro piernas; solución adoptada al carecer de espacio físico para ejecutar la pareja de féminas que era obligado diseñar (Alonso y Grimal, 1993, 13).

LA IMAGEN FEMENINA

El otro elemento iconográfico humano del Levantino, la mujer, tiene una buena representación en esta Comunidad que en todos los casos se identifica por la presencia de una falda de mayor o menor largura, sometiéndose así a las pautas generales que marca este horizonte artístico.

En los núcleos de Alpera y Almansa hay que mencionar las dos féminas de la Cueva de la Vieja, una posible, pues está muy incompleta, en el Barranco del Cabezo de Moro; otra perfectamente apreciable en Olula, a la que hay que añadir una segunda inédita, bastante peor conservada pero desde luego verificable sin la menor duda.

La fémina de los Carasoles del Bosque I que identificara Breuil está muy alterada y ofrece, en consecuencia, pocos datos.

En el área de Hellín, y en concreto en el Abrigo Grande, Breuil llegó a identificar hasta 16 mujeres. Sin embargo, en la revisión que hicimos hace ya unos años tan solo pudimos clasificar con seguridad unos 5 diseños distribuidos por diversas zonas del sector izquierdo.

Se completa el núcleo con la nueva aportación de la Tienda I en donde se han identificado dos mujeres, una muy incompleta, y por tanto dudosa, y otra algo mejor conservada si bien de coloración muy desvanecida (Salmerón, Lomba y Cano, 1999, 203-206).

En el área de Letur se verifica en el Barranco Segovia una representación extraordinaria por su tamaño y por su factura.

En Nerpio son dos las estaciones con representaciones femeninas. Solana de las Covachas VI y Hornacina de la Pareja. En aquella, se conservan tres y en ésta un único y diminuto diseño. Hay que recordar aquí que en la Fuente del Sabuco I, Moratalla (Murcia) que pertenecen al anterior núcleo se han identificado, también, tres féminas.

Si atendemos a las estructuras corporales (Alonso y Grimal, 1994; 1995), la mayor parte de las representaciones femeninas se integran en el *Concepto A*, con excepción quizá del reciente hallazgo de Olula que podría incluirse en el *Concepto C*. El primero, resulta ser el más utilizado en el Arte Levantino, seguido del segundo que, con alguna excepción, es el preferido por los artistas del área septentrional.

La falda y/o vestido de las féminas puede presentar, según nuestra clasificación, tres morfologías con diversas variantes.

El *Tipo I* corresponde a una falda ajustada a las caderas y recta, con una largura en torno a las rodillas. A este grupo, y a sus variantes, corresponden algo más de la mitad de las féminas determinadas (dos en la Cueva de la Vieja; una en Olula,

cuatro en el Abrigo Grande, y la de Barranco Segovia). Resulta ser una morfología extendida por todo el territorio del Levantino y, en definitiva, bien implantada.

El *Tipo II* pertenece a una falda de estructura triangular que aproximadamente cubriría las rodillas. Las restantes féminas de Albacete se integran en su totalidad a este grupo, con excepción de uno de los diseños de la Tienda I que no es clasificable. Este tipo se impone en el área meridional que discurriría, a grandes trazos, desde las estaciones valencianas y alicantinas hasta las murcianas y albaceteñas lo que queda reforzado por las aportaciones de Olula y Tienda I.

Desde el punto de vista dimensional las representaciones femeninas de Albacete ofrecen toda la panorámica que puede presentar este elemento iconográfico levantino. Así se verifica la de mayor tamaño conocida, como es la del Barranco Segovia con 65 cm. de altura faltándole parte de las piernas, y uno de las más diminutas, la de Hornacina de la Pareja con apenas 2,5 cm. de altura, siendo las más numerosas aquellas que oscilan entre los 11 y los 30 cm.

La imagen de la mujer es, en general, parca en elementos ornamentales y en objetos asociados a ella, y las de la Comunidad de Albacete sigue estrictamente esa pauta. Si analizamos los descubrimientos más recientes, que no incluimos lógicamente en nuestro trabajo monográfico sobre este tema, ningún adorno en la cabeza o extremidades se llega a detectar. Tampoco hay uniformidad en la morfología de las cabezas, y es que la afirmación de que siempre la imagen femenil presenta la cabeza triangular no es cierta. Es verdad que un número importante de ellas la presenta, pero también lo hacen los personajes masculinos, por tanto no es privativa de aquellas. Lo que sí puede afirmarse con total seguridad es que las mujeres no van a presentar adornos con elementos largos en la cabeza —lo que se reconoce como plumas en los cazadores— pues sigue constituyéndose en una excepción el caso del abrigo del Ciervo (Dos Aguas, Valencia) que, además, no puede verificarse por haberse destruido hace años.

Las damas albacetenses muestran, por tanto, cabezas triangulares, alguna como la de Barranco Segovia de enorme tamaño; redondeadas, ovaladas y, en el caso de Olula, semicircular y apuntada en cada extremo, morfología poco corriente y que en cierta forma recordamos en alguna fémina del abrigo de los Grajos I (Cieza, Murcia).

La ornamentación corporal es rara o, como mínimo, poco habitual. Recordemos que se reconocían unos diminutos colgantes en el antebrazo de las mujeres de la Cueva de la Vieja; unos engrosamientos a la altura del codo en dos de Solana de las Covachas VI; y, finalmente, un colgante que pende del codo en la dama de Barranco Segovia. Cinco casos entre diecisiete resulta una cifra suficientemente indicativa que refuerza la anterior afirmación.

Algo similar sucede con los objetos asociados a las féminas que resultan todavía más raros. En efecto, de las mujeres analizadas únicamente es visible con total claridad la bolsa que pende del brazo más adelantado de la de Barranco Segovia. Con todo, ya hemos dicho lo inusual que resulta su vinculación con objetos y prueba de ello es que no llega a constatarse en más del 2,70% del total de mujeres del Arte Levantino.

LA IMAGEN ANIMAL

Es el tercer gran protagonista de este horizonte y se diferencia en cierta forma de las figuras humanas en que se diseña con un grado de mimetismo de la realidad mucho más acusado. Constante que no se altera cuando forma escenas con los individuos masculinos que siempre presentan transformaciones formales más acusadas, probablemente porque la estructura de los seres humanos es inconfundible respecto a cualquier otra.

De toda la fauna que probablemente habitó en el entorno de los cazadores-recolectores los artistas llevaron a cabo una selección depurada, o dicho de otra manera, sólo unas pocas especies fueron incorporadas a la iconografía religiosa. Estas son: los cápridos, cérvidos, bóvidos y équidos, principalmente, siguiendo en importancia los carnívoros, los suidos y las aves y/o insectos. Existe, también, alguna otra especie pero habrá de ser considerada como rara (Alonso y Grimal, 1996; 1999).

La Comunidad de Albacete y en especial los núcleos principales poseen unas muestras excelentes de aquellas cuatro primeras especies, que se diseñan bajo un tratamiento formal sutilmente diferenciado, como si cada una de ellas poseyese una categoría bien diferenciada.

Los cápridos están presentes en el núcleo de Alpera, tanto en la Cueva de la Vieja como en el Queso, aunque no es la especie porcentualmente más importante; en Almansa, en Hellín, de manera notoria en el Abrigo Grande, no así en la Tienda, y en el sector de Nerpio en muchos de sus santuarios: Hoz, Cañadas I, Fuente del Sapo, Prado del Tornero II, Concejal I, sin dejar de mencionar los grandes conjuntos de Solana de las Covachas y Torcal de las Bojadillas.

Las disposiciones y actitudes de estos animales son muy variadas, cumpliendo, en definitiva, la normativa general que venimos observando para esta especie, con una notable diversidad de detalles anatómicos (en las colas, extremidades...). A pesar de que los parámetros dimensionales son amplios, pues pueden oscilar entre los 2,2-3 cm., caso de algunos ejemplares del Torcal de las Bojadillas VII, hasta los 25-30 cm. de varios animales de Minateda. Pero en ningún caso superan, como es preceptivo, los 40 cm. que se constituye en el límite dimensional para esta especie.

Los cérvidos, la siguiente especie en importancia, se presentan igualmente en todas las áreas, incluida la de Letur, está dotada de un detallismo más estricto de la realidad y de unas disposiciones más sobrias.

Los tamaños son variados pero a diferencia de la anterior especie presenta unos márgenes mucho más amplios. De esta manera, tanto se diseñan ciervos de pequeño tamaño, como sucede con algún ejemplar del Cortijo de Sorbas I, con 8 cm., del Torcal de las Bojadillas VII, con apenas 7 cm., como grandes ejemplares que sobrepasan los 60 cm., como sucede en el Collado de la Cruz, 54,5 cm. faltándole la cabeza, en Solana de las Covachas VI, 75,5 cm. también con la ausencia de la cabeza, Cortijo de Sorbas II, que estimaríamos entre los 75 y 80 cm. de haber estado completo, o, finalmente, en el propio Abrigo Grande de Minateda, entre los 75 y 80 cm.

Los bóvidos están presentes en Alpera, en la Cueva de la Vieja, en Hellín, tanto en el Abrigo Grande como en la Tienda I, y en Nerpio, en Solana de las Covachas III, VII, en el abrigo de la Viñuela y en el Torcal de las Bojadillas I, VI y VII.

Se diseñan con bastante detallismo insistiendo además de la cuerna, elemento esencial, en las orejas, la cola con la borla, y las pezuñas. En general, presenta actitudes sosegadas o con un dinamismo moderado, aunque en algún caso no se cumplan estrictamente estos rasgos generales; por ejemplo, en el Torcal de las Bojadillas I en que dos pequeños ejemplares, uno tras otro, corren en la misma dirección (Alonso y Grimal, 1996, 85).

Con relación a los parámetros dimensionales sucede algo similar a lo que ocurría con los cérvidos, quizá incluso las divergencias son más extremas. Se conocen ejemplares de ape-

nas 5 cm., en el anterior santuario, hasta ejemplares que se aproximan a los 100 cm., caso del Torcal de las Bojadillas VI, con 78 cm. de longitud, o el del Abrigo Grande, con 85 cm., sin olvidar en este último núcleo el de la Tienda I, cuyos valores se aproximan a los 72 cm.

Los équidos son porcentualmente menos significativos que los anteriores constatándose prácticamente en los grandes santuarios de tres núcleos: en Alpera, en la Cueva de la Vieja; en Hellín, en el Abrigo Grande y en Nerpio, en Solana de las Covachas III y el Torcal de las Bojadillas IV y VII (también en la estación moratallense de la Fuente del Sabuco I).

En general, muestran actitudes bastante estáticas o con un movimiento contenido, y los detalles anatómicos (crines, colas, cascos...) son un tanto aleatorios, de manera que un elemento como la crin solo aparece reflejado en los ejemplares de la cuenca del río Taibilla y ni siquiera en todos ellos.

Hemos de incluir bajo la nomenclatura de carnívoros a todo un grupo de animales cuya especie específica no puede determinarse con certeza pero que por sus caracteres morfológicos podrían agruparse en ese orden. Numéricamente son muy exigüos y de implantación geográfica desigual; prueba de ello es que dentro de la Comunidad de Albacete únicamente los reconocemos en la Cueva de la Vieja (5 ejemplares), en el Abrigo Grande (tal vez 2 ejemplares), en el Cortijo de Sorbas I (2 ejemplares) y en los yacimientos nerpianos de la Viñuela (3 pequeños ejemplares) y en el Torcal de las Bojadillas I (6 o 7 animales); sin olvidar la Fuente del Sabuco I (1 ejemplar).

Tienen en común cuerpos longilíneos, orejas más o menos enhiestas y, sobre todo, colas largas que siempre se disponen horizontalmente o alzadas. Con esta descripción tan somera tanto pueden ser lobos como zorros, perros o cualquier otro carnívoro.

Existe un número muy poco significativo de animales excepcionales que prácticamente se concentran en el territorio sureño, en concreto en la cuenca del río Taibilla, y que tienen, e insistimos en ello, un peso específico dentro del bestiaro levantino muy débil.

En el Prado del Tornero II se diseñó una gamuza o rebeco –que únicamente recordamos haber visto en los territorios oscenses, en el Abrigo de Muriecho (Baldellou, 1987, 118)- y un conejo o liebre en el abrigo V del Torcal de las Bojadillas.

La ausencia en la Comunidad de Albacete de parte del bestiaro levantino como son los suidos y las aves y/o insectos no representa una excepcionalidad de dicho territorio. Los primeros son una especie que tiene el ámbito territorial muy específico en torno al sector oriental de Teruel y Castellón Norte, con dos representaciones en el yacimiento de Cogul (Lérida) y con otras tantas en la Peña del Escrito I y II (Villar del Humo, Cuenca) que son, sin lugar a dudas, casos excepcionales (Alonso y Grimal, ep).

En lo que respecta a las aves y/o insectos son igualmente elementos sectoriales, aunque en este caso de amplia implantación pues aparecen desde Arpán L (Colungo, Huesca) hasta el abrigo del Ciervo (Dos Aguas), Cuevas de la Araña (Bicorp) y el abrigo de la Peña I (Moixent), todos en Valencia, que parecen constituirse en el límite geográfico, ya que el grupito de estos animales en el abrigo de la Peña Blanca (Planes, Alicante) constituye actualmente una excepción.

En definitiva las aves y/o insectos son desconocidos hasta ahora en Cuenca y en todo el sector meridional: Murcia, Albacete y Jaén y, prácticamente, Alicante.

IV. LA ORDENACIÓN EN EL ESPACIO

La capacidad de configurar la escena resulta ser una de las características del Horizonte artístico levantino. La más evi-

dente que nos da la clave es aquella en que un arquero dispara su arma hacia el animal. En torno a esta dialéctica: venación,

animal, cazador, se desarrolla buena parte de la temática del Arte Levantino.

La escena cinegética puede configurarse bajo dos modalidades: la integrada por un cazador o por varios.

En el territorio albacetense, ambas se reconocen con facilidad y se presentan prácticamente en todos los núcleos de forma que su enumeración sería demasiado prolija y no haría más que confirmar su generalización. Añadiremos, no obstante, que son objeto de caza individual preferentemente los cápridos y los cérvidos y muy raramente, pero constatados en el Cortijo de Sorbas I, los carnívoros.

Destacaríamos, quizás, las integradas por grupos numerosos de cazadores -pues la escena en pareja y en doble pareja es extraordinariamente común- como sucede en el Abrigo Grande de Minateda, integrada por una decena de flechadores que acosan a un ciervo, aunque será el sector más sureño el que presente los mejores ejemplos. Así hay que mencionar a Solana de las Covachas III, con 11 personajes, el Torcal de las Bojadillas VII, con 20 arqueros disparando a un ciervo, y un segundo ejemplo en esa misma cavidad con 24 arqueros persiguiendo a un équido. Podemos afirmar con bastante seguridad que esa área de Albacete es paradigmática en este tipo de escenas colectivas.

Añadiremos, respecto a aquellas, que las presas son, además de los consabidos cápridos y cérvidos, los bóvidos y los équidos.

Los pintores levantinos diseñaron un tipo de composición particular cual es el de la agrupación de individuos, generalmente arqueros, aunque también pueden ser personajes masculinos sin armas, sin que llegue a interpretarse la acción específica que están realizando y que hemos dado en llamar colectividades.

El número de figuras humanas que las integran puede oscilar entre unas pocas o grupos muy numerosos. De esta forma, detectamos estas composiciones en la Cueva de la Vieja, integrada por 5 o 6 cazadores; en el Abrigo Grande se dan grupos de una decena de flechadores en el extremo derecho del gran panel y quizá alguno menos numeroso en áreas no lejanas a aquél. En el Cortijo de Sorbas I son 5 los arqueros que se relacionan espacialmente; mientras que en el Torcal de las Bojadillas son 6 los individuos asociados. Pero donde los participantes se multiplican extraordinariamente es en las cavidades IV y V de aquel último, que llegan a convertirse en auténticas nubes de arqueros que mantienen el mismo concepto estructural.

Si bien este tipo de composición no resulta porcentualmente muy abundante, sí está verificada en áreas tan alejadas de la nuestra como en el abrigo oscense de Muriecho o en la Cova del Civil, en el barranco castellanense de la Valltorta.

Una escena a la que se le ha conferido una importancia desmesurada ha sido las bélicas o de luchas, pues en realidad su implantación es muy reducida siendo rigurosos en su lectura y análisis. Por otra parte, existe una dificultad añadida en su interpretación como tal pues podrían tratarse con igual certeza de escenas de danza protagonizadas por cazadores que, lógicamente, blanderían su arma pues es un elemento distintivo en este motivo iconológico.

En el territorio albacetense este tipo de escena se ha determinado en el sector sur, en concreto en el Molino de las Fuentes II (o abrigo Sautuola) y en el Torcal de las Bojadillas VI, a los que debería añadirse la de la Fuente del Sabuco I, La primera está configurada por 23 individuos repartidos en dos bandos desiguales, mientras que en el segundo yacimiento los componentes son 10 por cada bando. La disposición tan simétrica y armónica de éstos últimos nos hace pensar en la posibilidad de que se trate realmente de una escena de danza.

En otras ocasiones, la presencia de uno o varios personajes,

insertados por algunas flechas, e inmediatos a ellos un grupo en actitud de disparar sus arcos se interpreta como una escena de ajusticiamiento o lucha que, insistimos, son muy limitadas numéricamente. Se determinan en la Cueva de la Vieja y en el Abrigo Grande y que recordamos verificarlas con más iteración en torno a los conjuntos del Cingle de la Gasulla (Ares del Maestrat, Castellón).

Una escena particularmente singular es aquella protagonizada por un personaje que parece ascender (o descender) por una especie de cuerda (o por que no un risco). Se verifica con exclusividad en la Cueva de la Vieja, lo que no constituye algo extraño como comprobaremos. Es un tipo de escena poco frecuente, de tal manera que si contabilizásemos el total de éstas no llegarían a superar las 2 docenas en toda la extensión del Horizonte levantino. Pero es que, además, tiene un ámbito de implantación que, por los datos que manejamos actualmente, resulta limitado. En efecto, estos escaladores o recolectores, pues de ambas posibilidades podría tratarse, se detectan únicamente en la mitad septentrional del Levantino, constituyéndose, precisamente, el área de Alpera y las valencianas de Bicorp y Moixent en el límite sureño; con una especial presencia en los conjuntos que configuran el barranco de la Valltorta, Cingle de la Gasulla y Cova Remigia, todos en Castellón, y en los turolenses de los Trepadores, Covacho Ahumado y Cueva de la Higuera.

La determinación de arqueros más o menos aislados, en parejas, concentrados en un punto específico del friso rocoso, aunque su ejecución haya sido diacrónica, son fórmulas tan iteradas y constantes que, como sucedía con las escenas de caza, no parece oportuno en esta ocasión ofrecer un listado, a todas luces farragoso, de las mismas.

Habíamos comentado las escenas protagonizadas por el hombre y los animales pero estos últimos también aparecen con independencia del ser humano.

Es muy frecuente el diseño de cuadrúpedos aparentemente aislados, agrupados en un punto específico del friso rocoso, sean de la misma o de distinta especie; en parejas, especialmente cuando se trata de la hembra y de su recental, que están presentes de forma muy particular en Nerpio, en los abrigos del Sapo y Concejal I. Y singular resulta la asociación entre un cáprido macho viejo y el joven que le sirve de lazarillo y que se interpreta de manera espléndida en el abrigo de la Hoz.

Como es de suponer, el núcleo de Alpera, Hellín (entiéndase Abrigo Grande) y Nerpio aportarían un número muy abundante de ejemplos a los anteriores tipos de temas y escenas.

Las escenas protagonizadas por la mujer son muy específicas y concretas y, desde luego, notablemente menos variadas que las de los hombres.

La presencia de una mujer sola, aparentemente aislada, pero integrada en las zonas más densas de figuras del friso es la fórmula más repetida, de manera que, siguiendo esa norma, se puede constatar en Carasoles del Bosque I, en el Abrigo Grande y, posiblemente, en Tienda I.

La fémmina suele aparecer con mucha insistencia emparejada con otra fémmina, como sucede en la Cueva de la Vieja, en Olula, en un caso por lo menos en el Abrigo Grande, y otro en Solana de las Covachas VI. Es la fórmula más insistida y geográficamente más implantada y, como se puede comprobar, bien verificada en el territorio que analizamos.

Un caso bastante peculiar resulta ser la mujer y el individuo de menor tamaño relacionado escénicamente con ella, que se ha interpretado como la madre y el hijo identificado en el Abrigo Grande. Interpretación que podría hacerse extensiva a la mujer y el pequeño personaje de Barranco Segovia.

El tamaño diferenciado entre los dos componentes, que es lo que sugiere la anterior interpretación, no es demasiado frecuente en este arte y en los pocos yacimientos en que recordamos

haberlo verificado hay que mencionar a la Risca I (Moratalla).

La mujer asociada a un hombre es una fórmula bastante rara aunque en el territorio que analizamos se podrían interpretar en el mencionado Barranco Segovia, pues la mujer se halla inmediata a un cazador de características muy similares a ella; en Hornacina de la Pareja y, bastante más insegura, en Solana de las Covachas VI.

El carácter sexual que se atribuye a este tipo de escenas es desde luego muy discutible, precisamente por su infrecuencia en el discurso general de este horizonte.

V. LOS ASPECTOS ETNOGRÁFICOS

Una particularidad de la imagen humana levantina ha sido la presencia bastante iterada de elementos de ornamentación de sus propias imágenes.

El individuo masculino es el que presenta un elenco de ornamentos más amplio y en puntos muy variados de su anatomía: en los codos, muñeca, cintura, rodilla, tobillo y, muy especialmente, en la cabeza. Es en esta última en la que más insiste ya sea por tamaño o por su variedad de formas lo que la convierte en un elemento distintivo que tanto puede ser diferencial como común.

En los santuarios albacetenses este aspecto se refleja con una notable riqueza de formas que, dadas las limitaciones de espacio, tan sólo nos referiremos a las más llamativas. Una pieza compacta dispuesta sobre la cabeza en sentido vertical, que hace difícil en alguna oportunidad diferenciar donde finaliza aquella y comienza el propio ornamento y que calificamos como *tocados altos*, presenta diversas variaciones. Una de ellas, en forma de tronco de cono invertido (o trapezoidal), se verifica en varios arqueros de la Cueva de la Vieja, en algunos del Abrigo Grande de Minateda, en una gran figura de la Tienda II, en un personaje del Barranco Segovia y en no pocos del núcleo de Nerpio; en concreto en Las Cañadas II, Torcal de las Bojadillas IV y VII, Solana de las Covachas III y en el Molino de las Fuentes II.

Ese tipo de gorro o tocado que como hemos visto está bien implantado en Albacete, tiene sus paralelos más inmediatos en un individuo, de notables proporciones, del Abrigo del Engarbo I, y en otro del abrigo I de Benirrama, en Alicante, el único de ese amplio territorio.

En Valencia son varios los abrigos en que aparece algún personaje con dicho ornamento; citaremos al respecto el abrigo del Ciervo, en el Voro, Garrofero y en la Cueva de las Tortosillas, tan próxima a la Cueva de la Vieja, y, con una extensión algo más alejada, en el arquero del abrigo de Marmalo IV, en Villar del Humo (Cuenca). Todos ellos, como se aprecia, definen un territorio geográfico muy específico.

Otro ornamento de la cabeza es el que llamamos de *orejetas*, definido por dos apéndices en la parte alta de la cabeza, redondeados o claramente apuntados en su extremo pero siempre con base ancha, que recuerdan a los apéndices auriculares de ciertos animales, de ahí su nombre convencional.

Aparece en personajes de la Cueva de la Vieja (llegamos a contabilizar hasta media docena) y en, como mínimo, 3 del Abrigo Grande, en un arquero de Barranco Segovia y, sorprendentemente, solo en uno del grupo del Molino de las Fuentes II, en Nerpio. La débil implantación del tocado de *orejetas* en el territorio murciano y alicantino puede ser confirmada con cierta rotundidad si se atiende a que únicamente lo hemos determinado en un personaje de la Risca II (Moratalla) y en alguno de los abrigos alicantinos del Racó de Gorgori V y Benirrama I.

Todo parece indicar que el tocado de *orejetas* tiene un ámbito de implantación en las áreas medias y septentrionales del Arte

La agrupación de varias féminas vinculadas espacialmente no se llega a constatar en los distintos núcleos pero hay que señalar que resulta también poco frecuente pues entre todos los yacimientos de Arte Levantino no llegan a sobrepasar la media docena.

Para finalizar este análisis de los temas y escenas, conviene puntualizar que ningún investigador de los que se han aproximado al estudio de estas temáticas, ni nosotros mismos, ha podido interpretar ninguna escena de agricultura, de ganadería o domesticación.

Levantino sin llegar a alcanzar los puntos más extremos de aquellas últimas. De esta forma, lo hemos verificado en la Balsa del Calicanto (Bicorp, Valencia) (Monzonis y Viñas, 1980); Cova de Cavalls (Tírig, Castellón) (Obermaier y Wernert, 1919); Cova Remigia (Ares del Maestrat, Castellón) (Porcar, Obermaier y Breuil, 1935) llegando a determinarse hasta el abrigo de Val del Charco del Agua Amarga (Alcañiz, Teruel) (Beltrán, 1970).

Hay personajes que muestran una cabeza de morfología oblonga que hace pensar en la posibilidad de un gorro o tocado. Están presentes en varios individuos del Abrigo Grande, y hemos de trasladarnos al Sur, en Nerpio, en el cual aparecen arqueros de Solana de las Covachas V, en el Torcal de las Bojadillas I y IV (y en alguno de la Fuente del Sabuco I).

En Murcia no parece excesivamente implantado, como tampoco lo es en Alicante ni en los territorios jiennenses levantinos. De manera que han de buscarse paralelos con las áreas de Valltorta, en concreto Saltadora (Ripoll, 1970), Cova del Toll y Cova Alta del Llidoner (Viñas et alii, 1982), y en algunas cavidades de Ares del Maestrat como Cova Remigia y Les Dogues, todos en Castellón, sin olvidar los enclaves turolenses de Albarracin y Alcañiz, llegándose a verificar en el abrigo leridano de Cogul. Parece obvio, por todo lo dicho, que su implantación más decidida corresponde a los sectores septentrionales.

Los tocados de varios apéndices finos (uno o más), de longitud variable ubicados en la parte alta de la cabeza son relativamente poco frecuentes en Nerpio, verificados en Solana de las Covachas III y VI, Molino de las Fuentes I y en el Torcal de las Bojadillas VI; desconocidos, al parecer, en Letur y Ayna; y con algún ejemplo en Alpera, en Cueva de la Vieja, y en Hellín, en el Abrigo Grande, aunque su difusión en el área del Levantino es muy notoria.

Hemos determinado, además de los tocados más o menos comunes o generalizados, ciertos tipos de ornamentos de ámbito estrictamente local o zonal e, incluso, relativos a una única estación. En esa línea debe situarse los vistosos penachos, tal vez de plumas o de otra materia, de dos personajes de la Cueva de la Vieja que no tienen paralelos en todo este horizonte plástico.

En el área de Nerpio existen tocados singulares de un único abrigo; por ejemplo, la especie de capirote de un arquero del Torcal de las Bojadillas VII, otro de estructura tubular y alto de Solana de las Covachas III, y otro, quizás menos vistoso pero igualmente único, como el del gran personaje masculino del abrigo VI.

Los personajes humanos con cabezas triangulares pero de gran tamaño, que han de responder necesariamente a un tocado o peinado, muestran un ámbito de dispersión interesante pues está fuertemente implantado en Nerpio, en las cavidades del Torcal de las Bojadillas I, Solana de las Covachas III, V y VI, Concejal III, en el territorio murciano de Moratalla, Fuente del Sabuco I y II, Risca II y Rincón de las Cuevas II, con una extensión hacia Jaén, en concreto en el abrigo de Cañada de la

Cruz, (Pontones) (que nosotros denominamos en las primeras noticias sobre él como el abrigo de la Fuente del Segura) y llega a identificarse en un arquero del abrigo del Milano (Mula). Por lo que conocemos actualmente, este tipo de tocado es prácticamente desconocido en el restante territorio de extensión del Arte Levantino (Alonso y Grimal, 1996; ep).

La riqueza ornamental de las representaciones humanas del Sur de Albacete vuelven a ponerse de manifiesto con otro tipo de adorno que está configurado por un número de trazos variables longitudinales (serpenteantes o no) que se disponen a ambos lados de lo que sería la cabeza. Suelen ser muy voluminosos y llamativos y pueden presentar tanto una estructura general triangular como cuadrangular. Se verifican en Nerpio, en Solana de las Covachas V, Hornacina de la Pareja, Torcal de las Bojadillas I, II y VII, Concejal III y, en Moratalla, en el individuo reconocido por nosotros como levantino del abrigo de la Fuente y en el que descubrimos hace pocos años en el abrigo II del Molino de Capel y, por los restos que se conservan, tal vez en el abrigo de Benizar I.

VI. CONSIDERACIONES FINALES

Como es bien sabido, seguimos, a pesar de los avances técnicos, sin disponer de un sistema de datación absoluta fiable y objetiva para las muestras de pintura al aire libre. Por ello nos vemos obligados a recurrir a fórmulas indirectas para situar, cuanto menos de forma aproximada, cronológicamente dichas manifestaciones.

Una de las fórmulas tradicionales que se utilizan en la investigación es el análisis de la estratigrafía cromática, es decir, las solapaciones entre los motivos de los distintos artes parietales o la ocupación del espacio de uno por otro.

El Albacete las superposiciones que se determinan corresponden a elementos del Arte levantino y el Arte esquemático, los únicos artes postpaleolíticos determinados en esta Comunidad.

La superposición de motivos esquemáticos sobre levantinos se determinan en no menos de 9 ocasiones localizadas en 6 estaciones.

En la Cueva de la Vieja, los restos de una cornamenta y cuello de un ciervo levantino se ven cubiertos por 3 barras verticales de indudable adscripción esquemática.

En el Cortijo de Sorbas I, un arquero levantino ve enmascarado parte de su abdomen por un trazo (en realidad una barra) dispuesto horizontalmente sobre aquél, relacionado con un cruciforme del mismo color y factura y ambos incluibles en el Esquemático.

En el Molino Juan Basura, uno de los ciervos esquemáticos sobrepone sus cuatro extremidades en distintos puntos del dorso y grupa de un animal levantino.

Dos son los ejemplos que se verifican en Solana de las Covachas III; uno de los antropomorfos que forma pareja con otro inmediato, se superpone a un arquero levantino que dispara hacia un animal. Por otra parte, un antropomorfo de factura y estructura parecida a los anteriores, se solapa claramente a un cáprido levantino.

En el abrigo V de este último conjunto también se detectan un par de superposiciones: La primera corresponde a 3 serpentiformes que cubren parte de la cabeza y cornamenta de un gran ciervo. La segunda, vuelven a ser serpentiformes los que cubren parte de una pequeña figura humana levantina.

En el Barranco Bonito, un grupo de arqueros, dispuestos uno junto a otro en sentido horizontal, ven invadido su espacio por 2 barras verticales y las dos largas orejas de lo que, observado con detenimiento, resulta ser un cuadrúpedo (y no otras

Tocados similares únicamente conocemos en el abrigo de la Higuera, en el cual determinamos hasta 4 personajes adornados de esa forma, lo que demostraría que se trata de un tipo de ornamento que vendría a singularizar individuos de zonas concretas, que tiene su centro neurálgico en la cuenca del río Taibilla y que ésta mantiene, también en este detalle, relaciones notorias con la de Hellín. Es este un aspecto sobre el que estamos trabajando y, por tanto, sobre el que queda mucho por decir (Alonso y Grimal, 1996).

Los personajes humanos con tocados zoomorfos se dan en un número muy limitado de ejemplos. No obstante, la Comunidad de Albacete posee dos excelentes muestras: una, en el Torcal de las Bojadillas I, con un pequeño individuo con cabeza de bóvido (¿máscara?) y, en el extremo geográfico, en la Cueva de la Vieja, en un individuo con cabeza de cáprido macho. De la infrecuencia de este tipo tan particular de ornamento da muestra el que únicamente podamos aportar como paralelos los casos castellanenses del Racó Molero y el Cingle de la Gasulla (Ares del Maestrat)

barras semejantes a las anteriores), todo ello de clara factura esquemática. La sobreposición de aquellas resulta evidente en uno de los personajes cuyo brazo alzado más retrasado se ve cortado por una de las barras aludidas.

Una secuencia similar a la comentada se advierte a la derecha del anterior grupo en que un trazo incurvado hacia el sector superior (de color similar a las barras) se sobrepone a unos restos finos de idéntico color a los que forman los individuos levantinos.

Comentados los casos en que el Arte esquemático es posterior al Levantino hay que abordar, también, las secuencias de orden contrario y cuyos ejemplos pasamos a señalar.

En Solana de las Covachas IX, un pequeño ciervo levantino cuya cabeza se ensambla sin llegar a fusionarse totalmente con la de un cáprido, sitúa sus extremidades delanteras sobre la cabeza de un antropomorfo esquemático.

En el abrigo del Barranco Bonito un par, tal vez tres, trazos finos que recuerdan a los que configuran los arqueros levantinos, de diminuto tamaño, se sobrepone a distintos puntos de la cabeza de un zoomorfo esquemático.

La conclusión que se puede extraer de todas estas solapaciones es que, en general, el Arte levantino precedió en el tiempo al Esquemático y que en algunos entornos geográficos concretos, en este caso únicamente en el área de Nerpio, ambos horizontes llegaron a coincidir cronológicamente, disputándose, incluso, el uso de un mismo santuario.

Esta secuencia que se plantea en Albacete de un arte figurativo anterior al abstracto y una coincidencia espacial muy corta de ambos en enclaves concretos, coincide plenamente con lo que venimos determinando para todo el sector Este peninsular, y ratifica nuestra propuesta cronológica sobre el Levantino. Como quiera que lo hemos tratado en reincididas ocasiones, nos remitimos a los trabajos publicados al respecto (Alonso y Grimal, 1996; Alonso, ep).

Un factor que ha tenido un cierto papel en la aproximación cronológica de las artes parietales ha sido el entorno arqueológico. Ha resultado, y sigue siéndolo, un factor impregnado de notable debilidad pues con excepción del caso en que el registro arqueológico cubra las muestras de arte parietal, la mayor o menor cercanía de un yacimiento a las pinturas será más que discutible. Digamos que con la salvedad de una única estación -la Cueva de la Cocina (Dos Aguas, Valencia)- aquella primera circunstancia no se produce, por ahora, en ninguna de las

estaciones pintadas, tampoco en las albacetenses que carecen, en la mayoría de los ejemplos, de la más leve huella de sedimento.

Los datos que actualmente poseemos (hemos de indicar que a pesar de haber solicitado la consulta de las cartas arqueológicas no se nos han facilitado) a través de los trabajos publicados demuestran una falta de investigación y una ausencia notable de las excavaciones metodológicas amplias en el tramo cronológico que nos interesa. Por otro lado, buena parte de las informaciones que podrían albergar un indudable interés, responden en realidad a acciones prospectivas o a hallazgos más o menos casuales.

La realidad es que ante este panorama, no parecen demasiado significativos los datos que puedan extraerse. Digamos que materiales epipaleolíticos, neolíticos o de la Edad del Bronce, por seleccionar esa banda cronológica presumiblemente relacionable con las pinturas, se han constatado de manera muy desigual en el entorno de un número de abrigos significativo (Cueva del Niño, Tienda I y II, Abrigo Grande..) pero, insistimos, resultan del todo imprecisos e insuficientes.

Otro elemento que se ha considerado útil para una cierta

determinación cronológica de las artes parietales ha sido los paralelos muebles.

En la Comunidad de Albacete no se conoce ningún elemento cerámico o mueble que pueda ponerse en relación formal con las pinturas levantinas. Lo cual no hace más que corroborar lo que se verifica en las otras áreas con este mismo arte. En efecto, son varias ocasiones en que hemos planteado la debilidad de la teoría que vincula ciertos fragmentos cerámicos de la Cova de l'Or, decorados con zoomorfos y antropomorfos supuestamente levantinos, según algún autor (Martí y Hernández, 1988; Hernández, 1998), con las imágenes levantinas. El conocimiento cada vez más preciso que vamos obteniendo del Horizonte levantino nos hace desestimar con total rotundidad dichos paralelos que, sin embargo, podrían tener cierta validez para apoyar la cronología del Horizonte esquemático (Alonso y Grimal, ep; Alonso ep).

En síntesis, nos inclinamos por situar al Arte Levantino de la Comunidad de Albacete -la expresión del mundo de las creencias de los últimos cazadores y recolectores del Este peninsular- entre los amplios márgenes del Xº y el VIº milenio antes del presente que venimos concediendo a este horizonte pictórico.

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO GORBEA, Martín (1971), "La Cueva del Niño (Albacete) y la Cueva de la Griega (Segovia)", *Trabajos de Prehistoria*, 28, Madrid, pp. 9-47.

_____ (1972), "Descubrimiento de una cueva con arte rupestre paleolítico en la provincia de Albacete", *Symposium Internacional de Arte Rupestre*, Santander, pp. 475-499.

_____ (1973), "La Cueva del Niño, provincia de Albacete, España, un yacimiento con representaciones de arte rupestre de estilo paleolítico y levantino", *IPEK*, 23, Berlin, pp. 10-24.

ALONSO TEJADA, Anna (1980), *El conjunto rupestre de Solana de las Covachas. Nerpio*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I, Ensayos, 6, Albacete.

_____ (1992, a), "Algunos comentarios sobre las pinturas rupestres de Moratalla (Murcia)", Homenaje al profesor Eduardo Ripoll Perelló, *Ars Praehistoria*, VII-VIII (1988-1989), Sabadell (Barcelona), pp. 157-165.

_____ (1992, b), "Algunes reflexions sobre la cronología de la Pintura Rupestre Llevantina", *IX Col·loqui Internacional d'Arqueologia*, Puigcerdà-Andorra (1991), pp. 49-51.

_____ (1993), "La región de Nerpio: un caso particular de arte levantino y arte esquemático", *Art Paleolític i Art Postpaleolític*, Museo Arqueològic de Barcelona, Barcelona, pp. 81-91.

_____ (1993), *La pintura rupestre prehistórica del río Taibilla*, Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona, 3 Vols (inédita).

_____ (1995), "Consideraciones en torno al estudio de la pintura rupestre del Levante", *XXI Congreso Nacional de Arqueología*, Teruel-Albarracín (1991), Zaragoza, pp. 253-261.

_____ (1996), *Memoria de las investigaciones y prospecciones sobre arte rupestre prehistórico en Letur (Albacete): Campaña de 1988*, Barcelona, pp. 165 (2 mapas, 52 figuras, 19 diapositivas).

_____ (en prensa, a), "Cultura artística y cultura material: ¿un escollo insalvable?", *Jornadas de Arte Rupestre (2000)*, Bolskan, Huesca.

ALONSO ET ALII (1987), *Abrigo de arte rupestre de "El Milano" (Mula)*, Bienes de Interés Cultural, 1, Murcia.

ALONSO, Anna; BADER, Manfred y Katja y GRIMAL, Alexandre (1989), "Avance al estudio de las pinturas rupestres del Barranco Segovia (Letur, Albacete)", *XIX Congreso Nacional de Arqueología*, Castellón de la Plana (1987), Zaragoza, pp. 451-456.

ALONSO TEJADA, Anna y CASANOVAS ROMEU, Àngels (1984), "Las pinturas rupestres de La Hoz, Nerpio-Albacete", *I Congreso de Historia de Albacete*, Vol I, Albacete, pp. 41-53.

ALONSO TEJADA, Anna y GRIMAL, Alexandre (1989, a), "Últimos descubrimientos de pinturas rupestres en el Sur de Albacete y Noroeste de Murcia", *XIX Congreso Nacional de Arqueología*, Castellón de la Plana (1987), Zaragoza, pp. 457-469.

_____ (1989, b), "Las pinturas rupestres de la Fuente del Sabuco II (Moratalla, Murcia)", *Empúries*, 47, Barcelona, pp. 28-33.

_____ (1989, c), "Las estaciones con pinturas rupestres de Cañadas (Nerpio, Albacete)", *Al-Basit*, 25, Albacete, pp. 141-156.

_____ (1990, a), *Las pinturas rupestres de la Cueva de la Vieja, Alpera (Albacete)*, Ayuntamiento de Alpera.

_____ (1990, b), "Las estaciones con pinturas rupestres de Cañadas (Nerpio, Albacete)", *Al-Basit*, 25, Albacete, pp. 141-156.

_____ (1994, a), "El Arte Levantino o el "trasiego" cronológico de un arte prehistórico", *Pyrenae*, 25, Barcelona, pp. 51-70.

_____ (1994, b), "La mujer en el arte de los cazadores epipaleolíticos", *Gala*, 2, Museu de Sant Feliu de Codines (Barcelona), pp. 11-50.

_____ (1995), "Mujeres en la Prehistoria", *Revista de Arqueología*, 176, Madrid, pp. 8-17.

_____ (1996, a), "Santuarios compartidos en la Prehistoria: la Comunidad de Murcia como paradigma", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 11-12, Murcia, pp. 39-58.

_____ (1996, b), *El arte rupestre prehistórico de la cuenca alta del río Taibilla (Albacete y Murcia): nuevos planteamientos para el estudio del Arte Levantino*, Barcelona, 2 Vols.

_____ (1996, c), *Investigaciones sobre arte rupestre prehistórico en las sierras albacetenses: el Cerro Barbatón (Letur)*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I, Estudios, XX, Albacete.

_____ (1996, d), "Investigaciones sobre arte rupestre en Morata. II Campaña", Segundas Jornadas de Arqueología Regional, Murcia (1991), *Memorias de Arqueología*, 5, Murcia, pp. 21-31.

- _____ (1996, e), "Comentarios sobre el sector septentrional del Arte Levantino", *Bolskan*, 11, Huesca, pp. 9-31,
- _____ (1998), "Prospecciones y estudios sobre arte rupestre prehistórico en el término de Caravaca de la Cruz", Resúmenes de las IX Jornadas de Arqueología Regional, Murcia, pp. 15-17.
- _____ (1999, a), *Introducción al Arte Levantino a través de una estación singular: la Cueva de la Vieja (Alpera, Albacete)*, Asociación Cultural Malecón, Alpera.
- _____ (1999, b), "El Arte Levantino: una manifestación pictórica del epipaleolítico peninsular", *Cronología del Arte Rupestre Levantino*, Real Academia de Cultura Valenciana, Serie Arqueológica, 17, Valencia, pp. 43-76.
- _____ (1999, c), "Prospecciones y estudios sobre arte prehistórico en los términos de Caravaca de la Cruz y Moratalla: V Campaña de investigaciones en la Comunidad de Murcia, 1998", Resúmenes de las X Jornadas de Arqueología Regional, Murcia, pp. 9-10.
- _____ (2000), *Implantación y dinámica territorial de las artes postpaleolíticas (Arte Levantino y Arte Esquemático) en el área meridional de la Comunidad de Albacete. Iª fase: prospecciones e investigaciones en los términos municipales de Letur y Socovos, año 1999*, Barcelona, pp. 63 (2 mapas, 2 topografías, 23 figuras, 29 fotografías)
- _____ (en prensa, a), "Las artes parietales postpaleolíticas en el sector Este peninsular: estado de la cuestión", *Congreso Internacional de Arte Rupestre Europeo*, Vigo (1999).
- _____ (en prensa, b), "Investigaciones sobre arte rupestre en Moratalla: III Campaña", *Memorias de Arqueología*, 11, Murcia.
- _____ (en prensa, c), "Prospecciones y estudios sobre arte rupestre prehistórico en Caravaca de la Cruz. IV Campaña de investigaciones en la Comunidad de Murcia, 1997", *Memorias de Arqueología*, 12, Murcia.
- _____ (en prensa, d), "Prospecciones y estudios sobre arte rupestre prehistórico en Caravaca de la Cruz y Moratalla: V Campaña de investigaciones en la Comunidad de Murcia, 1998", *Memorias de Arqueología*, 13, Murcia.
- ALONSO TEJADA, Anna y VIÑAS VALLVERDU, Ramón (1977), "Los abrigos con pinturas rupestres en Nerpio (Albacete)", *Información Arqueológica*, 25, Barcelona, pp. 195-206.
- BALBIN BEHRMANN, Rodrigo de y BUENO RAMIREZ, Pilar (1994), "Arte postpaleolítico en la Comunidad de Castilla-La Mancha", *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha*, Toledo, pp. 87-109.
- BALDELLOU MARTÍNEZ, Vicente (1987), "El arte rupestre postpaleolítico de la zona del río Vero (Huesca)", *Ars Praehistorica*, III-IV, Sabadell (Barcelona), pp. 111-137.
- BALDELLOU, V.; PAINAUD, A.; CALVO, Mª J. y AYUSO, P. (1994), "Las pinturas rupestres del barranco de Arpán (Asque-Colungo, Huesca)", *Bolskan*, 10, Huesca, pp. 31-96.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio (1968), *Arte Rupestre Levantino*, Zaragoza.
- _____ (1970), *La Cueva del Charco del Agua Amarga y sus pinturas levantinas*, Zaragoza.
- BREUIL, Henri (1912), "L'Age des cavernes et roches ornées de France et d'Espagne", *Revue Archeologique*, XIX, Paris, pp. 192-234.
- _____ (1915), "Nouvelles roches peintes de la Region d'Alpera (Albacete)", *L'Anthropologie*, XXVI, Paris, pp. 329-331.
- _____ (1920), "Les peintures rupestres de la Péninsule Ibérique. IX. Les roches peintes de Minateda (Albacete)", *L'Anthropologie*, XXX, Paris, pp. 1-50.
- _____ (1935), *Peintures Rupestres Schématiques de la Péninsule Ibérique*, Vol IV, Lagny.
- BREUIL, Henri y OBERMAIER, Hugo (1912), "Les premières travaux de l'Institut de Paléontologie Humaine. 2. Alpera. Albacete", *L'Anthropologie*, XXXIII, Paris, pp. 19-23.
- BREUIL, Henri; SERRANO, Pascual y CABRÉ, Juan (1912), "Les peintures rupestres d'Espagne. IV. Les abris del Bosque a Alpera (Albacete)", *L'Anthropologie*, XXIII, Paris, pp. 529-561
- CABRÉ AGUILÓ, Juan (1915), *El Arte Rupestre en España*, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, 1, Madrid.
- CARREÑO, Antonio y MATEO, Miguel Angel (1999), "Últimos descubrimientos de arte rupestre en Nerpio (Albacete)", *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, Cartagena (1997), Murcia, pp. 229-234.
- GARCÍA GUINEA, Miguel Angel (1962, a), "Los recientes descubrimientos de pintura rupestre levantina en Nerpio (Albacete)", *Las Ciencias*, XXVII, 6, Madrid, pp. 458-469.
- _____ (1962), "Nuevos abrigos con pinturas rupestres en las proximidades de Nerpio (Albacete)", *Homenaje a Cayetano de Mergelina*, Murcia, pp. 397-415.
- _____ (1963), "Le nouveaux et important foyer de peintures levantines à Nerpio (Albacete, Espagne)", *Bulletin de la Société Préhistorique de L'Ariège*, XVIII, Tarascon-sur-Ariège, pp. 17-55.
- GARCÍA GUINEA, Miguel Angel y BERGES SORIANO, Manuel (1961), "Nuevos hallazgos de pintura esquemática en Nerpio. El abrigo del castillo de Taibona", *VI Congreso Nacional de Arqueología*, Oviedo (1959).
- GARCÍA GUINEA, Miguel Angel y KRAPOVICKAS, Pedro (1959), "Nuevos hallazgos de pintura rupestre en España", *Quartar*, 10-11, Bonn, pp. 253-267.
- GARCÍA GUINEA, Miguel Angel y SAN MIGUEL, José Antonio (1975), "Los abrigos con pinturas levantinas de Nerpio. Nuevos hallazgos", *Sautuola*, I, Santander, pp. 75-80.
- GRIMAL, Alexandre (1992), "Consideracions tècniques pictòriques de la pintura rupestre postpaleolítica i la seva relació amb la cronologia", *IX Col·loqui Internacional d'Arqueologia*, Puigcerdà-Andorra (1991), pp. 52-54.
- _____ (1995), "Avance al estudio de las pinturas rupestres de la Cueva de la Cocina y su relación técnica con el Arte Levantino", *XXI Congreso Nacional de Arqueología*, Teruel-Albarracín (1991), Zaragoza, pp. 317-326.
- HERNÁNDEZ PACHECO, Eduardo (1924), *Las pinturas prehistóricas de las cuevas de la Araña (Valencia)*, Madrid.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, Mauro S. (1996), "La pintura rupestre", en Historia de la comarca de Hellín, *Macanaz*, 1, Hellín, pp. 55-73.
- HERNÁNDEZ, Mauro S; FERRER, Pere y CATALÁ, Enrique (1988), *Arte Rupestre en Alicante*, Alicante.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, Mauro S. y SIMÓN GARCÍA, José Luis (1996), *Pintura rupestre en Almansa (Albacete)*, Asociación "Torre Grande", Cuadernos de Estudios Locales, Almansa.
- LOMBA, Joaquín; SALMERÓN, Joaquín y CANO, María (1997), "Las pinturas rupestres de la Sierra de la Tienda I y II (Hellín, Albacete)", *Preactas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, Cartagena, pág. 60.
- MATEO, Miguel Ángel y CARREÑO, Antonio (1997), "Las pinturas rupestres del abrigo del Barranco Bonito (Nerpio, Albacete)", *Al-Basit*, 41, Albacete, pp. 33-49.
- MONSONIS, Francisco y VIÑAS, Ramón (1981), "Cinco nuevos abrigos con arte rupestre en la zona de Bicorn (Valencia)", *Altamira Symposium*, Madrid (1979), pp. 397-410.
- MUÑOZ JIMÉNEZ, Matias (1983), "Los abrigos pintados del Cortijo de Sorbas (Letur)", *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Murcia (1981), Zaragoza, pp. 423-429.

OBERMAIER, Hugo y WERNET, Paul (1919), *Las pinturas rupestres del Barranco de La Valltorta (Castellón)*, Madrid.

SÁNCHEZ GÓMEZ, José Luis (1983), *El conjunto rupestre de Solana del Molinico, Socovos (Albacete)*, Memoria de Licenciatura, Universidad de Murcia, (inédita).

_____ (1984), "Panorama arqueológico de Socovos", *I Congreso de Historia de Albacete*, Vol I, Albacete (1983), pp. 341-375.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José (1962), "Pinturas rupestres de Socovos (Albacete)", *Homenaje a Cayetano de Mergelina*, Murcia, pp. 781-792.

PÉREZ BURGOS, José Manuel (1988), "Pintura esquemática en Albacete: la Cueva del Gitano", *Homenaje a Samuel de los Santos*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, pp. 71-76.

_____ (1996), "Arte rupestre en la provincia de Albacete: nuevas aportaciones", *Al-Basit*, 39, Albacete, pp. 5-74.

PORCAR, Juan Bautista; OBERMAIER, Hugo y BREUIL, Henri (1935), *Excavaciones en la Cueva Remigia (Castellón)*, Madrid.

RIPOLL PERELLÓ, Eduardo (1963), *Pinturas rupestres de la Gasulla (Castellón)*, Barcelona.

SÁNCHEZ CARRILERO, Julia (1962), "Avance al estudio de las pinturas rupestres de Solana de las Covachas, Pedanía del Río-Moral (Nerpio, Albacete)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, V (1956-1961), Madrid, pp. 1-12.

SANTOS, Samuel de los y ZORNOZA, Bernardo (1975), "Nuevas aportaciones al estudio de la pintura rupestre levantina en la zona de Nerpio (Albacete)", Huelva, 1973, Zaragoza, pp. 203-218.

SALMERÓN, Joaquín; LOMBA, Joaquín y CANO, Marfa (1999), "Nuevos hallazgos de arte rupestre levantino en Albacete: los conjuntos rupestres de la Tienda I y II (Hellín, Albacete)", *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, Cartagena (1997), Murcia, pp. 197-208.

SIMÓN, José Luis y Hernández, Mauro S. (1985), "Pinturas rupestres en el barranco del Cabezo del Moro (Almansa, Albacete)", *Lucentum*, IV, Alicante, pp. 89-96.

SORIA LERMA, Miguel y LÓPEZ PAYER, Manuel Gabriel (1999, a), *Los abrigos con arte rupestre levantino de la Sierra de Segura. Patrimonio de la Humanidad*, Sevilla.

_____ (1999, b), "Arte esquemático en el Alto Segura. Los abrigos I y II de la Tinada del Ciervo", *Revista de Arqueología*, 214, Madrid, pp. 8-13.

VIÑAS VALLVERDU, Ramón et alii (1982), *La Valltorta*, Barcelona.

VIÑAS, Ramón y ALONSO, Anna (1978), "L'abri de 'Los Toros'", Las Bojadillas, Nerpio (Albacete)", *Bulletin de la Société Préhistorique de L'Ariège*, XXXIII, Tarascon-sur-Ariège, pp. 95-114.

VIÑAS, Ramón y ROMEU, Joaquín (1976). "Acerca de algunas pinturas rupestres de las Bojadillas (Nerpio, Albacete). Friso de 'Los Toros'", *Speleon*, 22, Barcelona, pp. 241-249.

RELACIÓN DE FIGURAS



Figura 1.- Paneles pintados de la Cueva del Niño, Ayna (dibujo según Alonso y Grimal).

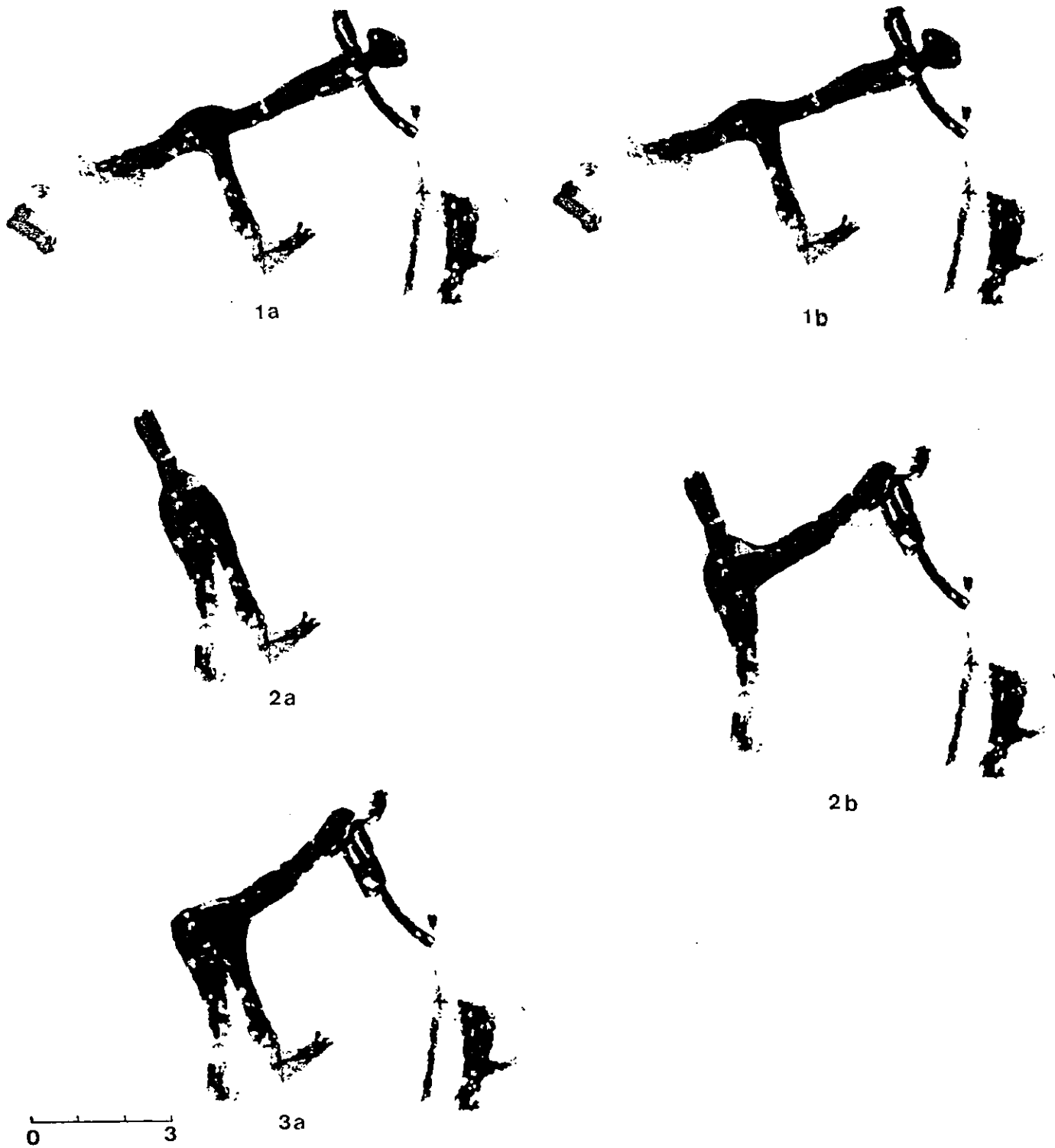


Figura 2.- Posibles interpretaciones del panel de la Cueva del Niño: 1a, 2a, 3a, en el supuesto de que se hubiese querido diseñar tres figuras humanas; 1b, 2b, en el caso de que se hubiese querido diseñar dos figuras humanas (dibujo según Alonso y Grimal).



Figura 3.- Representaciones de arqueros. 1 y 2, Barranco del Cabezo del Moro (Hernández y Simón); 2, Cueva de la Vieja (Grimal y Alfonso).



Figura 4.- Representaciones de arqueros y personajes masculinos del núcleo de Letur (Alonso y Grimal).

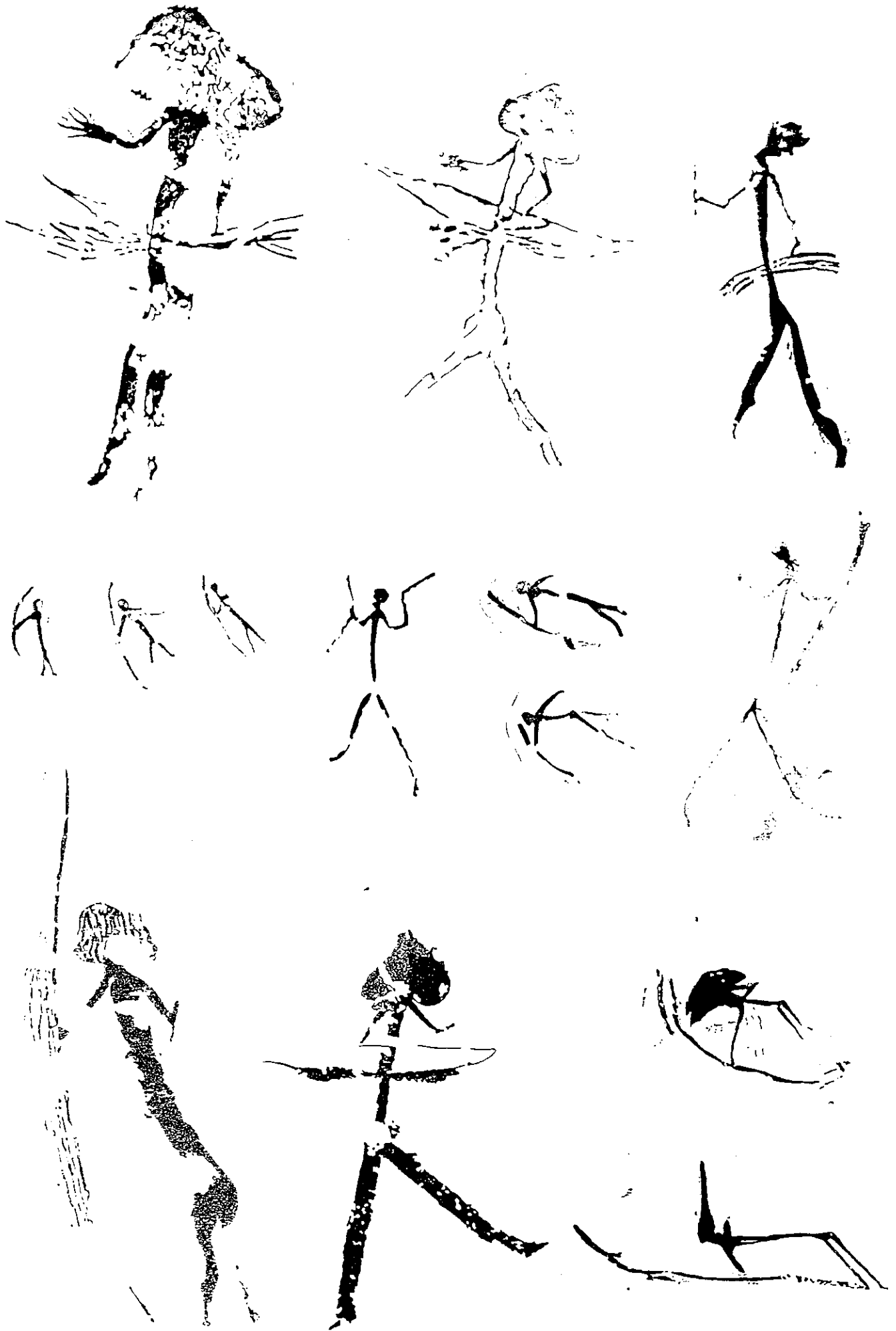


Figura 5.- Representaciones de arqueros del núcleo de Nerpio (Alonso y Grimal).



Figura 6.- Representaciones femeninas. 1 y 2, Tienda I (Salmerón, Lomba y Cano); 3, Barranco del Cabezo Moro (Hernández y Simón); 4, Olula (Hernández y Simón); 5, Olula (Alonso y Grimal); 6, Abrigo grande de Minateda (Alonso y Grimal).



Figura 7.- Representaciones femeninas. 1 a 4, Abrigo grande Minateda; 5, Barranco Segovia; 6 a 8, Solana de las Covachas VI (Alonso y Grimal).

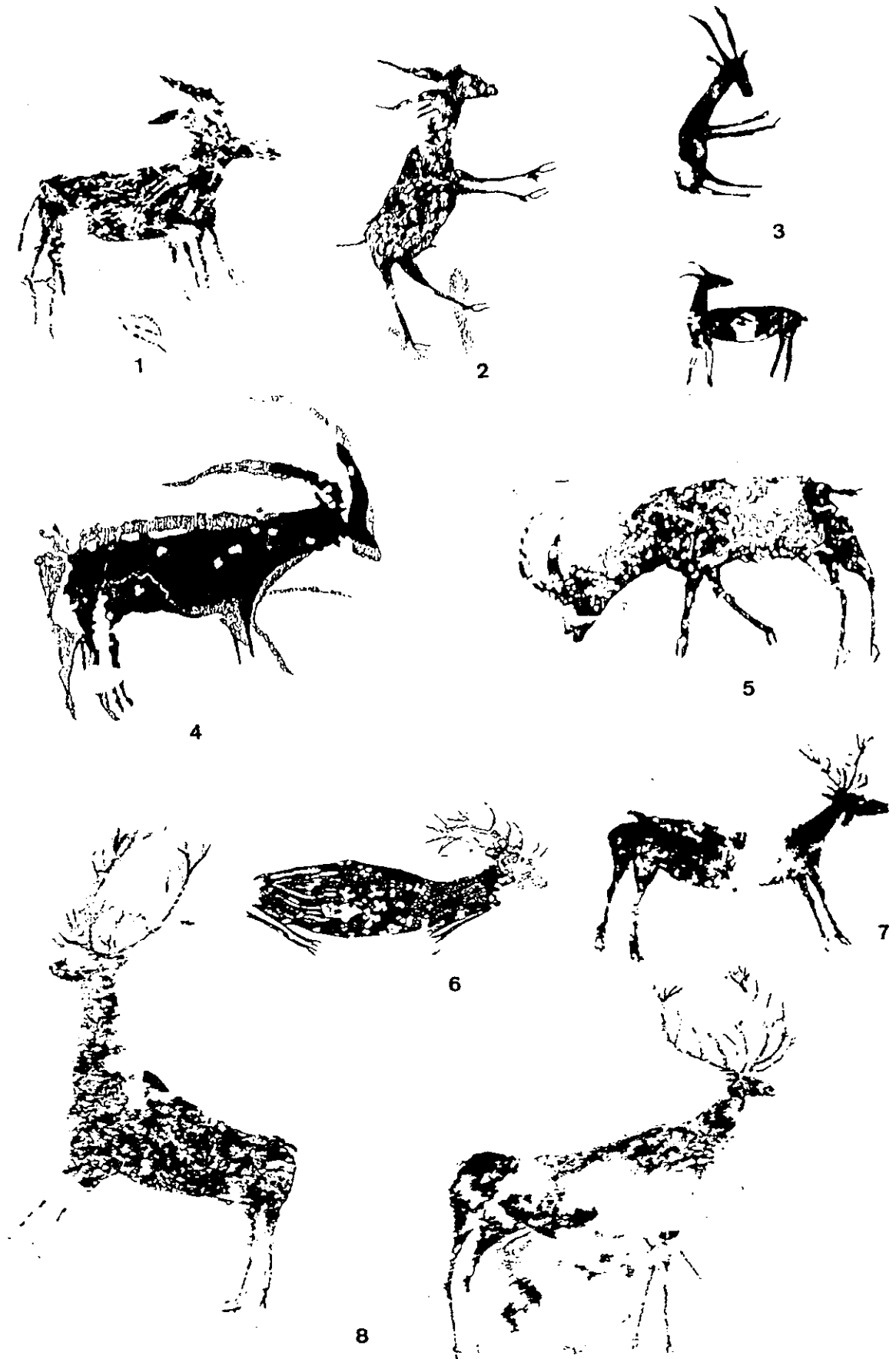


Figura 8.- Cuadrúpedos. Caprinos: 1, Cueva de la Vieja (Grimal y Alonso); 2, Abrigo de la Hoz (Alonso y Grimal); 3 y 4, Torcal de las Bojadillas I (Viñas y Alonso); 5, Torcal de las Bojadillas IV (Alonso y Grimal). Cérvidos: 6, Fuente del Sapo; 7, Solana de las Covachas IX (Alonso y Grimal); 8, Cueva de la Vieja (Grimal y Alonso).

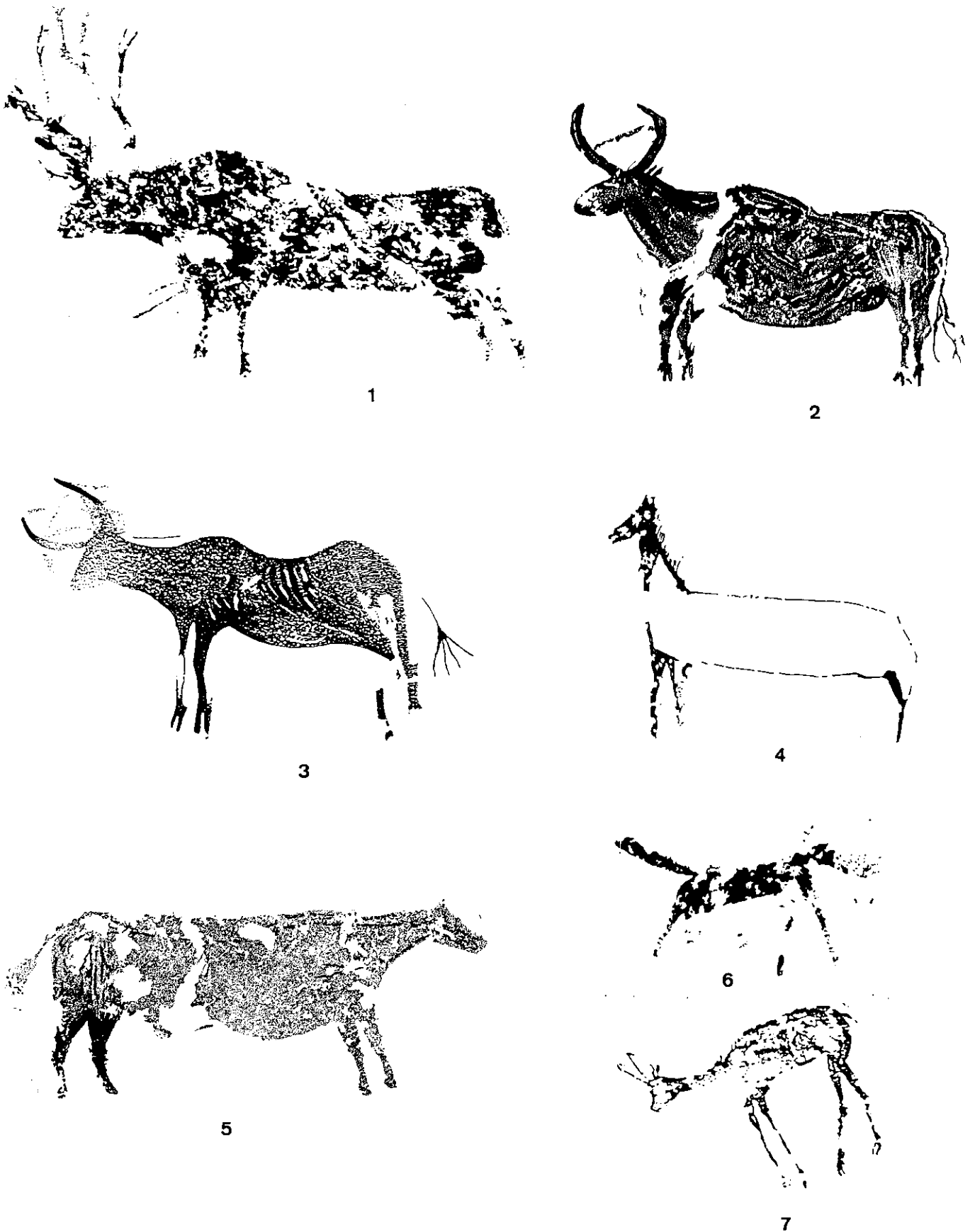


Figura 9.- Cuadrúpedos. Bóvidos: 1, Cueva de la Vieja (Grimal y Alonso); 2 y 3, Torcal de las Bojadillas I (Viñas y Alonso). Équidos: 4 y 5, Solana de las Covachas III (Alonso y Grimal). Carnívoros: 6, Cueva de la Vieja (Grimal y Alonso). Animales raros, gamuza: 7, Prado del Tornado I (Alonso y Grimal).



Figura 10.- Arquero levantino del Abrigo de los Cortijos, Minateda, y reconstrucción hipotética del mismo (Grimal y Alonso).

TÉCNICAS PICTÓRICAS Y GRÁFICAS EN EL ARTE PARIETAL POSTPALEOLÍTICO DE ALBACETE

Alexandre GRIMAL (pintor e investigador)
Anna ALONSO TEJADA (investigadora)

INTRODUCCIÓN

Probablemente sea la Comunidad de Albacete de la que más nos hemos preocupado en el estudio de los aspectos técnicos de las artes parietales postpaleolíticas en los últimos años.

Es ésta una temática esencial en el complejo estudio de la imagen que, desde nuestro punto de vista, se ha relegado -por no decir marginado- a unos niveles que nos parecen poco adecuados. Se observa que en los estudios de arte prehistórico, con mucha frecuencia, se teoriza en demasía sobre la interpretación de las imágenes, cuando los elementos de base para llegar a ese juicio no están siquiera esbozados, de tal suerte que se pueden verificar confusiones graves cuando se incluyen en un tipo de manifestación elementos pertenecientes claramente a otra, por no atender, precisamente, a los análisis más substanciales y que obviamente se encuentran en la propia imagen pintada. Con ello se acumula una cantidad nada despreciable de textos escritos cuya consecuencia más inmediata, con independencia del valor propiamente literario o lúdico, es contribuir a la confusión que suele envolver a estas artes parietales de la Prehistoria en las que se demanda un estudio ordenado y metodológico.

Cada manifestación artística es consecuencia de un pensamiento, o de un momento cultural, y está en función y al servicio de aquello que se quiere expresar; es decir, comunicar. Tiene por tanto unos parámetros que delimitan sus expresiones, que las hacen singulares y particulares y, por ende, distintas a otras. Todo lo cual respondería, en cierta forma, a lo que entendemos por *estilo*.

A aquellos principios se someten con evidencia los dos grandes artes pictóricos postpaleolíticos de la Península que en la Comunidad de Albacete están particularmente bien representados.

Sin embargo, en los análisis de las imágenes de ambos horizontes se siguen produciendo todavía dudas y confusiones, en ocasiones de cierta trascendencia. Por ello, esta comunicación tratará de poner en evidencia las diferencias profundas que estas expresiones manifiestan en base a sus propias imágenes.

Los componentes más característicos del estilo pueden agruparse en cuatro bloques esenciales: manera y modo de hacer, componentes formales, ordenación espacial y cualidades.

MANERA Y MODO DE HACER

Uno de los elementos más perceptibles y característicos del Arte Levantino son los trazos finos que sirven para configurar tanto motivos de pequeñas dimensiones como los de mayor tamaño. En efecto, este tipo de trazo es bien perceptible en los perfiles de las imágenes, o en ciertos detalles que las conforman como arcos, flechas, dedos, tocados, o cornamentas, orejas, extremidades, cola etc. Se presenta igualmente, aunque su verificación exija mayor atención, en la cubrición del interior de las figuras en las que, en muchas más ocasiones de las que hasta ahora se ha notado, la sucesiva disposición de trazos finos, muy juntos, solapados entre sí, sirven para cubrir totalmente su interior dando una falsa idea de superficie homogénea de color.

Ese trazo tan peculiar que presenta grosores en torno a un milímetro, solamente puede conseguirse a través de un instrumento específicamente fabricado, un pincel, con características particulares; o bien, un elemento natural que pudiera ofrecer resultados similares. La posibilidad de fabricación de un pincel no parece demasiado probable pues si hubiese habido una tecnología para lograr tal elemento de trazos de un milímetro más fácil hubiese sido conseguir los más gruesos, tipo brocha, y, sin embargo, éstos no se detectan.

La otra posibilidad que hemos planteado nos ha parecido, por los procesos experimentales llevados a cabo, la más verosímil y adecuada y se concreta en la utilización de una pluma de ave. Este instrumento alcanza unas prestaciones muy valiosas. Por una parte, concentra gran cantidad de carga de pintura en sus barbas, lo que permite ejecutar trazos muy largos, homogéneos, de perfiles nítidos y, por otra, facilita extremadamente las líneas curvas siempre con esa homogeneidad en los perfiles. Permite, así mismo, realizar trazos rápidos y espontáneos con una calidad y textura extraordinaria que aparecen en

muchas figuras albacetenses y que las confiere un cierto carácter abocetado; por ejemplo, en el Torcal de las Bojadillas y en Solana de las Covachas, pero también en la Cueva de la Vieja y en el Abrigo grande de Minateda.

Estas cualidades pictóricas de la pluma eran justamente las que necesitaban los pintores levantinos para materializar sus ideas, en definitiva su mundo espiritual. Se convierte en el vehículo perfecto creando lo que hemos dado en llamar *trazo de pluma levantino*.

En contraposición, por lo distante de aquella idea, se sitúa el proceso de ejecución de los artistas de la llamada Pintura Esquemática. La primera dificultad que se presenta es la de determinar con qué instrumento se ejecutan las obras porque ante ellas son varios los posibles. Podría proponerse desde la fabricación de una brocha con una raíz o rama machacada en su extremo, hasta el uso de los dedos de la mano, sin olvidar algún tipo de tampón o muñeca. Todos ellos dan como resultado trazos de diversos grosores (generalmente alrededor de diez milímetros), con perfiles irregulares, con limitada carga de pintura que provoca una desigual depositación de la misma y, en muchas ocasiones, de carácter superficial.

Parece claro que en este horizonte plástico no se exigía, o no era necesario, un instrumento específico, con unas características muy concretas, sino que una cierta gama de ellos solucionaba bien y adecuadamente el resultado material de sus ideas.

Todo parece indicar que en el Arte Esquemático va a ser la propia ejecución gestual la que asume todo el valor. Estaría próximo a lo que se entiende actualmente como *pintura en acción*.

El proceso de ejecución se convierte en el primer gran elemento diferenciador entre los dos horizontes postpaleolíticos.

LOS COMPONENTES FORMALES

Los componentes formales del Arte Levantino se sustentan en la figuración; es decir, en la mimesis de la realidad. Se basa en ésta pues los elementos de su iconografía corresponden a sujetos de la realidad: hombre, mujer y animal. Ahora bien, todos ellos han sido sometidos a una transformación que responde a procesos de simplicidad y economía de la forma. Por ello, lo que se aprecia inicialmente es que los motivos corresponden a estrictas siluetas rechazando por tanto la tercera dimensión, en suma, el volumen.

De esta forma, no puede darse verosimilitud a ciertas observaciones iniciales que llevó a cabo Henri Breuil en el Abrigo grande de Minateda, en cuyo friso, particularmente en un gran ciervo, remarcaba la indicación siluetada del ojo. La presencia de este elemento y de otros similares como la boca, la nariz, el pelaje o, en general, partes interiores de animales o humanos, no la hemos verificado en ninguno de los frisos albacetenses (ni de otras áreas). Lo que probablemente motivó a aquel investigador (y a algún otro años después) a identificar tales detalles era la idea errónea de la imbricación del Levantino en el Paleolítico y, por tanto, su carácter naturalista.

Actualmente la cualidad de imagen plana de los motivos levantinos está fuera de cuestión aunque habremos de reconocer que siendo totalmente estrictos no existe ninguna figura plana en el espacio, tal como comentaremos más adelante.

Los artistas levantinos se someten a la figuración pero a la vez transforman las imágenes agudizando y acentuando ciertos aspectos, sea alargándolas o exagerando el tamaño de alguna de sus partes, en cierta forma, estilizándolas.

Estos maestros de la silueta logran con este método un efecto de gran impacto visual al reunir en la misma imagen las partes y detalles más fáciles de reconocer. Así se observan personajes con la cabeza de perfil, hombros y tronco frontales, caderas en visión lateral y pies igualmente laterales. El resultado es un reconocimiento inmediato e inequívoco de la figura. Los ejemplos se pueden verificar prácticamente en todos y cada uno de los grandes centros artísticos albacetenses: Alpera, Minateda, Nerpio.

Algo similar a lo anterior sucede con las representaciones animalísticas en las que los cuerpos son vistos lateralmente mientras que las cornamentas se acercan a la frontalidad a la vez que se observan los cuartos traseros con la cola. Los cérvidos y algún bóvido de la Cueva de la Vieja son excelentes representantes; como lo son igualmente los caprinos del Abrigo del Sapo, en Nerpio, y no pocos animales (particularmente recordamos los équidos) del Abrigo grande de Minateda.

El uso de aquel recurso gráfico no debe sorprender pues lo que trataron de comunicar los pintores levantinos fue, a parte de un indudable canon estético, el cúmulo de informaciones gráficas que el espectador debía recibir para comprender totalmente la imagen. El por qué se decidieron por estas opciones y no por otras es algo que todavía constituye una incógnita más de este horizonte.

Por su parte los hacedores de la Pintura Esquemática basan sus motivos pintados en la abstracción, es decir, en formas genéricamente aceptadas. Dentro de ella se puede encontrar una cierta variedad de tipos: la pura abstracción, la abstracción geométrica y la esquemática con referencias a la figuración.

La primera corresponde a manchas o masas de color que hasta ahora se han clasificado como supuestos restos de motivos actualmente destruidos. No obstante, su presencia tan iterada, no sólo en los territorios albacetenses sino en otros muchos ámbitos geográficos, nos da la clave de que el color por sí sólo juega un valor reseñable en este horizonte.

Son muy difíciles de clasificar porque sus formas son muy variables, pero sí pueden incluirse en el apartado de manchas y lo importante va a ser tenerlas en consideración a la hora de hacer el análisis descriptivo y cuantificativo de los paneles.

En muchas ocasiones estas masas de color comparten el friso con las otras morfologías, como sucede en la Cueva de la Vieja, en la Higuera y Canalizo del Rayo, en Minateda; es posible que en los Batanes, en Yeste, existan varios de éstos y, como no, en Solana del Molinico, Socovos. Pero en algún caso hemos verificado que manchas o masas de color se constituyen en el único tipo de motivos del yacimiento, como sucede en el Cortijo de la Rosa, en Nerpio.

Más fáciles de identificar, y de clasificar, son las abstracciones geométricas entre las cuales el trazo vertical corto, llamado convencionalmente barra, y el punto se constituyen en las más insistidas. Este grupo de elementos es porcentualmente sobre el que se apoya este estilo pictórico. Estas estructuras muestran diferentes grosores en sus trazos de tal manera que encontramos ejemplos de apenas unos pocos milímetros, como en las Covachicas, Letur, Barranco del Arroyo de las Fuentes de las Zorras, Nerpio, por ejemplo, y otros de grosores muy notables como ciertos elementos de Solana del Molinico, Socovos, o en el de la Fuente de los Tornajos, Letur, por citar unas pocas muestras.

Lo habitual es, sin embargo, y como ya hemos mencionado, el trazo en torno a los diez milímetros que es el que sirve para diseñar un amplio abanico de elementos que van desde un trazo simple a estructuras más o menos complejas.

El tercer grupo de pinturas está constituido por los elementos esquemáticos que son aquellos que pueden reconocerse porque presentan rasgos lejanos de la figuración. En realidad son imágenes desprovistas de todo detalle figurativo pero mantienen unas estructuras elementales, por tanto, inmersas en la abstracción. Existen, no obstante, un porcentaje muy reducido de motivos que reflejan algunos detalles anatómicos que, a diferencia de lo que sucede en las artes figurativas, son producto de una fuerte idealización. Por ello presentan dichos elementos unas cornamentas desmesuradas y estereotipadas, como sucede en el ciervo de la Tinada del Ciervo II, Nerpio, en los bóvidos de los Carasoles del Bosque I, Alpera, o cuerpos y extremidades provistos de detalles un tanto irreales, como sucede en el Molino Juan Basura o el Castillo de Taibona, Nerpio.

Los antropomorfos más representativos están configurados por un trazo central que hacen las veces de cabeza, cuerpo y sexo (esto último muy discutible) y sendos trazos que lo cruzan como extremidades.

Queremos insistir una vez más que el hecho de identificar con claridad que un animal corresponde a una especie determinada o a un ser humano para nada indica una filiación o dependencia de la mimesis de la realidad. Es otro punto de partida el que tuvieron los ejecutores de este tipo de imágenes.

ORDENACIÓN ESPACIAL

En el Arte Levantino las figuras pueden ordenarse en escenas y composiciones. Las primeras se establecen al encontrar una relación espacio-temporal entre dos o más figuras. La

escena más característica es aquella en que un arquero dispara o persigue a un animal. Esta vinculación queda muy evidente y es perfectamente comprensible cuando se hayan próximos.

Pero venimos observando en las últimas investigaciones que no todas las imágenes de este horizonte fueron realizadas desde el mismo punto de vista, lo que tiene como consecuencia que para su observación debamos desplazar la mirada para una lectura total.

En la Comunidad que analizamos son varios los ejemplos que corroborarían esta afirmación y que se pueden encontrar en Solana de las Covachas III y en el Torcal de las Bojadillas IV, Nerpio.

Esa ausencia de un marco delimitador permite pensar que igualmente se puede establecer relación escénica cuando los participantes de una misma escena se ubican a distancias notables (varios metros), como hemos podido verificar en yacimientos de otras Comunidades, por ejemplo, en el Val del Charco del Agua Amarga, Alcañiz.

La composición, otra de las opciones levantinas, es la reunión de imágenes en áreas específicas que con características similares participan de una acción concreta y unitaria, aunque ésta no sea fácil de reconocer.

Se verifican composiciones humanas y animalísticas integradas por un número variable de individuos; quizás entre las primeras las más llamativas sean las nubes de arqueros del Torcal de las Bojadillas IV, V y VII, integradas por docenas de individuos de diminuto tamaño.

Un recurso gráfico particularmente logrado por los artistas levantinos es el de la oblicuidad; esto es, el uso de la más dinámica de las líneas espaciales. Con ello logran dotar de una extraordinaria sensación de movimiento tanto a los animales como a los hombres, de manera singular a estos últimos, constituyéndose ésta en una de las características que más ha llamado la atención de este arte.

Los ejemplos que aporta la provincia de Albacete serían numerosísimos pues prácticamente no hay estación que no recoja varios. Desde luego los grandes santuarios a los que en reincididas ocasiones nos venimos refiriendo recogen las muestras más paradigmáticas.

Otra de las licencias que los artistas tuvieron en considera-

ción al diseñar sus imágenes es la de la profundidad. Ésta se fundamenta en un principio básico de la percepción mediante el cual al reconocer el espectador el motivo pintado se obliga a situarlo en un plano distinto respecto al soporte. En definitiva se separa uno del otro. De ahí que en páginas precedentes hiciéramos el comentario de que no existen imágenes planas en sentido estricto.

El aprovechamiento de este efecto óptico les lleva a poder cruzar arcos, flechas, brazos, sobre el cuerpo de los personajes sin confusión para el espectador a pesar, no lo olvidemos, de que se tratan de pinturas planas.

Ante este recurso se ha hablado del conocimiento de la perspectiva pero desde nuestro punto de vista son cosas distintas y preferimos insistir en el concepto de la profundidad.

Todas estas opciones gráficas, escena, oblicuidad y profundidad se constituyen, probablemente, en peculiaridades muy singulares y características del Levantino.

En la Pintura esquemática los recursos espaciales no son opciones especialmente desarrolladas. Su punto de partida, la abstracción, no hace necesario utilizarlos. El empleo del trazo como elemento básico en la configuración de los motivos, le confiere una fuerza expresiva a la vez que un carácter de imagen unidimensional. Se convierten cada uno de los elementos pintados en objetos independientes de los inmediatos y del propio soporte.

La ordenación de los elementos de este horizonte constituye todavía un enigma inaccesible pese a que en algunas ocasiones la iteración de un tipo de imágenes junto a otras podía tener un carácter de ordenación compositiva. Es, en todo caso, una tarea que está apenas iniciada.

En las imágenes esquemáticas, dado su carácter, aparecen aunque sea en contadas ocasiones combinaciones de figuras que pueden interpretarse como escenas. Es el caso de la Tinada del Ciervo II, Nerpio, en el que un antropomorfo dirige su arco hacia un ciervo de exagerada comamenta; prácticamente la única posible escena que de una manera más obvia llegamos a reconocer en esta Comunidad.

CUALIDADES

Al referirse a las cualidades se quiere aludir a la expresión y/o emoción que los artistas pueden transmitir a través del estilo y que estará en relación directa con los fines para los que la obra ha sido destinada.

En el caso de las artes prehistóricas a que nos estamos refiriendo es éste un aspecto difícil de evaluar pues desconocemos los fines precisos para los que fueron creadas. Sin embargo, en el caso del Arte Levantino existe una inmediata conexión del espectador al existir el diálogo gráfico entre el individuo, en su condición de cazador, y el animal. Es un diálogo entre iguales pues el tratamiento dado a uno y a otro es equiparable en detalles y delicadeza. En realidad, ambos son inseparables pues

cada uno de ellos adquiere sentido en cuanto existe el otro.

La Pintura Esquemática añade una dificultad al tratarse de una expresión abstracta aunque esta condición incorpora una dosis de misterio y enigma probablemente perceptible entonces –tanto para quien era conocedor de los mismos como para aquél que no participase de ellos– y que se mantiene para los espectadores actuales.

Deliberadamente no nos introducimos en las emociones que estos artes parietales puedan suscitar al espectador contemporáneo, porque los condicionantes culturales tan diversos determinan un cúmulo de sensaciones infinitas y no es este aspecto el que debemos abordar en esta comunicación.

CONSIDERACIONES FINALES

A través de lo que venimos exponiendo parecen evidentes las muchas divergencias que entre los dos grandes horizontes pictóricos postpaleolíticos se suscitan.

La filiación tan directa del Arte Levantino con las formas de la realidad le hace escoger al ser humano y al animal como los únicos protagonistas de todo su discurso gráfico. Los extrae de la realidad, aunque es cierto que ejerce previamente una selección muy depurada de la misma puesto que no todos los elementos de la realidad que envolvían a los pintores están

expresados plásticamente. Nada se refiere al paisaje, ni a un sinnúmero de animales y plantas, ni siquiera a muchas facetas de la vida cotidianas o no.

Esto nada tiene que ver con que cada uno de los sujetos pintados sea extraordinariamente rico en contenido y simbolismo, pero lo cierto es que no hay formas fantásticas ni monstruosas. Todo gira en torno a algo formalmente tangible y visible, y prueba de ello es que en buena medida se llegan a reconocer todos los elementos iconológicos.

La base formal de la Pintura Esquemática representa el resultado de la creación. Su elenco formal no corresponde a elementos de la realidad, ni siquiera el grupo de los esquemáticos pueden incluirse en ella pues sus estructuras son el resultado de un proceso de abstracción, en definitiva, no dejan de ser "inventos" humanos.

Ese repertorio de creaciones va a dominar el acto gestual de realización de la obra sobre el propio acabado de la misma a pesar de que, en casos concretos, puedan reflejarse detalles que pudieran indicar cierta insistencia; aunque, a decir verdad, éstos forman parte de la creación al lindar el campo de lo fantástico.

Este substrato de creación es el que, según nuestra opinión, comparte con el llamado Arte macroesquemático cuya implantación geográfica se limita a un sector de las tierras alicantinas. Este último sería, en suma, una tendencia local del Esquemático que incluiría los grupos de motivos geométricos y esque-

máticos (nada se dice de los puramente abstractos) y que se constituye hoy por hoy en una tendencia local singular.

Las dos expresiones pictóricas postpaleolíticas, Arte Levantino y Arte Esquemático, corresponden al mundo de las creencias, al mundo religioso, pero desde luego a pensamientos y planteamientos de la vida totalmente distintos.

Para nosotros, el Levantino está imbricado en el pensamiento de los grupos cazadores-recolectores y en su particular forma de entender su cosmogonía y su mundo de valores.

El Esquemático, por los datos que actualmente estamos manejando, parece ser obra de los grupos productores, con las implicaciones a nivel creencial que comportaría el establecer una vinculación con la naturaleza sustancialmente diferente a los predadores. La abstracción sobre la que se soporta el elenco iconográfico es indicativa de la complejidad de su pensamiento religioso y probablemente esa opción formal pudo resolver mejor las nuevas necesidades surgidas.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO TEJADA, A. y GRIMAL, A. (1990), *Las pinturas rupestres de la Cueva de la Vieja*, Alpera (Albacete).

(1996), *El arte rupestre prehistórico de la cuenca del río Taibilla (Albacete y Murcia): nuevos planteamientos para el estudio del Arte Levantino*, Barcelona.

(1996), *Investigaciones sobre el arte rupestre prehistórico en las sierras albacetenses: el Cerro Barbatón (Letur)*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.

(1999), *Introducción al Arte Levantino a través de una estación singular: la Cueva de la Vieja (Alpera, Albacete)*, Alpera.

(1999), "El Arte levantino: una manifestación pictórica del epipaleolítico peninsular", *Cronología del Arte Rupestre Levantino*, Valencia, pp. 43-76.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1968), *El arte rupestre levantino*, Zaragoza.

BREUIL, H. (1920), "Les peintures rupestres de la Peninsule Ibérique. XI. Les roches peintes de Minateda (Albacete)", *L'Anthropologie*, XXX, Paris, pp. 1-50.

CABRÉ AGUILÓ, J. (1915), *El arte rupestre en España*, Madrid.

HERNÁNDEZ, M.S.; FERRER, P. y CATALÁ, E. (1988), *Arte rupestre en Alicante*, Alicante.

(1994), *L'Art Macroesquemàtic. L'albor d'una nova cultura*, Centre d'Estudis Contestans, Concentaina (Alicante).

SÁNCHEZ GÓMEZ, J.L. (1983), "Acerca de la coloración en las pinturas rupestres prehistóricas", *Zephyrus*, XXXVI, Salamanca, pp. 245-253.

CONTRIBUCIÓN AL CONOCIMIENTO DEL ARTE ESQUEMÁTICO EN ALBACETE

Anna ALONSO TEJADA (investigadora) y Alexandre GRIMAL (pintor e investigador)

I. INTRODUCCIÓN

El otro arte postpaleolítico que se ha conservado en la Comunidad de Albacete es el denominado Arte esquemático o, para ser más precisos, Pintura esquemática, pues esta comunicación va a referirse exclusivamente a dicha modalidad técnica.

Esta manifestación pictórica parietal tiene como fundamento de sus expresiones formales la abstracción, por ello se observará que una gran parte de sus motivos corresponden a puntos (sean o no digitales) y a líneas que llamamos barras que son, en definitiva, el substrato más común en todas las áreas geográficas en que se haya implantado. Integra también, siempre bajo aquella óptica, pero en un porcentaje ciertamente

reducido, una cierta figuración esencialmente en la construcción de antropomorfos y zoomorfos, pero ésta se presenta con un nivel de realidad tan débil que se convierten en estrictos esquemas.

En suma, la Pintura esquemática podría agruparse, desde nuestro criterio, en tres grandes bloques formales: uno, las formas no definidas o no determinadas, y difíciles de clasificar tipológicamente, tipo manchas y masas de color; otro, los elementos abstractos geométricos y, un tercero, los que muestran una cierta figuración: los esquemas (antropomorfos y zoomorfos).

II. DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA

Este horizonte plástico presenta en la Comunidad de Albacete una distribución relativamente amplia que se concreta en la mitad oriental, el sector sur y algunas áreas del suroeste albacetense.

En el área de Alpera, se determinan 4 estaciones con motivos de este arte. La Cueva de la Vieja acoge en distintas áreas del friso rocoso poco más de una treintena de motivos destacando los esquemas humanos, elementos geométricos (barras, zig-zags, anguliformes...) además de algunas masas de color informes.

En la inmediata Cueva del Queso se llega a identificar, actualmente con mucha dificultad, elementos geométricos (serpentiformes verticales) y alguno informe. Cerca de aquellos, en los Carasoles I (también llamado Fuente de la Arena I) se identifican unos pocos elementos esquemáticos (bóvidos y cápridos) y geométricos (grupo de puntiformes). Por su parte en el abrigo de los Carasoles II (Fuente de la Arena II) quedan restos, posiblemente de elementos de este horizonte pero extremadamente incompletos.

En el sector de Hellín son 5 las estaciones con Arte Esquemático. En primer término, hay que hacer referencia al Abrigo Grande de Minateda, con varias docenas de elementos: desde los esquemáticos zoomorfos y antropomorfos, especialmente estos últimos, hasta los geométricos (serpentiformes, pectiniformes...) y con toda probabilidad algún elemento informe.

En aquellos entornos hay que mencionar el Abrigo de los Cortijos que acoge una decena de motivos geométricos en forma de "m"y, con muchas reservas, algún antropomorfo.

No lejos se localiza el Abrigo 1º del Barranco de la Mortaja; contiene motivos geométricos: arboriformes, barras y un esquema zoomorfo. En ese mismo barranco se ubica el abrigo de la Higuera que acoge varios esquemas zoomorfos; elementos geométricos: tipo "phy," barras, algún motivo geométrico complejo y lo que convencionalmente denominamos como motivos tipo "pi", semejante formalmente a la letra griega. Finalmente hay que hacer mención de la Rinconada del Canalizo del Rayo, en el que se verifican esquemas humanos y elementos geométricos incompletos.

En el área de Socovos se ha reconocido hasta la fecha un único yacimiento, Solana del Molinico, que se constituye en el más importante cuantitativamente de toda la Comunidad pues

se aproxima a la centena de elementos pictóricos. Repartidos en tres paneles se determinan por orden porcentual: manchas informes y restos, barras, puntos, ramiformes, estructuras geométricas complejas. algún elemento en "phy", antropomorfos y algún zoomorfo de especie no identificable.

En la zona de Letur se determinan hasta 7 abrigos con Pintura esquemática, con incorporaciones recientes del año 1999. En el abrigo del Cortijo de Sorbas I se verifica la presencia de una barra (que se superpone claramente a un personaje levantino) y un cruciforme (con reservas). La Tenada de Cueva Moreno conserva exclusivamente elementos de este horizonte; dos antropomorfos, un polilobulado, circuliiforme y estructuras geométricas incompletas. Por su parte Las Covachicas, con un soporte afectado gravemente por los desprendimientos, aporta dos círculos radiados que conforman un oculado y unos pocos restos totalmente informes. Cueva Colorá aporta dos cruciformes, uno adscribible mejor al tipo haltera, mientras que la Fuente del Saucó debió acoger en origen muchos más motivos de los que actualmente llegan a conservarse: barras, antropomorfo, tal vez un serpentiforme y restos.

Las últimas aportaciones, Fuente de los Tornajos y Casacueva, son el resultado de las campañas de prospección desarrolladas en 1999 (A. Grimal y M.y K. Bader, respectivamente) y han aportado un motivo en "phy" de gran tamaño para lo que es habitual en este horizonte y una barra (Alonso y Grimal, 2000) que presentamos por primera vez en este Congreso. Hay que hacer constar que para la realización de la primera fase de dicho proyecto contamos con los permisos, y una subvención parcial, de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

En el término municipal de Yeste son dos los yacimientos que se han verificado hasta la fecha: la Cueva del Gitano y el Abrigo de la Graya. El primero acoge un número de puntiformes muy relevante, agrupados en nubes y en líneas, dos bitriangulares, uno de ellos con dos circuliiformes a cada lado y un motivo geométrico complejo. El segundo de los abrigos conserva únicamente dos antropomorfos.

Al municipio de Alcaraz corresponde el Abrigo de los Batanes que, aunque de soporte muy alterado, recoge un número nada despreciable de motivos (unos 40). Entre ellos hay una dominancia de las superficies informes de color, barras, estructuras geométricas complejas y los antropomorfos.

En menor proporción parecen los puntos, polilobulados, algún soliforme, circuliiforme y soliforme.

Nerpio se constituye en un núcleo ciertamente relevante de yacimientos pues llegamos a contabilizar cerca de una treintena.

El Cortijo de la Rosa contiene exclusivamente manchas informes de color, algunas de tendencia redondeada. El Abrigo de la Senda de la Cabra acoge un par de estructuras geométricas; la Fuente de Montañoz I tan solo restos y un trazo ancho semicircular.

El Arroyo de la Fuente de las Zorras acoge unas estructuras geométricas complejas muy particulares, algún círculo con divisiones internas, un pectiniiforme y alguna barra.

El Abrigo de los Sabinas conserva un par de antropomorfos, un circuliiforme y una estructura compleja geométrica mientras que en el Concejal I es monotemático al agrupar exclusivamente barras de recorrido vertical.

Por su parte el conjunto de Solana de las Covachas recoge unos pocos motivos de Arte Esquemático en los abrigos III, V, VI, VII y IX. En la cavidad III destacan, además de manchas informes de color, 6 antropomorfos de morfología muy similar (brazos y piernas extendidos) y un serpentiniiforme complejo. En el V, además de morfologías informes, destacan 2 serpentiniiformes complejos y varias barras mientras que en el abrigo VI se verifica algún antropomorfo, varios puntos digitales y algún zoomorfo de especie totalmente imprecisable. En la cavidad VII se identifica, con muchas dificultades dado el estado del soporte tan precario, un par de antropomorfos aunque podría haber alguno más a juzgar por los restos. En el último abrigo de este conjunto, el IX, aparece una barra y dos antropomorfos de estructura similar a los de la cavidad III.

El Castillo de Taibona, el friso más numeroso del sector nerpiano, acoge no menos de 26 elementos. Entre ellos destacan los serpentiniiformes complejos horizontales y alguno simple vertical, varios esteliiformes, no pocas barras y puntos digitales, estructuras geométricas complejas, algunas ocupando un amplio espacio y varias formas que convencionalmente hemos denominado como ramiformes horizontales además de pequeños motivos geométricos de estructuras muy simples, en "T" en "phy". Se verifican, asimismo, 4 cuadrúpedos dos de los cuales son caprinos de exageradamente largas y curvadas cornamentas y un antropomorfo.

En los Cerricos es un antropomorfo incompleto el único elemento pintado mientras que en el Molino Juan Basura, además de restos y manchas de color ciertamente abundantes, se identifican 3 cápridos, un ciervo (superpuesto claramente a un animal levantino) y tal vez un antropomorfo, aunque muy mal conservado.

El Abrigo del Ídolo es monotemático al recoger únicamente un oculado y el de los Ídolos repite ese tema en dos, seguramente tres, ocasiones además de barras, manchas informes y un cruciforme.

El Prado del Tornero, acoge unas pocas barras (advertamos que el yacimiento ha sido destruido por la carretera de Nerpio a Pedro Andrés) y el Prado del Tornero III acoge varios antropomorfos, barras y algún círculo con punto interior.

El Abrigo de la Mujer y el Torcal conservan, en un soporte altamente destruido, manchas de color de forma inidentificable, en el primero de gran tamaño pero en absoluto reconocible como una mujer.

En Ingenieros II son los ramiformes los más implantados, le siguen las barras, los antropomorfos, algunos verdaderamente particulares, serpentiniiformes simples verticales. Otros elementos geométricos son los pluricirculares.

En el Abrigo del Barranco Bonito —en el que también se identifica Arte Levantino— los elementos dominantes son las manchas de color de estructuras informes pero muy variadas, los cuadrúpedos de largas orejas pero de especie no precisable, las barras, algún motivo circuliiforme con división interior y alguna estructura geométrica simple incompleta.

El Abrigo de Mingarnao parece acoger algún cuadrúpedo, un circuliiforme, entre varios restos. En los Sacristanes, un soliforme incompleto, algunas barras y cierta forma geométrica simple.

En la Tinada del Ciervo I y II destacan los cuadrúpedos: 3 de especie imprecisa para nosotros, aunque se han interpretado como carnívoros (Soria y López Payer, 1999), uno reconocible claramente como ciervo macho y restos de otros dos. Un grupo de 5 zoomorfos se han identificado como caprinos pero hemos de manifestar que la duda sobre esta identificación parece razonable ante la cornamenta u orejas. En estos frisos rocosos se reconoce un antropomorfo con arco y una forma geométrica en forma de "T".

Por su parte el Abrigo II, con bastante peor soporte, acoge 2 cérvidos, un cuadrúpedo y no menos de media docena de barras.

Cercanos a Tinada I y II hay varios abrigos con pinturas que, al parecer, están siendo estudiados. Merecen especial referencia uno de ellos en el que identificamos un cuadrúpedo y restos informes de motivos muy perdidos. En otro, es un ciervo el motivo que capta la atención pues otros restos no permiten llegar a una identificación concreta. En una tercera cavidad se conserva un antropomorfo de brazos y piernas en arco y un elemento geométrico en "T".

III. ANÁLISIS MORFOLÓGICO

Si analizamos los motivos que conforman el área de Alpera observamos que no existe demasiada coincidencia tipológica entre los distintos abrigos. De esta forma, los antropomorfos que son bastante dominantes en la Cueva de la Vieja, son prácticamente inexistentes en Carasoles I y difícilmente verificables en el Queso que, en todo caso, no parecen corresponder a los tipos implantados en aquella que son especialmente en doble Y. Por otra parte, mientras en los Carasoles I los esquemas zoomorfos presentan ciertos elementos anatómicos que permiten la identificación de la especie a la que corresponden, en el gran abrigo de la Vieja el animal es francamente escaso de tal forma que solo nos atrevemos a identificar un único ejemplar que poco tiene que ver con el tratamiento dado a los anteriores.

Se establece cierta vinculación entre la Cueva de la Vieja y el Queso, al presentar ambos elementos geométricos en zig-

zag o serpentiniiformes, todos de recorrido vertical aunque con ciertas diferencias. Es precisamente dentro de ese grupo, y en concreto lo que afecta a los puntiformes y barras, donde se establece una indudable relación entre los abrigos de esta área.

El núcleo de Hellín muestra un número reseñable de esquemas humanos, de brazos y piernas en arco y ángulo y, como una aportación particular, antropomorfos cuyas extremidades diseñan líneas quebradas en el Abrigo Grande que no están verificados en las otras estaciones menores.

Por su parte los zoomorfos son escasos en aquél y, sin embargo, dominan en el Abrigo de la Higuera con la solución clásica en este arte: trazo horizontal que define cabeza-cuerpo-cola y cuatro trazos, dos a dos, para las extremidades. También hay algún ejemplar en el Barranco de la Mortaja I, desde luego con menos detalles físicos de los que se presenta en el único calco conocido de Breuil.

En el apartado de elementos geométricos vuelve a presentarse esas opciones diferenciales. En el Abrigo de la Higuera se detectan varios motivos en “phy”, que resulta una forma reconocible y específica, forma que no se vuelve a repetir en los restantes paneles. Mientras en el Barranco de la Mortaja I aparece el tipo ramiforme en los abrigos cercanos esta morfología está ausente. Para finalizar, esas formas diminutas en “m” del Abrigo de los Cortijos deben considerarse exclusivas pues no encuentran paralelos cercanos.

El sector de Letur, con 7 cavidades con Arte esquemático, presenta una variedad tipológica ciertamente reseñable y no poca dificultad para establecer las conexiones entre ellas. Así pues, mientras determinamos esquemas humanos en el Abrigo de la Tenada de Cueva Moreno y un ejemplar en la Fuente del Sauco, en los otros 5 frisos estos esquemas son inexistentes y en todos ellos lo son los zoomorfos.

En el grupo de los geométricos casi podría asegurarse que la tipología de cada abrigo es única y no encuentra paralelos formales en los de su entorno. Como consecuencia de ello, los cruciformes son exclusivos de Cueva Colorá; el polilobulado, de Tenada de Cueva Moreno; un duñoso serpentiforme, de Fuente del Sauco; un oculado, de Covachicas y el gran motivo en “phy”, de la Fuente de los Tornajos.

La barra digital se constituye en el elemento único de la Casacueva y se verifica también (cambiando el sentido de la ejecución) en el Cortijo de Sorbas I y, posiblemente, en la Fuente del Sauco.

El sector de Socovos, al igual que el de Alcaraz y el de Yeste, dado que únicamente contienen un solo yacimiento pictórico, o dos en el último, no pueden ser tomados en consideración para el análisis que venimos realizando. Con todo, quisiéramos indicar que el caso de los dos conjuntos de Yeste las tipologías son bien distintas: antropomorfos de brazos y piernas en arco o en ángulo, en el caso de la Cueva de la Graya, y puntiformes agrupados y ordenados en hileras, y bitriangulares, alguno con sendos círculos a cada lado, en la Cueva del Gitano.

El núcleo de Nerpio resulta particularmente relevante porque llega a agrupar casi una treintena de abrigos con Pintura esquemática, por tanto no se sitúa en igualdad de condiciones que los precedentes. Por ello a efectos prácticos vamos a comparar los yacimientos por sectores próximos y finalmente una valoración general.

El sector entre el Cortijo de la Rosa y los Sabinas, en el que incluimos también el Concejal II, nos muestra en los 6 abrigos que lo integran tipologías bien diferenciadas: elementos informes en el primero y dominio de los geométricos en los demás pero que ninguno de ellos coinciden en estructuras, con presencia de un par de antropomorfos en los Sabinas y únicamente barras en el Concejal II.

Otro de los sectores sería el integrado por los abrigos que median entre el Castillo de Taibona (el más importante porcentualmente de todo Nerpio) y Prado del Tornero que incluiría los de Solana de las Covachas. Aquél contiene unas tipologías muy particulares a las que ya nos hemos referido anteriormente. Pues bien, el grupo de los geométricos no se repite en ninguno de los abrigos de su entorno (ni de todo el término municipal, en realidad); en lo que se refiere a los zoomorfos tan solo encuentra elementos semejantes en el Molino Juan Basura. Siguiendo con los cuadrúpedos, el ciervo que aparece en este último no se repite en los abrigos pintados más cercanos y para encontrar otros ejemplares hemos de situarnos en el término de Nerpio límite con Jaén y, por tanto, a una distancia no inferior a 16 km en línea recta o, más próximo, en el abrigo III de la Cañica del Calar II (Moratalla, Murcia), demostrándose así la poca recurrencia del tema.

El caso del abrigo del Ídolo y de los Ídolos, muy próximos entre sí, es un caso un tanto particular pues se repite el mismo tema ídolo en uno y otro caso.

Otro de los sectores que cabría analizar sería el que agrupa Ingenieros I, la Mujer y el abrigo del Torcal y que vuelven a plantear la misma cuestión. Si bien contiene el primero algunos antropomorfos sus estructuras (o tipos) no son exactamente iguales a los determinados en los otros yacimientos, y en cuanto a los elementos geométricos, los arboriformes de Ingenieros II son únicos en todo el territorio, siendo los elementos informes los dominantes en los dos últimos abrigos del grupo.

Quizá el sector que muestra una cierta coincidencia temática sea el del entorno a los abrigos de la Tinada, con presencia del motivo ciervo en tres estaciones, y de zoomorfos, sin especie determinable, en otros tres. No obstante, hemos de puntualizar que este enclave concreto parece presentar más vinculaciones con los territorios andaluces que con los de Nerpio propiamente, al menos eso es lo que apuntan los investigadores de estos paneles, Soria y Lerma. En todo caso, es un sector todavía incipiente y lo más oportuno en ese sentido será esperar a su definición más concreta con los futuros descubrimientos.

Nerpio vuelve a incidir en la misma tónica que hemos advertido para los otros núcleos: una gran variedad de tipos que complejiza las vinculaciones entre los yacimientos y más aún en la determinación de asociaciones entre los elementos pintados.

En definitiva, del análisis somero del contenido tipológico de cada área con varios yacimientos demuestra una falta de uniformidad en los tipos que, con excepciones, no suelen repetirse dentro de un mismo entorno geográfico.

Ante esta realidad, se podría hipotizar que cada yacimiento pintado cumple una función en algún aspecto diferente al de su mismo entorno; también se podría proponer un segundo supuesto cual es el de que distintos tipos de motivos sirven en definitiva para un mismo objetivo. Todo quizá podría ofrecer una cierta explicación a la diversidad que venimos apuntando.

Ahora bien, tomando la globalidad de los elementos pertenecientes a la Pintura esquemática de la provincia de Albacete —y estamos refiriéndonos a no menos de 500 motivos— se observa que todos ellos se encuadrarían en apenas una treintena de morfologías, aproximadamente, agrupadas en los tres grandes bloques en que venimos dividiendo esta expresión pictórica: los esquemas de la figuración, los elementos geométricos y los abstractos informes. Esto, en realidad, nos disipa la posible idea de una panoplia infinita de formas y apunta a que existe un sustrato común, coherente y sólido pero que acepta y acoge con comodidad una cierta variedad sometida a un gran concepto general.

En base a este análisis de las formas podríamos apuntar con bastante seguridad que todo responde a una creencia o creencias comunes.

Tratando de concretar el análisis llevado a cabo en esta Comunidad, con 49 estaciones con Pintura esquemática, se podría afirmar que el tipo antropomorfo está presente siempre en alguno, o en varios, de los yacimientos que conforman los núcleos, apareciendo en 22 de aquellos. A continuación seguirían las barras, también bien implantadas en todas las zonas y presentes, como mínimo, en 20 estaciones. El tercer elemento iterado corresponde a las masas informes de color que por lo menos llegamos a detectar en 14 yacimientos.

Cierta diferencia respecto a los precedentes presenta la implantación de los zoomorfos, sin especie definida, que a pesar de que se identifican en 9 abrigos están totalmente ausentes en el núcleo de Letur y no demasiado implantados en Nerpio.

Respecto a los animales de especie reconocible, hay que destacar que los toros son únicos de Carasoles II; que los caprinos se verifican en este último, en el Castillo de Taibona y en el Molino Juan Basura, lo que representa una presencia muy moderada; y que los ciervos aparecen además de en aquel último, en la Tinada del Ciervo I y II y en algún otro abrigo inédito de su entorno, por tanto, solo están presentes en dos núcleos: Alpera y Nerpio.

No parece, a tenor de los datos expuestos, que los esquemas animalísticos, ya sean de especie explícita o no, sea un tema de obligada implantación lo que en cierta forma se aleja de la creencia bastante generalizada tradicionalmente de que el mundo animalístico en la Pintura esquemática ocupa un papel principal o

preponderante; por lo menos, en esta Comunidad de Albacete.

Tipos como los zig-zags, ramiformes, polilobulados, bitriangulares, tipo "phy", en "m", anguliformes etc., no son demasiado frecuentes en Nerpio (teniendo en cuenta el volumen de estaciones) lo que sí parece suceder con el resto de las áreas.

Como un dato más a añadir hay que hacer mención de que ciertas formas que pudieran ser iteradas en otros territorios, en el albacetense sólo se localizan en un único yacimiento. Esto es lo que sucede con varios elementos de Solana del Molinico y con el Castillo de Taibona: semicírculos concéntricos con puntiformes en el espacio anterior, en el primero, y los convencionalmente llamados ramiformes horizontales, en el segundo.

IV. CONSIDERACIONES FINALES

En este sumario recorrido por las estaciones con Pintura esquemática de Albacete, se pone en evidencia la complejidad que el estudio de esta materia plantea y las carencias que todavía se verifican.

Por una parte, nos parece esencial abordar los estudios de este horizonte plástico con criterios más amplios en el que se valoren todas y cada una de las formas pintadas con idéntica consideración. Tan valioso ha de ser para la investigación una morfología reconocible como aquella impregnada de una total abstracción y, desde luego, por lo que empezamos a vislumbrar, siendo importantes las formas, no únicamente ellas van a concentrar el valor absoluto sino que está compartido con otras actuaciones y acciones.

Por otra parte, sigue siendo, lamentablemente, demasiado notoria la ausencia de estudios monográficos exhaustivos de estaciones e incluso de áreas con arte de cuya importancia nadie duda. De este modo, mientras los yacimientos descubiertos en las últimas décadas han sido publicados con un mínimo de rigor, los descubiertos a principios de siglo (núcleo de Alpera, Hellín y Socovos) carecen de una investigación actualizada que tan esencial sería para el avance de los estudios globales.

La Comunidad a la que nos estamos refiriendo tiene todavía mucho que decir respecto a esta expresión artístico-religiosa. Hay que tener en cuenta que, en realidad, apenas empezamos a conocer con cierta profundidad los sectores más meridionales (Nerpio, Letur) pero que restan otros de los que tan solo poseemos unas leves muestras (Yeste, Alcaraz...); precisamente en unos sectores, los occidentales, tan alejados de los tradicionales entornos en los que ha venido apareciendo el arte parietal.

En lo que respecta a la atribución cronológica de estas manifestaciones pictóricas, y hasta donde nosotros conocemos, Albacete carece de paralelos muebles con los que establecer vinculaciones formales, como sucede en otras comunidades.

Cada vez se va aceptando con más convencimiento para ciertos sectores (Andalucía, Alicante, Huesca...) que la Pintura esquemática se inició en las etapas primeras del Neolítico, en torno a la mitad del V milenio, haciéndose perdurar hasta el II milenio. Es dentro de esos parámetros en los eventualmente incluiremos las expresiones pictóricas albacetenses, siendo conscientes de la imprecisión que ello implica.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO TEJADA, A. (1980), *El conjunto rupestre de Solana de las Covachas. Nerpio (Albacete)*. Albacete.

ALONSO TEJADA, A. y GRIMAL, A. (1989), "Últimos descubrimientos de pinturas rupestres en el Sur de Albacete y Noroeste de Murcia", *Congreso Nacional de Arqueología*, XIX, Zaragoza, pp. 457-469.

ALONSO TEJADA, A. y GRIMAL, A. (1990), *Las pinturas rupestres de la Cueva de la Vieja, Alpera (Albacete)*, Alpera.

ALONSO TEJADA, A. y GRIMAL, A. (1996), *El arte rupestre prehistórico de la cuenca del río Taibilla (Albacete y Murcia): nuevos planteamientos para el estudio del Arte Levantino*, Barcelona, 2 Vols.

ALONSO TEJADA, A. y GRIMAL, A. (1996), *Investigaciones sobre arte rupestre prehistórico en las sierras albacetenses: el Cerro Barbatón (Letur)*, Albacete.

BREUIL, H. (1915), "Nouvelles roches peintes de la Région d'Alpera (Albacete)", *L'Anthropologie*, XXVI, Paris, pp. 329-331

BREUIL, H. (1935), *Peintures Rupestres Schématiques de la Péninsule Ibérique*, Vol IV (Sud-Est et Est de l'Espagne), Lagny, pp. 46-57, 62-66.

CARREÑO, A. y MATEO, M.A. (1999), "Últimos descu-

brimientos de arte rupestre en Nerpio (Albacete), *Congreso Nacional de Arqueología*, XXIV, Cartagena, pp. 229-234.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M. (1996), "La pintura rupestre", *Historia de la Comarca de Hellín*, Macanaz, 1, Hellín, pp. 55-73

MATEO, M.A. y CARREÑO, A. (1997), "Las pinturas rupestres del abrigo del Bco Bonito (Nerpio, Albacete)", *Al-Basit*, 41, Albacete, pp. 33-49

PÉREZ BURGOS, J.M. (1988), "Pintura rupestre esquemática en Albacete: la Cueva del Gitano", *Homenaje a Samuel de los Santos Gallego*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, pp. 71-76.

PÉREZ BURGOS, J.M. (1996), "Arte rupestre en la provincia de Albacete: nuevas aportaciones". *Al-Basit*, 39, Albacete, pp. 5-74.

SÁNCHEZ GÓMEZ, J.L. (1984), "Panorama arqueológico de Socovos", *I Congreso de Historia de Albacete*, Vol I, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, pp. 341-375.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. (1962), "Pinturas rupestres de Socovos (Albacete)", *Homenaje a Cayetano de Mergelina*, Murcia, pp. 781-792.

SORIA, M. y LÓPEZ, M.G. (1999), "Arte esquemático en el Alto Segura. Los abrigos I y II de la Tinada del Ciervo", *Revista de Arqueología*, 214, Madrid, pp. 8-13.

RELACIÓN DE IMÁGENES

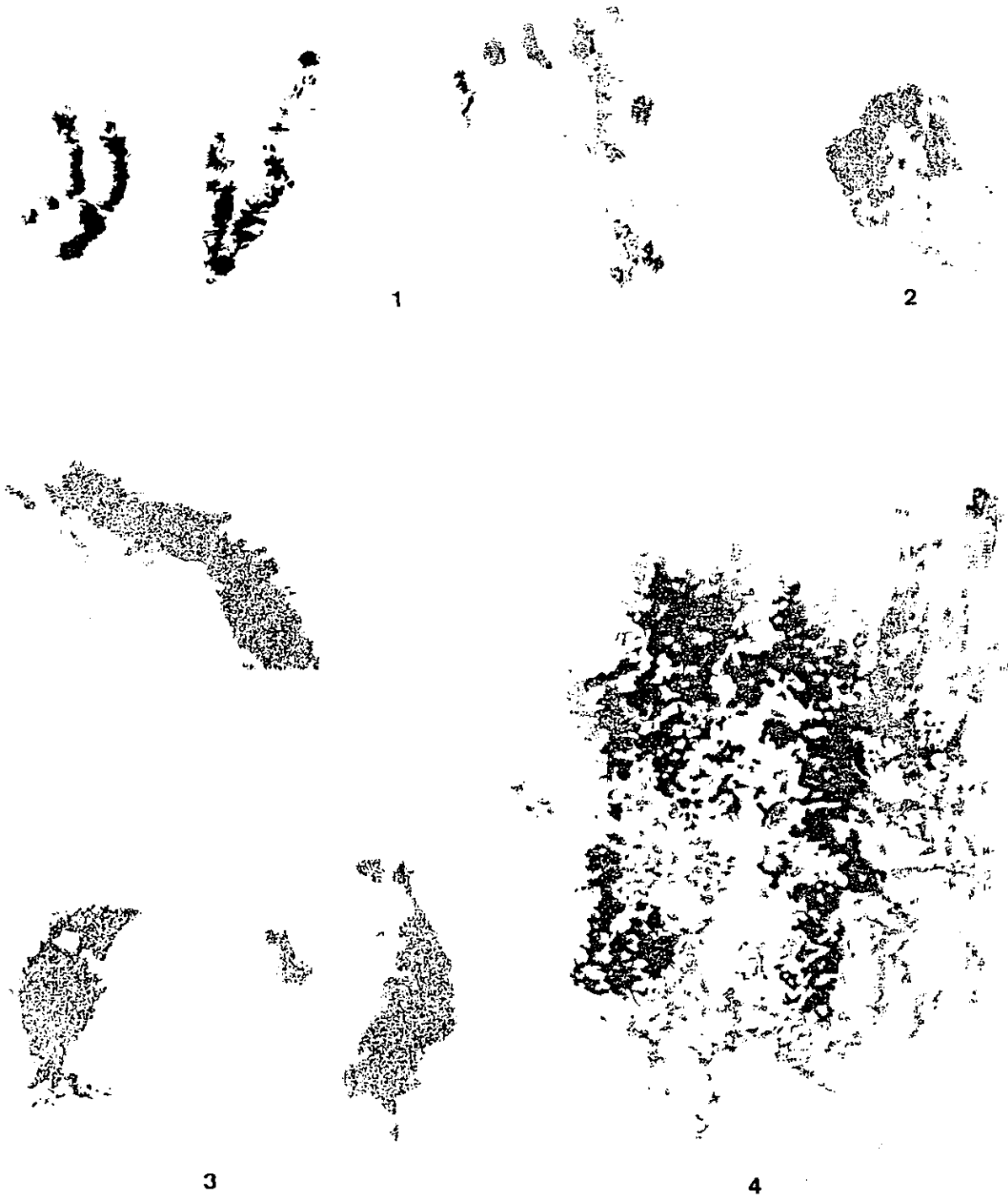


Figura I.- Motivos abstractos: 1, Fuente del Sauco; 2 y 3, Cortijo de la Rosa; 4, Cañadas I (Alonso y Grimal).

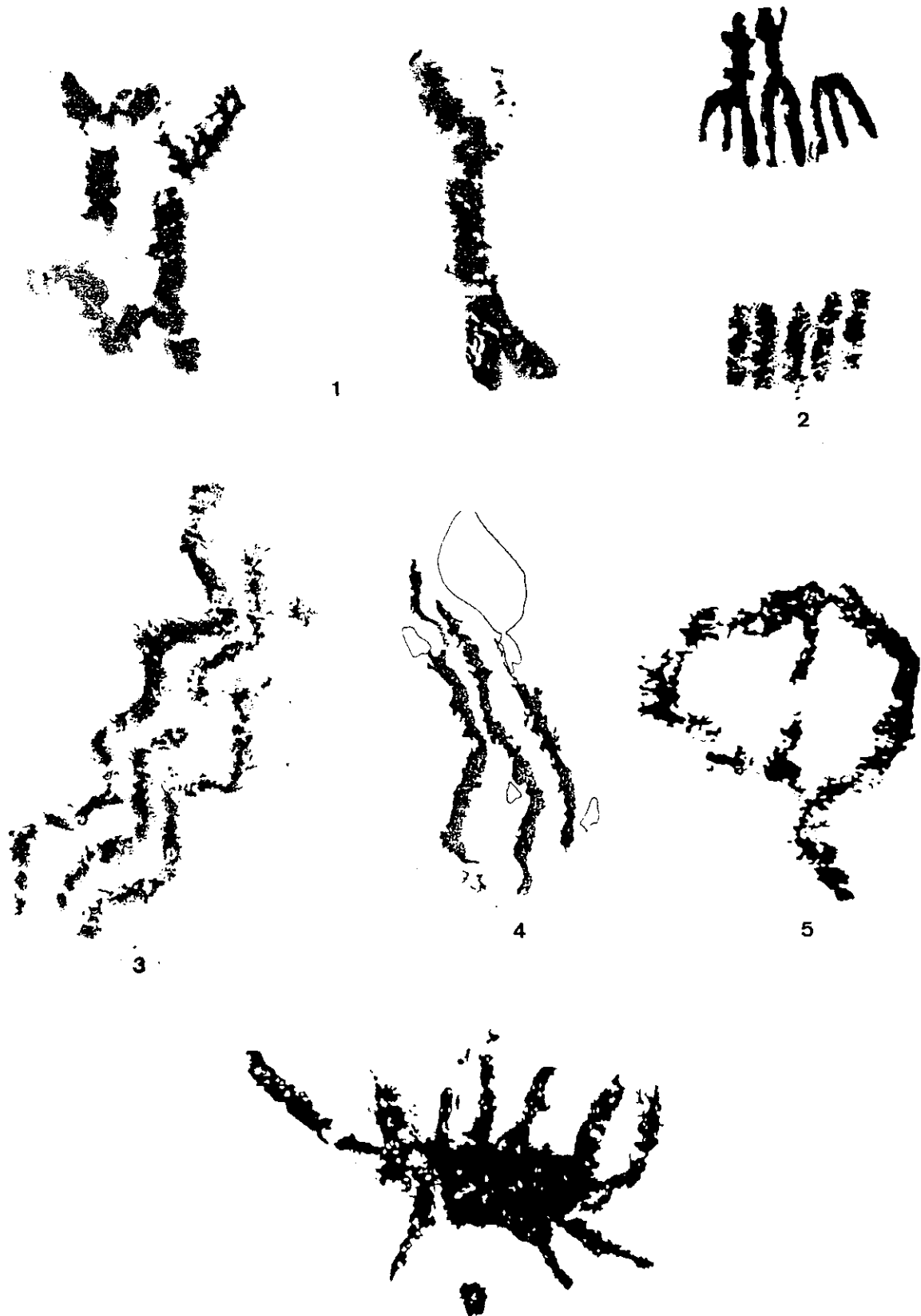


Figura 2.- Elementos abstractos geométricos: 1, 1, 2 y 3, Cueva de la Vieja (Grimal y Alonso); 4, Cueva del Queso (Pérez Burgos); 5, La Higuera; 6, La Mortaja (Alonso y Grimal)

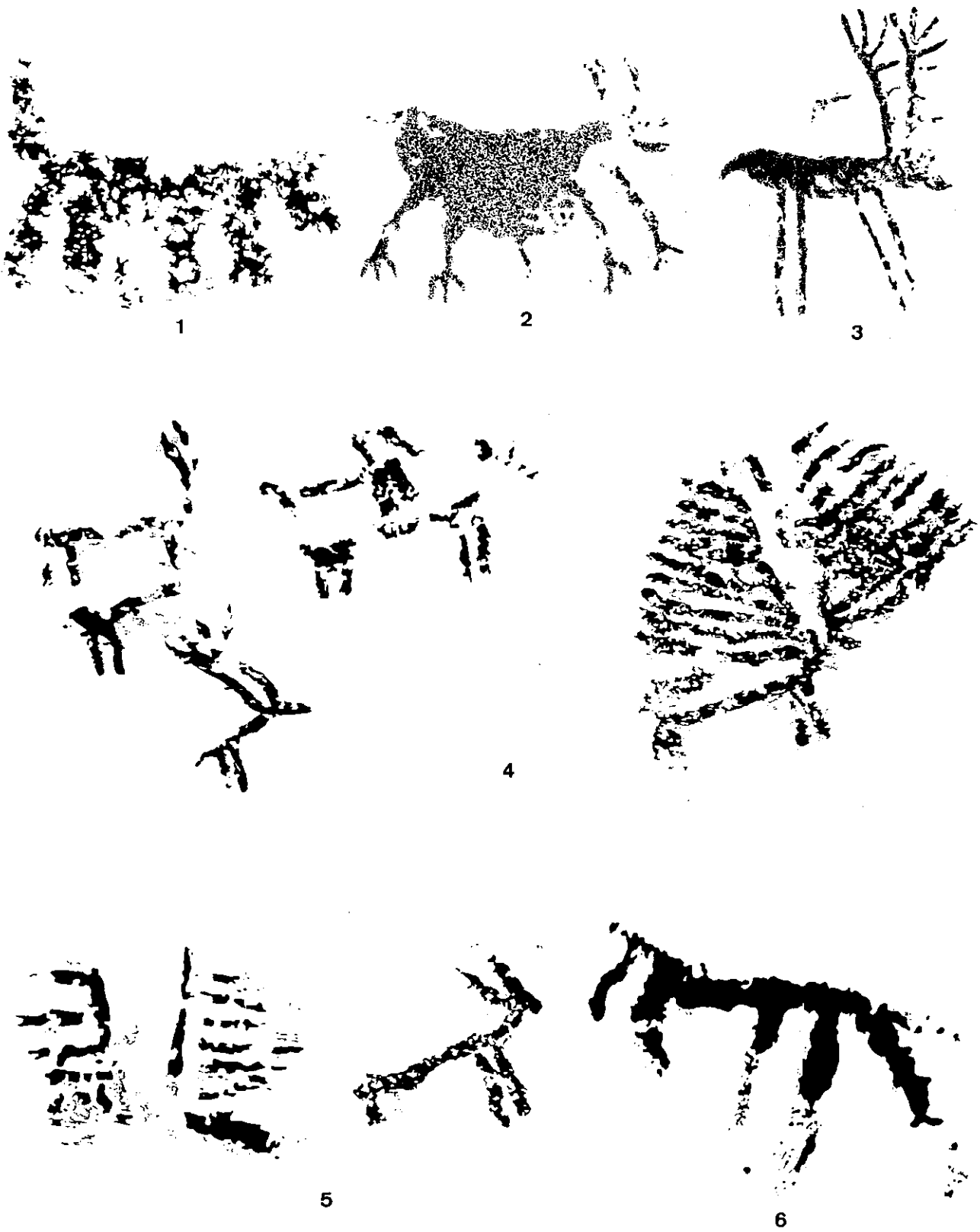


Figura 3.- Elementos esquemáticos zoomorfos: 1, La Mortaja I; 2, Castillo de Taibona; 3, Molino Juan Basura; 4 y 5, Tinada del Ciervo I; Abrigo cercano a la Tinada del Ciervo I y II (Alonso y Grimal).



Figura 4.- Diversos motivos de Solana del Molinico, Socovos (Alonso y Grimal)



Figura 5.- Elementos abstractos geométricos: 1, Cueva Colorá; 2, Covachicas; 3, Fuente del Sauco; 4, Fuente de los Tornajos; 5 y 6, Tenada de Cueva Moreno; 7, Arroyo de la Fuente de las Zorras; 8, Castillo de Taibona; 9, Ingenieros II (Alonso y Grimal).



Figura 6.- Elementos abstractos geométricos: 1 y 2, Cueva de los Gitanos; 3 y 4, los Batanes (Pérez Burgos).



Figura 7.- Elementos esquemáticos antropomorfos: 1, Cueva de la Vieja (Alonso y Grimal); 2, Cueva de la Graya (Pérez Burgos); 3, Tenada de la Cueva Moreno; 4, Ingenieros II; 5, Castillo de Taibona; 6, Solana de las Covachas IX; 7, Tinada del Ciervo I; 8, El Ídolo (Alonso y Grimal).

EL MODELO DE AGREGACIÓN Y FENÓMENOS DE COEXISTENCIA EN EL ARTE RUPESTRE LEVANTINO Y ESQUEMÁTICO DE LAS CUENCAS ALTAS DE LOS RÍOS BENAMOR, TAIBILLA Y ZUMETA (MURCIA, ALBACETE, JAÉN)

Manfred BADER

Palabras clave: Arte Rupestre Levantino (ARL) y Esquemático (ARE), lugar de agregación (principal y secundario, LAP y LAS), sitios para rituales específicos (SR), pisos bioclimáticos, estaciones veraniegas/invernales, movilidad estacional, trashumancia, patrones de asentamiento, fuentes de materia prima (FMP), superposición, aculturación, difusión, coexistencia, convivencia, tribu regional, Eneolítico, cuencas altas de los ríos Benamor, Taibilla y Zumeta

Resumen: Pretendemos demostrar en el trabajo presente que el modelo etnográfico de la agregación estacional (tribu regional, "dialectic tribe") se ofrece para el estudio del Arte Rupestre Levantino (ARL) del Arco Mediterráneo peninsular, basándonos en las hipótesis siguientes con referencia a las cuencas altas de los ríos Benamor, Taibilla y Zumeta que muestran una relativa unidad cultural durante el Eneolítico. Con diversos aspectos bioclimáticos, topográficos e iconográficos podemos establecer que algunos estacionamientos del ARL representan, por un lado, lugares de agregación principales o secundarios, y, por otra parte, yacimientos "satélites" para actividades especializadas (cazadores, mar-

cadores territoriales). En los yacimientos principales del Arte Rupestre Esquemático (ARE) se percibe sitios para rituales específicas (p. ej., culto a los muertos). Evidencias iconográficas permiten suponer una convivencia pacífica (e interacción) de distintos grupos de los autores de ambas manifestaciones artísticas (con acceso a los recursos bióticos y abióticos compartido), a pesar de diferencias económicas (agricultura/ganadería *versus* pastoreo / caza / recolección), de la movilidad estacional, de los patrones de asentamiento, de las prácticas funerarias (necrópolis megalíticas *versus* abrigos y covachas), de la ideología, de técnicas, concepciones y áreas de origen artísticas. Durante el cambio cultural y socio-económico de la transición Eneolítico/Edad del Bronce parecen haber desaparecido las tradiciones del ARL y ARE de la zona. Nuevos datos obtenidos mediante prospecciones y excavaciones arqueológicas sistemáticas podrían aportar considerables modificaciones de las hipótesis referentes a la socio-economía, patrones de asentamiento, movilidad y formas de convivencia de los grupos humanos prehistóricos en la zona.

1. INTRODUCCIÓN

"Los paralelos etnográficos e históricos señalan que, en sociedades semejantes ..., periódicamente se celebran asambleas comunitarias en lugares significativos del territorio para decidir asuntos, económicos, sociales, políticos, jurídicos, militares y religiosos, entre otros, que a mayores de la función específica de cada uno de ellos, sirven para mantener integrados en un orden social a los habitantes de la zona" (Vázquez 1999, 67).

Desde hace dos decenios se aplica este modelo etnográfico de la agregación estacional en lugares concretos al estudio del

Arte Paleolítico Cantábrico (Conkey 1980; Utrilla 1994) y del Sur peninsular (Cantalejo & Espejo 1998; Ramos 1999). Pretendemos demostrar en el trabajo presente que el mismo modelo se ofrece para el estudio del ARL y ARE del Arco Mediterráneo peninsular, basándonos en las hipótesis siguientes con referencia a las cuencas altas de los ríos Benamor, Taibilla y Zumeta, zona geográfica con fuertes contrastes del relieve y de la vegetación, un variado territorio de diversa explotación económica.

2. AGREGACIÓN (ARL)

Los conjuntos de ARL del Torcal de las Bojadillas y de la Solana de las Covachas se sitúan en la cercanía de un piso bioclimático favorable (Rivas-Martínez 1985, 1987), apto para la estancia invernal, muestran la agrupación de numerosos abrigos generalmente orientados al Sur (Alonso & Grimal 1996a, 139-144), con terrenos adyacentes utilizables como áreas de reunión y áreas ceremoniales para una población de unos cientos de personas (la tribu regional, "dialectic tribe", Constand-

se-Westermann & Newell 1989) y una cantidad elevada de representaciones pintadas, una rica y diversa variedad de la iconografía, aparte de la temática económica (caza) también la temática social (colectividades, posibles escenas de danza, representaciones femeninas). El conjunto de estos elementos bioclimáticos, topográficos e iconográficos nos conduce a la hipótesis de que ambas estaciones han sido lugares de agregación principales (LAP) (ver cuadro 1).



Fotografía 1. El escenario rocoso de la Solana de las Covachas con campos de cultivo (yacimiento eneolítico), visto desde la Fuente de la Taibilla (1400 m. s.n.m., piso bioclimático supramediterráneo) y el castillo medieval de La Tercia (centro). Al fondo la Sierra de Mingarnao (1532 m.) con el Barranco de los Sacristanes y el Barranco Bonito. (Foto Katja Bader, 1983)

3. LUGARES DE AGREGACIÓN SECUNDARIOS (ARL)

Además se localizan en la cercanía así como en la periferia de los LAP lugares de agregación secundarios (LAS) (con menor

cantidad de representaciones), a veces más cerca de paisajes vegetales más altos, aptos para estancias veraniegas (ver cuadro 1).

4. CLASIFICACIÓN Y DISTRIBUCIÓN DEL ARE

Fórmulas de distribución geográfica semejantes, muestran las principales estaciones del ARE (ver cuadro 2, 3, 4) que se encuentran situadas en la cercanía de los lugares de agregación del ARL: Abrigos con composiciones y auténticas escenas, se encuentran localizados muchas veces en las laderas de los valles fluviales principales, a veces junto a la entrada o salida de un estrecho, no en situaciones extremas, generalmente a la misma altura media (1245) que la de los abrigos del ARL (1225), es decir, en los mismos pisos bioclimáticos, aptos para estancias invernales.

No obstante, algunos yacimientos esquemáticos ofrecen elementos discordantes (cuadro 4), bien por la orientación (al Sur con sus respectivas variantes: 54% ARE:100% ARL), bien por las

condiciones hidrológicas (puntos y cursos de agua de caudal continuo: 54% ARE:64% ARL) o bien por la visibilidad (visibilidad abierta o con escasas limitaciones: 62% ARE:71% ARL) que nos resultan dificultosos integrar sin ciertas reservas en el modelo de agregación *sensu stricto*. Nos encontramos ante un tipo de sitios para rituales específicos, p. ej., en relación con el mundo funerario: Pinturas esquemáticas asociadas a enterramientos eneolíticos se localizan en el Sureste peninsular, p. ej., en la Cueva del Peliciego, Cueva del Humo, Cueva de las Conchas, Cueva de las Palomas, El Milano, Abrigo de los Carboneros (Walker & San Nicolás 1995, 140), Solana del Molinico (Sánchez Gómez 1984, 343-344) o en la Meseta manchega (Lucas 1995, 121, 138).

	aos	repr	iconografía	esencial	altura	piso biocl	orient	hdr	vis
RINCÓN DL CUEVAS II	(4)	14	ca	fem	---	940	22b=M#S+M	SSE	FTE BCO
LA RISCA II	3	<50	(ca)	fem	---	1040	22a=S#M+M	SO	fte PAN
BARRANCO SEGOVIA	(4)	31	ca	fem	col	1325	22a=S#M+SM	SE	fte pan
CORTIJO DE SORBAS I	2(4)	36	ca	---	col	1360	22a=S#M+SM	SO	fte PAN
FUENTE DEL SABUCO I	(3)	82	ca	fem	col	1180	15c=SM#S	SSE	FTE pan
CAÑAICA DEL CALAR II	(3)	35.2E	(ca)?	---	---	1180	15c=SM#S	S	fte BCO
TORCAL DL BOJADILLAS	7	719	ca	---	col	1100	22a=S#SM	SSE	RÍO PAN
MOLINO DL FUENTES II	2	60	ca	---	bél	1200	22a=S#M+O	SO	FTE BCO
PRADO DELTORNERO II	(2)	15	(ca)	---	---	1080	22b=M#S+SM	SO	RÍO pan
FUENTE DEL SAPO	1	25	(ca)?	---	---	1400	24f=S#SM+M	ONO	FTE pan
SOLANA DL COVACHAS	9	>200	ca	fem	col	1380	24f=S#SM+M	SSO	FTE PAN
BARRANCO BONITO	1	~24.20E	ca?	---	col	1260	24f=S#SM+M	SSO	FTE PAN
ENGARBO I	(5)	35.6E	ca	fem?	col	1200	24f=S#O	SE	RÍO pan
CAÑADA DL CRUZ	1	13.7E	ca?	fem	col?	1500	19e=SM#O+S	SSO	fte BCO

Cuadro 1. Probables lugares de agregación principales y secundarios del ARL (aos = números de abrigos del mismo tipo de arte en los alrededores (cornisa); repr = número de representaciones pictóricas; iconografía esencial: ca = caza, fem = representaciones femeninas, col = colectividad, bél = escena bélica, toc = tocados de gran tamaño de figuras humanas extraordinarias; pisos biocl = pisos bioclimáticos, M = meso-, S = supra-, SM = supra-meso-, O = oro-mediterráneo, # = en la cercanía; orient = orientación; hdr = hidrología: fte = fuente, FTE = fuente potente, río, RÍO = río de caudal dis-/continuo; vis = visibilidad: bco = barranco cerrado, BCO = barranco abierto, pan = panorama limitado, PAN = panorama abierto; cuadro elaborado a partir de Alonso, Bader & Grimal 1999, Alonso 1993, Alonso & Grimal 1996c, 1996a, Soria & López 1999c, Rivas-Martínez 1985, 1987 y resultados de propia observación).

	aos	repr	ABS ESQ	altura	piso biocl	orient	hdr	vis
ANDRAGULLA I	(3)	7.3L	ABS	1170	22b=M#S	ONO	río	pan
FUENTE DEL SAÚCO	(3)	>6	ABS+ESQ	1240	22a=S#M+SM	¿NE?	fte	BCO?
CAÑAICA D CALAR III	(3)	30	ABS+ESQ	1180	15c=SM#S	SSO	fte	BCO
LA VENTANA I	1	~30	ABS	1200	15c=SM#S	S	¿fte?	PAN
INGENIEROS II	1	16	ABS	980	22b=M#S+SM	NNO	RÍO	BCO
CASTILLO DE TAIBONA	(2)	26	ABS+ESQ	1220	22b=M#S+SM	NNO	RÍO	BCO
BARRANCO BONITO	1	~20.24L	ABS+ESQ	1260	24f=S#SM+M	SSO	FTE	PAN
SOLANA COVACHAS III	(3)	8.74L	ESQ	1380	24f=S#SM+M	SSO	FTE	PAN
FUENTE DL ZORRAS	1	8	ABS	1240	24f=S#SM+M	SSO	FTE	pan
CUEVA DEL GITANO	1	5	ABS	1260	24f=S#M+(O)	¿S/SO?	RÍO	PAN
TINADA DEL CIERVO I	(3)	>12	ABS+ESQ	1350	24f=S#O	OSO	río+fte	PAN
ABRIGO DE RÍO FRÍO	(6)	11	ABS	1235	24f=S#O	OSO	RÍO	pan
CAÑADA DL CRUZ	1	7.13L	ABS	1500	19e=SM#O+S	SSO	fte	BCO

Cuadro 2. Principales estaciones del ARE (aos = números de abrigos del mismo tipo de arte en los alrededores (cornisa); repr = número de representaciones pictóricas; ABS = "estilo" abstracto, ESQ = "estilo" esquemático; ABS, ESQ = preponderancia; L = ARL; pisos biocl = pisos bioclimáticos: M = meso-, S = supra-, SM = supra-meso-, O = oro-mediterráneo, # = en la cercanía; orient = orientación; hdr = hidrología: fte = fuente, FTE = fuente potente, río, RÍO = río de caudal continuo; vis = visibilidad: bco = barranco cerrado, BCO = barranco abierto, pan = panorama limitado, PAN = panorama abierto; cuadro elaborado a partir de Alonso & Grimal 1996b, 1996c, 1996a, Bernal & Mateo 1999, Mateo & Carreño 1997, Pérez Burgos 1996, Soria & López 1999a, 1989, 1999c, Rivas-Martínez 1985, 1987 y resultados de propia observación).

	ARL	ARE
movilidad	estacionalidad	estabilidad / ¿semi-sedentarización?
agregación	lugar de agregación	sitio para rituales específicas
población	"tribu" regional	población local
función	por lo general: social	especificación: ritual
significado	mundo socio-cultural existente	mundo funerario (culto a los antepasados)
arte	"naturalista">¿metafórica?	simbólica

Cuadro 3. Posibles funciones y significados de los principales yacimientos del ARL y ARE.

5. YACIMIENTOS SATÉLITES (ARL Y ARE)

En los alrededores de los LAP y LAS del ARL –sobre todo en el núcleo central (la cuenca alta del río Taibilla) con los LAP del ARL Torcal de las Bojadillas y Solana de las Covachas (ver cuadro 5)– se agrupan estaciones periféricas levantinas que, en general, presentan elementos iconográficos menos abundantes, una

temática faunística y cinegética, una topografía menos favorable para la reunión, una situación más cerca de pisos bioclimáticos más altos que indica mayor movilidad estacional de los grupos "levantinos". Podrían ser estaciones para actividades especializadas (p. ej., cazaderos) marcando así un territorio económico.

	ARL	ARE
Altitud media:	1225	1245
Situación bioclimática:		
cercanía piso oro-	3	3
piso supra-	9	7
piso suprameso-	3	3
piso meso-mediterráneo	2	
Orientación:		
Sur (+SSE, SSO, SE, SO)	13 = 93%	7 = 54%
OSO, ONO, NNO, NE	1 = 7%	6 = 46%
Norte	0	0
Hidrología: cercanía FTE/RÍO	9 = 64%	7 = 54%
Visibilidad:	pan/PAN 10 = 71%	8 = 62%

Cuadro 4. Comparación entre las principales características de los posibles lugares de agregación del ARL y ARE (referencias bibliográficas ver cuadros 1 y 2).

ARL	motivo	temática	ARE	motivo	M	vis	hdr	agr	gan	TR
BENAMOR										
			CENAJO AC	ondulado, r		pan	RÍO	agr	gan	TR
			HONDARES	barra, ¿r?		pan	fte	agr	gan	TR
			MUELA DE BEJAR	phi griega etc.		PAN	---	AGR	gan	TR
			CIGARRÓN	barra (M)		pan	---	AGR	gan	TR
			VENTANA I	cruciformes, esteliforme		PAN	(fte)AGR	gan	TR	
CO BARBATÓN										
			CASACUEVA	barra (M)		pan	---	---	gan	TR
ROGATIVA/REVOLCADORES										
			FTE SERRANO I	3 barras		pan	FTE	agr	gan	TR
			FTE SERRANO II	3 barras		pan	FTE	AGR	gan	TR
	FUENTE (M) tocado		FUENTE	zig-zag compl. vert	(M)	PAN	FTE	AGR	gan	TR
TAIBILLA										
			TORCAL	r=similares La Mujer (M)		pan	fte	AGR	gan	TR
			MUJER	pos. antropom, r		pan	fte	AGR	gan	TR
			COLLADO DL CRUZ 3 cuadr, arq, 4 r ¿CA?			bco	RÍO			
			PEDRO IZQUIERDO r (trazo globular)¿SI?			pan	FTE			
			MINGARNAO I cápr (M) FA	MINGARNAO II	2 cuadr, antropom	PAN	---	---	gan	TR
			JUTIA I 3 cuadr, cápr, 2 r FA			pan	FTE			
			JUTIA II 3 cuadr, cápr, arq, r CA			pan	FTE			
			CONCEJAL I 2 cuadr, cápr, fig hum, r ¿CA?	CONCEJAL II	4 barras, 2 r	PAN	---	agr	gan	TR
			CONCEJAL III 4 fig hum, arq, 2 r ¿CA?			PAN	---			
			CAÑADAS I cápr, mancha FA			PAN	FTE			
			CAÑADAS II 3 cuadr, ciervo, arq, 3 r ¿CA?			BCO	FTE			
			LLAGOSA 5 cuadr, 3 cápr, tr, mot abs FA ¿SI?			bco	rio			
			MO DL FUENTES 3 cuadr, 2 fig hum, arq ¿CA?			BCO	FTE			
ZUMETA										
			HUEBRAS	ciervo(¿s?)		PAN	---	---	gan	TR
			PICAS	2 "T" (antropomorfos)		PAN	---	---	gan	TR
			PEÑÓN DL MULAS	cuadr, r		PAN	rio	---	gan	TR
			TRES MEDIOS	barra (M)		BCO	RÍO	---	gan	TR
			VIDRIERA	crucif (M)(¿reciente?)		BCO	---	---	gan	TR
			MIRADOR	puntif, r		pan	RÍO	---	gan	TR
	RÍO FRÍO A	bóv, r	RÍO FRÍO A	zig-zag horiz, r		BCO	RÍO	agr	gan	TR
			RÍO FRÍO C	antropom, oquedad pint		BCO	RÍO	agr	gan	TR
			RÍO FRÍO D	2 "V", ramif, crucif, barra		BCO	RÍO	agr	gan	TR
			RÍO FRÍO E	antropom, r		BCO	RÍO	agr	gan	TR
			RÍO FRÍO F	"V", mancha		BCO	RÍO	agr	gan	TR

Cuadro 5. Estaciones del ARL y ARE en situación periférica (CA = temática cinegética; FA = faunística, SI = simbólica; M = estación monotemática; arq = arquero, cápr = cáprido, crucif = cruciforme, cuadr = cuadrúpedo, fig hum = figura humana, puntif = puntiforme, r = resto(s), tra Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

= trazos; vis = visibilidad, pan = panorama limitado, PAN = panorama abierto; hdr = hidrología, bco = barranco cerrado, BCO = barranco abierto, fte = fuente, FTE = fuente potente, río, RÍO = río de caudal dis-/continuo; posibilidad de explotación agrícola (=AGR), limitada (=agr), ganadera a nivel local (=gan), TR = posibilidad de trashumancia a cortas distancias; cuadro elaborado a partir de Alonso & Grimal 1996a, 1996b, 2000, Bernal & Mateo 1999, Mateo 1991, Mateo 1999, Carreño & Mateo 1999 y resultados de investigaciones propias).

No obstante, en núcleos marginales de la zona (Benamor, Cerro Barbatón, Rogativa y Revolcadores, Río Frío) se sitúan yacimientos periféricos del ARE, a veces monotemáticos, marcando territorios, áreas presumiblemente aptos para el desarrollo de una economía productiva: ganadería a nivel local (100%), posibilidad de trashumancia a cortas distancias (100%) y, en general, agricultura (67%) (ver cuadro 5).

Únicamente en un caso –Abrigo de la Fuente (Cañada de la

Cruz, Moratalla) en la ladera Sur del macizo de los Revolcadores con visibilidad importante desde el yacimiento– autores de ambas expresiones artísticas eligieron y compartieron el mismo lugar para pintar sus propios motivos (zig-zag vertical complejo y figura humana extraordinaria con tocado de gran tamaño) (ver fig. 3) en sus propias técnicas; marcando así un territorio que dista 20 km. del núcleo del río Taibilla (Torcal de las Bojadillas) y 15 km. de las pinturas esquemáticas cercanas.

recursos bióticos y abióticos	control poblados eneolít.	lugares de agregación LAP + LAS (ARL) SR (ESQ)	
galeno y ámbar	CO DL VÍBORAS	RINCÓN CUEVAS II	
HONDARES	(+necrópolis)	LA RISCA I	ANDRAGULLA I
pastos* veraniegos	CO DL CASICAS	SORBAS I	
	(¿+necrópolis?)	BCO SEGOVIA	FUENTE DEL SAÚCO
sal	M DE FUENSANTA		
SALERO DE ZACATÍN	CO PERONA		
	ARROYO TERCERO	FTE SABUCO	
	(+ necrópolis)	CAÑAICA II	CAÑAICA II
	CO CASTELLAR		VENTANA I
pastos* invernales		BOJADILLAS	INGENIEROS II
EL SABINAR			
sílex jurásico		MO FUENTES II	
EL POCICO			
mineral de cobre		PRADO TORNERO II	
NERPIO			
pastos* veraniegos			
LOS POYOS	CAÑADAS ABAJO	SOLANA COVACHAS	CASTILLO TAIBONA
pastos* veraniegos		BCO BONITO	BCO BONITO
SA DL CABRAS			FTE DL ZORRAS
+ DL HUEBRAS (GALOCHO)		FTE DEL SAPO	CVA DEL GITANO
pastos* veraniegos			
SA DE SEGURA	LOMA GÉRICA**	ENGARBO I	TINADA I
	(+ necrópolis)		RÍO FRÍO
	PINAR NEGRO	C DL CRUZ	C DL CRUZ
	(=necrópolis)		

Cuadro 6. Distribución de recursos, asentamientos de control, posibles lugares de agregación (* y cotos de caza). Cuadro elaborado a partir de Sánchez Rodríguez 1991 (galeno), Jiménez 1925, 80; Prados et al. 1991, 308 (sal), Rivas-Martínez 1985, 1987 (pisos bioclimáticos), Walker 1979, 540-541, figs. 1, 2, Albaladejo 1991 (pastos), García-Hernández et al. 1973, 80 (sílex), Dabrio & López 1979, 34 (cobre), Eiroa 1994, Muñoz Jiménez 1983, Vicent 1991, Mateo & San Nicolás 1995, Rodríguez 1997, 410, (contexto arqueológico) y comprobaciones propias. **2 km. aguas abajo de la Loma Gérica se encuentran situados los yacimientos “neolíticos” de la Cueva Grande, Cueva de la Hiedra, Cueva de Río Frío I y II (Rodríguez 1997, 410).

6. ECONOMÍA (ARL)

En la cercanía de los LAP invernales y de los principales yacimientos del ARE –con corredores naturales de comunicación potencial– aparecen asentamientos más o menos estables, fuentes de materia prima y pisos bioclimáticos más altos, es decir posibles cotos de caza y pastos veraniegos (ver cuadro 6, fig. 1).

Resulta difícil observar relaciones entre recursos, asentamientos y estaciones con arte rupestre (posibles lugares de agregación), sobre todo con los escasos datos arqueológicos

actuales. Prospecciones y excavaciones en un futuro ayudarán a clarificar funciones, significado e importancia de las fuentes de materia prima regionales y extraterritoriales, p. ej., galeno (hallazgo suelto cerca de Andragulla III), ámbar, sal, sílex jurásico (Carixiense), cobre, ídolos naturales (junto a la Solana de las Covachas) (ver fig. 2), y del contexto arqueológico de los pastos veraniegos (campamentos con artefactos eneolíticos en el Campo de Hernán Pelea, dólmenes de Pinar Negro).



Fotografía 2. Vista parcial de los Campos de Hernán Pelea, partida del Cerro de Cueva Humosa. Piso bioclimático oromediterráneo, apto para pastos veraniegos. En primer plano un campamento eneolítico. Al fondo la vertiente suroriental de la Sierra de Segura (1818 m.) cerca de la Cordillera de las Banderillas (1993 m.) (Foto Katja Bader, 1991)

7. SUPERPOSICIONES – COEXISTENCIA ESPACIAL Y TEMPORAL

ARL y ARE presentan muchas veces coexistencia espacial, p. ej., en Solana de las Covachas (LAP del ARL con ARE) solapaciones entre los dos artes (Alonso & Grimal 1996a) (ver cuadro 7). No obstante, en el cercano Abrigo del Barranco Bonito, figuras filiformes levantinas, que podrían incluirse

(según la estratigrafía cromática) en la primera etapa del ARL (Alonso & Grimal 1996a), se superponen a motivos del ARE (Mateo & Carreño 1997). La conclusión que se puede extraer de toda la serie de superposiciones es que el ARL y el ARE ya coexistirían en la zona desde los inicios del ARL.

LA RISCA I	EL	cuadrúpedo > fig fem
MOLINO DE CAPEL I	EL	cruciforme > fig hum
SORBAS I	EL	barra > arquero
MO JUAN BASURA	EL	ciervo > cuadrúp
BARRANCO BONITO	LE	filiforme > cuadrúpedo
SOLANA COVACHAS III	EL	antropom > arquero
SOLANA COVACHAS III	EL	antropom > motivo
SOLANA COVACHAS III	EL	antropom > cáprido
SOLANA COVACHAS V	EL	serpentif > fig hum
SOLANA COVACHAS IX	LE	ciervo > antropom

Cuadro 7. Superposiciones de representaciones del ARL y ARE en la zona de las cuencas altas de los ríos Benamor, Taibilla y Zumeta (antropom = antropomorfo, fig = figura, fem = femenina, hum = humana, serpentif = serpentiformes). Cuadro elaborado a partir de Alonso 1988/1989, 159; Alonso & Grimal 1996c, 25; 1996a, 267-269; Mateo & Carreño 1997, 39 y comprobaciones propias.

8. CONVIVENCIA PACÍFICA, BELICOSIDAD

Belicosidad es un tema de "poca importancia" del ARE (Acosta 1968, 172) y "un tema secundario" del ARL (Alonso & Grimal 1996a, 234). Raras veces aparecen superposiciones de pinturas que pueden ser interpretadas como un tipo de ataque al patrimonio de posibles enemigos. No obstante, los datos topo-iconográficos reflejan la posibilidad de una convivencia pacífica de los artistas de ambos tipos de arte. A menudo, superposiciones de pinturas del ARL y ARE constan en meros

contactos e interferencias marginales lo que permite inducir la absorción del imagen de los predecesores (ver cuadro 8). El fenómeno frecuente de compartir el espacio disponible (Alonso & Grimal 1995-96) muestra un cierto "respeto" por representaciones anteriores (56). Además, la adaptación de motivos del ARE en la técnica y concepción artística del ARL señala el desarrollo de procesos de aculturación (Bader 1999b) (ver fig. 3).

índices de agresividad		índices de convivencia pacífica	
escenas bélicas - superposiciones - espacio compartido - fenómenos de adaptación			
BENIZAR III z-z cv tL			
CASAS DE CHARÁN II			
LA RISCA I	E/L		
MO DE CAPEL I	E/L		MO DE CAPEL I tocado
SORBAS I	E/L		SORBAS I "atíp": mE/tL
¿FTE SABUCO I?		CAÑAICA D CALAR II	
¿BOJADILLAS VI?			BOJADILLAS VI z-z cv tL
MO FUENTES II			BOJADILLAS II+VII tocados
		FUENTE	FUENTE tocado
			HORN. PAREJA tocado
MO JUAN BASURA	MO JUAN BASURA		
SOL. COV. E/L+L/E	SOLANA COVACHAS	SOL. COVACHAS	tocado
BCO BONITO	L/E		
	TINADA II	TINADA I	mE/tL
	ENGARBO I		

Cuadro 8. Coincidencia espacial del ARL y ARE (z-z cv = zig-zag vertical complejo; tocado = tocado de gran tamaño de figuras humanas extraordinarias; „atíp“ = figuras humanas atípicas; mE/tL = motivo esquemático/técnica levantina; cuadro elaborado a partir de Alonso & Grimal 1996a, Mateo & Carreño 1997, Alonso, Bader & Grimal 1999, Mateo 1991, Soria & López 1999a, 1999c, Alonso & Grimal 1996b, 1996c y resultados de investigaciones propias).

9. PATRONES DE ASENTAMIENTO, ECONOMÍA, INTERACCIÓN

Los escasos datos arqueológicos disponibles (ver cuadro 9) inducirían a indicar la existencia de dos modelos ocupacionales y sistemas económicos:

a) el de los artistas del ARE: "poblados situados en lugares

elegidos por motivos estratégicos, a veces fortificados con obras de cierta importancia, desde los que se domina un amplio territorio con potencialidad agrícola y ganadera" –ocupados por agricultores/ganaderos (Eiroa 1994, 165),

poblado eneolítico	necrópolis megalítica (n.m.)	enterramiento
		CUEVAS DE ROBERTO
CERRO DE LAS VÍBORAS	BAGIL: 5 dólmenes	¿ABRIGOS DL ALUBIAS?
CERRO DE LAS CASICAS	CALARICO: cámara con falsa cúpula	
CERRO DE PERONA		
ARROYO TERCERO	ARROYO TERCERO: n. m.	
CERRO DEL CASTELLAR		
CAÑADAS DE ABAJO		
CORTIJOS NUEVOS		
LOMA GÉRICA	LOMA GÉRICA: túmulo	AO SEPULCR. DE RÍO FRÍO
	PINAR NEGRO: 2 dólmenes	

Cuadro 9. Poblados eneolíticos, necrópolis megalíticas y enterramientos colectivos (zona de las cuencas altas de los ríos Benamor, Taibilla y Zumeta); cuadro elaborado a partir de Lillo 1978/79, Eiroa 1994; Bernal & Mateo 2000, 15; Muñoz Jiménez 1983, 424; Mateo & San Nicolás 1995; Jiménez 1925, 81; Vicent 1991, 210; Carrasco et. al. 1980, 86-88; Rodríguez 1997, 410.

b) el de los artistas del ARL: campamentos al aire libre y varios abrigos – ocupados por ganaderos/cazadores/recolectores con mayor movilidad estacional, con toda probabilidad conviviendo y/o cooperando pacíficamente con los grupos de los autores del ARE.

79% (19:24) de las supuestas LAP y LAS del ARL y de los

SR del ARE se encuentran situados dentro del territorio de explotación que puede recorrer una persona en una hora de marcha (ver cuadro 10). Puesta la sincronización de las distintas expresiones artísticas, estas cortas distancias entre los principales yacimientos también parecen indicar convivencia pacífica.

10. DEMOGRAFÍA

La representación de docenas de cazadores y guerreros (Alonso & Grimal 1996a) en algunos lugares de agregación del ARL muestra que cientos de personas (Pericot 1974, 193) participarían en las agregaciones (la tribu regional). También se estima (a base del modelo del A.C.E) a unos cientos miem-

bros la población de algunos asentamientos eneolíticos en posición estratégica (Albaladejo 1991, 157; Chapman 1990, 152). Tal vez las cifras demográficas de los grupos de los autores del ARL y ARE fueron similares.



Fotografía 3. Entorno del Abrigo de las Huebras (piso bioclimático supramediterráneo). Vista general del Valle del Río Frío cerca de la confluencia con el Zumeta: Abrigo de las Picas (derecha), Abrigos de la Tinada del Ciervo, Peñón de las Muelas, enterramiento eneolítico, conjunto rupestre de los Engarbos (centro), 7 Abrigos de Río Frío, campamento eneolítico de la Loma de las Casicas. Al fondo la vertiente oriental de la Sierra de Almorchón (1915 m., piso bioclimático oromediterráneo) con poblado eneolítico y necrópolis megalítica de Loma Gérica. (Foto Katja Bader, 1998)

	ARL	ARE
Coincidencia espacial (mismo yacimiento)	SOLANA DL COVACHAS BARRANCO BONITO CAÑADA DL CRUZ	
Mismo barranco/cornisa 10-250 m.	FUENTE DEL SABUCO I CAÑAICA CALAR II	CAÑAICA CALAR III
Distancia de 250-1.000 m.	CORTIJO DE SORBAS I ENGARBO I	FUENTE DEL SAÚCO TINADA DEL CIERVO I ABRIGO DE RÍO FRÍO
Distancia de 1.000-5.000	LA RISCA II BARRANCO SEGOVIA (FUENTE DEL SABUCO I) TORCAL DL BOJADILLAS (BARRANCO BONITO) (SOLANA DL COVACHAS)	ANDRAGULLA I (FUENTE DEL SAÚCO) LA VENTANA I INGENIEROS II CASTILLO DE TAIBONA FUENTE DL ZORRAS
Distancia de 5.000-10.000 m.	MOLINO DL FUENTES II PRADO DEL TORNERO II FUENTE DEL SAPO	(CASTILLO DE TAIBONA) (CASTILLO DE TAIBONA) CUEVA DEL GITANO
Distancia de < 10.000 m.	RINCÓN DL CUEVAS II	(ANDRAGULLA I)

Cuadro 10. Distribución topográfica de los posibles lugares de agregación del ARL y ARE (comprobaciones propias).

11. PRÁCTICAS FUNERARIAS

Distintas en técnica, temática y concepción artística, igualmente en mentalidad e ideología, aparecen también las prácticas funerarias (Lomba 1999): a menudo en necrópolis megalí-

ticas cerca de los asentamientos en altura (ARE), en abrigos y covachas (ARL) por otra parte; pero enterramientos colectivos en ambos casos (cuadro 9).

12. UNIDAD CULTURAL

Elementos culturales comunes como convencionalismos especiales del ARL (p. ej., la incorporación del motivo abstracto del zig-zag vertical complejo en la realización de los tocados de gran tamaño de figuras humanas levantinas extraordinarias) (Bader 1999b) (ver fig. 3) así como el parale-

lismo temático y estilístico entre yacimientos muy alejados unos de otros del ARL (y ARE) (Arroyo Tercero – Alonso & Grimal 1996a - y Alto Zumeta – Soria & López 1999a/b/c) (ver fig. 6) reflejan la relativa unidad cultural de la zona.

Las vinculaciones (ver cuadro 11, fig. 6) muestran una

dinámica significativa dentro de la zona. Proponemos un modelo hipotético

- de movilidad estacional (de los grupos del ARL) (ver fig. 4)

- y de trashumancia (Pérez Ripoll 1999, Badal 1999) a cortas distancias (de los grupos del ARE y ARL) (ver fig. 4, 5) con respecto a las supuestas estaciones invernales del Arroyo Tercero y Alto Taibilla), de una parte, y los campamentos-base veraniegos del Alto Zumeta con los LAS de Engarbo I y

Engarbo II (ARL) así como los SR (ARE) de Tinada del Ciervo I y del Abrigo de Río Frio cerca de los pastos y cotos de caza oromediterráneos de la Sierra de Segura (Campo de Hernán Pelea), por otra parte – es decir, un síntoma más de coexistencia pacífica (Mercader 1989-90, 50, 53) (igual como el hecho de la realización del motivo esquemático de la Tinada de Ciervo I en la técnica del ARL, mediante el “trazo de pluma levantino”, según la terminología de Grimal).

yac.veraniego	piso biocl	yacimiento	invernal	dist.km.	motivo	paralelo
RÍO FRÍO E	S#O – S#SM+M	SOLANA COVACHAS		20	antropomorfo con las extremidades horizontales (ARE)	
ENGARBO I	S#O – SM#S	CAÑAICA CALAR III		30	antropomorfo de brazos en asa (ARE)	
TINADA I	S#O – SM#S	CAÑAICA CALAR III		30	cornamenta de cévido (en “perspectiva torcida”) (ARE)	
ENGARBO I	S#O – SM#S	FUENTE SABUCO I		30	caballo (ARL)	
FUENTE	S#O – S#SM+M	BOJADILLAS + SOLANA		20/35	figura humana extraordinaria (ARL)	

Cuadro 11. Paralelos entre yacimientos alejados entre sí dentro de la zona de las cuencas altas de los ríos Benamor, Taibilla y Zumeta con motivos semejantes (posibles LAP = lugares de agregación principales, LAS = lugares de agregación secundarios del ARL, SR = sitios para rituales específicos del ARE; # = en la cercanía) (ver fig. 6).

13. DIFUSIÓN DEL ARTE RUPESTRE

Fenómenos de aculturación (adaptación), como las figuras humanas extraordinarias y el motivo del zig-zag vertical complejo del ARE en la técnica pictórica del ARL, indican que el ARL ha tomado una dirección difusora desde el Noreste (Bader 1999b).

Las vinculaciones entre motivos de ambos núcleos (Arroyo Tercero/Alto Taibilla y Alto Zumeta) así como de zonas “extraterritoriales” (ver fig. 6, 7) demuestran que la zona Benamor-Taibilla-Zumeta –una zona intermedia– siendo abierta para contactos culturales hacia el Este (Bajo Segura,

Altiplano, etc.) y Oeste (Sierra de Quesada, Sierra Magín, etc.) o *vice versa* recibiera las influencias culturales más importantes del área cultural de origen sureño (Almería: Los Millares, comarca de los Vélez) a través del corredor intramontañoso entre la Sierra de Taibilla (Peña de Moratalla, 1970 m.) y la Sierra Seca (Revolcadores, 2001 m. s.n.m.) – “controlado” mediante el puesto de vigilancia y de caza del Abrigo de la Fuente (Cañada de la Cruz, Moratalla) con representaciones de ambos tipos de arte.

A	ECONOMÍA			A
	fuentes de materia prima paisajes vegetales: cotos de caza y pastos			
R	verano	invierno	verano	R
	<<< caza >			
	<<< pastoreo >			
	trashumancia			
L	mayor	movilidad estacional	menor	E
	agricultura			
	ASENTAMIENTO			
	al aire libre	en lugares elevados		
	menor	estabilidad	mayor	
	convivencia			
difusión: NE	AGREGACIÓN			difusión: S
	verano	invierno	verano	
	“satélites”	LAS LAP / SR	“satélites”	NEOLÍTICO
ENEOLÍTICO	ENTERRAMIENTO			MEDIO/FINAL
	colectivo			ENEOLÍTICO
	cuevas/abrigos	necrópolis megalíticas/SR		CAMPANIFORME

Cuadro 12. Modelo de la agregación, de las relaciones probables entre fenómenos socio-económicos y socio-culturales dentro del área meridional del ARL y ARE (LAP y LAS = lugares de agregación principal y secundario, SR = sitio para rituales específicos).

14. CRONOLOGÍA ABSOLUTA Y DESAPARICIÓN DEL ARTE RUPESTRE

Algunos de estos motivos del ARE deben ser situados cronológicamente entre el Neolítico Medio/Final (Acosta 1984, 35-39; Molina et. al. 1999) y el Campaniforme, algunos en el Eneolítico a base de paralelismos con la cerámica simbólica de Los Millares (Martín & Camalich 1982). Según los datos aportados por los fenómenos de adaptación, el ARL meridional podría incluirse en la etapa eneolítica (Bader

1999a). Tras una fase de transición a finales del Eneolítico (Campaniforme) aparecen síntomas del cambio sociocultural: de las modalidades funerarias, de la formación social y de los modelos ocupacionales (generalmente), tal vez de las bases económicas así como de la ideología (Eiroa 1994, 173; Vicent en Hurtado 1995, 81). En este momento parecen haber desaparecido las tradiciones del ARL y ARE de la zona.

15. ESTADO DE LA CUESTIÓN, PERSPECTIVAS DE FUTURO

El actual estado de la cuestión ofrece un cuadro muy desigual: Prospección y documentación del Arte Rupestre son en parte intensas y adecuadas (como en el caso del Taibilla) (Alonso & Grimal 1996a), en parte incompletas (Zumeta y Benamor). Prospecciones sistemáticas (sobre todo en el núcleo del Zumeta) clarificarían algunos aspectos de las hipótesis aquí presentadas. La esperada publicación de los resultados de trabajos ya realizados (López García, ed., El cambio cultural del

IV al II milenios a. C. en la Comarca Noroeste de Murcia, volumen II; Eiroa, excavaciones en el Cerro de las Vívoras) y una nueva serie de datos obtenidos mediante prospecciones y excavaciones arqueológicas sistemáticas podrían aportar considerables modificaciones de las hipótesis referente a la socioeconomía, patrones de asentamiento, movilidad y formas de convivencia de los grupos humanos prehistóricos en la zona.

16. AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer a Katja su colaboración competente en los trabajos de campo y en la revisión del manuscrito, a Dieter Buchmann la amabilidad de mejorar mi castellano.

17. APÉNDICE

Lista provisional de los yacimientos del ARL y ARE en la zona de las cuencas altas de los ríos Benamor, Taibilla y Zumeta (cierre septiembre de 2000)

(Ao = abrigo, Bco = barranco, Cva = cueva, Fte = fuente, L = Levantino, E = Esquemático, or. = orientación).

ALTO BENAMOR	“estilo”	altura	or.	referencias bibliográficas más relevantes
Benizar 0	L	1050	E	Alonso, Bader & Grimal 1999; e. p.
Benizar I	L	1050	E	Alonso & Grimal 1996d
Benizar II	E	1040	ESE	Alonso & Grimal 1996d
Benizar III	L	1020		Alonso & Grimal 1996d
Benizar IV	E	1010		Alonso & Grimal 1996d
Benizar V	E	1020	NNE	Alonso & Grimal 1996d
Rincón de las Cuevas I	E	940		Alonso, Bader & Grimal 1999; e. p.
Rincón de las Cuevas II	L E	940	SSE	Alonso, Bader & Grimal 1999; e. p.
Casas de Charán I	L E	1270	NNO	Alonso, Bader & Grimal 1999; e. p.
Casas de Charan II	?	1260	NNO	Alonso, Bader & Grimal 1999; e. p.
[C de los Cascarones: pintura reciente]				Mateo, Bernal & Pérez 1994
[Ao del Charán: falsificación, pintura acrílica]				Mateo, Bernal & Pérez 1994 ; Montes 1997
Ao de Hondares de Abajo	E	1050		Mateo 1999, 215; Alonso & Grimal 1999c
Ao Cenajo Agua CernidaL	¿E?	880		Alonso & Grimal 2000
La Risca I	L E	1040	SE	Alonso 1988/1989
La Risca II	L	1040	SE	Alonso & Grimal 1996d
La Risca III	L	1040	SE	Alonso 1993
Molino de Capel I	L E	1040		Mateo 1993
Molino de Capel II	L	1040		Mateo 1993 ; Alonso & Grimal 1999c
Andragulla I	L E	1170	ONO	Alonso & Grimal 1996b
Andragulla II	E	1170		Alonso & Grimal 1996b
Andragulla III	L E	1170		Alonso & Grimal 1996b
Ao de la Muela de Bejar	E		SO	Alonso & Grimal 1996b
Las Cazuelas	L			Mateo 1999
Ao de El Cigarrón	E			Alonso & Grimal 1999c
Ao del Molino	L	1280	O	Alonso & Grimal 1996d; Bernal & Mateo 2000
Cueva del Esquilo	E	1290	N	Alonso & Grimal 1996d
Ao del Rincón de Gitano	E			Bernal & Mateo 2000 (en estudio)
[Zaén I: pintura reciente]				Mateo & Bernal 1999
[Zaén II: pintura reciente]				Mateo & Bernal 1999
Ao de la Ventana I	E	1200	S	Bernal & Mateo 1999

Ao de la Ventana II	¿L?	1140	SO	Bernal & Mateo 1999
Cañaica del Calar I	E	1180	SSO	Beltrán 1972; Alonso & Grimal 1996a
Cañaica del Calar II	L	E 1180	S	Beltrán 1972; Alonso & Grimal 1996a
Cañaica del Calar III	E	1180	SSO	Beltrán 1972; Alonso & Grimal 1996a
Cañaica del Calar IV	E	1180		Alonso & Grimal 1996a
Fuente del Sabuco I	L	1180	SSE	Beltrán 1972; Alonso & Grimal 1996a
Fuente del Sabuco II	L	E 1180	S	Alonso & Grimal 1996a
Abrigo del Sabinar	?			Mateo 1999
[Rincon del Sastre: pigmentaciones naturales de la roca]				Mateo 1999

CERRO BARBATON

Hornacina dl Fte d Buitre	L			Alonso 1993
Ao de Casacueva	E			(inérito)
Ao dl Fte de los Tornajos	E	1340		(inérito)
Ao del Cerro Barbatón	L	1320	ESE	Alonso & Grimal 1996c
Ao dl Tenada d Cva Moreno	E	1350	ONO	Alonso & Grimal 1996c
Cueva Colorá	E	1375	OSO	Alonso & Grimal 1996c
Ao de la Fte de Saúco	E	1240		Alonso & Grimal 1996c
Ao del Cortijo de Sorbas I	L	E 1360	SO	Alonso & Grimal 1996c
Ao del Cortijo de Sorbas II	L	1360	SE	Alonso & Grimal 1996c
Ao de las Covachicas	E	1260	NNE	Alonso & Grimal 1996c
Ao del Barranco Segovia	L	1325	SE	Alonso, Bader & Grimal 1989; Alonso & Grimal 1996c

CUENCA DEL TAIBILLA

Torcal de las Bojadillas I	L	1100	SE	Alonso & Grimal 1996a
Torcal de las Bojadillas II	L	1100	SE	Alonso & Grimal 1996a
Torcal de las Bojadillas III	L	1100	S	Alonso & Grimal 1996a
Torcal de las Bojadillas IV	L	1100	SE	Alonso & Grimal 1996a
Torcal de las Bojadillas V	L	1100	S	Alonso & Grimal 1996a
Torcal de las Bojadillas VI	L	1100	E	Alonso & Grimal 1996a
Torcal de las Bojadillas VII	L	1100	SE	Alonso & Grimal 1996a
Ao dl Fuente de Serrano I	E	1120	SE	Alonso & Grimal 1996a
Ao dl Fuente de Serrano II	E	1120	N	Alonso & Grimal 1996a
Ao de la Fuente	L	E ~1480	S	Mateo 1991
Ao de los Ingenieros II	E	980	NNO	Alonso & Grimal 1996a
Ao de los Ingenieros I	L	900	SO	Alonso & Grimal 1996a
Ao del Collado de la Cruz	L	900	SO	Alonso & Grimal 1996a
Ao de Pedro Izquierdo	L	1180	NE	Alonso & Grimal 1996a
Ao del Cazador	L	960	NE	Alonso & Grimal 1996a
Ao del Torcal	E	1180	E	Alonso & Grimal 1996a
Ao de la Mujer	E	1180	SSE	Alonso & Grimal 1996a
Ao del Molino dl Fuentes I	L	1180	SO	Alonso & Grimal 1996a
Ao del Molino dl Fuentes II	L	1200	SO	Alonso & Grimal 1996a
Ao de la Cornisa	L	1070	SSO	Alonso & Grimal 1996a
Ao de la Llagosa	L	1180	SE	Alonso & Grimal 1996a
Ao del Prado del Tornero I	E	1080	SO	Alonso & Grimal 1996a
Ao del Prado del Tornero II	L	1180	SO	Alonso & Grimal 1996a
Ao del Prado del Tornero III	E	1100	SSO	Alonso & Grimal 1996a
Mingarnao I	L	1450	O	Carreño & Mateo 1999
Mingarnao II	E	1500	E	Carreño & Mateo 1999
Ao de las Cabritas	L	1100	NNE	Alonso & Grimal 1996a
Ao de los Idolos	E	1100	N	Alonso & Grimal 1996a
Ao del Idolo	E	1100	NNO	Alonso & Grimal 1996a
Ao dl Hornacina dl Pareja	L	1080	SSE	Alonso & Grimal 1996a
Ao del Molino Juan Basura	L	E 1080	SO	Alonso & Grimal 1996a
Ao de los Cerricos	E	1120	OSO	Alonso & Grimal 1996a
Ao del Arroyo dl Covachos	L	1160	SE	Alonso & Grimal 1996a
Ao de la Hoz	L	1260	SO	Alonso & Grimal 1996a
Ao de los Sacristanes	E	1200	O	Carreño & Mateo 1999
Ao del Castillo de Taibona	E	1220	NNO	Alonso & Grimal 1996a
Solana de las Covachas I	L	1380	SSO	Alonso 1980; Alonso & Grimal 1996a
Solana de las Covachas II	L	1380	SSO	Alonso 1980; Alonso & Grimal 1996a
Solana de las Covachas III	L	E 1380	SSO	Alonso 1980; Alonso & Grimal 1996a
Solana de las Covachas IV	L	1380	SSO	Alonso 1980; Alonso & Grimal 1996a
Solana de las Covachas V	L	E 1380	SSO	Alonso 1980; Alonso & Grimal 1996a
Solana de las Covachas VI	L	1380	SSO	Alonso 1980; Alonso & Grimal 1996a

Solana de las Covachas VII	L		1380	SO	Alonso 1980; Alonso & Grimal 1996a
Solana de las Covachas VII	L		1380	SO	Alonso 1980; Alonso & Grimal 1996a
Solana de las Covachas IX	L	E	1380	S	Alonso 1980; Alonso & Grimal 1996a
Ao de la Viñuela	L		1240	SSE	Alonso & Grimal 1996a
Ao de los Sabinares		E	1280	SE	Alonso & Grimal 1996a
Ao d Arroyo dl Fte dl Zorras		E	1240	SSO	Alonso & Grimal 1996a
Ao Bco dl Fte de Montañoz I		E	1300	S	Alonso & Grimal 1996a
Ao Bco dl Fte de Montañoz II	L		1320	S	Alonso & Grimal 1996a
Ao del Cortijo de la Rosa		E	1480	ESE	Alonso & Grimal 1996a
Ao de la Senda de la Cabra		E	1440	E	Alonso & Grimal 1996a
Ao de las Cañadas I	L		1480	S	Alonso & Grimal 1996a
Ao de las Cañadas II	L		1440	NNE	Alonso & Grimal 1996a
Ao del Barranco Bonito	L	E	1260	SSO	Mateo & Carreño 1997
Ao del Concejal I	L		1440	SSO	Alonso & Grimal 1996a
Ao del Concejal II		E	1440	SSO	Alonso & Grimal 1996a
Ao del Concejal III	L		1440	SSO	Alonso & Grimal 1996a
Ao de Jutia I	L		1300	SO	Alonso & Grimal 1996a
Ao de Jutia II	L		1300	SO	Alonso & Grimal 1996a
Ao de la Fuente del Sapo	L		1400	ONO	Alonso & Grimal 1996a

ALTO ZUMETA

Cueva del Gitano		E	1260		Pérez Burgos 1996
Ao del Mirador		E	1370	S	(inédito)
Ao de Río Frío A	L	E	1250	SE	(inédito)
Ao de Río Frío B			1250	S	(inédito)
Ao de Río Frío C		E	1250	SE	(inédito)
Ao de Río Frío D		E	1275	SSO	(inédito)
Ao de Río Frío E		E	1270	SE	(inédito)
Ao de Río Frío F		E	1245	SE	(inédito)
Ao I de Río Frío	L		1225	S	Soria & López 1999c
Ao de Río Frío		E	1235	SO	Soria & López 1989
Engarbo I	L	E	1200	SE	Soria & López 1999c
Engarbo II A	L		1200	ESE	Soria & López 1999c
Engarbo II B	L	E	1200	S	Soria & López 1999c
Engarbo II C	L		1200	SSE	Soria & López 1999c
Ao del Zumeta		¿E?	1180		(inédito)
Ao de Tres Medios		E	1450		(inédito)
Ao del Peñón de las Mulas		E	1270		(inédito)
Ao de la Tinada del Ciervo I		E	1350	SO	Soria & López 1999a
Ao de la Tinada del Ciervo II	L	E	1370	S	Soria & López 1999a
Ao de las Picas		E	1440	NE	(inédito)
Ao de las Huebras		E	1580	NO	(inédito)
Ao de la Vidriera		¿E?	1530	O	(inédito)
Ao dl Cañada de la Cruz	L	E	1500	SSO	Soria & López 1999c

18. BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, P. (1968): *La pintura rupestre esquemática en España*, Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología, I, Salamanca.

- (1984): «El arte rupestre esquemático ibérico: problemas de cronología preliminares», en FORTEA, J. (ed.): *Scripta Praehistorica Francisco Jordá Oblata*, Universidad de Salamanca, pp. 31-61.

ALBALADEJO MONTORO, J. (1991): «Edafología», en LÓPEZ GARCÍA, P. (ed.), *El cambio cultural del IV al II milenios a. C. en la Comarca Noroeste de Murcia*, vol. I, Madrid, pp. 143-181.

ALONSO TEJADA, A. (1980): *El conjunto rupestre de Solana de las Covachas. Nerpio (Albacete)*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I – Ensayos Históricos y Científicos – Núm. 6, Albacete.

- (1988/1989): «Algunos comentarios sobre las pinturas rupestres de Moratalla (Murcia)», *Ars Praehistorica*, 7/8, pp. 157-165.

- (1993): «Estudios en un sector de Moratalla: Investigaciones en el conjunto con pinturas rupestres de La Risca II y prospecciones en el entorno inmediato», *Memorias de Arqueología*, 1989, Murcia, pp. 52-59.

ALONSO TEJADA, A.; BADER, M. & K. & GRIMAL, A. (1989): «Avance al estudio de las pinturas rupestres del Barranco Segovia (Letur-Albacete)», *XIX CNA*, Castellón de la Plana, 1987, Zaragoza, vol. II, pp. 451-456.

- (1999): «Arte Levantino y Arte Esquemático en Benizar (Moratalla, Murcia)», *Congreso Internacional de Arte Rupestre Europeo*, Vigo, 24-28 noviembre 1999, Resúmenes de las comunicaciones, p. 15.

ALONSO TEJADA, A. & GRIMAL, A. (1990): *Las pinturas rupestres de la Cueva de la Vieja*, Alpera.

- (1994): «El Arte Levantino o el "trasiego" cronológico de un arte prehistórico», *Pyrenae*, 25, pp. 51-67.

- (1995-96) «Santuarios parietales compartidos en la Prehistoria: la Comunidad de Murcia como paradigma», *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 11-12, pp. 39-58.

- (1996a): *El arte rupestre prehistórico de la cuenca del río Taibilla (Albacete y Murcia): Nuevos planteamientos para el estudio del Arte Levantino*, vol. I y II, Barcelona.
- (1996b): *Memoria de las investigaciones y prospecciones sobre arte rupestre prehistórico en el término municipal de Moratalla (Murcia). Campaña de 1996*, (inédita).
- (1996c): *Investigaciones sobre arte rupestre prehistórico en las sierras albacetenses: el Cerro Barbatón (Letur)*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I – Estudios – Núm. 89, Albacete.
- (1996d): «Investigaciones sobre arte rupestre en Moratalla. II campaña», *Memorias de Arqueología*, 5, (Segundas Jornadas de Arqueología Regional, 4-7 de Junio de 1991), pp. 22- 31.
- (1999a): *Introducción al Arte Levantino a través de una estación singular: La Cueva de la Vieja (Alpera, Albacete)*. Alpera.
- (1999b): «Consideraciones generales sobre el Arte Rupestre Epipaleolítico de la Comunidad de Murcia», *XXIV CNA, Cartagena 1997*, pp. 175-184.
- (1999c): «Prospecciones y estudios sobre arte rupestre prehistórico en los términos de Caravaca de la Cruz y Moratalla: V Campaña de investigaciones en la Comunidad de Murcia», *X Jornadas de Arqueología Regional*, Murcia, pp. 9-10.
- (1999d): «El Arte Levantino: una manifestación pictórica del Epipaleolítico peninsular», en *Cronología del Arte Rupestre Levantino*, Real Academia de Cultura Valenciana, Sección de Prehistoria y Arqueología, Ser. Arqueológica, 17, Valencia, pp. 43-76.
- (2000): «Prospecciones y estudios sobre arte rupestre prehistórico en los términos municipales de Caravaca de la Cruz y Moratalla», *XI Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*, Murcia, del 2 al 5 de mayo de 2000, pp. 16-17.
- ASQUERINO, M^a. D. (1992): «Epipaleolítico y Neolítico en el Alto Guadalquivir», *Jornadas Históricas del Alto Guadalquivir, Quesada, 3, 4 y 5 de Mayo de 1991, Ponencias, La Prehistoria*, Ayuntamiento de Quesada, pp. 33-52.
- AYALA JUAN, M^a. M. & JORDÁN MONTES, J. F. (1984): «Aportación al estudio de los idolos naturales de roca», *Congreso de Historia de Albacete, 8-11 de Diciembre de 1983, I, Arqueología y Prehistoria*, Instituto de Estudios Albacetenses, pp. 97-106.
- BADAL, E. (1999): «El potencial pecuario de la vegetación mediterránea: las Cuevas Redil», *II Congrès del Neolític a la Península Ibèrica*, Universitat de València, 7-9 d'Abril, 1999, SAGVNTVM-PLAV, Extra-2, pp. 69-75.
- BADER, M. (1999a): «Problemas de la cronología relativa del Arte Rupestre Levantino y del Arte Esquemático dentro del área levantina», *XXIV CNA, Cartagena 1997*, pp. 219-221.
- (1999b): «Fenómenos de distribución, difusión y aculturación del Arte Rupestre Levantino y Esquemático dentro del área levantina», *Congreso Internacional de Arte Rupestre Europeo*, Vigo, 24-28 noviembre 1999, Resumos das comunicacions, pp. 14-15.
- BARRERA MORATE, J. L., MARTÍNEZ NAVARRETE, M^a. I., SAN NICOLÁS DEL TORO, M. & VICENT GARCÍA, J. M. (1987): «El instrumental lítico pulimentado calcolítico de la comarca Noroeste de Murcia: algunas implicaciones socio-económicas del estudio estadístico de su petrología y su morfología», *Trabajos de Prehistoria*, 44, pp. 87-146.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A (1968): *Arte Rupestre Levantino*, Monografías Arqueológicas, 4, Zaragoza.
- (1972): *Los abrigos pintados de la Cañica del Calar y de la Fuente del Sabuco en El Sabinar (Murcia)*, Monografías Arqueológicas, 9, Zaragoza.
- BERNAL MONREAL, J. A. & MATEO SAURA, M. Á. (1999): «El arte rupestre de los Abrigos de la Ventana, en el Calar de la Santa (Moratalla, Murcia)», *XXIV CNA, Cartagena 1997*, pp. 209-212.
- (2000): «Arte Rupestre en Murcia. El Abrigo del Molino (Moratalla)», *Revista de Arqueología*, XXI, 233, pp. 10-15.
- CANTALEJO DUARTE, P. & ESPEJO HERRERÍAS, M^a. (1998): «Arte rupestre paleolítico del sur peninsular. Consideraciones sobre los ciclos artísticos de los grandes santuarios y sus territorios de influencia», *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, I, pp. 77-96.
- CARRASCO RUS, J. & CASTAÑEDA NAVARRO, P. (1981): «Las pinturas rupestres esquemáticas del Abrigo de «La Higuera» (Otiñar, Jaén)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, 16, pp. 319-342.
- CARRASCO RUS, J. & E., MEDINA, J. & TORRECI-LLAS, J. F. (1985): *El fenómeno rupestre esquemático en la cuenca alta del Guadalquivir. I : Las Sierras Subbéticas*, Prehistoria Giennense, núm. 1, Granada.
- CARRASCO RUS, J., PACHÓN ROMERO, J. A., MALPESA ARÉVALO, M. & CARRASCO RUS, E. (1980): *Aproximación al poblamiento eneolítico en el Alto Guadalquivir*, Publicaciones del Museo de Jaén, 8, Granada.
- CHAPMAN, R. (1990): *Emerging complexity: the later prehistory of south-east Spain, Iberia and the west Mediterranean*, Cambridge.
- CLARKE, D. L. (1984): *Arqueología Analítica*, segunda edición, revisión de Bob CHAPMAN, Barcelona.
- CONKEY, M. W. (1980): «The Identification of Prehistoric Hunter-Gatherer Aggregation Sites», *Current Anthropology*, 21 (5), pp. 609-630.
- CONSTANDSE-WESTERMANN, T. S. & NEWELL, R. R. (1989): «Social and Biological Aspects of the Western European Mesolithic Population Structure: a Comparison with the Demography of North American Indians», en BONSALL, C. (ed.). *The Mesolithic in Europe, Papers presented at the Third International Symposium*, Edinburgh, 1985, pp. 106-115.
- DABRIO, C. J. & LÓPEZ GARRIDO (1979): *Mapa Geológico de España E. 1:50.000, Nerpio (909, 23-36). Memoria*. Segunda serie. Primera edición. Instituto Geológico y Minero de España, Madrid.
- EIROA GARCÍA, J. J. (1994): «Novedades sobre el Calcolítico y Bronce Antiguo en Murcia», en CASTRO PÉREZ, L. & REBOREDA MORILLO, S. (coord.), *Edad del Bronce (Actas del curso de verano de la Universidad de Vigo, celebrado en Xinzo de Limia, 6/8 julio 1993)*, Xinzo de Limia, pp. 155-193.
- (1995): «El Cerro de las Víboras de Bagil. A la búsqueda del origen del Bronce antiguo en Murcia», *Revista de Arqueología*, XVI, 165, pp. 22-31.
- ESCORIZA MATEU, T. (1991-92): «La formación social de Los Millares y las “producciones simbólicas”», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 16-17, pp. 134-165.
- GARCÍA-HERNÁNDEZ, M., LÓPEZ-GARRIDO, A. C. & PULIDO BOSCH, A. (1973): «Observaciones sobre el contacto subbético-prebético en el sector de Nerpio», *Cuadernos de Geología. Universidad de Granada*, pp. 77-91
- GRIMAL, A. (1992): «Consideracions tècniques pictòriques de la pintura rupestre postpaleolítica i seva relació amb la cronologia», *9è Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Andorra, pp. 52-54.
- (1995): «Avance al estudio de las pinturas rupestres de la Cueva de La Cocina y su relación técnica con el Arte Levantino», *XXI CNA, [Teruel] 1991*, Zaragoza, vol. II, pp. 317-326.
- HERNANDO, A. (1999): *Los primeros agricultores de la Península Ibérica. Una historiografía crítica del Neolítico*, Arqueología Préhistorica 2, Madrid.

- HURTADO, V. (dir.) (1995): *El Calcolítico a debate. Reunión de Calcolítico de la Península Ibérica. Sevilla 1990*. Sevilla.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS, D. (1907): «Excursiones por el NO. de Caravaca», *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 7, pp. 400-410.
- (1925): «Indicación de algunos yacimientos prehistóricos y noticia acerca de otros», *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 25, pp. 71-81.
- LILLO, P. & M. (1978/79): «Las pinturas rupestres de La Risca, Rincón de Pedro Gurullo, en Campos de San Juan (Moratalla)», *Murcia*, 5.
- LOMBA MAURANDI, J. (1999): «El megalitismo en Murcia. Aspectos de su distribución y significado», *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 20, pp. 55-82.
- LUCAS PELLICER, R. (1995): «Mundo ritual y religioso. Problemática», en HURTADO, pp. 117-121.
- MARTÍN SOCAS, D. & CAMALICH MASSIEU, M^a. D. (1982): «La «cerámica simbólica» y su problemática. (Aproximación a través de los materiales de la colección L. Siret.)», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 7, pp. 267-306.
- MATEO SAURA, M. Á. (1991): «Las pinturas rupestres esquemáticas del Abrigo de la Fuente. Cañada de la Cruz (Moratalla, Murcia)», *Caesaraugusta*, 68, pp. 229-239.
- (1993): «Las pinturas rupestres del Molino de Capel, Moratalla, Murcia», *Revista de Arqueología*, XIV, 151, pp. 8-11.
- (1999): *Arte rupestre en Murcia noroeste y tierras altas de Lorca*, Murcia.
- MATEO SAURA, M. Á. & BERNAL MONREAL, J. A. (1999): «Hallazgos de arte rupestre en el Noroeste Murciano: Los Abrigos de Zaén (Moratalla)», *XXIV CNA*, Cartagena 1997, pp. 213-216.
- MATEO SAURA, M. Á., BERNAL MONREAL, J. A. & PÉREZ MOÑINO, C. (1994): «Arte rupestre prehistórico en el Barranco de Charán (Moratalla, Murcia)», *Revista de Arqueología*, XV, 158, pp. 6-9.
- MATEO SAURA, M. Á. & CARREÑO CUEVAS, A. (1997): «Las pinturas rupestres del Abrigo del Barranco Bonito (Nerpio, Albacete)», *Al-Basit*, segunda época, año XXIII, núm. 41, pp. 33-49.
- MATEO SAURA, M. Á. & SAN NICOLÁS DEL TORO (1995): *Abrigos de arte rupestre de Fuente del Sabuco (Moratalla)*, Colección Bienes de Interés Cultural en Murcia, 2, Murcia.
- MERCADER, J. (1989-90): «Nuevas perspectivas sobre el final de la caza-recolección y los inicios de la agricultura/ganadería», *Kalathos*, 9-10, pp. 47-64.
- MOLINA EXPÓSITO, A., MAS CORNELLÀ, M., GAVILÁN CEBALLOS, B. & VERA RODRÍGUEZ, J. C. (1999): «El arte de las primeras sociedades productoras en Andalucía Central (Sierras Subbéticas Cordobesas)», *II Congrés del Neolític a la Península Ibèrica*, Universitat de València, 7-9 d'Abril, 1999, SAGVNTVM-PLAV, Extra-2, pp. 413-419.
- MONKS, S. J. (1999): «Patterns of warfare and settlement in Southeast Spain», *Journal of Iberian Archaeology*, 1, pp. 127-171.
- MONTES BERNÁRDEZ, R. (1997): «Falsificaciones de pintura rupestre en Murcia», *Revista de Arqueología*, XXVIII, 199, pp. 62-63.
- MONTES BERNÁRDEZ, R. & SALMERÓN JUAN, J. (1998): *Arte Rupestre Prehistórico en Murcia. Itinerarios Didácticos*, Murcia.
- MUÑOZ JIMÉNEZ, M. (1983): «Los abrigos pintados del Cortijo de Sorbas (Letur)», *XVI CNA*, Murcia-Cartagena, 1982, Zaragoza, pp. 423-429.
- PÉREZ BURGOS, J. M. (1996): «Arte Rupestre en la provincia de Albacete: nuevas aportaciones», *Al-Basit*, segunda época, año XXII, núm. 39, pp. 5-74.
- PÉREZ RIPOLL, M. (1999): «La explotación ganadera durante el III milenio a.C. en la Península Ibérica», *II Congrés del Neolític a la Península Ibèrica*, Universitat de València, 7-9 d'Abril, 1999, SAGVNTVM-PLAV, Extra-2, pp. 95-103.
- PERICOT, L. (1974): «La vida social de los cazadores paleolíticos y epipaleolíticos españoles a través del arte levantino», en RIPOLL, E. & LLONGERAS, M. (eds.): *Miscelánea arqueológica: XXX aniversario de los Cursos internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias (1947-1971)*, Barcelona, pp. 173-195.
- PRADOS TORREIRA, L., MOLINA LÓPEZ, E. & ALVAREZ DE MORALES, C. (1991): «Transformaciones del paisaje agrario en época histórica: estudio de las fuentes documentales», en LÓPEZ GARCÍA, P. (ed.), *El cambio cultural del IV al II milenios a. C. en la Comarca Noroeste de Murcia*, vol. I, Madrid, pp. 273-313.
- RAMOS MUÑOZ, J. (1999): *Europa prehistórica: cazadores y recolectores*. Madrid.
- RÍOS JIMÉNEZ, G. (1991): «Siliceous Rock Resource Base in Los Vélez Area», en RAMOS, A. et al.: *Flint Production and Exchange in the Iberian Southeast, III millenium B.C., VI International Flint Symposium, Post-Symposium Field Trip, Oktober 5th-10th, Granada-Almería*, Universidad de Granada, pp. 160-161.
- RIVAS-MARTÍNEZ, S. (1985): *Mapa de las series de vegetación de España, 23 Jaén*, Madrid.
- (1987): *Memoria del Mapa de Series de Vegetación de España 1:400.000*. Madrid.
- RODRÍGUEZ, G. (1997): «Últimos cazadores y neolitización del Alto Segura», en BALBÍN BEHRMANN, R. de & BUENO RAMÍREZ, P. (eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular, Zamora, del 24 al 27 de Septiembre de 1996, tomo I, Paleolítico y Epipaleolítico*, Zamora, pp. 405-414.
- ROMÁN DÍAZ, M^a. (1996): *Estudios sobre el Neolítico en el Sureste de la Península Ibérica. Síntesis crítica y valoración*, Universidad de Almería.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, J. L. (1984): «Panorama arqueológico de Socovos», *Congreso de Historia de Albacete, 8-11 de Diciembre de 1983, I, Arqueología y Prehistoria*, Instituto de Estudios Albacetenses, pp. 341-375.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. (1962): «Pinturas rupestres de Socovos (Albacete)», *Homenaje al profesor Cayetano de Mer gelina*, Murcia, pp. 781-792.
- SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, A. (1991): «Recursos minerales», en LÓPEZ GARCÍA, P. (ed.), *El cambio cultural del IV al II milenios a. C. en la Comarca Noroeste de Murcia*, vol. I, Madrid, pp. 183-189.
- SORIA LERMA, M. & LÓPEZ PAYER, M.G. (1989): *El Arte Rupestre en el Sureste de la Península Ibérica*, La Carolina.
- (1992): «El núcleo de Quesada. Sus aportaciones al conocimiento del arte rupestre postpaleolítico», *I Jornadas Históricas del Alto Guadalquivir, Quesada, 3, 4 y 5 de Mayo de 1991, Ponencias, La Prehistoria*, Ayuntamiento de Quesada, pp. 53-86.
- (1999a): «Arte esquemático en el Alto Segura. Los abrigos I y II de La Tinada del Ciervo (Nerpio, Albacete)», *Revista de Arqueología*, XX, 214, pp. 8-13.
- (1999b): «Los abrigos con arte rupestre levantino de las sierras de Quesada y Segura (Jaén): Patrimonio de la Humanidad», *Revista de Arqueología*, XX, 221, pp. 6-14.

- (1999c): *Los abrigos con arte rupestre levantino de la Sierra de Segura. Patrimonio de la Humanidad*. Sevilla.

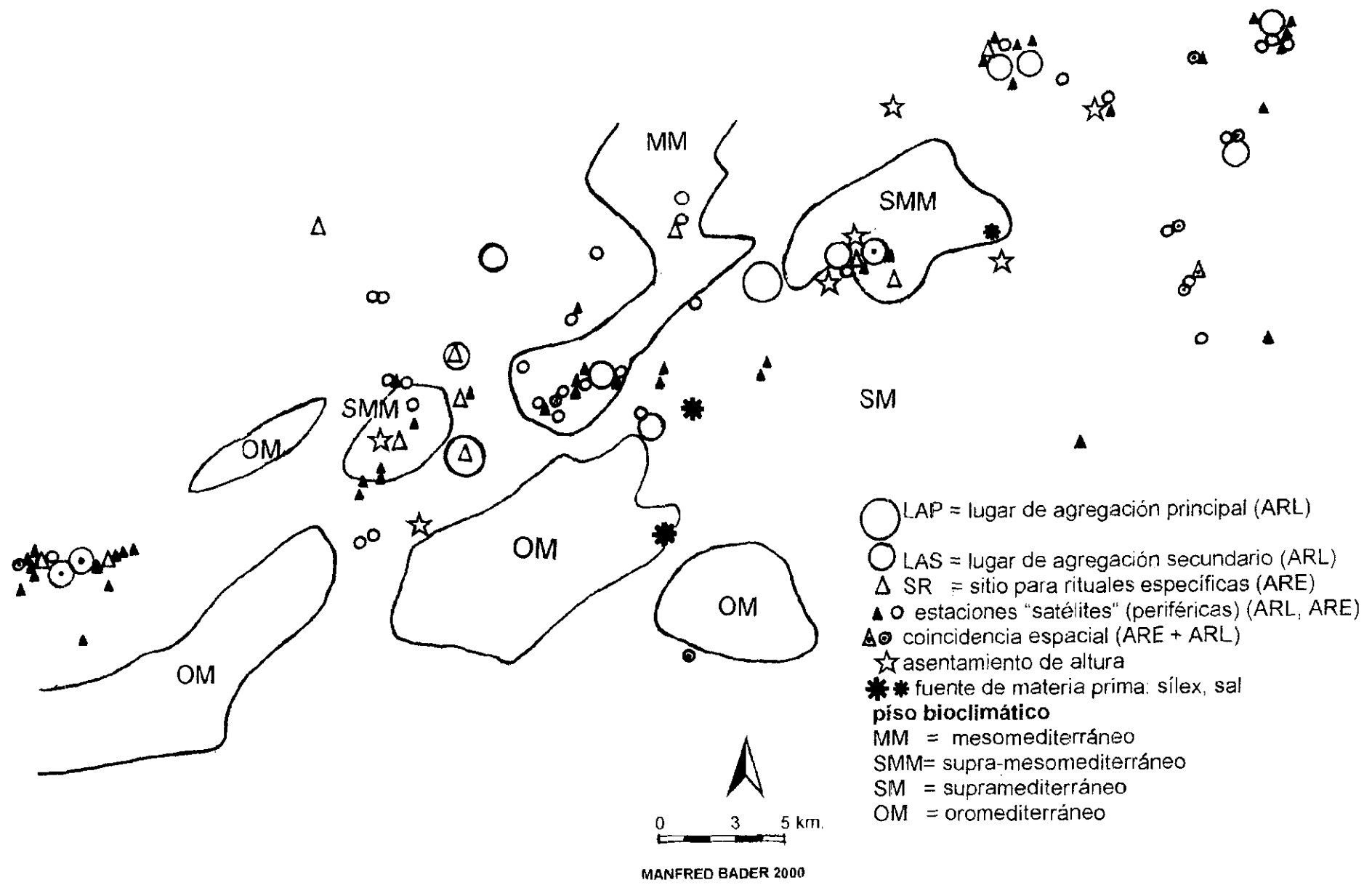
UTRILLA MIRANDA, P. (1994): «Campamentos-base, cazaderos y santuarios. Algunos ejemplos del paleolítico peninsular», *Museo y Centro de Investigación de Altamira. Monografías*, 17, pp. 97-113.

VÁZQUEZ VARELA, J. M. (1999): *Ideología, imagen y sociedad en el inicio de la Edad del Bronce en el occidente de la provincia de A Coruña*, A Coruña.

VICENT GARCÍA, J. M. (1991): «Fundamentos teórico-metodológicos para un programa de investigación arqueo-geográfica», en LÓPEZ GARCÍA, P. (ed.), *El cambio cultural del IV al II milenios a. C. en la Comarca Noroeste de Murcia*, vol. I, Madrid, pp. 31-117.

WALKER, M. J. (1979): «From Hunter-gatherers to Pastoralists: Rock Paintings and Neolithic Origins in Southeastern Spain», *National Geographic Society Washington: Research Reports*, 1970 Projects, pp. 511-545.

WALKER, M. J. & SAN NICOLÁS DEL TORO, M. (1995): «Disposal of the dead and dispersal of the living in Pre-Argaric S. E. Spain. Abrigo 2 de El Milano and a revision of the dynamics of cultural change: "Little Big Men" and no growth in population?», en WALDREN, W. H., ENSENYAT, J. A. & KENNARD, R. C.: *Ritual, Rites and Religion in Prehistory. IIIrd Deya International Conference of Prehistory*. Vol. II, BAR International Series 611, Oxford, pp. 110-169.



- LAP = lugar de agregación principal (ARL)
- LAS = lugar de agregación secundario (ARL)
- △ SR = sitio para rituales específicos (ARE)
- ▲ ○ estaciones "satélites" (periféricas) (ARL, ARE)
- △ ○ coincidencia espacial (ARE + ARL)
- ☆ asentamiento de altura
- *** fuente de materia prima: sílex, sal
- piso bioclimático**
- MM = mesomediterráneo
- SMM= supra-mesomediterráneo
- SM = supramediterráneo
- OM = oromediterráneo

0 3 5 km.
MANFRED BADER 2000

Fig. 1. Distribución del Arte Rupestre en la zona Benamor-Tajbilla-Zumeta (localización geográfica y toponimia: ver Alonso & Grimal 1996a, mapa 2.3; Soria & López 1999c, 16, mapa 2).

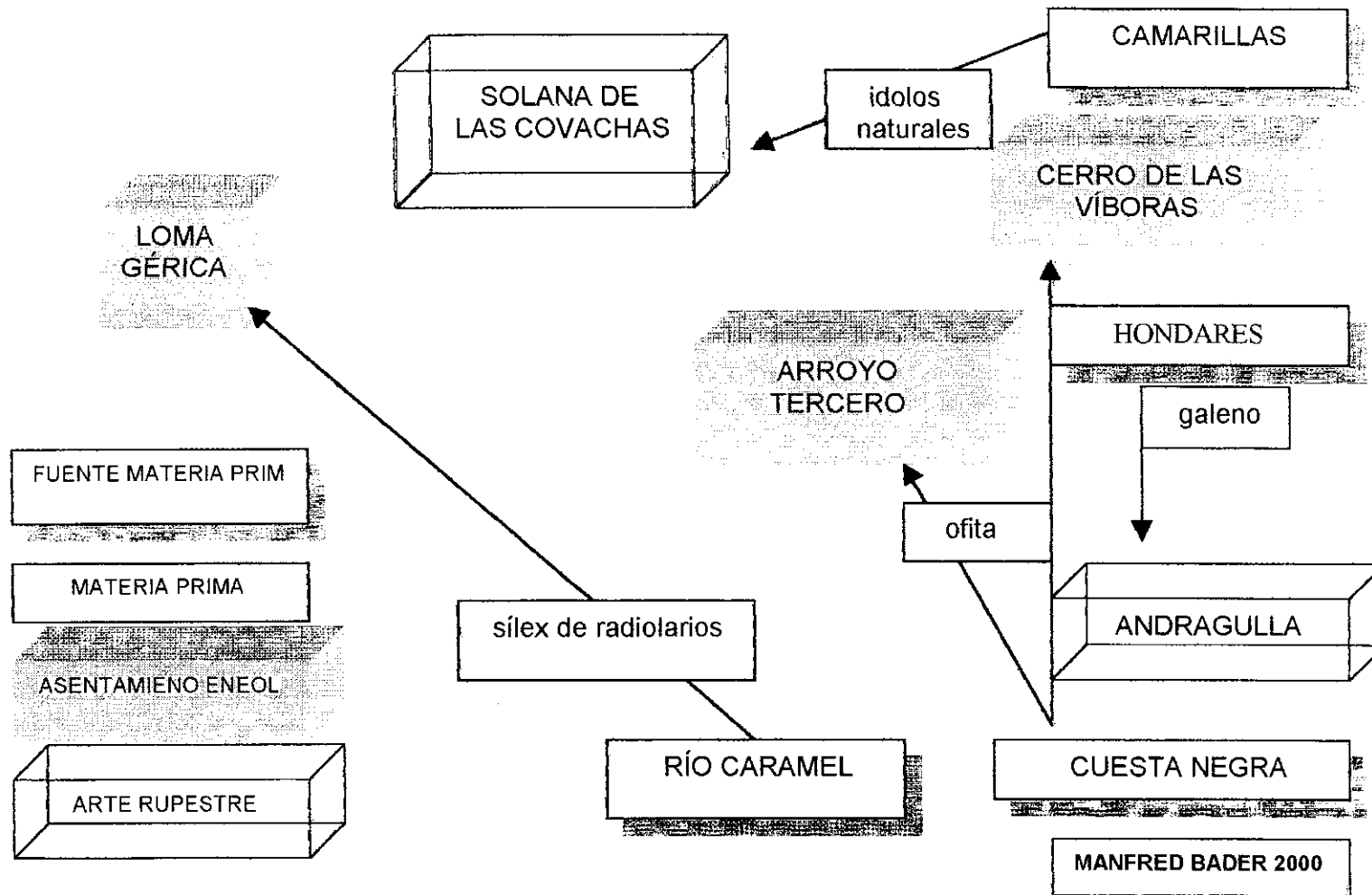


Fig. 2. Posibles interrelaciones entre fuentes de materia prima, asentamientos eneolíticos y estaciones con arte rupestre (esquema) (según Ayala & Jordán 1984, Barrera et al. 1987, Sánchez Rodríguez 1991, Jiménez 1907, Ríos 1991 y comprobaciones propias).

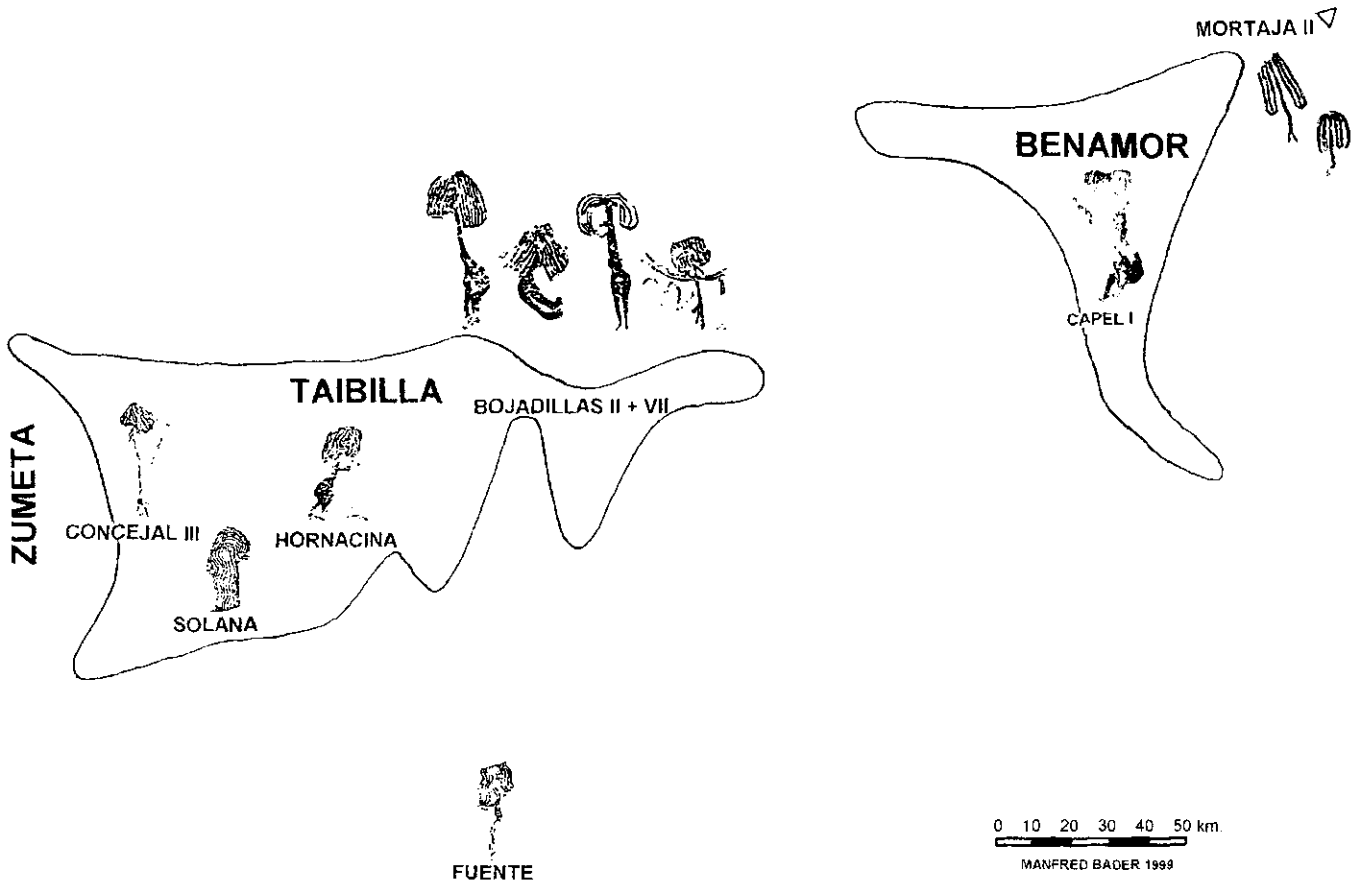


Fig. 3. Distribución de las figuras humanas levantinas con tocados de grandes dimensiones dentro del área meridional del Arco Mediterráneo peninsular, elaborado a partir de Alonso & Grimal 1996a, fig. 71, 72, 99; K. Bader (a distinto tamaño).

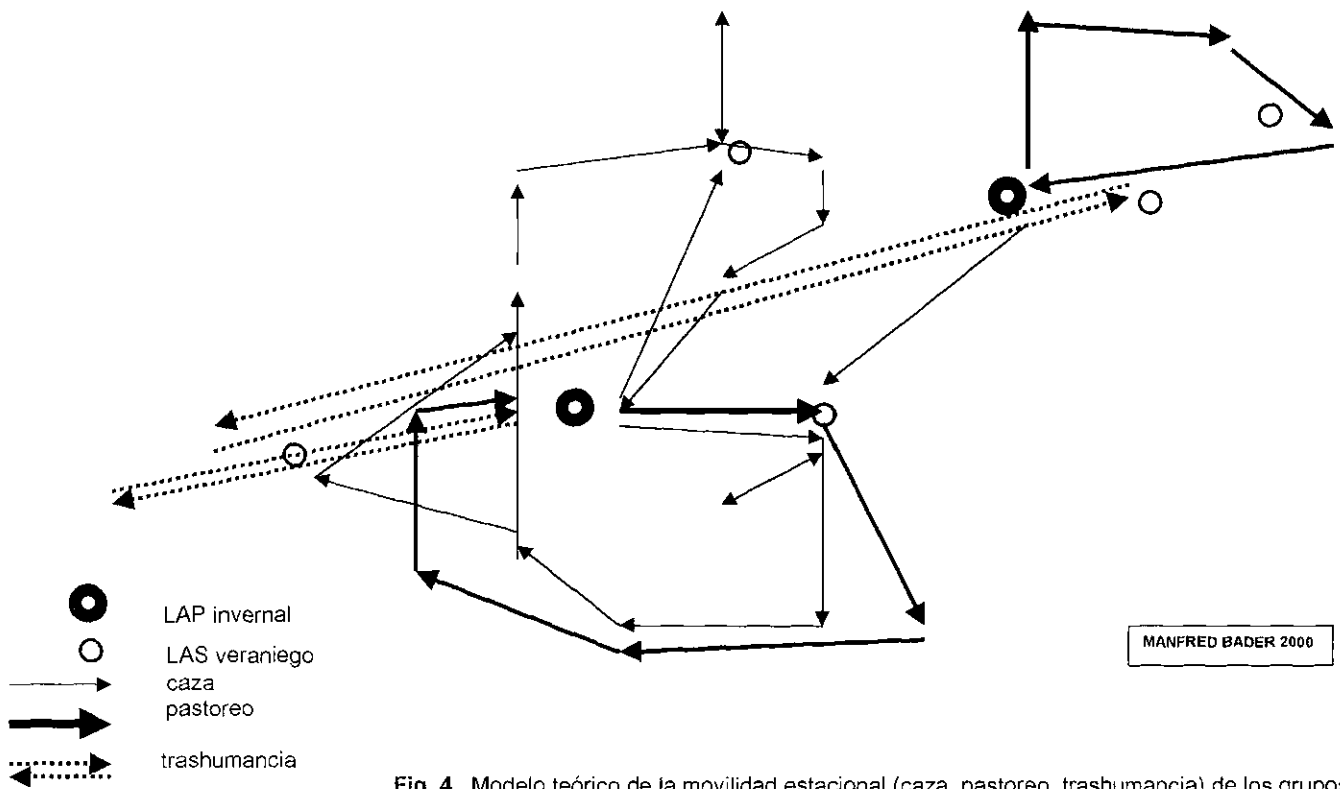


Fig. 4. Modelo teórico de la movilidad estacional (caza, pastoreo, trashumancia) de los grupos del ARL en la zona Benamor-Taibilla-Zumeta (esquema).

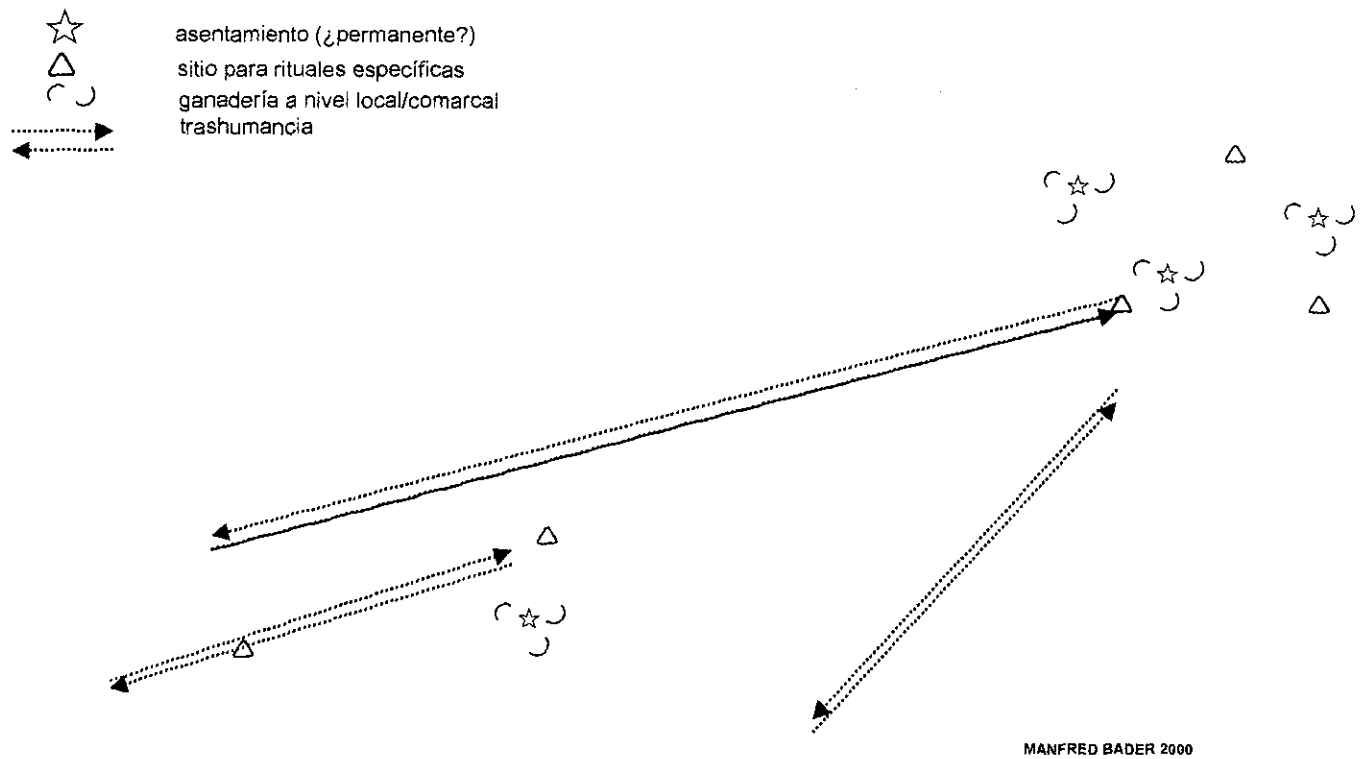
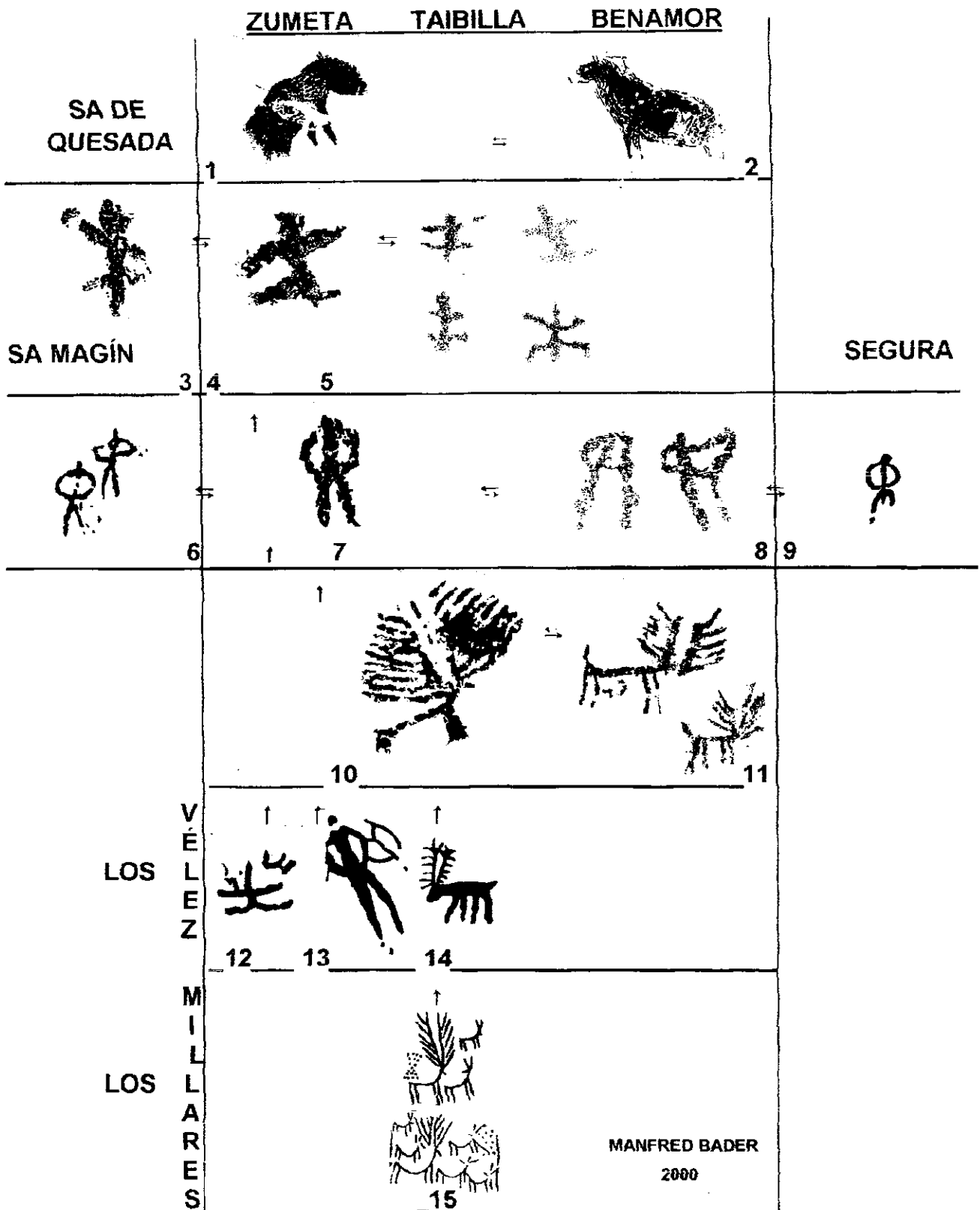


Fig 5. Modelo teórico de la movilidad (ganadería a nivel local o comarcal, trashumancia) de los grupos del ARE en la zona Benamor-Taibilla-Zumeta (esquema).



⇔ = interrelaciones supuestas, † = dirección difusora probable

Fig. 6. Comparación entre motivos del ARL y ARE dentro del área meridional del Arco Mediterráneo peninsular. 1, 7 Engarbo I (Soria & López 1999c), 2 Fuente del Sabuco I (Alonso & Grimal 1996a), 3 Cueva del Reloj (Soria & López 1992), 4 Río Frío E (K. Bader), 5 Solana de las Covachas III (Alonso & Grimal 1996a), 6 La Graja de Jimena (Soria & López 1989, Carrasco et al. 1985), 8, 11 Cañica del Calar III (Alonso & Grimal 1996a), 9 Solana del Molinico (Sánchez Jiménez 1962), 10 Tinada del Ciervo (Soria & López 1999a), 12 Estrecho de Santonge (Soria & López 1989), 13 Los Letreros (Soria & López 1989), 14 El Gabar (Soria & López 1989, según Breuil), 15 Los Millares (Martín & Camalich 1982, Escoriza 1991-92) (a distinto tamaño).

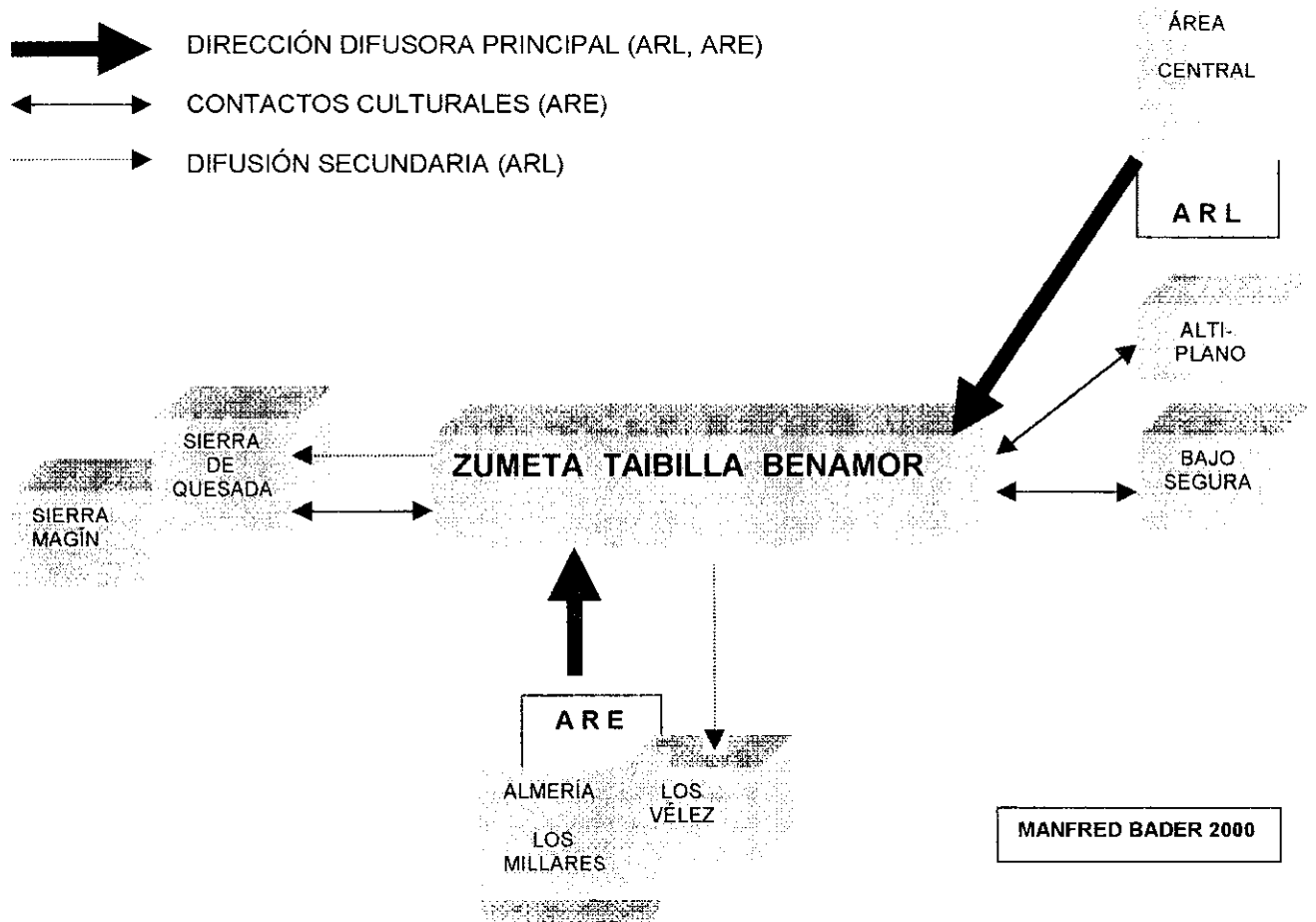


Fig. 7. Modelo teórico de la difusión del ARL y ARE (zona Benamor-Taibilla-Zumeta).

EL TORO EN LAS ESTACIONES DE ALPERA: LA CUEVA DE LA VIEJA Y LOS CARASOLES DEL BOSQUE I. DOS FORMAS DIFERENCIADAS DE TRATAR LA FIGURACIÓN

Alexandre GRIMAL (pintor e investigador) y Anna ALONSO TEJADA (prehistoriadora)

I. INTRODUCCIÓN

La comunicación que presentamos está motivada en cierta forma por los cambios en el entorno de unos conjuntos que siempre han captado nuestro interés y atención, como son los Carasoles del Bosque, también conocidos como Fuente de la Arena, en el término municipal de Alpera (Albacete).

Los cambios a que nos referimos son la instalación de un parque eólico en el Cerro del Bosque que ha provocado la apertura de nuevas pistas y el acceso a áreas que hasta ahora habían permanecido bastante aisladas. Esta situación actual pone en evidente peligro este patrimonio mundial tan frágil y pone en evidencia, una vez más (si ello era necesario), que las administraciones, y en este caso la de Castilla-La Mancha, no se hallan a la altura de las exigencias que estos bienes requieren.

Hay que hacer constar que las estaciones con arte rupestre a las que nos estamos refiriendo carecen de sistema alguno de protección, quedando su destino a la buena voluntad (y a la cultura) de quienes se acerquen por aquellos entornos. En este sentido hemos de añadir que sigue resultando desolador que cualquier ciudadano tenga vías tan limitadas y complejas para conocer su patrimonio con un mínimo de condiciones.

Los abrigos de los Carasoles fueron descubiertos por Henri Breuil en el transcurso de las investigaciones que llevaba a cabo en la Cueva de la Vieja, durante el mes de Marzo de 1911, y que serían publicados en la prestigiosa revista francesa *L'Anthropologie* (Breuil, 1915). Cuando se produjo aquel acontecimiento, su descubridor desconocía el nombre del barranco en el que se ubicaban los nuevos abrigos pintados que, al estar orientados al Este, fueron denominados como

Carasoles: nomenclatura que seguiremos manteniendo en honor del insigne investigador.

Después de aquel primer trabajo, ningún estudioso volvió a visitar aquellos conjuntos; bien es verdad que se han referenciado en ciertas publicaciones (Cabré, 1915; Acosta, 1968; Beltrán, 1968; Aparicio y Guillermo, 1999) y en alguna, incluso, se lleva a cabo una descripción de cada uno de los motivos (Dams, 1984; García del Toro, 1988) pero, por muchos aspectos, resulta evidente que nunca fueron vistos directamente.

Cuando en 1987 la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha nos propuso llevar a cabo el inventario de las estaciones con arte rupestre de esta Comunidad, iniciamos una campaña de búsqueda decidida de dichos conjuntos alperinos que eran asimismo desconocidos por los pobladores de Alpera. En aquellas actuaciones contamos con la colaboración entusiasta del entonces alcalde Federico Pozuelo, de Luis Piqueras y de Guillermo, el taxista.

Los abrigos de los Carasoles fueron localizados (A. Grimal) tras una intensa batida por varias áreas y pudimos comprobar entonces con satisfacción que buena parte de sus pinturas se conservaban. Hay que advertir, no obstante, que, al margen de las alteraciones que por los procesos naturales se habían producido, las interpretaciones que Breuil emitió de algunos motivos resultaban un tanto personales y libres. Por ello, se observará que la versión que presentamos en este trabajo –que trata de reflejar fielmente lo que en verdad se conserva– difiere notablemente de la del mencionado investigador pues hay que tener en cuenta que entonces se completaban los desconchados y se forzaban los perfiles con el objeto de hacer más comprensibles las imágenes.

II. ANÁLISIS DE LAS FORMAS

Prácticamente desde las primeras décadas del estudio del Arte Levantino se aceptaron las hipótesis de que en dicho arte se producía un proceso evolutivo de las formas, haciéndose eco, con ello, de los conceptos de Winckelman y Hegel, que creyeron que la perfección absoluta se encontraba en la cultura griega, en un determinado período y en la modalidad de la escultura.

Aquel pensamiento permitía ordenar las imágenes según su grado de *perfección*; es decir, según el nivel de figuración reflejado de manera que para ciertos autores (Hernández Pacheco, 1924; Ripoll, 1964; Beltrán 1968) se iniciaba el proceso del Arte Levantino con figuras muy realistas, que progresivamente iba perdiendo ese carácter hasta llegar a auténticos elementos degenerados o aberrantes, por utilizar su misma nomenclatura. Era en estas últimas fases cuando el Levantino daba paso, o se convertía, en una nueva manifestación: el Arte Esquemático.

Hace ya algunos años que venimos demostrando que tal proceso de evolución de las formas no se constata en aquel horizonte artístico y que en él las figuras de animales de mayor tamaño y con detalles anatómicos no se corresponden con las más antiguas o iniciales (Alonso y Grimal, 1994; 1996).

Para nosotros, el Levantino es un arte completo y cerrado en sí mismo, con un estilo muy bien definido en su iconografía, temática y técnica, que no da origen a ningún otro arte. En consecuencia, y por los datos que manejamos, el Arte Esquemático corresponde a una manifestación con otros planteamientos gráficos y técnicos, por tanto, culturales y obviamente de pensamiento.

Pero, como quiera que todavía existe un cierto sector de la investigación afianzado en aquellas antiguas propuestas, vamos a tratar de poner en evidencia los pensamientos distintos que dieron origen a una iconología, y a una forma de tratar la imagen, bien diferenciadas, tomando como motivos paradigmáticos un mismo elemento iconológico, el animal, y de éste una misma especie, el toro; con el factor añadido de que dichas imágenes se ubican en estaciones pictóricas de un mismo entorno geográfico y, en consecuencia, muy próximas entre sí. Las estaciones seleccionadas son: la Cueva de la Vieja y los Carasoles del Bosque I (Alpera), del que no puede separarse por la proximidad geográfica y por las características de los motivos pintados, el abrigo cerca de la Cueva Negra del Barranco Hondo (Ayora, Valencia).

El elemento común que se encuentra en los bóvidos de los tres yacimientos es que se trata de siluetas, por lo tanto no son imágenes estereoscópicas o, lo que es lo mismo, que se ha desestimado en su diseño procesos como el volumen, que se vería reflejado en la indicación de elementos corporales tales como el pelaje, los ojos, la boca, etc.

El no considerar el volumen provoca que el contorno de la imagen deba ser especialmente cuidado en el sentido de que no plantee dudas en el momento de su reconocimiento.

Comparten, asimismo, la opción por la monocromía, pues en todos los casos es el color rojo el elegido para el diseño de los animales en cuestión.

Abordando ya los elementos representacionales se advierten notables diferencias. Los toros de la Cueva de la Vieja mantienen un concepto realista, sus formas tienen más dependencia de las estructuras reales en esta especie, en definitiva, los conceptos de la representación se basan en formas naturales; constatación que, en realidad, es común a todas las imágenes animalísticas del Arte Levantino. Citaremos, por su proximidad, los varios ejemplares de Cantos de la Viera I y, especialmente, el II y algo más alejado geográficamente, pero con características muy similares los del Abrigo Grande de Minateda (Breuil y Burkitt, 1915; Breuil, 1920; Cabré, 1915).

Las modificaciones que el artista/s ha llevado a cabo de esa aparente copia de la realidad estaría en función de que el espectador recibiese, además de una imagen inconfundible, todo un cúmulo de informaciones seleccionadas en orden a lograr el mensaje más nítido. Obsérvese ese detalle al que siempre se ha aludido de la cuerna en perspectiva torcida que se trata, en realidad, de unir en una imagen dos puntos de vista: la visión lateral para el cuerpo y la frontal para las defensas.

En este mismo orden del discurso, si atendemos exclusivamente al cuerpo de los toros alperinos, se aprecia que los cuartos traseros de varios toros (de casi todos) han sido captados desde otro ángulo distinto al estrictamente frontal, por este efecto podemos ver las dos extremidades posteriores bien diferenciadas.

Con todo ello queremos poner en evidencia que lo que los artistas levantinos lograron fue seleccionar una serie de detalles del animal, observables únicamente desde distintos puntos de vista pero concentrados en una silueta de aparente realismo (aunque inexistente en sentido estricto). Hay que puntualizar que pese a esa licencia gráfica no se alteran desproporcionadamente la morfología de la especie bóvido.

En los toros de los Carasoles se observa que lo que llama poderosamente la atención, por su tamaño, es la cuerna. Si se analiza más pausadamente se perciben más informaciones: el extremo del rabo finaliza en una especie de borla, con tres prolongaciones (pelos) que vienen a ratificar, ya con más seguridad, la especie de este zoomorfo.

Si de estas imágenes eliminásemos los dos detalles aludidos quedaría una estructura que la identificaríamos obviamente como la de un animal pero sin poder llevar más allá el análisis. En consecuencia, podríamos afirmar que estas imágenes proceden de una concepción abstracta que utiliza esquemas de apariencia figurativa y que éstos se adulteran de tal manera que

se convierten en irreales. Obsérvese el tamaño de la cuerna y cola, mayores estas últimas que lo que serían las propias extremidades del animal. Ambos elementos se convierten, en suma, en los símbolos gráficos de la imagen con las exigencias que ello conlleva. Debe ser simple para recordarse o reproducirse, y no debe contener demasiada información detallada; llama la atención que ni siquiera se ha diseñado la cabeza, o por lo menos no hay forma de reconocerla.

Aceptándose todo lo expuesto, las sugerencias que pueda producir una imagen, y eso es lo que debió ocurrirle a Breuil, están en cierta forma sometidas al espectador y de hecho la interpretación de ellos que nos ofreció el mencionado investigador muestra un grado mayor de realismo del que en verdad recogen los toros en cuestión.

Lo cierto es que el horizonte artístico en el que incluimos aquellas figuras no suele utilizar excesivos detalles ni acabados representando, en consecuencia, los expresados en los Carasoles una verdadera excepción.

Cerca de aquella estación albacetense se localiza la del Barranco Hondo que contiene, entre otros motivos, tres representaciones de toros que, en esta ocasión, sí se aproximan con más rigor al concepto representacional del Arte Esquemático. En ellas, el único elemento identificativo de la especie resulta ser la cuerna, y habremos de aceptar que hemos llegado a esa conclusión en buena parte a las claves suministradas por los Carasoles.

La longitud desproporcionada del cuerpo de los cuadrúpedos de Ayora, la cortedad de las extremidades, la exageradamente prolongada cola contribuyen muy poco, para nosotros, a concluir que se corresponde con un bóvido, porque resulta evidente que se trata de una imagen consensuada cuyas claves no conocemos. No estamos ante la impericia de los artistas sino sencillamente ante códigos gráficos alejados totalmente de la figuración.

Ese principio puede verificarse en otros zoomorfos, tanto del abrigo del Barranco Hondo como, muy especialmente, en el propio Carasoles. Nos referimos a los ejemplares de caprinos. El cuerpo de éstos es un trazo horizontal, totalmente indeterminado y carente de información, pero, sin embargo, la exagerada cornamenta posibilita su adscripción a un tipo de animal específico.

Volvemos a verificar la exageración de ciertas formas como recurso gráfico recurrente; que, en verdad, lo es para una pocas especies: excepcionalmente los toros; con más frecuencia los cápridos y quizá más iterado todavía en los cérvidos. Respecto a estos últimos quisiéramos hacer referencia al ejemplar reconocido en la Tinada del Ciervo I (Nerpio) (Soria y Lerma, 1999) como un caso singular por la desproporción tan voluminosa de la cornamenta.

Lo cierto es que en el Horizonte esquemático, y en lo que afecta a los cuadrúpedos, la incorporación de detalles alusivos a la figuración, por lejanos que éstos sean, son porcentualmente muy poco relevantes ya que lo más habitual es que el zoomorfo representado sea de especie absolutamente imprecisa (estereotipado).

III. CONSIDERACIONES FINALES

El análisis de los toros de la Cueva de la Vieja, Carasoles del Bosque I y el abrigo del Barranco Hondo nos muestran como, pese a esos puntos de coincidencia al utilizar la silueta y la monocromía, corresponden a dos conceptos representacionales totalmente opuestos.

En el primero, el marco de referencia va a ser la realidad como elemento de información, con las transformaciones que

este estilo (el Levantino) impone, con una técnica de ejecución específica y minuciosa, que nosotros denominamos *trazo de pluma levantino*. En los otros dos frisos, los parámetros en que se mueve son la abstracción, con elementos referenciales lejanos a la figuración; en realidad, estrictos esquemas.

Este principio abstracto permite una mayor libertad en los distintos aspectos; tanto formales, porque acoge desde una

referencia lejana a la figuración pasando por formas concretas pero geométricas, hasta alcanzar la pura abstracción matérica, como en los procesos de ejecución.

En ese aspecto técnico (sobre el que no nos extenderemos pues lo hacemos en artículo aparte) en la Pintura Esquemática se va a constatar trazos finos, trazos de cierto grosor, en torno habitualmente a los 10 mm. hasta masas de color de anchura muy notable.

Esa diversidad de procesos técnicos conlleva una variedad

de instrumental enormemente amplia. sin especialización en ninguno de ellos.

Las dos concepciones icónicas, la representada por la Cueva de la Vieja (ejemplo paradigmático del Arte Levantino) y los Carasoles del Bosque y el Barranco Hondo (representativos del Arte Esquemático) son el exponente de dos formas distintas de posicionarse ante la imagen como elemento de comunicación. En cierta forma, llegan a ser prácticamente opuestos. y corresponden, desde nuestro punto de vista, a pensamientos culturales distintos.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1968), *La pintura esquemática en España*, Salamanca, pp 49, 50, 193 y 203-204..
- ALONSO TEJADA y GRIMAL, A. (1990), *Las pinturas rupestres de la Cueva de la Vieja, Alpera (Albacete)*, Alpera.
- ALONSO TEJADA, A. y GRIMAL, A. (1994), "El Arte Levantino o el "trasiego" cronológico del un arte prehistórico", *Pyrenae*, 25, Barcelona, pp. 51-70.
- ALONSO TEJADA A. y GRIMAL, A. (1996), *El arte rupestre prehistórico de la cuenca del río Taibilla (Albacete y Murcia): nuevos planteamientos para el estudio del Arte Levantino*, Barcelona, 2 vols.
- ALONSO TEJADA, A. y GRIMAL, A. (1999), *Introducción al Arte Levantino a través de una estación singular: la Cueva de la Vieja (Alpera, Albacete)*, Alpera.
- APARICIO, J. y GUILLERMO, J. (1999), "Yacimientos arqueológicos y datación del arte rupestre levantino", *Cronología del Arte Rupestre Levantino*, Real Academia de Cultura Valenciana, 17, Valencia, pp. 77-184
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1968), *Arte Rupestre Levantino*, Zaragoza, pp. 236.
- BREUIL, H. (1915), "Nouvelles roches peintes de la région d'Alpera (Albacete)", *L'Anthropologie*, XXVI, Paris, pp. 329-331, figura 6.
- BREUIL, H. (1920), "Les peintures rupestres de la Peninsule Ibérique. XI. Les roches peintes de Minateda (Albacete), *L'Anthropologie*, XXX, Paris, pp. 1-50.
- BREUIL, H. (1935), *Les Peintures Rupestres Schématiques de la Péninsule Ibérique*, Vol IV, Lagny, pp. 63-64, planche XXV, A, B y C.
- BREUIL, H. y BURKITT, M. (1915), "Les peintures rupestres d'Espagne. VI. Les abris peints du Monte Arabí, prés Yecla (Murcia)", *L'Anthropologie*, Paris, pp. 313-328.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1915), *Arte rupestre en España*, Madrid, pp. 77, 188, 206, 208-216.
- DAMS, L. (1984), *Les peintures rupestres du Levant Espagnol*, Paris.
- GARCÍA DEL TORO, J.R. (1988), "Los abrigos rupestres menores con pinturas de Alpera (Albacete)", *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, T. II, Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas, Toledo, pp. 133-137.
- HERNÁNDEZ PACHECO, F. (1924), *Las pinturas rupestres de las Cuevas de la Araña (Valencia)*, Madrid.
- RIPOLL PERELLÓ, E. (1964), "Para una cronología relativa del arte levantino español", *Prehistoric Art of the Western Mediterranean and the Sahara*, Chicago, pp. 167-173.
- SORIA LERMA, M. y LÓPEZ PAYER, M.G. (1999), "Arte esquemático en el Alto Segura. Los abrigos I y II de la Tinada del Ciervo", *Revista de Arqueología*, Nº 214, Madrid, pp. 8-13.



Figura 1- 1 y 2, Dibujo de los toros de los Carasoles del Bosque I, Alpera (según Grimal y Alonso);
3 y 4, calcos de las mismas imágenes según Breuil.

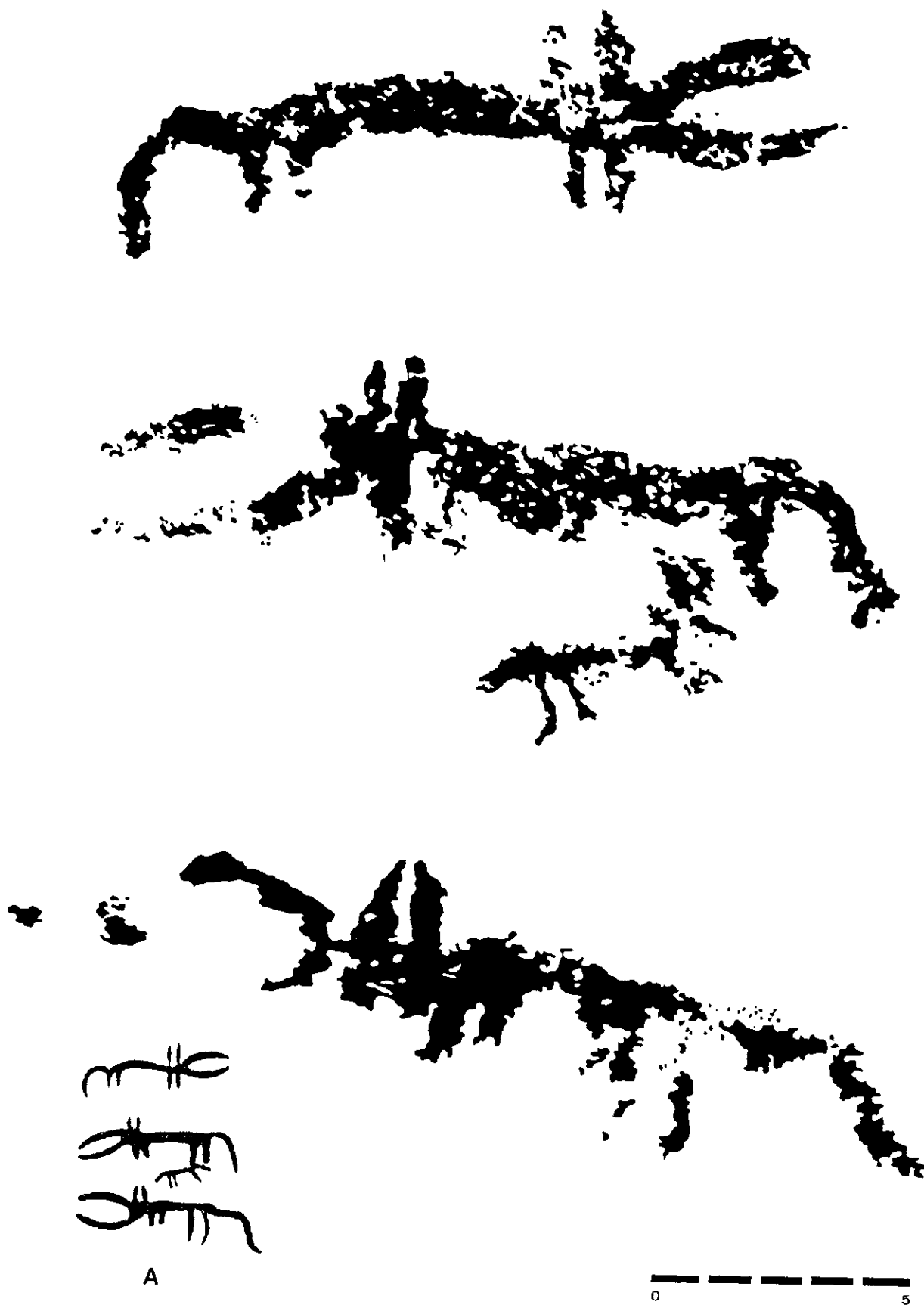


Figura 2- Dibujo de los toros del abrigo cerca de la Cueva Negra del Barranco Hondo (Ayora), rebautizado como Abrigo de Pedro Mas (dibujo según Grimal y Alonso). A, Las mismas imágenes según Breuil.



Figura 3- Dibujo de la representación de toros levantinos de la Cueva de la Vieja (Alpera) (según Grimal y Alonso).



Figura 4- 1, Dibujo de los cápridos de exagerada cornamenta de los Carasoles del Bosque II (Alpera) (según Grimal y Alonso); 2, las mismas figuras (según Breuil, 1915); 3, dibujo de uno de los ciervos esquemáticos de la Tinada del Ciervo I (Nerpio) de ostentosa cornamenta (según Grimal y Alonso).

INVESTIGACIONES DE ARTE RUPESTRE EN LA CUENCA DEL RÍO ZUMETA (ALBACETE Y JAÉN)

Miguel Ángel MATEO SAURA
Antonio CARREÑO CUEVAS

ANTECEDENTES

Las primeras referencias sobre arte rupestre en la cuenca del río Zumeta se remontan a 1981, momento en que J.M. Pérez Burgos (1988) descubre de manera ocasional la Cueva del Gitano, dentro del término municipal de Yeste, con representaciones esquemáticas de antropomorfos, motivos bitriangulares y aglomeraciones de puntos.

Unos años más tarde, los trabajos de estudio del conjunto del Collado del Gujarral por parte de M. Soria Lerma y M.G. López Payer (1990) se verán acompañados por el descubrimiento de una primera cavidad del conjunto de Río Frío, situado sobre el cauce del mismo nombre y a escasos metros donde éste confluye con el río Zumeta.

Sin embargo, a partir de entonces habrá que esperar más de una década, hasta que la puesta en marcha de trabajos sistemáticos de prospección y algunos descubrimientos ocasionales amplíen el número de yacimientos conocidos y lo que es más destacado, permitan reconsiderar el carácter marginal que hasta ese momento tenían los pocos testimonios de arte rupestre de la zona en relación, sobre todo, al importante núcleo centrado en torno a la cuenca del río Taibilla.

Los trabajos de prospección desarrollados por M. Soria Lerma y M.G. López Payer en los años 1996 y 1997 aportarán un importante grupo de conjuntos de los estilos levantino y esquemático, ubicados en la misma zona donde unos años antes habían descubierto el abrigo de Río Frío. Así, en la campaña de 1996 localizaron las covachas III, IV y V de Río Frío, de estilo esquemático y la Cueva del Engarbo I, de estilo levantino. Al año siguiente, en sendas campañas de prospección,

amplían el número de conjuntos con el hallazgo de la Cueva del Engarbo II y un nuevo abrigo en Río Frío, ambos levantinos, y los abrigos I y II de la Tinada del Ciervo, esquemáticos (Soria y López, 1999). Ya con anterioridad, en 1990, habían abordado el estudio del importante conjunto de la Cañada de la Cruz, descubierto en 1984 por J. Carbonell cerca del lugar en el que nace el río Segura y no excesivamente alejado de este núcleo de pinturas de río Frío-río Zumeta.

Por su parte, en 1999, A. Carreño Cuevas descubre en el paraje de Huebras, en Nerpio, los Abrigos de Huerta Andara (Mateo y Carreño, e.p.), sobre la parte alta del Barranco de los Vaquerizos, tributario del río Zumeta y muy próximos a los Abrigos de la Tinada del Ciervo. Precisamente la visita a éstos y la inspección de algunas de las cavidades de su entorno posibilitarán el hallazgo de otras tres nuevas covachas pintadas, inéditas, lo que amplía a cinco el número de cavidades que integran este conjunto.

Al mismo tiempo, si todo esto sucede en la parte alta del río Zumeta, la inspección desarrollada en la zona próxima a su confluencia con el río Segura traerá consigo el descubrimiento de un nuevo conjunto esquemático, la Tenada de los Atochares, unos 3 kms aguas abajo de la ya conocida Cueva del Gitano (Pérez Burgos, 1988; 1996).

Es precisamente de estos tres últimos conjuntos mencionados de los que avanzamos algunos datos en esta comunicación, remitiendo a la publicación definitiva de las correspondientes memorias, alguna en curso (Mateo y Carreño, e.p), para la valoración global de los mismos.

ABRIGOS DE HUERTA ANDARA (NERPIO)

Integrado por dos covachas, ambas con representaciones de estilo esquemático, el conjunto de Huerta Andara se localiza en la Sierra de Huebras, dentro del término municipal de Nerpio.

ABRIGO I

Con una altitud de 1525 m.s.n.m. y una orientación oeste-noroeste, tiene unas dimensiones máximas de 6 m de abertura de boca, 3,10 m de profundidad y 3,20 m de altura.

Las pinturas se distribuyen en tres paneles distintos, ocupando toda la pared del fondo de la covacha.

Panel 1

Se sitúa a la izquierda de la cavidad, a una altura de 1,85 m respecto al suelo de la misma. En él sólo advertimos restos de pintura pertenecientes, probablemente, a dos motivos distintos que se nos presentan a modo de manchas informes de las que no podemos colegir formas reconocibles.

Panel 2

Alejado apenas 0,60 m a la derecha del anterior, las pinturas se alojan en una pequeña hornacina en el centro de la covacha y a 1,60 m de altura respecto al suelo de la misma. Las dimensiones de esta concavidad son 0,47 m de anchura, 0,22 m de profundidad y 0,30 m de altura.

Comenzando por la izquierda vemos un trazo recto de disposición oblicua, de 8,3 cm. A su derecha, en un plano inferior,

encontramos las representaciones más destacadas del panel. Son tres figuraciones de cuadrúpedo, muy posiblemente cápridos a tenor de la cornamenta que muestra alguno de ellos. Cierran el panel algunos restos de pintura, entre los que, no sin reservas, podríamos ver alguna representación más de cuadrúpedo.

Panel 3

Separado del panel 2 apenas 40 cm a la derecha, está a una altura de 1,40 m respecto al suelo de la cueva. Los únicos motivos que documentamos son una barra vertical (4,5 cm) y dos trazos horizontales de 6,2 y 4,7 cm, respectivamente.

Todos los motivos del abrigo presentan una coloración roja (Pantone, 180 U).

ABRIGO II

Distante unos 400 m al noreste respecto al abrigo I, esta segunda cavidad se inscribe en un farallón rocoso en el que se abren varias covachas más, vacías de manifestación artística alguna.

Con una orientación noreste y una altitud de 1385 m.s.n.m., la cavidad presenta unas dimensiones de 7,70 m de abertura de boca, 4,50 m de profundidad y 4,70 m de altura.

Tan sólo documentamos dos motivos, uno localizado en el centro de la cavidad y el segundo sobre la pared derecha de la

misma. Se trata de dos esquemas antropomórficos, uno en forma de "T", de 13,2 cm. y el otro de los llamados "esquemas humanos simples", de 14,2 cm. Los dos muestran una coloración roja (Pantone 180 U).

En algún punto de la cueva documentamos otros restos de pintura que no permiten definir la tipología de los motivos.

Comentario

Por lo que se refiere al contenido temático del abrigo I, lo más destacado es, en cierto modo obligado por el deficiente estado de conservación del resto de motivos, el grupo de cuadrúpedos del panel 2, que, de otra parte, se asemeja mucho a los existentes en el vecino abrigo I de la Tinada del Ciervo. Aquí, al igual que sucede en aquel otro conjunto, los animales presentan una disposición escalonada, con una ligera reducción de tamaño entre ellos, lo que podría llevarnos a hablar, como bien señalaron los investigadores que estudiaron la Tinada del Ciervo (Soria y López, 1999), de un intento de búsqueda de la tercera dimensión, de un esbozo de perspectiva.

Distinto es el contenido del abrigo II, en el que el protagonismo exclusivo lo adquiere la figura humana, en concreto, sendos esquemas de los llamados "simples" y "en T". Su situación aislada, uno en el centro de la cavidad y el otro en la parte derecha de la misma, no es, en nuestra opinión, un obstáculo a la hora de develar una intencionada relación entre ambos, los cuales debieron

estar cargados a su vez de un importante contenido simbólico.

En el apartado técnico, estas pinturas de Huerta Andara I y II no aportan mayores novedades a los procedimientos propios del estilo esquemático. Todas las representaciones muestran un trazo poco cubriente de las irregularidades del soporte y de perfiles poco precisos, lo que nos lleva a pensar en la utilización de una pintura densa y un instrumento rígido, que darían como resultado ese tipo de trazo. En este aspecto, sí encontramos sensibles diferencias con relación a las pinturas de Tinada del Ciervo, en donde apreciamos un trazo de perfiles regulares, con una pintura que sí cubre las irregularidades de la roca, recordándonos en algunas de las figuras, como puedan ser el gran ciervo del abrigo I o el cuadrúpedo más grande del abrigo II, al propio trazo levantino.

El estado de conservación de los motivos es bastante deficiente. En el abrigo I, los procesos naturales de desecación de la pintura han provocado la descamación de la misma, lo que da un aspecto muy fragmentado a las representaciones. Al tiempo, sobre el panel I actúa de manera muy directa una colada hídrica que ha destruido la práctica totalidad de las figuras que lo integran. Por su parte, en el abrigo II, descamaciones de la pintura y la acción de coladas hídricas han afectado a los dos motivos, con mayor incidencia en el número 1, cubierto por una fina capa blanquecina de cal.

ABRIGOS (IB, III Y IV) DE LA TINADA DEL CIERVO (NERPIO)

El descubrimiento del conjunto de la Tinada del Ciervo, en Nerpío, más concretamente de las cavidades I y II, se debe a M. Soria Lerma y M.G. López Payer, quienes lo localizan en sus trabajos de prospección de arte rupestre desarrollados en 1997. Por su parte, el hallazgo de tres nuevas cavidades pintadas en el conjunto se produjo de manera ocasional mientras nosotros realizábamos los trabajos de documentación de los Abrigos de Huerta Andara. La proximidad entre ambos yacimientos, apenas 400 m entre Tinada del Ciervo II y Huerta Andara II, nos obligaba a visitar aquellos, máxime cuando las relaciones estilísticas y técnicas entre ambos conjuntos eran tan estrechas como se desprendería del material publicado sobre la Tinada del Ciervo (Soria y López, 1999).

Una vez cumplimentados los datos que requeríamos, decidimos inspeccionar otros abrigos de la zona, alguno de ellos situado en la margen contraria del barranco. Fruto de ello localizamos tres covachas pintadas que no aparecían mencionadas en los trabajos hasta entonces publicados. Comunicado el hecho a la Dirección General de Patrimonio y Museos de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, y una vez finalizados los trabajos de documentación del conjunto de Huerta Andara, abordamos los estudios de estas nuevas cavidades de la Tinada del Ciervo.

ABRIGO IB

Lo denominamos como abrigo Ib puesto que se encuentra en una oquedad inmediatamente contigua a Tinada del Ciervo I, concretamente a su derecha y en un plano inferior.

En esta covacha no observamos figuraciones reconocibles en sus formas, sino que, por el contrario, lo que vemos es una amplia superficie de la roca completamente embadurnada de pintura, similar en el color al utilizado en los otros abrigos, abarcando una superficie aproximada de 0,50 x 0,50 m.

ABRIGO III

Situado unos 100 m aguas abajo del barranco respecto del abrigo I, muestra una altitud de 1300 m.s.n.m. y una orientación sur. Las dimensiones máximas de la cavidad son de 10,20 m de abertura de boca, 2,90 m de profundidad y 3,30 m de altura.

Las pinturas se distribuyen en dos paneles distintos.

Panel 1

Se sitúa en el interior de una pequeña hornacina, en la parte izquierda de la cavidad mayor. Entre los motivos representados vemos lo que, con muchas reservas, podría ser la figura de un cuadrúpedo y un trazo vertical.

Panel 2

Se localiza en la parte derecha del abrigo, a una altura de 1,20 m respecto al suelo del mismo.

Junto a restos de pintura pertenecientes a varios motivos hoy inidentificables, la figura más destacada en este panel es una representación de cuadrúpedo, provisto de una larga cola que alcanza los 32,5 cm de longitud.

ABRIGO IV

Esta cuarta covacha localiza en la margen contraria del barranco en la que se encuentran los otros tres abrigos que integran el conjunto, justo enfrente de Tinada del Ciervo II.

Con una altitud de 1400 m.s.n.m. y una orientación noroeste, se trata de un abrigo de largo desarrollo longitudinal y poca profundidad, utilizado como redil para el resguardo del ganado, conservándose un muro de piedra que supera el 1,60 m de altura. Las dimensiones máximas de la cueva son 42,5 m de abertura de boca, 6,75 m de profundidad y 4,20 m de altura.

Toda la superficie externa del soporte se ha visto afectada por procesos naturales de descamación de tal forma que únicamente queda inalterada la parte izquierda del mismo, precisamente el lugar en donde se ubican los motivos pintados, lo que nos lleva a considerar la posibilidad de que estos no fueran los únicos originariamente existentes.

Entre los motivos pintados documentamos varios trazos verticales, alguno de ellos con una ligera inclinación de izquierda a derecha, y un motivo circular provisto de un largo apéndice rectilíneo en su parte inferior.

Todas las figuras muestran una coloración rojiza (Pantone 180 U).

Comentario

Por lo que respecta al abrigo Ib, sin que llegue en modo alguno a ser algo frecuente encontrarnos con una amplia super-

ficie de la pared embadurnada de pintura, sí documentamos otro ejemplo muy similar en el Abrigo de los Gavilanes de Lorca (Murcia), en donde un saliente del soporte rocoso situado sobre el techo del abrigo, de 0,60 x 0,40 m (Mateo, 1999), fue también cubierto con pintura, como si con ello se quisiera resaltar su presencia o se le revistiera de una significación especial que se nos escapa.

Mientras, las pinturas de las covachas III y IV marcan cierta lejanía en cuanto a la tipología respecto a las cavidades I y II, al tiempo que tienen una menor riqueza compositiva.

En el abrigo III, la única representación bien conservada es la que nosotros interpretamos como la de un extraño cuadrúpedo, provisto de una larga cola que llega a alcanzar los 32,5 cm de longitud. Su tipología, muy diferente a la de los otros cuadrúpedos que vemos en los abrigos I y II, su distinta coloración y sensibles diferencias en los procedimientos técnicos, nos llevan a desvincular a este tercer covacho de aquellos otros, por lo que nos encontraríamos con dos momentos de desarrollo del conjunto. Asimismo, los restos de pintura de las otras figuraciones de esta cavidad nos reafirman en esta valoración.

Más acentuada es, si cabe, la individualidad que envuelve al abrigo de Tinada IV. Una vez más, la tipología de las representaciones, los procedimientos técnicos y, aunque no es este

un factor concluyente por sí mismo, la coloración de las figuras, marcan una separación clara respecto a las covachas de Tinada I a III, hasta el punto de que muy bien podríamos haber denominado este abrigo de una manera distinta y otorgarle una entidad propia.

Aunque muy deteriorados, en él encontramos motivos muy comunes en el repertorio esquemático, como son los trazos verticales, alguno de ellos con una ligera inclinación lateral, y signos circulares con apéndice vertical. De hecho, en el abrigo de Tinada II vemos varios motivos verticales próximos en la forma a éstos de Tinada IV.

Sobre el estado de conservación, la descamación de la pintura, consecuencia de la pérdida de adherencia de la misma al muro soporte, constituye el agente de erosión más importante de los motivos de Tinada III. Sus efectos son más acusados en el panel 1. Mientras, en el panel 2, la acción de una colada calcárea ha cubierto los motivos, de tal forma que su tipología es hoy indeterminable. Por su parte, en Tinada IV, la poca consistencia de la propia roca soporte, fácilmente degradable en forma de láminas, ha sido la causa de deterioro más importante. Las representaciones se ubican en una de las escasas zonas del abrigo en donde el soporte ha sufrido una menor alteración que, no obstante, también ha afectado a los motivos pintados.

ABRIGO DE LA TENADA DE LOS ATOCHARES (YESTE)

Descubierto por A. Carreño Cuevas en 1999, este conjunto se localiza en el paraje de Las Juntas, lugar en donde confluyen los ríos Zumeta y Segura, próximo a los límites provinciales de Jaén y Albacete, dentro del término municipal de Yeste.

El abrigo, orientado al Sur y con una altitud de 1170 m.s.n.m., presenta unas dimensiones máximas 4,80 m de abertura de boca, 2,35 m de profundidad y 3 m de altura.

Las pinturas se distribuyen por toda la pared del fondo de la cueva. Comenzando la descripción por la izquierda, los motivos documentados son un largo doble trazo de desarrollo vertical, que discurre paralelo a una colada estalactítica, y que alcanza una longitud de 70,5 cm. A su derecha se dispone un trazo serpentiforme vertical de 21,3 cm. A unos 30 cm vemos restos de pintura de motivos no identificables por su mal estado de conservación y un segundo doble trazo serpenteante que se dispone también a lo largo de otra cresta estalactítica, aunque de menores dimensiones, sólo 17,6 cm. Cierra el panel por la derecha un elemento de los llamados polilobulados (9,7 cm), formado, al menos, por dos anillos circulares.

Todos los motivos muestran una coloración roja (Pantone 180 U).

Comentario

La característica más destacada de este conjunto de Los Atochares la constituye, sin duda alguna, más que la propia tipología de los motivos representados, su estrecha relación con el soporte rocoso. Si bien es cierto que representaciones de serpentiformes o meandriformes las encontramos repartidas en numerosos conjuntos peninsulares y que la utilización de accidentes naturales del soporte, sin llegar a ser demasiado frecuente, también lo documentamos en algunos de ellos, es en esta covacha en donde la mimesis entre pintura y roca se muestra con mucha claridad. El hecho de que dos de los tres elementos serpenteantes se dispongan paralelamente a sendas coladas estalactíticas otorga a ésta un papel muy activo en la iconografía y, por ende, en el significado de lo pintado.

Otros motivos serpentiformes en la zona los vemos como elementos aislados en el Abrigo del Sabinar I de Moratalla y en el Abrigo del Castillo de Taibona y Abrigo de los Ingenieros II de Nerpio, mientras que agrupados formando haces, se

han documentado en el Abrigo de la Fuente y Abrigo de Benizar III en Moratalla, y en el Abrigo de las Bojadillas VI y Solana de las Covachas V y VI en Nerpio.

De entre todos ellos, son los casos del Abrigo de la Fuente de Moratalla y el Abrigo de los Ingenieros II de Nerpio en donde observamos también una relación muy estrecha entre los motivos pintados y el soporte pétreo. Mientras que en Los Ingenieros II se han representado varios trazos serpenteantes verticales dispuestos también en torno a sendas coladas calcílicas (García Guinea, 1963), en La Fuente se han pintado dos figuras formadas por varios trazos serpenteantes justo debajo de dos oquedades de la pared (Mateo, 1991; 1997). Teniendo en cuenta que desde el fondo de la covacha fluye un hilo estacional de agua, desde un primer momento no dudamos en considerar a estas figuraciones como la representación del propio curso de agua de tal manera que los dos huecos de la pared bajo los que se ubican emulasen el lugar natural desde donde brota aquella.

Un segundo tipo de representación presente en Los Atochares es el esquema denominado polilobulado. Son motivos escasos en el arte esquemático de la zona, encontrándolos únicamente en la Tenada de Cueva Moreno de Letur y, bastante más alejado, en el Abrigo del Milano de Mula. No obstante, el motivo del Milano resulta muy interesante por cuanto el soporte desempeña también una función básica como elemento compositivo. Tanto en el conjunto murciano como en Los Atochares, los trazos pintados se disponen en torno a un saliente de la roca a modo de cresta que actúa como eje central de la figura. Si en El Milano la figura polilobulada está formada por ocho anillos que convergen en una protuberancia de largo desarrollo longitudinal (Mateo, 1999), en Los Atochares identificamos dos de estos anillos circulares, dispuestos en torno a una colada calcárea de sirve de eje central.

Sobre el significado de los motivos, éstos plantean los mismos interrogantes inherentes a todo el discurso esquemático, en el que la abstracción y el simbolismo que lo caracterizan limitan en la mayoría de las ocasiones una correcta interpretación de lo representado. Así, los trazos serpenteantes se han venido considerando como la representación del agua (Acosta,

1968), lo cual puede resultar más evidente en unos casos que en otros, recordemos el mencionado Abrigo de la Fuente o, también la Cueva de El Gabar, en Vélez-Blanco, en donde un ciervo aproxima la cabeza hacia cuatro líneas en zig-zags que discurren por delante de él y que muy posiblemente encarnen un riachuelo (Breuil, 1935). Por su parte, los motivos polilobulados se integran en el heterogéneo grupo de las abstracciones humanas, pero nosotros preferimos incluirlos en el grupo

de los símbolos y signos, ya que dudamos de su carácter antropomórfico.

En el apartado técnico, y al margen de lo reseñado sobre la utilización de los accidentes naturales del soporte, en estas pinturas de Los Atochares observamos un trazo simple, de poco grosor y perfiles poco precisos, con una pintura lo suficientemente densa como para no cubrir las irregularidades de la roca.

CONSIDERACIONES FINALES

La primera consecuencia de los numerosos hallazgos producidos en la cuenca del río Zumeta es la nueva fisonomía que adquiere la zona, hasta entonces considerada como marginal respecto al importante núcleo determinado en torno a la cuenca del río Taibilla. Si durante mucho tiempo, los testimonios de arte rupestre en esta área se reducían a las mencionadas Cueva del Gitano sobre el propio río Zumeta, o el Collado el Guijarral, éste sobre el río Segura pero no excesivamente alejado de aquel otro, los descubrimientos acaecidos en estos últimos años han elevado a quince el número de cavidades pintadas, tanto del estilo levantino como esquemático.

Si tenemos en cuenta los descubrimientos producidos también en otras áreas próximas, como Quesada (López y Soria, 1992), vemos conformado un importante núcleo artístico, sobre todo en lo que al estilo levantino se refiere, que se extiende por un vasto territorio articulado por el río Segura como principal eje y otros cursos menores tributarios suyos, que muestra unas particularidades que le confieren una personalidad propia.

En lo que se refiere al estilo levantino, son varios los detalles que, presentes tanto en la figura humana como en la animal, confieren gran homogeneidad a este núcleo del Alto Segura. Por lo que respecta al tratamiento estético y morfológico que se hace de la figura humana masculina, ésta presenta formas y trazos muy lineales, con cuerpos carentes de volumen en los que apenas se insinúan rasgos etnográficos o anatómicos. Salvo puntuales excepciones, se acompaña esta linealidad con una palpable desproporción anatómica, de tal manera que a unos cuerpos exageradamente alargados les acompañan unas piernas excesivamente cortas. Algo distinta es la situación de la figura femenina, que se muestra dotada de mayor volumen merced a las faldas acampanadas con las que suelen ir ataviadas, lo que las aleja de la linealidad que define a los tipos masculinos. Sin embargo, en ellas se manifiesta por igual la desproporción entre un cuerpo alargado y unas piernas muy cortas.

Asimismo, junto a estos rasgos generales de la zona, en la que hemos de insistir que habría que reseñar unos pocos casos que se salen de la norma, sobresale también la repetición de determinados convencionalismos, lo que hace que ante algunos de los motivos nos encontremos frente a auténticos modelos. Sucede con varias de las representaciones femeninas caracterizadas por un cuerpo muy alargado, con las nalgas salientes en escorzo, las piernas excesivamente cortas y en además de caminar, y con los brazos, en algún caso, doblados en ángulo recto. Sin llegar a ser un modelo muy repetido, sí lo documentamos repartido en toda el área, en conjuntos como los Abrigos de la Risca y del Molino en Moratalla, el Barranco Segovia en Letur, Solana de las Covachas en Nerpío o el Abrigo de la Cañada de la Cruz en Pontones.

Por su parte, la representación animal muestra un mayor naturalismo en lo que al cuidado de las formas se refiere. Salvo excepciones, los animales reproducen un correcto tratamiento de las proporciones anatómicas y de detalles como las cornamentas, las pezuñas o, incluso y en determinados casos,

del pelaje, indicado por medio de un relleno a base líneas paralelas de color. Al mismo tiempo, se aprecia en ellos un predominio casi absoluto de las actitudes estáticas, siendo muy pocos los animales que transmiten sensación de movimiento.

A la vez, al igual que sucede con la figura humana femenina, vemos como determinados modelos se repiten en diversos conjuntos, algunos muy alejados entre sí. Es el caso de una figuración animal, para nosotros de équido, caracterizada por una marcada desproporción entre las partes corporales, con un cuerpo muy voluminoso, unas patas muy cortas y una cabeza pequeña y mal conseguida. Además, estas representaciones suelen mostrar el interior del cuerpo relleno de trazos paralelos como recurso para indicar el pelaje del animal. Representaciones de este tipo las observamos en conjuntos como la Fuente del Sabuco en Moratalla, Abrigo de las Bojadillas VII en Nerpío y Cuevas del Engarbo I en Santiago de la Espada.

Si pretender agotar, en modo alguno, el tema, podríamos reseñar otros aspectos como la escasa escenografía documentada, siempre asociada a actividades venatorias o bélicas, nunca de recolección, o la falta de dinamismo que estas escenas evidencian, salvo unos pocos casos como las escenas de guerra del Abrigo Sautuola o de caza en Solana de las Covachas, entre otras, o también lo limitado del bestiario representado, en el que hay un abrumador predominio de los pequeños ungulados, cápridos y cérvidos, con una presencia testimonial de otras especies, entre ellas apenas una veintena de bóvidos, una decena de équidos, otros tantos presuntos carnívoros, un par de representaciones de lagomorfo en Fuente del Sabuco y Abrigo de las Bojadillas V o una única figura de suido en Fuente del Sabuco II.

Muy interesante se nos presenta, por su parte, el contexto arqueológico de la zona, en el que conocemos más de una veintena de yacimientos en las proximidades de los conjuntos pintados (Rodríguez, 1997), que abarcan sin solución de continuidad una secuencia desde el Paleolítico a la Edad del Bronce. Además, en tres de esos yacimientos se han realizado trabajos sistemáticos de excavación, en concreto, en la Cueva del Nacimiento, Valdecuevas y Molino de Vadico.

A grandes rasgos, los tres yacimientos presentan la misma secuencia cultural, con unos niveles más antiguos encuadrables en el Paleolítico superior, un nivel epipaleolítico, con una industria lítica en la que predominan los geométricos, menos abundantes en Molino de Vadico, y con fecha absoluta de 5670 a C. (Rodríguez, 1979) en la Cueva de Nacimiento, y tras ésta etapa, una facies considerada ya como neolítica, fechada en Nacimiento en 4830 a C. (Ibidem, 1979) y 3540 a C. (Asquerino y López, 1981). En algún caso, como en Valdecuevas, se documenta también una fase de ocupación eneolítica (Sarrión, 1980).

Sin embargo, a pesar de la distinción efectuada entre sendos periodos epipaleolítico y neolítico, se observa que lejos de haber una marcada separación entre ambos momentos en lo que a la tecnología y las formas de vida se refiere, hay, por contra, una continuidad en la industria lítica y en las especies

animales sacrificadas, todavía salvajes, siendo los únicos elementos "innovadores" en los niveles adscritos al Neolítico la presencia de cerámica, decorada con impresiones, incisiones o digitaciones, según el caso, en Nacimiento y Valdecuevas, la existencia de algunos restos óseos de *Ovis aries* en Valdecuevas, y según comunicación personal efectuada por sus excavadores a A. Alonso y A. Grimal (1996), la presencia de grano en Molino de Vadico.

No obstante, pensamos que en modo alguno podemos reconocer en estos yacimientos rasgos suficientemente poderosos que marquen un auténtico proceso de cambio respecto a los niveles epipaleolíticos. En realidad, es ésta una situación que ya conocemos en otros ambientes, concretamente en el Bajo Aragón, en lugares como Botiquería dels Moros, en Mazaleón (Teruel) o el Abrigo de Costalena, en Maella (Zaragoza), en donde se documenta la presencia de grupos de cazadores-recolectores que sobre sus bases técnicas y culturales epipaleolíticas, van a recibir y asumir algún elemento neolitizador, en concreto la cerámica, que en verdad no va a modificar sus formas de vida. La neolitización de estos grupos no se va a producir por un repoblamiento tras una etapa de abandono sino por la llegada espaciada y poco intensa de puntuales rasgos tecnológicos y culturales (Barandiarán y Cava, 1989). Contamos, además, con fechas absolutas, muy próximas a las de los yacimientos del Alto Segura. En Botiquería del Moros el nivel epipaleolítico geométrico se fecha en 5600 a. C., mientras que en Costalena, un momento inmediatamente anterior a la aparición de las primeras cerámicas, se fecha en 4470 a. C. (Ibídem, 1989).

Asimismo, aunque estos datos habría que manejarlos con suma cautela puesto que son los obtenidos en las primeras campañas de excavación, esta situación podría ser común a otros yacimientos como el Abrigo de Secans (Rodanés, 1991), también en Mazaleón (Teruel), en el que el material lítico epipaleolítico es comparable al de Botiquería y Costalena, y en donde un nivel considerado como neolítico aporta unos pocos fragmentos cerámicos como elemento exótico.

Más al Sur, contamos con otros yacimientos en los que la situación general es similar. Es el caso del Tossal de la Roca en Alicante (Cacho, 1986), en donde sobre un nivel epipaleolítico con geométricos se sobrepone otro nivel ya propuesto como neolítico, al aparecer varios fragmentos de cerámica cardial. No obstante, en ambos niveles los restos de fauna indican una continuidad, con un claro predominio del ciervo y la cabra hispánica.

De otra parte, tampoco podemos desdeñar la posibilidad de que todos estos artefactos de carácter productor puedan ser una simple demostración de que el grupo de cazadores-recolectores no está aislado (Mercader, 1989/90) y no implique un proceso de neolitización como tal.

En cualquier caso, aunque admitamos que todos estos datos arrojan luz sobre un proceso de transición Epipaleolítico/Neolítico, lo que parece claro es que en éste no parece haber discontinuidad sino, al contrario, una pervivencia en los modos de vida tradicionales, a los que se irán incorporando de forma no traumática elementos de modernización como la cerámica o las especies animales domésticas, caso de la *Ovis aries* en Valdecuevas, que, en principio, conducirán de manera lenta hacia la neolitización de estos grupos epipaleolíticos de facies geométrica.

Con este panorama general esbozado y atendiendo a los datos aportados por los yacimientos del Alto Segura, recientemente se ha apuntado como hipótesis de trabajo que el proceso de neolitización en la zona debió ser un fenómeno parcial que, condicionado por las características orográficas, poco favorables para el cultivo, avanzaría hacia el pastoreo, en un

primer momento como complemento de la caza para consolidarse a partir del Neolítico medio, y durante el cual habría contactos con los grupos de agricultores de las zonas bajas, lo que explicaría la presencia de cerámicas en estos niveles "neolíticos" de Nacimiento y Valdecuevas (Rodríguez, 1997).

Pero, si la cultura material parece refrendar esta hipótesis en el estado actual de conocimientos, la información aportada por los conjuntos de arte rupestre descubiertos en estos últimos años también constituye, en nuestra opinión, otro importante punto de referencia en el proceso de transición Epipaleolítico/Neolítico. En 1997 estudiamos el conjunto del Abrigo del Barranco Bonito, en Nerpio (Mateo y Carreño, 1997), en el que documentamos la superposición de arte levantino sobre arte esquemático, algo todavía muy poco frecuente pero que, junto a otros pocos casos más, nos obligan a modificar nuestros planteamientos, no ya tanto en lo que afecta a la cronología de ambos estilos, precisada es estos últimos años también por la cultura material, como a la propia adscripción cultural de ambos estilos y su interrelación.

Si como hemos justificado en otros trabajos (Mateo, 1991; 1995/96; 1999; Mateo y Bernal, 1996; Mateo y Carreño, 1997), el arte levantino hemos de vincularlo con los grupos de cazadores-recolectores epipaleolíticos, que se pueden mantener como grupos retardatarios de cultura durante momentos neolíticos, y la pintura esquemática, por el contrario, parece asociarse a un modo de vida distinto, ya productor, con sus inicios en el Neolítico antiguo, la documentación de superposiciones de arte levantino sobre esquemático viene a modificar sensiblemente las propuestas ya tradicionales que hacían lo esquemático posterior a lo levantino, apoyándose entre otros aspectos, en las frecuentes sobreposiciones inversas, es decir, de motivos esquemáticos sobre otros levantinos.

Entre los motivos esquemáticos superpuestos a otros levantinos en los conjuntos de la zona podemos reseñar los de un cérvido sobre un cuadrúpedo en Molino de Juan Basura, dos esquemas humanos simples sobre un cuadrúpedo y un arquero, respectivamente, en Solana de las Covachas III y los de varios trazos serpentiformes sobre un cérvido y sobre un humano y un cuadrúpedo en Solana de las Covachas V, todos ellos en Nerpio; el de un trazo horizontal sobre un arquero en el Cortijo de Sorbas I en Letur y el de un cuadrúpedo sobre una figura femenina en el Abrigo de la Risca I en Moratalla.

Por su parte, motivos levantinos superpuestos a figuras esquemáticas las documentamos, y no sin ciertas reservas, en un menor número de yacimientos. En el Barranco Bonito en Nerpio un trazo levantino y restos de lo que pudiera ser un cuadrúpedo cubren parte de la cabeza de un cuadrúpedo más grande, mientras que en Solana de las Covachas IX, también en Nerpio, (Alonso y Grimal, 1996) un cuadrúpedo pintado primeramente como cérvido y luego reconvertido en cáprido parece cubrir un esquema humano del tipo que llamamos simple. Algo más alejado de este núcleo, en el conjunto de la Tabla de Pochico en Aldequemada (Jaén), un cuadrúpedo considerado como levantino por sus investigadores (López y Soria, 1988), pero de un estilo muy torpe y desmañado, se superpone a cinco trazos verticales.

A todos estos ejemplos habría que unir aquellos paneles en los que conviven motivos de ambos estilos aunque sin superposición de uno sobre otro, manifestando con ello un respeto hacia lo representado con anterioridad. Entre éstos cabría reseñar como paradigmático el abrigo de Cañaica del Calar II en Moratalla, en donde entre una treintena de motivos levantinos se intercalan dos pequeños cuadrúpedos esquemáticos.

Por otro lado, si en el plano material y en función de las evidencias arqueológicas, el proceso de cambio no deja entrever notables rupturas, en el ámbito espiritual que se esconde detrás

del arte rupestre. independientemente de que hablemos del estilo levantino o del esquemático. ese proceso de cambio tampoco tiene por qué ser traumático. Si el arte levantino, de fuertes implicaciones religiosas asociadas a un mitologuema propio de poblaciones cazadoras, deja de cumplir la función que constituye su razón de ser, quizás debido, al menos en parte, por el empuje de un nuevo sistema económico productor, al que a su vez parece ir imbricado otro arte religioso como es la pintura esquemática, la consecuencia lógica es la de su abandono.

Se ha postulado que el origen de lo levantino está en un conflicto de competencias territoriales, económicas y socio-culturales entre los grupos epipaleolíticos de facies geométrica y los incipientes grupos neolíticos. de tal forma que el arte levantino surge como un mecanismo de reproducción de un modo de vida tradicional tendente a impedir la desintegración del sistema (Llavori, 1988/89). Al margen de que rechacemos la idea de que el arte levantino surja como simple mecanismo de defensa de un modo de vida amenazado, ya que su variado contenido temático implica conceptos religiosos más amplios, sí puede ser cierto que, *a priori*, la necesidad de tierras para cultivar pueda obligar a la reclusión paulatina de los grupos depredadores en las serranías interiores, menos aptas para el cultivo. Pero, una vez más, hemos de insistir en que la evidencia arqueológica es también bastante clara a la hora de mostrar ese supuesto proceso de cambio sin rupturas, con contactos más o menos intensos entre los grupos epipaleolíticos y los grupos neolitizados, lo que rompe con los viejos razonamientos del evolucionismo cultural según los cuales el paso de un

modo de vida depredador a otro productor constituye una auténtica revolución, un gran cambio en el que no hay vuelta atrás. A su vez, el registro etnográfico reporta interesantes datos acerca de cómo dos o más grupos sociales con identidades económicas, en principio, incompatibles conviven en un mismo territorio, perfectamente integrados en un sistema más amplio y llegando a una estrecha interdependencia económica (Mercader, 1989/90), en un nuevo marco de colaboración y en el que no siempre se da el exterminio de un sistema depredador por otro productor.

En cualquier caso, la superposición de motivos esquemáticos sobre otros levantinos, documentadas desde hace tiempo, y, sobre todo, la infraposición de figuras esquemáticas a otras levantinas en los reseñados conjuntos del Barranco Bonito, Solana de las Covachas IX y Tabla del Pochico y, fuera de este núcleo, en Barranc de la Palla de Tormos (Hernández, Ferrer y Catalá, 1988), Cantos de Visera en Yecla (Cabré, 1915) y Cueva de la Araña en Bicorp (Hernández Pacheco, 1924), ponen de manifiesto la existencia de un periodo de convivencia de ambos estilos, quizás coincidente con el declive del estilo levantino y el despegue de lo esquemático. Aunque por los datos con que contamos en la actualidad pueda resultar atrevida nuestra propuesta, digamos que tal vez esta fase de convivencia de lo levantino y lo esquemático haya que situarla en el tiempo en ese momento de lenta pero progresiva transición desde el Epipaleolítico al Neolítico que parece constatarse en yacimientos como Cueva del Nacimiento y Valdecuevas en el Alto Segura.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, MARTÍNEZ, P. (1968): *La pintura rupestre esquemática en España*. Salamanca.

ALONSO TEJADA, A. y GRIMAL, A. (1996): *El arte rupestre prehistórico de la cuenca del río Taibilla (Albacete y Murcia)*. Nuevos planteamientos para el estudio del arte levantino, Barcelona.

ASQUERINO, M^a D. y LÓPEZ, P. (1981): "La Cueva del Nacimiento (Pontones)", *Trabajos de Prehistoria*, 38, Madrid, págs. 109-152.

BARANDIARÁN, I. y CAVA, A. (1989): *La ocupación prehistórica del Abrigo de Costalena (Maella, Zaragoza)*, Colección Arqueología y Paleontología. Serie Arqueología Aragonesa. Monografías, 6, Zaragoza.

BREUIL, H. (1933/35): "*Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique*, I-IV, Lagny.

CABRÉ AGUILÓ, J. (1915): "Arte rupestre en España", *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*, 1, Madrid.

CACHO, C. (1986): "Nuevos datos sobre la transición del magdaleniense al epipaleolítico en el País Valenciano: el Tossal de la Roca", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, IV, Madrid, págs. 117-129.

CÓRDOBA, B. y VEGA, L.G. (1987): "Abrigo del Molino de Vadico", *Arqueología en Castilla-La Mancha. Excavaciones, 1985*, Toledo, págs. 79-85.

GARCÍA GUINEA, M.A. (1963): "Le nouveau et important foyer de peintures levantine à Nerpio (Albacete, Espagne)", *Bulletin de la Société Préhistorique de l'Ariège*, XVIII, págs. 17-55.

HERNÁNDEZ PACHECO, E. (1924): *Las pinturas rupestres de la Cueva de la Araña*, Madrid.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S.; FERRER MARSET, P. y CATALÁ FERRER, E. (1988): *Arte rupestre en Alicante*. Alicante.

LLAVORI DE MICHEO, R. (1988/89): "El arte postpaleolítico levantino de la Península Ibérica. Una aproximación sociocultural al problema de sus orígenes", *Ars Praehistorica*, VII/VIII, Barcelona, págs. 145-156.

LÓPEZ PAYER, M.G. y SORIA LERMA, M. (1988): *El arte rupestre en Sierra Morena*, Jaén.

LÓPEZ PAYER, M.G. y SORIA LERMA, M. (1992): "Reproducción y estudio directo del arte rupestre en los términos de Jaén y Quesada (Jaén)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1990*, Sevilla, págs. 339-351.

MATEO SAURA, M.A. (1991): "Las pinturas rupestres esquemáticas del Abrigo de la Fuente, Cañada de la Cruz (Moratalla, Murcia)", *Caesaraugusta*, 68, Zaragoza, págs. 229-239.

MATEO SAURA, M.A. (1995/96): "La vida cotidiana en el arte rupestre levantino", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 11-12, Murcia, págs. 79-90.

MATEO SAURA, M.A. (1997): "El conjunto de arte rupestre del Abrigo de la Fuente, Cañada de la Cruz (Moratalla, Murcia)", *Memorias de Arqueología-1991*, 6, Murcia, págs. 49-56.

MATEO SAURA, M.A. (1999): *Arte rupestre en Murcia. Noroeste y Tierras Altas de Lorca*, Editorial KR, Murcia, 278 páginas.

MATEO SAURA, M.A. y BERNAL MONREAL, J.A. (1996): "La pintura rupestre esquemática en Murcia. Estado de la cuestión", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, 9, Madrid, págs. 173-205.

MATEO SAURA, M.A. y CARREÑO CUEVAS, A. (1997): "Las pinturas rupestres del Abrigo del Barranco Bonito (Nerpio, Albacete)", *Al-Basit*, 41, Albacete, págs. 33-49.

MATEO SAURA, M.A. y CARREÑO CUEVAS, A. (e.p.): "Aportaciones al estudio del arte rupestre en Nerpio. Los conjuntos Mingarnao, Sacristanes y Huerta Andara", *Al-Basit*, 44, Albacete.

MERCADER, J. (1989/90): "Nuevas perspectivas sobre el final de la caza-recolección y los inicios de la agricultura/ganadería", *Kalathos*, 9-10, Teruel, págs. 47-64.

PÉREZ BURGOS, J.M. (1988): "Pintura rupestre esquemática en Albacete: la Cueva del Gitano", *Homenaje a Samuel de los Santos*, Murcia, págs. 71-76.

PÉREZ BURGOS, J.M. (1996): "Arte rupestre en la provincia de Albacete: nuevas aportaciones", *Al-Basit*, 39, Albacete, págs. 5-74.

RODANÉS, J.M. (1991): "Excavaciones arqueológicas en el Abrigo de Secans (Mazaleón, Teruel). Campañas de 1986 y 1987", *Arqueología Aragonesa, 1986-1987*, Zaragoza, págs. 57-61.

RODRÍGUEZ, G. (1979): "La Cueva del Nacimiento", *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 14, Valencia, págs. 33-38.

RODRÍGUEZ, G. (1997): "Últimos cazadores y neolitiza-

ción del Alto Segura", *II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo I: Paleolítico y Epipaleolítico*, Zamora, págs. 405-414.

SARRIÓN MONTAÑANA, I. (1980): "Valdecuevas. Estación Meso-Neolítica en la Sierra de Cazorla (Jaén)", *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 15, Valencia, págs. 23-56.

SORIA LERMA, M. y LÓPEZ PAYER, M.G. (1990): "Los calcos inéditos del Collado del Guijarral (Sierra de Segura. Jaén)", *Ars Praehistorica*, 5-6, Barcelona, págs. 234-245.

SORIA LERMA, M. y LÓPEZ PAYER, M.G. (1999a): "Arte esquemático en el Alto Segura: Los abrigos I y II de la Tinada del Ciervo", *Revista de Arqueología*, 214, Madrid, págs. 8-13.

SORIA LERMA, M. y LÓPEZ PAYER, M.G. (1999b): *Los abrigos con arte rupestre levantino de la Sierra de Segura. Patrimonio de la Humanidad*, Arqueología Monografías, Sevilla, 81 páginas.

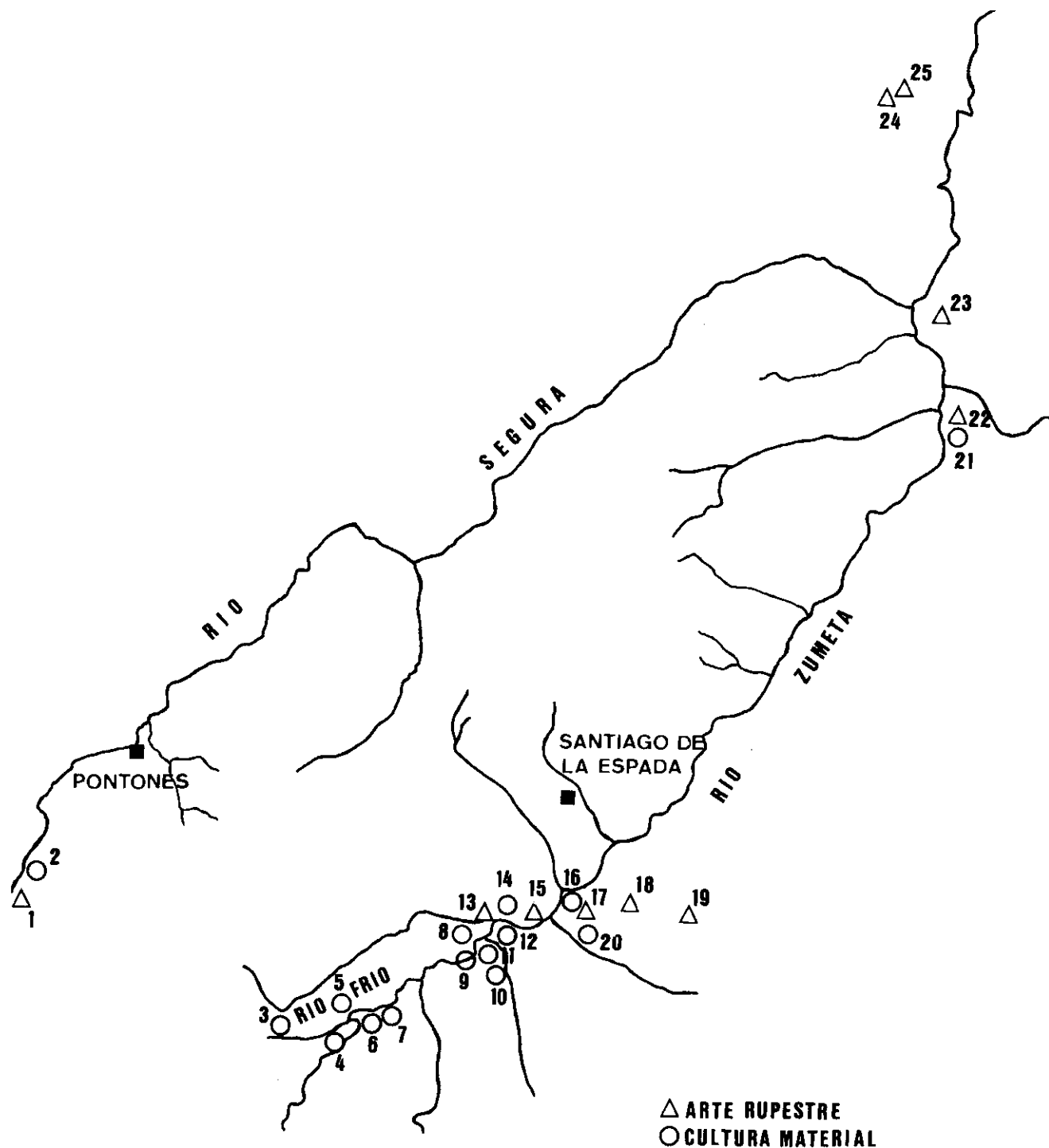


Figura 1. Mapa de distribución de yacimientos: 1. Abrigo de Cañada de la Cruz (al, ae); 2. Cueva del Nacimiento (p, e, n); 3. Cueva Grande (p, e, n); 4. Cueva Pequeña (p); 5. Cueva de la Hiedra (n?); 6. Cueva I del Río Frío (n); 7. Cueva II de Río Frío (n); 8. Castellón de las Noguerras (p, e, n); 9. Abrigo de Río Frío (e, n); 10. Cueva de Castellar (¿); 11. Cueva del Tejón (n); 12. Cueva de Molino (n); 13. Abrigos de Río Frío I-V (al, ae); 14. Abrigo de la Loma de la Casica (n, b); 15. Cuevas del Engarbo I-II (al, ae); 16. Covacha de Zumeta (n, c); 17. Tinada del Ciervo (ae); 18. Abrigo de Huerta Andara I (ae); 19. Abrigo de Huerta Andara II (ae); 20. Cuevas de Santiago (n); 21. Molino de Vadico (p, e, n); 22. Cueva del Gitano (ae); 23. Tenada de los Atochares (ae); 24. Cueva de la Diosa Madre (ae); 25. Collado del Guijarral (ae). (al: arte levantino; ae: arte esquemático; p: paleolítico; e: epipaleolítico; n: neolítico; b: bronce; c: campaniforme. Según Rodríguez, 1997 y autor).



Figura 2. Abrigo de Huerta Andara I. Dibujo del panel 2.



Figura 3. Abrigo de Huerta Andara I. Grupo de cuadrúpedos.



Figura 4. Abrigo de Huerta Andara II. Esquema humano en "T".



Figura 5. Abrigo de Huerta Andara II. Esquema humano "simple".



Figura 6. Abrigo de la Tinada del Ciervo Ib. Superficie pintada.



Figura 7. Abrigo de la Tinada del Ciervo III. Cuadrúpedo del panel 2.



Figura 8. Abrigo de la Tinada del Ciervo IV. Panel Pintado.

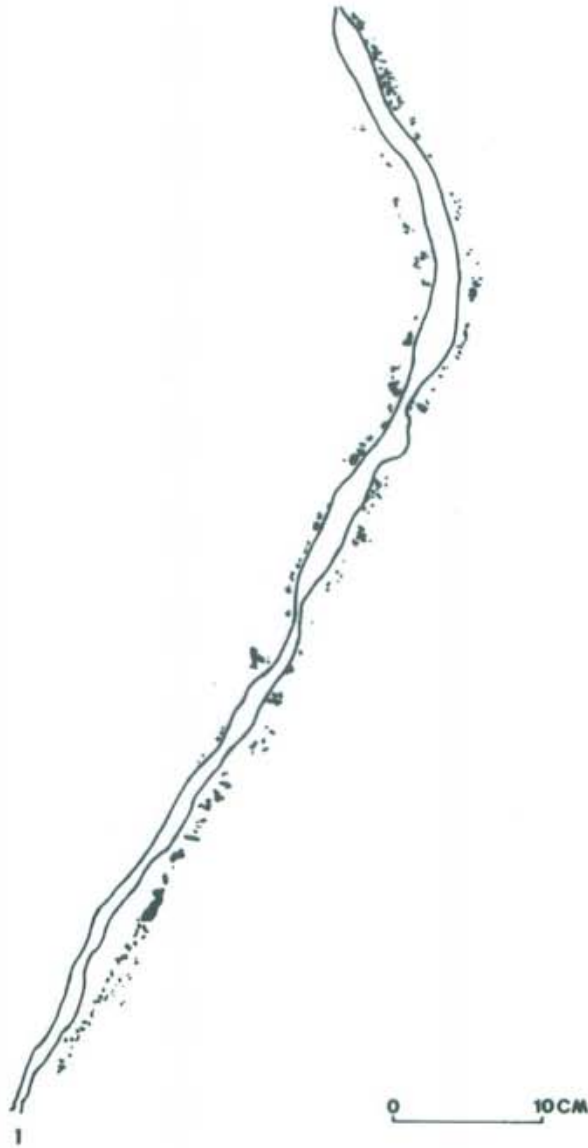


Figura 9. Abrigo de la Tenada de los Atochares. Motivo número 1.



Figura 10. Abrigo de la Tenada de los Atochares. Motivos números 3 a 5.

¿RECOLECTORES DE MIEL O LIBADORES DE CONOCIMIENTOS ESPIRITUALES? Una interpretación desde perspectivas antropológicas de las escenas de recogida de miel en el arte rupestre levantino

JORDÁN MONTÉS, J.F.
GONZÁLEZ CELDRÁN, J.A.

INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente se han admitido como recolectores de miel (o de huevos), a una serie de figuras humanas del arte rupestre levantino que aparecen encaramadas a unos árboles, o trepando por unos cingles (DAMS, L., 1978; DAMS, L., 1983). Estos casos serían, entre otros, el de la cueva de La Vieja (Alpera, Albacete), el de La Araña (Bicorp, Valencia), los del Cinto de las Letras (Dos Aguas, Valencia), y las diferentes figuritas del abri-

go de Los Trepadores (Alacón, Teruel) (JORDÁ CERDÁ, F., 1975. 163 ss.).

Consideramos que tales explicaciones muy probablemente son las correctas, y que documentan unas tareas de recolección⁽¹⁾ que complementarían, en las sociedades cazadoras del Epipaleolítico o de inicios del Neolítico, la dieta humana con un alimento extraordinariamente nutritivo y tonificador [Foto 6].

1.- LIBADORES Y RECOLECTORES EN LA SERRANÍA

Exponemos a continuación aquellas estaciones y escenas que consideramos de interés para tratar el asunto que proponemos.

A.- CUEVAS DE LA VIEJA (ALPERA, ALBACETE) [Foto 1] Y DE LA ARAÑA (BICORP, VALENCIA) [Foto 2]

La descripción que realizó **Hernández Pacheco** de la recogida de la miel en La Araña no parece posible ser rebatida, y la reproducimos por su alto valor etnográfico y su indudable intuición (HERNÁNDEZ PACHECO, E., 1924. 88 ss.):

“...se observan dos trazos transversales cruzados, que deben de representar dos palos fuertemente unidos por el centro, y que se suponen bien afianzados y sujetos en el borde alto del tajo rocoso. De estos palos cuelgan tres largas cuerdas unidas en algunos sitios por travesaños. Las cuerdas descienden hasta la base del paredón y pasan por delante de la abertura donde está el nido de las abejas (...). Uno de los hombres representados, que ha ascendido por las cuerdas, está detenido junto al agujero, sujetándose en la escala con las piernas y afianzándose con un brazo que mete en la oquedad; en la otra mano sostiene un recipiente donde se supone guarda los panales. Otro hombre sube por la escala, llevando colgado a la espalda otro recipiente o vasija semejante al que tiene en la mano su compañero de lo alto, vasija que lleva colgada a la espalda para estar más libre en sus movimientos y valerse mejor de los pies y manos. Se aprecia en el dibujo cómo las

cuerdas se desvían de la vertical por el peso del hombre que por ellas trepa. Alrededor del que debe suponerse coge los panales, revolotean abejas”.

La cita, como manifestábamos, es magnífica por su concisa precisión etnográfica, y porque describe con gran realismo lo que seguramente aconteció allí⁽²⁾.

De gran interés consideramos que es la comparación que realiza **Hernández-Pacheco** de esta escena de La Araña con otra similar de la cueva de La Vieja de Alpera (Albacete), donde también otro hombre trepa por una cuerda en busca de un probable panal (HERNÁNDEZ PACHECO, E., 1924. 93).

B.- ABRIGO DE LOS TREPADORES (ALACÓN, TERUEL) [Foto 3]

La escena a la que aludimos mantiene una gran similitud con las dos anteriores y, en principio, podemos afirmar razones semejantes a las ya expuestas. Hay allí un personaje que trepa por una especie de escala con travesaños, aunque quizás sea un árbol esquemático, hasta alcanzar una especie de bolsa alargada que pende de su parte superior.

C.- CINGLE DE LA ERMITA DEL BARRANC FONDO (ALBOCÀSSER, CASTELLÓN) [Foto 4]

Según el relato de **Lya Dams**, en el abrigo número IV de esta estación rupestre, la complejidad de la posible recolección

¹ Hay en España, por otra parte, varios ejemplos de enjambres o de abejas revoloteando. Por ejemplo, el de la galería rocosa del Tajo de Morella la Vieja (Castellón) (HERNÁNDEZ-PACHECO, E., 1924, Pág. 154, fig. 81). Otro panal con abejas aparece en el Cinto de las Letras (Dos Aguas, Valencia) y en el Cingle de la Mola, del barranco de La Gasulla. Y otros casos en el cingle del Tolls del Puntal, Galería del Roure, abrigo IV del Barranc Fondo, abrigo II de La Araña, abrigo IV de Covetes del Puntal, abrigo V de Cueva Remigia, ...etc (DAMS, L., 1983). Lya Dams afirma que en el Arte Rupestre del Levante Español se cuentan hasta unas 250 representaciones de insectos, en su mayor parte abejas, respecto a un total de unas 7500 figuras. Tales representaciones, según la citada autora, corresponderían a una fase tardía del mencionado arte, y descarta cualquier significación simbólica de la abeja o vínculo con creencias en ritos de fertilidad (DAMS, L., 1983. 363).

² Estas escenas de recogida de la miel en la pintura rupestre del arte levantino español, son similares a las secuencias filmadas o fotografiadas por diversos equipos de exploradores y científicos en el siglo XX. Así en uno de los capítulos de la serie televisiva española La ruta de Samarcanda se describía la recolección de miel en panales situados en paredes rocosas de montañas del Nepal. Los naturales de aquel país decapitaban y sacrificaban previamente una cabra para conocer si los augurios de recogida de la miel resultaban favorables. Luego, a la vez que trepaban por una escala hasta varios metros de altura, producían un fuego con humo intenso para ahuyentar a las abejas, y con un palo en cuyo extremo ardía también una antorcha, las azuzaban y espantaban. Posteriormente manejaban dos pértigas con manos y pies, que eran las que desprendían de sus soportes naturales a los enormes panales, en medio del zumbido ensordecedor y amenazante de los insectos. Los fragmentos de panal caían en un cesto cónico que también sujetaban con extrema habilidad suspendidos en el vacío. La cosecha de miel oscilaba entre 50 y 70 kilos de miel por panal. Y citaban los nepalés la posibilidad de mieles tóxicas, según el tipo de plantas que las abejas hubieran libado, existiendo entre ellos la figura de un catador experimentado que aceptaba o rechazaba, en cada caso, tan delicioso manjar. Escenas similares están igualmente recogidas por el fotógrafo **Eric Valli**, quien publicó un artículo titulado “Cazadores de miel” en el diario El País, con unas magníficas fotos [Foto 6].

de miel se incrementa. Hay allí una larga escala que pende del farallón, y por la que trepan hasta cinco personajes en diferentes posturas y actitudes. En el extremo superior de la escala con travesaños y cuerdas aparece la representación de un panal cuadrangular, con los extremos redondeados, todo él rodeado de abejas zumbantes. Un poco más arriba el artista reprodujo un arbolito esquemático. ¿Indicaba con ello que la escala pendía de él? ¿Que los hombres ascendían hasta su copa? Al pie de la escala surgen nuevos personajes, cuya vinculación con la escena de supuesta recolección de miel no es plenamente segura.

D.- ABRIGO DE MAS DE RAMÓN DE BESSO [Foto 5]

Esta otra escena, descrita por **Lya Dams**, se nos antoja crucial, por cuanto nos permite compararla con los asaeteados que ya hemos descrito y tratado de explicar en otros trabajos. Hay aquí, en Mas de Ramon de Besso, un varón de estilo esquemático, que viste un faldellín de fibras vegetales y que se encuen-

tra frente a un enjambre de abejas que revolotean por delante de él. Lo más extraordinario de este personaje es que presenta una serie de trazos paralelos y convergentes hacia su rostro, que **Lya Dams** interpreta como un haz de ramas o de hierbas secas utilizadas para ahumar y espantar a las abejas cuando defienden su nutritivo panal.

Pero a nosotros se nos antoja que sería posible pensar en algo diferente: ¿Serían flechas que un chamán recibe en el rostro mientras experimenta alucinaciones, siendo también las abejas alegorías y elementos integrantes de dichas visiones extáticas?

E.- CINGLE DE LA MOLA DEL BARRANCO DE LA GASULLA (ARES DEL MAESTRE)

Según la descripción de **Hernández Pacheco** es posible ver un recolector de miel, un panal y las abejas volando en las inmediaciones.

3. PROPUESTAS DE INTERPRETACIÓN

Pese a que estas escenas muy probable deban ser atribuidas a un ambiente de recolección de miel, no obstante, con el único ánimo de indagar todas las posibilidades, exponemos los siguientes razonamientos, basándonos en los valores de los símbolos religiosos³⁾ y en lecturas antropológicas.

A.- ÁUREAS Y BRONCÍNEAS ABEJAS

En primer lugar consideremos las **abejas**. Es cierto que casi todas las culturas han alabado la laboriosidad y la diligencia de las abejas, así como su organización, porque tales cualidades recuerdan las más nobles virtudes y estructuras de las sociedades humanas, incluso vinculándolas a símbolos de la realeza, desde Súmer hasta el Imperio Romano (**CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, A., 1986, voz: abeja. VAZQUEZ HOYS, A.Mª.: 1991; FERNANDEZ URIEL, P., 1993**). El poeta **Semónides de Amorgos** consideraba que la mujer perfecta era aquella que los dioses habían modelado siguiendo la naturaleza laboriosa y discreta de las abejas (*Yambo de la mujeres*, vv. 82 ss). Por ello los hombres de cualquier ámbito en el que las abejas se desarrollan, consideraron que su existencia era digna, no de admiración, sino hasta de veneración. En el Antiguo Testamento las abejas eran contempladas como símbolo de abundancia y prosperidad (*Exodo*, 3, 89).

En ocasiones se ve en ellas incluso el vuelo de las almas humanas tras la muerte y, además, significan la resurrección esperanzada de los hombres. Otras veces son estimadas como símbolos solares de sabiduría y de orden, y todo aquel ser humano en el que se poseen alcanza virtudes muy significativas: la elocuencia, la filosofía, parte de la inteligencia divina, y hasta la prosperidad material (**CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, A., 1986. 40 ss.**). **Marija Gimbutas** nos recuerda igualmente que las abejas simbolizan la idea de la generación espontánea y la regeneración esperanzadora desde la podredumbre y los cadáveres de los animales muertos (**MARIJA GIMBUTAS, 1996. 270**). Son por tanto signos de vitalidad.

En el desierto del Sáhara, cuando aquellas tierras eran un auténtico paraíso de vida animal y vegetal, en el laberíntico altiplano de **Tassili-n-Ajjer** (Argelia), aparecen representaciones pictóricas de chamanes con cabeza de abeja y hongos que brotan por toda la superficie de su piel (**McKENNA, T., 1993. 98 ss.**) [Foto 7]. De este modo los artistas del neolítico tardío pre-

tendieron representar el vuelo iniciático de los chamanes gracias a hongos y sustancias alucinógenas. Pero la abeja adquiere en esas pinturas un valor trascendente que permite al chamán elevarse sobre su condición humana y efectuar sus viajes.

Entre los **bantúes del Kilimanjaro** las abejas son consideradas prácticamente como seres humanos, y de este pueblo se relatan invocaciones y numerosos rituales de propiciación de los enjambres, de las colmenas, de los árboles que las sustentan y de los instrumentos metálicos que intervienen en los procesos de elaboración de la miel (**LEVY-BRUHL, L., 1986. 12 ss.**).

En pueblos primitivos y cazadores-recolectores— en concreto entre los **mbuti** de la cuenca del **río Congo**— existe la llamada “estación de la miel”, que es especialmente trascendente en su calendario. En efecto, “Por esta época se reúnen las pequeñas bandas de arqueros y se restablecen los lazos sociales entre familias y clanes” (**CAMPBELL, B., 1994. 43-44**).

Ciertos pueblos, como los **Kung** del desierto del **Kalahari**, están convencidos también de que las abejas reunidas en **enjambres** son vehículos de potencias sagradas (**KATZ, R., 1982. 94**), y que hay una íntima y evidente asociación entre abejas y danzas de trances chamánicos. Además, los chamanes **Kung** afirmaban que cuando estaban en presencia de Dios veían revolotear en torno a ellos a ciertos insectos, como moscas y abejas, o a serpientes pitones. Del mismo modo, la divinidad podía transformarse en miel y permanecer suspendida de un árbol, a modo de panal (**LEWIS-WILLIAMS, J.D., 1997. 815, 817 ss.**) [Foto 8].

Estas creencias religiosas de los **Kung** se encuentran camufladas por ciertos relatos mitológicos en el **mundo grecorromano** del Mediterráneo. Según **Claudio Eliano** (*Historia de los Animales, libro XVII, 35*), unas abejas de aspecto bronceo logran expulsar a los habitantes de la ciudad cretense de **Rauco** con sus insidiosos agujonazos. El autor latino destaca que aquello “...fue una acometida provocada por los dioses”. De este modo, intuimos que las abejas actúan como mensajeras de los poderes celestes. En el mismo capítulo, **Claudio Eliano** señala que en el monte **Ida** de **Creta** todavía se conservaba en su época aquella raza de abejas. Si advertimos que el monte **Ida** es cuna y refugio de **Zeus**, la magia y la sacralidad de las abejas se incrementa y afianza.

³ Un amplio y correcto resumen del valor mitológico de las abejas y de la miel en el mundo grecolatino, en **FERNANDEZ URIEL, P.**: “La evolución mitológica de un mito: la abeja”, *Formas de difusión de las religiones antiguas*, Madrid, 1993. 133-151. En el trabajo se describen y explican las diferentes escenas mitológicas en las que la miel sirve de alimento divino u ofrenda funeraria o destinada a los dioses.

Antonino Liberal (XIX) nos relata que en Creta existía una cueva con abejas donde Rea parió a Zeus y las cuales alimentaron al futuro padre de los dioses. Cada aniversario del alumbramiento se observaba un resplandor como de fuego que brotaba del interior de la gruta e, igualmente, se repetía el manar de la sangre procedente del nacimiento de Zeus.

Entre los **Kung** existía la costumbre de representar a unos danzarines con líneas rojas en sus rostros, probablemente representaciones del flujo de sangre nasal (**LEWIS-WILLIAMS, J.D., 1997. fig. 4**). Según **Kerenyi** (**KERENYI, K., 1998. 36 y 38**), recogiendo el mito narrado por Antonino Liberal, la sangre de Zeus en dicho mito no era sino la miel de las abejas, la miel fermentada o hidromiel.

No es menos interesante la cita de **Diodoro** (V, 65), cuando equipara las abejas con las almas humanas:

“... la apicultura habría sido creada en Creta por los Curetes gracias a los instrumentos musicales que agitaban. Los órficos pensaban que las abejas simbolizaban las almas, no sólo a causa de la miel, sino por su individualización producida al salir en forma de enjambre, pues de la misma manera salían las almas”.

En las mitologías de **Mesoamérica**, las abejas participan activamente en el acto de creación de la humanidad por parte de **Quetzalcóatl**, cuando esta divinidad desciende a los infiernos en busca de los huesos divinos, a partir de los cuales brotará una nueva raza humana. Igualmente la miel actúa como una poderosa sustancia embriagadora (**BAUDOT, G., 1988. 47 ss. y 51 ss., respectivamente**).

En consecuencia, es legítimo que nos planteemos dos preguntas:

- ¿Podrían las escenas de supuesta recolección de miel del arte rupestre levantino incluirse en el catálogo de visiones extáticas, en las cuales los cazadores-recolectores entendían que el vuelo de las abejas era en realidad el vuelo místico de las almas de los antepasados o de las divinidades?

- ¿Fueron las abejas representadas en el Arte Rupestre Levantino como expresión simbólica de los viajes iniciáticos de los chamanes de serranía?

B.- LA MIEL COMO ALIMENTO SAGRADO Y SUSTANCIA PSICOTRÓPICA

La **miel** es también alimento sagrado por excelencia, propia de las experiencias inherentes al místico, al santo, al sabio o al poeta inspirado por la divinidad. La miel significa, en efecto, el conocimiento místico, fluido y denso al mismo tiempo, la revelación que se entrega al iniciado y los dorados bienes espirituales; y también la inmortalidad (**CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, A., 1986, voz miel, Pág. 711**).

En la mitología griega, el niño **Zeus** es alimentado en la cueva Dicte con miel que las abejas de Panacra, en el monte Ida de Creta, destilaban para él (**GRIMAL, P., 1982. 547 y 95**). El dios supremo también bebía la leche de la cabra Amaltea (*Calímaco: Himno a Zeus, 49 ss*). En otras versiones se nos precisa que, las ninfas Amaltea y Melissa (melíssa o melítta=abeja en griego), hijas del rey de Creta Meliseo, velaban y alimentaban con leche y miel, respectivamente, a Zeus (*Biblioteca, I, 1, 6*). Las abejas se convierten además, junto con los curetes y las ninfas, en fieras custodias del futuro padre de los dioses y en su alimento primordial. De este modo, Zeus es un patrón de la miel, pues es venerado en una de sus advocaciones como “Meiliquio” (=Meloso) (*Pausanias, I, 37; II, 9, 6 y 20, 1 ss*). Es más, uno de sus múltiples hijos, engendrado de la ninfa Otreis, fue abandonado por su madre pero alimentado por Zeus mediante la miel. Por esta razón recibió el nombre de **Meliteo** (*Antonino Liberal: Transformaciones, 13*). Pero lo más importante es que Meliteo se convierte en un dios vincu-

lado al mundo funerario y de los muertos y recibirá culto en la forma de serpiente (**WUNDERLICH, H.G., 1975. 281**).

El dios **Diónimo** fue igualmente alimentado con miel por Macris, hija de Sristeo, en la isla de Eubea (*Apolodoro, Arg. iv. 1129-1134*), y en sus ritos destacaba la presencia de un colegio báquico, el de los Meliastai, en el santuario de Melangue, en Mantinea de Arcadia. Cuenta Ovidio (*Fastos, III, 735*) que **Baco** fue el descubridor de la miel y de la bebida embriagante derivada de ella, la hidromiel. Si bien para Diodoro fueron los Curetes los que introdujeron la apicultura en Grecia (*Diodoro, V, 65*).

En otros mitos, **Atis**, el amante de Cibeles, un personaje vinculado a los ritos de regeneración, es también alimentado con miel (**GRIMAL, P., 1982. 16**).

En consecuencia, la miel constituye para la mentalidad de los helenos, y de los romanos más tarde (*Plinio el Viejo*), una sustancia divina; y las abejas unos guardianes que preservan los poderes benéficos y el conocimiento supremo.

Glauco, el hijo de Minos, se perdió en el palacio de su padre, y se cayó y ahogó en un ánfora repleta de miel, sin que nadie de la residencia real supiera su paradero. Esta escena puede ser incluida dentro de los ritos de tránsito que convierten a los niños en adultos, ya que Glauco se introduce en un receptáculo oscuro, con alimento divino, donde se metamorfoseará y resucitará más tarde. Tras una infructuosa búsqueda, Minos consultó al oráculo de Delfos, y Apolo le informó que se encontraba en una vasija de los almacenes reales. Los Curetes, a su vez, le indicaron quién podría resucitar a su amado hijo, y Minos decretó que Poliido (“el que mucho sabe”, una especie de adivino y chamán) lo resucitase de entre los muertos. A tal efecto fue encerrado en los almacenes con el cadáver para que procediese a su resurrección. El forzoso custodio del príncipe observó cómo aparecía una serpiente que se aproximaba al cuerpo yacente del niño y creyendo que agredía su cuerpecito, la mató con su espada. Al instante surgió otro reptil que depositó sobre el cuerpo de su compañera unas hierbas que portaba en su boca, con las que la resucitó. El feliz guardián, Poliido, imitó a la serpiente salutífera y logró la resurrección de Glauco mediante la aplicación de las mismas hierbas que había usado la serpiente, frotando con ellas el cuerpo del niño (**GRIMAL, P., 1982. 216**). Este mito nos indica que la miel actúa como una sustancia conservante del cuerpo humano y que, en consecuencia, es sagrada por esa virtud y apta para participar en ritos iniciáticos o funerarios (**COTTE-RELL, A., 1986. 48 ss.**). Además la miel contenida en la jarra es sustancia que transforma espiritualmente al ser humano, pues le confiere una nueva condición: de tierno infante, Glauco surgirá como joven varón pletórico de vida. Añadamos que su nueva existencia es proporcionada por Poliido, “el que sabe mucho”, que era, como decíamos, una extraña mezcla de adivino y chamán, capaz de reconocer las propiedades salutíferas y mágicas de ciertas plantas.

Jenofonte nos cuenta también que **Agesilao**, cuando murió, fue “puesto entre miel y llevado a su patria donde tuvo un entierro digno” (*Helénicas, 5, 3, 19*). Por otra parte, la presencia de abejas en la iconografía es símbolo de inmortalidad (**DURLIAT, M., 1983. 12**).

En efecto, en los rituales funerarios griegos, las ofrendas de miel en beneficio de los difuntos en las tumbas eran relativamente frecuentes (**RHODE, E., 1983. 115-116**), pues de alguna forma la sacralidad y la virtud conservante de la sustancia se podía transmitir a los seres queridos ya fallecidos, y conferirles una vida espiritual superior.

Cuando **Aquiles** decide preparar las exequias funerarias de su amigo Patroclo, recurre al sacrificio ritual de animales, pero también a la ofrenda de ánforas repletas de miel y aceite que

aboca en el lecho mortuorio para que su amigo del alma esté alegre en el Hades (*Ilíada, Canto XXIII, 161 ss.*). En una cita anterior la diosa Tetis, viendo lloroso a su amado hijo Aquiles, le entrega la armadura fabricada por Hefesto y “...destiló en el cuerpo de Patroclo ambrosía y rojo néctar por la nariz, para que Patroclo permaneciera incorrupto” (*Ilíada, XIX, 38-39*). Incorrupto el cuerpo y renovado el espíritu, creemos entender.

En los ritos de tránsito hacia el más allá, las ofrendas en las que la miel es uno de sus ingredientes es también algo habitual. Por ejemplo, cuando Odiseo desciende a los infiernos, previamente debe derramar “...libaciones para todos los difuntos, primero con leche y miel, después con delicioso vino y, en tercer lugar, con agua. Y esparcí por encima blanca harina...” (*Odissea, Canto XI, 23-30*).

Aristófenes nos narra una escena similar en contenido, en *Lisístrata*, 325. Una torta de miel se colocaba junto al cadáver para que Cerbero permitiera el tránsito del difunto hacia el Hades. Era el monstruo el que se cercioraba de que los pasajeros llevaran consigo dicha torta de miel. El propio Aristófanes declara en las *Nubes*, 258: “Dame antes una torta de miel porque, al entrar ahí, siento tanto miedo como si bajase a la cueva de Trofonio”.

En consecuencia, ¿La miel manipulada por los recolectores del Arte Levantino Español (acaso chamanes), permitiría el tránsito del mundo presente y material a las esferas trascendentes del ámbito celestial o infernal, donde sería posible entrar en contacto con los espíritus y recabar informaciones útiles a la comunidad a la que pertenecía el recolector-chamán? ¿Era entendida la miel como un lazo y alimento místico entre el iniciado, en realidad un niño tierno que precisaba un alimento celeste, y las divinidades de los pueblos cazadores y recolectores, las cuales realizaron el arte rupestre levantino español? ¿Era la miel consumida como un alimento de inmortalidad?

Considerando que la miel era estimada y usada en el mundo antiguo como un poderoso antiséptico y como una garantía de incorruptibilidad y, por asociación, de inmortalidad, ¿Los recolectores de la pintura rupestre de la península Ibérica estimaron valores semejantes en la recolección de la miel? ¿Usaron la miel, además de como alimento básico, como medicina y desinfectante? ¿Le otorgaron un valor sacral a su ingestión? Son preguntas legítimas, que en nada pretenden olvidar la probabilidad de que estemos ante escenas cotidianas de recolección de miel, pero advirtiendo que incluso esa simple recogida de la miel en los cingles de montaña, podía mostrar un rostro más trascendente y espiritual. ¿Hubo una heroización alegórica de los recolectores porque proporcionaban a los otros miembros de la comunidad un alimento de inmortalidad?

Sabemos que en los misterios eleusinos, en honor de Deméter y de Perséfone, los neófitos ingerían miel como símbolo de la vida nueva que alcanzaban tras sus estudios y preparación (**MAGNIEN, V., 1950. 135-136**). De hecho la diosa Deméter había sido la que instruyó a las laboriosas abejas a crear panales en los troncos huecos de los árboles. Las sacerdotisas de Deméter eran denominadas Melisas, las cuales mantenían una casta y pura separación respecto a los varones. Eran las encargadas de oficiarse una serie de ritos en honor a las abejas (*Aeliano, De Nat. Anim. V, 49; Píndaro, Schol. Pin. Pyt. IV, 104*). A través de la liturgia de los misterios eleusinos se expresaba la inmortalidad de las almas, y las abejas serían uno de los elementos simbólicos que representaban esa esperanza en la resurrección.

En la fiesta egipcia dedicada a Isis, según nos cuenta Heródoto (*Heródoto, II, 40*), la miel adquiere un protagonismo esencial en los sacrificios del buey. Se le extraían las entrañas y se le embutía todo él, una vez abierto y preparado, de panes,

miel, uvas pasas, higos, incienso, mirra y otras sustancias aromáticas. Embadurnado con aceite era asado, a la vez que los fieles se herían, golpeaban y lamentaban amargamente. Finalmente se celebraba un banquete con el buey inmolido.

Igualmente, la miel era ofrecida en los ritos iniciáticos del mithraísmo. Los fieles de Mitra debían recorrer varios grados de iniciación. Era en el cuarto y en el quinto (del León y del Persa) donde aparecía la miel en aquellos rituales, purificándose con ella la lengua (**LOISY, A., 1990. 132-133; ALVAR, J., 1995. 507**). En efecto, se vertía miel en las manos de los *mystai*, en vez de agua, como señal de iniciación que preservaba al neófito de todo mal y daño, y de toda tentación. La misma sustancia se utilizaba para purificar las lenguas de los fieles. La miel, en definitiva, obraba como poderosa sustancia purificatoria en las manos, a la que vez que reveladora de los misterios más íntimos y divinos en la lengua. Por último, la miel era considerada también en los cultos mitraicos como elemento conservador de la virtud.

Ciertos cultos africanos a Saturno integraban a la miel y a los panales como tributos del dios iniciador de la agricultura (**VAZQUEZ HOYS, A.M.º: 1991**) e inventor del cultivo de la miel (*Macrobio: Sat. I, 7*). Se estimaba que tales tributos de Saturno en realidad estaban indicando la inmortalidad que el dios otorgaba y concedía a sus fieles (**VAZQUEZ HOYS, A.M.º: 1991. 65**).

Porfirio nos relata que las ánforas de las ninfas estaban repletas, no de agua, sino de panales, porque la miel es signo de pureza y de procreación, como las aguas de las fuentes. Del mismo modo Porfirio recuerda que la miel, entre los teólogos, es símbolo de purificación, ya que dicha sustancia preserva de la corrupción física (*La gruta de las ninfas, 15-19 y ss.*). Es muy interesante la cita en la que se relata el ardid que la Noche propone a Zeus para vencer y mutilar a Cronos: “Cuando lo veas bajo las encinas de altas frondas, embriagado con el producto de las zumbadoras abejas, átalalo”. La miel actúa, por tanto, como una sustancia que altera los sentidos y la consciencia. Porfirio añade que las abejas son también símbolo de las ninfas acuáticas y de las almas puras. No en vano **Sófocles** afirma que las almas de los difuntos permanecen al principio, durante un tiempo, como abejas (*Fragm. 879*).

Insistamos en dicha perturbación de los sentidos a causa de la ingestión de miel. A veces, la miel elaborada por las abejas procede de plantas capaces de producir efectos alucinógenos en los hombres. Esta circunstancia de miel “venenosa”, recogida por **Jonathan Ott (OTT, Jh., 1996. 300, 301, 391-392)**, se conoció incluso en el mundo griego. Cuando **Jenofonte** describe la retirada de los Diez Mil, en un pasaje precioso (*Anábasis, 4, 8, 20 ss*), afirma:

“Los griegos, subida la montaña, acamparon en numerosas aldeas muy bien abastecidas, y no hubo nada que les llamara la atención, excepto la gran abundancia de panales que había en aquellos lugares. Pero a todos los soldados que comieron miel se les trastornó la cabeza, y tuvieron vómitos y desarreglos del vientre. Ninguno era capaz de sostenerse de pie. Los que únicamente habían comido poco, parecían borrachos; los que comieron más, daban la impresión de locos; y algunos quedaban como muertos. De esa manera había muchos por tierra, como después de una derrota. Sin embargo, al día siguiente no murió ninguno y, aproximadamente, a la misma hora que la víspera, el delirio les desapareció. Al tercero y cuarto día se levantaron como después de haber ingerido una medicina”.

El fragmento es extraordinario y, sin duda, la reacción producida en los cuerpos y mentes de los valerosos guerreros griegos por la miel libada de flores con poderes psicotrópicos (*Claudio Eliano* señala también que la miel pónica era famo-

sa por su poder embriagador: V, 42), fue semejante a la que experimentan los chamanes cuando alcanzan el éxtasis y se hallan en trance: agitación, demencia transitoria, aletargamiento o agotamiento tras el viaje iniciático, recuperación posterior tras alcanzar sus objetivos trascendentes. Actualmente sabemos que, en efecto, determinadas mieles obtenidas de ciertas flores, sobre todo ericáceas, como la azalea y el rododendro, presentan propiedades psicoactivas (OTT, Jh., 1996. 397-398).

En la cosmología de los pueblos del Norte de Europa, Odín se apodera de una bebida mágica hecha con la mezcla de miel y de la sangre de un gigante sabio, Kvasir, y que se haya en el otro mundo. La ingestión de ese elixir otorga al héroe la sabiduría, la clarividencia de las cosas ocultas y la capacidad de la poesía (MIRCEA ELIADE, 1979. 164). En efecto Kvasir, un hombre sabio creado con la saliva de los dioses Ases y Vanes tras la guerra que sostuvieron entre ellos, es entendido como símbolo de reconciliación y como héroe demiurgo y civilizador. Kvasir recorría el mundo instruyendo a los hombres sobre las artes y las ciencias, pero fue traicionado por unos enanos, quienes derramaron su sangre en un caldero y la mezclaron con miel. La nueva sustancia proporcionaba al que la ingería todo el conocimiento y la sabiduría del mundo (*Skáldskaparmál*, cap. IV). Odín será el encargado de obtener ese preciado líquido y ese conocimiento (DUMEZIL, G.: 1990. 12 y 32).

En otras versiones la hidromiel brotaba de la fuente de la sabiduría, custodiada por otro gigante, Mimir. La fuente manaba a los pies del árbol Yggdrasill, un árbol cósmico y eje del mundo (*Völuspá*, estrofas 25-29). Yevzlin (YEVZLIN, M., 1999. 134) nos cuenta, siguiendo *Grimnismál* 25-26, que en el Valhalla vivía el ciervo Eikthymir, de cuyas cuernas gotaba agua sobre la fuente Hvergelmir, y la cabra Hedhrun, de cuyas ubres chorreaba hidromiel recogida en un recipiente.

Entre los druidas celtas el uso de la hidromiel, mezclada con ciertas plantas, está bien atestiguado (MARKALE, J.: 1989. 203).

Del mismo modo, en la Irlanda del medioevo las tradiciones populares señalan que se usaba la hidromiel en las parejas recién casadas para propiciar la potencia y la virilidad del varón, a la vez que la fertilidad de la esposa (RÄTSCH, Ch.: 1999. 5).

En el *Kalevala*⁽⁴⁾ finés se nos indica que la miel y la hidromiel presentan caracteres vivificadores. La madre del héroe Lemminkäinen trata de curar las heridas de su hijo y que recupere la voz. Para ello implora un bálsamo milagroso, algo de aguamiel (XV, 379-380ss), y llama a una abeja, a la que le encarga sucesivamente que vaya a recoger la sustancia salúfera al bosque y a los países de la miel. De aquellas tierras la diligente abeja trae un ungüento a base de hidromiel que no surte efecto, ya que el joven no habla todavía. Es entonces cuando la madre le ordena que se dirija al cielo y traiga la miel que allí se cría. Esta tercera orden es cumplida inmediatamente por la abeja (XV, 458 ss) porque "...hubo un tiempo en que el Creador usó de ella para ungir, rociar las llagas de su hijo herido por potencias malas...". En efecto, el arquetipo y el rito establecido por la suprema divinidad confiere a esta miel celeste las propiedades benéficas y de antídoto contra los males que afectan al joven Lemminkäinen. Del mismo modo, en el canto IX, se describe la elaboración de hidromiel mágica para curar al bardo Wäinämöinen (379-537).

Estas alusiones a los relatos nórdicos creemos que son fundamentales, porque nos permitirían aproximarnos hacia ciertas creencias míticas de los cazadores de serranía realmente sugerentes. Así sería lícito preguntarnos: ¿Los chamanes de la pre-

historia de la península Ibérica, encaramados a las escalas prendidas de los cingles, accedían a la videncia y a las visiones emanadas de la ingestión de la miel que brotaba de las raíces y ramas de árboles en donde las abejas habían situado sus místicos panales, y pintaron tales escenas en los paneles rocosos de las covachas? ¿El ciervo que encontramos en Alcaine (Teruel), superponiéndose al árbol que sostiene a los hombricitos y a las bolsas que los contienen, presenta una función paralelizable a lo descrito en las sagas nórdicas, y su cuerpo y sus cuernas en realidad actúan también como alegoría del árbol cósmico que contiene las energías primordiales de las que brotan y nacen los seres humanos y donde los chamanes alcanzan sus conocimientos a través de la miel?

C.- CHAMANES, ABEJAS Y MIEL

Ahora centrémonos en relatos de chamanes en los cuales intervienen *las abejas y la miel*. Según nos narra **Campbell** (CAMPBELL, J., 1959. 184 ss.), los buriatos de Siberia cuentan los extraordinarios poderes que disfrutaba el primero de sus chamanes, Morgon-Kara, el cual era capaz de rescatar las almas de todos los muertos. Quejoso el Señor de los Muertos, se lamentó ante el Alto Dios del Cielo de las inoportunas intervenciones de aquel chamán. El dios supremo decidió comprobar el talento y el poder de Morgon-Kara y ocultó el alma de un hombre en el interior de una botella y obtuvo el agujero con su pulgar. Cuando el desdichado enfermó y sus parientes rogaron al chamán que recuperara el alma del doliente, Morgon-Kara, tras una infinita búsqueda y montado sobre su tambor, halló al espíritu prisionero en su encierro. Entonces el chamán se convirtió en avispa y agujeró al dios supremo, que retiró su dedo de la botella. De esta forma, mientras se sobreponía al dolor la divinidad, Morgon-Kara regresó con el alma cautiva y la reincorporó al enfermo, que quedó sano.

Por tanto, disponemos de un mito en el cual el chamán primordial es capaz de transformarse en abeja-avispa.

En Egipto **Gilbert Durand** nos señala cómo la diosa Hator se encarama a un árbol para obtener la miel sagrada y alimentar las almas de los muertos con la bebida de la inmortalidad (GILBERT DURAND, 1982. 247). Esta valiosa observación nos sirve de precioso complemento a la anterior idea. El chamán asciende por un árbol o escala, palpa o bebe el líquido sagrado, y lo utilizará en bien de su comunidad. El mismo es abeja o se ve rodeado de abejas; o éstas son como animales guía que le escoltan y aconsejan.

Pero quizás nos interesa especialmente una referencia procedente de la cultura hitita, mucho más próxima al tiempo de las pinturas rupestres levantinas y, en consecuencia, más cercana a una mentalidad primitiva, no urbana ni exquisita en cuanto a vida en civilización tal y como la entendían griegos y romanos, e incluso egipcios. En uno de los mitos hititas⁽⁵⁾, en el de Telepinu, la abeja es elegida por la madre de los dioses, Hannahanna, para que busque a Telepinu, sin el cual era imposible que la naturaleza recuperara su cíclica primavera y fertilidad. La misión encomendada a la abeja es agujeronear las manos y los pies de Telepinu para que se enderece y se ponga de pie, y que una vez purificado se presente ante los dioses. El regreso de Telepinu, según el relato hitita, significará la llegada de las lluvias y de los buenos vientos; la recuperación de la fecundidad de las mujeres y de la virilidad de los varones; la abundancia de las cosechas y la descendencia saludable y longeva de todos los seres vivos. Simbólicamente el relato hitita nos está señalando que las abejas son eficaces colaboradoras en la revitalización de la vida desfallecida o agotada, tras el

⁴ ELIAS LÖNNROT: *El Kalevala*, Ed. preparada por Joaquín Fernández y Ursua Ojanen. Editora Nacional. Madrid, 1985.

⁵ *Textos literarios hititas*. Ed. preparada por ALBERTO BERNABE, Madrid, 1979. pp. 47 ss. en las diferentes versiones del mito de Telepinu. Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

reposo del invierno. Son a la vez emisarias de las potencias benéficas y purificadoras de lo corrupto, de lo caduco, de lo enfermo, de lo contaminado por el pecado. En fin, propician el vigor de la vida, su crecimiento y la prosperidad general.

Concluimos con una preciosa cita de **Dante Alighieri**, en su *Divina Comedia* (Canto Trigésimo Primero). En él se indica que las almas de los bienaventurados conforman una cándida rosa, a la que acuden a libar los ángeles, “*que, como abejas, van desde la luz divina a sus pétalos, inundándolos de la paz de la beatitud y del ardor de la caridad. Pero la luz divina les llega también directamente, sin necesidad de intermediarios, porque inunda todo el Universo*”.

La cita es extraordinaria porque, ya sea que Dante se inspire para esta figura literaria en la tradición popular, ya sea que bebe de obras cultas que transmiten conocimientos antiguos, permanece en la mente del ser humano la creencia de que ciertos espíritus buenos adoptan la forma de abejas, las cuales se mueven de la divinidad a la humanidad, transmitiendo las energías positivas y los influjos benéficos de la primera a la segunda.

Sin que sea una mera anécdota, recordemos que los hermanos **Grimm** recogen un precioso cuento de la tradición popular del ámbito germánico titulado *Die Bienekönigin* (La reina de las abejas), en el que la princesa encantada es descubierta por unas abejas al servicio de un joven valeroso, ya que se posan en su lengua y liban su sabor⁶. En otras versiones las abejas revolotean sobre la cabeza de la princesa, descubriéndola por el olor a miel pese a estar presa y cubierta por una sábana, y flanqueada por dos terribles dragones de fuego que la custodian.

Por tanto, es conveniente plantearnos de nuevo la siguiente pregunta que formulamos así: ¿Los recolectores de miel que aparecen pintados en las estaciones rupestres de La Araña o de La Vieja, por ejemplo, pensaban que recibían de los enjambres que les rodeaban y de los panales con miel que tocaban con sus manos, tras trepar por escalas apoyadas en los cingles, los

favores de las divinidades, obteniendo así conocimientos, respuestas a sus preguntas, salud para los enfermos, fecundidad para todos los animales que cazaban, rescate de las almas erráticas o enfermas, alivio y consuelo para los familiares de los difuntos o agonizantes, previsiones meteorológicas, buenos augurios de las futuras cazas o cosechas? ¿Cuando aparecen enjambres de abejas hay que pensar en qué se intentó simbolizar el zumbido y el movimiento de lo sagrado y el arrobamiento y el éxtasis de una danza o de un ritual chamánico?

D.- LA ESCALA HACIA LAS ESFERAS CELESTES

La escala, o en su defecto la cuerda, es un instrumento básico en la iconografía y en los mitos chamánicos, pues pone en contacto el mundo terrenal con el celestial, y es a la vez el instrumento que utiliza el chamán para acceder a ambos mundos, como una metáfora también del ascenso espiritual del individuo. Con frecuencia la escala desempeña funciones semejantes a las de los árboles primordiales (**CHEVALIER, J. Y GHEERBRANT, A., 1986, voz escala, 455 ss.**).

Del mismo modo, la escalera se nos presenta como medio de acceso a ciertos misterios en determinados relatos míticos de sociedades primitivas (**VAN GENNEP, 1986. 102 ss.; 104**).

Entre los *Ostiak*, el acceso al mundo celestial se realiza mediante una escalera; pero es también por media de ellas como descienden al mundo de los mortales los dioses, los osos sagrados y los difuntos (**VAN GENNEP, 1986. 163**).

Por todas estas razones, los individuos que aparecen subiendo (o bajando) por escalas en La Araña o en La Vieja, por ejemplo, podrían ser chamanes como los que vemos trepando a árboles en El Cenajo (Hellín, Albacete) o en el Barranco Estercuel (Alcaine, Teruel). A través de la escala (o del árbol) los chamanes alcanzaban a ver a los dioses y obtenían preciosas informaciones de ellos para bien de las comunidades que representaban. Ideas semejantes a ésta última vienen recogidas en *El libro de los muertos*.

4.- LOS LIBADORES DE LA SABIDURÍA

En definitiva, en todos esos casos de la prehistoria de la Península Ibérica que hemos citado, en los que aparecen los llamados recolectores de miel (o de hidromiel), se podría añadir una interpretación complementaria, no excluyente, por la cual, quizás, tales recolectores serían en realidad protagonistas en la narración de un mito. Actuarían entonces como libadores en la miel de poderes o conocimientos espirituales. Ingerida la sustancia o bebida la hidromiel, alcanzarían “las llaves del Paraíso” las cuales permitían adquirir cualidades y poderes propios de dioses, tales como la inspiración poética y la capacidad profética (**Rätsch, C.: 1999. 3 y 5**).

Tales personajes o recolectores, según nuestra sugerencia, estarían encaramándose a los árboles del paraíso o a las montañas, entendidas como centros cósmicos, donde se custodiaban los panales sagrados rebosantes de mística miel, propiciadora de salud y de inmortalidad. Allí, en las alturas, introducirían sus manos en los panales, recogerían la miel (o las almas dignas de ser rescatadas; o las almas extraviadas de los enfermos), y las depositarían en las cestas que pendían de sus cinturas u hombros.

Todos estos gestos corresponderían con un acto de purificación espiritual. Las abejas sagradas zumbaban alrededor de aquellos recolectores de sabiduría, y posiblemente acudían en auxilio del osado hombre que se atrevía a acceder al conocimiento místico. El propio sonido y los aguijonazos de los

insectos, incansables defensores y custodios del alimento primordial y de toda manifestación sagrada, contribuían a crear un ambiente propicio para los aspirantes a chamanes: a través del ritmo, del ruido zumbate de las abejas, y del dolor de las picaduras, cual si fueran dardos o flechas de chamanes, se elevaban y fortifican los hombres en el espíritu. Era entonces cuando, alcanzados el tacto y el sabor de la miel, los iniciados se aupaban a la suprema sabiduría del chamán, y transformaban su espíritu, porque en realidad el conocimiento superior requiere entrega, sacrificio, dolor y muerte ritual (**CIRLOT, J.E., 1978. 304-305**). La escala a la que se aferran los individuos de La Araña o de la Cueva de la Vieja de Alpera, no es una herramienta de recolector, sino una metáfora y símbolo de la ascensión mística al conocimiento elevado de los dioses.

La similitud de todas estas estaciones, La Araña, La Vieja, Los Trepadores o el Cingle de la Ermita, parece evidente en los siguientes rasgos y elementos:

- Hay un árbol (acaso el muro pétreo de un cingle), semejante a un poste, sin excesivas ni llamativas ramificaciones, y la copa superior se resuelve mediante unos trazos horizontales.
- Un panal aparece siempre pendiente del árbol o del roquedo.
- Un hombre (o varios) trepa hasta el tercio superior del árbol, e introduce sus manos en el panal de miel.
- El hombre porta en su mano o a sus espaldas un cesto donde recoger la miel.

⁶ Jacob y Wilhelm Grimm: *Cuentos*, Alianza Editorial, Madrid, 1995. Traducción de Pedro Gálvez. pp. 74-75.

5.- LOS ESTIMULADORES DE LA COLUMNA VITAL

Observamos además que en la base de los árboles que aparecen en las estaciones de La Vieja o de La Araña, y por donde trepan los libadores de la miel, aparecen unos perros silenciosos e inmóviles.

En otras ocasiones, como en la Fuente de los Molinos (Maimón, Vélez Blanco, Almería), correspondiente al arte esquemático, aparece una pareja primordial cogida de la mano, con un tocado ritual en forma de hoja, flor o fruto, que se sitúa junto a la base de un antropomorfo arboriforme, como una escala de la vida.

Marija Gimbutas considera que tales acompañantes (unas veces perros y otras cabras en los casos que ella estudia) pueden ser entendidos en numerosas ocasiones como "estimulantes energéticos de la fuerza vital" o como "guardianes de la nueva vida" (**MARIJA GIMBUTAS, 1996. 233 ss.**), y aparecen asociados a determinados símbolos, como el árbol. ¿Podrían ser entendidos también como animales que son sacrificados en el rito de la recolección de la miel, como hacen todavía algunos pueblos del Nepal?

6.- DUDAS EN LAS SUGERENCIAS

Tal vez todos estos planteamientos sean demasiado complejos e improbables por indemostrables⁷; y seguramente habrá que conformarse, de momento, con la excelente descripción que de los recolectores nos presentaba en el inicio de este capítulo Hernández Pacheco, porque aquellos cazadores-recolectores, ajenos a religiones complejas y a liturgias muy estructuradas, acaso no fueron tan rebuscados en sus intenciones artísticas. Es una cuestión, empero, que merece debate, ya que la visión de las escenas es posible plantearlas con las alternativas propuestas, o con otras, aunque sea a partir de ideas rudimentarias, casi percepciones intuitivas.

En otros trabajos, que aparecen citados en la bibliografía, ya hemos hablado de la probabilidad de la existencia, en las comunidades de cazadores y recolectores postpaleolíticas de la península Ibérica, y que ejecutaban el arte comunmente denominado levantino, de chamanes. Pero también de escenas de hierogamias y demiurgos, de árboles del paraíso, de gemelos primordiales y de andróginos....etc, etc. En efecto, como destacan algu-

nos de nuestros más nobles críticos todas esas hipótesis de trabajo son indemostrables. Es cierto, aunque con matices, porque no es posible negar sin más análisis, los aspectos simbólicos y trascendentes de los mitos, que son asuntos que pertenecen al mundo de la espiritualidad⁸. Nosotros creemos que esa espiritualidad trascendente sí fue representada iconográficamente: escenas de hierogamias sagradas (en Racó del Sorellets en Castell de Castells en Alicante); de gestación de héroes primordiales (en el cerro Barbatón de Letur en Albacete); de tuteladas divinidades sobre demiurgos (en El Milano de Mula, (Murcia) o en Solana de las Covachas de Nerpio, en Albacete); de danzas y ritos de carácter chamánico (en La Vieja de Alpera, Albacete o en la cueva de Los Letreros de Vélez Blanco, en Almería); de árboles primordiales (La Sarga de Alcoy en Alicante o Doña Clotilde en Albarracín de Teruel); de parejas enlazadas en los tiempos míticos y caóticos de los orígenes (en el arco de S. Pascual de Ayora, Valencia); de seres sobrenaturales (en La Sarga de Alcoy o en Los Órganos de Santa Elena de Jaén)...

BIBLIOGRAFÍA CITADA O DE CONSULTA COMPLEMENTARIA

AA.VV.: *Cronología del arte rupestre levantino*, Real Academia de Cultura Valenciana, Valencia, 1999.

ALONSO TEJADA, A. y GRIMAL, A.: *Las pinturas rupestres de la Cueva de la Vieja*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1990.

ALVAR, Jaime: "El misterio de Mitra", en *Cristianismo primitivo y religiones místicas*, Madrid, 1995. 499-513.

BAUDOT, G.: "Quetzalcóatl o la serpiente emplumada en la fundación de las sociedades precolombinas postclásicas de Mesoamérica", *Mito y ritual en América*, Madrid, 1988. 42-59.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: *Arte rupestre levantino*, Zaragoza, 1968.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: *De cazadores a pastores. El arte rupestre del Levante español*, Madrid, 1982.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: *Ensayo sobre el origen y significación del arte prehistórico*, Zaragoza, 1989.

BLASCO BOSQUED, M^a: "La caza en el arte rupestre del Levante español", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 1, Madrid, 1974, 29-55.

BLASCO BOSQUED, M^a.C.: "Tipología de la figura

⁷ Aceptamos de muy buen agrado las risas amigables porque expresan la concordia y el intercambio de ideas, y porque nada es trascendente ante la propia trascendencia. Pero creemos que la historia de las religiones y la antropología, pueden aportar, quizás con mentes y manos más expertas que las nuestras, un nuevo color al arte rupestre postpaleolítico español. Pensamos que numerosos argumentos razonables, sostenidos con una bibliografía adecuada y rigurosa, conducen a una razonable certeza. Nuestro querido Avicena decía, como buen sabio: "Cuidate de alardear de espíritu crítico (...) refugiándote en un exclusivo y simple talante negativo: sería ligereza y debilidad. No encierra menos superficialidad tanto desmentir lo que aún no es evidente como afirmar lo que todavía no está suficientemente probado. Mantente firme en la cuerda de la expectativa, aunque te turbe la ignorancia de lo que intuyes; espera a que se despeje su absurdo. (...) Pero recuerda que la naturaleza está llena de maravillas, que las fuerzas activas se unen a las disposiciones pasivas para dar lugar a hechos extraordinarios".

⁸ Hemos recibido unos simpáticos apoyos a las propuestas que en este trabajo sugerimos, de los doctores en Filología Clásica Daniel Blaise Staples y Carl A.P. Ruck, ambos de la universidad de Boston. Admiramos y envidiamos la amplitud de perspectivas que impregnan las mentes de los investigadores en la orilla opuesta del Atlántico, sin más trabas ni obstáculos que la propia infinitud en la investigación. Nos autorizaron a reproducir el siguiente fragmento de una carta suya privada: "I think you are right about Shamanism and the cave paintings. I have thought this for a long time, since it makes much more sense than that the paintings were merely decorative. I would like to see the man climbing up the tree to gather honey: it definitely sounds shamanic; the symbolism of the "tree", the "honey", and the "ascent" are all highly suggestive, especially when taken together. Honey is a metaphor for the Entheogen from as early as the Minoans and there are Minoan signet rings depicting the Great Goddess as a bee with ecstatic attendants surrounding her; also the Cretan myth of Glaukos, King Minos' son who "drowned" in a vat of honey to be later revived by Polyidos in a manner definitely shamanic and involving a plant/drug/herb that identifies the shaman-seer with a plant most probably the Amanita muscaria".

humana en el arte rupestre levantino”, *Altamira Symposium*, 1980, 361-376.

BREUIL, H.: “Les peintures rupestres d’Espagne. VII: “Nouvelles roches peintes de la Region d’Alpera”, *L’Anthropologie*, XXVI, 1915. 329-331.

CAMPBELL, J.: *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*, FCE, México, 1959.

CAMPBELL, B.: *Ecología humana*, Barcelona, 1994.

CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, A.: *Diccionario de los símbolos*. Herder, Barcelona, 1986.

CIRLOT, J.A.: *Diccionario de símbolos*, NCL, Barcelona, 1978.

COTTERELL, A.: *Los orígenes de la civilización europea*. Editorial Crítica, Barcelona, 1986.

DAMS, Lya R.: “Bees and Honey-hunting scenes in the Mesolithic rock-art of Eastern Spain”, *Bee-World*, 59, 1978. 45-43.

DAMS, Lya R.: “Abeilles et recolte du miel dans l’art rupestre du Levant espagnol”, *Homenaje al prof. Martín Almagro*, vol. I: Madrid, 1983. 363-369.

DAMS Lya R.: *Les peintures rupestres du Levant Espagnol*, París, 1984.

DUMEZIL, Georges: *Los dioses de los germanos*, Siglo XXI, México, 1990.

DURLIAT, M.: *Introducción al arte medieval en Occidente*, Madrid, 1983.

FERNÁNDEZ URIEL, P.: “Algunas anotaciones sobre la abeja y la miel en el mundo antiguo”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, Historia Antigua, I: *Homenaje al profesor Eduardo Ripoll Perelló*, Madrid 1988. 185-218.

FERNÁNDEZ URIEL, P.: “La evolución mitológica de un mito: la abeja”, *Formas de difusión de las religiones antiguas*, Madrid, 1993. 133-159.

FORTEA PÉREZ, F.J.: “Algunas aportaciones a los problemas del arte levantino”, *Zephyrus*, XXV, 1974. 225-257.

FORTEA, J. y AURA TORTOSA, E.: “Una escena de vareo en La Sarga (Alcoy). Aportaciones a los problemas del arte levantino” *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVII, Valencia, 1987. 97-120.

FRANCIA GALIANA, M^a: “Contribución al arte rupestre levantino: análisis etnográfico de las figuras antropomorfas”, *Lucentum*, IV, Alicante, 1985, 55-87.

GILBERT DURAND: *Las estructuras antropológicas de lo imaginario. Introducción a la arquetipología general*, Taurus, Madrid, 1982.

GRIMAL, P.: *Diccionario de Mitología griega y romana*, Barcelona, 1982.

GRIMAL, A. y ALONSO, A.: *El arte levantino: iniciación a un arte prehistórico*, Barcelona, 1997.

HERNÁNDEZ PACHECO, E.: *Las pinturas prehistóricas de las Cuevas de la Araña (Valencia). Evolución del arte rupestre en España*, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria 34 (Serie prehistórica, nº 28), Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid, 1924. 221 pp.

ISMAEL DEL PAN y WERNERT, P.: “Interpretación de un adorno en las figuras masculinas de Alpera y Cogul. Ensayo de etnografía comparada”, *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*, Madrid, 1915, 1-11.

JORDÁ CERDÁ, F.: “Formas de vida económica en el arte rupestre levantino”, *Zephyrus*, XXV, 1974, 209-223.

JORDÁ CERDÁ, F.: “La sociedad en el arte rupestre levantino”, *L Aniversario de la Fundación del Laboratorio de Arqueología de Valencia (1924-1974)*, nº 11, 1975, 159-184.

JORDÁ CERDÁ, F.: “Reflexiones en torno al arte levantino”, *Zephyrus*, XXX-XXXI. Universidad de Salamanca, 1980, 87-105.

JORDÁN MONTÉS, J.F.: “Acéfalos, andróginos y chamanes. Sugerencias antropológicas en el arte rupestre levantino. Sureste de la península Ibérica”, *Anales de Prehistoria y Arqueología*, Madrid 21, Murcia, 1995-1996» 59-77.

JORDÁN MONTÉS, J.F.: “Diosas de la montaña, espíritus tutelares, seres con máscaras vegetales y chamanes sobre árboles en el arte rupestre levantino español (Sureste de la península Ibérica)”, *Zephyrus*, LI, Salamanca, 1998. 111-136.

KATZ, R.: *Boiling energy: community-healing among the Kalahari !Kung*, Cambridge, 1982.

KERENYI, Karl: *Dionisios: raíz de la vida indestructible*, Herder, Barcelona, 1999.

LEVY-BRUHL, L.: *El alma primitiva*, Planeta-Agostini, Barcelona, 1986.

LEWIS-WILLIAMS, J.D.: “Agency, art and altered consciousness: a motif in French (Quercy) Upper Palaeolithic parietal art”, *Antiquity*, vol. 71, nº 274, 1997. 810-830.

LOISY, A.: *Los misterios paganos y el misterio cristiano*, Paidós Orientalia, Barcelona, 1990.

MAGNIEN VICTOR: *Les mystères d’Eleusis (leur origine, le rituel de leurs initiations)*, París, 1950.

MARIJA GIMBUTAS.: *El lenguaje de la diosa*, Madrid, 1996.

MARKALE, J.: *Die Druiden: Gesellschaft und Götter der Kelten*, Goldmann, Munich, 1989.

MATEO SAURA, M. A.: “Reflexiones sobre las representaciones de actividades de producción en el arte rupestre levantino”, *Verdolay*, 4, Murcia, 1992. 15-20.

MATEO SAURA, M.A.: “La vida cotidiana en el arte rupestre levantino”, *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 11-12, Murcia. 1995-1996. 79-90.

MATEO SAURA, M.A.: “Las actividades de producción en el arte levantino”, *Revista de Arqueología*, 185, Madrid, 1996. 6-13.

McKENNA, T.: *El manjar de los dioses. La búsqueda del árbol de la ciencia del bien y del mal. Una historia de las plantas, las drogas y la evolución humana*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1993.

MIRCEA ELIADE: *Historia de las creencias y de las ideas religiosas, II: De Gautama Buda al triunfo del cristianismo*, Cristiandad, Madrid, 1979.

OTT, Jonathan: *Pharmacotheon. Drogas enteógenas, sus fuentes vegetales y su historia*, Los Libros de la Liebre de Marzo, Barcelona, 1996.

PERICOT, L.: “La vida social de los cazadores paleolíticos y epipaleolíticos españoles a través del arte levantino”, *Miscelánea Arqueológica, XXV Aniversario de los cursos internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias (1947-1971)*, Barcelona, 1974. Tomo II. 177-195.

RÄTSCH, Christian: “Dall’idromele dell’ispirazione allo spirito del vino: le bevande alcoliche nella medicina popolare, nella scienza medica e nella farmacología”, *Eleusis*, Nuova Serie. 1999. 3-26 [Versión simultánea en italiano e inglés].

RIPOLL PERELLÓ, E.: *Pinturas rupestres de La Gasulla*, Monografías de Arte Rupestre Levantino. 2. Barcelona, 1963. 59 pp.

RODRÍGUEZ, G.: “Últimos cazadores y neolitización del Alto Segura”, *II Congreso de Arqueología Peninsular*, tomo I: *Paleolítico y Epipaleolítico* (Zamora, 1996), 405-414. Zamora, 1997.

RHODE, Erwin: *Psique. La idea del alma y la inmortalidad entre los griegos*, FCE, México, 1983.

SORIA LERMA, M. y LÓPEZ PAYER, M.G.: *El arte rupestre en el sureste de la península ibérica*, Jaén. 1989.

VAN GENNEP, A.: *Los ritos de paso*, Taurus, Madrid, 1986.

VÁZQUEZ HOYS, A.M^a: “La miel, alimento de eternidad”, *Gerión*, Anejos III. Univ. Complutense. Madrid, 1991. Estudios en Homenaje al Dr. Michel Ponsich. 61-93.

WUNDERLICH, H.G.: *The secret of Crete*. Londres, 1975.

YEVZLIN, Michael: *El jardín de los monstruos. Para una interpretación mitosemiótica*, Biblioteca Nueva, Colección Taxila, Madrid, 1999.

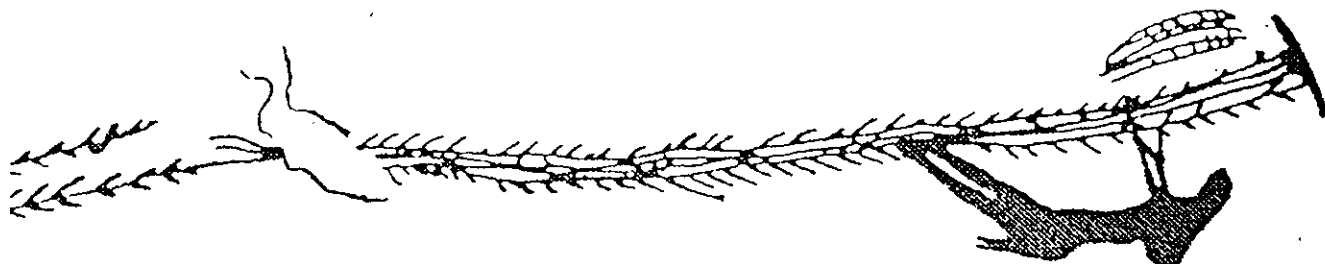
FOTOS:



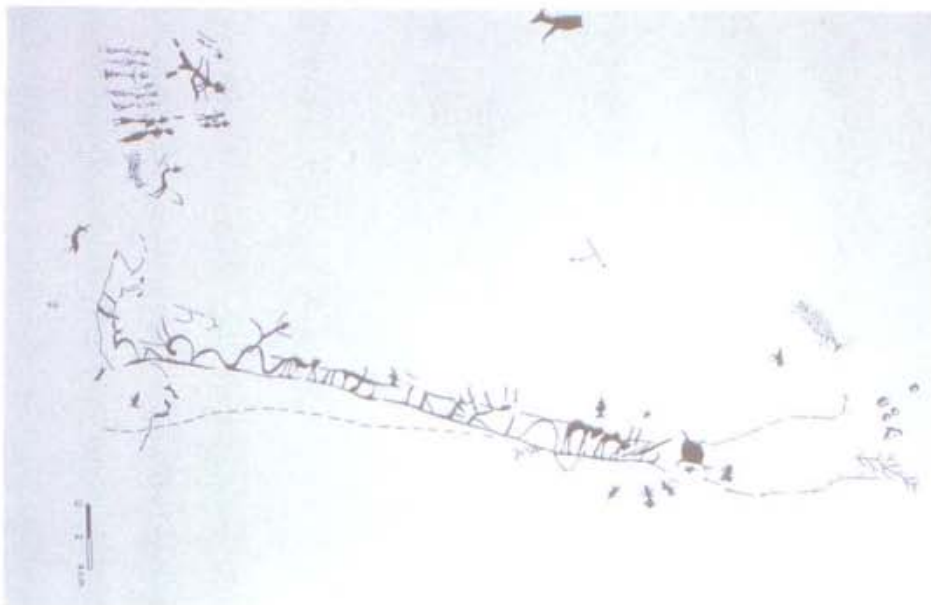
1.- Imagen general donde aparece un recolector de miel encaramado a unas cuerdas en la Cueva de la Vieja (Alpera, Albacete). Según J. Cabré.



2.- Imagen de recolección de miel en La Araña (Bicorp, Valencia), según Hernández Pacheco,



3.- Imagen de recolección de miel en Los Trepadores (Alacón, Teruel), según Ortego, T.



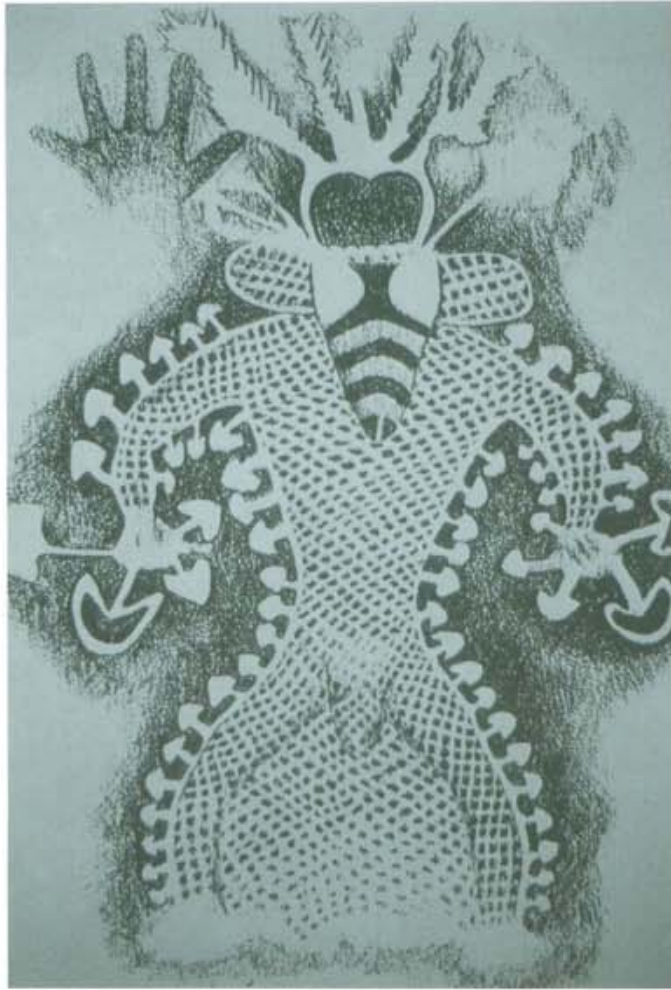
4.- Imagen de recolección de miel en el Cingle de la Ermita del Barranc Fondo (Albocàsser, Castellón). Según Lya Dams.



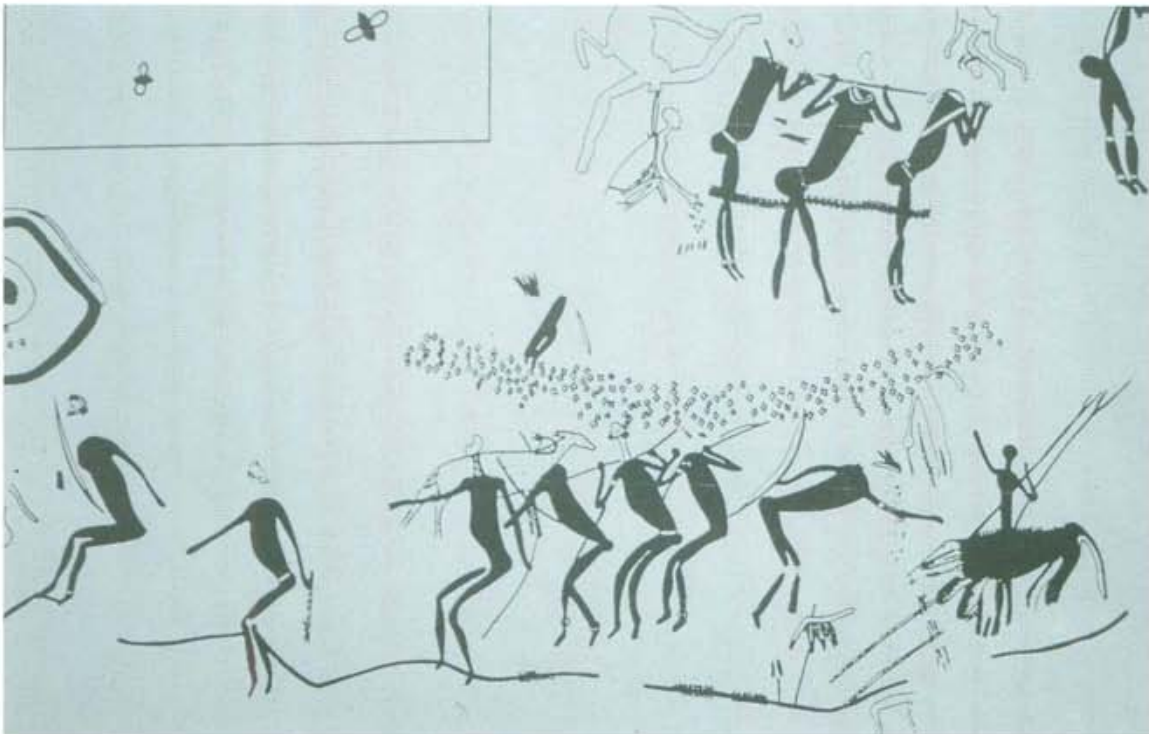
5.- Posible imagen de un chamán con flechas y abejas, en Mas de Ramon de Besso. Según Lya Dams.



6.- Recolector de miel de un pueblo primitivo actual, según extraordinaria foto de Eric Valli, publicada en el diario El País.



7.- Ser sobrenatural con cuerpo de abeja y hongos como aura por todo el cuerpo en Tassili-n-Ajjer (Argelia). Según McKenna, T.



8.- Representaciones de seres humanos y abejas en Suráfrica, según Lewis-Williams.

EL CERRO DE EL CUCHILLO (ALMANSA, ALBACETE): ESTUDIO ANTROPOLÓGICO

M^a Paz DE MIGUEL IBÁÑEZ¹

INTRODUCCIÓN

El yacimiento arqueológico denominado El Cerro de *El Cuchillo* se encuentra ubicado en una elevación del terreno de escasa altitud, en el término municipal de Almansa (Albacete), aunque muy próximo al de Bonete. Fue identificado por J. L. Simón quién lo incluyó dentro de su Memoria de Licenciatura que fue publicada con posterioridad (Simón, 1987). El yacimiento se adscribe a la Cultura de la Edad del Bronce, con unas dataciones absolutas entre 1640-1460 aC., sin calibrar. Es posible que sus niveles más superficiales correspondan a momentos posteriores que, dado su estado de arrasamiento, no han permitido su adscripción más precisa.

El yacimiento se localiza en la parte superior del cerro, de superficie más o menos plana, rodeada de un complejo sistema de fortificación en cuyo interior se localizan las unidades habitacionales, una calle central, pasillos para facilitar el tránsito en el asentamiento y una plataforma, estructuras claramente adecuadas a la superficie del cerro. Durante su ocupación se evidencian ciertas reestructuraciones en su distribución interna variando su morfología en las diferentes fases identificadas (Hernández, Simón y López, 1992; Hernández, 1996).

La situación geográfica del yacimiento se justifica por la proximidad a lugares con agua, elemento fundamental para la supervivencia humana. La economía de estas gentes fue básicamente pastoril y agrícola lo que corrobora la importancia de la presencia de agua tanto para el mantenimiento de la cabaña ganadera como de la producción agrícola (Hernández, Simón y López, 1992; Hernández y Simón, 1994).

El yacimiento encontrado intacto ha sido excavado bajo la dirección de M.S. Hernández Pérez, J.L. Simón y J.A. López

Mira². Fruto de estos trabajos ha sido las publicaciones que se han realizado desde campos de investigación diversos, siendo la Memoria editada en 1992 (Hernández, Simón y López, 1992) la síntesis de los estudios llevados a cabo de las primeras campañas de excavación, en el que se incluye la revisión de los esqueletos exhumados hasta ese momento con especial incidencia en el estudio de las paleodietas (Arnay y González, 1992, 143-147). Posteriormente se ha seguido trabajando en el yacimiento hasta la excavación casi completa de la extensión del recinto. Es por tanto uno de los pocos poblados, si no el único, de la Edad del Bronce excavado casi en su totalidad, tanto en la provincia de Albacete, como en el resto de la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha.

El estudio que aquí presentamos es la continuidad de una forma de trabajo en la que las diferentes disciplinas científicas se unen con el fin de que sus aportaciones nos permitan comprender con menor dificultad las sociedades que vivieron en un momento histórico ya pasado y de las que, únicamente, nos quedan restos de su cultura material y de sus propios protagonistas, a través de sus esqueletos. Nosotros queremos, desde la antropología, aportar elementos que nos permitan conocer cómo eran físicamente estas personas, sus enfermedades y las connotaciones sociales y culturales vinculadas tanto con su tipo de vida, como con su propia muerte. El instrumento del que nos valemos es el facilitado por la osteología y la paleopatología, además de las aportaciones que a través del reconocimiento de algunas manifestaciones funerarias nos permiten inferir connotaciones de tipo social y cultural.

METODOLOGÍA

Nuestro trabajo ha pretendido obtener información de la revisión de los restos humanos no estudiados en la Memoria ya publicada, en la que se recogen los resultados preliminares del estudio de varios individuos exhumados durante las primeras campañas de excavación (Arnay y González, 1992, 143-147).

En una primera fase hemos recopilado los restos pendientes de estudio realizando sobre ellos labores de limpieza y reconstrucción en los casos en los que ha sido posible. El estado de conservación de los esqueletos es variado si bien, en general, se encontraban bastante alterados por procesos tafonómicos.

Posteriormente hemos intentado determinar tanto la edad como el sexo de los individuos estudiados. Para la determinación del sexo hemos utilizado las recomendaciones recogidas en la bibliografía específica para estos estudios (Brothwell, 1987; Buikstra y Ubelaker, 1994; Comas, 1976; Campillo y Vives 1987; Ferenbach *et alii*, 1979; Mallegni y Rubini, 1994; Oliver y Demoulin, 1976; Ubelaker, 1994). A pesar de las limitaciones que nos impone el estado de conservación de los restos se han podido determinar el sexo con seguridad en cuatro individuos y en otros

dos con probabilidad. En el caso de los dos individuos infantiles identificados, el sexo, no ha podido determinarse. La población representada se ha dividido en dos grupos según la edad, por una parte los dos infantiles, uno con una edad de 9-10 años determinada a través del desarrollo de las piezas dentales (Ubelaker, 1994, 64), y el otro probablemente menor de 6 años, aunque la escasez de material conservado nos impide, de momento, hacer más precisiones. El segundo grupo es el de los adultos, en el que hemos incluido los otros seis individuos, no hemos hecho más precisiones en márgenes de edad ya que las evidencias óseas suelen resultar engañosas en muestras escasas y más, como en nuestro caso, si la conservación de los restos exhumados no es buena.

Otro aspecto que hemos recogido es el de las evidencias patológicas presentes en los restos estudiados, tanto la clasificación de las mismas como las posibles etiologías han sido elaboradas a través de la metodología recomendada por los autores de las diferentes referencias bibliográficas consultadas (Buikstra y Ubelaker, 1994; Brothwell, 1987; Campillo, 1983, 1993 y 1994; Capasso *et alii*, 1998; Goldstein, 1980; Ubelaker, 1994).

¹ Departamento de Biotecnología, Universidad de Alicante.

² Agradecemos a los directores la oportunidad de estudiar estos materiales, y las facilidades que nos han prestado para acceder a información inédita, así como por la cesión de los dibujos que presentamos.

LOS MATERIALES Y SU ESTUDIO

Los restos humanos que hemos revisado proceden tanto de inhumaciones realizadas dentro del perímetro habitacional definido por el límite de la muralla, como de depósitos situados al exterior de la misma. Algunos restos proceden de enterramientos exhumados sin evidencias de remociones previas y otros de niveles más superficiales donde las acciones externas han afectado de forma muy significativa tanto su estado de conservación como la parcialidad de los materiales recuperados. También hemos de señalar que algunos restos óseos presentan alteración por el fuego causada, muy probablemente, por un incendio que afectó de forma intensa a la estancia en la que se encontraba inhumado.

RESTOS HUMANOS ESTUDIADOS:

Individuo 1

Restos conservados parcialmente pertenecientes a un individuo fallecido en edad adulta, probablemente varón. La inhumación se encontraba fuera de los límites del recinto de la muralla, estando la sepultura bastante afectada por procesos tafonómicos.

No presentaba ninguna alteración patológica evidente.

Individuo 2

Restos representativos pertenecientes a un individuo adulto maduro, varón.

Patologías:

Sarro, caries, hipoplasia del esmalte y desgaste dental.

Artrosis: vértebras cervicales y L4-L5; 1^{er} dedo de la mano derecha; ligera en la 1^a falange del pie.

Exostosis en la 1^a costilla.

Entesopatía en la rótula.

Un fragmento de tiroides o cricoides calcificado.

En ambas clavículas se evidencian fuertes inserciones musculares.

Individuo 3

Restos esqueléticos pertenecientes a un individuo adulto, varón. Los restos se han visto afectados por el fuego.

Patologías:

Pérdidas dentales *ante mortem*, piezas 24 y 25

Artrosis: ligera en cóndilo mandibular; vértebra cervical.

Ligera exostosis en calcáneo.

Clavículas con fuertes inserciones musculares.

Individuo 4:

Restos esqueléticos representativos de un individuo adulto, varón.

Patologías:

Pérdidas dentales *ante mortem*, enfermedad periodontal, sarro y desgaste dental.

Artrosis vertebral.

Entesopatía en ambos cúbitos, más evidente en el lado izquierdo.

Se conservan completos los huesos del brazo derecho a través de los cuales se ha obtenido una talla aproximada de 172 cm. de estatura (Trotter y Glesser, en Brothwell, 1987, 146).

Individuo 5

Restos de un individuo adulto, varón, del que sólo se hallaron la cabeza y las tres primeras vértebras cervicales, en posición anatómica. Su Índice Craneal es de 83.05, braquicráneo.

Patologías:

Pérdidas dentales *ante mortem*, piezas: 21, 22, 36, 46, 47; con total reabsorción alveolar.

Caries en la 27, a nivel del cuello en su cara distal, que afecta ligeramente a cara mesial de la pieza 28.

Enfermedad periodontal y sarro.

Artrosis cervical.

Individuo 6

Restos de calota craneal, conserva parte de la glabella, siendo ésta muy marcada, así como una pequeña porción de un arco orbitario claramente romo. Por sus características macroscópicas podemos determinar que corresponde con un individuo adulto, probablemente varón.

El Índice Craneal es de 74.32, correspondiendo tipológicamente con un individuo dolicoocráneo.

Como característica epigenética hemos identificado la presencia de dos pequeños huesos wormianos, cada uno de ellos a un lado de la sutura lambdática.

Estos materiales fueron hallados durante los trabajos de acondicionamiento de la ladera, no pudiéndose atestiguar que se encontraran dentro de una sepultura.

Individuo 7

Restos dispersos recogidos en un área próxima durante la excavación, son fragmentos craneales y una mandíbula casi completa, parecen corresponder a un mismo individuo infantil, de aproximadamente 9-10 años (Ubelaker, 1994, 64).

Patologías:

Sarro principalmente en los incisivos, tanto en la cara labial como en la lingual.

Malalineación de algunas piezas que presentan ligero apiñamiento.

Las piezas dentales deciduales presentan un claro desgaste oclusal.

Individuo 8

Pequeña porción de restos craneales pertenecientes a un individuo infantil. Por la robustez de los fragmentos y el tamaño de la *Partis basilaris* hallada, creemos que se debe tratar de un individuo menor de 6 años, Infantil I.

VALORACIÓN DE LOS DATOS

Los esqueletos que hemos estudiado proceden en todos los casos de inhumaciones. No se puede considerar que la afectación por el fuego de algunos restos esqueléticos se deba a la exposición intencional del cadáver a algún ritual funerario, en el que el fuego tuviera un papel fundamental en la intencionalidad de reducir el cadáver a cenizas o en la purificación del mismo. En el caso del individuo 3, los restos óseos presentan marcada afectación por fuego, las evidencias más claras nos indican que el cuerpo estaba en fase de esqueletización, aunque no podemos descartar que algunas partes aún no hubieran perdido totalmente su materia orgánica. La acción del fuego sobre los restos es irregular, presentando partes poco quemadas,

como restos craneales, algunos incluso sin señal alguna, hasta fragmentos sobre los que las temperaturas han sido elevadas, como partes de huesos largos o costillas (Etxeberria, 1994; Agustí y Casellas, 1996).

En los casos en los que se encontró el cadáver completo, se constata que fueron depositados en el interior de lugares de hábitat, de forma primaria, sin seguir un patrón en la posición de colocación del inhumado, no se han detectado fosas ni cistas, estando los cadáveres depositados sobre la tierra y cubiertos por lajas o piedras de forma poco regular. En un caso (indiv. 2) se halló un fragmento de molino sobre la cara, sin que podamos determinar la intencionalidad de este hecho. No

obstante en las primeras campañas se constató la existencia de espacios preparados para la deposición de alguno de los cadáveres (Hernández, Simón y López, 1992, 133-142). En alguno de los enterramientos estudiados con anterioridad y publicados en la Memoria (Hernández, Simón y López, 1992, 136-137) se evidenciaba que la posición del esqueleto presentaba una postura forzada, con las extremidades en posición hiperflexionada, muy probablemente debido a que el cadáver se depositó a modo de fardo, e incluso pudo estar atado, esta circunstancia ya ha sido contemplada en diferentes zonas durante la Edad del Bronce (Castro *et alii*, 1995, 71-72; Martínez *et alii*, 1996, 73).

Difícil de interpretar son los restos que aparecen dispersos por el yacimiento. Por una parte pudieran corresponder a inhumaciones de los niveles superficiales que se hubieran filtrado a los inferiores, pero parece que los fragmentos localizados, preferentemente mandíbulas, no justificarían un proceso tafonómico dada su selectividad. Este hecho se ha constatado en otros contextos arqueológicos, si bien no se ha llegado a conclusiones interpretativas claras (Castro *et alii*, 1995, 71; Díaz *et alii*, 1988, 332).

Otro hecho es la presencia de un cráneo en un lugar de hábitat (indiv. 5) que apareció bajo un muro aparentemente en posición anatómica, conservando articulada la mandíbula y las tres primeras vértebras cervicales. Hemos revisado los restos en búsqueda de señales de violencia que no se han podido constatar. Pudiera ser que se tratara de un depósito previo que se identificara al hacer una reestructuración del espacio y se preservara intencionalmente; un depósito intencional vinculado a rituales fundacionales; un traslado de la cabeza de otro lugar de depósito al lugar de hábitat; o quizás otra causa que de momento no somos capaces de determinar. Hemos encontrado referencias de la existencia de algunos cráneos sin cuerpo en otros contextos arqueológicos sin que, por el momento, se ofrezcan explicaciones debido a la complejidad interpretativa que ello conlleva (Blasco, 1997, 92).

La determinación de los sexos, en los casos en los que ha sido posible, nos muestra que todos los esqueletos sexados corresponden a individuos varones, y en los que sólo podemos hacer un diagnóstico de probabilidad también nos muestran signos de masculinidad. Esta circunstancia nos muestra una discrepancia entre lo que debiéramos encontrar en una sociedad normal, donde debieran aparecer individuos de ambos sexos, y una muestra sesgada en la que únicamente hemos identificado varones. Está claro que ningún grupo humano puede reproducirse sin la presencia de mujeres, por lo que la ausencia de ellas (en el caso de que los no sexados fueren mujeres se mantendría una infrarrepresentación de todos modos) nos estaría indicando un diferente ritual funerario marcado por la pertenencia o no a uno u otro sexo. De todas formas, por el momento, desconocemos la presencia de otros espacios sepulcrales donde pudieran estar depositados el resto de individuos del poblado, ya que si bien no hay mujeres identificadas en el poblado, tampoco los individuos en él inhumados serían la totalidad de los pobladores del mismo, dado el tamaño del poblado y el margen cronológico de ocupación del mismo. Entre las referencias bibliográficas consultadas no hemos encontrado ningún yacimiento que, temiendo una muestra significativa de inhumaciones, tenga identificados sólo varones, si bien es cierto, que en muchos de estos yacimientos no se han realizado estudios antropológicos que

nos permitan contrastar los datos (Abad *et alii*, 1998, 58; Blasco, 1997; Contreras *et alii*, 1995, 99; Fernández Miranda *et alii*, 1994; Reverte, 1980, 1992; Valiente, 1992).

Otro hecho cultural relevante es la presencia de individuos infantiles inhumados en el recinto. En nuestro trabajo hemos recogido dos individuos, si bien no se encontraban depositados en sepulturas, sino en espacios no funerarios siendo posiblemente materiales filtrados de otros niveles, remociones, o quizás relacionados con ciertos rituales fundacionales de difícil identificación. No obstante, en las campañas anteriores y recogidas en la Memoria de 1992, encontramos inhumaciones infantiles en el recinto habitacional. Es posible que el derecho de inhumación les viniera por herencia, más en un período cultural donde la estratificación social ya está constatada, y donde la presencia de individuos infantiles junto con adultos no es infrecuente, habiéndose aducido las relaciones de parentesco como vínculo a través de las cuales se adquieren los estatus, estas interpretaciones han sido propuestas para diversas zonas próximas durante las culturas de la Edad del Bronce (Lull, 1983, 455; Blasco, 1997, 75). Desafortunadamente no podemos realizar, por el momento, una determinación sexual de los restos infantiles, por lo que no sabemos si en estos casos también se tratan de individuos masculinos, o por el contrario hay mujeres.

En el campo propiamente de los restos craneales debemos indicar que sólo en dos casos hemos podido determinar el Índice Craneal constatando que no hay uniformidad entre los individuos, ya que en un caso se trata de un individuo braquicráneo (indiv. 5) y en el otro dolicoocráneo (indiv. 6).

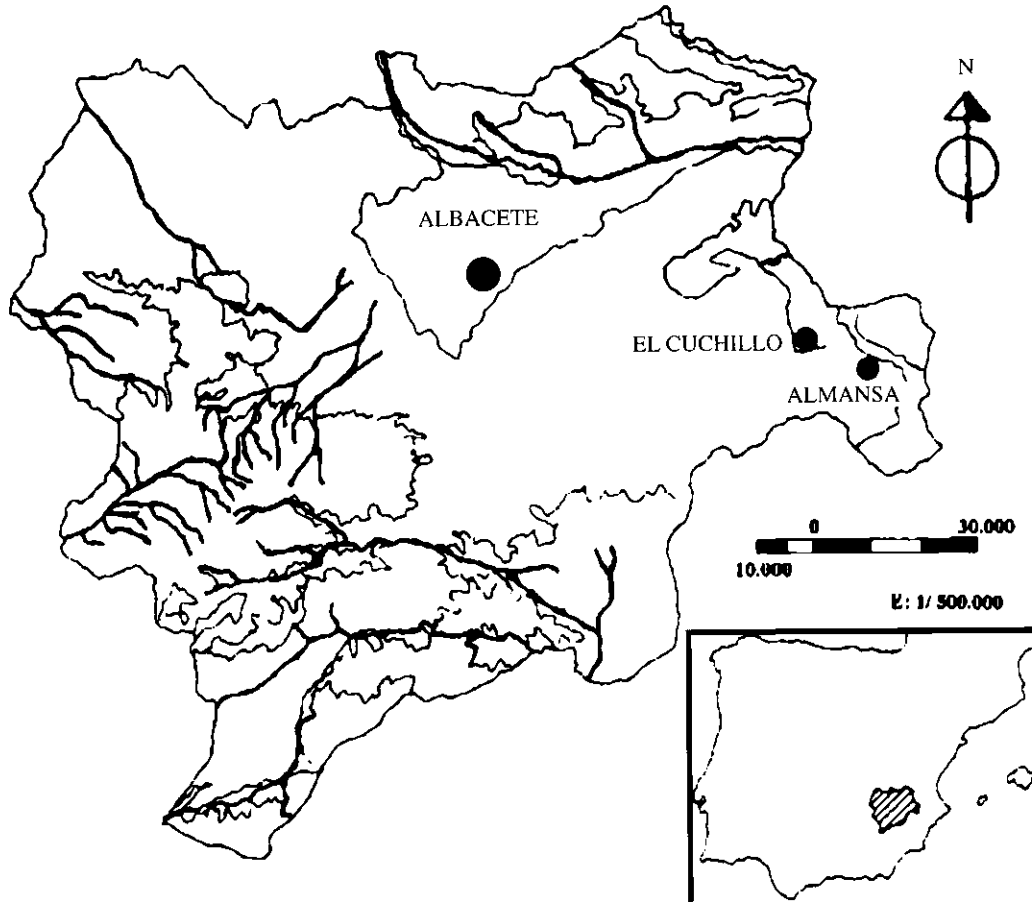
Las tallas se han podido determinar en el individuo 2 y en el 4, siendo similares a las determinadas en otros contextos de la Edad del Bronce (VV.AA, 1997, 125; De Miguel, 2001).

Las patologías identificadas no pueden en ningún caso ser consideradas como causa de muerte. En general corresponden a alteraciones claramente relacionadas con el modo de vida de un grupo, como es el caso de la artrosis, vinculada tanto con la edad como con el desarrollo de actividades físicas forzadas, hecho claramente conexas con sociedades agrícolas y ganaderas. La presencia de algunas exostosis (cúbito, rótula) así como la identificación de inserciones tendinosas y musculares muy desarrolladas están de nuevo vinculadas a este tipo de actividad física. Los aspectos patológicos relacionados con el tipo de dieta dejan evidencias claras en los dientes, por ello en grupos humanos cuya dieta está basada en el consumo de cereales, es frecuente encontrar sarro, caries, pérdidas dentales y enfermedad periodontal, relacionada con procesos infecciosos bucales, todo ello favorecido por una dieta rica en hidratos de carbono, a lo que hemos de añadir una escasa higiene bucal. Sólo en un caso hemos podido observar la presencia de hipoplasia del esmalte. Esta alteración está relacionada con períodos de estrés durante la formación de las piezas dentales, aunque sólo la hemos observado en un caso de entre estos ocho individuos, no es rara su aparición en población prehistórica ya que cualquier causa, preferentemente de origen infeccioso por su habitualidad durante la infancia, supondría un estrés nutricional que repercutiría sobre el adecuado desarrollo de las piezas dentales.

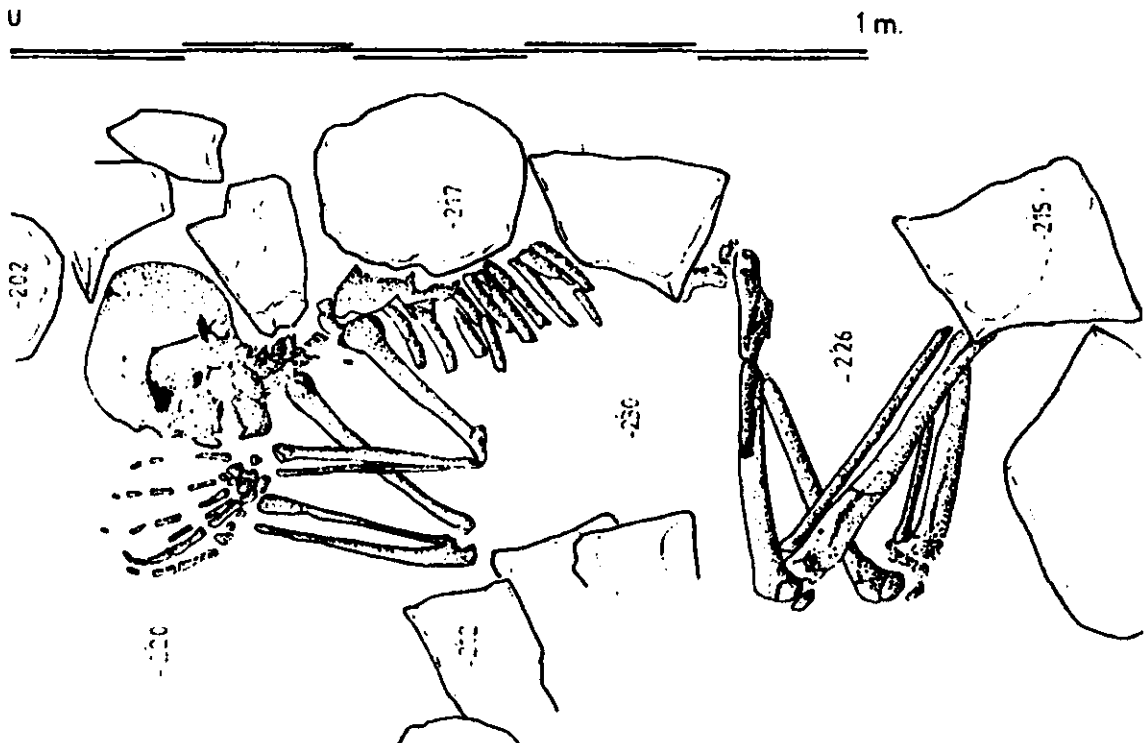
Por último en lo referente al contexto material diremos que no se han identificado materiales asociados a los inhumados que pudieran ser identificados como elementos de ajuar.

Número	Edad	Sexo	Talla	Patologías/Observaciones
1	Adulto	¿Varón?	--	--
2	Adulto	Varón	174 cm	Sarro, caries, desgaste, hipoplasia del esmalte; artrosis cervical y lumbar; artrosis en 1º dedo mano derecha, entesopatía en rótula, ligera artrosis en 1º falange del pie; exostosis en 1ª costilla. Pequeño fragmento de tiroides o cricoides calcificado. Clavículas con fuertes inserciones.
3	Adulto	Varón	--	Pérdidas dentales <i>am</i> (24 y 25), ligera artrosis mandibular, artrosis cervical; ligera exostosis en calcáneo. Clavículas con fuertes inserciones. Evidencias de acción del fuego.
4	Adulto	Varón	172 cm	Pérdidas dentales <i>am</i> , sarro, enfermedad periodontal, desgaste; artrosis vertebral; entesopatía en ambos cúbitos, más evidente en el izquierdo.
5	Adulto	Varón	Bracricráneo	Pérdidas dentales <i>am</i> (21, 22, 36, 46, 47), caries en la 27, sarro, enfermedad periodontal, desgaste; artrosis cervical.
6	Adulto	¿Varón?	Dolicocráneo	Huesos wormianos.
7	9-10 años	--	--	Sarro; malalineación dental; desgaste oclusal.
8	Infantil I	--	--	--

Tabla 1: sinopsis de los individuos estudiados.

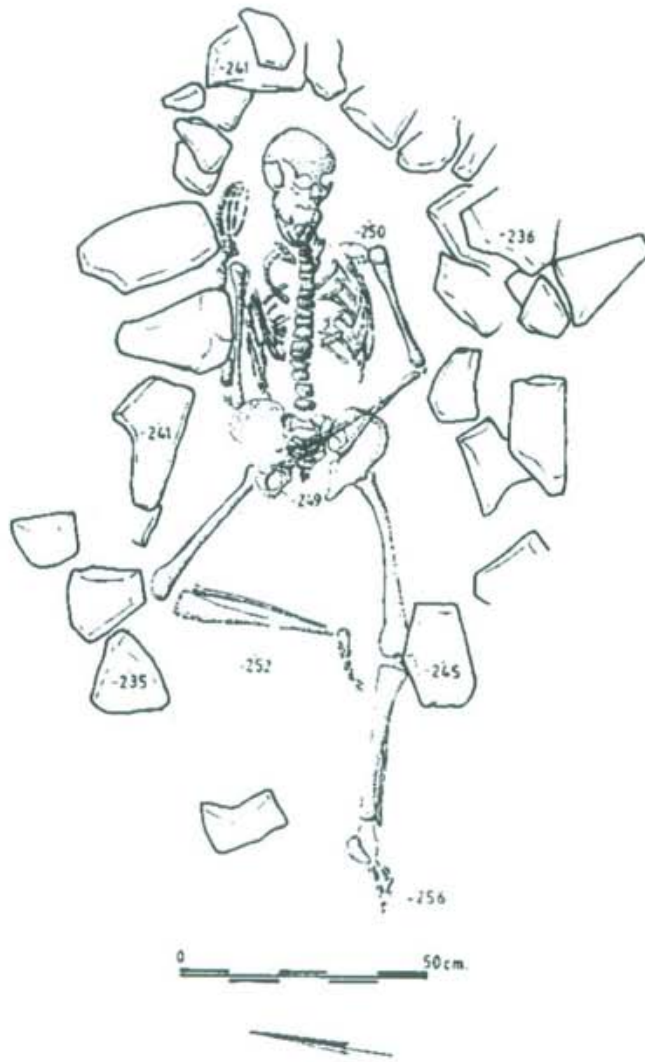


Localización del yacimiento El Cerro del Cuchillo, Almansa, Albacete³



Inhumación individuo 2

³ Agradecemos a M^a Dolores Sánchez de Prado la elaboración de este mapa.



Inhumación individuo 4



Restos conservados del individuo 3, con clara afectación por fuego



Mandíbula individuo 4



Individuo 5



Mandíbula individuo 7

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L.; GUTIÉRREZ LLORET, S. y SANZ GAMO, R. (1998): *El Tolmo de Minateda una historia de tres mil quinientos años*. Patrimonio Histórico-Arqueología. Castilla-La Mancha. Toledo.
- AGUSTÍ, B. y CASELLAS, S. (1996): *Experimentació de cremació*. (inédito).
- ARNAY DE LA ROSA, M. y GONZÁLEZ REIMERS, E. (1992): "Análisis antropológico". En Hernández Pérez, MS.; JL. Simón García y JA. López Mira (1992): *Agua y Poder. El Cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete). Excavaciones 1986/1990*. Servicio de Publicaciones de la Junta de Castilla-La Mancha. Toledo, 143-147.
- BLASCO BOSQUED, MC. (1997): "La Edad del Bronce en el interior peninsular. Una aproximación al II milenio a.C. en las cuencas de los ríos Duero y Tajo". *CuPAUAM*, 24, 59-99.
- BROTHWELL, DR. (1987): *Desenterrando Huesos. La excavación, tratamiento y estudio de los restos del esqueleto humano*. Fondo de Cultura Económica. México.
- BUIKSTRA, J. y UBELAKER, DH. (1994): *Standars for data collection from Human Skeletal Remains*. Second edition. Arkansas Archeological Survey, Fayetteville. Arkansas.
- CAMPILLO, D. (1983): *La Enfermedad en la Prehistoria. Introducción a la Paleopatología*. Salvat Editores. Barcelona.
- CAMPILLO, D. (1993): *Paleopatología. Los primeros vestigios de la Enfermedad, I*. Fundación Uriach 1838, 4. Barcelona.
- CAMPILLO, D. (1994): *Paleopatología. Los primeros vestigios de la Enfermedad, II*. Fundación Uriach 1838, 5. Barcelona.
- CAMPILLO, D. y VIVES, E. (1987): *Manual de Antropología para arqueólogos*. Barcelona.
- CAPASSO, L; KENNEDY, KAR. y WILCZAK, CA. (1998): *Atlas of occupational markers of human remains*. Edigrafital S.P.A. Teramo. Italy.
- CASTRO MARTÍNEZ, PV.; MICÓ PÉREZ, R. y SANAHUJA YLL, ME. (1995): "Genealogía y cronología de la "Cultura de Cogotas I" (El estilo cerámico y el grupo de Cogotas I en su contexto arqueológico)". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, T. LXI. Valladolid, 51-118.
- COMAS, J. (1976): *Manual de Antropología Física*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- CONTRERAS CORTÉS, F.; CÁMARA SERRANO, J.; LIZCANO PRESTEL, R.; PÉREZ BAREAS, C.; ROBLEDO SANZ, B. y TRANCHO GALLO, G. (1995): "Enterramiento y diferenciación social I. El registro funerario del yacimiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)". *Trabajos de Prehistoria*, 52, 1, 87-108.
- DE MIGUEL IBÁÑEZ, MP. (2001): "Inhumaciones argáricas de *La Illeta dels Banyets* (El Campello, Alicante): aproximación paleopatológica". *Actas del V Congreso Nacional de Paleopatología (Alcalá La Real, Jaén), abril-1999*. 1,9-19.
- DÍAZ HERNÁNDEZ, MA.; GALÁN Y SAULINIER, C y MESEGUER, JS. (1988): "El Bronce en La Mancha y su facies de "fondos de cabaña": la Cueva de Estremera". *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo II, 329-334.
- ETXEBERRÍA, F. (1994): "Aspectos macroscópicos del hueso sometido al fuego. Revisión de las cremaciones descritas en el País Vasco desde la Arqueología". *Munibe (Antropología-Arqueología)*, 46, 111-116.
- FEREMBACH, D.; SCHWIDETZKY, I., y SLOUTKAL, M. (1979): "Recomendations pour determiner l'âge et le sexe sur le squelette". *Bull. et Mem. de la Soc. d'Anthropologie de Paris*, 6, série XII, 7-45.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, MD.; GILMAN, A. y MARTÍN, C. (1994): "La Edad del Bronce en La Mancha Oriental". *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha*. Diputación Provincial de Toledo. Toledo, 243-287.
- GOLDSTEIN, MS. (1980): "La paleopatología de los restos óseos humanos". En Brothwell, DH. y E. Higgs: *Ciencia en Arqueología*. Fondo de Cultura Económica. México, 494-504.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, MS. (1996): "Sobre las Periferias del Argar y del Sudeste. Algunas Consideraciones sobre la Edad del Bronce en Alicante y Albacete". En Hernández Pérez, MS. y S. Rovira Lloréns: *Homenaje a Manuel Fernández Miranda*. Diputación de Albacete, 5-40.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, MS. y SIMÓN GARCÍA, JL. (1994): "La Edad del Bronce en el corredor de Almansa (Albacete). Bases para su estudio". *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha*. Diputación Provincial de Toledo. Toledo, 201-242.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, MS.; SIMÓN GARCÍA, JL. y LÓPEZ MIRA, JA. (1992): *Agua y Poder. El Cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete). Excavaciones 1986/1990*. Servicio de Publicaciones de la Junta de Castilla-La Mancha. Toledo.
- LULL, V. (1983): *La "cultura" de El Argar (Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas)*. Akal Universitaria. Madrid.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J. y AYALA JUAN, M.M. (1996): *Las prácticas funerarias de la Cultura Argárica en Lorca - Murcia*. Caja de Ahorros de Murcia, Excmo. Ayuntamiento de Lorca. Lorca.
- MALLEGNI, F. y RUBINI, M. (1994): *Recupero dei Materiali Scheletrici umani in archeologia*. CISU. Roma.
- OLIVIER, G. y DEMOULIN, F. (1976): *Pratique Anthropologique a l'usage des étudiants*. Universté de Paris, 7. Paris.
- REVERTE COMA, JM. (1987): "Estudio antropológico. Loma del Lomo I". En Valiente Malla, J.: *La Loma del Lomo I. Cogolludo, Guadalajara*. Excavaciones Arqueológicas en España, 152.
- REVERTE COMA, JM. (1992): "Informe antropológico y paleopatológico de los restos hallados en el yacimiento de "El Lomo" (Cogolludo, Guadalajara), campañas 1985-1986; 1987-1989". En Valiente Malla, J.: *La Loma del Lomo II. Cogolludo (Guadalajara)*. Patrimonio Histórico-Arqueología. Castilla-La Mancha. Guadalajara, 255-269.
- SIMÓN GARCÍA, JL. (1987): *La Edad del Bronce en Almansa*. Albacete.
- UBELAKER, DH. (1994): *Human Skeletal Remains. Excavation, analysis interpretation*. Taraxakum. Washington.
- VALIENTE MALLA, J. (1987): *La Loma del Lomo I. Cogolludo, Guadalajara*. Excavaciones Arqueológicas en España, 152.
- VALIENTE MALLA, J. (1992): *La Loma del Lomo II. Cogolludo (Guadalajara)*. Patrimonio Histórico-Arqueología. Castilla-La Mancha. Guadalajara.
- VV.AA. (1997): *Hace 4000 años... Vida y muerte en dos poblados de la Alta Andalucía*. Junta de Andalucía, Fundación Caja de Granada.

LA ESTRUCTURACIÓN DEL TERRITORIO ALBACETENSE DURANTE EL IBÉRICO PLENO (SS. V-III A.C.). LOS GRANDES ASENTAMIENTOS Y SU DISTRIBUCIÓN EN EL ESPACIO

Lucía SORIA COMBADIERA

RESUMEN

En un área especialmente conocida en época ibérica a través del mundo funerario, la recopilación y análisis de los lugares de habitación identificados hasta la fecha, ha puesto de manifiesto la existencia de un complejo sistema de ordenación territorial en las actuales tierras que conforman la división administrativa albacetense. Este hecho, permite avanzar en la valoración de las relaciones, modos de organización y funcionamiento de unos núcleos principales que se erigen en los ejes económicos y políticos, conformando diversos territorios con jerarquías inferiores de asentamientos, durante el proceso histórico conocido como mundo ibérico.

A lo largo de las líneas que siguen, se plantea una propuesta de territorialización que evalúa los caracteres propios

del medio físico así como su permeabilidad a la hora de permitir los flujos de gentes, ideas y productos. Se conjuga la documentación arqueológica, la más amplia, y la puntual mención de las fuentes escritas para dar a conocer tales centros rectores, sus caracteres principales, su distribución en el espacio y su participación tanto en la conformación de territorios propios como en el entramado de manifestaciones y relaciones que pudieron darse entre ellos. De este complejo proceso, delimitaremos los parámetros que han permitido definir los asentamientos de rango superior, su papel en el ámbito espacial que teóricamente rigen y el modelo de poblamiento que definen a partir de la tendencia a la concentración de poder que manifiestan.

INTRODUCCIÓN

Los primeros trabajos en los que se perfila para época ibérica el sistema de territorios generado en las diversas áreas peninsulares, se remontan a la primera mitad de los 80 con los pioneros estudios que se dan a conocer en el Congreso de *Iberos* de Jaén en 1985 (Ruiz y Molinos 1987) y un año antes en Teruel (AA.VV. 1984), enmarcados entonces bajo la denominación de *Arqueología Espacial* o *Arqueología del Territorio*. Una década después, la renovación conceptual surgida a partir de la nueva corriente teórica conocida como *Arqueología del Paisaje* (Criado 1990 y 1993; Criado y González Méndez 1993; AA.VV. 1998) ha supuesto un aporte fundamental tanto a la hora de valorar el análisis del territorio, al incorporar el hecho histórico, como los vínculos de dependencia de cada uno de los territorios en torno a los cuales se articulan las diversas formaciones sociales a lo largo de la Pre y Protohistoria.

En la zona que trabajamos, los estudios arqueológicos ibéricos por tradición han tenido como protagonistas el mundo funerario y la escultura materializada a partir de los espectaculares hallazgos a mediados del siglo XIX en el Cerro de los

Santos. Por el contrario, el interés por los lugares de habitación tiene lugar más recientemente, apenas dos décadas, y se aborda desde la individualidad mediante la excavación y/o el estudio de asentamientos de diversa cronología y funcionalidad repartidos por el ámbito provincial: *El Macalón* (Nerpio) (García Guinea 1959; Id. 1960; García Guinea y San Miguel 1964), *El Amarejo* (Bonete) (Broncano 1984; Id. 1989; Broncano y Blánquez 1985), *El Tolmo de Minateda* (Hellín) (Abad, Gutiérrez y Sanz 1993; Id. 1998), *La Quéjola* (San Pedro) (Blánquez 1993; Id. 1995), *El Castellón* (Hellín y Albatana) (López Precioso 1993; Soria 1997), *Los Almadenes* (Hellín) (Sala y López Precioso 1995) y el Cerro del Castillo de Lezuza/Libisosa (Uroz, Informe de excavación, inédito). Aunque cuantitativamente no son significativos han permitido, en conjunción con el estudio de los poblados identificados hasta la fecha, comprobar la existencia de una jerarquía de asentamientos en cuya cúspide aparecen una serie de lugares principales que constituyen el eje en torno al cual se desarrolla nuestra propuesta de estructuración territorial¹.

I. LOS GRANDES ASENTAMIENTOS

La recopilación y el análisis de los diferentes enclaves ibéricos de ámbito provincial que mayoritariamente hasta apenas un año eran prácticamente desconocidos, ha permitido diferenciar, sobre la base de diversos parámetros que expondremos en el epígrafe siguiente, un grupo de yacimientos que tanto por sus excepcionales dimensiones como por sus particularidades calificamos de rango superior. Intentaremos verificar si los hábitats de mayor tamaño desempeñan una función de lugar central. Aparecen distribuidos estratégicamente por el territorio y aunque sólo tres cuentan con trabajos de excavación (*Castellar de Meca*, *El Tolmo de Minateda* y *Libisosa/Lezuza*)², consideramos que en el estado actual de la investigación y con los datos disponibles, ya no pueden pasarse por alto cuestiones relativas a su delimitación en el tiempo y en el espacio y la función primordial de estructuración del territorio que manifiestan.

EL VILLAR/LAS ERAS (Alcalá del Júcar) (fig. 1. n° 1). Asentamiento de 10 Ha. de extensión situado en la cima llana de un espolón cortado sobre el río Júcar, al sur de la pedanía de Las Eras. La planicie que constituye el yacimiento está plagada de montículos artificiales y amontonamientos de piedras, algunas de las cuales conforman esquinas de muros realizados con piedra pequeña y mediana. Siguiendo la dirección del cortado natural del espolón, hacia el NE, aparece lo que interpretamos como el recinto perimetral que discurre a lo largo de la curva de nivel de cota más elevada. No creemos que se trate tanto de un lienzo defensivo, como de una estructura que delimita el contorno o ámbito del poblado pues el acceso a la cima es posible desde diversos puntos. También se aprecian galerías excavadas en el subsuelo y posibles cisternas que parecen de época romana. Los materiales revisados, encuadran el período de utilización del yacimiento entre el siglo VI a.C., con cerá-

¹ Los datos que manejamos en este artículo proceden de nuestra tesis doctoral, titulada: *La Cultura Ibérica en la provincia de Albacete. Génesis y evolución a partir del estudio del poblamiento*, defendida en la Universidad de Castilla-La Mancha en octubre de 1999.

² A pesar que tanto en *El Tolmo*, como en *Libisosa/Lezuza*, no se han excavado todavía los niveles propiamente ibéricos.

mica a mano y gris a torno antigua, hasta época romano imperial por la presencia de *terra sigillata* Hispánica y Sudgálica, correspondiendo los restos más numerosos al ibérico pleno, con formas y decoraciones típicas de ese momento.

CASTELLAR DE MECA³ (Ayora, Valencia) (fig. 1, nº 2). Ciudad ibérica de 15 Ha. instalada sobre el espolón más septentrional de la Sierra del Mugrón. Cuenta con un sistema defensivo compuesto por dos lienzos de muralla, una torre, y una puerta. Una impresionante red de caminos excavados en la roca facilita el acceso al mismo desde diversos puntos del llano, aunque también intramuralla se han documentado caminos y vías. En la meseta superior se localizan numerosos restos de viviendas semiexcavadas en la roca, una red de canalillos para drenar el agua de lluvia y numerosos aljibes también excavados en la roca (Broncano 1986, 25). En la campaña de 1993 se excavó un departamento ibérico construido sobre uno de los tramos del camino, cuando éste deja de utilizarse (Alfaro y Martín 1997, 199-201). La ocupación original corresponde a la Edad del Bronce, perdurando hasta época medieval.

SALTIGI/CHINCHILLA (fig. 1, nº 3). Asociada tradicionalmente con la actual población de Chinchilla (Corchado 1969; Roldán 1975; Sillières 1977), a partir de la interpretación de los textos de la Antigüedad, sobre todo estudios viarios de época romana y restos de calzada romana en sus alrededores. Se emplaza en una excelente fortaleza natural de cima amesetada y acceso complicado, situada en una encrucijada de comunicaciones entre el interior meseteño y la costa oriental peninsular. Su alto valor estratégico, la cercanía de la necrópolis de Pozo Moro, su ubicación en la antigua vía Heráclea/Camino de Aníbal y la ausencia de otros yacimientos de similar envergadura en las proximidades, nos lleva a aceptar la hipótesis de su emplazamiento en Chinchilla y a proponer su destacada importancia en este momento de la Protohistoria.

TOLMO DE MINATEDA (Hellín) (fig. 1, nº 4). Con 10 Ha. de extensión se ubica en una gran mole rocosa junto al arroyo de Tobarra, en el valle de Minateda-Agramón, vía de comunicación natural desde la antigüedad como ponen de manifiesto los diversos yacimientos detectados. Se ha exhumado un camino de acceso tallado en la roca, que defiende el acceso principal y se relaciona en el tiempo con un baluarte defensivo cronológicamente posterior al s. IV d.C., y una puerta de entrada a la ciudad situada a la izquierda del camino. Otras estructuras defensivas son un lienzo de muralla de época augustea y otra protohistórica, en talud (Sanz 1997, 26, con la bibliografía

anterior), cuya excavación permitió documentar por vez primera materiales ibéricos estratificados más antiguos que los hallados en la necrópolis norte. Ofrece evidencias de una temprana y amplia ocupación, desde la Edad de Bronce hasta época paleoandalusí (Abad *et al.* 1993), siendo un lote de cerámicas griegas (Trías 1968) y otras registradas en el transcurso de las últimas campañas de excavación, los restos que atestiguan su existencia al menos desde fines del s. V a.C..

LA PIEDRA DE PEÑA RUBIA⁴ (Elche de la Sierra) (fig. 1, nº 5). Poblado de 6 Ha. situado sobre la plataforma superior de una gran muela amesetada, a menos de 3 Km. al S del río Segura (López Precioso, Jordán y Soria 1992, 52). Se visualizan restos de viviendas prácticamente por toda la cima y en la parte oriental se conservan los restos de una imponente muralla, que protege el flanco más accesible. El espacio propiamente de habitación se extiende por la zona N y SE, mientras que el cuadrante SW podría haberse destinado a labores de fundición a partir de los numerosos restos de escoria diseminados en superficie. En la parte NW de la meseta se localizó un puesto de vigilancia de época romano imperial. El asentamiento es ocupado de manera permanente entre finales del siglo V/inicios del IV a. C., hasta el siglo II d.C., correspondiendo la primera instalación al Bronce Final o inicios de la Edad del Hierro por la presencia de cerámica a mano, no habiéndose localizado ninguna estructura relacionable con ese período quizá por encontrarse enmascarada por los de época ibérica.

LIBISOSALEZUZA (fig. 1, nº 6). Yacimiento instalado en un cerro de forma cónica y suaves laderas, bordeado por el río Lezuza al N, E y W. El asentamiento ibérico parece localizarse en el área NW, en función de la dispersión que ofrecen los materiales de prospección⁵. Tiene una privilegiada posición, claramente estratégica, al ser punto de confluencia de antiguas vías de comunicación. Es citada por Sillières (1990, 268) al analizar el trazado del Camino de Aníbal que, procedente de Cástulo, realiza una inflexión en dirección a la actual localidad de Lezuza, desde donde alcanzaría la comarca de los Llanos de Albacete y aparece mencionada en los Vasos de Vicarello, que describen la ruta de Gades a Roma: en el Itinerario de Antonino en la vía que va desde las fuentes del Guadiana y *Laminium* hasta *Caesaraugusta*, a través de las actuales provincias de Albacete y Cuenca; y en el Anónimo de Rávena que incluye a Libisosa en la ruta de *Complutum* a Cástulo. Su cronología se sitúa al menos desde fines del siglo VI o principios del V a.C. hasta el Bajo Imperio.

II. LAS VÍAS DE COMUNICACIÓN

La situación de la provincia de Albacete, paso natural entre la Alta Andalucía, el interior de la Meseta y las costas orientales peninsulares y su orografía, favorecieron desde la Antigüedad la existencia de rutas o vías principales que atravesaban su territorio. Éstas son mejor conocidas para época romana, por la mención de localizaciones en fuentes de la época (Vasos de Vicarello, Itinerario de Antonino...), por los hallazgos de miliares y la dispersión de la numismática.

Tres grandes vías articulaban el espacio provincial (fig. 1): la N-S, la E-SW y la NE-W (Corchado 1969; Sillières 1977, 1982 y 1990; Almagro Gorbea 1978; Blánquez 1990a y 1990b). Parte del trayecto del trazado N-S es lo que en época romana se conoce como la vía *Complutum-Carthago Nova*. Este eje, cuyos extremos septentrionales son el Valle del Ebro y el Alto Duero, atraviesa los Llanos de Albacete por Chinchilla en dirección al Campo de Hellín, donde se localiza El Tol-

³ Si bien el yacimiento, que se localiza a escasos metros del límite con la provincia de Albacete, corresponde administrativamente a la localidad valenciana de Ayora, hemos pasado por alto la circunscripción actual pues este gran *oppidum* pertenece culturalmente al mundo del sureste de la meseta, razón por la que hemos estimado su inclusión en este estudio. S. Broncano es el director de las excavaciones, que continúan realizándose en el yacimiento.

⁴ En otro trabajo anterior (Soria 1998) distinguíamos el asentamiento de La Piedra de Peña Rubia como un poblado de segundo rango sin embargo, una nueva valoración de los datos disponibles nos lleva a plantear la hipótesis de considerarlo como un núcleo principal, sobre la base de que la diferencia de tamaño con respecto a los del primer grupo (2 Ha) sería el único parámetro que la separa del resto de núcleos definidos.

⁵ Desde 1993 las prospecciones y excavaciones que se vienen practicando en la ciudad romana, dirigidas por J. Uroz, han llegado a esta conclusión.

mo de Minateda, penetrando en tierras murcianas a través de las sierras del Candil, Enmedio y del Molar para acceder a Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla) (López Precioso, Jordán y Soria 1992, 60). Desde ahí, se dirige hasta Cartagena punto final de la ruta (Almagro-Gorbea 1978, 99; Cuadrado 1984, 136).

La ruta E-SW, que pone en conexión levante y la alta Andalucía, fue investigado inicialmente por Sillières (1977 y 1990) a partir del recorrido que aparece en los Vasos de Vicarello y la documentación de diversos miliarios. Ha sido modificado parcialmente por Almagro-Gorbea (1983, 181-182), quien propone a partir de la localización de Pozo Moro una desviación del trazado de Sillières unos 5 Km. al S, considerando la posibilidad de que la carretera Horna-Pozo Cañada, constituya un tra-

mo de la Vía Heraclea. En su recorrido, el tramo entre *Saiti/Saetabis/Xàtiva* y Cástulo, se conoce como Camino de Aníbal (Corzo 1995, 82) y atravesaba la provincia albacetense de E al W (*vid.*, minucioso itinerario en Sillières 1977, 65-69).

El eje NE-W, es el que discurriría por la comarca de La Manchuela. Ha sido identificado como el trazado de la vía que desde *Laminum/Alhambra?* (Ciudad Real) se encaminaba a *Saltigi/Chinchilla*, para tomar rumbo noreste hacia la provincia de Cuenca, desde donde se dirigiría a *Caesaraugusta* (Abascal 1990, 103-106). El recorrido se establece a partir de la mención, en el Itinerario de Antonino, de un camino que confluye con el trazado N-S y con el Camino de Aníbal (Roldán 1975, 94-95).

III. PARÁMETROS TEÓRICOS PARA LA IDENTIFICACIÓN DE LOS LUGARES CENTRALES DEL ESPACIO ALBACETENSE

Desde la Arqueología, se ha propuesto una serie de caracteres esenciales que ha de cumplir un asentamiento para ser considerado una núcleo urbano (Bendala, Fernández, Fuentes y Abad 1987, 121-122):

- 1.- una considerable extensión
- 2.- la existencia de grandes estructuras constructivas (murallas, planificación urbanística, edificios de uso público, tanto civiles como religiosos)
- 3.- la aglutinación de funciones administrativas y económicas y de excedentes para su comercialización
- 4.- constituir el centro de un área de poblamiento, con contactos a partir de vías de comunicación estables, y ser un punto central de comunicaciones
- 5.- otros signos de progreso como la estructuración social, el uso de escritura, la emisión o en su defecto la circulación de moneda.

1.- Castellar de Meca, Tolmo de Minateda, El Villar/las Eras, *Libisosa/Lezuza* y seguramente *Saltigi/Chinchilla*, se distinguen del resto por sus excepcionales dimensiones, que oscilan entre las 8 y 15 Ha. Un caso especial es *La Piedra de Peña Rubia* que si bien no se ajusta a esas dimensiones (6 Ha.), presenta, como iremos exponiendo, otra serie de caracteres que nos inducen a considerarlo un lugar central⁶. Y es que el factor tamaño no puede generalizarse a la totalidad de áreas provinciales, al igual que ocurre en otras zonas peninsulares como en el País Valenciano, con ciudades como La Serreta con 5 Ha.

(Llobregat *et al.* 1992), el Tossal de San Miguel con 15 Ha. (Bonet 1995) y Los Villares con 10 Ha. (Mata 1991), lo que puede explicarse por la existencia de un modelo organizativo y funcional diverso en cada uno de los territorios diferenciados.

2.- Son construcciones de carácter colectivo: de una parte, las murallas conservadas en *Castellar de Meca*, *El Tolmo de Minateda*, *La Piedra de Peña Rubia* y *El Villar/Las Eras*, lugar éste último donde se conserva un recinto perimetral que delimitaría la zona de habitación propiamente dicha. La carencia de vestigios defensivos en *Libisosa/Lezuza* y, probablemente, *Saltigi/Chinchilla* puede deberse al hecho de que no hayan sido localizadas hasta la fecha, o bien pueden haber sido objeto de remodelaciones a lo largo de las ocupaciones posteriores que las han enmascarado, e incluso las han podido eliminar por completo. *Meca* cuenta con otras estructuras de carácter colectivo y usos diversos, como la red de canalillos y aljibes excavados en la roca (Broncano 1986, 23) y un entramado de caminos, también excavados en la roca. En *El Tolmo* se han documentado igualmente un camino de acceso y diversas estructuras, para las que resulta complicado establecer con certeza el momento de su construcción (Abad, Gutiérrez y Sanz 1993, 39-41).

3.- Las funciones económicas de tipo comercial y artesanal, se aglutinan en los grandes yacimientos -*Castellar de Meca*, *Tolmo de Minateda*, *Libisosa/Lezuza*, *El Villar/Las Eras* y *La Piedra de Peña Rubia*-, al ser los lugares de mayor actividad comercial testimoniada por la mayor concentración y diversidad de productos foráneos, especialmente cerámicas (Tabla 1).

	Fenicias Occ.	Pónicas Circulo Es.	Fig. Rojas	San Valentín	B.N. Ático	B.N. s. III	Camp. A	Camp. B	Púnico Ebus.	Anf. Rom. Rep.	Paredes finas Rep.	Decorac. Complejas
Castellar de Meca	X		X		X			X		X	X	X
Tolmo de Minateda			X		X		X	X		X	X	X
El Villar/Las Eras								X		X		X
Libisosa/Lezuza							X	X	X	X	X	X
Peña Rubia		X				X	X	X				

Tabla 1

⁶ Como iremos viendo, cumple el resto de propuestas esbozadas al inicio del epígrafe: presencia de estructuras colectivas, muralla, indicios de planificación urbanística y variedad de importaciones, entre otros.

En cuanto a la actividad artesanal, se ha identificado tres ejemplos de tareas especializadas. En *El Tolmo de Minateda*, sus investigadores han detectado la existencia de un taller local, que asume las concepciones formales del estilo Elche-Archena pero ofrece disimilitudes a la hora de plasmarlas en los recipientes (Abad y Sanz 1995). Otras tareas artesanales serían las de tipo metalúrgico o de fundición que parecen evidenciar los yacimientos de *El Villar/Las Eras* y *La Piedra de Peña Rubia*, a partir de la concentración de escorias de fundición superficiales en lugares concretos de dichos asentamientos.

4.- Los asentamientos de mayores dimensiones se localizan en el área central de un Territorio, lo cual es acorde con las funciones de organización de dicho espacio que se canalizan desde ellos. Característica común a ellos, es su ubicación en lugares elevados de fácil defensa y junto a vías de comunicación principales. *Libisosa/Lezuza*, *Saltigi/Chinchilla*⁷ y *Castellar de Meca* (aunque éste es el que se localiza a más distancia) están en relación directa con la vía Heraclea/Camino de Anibal; *El Tolmo de Minateda*, se ubica junto a la vía denominada en época romana *Complutum-Carthago Nova*; *El Villar/Las Eras*, se encuentra próximo al eje NE-W, que pone en relación *Laminium/Alhambra* (Ciudad Real) y *Caesaraugusta*, el cual penetra en nuestra provincia por el área de La Manchuela, a través del Arroyo de Abengibre, en cuyo trazado se localiza el último asentamiento citado. *La Piedra de Peña Rubia* ofrece una ubicación altamente estratégica tanto por su proximidad al río Segura, como por el control del acceso a la Sierra de Alcaraz, hacia el W, y a la del Taibilla hacia el S. A sus pies circula la vía que procedente de *Saiti/Játiva*, se dirige a Cástulo a través de El Cerro de los Santos y El Tolmo de Minateda siguiendo el curso del río Segura (López Precioso, Jordán y Soria 1992, 52).

5.- El empleo de escritura y la acuñación o circulación monetaria. En nuestra provincia, la mayor concentración de textos escritos se localiza en la mitad oriental –concretamente en el Territorio articulado hipotéticamente por *Castellar de Meca*– y todos están escritos en alfabeto ibérico meridional cuyo límite se localiza en torno al Júcar (Hoz 1993, 15). Se registran en los centros de rango más elevado y en otros menores (poblados de pequeño tamaño y necrópolis), aunque en éstos no es lo usual. No se conoce ningún lugar que acuñara moneda en el ámbito de estudio. Para el momento cronológico que tratamos, las fuentes numismáticas⁸ son fragmentarias debido tanto al puntual material documentado, como al carácter de su propio hallazgo ya que la mayoría corresponden a donaciones o denuncias de particulares que poco aclaran sobre el lugar concreto de su localización original, lo que reduce considerablemente las posibilidades de interpretación de la información suministrada.

Además de lo expuesto, los grandes yacimientos manifiestan dos peculiaridades cuya exclusividad es un argumento más a favor de su identificación como centros principales:

* su existencia al menos desde el s. V a.C., si no antes, y una dilatada ocupación temporal que puede llegar hasta la romanización tardía⁹. *Castellar de Meca* y, probablemente, *El Villar/Las Eras* son los asentamientos que presentan restos materiales que hacen remontar su inicio a los siglos VII/VI a.n.e., aunque la falta de datos impide conocer si en estos momentos desempeñan un papel destacado en la organización del territorio. *La Piedra de Peña Rubia*, presenta materiales a mano que indican un primer establecimiento en el Bronce Final (García Guinea 1959), que al parecer no perdura de for-

ma continuada hasta el Ibérico Pleno. Al s. V corresponden los primeros testimonios materiales de *El Tolmo de Minateda* y *Libisosa/Lezuza*. En cuanto a *Saltigi/Chinchilla*, no disponemos de datos arqueológicos que nos permitan establecer el arco cronológico de su utilización, sin embargo, resulta sintomático el hecho de que siga siendo habitada en época actual.

* Al menos tres, y probablemente un cuarto, tienen nombre antiguo constatado en las *fuentes clásicas*. Las fuentes son escuetas en sus referencias a los territorios interiores siendo geógrafos y compiladores, en general, (Estrabón, Mela, Plinio, Ptolomeo...), los que proporcionan información junto a los Itinerarios viarios romanos. Las ciudades o *urbs* mencionadas en los textos de la Antigüedad, que con toda probabilidad se localizan en esta área a partir de la interpretación de diversos investigadores son: *Libisosa*, *Ilunum*, y *Saltigi*. Las dos primeras se han identificado arqueológicamente, *LIBISOSA* ubicada en el Cerro del Castillo de Lezuza, e *ILUNUM* localizada en El Tolmo de Minateda. Una cuarta cita de más controvertida localización, según autores, si bien no se especifica si tiene/o no el rango de ciudad, es la que haría referencia a *La Piedra de Peña Rubia*.

Libisosa/Libisosa/Levinosa, mencionada por Ptolomeo en su *Geografía* (II, 6, 58) y Plinio El Viejo (NH III, 4, 25), es citada como *mansio* en los Itinerarios de la vía Augusta (Roldán Hervás 1975, 48, 95, 129, y 246). Las excavaciones actualmente en curso en el Cerro del Castillo han confirmado la hipótesis de su localización en esta población¹⁰.

Ilunum es aludida asimismo por Ptolomeo (II, 6, 60). Ya en nuestra época, Sillières (1982, 257) fue el primer investigador en sugerir su localización en la actual población de Hellín o en sus alrededores, y recientemente, Abad (1992, 159, nota 32; Id. 1996) ha retomado las tesis del investigador francés y apunta su ubicación en El Tolmo de Minateda, a partir de la documentación extraída en las excavaciones practicadas desde finales de los 80 y del trazado viario de Sillières, quien hace pasar la ruta entre Cieza y Tobarra a través de dicho yacimiento.

Saltis/Saltica/Saltigis/Saltigi, ciudad nombrada por Ptolomeo (II, 6, 60) que en época romana, los Vasos de Vicarello denominan *Saltigim/Saltigi* (Roldán 1975, 464) y el Itinerario de Antonino (It. Ant. 401-406) como una *mansio*. Desde el s. XVIII se ha localizado en la actual Chinchilla o sus alrededores (Lozano 1794), manteniéndose esta opción sobre la base de mediciones de millas contenidas en los estudios viarios de época romana, y los restos de calzada de sus proximidades (Corchado 1969; Roldán 1975 y 1988; Sillières 1977).

Heliké/Helice? Las fuentes recogen el nombre de un sitio, cuya mención obedece a que se trata del lugar de la muerte de Amílcar Barca, se trata de *Heliké/Helice*. En un principio, se identificó con La Alcuía (Elche, Alicante), siendo Beltrán Martínez (1964) el primer investigador que plantea una propuesta más amplia de posibles sitios donde se localizaría. Así indica que, en función de la fecha en que acontece, sería posible ubicarla, entre otras poblaciones, en Elche de la Sierra (Albacete). Hace ya dos siglos, el canónigo Lozano propuso su localización en el yacimiento de *La Piedra de Peña Rubia* en la proximidades del río Segura, a pocos kilómetros de Elche de la Sierra (Lozano 1794), opción que nos parece acertada. En la actualidad no existe unanimidad sobre su emplazamiento, con propuestas tanto a favor del municipio alicantino (Ruiz y Molinos 1993, 254; Santos Velasco 1992, entre otros) como del albacetense (Llobregat 1994, 170; López Domech 1996, 34-35, 100).

⁷ *Libisosa/Lezuza* y *Saltigi/Chinchilla* son punto de confluencia de dos vías, como ya hemos indicado (vid. epígrafe I).

⁸ Para un mayor detalle las mismas, vid. Sanz 1997.

⁹ Este aspecto no es exclusivo de los grandes asentamientos pues también se registra una amplia duración en algunos de los poblados más pequeños, pero es algo esporádico.

¹⁰ Ya hemos indicado que se vienen realizando trabajos de campo desde septiembre de 1996, dirigidos por J. Uroz de la Universidad de Alicante.

IV. LA DELIMITACIÓN DE TERRITORIOS

El espacio físico se ve sujeto a diversos procesos naturales y antrópicos, sincrónicos y diacrónicos, que producen en él variaciones de diversa índole que explican, entre otras cosas, los patrones de organización territorial y las dinámicas de adaptación al mismo. El primer contexto de análisis lo proporciona, pues, la propia orografía a partir de la cual se define una serie de pasos naturales de comunicación potencial, que incidirá en la configuración de la red viaria. Dentro del ámbito territorial, y en el momento histórico señalado, como en casi todos, los principales elementos organizadores del espacio han sido las ciudades, núcleos o asentamientos en sus distintas dimensiones demográficas o funcionales.

Para dividir el espacio analizado, el criterio ha sido la aplicación de los polígonos Thiessen a partir de la ubicación de los núcleos principales, pero adaptándolos a los condicionantes orográficos y sobre ambos se ha tenido en consideración la localización del resto de poblados, las relaciones entre ellos a través de la red de vías de comunicación y la propia permeabilidad del territorio, es decir cómo el territorio facilita o dificulta el flujo de intercomunicaciones. El resultado¹¹, en gran medida viene a coincidir con espacios o comarcas homogéneas desde el punto de vista del medio físico o geográfico¹² aunque esta afirmación se advierte de manera más fehaciente más en unos Territorios que en otros¹³. Los centros rectores señalados, se instalan en unidades de paisaje de gran homogeneidad y en los puntos geográficos más aptos para el control del territorio, próximos a ejes de comunicación, sobre los que ejercerían su dominio. A partir de estas consideraciones se han establecido las siguientes áreas (fig. 1):

- Una extensa área central (fig. 1, A), la constituida por los llanos manchegos, uno de los dos espacios más amplios, que estaría organizada por *Saltigi/Saltis/Saltica* (Chinchilla). Al NW¹⁴, el río Júcar actúa de frontera natural entre esta área y la correspondiente al cuadrante NE articulado por el núcleo de El Villar/Las Eras. Se incluyen en él, las actuales poblaciones de La Roda, La Gineta, Tinajeros y descendiendo, las estribaciones orientales de la Cordillera de Monte Aragón y Hoya Gonzalo. Este espacio, queda delimitado al E¹⁵ por la línea de cumbres de la Sierra de Chinchilla, las estribaciones orientales de la Sierra de Higuera y el Puerto Los Altos, descendiendo hacia el S hasta las estribaciones orientales de la Sierra de Pinilla, incluyendo Hoya Gonzalo, El Villar de Chinchilla y la zona endorreica de Pétrola, Horna, y Corral Rubio. La línea S¹⁶, discurre de SE a SW por el N de la Sierra de Pinilla y la Sierra de Enmedio, en el límite con el inicio del Campo de Hellín, englobando las poblaciones de Pozohondo, Nava de Arriba y de Abajo, y convergiendo la distancia media entre los núcleos de *Saltigi/Chinchilla* y Peña Rubia, en el gran cerro testigo de Peñas de San Pedro. La frontera W, se situaría en torno al cambio de la línea de cotas de la comarca del Campo de Montiel, englobando las poblaciones de El Argamasón, Balazote y Barrax.

- En el extremo nororiental, área de La Manchuela y comarca del Júcar (fig. 1, B), se delimita el Territorio organizado por el núcleo *El Villar/las Eras*. Las áreas colindantes con otros Territorios son la S y SE. La divisoria suroriental pasaría por la línea de cumbres de la Sierra de Chinchilla, englobando las localidades de Casas de Juan Núñez, Pozo Lorente, Alatoz y Carcelén. La frontera S, seguiría un trazado imaginario desde estas últimas poblaciones y dirigiéndonos en sentido ascendente hasta alcanzar el curso del Júcar en su trayecto hacia la provincia de Cuenca, incluyendo Valdeganga, Motilleja, y Villargordo del Júcar hasta el límite provincial con Cuenca.
- En el reborde oriental de la provincia, que paisajísticamente corresponde al Altiplano de Almansa (fig. 1, C), se constituye el espacio articulado en torno a *Castellar de Meca*, cuya frontera N coincide con la correspondiente S del Territorio de El Villar/Las Eras, que le es colindante, y correspondería a la línea de cumbres de la Sierra de Chinchilla, englobando Alpera e Higuera. Al W, la frontera coincide con el aumento de altitud del Puerto Los Altos (909 m), el E del Territorio de *Saltigi/Chinchilla*, que en este caso incluye Bonete y Montealegre del Castillo hasta la Sierra de Pinilla. Al S, engloba el término municipal de Caudete.
- El cuadrante suroriental, el Campo de Hellín (fig. 1, D), queda constituido por un Territorio bastante bien delimitado centralizado por *El Tolmo de Minateda*. Este espacio es atravesado por los ríos Segura y Mundo, afluente del primero. La demarcación septentrional se ha hecho coincidir con el cambio de paisaje y cota de altitud que supone la transición de los llanos centrales a la comarca natural mencionada, por la línea de cumbres de la Sierra de Enmedio y Sierra de Pinilla. La división occidental, fronteriza con la oriental del Territorio de La Piedra de Peña Rubia, incluye en función de las cotas de altitud la localidad de Liétor, el área del Talave y la Sierra del Viso. La demarcación E, se sitúa a la altura de la población de Fuente Álamo.
- Hacia el W del espacio que acabamos de describir, aparece el sector suroccidental (fig. 1, E), organizado por *La Piedra de Peña Rubia*. Pertenece al conjunto comarcal de las Sierras de Alcaraz y Segura. Este Territorio, rayano por el N con el de *Libisosa/Lezuza*, comprende a septentrión desde los valles de los ríos Guadalmena y Jardín. En el NE, es coincidente con el Territorio de *Saltigi/Chinchilla*, a la altura de Peñas de San Pedro, que se englobaría en este último espacio, constituyendo la puerta de acceso hacia el área de la Sierra. Hacia el E, la frontera con el Territorio de El Tolmo se establece en torno a la población de Liétor, que pertenece a este último, incluyendo parte de la sierra del Baladre, Socovos y Férez.

¹¹ A la hora de describir los espacios/territorios diferenciados, hemos preferido mantener los nombres de accidentes naturales y poblaciones actuales puesto que estamos delimitando territorios físicos.

¹² No vamos a detallar los caracteres geográficos y/o físicos de estas comarcas naturales, al ser ampliamente expuestos por los especialistas en la materia (*vid. Estébanez et al., 1992*).

¹³ Cada uno de los Territorios establecidos manifiestan diversas particularidades, que no exponemos porque rebasarían el propósito de esta comunicación y por ser objeto de otro estudio.

¹⁴ La delimitación septentrional sería, a su vez, la meridional del Territorio fronterizo organizado por el núcleo de El Villar/las Eras.

¹⁵ Límite con el Territorio colindante de Meca.

¹⁶ Limítrofe con los Territorios de El Tolmo de Minateda y La Piedra de Peña Rubia.

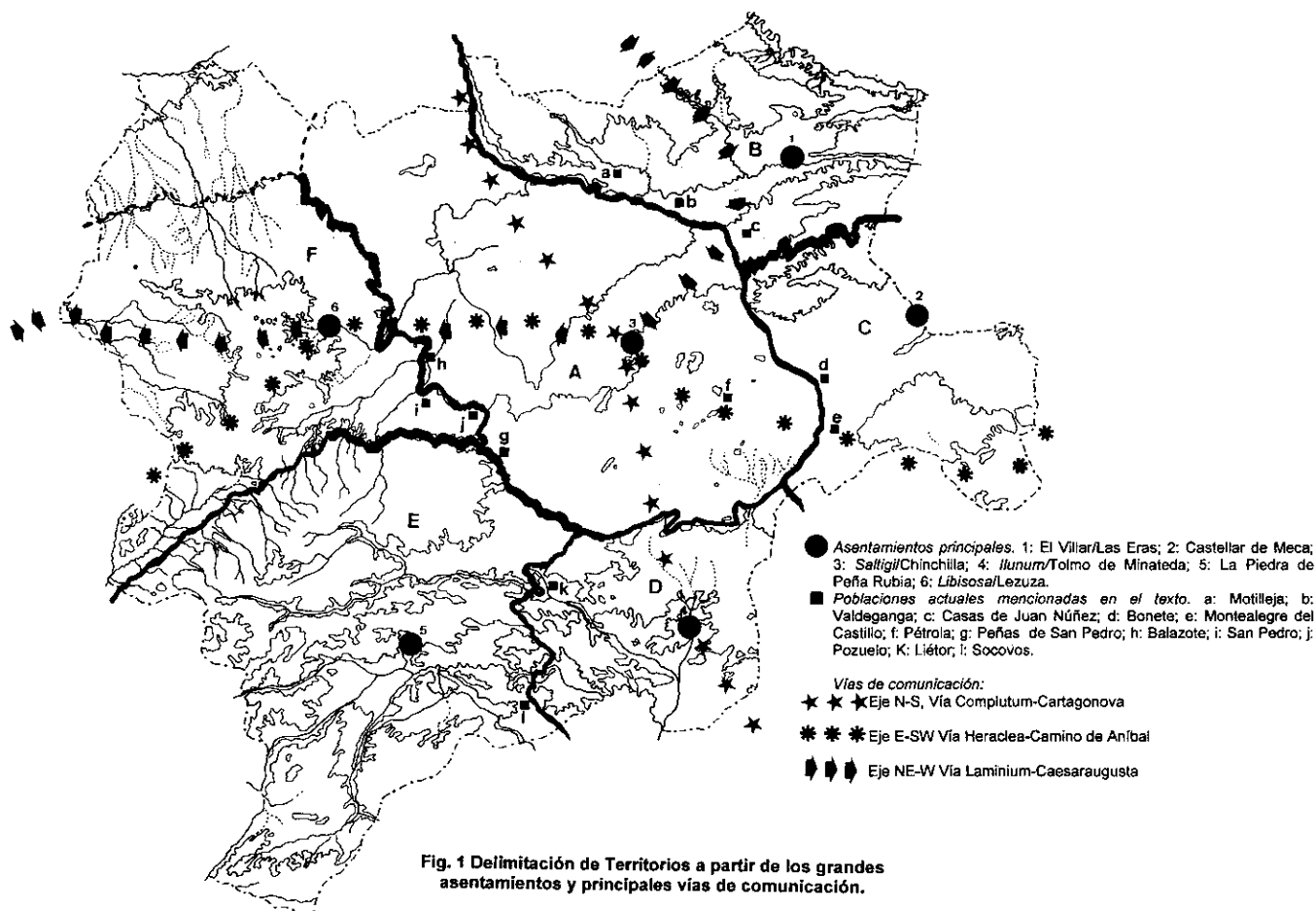


Fig. 1 Delimitación de Territorios a partir de los grandes asentamientos y principales vías de comunicación.

justo en el límite físico entre el sector occidental del Campo de Hellín y las alineaciones montañosas de la Sierra. Hacia el S, abarca desde las alineaciones de la Sierra de Alcaraz, hasta la de Taibilla en el extremo más meridional de la provincia.

- Por último, el cuadrante occidental, regulado por *Libisosa/Lezuza*, aglutina la comarca del Campo de Montiel (fig. 1, F). El límite E se ha trazado a partir de la curva de nivel de los 800/1000 m, que marca el inicio de esta

comarca natural hasta la localidad de Pozuelo. El S, colindante con el Territorio de La Piedra de Peña Rubia, se sitúa en las estribaciones más septentrionales de la Sierra de Alcaraz, hasta alcanzar por el W el límite con la provincia de Jaén, siendo las poblaciones limítrofes meridionales Cañada Juncosa, Cucharal, Casas de Lázaro, El Robledo y Povedilla, entre otras. El límite N es impreciso pues la arqueología ibérica de esta zona es poco conocida, por lo cual y ante la falta de datos de este cuadrante hemos optado por no cerrar la delimitación N.

V. CONSIDERACIONES FINALES

El proceso de organización de los territorios a partir de un centro rector tiene su germen, en la zona estudiada, a lo largo del ibérico antiguo (mediados del s. VI - mediados s. V a.C.), momento en que ya se manifiestan los primeros indicios del funcionamiento de al menos tres de los grandes asentamientos aunque no podemos precisar el grado exacto de poder que tienen esos centros en este momento: *El Villar/Las Eras*, *Castellar de Meca* y *Libisosa/Lezuza*¹⁷. A lo largo del horizonte pleno, los lugares centrales continuaron organizándose y es entonces, sobre todo a partir de los ss. IV /III, cuando adquieren su mayor auge al pasar a constituirse en centros de carácter urbano en los que se concentra el poder económico y político. Este carácter urbano queda reflejado en los parámetros aludidos (*vid.* epígrafe III), a lo que debemos añadir la ordenación

socioeconómica que ofrecen los poblados de menor tamaño, instalados en el área de influencia de cada uno de ellos y que aparecen diversificados funcionalmente, distribuidos por el medio rural y dependientes de los centros de poder que son los que aglutinan las funciones administrativas, políticas, artesanales y en definitiva dictan las directrices de lo que sería el Territorio económico/político.

La delimitación territorial, resultante de la ubicación de los grandes núcleos y la distribución del resto de asentamientos, indica la existencia de una organización del espacio a lo que contribuye de igual modo las distancias entre los grandes poblados, lo que puede interpretarse como la asunción de una delimitación espacial.

¹⁷ Aunque los materiales que atestiguan la existencia de este último en la fecha indicada han sido hallados en la necrópolis ubicada en la ladera oriental del Cerro del Castillo, donde se localiza el hábitat.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. (1984): *Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos*. Arqueología Espacial nº 4, Teruel.
- AA. VV. (1998): *Arqueología del paisaje*. Arqueología Espacial, nº 19-20, Teruel.
- ABAD CASAL, L. (1992): Las culturas ibéricas del área suroriental de la Península Ibérica, en M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz (eds.): *Paleoetnología de la Península Ibérica, Complutum*, nº 2-3, Madrid (1989), pp. 151-166.
- Id. (1996): La epigrafía del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y un nuevo municipio romano del *Conventus Cartaginensis*, *Archivo Español de Arqueología*, nº 69, Madrid, pp. 77-108.
- ABAD CASAL, L. Y SANZ GAMO, R. (1995): La cerámica ibérica con decoración figurada de la provincia de Albacete. Iconografía y territorialidad. *Saguntum*, nº 29, Valencia, pp. 73-84.
- ABAD CASAL, L.; GUTIÉRREZ LLORET, S. Y SANZ GAMO R. (1993): El Proyecto de Investigación Arqueológica "Tolmo de Minateda" (Hellín): Nuevas perspectivas en el panorama arqueológico del Sureste Peninsular. *Jornadas de Arqueología albacetense en la U.A.M.*, Madrid, pp. 147-176.
- ABAD CASAL, L.; GUTIÉRREZ LLORET, S. Y SANZ GAMO R. (1998): *El Tolmo de Minateda: una historia de tres mil quinientos años*. Patrimonio Histórico, Arqueología, nº 15, Toledo.
- ABASCAL PALAZÓN, J.M. (1990): *Inscripciones romanas de la provincia de Albacete*. Instituto de Estudios Albacetenenses, Serie I, nº 51, Albacete.
- ALFARO ARREGUI, Mª M. Y MARTÍN BAÑÓN, A. (1997): Un departamento ibérico sobre el tramo 2.060-2.080 m., en S. Broncano y Mª M. Alfaro: *Los accesos a la ciudad ibérica de Meca mediante sus caminos de ruedas*. Serie Trabajos Varios del S.I.P., nº 92, Valencia.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1978): La iberización de las zonas orientales de la Meseta Sur, *Ampurias* nº 38-40, Barcelona (1976). pp. 93-156.
- Id. (1983): Pozo Moro. El monumento orientalizante en contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica, *Madrider Mitteilungen*, nº 24, Mainz, pp.177-294.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1964): Algunos datos para el estudio del lugar de la muerte de Amílcar Barca, *Caesaraugusta*, nº 23-24, Zaragoza, pp. 87-94.
- BENDALA, M.; FERNÁNDEZ, C.; FUENTES, A. Y ABAD, L. (1987): Aproximación al urbanismo prerromano y a los fenómenos de transición y de potenciación tras la conquista, *Los Asentamientos ibéricos ante la romanización*, Madrid (1986), pp. 121-140.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J.: (1990a): La vía Heraklea y El Camino de Anibal. Nuevas interpretaciones de su trazado en las tierras del interior, *La red viaria en la Hispania romana*, Zaragoza, pp. 65-76.
- Id. (1990b): La formación del Mundo Ibérico en el sureste de la Meseta (estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete). Instituto de Estudios Albacetenenses. serie I, nº 53, Albacete.
- Id. (1993): El poblado ibérico de La Quéjola, Pátina, nº 6, Madrid, pp. 99-107.
- Id. (1995): El poblado ibérico de La Quéjola (San Pedro, Albacete), en: J. Blánquez (ed.): *El Mundo Ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*, Albacete, pp. 192-200.
- BRONCANO RODRIGUEZ, S. (1984): El poblado ibérico de El Amarejo (Bonete, Albacete), *Al-Basit*, nº 15, Albacete, pp. 75-92.
- Id. (1986): *El Castellar de Meca Ayora (Valencia) (Textos)*. Excavaciones Arqueológicas en España, nº 147, Madrid.
- Id. (1989): *El depósito votivo ibérico de El Amarejo, Bonete (Albacete)*. Excavaciones Arqueológicas en España, nº 156, Madrid.
- BRONCANO RODRIGUEZ, S. Y BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (1985): *El Amarejo (Bonete, Albacete)*. Excavaciones Arqueológicas en España, nº 139, Madrid.
- BONET ROSADO, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La Antigua Edeta y su territorio*. Valencia.
- CORCHADO SORIANO, M. (1969): Estudio sobre vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir, *Archivo Español de Arqueología*, nº 42, Madrid, pp. 124-158.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1995): Comunicaciones y áreas de influencia en las cecas de *Hispania Ulterior*, *Anejos AEspA*, XIV, Madrid, pp. 80-90.
- CRIADO BOADO, F. (1990): La Arqueología entre el Tiempo y el Espacio: Límites de la Arqueología del Paisaje, *II World Archaeological Congress: Methodology and Theory in Landscape Archaeology*, Barquisimeto.
- CRIADO BOADO, F. (1993): Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje, *SPAL*, nº 2, Sevilla, pp. 9-55.
- CRIADO BOADO, F. Y GONZÁLEZ MÉNDEZ, M. (1993): La puesta en valor del Patrimonio Arqueológico desde la Arqueología del Paisaje, en *Conservación Arqueológica. Reflexión y debate sobre teoría y práctica, Cuadernos del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, II, Sevilla, pp. 58-75.
- CUADRADO DIAZ, E. (1984): El Cigarralejo, relaciones con la Meseta, *Al-Basit*, nº 15, Albacete, pp. 126-144.
- ESTÉBANEZ, J.; MOLINA, M.; PANADERO, M. Y PÉREZ, C. (1992): Castilla-La Mancha, en *Geografía de España*, t. VII, ed. Planeta, Barcelona, pp. 159-333.
- GARCÍA GUINEA, M. A. (1959): Excavaciones en la provincia de Albacete, *Archivo Español de Arqueología*, 32, Madrid, pp. 134-42.

Id. (1960): Excavaciones y estratigrafías en el poblado ibérico de El Macalón (Nerpio, Albacete). *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXVIII, 2, Madrid, pp. 709-755.

GARCÍA GUINEA, M. A.; SAN MIGUEL RUIZ, J. A. (1964): *Poblado ibérico de El Macalón (Albacete). (Estratigrafías) 2ª campaña*. Excavaciones Arqueológicas en España, 25, Madrid.

HOZ, J. de (1993): Las sociedades paleohispánicas del área no indoeuropea y la escritura, *Archivo Español de Arqueología*, nº 66, Madrid, pp. 3-29.

LÓPEZ DOMECH, R. (1996): *La Región Oretana. Estructuras indígenas y organización romana en la Alta Andalucía*. Anejos de Antigüedad y Cristianismo, III, Murcia.

LÓPEZ PRECIOSO, J. (1993): El poblado de El Castellón (Hellín y Albatana) y el inicio del Bronce Final en Albacete. *Jornadas de Arqueología de Albacete en la Universidad Autónoma de Madrid*, Madrid, pp. 57-82.

LÓPEZ PRECIOSO, J. : JORDÁN MONTES, J. Y SORIA COMBADIERA, L. (1992) : Asentamientos ibéricos en el Campo de Hellín. Su relación con el trazado viario y la red comercial, *Verdolay*, nº 4, , Murcia, pp. 51-62.

LOZANO SANTA, J. (1794): *Bastitania y Contestania del reyno de Murcia con los vestigios de sus ciudades subterráneas*. Murcia.

LLOBREGAT CONESA, E. (1994): Tradición religiosa fenicio-púnica en Contestania, en A. González, J.L. Cunchillos y M. Molina (coords.): *El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura*, Biblioteca Básica Murciana, Extra nº 4, (Cartagena, 1990), Murcia, pp. 169-175.

LLOBREGAT, E.; CORTELL, E.; MOLTÓ, J.J.; OLCINA, M. y SEGURA, J.M. (1992): El urbanismo ibérico en la Serreta. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 1, Alcoi, pp. 61-70.

MATA PARREÑO, C. (1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia. Origen y evolución de la Cultura Ibérica*. Trabajos Varios del S.I.P., nº 88, Valencia.

ROLDÁN HERVÁS, J.M. (1975): *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*. Madrid.

- Id. (1988): Introducción al estudio de las vías romanas del Sudeste peninsular, *Vías romanas del Sudeste*, Murcia, pp. 9-15.

RUIZ RODRÍGUEZ, A. Y MOLINOS MOLINOS, M. (coords.) (1987): *Iberos. I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*. Jaén (1985).

RUIZ RODRÍGUEZ, A. Y MOLINOS MOLINOS, M. (1993): *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona.

SALA SELLÉS, F. Y LÓPEZ PRECIOSO, J. (1995): El poblado ibérico de Los Almadenes (Hellín, Albacete), en J. Blánquez (ed.): *El Mundo Ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*, Albacete, pp. 186-191.

SANTOS VELASCO, J.A. (1992): Territorio económico y político del sur de la Contestania Ibérica, *Archivo Español de Arqueología*, nº 65, Madrid, pp. 33-47.

SANZ GAMO, R. 1997: *Cultura Ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de la transición*. Instituto de Estudios Albacetenses, nº 93. Albacete.

SILLIÈRES, P. (1977): Le camino de Anibal. Itineraire des gobelets de Vicarello, de Castulo a Saetabis, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, nº 13, Paris, pp. 31-83.

- Id. (1982): Une grande route romaine menant a Carthage: la voie Saltigi-Carthago Nova, *Madrid Mitteilungen*, nº 23, Mainz, pp. 247-257.

- Id. (1990): *Les voies de communication de l' Hispania méridionale*. Paris.

SORIA COMBADIERA, L. (1997): *El horizonte ibérico de El Castellón (Hellín y Albatana, Albacete)*. Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I, nº 96. Albacete.

SORIA COMBADIERA, L. Y DÍES CUSÍ, E. (1998): Análisis de un espacio de frontera: El Noroeste de la Contestania en el s. IV a.C.. *Actas del Congreso Internacional Los Iberos Príncipes de Occidente*, Barcelona, 425-436

TRÍAS, G. (1967-1968): *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*. Monografías sobre cerámicas hispánicas, 2, The Willian Bryant Foundation, 2 vols, Valencia.

ELEMENTOS ARQUEOLÓGICOS DE LA CULTURA IBÉRICA EN ALMANSA

José Luis SIMÓN GARCÍA
Universidad de Alicante

INTRODUCCIÓN

El objetivo primordial del presente trabajo es poner a disposición de los investigadores los datos recabados sobre la Cultura Ibérica en el término de Almansa, donde desde hace más de veinte años venimos desarrollando tareas de investigación, especialmente en el campo de la prospección.

Sin embargo, queremos señalar que las orientaciones científicas y metodológicas aplicadas en las prospecciones tenían como objetivos otros períodos culturales, por lo que las áreas investigadas, especialmente en función de la orografía y las condiciones medioambientales, han marcado dichas elecciones y no se han ajustado a modelos que pudieran haber dado unos resultados más concretos sobre el poblamiento ibérico.

En los actuales límites administrativos del término de Almansa no se habían publicado hasta la fecha datos referentes al período aquí tratado, pese a que en su inmediato entorno se constatan ciudades como El Castellar de Meca (Broncano, 1986) en Alpera, poblados como El Amarejo (Broncano y Blázquez, 1985) en Bonete, necrópolis como el Llano de la Consolación (Sánchez Jiménez, 1951-52) y santuarios como el Cerro

de los Santos (Chapa, 1984), ambos en Montealegre del Castillo, o vías de comunicación como el Camino de Aníbal (Silliers, 1977 y 1982).

Pese a constatar una intensa ocupación de la zona y un despliegue de todos los elementos que configuran la Cultura Ibérica, en el término de Almansa, uno de los pasos naturales entre la Meseta y el SE peninsular y lugar de tránsito desde el litoral mediterráneo alicantino hasta las tierras albaceteñas, no se habían constatado evidencias de dicho período, pese a ser un espacio central entre muchos de los yacimientos de la comarca.

La principal característica de la zona, su situación entre dos ámbitos geográficos, le ha conferido unos rasgos propios de tierras de transición en todos los aspectos ya sean geológicos como climáticos y biológicos, circunstancias éstas que han determinado, en todo momento, a los grupos humanos allí asentados. Especial relevancia tiene el ser un cruce de caminos, tanto en dirección Este-Oeste, como Norte-Sur, característica que ha sido aprovechada durante milenios (Ponce, 1989).

INVENTARIO

Siguiendo un orden relacionado con el tamaño de los asentamientos, su temporalidad ocupacional y los hallazgos aislados, nos encontramos con un reducido número de poblados, un mayor registro de refugios temporales relacionados con actividades económicas muy concretas y unos hallazgos o actividades de características singulares.

A) LOS POBLADOS Y GRANJAS

Con la presencia de El Castellar de Meca en el extremo nororiental del término, al cual perteneció hasta el siglo XIV, no cabe esperar asentamientos de cierta envergadura. En el territorio circundante del citado *oppidum* sólo tenían cabida pequeños núcleos que de forma puntual explotasen y aprovecharan espacios agropecuariamente muy rentables y cumplieren, si fuera necesario, funciones relacionadas con el control del territorio. En esta tesitura creemos que podría encuadrarse el poblado que se desarrolló sobre el **Cerro del Aguila** (Fig. 1), denominación con la que se conoce el cerro sobre el cual se asienta en la actual la fortificación de Almansa.

Se trata de un cerro cónico de tendencia alargada en dirección SE-NW, compuesto por afloramientos verticales de calizas y yesos que sufren una erosión diferencial, tanto por los agentes climáticos, como por el nivel freático, el cual provoca disoluciones en su interior. El cerro se ubica en el centro del pasillo que crea el Corredor de Almansa desde las tierras de Villena y Fuente la Higuera hacia Bonete y Chinchilla, y en punto de origen que conduce hacia el Valle de Ayora y Cofrentes. En dicha unión se crea una depresión a la cual vierten las ramblas de ambas partes del pasillo, al tiempo que el nivel freático se encuentra a escasos metros de la superficie, llegando en ocasiones a aflorar, dejando el cerro en el borde de una laguna estacional.

Las favorables condiciones permiten desarrollar la agricultura de secano y regadío por un lado, y la ganadería menor y mayor por otro, lo cual ha supuesto su ocupación desde la Prehistoria, circunstancia que se ha constatado desde la Edad del Bronce (Simón, 1986), hasta la actualidad, pasando por momentos ibéricos y retomando el lugar como asentamiento estable al menos desde el siglo XII.

Las explanaciones y construcciones medievales supusieron el arrasamiento del poblado, del cual desconocemos absolutamente todos sus detalles, como extensión, ubicación por las distintas partes del cerro, estructuras comunes, públicas o domésticas, tipología de las viviendas, etc. Dada la carencia de excavaciones hasta la fecha en el cerro no se conocen si en algunos sectores pudo conservarse el poblado, bien por situarse en una parte baja del mismo o por haber quedado bajo los niveles de arranque y ocupación medievales.

Por el contrario las obras de restauración del castillo en los años sesenta y principios de los setenta afectaron a paquetes estratigráficos en los cuales abundaba la cerámica ibérica, tal y como puede apreciarse en las terrazas creadas en las faldas del cerro para depositar los rellenos y “escombros” del interior de la fortaleza. La fragmentación de dichas cerámicas es muy alta, como no podría ser de otra manera, y difícilmente se pueden apreciar formas concretas, salvo algún borde, posiblemente de un kalathos, con una decoración en el labio superior de “diente de lobo” (Fig. 3.3). La mayoría de las piezas muestran fragmentos decorativos en su cara exterior, especialmente motivos lineales de diferente grosor a modo de bandas o cenefas de las cuales en ocasiones penden motivos circulares, semicirculares o de cuarto de círculo (Fig. 3.5-8), que se pueden fechar entre el siglo III al II a.C.

Un poco más al suroeste, en la ladera oriental de Los Cabezos, junto a la margen izquierda de la Rambla de las Hoyuelas

y sobre una pequeña elevación que hoy se sitúa tras la **Casa de los Cabezos** (Fig. 1), también conocida como la Quinta de San Rafael, se aparecía una estructura de planta rectangular, de la cual dos de sus lados se encuentran en buen estado lo cual permite observar su tipología constructiva, un zócalo de doble paramento de piedra trabada con mortero sobre el cual se debería alzar el muro en adobe. En su interior se constata un relleno arqueológico fuertemente erosionado en el cual se registran restos cerámicos, especialmente vasos contenedores, que por sus características se adscriben a una tradición alfarera del siglo III al I a.C., con posibles perduraciones en momentos posteriores, si bien el actual registro no parece indicar que el lugar continúe habitado durante época romana, tal y como ocurre en otros lugares.

Se trata de una instalación modesta, de escaso tamaño y que puede relacionarse con la explotación de las tierras y pastos circundantes, las cuales aprovechan el hilo de agua de la rambla. El hecho más significativo es su situación sobre una modestísima elevación, la cual apenas si proporciona al lugar una cierta perspectiva sobre el terreno, pero le permite estar a resguardo de una crecida rápida y puntual de la rambla al tiempo que no ocupar tierras de mayor fertilidad.

En el sector oriental del término, en concreto en el valle que forma la Rambla de los Sumidores, se localiza sobre un cerro de escasa altura, en la margen izquierda de la citada rambla y junto al caserío conocido como **Casa Martínez** (Fig. 1), un asentamiento que ocupa la cumbre y la ladera septentrional del cerro.

Recientemente parte de la ladera ha sido cultivada, creando un bancal estrecho y alargado que aprovecha la escasa pendiente del cerro, lo cual ha supuesto la alteración de los niveles arqueológicos y el esparcimiento por el lugar de numerosos fragmentos cerámicos.

No se aprecian restos de construcciones, quizás por las actividades agrícolas o por la vegetación de pinar y matorral que se desarrolla en el resto del poblado, pero sí es cierto que las acumulaciones de piedras se disponen de forma paralela a la pendiente al tiempo que ninguno de los accesos, por otra parte muy accesibles, cuenta con elementos delimitadores o defensivos.

Los materiales son esencialmente ánforas de borde almenadrado, vasijas de gran tamaño, algunas con asas en disposición horizontal cerca del borde, el cual en ocasiones cuenta con bandas de pintura rojiza. Se constatan platos de borde recto o ligeramente entrante, los cuales presentan como decoración líneas y bandas compuestas por otras de diverso grosor.

Sus paralelos más próximos los encontramos en El Amarejo (Broncano, 1989) si bien por su sencillez tipológica y decorativa pueden relacionarse con todos poblados del entorno inmediato.

Tanto el asentamiento de la Casa del Cerro o Quinta de San Rafael como el de la Casa Martínez parecen ser pequeños núcleos de habitación que en ningún momento llegaron a alcanzar un tamaño suficiente como para ser considerados poblados, más bien parecen unidades familiares de explotación que aprovechan las condiciones agropecuarias favorables de estos pequeños valles transversales al corredor, dentro del interland territorial de El Castellar de Meca y en momentos muy avanzados de la cultura ibérica, aproximadamente entre finales del siglo III y el siglo II a.C..

Un hecho relativamente frecuente es el que se constata en la Casa Martínez, la continuidad del lugar como espacio habitado en época romana, que para el caso que nos ocupa supone el desarrollo de unas instalaciones en los bancales sitios al pie del cerro, en pleno llano, a escasas decenas de metros de donde se desarrolló el asentamiento ibérico.

Ejemplos similares, si bien hasta la fecha no hemos podido

constatar el asentamiento ibérico anterior al desarrollo de la *villae* romana, son los yacimientos de **El Pedregosillo** y **Los Villaricos de Casas Viejas** (Ponce y Simón, 1988) (Fig. 1), donde pese a registrarse una organización del espacio, unas tipologías constructivas y unas cerámicas indudablemente romanas, la presencia de cerámicas de tradición ibérica, no sólo en los tipos sino en las decoraciones, es innegable y hasta cierto punto en un porcentaje que cuestiona la penetración de la romanización de la zona durante los primeros siglos de contacto. Ese componente indígena será quizás el responsable de restos asilados que por ahora no se pueden adscribir a yacimientos concretos.

Otro de los yacimientos que se encuentran en una dinámica similar lo encontramos junto a la villa de Botas, donde se localiza un cerro amesetado conocido como el **Cerro de El Tortero** (Fig. 1), en el cual se desarrolló un poblado de la Edad del Bronce (Simón, 1987) y en donde de forma esporádica se registran cerámicas de tipología y decoración ibéricas, en concreto platos y fragmentos de grandes vasos que presentan en su cara exterior motivos circulares concéntricos y lineales (Fig. 3.9-10), etc. Sin embargo, los restos han sido tan escasos que no podemos discernir con la documentación actual si se trata de un asentamiento previo a la instalación romana, si es una ocupación esporádica del lugar o una dependencia relacionada con la villa.

B) REFUGIOS Y ABRIGOS

Las condiciones climáticas del Corredor de Almansa y los tipos de suelo han favorecido la explotación esencialmente ganadera, de ovejas y cabras, sobre la agricultura, por lo que las amplias extensiones del Corredor, no sólo en el llano, sino en las suaves lomas que se extienden y las zonas elevadas y montañosas que lo circundan, han facilitado desde la Prehistoria (Hernández, Simón y López, 1994) hasta el siglo XIX el desarrollo de una cabaña ganadera, la cual será el origen de las actividades industriales de la zona hasta nuestros días.

Las necesidades de alimentación y aguada de dichos rebaños obligan a la trashumancia por el término y la comarca y en cada zona de pernoctada no es extraño encontrar los refugios de pastores. Esta circunstancia que ha pervivido hasta hace unas décadas se puede rastrear en algunos de los abrigos de la zona, donde se han podido recoger cerámicas claramente adscritas a momentos de la cultura ibérica.

En el Mugerón, concretamente en su vertiente meridional, conocida como El Puntal, opuesta al Castellar de Meca, se localizan una serie de grandes abrigos en la zona de contacto entre la pared vertical del macizo y los conos de derrubio o laderas que conectan con el llano. En ellos, denominados como **"Abrigos del Mugerón"**, se han podido recoger cerámicas de la Edad del Bronce, ibéricas y medievales. De las adscritas a la cultura ibérica destacan cuencos y orzas con decoraciones lineales y en algún caso motivos circulares. No se aprecian estructuras, salvo corrales y refugios de pastores en piedra seca que han estado utilizados hasta hace poco.

Otro refugio similar es el del **Estrecho del Guisopillo**, un conjunto de abrigos ubicados en la margen izquierda de la Rambla de Las Minas la cual recibe dicha denominación por ser la salida natural de los minados de Botas y que van hacia lo que hoy es el Pantano de Almansa. Pasado el Cerro el Pulpito y antes de desembocar en el Pantano, el relieve crea un estrecho rocoso por el que se abre paso la rambla y en donde se ubican los abrigos, los cuales se sitúan muy por encima del cauce, evitando las crecidas esporádicas, pero aprovechando el hilo de agua constante.

La zona ha sido un lugar habitual de descanso de los rebaños, tanto de ovicaprinos como de vacuno, hasta hace unos años, al situarse junto a la Vereda Real de Madrid a Valencia,

al tiempo que zona de pastos hasta la actualidad. En uno de estos abrigos se han registrado varios fragmentos de cerámicas, en concreto una solera de un plato que por el tipo de pastas y la decoración pintada, motivos lineales concéntricos, podrían adscribirse a momentos ibéricos o a las primeras fases de organización territorial romana.

C) REFUGIOS Y SANTUARIOS

En el caso de **La Fuensanta**, se reúnen las circunstancias señaladas con anterioridad, al ser una zona esencialmente de pastos y tratarse de una sima con condiciones óptimas para el refugio, la cual al alcanzar el nivel freático garantiza el abastecimiento de agua para los animales y los seres humanos. Esta circunstancia ha sido aprovechada desde la Edad del Bronce (Simón, 1987) hasta la Edad Media. Sin embargo, para el tema que nos ocupa cabe señalar la posible utilización de la cueva como santuario, tal y como ocurre en similares circunstancias en las tierras valencianas (Gil-Mascarell, 1975) y murcianas.

El Museo Arqueológico Provincial de Alicante (MARQ), posee un ingreso fechado el 29 de julio de 1972 por D. Jaime Carbonell el cual deposita varios fragmentos de cerámica a mano adscritas a la Edad del Bronce, una fragmento de lucerna de volutas y pico redondo Loeschcke IV, varios fragmentos de cerámica ibérica y un fragmento de cerámica de barniz negro. Todo el material procede de La Fuensanta (Almansa) y por el tipo del conjunto, posteriormente comprobado sobre el yacimiento, no parecen existir dudas en su atribución.

Entre la cerámica ibérica destaca un gran fragmento perteneciente posiblemente a un lebes o un tipo similar, en el cual se puede apreciar parte de una cenefa con una típica decoración Elche-Archena, compuesta por unos motivos lineales que delimitan un cuadro a modo de una metopa en el cual parece apreciarse parte de las alas desplegadas de un pájaro, mientras que por la parte inferior delimita la escena una banda de grandes SS, dispuestas horizontalmente y por un lado otra columna de SS de menor tamaño y dispuestas verticalmente (Fig. 4.3).

La pieza cuenta con paralelos en la zona de Hellín, concretamente en el Tolmo de Minateda, donde Abad y Sanz (1995) han propuesto la existencia de un taller local, vinculado al estilo Elche-Archena, pero fuera de los límites geográficos tradicionales y cuya principal característica temática son precisamente las aves con alas desplegadas.

Junto a dicho vaso aparecen otros, como la solera de un pequeño plato de pié anular, encontrándose decorado con motivos lineales en color rojizo tanto por el exterior como por el interior de la pieza (Fig. 4.2).

Finalmente con dichos fragmentos de cerámica ibérica se documentó el borde de una patera o un plato de barniz negro, posiblemente adscrito al Taller de Pequeñas Estampillas (Fig. 4.1)

El conjunto por su singularidad podría tratarse de elementos de ofrendas efectuadas en el interior de la sima, lo cual podría apuntar hacia el uso señalado con anterioridad, es decir, que se tratase durante un tiempo como un santuario similar a los ampliamente estudiados en zonas próximas y que en muchas

ocasiones no sólo recogen y mantienen un rito anterior sino que el mismo perdura con posterioridad, tal y como lo apuntan la presencia de cerámicas romanas (Gil-Mascarell, 1975).

El resto de las piezas encontradas, cuencos y vasos cerrados con motivos lineales, apuntan en la misma dirección y en una serie de visitas reiteradas, relacionadas con el agua, con la sacralización del lugar o con la simbiosis de ambos hechos, circunstancia que encuentra sus paralelos más próximos en el cercano pozo ritual de El Amarejo (Broncano, 1989) en un lugar de hábitat.

Finalmente señalar que el conjunto se sitúa entre el siglo II y I a.C., tanto por las características de vaso con motivo figurativo como por la presencia de las cerámicas de barniz negro

D) HALLAZGO CASUAL

En 1991 Gabriel Parra, vecino de Almansa, encontró descubierta de la escalera de acceso a la **Finca de los Ochoa** (Fig.1), sita junto al apeadero de El Angel y el Santuario de Belén, un fragmento de escultura, el cual había sido utilizado como material de construcción en la realización de dicha escalera, aproximadamente a principios del siglo XX (Fig. 5).

Se trata de la parte inferior de una dama ibérica similar a las muchas encontradas en el Cerro de los Santos, realizada en piedra caliza y con una fractura oblicua desde la cara anterior a la posterior. En concreto se conserva parte del basamento, los pies y los pliegues de la túnica que cubría el cuerpo. Sus dimensiones actuales son 47 cm. de ancho, 45 cm. de largo y 28 cm. de alto.

En un primer momento pensamos que se trataba de un fragmento de escultura que había llegado hasta las manos de F. Ochoa por su profesión de abogado, el cual podía haber recibido la pieza de alguno de los propietarios de las tierras del Cerro de los Santos y el Llano de la Consolación, en Montea- legre del Castillo. Sin embargo, el hecho de que estuviera utilizada como material de construcción y que la escalera en la cual estaba incorporada fuese coetánea al resto de la edificación, aproximadamente de las primeras décadas del siglo XX, parece indicar que su origen está en uno de los campos agrícolas próximos, donde se han localizado yacimientos romanos como la Casa del Cerro, El Pedregosillo y Los Villares de Casas Viejas, con una fuerte presencia indígena tal y como se desprende del volumen porcentual, los tipos y las decoraciones de las cerámicas recogidas, pese a lo cual desconocemos por el momento el origen y los asentamientos de estas poblaciones.

Si en verdad procede de la zona del Santuario de Belén, hecho que consideramos muy posible, vendría a sumarse a otros casos de características similares, siendo el más próximo el de la Dama de Caudete (Soler, 1987), una escultura de una figura femenina relacionada posiblemente con un pequeño santuario o con una necrópolis. En ambos casos las piezas deben ser incluidas dentro de la dinámica religiosa y escultórica de la zona, de la cual el Cerro de los Santos es el mayor exponente, adscritas a núcleos de población reducidos, ubicados cerca de la Vía Heraclea (Fig.2) y dentro de la órbita geopolítica de El Castellar de Meca.

CONCLUSIONES

Sin entrar en un análisis pormenorizado de los datos, el cual deberá efectuarse desde una visión cronológica y geográfica amplia, cabe señalar algunas cuestiones que consideramos básicas.

En primer lugar los restos materiales de la Cultura Ibérica

en el actual término administrativo de Almansa están condicionados por la presencia en su entorno de yacimientos como El Castellar de Meca, El Amarejo, el Cerro de Los Santos y el Llano de la Consolación, desde los cuales se organizó el territorio, tanto política, como social y económicamente, por lo que

dentro del término actual no cabe esperar la presencia de yacimientos de importancia desde el punto de vista de su tamaño, extensión o singularidad, ya que las tierras de Almansa se constituyeron en el interland de las ciudades de gran tamaño que la rodean.

El hecho de que la Vía Heráclea, Hercúlea y posteriormente Augustea transite en dirección Fuente la Higuera, Caudete y Montealegre del Castillo (Ponce y Simón, 1988b; Silliers, 1982), supone que la mayoría del término queda en un espacio secundario y apartado respecto al eje viario, por lo que tan sólo la vía que unía la ruta principal con el Castellar de Meca será atractiva desde la perspectiva comercial y social del momento. El hecho de que la mayoría de los restos ibéricos del término de Almansa se encuentren en su sector occidental puede ser un dato a tener en cuenta en relación al camino usado por las gentes de El Castellar de Meca para alcanzar la Vía Hercúlea y los yacimientos del Cerro de los Santos y el Llano de la Consolación.

Los poblados y pequeñas unidades de hábitat registradas, como el Cerro del Aguila, la Casa del Cerro y la Casa Martínez, deben interpretarse como unidades de explotación del territorio, las cuales tienen una base económica agropecuaria y se enmarcan dentro de los ámbitos geopolíticos del oppidum de El Castellar de Meca. Su ubicación en el territorio responde a las características medioambientales de la zona, especialmente las posibilidades que ofrecen los suelos y la irrigación de los mismos gracias a las pequeñas corrientes de agua, el afloramiento de los niveles freáticos o su captación mediante pozos y canales subterráneos.

Creemos que pese a los escasos datos que se poseen de La Fuensanta todo apunta a que se trata de una cueva, en este caso

una sima, que tuvo una función ritual, posiblemente de santuario, cuyos paralelos en el Levante mediterráneo están ampliamente documentados. Los ritos relacionados con las aguas subterráneas y las cavidades pueden explicar la presencia del único fragmento de la zona de un vaso cerámico con una decoración figurada, la cual podría relacionarse con el taller del Tolmo de Minateda, especialmente por el motivo del ave de alas desplegadas. A dicho vaso se le suma las piezas en barniz negro y otras de decoración ibérica geométrica.

La escultura de una dama en piedra de la Casa Ochoa no es un hecho aislado en la comarca y encaja perfectamente dentro de la iconografía del Cerro de los Santos, por lo que no cabe descartar que en el futuro se registren casos similares, los cuales mostraran una dinámica cultural mucho más compleja que la que se desprende del actual panorama documental. Su aislamiento de otras piezas cabe plantearse desde la disyuntiva de su adscripción a pequeños santuarios entorno a los cuales se desarrolla una necrópolis de las poblaciones circundantes.

Finalmente señalar que el fuerte componente indígena que se registra en muchas de las villas romanas de la zona, especialmente en aquellas que se encuentran cronológicamente a caballo en el cambio de era, y cuyo mayor exponente son los tipos y las decoraciones cerámicas, deban relacionarse con el abandono y desmembración de las unidades geopolíticas de la zona, especialmente de El Castellar de Meca, del cual debieron de partir las poblaciones instaladas en las nuevas unidades de explotación agropecuarias, salvo aquellas donde con anterioridad ya contaban con un asentamiento ibérico previo, como es el caso de los yacimientos tratados en el presente texto.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD CASAL, L. 1992: "Las culturas ibéricas del área suoriental de la Península Ibérica". *Paleoetnografía de la Península Ibérica. Complutum* 2-3, Madrid. págs. 151-166.

ABAD CASAL, L y SANZ GAMO, R. "La decoración ibérica con decoración figurada de la provincia de Albacete. Iconografía y territorialidad". *Saguntum* 29. Homenaje a Milagro Gil-Mascarell Boscá. Vol. I. Valencia. págs. 73-84.

ABAD, L. , GUTIÉRREZ, S. Y SANZ, R. 1998: *El Tolmo de Minateda. Una historia de tres mil quinientos años*. Patrimonio Histórico, Arqueología. Nº 15. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo.

ABASCAL PALAZÓN, J.Mª. y SIMÓN GARCÍA, J.L. 1988: "Inscripciones romanas de Almansa (Albacete)". *Al-Basit*. nº 23. Albacete. págs. 137-148.

AMADOR de los RÍOS, R. 1889: *España. Sus monumentos*: Albacete. Barcelona.

BRONCANO, S. 1986: *El Castellar de Meca Ayora (Valencia). Textos*. Excavaciones Arqueológicas en España 147. Madrid.

BRONCANO, S. 1989: *El depósito votivo ibérico de El Amarejo (Bonete, Albacete)*. Excavaciones Arqueológicas en España 156. Madrid.

BRONCANO, S. y BLÁNQUEZ, J. 1985: *El Amarejo (Bonete, Albacete)*. Excavaciones Arqueológicas en España 139. Madrid.

BRONCANO, S. y ALFARO, Mª.M. 1997: *Los accesos a la ciudad ibérica de Meca mediante sus caminos de ruedas*. Trabajos Varios 92. Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación de Valencia. Valencia.

CEAN-BERMUDEZ, J.A. 1832: *Sumario de antigüedades romanas que hay en España*. Madrid.

CHAPA BRUNET, T. 1984: "El Cerro de los Santos (Albacete). Campañas 1977 a 1981". *Al-Basit* nº 15. Albacete. págs. 109-126.

GIL-MASCARELL, M. 1975: "Sobre las cuevas ibéricas del País Valenciano. Materiales y problemas. L aniversario de la fundación del Laboratorio de Arqueología 1924-1974. *Papeles del laboratorio de arqueología de Valencia*. nº11. Valencia. págs. 281-332.

HERNÁNDEZ, M. Y SIMÓN, J.L. 1986: *Pinturas rupestres en Almansa (Albacete)*. Cuadernos de Estudios Locales nº 12. Almansa.

HERNÁNDEZ, M.S.; SIMÓN, J.L. y LÓPEZ, J.A. 1994: *Agua y Poder. El Cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete)*. Patrimonio Histórico-Arqueología 9. Castilla-La Mancha. Toledo.

OLMOS, R. (ed.) 1996: *Al otro lado del espejo. Aproximación a la imagen ibérica*. Colección Lynx. Madrid.

PONCE HERRERO, G. 1989: *El Corredor de Almansa*. Estudio Geográfico. I.E.A.. Albacete.

PONCE HERRERO, G. y SIMÓN GARCÍA, J.L. 1988: "Contribución al estudio del mundo romano en Almansa". *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. Toledo, págs.97-105.

PONCE HERRERO, G. y SIMÓN GARCÍA, J.L. 1988b: "Contribución al estudio del itinerario de la Vía Augusta. Los restos de una calzada en el corredor de Almansa". *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. Toledo, págs. 161-170.

RUANO RUIZ, E. 1987: *La escultura humana de piedra en el mundo ibérico*. Madrid.

RUANO RUIZ, E. 1988: "El Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete): una nueva interpretación del santuario". *CuPAUAM* 15, Madrid. págs 253-273.

SANCHEZ JIMENEZ, J. 1951-1952: "Llano de la Consolación (Albacete). La Torrecilla. (campaña de 1947)". *Noticario Arqueológico Hispánico* I, c 1-3. 1952. Madrid. págs. 92-96.

SANZ GAMO, R. 1997: *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: Los siglos de transición*. I.E.A. nº 93. Albacete.

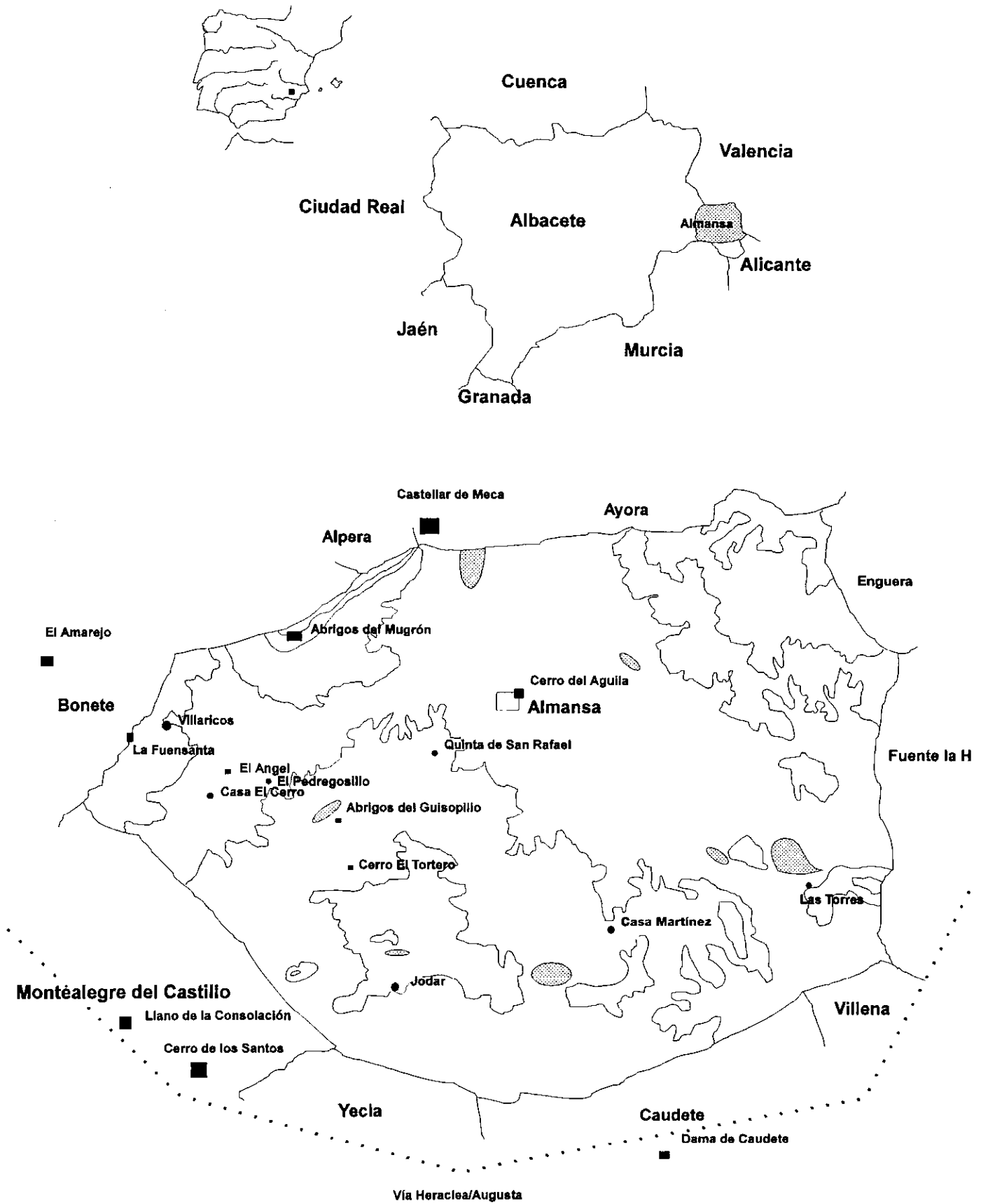
SILLIERS, P. 1977: *Le Camino de Anibal. Itineraire des gobelets de Vicarello, de Castulo a Saetabis*. Melanges de la Casa de Velázquez. T. XX, Madrid. Págs. 31-83.

SILLIERS, P. 1982: "Une grande route romaine menant à Carthagène: la voie Saltigi-Carthago Nova". *Madrider Mitteilungen*, 23. Madrid. Págs. 247-257.

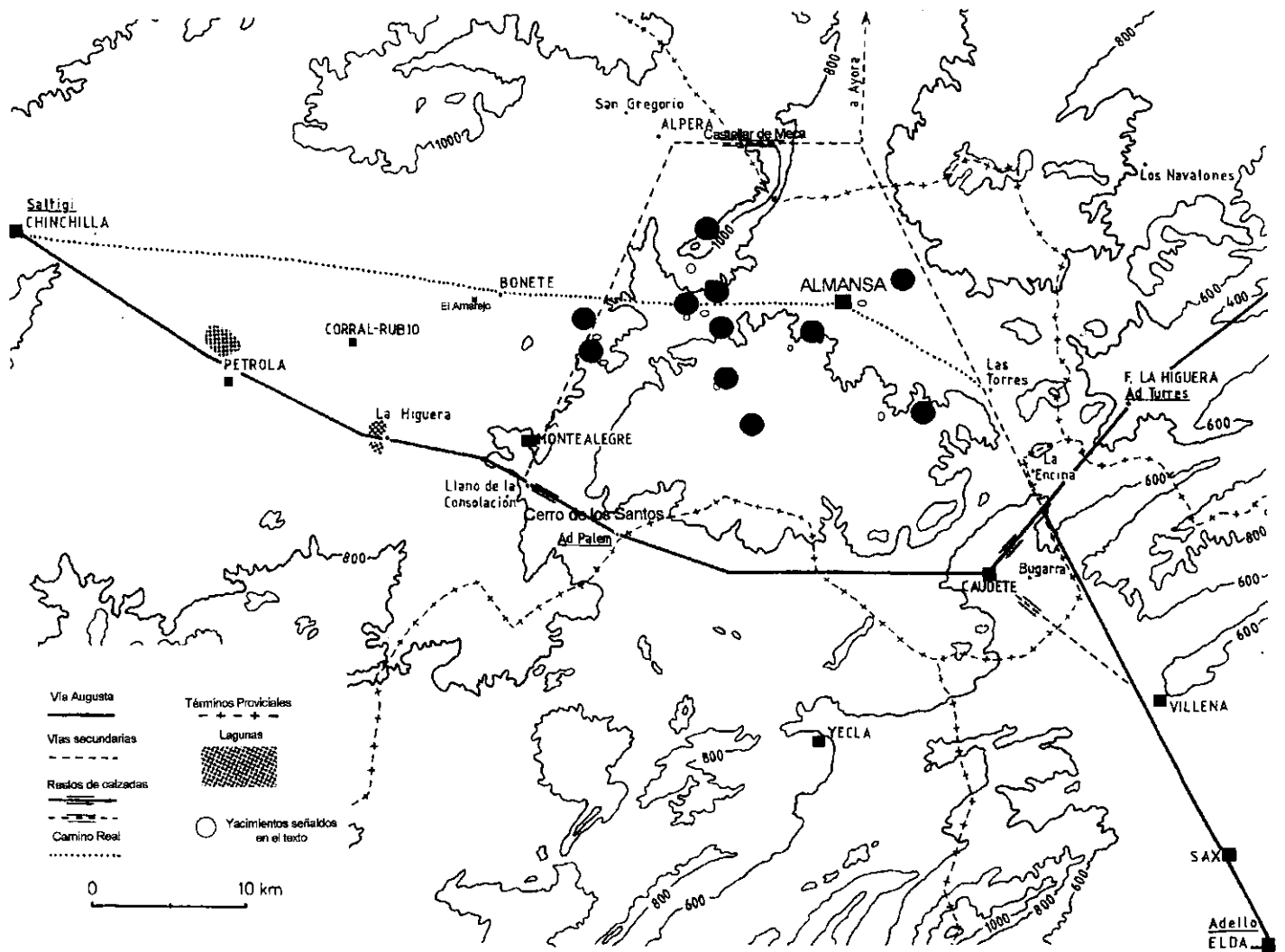
SIMÓN GARCÍA, J.L. 1987: *La Edad del Bronce en Almansa*. Albacete.

SOLER GARCÍA, J.M. 1989: *Guía de los yacimientos y del Museo de Villena*. Generalitat Valenciana. València.

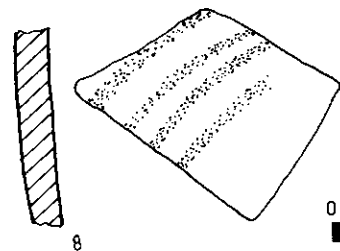
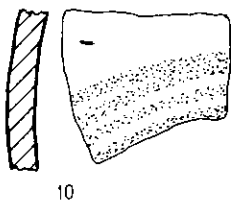
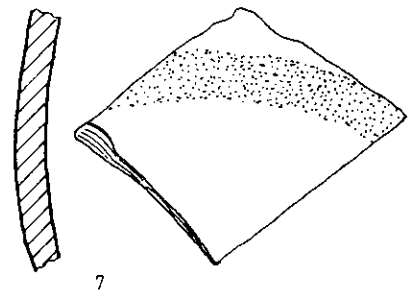
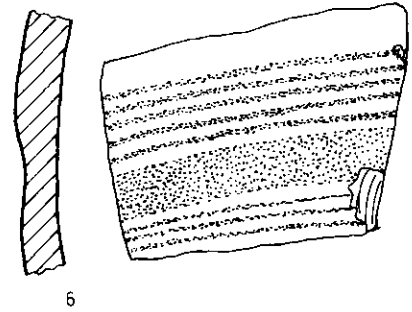
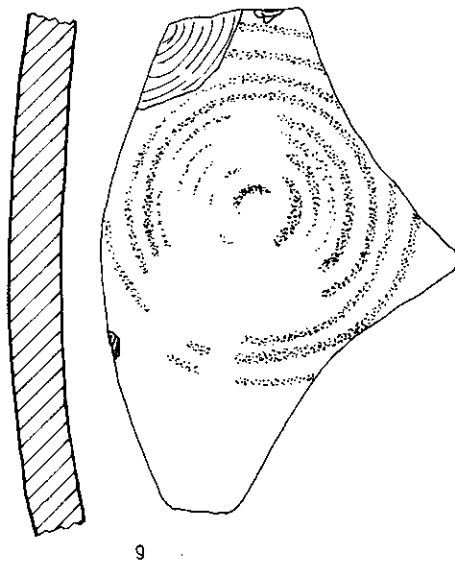
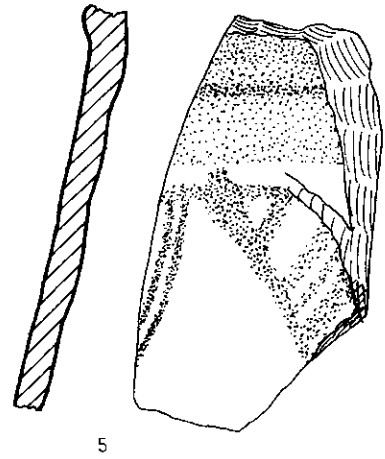
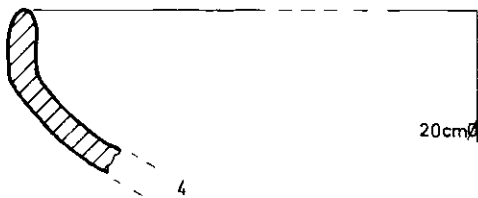
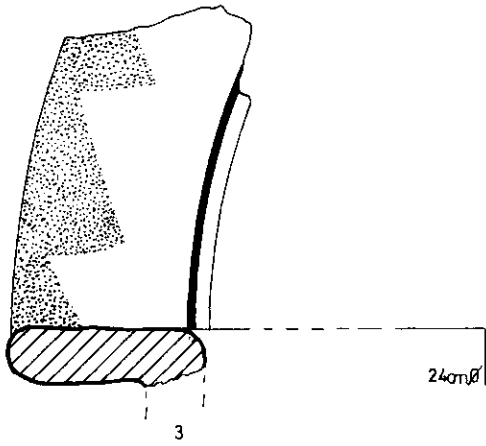
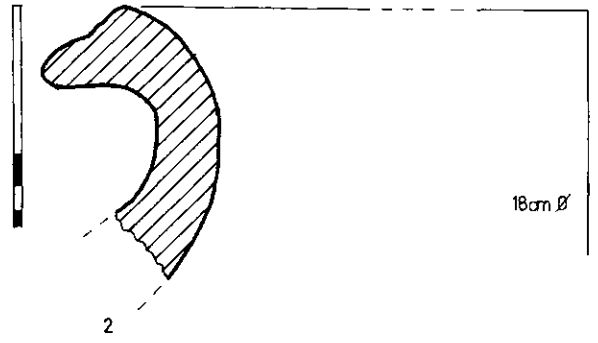
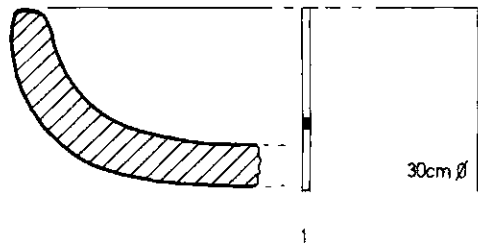
TORTOSA, T. 1996: "Imagen y símbolo en la cerámica ibérica del sureste". *Al otro lado del espejo. Aproximación a la imagen ibérica*. Colección Lynx. Madrid



1.- Situación del término en Almansa y ubicación de los yacimientos señalados en el texto dentro del término.



2.- Los yacimientos en el contexto de las vías de comunicación del Corredor de Almansa.



3.- 1-2, La Fuensanta. 3-8 Cerro del Aguila (Castillo de Almansa). 9-10 Cerro Tortero.



1



2



3



0 3

4.- La Fuensanta.



5.- Fragmento escultórico de la Casa Ochoa.

EL CERRO DE LOS SANTOS. NUEVOS DOCUMENTOS¹

María Luisa SÁNCHEZ GÓMEZ

I.- INTRODUCCIÓN. IMPORTANCIA DEL YACIMIENTO

Situado en las lindes de las provincias de Albacete y Murcia, en el término municipal de Montealegre del Castillo, el Cerro de los Santos constituye uno de los principales yacimientos de época ibérica del sureste meseteño. Ampliamente conocido y estudiado desde antiguo, el enclave presenta notables aspectos de interés que han venido a ilustrar destacados capítulos de nuestro actual conocimiento del mundo prerromano peninsular, como la escultura o la religiosidad. No obstante, la explotación continuada e incontrolada del lugar a partir del último tercio del s. XIX (un repaso completo a estos primeros trabajos en: Ruano, 1987; Ruiz Bremón, 1989a; López Azorín, 1994 y Ramallo *et alii*, 1998) provocó que gran parte de las intervenciones allí desarrolladas carecieran del rigor científico necesario, lo que ha motivado la pérdida de gran cantidad de información.

El yacimiento (Fig. 1) estuvo localizado sobre la parte superior de un leve promontorio, que apenas levanta 25-30 m. del paisaje circundante, junto a una rambla conocida como Cañada de Yecla y que sólo en épocas de fuertes lluvias recoge las aguas de las escorrentías de la zona. La ubicación del enclave queda explicada por su proximidad a una de las más importantes rutas de comunicación prerromanas en nuestra Península,

la *Vía Heraclea*, posteriormente *Vía Augusta* (Sillières, 1976 y 1977; Blánquez, 1990b y 2000), como se intuyó desde los comienzos de las investigaciones (Fernández Guerra, 1875). Esta localización estratégica y privilegiada, en un punto de paso de gentes que transitaban desde la helenizada costa levantina hacia el área minera de la Alta Andalucía, cristaliza la fuerte tradición de ocupación ibérica en el sureste meseteño, evidenciada por yacimientos de la entidad de Pozo Moro (Almagro-Gorbea, 1983 y 1996a); El Llano de la Consolación (Valenciano, 1999a); El Salobral (Blánquez, 1995); Los Villares de Hoya Gonzalo o la Hoya de Santa Ana (Blánquez, 1990a).

Los cerca de cuatro centenares de esculturas y fragmentos recuperados así como los restos de un edificio de culto de gran interés constituyen los principales atractivos del célebre yacimiento, que se ha constituido en la bibliografía como uno de las mejores evidencias de la vida en los últimos siglos del fenómeno cultural ibérico y que hoy contemplamos como uno de los principales ejemplos del importante cambio cultural-progresivo y no traumático, al menos en este área geográfica que supuso la incorporación del mundo ibérico a la órbita romana.

II.- CONOCIMIENTO ACTUAL EN TORNO AL CERRO

Los 130 años transcurridos desde los primeros trabajos regulados en el Cerro-llevados a cabo por el célebre *Relojero* de Yecla y, posteriormente, por los Padres Escolapios en el año 1870-han multiplicado los estudios en torno al yacimiento. A lo largo de su prolongada historia los problemas que más han llamado la atención de los estudiosos han sido el posible origen, influencia y cronología de las piezas escultóricas. Sin embargo, el escaso conocimiento que sobre las culturas prerromanas peninsulares se tenía en las primeras décadas tras los descubrimientos hizo que aquellos primeros intentos de reconstrucción fueran parcialmente errados e, incluso, extravagantes².

Con posterioridad, y según se avanzaba en el conocimiento de los pueblos ibéricos, las hipótesis interpretativas propuestas en torno a los principales problemas planteados por el yacimiento han ido asentándose y adquiriendo un mayor peso. En la actualidad, con la perspectiva que nos dan los años transcurridos, podemos afrontar el estudio del santuario con aires renovados.

II.1.- LAS ESCULTURAS

Indudablemente, han sido las esculturas las piezas que mayor interés han suscitado³ (Fig. 2). La gran cantidad de

tallas recuperadas así como la singular personalidad de su arte despertó, desde los primeros hallazgos, gran curiosidad en círculos intelectuales nacionales e internacionales. Intentaremos extraer de la ingente bibliografía sobre el tema los aspectos de mayor interés en torno a conjunto escultórico.

Todas las piezas procedentes del Cerro están realizadas sobre piedra arenisca de probable origen local, de color blanquecino y grano suelto (Ruiz Bremón, 1989a, 152). Uno de los rasgos técnicos de mayor interés que presenta el conjunto, también evidente en la mayoría de las producciones ibéricas, es el origen *xoánico* de su estatuaria en piedra. Esta vieja idea, ya apuntada por P. Paris en 1901, ha sido retomada con posterioridad por diferentes autores (García y Bellido, 1943; Fernández de Avilés, 1949) y parece plenamente aceptada en la actualidad (Bendala, 1994 y 1999; Bendala y Blánquez, 1997).

En cuanto al significado de las esculturas, éstas fueron interpretadas desde los primeros estudios como exvotos u ofrendas realizadas a la divinidad o divinidades del santuario (Lasalde *et alii*, 1871, 44) aspecto éste que, plenamente aceptado en la actualidad, se ha visto matizado en las últimas décadas (Ruiz Bremón, 1989a, 83; Noguera, 1994, 215). Sus tipos son bien conocidos. Las piezas femeninas pueden dividirse en: oferentes

¹ La presente comunicación corresponde al resumen de parte de nuestra *Memoria de Licenciatura*. Bajo el título *Nuevas aportaciones arqueológicas al santuario de El Cerro de los Santos*, fue leída en la Universidad Autónoma de Madrid en octubre de 2000. Queremos agradecer su colaboración en el proyecto a la familia Fernández de Avilés, especialmente a Dña. Asunción Delgado; al Museo de Albacete, en especial a su directora Dña. Rubí Sanz, y al profesor D. Juan Blánquez (U.A.M.), director del trabajo.

² El yacimiento llegó a ser interpretado a finales del s. XIX como un centro originado por la civilización egipcia (Lasalde *et alii*, 1871; Rada, 1875) o como un "martyrium hispano-visigodo" (Amador de los Ríos, 1862-3).

³ Este interés, como es bien sabido, no se ha visto exento de polémica. El conocido y lamentable asunto de las falsificaciones continúa en ocasiones latente en el ambiente, a pesar de haber quedado satisfactoriamente resuelto desde comienzos del s. XX (Paris, 1903-4; Mérida, 1906) y de haber sido revisado en las últimas décadas (Ruano, 1987, II, 68ss.; Ruiz Bremón, 1989b, López Azorín, 1994).

estantes, sedentes y cabezas aisladas mientras que las masculinas se han subdividido en: oferentes estantes, cabezas aisladas⁴, togados y personajes velados. Se ha discutido por extenso a quiénes representan las piezas. Por lo general, hoy en día se interpretan como representaciones de los propios fieles que acudían al centro de culto, si bien se han propuesto atribuciones divinas para las damas sedentes (Ruano, 1984, 29ss.; Vilà, 1997, 556) así como funciones sacerdotales para ciertas piezas masculinas (Ruano, 1987; Sillières, 1990; Chapay Madrigal, 1997, 195).

En cuanto a los caracteres estilísticos del conjunto, se observa en las piezas del Cerro una sencillez compositiva que ha provocado en ocasiones su calificación como arte “infantil” o “primitivo”. A pesar de lo numeroso del conjunto, las piezas tienen una cierta uniformidad tipológica que ha hecho sugerir que todas ellas provinieran de un mismo taller escultórico (León, 1998, 40-1; en contra: Ruano, 1988, 262).

El debate en torno a los orígenes, influencias y cronologías de las esculturas del Cerro no ha quedado al margen de la discusión científica que sobre la producción escultórica ibérica en general se ha venido suscitando desde los primeros hallazgos a finales del s. XIX. En la actualidad es comúnmente aceptado el “nacimiento” de la plástica ibérica entre los s. VI-V a. C. (Blech, 1996; León, 1998). Tiende a calificarse como un fenómeno híbrido y ecléctico en cuyo surgimiento se conservan tres factores principales: la influencia directa de elementos griegos, un sustrato indígena notablemente desarrollado y, por último, la influencia oriental, presente en la génesis de la propia cultura ibérica (Bendala, 1987; Chapa, 1994; Blázquez, 1994; Almagro-Gorbea, 1996b).

No obstante, y a pesar de propuestas recientes (Ruano, 1987; León, 1998), en la actualidad no pueden aceptarse fechas tan elevadas para las piezas recuperadas en el Cerro de los Santos. Según otros autores, las obras más antiguas no deben remontarse más allá del s. IV a. C. (Ruiz Bremón, 1989a; Noguera, 1994), momento en el que se asistió a una renovación de las formas artísticas, pasando éstas a quedar ubicadas en los santuarios en detrimento de las necrópolis, donde se habían centrado en los siglos anteriores (Aranegui, 1994, 128). La fecha final de la vida del enclave ha gozado de un mayor consenso en la historiografía ya que desde los primeros trabajos (Rada, 1875; Mérida, 1906) fue obvia la existencia de influencias latinas en parte del conjunto. Así, la data del abandono del lugar se viene fechando en los últimos años entre los s. I a. C. y II d. C.⁵ (Chapa, 1984; Ruiz Bremón, 1988; Ramallo *et alii*, 1998, 69).

II.2.- EL EDIFICIO DE CULTO

Escasas noticias han llegado hasta nosotros de este edificio. Por ello, su estudio se ve hoy limitado al exhaustivo análisis de los datos proporcionados por aquellos que aún pudieron contemplar *in situ* los restos a finales del pasado siglo (Fig. 3) (Lasalde *et alii*, 1871; Saviron, 1875; Engel, 1892 y Paris, 1903-4). Junto a ellos, se conservan en el Museo Arqueológico Nacional y el Museo de Albacete restos de materiales constructivos de gran interés (ladrillos de pavimentación, grapas de plomo...). Por último, contamos con dos únicas fotografías de los restos, de escasa calidad técnica pero de interés incuestionable (Paris, 1903-4, I, 48; Amador de los Ríos, 1911-2).

El análisis de todas las evidencias citadas hace que hoy ten-

gamos nociones bastante aproximadas del aspecto externo de la construcción. El edificio fue un recinto rectangular orientado al este, compuesto por una estancia principal, o *cella*, antecedida por una reducida *pronaos*. A este espacio, tal vez un pórtico *in antis*, se accedía probablemente por una pequeña escalinata frontal (Ramallo *et alii*, 1998 y 1999).

Resulta interesante observar las abundantes y muy diversas interpretaciones que estos datos, escasos pero bastante objetivos, han provocado en la historia de las investigaciones. Desde los primeros momentos se identificó el edificio con un lugar de culto (Amador de los Ríos, 1862-3). La mayor parte de los investigadores le han aplicado el término de templo (Lasalde *et alii*, 1871; Saviron, 1875; Mérida, 1906; García y Bellido, 1943, entre otros) aunque también ha habido quienes se han decantado más bien por su consideración como un recinto al estilo de los *thesauroi* griegos, cuya misión consistiría en acumular los exvotos dedicados a la divinidad para ser posteriormente enterrados en una *favissa* o pozo sagrado (Blázquez, 1957; Vilà, 1997; Ramallo y Brotons, 1999).

A pesar del cierto consenso en torno al significado sacro del edificio, su adscripción cultural y cronológica ha sufrido constantes cambios a lo largo de los años. Se ha considerado un *martyrium* visigodo (Amador de los Ríos, 1862-3); un “adoratorio bastitano” de origen egipcio (Lasalde *et alii*, 1871); templo greco-egipcio (Rada, 1875); edificio indígena de origen griego (Paris, 1903-4; Bosch, 1928; Nicolini, 1973, entre otros) o plenamente romano (García y Bellido, 1943 y 1954). En trabajos más recientes se ha defendido que el núcleo del santuario sería indígena pero que probablemente el edificio sufrió remodelaciones posteriores, ya en época republicana (Ruiz Bremón, 1989a, 27; Castelo, 1993; Jaeggi, 1995).

No obstante, el estudio de mayor relevancia en torno al edificio cultural de El Cerro de los Santos se ha producido en los últimos años con motivo de la excavación de un conjunto arqueológico de características similares a las del yacimiento albacetense en la ermita de la Encarnación de Caravaca de la Cruz (Murcia) (Ramallo, 1991). Sin pretender extendernos demasiado sobre el particular, destacaremos que en la Encarnación pudieron excavar una serie de templos, cuyo aporte de información es muy desigual, que se han venido denominando templos A y B. Aunque el edificio A presenta caracteres paralelizables al de Montealegre, tal y como se observó desde el inicio de los estudios (Ramallo, 1991), parece que el que guarda mayores similitudes con el edificio del Cerro de los Santos sería el templo B.

Este edificio presenta una compleja serie de reconstrucciones levantadas sobre un nivel arqueológico que colmata las diaclasas de la roca con materiales ibéricos del s. IV a. C. De la primera fase del edificio sólo han pervivido los restos de un pavimento. Sobre él se elevó una segunda fase, petrificada en un edificio cuyas características constructivas y planimétricas recuerdan mucho a las del templo del Cerro de los Santos. Parece que el edificio fue tetrástilo *in antis*, con semicolumnas adosadas a las *antae*, un pavimento de probable *opus signinum* y un rebanco adosado a los muros laterales de la *cella*. Esta fase, a la que se ha asociado un destacado conjunto de terracotas arquitectónicas de origen centroitaliano (Ramallo, 1993 y 1999), se ha datado a principios del s. II a. C. (Ramallo *et alii*, 1998, 32). Con posterioridad, el edificio habría sufrido nuevas

⁴ A pesar de que numerosos autores han querido ver en la abundancia de cabezas masculinas aisladas, los signos inequívocos de la violenta destrucción del santuario (Ruano, 1983, 256; Blázquez, 1983, 98) las corrientes interpretativas más recientes se inclinan a pensar que estas piezas fueron exvotos en sí mismas y no formaron parte de esculturas de cuerpo entero (Noguera, 1994, 207; Aranegui, 1996, 96).

⁵ Desterrada queda de forma definitiva la fecha de destrucción del enclave sugerida por Rada a finales del s. XIX (1875), que se ha ofrecido en repetidas ocasiones hasta hace poco años (Lucas, 1981). Rada había sugerido el abandono violento del lugar tras la promulgación del Edicto de Teodosio (380 d. C.) por el que se prohibían en el Imperio los ritos paganos.

remodelaciones, cuyos detalles nos interesan menos de cara a su estudio comparativo con el Cerro.

La gran similitud planimétrica y constructiva de los edificios de Caravaca y Montealegre ha propiciado una línea interpretativa de gran interés, que apoya la idea de una *monumentalización* de los antiguos lugares de culto ibérico tras la llegada de los primeros influjos itálicos (Ramallo *et alii*, 1998). Este hecho, en el marco geográfico en el que nos movemos, debe situarse en torno a los primeros años del s. II a.C. (Sanz, 1997). Así, en época ya republicana, y sobre un lugar de culto de tradición indígena, en el Cerro de los Santos se habría construido un templo helenístico heredero de tradiciones centroitálicas, probablemente jónico.

II.3.- RESTO DE MATERIALES

A lo largo de los numerosos trabajos de excavación desarrollados en el yacimiento⁶ se han hallado junto a las esculturas numerosos materiales que, si bien de menor valor artístico, constituyen verdaderos indicios de lo que fue la vida en el santuario. Materiales constructivos (ladrillos de pavimentación, grapas de plomo, fragmentos de columnas y cornisas...); objetos reflejo de actividades productivas (*pondera* y fusayolas); objetos de adorno personal (fíbulas, anillos y brazaletes) pero, sobre todo, recipientes cerámicos (Fig. 4), han sido recuperados en grandes cantidades por todos aquellos que excavaron en el Cerro, si bien la potencialidad de su estudio ha sido subestimada prácticamente hasta el presente. Ello se ha debido al deslumbramiento producido desde finales del s. XIX por un yacimiento con un patrimonio escultórico tan abundante y singular.

Asimismo, la escasa rigurosidad metodológica de aquellas primeras intervenciones en el lugar-acorde, por otra parte, con el desarrollo inicial de la ciencia arqueológica en nuestro país en aquellos años-ha jugado en contra del análisis de estas piezas, cuyo contexto estratigráfico y localización en el espacio son imposibles de precisar hoy en día.

Únicamente los restos constructivos han sido reflejados con cierto detalle por la historiografía, ya que en su estudio se han hallado algunas de las claves para la comprensión del edificio de culto. El resto de los objetos no ha sido nunca tratado en extenso ni con la profundidad que se requiere, aunque sí presentan intermitentes referencias bibliográficas (Lasalde *et alii*, 1871; Saviron, 1875...).

En este contexto, los estudios de Fernández de Avilés a mediados de este siglo vinieron a significar un punto de inflexión en la historia del yacimiento. Por vez primera en su Tesis

Doctoral (1949) y, posteriormente, en la publicación de la *Memoria* de su primera campaña de excavaciones (1966) se incluyeron capítulos dedicados a los restos no escultóricos del Cerro. En contra de lo comúnmente aceptado en aquellos años, Fernández de Avilés entendía la comprensión de cada yacimiento aunando el estudio global de todos los materiales en él recogidos. Siguiendo sus propias palabras, en este caso relativas a otro enclave, el arqueólogo consideraba que "es el cuadro general de restos adecuadamente valorado, y no sólo los objetos de gran importancia o visualidad ni, menos, las piezas excepcionales, lo que puede y debe utilizarse para clasificar un yacimiento" (1942). Esta concepción del análisis arqueológico tan "moderna" para su época es uno de los motivos que provocaron que los estudios de Fernández de Avilés en torno al santuario resultaran en muchos aspectos novedosos.

Fernández de Avilés ya intuyó en los años sesenta que el análisis de los materiales comunes era el que tenía mayor potencialidad de estudio para avanzar en el conocimiento global del santuario. En esta línea, publicó la ya citada *Memoria* de su primera campaña en 1966. Sin embargo, diversos acontecimientos impidieron que en los años siguientes viera la luz la *Memoria* definitiva de sus trabajos, en la que analizara de forma conjunta todos los materiales recuperados y en la que aportara sus conclusiones finales sobre el enclave.

Las circunstancias y peripecias de los primeros hallazgos; los deteriorados restos de un edificio monumental y, sobre todo, el importantísimo conjunto escultórico y las reacciones de admiración que ha despertado, han condicionado en buena medida el conocimiento, extenso pero aún parcial, que hoy en día tenemos del santuario. Sólo las últimas intervenciones llevadas a cabo sobre el Cerro se han ajustado a una metodología rigurosa, siempre acorde a los avances de la ciencia arqueológica en cada momento histórico. Nos referimos a los trabajos desarrollados por A. Fernández de Avilés en la década de los sesenta y por T. Chapa entre los años 1977 y 1981, últimas intervenciones efectuadas hasta el presente.

Por todo ello hoy, casi 140 años después de los primeros descubrimientos, estamos llamados a paliar en la medida de lo posible todas las carencias en la investigación pasada. En esta línea es en la que se inscribe el presente trabajo, que pretende rescatar del olvido aquellos datos proporcionados por excavaciones antiguas cuya importancia no fue suficientemente valorada o proyectada en su momento.

III.- POSIBILIDADES DE AVANCE EN EL CONOCIMIENTO

A pesar del probable agotamiento arqueológico del Cerro de los Santos, que haría poco fructíferas nuevas intervenciones sobre el terreno, hoy creemos posibles novedosos acercamientos a la vida en el santuario desde diferentes perspectivas. Vías de estudio paralelas a las tradicionalmente utilizadas en el acercamiento a su historia, a menudo inéditas, ofrecen hoy datos de interés que vienen a enriquecer nuestro conocimiento, ya secular, sobre el enclave. Así, ofrecen interesantes posibilidades de estudio diferentes archivos escritos y gráficos que hemos utilizado para la consecución de nuestra *Memoria de Licenciatura* (un resumen en: Sánchez Gómez, 2000). Entre todos ellos cabe

destacar, como analizaremos por extenso, *el Legado Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio*. Asimismo han resultado de gran interés para nuestro estudio los archivos documentales del Museo Arqueológico Nacional y el Museo de Albacete. Archivos menos conocidos para la comunidad arqueológica, como el conservado en la Delegación Provincial de las Escuelas Pías en Madrid o el fotográfico perteneciente a la familia de D. Estanislao Ripoll, en Yecla, han ofrecido también datos inéditos. En el presente trabajo expondremos algunas de estas posibilidades, en concreto las que ofrece el reestudio de campañas de excavación antiguas en el Cerro, de las que no se extrajo en su momen-

⁶ Como hemos señalado, los primeros trabajos en el lugar fueron desarrollados por V. Juan y Amat, el Relojero de Yecla, al que sucedieron los Padres Escolapios de Yecla (Lasalde *et alii*, 1871). Con posterioridad el Comisionado del Museo Arqueológico Nacional P. Saviron llevó a cabo nuevas excavaciones en 1871 (Saviron, 1875). Los breves trabajos la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Albacete en 1879 (López Azorín, 1994, 127-30) y de A. Engel (1892), fueron los últimos desarrollados en el s. XIX. Sólo las intervenciones de J. Zuazo en 1914 vinieron a perturbar el abandono del Cerro en la primera mitad del s. XX (Zuazo, 1915). En 1962 y 1963 Fernández de Avilés (1965 y 1966) acometió nuevos estudios sobre el terreno. Finalmente, T. Chapa ha sido la última investigadora que ha excavado en el Cerro, en los años 1977-79-81 (Chapa, 1983 y 1984).

to toda la información posible, a través de documentación prácticamente inédita hasta el presente.

A principios de los años sesenta tuvieron lugar en el Cerro de los Santos las primeras excavaciones que podemos considerar "modernas", después de abundantes trabajos poco rigurosos desarrollados a finales del s. XIX y principios del s. XX. En los años 1962 y 1963 A. Fernández de Avilés (Fig. 5) acometió dos ambiciosas campañas de excavación explorando de forma exhaustiva la vertiente norte del Cerro así como algunos puntos de especial interés localizados en la cercana vega, o Cañada de Yecla. No obstante, a excepción de un breve *Memoria* de la primera campaña (Fernández de Avilés, 1966) y unas escuetas notas de la segunda (*Idem*, 1965), la mayor parte de la información recogida en aquellos trabajos quedó prácticamente inédita tras la muerte del investigador, acaecida poco años después.

Con posterioridad a estos trabajos, T. Chapa llevó a cabo nuevas intervenciones sobre el terreno (Chapa, 1983 y 1984). Sin embargo, la importante superficie explorada por Fernández de Avilés, el volumen de material recogido en aquellos años y, por último, su interesante exploración del área de la Cañada, hacían aconsejable una revisión de los trabajos de los años sesenta. Además, la conservación de la globalidad de materiales recuperados en aquellas campañas en el Museo de Albacete hacía posible retomar las investigaciones en el lugar en el que las abandonó el propio arqueólogo.

IV.- EL LEGADO FERNÁNDEZ DE AVILÉS. DONACIÓN, OBJETIVOS Y CONTENIDO

IV.1.-CIRCUNSTANCIAS DE LA DONACIÓN Y GESTACIÓN DEL PROYECTO

Así, comenzó una intensa búsqueda a través de diversas instituciones oficiales y particulares que finalizaría varios años más tarde, cuando pudimos conocer a la familia de Fernández de Avilés. Dña. Asunción Delgado Serrano, viuda del arqueólogo, había conservado cuidadosamente ordenada no sólo la información relativa a los trabajos de su marido en el Cerro de los Santos sino toda la documentación generada por aquél a lo largo de una larga y fructífera carrera profesional. Las más de once cajas de documentación escrita y gráfica permitían entrever la potencialidad de su estudio. Ante la idea de dar una mayor proyección científica a la ingente información conservada, la familia de Fernández de Avilés se vio pronto animada a donarla a la Universidad Autónoma de Madrid. La firma oficial de la donación tuvo lugar en presencia del Rector el 23 de abril de 1998 (Blánquez y Sánchez, 1999).

Todo el conjunto documental ha pasado a denominarse *Legado Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio* y su estudio se ha constituido en un *Proyecto de Investigación*, en el que han colaborado la Universidad Autónoma de Madrid y la Diputación de Albacete. El *Proyecto*, dirigido por el Dr. Blánquez Pérez (U.A.M.) y del que formamos parte, tenía como objetivos en su primera fase, ya finalizada, la exhaustiva catalogación, ordenación y puesta en valor de toda la información contenida en el *Legado*. No obstante, tras su depósito en la Universidad Autónoma, la documentación contenida en el *Legado* presentaba ya una clasificación temática destacable debida, en buena medida, al carácter metódico y cuidadoso del propio Fernández de Avilés así como a la abnegada labor de su viuda que, archivera de profesión, había realizado una minuciosa ordenación del material tras el fallecimiento del arqueólogo en 1968.

Como señalábamos, en la primera fase del *Proyecto* se ha procedido a realizar un inventario y ordenación temática exhaustiva de la totalidad de la documentación escrita. De modo simultáneo se ha llevado a cabo el reacomodo del archi-

Sin embargo, la falta de información complementaria a los propios materiales arqueológicos hizo inviable, durante décadas, que esta labor se llevase a cabo con la necesaria fiabilidad. La ausencia de este tipo de documentación imposibilitaba una labor tan obvia como necesaria: la ubicación de los diferentes objetos en el espacio del yacimiento y el entendimiento del registro zonal y estratigráfico evidenciado en el etiquetado de las bolsas del material. Por ello, los materiales procedentes de los trabajos de 1962 y 1963 conservados en Albacete sólo podrían ser interpretados a través de unos *Diarios de Excavación* que los llenaran de contenido. Pero, durante muchos años, esta documentación se consideró perdida.

Con el conocimiento de todos estos datos y como respuesta a una sugerencia de la Directora del Museo de Albacete, Dña. Rubí Sanz, el profesor D. Juan Blánquez (U.A.M.) consideró de gran interés la recuperación de toda la documentación generada durante los trabajos de Fernández de Avilés, en especial los *Diarios de Excavación*. Todo ello haría posible un reestudio en profundidad del yacimiento que proporcionaría un mejor conocimiento de la vida en el santuario así como del contexto de las célebres esculturas. El hallazgo de estos documentos permitiría, al mismo tiempo, la revisión de la que, en su día, constituyó la primera secuencia estratigráfica del yacimiento, así como la ubicación espacial y estratigráfica de los materiales hallados por el investigador.

vo fotográfico contenido en el *Legado*, archivo que, por su volumen y trascendencia de su contenido, ha constituido una de las prioridades del *Proyecto de Investigación*, como veremos. La gran cantidad de instantáneas conservadas ilustran principalmente los trabajos de campo del investigador, en especial aquellos que llevó a cabo en el Cerro de los Santos en los años 1962 y 1963. Por ello, la colección se revela como una fuente de información de primera mano y de gran interés a la hora de recrear sus excavaciones, como analizaremos en detalle en la próximas páginas. El archivo está compuesto tanto por positivos en papel como por negativos, realizados en diferentes formatos, especialmente 9x12 y 6x9, aunque se conservan asimismo algunos ejemplares en 13x18. Además, se guardan también algunas placas de cristal, en los mismos formatos.

Así, se ha pasado a conservar la totalidad del material fotográfico, quedando almacenado según los criterios de conservación de fotografía antigua seguidos por los laboratorios e instituciones oficiales. Esto es, los negativos y copias en papel han quedado localizados en hojas de poliéster transparentes y neutras, de forma que puedan consultarse sin necesidad de ser tocadas y que el material del contenedor no afecte o deteriore los originales. Las hojas de poliéster han sido a su vez almacenadas en carpetas especiales, de pasta dura y cerradas por todos los puntos para evitar que el interior pueda doblarse o acumular polvo. En cuanto a las placas de cristal, éstas han sido envueltas en unas fundas de papel diseñadas para tal fin y almacenadas en cajas de cartón, también de fabricación especial, y hechas a medida.

Posteriormente se ha pasado a acometer una segunda fase del *Proyecto*, actualmente en marcha, que tiene como objetivo final culminar con la puesta a disposición del *Legado* para toda la comunidad científica. Con ello se pretende realizar un volcado informático de la documentación que revista mayor interés, así como de la totalidad del archivo fotográfico, de modo que se evite la continua manipulación y consecuente deterioro físico de los materiales originales. De igual modo, se ha recogido par-

te de la documentación más significativa en una página web creada con motivo de la donación (www.ffil.uam.es/faviles). Con todo ello se persigue dar a la documentación la mayor difusión posible y acercarla a todos aquellos investigadores interesados.

De forma paralela a la realización del citado *Proyecto*, se han iniciado desde el departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, dirigidas por el Dr. Blánquez, novedosas líneas de investigación centradas en el estudio de los archivos fotográficos antiguos. Así, se ha creado el *Corpus Virtual de Fotografía Antigua*, que pretende recopilar archivos fotográficos antiguos de carácter arqueológico y cuya utilización quedará garantizada para toda la comunidad científica a través del *Laboratorio de Documentación Virtual de la Cultura Ibérica* (www.ffil.uam.es/labvirtual) (Chincoa y Blánquez, 1997). Dicho *Laboratorio* permitirá, gracias a los soportes y tratamientos informáticos, utilizar y manipular las imágenes antiguas sin necesidad de entrar en contacto con los originales. Esta serie de *Proyectos* vinculados ha dado ya sus primeros frutos de cara a la difusión social de su contenido. Nos referimos a la exposición itinerante que, bajo el título *La cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria*, ha itinerado por numerosas ciudades de la geografía peninsular (Blánquez y Roldán, 1999a y b; 2000).

IV.2.- CONTENIDO

El Legado contiene documentación de carácter arqueológico de muy diversa índole. Fernández de Avilés fue un investigador versátil, inquieto por distintos aspectos de la arqueología y patrimonio, hecho que queda evidenciado en la documentación conservada. Para su mejor análisis hemos dividido la documentación en diferentes apartados temáticos, que carecen por completo de valor cronológico o histórico pero creemos que facilitan la valoración global del conjunto documental.

Excavaciones

Aquí quedan incluidos todos los documentos relativos a sus trabajos de campo, tanto prospecciones como excavaciones. Asimismo se conservan proyectos y memorias de acondicionamiento de algunos yacimientos para su visita por parte del gran público. La información conservada es muy variada ya que contiene desde los documentos generados en las gestiones previas a todo trabajo arqueológico (tramitación de permisos, concesión de presupuesto...) hasta los documentos generados durante las propias excavaciones. Esta parte es precisamente la que incluye un mayor interés, por su calidad de información de primera mano, ya que se conservan *Diarios de excavación*, croquis detallados de hallazgos, dibujos y descripciones de los materiales más destacados, recortes de prensa, extractos bibliográficos así como instantáneas tomadas durante los trabajos.

Fernández de Avilés desarrolló su labor arqueológica en muy diversos puntos de la geografía peninsular, atendiendo, al mismo tiempo, a un amplio abanico cronológico. Esta cierta universalidad en el conocimiento es una característica muy común a gran parte de los investigadores de aquella generación, lejos de la extrema especialización profesional que imponen los nuevos tiempos. De este modo, pudo desarrollar sus investigaciones en enclaves tan dispares como la cueva prehistórica de Santimamiñe (Cortézubi, Vizcaya)-en cuyo caso se encargó de realizar el proyecto de conservación y acondicionamiento de la gruta- o el recinto amurallado de época tardorromana de Monte Cantabria (Logroño, La Rioja).

No obstante, la mayor parte de sus trabajos arqueológicos se centraron en los períodos de nuestra protohistoria e historia antigua que más le atrajeron a lo largo de toda su vida investigadora. Nos referimos a los períodos ibérico y romano.

Durante la primera etapa de su vida profesional, en la que ejerció como Director del Museo Arqueológico de Murcia (1932-1941) practicó trabajos de excavación y prospección en numerosos enclaves de la provincia. Ente ellas, podríamos destacar sus excavaciones en las conocidas necrópolis ibéricas de Cabezo del Tío Pío (Archena) y Cabecico del Tesoro (Verdolay). Asimismo excavó en el poblado ibérico del Monte de Santa Catalina (Verdolay). En aquellos años llevó también a cabo numerosas prospecciones en los términos municipales de Fortuna, Yecla, Jumilla, Mula o Cehegín, localizando destacados puntos de interés arqueológico.

Con posterioridad, la mayor parte de sus trabajos arqueológicos tuvieron lugar en la mitad septentrional de la Península. Junto a Blas Taracena excavó el castro prerromano de Arrola (Navárniz, Vizcaya) y el poblado bajoimperial de Monte Cantabria (Logroño, La Rioja). También en El Redal (Logroño, La Rioja), poblado celtibérico posteriormente romanizado, y en Forúa (Guernica, Vizcaya), cueva con ocupación tardorromana, realizó intervenciones arqueológicas a lo largo de la década de los cuarenta. De todos estos trabajos se guarda información de relevancia en el Legado.

Por último, especial peso específico dentro del conjunto documental de su *Legado* tiene la documentación relativa a las excavaciones de Fernández de Avilés en el santuario albacetense de El Cerro de los Santos. El investigador llevó a cabo en los años 1962 y 1963 las primeras campañas de excavación que podríamos denominar "científicas" en el lugar, alejadas de los románticos pero poco rigurosos trabajos del s. XIX y principios del XX. Por ser este un yacimiento al que el arqueólogo se vio especialmente ligado a lo largo de su carrera, la documentación generada por aquellos trabajos fue especialmente exhaustiva y rigurosa, lo que nos permite hoy acercarnos a su reconstrucción con grandes garantías de fiabilidad. Como analizaremos con mayor detenimiento en el siguiente epígrafe, la documentación relativa al Cerro de los Santos en el *Legado* reviste un gran interés, ya que no recoge únicamente los *Diarios* de la excavación, sino que guarda un número muy destacable de fotografías de los trabajos, así como documentación adicional de muy diversa índole y gran interés.

Trabajos en preparación

Bajo este título hemos agrupado todos los estudios realizados por Fernández de Avilés que, aunque muy completos y elaborados, en su mayoría no llegaron a ver la luz. Los mismos responden de nuevo a muy diversos temas, desde la prehistoria a la imaginería y pintura barrocas. Sin embargo, la mayor parte de ellos atiende, al igual que lo hicieran sus excavaciones más relevantes, a los períodos ibérico e iberorromano. Entre ellos, temas como la minería, las terracotas, los mosaicos y la escultura parecen cobrar una especial relevancia. La estructura de estos trabajos es siempre la misma, muy acorde con la personalidad minuciosa de su autor. La información quedó recogida en carpetas, cuidadosamente ordenada por orden alfabético de museos, y consta de fotografías, dibujos, fichas de materiales, extractos bibliográficos, correspondencia, recortes de prensa...

Ficheros Gráficos (Fig. 6)

En este apartado se incluyen los numerosos *corpora* gráficos recopilados por Fernández de Avilés a lo largo de los años. De nuevo organizados temáticamente y por orden alfabético, estos ficheros incluyen gran cantidad de dibujos arqueológicos y fotografías-originales y recortes- de las piezas de mayor relevancia en torno a diversos campos de la prehistoria, protohistoria e Historia Antigua de nuestra Península. Existen ficheros centrados en los siguientes temas: celtas, iberos, escultura ibérica, arquitectura romana en la Península Ibérica, escultura romana, numismática, epigrafía y museología. De forma aislada, y especialmente exhaustiva, se encuentran los ficheros dedi-

cados a la localidad albacetense de Montealegre del Castillo, en la que se ubican los yacimientos de El Llano de la Consolación y El Cerro de los Santos. Al estudio de ambos enclaves dedicó el investigador su Tesis Doctoral (Fernández de Avilés, 1949), y sus *corpora* documentales continuaron siendo actualizados con nuevos hallazgos hasta el momento de su fallecimiento.

Temarios de Oposiciones y docentes

En este capítulo han quedado incluidos los temarios preparados por el arqueólogo en distintos momentos de su carrera profesional. Por un lado, se conserva la documentación recopilada con motivo de su oposición al *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos* (1931); por otro, se

encuentran los temarios utilizados con ocasión de su labor docente en las Universidades de Murcia (1932-36) y Madrid (1942-49); por último, se guarda la *Memoria* elaborada con motivo del Concurso para la provisión de la plaza de Director del Museo Arqueológico Nacional en 1967, puesto que Fernández de Avilés ocupó de forma interina desde principios de aquel año hasta la fecha de su muerte (1968).

Publicaciones

Finalmente, se conserva en el *Legado* una colección completa de todos los artículos (en forma de *separatas*) y libros publicados por Fernández de Avilés a lo largo de su vida.

V.- EL LEGADO Y EL CERRO DE LOS SANTOS.

POTENCIALIDAD DE SU ESTUDIO PARA EL CONOCIMIENTO DEL YACIMIENTO

Como es bien sabido, Fernández de Avilés dedicó gran parte de su labor investigadora al estudio de El Cerro de los Santos, yacimiento que significó el grueso de su Tesis Doctoral (1949). Con posterioridad a su lectura continuó de forma ininterrumpida hasta su muerte las investigaciones sobre el santuario y sus piezas escultóricas, llevando a cabo en el mismo las que podemos considerar primeras "excavaciones modernas" en los años 1962 y 1963 y de las que sólo llegó a publicar breves trabajos (Fernández de Avilés, 1965 y 1966). La gran cantidad de información recuperada en aquellas campañas-en las que se practicaron dos grandes zanjas en la ladera norte del Cerro y unos sondeos de gran interés en el área cercana de la *Cañada de Yecla*- quedó prácticamente perdida tras el fallecimiento del arqueólogo.

Como no podía ser menos, el *Legado* documental del investigador conserva destacada información en torno a sus investigaciones sobre el yacimiento albacetense. Se guardan en él tres tipos de documentos referentes al Cerro. En primer lugar, se conserva el ejemplar original de su Tesis que, bajo el título *El Cerro de los Santos. (Aproximación al estudio de la escultura ibérica)*, analizaba en profundidad los materiales arqueológicos de las dos estaciones, muy próximas entre sí, de El Llano de la Consolación y El Cerro de los Santos. Tras su incorporación al Museo Arqueológico Nacional como Conservador de la Sección Primera (1941), Fernández de Avilés se había sentido fuertemente atraído por la colección escultórica de Montealegre, observando en algunas de las piezas "detalles que no habían sido señalados hasta ahora por los primeros autores, fragmentos erróneamente desechados por su aparente insignificancia, y, en general, piezas muy importantes que han permanecido sólo divulgadas entre los iniciados" (1949, 1). Todo ello le llevó a considerar la posibilidad de dedicar su Tesis Doctoral, que sería dirigida por A. García y Bellido, al estudio del conjunto.

El trabajo está compuesto por dos tomos, uno de texto y uno de ilustraciones. En él, por vez primera se analizaban y ofrecían fotografías de la totalidad de las piezas recuperadas en el yacimiento hasta aquel año, si bien de muy pequeño tamaño. Además, queremos hacer especial hincapié en el hecho de que el estudio comprendía también capítulos dedicados a las "artes industriales", es decir, a aquellos elementos no escultóricos que habían sido prácticamente obviados por la mayor parte de los investigadores hasta aquellos momentos. Así, los metales y, muy especialmente, las escasas piezas cerámicas conservadas en el M.A.N., pasaron a formar parte del estudio.

Junto a los ejemplares originales de la Tesis, se conserva en el *Legado* gran parte de la documentación preparatoria de la misma, es decir, varias carpetillas con fichas bibliográficas, placas de cristal con negativos de las piezas, resúmenes de publicaciones anteriores...

En segundo lugar, se guardan en el *Legado* lo que el autor denominó "ficheros gráficos" de Montealegre, a los que ya hemos hecho una breve alusión. Se trata de los *corpora* gráficos de los dos yacimientos que trató en su Tesis y cuya relación en aquellos años no estaba aún delimitada con claridad. En estos ficheros se incluyen fotografías y dibujos de todos los materiales analizados en su Tesis.

Por último, se conserva en el *Legado* un tercer bloque documental referente al Cerro de los Santos, cuyo interés queda hoy fuera de toda duda. Se trata de toda la información referida a sus dos campañas de excavación en el yacimiento. Quedan incluidos aquí los documentos preparatorios de ambas campañas (gestiones, permisos y presupuestos previos a los trabajos); correspondencia; recortes de periódico y, muy especialmente, los *Diarios de Excavación* (Fig. 7) y las instantáneas tomadas durante las mismas. Como hemos señalado, los resultados de aquellas dos campañas no fueron apenas dados a conocer por su autor, si bien en ambas, principalmente en la segunda, se obtuvieron datos de gran interés.

El estudio de abundante documentación relativa a aquellos trabajos arqueológicos y contenida en el citado *Legado* nos ha permitido recuperar gran parte de esta información "perdida", lo que ha favorecido un novedoso acercamiento a la comprensión del yacimiento. De modo especial, los *Diarios de Excavación* de las dos campañas y las fotografías tomadas por el propio Fernández de Avilés durante los trabajos han posibilitado conocer en profundidad el alcance de éstos: el lugar concreto donde se realizaron las zanjas; la estratigrafía; los puntos de aparición de las esculturas y del resto de materiales recuperados... La gran superficie de terreno sondeado (se trazaron dos grandes zanjas que alcanzaron la roca madre en toda su extensión) así como la gran exhaustividad de los trabajos, en los que se recogió todo el material hallado, nos hacen reincidir en el interés de reestudio de estas campañas.

Todo ello, junto con el estudio directo de los materiales arqueológicos conservados en el Museo de Albacete, ha posibilitado replantear problemas ya seculares en la historia de El Cerro de los Santos, esencialmente de tipo cronológico, así como apuntar hipótesis no tratadas hasta el presente en torno a los rituales desarrollados en el lugar.

VI.- INFORMACIÓN APORTADA POR EL LEGADO

El análisis detallado de la información proveniente del *Legado* ha favorecido un conocimiento en profundidad del desarrollo de las campañas de excavación de Fernández de Avilés en el Cerro. El desencadenante de estos trabajos fue el descubrimiento de nuevas esculturas en el yacimiento a lo largo de una visita del entonces Director General de Bellas Artes, G. Nieto, en el verano de 1960. El hallazgo fortuito de una estatua masculina acéfala junto a seis fragmentos escultóricos más (Ruiz Bremón, 1984), vino a desmentir la creencia, fuertemente asentada desde muchas décadas atrás, del agotamiento arqueológico del lugar. Tras este inesperado hallazgo, Fernández de Avilés consideró el momento inmejorable para acometer nuevos trabajos, algo que había acariciado durante años y que había demorado la publicación de su Tesis Doctoral a la espera de la información concluyente que le ofrecería el terreno (Fernández de Avilés, 1966, 6, nota 3).

La primera de las campañas tuvo lugar en otoño de 1962 y fue codirigida por A. Fernández de Avilés y J. Sánchez Jiménez⁷. Tras el fallecimiento de este último, la campaña del año siguiente contó como único responsable con Fernández de Avilés. En ambos años se excavó en la ladera norte del yacimiento (Fig. 8), zona en la que había intervenido con anterioridad P. Saviron (1875). A pesar de las noticias de este investigador acerca de la exhaustividad de sus trabajos, Fernández de Avilés pudo comprobar que la fecundidad arqueológica de esta zona no se encontraba, ni mucho menos, agotada. En la campaña de 1962 se practicaron en la vertiente septentrional del promontorio dos zanjas que, a la postre, quedarían unidas en una sola. Ésta alcanzó los 23 m. de longitud, con lo que abarcaba toda la parte baja de la ladera. Discurría de oeste a este y, en su lado más occidental, llegaba a alcanzar los 2,5 m. de anchura. La gran zanja permitió conocer bien la estratigrafía del lugar que dejaba "observar constantemente los niveles: delante, en sentido horizontal, y al lado, oblicuos, siguiendo el declive del monte" (Fernández de Avilés, 1966, 12).

De este modo se revelaba una estratigrafía sencilla y unitaria en este área: un primer nivel de tierra vegetal de 0,35-0,40 m. de grosor; un segundo nivel, el propiamente arqueológico, con un espesor de 0,30 m. y, bajo éste, un estrato de una potencia de 0,90 m., de tierra roja de aluvión y estéril, directamente encima de otro de tierra roja sin remover. En el que consideró "nivel arqueológico" aparecieron la mayor parte de los materiales, especialmente los escultóricos, a excepción de restos muy deteriorados hallados en el estrato superficial. Fernández de Avilés consideró todos los objetos caídos de la cima del montículo, por lo que no presentaban diferencias estratigráficas remarcables.

En la campaña de 1963 también se intervino en esta ladera norte, continuando en un área de la zanja no concluida el año anterior y comenzando la exploración en una nueva zanja, denominada Zanja 2. Ésta era paralela a la Zanja 1 y se localizó al oeste de la misma, aunque dejando un testigo de 4 m. entre ambas. La Zanja 2 era, como la anterior, radial hacia la cumbre del montículo, pero se iniciaba más abajo del mismo, en una zona ya perteneciente a la Cañada de Yecla. De nuevo en esta área se halló una estratigrafía sencilla, más aún si cabe que en la primera zanja, ya que no existía aquí el primer nivel, poco fértil, evidenciado el año anterior. De nuevo en aquel año

se recuperaron en esta zona materiales de gran relevancia entre los que, una vez más, las esculturas fueron las piezas más espectaculares.

Sin embargo, los datos de mayor interés recuperados en aquella segunda campaña fueron los obtenidos tras la explotación de una nueva zona: la Cañada de Yecla. Las noticias aportadas por los antiguos excavadores del Cerro apuntaban hacia la posible existencia de restos en esta zona (Saviron, 1875, 129; Engel, 1892, 187). Además, los comentarios de los habitantes de la zona y la propia experiencia del arqueólogo, que había realizado prospecciones en la rambla el año precedente, inclinaron a Fernández de Avilés a determinar en aquella una nueva área en la que realizar sondeos. Por problemas de tiempo, en 1963 sólo pudo intervenir en dos puntos de los cinco elegidos, en lo que se llamaron Cata 1 y 2. La Cata 1 pronto fue abandonada, por resultar prácticamente estéril.

La Cata 2 fue practicada en un punto distante del Cerro unos 100 m. en dirección norte, en un lugar muy próximo a la actual carretera comarcal Montealegre-Yecla. Allí, "donde blanquea el terreno", el arqueólogo había podido localizar en los días anteriores "restos de casa cuadradas" (*Diario*, 1963). En los días siguientes pudieron hallarse en aquel punto los restos de una pequeña edificación cuadrada realizada en mampostería, cuyos detalles plométricos y constructivos quedaron minuciosamente reflejados en el *Diario de Excavación* de aquel año (Fig. 7).

A sólo 30 cm. de profundidad, apareció un pequeño muro en dirección noreste-suroeste. Pronto se concluyó que esta estructura tenía poca importancia en el conjunto de la edificación. De ella sólo se conservaba una hilada de piedras, realizada con posterioridad a lo que debían considerarse los restos principales. Por debajo de ésta se descubrió "una habitación sensiblemente cuadrada" (4 x 4,50 m.) con un pavimento de tierra apisonada (Fig. 9). Los muros de la estructura quedaron completamente al descubierto, con un grosor medio de 50 cm. y una altura conservada de aproximadamente 70 cm. (*Diario*, 1963)⁸. Tras completar la exploración del recinto se comprobó cómo los muros del mismo se prolongaban "más allá del cuadrado de la habitación", con lo que se evidenciaba la existencia de más estancias de similares características y factura en las zonas adyacentes al recinto excavado, habitaciones que, de momento, no fueron investigadas. Problemas de diversa índole hicieron que la campaña que Fernández de Avilés proyectó para 1964 no pudiera llevarse a cabo (*Correspondencia, Legado Fernández de Avilés*), con lo que el resto de las estancias de la Cañada nunca fueron excavadas.

A lo largo de las dos campañas se recuperaron en el Cerro de los Santos abundantes materiales cuyo análisis excede con mucho los límites de esta comunicación (Sánchez Gómez, 2000). Si señalaremos aquí, no obstante, algunos de los datos de mayor interés que su estudio ha aportado, teniendo en cuenta de forma especial que su interpretación, en buena medida debida a su ubicación diferencial en las distintas catas, sólo ha sido posible tras la detallada lectura y análisis de los *Diarios de Excavación*.

En lo que se refiere a la Ladera norte del promontorio, ambas campañas fueron fecundas en hallazgos de muy diversa naturaleza. Entre los materiales no escultóricos cabe destacar:

⁷ J. Sánchez Jiménez era director del Museo de Albacete y Delegado Provincial de Excavaciones Arqueológicas. Para más información acerca de su destacada labor en favor de la arqueología albacetense: Valenciano, 1999b.

⁸ Estos datos de tipo métrico, tomados directamente del *Diario de Excavación*, contradicen parcialmente a lo publicado por el propio Fernández de Avilés años después (1965). Sin embargo, consideramos más fiables las cifras aportadas por el *Diario*, ya que éstas fueron recogidas durante los mismos trabajos.

abundantes anillos de cobre y bronce (Abascal y Sanz, 1993, 36-7); grapas de plomo; un fragmento de *soliferreum*; fibulas; clavos; monedas (Sanz, 1997, 169 y 336-7); teselas de mosaico, pequeños ladrillos de pavimentación; *pondera* (Blánquez y Martínez, 1983, 68); una fusayola de vidrio (*Idem*, 69) y, sobre todo, abundantísimos restos cerámicos.

Los restos escultóricos (Fernández de Avilés, 1966, 17-32) fueron recogidos en distintos puntos del terreno. Así, se hallaron esculturas en un dique en la vega, amontonadas por los labradores y fuertemente dañadas por los arados que las habían sacado a la luz. Otras, también notablemente deterioradas, fueron localizadas sobre la superficie del Cerro. Sin embargo, la mayor parte de las esculturas recuperadas por Fernández de Avilés, actualmente depositadas en el Museo de Albacete (Fig. 10), fueron resultado de la propia excavación, apareciendo a una profundidad media de 40-60 cm.

En cuanto a los materiales arqueológicos recuperados en la cata de la Cañada hemos de señalar dos hechos de gran interés y de relevancia fundamental a la hora de acometer la interpretación de los restos arquitectónicos allí descubiertos. En primer lugar, no se halló en este área de la excavación ningún resto escultórico, lo que se nos antoja tremendamente significativo. En segundo lugar, tampoco el resto de los materiales arqueológicos documentados por extenso en el área de la ladera fueron recuperados en la cata de la Cañada, a excepción de abundantes fragmentos de piezas cerámicas.

Por todo ello, y tras un análisis exhaustivo de todos los materiales procedentes de ambas campañas, hemos podido concluir una evidente separación funcional entre ambos espacios, el Cerro propiamente dicho y las edificaciones de la Cañada de Yecla. Además, puede apreciarse de modo muy claro una diferencia cronológica notable entre los momentos de uso de uno y otro espacios.

Todos los restos arqueológicos hallados en la ladera norte del Cerro provienen con toda seguridad del santuario propiamente dicho, cuyo edificio principal, como ya hemos señalado, se encontraba ubicado en la cima del promontorio. El significado sacro de estos materiales queda, en la mayor parte de los casos, alejado de toda duda. No creemos necesario insistir sobre el carácter sagrado de las esculturas (*vid. supra*). En cuanto al resto de los objetos, consideramos que gran parte de ellos-exceptuando, claro está, los elementos constructivos-deben ser considerados asimismo como ofrendas a la divinidad, si bien de carácter más modesto. Sólo los restos de armamento-escasamente documentados en las campañas de Fernández de Avilés pero recuperados en abundancia durante los trabajos decimonónicos (Lasalde *et alii*, 1871, 20-4; Saviron, 1875, 162 y 233)- serían ofrendas parangonables a las esculturas. Consideramos la posibilidad de que existiera en el Cerro

una especie de pozo votivo o *favissa* en el que se depositaran todas estas ofrendas, tal y como se ha sugerido en los últimos años (Ramallo *et alii*, 1998).

La tipología de las piezas cerámicas de la ladera norte del Cerro responde, en un porcentaje muy elevado, a pequeños vasos caliciformes grises (Fig. 4), recipientes que también consideramos relacionados con el ritual, siguiendo trabajos anteriores (Hornero, 1990). El resto del material cerámico responde a formas en general bien conocidas en el repertorio ibérico y que deben ser puestas en relación con las actividades de tipo litúrgico que allí se llevaron a cabo.

En cuanto al material descubierto en la Cañada, como hemos señalado no aparecieron en este punto esculturas ni objetos similares a los que hemos considerado votivos en el área de la ladera del Cerro. Por ello, creemos definitivamente descartada la posibilidad de que ambos puntos tuvieran una relación conceptual directa. Sólo algunas formas cerámicas, muy comunes por otra parte en los repertorios ibéricos tardíos e iberorromanos, tienen representación en las dos áreas de la excavación. Todo ello nos lleva a sugerir que las edificaciones de este área, distinguidas por la modestia de sus materiales constructivos en relación con lo que conocemos del edificio cultural, tuvieron muy probablemente un significado doméstico de tipo rural, tal y como señalara Chapa (1983).

Estas conclusiones, que nos llevan a separar ambas zonas por su cometido, se ven, además, apoyadas por una significativa separación cronológica. El análisis de los materiales hallados en la ladera del Cerro nos acerca a una cronología inicial para la vida del santuario no superior al s. IV a.C., aunque las escasas evidencias de fragmentos áticos nos hacen ser prudentes en esta afirmación. Creemos que podríamos estar ante objetos de lujo amortizados de forma tardía, hipótesis que ya señaló Chapa (1980, 647) y que creemos reafirmada tras el análisis minucioso del resto de materiales⁹. Los materiales más tardíos de datación precisa hallados en este punto deben ubicarse a lo largo del s. I a.C., si bien algunas piezas nos inclinan a pensar que la ocupación del lugar pudo prolongarse hasta las primeras décadas de la siguiente centuria.

En cuanto a las habitaciones de la Cañada, posiblemente fueron construidas a finales del s. I a.C. o principios del siglo siguiente. Por tanto, el comienzo de la ocupación de este área pudo solaparse con los últimos tiempos, ya de declive, en el santuario. No obstante, el auge de la instalación debe datarse a partir de la segunda mitad del s. I d.C., más concretamente a partir de época flavia, momento en que se datan las piezas de *terra sigillata* allí recuperadas. Parece posible que la vida en el lugar se prolongase hasta finales del s. II o comienzos del III d.C.¹⁰.

VII.- CONCLUSIONES. APORTACIONES AL CONOCIMIENTO DEL SANTUARIO

Tras todo lo expuesto, el *Legado Fernández de Avilés* se ha revelado como una fuente de información de inestimable valor en un nuevo acercamiento, esta vez desde la óptica exclusivamente arqueológica y no centrado en los elementos artísticos de las esculturas, al santuario del Cerro de los Santos. La docu-

mentación contenida ha posibilitado comprender y llenar de significado a una ingente cantidad de materiales arqueológicos que llevaba depositada en el Museo de Albacete más de treinta años. Ha permitido, a un mismo tiempo, conocer nuevos e interesantes datos que hasta la fecha habían permanecido

⁹ Esta escasez de cerámicas griegas-evidenciada no sólo en las campañas de Fernández de Avilés, sino en todas las anteriores y posteriores- unida a su relativa variedad formal nos ha hecho concluir para las mismas un significado completamente distinto al apuntado para las abundantes piezas seriadas recogidas en yacimientos cercanos (Blánquez, 1994). Si en aquéllas las cerámicas fueron utilizadas en rituales específicos, de gran contenido simbólico, las escasas piezas del Cerro de los Santos nos hacen pensar que no tuvieron una importancia destacada en los rituales del santuario y que, probablemente, no serían sino objetos de lujo.

¹⁰ La estimación cronológica de las habitaciones de la Cañada ha sido realizada tras el análisis de fragmentos de *terra sigillata* sudgálica, africana y, especialmente, hispánica recuperados durante la campaña de 1963.

inéditos, como la ubicación concreta de las diferentes zanjas y catas, su motivación, la estratigrafía y hallazgos más significativos de cada una de ellas... Por último, el *Legado* nos ha permitido recuperar la *imagen* de aquellos trabajos, proporcionándonos una importante colección de fotografías que ilustran las intervenciones en las distintas áreas así como la aparición de destacado material escultórico.

Todo ello ha motivado, y facilitado en gran medida, el reestudio de un yacimiento muy conocido en la historiografía y que, aparentemente, no podía deparar ya demasiadas novedades. Así, tras la lectura atenta y crítica de los *Diarios de Excavación*, el minucioso examen del material gráfico y la revisión de la gran cantidad de documentos que, en torno al Cerro, se conservan en el *Legado* (documentación preparatoria de las campañas, correspondencia, notas bibliográficas, archivos gráficos...) hemos obtenido una serie de datos de gran interés que, unidos al estudio directo del material arqueológico, ha posibilitado novedosas conclusiones cronológicas e interpretativas del enclave.

En primer lugar se ha confirmado la separación funcional entre el ámbito del santuario propiamente dicho (que comprende la excavación del Cerro y sus laderas) y la zona excavada por Fernández de Avilés en la Cañada de Yecla, en la que el investigador quiso ver los restos del poblado anejo al santuario (1965). La sustancial diferencia entre los materiales recogidos en uno y otro punto nos hace desvincular de modo inequívoco ambos espacios. Además, esta diferenciación cobra fuerza tras la confirmación de la separación cronológica de las dos zonas. La vida del santuario comenzó hacia el s IV a.C. y conoció una paulatina decadencia a lo largo del s. I a.C. para terminar desapareciendo en la primera mitad del s. I de nuestra Era. Probablemente cuando el santuario aun existía, aunque su declive era ya irremediable, se instaló en la zona de la vega un establecimiento rural, propio de la estructuración del territorio surgida tras la implantación de los modos de vida itálicos en la Península. Esta *villa* conoció su máximo esplendor a partir de la segunda mitad del s. I d.C. y pervivió con toda probabilidad hasta finales del s. II o principios del III d.C.

Finalmente, el análisis detallado de los materiales arqueológicos ha permitido un acercamiento a un aspecto hasta el

momento poco tratado, los rituales que se desarrollaban en santuario. Sin pretender detenernos en exceso sobre este particular, ya que se desvía del tema central de este trabajo, sí señalaremos cómo hemos podido identificar varios tipos de rituales. Seguramente el rito de mayor relevancia en el Cerro de los Santos consistía en la deposición de objetos votivos. ritual que, con leves variaciones, se viene observando en los lugares de culto y peregrinación hasta la actualidad. La diferente calidad de los exvotos refleja, muy probablemente, las diferencias sociales de aquellos que las portaban¹¹. Las esculturas de piedra y el armamento parecen ser las ofrendas de mayor categoría, mientras que el resto de los materiales citados con anterioridad (anillos, fibulas...) serían dones de menor cuantía.

La gran abundancia de vasos cerámicos de pequeño tamaño, no únicamente caliciformes, viene a reafirmar la vieja hipótesis (Blázquez, 1975, 149) de la existencia de ritos libatorios en el lugar. Además, la existencia de vasos cerámicos calados, similares a los documentados en el santuario murciano contemporáneo de La Luz (Lillo, 1999), nos ha inclinado a sugerir la presencia de rituales ligados a la iluminación-purificación, tan extendidos en todo el Mediterráneo. Finalmente, la existencia de grandes cantidades de *pondera* y fusayolas, piezas ambas relacionadas con la preparación y confección tejidos, unida a su pequeño tamaño, nos ha llevado a sugerir la existencia en el santuario de una actividad como la hilatura sagrada (Almagro-Gorbea, 1996b, 56; Blázquez, 1996, 165), tal vez destinada a la ofrenda de tejidos de gran calidad a la divinidad o, incluso, destinada al vestido de una posible estatua de culto.

Para concluir, queremos señalar cómo, además de ofrecer nuevos datos a la investigación acerca de un yacimiento tan representativo, con nuestro trabajo hemos pretendido poner en valor el reestudio en profundidad de enclaves que tradicionalmente se consideraban agotados, abordando éste desde nuevos planteamientos metodológicos y renovado conocimiento del desarrollo histórico de las épocas ibérica e iberorromana. Asimismo hemos tratado de resaltar el indiscutible valor de fuentes documentales no exclusivamente arqueológicas-*Diarios* o fotografías- como medios de análisis histórico-arqueológico.

VIII.- BIBLIOGRAFÍA

Abascal Palazón, J. M. y Sanz Gamó, R., 1993: *Bronces antiguos del Museo de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.

Almagro-Gorbea, M., 1983: "Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica", *M.M.* 24, pp. 177-293.

Almagro-Gorbea, M., 1996a: "Pozo Moro 25 años después", *REIb* 2, pp. 31-63.

Almagro-Gorbea, M., 1996b: *Ideología y poder en Tartessos y el mundo ibérico*, Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia. Madrid.

Amador De Los Ríos, J., 1862-3: "Algunas consideraciones sobre la estatuaria durante la monarquía visigoda". *El Arte en España*, I-II (1862-3), pp. 157-165 y 5-23.

Amador De Los Ríos, R., 1911-2: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Albacete*, Manuscrito original inédito. Departamento de Historia del Arte, Instituto de Historia, C.S.I.C., Madrid.

Aranegui Gascó, C., 1994: "Iberica Sacra Loca. Entre el

cabo de la Nao, Cartagena y el Cerro de los Santos", *REIb* 1, pp. 115-138.

Aranegui Gascó, C., 1996: "Signos de rango en la sociedad ibérica. Distintivos de carácter civil o religioso" *REIb* 2, pp. 91-121.

Bendala Galán, M., 1987: "Arte ibérico", *Historia General de España y América. De la protohistoria a la conquista romana* I.2. Madrid, pp. 223-250.

Bendala Galán, M., 1994: "Reflexiones sobre la Dama de Elche", *REIb* 1, pp. 85-105.

Bendala Galán, M., 1999: "La Dama de Elche: una dama petrificada", en J. Blázquez y L. Roldán (Eds.): *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Las colecciones madrileñas*, Madrid, pp. 133-141.

Bendala Galán, M., y Blázquez Pérez, J., 1997: "Observaciones sobre la Dama de Elche", en R. Olmos y T. Tortosa (Eds.): *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad*, Madrid, pp.133-144.

Blázquez Pérez, J., 1990a: *La formación del mundo ibéri-*

¹¹ No quiere ésto decir que al santuario se acercaran gentes de todas las clases sociales. Seguramente, como es bien conocido para el caso de las necrópolis, sólo un sector reducido de la población, los grupos oligárquicos, tenían acceso a los centros de culto. No obstante, parece que, a partir del s. IV a.C. se observa una cierta "democratización" en los cultos ibéricos (Prados, 1994, 138), algo que también se intuye en ambientes funerarios (Quesada, 1997, 634). Esta afluencia a las tumburas de un sector más amplio de la sociedad creemos queda evidenciada en el Cerro de los Santos por la existencia de ofrendas de muy diversa natu-

- co en el sureste de la meseta. (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete), Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.
- Blánquez Pérez, J., 1990b: "La Vía Heraklea y el Camino de Aníbal. Nuevas interpretaciones de su trazado en las tierras del interior", *Simposio de la Red Viaria en la Hispania Romana*, Zaragoza, pp. 65-76.
- Blánquez Pérez, J., 1994: "El impacto del mundo griego en los pueblos ibéricos de la Meseta", en P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (Coords.): *Simposio Internacional Iberos y Griegos: lecturas desde la diversidad. (Ampurias, 1991)*. Huelva Arqueológica XIII, 1, pp. 319-354.
- Blánquez Pérez, J., 1995: "La necrópolis tumular ibérica de El Salobral (Albacete)", *Verdolay* 7, pp. 199-208.
- Blánquez Pérez, J., 1996: "Espacios sacrales en los poblados ibéricos. Nuevas propuestas de interpretación", *REIb* 2, pp. 147-168.
- Blánquez Pérez, J., 2000 (e.p.): "En torno al problema de las rutas terrestres en el interior de la Península Ibérica (I milenio a.C.)", *Homenaje al Profesor Maluquer*, Barcelona.
- Blánquez Pérez, J., y Martínez Díaz, B., 1983: *I Jornadas de Arqueología en Albacete, 1983. Catálogo de la exposición Arqueología en Albacete 1977-1982*. Madrid.
- Blánquez Pérez, J. y Roldán Gómez, L. (Eds.), 1999a: *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un Homenaje a la memoria*, Madrid.
- Blánquez Pérez, J. y Roldán Gómez, L. (Eds.), 1999b: *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Las colecciones madrileñas*, Madrid.
- Blánquez Pérez, J. y Roldán Gómez, L. (Eds.), 2000: *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. El litoral mediterráneo*, Madrid.
- Blánquez Pérez, J. y Sánchez Gómez, M. L., 1999: "El Legado Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio" en J. Blánquez y L. Roldán (Eds.): *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un Homenaje a la memoria*, Madrid, pp. 221-231.
- Blázquez Martínez, J. M., 1957: "Aportaciones al estudio de las religiones primitivas de España", *A.Esp.A.* XXX, pp. 15-86.
- Blázquez Martínez, J. M., 1975: *Diccionario de las Religiones Prerromanas en Hispania*, Madrid.
- Blázquez Martínez, J. M., 1983: *Primitivas religiones ibéricas, II. Religiones Prerromanas*, Madrid..
- Blech, M., 1996: "Los inicios de la iconografía de la escultura ibérica en piedra: Pozo Moro" en R. Olmos y J. A. Santos (Eds.): *Iconografía ibérica, Iconografía itálica: propuestas de interpretación y lectura*, Serie Varia 3, Madrid, pp. 193-210.
- Bosch Gimpera, P., 1928: "Relaciones entre el arte ibérico y el griego" *A.P.L.* I, pp. 163ss.
- Castelo Ruano, R., 1993: "El templo situado en el Cerro de los Santos, Montealegre del Castillo, Albacete", *Verdolay* 5, pp. 79-87.
- Chapa Brunet, T., 1980: "Nuevas excavaciones en el Cerro de los Santos. (Montealegre del Castillo, Albacete). Campaña de octubre de 1977". *Al-Basit* 7, pp. 81-111.
- Chapa Brunet, T., 1983: "Primeros resultados de las excavaciones en el Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete). Campañas de 1977-1981", *XVI C.N.A. (Murcia-Cartagena 1982)*. Zaragoza, pp. 643-653.
- Chapa Brunet, T., 1984: "El Cerro de los Santos (Albacete), excavaciones desde 1977 a 1981". *Al-Basit* 15, pp. 109-124.
- Chapa Brunet, T., 1994: "Algunas reflexiones acerca del origen de la Esculturas Ibérica", *REIb* 1, pp. 43-59.
- Chapa Brunet, T. y Madrigal Belinchón, A., 1997: "El sacerdocio en época ibérica", *Spal* 6, pp. 187-203.
- Chincoa, C. y Blánquez, J., 1997: "La Ciberarqueología: una alternativa a la investigación y la docencia", *Actas del II Congreso Nacional de usuarios de Infovia e Internet*, pp. 245-253.
- Engel, A., 1892: "Rapport sur une mission archéologique en Espagne (1891)". *Nouvelles Archives des Missions Scientifiques et Littéraires* III.
- Fernández De Avilés, A., 1942: "El poblado minero, ibero-romano, del Cabezo Agudo, en La Unión (Murcia)", *A. Esp. A.* XV, 47, pp. 136-152.
- Fernández De Avilés, A., 1949: *El Cerro de los Santos. (Aproximación al estudio de la escultura ibérica)*. Tesis doctoral inédita.
- Fernández De Avilés, A., 1965: "Excavaciones en el Cerro de los Santos (2ª campaña)", *N.A.H.* VII, pp. 143-145.
- Fernández De Avilés, A., 1966: *Cerro de los Santos, Montealegre del Castillo (Albacete). Primera Campaña, 1962*. E.A.E. 55.
- Fernández Guerra, A., 1875: *Contestación al discurso de Juan de Dios de la Rada y Delgado de ingreso en la Real Academia de la Historia sobre antigüedades del Cerro de los Santos*, Madrid.
- García y Bellido, A., 1943: "Algunos problemas de arte y cronología ibéricos", *A.Esp.A.* L, pp. 78-108.
- García y Bellido, A., 1954: "Arte ibérico", *Historia de España dirigida por M. Menéndez Pidal*, I, 3. Madrid.
- Hornero del Castillo, E., 1990: "La cerámica gris en la Península Ibérica. El Cerro de los Santos, un santuario ibérico con cerámica gris", *Al-Basit* 26, pp. 171-205.
- Jaeggi, O., 1995: "El 'Helenismo en la Península Ibérica' y algunas reflexiones sobre el 'Helenismo en las periferias': el ejemplo de los santuarios", *XXIII C.N.A. (Elche, 1995)*, Elche, pp. 427-432.
- Lasalde, C.; Gómez, M. y Sáez, T., 1871: *Memoria sobre las notables escavaciones hechas en el Cerro de los Santos publicada por los Padres Escolapios de Yecla*, Madrid.
- León Alonso, P., 1998: *La sculpture des ibères*, Paris-Montreal.
- Lillo Carpio, P., 1999: *El santuario ibérico de la Luz*. Cuadernos de Patrimonio Histórico-Artístico de Murcia 8. Murcia.
- López Azorín, F., 1994: *Yecla y el Padre Lasalde*. Murcia.
- Lucas Pellicer, R., 1981: "Santuarios y dioses en la baja época ibérica", *La Baja Época de la Cultura Ibérica (Actas de la Mesa Redonda celebrada en conmemoración del X aniversario de la A.E.A.A., Madrid, marzo, 1979)*, Madrid, pp. 233-293.
- Mélida, J. R., 1906: "Las esculturas del Cerro de los Santos. Cuestión de autenticidad", *R.A.B.M.* VIII-XIII.
- Nicolini, G., 1973: *Les Ibères. Art et Civilisation*, París.
- Noguera Celdrán, J. M., 1994: *La escultura romana de la provincia de Albacete (Hispania Citerior- Conventus Carthaginiensis)*. Albacete.
- Paris, P., 1901: "Sculptures du Cerro de los Santos". *B.H.* III, pp.113-134.
- París, P., 1903-4: *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*, París.
- Prados Torreira, L., 1994: "Los santuarios ibéricos. Apuntes para el desarrollo de una arqueología de culto", *T.P.* 51, pp. 127-140.
- Quesada Sanz, F., 1997: *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la cultura ibérica (s. VI-I a. C.)*, Monographies Instrumentum 3, 2 vols. Montagnac.
- Rada y Delgado, J. D. De La, 1875: *Antigüedades del Cerro de los Santos, en el término de Montealegre*. Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia. Madrid.
- Ramallo Asensio, S., 1991: "Un santuario de época tardo-

republicana en la Encarnación, Caravaca, Murcia”, *Templos romanos en Hispania, Cuadernos de Arquitectura Romana*, vol. 1, pp. 39-65.

Ramallo Asensio, S., 1993: “Terracotas arquitectónicas del santuario de La Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia)”, *A. Esp. A.* 64, pp. 71-98.

Ramallo Asensio, S. 1999: “Terracotas arquitectónicas de inspiración itálica en la Península Ibérica” en M. Bendala *et alii*: *El ladrillo y sus derivados en la época romana*. Monografías de Arquitectura Romana 4, Madrid, pp. 159-178.

Ramallo Asensio, S.; Noguera Celadrán, J.M y Brotons Yagüe, F., 1998: “El Cerro de los Santos y la monumentalización de los santuarios ibéricos tardíos”, *REIb* 3, pp. 11-70.

Ramallo Asensio, S y Brotons Yagüe, F., 1999: “El Santuario Ibérico del Cerro de los Santos” en J. Blánquez y L. Roldán (Eds.): *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un Homenaje a la memoria*, Madrid, pp. 169-175.

Ruano Ruiz, E., 1983: “Contribución a un catálogo de escultura ibérica en la provincia de Albacete. 18 cabezas inéditas en el M.A.N.”, *A. Esp. A.* 147-8, pp. 253-259.

Ruano Ruiz, E., 1984: “Esculturas sedentes en el mundo ibérico”, *B.A.E.A.A.* 19, pp. 23-31.

Ruano Ruiz, E., 1987: *La escultura humana en piedra en el mundo ibérico*. Madrid.

Ruano Ruiz, E., 1988: “El Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete): una nueva interpretación del Santuario”, *CuPAUAM* 15, pp. 253-273.

Ruiz Bremón, M., 1984: “Piezas inéditas del Cerro de los Santos en la Casa de la Cultura de Yecla”, *Al-Basit*, 15, 99. 15ss.

Ruiz Bremón, M., 1988: “Últimas aportaciones a la cronología del Cerro de los Santos”, *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha (1985)*, Ciudad Real, Vol. III, pp. 395-402.

Ruiz Bremón, M., 1989a: *Los exvotos del Santuario ibérico del Cerro de los Santos*. Albacete.

Ruiz Bremón, M., 1989b: “Las falsificaciones del Cerro de los Santos. Cuestión de actualización”, *Homenaje al Profesor Antonio Blanco Freijeiro*, U. C. M., pp. 131-161.

Sánchez Gómez, M. L., 2000 (e. p.): “Nuevas aportaciones arqueológicas al santuario de El Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete)”, *REIb* 4.

Savirón y Esteban, P., 1875: “Noticia de varias excavaciones del Cerro de los Santos, en el término de Montealegre”. *R.A.B.M.* V, nº 8, pp. 125-129; nº 10, pp. 161-164; nº 12, pp. 193-197; nº 14, pp. 229-234 y nº 15, pp. 245-248.

Sanz Gamó, R., 1997: *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.

Sillières, P., 1976: “Pales y la déesse du Cerro de los Santos”, *VIII Simposio Peninsular de Prehistoria Peninsular*, Córdoba.

Sillières, P., 1977: “Le “Camino de Anibal”. Itineraire des gobelets de Vicarello, de Cástulo à Saetabis”, *M.C.V.* 13, pp. 31-83.

Sillières, P., 1990: *Les voies de communication de l'Hispanie méridionale*, París.

Valenciano Prieto, M. C., 1999a (e.p.): *La necrópolis ibérica de El Llano de la Consolación, (Montealegre del Castillo, Albacete)*. Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.

Valenciano Prieto, M. C., 1999b: “D. Joaquín Sánchez Jiménez”, en J. Blánquez y L. Roldán (Eds.): *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un Homenaje a la memoria*, Madrid, pp. 95-99.

Vilà Pérez, C., 1997: “Arquitectura templar ibérica” *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18, pp. 537-566.

Zuazo Palacios, J., 1915: *La Villa de Montealegre y su Cerro de los Santos*. Madrid.



Figura 1.- Promontorio sobre el que se ubicó el Santuario. (Foto: M. L. Sánchez)

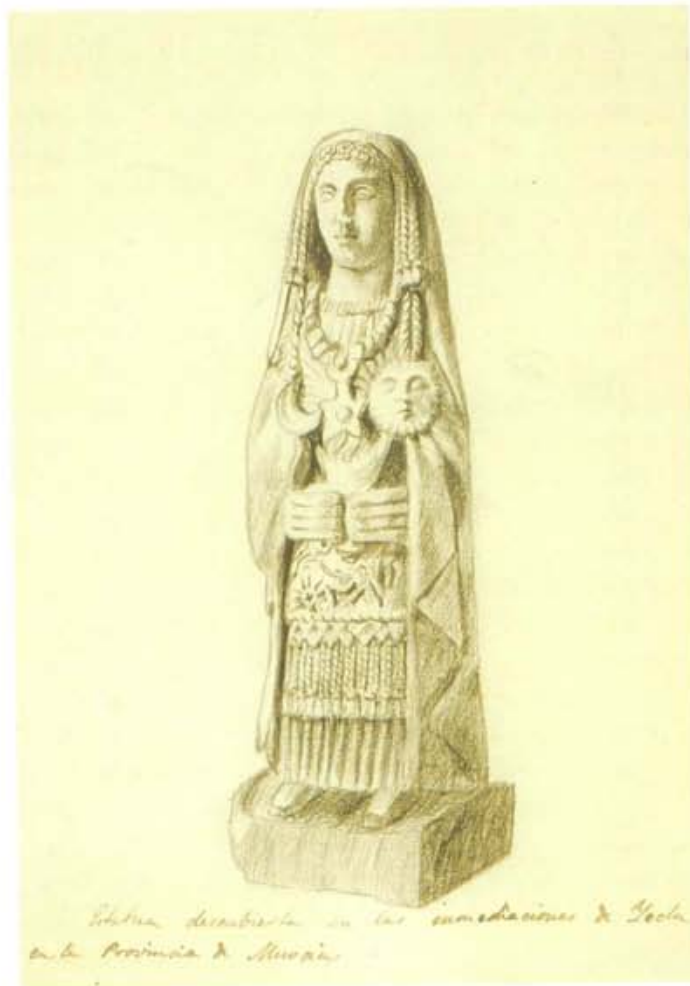


Figura 2.- Escultura oferente de autenticidad discutida.
(Dibujo de C. Lasalde - Archivo Provincial de las Escuelas Pías, Madrid)

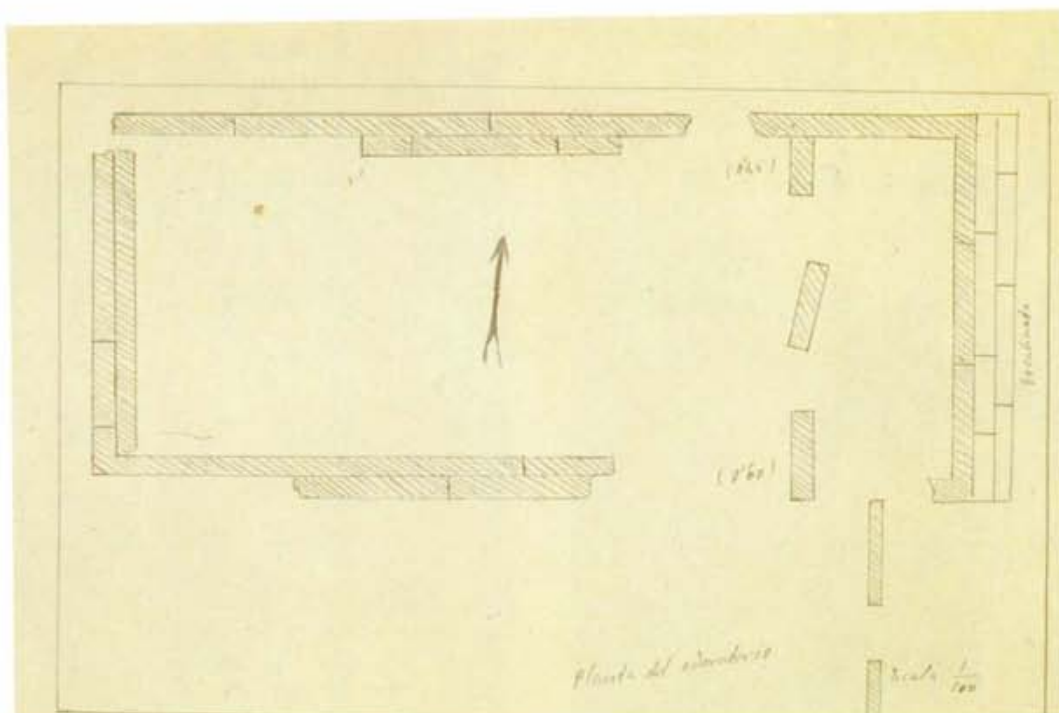


Figura 3.- Planta del edificio de culto.

(Copia de C. Lasalde del dibujo original de Savirón (1875) - Archivo Provincial de las Escuelas Pías, Madrid)



Figura 4.- Vasos caliciformes. Excavaciones S. XIX. Museo de Albacete. (Foto: M. L. Sánchez)



Figura 5.- D. Augusto Fernández de Avilés.
(Foto cedida por Familia Fernández de Avilés)

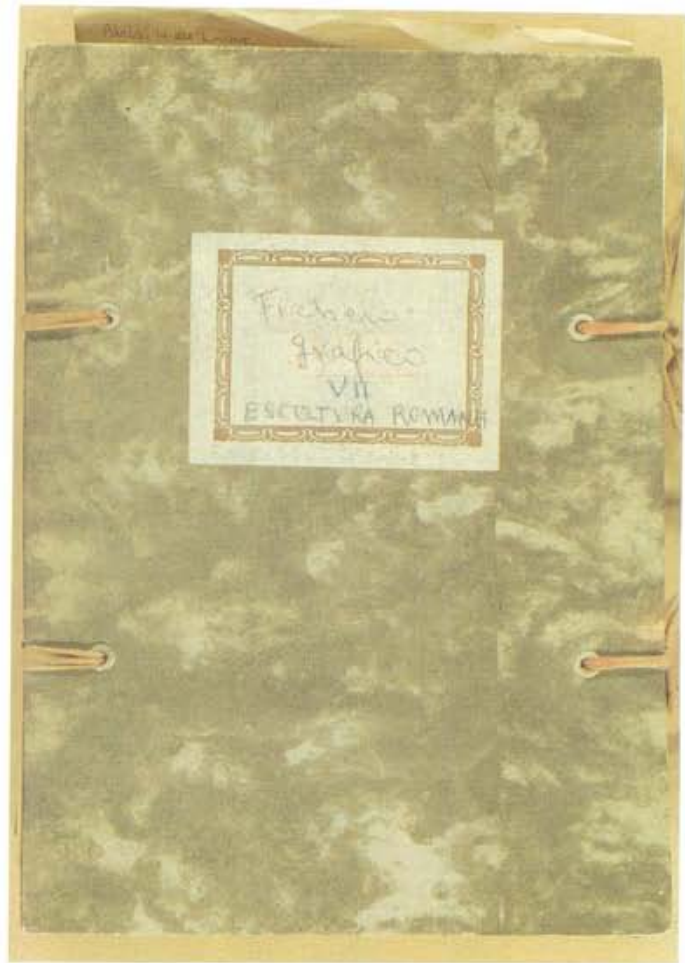


Figura 6.- Portada del fichero gráfico de escultura romana.
(Legado Fernández de Avilés - U.A.M.)

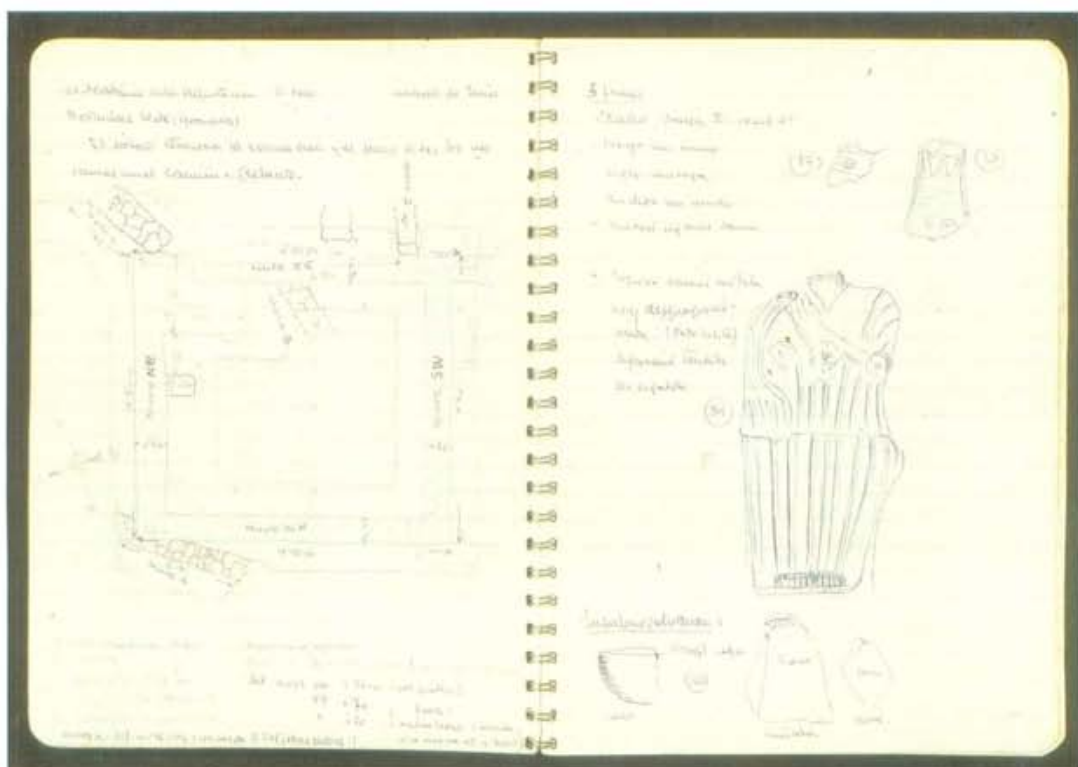


Figura 7.- Diario de excavación del Cerro de los Santos, 1963.
(Legado Fernández de Avilés - U.A.M.)



Figura 9.- Habitación hallada en la Cañada de Yecla.
Campaña de 1963.
(Legado Fernández de Avilés, U.A.M.)

Figura 8.- Trabajos de campo en el Cerro de los Santos.
Campaña de 1962.
(Legado Fernández de Avilés, U.A.M.)

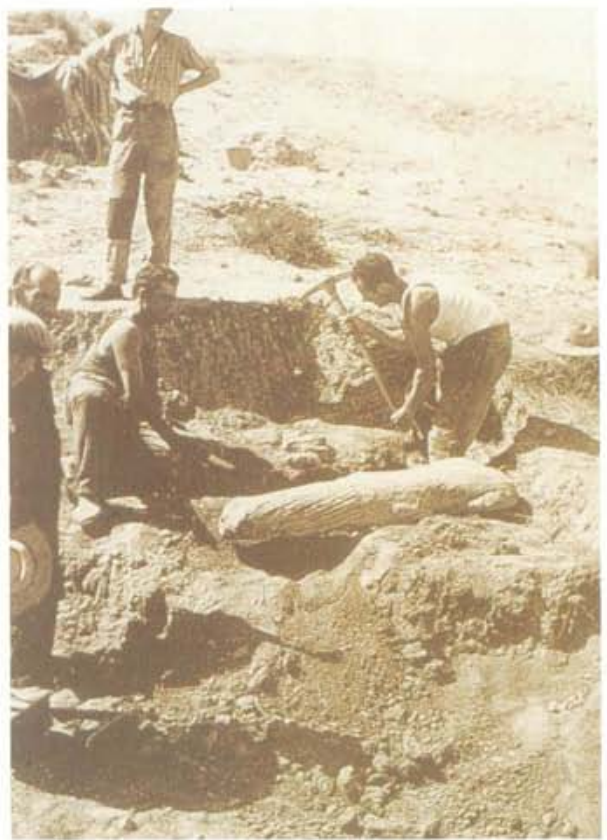


Figura 10.- Esculturas del Cerro de los Santos en
el Museo de Albacete.
(Proyecto Escultura Ibérica, U.A.M.)

UNA PROBABLE CUEVA SANTUARIO IBÉRICA EN EL TALAVE (LIETOR)

J. F. JORDÁN MONTÉS
J. M. GARCÍA CANO

I.- CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO, LOCALIZACIÓN DEL YACIMIENTO Y DESCRIPCIÓN DEL PAISAJE

El hallazgo se produjo de forma casual por motivos literarios¹, en un paraje que ya había sido prospectado², pero que a causa de la densa vegetación boscosa de umbría, nunca había proporcionado materiales cerámicos. La mala fortuna propició un período de sequía en el que el matorral reseco y los bosquetes permitieron la observación de la tierra y, en consecuencia, de los restos cerámicos en superficie. Desconocemos si tales restos fueron desplazados en épocas posteriores al mundo ibérico del interior de la covacha, o si fueron depositados en el perímetro exterior de la misma en un primer momento.

El yacimiento, probablemente un santuario ibérico, se encuentra en el acceso de una descomunal covacha abierta en los farallones rocosos que se yerguen a enorme altura en la margen derecha del pantano del Talave, próximos ya a la presa. El entorno está rodeado todavía de un bosque con vegetación mediterránea, si bien en las inmediaciones los fuegos intencionados han arrasado el paisaje.

Se pensó al principio que los fragmentos cerámicos podrían haber caído desde la meseta superior que hay sobre los cingles verticales. Pero realizada una prospección visual en la misma, así como de los barrancos que discurren hacia el Oeste y hacia el Este, y observando la ausencia de poblamiento estable en todos esos puntos, se descartó dicha posibilidad. Así sólo se podía explicar la presencia de las piezas ibéricas porque era allí, en la abertura exterior de la covacha, donde estaba el yacimiento.

Se prospectaron los cien metros que de anchura presenta la boca de la covacha, por unos 25 de descenso del talud que de forma rápida, entre un bosque de árboles, se precipita hacia el fondo del valle del Talave. En total unos 2.500 mts. cuadrados de superficie en un par de horas y por un único prospector. En una segunda ocasión se barrieron visualmente los sectores que quedan a la derecha y a la izquierda de la boca de la cueva. El de la izquierda proporcionó restos de cerámicas a torno ibéricas y a mano, probablemente del Calcolítico. El material apareció en dos zócalos de rocas que hay en aquel punto. En

ese mismo día se miraron los alvéolos de la superficie rocosa del cingle de la covacha, orificios que se producen por la erosión y caída de los cantos rodados de cuarcita que contiene la pared de la covacha. Ocurre a veces en las cuevas santuario ibéricas que los exvotos de bronce o los vasitos caliciformes aparecen precisamente insertos en grietas o en agujeros de la roca. En apariencia no había nada de ello en este caso.

El entorno arqueológico prehistórico de la covacha de la vega del Talave, aunque humilde, no es desdeñable. Se sabe de talleres de cuarcitas fechados en el Paleolítico Medio³. Algunas cuevas, no muy profundas, que se abren en la margen izquierda del río Mundo, una vez rebasado el muro de la presa, muestran restos de industrias líticas en sílex blanco y de algunos fragmentos de cerámicas a mano, que creemos poder datar en un Neolítico-Calcolítico. Del mismo modo, los farallones occidentales de los macizos de Peña Lavada están horadados por decenas de covachones de diversa amplitud y profundidad, en los que aparecen cerámicas del Bronce Inicial⁴. Varios poblados del Bronce Pleno bordearon lo que en su día fue una vega feraz en el Talave: Talave-1, Talave-2 y Talave-3. Del mismo modo, otros asentamientos coetáneos se ubican algo más alejados de la vega fluvial, como la atalaya de Trifillas⁵.

Los yacimientos ibéricos más próximos, detectados hasta el presente, son escasos ya que todavía falta realizar una carta arqueológica profunda en Liétor. En la comarca de Hellín-Tobarra el más cercano es el del Arroyo-Isso-4, con cerámicas pintadas y bordes de ánforas del siglo V a.C. En Liétor⁶, el Cercado Galera, una necrópolis estudiada por Chapa⁷ y que fecha en el siglo V, ofrece restos de pilares-estela, posibles restos escultóricos de un león y de un ciervo.

Independientemente de todas estas circunstancias, desde la covacha del Talave (la cueva de Sulayma), se observa un amplio horizonte, y se aprecia un dominio visual del entorno, dominio que seguramente constituyó una de las causas por las que se eligió este emplazamiento para crear un modesto santuario de montaña. Otra razón pudo ser la presencia de un arro-

¹ Habíamos acudido a la cueva del Talave para tomar unos apuntes de campo con los que ilustrar y narrar unas escenas de una novela de carácter histórico ambientada en el siglo XV, y que en dicha obra se llama "cueva de Sulayma". Sentados a la entrada de la misma mientras contemplábamos el paisaje y el terreno, observamos de forma fortuita la presencia de varios fragmentos de cerámica ibérica. Nos pusimos inmediatamente en comunicación con la directora del Museo de Albacete, la Dra. Rubí Sanz Gamio, a quien le solicitamos permiso para poder recoger algunos mínimos vestigios con los que poder ilustrar la presente comunicación. La siguiente tarea corresponde ya a los excavadores. En 2002 obtuvimos permiso oficial de prospección.

² JORDÁN MONTÉS, J.F.: *El poblamiento arqueológico en la comarca de Hellín-Tobarra*, Tesis de Licenciatura, Murcia, 1981. Inédita, depositada en el Instituto de Estudios Albacetenses. Luego un resumen del mismo autor en *Al-Basit*, 31, Albacete, 1992. 183-227.

³ SERNA LÓPEZ, J.L.: "Hallazgos musterienses en la cuenca media del río Mundo (Albacete)", *Al-Basit*, 26, Albacete, 1990. Págs. 5-26. En toda la ladera que ascienden hasta la cueva del Talave hay millares de cantos rodados de cuarcita. Quizás algunos están tallados, pero no sabríamos precisar con exactitud si lo han sido por fenómenos de crioclastia o por la erosión y el choque entre ellos durante las arroyadas.

⁴ Hallazgos que realizamos en la prospección visual del entorno, pero que dejamos sin tocar en las dichas cuevas fluviales. Los materiales procedentes de Peña Lavada fueron depositados en el Museo de Hellín, ya que el investigador Angel Colomer estaba preparando su tesis de licenciatura sobre los materiales cerámicos del Bronce en la comarca de Hellín-Tobarra.

⁵ JORDÁN MONTÉS, J.F.: "Reflexiones sobre la Edad del Bronce en el curso bajo del río Mundo. Relaciones interculturales, vínculos entre yacimientos y dominio de los ecosistemas", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 9/10, Murcia, 1993-94. 31-53. La información del yacimiento de Trifillas procede del director del Museo Arqueológico de Hellín.

⁶ LÓPEZ PRECIOSO, J.; JORDÁN MONTÉS, J.F. y SORIA COMBADIERA, L.: "Asentamientos ibéricos en el campo de Hellín. Su relación con el trazado viario y la red comercial", *Verdolay*, 4, Murcia, 1992. 51-62.

⁷ CHAPA BRUNET, T.: *La escultura ibérica zoomorfa*, Madrid, 1985. De la misma autora: *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*, Tesis Doctoral en la Univ. Complutense de Madrid. Madrid, 1980. Para la figura del león del Cercado Galera de Liétor, Págs. 291-93, Fig. 4. 45, Lám XXXVI, Museo de Albacete; para la del cerro de la misma necrópolis, Pág. 294, Fig. 4. 46, Lám. XXXVII, Museo de Albacete.

yuelo hacia Poniente y la existencia de una antigua fuente que brotaba de la misma covacha, hoy en día perdida por el proceso de desertización⁸. El paraje reúne las características de todo

punto natural de aspecto numinoso en el cual es posible la creencia de espíritus o divinidades⁹: cueva, bosque, agua, soledad, silencio,...

II.- EL PROBLEMA DE LAS CUEVAS SANTUARIO IBÉRICAS

Los santuarios ibéricos¹⁰ más intensamente estudiados presentan a veces una completa o parcial vinculación con las cuevas. Así ocurre, por ejemplo, con los del Collado de los Jardines¹¹ y el Castellar de Santisteban¹², ambos en Jaén¹³, fechados aproximadamente entre los siglos V y las guerras púnicas. En efecto, Collado de los Jardines se encuentra en uno de los parajes más frágiles de Sierra Morena, en un barranco donde aparecen varias cuevas profundas de hasta medio centenar de metros. En una de ellas brotaba incluso un manantial de agua. Sus exvotos de bronce aparecieron en el barranco y depositados en las grietas de las rocas. El poblado ibérico, amurallado, se encontraba situado en la cumbre de la montaña y se comunicaba con el santuario a través de varios caminos. En Castellar de Santisteban hay también varias cuevas con fuentecillas y, del mismo modo, se encontraron allí los exvotos de bronce.

Pero esta vinculación de santuario y de cueva es genérica, o muy frecuente, en cualquier cultura humana¹⁴, por todo el misterio que brota de los antros, de la oscuridad, del agua y de la vegetación de umbría.

El problema de la existencia de los santuarios ibéricos en cueva ya lo plantearon con intuición y valentía **Pla Ballester** cuando estudió la Cova del Sants (Alcudia de Crespins) y la Cova dels Meravelles de Gandía (Valencia)¹⁵, y **Tarradell**¹⁶ quien propuso que estos yacimientos probablemente sirvieron para depositar ofrendas religiosas y realizar libaciones rituales. Posteriormente fue **Gil-Mascarell** la que recuperó el estudio de este interesante fenómeno arqueológico¹⁷, destacando la casi nula presencia de sigillatas, lo que complicaba en ciertos casos la pervivencia de algún santuario en cueva ibérico durante la romanización, y la ausencia de campanienes A y B. En la misma línea trabajó **Vega**¹⁸.

A partir de la labor de estos autores, las noticias de los investigadores se han multiplicado en otras regiones geográficas. Así, en la cueva de Villalgordo del Cabriel (Valencia)¹⁹; en la cueva de la Murcielaguina (Priego, Córdoba)²⁰; en el abrigo de Reiná en el río Júcar (Alcalá del Júcar, Albacete), con inscripciones ibéricas grabadas en la roca²¹; en la cueva Merinel de Bugarra en el río Turia (Valencia)²², etc.

⁸ Información recogida de tradición oral de los pastores de la zona en el otoño de 1991. Los pocos naturales del Talave que aún quedan en el pantano nos informaron (otoño de 2000) que a causa de las lluvias de las primaveras y de los otoños "de antes" se producía un curioso fenómeno sobre el farallón de la cueva del Talave. Y era que se producía "una cola de caballo que caía desde lo alto hasta lo bajo". La información no la desdeñamos, sino que la consideramos de cierto interés. Si las condiciones geológicas de la muela rocosa donde se abre la cueva del Talave no han variado en los últimos dos milenios, seguramente la contemplación de esa cascada estacional, de unos 100 mts. de caída, pudo contribuir a incrementar el carácter numinoso del paraje. La montaña que ofrecía agua de forma impresionante en los equinoccios, símbolo de la vida regenerada en el bosque, la gran covacha naranja, la umbría húmeda, densa y boscosa, el silencio del entorno... todo conflúa en la mente de aquellos iberos para considerar que aquella enorme peña amesetada era sagrada, y que merecía que se acudiera a ella para depositar ofrendas, realizar libaciones u orar. Si aquello aconteció así, sin duda, el espectáculo tuvo que ser paradisíaco y sobrecogedor. Y ello sin contar con la feracidad de la vega del Talave. Los campesinos nos confirmaron que en aquel valle se cultivaban moreras, frutales, cereales y productos de huerta.

⁹ Para el tema ver, por ejemplo, VAZEILLES, D.: "Chamanes et guérisseurs sioux: parenté et harmonie cosmique", *110e Congrès National des Sociétés Savantes*, Montpellier, 1985. Pág. 354. Pero sobre todo MIRCEA ELIADE: *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, 1992. Págs. 39 ss. y 101 ss.

¹⁰ Para una visión general en la que se relacionan los santuarios con el territorio, y se clasifican atendiendo a sus funciones, PRADOS TORREIRA, L.: "Los santuarios ibéricos. Apuntes para el desarrollo de una arqueología de culto", *Trabajos de Prehistoria*, 51, nº 1, 1994. 127-140. En línea similar, ARANEGUI GASCO, C.: "Iberica Sacra Loca. Entre el cabo de La Nao, Cartagena y el Cerro de los Santos", *Revista de Estudios Ibéricos*, 1, 1994. 115-138. Ofrece una historia de la investigación acerca de las propuestas de clasificación de los lugares sagrados en la cultura ibérica; GUSI I JENER, F.: "Lugares sagrados, divinidades, cultos y rituales en el levante de Iberia", *Quad. Preh. Arq. Cast.*, 18, 1997. 171-209.

¹¹ CALVO, J. y CABRÉ, J.: *Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén). Memoria de los trabajos realizados en 1916*, en *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, Madrid, 1917. 1-40.

¹² LANTIER, R.: *El santuario ibérico de Castellar de Santisteban*, Memoria 15, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Madrid, 1917.

¹³ BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M.: "Los santuarios ibéricos de la provincia de Jaén", *Oretania*, 2, 1959. 83-90.

¹⁴ APARICIO PÉREZ, J.: "El culto en cuevas en la región valenciana", *Homenaje a García y Bellido. Revista de la Universidad Complutense*, XXV, Madrid, 1975. Págs. 9-30. Del mismo autor, "El culto en cuevas y la religiosidad protohistórica", *Quaderns de Prehistòria Arqueologia de Castelló*, 18, 1997. 345-358.

¹⁵ PLA BALLESTER: "Actividades del SIP en 1961-1965", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI, Valencia, 1966. Págs. 295 ss.

¹⁶ TARRADELL, M.: "Cuevas sagradas o cuevas santuario: un aspecto poco valorado de la religión ibérica", *Memoria de 1973 del Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona*, Barcelona, 1974. 25-40.

¹⁷ GIL-MASCARELL, M.: "Sobre las cuevas ibéricas del País Valenciano. Materiales y problemas", *Papeles del laboratorio de Arqueología de Valencia*, nº 11. L. Aniversario de la fundación del laboratorio de arqueología (1924-1974), Valencia, 1975. 281-332.

¹⁸ VEGA, J. de la: "Contribució catalana a l'inventari de les probables coves santuari ibèriques", *Fonaments*, 6, Barcelona, 1987. 171-190.

¹⁹ GIL-MASCARELL, M.: "Excavaciones en la cueva ritual ibérica de Villalgordo del Cabriel (Valencia)", *XIV Congreso Nacional de Arqueología* (Vitoria, 1975), 705-713. Zaragoza, 1977.

²⁰ VAQUERIZO GIL, D.: "La cueva de la Murcielaguina, en Priego de Córdoba. Posible cueva-santuario ibérica", *Lucentum*, IV, Alicante, 1985. 115-124.

²¹ PÉREZ BALLESTER, J.: "El abrigo de Reiná (Alcalá del Júcar). Ensayo sobre un nuevo modelo de lugar de culto en época ibérica", *Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Valencia, 1992. 289-300. Cerca se halla también el Puntal del Horno Ciego: MARTI, M.A.: "Las cuevas del Puntal del Horno Ciego, Villalgordo del Cabriel", *Saguntum*, 23, Valencia, 1990. 141-182.

²² MARTÍNEZ PERONA, J.V.: "El santuario ibérico de la cueva Merinel (Bugarra). En torno a la función del vaso caliciforme", *Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Valencia, 1992. 261-281. Para Cataluña, p.e., consultar LOLL MONTEAGUDO, R. y CAZORLA CARRERA, F.: "Una nueva cueva-santuario ibérica en el Maresme: La Cova de les Encantades del Monteabrer (Cabrera del Mar, Barcelona)", *Saguntum*, Extra 1. *Los iberos, príncipes de Occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*, Valencia, 1998. 275-282.

III.- OTRAS CUEVAS SANTUARIO IBÉRICAS GEOGRÁFICAMENTE PRÓXIMAS, EN LA PROVINCIA DE ALBACETE Y EN LA REGIÓN DE MURCIA

III.1. LA CUEVA DE LA CAMARETA (AGRAMÓN, HELLÍN, ALBACETE)

No hemos de olvidar, en primer lugar, la cercanía de las inscripciones ibéricas que aparecen en la cueva de La Camareta, en Hellín, en el valle fluvial del río Mundo, cuando es embalsado por la presa de Camarillas²³. Como ocurría con el enclave rupestre de Reiná, en Alcalá del Júcar, hay aquí también, en este santuario excavado en la roca, inscripciones ibéricas²⁴.

En las cercanías, a apenas 500 mts. hacia el Norte, hay un importante poblado ibérico, el Camarillas-1,²⁵ con una gran riqueza en materiales cerámicos indígenas y de barniz negro, y con una muy importante necrópolis excavada por Broncano²⁶. En consecuencia, en este caso sí parece existir un importante nexo cultural entre ciudadela y santuario rupestre, y muy probablemente sus habitantes ejercieron una tutela religiosa sobre el centro sacral, beneficiándose de la llegada de peregrinos y de la entrega de ofrendas. Cuando realizamos en su día algunas prospecciones al pie del acantilado blanco que alberga el eremitorio, además de cerámicas tardoantiguas, hallamos abundantes fragmentos de grandes y medios recipientes de almacenamiento a torno, ibéricos, sin decoración pintada²⁷, acaso restos de utensilios y vasijas de los visitantes iberos. Pero, hay que resaltar que este yacimiento es fundamentalmente un eremitorio hispanovisigodo que, probablemente, aprovechó alguna cueva horadada en el cingle durante el período ibérico, y que más tarde fue ampliada y acondicionada como retiro espiritual de los ascetas y monjes de la Tardoantigüedad hispana.

III.2. UNA NECRÓPOLIS JUNTO A UN MANANTIAL TERMAL EN EL CENAJÓ (HELLÍN)

Planteamos en su día la existencia de una posible necrópolis (los materiales recogidos en su día lo fueron en prospección) en el paraje de El Cenajo, no en el interior de una cueva,

sino al lado de un nacimiento de aguas termales en el río Segura, llamado los Baños de la Reina, en el límite entre Albacete y Murcia²⁸. En este punto aparecían cerámicas áticas de Barniz Negro (kylix tipo Cástulo cup de Shefton avanzada la segunda mitad del V a.C.), platos de fines del V, vasijas globulares, cerámicas a torno decoradas con motivos geométricos, un fragmento de barniz rojo tipo D del siglo IV, ollitas, un fragmento de oinochoe...,etc. ¿podríamos considerar que se trataba también de un santuario en honor de las divinidades asociadas a las fuentes?

III.3. UN ASENTAMIENTO IBÉRICO JUNTO AL MANANTIAL TERMAL DE AGUAS CALIENTES (FÉREZ, ALBACETE)

Hace años detectamos también, junto a un manantial termal, un asentamiento ibérico sin valores defensivos²⁹. De nuevo, podríamos sugerir que pudo tener cierto carácter sacral por su vinculación a las aguas salutaríferas. Los materiales (también de prospección superficial), consistieron en cerámicas de cocina, cerámica fina decorada con motivos geométricos simples de líneas, bandas y círculos concéntricos, ánforas de almacenamiento de sólidos, bordes, urnas globulares, un craterisco y un fragmento de cerámica estampillada. La cronología del asentamiento ibérico oscila entre los siglos V y III a.C.

III.4. EN LA REGIÓN DE MURCIA

En la región de Murcia hay numerosos casos de santuarios cueva ibéricos, modestos y de escasos materiales, pero que revelan una constante en la religiosidad popular de aquella cultura. Citamos, por ejemplo, las cuevas santuario ibéricas de Cehegín³⁰, de la Umbría de Salchite en Moratalla³¹, del Peliciego y la de Los Hermanillos, ambas en Jumilla³², la de la Zorra o del Castillo en Yecla³³...etc.

²³ Un espléndido monográfico en el volumen X de la revista *Antigüedad y Cristianismo*, titulado *La cueva de La Camareta (Agramón, Hellín, Albacete)*, Murcia, 1993.

²⁴ Un impresionante artículo en el que se estudian las inscripciones con contenido onomástico de La Camareta en PÉREZ ROJAS, M.: "Las inscripciones con escritura tartésica de la Cueva de La Camareta y su contexto onomástico. Aportaciones sobre la celtización del mundo ibero-tartésico", *La cueva de La Camareta (Agramón, Hellín, Albacete)*, Murcia, 1993. 139-266. El autor señala que las inscripciones estudiadas reflejan ciertos influjos celtibéricos procedentes de la Meseta.

²⁵ JORDÁN MONTÉS, J.F. y LÓPEZ PRECIOSO, J.: "El entorno arqueológico de La Camareta (Hellín, Albacete)", *La cueva de La Camareta (Agramón, Hellín, Albacete)*, Murcia, 1993. 69-84.

²⁶ BRONCANO, S. *et alii*: "La necrópolis ibérica de El Tesorico", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 20, Madrid, 1985. 43-181. Hay, empero trabajos muy antiguos, como el de SERRA MARTINEZ, J.: "Contribución al problema de la cerámica ibérica. La cerámica de Camarillas", *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Albacete*, Albacete, 1929. 40-50.

²⁷ JORDÁN MONTÉS, J.F. y MATILLA SEIQUER, G.: "Poblamiento rural tardoantiguo y monasterios visigodos en el curso bajo del río Mundo (Hellín y Tobarra, provincia de Albacete)", *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania*, Murcia, 1995. 323-337.

²⁸ JORDÁN MONTÉS, J.F. y CONESA GARCÍA, C.: "Aguas termales y mineromedicinales en el valle del río Mundo (Hellín-Tobarra, Prov. de Albacete). Aspectos geográficos, hidrogeológicos, arqueológicos, históricos y etnográficos", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, 5: Historia Antigua. Termalismo. Madrid, 1991. 483-514.

²⁹ JORDÁN MONTÉS, J.F. y GARCÍA CANO, J.M.: "Agua Caliente (Férez, Albacete), un enclave protohistórico e histórico junto a un manantial termal en el río Segura", *Termalismo Antiguo*, I Actas del I Congreso Peninsular, UNED-CV, Arnedillo (La Rioja), 1996 (Madrid, 1997). 311-318.

³⁰ LILLO CARPIO, P.A.: "La religión indígena en la historia antigua del Sureste peninsular. El santuario del Recuesto (Cehegín)", *Anales de Filosofía y Letras*, XXXVIII, 4, Murcia, 1980. 209-213.

³¹ LILLO CARPIO, P.A.: "Una aportación al estudio de la religión ibérica: la diosa de los lobos de la Umbría de Salchite (Moratalla, Murcia)", *XVI CNA*, Murcia-Cartagena, 1982. 769-787. Zaragoza, 1983.

³² HERNÁNDEZ CARRIÓN, E. y GIL GONZÁLEZ, F.: "Una cueva santuario ibérica en la sierra de Los Hermanillos (Jumilla, Murcia)", *Pleita*, 1, Jumilla, 1997. 5-27. En este humilde santuario rupestre, que aprovecha el emplazamiento de necrópolis Calcolíticas en cueva, se encontraron cerámicas ibéricas caliciformes, de engobe rojo, platos, varillas de bronce y hierro, discos de plomo,...etc. Para la cueva del Peliciego ver MOLINA GRANDE, M.C. y MOLINA GARCIA, J.: *Carta arqueológica de Jumilla*, Murcia, 1973. Págs. 156 y ss.

³³ RUIZ MOLINA, L.: "La cueva santuario ibérica del Cerro del Castillo, Yecla (Murcia)", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7-8, Murcia, 1991-92. 83-86..

IV.- LOS MATERIALES CERÁMICOS DE LA CUEVA DEL TALAVE

La intensa prospección superficial practicada en la boca de la cueva del Talave, muestra una serie de materiales ibéricos de época plena, que evidencian la ocupación del aquel punto concreto, creemos que ritual, vinculada a un posible santuario o espacio religioso y de culto. El volumen de cerámica recuperado asciende a 31 ítems. cerámicos, de los que 29 se pueden adscribir a la cultura ibérica (93'5%). El resto corresponde a fragmentos pertenecientes a dos vasos de cerámica a mano muy rugosa, con desgrasante grueso, seguramente calcolíticos; uno de esos fragmentos perteneció a un cuenco.

Dentro del material ibérico, la mayoría del mismo se puede incluir en el concepto de cerámica ibérica "fina", definido por Emeterio Cuadrado desde hace años³⁴. Hay un total de 26 piezas de cerámica fina (89'6%), siendo el resto tres fragmentos de urnas/urmitas de cerámica gris tosca/basta con desgrasante grueso de cocina a torno (11'4%). Del lote cerámico formalmente hemos podido estudiar cuatro ítems (figura 1); los restantes trozos son paredes de vasos cerrados de almacenamiento de sólidos, de los que se ha reproducido un ejemplar decorado (fig. 1. TL4).

La tipología documentada recoge cuatro modelos de vasos:

TL1.- Fragmento de borde del tipo cabeza de ánade esquematizado, perteneciente a un vaso globular probablemente de perfil ovoide. Va decorado con una franja en el labio externo del borde, y sin duda presentó el cuerpo decorado con pintura geométrica compleja (Fig. 1, TL1). Esta forma puede incluirse dentro del tipo III de Luís Pericot³⁵. Pero también está próximo a la variante 6AII del Grupo Formal de J. Pereira³⁶, con cronología del siglo IV a.C., en yacimientos de Andalucía Oriental. Igualmente se relaciona con la forma Coimbra 8: Grandes Vasos Globulares³⁷.

La cronología de estos vasos globulares oscila, pero las piezas documentadas en excavaciones sistemáticas, como en Puntal dels Llops, procedentes del estrato II del sondeo A, son fechadas por H. Bonet y C. Mata entre el siglo III y el año 175 a.C. (nº 14), y la hallada en el estrato III del sondeo E (nº 187), corresponde a un período de habitación ibérico pleno que las citadas investigadoras sitúan entre el siglo IV y los primeros años del siglo II a.C.³⁸. En otro yacimiento cercano al nuestro, en El Amarejo de Bonete (Albacete), también se han estudiado

piezas similares. Aquí, Santiago Broncano y Juan Blánquez fechan sus ítems hacia la última fase de ocupación del poblado, en las décadas finales del siglo III a.C.³⁹.

En Coimbra (Jumilla, Murcia) se ha registrado una pieza, aunque incompleta (conserva únicamente el tercio superior del vaso), con parte de la decoración geométrica compleja, nº 5924/5977, procedente de las excavaciones en la necrópolis del poblado, Zona B, estrato I de la Ampliación Eje 6'-740. Dicho estrato es el de mayor uso de la necrópolis, estando activo entre mediados del siglo IV y finales del III a.C. No obstante, el hecho de haber preservado la decoración, a base de tejadillos con líneas quebradas, lo relaciona directamente con el estilo decorativo Oliva-Liria⁴¹, que globalmente debe datarse, gracias a las precisiones cronológicas realizadas por Bonet y Mata⁴², entre el 250 y el 175 a.C. El ejemplar de Coimbra, inserto en este estrato de la necrópolis, creemos que comparte esta cronología plenamente. La pieza objeto de estudio procedente del Talave, es sólo un fragmento de borde, y debe considerarse genéricamente como del período Ibérico Pleno, con una cronología amplia entre los siglos IV y III a.C.

TL2.- Fragmento de borde y arranque del cuerpo de un plato tipo cuenco. Quemado. Borde recto fuertemente biselado hacia el interior (Fig. 1, TL2). Se asemeja a la forma P5E1 de Cuadrado⁴³, aunque la fuerte inclinación del galbo, unido al bisel tan pronunciado, lo convierten en una pieza singular. Los dos ejemplares de este modelo publicados del Cigarralejo de Mula (Murcia) se fechan en el siglo IV a.C.⁴⁴. Podría tratarse de un plato-tapadera, es decir, de uso doble, como sucede con cierta frecuencia en la sociedad ibérica⁴⁵.

TL3.- Fragmento de galbo con carena, ligeramente esbozada, y el arranque del cuerpo acampanado de un vasito caliciforme (Fig.1, TL3). Es una forma asociada a la vajilla ibérica desde época temprana. Efectivamente, vasitos caliciformes están documentados en las inhumaciones 48 -dos piezas- y 55 de la necrópolis Bojoan de Ampurias, con una cronología de los primeros años del siglo V a.C., a causa de las cerámicas áticas de figuras negras con las que compartían ajuar⁴⁶. La pieza calciforme coincide además con las aparecidas en las cuevas santuario de Los Hermanillos de Jumilla y de la Zorra o del Castillo en Yecla, por lo que es una pieza extendida por todo el

³⁴ CUADRADO DÍAZ, E.: "Tipología de la cerámica ibérica fina de El Cigarralejo, Mula, Murcia", *Trabajos de Prehistoria*, 29, Madrid, 1972. Págs. 125-187.

³⁵ PERICOT GARCÍA, L.: *Cerámica ibérica*, Barcelona, 1979. Pág. 78.

³⁶ PEREIRA SIESO, J.: "La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir. Propuesta de clasificación", *Trabajos de Prehistoria*, 45, Madrid, 1988. 143-173. En concreto Pág. 156, Fig. 8-16.

³⁷ GARCÍA CANO, J.M.: *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). I: Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*, Murcia, 1997. Pág. 137.

³⁸ BONET ROSADO, H. y MATA PARREÑO, C.: *El poblado ibérico del Puntal dels Llops (El Colmenar, Olocau, Valencia)*, SIP. Serie de Trabajos Varios, nº 71, Valencia, 1981. Pág. 62.

³⁹ BRONCANO RODRÍGUEZ, S. y BLÁNQUEZ PÉREZ, J.J.: *El Amarejo (Bonete, Albacete)*, Excavaciones Arqueológicas en España, nº 139, Madrid, 1985. Pág. 272.

⁴⁰ GARCÍA CANO, J.M.: *Op. Cit.* en nota 37, Pág. 114.

⁴¹ BALLESTER TORMO, I.: *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su museo en el pasado año de 1934*, Valencia, 1935. Pág. 46.

⁴² BONET ROSADO, H. y MATA PARREÑO, C.: "Nuevas aportaciones a la cronología final del Tossal de San Miguel (Lliria, Valencia)", *Saguntum*, 17, Valencia, 1982. 77-83. En concreto Págs. 82-83. BONET ROSADO, H.: "La cerámica de Sant Miquel de Lliria. Su contexto arqueológico", *La sociedad ibérica a través de la imagen*, Madrid, 1992. 224-236.

⁴³ CUADRADO DÍAZ, E.: *Op. Cit.* nota 34, Pág. 143.

⁴⁴ CUADRADO DÍAZ, E. y QUESADA SANZ, F.: "La cerámica ibérica de El Cigarralejo (Murcia). Estudio de cronología", *Verdolay*, 1, Murcia, 1989. 49-115. En concreto Pág. 71.

⁴⁵ GARCÍA CANO, J.M.: *Op. Cit.* nota 37, Págs. 166-182.

⁴⁶ ALMAGRO BASCH, M.: *Las necrópolis de Ampurias. Introducción y necrópolis griegas*, Barcelona, 1953. Págs. 188-189 y 193-196.

ámbito del altiplano y del reborde de la Meseta meridional.

En asentamientos indígenas encuadrables en fase ibérica antigua, fechados entre finales del siglo VI y el siglo V a.C., poseemos, en efecto, un amplio repertorio de caliciformes localizados en cueva ritual: Puntal del Horno Ciego (Valencia)⁴⁷, así como los procedentes del nivel Villares III, datados por Consuelo Mata entre el 550 y el 475 a.C.⁴⁸. Los caliciformes con cronología más baja son los constatados en la estratigrafía de Pajar de Artillo (Itálica), englobados en la Forma 3 de J.M.^º Luzón⁴⁹, y los de la necrópolis de la puerta Norte de Cástulo, fechados entre el cambio de Era y el 50 después de Cristo⁵⁰.

Los vasitos caliciformes han sido objeto de varias clasificaciones. E. Cuadrado les otorgó las F22 y F23 de la cerámica fina del Cigarralejo, distinguiendo un total de ocho variantes⁵¹. El margen cronológico en el Cigarralejo de Mula (Murcia) oscila entre finales del siglo V y los primeros decenios del siglo II a.C., con un predominio de los vasos caliciformes durante el siglo IV⁵². Carmen Aranegui y Enrique Pla distinguen tres variantes dentro de su forma 8⁵³. Las dos primeras son ejemplares de la Bastida, y por tanto se fechan a lo largo del siglo IV a.C. La tercera variante "c" proviene de la necrópolis de la Albufereta, y presenta una cronología más amplia, entre los siglos IV y III a.C. Consuelo Mata al estudiar los materiales de Villares ha situado a los caliciformes dentro del Grupo III, tipo 4, diferenciando tres subtipos⁵⁴. Estratigráficamente aparecen en los niveles Villares III y IV, es decir, cubren una secuencia temporal desde la segunda mitad del siglo VI hasta fines del siglo III, o inicios del siglo II a.C.⁵⁵.

En Andalucía han sido objeto de clasificación por parte de Juan Pereira, quien les asignó su Grupo Formal 12. La difusión del modelo se concentra en los dos sectores de la cuenca del Guadalquivir, con cronología de los siglos IV al III a.C.⁵⁶.

En Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) se han podido estudiar varios ejemplares procedentes del Poblado⁵⁷, así como ítems de las necrópolis de la Senda y del Poblado. Los caliciformes de las necrópolis mejor fechados por sus ajuares funerarios se datan a lo largo del siglo IV (375-300 a.C.), siendo el ítem de la Variante 2 hallado en la tumba 31 de la necrópolis del Poblado, con una cronología de la segunda mitad del siglo IV, el más próximo al fragmento que estudiamos de la cueva del Talave⁵⁸.

Nos es desconocido el uso concreto dado por los iberos a los caliciformes. Su aparición en poblados, necrópolis y santuarios, unido a una extensa difusión temporal y espacial, especialmente los de formato pequeño, nos lleva a considerar estos vasitos, o copas como prefiere denominarlos Jose María Luzón⁵⁹, como pertenecientes a uno de los tipos cerámicos más representativos de la cultura material ibérica a lo largo de tres siglos. Un análisis detallado de las necrópolis ibéricas nos delata que su presencia en el ámbito funerario es reducida, pues en ningún caso sobrepasa el 5%⁶⁰. Estos datos pueden deberse a que los caliciformes tenían asignado un uso doméstico muy claro y definido, que los alejaba de los ajuares funerarios. Un ejemplo es suficiente. En Coimbra del Barranco Ancho de Jumilla la proporción a favor del hábitat para estos caliciformes es de 4/1. Para el profesor Luzón estaríamos hablando de copas para beber⁶¹.

Por lo que respecta a los santuarios, es evidente que en determinadas áreas hay una estrecha relación entre el culto ritual, sobre todo en cueva, y estos vasos caliciformes. Esta idea queda corroborada por varias cuevas de similares características a la del Talave estudiadas en el País Valenciano⁶². De todas sobresale la del Puntal del Horno Ciego, donde se han hallado cerca de cien caliciformes. Aunque también hay que señalar que en otras zonas, como por ejemplo en Murcia, las cuevas santuario no han proporcionado tan ingente cantidad de caliciformes⁶³.

Hay una última consideración relacionada con los caliciformes, entendidos como ofrendas rituales, y son los datos que proporcionan algunos exvotos de oferentes del Cerro de los Santos, que llevan en sus manos vasos de aspecto tulipiforme⁶⁴. Si bien hay que precisar que estos caliciformes que portan las mencionadas esculturas son de mayor tamaño que la gran mayoría de los conocidos en cerámica. Pese a todo, Mónica Ruiz, los relaciona con una práctica purificatoria basada en la ingestión o en la ablución de las aguas salutaríficas, tal y como se desprende de la iconografía de los exvotos y de la propia ubicación del santuario⁶⁵. Una vez realizados los rituales, los feligreses abandonarían los vasos, tal y como ha quedado patente en las cuevas rituales valencianas.

TL4.- Fragmento de pared de un gran vaso de almacenamiento, tipo ánfora o tinaja (Fig. 1, TL4). Va decorado en el exterior con motivos geométricos complejos en rojo sobre una

⁴⁷ MARTÍ BONAFÉ, M.A.: "Las cuevas del Puntal del Horno Ciego. Villargordo del Cabriel, Valencia", *Saguntum*, 23, Valencia, 1990. 141-182. En concreto Pág. 160.

⁴⁸ MATA PARREÑO, C.: *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). origen y evolución de la cultura ibérica*, SIP, Serie de Trabajos Varios, n.º 88, Valencia, 1991. Págs. 81 y 201.

⁴⁹ LUZÓN NOGUE, J.M.^º: "Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo (campana de 1970)", *Excavaciones arqueológicas en España*, n.º 78, Madrid, 1973. Págs. 15-16.

⁵⁰ CANTO, A.M.: "Necrópolis de la Puerta Norte. Campañas de 1971 y 1972", en Blázquez Martínez, J.M.^º: *Castulo II: Excavaciones Arqueológicas en España*, 105, Madrid, 1979. Pág. 83.

⁵¹ CUADRADO DÍAZ, E.: *Op. Cit.*, nota 34, Pág. 133. Tablas XIV-XV.

⁵² CUADRADO DÍAZ, E. y QUESADA SANZ, F.: *Op. Cit.*, nota 44, Págs. 56-57.

⁵³ ARANEGUI GASCÓ, C. y PLA BALLESTER, E.: "La cerámica ibérica", *La baja época de la cultura ibérica*, Madrid, 1979. 73-114. Especialm. Págs. 76-97.

⁵⁴ MATA PARREÑO, C.: *Op. Cit.*, nota 48, Págs. 81-82; MATA PARREÑO, C. y BONET ROSADO, H.: "La cerámica ibérica. Ensayo de tipología", *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a E. Pla*, SIP, Serie de Trabajos Varios, 89, Valencia, 1992. 117-173. especialm. Págs. 132-133 y 157.

⁵⁵ MATA PARREÑO, C.: *Op. Cit.*, nota 48, Pág. 201.

⁵⁶ PEREIRA SIESO, J.: *Op. Cit.*, nota 36, Pág. 164.

⁵⁷ MOLINA GARCÍA, J.; MOLINA GRANDE, M.C. y NORDSTRÖM, S.: *Coimbra del Barranco Ancho, Jumilla*, SIP, Serie de Trabajos Varios, 52, Valencia, 1976. Págs. 41-43, n.º 9-24.

⁵⁸ GARCÍA CANO, J.M.: *Op. Cit.*, nota 37, Págs. 152-154.

⁵⁹ LUZÓN NOGUÉ, J.M.^º: *Op. Cit.*, nota 49, Pág. 39.

⁶⁰ GARCÍA CANO, J.M.: *Op. Cit.*, nota 37, Pág. 153.

⁶¹ LUZÓN NOGUÉ, J.M.^º: *Op. Cit.*, nota 49, Pág. 39.

⁶² GIL MASCARELL, M.: "Sobre las cuevas ibéricas del País Valenciano. Materiales y problemas", *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11, Valencia, 1975. 281-332.

⁶³ LILLO CARPIO, P.A.: *El poblamiento ibérico en Murcia*, Murcia, 1981. Págs. 37-45.

⁶⁴ RUIZ BREMÓN, M.: *Los exvotos del santuario ibérico del Cerro de los Santos*, Albacete, 1989., n.º 52, Págs. 62 y 155.

⁶⁵ RUIZ BREMÓN, M.: *Los exvotos...* Pág. 195.

lechada blanquecina. Estos vasos contenedores de sólidos son comunes a lo largo de todo el desarrollo temporal de la cultura ibérica. Han sido, por tanto, ampliamente clasificados: forma 1a y 2a1 de Cuadrado⁶⁶; Grupo I, tipo 2 tinaja subtipo 2.1 con hombro (2.1.2.) de Bonet y Mata⁶⁷; o Forma 1 de Coimbra⁶⁸.

TL7.- Fragmento de borde y cuerpo de un cuenco de cerámica a mano, con desgrasante grueso, probablemente Calcólítico (Fig. 1, TL7).

V.- VALORACIÓN DE LA CUEVA DEL TALAVE

Nuestra cueva del Talave (o de Sulayma) presenta semejantes rasgos a los indicados para los santuarios ya descritos⁷¹: es cueva con manantial o surgencia de agua, hay un bosque inmediato⁷², alejamiento de la ciudadela o del *oppidum* ibérico más cercano a una distancia de varios kilómetros. control visual del espacio circundante, espacio abrupto y numinoso, cronología...

Por su apariencia, dimensiones y por la calidad y exigüidad de los materiales, creemos que fue un modesto lugar de culto durante las fases plenas de la cultura ibérica, durante los siglos IV y III a.C., con escaso devotos y peregrinos, y sin que podamos de momento determinar bajo qué advocación o qué hierofanía se veneraba allí. Ha de ser la excavación arqueológica de la cueva santuario la que determine con exactitud la trascendencia de este hallazgo.

En efecto, quedaría por hallar, si los hubiere, los famosos bronce votivos de figuras humanas o de jinetes⁷³ propios de los santuarios de Despeñaperros en Jaén o de la Luz en Murcia⁷⁴; o bien esculturas de piedra con representaciones humanas, como ocurría en la Murcielaguina de Priego (Córdoba), o en el Cerro de los Santos de Montealegre del Castillo (Albacete). Tampoco hemos sabido ver inscripciones o pinturas en las paredes, como acontecía en Reiná de Alcalá del Júcar o en La Camareta de Hellín.

Pensamos que el emplazamiento del santuario del Talave

Otras piezas.- La decoración de círculos concéntricos enlazados entre sí, advertida en otro fragmento de pared de cerámica ibérica fina del Talave, es idéntica a la detectada en la necrópolis del Lobo en Lezuza (Albacete)⁶⁹. Algo semejante, aunque con diferencias parciales, se advierte en un ejemplo de decoración cerámica de la tumba 42 de Coimbra del Barranco Ancho de Jumilla (Murcia)⁷⁰.(Fig. 2, TL5).

fue elegido por el carácter numinoso del paraje, que todavía perdura en leyendas⁷⁵ y en el aspecto del mismo. Recordemos la cascada o cola de caballo que se reproducía en los equinoccios, el bosque impenetrable de umbría, el rumor del arroyuelo, la magia de las cárcavas y cingles...

Estamos convencidos de que la presencia de un antiquísimo hábitat o necrópolis en las covachas de los cingles del Talave, muy probablemente de época Calcólítica, contribuyó también a reforzar la idea de sacralidad del entorno. No parece haber constituido nunca la cueva del Talave, durante la fase ibérica, un hábitat estable, sino un lugar donde celebrar ciertas ceremonias y ritos de iniciación en los que el acceso al antro del covachón constituía una entrada al mundo subterráneo y una prueba de valor para los devotos. Pero a la vez un regreso *ad uterum*, a las fuerzas originarias que residen en el vientre materno de la tierra que mana agua y vida vegetal, y que permite en definitiva un renacimiento espiritual para el fiel.

La cueva santuario del Talave es además un santuario solitario, relativamente aislado, alejado de la proximidad de poblados o de *oppida* ibéricas, tal y como ocurre en otros casos (Murcielaguina, Reiná). Sabemos, por el contrario, que otros santuarios importantes del mundo ibérico, sí fueron levantados junto a las inmediaciones de grandes ciudadelas ibéricas:

⁶⁶ CUADRADO DÍAZ, E.: Op. Cit., nota 34, Pág. 126.

⁶⁷ MATA PARREÑO, C. y BONET ROSADO, H.: Op. Cit., nota 54, Pág. 147.

⁶⁸ GARCÍA CANO, J.M.: Op. Cit., nota 37, Págs. 127-128.

⁶⁹ SANZ GAMO, R.: *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*, Albacete, 1997. Pág. 79.

⁷⁰ GARCÍA CANO, J.M.: Op. Cit., nota 37, Pág. 397, Fig. 54.

⁷¹ Para otras culturas prerromanas e indígenas, ver las decenas de trabajos presentados en AA.VV.: *Les sanctuaires de tradition indigène en Gaule romaine*, Actes du colloque d'Argentomagus, 1992. Editions Errance, Musee d'Argentomagus. Y en AA.VV.: *Les sanctuaires celtiques et leurs rapports avec le monde méditerranéen*, Actes du colloque de St.-Riquier, 1990, organisés par la Direction des Antiquités de Picardie et l'UMR 126 du CNRS, en *Archeologie Aujourd'hui*, Dossiers de Protohistoire, n° 3. Editions Errance, París, 1991.

⁷² Ver las diferentes aportaciones contenidas en AA.VV.: *Les bois sacrés*, Actes du Colloque International organisé para le Centre Jean Bérard et l'Ecole Pratique des Hautes Etudes (Ve section), Nápoles, 1989, Collection du Centre Jean Bérard, 10. Nápoles, 1993. En ellas se definen lo que es en realidad un bosque sagrado, se describen los bosques sagrados de celtas y germanos, el carácter oracular de los mismos, la suspensión y exposición de exvotos...etc.

⁷³ LANTIER, R.: *Bronzes votifs ibériques*, Les éditions Albert Leuy, París, 1935. ÁLVAREZ OSSORIO, F.: *Catálogo de los exvotos ibéricos del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1941. NICOLINI, G.: *Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques*, Université de Bordeaux et Casa de Velázquez, Bibliothèque de l'Ecole des Hautes Etudes Hispaniques, Fascicule XLI, Presses Universitaires de France, París, 1969. PRADOS TORREIRA, L.: *Exvotos ibéricos de bronce del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1992.

⁷⁴ C. DE MERGELINA: "El santuario hispano de la Sierra de Murcia. Memoria de las excavaciones en el eremitorio de Nuestra Señora de la Luz", *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 77, Madrid, 1924-25. 19 pp., 12 láms. RUIZ BREMÓN, M.: "Aproximación al estudio del santuario ibérico de la Luz (Murcia)", *Archivo Español de Arqueología*, 61, Madrid, 1988. 230-244. LILLO CARPIO, P.A.: "Los exvotos de bronce del santuario de La Luz y su contexto arqueológico (1990-1992)", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7-8, Murcia, 1991/92. 107-142. El santuario mantuvo su actividad entre los siglos IV y I a.C., si bien los materiales delatan que durante la romanización se produjo el momento de mayor esplendor de este centro religioso. Aparecieron exvotos de bronce de figuras humanas, pebeteros con el rostro de Tanit, columnas para soporte de terracotas, antefijas, cuchillos afalcatados, fusayolas de cerámica, anillos de bronce, vasijas decoradas,... Numerosas ofrendas delatan un culto a Deméter.

⁷⁵ Los ancianos cuentan la leyenda de una ciudad sumergida, a causa de sus muchos pecados, en las aguas del pantano del Talave, y cuyas campanas de sus iglesias tañen lastimeramente en determinadas noches del año. También narran los pastores la presencia de encantadas en la cueva del Talave, que se aparecen en la madrugada de S. Juan. Esto es una expresión popular y folklórica que suele revelar la existencia de un yacimiento arqueológico y, en ocasiones, un centro sacral en alguna fase de la Prehistoria.

Coimbra del Barranco Ancho de Jumilla (Murcia)⁷⁶, El Cigarralejo de Mula (Murcia)⁷⁷, del siglo IV a.C., que ofrece una *favisae* con exvotos de caballos, el de La Luz de Sta. Catalina del Monte (Verdolay, Murcia)⁷⁸, o el de Torreparedones de Castro del Río (Baena, Córdoba), del siglo II a.C.⁷⁹; o bien junto a poblados ibéricos de humildes dimensiones, como es el caso del santuario de Archivel (Caravaca, Murcia)⁸⁰.

Es verdad, por el contrario, que alguna vía de cierta importancia tuvo que discurrir paralela al cauce del río Mundo, probablemente remontando desde el Tolmo de Minateda⁸¹, atravesando la llanura de Hellín y ascendiendo luego hacia la vega del Talave y la serranía de Liétor. En efecto, estaría esta cueva santuario no muy separada de la ruta que desde Saitabi alcanzaba el Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo) y transitaba por los siguientes jalones: Cerro Fortaleza (Ontur)- Tolmo de Minateda (Hellín)- Peña Rubia (Elche de la Sierra), en dirección hacia Cástulo⁸².

Otros santuarios ibéricos, como el de Torreparedones (Castro del Río, Baena, Córdoba), en la vía Obulco-Ulía, o el del citado Cerro de los Santos (Montealegre, Albacete), con decenas de esculturas en piedra de figuras humanas, masculinas y femeninas, y en actitud orante u oferente⁸³, en la vía Heraklea, se beneficiaron mejor del trajín de mercancías y del fluir de

peregrinos que discurría por tales rutas.

No es desdeñable la posición central o de fronteras de determinados santuarios en numerosas culturas⁸⁴, ya que de esta forma el santuario se constituía en eje vertebrador de relaciones políticas y de vínculos sociales, donde celebrar consejo, preparar encuentros amistosos y alianzas militares, o simplemente compartir un elenco de experiencias religiosas y de divinidades comunes. En este sentido, la cueva del Talave sí podría, quizás, asumir ese papel de santuario frontera entre el Tolmo de Minateda y sus poblados ibéricos satélite por una parte, y el mundo ibérico de Liétor por otra, representado hasta el momento por la necrópolis de Galera. Pero como decíamos antes, está algo alejado de la ruta de comunicación cuyos polos son Saitabis y Castulo, y que atraviesa, enlazando los eslabones del Cerro de los Santos, del Cerro Fortaleza, del Tolmo de Minateda y de Peña Rubia, la comarca de Hellín⁸⁵. Y de todos modos, la carta arqueológica de Liétor no está realizada, y por esta razón no podemos asegurar a ciencia cierta esa hipótesis de santuario de frontera.

Este santuario del Talave es, en efecto, extremadamente humilde y modesto en comparación con los que se situaron en vías de comunicación activas y relativamente próximas. Nos referimos al famoso del Cerro de los Santos⁸⁶, en la ruta Hera-

⁷⁶ GARCÍA CANO, J.M.; INIESTA, A. y PAGE, V.: "El santuario ibérico de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7/8, Murcia, 1991/92. 75-82. GARCÍA CANO, J.M. et alii: "El santuario de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia), a la luz de los nuevos hallazgos", *Quad. Preh. Arq. Cast.*, 18, 1997. 239-253. Es un santuario vinculado a un poblado y a una necrópolis ibéricas, de magnífico emplazamiento y equidistante además de la vía Heraklea que discurre al Norte, y la vía Complutum-Carthago Nova que corre al Oeste. Entre sus materiales de ofrendas destacan terracotas, mascaritas de oro y plata, exvotos de bronce, fíbulas, colgantes y anillos de plata,... El santuario, con vida entre el siglo IV y la destrucción del año 180 a.C., estuvo aparentemente consagrado a una divinidad indígena vinculada a cultos agrarios y de la naturaleza, y asimilada e identificada más tarde con Deméter.

⁷⁷ CUADRADO DÍAZ, E.: *Excavaciones en el santuario ibérico del Cigarralejo (Mula, Murcia)*, Informes y Memorias, Madrid, 1950. Los exvotos esculpidos en piedra caliza representan caballos de reducidas dimensiones.

⁷⁸ Los últimos trabajos sobre este santuario corresponden a LILLO CARPIO, P.A.: "Notas sobre el templo del santuario de La Luz (Murcia)", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 9-10, Murcia, 1993-94. 155-174.

⁷⁹ MORENA LÓPEZ, J.L.: *El santuario ibérico de Torreparedones (Castro del Río, Baena, Córdoba)*, Diputación Provincial, Córdoba, 1989.

⁸⁰ MELGARES, J.A.: "Un santuario ibérico en el campo de Arriba de Archivel. Término municipal de Caravaca (Murcia)", *Homenaje a J. Molina*, Murcia, 1990. 163-171. Un título genérico sobre esta vinculación de los santuarios y estructuras de carácter sacral con las ciudadelas y oppida ibéricas, en MONEO, T. y ALMAGRO-GORBEA, M.: "Santuarios y élites ibéricas", *Saguntum*, Extra 1. *Los iberos, príncipes de Occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*, Valencia, 1998. 93-98.

⁸¹ Uno de los últimos títulos en: ABAD, L.; GUTIÉRREZ, S. y SANZ, R.: "El proyecto arqueológico Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). Nuevas perspectivas arqueológicas del Sureste peninsular", *Jornadas de Arqueología Albacetenses en la UAM*, Madrid, 1993. 147-176. Y toda la bibliografía antigua que cita. De los mismos autores: *El Tolmo de Minateda. Una historia de tres mil quinientos años*, Toledo, 1998. Con bibliografía más reciente.

⁸² Sobre vías prehistóricas o romanas en la zona ver, CORCHADO SORIANO, M.: "Estudio sobre las vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir", *Archivo Español de Arqueología*, 42, Madrid, 1969. 124-128. SILLIERES, P.: "Une grande route romaine menant à Carthagene: voie Saltigi-Carthago Nova", *Madridier Mitteilungen*, 23, Madrid, 1982. 247-257. SELVA INIESTA, A. y JORDÁN MONTÉS, J.F.: "Notas sobre la red viaria en la comarca de Hellín-Tobarra", *Congreso de Vías romanas del SE. peninsular*, Murcia, 1988. 85-99. SILLIERES, P.: *Les voies de communication de l'Hispanie Méridionale*, París, 1990. LOPEZ PRECIOSO, F.J.: "Vías romanas y visigodas del campo de Hellín", *Antigüedad y Cristianismo*, X, Murcia, 1993. 99-131.

⁸³ FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A.: "Las primeras investigaciones del Cerro de los Santos", *Boletín de la Sociedad Española de Arte y Arqueología*, Madrid, 1949. 57-70. CHAPA, T.: "Primeros resultados de las excavaciones en el Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete). Campañas de 1977-1981", *XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia-Cartagena, 1982)*. 643-654. RUIZ BREMÓN, M.: "El santuario del Cerro de los Santos y su interpretación religiosa", *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, Tomo III: Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas (2)*, (Ciudad Real, 1985). 385-393. Toledo, 1988. RUANO, E.: "El Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo): una nueva interpretación del santuario", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 15, Madrid, 1988. 253-273. RUIZ BREMÓN, M.: *Los exvotos del santuario ibérico del Cerro de los Santos*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1989.

⁸⁴ Además de las referencias contenidas en las obras de la nota 71, ver las siempre interesantes sugerencias de la antropología. Por ejemplo en MARIÑO FERRO, X.R.: *Las romerías/peregrinaciones y sus símbolos*, ediciones Xerais de Galicia, Vigo, 1987. En especial, Págs. 69 ss.

⁸⁵ Ver el interesante trabajo de SANZ GAMO, R.: "En torno al territorio sur-oriental de la provincia de Albacete entre los siglos II a.C. y I d.C.", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 11/12, Murcia, 1995-96. 175-185.

⁸⁶ En este santuario, situado junto al llamado camino de Anbal, que desde Saetabis se encaminaba hacia Libisosa y Castulo, con un origen en el siglo IV y un florecimiento en la segunda mitad del siglo III d.C., aparecen exvotos de bronce antropomorfos y representaciones de devotos en piedra, en caliza, figuras masculinas, con túnicas largas y fíbulas anulares, y femeninas, sedentes o de pie, pertenecientes a la élite del poder o de la aristocracia enriquecida por el comercio. Portan ofrendas y vasos de libaciones. También se representaron con joyas, anillos, brazaletes y pendientes en el lóbulo de las orejas. Muy pocos muestran una falcata, que ya sería una señal de jerarquía y rango social elevado que guardaba las tradiciones de los ancestros, mas que signo de guerrero. La prosperidad de este santuario queda atestiguada por el hallazgo de sillares, comisas, capiteles,... y un sin fin de ofrendas de útiles metálicos (armas, fíbulas, joyas, anillos, sortijas, pulseras, láminas de plata) y cerámicos. Mas también por la aparición tardía de personajes que abandonan la vestimenta indígena y adoptan los atuendos de influencia tardorrepública (pallium) o altoimperial (toga), lo cual nos habla de una pervivencia de los rituales y de la fama del santuario hasta el siglo I d.C. Para el otro santuario manchego próximo ver: FERNÁNDEZ AVILÉS, A.: "Excavaciones en el Llano de la Consolación (1891-1946)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, IV, Madrid, 1953. 195-209.

klea y ajeno por completo al mundo troglodítico, pero no indiferente a la función salutífera de las aguas⁸⁷. Esta presencia salutífera y medicinal de las aguas, beneficiadas por poblaciones ibéricas, la hemos detectado en repetidas ocasiones y yacimientos en la comarca de Hellín-Tobarra, en el curso bajo del río Mundo, muy abundante en manifestaciones de aguas termales y mineromedicinales. Así, en nuestras prospecciones hallamos cerámicas y materiales ibéricos en los manantiales termales de El Cenajo (Hellín)⁸⁸ y en el de Agua Caliente (Férez)⁸⁹.

Esta cueva santuario del Talave se podría incluir dentro de la tipología establecida por Domínguez Monedero, y considerarlo como un santuario rural, sin alcanzar realmente un carácter supraterritorial ni de gran trascendencia política⁹⁰, y siempre con unos rituales sencillos aptos para una población agropecuaria ibérica. Consideramos que no es, sin embargo, una humildísima cueva refugio de ocupación estacional por parte de pastores trashumantes⁹¹. Por el contrario, la presencia de vasos caliciformes y de piezas con decoración geométrica pintada, amén de platos y vasijas de pico de ánade, aunque muy escasos, le confieren a la cueva del Talave cierta relevancia material y acaso influjo espiritual⁹², y le hacen coincidir con los principales rasgos que definen una cueva santuario ibérica⁹³.

Hay también cerámica de cocina y vasijas de almacenamiento de cereal o de agua, lo que delata la presencia humana durante ciertos períodos de tiempo. Es decir, que no se trataba de llegar y partir de inmediato, una vez realizados los ritos. La prospección no ha detectado restos de cimentaciones, aunque sí se observan numerosos bloques pétreos de mampostería totalmente dislocados y sin más orden aparente que el de constituir un redil para ganado.

Es cierto que la presencia durante siglos de cabras y ovejas en el entorno y en el interior de la cueva del Talave, como ses-

teadero y abrevadero, quizás ha hecho desaparecer numerosos vestigios cerámicos, y acaso epigráficos. Tampoco hemos sabido encontrar inscripciones ni plomos inscritos, como ocurre en La Serreta de Alcoy⁹⁴. En efecto, salvo el depósito de ofrendas cerámicas y de libaciones, no parece, de momento, que hubiera un ritual más complejo.

Tampoco han aparecido, hasta la fecha, cerámicas de barniz negro campaniense ni sigillatas, lo que nos permite plantear la hipótesis de un abandono antes de la romanización, y sin que quede constancia de ninguna pervivencia cultural⁹⁵, ni ningún proceso de monumentalización, tal y como ha demostrado Ramallo Asensio en Caravaca⁹⁶ o en el Cerro de los Santos⁹⁷.

Por último, indicar que el origen de este santuario ibérico en cueva seguramente tuvo precedentes prehistóricos muy remotos. Emana de aquel paraje una extraña sensación de soledad y de sacralidad: los verticales cingles de casi 100 mts. de altura, las decenas de covachas que perforan los farallones, los colores de las atormentadas superficies rocosas de los cantiles, los bosquetes de encinas que en su día poblaron la ladera inferior, el rumor del arroyuelo que discurría escondido, la cascada que brotaba del roquedo de forma aparentemente mágica en épocas de precipitaciones,... Todo ello tuvo que contribuir a crear un ambiente recogido y de íntima trascendencia⁹⁸.

Con el transcurso de los siglos, y durante el período de la romanización, la cueva del Talave debió perder su carácter numinoso, ya que no se encuentran materiales romanos, a tenor de los datos que la prospección ofrece. Aunque los romanos sí ocuparon la férax vega del Talave con cierta intensidad, desde fines de la República hasta al menos el siglo IV d.C. En la Casa de Marta 1 y 2 aparecen abundantes cerámicas de tradición ibérica junto a algunas sigillatas⁹⁹. Un sello de panadero con una escena de Bautismo de Cristo, procedente del Talave, se custodiaba en el Museo de Albacete¹⁰⁰.

⁸⁷ Presentamos una visión complementaria respecto a Ruiz Bremón acerca la ausencia del carácter numínico del santuario del Cerro de los Santos, ya que lo numinoso se lo otorgaba al santuario, muy probablemente, el paisaje y la presencia de la formidable mole rocosa del Monte Arabí de Yecla (Murcia), a muy escasa distancia del santuario y perfectamente visible desde él. En efecto, el monte Arabí constituyó desde la Prehistoria un enclave de yacimientos: poblados del Bronce, petroglifos, pinturas rupestres de extraordinario valor,... Su sacralidad se la otorgaba, además de los restos iconográficos de la Prehistoria, su aspecto geológico y el ser jalón de referencia en la ruta de comunicación de la vía Heraklea. En todo lo demás el estudio del santuario que presenta la investigadora nos parece muy correcto. Es más, nos parece tremendamente acertado apuntar que la sacralidad del santuario también brotaba de las aguas sulfatado-magnesiadas de la zona y de sus sales minerales. Para todo ello ver RUIZ BREMÓN, M.: Op. Cit. pp. 177 ss. y 187 ss. Como indica la autora, estaríamos ante un santuario de tipo terapéutico y explicaría porqué algunas figuras presentan vasitos entre las manos: para ingestión, inmersión o ablución externa (Op. Cit. p. 190). Coincidió también en esta teoría, si bien con menores argumentos y creemos que siguiendo su estela, RUANO RUIZ, E.: "El Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete): una nueva interpretación del santuario", Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, 15, Madrid, 1988. 253-273.

⁸⁸ Cf. Nota 28.

⁸⁹ JORDÁN MONTÉS, J.F. y GARCÍA CANO, J.M.: "Agua Caliente (Férez, Albacete), un enclave protohistórico e histórico junto a un manantial termal del río Segura", *Termalismo Antiguo*, Casa de Velázquez-UNED, 1997. 311-318.

⁹⁰ DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J.: "Los lugares de culto en el mundo ibérico: espacio religioso y sociedad", *Quad. Preh. Arqu. Cast.*, 18, 1997. 391-404.

⁹¹ GONZÁLEZ ALCALDE, J.: "Las cuevas santuario ibéricas en el País Valenciano: un ensayo de interpretación", *Verdolay*, 5, Murcia, 1993. 67-78.

⁹² Algunos autores plantean una interesante hipótesis de trabajo y señalan que estas cuevas santuario ibéricas aparecen en ocasiones por grupos y que ejercían una especie de tutela espiritual sobre el entorno poblacional, a modo de las ermitas cristianas. Ver SERRANO VÁREZ, D. y FERNÁNDEZ PALMEIRO, J.: "Las cuevas rituales ibéricas en la provincia de Valencia", *Al-Gezira*, 7, Alzira, 1992. Estos autores también destacan, con muy buen criterio antropológico, que los recintos cerrados de las cuevas santuario ibéricas constituían espacios idóneos para celebrar ritos de iniciación.

⁹³ GONZÁLEZ ALCALDE, J.: Op. Cit. pp. 70 ss.

⁹⁴ VISEDO, C.: "Excavaciones en el Monte de la Serreta, próximo a Alcoy (Alicante)", *MJSEA*, 41/42, 1921-22. JUAN I MOLTÓ, J.: "El conjunt de terracotes votives del santuari de la Serreta", *Saguntum*, 2, Valencia, 1987. 295-329. Aparecieron exvotos en terracota que representan divinidades femeninas, acompañadas de aulistas y palomas. Una visión crítica de los hallazgos en GUSI JENER, F.: Op. Cit.: pp. 191 ss.

⁹⁵ LUCAS, M.R.: "Santuarios y dioses en la Baja Epoca Ibérica", *La Baja Epoca de la Cultura Ibérica*, Madrid, 1981. 233-293.

⁹⁶ RAMALLO ASENSIO, S.F.: "La monumentalización de los santuarios ibéricos en época tardo-republicana", *Ostraca. Rivista di antichità*, año II, nº 1, Nápoles, 1993. 117-255. Del mismo autor, con BROTONS YAGÜE, F.: "El santuario ibérico de La Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 18, 1997. 257-268. Se observa que las edificaciones sucesivas del templo romano respetaron siempre los orificios circulares tallados en la roca madre durante la etapa ibérica, y donde se depositaban ofrendas y presentaban libaciones de leche, cera, miel y cebada. Ver también, MARCO, F.: "Romanización y aculturación religiosa: los santuarios rurales", en *A cidade e o mundo: romanización e cambio social*, Xinxo de Limia, 1996. 83-100.

⁹⁷ RAMALLO, S.; NOGUERA, J.M. y BROTONS, F.: "El Cerro de los Santos y la monumentalización de los santuarios ibéricos tardíos", *Revista de Estudios Ibéricos*, 2, Madrid, 1995. 137-189.

⁹⁸ Una valiosa y esforzada aportación al período final ibérico coincidente con la romanización para la provincia de Albacete en SANZ GAMO, R.: *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1997.

⁹⁹ LÓPEZ PRECIOSO, F.J.: "Vías romanas y visigodas del campo de Hellín", *La Cueva de La Camareta, Antigüedad y Cristianismo*, X, Murcia, 1993. 99-131.

¹⁰⁰ LÓPEZ PRECIOSO, F.J.: Op. Cit., Pág. 112.

**ALGUNOS DE LOS SANTUARIOS IBÉRICOS EN CUEVA, JUNTO A MANANTIALES O JUNTO A CIUDADELAS PROTOHISTÓRICAS, CITADOS EN EL TEXTO
(VER MAPA 2)**

- 1.- Santuario de Santa Catalina del Monte en Verdolay (Murcia).
- 2.- Santuario de El Cigarralejo (Mula, Murcia).
- 3.- Santuario de La Encarnación (Caravaca, Murcia).
- 4.- Santuario de Archivel (Caravaca, Murcia).
- 5.- Cehegín (Murcia).
- 6.- Cueva de la Umbría de Salchite (Moratalla, Murcia).
- 7.- Las Canteras (Calasparra, Murcia).
- 8.- Cueva de La Camareta (Hellín, Albacete).
- 9.- Santuario de Aguas Calientes (Férez, Albacete).
- 10.- Cueva del Talave (Liétor, Albacete).
- 11.- Santuario de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia).
- 12.- Cueva de Los Hermanillos (Jumilla, Murcia).
- 13.- Cueva del Peliciego (Jumilla, Murcia).
- 14.- Cueva de la Zorra o del Castillo (Yecla, Murcia).
- 15.- Santuario del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete).
- 16.- Santuario de La Serreta (Alcoy, Alicante).
- 17.- Abrigo de Reiná (Alcalá del Júcar, Albacete).
- 18.- Cueva de Villalgordo del Cabriel (Valencia)
- 19.- La Cova del Sants (Alcudia de Crespins, Valencia).
- 20.- La Cova dels Meravelles (Gandía, Valencia).
- 21.- Cueva Merinel (Bugarra, Valencia).
- 22.- Santuario del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete).

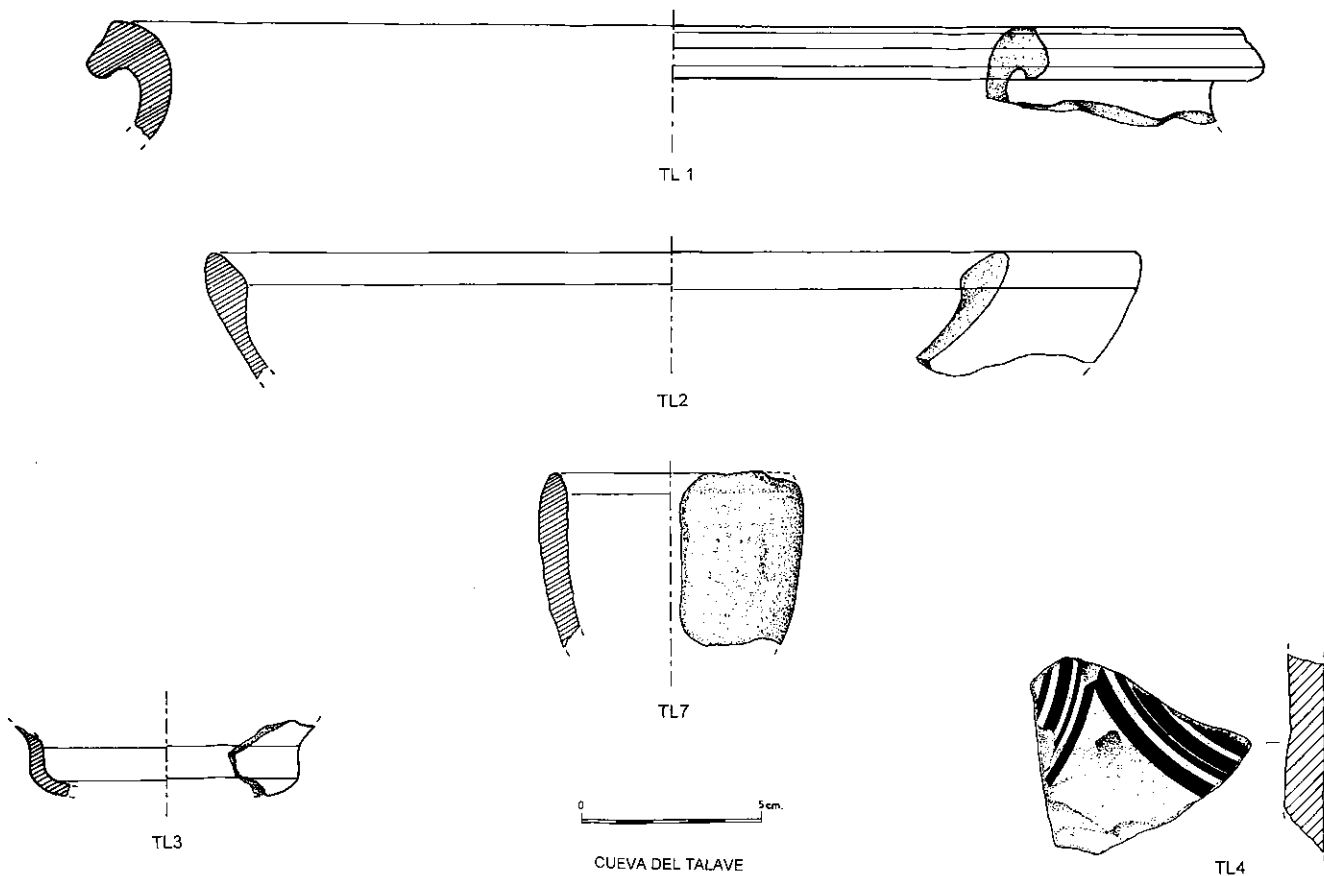
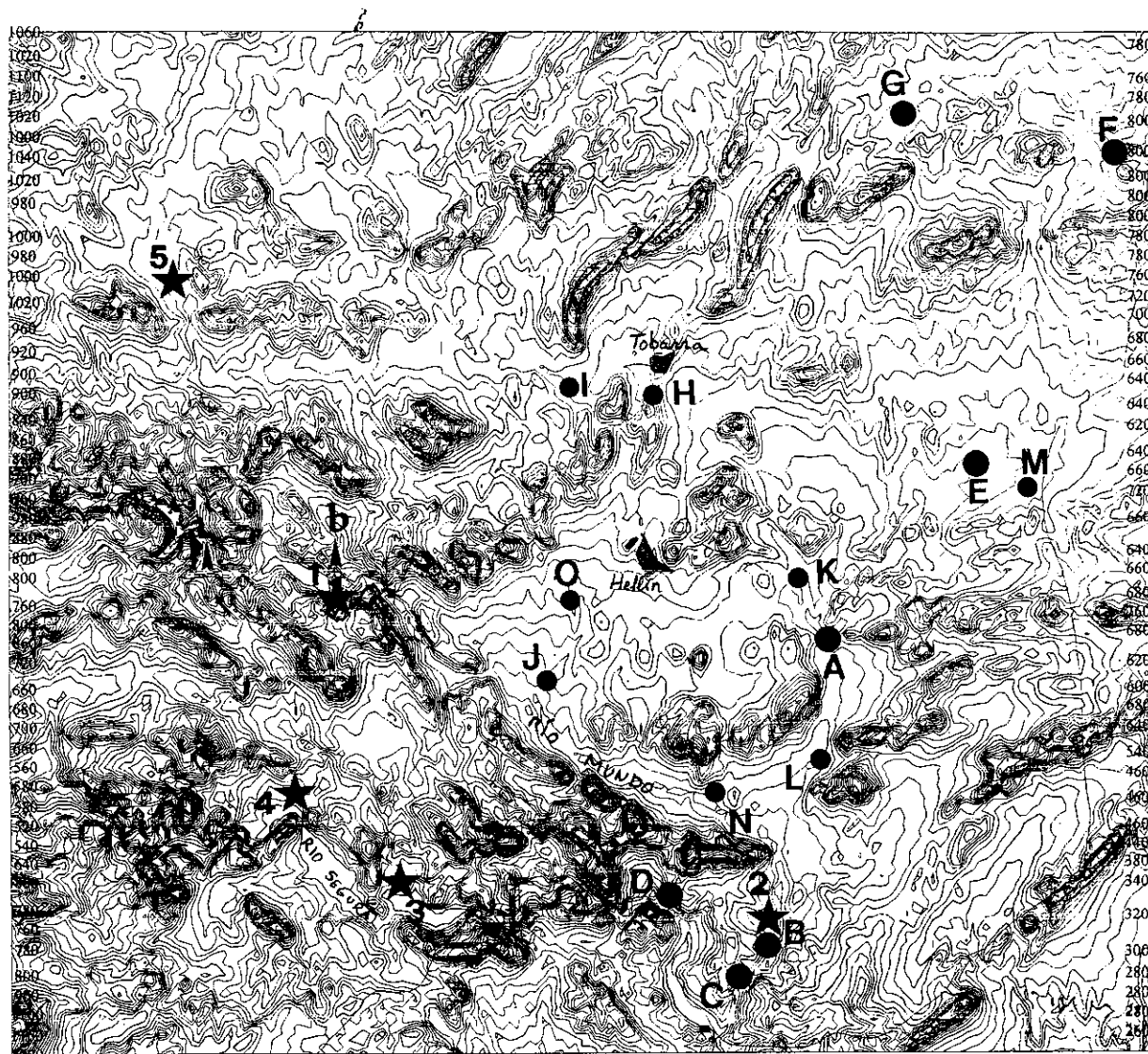


FIGURA 1



MAPA 1

SIGNIFICADO DE LOS SIGNOS PARA EL MAPA 1

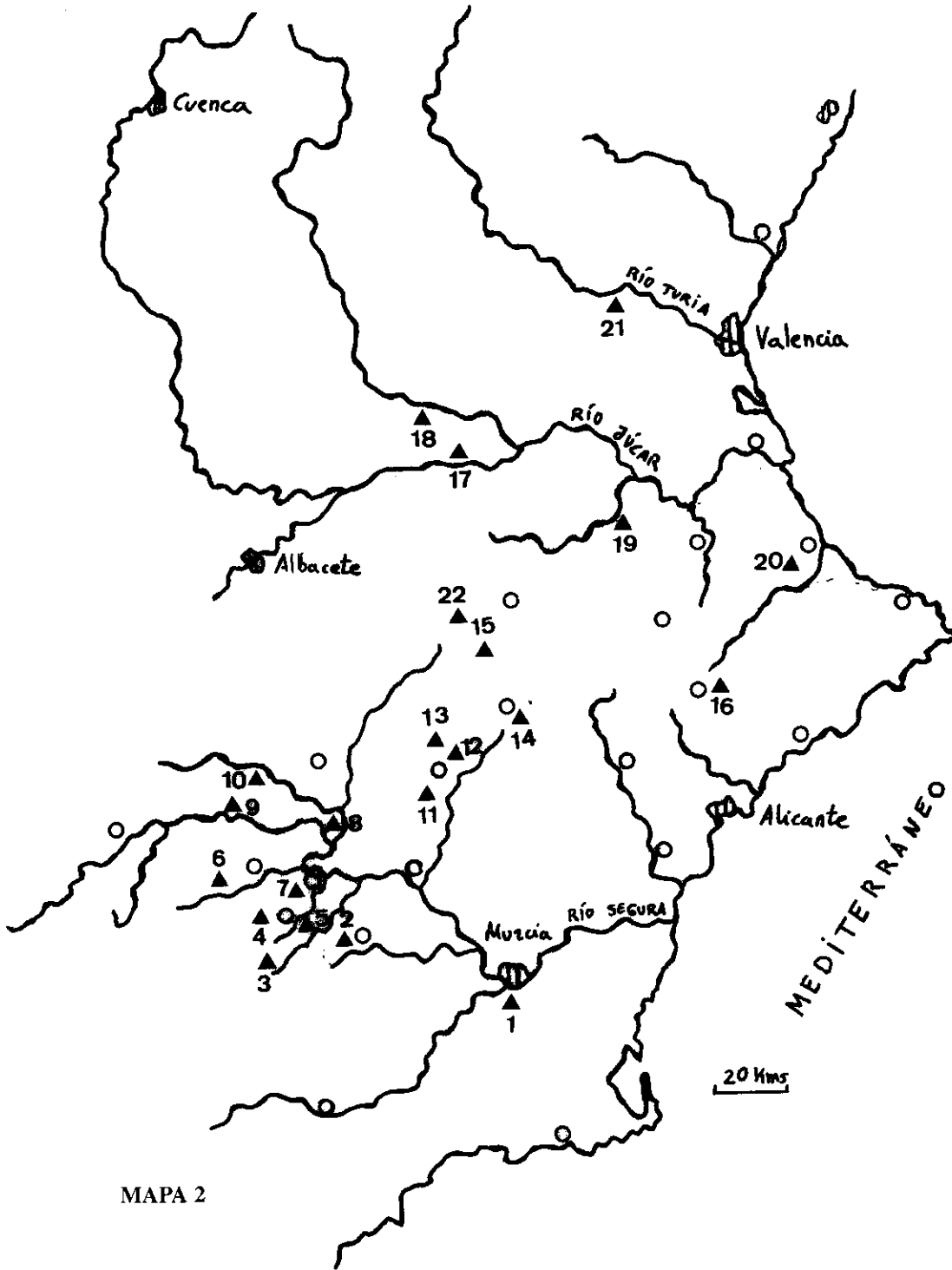
- 1.- Cueva santuario ibérica del Talave (Liétor).
- 2.- Cueva santuario ibérica de la Camareta (Hellín).
- 3.- Posible santuario ibérico en fuente termal de El Cenajo (Hellín).
- 4.- Probable santuario ibérico en fuente termal de Aguas Calientes (Férez).
- 5.- Necrópolis ibérica del Cercado Galera (Liétor).
- 6.- Santuario ibérico del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo).

Poblados y necrópolis ibéricas:

- A.- Tolmo de Minateda y pequeños tolmos.
- B.- Camarillas - 1.
- C.- Almadenes - 1.
- D.- La Chamorra - 1.
- E.- El Castellón de Albatana.
- F.- Fortaleza de Fuente Álamo.
- G.- Villares y necrópolis de Santa Ana.
- H.- Tobarra - 2 (Cerro Estación).
- I.- Cerro Velasco - 2.
- J.- Arroyo-Iso - 4.
- K.- Necrópolis de Torre Uchea.
- L.- Zama - 4 y Cola de Zama Sur.
- M.- El Charcón.
- N.- Terche - 1.
- O.- Arroyo-Iso - 1.

Materiales de la época ibérica tardía y romanos:

- a.- Casa de la Marta 1 y 2.
- b.- Sello de panadero con escena de bautismo de Cristo (Museo de Albacete).



MAPA 2

0 5 cm.

TL5

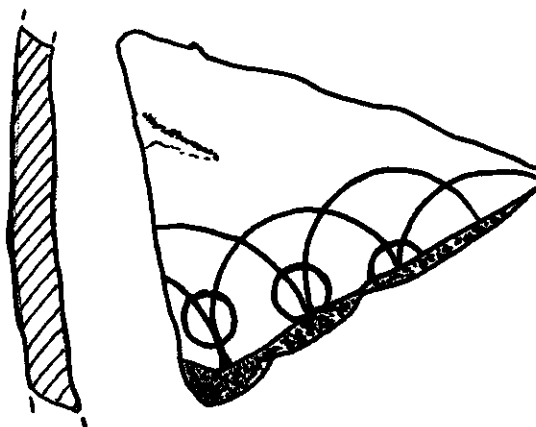


FIGURA 2



1.- Vista de la cueva del Talave o de Sulayma desde el Norte.



2.- La cueva del Talave desde su ángulo occidental.



3.- La vega del Talave, hoy inundada por un pantano, desde la cueva del Talave. Son visibles hacia el fondo los poblados Talave-1, Talave-2 y Trifillas (al fondo del paisaje).



4.- Detalle de la cueva de Sulayma.

NUEVOS ELEMENTOS DE DISCUSIÓN EN TORNO AL MUNDO FUNERARIO IBÉRICO ALBACETENSE

Ignacio Miguel PRIETO VILAS

RESUMEN

La finalidad de esta comunicación, junto a la aportación de algún novedoso elemento a la investigación, es principalmente la de contribuir a una discusión crítica de varios aspectos funerarios ibéricos, tomando como base el estudio de un importan-

te vestigio de esta Cultura tan presente en las tierras de Albacete: el edificio turriforme de la necrópolis ibérica de Pozo Moro (Chinchilla de Montearagón) y el conjunto monumental en el que esta sepultura se inserta¹.

I

El primer punto que me gustaría tratar en esta ponencia es la problemática de los *busta* ibéricos, es decir los lugares donde se procedió a la cremación del cadáver del difunto y que coinciden, a su vez, con los lugares de enterramiento de los restos resultantes de este rito funerario destructivo. Dentro del paisaje de las numerosas necrópolis ibéricas de la Provincia de Albacete, aparte del ejemplo de la sepultura turriforme de Pozo Moro, únicamente contamos hasta este momento con un único yacimiento en el que sus excavadores hayan documentado la presencia de *busta*: me refiero a la necrópolis de El Tesorico (Agramón-Hellín), en la cual, tanto la tumba nº 4 como la tumba nº 7 fueron interpretadas como túmulos erigidos sobre sendos *busta* (Broncano *et alii*, 1985: 43 y ss.; García Huerta, 1995: 65 y ss.).

En el caso del *bustum* de la tumba nº 7, éste evidenciaba una orientación de sus ejes: dirección Nordeste-Suroeste en su eje más largo frente a una dirección Noroeste-Sureste en su eje corto.

A partir de la documentación gráfica, dibujos en este caso, publicada por el excavador de la necrópolis ibérica de Pozo Moro, Prof. Almagro-Gorbea, se puede observar claramente

que el *bustum* emplazado bajo el edificio turriforme ofrecía también una clara orientación de sus ejes, coincidente, por otro lado, con el caso ya comentado de la tumba nº 7 de la necrópolis de El Tesorico (Almagro-Gorbea, 1983: Fig. 6). Así, el lugar destinado a la cremación, y posterior enterramiento, del personaje destinatario de tan importante y complejo conjunto funerario constituía una mancha alargada, de forma oval, cuyo eje largo presentaba una orientación Noreste-Suroeste. Esta orientación coincidía, a su vez, con la de los lados de la base del edificio y de los demás elementos del conjunto funerario del que éste formaba parte.

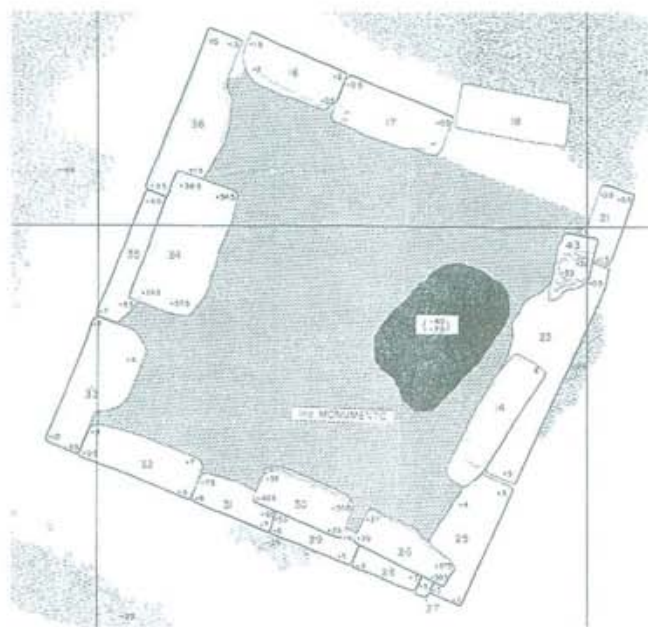
Realizadas las mediciones oportunas a partir de los dibujos publicados, estamos en disposición de poder aportar nuevos datos a la investigación: el *bustum* del edificio turriforme tenía unas medidas aproximadas de 1,20 metros, en su eje más largo, por 0,80 metros, en su eje corto. Completando esta información contamos con las cotas de su profundidad, o potencia, que sería en este caso de unos 0,30 metros².

Frente a esto llama la atención el hecho de que la orientación de las tumbas que conforman la posterior necrópolis ibérica surgida alrededor de la construcción turriforme, realizadas sobre el lugar donde se procedió a la cremación del cadáver (*busta*, por tanto) en opinión de su excavador, es opuesta a la que hemos visto para este *bustum* (Este-Oeste en su eje largo), lo cual nos proporciona la primera cuestión y elemento de discusión:

¿A qué podría responder ese cambio de orientación en los *busta*?

La primera idea a la que podríamos recurrir es la de un cambio en el propio rito funerario, en el que por alguna razón, bien simbólica o del tipo que sea, se opta por desechar la orientación Nordeste-Sudoeste a favor de la orientación Este-Oeste.

Por otro lado, si fijamos brevemente la vista en la investigación de las orientaciones de tumbas y *busta* tartésicos, éstos mejor estudiados que los del Mundo Ibérico, la orientación Nordeste-Sudoeste, que es la que apreciamos en el caso del *bustum* del conjunto funerario monumental de Pozo Moro, podría explicarse por haber realizado la orientación del eje largo de la pira funeraria en función de los puntos de salida y puesta del Sol en algún momento entre el equinoccio de Otoño y el de Primavera, cuando el Sol sale varios grados por encima del punto cardinal Este y se pone varios grados al Sur del punto cardinal Oeste (Torres Ortiz, 1999: 152)³; sin embargo,



Dibujo en el que se representa el *bustum* de la base del edificio turriforme (según Almagro-Gorbea, 1983)

¹ Esta comunicación está basada en las conclusiones de mi Memoria de Licenciatura, titulada "El monumento funerario de Pozo Moro: una revisión obligada".

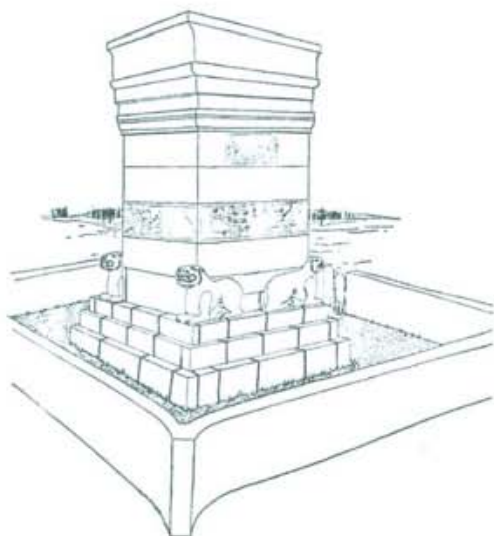
² Es interesante la comparación con otros casos de *busta* y *ustrina* conocidos, con unas medidas, por regla general, coincidentes dentro de su propia variabilidad (Prieto Vilas, 2000: 188).

³ La orientación de las sepulturas en función del orto solar del día en que fueron construidas también ha sido mencionada, entre otros, por el Profesor Almagro-Gorbea (1996: 91)

así como para el Mundo tartésico la idea de una orientación en función del orto solar no es satisfactoria para los casos de tumbas que siguen una orientación Norte-Sur, y por lo tanto dejan un cierto espectro de incertidumbre, para el propio caso que aquí tratamos tampoco serviría como argumento tajante.

En este segundo punto, que busca fomentar la discusión en torno al marco general de los monumentos funerarios ibéricos, me gustaría tratar los recorridos en torno a estos destacados elementos de la Cultura material. Para el caso de Pozo Moro, es importante recordar que su excavador documentó la existencia de un *témenos* alrededor del edificio turriforme formado por un pavimento de guijarros de cuarcita, rodeado, a su vez, por una zona de adobe que él interpretó como los restos de un muro de adobe de altura incierta (Almagro-Gorbea, 1983: 189-190). Este *témenos* ofrecía una forma conocida en la investigación como “forma de lingote chipriota”, de importante simbología orientalizable⁴. Asimismo, al exterior de esa zona de adobe había otras pequeñas franjas de empedrado de guijarros rectas y paralelas a los lados del edificio, que únicamente en su lado Oeste parecían quedar unidas al propio empedrado del *témenos*. Esa unión, de unos cincuenta centímetros de ancho fue interpretada como un pasillo o puerta de entrada al recinto (Almagro-Gorbea, 1983: 190).

La presencia de una puerta o acceso en el lado Oeste del muro de adobes, no documentada en los demás lados del conjunto, estaría indicando, por tanto, el único punto de entrada al *témenos* del edificio.



Dibujó que representa el conjunto funerario de Pozo Moro (según Almagro-Gorbea)

Teniendo ya esta información, podríamos volver a retomar por un momento la discusión en torno al *bustum* de este edificio, ya que se aprecia una clara contradicción entre la orientación de éste (Nordeste- Suroeste, recordemos) y la de la puerta de entrada al recinto (Oeste): ¿Cuál fue la razón que motivó esa distinta orientación cuando se podría haber emplazado el eje mayor de la pira funeraria alineada con la propia entrada al

recinto, siguiendo por ello una orientación Este-Oeste?. Es por ésto que no parece convincente tratar de encuadrar ambas orientaciones en función del orto solar.

II

Si la entrada quedaba al Oeste, con la consiguiente carga simbólica que ello supone, es evidente que quien penetrara en el recinto observaría en primer lugar el episodio del friso de relieves colocado en ese lado, por lo que contaríamos con la certeza de que la escena Occidental era el punto de inicio de la secuencia narrativa de los relieves del edificio. El consiguiente recorrido de la secuencia narrativa del friso de bajorrelieves del edificio se iniciaría en su lado Oeste para continuar por sus lados Norte, Este y Sur, en función de las propias escenas y posición de los personajes representados en éstas (Prieto Vilas, 2000: 132 y ss.). Así también, otro detalle que debe ser puesto de relieve a la hora de hablar del punto de acceso al *témenos* es la propia presencia y disposición de las esculturas de los leones apotropaicos de la construcción.



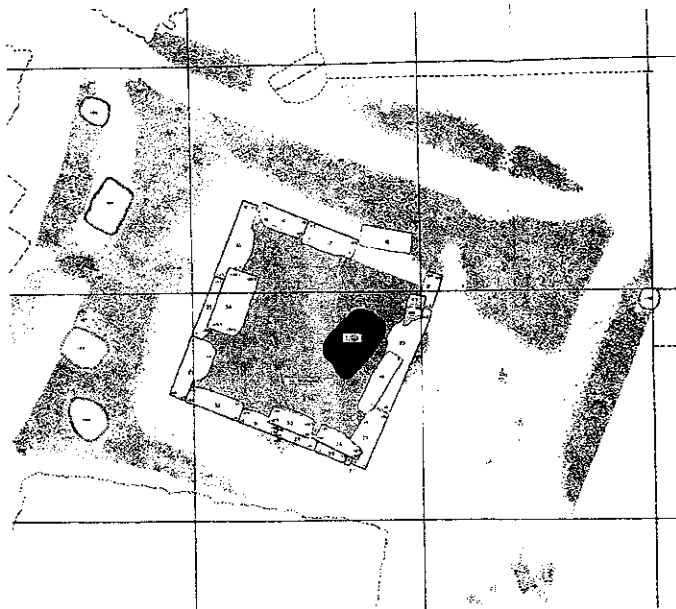
Detalle de la reconstrucción realizada en el M.A.N. (en este caso desde su lado Este; foto del autor)

La fuerza expresiva de éstos se concentra en sus cabezas, pues el resto de su cuerpo muestra poco desarrollo anatómico, y es justamente la parte frontal de estos sillares zoomorfos la que es observable en su totalidad desde la aproximación al edificio por su parte Oeste⁵. La visión frontal sería la más atemorizante, por lo que es de suponer que ésta, efectivamente, estaría destinada a ser observada en primer término. Por ello, no parece necesario resaltar la profunda interrelación que existía entre los distintos elementos que conformaban el conjunto funerario monumental de Pozo Moro, de los cuales, el edificio turriforme era únicamente uno más, aunque sin duda de mayor rango⁶.

⁴ Presente tanto en el mundo tartésico como dentro del propio mundo ibérico de la Provincia de Albacete, como es el caso de la tumba tumular nº 31 de la necrópolis de Los Villares de Hoya Gonzalo (Chinchilla de Montearagón), en la cual se documentó una construcción con forma de lingote chipriota cubierto con la estructura tumular. Cerrando el interior de la tumba se moldeó un segundo lingote sobre un nivel de greda verdosa y, por último, los restos óseos se encontraban en el interior de un tercer lingote (Blánquez Pérez, 1992a: 255).

⁵ También por su parte oriental, pero en este lado no se pudo documentar la unión de las franjas de empedrado que indicaría la presencia de otro acceso.

⁶ A este respecto se puede consultar el estudio realizado en mi Memoria de Licenciatura (*vide infra*).



Dibujo del *témenos* alrededor del edificio turriforme y su acceso al Oeste del mismo. (Según Almagro-Gorbea, 1983)

A modo de paralelo, dentro de la Cultura Ibérica en la Provincia de Albacete contamos con un destacado ejemplo de un monumento funerario cuya entrada también se orientaba hacia el Oeste; se trata del túmulo "principesco", denominado nº 22, de la necrópolis de Los Villares de Hoya Gonzalo (Chinchilla de Montearagón), el cual poseía una pequeña cámara rectangular en su interior con una puerta de acceso orientada hacia Poniente (Blánquez Pérez, 1992a: 252). Del mismo modo, cabría destacar el hecho de que en esa misma necrópolis se encontró *in situ* el pedestal de una estatua ecuestre que coronaba el túmulo nº 18, y que fue emplazado mirando hacia el Oeste (Blánquez Pérez, 1992b), lo cual vendría a corroborar, una

vez más, esa clara relación dentro de las creencias funerarias ibéricas entre el Poniente y el acceso al Mundo de la Muerte.

Recordando el importante dato de que el punto de entrada al *témenos* del conjunto monumental de Pozo Moro contaba con una anchura aproximada de unos 50 cms., ésto estaría reflejando el hecho de que se buscó intencionadamente que el acceso se hiciese de forma individual: sólo podría entrar una persona de cada vez. De este modo surgiría una nueva cuestión a debate: ¿Cuál era el fin de posibilitar únicamente el acceso individual al *témenos*?. A este respecto podrían destacarse varias posibilidades; entre ellas la búsqueda del sobrecogimiento del espectador ante tan magnífico edificio, su propia simbología y significación, es decir, mientras el espectador se sentiría insignificante frente a esta construcción al observarla individualmente, el mismo edificio, símbolo del prestigio del allí enterrado, quedaría aún más magnificado.

Otra posibilidad que podría mencionarse es el hecho de que tan reducido acceso estuviese asociado a lo restringido del grupo social que se identificase directamente, por algún tipo de parentesco o clientela, con el personaje destinatario de la tumba turriforme. Únicamente podrían acceder sus más allegados.

Así mismo, resulta interesante tratar de poner en relación estos aspectos con lo que conocemos de los demás monumentos funerarios ibéricos⁷, y profundizar más en los estudios de Arqueología de la Arquitectura, apenas valorados hasta el momento para el Mundo Ibérico.

Las posibilidades son muy numerosas, y a su vez pueden fomentar la discusión en torno a otros importantes aspectos funerarios, tales como los rituales en honor del difunto, si éstos serían colectivos, individuales, etc...

Con esta breve comunicación espero haber ayudado a fomentar la discusión y el debate, que aunque en ocasiones lo parezca, nunca están de más dentro de la investigación histórica.

BIBLIOGRAFIA

Almagro-Gorbea, M. (1983) Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica, *Madrider Mitteilungen*, 24; pp. 177-293. Mainz.

(1996) *Ideología y poder en Tartessos y el Mundo Ibérico*, Real Academia de la Historia, Madrid.

Blánquez Pérez, J.J. (1992a) Las necrópolis ibéricas en el Sureste de la Meseta, *Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis*, J. Blánquez y V. Antona (eds); pp. 235-278. Madrid.

(1992b) Nuevas consideraciones en torno a la escultura ibérica, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 19; pp. 121-143. Madrid.

(1995) La necrópolis ibérica del Salobral (Albacete), *El Mundo Ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*, J. Blánquez (ed. científico); pp. 258-266. Toledo.

García Huerta, R. (1995) Ritos funerarios y muerte en la

Cultura Ibérica, *El Mundo Ibérico: una nueva visión en los albores del año 2000*, J. Blánquez (ed. científico); pp. 65-78. Toledo.

Prieto Vilas, I.M. (2000) *El monumento funerario de Pozo Moro: una revisión obligada*, Memoria de Licenciatura inédita. Dpto. de Historia Antigua, U.C.M.

Torres Ortiz, M. (1999) *Sociedad y mundo funerario en Tartessos*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 3, Madrid.

Valenciano Prieto, M^oC. (1998) El Llano de la Consolación. El renacer de una necrópolis olvidada, *Revista de Arqueología*, nº 212; pp. 18-28. Madrid.

(1999) La necrópolis ibérica de El Llano de la Consolación: Nuevas perspectivas en su estudio, *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria*, J. Blánquez Pérez y L. Roldán Gómez (Eds. científicos); pp. 161-168. Madrid.

⁷ Dentro de la Provincia de Albacete se podrían destacar varios ejemplos de monumentos turriformes similares al edificio de Pozo Moro identificables a partir de sus restos, tales como el monumento de la necrópolis del Llano de la Consolación (Valenciano Prieto, 1998: 18 y ss.; *ead.*, 1999: 164-165), el de la necrópolis de El Salobral (Almagro-Gorbea, 1983: 232; Blánquez Pérez, 1995: 259) o el de la necrópolis de La Cueva de Pozo-Cañada (Almagro-Gorbea, 1983: 232)

LA INFORMÁTICA Y SU APLICACIÓN EN LA RECONSTRUCCIÓN TRIDIMENSIONAL DEL PAISAJE FUNERARIO IBÉRICO

M^a Carmen VALENCIANO PRIETO
mayra.valenciano@hotmail.com

RESUMEN

Nuestro propósito en esta comunicación es dar a conocer los resultados preliminares de la aplicación de diversos programas informáticos en la reconstrucción tridimensional del paisaje y de algunos materiales de una necrópolis ibérica albaceteña, El Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo), objeto de nuestro estudio durante los últimos años.

En primer lugar analizaremos, de manera breve, la investigación llevada a cabo sobre esta necrópolis desde sus inicios, para que así se pueda comprender mejor la imagen final dada a la misma. Prestamos una mayor atención a los datos obtenidos por Joaquín Sánchez Jiménez durante sus excavaciones en

la viña de Marisparza a finales de los cuarenta, ya que éstos han sido el pilar fundamental sobre el que se han apoyado tanto la investigación como la representación en 3D de este ambiente histórico.

A continuación nos centraremos de lleno en la descripción del método que hemos seguido para poder realizar la reconstrucción de la misma y terminaremos con unas reflexiones en voz alta sobre las ventajas que ofrece una recreación histórica realizada con tecnologías informáticas audiovisuales, tanto en el campo de la investigación como en su posterior divulgación cultural.

I. INTRODUCCIÓN

Se va avanzando en la ciencia gracias a las nuevas ideas que van surgiendo cada día. La informática constituye un nuevo medio para la creatividad y la expresión artística. Como un servicio más, está modificando, en gran medida, la manera en que la gente trabaja, investiga o aprende. La reconstrucción en tres dimensiones y la realidad virtual suponen un salto cualitativo en este sentido.

Numerosas han sido ya las aplicaciones informáticas utilizadas para resolver diversos problemas arqueológicos planteados durante los últimos años (Fernández Martínez y Fernández López, 1991; Arroyo-Bishop y Lantaza, 1993; VV.AA., 1997 o Blánquez y Comas, 1999, entre otros). Por ello, la alianza entre Arqueología y tecnología es una condición primordial puesto que las ventajas de un trabajo conjunto son numerosas. El panorama de servicios se amplía y, hoy en día, mediante el uso de esta última e útil aplicación informática de la recreación tridimensional, la Arqueología ha encontrado una novedosa vía para complementar el estudio de un yacimiento arqueológico (Valenciano, 1999b) y, poco a poco, son varios ya los proyectos científicos nacionales e internacionales que tienen en cuenta y comenten este tipo de cuestiones (Rascón, 1999 y Barcelo *et alii*, 2000).

A la hora de acometer una reconstrucción tridimensional de estas características, previamente se debe realizar un estudio riguroso y en profundidad del yacimiento. Se podría decir que correspondería al último escalón en la investigación del mismo. Sólo así será viable realizar una reconstrucción lo más

exacta posible, que nos dará una idea fiel y muy aproximada del aspecto que el lugar tuvo en tiempos antiguos. Con esto queremos decir que no estamos ante un simple juego sino ante un nuevo método que complementa, en gran medida, la labor de investigación e incluso, en ocasiones, nos brinda nueva información que nos ayuda a solucionar ciertos interrogantes no resueltos o a plantearnos nuevas cuestiones.

Las posibilidades documentales que presenta son muy alentadoras, tanto desde el punto de vista científico como de divulgación. Digamos que al contenido técnico y especializado de siempre se le añade el día de hoy un nuevo valor: la didáctica. En el momento presente, el reto está en convertir el conocimiento científico en conocimiento compartido, esto es, gestionar la información de tal forma que fluya hacia otros sectores de la sociedad ajenos a estos temas. La informática, como ciencia aplicada a la Arqueología, no sólo nos permite investigar sino también visualizar. De esta forma, nos es más factible presentar y difundir unos resultados complejos en un lenguaje asequible a un público inexperto pero atraído por la arqueología. Y es que está en nuestras manos el hacer que la sociedad entienda, valore y se involucre en el respeto hacia el rico patrimonio que encierran estas tierras.

Ver para entender. Esa es una de las ideas que mejor explicaría el trabajo que ahora presentamos. El ámbito de la teoría unido al de la imagen para llevar a cabo una investigación más minuciosa y, por consiguiente, proporcionar una información mucho más completa y exacta.

II. LA INVESTIGACIÓN DEL YACIMIENTO: DESCUBRIMIENTO, TRABAJOS DE CAMPO Y RESULTADOS FINALES

El Llano de la Consolación es una antigua necrópolis ibérica situada en el término municipal de Montealegre del Castillo (Albacete), transitado punto geográfico y privilegiado escenario histórico en donde se fraguó el núcleo originario de la *Cultura Ibérica*, conocido actualmente como el sureste de la Meseta (Fig. 1).

La primera referencia sobre la existencia de restos antiguos fue dada por Bernardo Espinal y García en el año 1778. Él nos relataba que habían sido encontrados huesos humanos y algunos

cimientos de edificaciones antiguas en diferentes lugares del pueblo (Los Castellares, Humilladero, Torrecica y Cercados). Pero no se les debió prestar mucha atención ya que no encontramos ninguna otra noticia sobre el asunto hasta 1891. año en que un maestro de escuela llamado Pascual Serrano encuentra, de forma fortuita, vestigios cerca de la ermita dedicada a la virgen que da nombre al yacimiento. Desde entonces son muchas las intervenciones que se han llevado a cabo en el lugar y numerosos los investigadores que han mostrado su interés sobre este

enclave arqueológico (Fernández de Avilés, 1953).

Las primeras expediciones fueron realizadas durante los últimos años del siglo XIX y principios del XX. Tenían como finalidad primordial descubrir el mayor número de piezas, ya que en aquellos tiempos el coleccionismo era una actividad predominante. Gran cantidad de objetos y esculturas fueron vendidos a museos españoles y extranjeros o fueron adquiridos por colecciones privadas. Esta circunstancia ha causado que una gran parte haya desaparecido y que no tengamos noticias sobre cuál es su paradero actual. Tan sólo nos quedan unos pocos artículos que nos dan breves apuntes sobre lo que fueron esas actuaciones antiguas. En general, muestran un inventario de determinados hallazgos aunque en alguno se intenta incluso hacer una interpretación de los mismos (Engel, 1892; Serrano, 1899 y Paris, 1903).

Hasta hoy, la excavación arqueológica más sistemática ha sido la realizada por Joaquín Sánchez Jiménez entre 1946 y 1949. Este investigador cambió el punto de vista que imperó en las primeras actuaciones, ya que su meta era no sólo descubrir fabulosos objetos sino también llegar lo más lejos posible en el conocimiento del desarrollo histórico y cultural de este enclave arqueológico. Primeramente empezó a realizar pequeños sondeos en diferentes zonas de la extensa planicie conocida como El Llano de la Consolación (Fig. 2), en busca de indicios claros que denotasen la presencia de algún yacimiento. Tras dos semanas de continuo trabajo, encontró finalmente los restos de una necrópolis ibérica en la llamada, entonces, viña de Marisparza. Como resultado de sus investigaciones, consiguió

reunir abundante información, parte de la cual llegó a publicar en algunos artículos. Pero desgraciadamente murió en 1962 (Valenciano 1999a), dejando la memoria final de la excavación sin publicar.

Éstas fueron las últimas excavaciones realizadas en el yacimiento. Tras ello se produjo un cese de varias décadas en la investigación y, con posterioridad, sólo unos cuantos artículos han sido publicados por diferentes investigadores. Éstos se centran únicamente en ciertos materiales, generalmente en aquellos que presentan mejor grado de conservación o que son más llamativos, como sería el caso de la escultura o la cerámica griega. En cambio, nunca se había abordado un estudio individual de cada enterramiento como depósito cerrado ni se había dado un contexto histórico y cultural a la necrópolis en su conjunto. Por lo tanto, no se había realizado un examen completo y exhaustivo de todos sus materiales, lo que entorpecía alcanzar un verdadero entendimiento de este representativo enclave ibérico.

Después de más de un siglo de investigaciones, hemos llevado a cabo una examen exhaustivo e integral de este yacimiento, prestando atención no sólo a los materiales sino también a otros aspectos esenciales. Fruto de ese esfuerzo ha sido la reciente publicación de un libro monográfico sobre este yacimiento ibérico dentro de la serie editada por el *Instituto de Estudios Albacetenses* (Valenciano, 2000). En él se muestran los resultados más sobresalientes que esperamos sirvan para corregir la visión tan parcial y, en ocasiones errónea, que se tenía de la necrópolis de El Llano de la Consolación y presentarla como una realidad con personalidad propia.

III. MODELO TRIDIMENSIONAL DE EL LLANO DE LA CONSOLACIÓN: DOCUMENTACIÓN Y METODOLOGÍA

Debemos tener muy presente, como ya hemos indicado más arriba, que no nos podemos plantear una reconstrucción como ésta, si previamente no se ha realizado un estudio profundo del yacimiento. La utilización de todas estas técnicas no es una simple digitalización de los restos arqueológicos que nos encontramos en una excavación. Es la propia investigación puramente científica la que nos permite plantearnos una serie de hipótesis y una manera de entender el yacimiento de cara a su posterior construcción en 3D, ya que de otra forma los modelos finales serían simples representaciones hipotéticas y teóricas sin ninguna base científica y sin ningún tipo de exactitud.

Así que una vez comprendido, en lo posible, este enclave arqueológico hemos tomado todos los datos disponibles y necesarios para acometer el modelado y consiguiente reconstrucción tridimensional del paisaje funerario de esta necrópolis y de algunos de sus materiales. Entramos, entonces, en lo que es la propia labor informática.

Muchos de nosotros hemos visitado numerosos yacimientos arqueológicos, algunos de los cuales pueden ser vistos en la actualidad, pero otros sólo quedan en la mente de unos cuantos. Uno de los motivos que nos ha llevado a plantearnos la realización de una reconstrucción tridimensional de este yacimiento ha sido precisamente el hecho de que, desafortunadamente hoy en día no queda, literalmente, apenas ningún rastro *in situ* de esta antigua necrópolis ibérica. Únicamente es posible ver restos de posibles materiales constructivos, tales como grandes sillares o fragmentos pétreos muy rodados que pudieron pertenecer a alguna escultura. Es gracias al empleo de estas innovadoras tecnologías cuando nos es factible obtener una

imagen virtual aproximada de cómo fue esta necrópolis ibérica en su período de mayor esplendor.

La recreación y visualización está siendo creada basándonos fundamentalmente en la evidencia arqueológica recogida en la documentación generada (diarios de excavación, planos y fotografías en blanco y negro) (Fig. 3) y en los materiales recuperados durante los trabajos de campo realizados por J. Sánchez Jiménez¹, así como en nuestra interpretación de los mismos. Igualmente hemos tenido presente toda la información existente de actuaciones precedentes y, por otra parte, hemos tomado otras necrópolis ibéricas cercanas a la nuestra como espejo para complementar y comprender mejor algunos aspectos de esta necrópolis albacetense.

Toda esta información nos ha permitido hacer un estudio de la estructura interna del yacimiento y reconstruir el modelo con la mayor exactitud posible. Así, tras una revisión y un estudio en profundidad de los planos y de todos los enterramientos, sabemos que el área excavada por J. Sánchez Jiménez cubría una extensión aproximada de 1.369 m² y acogía un total de 137 enterramientos que hemos podido ubicar más o menos en su lugar topográfico original. Entre ellos se distinguen diversos tipos: un posible monumento turriforme, un pilar-estela, 13 túmulos y 124 tumbas simples de cremación en hoyo.

A veces, hemos tenido que trabajar con hipótesis, arquitectónicamente lógicas, porque la información que poseemos de algunos elementos es escasa o simplemente porque ya no existían cuando el yacimiento fue excavado a finales de los años 40. La necrópolis estaba ya muy destruida cuando J. Sánchez Jiménez realizó los trabajos de campo. Este mal estado

¹ Todo ello depositado actualmente en el Museo de Albacete, al que agradecemos su amabilidad por permitirnos utilizar todo este material inédito.

de conservación era debido a los continuos trabajos agrícolas y a las numerosas intervenciones realizadas allí desde que el lugar fue descubierto a finales del siglo XIX.

En consecuencia, nos encontramos por ejemplo ante la duda de ¿cómo sería el muro que supuestamente cerraría la necrópolis?, si bien ésta es una pregunta que se plantean la mayoría de los investigadores a la hora de estudiar cualquier necrópolis ibérica. Igualmente nos es difícil incluso determinar los límites reales de la necrópolis. Debemos enfatizar, sin embargo, que la excavación fue realizada en un tiempo en que la metodología arqueológica era muy diferente a la que estamos acostumbrados a usar en la actualidad y, por lo tanto, es totalmente comprensible que algunos detalles, que nosotros

consideramos importantes, no fuesen registrados por su excavador en aquel entonces.

Por todas estas razones expuestas, debemos tener muy presente que estamos ante un enclave arqueológico excavado desde antiguo y no por nosotros. Esto es, que ciertos detalles han quedado en el aire y no nos es posible hacer una recreación tan completa como quisiéramos. Sin embargo, queremos que ésta representación tridimensional sirva de precedente y acicate para que otros investigadores, que posean una información arqueológica abundante y más detallada de distintos yacimientos ibéricos, se animen a realizar reconstrucciones similares. Es patente que cuantos más datos haya, mejor será el resultado final.

IV. PROCESO DE CREACIÓN DE LA RECONSTRUCCIÓN: MODELADO Y REPRESENTACIÓN

No vamos a dar aquí una explicación exhaustiva del método informático seguido ya que no es ni el momento ni el lugar adecuados². Pero sí queremos ofrecer unas pequeñas pautas que ayudarán al lector a saber qué elementos son necesarios a la hora de acometer una reconstrucción de estas características, así como para ver la fidelidad y rigor con los que ésta ha sido realizada.

Para elaborar estas imágenes generadas por el ordenador, necesitamos un potente equipo porque la amplia suma de cálculos que se deben realizar requiere tanto una CPU rápida como un hardware específico para gráficos de 3D. Ello no supone un conflicto a la hora de hacer que esta información sea fácil y totalmente accesible a cualquiera, ya que no requiere equipamientos muy complejos ni la necesidad de comprar el último ordenador del mercado. La representación que vamos a describir a continuación está siendo construida en un PC que tiene Windows NT como sistema operativo y mediante el uso fundamental de dos programas: 3D Studio Max y Photoshop.

El modelo está siendo diseñado y desarrollado en varias partes. La primera fase consiste en el modelado tridimensional, uno a uno, de todos los elementos que componen la necrópolis: el terreno, el muro de adobe y los distintos monumentos funerarios (tumbas simples de cremación en hoyo, estructuras tumulares y pilares-estela).

Es fundamental para realizar este tipo de reconstrucciones el poseer una buena planimetría del yacimiento, puesto que es la base sobre la que se va a realizar con gran exactitud el levantamiento informático de todos y cada uno de los elementos que componen la necrópolis, respetando así sus proporciones originales. Según van siendo modelados, vamos gradualmente consiguiendo una vista completa de la necrópolis. Es entonces, cuando alcanzamos la segunda fase que consiste en aplicar las texturas. Tenemos que suministrar a cada estructura creada su textura adecuada, esto es, darles una apariencia real, muy cercana a la realidad. Es como envolverles en su propia "piel"³.

Para ello es necesaria una buena documentación gráfica. Mediante una serie de diapositivas (imágenes frontales) de los diferentes tipos de material que componen esta necrópolis -tierra, adobe, arcilla o piedra- y después de escanearlas a alta resolución, creamos nuestras propias texturas manipulando las imágenes con el programa de retoque fotográfico llamado *Photoshop*. Así, una vez terminadas, se le da una textura de gran calidad a cada mode-

lo, lo que ofrece una impresión muy cercana al original.

Por último, es muy importante dotar al lugar de los efectos medioambientales y atmosféricos adecuados -iluminación, alrededores, sonido, etc-, para que reproduzcan, de la manera más fiel posible, el entorno físico en el que se debió desarrollar el yacimiento en época ibérica⁴.

Presentamos aquí, como preámbulo, una perspectiva a vista de pájaro del yacimiento, que nos muestra una imagen tridimensional de la necrópolis de El Llano de la Consolación y en la que es posible apreciar todos sus elementos (Fig. 4). El modelo está todavía en proceso de construcción y desarrollo, ya que nuestro objetivo a más largo plazo es ser capaces, a través de la puerta de entrada, movernos por el cementerio en un mundo simulado, explorando los enterramientos y los objetos desde diferentes ángulos, esto es, crear la ilusión de que cualquiera pueda experimentar la sensación que sentía un íbero al pasear por ella.

También queremos mostrar aquí otras reconstrucciones generadas por ordenador que estamos desarrollando y que consisten en la creación de diferentes tipos de cerámica presentes en los enterramientos de esta necrópolis, ofreciendo así una visión más generalizada de este yacimiento albacetense (Valenciano, e.p.). De momento, son dos los modelos tridimensionales realizados. El primero es una cerámica griega de la primera mitad del siglo IV a. C. (Figs. 5 y 6) y el otro pertenece a una urna cineraria típicamente ibérica (Figs. 7 y 8). Para su construcción hemos seguido, aproximadamente, el mismo método que ya hemos explicado anteriormente para crear la necrópolis.

Una vez se haya finalizado todo el proceso y, fundamentalmente, para promover el entendimiento del patrimonio cultural, tenemos intención de poner estos modelos tridimensionales junto con un texto explicativo en una página web para que, de esta forma, toda la información generada sobre este yacimiento sea de fácil acceso para todo a aquel que desee saber algo sobre el mismo. Internet, como plataforma dinámica, permite que ésta sea viable inmediatamente desde cualquier lugar del mundo sin necesidad de viajar, algo que era impensable hace unos años. Esto, a su vez, podría generar un gran interés en el conocimiento de una de nuestras culturas autóctonas de mayor personalidad, como es la Ibérica, entre la comunidad científica de todo el mundo, ya que es poco conocida fuera de nuestro país.

² Para ello consultar la comunicación que presentamos en el XXVII Congreso sobre *Computer Applications in Archaeology* en abril de 1999, en la que se describen detalladamente todos los pasos seguidos (Valenciano, e.p.).

³ Es necesario mencionar que hemos tenido en cuenta el aspecto superficial que tenía cada elemento en el momento de su construcción, porque cuando nos los encontramos al excavar, generalmente, han perdido su cubierta real.

⁴ Esta fase está, en estos momentos, en proceso de elaboración.

V. VENTAJAS A NIVEL CIENTÍFICO

Hoy en día, estamos descubriendo todo un mundo de posibilidades en la informática así como sus múltiples aplicaciones en el campo de la ciencia. Los medios audiovisuales tradicionales como el cine o la televisión han jugado un papel fundamental en la comunicación humana, pero ahora surgen nuevas vías cuya calidad visual es casi perfecta puesto que ofrecen una visión en 3D, la llamada visión binocular o estereoscópica, cuya principal característica es la capacidad de percibir, al instante, el tamaño y la distancia de los objetos, proporcionando una increíble sensación de realidad.

Ya en este momento, la nueva tecnología de las 3D y la realidad virtual está siendo utilizada en Arqueología y nos está permitiendo obtener vistas tridimensionales de lugares y objetos. Mediante la llamada arqueología virtual, somos capaces de dar vida a lugares antiguos y el pasado revive y se vuelve a hacer visible una vez más ante nuestra incrédula mirada pero en esta ocasión con visos de eternidad. Pensamos que el potencial es realmente formidable y el éxito parece estar garantizado. Son muestra evidente de ello la celebración de congresos nacionales e internacionales monográficos, dedicados exclusivamente a la informática y sus diferentes aplicaciones en el Mundo de la Arqueología⁵.

Con la recreación tridimensional de El Llano de la Consolación deseamos hacer ver, en primer lugar, las numerosas ventajas que para nosotros ofrecen los últimos sistemas informáticos dentro de la pura investigación arqueológica científica y, en nuestro caso concreto, en la Cultura Ibérica.

Aunque de manera controlada, una excavación es generalmente una actividad destructiva. La informática nos ofrece la posibilidad de volver al principio, de conseguir una reproducción realista del yacimiento tal y como fue imaginado y construido en el pasado. Pensamos que es una herramienta básica, ya que nos permite hacer visibles aspectos que, de otra manera, son difíciles de apreciar y nos ofrece una comprensión contextualizada de los lugares y de los objetos.

Los clásicos informes o las propias publicaciones están llenos de planos, cortes estratigráficos, perfiles de materiales cerámicos, etc., que nos dan una descripción pormenorizada de los yacimientos pero de los que recibimos una impresión limitada ya que no conocemos de manera precisa los detalles de los alzados o los volúmenes.

Cuando nos planteamos la reconstrucción de algún material en concreto, como sería el caso de una urna cineraria decorada o un fragmento escultórico, pongamos por ejemplo, es obvio que el entendimiento del objeto no es necesario para su modelaje. Pero, en cambio, existen otras ventajas de cara a la investigación científica de este tipo de materiales. Una de ellas es, evidentemente, la posibilidad de ver una misma vasija desde diferentes puntos de vista para poder apreciar enteramente todos sus detalles, cosa que el dibujo no nos proporciona. Esta técnica nos permite percibir una visión global de los mismos de manera más práctica y dinámica. Nos beneficia en cuanto que podemos observar los objetos con sus decoraciones y colorido y también con su propia textura. Aparte de que el realismo es, sin lugar a dudas, mucho mayor al conseguido con las técnicas de dibujo tradicionales.

No debemos olvidar que además, una vez modelada la pieza, puede ser ubicada en su contexto real. Esto es, que si reunimos todos los objetos pertenecientes a una tumba podemos obtener una visión de la misma, mostrando la posición en la que fueron depositados, lo que nos permitiría un mayor acercamiento al entendimiento de la misma y la posibilidad de ver aspectos que no son tan perceptibles si no tenemos delante un flash de cómo debió ser el enterramiento.

En algunas ocasiones, aunque se haya hecho una investigación rigurosa previamente, una vez finalizada la reconstrucción adquirimos incluso nueva información para entender y confirmar hipótesis que nos habíamos planteado sobre ciertos aspectos antes de su recreación en 3D. Asimismo surgen nuevas preguntas y nuevas teorías, con lo cual el proceso realmente no se acaba con la reconstrucción en sí misma sino que nos ayuda a seguir indagando sobre nuevos factores hasta entonces nunca planteados.

De igual forma, resulta muy útil en cuanto a la restauración de monumentos o determinados elementos. Esta herramienta nos permite visualizar de antemano los resultados antes de acometer el trabajo manual y directo sobre los mismos e incluso, en aquellas ocasiones en que la restauración tradicional fuera tremendamente costosa por dinero o por esfuerzo físico, siempre sería factible el ser llevada a cabo a través de la infografía.

Otro elemento a tener en cuenta es el almacenaje y disponibilidad, en todo momento, de diferentes copias de alta calidad, con el gran ahorro de tiempo que lleva consigo. E igualmente se hace factible, por ejemplo, la realización de tablas tipológicas con las diferentes formas cerámicas de un yacimiento o su comparación con otros.

Y por último, mencionar que en la actualidad contamos con Internet que es un medio que nos brinda la oportunidad de presentar nuestros conocimientos a un amplio foro de especialistas y, en consecuencia, establecer un diálogo y recibir sus opiniones desde cualquier parte del mundo. Toda la documentación de los trabajos de campo y los materiales de un determinado yacimiento pueden exponerse en este nuevo medio de comunicación y ser continuamente actualizados y revisados tan pronto como nuevos resultados estén disponibles, volviéndose accesibles para cualquiera instantáneamente. Son ya varias las páginas web en la red dedicadas al estudio del Mundo Ibérico, si bien es cierto que todavía son poco numerosas y solamente unas cuantas proporcionan un contenido amplio (Chincoa, 1999, 282). Sin embargo, no dudamos que es un campo fértil en el que los años venideros dejarán sus frutos.

En resumen, esta avanzada tecnología puede mejorar la comprensión de esta civilización mediterránea al igual que otras sociedades antiguas de todo el mundo en las que ya está siendo sumamente empleada en los últimos años (Barcelo et alii, 2000). Creemos que la percepción en 3D es fundamental para nuestro entendimiento ya que nos lleva a una percepción novedosa y más intensa de la Arqueología. Es, en definitiva, una nueva forma de mostrar datos y conceptos cuya asimilación es mayor y mejor.

VI. VENTAJAS A NIVEL PEDAGÓGICO

Estamos, pues, usando estas nuevas aplicaciones tecnológicas como herramienta analítica para la investigación y la publi-

cación arqueológicas. Pero es también hora de ir más allá de un uso profesional y preocuparnos porque el conocimiento cientí-

⁵ Sería el caso del Congreso internacional *Computer Applications in Archaeology* o del *Coloquio internacional de arqueología e informática*, cuya celebración es anual.

fico se transmita y la arqueología se acerque a un sector más amplio de la sociedad. Debemos, por tanto, esforzarnos para transformar la información compleja en un lenguaje asequible a todo el mundo. Cuantas más personas asimilen qué está pasando en este campo, el conocimiento y, sobre todo, el respeto se hará mucho más universal.

No debemos olvidar que, desde siempre, los datos publicados son apenas entendibles, por no decir indescifrables, para aquellos que no pertenecen a la comunidad científica. Por esa razón, debemos plantearnos el mostrar nuestros resultados al público en general y está claro que somos nosotros quienes tenemos en nuestras manos el poder y el deber de hacer que nuestro rico patrimonio arqueológico sea conocido y apreciado fuera de los limitados círculos de la investigación.

Con este nuevo sistema, se abre ante nosotros la posibilidad de hacer productos didácticos e interactivos para divulgar las actividades arqueológicas ahora reservadas para unos pocos. De esta manera, la sociedad se verá mucho más involucrada en nuestro trabajo ya que cualquier persona podrá entender y valorar en su correcta medida el mundo antiguo y no verlo sólo como un incomprensible amontonamiento de piedras.

Pensamos que es en los museos y en las exposiciones temporales en donde estos trabajos resultan realmente útiles, puesto que suponen una presentación de los datos históricos de una forma más entretenida y estimulante. En general, la presentación de las colecciones no suele alterarse durante mucho tiempo y suelen estar dirigidas a audiencias limitadas, que son las únicas que entienden el valor de las mismas. Visión equivocada puesto que su cometido debe ser más colectivo. Su principal misión es educar al público que acude a ellos.

Esta nueva concepción en la comunicación ayudará a cambiar esa imagen tradicional del museo como un lugar aburrido donde la información suele ser abstracta y poco comprensible o donde se ofrece una escasa o nula interactividad. Hará del museo un lugar que merezca la pena visitar, que provoque inte-

rés y lo convertirá en una experiencia más divertida e instructiva. Se deben organizar exposiciones que contengan un nuevo enfoque y que el público se sienta más involucrado. Esa pensamos ha sido, en parte, la filosofía de la reciente exposición *La cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria* (Blánquez y Roldán, 1999), en donde se han mezclado las reconstrucciones manuales a tamaño real con las realizadas a través del ordenador⁶, consiguiendo una exposición interactiva y más sugestiva. En definitiva, se ha ofrecido al público una comprensión inmediata y mucho más atractiva de la información científica.

Incluso en los colegios, es perfectamente aceptable hacer uso de estas reconstrucciones históricas como recurso educativo para mejorar la calidad de la educación. ¿Qué alumno no se mostraría mucho más motivado y entusiasmado al estudiar una civilización antigua pudiendo ver una casa, un enterramiento o un objeto para comprender sus funciones y aprender cómo era la vida en una determinada época, más que escuchar al profesor explicándose?. Las clases serían más amenas y sería más sencillo asimilar aspectos difíciles o tediosos de comprender si no se tiene un contacto visual con ellos. Con este material audiovisual, el aprendizaje sería más completo y "explorarían" nuestro patrimonio arqueológico con métodos de educación muy instructivos y mucho más atractivos que el tradicional y, lo que es más importante, nuestra herencia histórico-cultural quedaría enraizada en la conciencia de las futuras generaciones.

En pocas palabras, la investigación en España es buena pero nuestro error está en no hacer que el fruto de tanto esfuerzo se vuelva universal. Deberíamos destinar parte de nuestro tiempo a transformar la investigación especializada en material educativo. Un uso juicioso de estas nuevas tecnologías puede crear un clima de gran interés y atracción por la Historia y la Arqueología. ¿Por qué no aprovechar entonces todas estas ventajas para mostrar a la sociedad nuestras investigaciones en el campo de la Arqueología?

VII. CONCLUSIONES

En conclusión, creemos que estos nuevos métodos son un buen camino para el avance de la Arqueología, porque pueden beneficiar la investigación científica, la publicación y la enseñanza. Si además este material está disponible en internet, permitirá el acceso y facilitará el entendimiento del público en general dentro de nuestro patrimonio arqueológico.

Corren nuevos tiempos y es necesario innovar para estar a la vanguardia de la tecnología. No se trata de renegar de antiguos métodos sino de dar cabida a nuevas vías para estudiar el pasado, de buscar caminos alternativos para el avance de la investigación arqueológica. Vivimos en un mundo en donde cada día nos movemos más velozmente, en donde aumentan

sin cesar los conocimientos y, por ello, no debemos ser tradicionalistas sino abrirnos a nuevos medios de comprender y ofrecer la realidad arqueológica.

En definitiva, debemos beneficiarnos y sacar el máximo partido posible de la informática para mejorar nuestro entendimiento y conseguir una mayor aproximación a las civilizaciones pasadas, así como propagar el conocimiento del patrimonio cultural hacia un público más amplio. El generar una información asequible a cualquier espectador es ya una batalla ganada. Y no somos unos genios al afirmar que una buena parte de la Arqueología de este nuevo milenio se basará en el empleo de esta tecnología gráfica.

BIBLIOGRAFÍA

Arroyo-Bishop, D. y Lantada Zarzosa, M^a T., 1993: *Bibliografía sobre la aplicación informática en la Arqueología, Cuadernos del Instituto Aragonés de Arqueología*, III, Teruel.

Barcelo, J. A.; Forte, M. y Sanders, D. H., (eds.), 2000: *Virtual Reality in Archaeology*, BAR International Series S 843, ArchoPress, London.

Blánquez Pérez, J. y Comas Mata, C., 1999: "La dama sentada. Una propuesta Virtual de la Dama de Elche", *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un*

homenaje a la memoria, Madrid, pp. 233-240.

Blánquez Pérez, J. y Roldán Gómez, L. (eds.), 1999: *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria*, Madrid.

Chincoa Gallardo, C., 1999: "Una ventana al mundo. Internet y la difusión de los estudios ibéricos", *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria*, Madrid, pp. 279-286.

Engel, A., 1892: "Rapport sur une mission archéologique

⁶ Las reconstrucciones que ahora presentamos han sido parte integrante de la citada exposición.

en Espagne (1891)". *Novelles archives des missions scientifiques et litteraires*, Tomo III, París, pp. 111-219.

Fernández Martínez, V. M. y Fernández López, G. (eds.). 1991: *Aplicaciones informáticas en arqueología, Complutum* 1. (Madrid, 1990), Madrid.

Fernández de Avilés, A. 1953 "Excavaciones en el Llano de la Consolación (1891-1946)". *A.P.L.* Vol. IV. Valencia, pp. 195-209.

Paris, P., 1903: *Essai sur L'Art et L'Industrie de L'Espagne Primitive*, 2 Vols. París.

Rascón Marqués, S., 1999: "La vuelta al "colegio". El proyecto "Complutum. 313" y la reconstrucción virtual de la sede del Colegio de los Jóvenes complutenses", *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria*, Madrid, pp. 241-246.

Serrano, P. 1899 "La plaine de La Consolation et la ville iberique de Ello", *Bulletin Hispanique*, Tomo I, pp. 11-19.

Valenciano Prieto, M^a C., 1999a: "D. Joaquín Sánchez Jiménez", *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria*, Madrid, pp. 95-99.

Valenciano Prieto, M^a C., 1999b: "La necrópolis ibérica de El Llano de la Consolación. Nuevas perspectivas en su estudio", *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria*, Madrid, pp. 161-168.

Valenciano Prieto, M^a C., (e.p.): "Imaging an ancient burial site: The 3D reconstruction of an Iberian cemetery". *27th Computer Applications in Archaeology*. Dublin (Abril, 1999).

Valenciano Prieto, M^a C., 2000: *El Llano de la Consolación. Revisión crítica de una necrópolis ibérica del sureste de la Meseta*, Albacete.

VV.AA., 1997: *Arqueología automática. Inteligencia artificial en Arqueología, Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, Tomo II (1996), Barcelona.

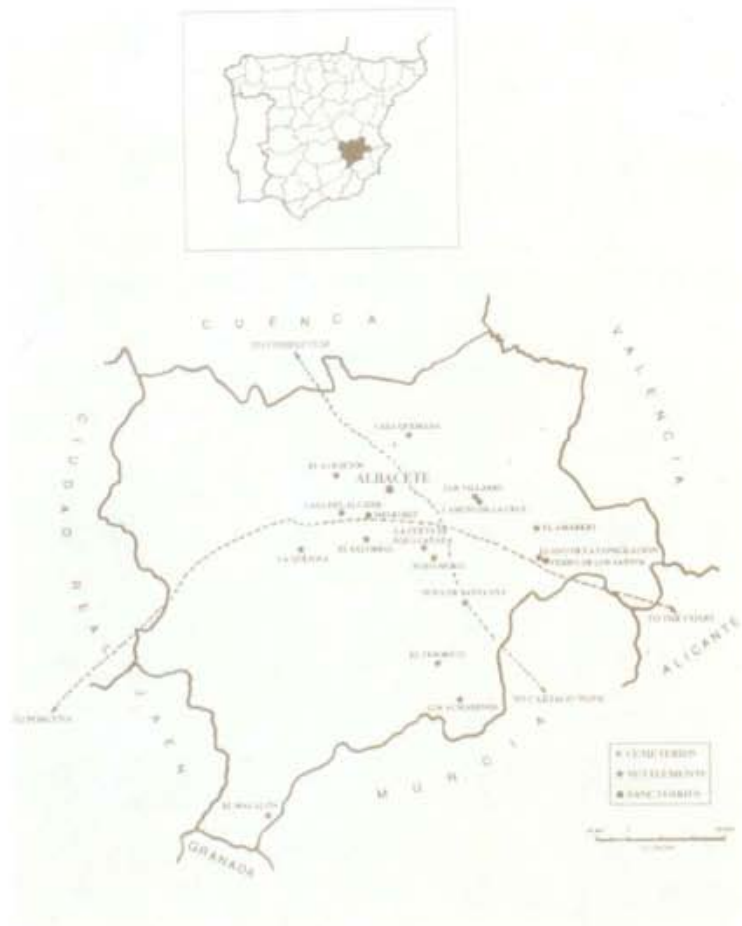


Fig. 1. Mapa de la provincia de Albacete con los principales yacimientos de época ibérica y algunas vías de comunicación antiguas.



Fig. 2. Vista actual de la planicie conocida como El Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete).

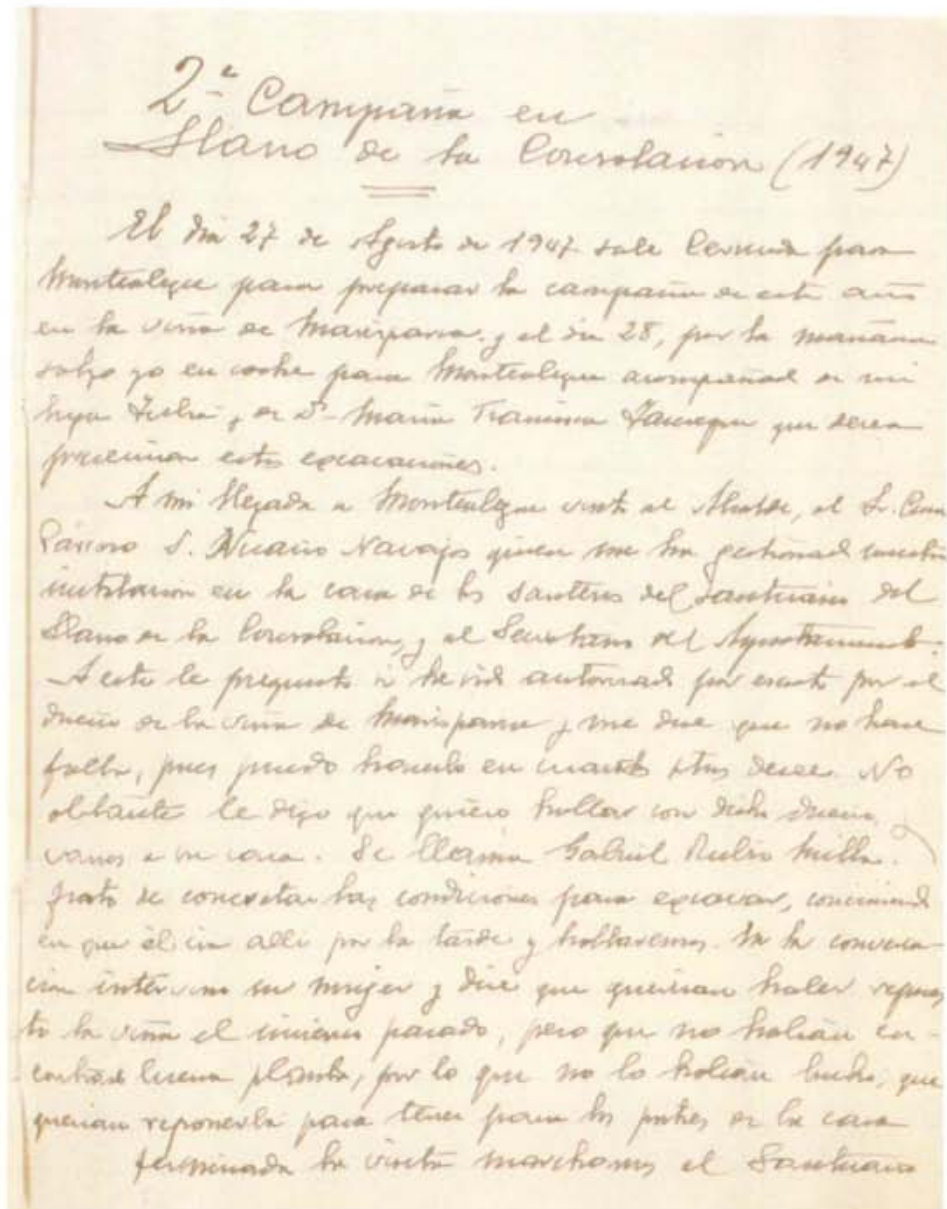


Fig. 3. Diarios de excavación de Joaquín Sánchez Jiménez (año 1947).

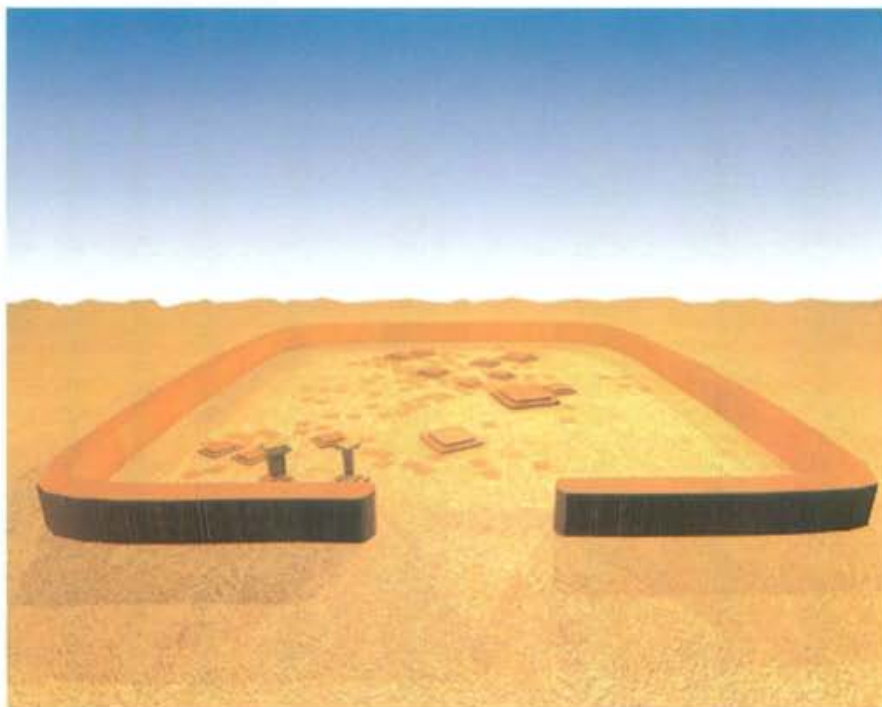


Fig. 4. Reconstrucción tridimensional preliminar del paisaje funerario de la necrópolis de El Llano de la Consolación

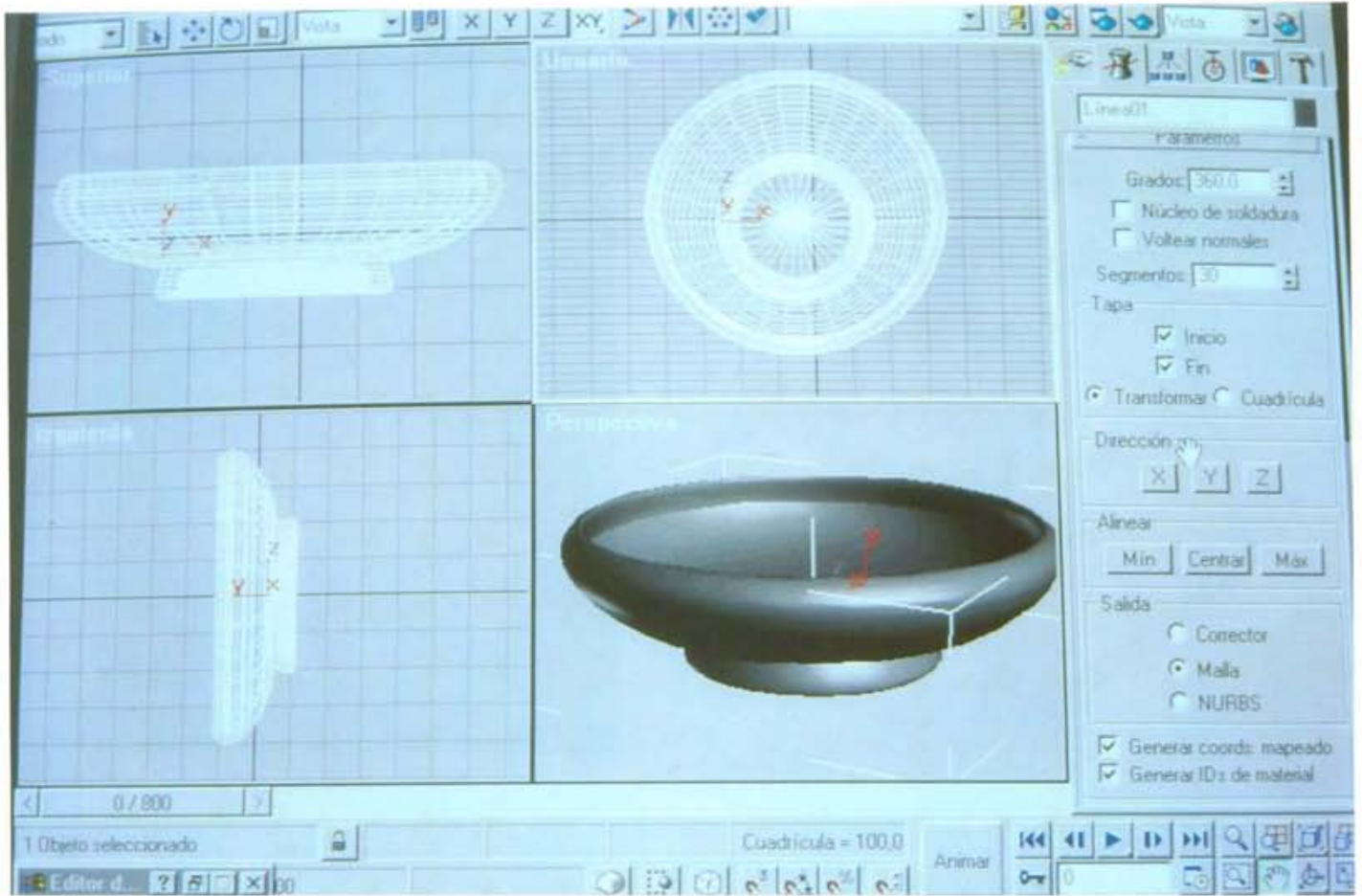


Fig. 5. Proceso de modelado de una fuente griega de la primera mitad del s.IV a.C., hallada en El Llano de la Consolación.



Fig. 6. Dibujo arqueológico informático y reconstrucción en 3D de una fuente griega (primera mitad del s. IV a.C.), hallada en El Llano de la Consolación

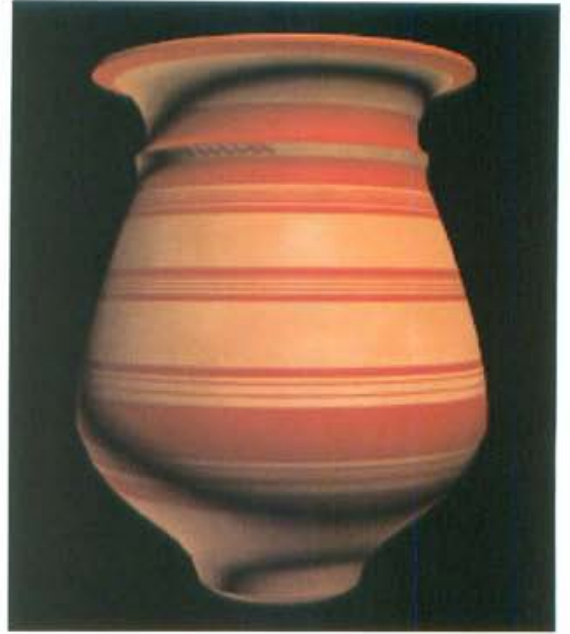
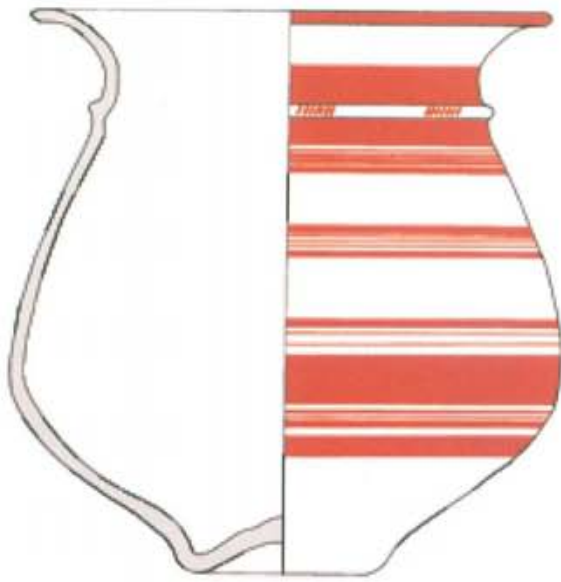


Fig. 7. Dibujo arqueológico informático y reconstrucción en 3D de una urna cineraria ibérica, hallada en El Llano de la Consolación.



Fig. 8. Diferentes perspectivas de una urna cineraria ibérica de El Llano de la Consolación.

LA NECRÓPOLIS IBÉRICA DE POZO MORO: SUS FASES Y CRONOLOGÍA

Laura ALCALÁ-ZAMORA DIAZ-BERRIO

La necrópolis ibérica de Pozo Moro (Chinchilla, Albacete), es una referencia obligada en el estudio de los orígenes y evolución del mundo funerario ibérico en general y del territorio albaceteño en particular. La publicación en 1983 del Monumento funerario (Almagro Gorbea) dio a conocer el punto de partida de una necrópolis ibérica, que quedó sin estu-

diar hasta que fue retomada en 1998 para la realización de una Tesis Doctoral, de la que aquí se incluye un avance, y que recoge toda la información de las notas de campo, la planimetría y los ajuares depositados en el MAN, así como la obtenida de los recientes trabajos de campo que se han realizado en el yacimiento.

LOCALIZACIÓN

El yacimiento toma el nombre de la finca así denominada situada en el término Municipal de Pozo Cañada, al sur de Chinchilla, en la provincia de Albacete. Se sitúa en una zona

donde las altitudes rondan los 1.000 m., constituyendo el reborde que separa el sudeste de la Meseta de la costa mediterránea, y que se conoce como los Altos de Chinchilla.



Figura 1: Localización del yacimiento

La necrópolis se ubica en una zona endorreica formada por margas del Pleistoceno y rodeada de montes de caliza cretácicos de elevación suave, en la que había un pozo que daba al lugar una gran importancia estratégica por el doble control sobre el paso del ganado trashumante y sobre el comercio de las factorías coloniales de la costa con las tierras interiores de la Meseta y con la región minera de Cástulo. En este sentido hay que valorar que la zona recibe menos de 400 mms. de agua al año, y una insolación próxima a la que recibe el sureste peninsular (2.782 horas anuales aprox.), lo que confirma la aridez del

terreno y la importancia del control de los puntos de agua.

La presencia del yacimiento quedaba indicada por un gran majano, situado a unos 50 m. al Sur de la carretera de Horna a Pozo Cañada, en el que aparecían varios sillares entre las piedras amontonadas. Al retirar las piedras, se observó que el terreno formaba una ligera elevación tumuliforme que interrumpía la pendiente de la ladera como consecuencia de la acumulación de estratos, los cuales ofrecían una morfología más o menos circular e irregular de unos 30 m. de diámetro máximo, alcanzando en su punto más alto 1,50 m. de altura sobre el terreno circundante.

La necrópolis se conoce ampliamente en el mundo científico dada la espectacularidad del monumento turriiforme publicado por Almagro Gorbea (1983) y el importante conjunto de materiales que allí aparecieron. Se ha señalado en repetidas ocasiones, que tal vez la singularidad de este conjunto se deba a que Pozo Moro se encuentra junto a un importante cruce de caminos entre las dos principales vías naturales de comunicación que atraviesan la región, la que de Sur a Norte comunica la costa Mediterránea del Sureste con la Meseta a una distancia de unos 200 Km., pasando por la necrópolis de Hoya de Santa Ana situada unos kilómetros más al Sur, lo que evidencia que se trata de un camino prerromano de penetración en la Meseta desde la costa alicantina (Vía Cartagonova-Complu-

tum)., y la que de Este a Oeste pone en contacto la costa Mediterránea del Levante con el Valle del Guadalquivir (Vía Heraklea o Vía Augusta) a unos 125 Km. en línea recta. El yacimiento se ubica, por tanto, en una encrucijada, no sólo comercial, sino también, y sobre todo, de ideas procedentes de distintos ámbitos culturales.

Así se explica la localización del yacimiento en función de su topografía: un importante cruce de vías naturales utilizadas desde época prerromana en una zona endorreica en la que existía un pozo que daba al lugar una gran importancia estratégica. Estos hechos explican por sí solos la elección del emplazamiento y la singularidad y relevancia del yacimiento

HISTORIOGRAFÍA Y ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN

Las noticias sobre los primeros hallazgos en este yacimiento se remontan a hace más de 80 años, aunque no se conoce la fecha con seguridad ya que nos basamos en testimonios orales que no precisan los años exactos. Sin embargo, el mérito del descubrimiento de Pozo Moro se debe a D. Carlos Daudén Sala, entonces dueño de la finca donde se ubica el yacimiento. A fines de 1970, al llevarse a cabo la concentración parcelaria de la zona, D. Juan González Zúñiga, arrendatario de Pozo Moro, procedió a retirar un antiguo majano que marcaba el límite entre la finca de Pozo Moro y la pedanía de Horna. En dicha operación observó algunas piedras con figuras que trasladó a la casa de labor, dando aviso a D. Carlos Daudén. Este recogió en su casa los objetos aparecidos y mandó conservar los relieves y sillares, disponiendo que se interrumpieran las labores de roturación para evitar el deterioro del posible yacimiento y comunicando el hallazgo al Museo Arqueológico Nacional, donde D. Martín Almagro Gorbea le atendió como Conservador de la Sección de Arqueología Prehistórica.

En Septiembre de 1971 se llevó a cabo una prospección inicial, bajo la dirección conjunta de D. Martín Almagro Gorbea y D. Samuel de los Santos que permitió comprobar que se trataba de una *extensa* necrópolis con una sepultura monumental en su nivel inicial.

Entre Marzo y Junio de 1973, se pone en marcha la principal campaña de excavación, con la colaboración de D. Manuel Osuna y D. Alonso Zamora, así como Dña. M^a Isabel Martínez Navarrete. Se excavaron unos 800 m² del yacimiento, llegando en casi todo el área al nivel de suelo natural, con el método de cuadrículas con testigos intermedios para el acceso y documentación que posteriormente eran retirados para analizar las estructuras en área. Los más de 100 sillares arquitectónicos hallados, algunos con decoración, se dejaron *in situ* durante la excavación, y, al acabar ésta, parte se reenterraron en el yacimiento, pues tampoco esta vez se pudieron depositar en el Museo de Albacete, entonces en obras, habiéndose perdido uno en estas vicisitudes. Las esculturas y relieves del Monumento y los ajuares de las necrópolis -monumento, ibérica y tardoromana- fueron trasladados al Museo Arqueológico Nacional para el proceso de restauración y estudio, trabajo finalizado en 1974, así como parte del dibujo y descripción en 1976.

En Marzo y Abril de 1979 se acometió una nueva campaña de excavación, cuya finalidad era precisar algunos detalles de las tumbas ibéricas descubiertas y excavar un gran túmulo de 7,30 m. de lado, aparecido al Sur del monumento, para conocer la fecha de destrucción de éste y el lapso transcurrido hasta el inicio de la reutilización de sus sillares, así como asegurarse de que no había más restos arquitectónicos reutilizados en el yacimiento. Tras esa campaña, al no haber aparecido nue-

vos sillares, se procedió al montaje definitivo del monumento en el Museo Arqueológico Nacional sobre una plataforma especialmente calculada por D. Antonio Almagro y D. Santiago Camacho para sostener la pesada estructura y permitir su movilidad en caso necesario.

Durante estos trabajos se iban estudiando los restos encontrados, procediéndose a publicar noticias preliminares ya a partir de 1973. Poco a poco fueron viendo la luz diversos estudios, cada vez más definitivos, el último de los cuales se dio a conocer en un extenso artículo en la revista *Madrid Mitteilungen* en 1983. Sin embargo, la publicación definitiva no se pudo realizar, pues el presupuesto solicitado a la CAYCIT en 1984 no fue concedido, por lo que no fue posible estudiar y publicar la necrópolis ibérica aneja al monumento, cuyo análisis abordamos en este trabajo.

En Octubre/Noviembre de 2000 se lleva a cabo una nueva excavación, bajo la dirección conjunta de Don Martín Almagro Gorbea y Doña Laura Alcalá-Zamora Díaz-Berrio. Esta campaña ha permitido documentar con mayor precisión los sistemas constructivos de los grandes túmulos del ibérico antiguo, desde la preparación de un suelo de arcilla rojiza endurecida con la acción del fuego, a la colocación de hasta tres hileras de piedra, las de mayores dimensiones abajo y las menores arriba, compactadas con adobes endurecidos que ayudan a darle consistencia a la estructura tumular.

La utilización de un túmulo ibérico para un enterramiento en época romana, nos ofrece datos interesantes desde el punto de visto ideológico ya que se está utilizando un espacio considerado sagrado a lo largo de más de 500 años. Otro asunto sería considerar que después de tantos decenios sigue existiendo algún tipo de vínculo mítico entre el individuo enterrado en el túmulo y el personaje que abre un receptáculo en una estructura ya en desuso para enterrarse casi 6 siglos después.

La presencia de una nueva tumba de época romana nos hace reconsiderar la influencia que este período tuvo en el desarrollo crono-cultural de la necrópolis de Pozo Moro, no sólo por la ampliación en cerca de 50 años de la ocupación de este espacio funerario sino también porque nos hace pensar que pueden existir más tumbas de este momento aún sin excavar y que la tumba 4Ginc.2 no es un caso aislado sino que la necrópolis tuvo su vigencia entre los s.I y II d.C. aunque fuera por medio de visitas esporádicas al cementerio.

La prospección de las inmediaciones del yacimiento nos ha llevado a detectar la presencia de un posible asentamiento de muy reducidas dimensiones en una ligera elevación a unos 150 m. al NE de la necrópolis de Pozo Moro en el que había materiales ibéricos, romanos y medievales, que se podrían considerar como vestigios del poblado o *villa* que dio origen a la necrópolis que nos ocupa.

FASES Y CRONOLOGÍA

Basándonos en el estudio de los ajuares de las tumbas conservadas en el MAN, la documentación de los diarios de excavación así como las planimetrías realizadas en las campañas de excavación de 1971, 1973, 1978 y 2000, hemos documentado seis fases de utilización de la necrópolis:

FASE I. Orientalizante. Presenta dos subfases: (Almagro Gorbea 1983).

a) Construcción e utilización del monumento turriforme, fechado en el 500 a.C. por su ajuar.

b) Antes de mediados del s.V a.C. se produce la destrucción del Monumento, siendo reutilizados sus sillares en algunas sepulturas de las fases subsiguientes de época ibérica.

FASE II. 500-425 a.C. Ascenso significativo del número de tumbas y del espacio ocupado, con un pico máximo en el 450 a.C. para caer en el 425. Presenta grandes estructuras tumulares junto a otras menores de piedra y/o adobe, ubicadas sobre el *ustrinum* y el ajuar del difunto.

FASE III. 425-300 a.C. Momento de auge de la necrópolis, con un pico máximo hacia el 350 a.C. Máxima expansión espacial de los enterramientos y mayor concentración de número de tumbas. Estructuras tumulares de menores dimensiones que las de la anterior fase, casi siempre realizadas en piedra, bajo las que se depositan el ajuar y los restos óseos quemados del difunto protegidos por una cista rectangular de adobes, junto a simples hoyos donde se depositaron las cenizas del difunto, y que parecen relacionarse con un momento de generalización del rito de enterramiento a un sector más amplio de la población.

FASE IV. 300-75 a.C. Período de declive y estancamiento de la necrópolis. Reducción drástica del número de tumbas y del espacio donde se ubican las mismas. Se trata de tumbas

más simples, no aparece ninguna estructura de piedra y sólo restos de lo que pudo ser un túmulo de adobe. Martín Almagro llamó la atención sobre el hecho de que las tumbas posteriores al s.III a.C. apenas se han conservado como consecuencia de la erosión y las tareas agrícolas realizadas en la zona (Almagro-Gorbea, 1983).

Lo podemos dividir en dos subfases:

a) 300-250 a.C. Comienza el declive en el uso del espacio funerario, el número de enterramientos cae en picado.

b) 250-75 a.C. Fase de estancamiento de la necrópolis con una ligera recuperación entre el 150 y el 100 a.C.

FASE V. 75 a.C. al 117 d.C. Fase de romanización.

a) 75 a.C.-50 d.C.

Lapso de tiempo en el que no se produce ningún enterramiento en la necrópolis.

b) 50-117 d.C.

Se han documentado dos tumbas de este momento, una datada en el 68-69 d.C y la otra en época de Trajano (98-117 d.C) con ajuares ricos y que posiblemente se podrían relacionar con una *villa* romana cercana. Supone la reutilización de un espacio sagrado.

FASE VI. S.IV-V d.C. Necrópolis tardorromana. Sepulturas de inhumación que cortan las tumbas de época ibérica, acompañadas de ajuares de escasa entidad.

Para apoyar visualmente la división en fases del uso del espacio funerario, se ha elaborado un diagrama en el que se han utilizado dos métodos contrastados, el primero se basa en el simple recuento del número de tumbas por períodos de entre 50 y 75 años, mientras que el segundo matiza esa información al ofrecer mayor seguridad estadística, ya que se contabiliza el número de tumbas por generación teniendo en cuenta el grado de probabilidad de la cronología de la misma.

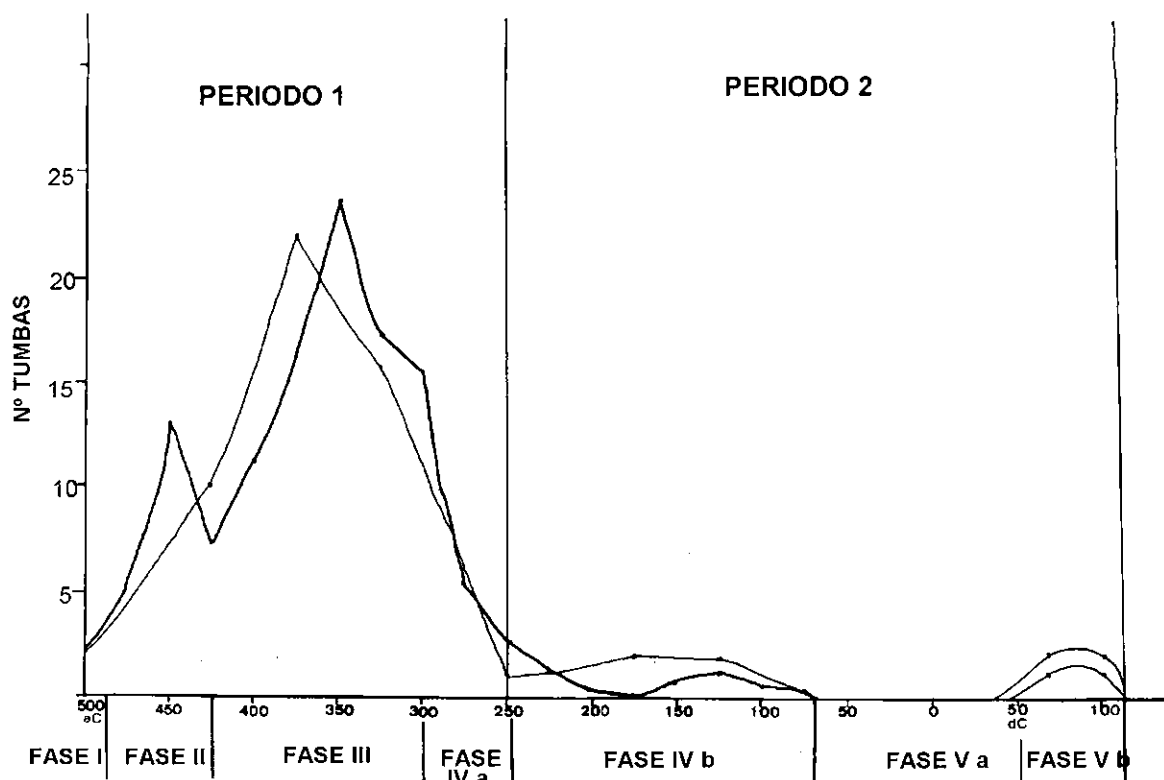


Figura 2: Gráfico de las fases y cronología de Pozo Moro.

CONCLUSIONES

Las dimensiones de la necrópolis, así como la ubicación de la misma, nos hacen pensar en que se trate de un cementerio rural perteneciente a un grupo familiar o comunidad que enterró a sus difuntos en un punto estratégico, quizá como forma de delimitar el control que ese grupo ejercía sobre el territorio en cuestión.

La necrópolis de Pozo Moro supone el uso prácticamente ininterrumpido de un mismo espacio funerario a lo largo de 800 años y en momentos culturales diferentes, primero el período orientalizante que da origen al cementerio ibérico, para en época romana volver a utilizarse por unos personajes de un

cierto estatus social, a juzgar por la riqueza de sus ajuares, que posiblemente vivieron en *villas* cercanas al cementerio. Por último, y tras un lapso de 300 años en que se abandona, surge la necrópolis de inhumación tardorromana que clausura definitivamente la utilización de este emplazamiento como lugar de enterramiento.

Del mismo modo, el yacimiento de Pozo Moro es de vital importancia para establecer la relación entre el mundo orientalizante y los orígenes de la cultura ibérica, quedando dicha relación expresamente manifestada en la utilización de un mismo espacio funerario.

BIBLIOGRAFIA

ALMAGRO GORBEA, M. (1976): Informe sobre las excavaciones de Pozo Moro. Chinchilla (Albacete). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 5. 379-383.

(1978a): Pozo Moro y la formación de la Cultura Ibérica. *Saguntum* 13. 227-250.

(1978b): Los relieves mitológicos orientalizantes de Pozo Moro. *TP*, 35:251-278. Madrid.

(1983a): El <<Paisaje>> de las necrópolis ibéricas y su interpretación sociocultural. *Estratto della Rivista Di Studi Liguri* Anno XLIV. N° 1-4.

(1983b): Pozo Moro. El monumento Orientalizante, su contexto sociocultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica. *Madrider Mitteilungen*, 24. 177-294.

(1986): Aportación inicial a la paleodemografía ibérica. *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*. Zaragoza. 477-493.

(1996): *Ideología y poder en Tartessos y el mundo ibérico*. Discursos, Real Academia de la Historia, Madrid.

(E.p.): Pozo Moro 25 años después. *Revista de Estudios Ibéricos*.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (1983): *I Jornadas de Arqueología de Albacete*. Catálogo de la exposición. Arqueología en Albacete 1977-1982.

(1990a): *La formación del mundo ibérico en el sureste de la Meseta. Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete*. Instituto de Estudios Albacetenses-CSIC. Albacete.

(1995a): La muerte y los rituales funerarios en el mundo ibérico. *El mundo ibérico. Una nueva visión en los albores del año 2.000*, J. Blánquez Ed. Toledo, pp: 67-77, pp: 258-266.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J. / ANTONA DEL VAL, V. (1991): *Congreso de Arqueología ibérica: Las necrópolis*. Universidad Autónoma de Madrid. Varia 1.

BLÁNQUEZ, J.M. (1979): El mundo ibérico en los siglos inmediatos al cambio de era. En *La Baja Época de la Cultura Ibérica*. Pp: 51-71.

CUADRADO, E. (1987): La necrópolis ibérica de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia). *BPH*, XXIII.

CHAPA BRUNET, T. (1991): La Arqueología de la Muerte: planteamientos, problemas y resultados. *Seminario: Arqueología de la muerte: Metodología y perspectivas actuales*. Diputación provincial de Córdoba. Pp.13-38.

CHAPA, T. / PEREIRA, J. / MADRIGAL, A. / MAYORAL, V. (1998): *La necrópolis ibérica de los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén)*. Arqueología colección. Junta de Andalucía.

DAUDÉN SALA, C. (1971): Recientes hallazgos ibéricos en Pozo Moro. *Minutos Menarini*, 40: 3-12.

(1972): Excavaciones arqueológicas en Pozo Moro. *Minutos Menarini*, 50: 3-9.

(1978): El descubrimiento de la necrópolis ibérica de Pozo Moro. *BAEAA*. N°10. 2º Semestre.

(1994): 24 años después del descubrimiento de Pozo Moro. *Asemeya*, Vol. II (7): 26-30.

GARCÍA CANO, J. M. (1997): *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*. Universidad de Murcia.

(1999): *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*. II. Análisis de los enterramientos, catálogo de materiales y apéndice antropológico y paleobotánico. Universidad de Murcia.

RAFEL Y FONTANALS, N. (1985): El ritual d'enterrament ibèric. Un assaig de reconstrucció. *Fonaments*, 5:13-31.

REVERTE COMA, J. M. (1985): La necrópolis ibérica de Pozo Moro (Albacete): Estudio anatómico, antropológico y paleopatológico. *TP*, 42: 195-282.

SANZ GAMO, R. (1980): Historia de la investigación arqueológica en la provincia de Albacete. *Centro de Albacete de la Universidad Nacional de Educación a Distancia*. Pp: 171-184.

(1997): *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: Los siglos de transición*. Instituto de Estudios Albacetenses. Serie I-Estudios, 93. Albacete.

HÉLICE Y LA MUERTE DE AMÍLCAR BARCA

Enrique GOZALBES CRAVIOTO
Universidad de Castilla-La Mancha

El canónigo Juan Lozano, en el siglo XVIII, fue probablemente el primer escritor que relacionó la ciudad antigua de *Hélíce* con las tierras de la actual provincia de Albacete. En concreto, en su discurso III, Lozano proponía la identificación del topónimo antiguo de *Hélíce* con Peña Rubia, en el término de Elche de la Sierra, lugar donde, según referencias que tenía, existían vestigios de antigua ciudad¹.

Se trataba de una mera aproximación, puesto que no conocía directamente los vestigios antiguos. Por otra parte, ni siquiera mencionaba el episodio de la muerte de Amílcar Barca, ni tampoco la fuente de la antigüedad clásica de la que tomaba el nombre. Dicha identificación, si bien con distintos criterios, no sería retomada hasta bien entrado el siglo XX, siempre bajo el criterio toponímico: el parecido del nombre de *Helice* con el de Elche de la Sierra.

Muy recientemente, Carlos González Wagner ha destacado lo poco que se conoce acerca de este episodio, fundamental en la historia de la antigüedad: “*en el invierno del 229-228 a. C., Amílcar moría en circunstancias aún no aclaradas. Diodoro sostiene que mientras luchaba en el cerco de Helike fue atacado por sorpresa por Orisón, jefe de un pueblo que acudió en ayuda de los sitiados. En la retirada, el cartaginés perecería al intentar vadear un río. Tito Livio, por su parte, menciona que Amílcar murió en Akra Leuke, que él denomina Castrum Album, mientras que Apiano afirma que pereció en combate. Tal disparidad ha dado ocasión al debate. . .*”².

Las dudas y las vacilaciones se refieren a varios hechos que son mencionados, aparentemente de forma contradictoria, por las fuentes de la antigüedad clásica:

1. El territorio concreto en el que se produjo la derrota cartaginesa.
2. El pueblo o los pueblos protagonistas de este hecho.
3. Las circunstancias concretas de la muerte del general Amílcar Barca.
4. La ubicación de *Helice*, así como la identificación del río que se menciona.

Aparentemente la obra de Diodoro de Sicilia constituye la

única fuente fiable que narra la muerte en combate de Amílcar Barca, en 228 a. de C. . De hecho, en la misma encontramos la referencia a que el suceso acaeció a raíz del asedio de *Hélíce*, una ciudad indígena cuya ubicación en zona albaceteña constituye hoy día un hecho aceptado por casi todos los historiadores. En todo caso, como veremos en el presente trabajo, se trata de una hipótesis, mucho más verosímil si incluimos la ubicación de esa ciudad en un ámbito territorial algo más extenso que el referido al lugar de Elche de la Sierra.

En la versión de Diodoro Sículo, la mención de *Hélíce* se une a la de otro lugar más emblemático, *Acra Leuca*, una ciudad que precisamente constituyó una fundación del propio Amílcar, y la muerte final del general en un río que tenía (al menos en ese momento) una poderosa corriente³. El autor insinúa que Amílcar no murió en un combate abierto sino ahogado, bajo el peso de su montura. La mención de este río, que se supone de unas grandes dimensiones, constituye una de las claves de discusión para identificar los escenarios de la gran tragedia militar, del episodio que condujo a la desaparición en combate del general Amílcar Barca.

Las dos principales fuentes acerca de la guerra púnica en Hispania, los historiadores Polibio y Tito Livio, apenas recogen datos y detalles sobre la muerte del general cartaginés. Está claro que no poseían fuentes de información detalladas a ese respecto y, por otra parte, la cuestión era ajena a su interés que estaba más centrado en la guerra de Aníbal, y no en el desarrollo previo de los acontecimientos⁴.

Polibio inserta esta cuestión en los inicios del libro II. Antes de hablar, con mucha más extensión de la guerra de Iliria, indica que Amílcar recuperó para los cartagineses el dominio en las tierras ibéricas. Durante nueve años combatió con los iberos, a los que sometió; pero murió de una forma honrosa y heroica, en combate con unos hombres muy poderosos, ante los que se enfrentó con una gran audacia⁵. El historiador griego no menciona, en concreto, el nombre de ese pueblo indígena de los iberos y, acto seguido, pasa a hablar con toda extensión de la guerra en Iliria⁶.

¹ JUAN LOZANO: *Bastitania y Contestania del Reyno de Murcia con los vestigios de sus ciudades subterráneas*. Murcia, 1794, disertación III, pp. 20 y ss. (existe una moderna reed. facsímil, Murcia, 1980). Lozano no menciona el episodio ni las fuentes del mismo. Vid. la obra de TOMAS MUÑOZ Y ROMERO: *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España*. Madrid, 1858, p. 52: “la corografía antigua y moderna ha adelantado mucho con el trabajo del Sr. Lozano, trabajo sin duda colosal para un hombre solo, por lo que no es de extrañar que se encuentren noticias y hechos inexactos”. El intento de implementación de JUAN LOPEZ: *Disertación o memoria geográfico-histórica sobre la Bastitania y Contestania*. Madrid, 1795, no trata de *Hélíce*. Sobre los restos arqueológicos de Elche de la Sierra, vid. la síntesis reciente de R. SANZ GAMO: *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*. Albacete, 1997, pp. 66 y ss. .

² C. G. WAGNER, “Fenicios y púnicos en el Norte de África y en el Mediterráneo occidental”, *Fenicios y cartagineses en el Mediterráneo*, Madrid, 1999, p. 636. Vid. igualmente de este autor, “Los Bárquidas y la conquista de la Península Ibérica”, *Gerión*, 17, 1999, pp. 263-294.

³ DIODORO DE SICILIA: *Bibliotheca Historica* XXV, 10. Edición de F. R. WALTON, tomo XII, en la *Loeb Classical Library*, Londres, 1962, que va acompañada de una traducción inglesa. La versión acerca de la muerte de Amílcar en un río no es contradictoria con la de su desaparición a consecuencia del combate. Vid. problemas a este respecto en W. HUSS: *Geschichte der Karthager*. Munich, 1985, p. 273.

⁴ DION CASSIO, XII (fragmento 48), es el único que menciona un episodio sin duda fundamental: Roma envió una embajada ante Amílcar para conocer sus intenciones: “Amílcar los acogió de forma amistosa, y con amables palabras les indicó que estaba obligado a desarrollar la guerra en Iberia para poder cumplir el pago de las deudas que los cartagineses tenían con los romanos, siendo imposible el pago por otros medios”.

⁵ POLIBIO II, 1, 5-8. Edición de P. PÉDECH: *Histoires. Livre II*. Paris, 1970, pp. 36-37. A. SCHULTEN: *Fontes Hispaniae Antiquae. III. Las guerras de 237-154 a. de J. C.* Barcelona, 1935, p. 9 (texto) y 234 (traducción). Trad. de M. BALASCH: *Historias. Libros I-IV*. Madrid, 1981, p. 183. Otra traducción en N. SANTOS YANGUAS: *Textos para la Historia Antigua de la Península Ibérica*. Oviedo, 1980, p. 88. La traducción de Balasch es la siguiente: “acabó su vida de una manera digna de sus hazañas anteriores. En una refriega contra unos hombres muy fuertes dotados de gran vigor, se arrojó al peligro con audacia y sin pensárselo. Allí perdió la vida corajudamente”. Sin embargo, es incorrecta la referencia en nota a pie de página acerca de que, según Livio, murió al cruzar un río, afirmación que no encontramos en el autor latino.

⁶ POLIBIO II, 36, 10, volverá incidentalmente a tratar de Hispania, al mencionar de pasada la muerte de Asdrúbal, asesinado por un hombre de origen galo en un ajuste de cuentas particular. Rápidamente pasa a mencionar el acceso de Aníbal al mando del ejército.

Cuando vuelva a tratar de los asuntos hispanos, en el libro III, únicamente mencionará, de pasada, el hecho de que la muerte de Amílcar retrasó el estallido de la guerra con Roma. La mejor fuente histórica, la más documentada, no ofrece detalles acerca del episodio que nos interesa⁷. La referencia de Polibio a que Amílcar se enfrentó con gran valentía ante sus enemigos marca la existencia de esta tradición, el valor y la audacia del gran general de los cartagineses, pero no excluye el que su final lo encontrara en un río.

Tito Livio tampoco se ocupa del episodio que nos ocupa, al menos en la parte correspondiente del relato de su Historia. Es cierto que del conjunto de su obra no se conservan los libros XI al XX, en los que pudieron estar recogidos los prolegómenos de la segunda guerra púnica. Sin embargo, de estos libros perdidos sí se conocen unos sumarios latinos. A partir de ellos se deduce que Livio pasaba de narrar el final de la primera guerra, con la paz pedida por los cartagineses (Libro XIX), a tratar de la guerra de Iliria y el rechazo a los galos invasores (Libro XX), aparentemente sin alusiones a las actuaciones de los generales Bárquidas en la Península Ibérica.

Así pues, Livio resume su información en el libro XXI, al tratar de los prolegómenos de lo que consideró algo así como la “madre de las batallas”, el *bellum maxime omnium memorabile*. A su juicio, en una interpretación que parece muy sesgada, la actuación de Amílcar en Hispania anunciaba ya, por su deseo de revancha frente a Roma, el ánimo de guerra que tan sólo habría retrasado su oportuna muerte: *ita deinde novem annis in Hispania, augendo Punico imperio gessit, ut apparet, maius eum, quam quod gereret agitare, in animo bellum ei, si diutius vixisset, Hamilcare duce Poenos arma Italiae inlaturos fuisse quae Hannibalis ductu intulerunt. Mors Hamilcaris peropportuna et pueritia Hannibalis ductu intulerunt*⁸.

Polibio y Livio utilizaron una fuente informativa que no hablaba prácticamente de las campañas hispanas de Amílcar. El primero únicamente menciona su muerte valerosa, haciendo frente a los enemigos iberos, sin concreciones de ningún tipo. El segundo, ni siquiera menciona en este punto el episodio sobre el que, sin duda, habría tratado en caso de disponer de información escrita. La cuestión debe relacionarse con la problemática de las fuentes utilizadas por estos historiadores. Aunque el tema dista mucho de estar resuelto, es muy posible que esta fuente iniciara su narración directamente con las actuaciones de Aníbal, obviando los acontecimientos de la época de Amílcar⁹.

Sin embargo, Livio mencionará la muerte de Amílcar en otro lugar, mucho más adelante, ofreciendo algunas indicaciones al respecto. El contexto es totalmente diferente al anterior, en el que trataba de los inicios de la guerra, por lo que suponemos que su fuente de información es bien distinta. Trataremos de la problemática de este texto más adelante. En todo caso, señalamos ahora que los romanos, en su lucha contra los cartagineses, establecieron en un momento determinado su campamento junto a *Castrum Album*. Entonces Livio tiene una escueta alusión que nos parece bastante interesante: *primo ad Castrum Album (locus est insignis caede Magni Hamilcaris) castra Romani habuere*¹⁰.

Livio inserta aquí un dato de la tradición local, con una fuente latina que es la que narra estos acontecimientos militares vistos desde el campamento romano. Es muy probable que este testimonio fuera recogido de los anales de Quinto Fabio Pictor, la principal fuente documental filoromana contemporánea acerca de la segunda guerra púnica¹¹.

Como Livio es la fuente de información básica seguida por Orosio, la mención del cristiano hispano no podía precisamente ser extensa. La misma se limita a citar el año del suceso, indicando que la muerte de Amílcar en combate con los hispanos se produjo cuando éste planificaba la guerra con Roma: *Hamilcar, dux carthaginiensium, ab Hispanis in bello, cum aliud bellum adversus romanos clam pararet, occisus est*¹². La sesgada versión anti-cartaginesa está bien presente, considerando una cosa bien sabida la culpabilidad púnica en la guerra. Al final de cuentas, esta cuestión de las responsabilidades, naturalmente atribuidas a Cartago y a la familia de los Barcas, era la que interesaba a los historiadores¹³.

Este panorama sombrío, para documentar un episodio militar de cierta trascendencia, se completa con los escritos de otros autores antiguos. Cornelio Nepote, admirador de la figura de Amílcar, es uno de ellos. Su biografía ha sido muy influyente en la historiografía española, sobre todo entre los siglos XVII al XIX. Nepote alaba las actuaciones de Amílcar, el hecho de que *maximas bellicosissimasque gentes subegit*. Pero tras nueve años de intensos combates en Hispania, y después de enriquecer a Cartago, murió en un combate contra un enemigo indígena que, en algunos manuscritos, aparece bajo el nombre de los *veliones* o *beliones*¹⁴; por el contrario, más fidedigna parece la lectura de los *vettones*: *nono anno postquam in Hispaniam venerat, in proelio pugnans adversus vettones occisus est*¹⁵. Pero esta introducción de los *vettones*, que se halla-

⁷ POLIBIO III, 10, 7: “*es innegable que Amílcar, aunque murió diez años antes del comienzo de esta segunda guerra, contribuyó decisivamente a su estallido*”; ed. de J. DE FOUCAULT: *Histoires. Livre III*. Paris, 1971, p. 42; trad. de M. BALASCH, p. 284. Sobre la obra de Polibio y las restantes fuentes, N. FELICIANI: “Le fonti per la II guerra punica nella Spagna (218-206 av. Chr.)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 50 (1907), pp. 5-32.

⁸ LIVIO XXI, 2, 1-2; edición de B. D. FOSTER: *History. Books XXI-XXII*. Londres, 1969, p. 3; edición de V. J. GUERRERO: *Ab Urbe Condita. Libro XXI*. Madrid, 1974, p. 46; trad. de A. RAMIREZ y J. FERNANDEZ: *Tito Livio: la segunda guerra púnica. I. Libros 21-25*. Madrid, 1992, p. 59.

⁹ Sobre el marco en el que se produjo la intervención de Amílcar en Hispania, J. GÓMEZ CASO: *Amílcar Barca y la política cartaginesa (249-237 a. de C.)*. Alcalá de Henares, 1996. Es muy posible que esta fuente fuera Sósilo, profesor de lengua griega de Aníbal, y que escribió años después sobre la guerra y las actuaciones de Aníbal; NEPOTE, *Hann.* XIII, 3: *atque hoc Sosilo Hannibal literarum Graecarum usus est doctore*; DIODORO XXVI, 4 también lo menciona. Pero también cabe la posibilidad de que se tratara de Sileno, que sí trató de los acontecimientos que nos interesan, cuya información fue utilizada por Celio Antipater (fuente principal de Livio), expurgando los datos anteriores a la guerra que no le interesaron. Vid. S. LANCEL: *Aníbal*. Barcelona, 1997, pp. 38-41. Vid. Recientemente E. GOZALBES: *Caput Celtiberiae. La tierra de Cuenca en las fuentes clásicas*. Cuenca, 2000, pp. 86 y ss. .

¹⁰ LIVIO XXIV, 41, 3; ed. y trad. de J. SOLER: *Ab Urbe Condita. Liber XXIV*. Madrid, s. f., p. 156; A. SCHULTEN: *FHA. III*, p. 12 ed., y 235-236 la trad. ; trad. de A. RAMIREZ y J. FERNANDEZ, p. 433.

¹¹ POLIBIO III, 9, 1 y ss; LIVIO XXII, 7, 1 y ss; DIONISIO DE HALICARNASO: *HR.* I, 6, 2: “*narró con exactitud basada en la experiencia aquellos hechos en los que él mismo había estado presente*”. Vid. A. CAPALVO: *Celtiberia. Un estudio de fuentes literarias antiguas*, Zaragoza, 1996, pp. 20 y ss. .

¹² OROSIO: *Hist. Adv.* Pág. IV, 13, 1; A. SCHULTEN: *FHA. III*, p. 15 (ed.) y 237 (trad.); trad. de E. SANCHEZ SALOR: *Historias. Libros I-IV*. Madrid, 1982, p. 294.

¹³ Aparte de los autores citados, siempre con el episodio por delante de Sagunto como causa, ESTACIO: *Silvas* IV, 6, 81-84; FLORO I, 22 y II, 5.

¹⁴ De donde toman el nombre de Beliones algunos estudiosos del siglo XIX; M. CORTÉS Y LÓPEZ: *Diccionario geográfico-histórico de la España antigua. Tarraconense, Bética y Lusitania*. Madrid, 1835; M. LAFUENTE ALCANTARA: *Historia general de España desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*. Madrid, 1850; M. MORAYTA: *Historia general de España*. I, Madrid, 1886, p. 137: “*los beliones, cuya tenacidad obligó a Amílcar a bloquear su ciudad de Helice*”.

¹⁵ NEPOTE: *Hammicar* IV, 2; ed. de A. M. GUILLEMIN: *Oeuvres*. Paris, 1970, p. 134; A. SCHULTEN: *FHA. III*, p. 13 (ed.) y 236 (trad.); trad. de F. P. SAMARANCH, en *Biógrafos y panegiristas latinos*. Madrid, 1969, p. 89; trad. de M. SEGURA: *Cornelio Nepote. Vidas*. Madrid, 1983; N. SANTOS YANGUAS, p. 89. En fechas recientes, E. SÁNCHEZ MORENO: *Vetones. Historia y Arqueología de un pueblo prerromano*. Madrid, 2000, p. 26 ha considerado, “*sin embargo, el avance investigador de los últimos años está confirmando, con base en diferentes aproximaciones, una presencia púnica cada vez más al interior y temprana*”

ban asentados al N. O. de Toledo, trastoca toda la interpretación del episodio, con un traslado radical del escenario geográfico. La introducción de los vettones en el episodio es muy problemática, como Schulten y Roldán Hervás han considerado.

El resumen de la obra histórica de Trogo Pompeyo, realizado por Justino, recoge un breve análisis de la expansión bárquida por Hispania. Los datos son tan escasos que apenas nos ofrecen pistas para reconstruir el episodio. Según Justino, el general Amílcar habría logrado recuperar para los cartagineses el control de Hispania, después de su desembarco en la ciudad de Gades. Pero Amílcar Barca, después de llevar a cabo grandes gestas en este territorio hispano, se dejó llevar por su fortuna y fortaleza; el exceso de confianza en sus posibilidades lo condujo a una acción poco reflexiva, en la que fue matado: *Hamilcarem imperatore cum maiore manu ad occupandam provinciam misere, qui magnis rebus gestis, dum fortunam inconsultius sequitur, in insidiis deductus occiditur*¹⁶.

El texto del poeta Silio Itálico tiene un valor relativo. Es bien sabido que utilizó la obra de Livio para escribir un grandioso poema, con el título de *Punica*, dedicado a la guerra de Roma con los cartagineses. Así pues, esta parte que nos ocupa prácticamente no le mereció atención. Después de hablar del tan famoso como manipulado juramento anibálico, señala que Amílcar extendió el poderío cartaginés hasta Gades y Calpe, afirmando después que murió en combate: *occubit saevo Tyrius certamine ductor*¹⁷.

La referencia tiene un valor muy secundario, pero en todo caso, Itálico relaciona la muerte de Amílcar con un río al que da el nombre de *Tyrio*¹⁸. Seguidamente, pasa a tratar de las actuaciones de Asdrúbal: *interea rerum Hasdrubali traduntur habena, occidui qui solis opes et vulgus Hiberum, Baeticolasque viros furiis agitabat iniquis*¹⁹.

El historiador griego tardío Apiano de Alejandría manejó en ocasiones fuentes distintas a las conocidas. En el libro dedicado a Aníbal afirma que Amílcar extendió ampliamente el dominio de Cartago en Iberia. Le atribuye a su etapa, erróneamente, el tratado con Roma que fijaba en el Ebro el límite de la expansión púnica. Así, afirma que después de este tratado, Amílcar murió en un combate cuando estaba dedicado a la

organización del territorio dominado por Cartago²⁰.

En el libro dedicado a los asuntos ibéricos, Apiano ofrece algunos detalles suplementarios. Amílcar devastaba el territorio de los iberos, obteniendo un botín con el que se ganaba las voluntades de los cartagineses. Pero los reyes iberos se fueron aliando gradualmente en su contra, y lo terminaron matando. Se enfrentaron a él mediante carros tirados por bueyes; incendiaron los carros y, ante la embestida de los espantados bueyes, el ejército cartaginés se desconcertó, lo que facilitó el ataque de los iberos que dieron muerte a Amílcar y a una gran cantidad de sus acompañantes²¹.

Esta tradición acerca de la muerte de Amílcar, y de la forma de su derrota ante los indígenas hispanos, estuvo muy difundida en la antigüedad. Ni Polibio, ni Tito Livio, ni Diodoro de Sicilia como veremos después, la conocieron pues no la recogen en sus obras. Pero también la vemos reflejada en Zonaras²², que insiste en los bueyes con el fuego que causaron el desorden en las tropas cartaginesas, y en Frontino: *Hispani contra Hamilcarem boves vehiculis adiunctos in prima constituerunt vehiculaque taedae et sebi et sulphuris plena signo pugnae dato incederunt, actis deinde in hostes hubus consternatam aciem perruperunt*²³.

Schulten es particularmente agresivo con la historia de la estratagema indígena. La considera una "disparatada historia", que procede de un analista "particularmente detestable", y añade que Apiano "sigue malos anales". Por el contrario, García y Bellido no encuentra razones para esta inverosimilitud, afirmando que "parece ser que la estratagema de la que se valió el régulo oretano fue el atacar con carros cargados de teas encendidas y tirados por bueyes"²⁴.

También en la moderna historia de los ejércitos hispanos en la antigüedad, con una buena valoración militar de la estratagema, se menciona como posiblemente cierto el episodio: los bueyes, enloquecidos por el fuego, causaron el desconcierto en las filas cartaginesas, mientras los enemigos hispanos atacaban por el flanco y la retaguardia, venciendo de una forma irremisible a las tropas de Amílcar²⁵.

De hecho, los cartagineses aprendieron bien esta estratagema de los hispanos, y la utilizaron en alguna ocasión posterior: sabemos que Aníbal utilizó exactamente la misma acción en el

¹⁶ JUSTINO XLIV, 5, 4; ed. de F. RUEHL: *Epitoma Historiarum Philippicarum*. Ed. Teubneriana, Leipzig, 1886. Trad. de J. CASTRO: *Eptome de las Historias Filípicas de Pompeyo Trogo*. Madrid, 1995, p. 527: "éste, tras llevar a cabo grandes empresas, mientras se deja llevar irreflexivamente por la fortuna, es empujado a una emboscada y es matado".

¹⁷ SILIO ITALICO: *Punica* I, 143. Ed. de J. D. DUFF: *Punica. I*. Londres, 1934, p. 14. La traducción libre al castellano de M. CORTÉS Y LÓPEZ: *Diccionario geográfico-histórico de la España antigua*. Madrid, 1835, p. 349, es tan libre que resulta inadmisibile: "al dar una sangrienta batalla a los velliones cayó muerto a sus manos".

¹⁸ El río Tyris se identifica generalmente con el Turia; A. SCHULTEN: *Geografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica*. II, Madrid, 1963. Sin embargo, debemos destacar que en STRABON III, 4, 6, el río *Soukron* (Júcar) es el único mencionado entre el Ebro y Cartagena. Por el contrario PLINIO: *NH*. III, 19 y 20, menciona el río *Tader* (Segura), el *Sucro* (Júcar) y el *Turium* (Turia). También parece curiosa la mención de ESTEBAN DE BIZANCIO: "Dera, tierra de Iberia en la que nace el río Sicano. A sus habitantes se les llama dereos"; J. MANGAS y D. PLÁCIDO (eds.): *La Península Ibérica prerromana de Éforo a Eustacio*. Madrid, 1999, p. 939.

¹⁹ SILIO ITALICO I, 144-146.

²⁰ APIANO: *Hannibal*, 2; trad. de A. SANCHO ROYO: *Historia Romana*. Madrid, 1980, p. 192; N. SANTOS YANGUAS, p. 89.

²¹ APIANO: *Iber*. 5; edición de H. WHITE, Londres, 1912, p. 146; A. SCHULTEN: *FHA*. III, p. 14 (ed.), y 236-237 (trad.); Trad. de A. SANCHO ROYO, p. 113: "lo mataron de la siguiente forma: llevaron carros cargados de troncos a los que unieron bueyes y los siguieron provistos de armas. Los africanos al verlos se echaron a reír, al no comprender la estratagema, pero cuando estaban muy próximos, los iberos prendieron fuego a los carros tirados aún por los bueyes y los arrearon contra el enemigo. El fuego, expandido por todas partes, provocó el desconcierto de los africanos. Y al romperse la formación, los iberos, cargando a la carrera contra ellos, dieron muerte a Amílcar en persona y a un gran número de los que estaban defendiéndolo".

²² ZONARAS VIII, 19; A. SCHULTEN: *FHA*. III, p. 15. A. FREIXAS: "España en los historiadores bizantinos", *Cuadernos de Historia de España*, 11 (1949), p. 14, comenta: "Zonaras recuerda los acontecimientos ocurridos cerca de Heliké, cuando Amílcar fue muerto: el ejército púnico fue traspasado por el rey bárbaro merced al recurso de llevar delante de sus fuerzas carros tirados por bueyes, cuya carga de madera ardía e infundieron espanto".

²³ FRONTINO II, 4, 17; A. SCHULTEN: *FHA*. III, p. 14. Según la traducción de la p. 236: "los hispanos, en su lucha contra Amílcar, dispusieron delante de sus tropas bueyes atados a carros llenos de teas, sebo y azufre; a la señal de batalla, los incendiaron y, lanzando los bueyes contra el enemigo, desbarataron y rompieron su formación".

²⁴ A. GARCÍA Y BELLIDO: "Colonización púnica", en R. MENÉNDEZ PIDAL (dir.): *Historia de España*. I, 2. *España protohistórica*, Madrid, 2ª ed., 1960, p. 369.

²⁵ J. M. GÁRATE CÓRDOBA: *Historia del ejército español. I. Los orígenes*. Madrid, 1981, p. 95.

²⁶ POLIBIO III, 93, 4-9.

desfiladero de Falerno²⁶. La descripción que hace Livio de esta estratagema es particularmente viva: *et metus ipse relucentis flammae a capite calorque iam ad vivum ad imaque cornua veniens velut stimulos furore agebat boves. Quo repente discursu haud secus quam silvis montibusque accensis omnia circa virgulta visa ardere, capitumque irrita quassatio excitans flammam hominum passim discurrentium speciem praebebat*²⁷.

Es muy probable que Aníbal tuviera el (mal) recuerdo de que un procedimiento de este tipo condujo a la muerte de su padre, pero de conocer este episodio y coincidencia, no cabe duda de que Polibio y Livio así lo hubieran indicado. Más aún Plutarco que en una de sus "Vidas" también describe, de una forma muy extensa, la estratagema utilizada por Aníbal en Italia²⁸.

Una versión distinta, probablemente complementaria, de la muerte de Amílcar es la recogida por el erudito bizantino Joannes Tzetzes, que escribió su obra en el siglo XII. Utilizó fuentes de información diversas. Al inicio del párrafo menciona a Diodoro, a Dión y a Dionisio de Halicarnaso. Debemos, por tanto, tener en cuenta este testimonio que, en muchas ocasiones, se considera y recoge como párrafo atribuido a Diodoro.

Se trata de una interpretación algo novelada o teatral del episodio. Los iberos habrían cometido una traición, con su ataque, aunque no aclara las circunstancias. Amílcar ordenó la huida de su ejército y, vista la dificultad, el propio general se quedó para retrasar el avance enemigo. Los iberos reconocieron al general cartaginés y se lanzaron sobre él, permitiendo la escapada de los restantes, entre ellos Asdrúbal y Aníbal, hijos del general.

Amílcar hizo frente a los iberos, totalmente rodeado por ellos, cayendo con su caballo en las turbulentas aguas del río Iber; allí fue alcanzado por una jabalina y, herido, murió ahogado. Su cadáver no pudo ser encontrado por los indígenas puesto que fue arrastrado por la corriente²⁹. Pese al carácter tardío de esta fuente, y a la identificación del río con el Iber, se trata de un testimonio fundamentado en una buena fuente, que es favorable a Amílcar. También es muy lógico el dato de que el general cartaginés falleció en el río, pero como consecuencia de haber sido herido previamente.

Aparte de las menciones bizantinas, los textos medievales no aclaran nada más acerca de la muerte de Amílcar Barca. El historiador andalusi Ahmad al-Razi, en el siglo X, exploró en una fuente de origen latino, transmitida por los mozárabes. En la versión romance conservada de Razi, el personaje que nombra como *Melcar*, llegó a España y "començo de rrobar e de fazer tanto de mal que era maravilla". El resultado de sus actuaciones fue que "a la çima mataronlos. Pero antes ovo y muchas lidies en que murieron muchos en que fueron muy buenos de una parte e de otra"³⁰. Utiliza, sin duda, una fuente paralela a la Historia de Orosio, aunque parece algo más completa que ésta.

La "Crónica General de España", del círculo intelectual de Alfonso X de Castilla, en el siglo XIII tiene conocimiento de los hechos, pero los reinterpreta en clave caballeresca y medieval. Todo el gran centro de los acontecimientos viene representado por la villa de *Ciguença*, es decir, la Sigüenza de Gua-

dalajara. A ella se le aplican los datos de *Hélice* y de *Saguntum*. Según la crónica, Amílcar asedió *Ciguença* pero allí tuvo una gran derrota y encontró la muerte. Los de *Ciguença* se pusieron de acuerdo con otros vecinos y amigos, para que llegaran a socorrerles en el momento adecuado:

"salieron los de *Ciguença* e firieron en la hueste de los de *Affrica*, e sobrevinieron los otros, assi que los vencieron e mataron alli all Emperador Amilcar, e todos los otros de su hueste fueron muertos e presos; assi que el grand danno que avien fecho los de *Africa* en *Espanna*, todo lo pecharon aquel dia"³¹.

Los datos de la "Crónica General" no aparecen ni en Razi ni en Ximenez de Rada. La ciudad de Sigüenza alcanza un protagonismo destacable en los hechos, puesto que los redactores de la crónica le atribuyen todos los hechos relacionados con los orígenes de la guerra púnica. Por otra parte, es indiscutible que los datos aquí recogidos parten de una relectura de Diodoro de Sicilia. Los de *Ciguença*, que no son otros de los de *Hélice*, llaman en su ayuda a los amigos y vecinos, que no son otros que los soldados del rey de los *orissos*. Estamos ya no ante fuentes, por muy secundarias que sean, sino ante pura literatura histórica.

No queda más solución que volver a la fuente más directa, la única que de una forma expresa menciona los topónimos: Diodoro de Sicilia. Con ello no señalamos que su versión sea la única que deba ser admitida. Pero sí parece claro que debe ser considerada el basamento fundamental para la reconstrucción histórica, lo que no descarta (sino lo contrario) completarla con otras que antes hemos mencionado.

El texto de Diodoro acerca de las circunstancias de la muerte de Amílcar Barca es el siguiente:

"Amílcar, habiendo sometido a muchas ciudades en toda la Iberia, fundó una gran ciudad a la que, por su emplazamiento, llamó *Acra Leuca*. Amílcar, que se había establecido junto a la ciudad de *Hélice*, poniéndole sitio, permaneció allí con el resto de sus efectivos, tras enviar la mayor parte de su ejército y los elefantes a los cuarteles de *Acra Leuca*, la ciudad por él fundada. He aquí que el rey de los *orissos*, que había llegado al mismo tiempo en ayuda de los sitiados, tras haber realizado un fingido pacto de amistad y alianza bélica, puso en fuga a Amílcar; pero éste, en su huida, procuró la salvación de sus hijos y amigos, desviándose por otro camino; y así, perseguido por el rey se arrojó con su caballo a un caudaloso río, y bajo su montura pereció a causa de la corriente, sin embargo el grupo en el que iban sus hijos Aníbal y Asdrúbal fue conducido a salvo hasta *Acra Leuca*"³².

Los matices de las traducciones tienen notable importancia. En la recogida por Schulten se incluye una alusión que, sin duda, ha tenido notable trascendencia en la propia interpretación que se ha hecho del suceso. Así se recoge, en la misma que "envió la mayor parte del ejército con los elefantes a invernar a la ciudad por él fundada de *Acra Leuca*". Seguidamente, esta traducción da un nombre propio: "pero el rey Orison, acudiendo en auxilio de los sitiados, hizo semblante de venir a ayudar a Amílcar, y obligó a éste a retirarse". Finalmente, la traducción recogida por Schulten no alude al carácter "caudaloso" del río³³.

²⁷ LIVIO XXII, 16, 2-3.

²⁸ PLUTARCO: *Fabio Maximo*, VI.

²⁹ TZETZES: *Hist.* I, 27; A. SCHULTEN: *FHA.* III, p. 12 (ed.) y p. 235.

³⁰ RAZI, LXIII; edición de D. CATALÁN y M. S. DE ANDRÉS: *Crónica del moro Rasis*. Madrid, 1975, p. 144.

³¹ *Primera Crónica General de España*, 17; edición de R. MENÉNDEZ PIDAL, Madrid, 1977, p. 16. Los datos no aparecen antes en RODRIGO XIMENEZ DE RADA: *Historia Romanorum VII*, que conoce la existencia de *Amilcaris Rex Afrorum*, como padre de Aníbal, pero no este suceso. *Segontiam* (Sagunto), asediada por Aníbal, es confundida en este caso con *Medinaceli*.

³² DIODORO XXV, 10, 3-4. La traducción que adoptamos es la de M. N. MUÑOZ MARTÍN: *España en la Biblioteca Histórica de Diodoro Sículo*. Granada, 1976, p. 77 (Trad.). La edición en la p. 76 de esta misma obra.

³³ A. SCHULTEN: *FHA.* III, p. 235.

No podemos menos que destacar que entre el traductor español del texto, y el propio Schulten, existe cierta contradicción. Así Schulten, en su comentario del texto original griego, alude a que los *Orisses* mencionados no son otros que los Oretanos. Mientras Schulten consideraba que el texto se refería a un pueblo, por el contrario, el traductor consideraba un nombre propio. Realmente, la alusión a *Orissos basileus* debe de ser entendida como el rey de una entidad étnica, expresada en genitivo. Tovar se inclina también por este hecho, aunque señala la posible formulación con barbarismo del nombre de un rey *Orisson*³⁴. Así pues, no hay tal rey *Orisson* sino un rey de los *Orissos*³⁵.

Pero, con Schulten, estaba sentada la interpretación que se iba a mantener con el tiempo. Para Schulten, *Acra Leuca* era Alicante, *Hélice* era *Ilici*, es decir, Elche; el río a su juicio sería el Vinalopó, indicando que éste únicamente lleva mucha agua en el invierno, de donde se deduce que la muerte de Amílcar se produjo entre los años 229 y 228, en el invierno intermedio³⁶. A mi juicio, la interpretación de Schulten contiene numerosas contradicciones, especialmente referidas al río mencionado: ni el Vinalopó responde a la descripción, ni ocupa la posición que se le atribuye en una supuesta retirada de Elche a Alicante.

La traducción que recoge Narciso Santos Yanguas es, como salta a la vista, muy deudora de la recogida en las *Fontes*. Introduce exactamente los mismos contenidos, únicamente variando algunas de las palabras. Así Amílcar, “*mandó a invernar en la ciudad por él fundada a la mayor parte del ejército con los elefantes*”. Al igual que en la recogida por Schulten, el rey de los indígenas que acuden de forma decisiva, para desnivelar la balanza, tiene un nombre, el de *Orison*. El río tampoco tiene ningún calificativo, con la única indicación de que en él murió Amílcar³⁷.

Diodoro de Sicilia menciona el acontecimiento, para lo que debió utilizar una fuente que nos es desconocida. De hecho, esta fuente no fue utilizada ni por Polibio ni por Tito Livio. Además se trata de una fuente favorable a Amílcar, puesto que dista mucho de la sesgada atribución de una voluntad desencadenante de una guerra con Roma. Por otra parte, no existe ni sombra de reproche o acusación hacia el gran general cartaginés. Las fuentes filo-romanas hablan de su excesiva audacia o atrevimiento, cuando no insinúan una actuación irreflexiva. Nada de eso: en Diodoro de Sicilia lo que se produce es una actuación artera, pura y dura, del rey de los orissos, y ello es lo que conduce a la muerte del *estrategos autócrator*.

Pero, por el contrario, Polibio y Tito Livio sí conocen los episodios militares de Aníbal previos al asedio y al asalto de Sagunto. En concreto, tanto Polibio como Livio mencionan el ataque de Aníbal contra los olcades³⁸, un grupo étnico indígena cuyo territorio se suele considerar que se hallaba entre las

actuales provincias de Cuenca y de Albacete. También los dos historiadores mencionan el ataque de Aníbal contra los vacceos, de la zona de Salamanca, y el asalto al menos a dos de sus ciudades³⁹. Finalmente, también los dos historiadores citan el episodio de la denominada “*batalla del Tajo*”; en ella, los carpetanos se unieron a los fugitivos vacceos y a los olcades para atacar por sorpresa al ejército de Aníbal cuando se retiraba con gran botín⁴⁰. Nada de esto, por el contrario, aparece en Diodoro de Sicilia.

Este excursus demuestra, con bastante claridad, que Polibio y Livio utilizan fuentes muy comunes, que se centran sobre todo en las actuaciones de Aníbal previas al episodio de Sagunto. Por el contrario, Diodoro de Sicilia desconoce estos acontecimientos que tienen importancia⁴¹, y por el contrario, conoce el suceso de *Hélice* y las circunstancias precisas de la muerte de Amílcar, que son ignoradas por Polibio y por Tito Livio. No cabe la casualidad, ni tampoco es pertinente pensar en una selección de la información. Lo que parece bastante claro es que, Polibio (y subsidiariamente Livio) utilizaron una fuente sobre estos acontecimientos, mientras Diodoro utilizó otra bien distinta.

¿Cuál fue esa fuente informativa diferente?. En teoría puede tratarse de Sileno, escritor natural de *Calé Acté*, es decir Agrigento, en Sicilia. De hecho, el estudio de La Bua acerca de las fuentes de Diodoro ha concluido, con bastante certeza, que Diodoro, con toda probabilidad, utilizó a Sileno como la fuente básica para narrar los episodios del final de la primera guerra púnica y de la revuelta de los mercenarios y la guerra líbica posterior⁴². Sabemos, por una mención de Cicerón, que Sileno escribió en lengua griega acerca de las actividades militares y políticas del gran Aníbal: *Hoc idem in Sileni, quem sequitur Coelius, graeca Historia est: is autem diligentissime res Hannibalís persecutus est*⁴³.

A favor de la utilización de Sileno tenemos el que conocía los hechos desde la perspectiva cartaginesa, y su carácter de siciliano. También el que Diodoro utilizó a Sileno como fuente para otros acontecimientos, según la opinión de La Bua. Justo es indicar que este último punto no parece del todo claro, al menos a mi juicio. La obra de Sileno no solamente fue conocida, al menos supuestamente, por Diodoro sino que fue manejada en la antigüedad por otros escritores. Nepote menciona a Sileno como un historiador de Aníbal, con quien compartió su campamento⁴⁴. Y Livio lo menciona como autor griego a la hora de tratar de la toma de Carthago Nova por Escipión⁴⁵.

No cabe duda alguna, Sileno escribió en lengua griega un tratado acerca de las actuaciones principales de Aníbal⁴⁶. Mucho más discutible es la atribución de las informaciones acerca de hechos anteriores. Contra lo indicado en ocasiones,

³⁴ A. TOVAR: *Iberische Landeskunde. 3. Tarraconensis*. Baden-Baden, 1989, p. 29.

³⁵ En contra de la interpretación del propio A. GARCÍA Y BELLIDO, p. 369: “*el rey Orisson, que lo era al parecer de los oretes u oretanos, pueblo del curso alto del Guadiana, bajó hacia Hellín en auxilio de los sitiados*”; también de la de R. CONTRERAS: “La Oretania. Síntesis histórico-geográfica de la región ibero-romana”, *Oretania*, 8-9 (1961), p. 70: “*un reyezuelo, Orisson, jefe de tribu de la región, que dió muerte a Amílcar en la célebre batalla de Hélice*”. ; igualmente, C. G. WAGNER, p. 636: “*fue atacado por sorpresa por Orisón, jefe de un pueblo. . .*”.

³⁶ A. SCHULTEN: *FHA*, III, p. 12.

³⁷ N. SANTOS YANGUAS, p. 88.

³⁸ POLIBIO III, 13, 5-7 y LIVIO XXI, 5, 3-4.

³⁹ POLIBIO III, 14, 1; LIVIO XXI, 5, 5-6.

⁴⁰ POLIBIO III, 14, 2-9; LIVIO XXI, 5, 8-16.

⁴¹ DIODORO XXV, 15: “*tras la muerte de Asdrúbal el cartaginés, hallándose sin jefe alguno, eligieron general por votación al hijo mayor de Amílcar, Anibal. Estando sitiada por Anibal, la ciudad de los saguntinos. . .*”. Trad. de M. N. MUÑOZ MARTÍN, p. 79.

⁴² V. LA BUA: *Filino-Polibio, Sileno-Diodoro*. Palermo, 1966.

⁴³ CICERON: *De Divin.* I, 24.

⁴⁴ NEPOTE: *Hannibal* XIII, 3.

⁴⁵ LIVIO XXVI, 49.

⁴⁶ C. MÜLLER: *Fragmenta Historicorum Graecorum*. IV. París, 1885, p. 100.

no hay pruebas de que Sileno tratara sobre la Historia de Cartago con anterioridad a las campañas de Aníbal. Debe tenerse en cuenta que Polibio y Diodoro siguen muy directamente la misma narración en los acontecimientos referidos a la revuelta de los mercenarios y a la guerra líbica.

Es muy probable que en esta parte, que corresponde a los epígrafes anteriores del libro XXV, Diodoro de Sicilia recogiera casi textualmente la narración de Polibio⁴⁷. Por el contrario, a partir del epígrafe 10, en el que Diodoro describe la actuación de Amílcar, las fuentes cambian totalmente: Polibio desconoce básicamente los hechos principales de Amílcar, y Diodoro recurre a otra y desconocida fuente.

El cambio de fuente de información es muy nítido. Hasta ese momento la versión era decididamente contraria a Amílcar, al que se acusa de congregar a su alrededor a hombres de la peor clase, dedicándose a adular a las masas⁴⁸. Por el contrario, a partir de este punto, Diodoro abandona las críticas a las actuaciones de Amílcar, que se califican de guiadas por “*la experiencia y el valor*”⁴⁹. La narración de sus actuaciones posteriores, y de las mismas circunstancias de su muerte, reflejan claramente una fuente filo-cartaginesa, y más en concreto partidaria de Amílcar y de sus actuaciones político-militares.

Las campañas de Amílcar Barca duraron nueve años. A lo largo de las mismas extendió el dominio cartaginés por Andalucía, en todo el curso del Guadalquivir. Diodoro menciona a los pueblos que tuvo enfrente: tartesios, iberos y celtas. La fuente púnica utilizada daba estos nombres. Aparentemente la mención señala que las tropas de Amílcar rebasaron el marco de la mera cuenca baja y media del Guadalquivir, con toda probabilidad penetrando en la Meseta. Ese régulo celta, Istolacio, que junto a su hermano hizo frente a Amílcar, refleja la resistencia de las poblaciones de la Meseta meridional a la ocupación cartaginesa.

En ese momento se produjo un suceso en África que tan sólo conocemos por la mención de Diodoro. Los libios nómadas se levantaron contra los cartagineses. Este tipo de fenómenos debió de ser muy frecuente, aunque las fuentes apenas los reflejan. Después de la guerra de los mercenarios se había producido la guerra líbica, con el levantamiento de los indígenas, deseosos de sacudirse el yugo cartaginés.

Amílcar debió distraer una parte importante de las tropas: “*Asdrúbal, yerno de Amílcar, enviado a Cartago por su suegro con objeto de que participara en la guerra de los nómadas sublevados*”. El resultado fue exitoso en África: “*capturó vivos a dos mil y los demás fueron obligados a pagar tributo y esclavizados*”. Pero la ausencia de Asdrúbal del teatro de las operaciones, en Iberia, contribuyó decisivamente al desastre del ejército de su propio suegro.

De la campaña de ese año en Hispania no se dice otra cosa que la narración del episodio de la derrota. Amílcar había fundado una gran *polis*, a la que por su emplazamiento puso el nombre de *Acra Leuca*. Después se estableció junto a la ciudad

de *Hélice* y la sometió a asedio. En ese momento tomó una medida que fue, en realidad, la causante más directa del desastre militar: mandó la mayor parte de su ejército, al igual que los elefantes, a los cuarteles de *Acra Leuca*⁵⁰. Para los que han tratado del tema, a partir de la traducción recogida en las *Fontes*, estas tropas fueron remitidas para invernar. Y, a partir de aquí, comienzan las especulaciones.

A mi juicio, sin poder descartarlo totalmente, es improbable que el repliegue de las tropas se produjera debido a la entrada del invierno. Esos contingentes estaban preparados para el avance arrollador en terreno abierto. Los elefantes, por ejemplo, eran un arma terrorífica en combate, con el tiempo se volvería en contra de sus propios parciales, pero resultaba absolutamente ineficaz para el asedio de una ciudad. Y es que, en estos momentos, no hay pruebas de que las tropas cartaginesas de Iberia tuvieran dispositivos adecuados para el asalto a ciudades. Probablemente fue en el asalto a *Althia* o *Cartala*, la capital de los olcades, donde por vez primera los cartagineses utilizaron en Iberia la artillería de torsión⁵¹.

El desplazamiento de estos materiales tenía dificultades para el ejército. De ahí que los cartagineses confiaran en reducir a *Hélice*, como había sido normal hasta ese momento, mediante las privaciones de un asedio de muy poco tiempo. Naturalmente, para este asedio no se necesitaban tantas tropas, lo que explica la evacuación de la mayor parte de las mismas.

¿En qué región se encontraba *Hélice*?. En el siglo XVI el texto principalmente utilizado y conocido fue el de Nepote, que se completaba con las Historias de Tito Livio. A partir de aquí, se interpretaba que los hechos habían acaecido en zonas muy septentrionales. Según Florián de Ocampo, Amílcar había fundado la ciudad de Barcelona. De vuelta de esa zona, para sofocar una rebelión en Andalucía, pasó el Ebro y marchaba más apartado de la costa que en otras ocasiones. Pero cerca de un pueblo llamado Castro Alto, que era de los edetanos, no muy lejos del Ebro, se produjo la derrota y muerte de Amílcar⁵². Exactamente la misma versión pasó a la “*Historia de España*” publicada en 1599 por el Padre Juan de Mariana, de gran difusión y conocimiento durante varios siglos⁵³.

En el siglo XVIII cambian las interpretaciones y se produce una acertada reducción del campo de operaciones de Amílcar. Masdeu menciona ya el asedio a la ciudad de *Hélice* sobre la que indica: “*cuya precisa situación ignoramos*”. Pero concede la primacía informativa a Nepote, considerando que la campaña se desarrolló contra los vetones. Por esta razón afirma que la muerte de Amílcar se produjo en el río Guadiana⁵⁴.

Luis Joseph Velázquez, marqués de Valdeflores, mostró un conocimiento más depurado de las fuentes clásicas. Utiliza el texto de Diodoro y realiza una interpretación que ha sido, en buena parte, la tradicional hasta el momento. Así interpreta la existencia de un rey *Orisson*, pero se inclinaba a aceptar que el pueblo que se enfrentó a Amílcar fue el de los vetones. Añade

⁴⁷ J. GÓMEZ DE CASO, p. 198: “*Polibio se basa directa y estrechamente en un autor procartaginés, militar profesional o habituado a las campañas, historiador superficial y dramático, partidario y admiración de los Barcas o servidor de éstos, y que se basa en una sola fuente para reconstruir la historia de estos acontecimientos. Los demás historiadores se habrían basado en el relato de Polibio, o accedido directamente, en algún caso, a la fuente polibiana. . .*”.

⁴⁸ DIODORO XXV, 8.

⁴⁹ DIODORO XXV, 9.

⁵⁰ Muy posiblemente esta medida es la que suscita la mención de JUSTINO XLIV, 5, 4, con la crítica a la confianza de Amílcar en sus posibilidades.

⁵¹ J. I. GARAY y F. ROMEO: “El armamento púnico frente a Sagunto: la aparición de la artillería de torsión en la Península Ibérica”, *El Mediterráneo. Hechos de relevancia histórico-militar y sus repercusiones en España*, Sevilla, 1997, p. 47.

⁵² FLORIÁN DE OCAMPO: *Crónica General de España* (1548). Edición de Madrid, 1791, II, pp. 265-267. La versión es también aceptada por ESTEBAN DE GARIBAY: *Los quarenta libros del compendio historial y universal Historia de todos los Reynos de España* (1578). Barcelona, 1628, p. 121, que recoge que el lugar correspondía con Castelserás, cerca de Alcañiz.

⁵³ JUAN DE MARIANA: *Historia de España*. Edición de la “*Biblioteca de Autores Españoles*”, Madrid, 1950, p. 37: “*le sobrevino la muerte en los pueblos Edetanos, donde era vuelto por causa de acudir a las alteraciones que en la Bética estaban levantadas. Fue muerto en una batalla que dió a los naturales, que le salieron en gran número al encuentro. . . . Tito Livio dice que esta batalla se dió junto a un lugar y pueblo que llamaba Castro Alto*”.

⁵⁴ JUAN FRANCISCO MASDEU: *Historia crítica de España y de la cultura española*. III, Madrid, 1785, pp. 126-127.

seguidamente: “no se sabe la situación de la ciudad de *Acra Leuca*, ni la de *Helice*, aunque verosíblemente esta última puede ser *Ilici*, en el reino de Valencia”⁵⁵.

En el siglo XIX el desconcierto ante el teatro geográfico de los hechos, y sobre *Hélice*, no deja de aumentar. Por ejemplo, en Miguel Cortés y López los vetones de Nepote son convertidos en *velliones*. Esta desconcertante opción se adopta al considerar que se trata de una referencia a los habitantes de *Vellia*, una ciudad celtíbera que se identifica con Belchite. El campamento cartaginés de *Acra Leuca*, el que se nombra como *Castrum Album*, correspondería con Montalbán⁵⁶. Para Ceán Bermúdez *Acra Leuca* correspondería con Barbastro⁵⁷. En las Historias de España que se escriben en el siglo XIX se muestra el desconcierto tanto en la ubicación de los topónimos como en la interpretación de los acontecimientos⁵⁸.

En el primer tercio del siglo XX, el estudio del episodio se depuró científicamente. El planteamiento, todavía dominante en sus grandes rasgos, fue el establecido por Schulten. El sabio alemán era un convencido de que las tropas de Amílcar llegaron hasta la región valenciana. Por esta razón, consideraba que la *Acra Leuca* fundada por Amílcar no era otra que la actual ciudad de Alicante. La *Hélice* asediada por Amílcar sería la posterior ciudad de *Ilici*, es decir, la actual Elche. El río donde murió Amílcar sería el modesto Vinalopó, mientras los *orissos* serían las poblaciones oretanas⁵⁹.

La interpretación de Schulten, como en otros casos, pasó a tener un peso determinante en España. Así se convertían en poco discutibles las identificaciones, *Acra Leuca*=Alicante, *Hélice*=Elche, el río=Vinalopó, *orissos*=oretanos. Así lo vemos en lo más granado de la historiografía española de esta época⁶⁰. Por el contrario, la identificación de *Hélice* con la *Ilici* romana, con Elche, era poco convincente a partir del análisis de los datos históricos: de hecho, Gsell la descartó y defendió que *Hélice* debía hallarse mucho más en el interior y bastante más alejada de Alicante⁶¹. También de esta opinión fue Jérôme Carcopino, si bien, en este caso, con una interpretación en el contexto de su identificación del *Ibero* con el Júcar⁶².

La aceptación definitiva de la tesis de Schulten, con una importante matización para nuestro caso, se produce a partir

del ya mencionado trabajo de García y Bellido. *Acra Leuca* sería, de forma indiscutible, la actual Alicante, con un nombre que encajaría bien con el color blanco de la caliza sierra de San Julián. Pero García y Bellido señalaba la que consideraba contradicción de considerar que *Hélice* fuera Elche. Así apunta inicialmente a la “posibilidad de que se trate de una ciudad de nombre parecido, sita quizá en la meseta albaceteña o en plena Mancha”⁶³. Para García y Bellido, la clave de todo el problema se encuentra en el hecho de que las tropas fueran mandadas a invernar:

“esto quiere decir, entre otras cosas, que *Hélike* no estaba en lugar propicio para una invernada, cosa que no se compagina con la situación de Elche. Trátase, a mi juicio, de Elche de la Sierra, en la región montañosa del sur de Albacete”⁶⁴.

Por el contrario, Antonio Beltrán analizaba los datos desde una perspectiva distinta. En este sentido, consideró válida la mención acerca del río *Ibero*, como lugar donde murió el general cartaginés. Sin duda con el problema de que este hecho únicamente lo menciona un historiador bizantino medieval. Pero la cita de Apiano demostraría, a su juicio, que el dominio cartaginés se había extendido ya hasta el Ebro. Por esta razón, Beltrán volvía a la tesis decimonónica de identificar *Hélice* con la actual Belchite, o con la zona del gran centro ibérico de Azaila⁶⁵. La tesis de Beltrán no ha tenido mucho éxito en la investigación, que generalmente sigue más la interpretación de García Bellido⁶⁶.

Así pues, la identificación de Schulten, *Acra Leuca* con Alicante, ha sido aceptada hasta convertirse en un lugar común en la historiografía⁶⁷. La identificación de la *Hélice* asediada, con Elche de la Sierra, propuesta por García y Bellido, también es de aceptación corriente, puesto que la misma tiene menos contradicciones, se acerca mucho más (por su posición central) a los hipotéticos teatros de los acaceres⁶⁸.

La tesis de Schulten, identificando a los *orissos* con los oretanos, es también aceptada por la práctica totalidad de los estudiosos actuales⁶⁹. En cuanto al río de la muerte de Amílcar, García y Bellido supuso que fue el Segura, y así se refleja en buena parte de la bibliografía moderna⁷⁰.

La llegada al terreno del *basileus* de los *orissos* constituyó

⁵⁵ LUIS JOSEPH VELAZQUEZ: *Anales de la nación española*. Málaga, 1759, pp. 172-174.

⁵⁶ M. CORTÉS Y LOPEZ: *Diccionario*, voces correspondientes, y también en t. I, p. 349, nota 4.

⁵⁷ JUAN AGUSTÍN CEAN BERMUDEZ: *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*. Madrid, 1832, p. 137: “aquí fue donde se retiró Amílcar con su ejército y sus elefantes, cuando escapó de la derrota que sufrió peleando con los celtíberos, y en donde después de perseguido y ahogado en el Ebro. . . .”.

⁵⁸ Por ejemplo, M. MORAYTA: *Historia general de España*. 2ª edición, I, Madrid, 1886, p. 137.

⁵⁹ A. SCHULTEN: *FHA*, III, pp. 11-12.

⁶⁰ Aceptado sin dudas por L. PERICOT GARCÍA: *L'Espagne avant la conquête romaine*. París, 1952, p. 235, y con algunas dudas por P. AGUADO BLEYE: *Compendio de Historia de España*. I., Madrid, 1933, p. 92 (libro de gran difusión escolar).

⁶¹ S. GSELL: *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord*. III, París, 1921, p. 131.

⁶² J. CARCOPINO: *Las etapas del imperialismo romano*. Buenos Aires, 1968, p. 48: “*Helike*, asimilada de ordinario a *Elici* (Elche), pero que según una excelente observación de Gsell debe buscarse en otro lado, hacia el interior de las tierras, y probablemente más al norte, cerca del gran río señalado en la vecindad”. El autor creía que el río era el Júcar.

⁶³ A. GARCÍA Y BELLIDO, p. 374, nota 18.

⁶⁴ A. GARCÍA Y BELLIDO, p. 369.

⁶⁵ A. BELTRÁN: “Sobre el lugar de la muerte de Amílcar Barca”, *Arquivo de Beja*, 20-21 (1963-1964), pp. 111-114; “Algunos datos para el estudio del lugar de la muerte de Amílcar”, *Caesaraugusta*, 23-24 (1964), pp. 87-94.

⁶⁶ A. UBIETO: “Antigüedad”, en *Introducción a la Historia de España*. Barcelona, 1963; J. M. ROLDÁN: “Cartago y Roma en la Península Ibérica”, *Historia de España Antigua*, II. Madrid, 1978; J. M. BLÁZQUEZ: “Los Bárquidas en la Península Ibérica”, *Historia de España Antigua*. I. *Protohistoria*. Madrid, 1980; A. MONTENEGRO: “Roma y Cartago en lucha por el dominio de Hispania (218-205 a. C.)”, *Historia de España*. III. *España romana*. Madrid, 1986.

⁶⁷ Entre otros muchísimos ejemplos, J. L. LÓPEZ CASTRO: *Hispania poena*. Barcelona, 1995, p. 75.

⁶⁸ C. GONZALEZ WAGNER: *Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica. Ensayo de interpretación fundamentado en un análisis de los factores internos*. Madrid, 1983, p. 402. Además, en la historiografía albaceteña, R. SANZ GAMO, pp. 228-229.

⁶⁹ G. CARRASCO SERRANO: “La Oretania romana: aportación a su conocimiento”, *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 20 (1990), p. 132; D. FERNANDEZ GALIANO: “Fuentes para la Historia Antigua de Castilla-La Mancha”, *Actas I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, I, Ciudad Real, 1988, p. 31; C. SAN MARTÍN: “Castilla-La Mancha en las fuentes literarias de la antigüedad”, IV, p. 6.

⁷⁰ F. J. FERNANDEZ NIETO: “España cartaginesa”, *Hispania Antiqua*, I (1971), p. 338; R. LOPEZ DOMECH: *La región Oretana*. Murcia, 1996, p. 149. El autor considera que la muerte se produjo en el río *Belgio*, nombre que no aparece atestiguado en la lista de los ríos peninsulares de la antigüedad; A. SCHULTEN: *Geografía y Etnografía antiguas de la Península Ibérica*, II, Madrid, 1963, pp. 40 y ss. . Probablemente el error parte de la conceptualización como nombre propio del carácter “caudaloso” del río que aparece recogido en Diodoro.

el punto fundamental del episodio histórico. La gran mayoría de los autores contemporáneos han señalado que, a partir de una muy difícil transmisión de este nombre, se trataba del pueblo de los oretanos. Este dato nos parece casi seguro. Esteban de Bizancio menciona la ciudad de *Orisia*, y hacia el 100 a. de C. Artemídoro afirmaba que las urbes principales de los oretanos eran *Or(isia)* y *Castalon*⁷¹. En el mismo sentido, aunque ahora con la Oretania como región geográfica, Strabon afirmaba que las ciudades principales del territorio eran *Kastoulon* y *Oria*⁷².

Si la gran ciudad de Castulo estaba bien relacionada con los púnicos, aquí lo que vemos es un *basileus* que tenía su centro político en *Orisia*, que no es otra que la posterior *Oretum*, ciudad que se hallaba en la zona de la actual ermita de Nuestra Señora de Oreto⁷³. Algunos años más tarde de este episodio, aparecerá documentado otro monarca en una urbe oretana; nos referimos a Cerdebulu de Castulo⁷⁴.

El hecho de que el *basileus* de una parte de los oretanos, en concreto de la fracción principal manchega, acudiera al lugar, señala que *Hélice* debía ser una ciudad colindante, si no estaba integrada en la misma Oretania. La indicación de Diodoro de Sicilia apunta a que, en principio acudió en socorro de los de *Hélice*, pero que después firmó un pacto con los cartagineses (una alianza bélica). Esta actitud, en un principio, hace más lógica la conclusión de que *Hélice* era una ciudad vecina de la tierra de los oretanos, aunque no directamente integrada en la misma. Una ciudad en el límite, siempre ambiguo entre étnias y entre posiciones⁷⁵, pero que explicara las posiciones cambiantes del partido adoptado por el rey orisso.

Teniendo en cuenta los límites de los oretanos, al menos los que tenían en época romana⁷⁶, la ciudad de *Hélice* puede ubicarse con casi seguridad en el ámbito de la actual provincia de Albacete. Cabe la posibilidad, aunque es una simple hipótesis, que este nombre de *Helice* pueda identificarse con la *Illumum* que es mencionada por Ptolomeo, que la considera una ciudad del pueblo de los bastetanos⁷⁷. En este caso concreto, *Helice* sería una población en el límite entre los oretanos y los bastetanos que, en parte, ocupaban la actual provincia de Albacete⁷⁸.

El lugar exacto en el que se hallaba *Helice* es mucho más

difícil de precisar, aunque (como para otros topónimos urbanos antiguos) resulta tentador el emplazamiento del Tolmo de Minateda⁷⁹. Su carácter de auténtica intersección y centro de comunicaciones facilita, incluso, esta posibilidad, mucho más que en el caso de Elche de la Sierra, únicamente propuesto por razones homofónicas. La continuidad urbana *Helice-Illumum* también encajaría, a la perfección, con los datos arqueológicos hoy día conocidos.

En cuanto al río, en el que murió Amílcar, la conclusión de Schulten no se mantiene en pie, porque resulta muy problemática la identificación de *Acra Leuca* con Alicante. Cuando Livio habla de que *Castrum Album* era un lugar famoso por la muerte de Amílcar, *locus est insignis caede Magni Hamilcaris*⁸⁰, lo hace en el contexto de un episodio histórico de las luchas de romanos y cartagineses. Inmediatamente después habla de las ciudades de Castulo, de Ilturgi, e incluso de Bigerra, ésta última aliada de los romanos⁸¹.

De estas poblaciones, las dos primeras son bien conocidas, en la zona de Jaén; Bigerra puede ser Bogarra, según unas propuestas⁸², o Bogarre, en Granada, según otras⁸³. En todo caso, como propuso hace algunos años Genaro Chic, estos datos parecen indicar que *Acra Leuca* debe ubicarse en una zona bien distinta, y no muy lejana de Cástulo⁸⁴.

La cita de Tito Livio, no obstante, no cierra la discusión acerca del río en el que murió Amílcar. *Acra Leuca* era famosa por la muerte del general cartaginés, producida en la huida hacia la misma. Pero las fuentes antiguas son de una enorme generalidad cuando hablan de sucesos hispanos. Es poco probable que la muerte se produjera, realmente, cerca de *Acra Leuca*, aunque éste era el lugar de salvación. Más probablemente acaeció al principio de la huida, donde Amílcar atrajo a los indígenas. Por esta razón, el río de la muerte de Amílcar no tiene por qué corresponder con el que pasaba por las cercanías de Castro Albo (o *Acra Leuca*), y que es mencionado en los episodios militares⁸⁵.

De acuerdo con el testimonio de Diodoro, el rey de los *orissos*, es decir de la urbe de *Orisia*, acudió al lugar en ayuda de los sitiados. La cita de Cornelio Nepote supone una importante participación de los vettones. Al tratarse de un testimonio

⁷¹ ESTEBAN DE BIZANCIO, 710; J. MANGAS y D. PLÁCIDO (Eds.): *La Península Ibérica prerromana de Éforo a Eustacio*. Madrid, 1999, pp. 970-971.

⁷² STRABON III, 3, 2.

⁷³ Vid. G. CARRASCO SERRANO: "Núcleos de población romanos en la provincia de Ciudad Real", *Hispania Antiqua*, 21 (1997), pp. 304-305.

⁷⁴ J. MUÑOZ COELLO: "Monarquías y sistemas de poder entre los pueblos prerromanos de la Península Ibérica", *Homenaje al Profesor Presedo*, Sevilla, 1995, p. 289.

⁷⁵ PTOLOMEO II, 6, 58 ofrece la lista de doce ciudades de los oretanos. Ninguna de ellas tiene un nombre siquiera parecido al de *Helice*.

⁷⁶ M. P. GONZÁLEZ CONDE: "Los pueblos prerromanos de la Meseta Sur", en M. ALMAGRO GORBEA y G. RUIZ ZAPATERO: *Paleontología de la Península Ibérica*. Madrid, 1992, p. 304. Vid. igualmente R. SANZ GAMO, p. 220, que considera que el límite de los oretanos estaba en el cambio de paisaje entre el Campo de Montiel y la llanura de Albacete.

⁷⁷ PTOLOMEO II, 6, 61. Tradicionalmente identificada por Hellín, últimamente se apunta su relación con el Tolmo de Minateda. Vid. G. CARRASCO SERRANO: "La ocupación del territorio provincial de Albacete en época romana: ciudades y villae", *Homenaje al Profesor Montenegro. Estudios de Historia Antigua*, Valladolid, 1999, pp. 525-526.

⁷⁸ Así lo señalan, últimamente, C. GONZÁLEZ ROMÁN y A. ADROHER: "El poblamiento ibero-bastetano: consideraciones sobre su morfología y evolución", *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. Actas del VII Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*, Salamanca, 1999, pp. 247 y ss. Por su parte, R. SANZ GAMO, Op. Cit., p. 223 muestra muchas más dudas a este respecto.

⁷⁹ Vid. L. ABAD, S. GUTIERREZ y R. SANZ: *El Tolmo de Minateda. Una historia de tres mil quinientos años*. Toledo, 1996.

⁸⁰ LIVIO XXIV, 41, 3.

⁸¹ LIVIO XXIV, 41, 11: *Bigerra inde urbs socii et hi romanorum erant*. También PTOLOMEO II, 6, 61 menciona una Bigerra en el pueblo de los Bastetanos. En la toponimia hay una Bígorre, entre Alcaraz y Albacete, y una Bogarra en Alcaraz y Elche de la Sierra; vid. A. TOVAR, p. 184.

⁸² JUAN LOPEZ: *Disertación*, p. 5; M. PASTOR MUÑOZ: "Los Bastetanos en las fuentes clásicas", *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, I, Córdoba, 1993, p. 229.

⁸³ R. CORZO: "La segunda guerra púnica en la Bética", *Habis*, 6 (1975), p. 221.

⁸⁴ G. CHIC: "La actuación político-militar cartaginesa en la Península Ibérica entre los años 237 y 218", *Habis*, 9 (1978), pp. 235-242. Opinión compartida por E. ZOALBES: "La administración local en la Hispania cartaginesa", *Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos*, II, Madrid, 1983, pp. 8-9, y por G. DE FRUTOS: *Cartago y la política colonial. Los caos norteafricano e hispano*. Écija, 1991, p. 131. La cuestión también ha sido aceptada en fechas recientes por C. G. WAGNER: "Los Bárquidas", p. 268.

⁸⁵ LIVIO XXIV, 41, 5: *Eo Cn. Scipio cum omnibus copiis et Hasdrubal Gisonis filius, tertius Carthaginiensium dux, cum exercitu iusto advenit, contraque castra Romana trans fluvium omnes consedere. . . .*

único existe una enorme dificultad para llegar a una conclusión válida al respecto. Por lo general, ésta participación se ha considerado ficticia, un error del biógrafo⁸⁶. García y Bellido, por el contrario, opinaba posible que los vettones hubieran participado también en los hechos: se conocen múltiples casos de colaboración entre etnias indígenas diferentes⁸⁷. Máxime cuando, según Apiano, contra Amílcar se conjuraron los reyes o dirigentes de diversas poblaciones hispanas⁸⁸.

No obstante, queda en pie el problema del silencio acerca de la participación de los carpetanos, un pueblo situado en el espacio geográfico intermedio. Aún y así, el silencio podría explicarse en el contexto de la conclusión que, recientemente, ha obtenido Dionisio Urbina: los carpetanos no constituían un pueblo con cohesión social y política, autodefinido como tal, sino un nombre derivado de una condición geográfica, los habitantes de los escarpes contiguos al Tajo⁸⁹. De esta forma, en la indefinición del escaso conocimiento de las poblaciones indígenas, es posible una confusión de los vettones con alguna fracción particular de los carpetanos.

Siguiendo al mismo Diodoro, el rey de los *orissos* estableció entonces un “ *fingido pacto de amistad y alianza bélica*”, pero después puso en fuga a Amílcar. Nos encontramos ante un caso más, particularmente primitivo, de las alianzas cambiantes que las poblaciones indígenas establecían con púnicos y romanos: las mismas tuvieron una importancia decisiva en el transcurso de la posterior guerra púnico-romana en Iberia, y en el desarrollo de la conquista romana posterior⁹⁰.

Una vez confiado Amílcar, aquí es donde se introduce el discutido episodio de los bueyes y el fuego. No tenemos por qué negar a priori esta tradición, recogida por otros autores de la antigüedad: Apiano, Frontino y Zonarás. Al decir de Apiano, “*prendieron fuego a los carros tirados aún por los bueyes y los arrearon contra el enemigo. El fuego, expandido por todas partes, provocó el desconcierto de los africanos, y al romperse la formación. . .*”. Fue un ataque inesperado pues así lo indica también Justino, quien afirma que Amílcar cayó en una emboscada. Ante la misma, la más que probable desorganización de las tropas, al “*romperse la formación*”, Amílcar dió la orden de retirada: “*puso en fuga a Amílcar*”, según Diodoro.

En la huida, las tropas cartaginesas se encontraron en muy difícil situación. Polibio nos aclara que Amílcar, con un gran valor y temeridad, hizo frente a los enemigos, por lo que dejó valerosamente la vida. Diodoro nos ofrece la clave: para salvar al grupo en el que iban sus hijos Aníbal y Asdrúbal, se desvió por un camino distinto, atrayéndose la atención de los que les perseguían, con el rey *orissio* al frente. También Tzetzes habla de su sacrificio para salvar a sus hijos, llamando la atención de los hispanos, incluso en este caso con notable teatralidad:

“*desnuda la cabeza de casco y penacho fue reconocido por los iberos*”.

La acometida de los indígenas debió de ser particularmente fuerte, en un combate desigual. Apiano informa que Amílcar, con una cierta cantidad de tropas, se encontraba a la defensiva: “*los que estaban defendiéndolo*”. El cronista Tzetzes habla también de que se encontraba cercado por un enemigo muy numeroso. Perseguido por el mismo, con el rey a su cabeza, Amílcar se arrojó con su caballo al río, tal y como señala Diodoro. Pero los proyectiles mandados por el enemigo le hirieron, por lo que cayó del caballo, tal y como indica Tzetzes. Ese fue su final, arrastrado por la corriente según Diodoro, su cadáver no fue encontrado por los indígenas, según afirma Tzetzes. La muerte parece lógica debido a que estaba herido.

El sacrificio de Amílcar fue, sin duda, una adecuada acción militar. Por otro camino distinto, sus hijos Aníbal y Asdrúbal, y el grueso de la tropa, lograron llegar sanos y salvos a *Acra Leuca*. La mención de Diodoro es buena prueba de que el repliegue o huida se producía en dirección a la fundación campamental. Un repliegue hacia el Sur, y en ningún caso hacia el Norte. Y un repliegue que se efectuó por caminos diferentes, por tanto, en un principio en direcciones distintas.

También consideramos bastante matizada la cuestión referida al río. Las fuentes no hablan de una retirada invernal, lo cual es atribuible a interpretaciones de traductores. No tiene por qué pensarse en un río temporalmente muy crecido. Amílcar había sido herido y su muerte parece lógica en la corriente. Debe pensarse, por tanto, en un río de ciertas dimensiones, lo que descarta el modesto Vinalopó.

La tesis más tradicional, recuperada por Antonio Beltrán, consideraba válida la mención literal al río Ebro. Carcopino, por el contrario, consideró que se trataba del Júcar: “*no nos hace falta más para identificarlo con el Júcar, pues luego del Segura que baña a Murcia y desemboca en el mar al Sur de Alicante, hay que avanzar hasta el Júcar, en la parte oriental de la Península Ibérica, para encontrar un río al que convenga el epíteto de grande, cuya violencia pueda, en tiempos de creciente, arrastrar hombres y caballos*”⁹¹.

No obstante, nos parece más ajustada la identificación del río hecha por García y Bellido: se trataría del Segura. La huida de las tropas cartaginesas hacia el Sur, en dos direcciones diferentes, avalaría esta posibilidad. Allí fue donde, acosado por sus perseguidores, herido por sus proyectiles, el general cartaginés encontró la muerte, ahogado y arrastrado su cadáver por el río. Como afirmó Diodoro, “*tenga Amílcar como epitafio, aunque murió muchos años antes de nuestra época, el elogio que la historia le dedica*”⁹².

⁸⁶ J. M. ROLDÁN: “Fuentes antiguas para el estudio de los vettones”, *Zephyrus*, 19-20 (1968-1969), pp. 73 y ss; E. SANCHEZ MORENO: “Los vettones en las fuentes literarias: ¿una imagen sesgada?”, *Hispania Antiqua*, 20 (1996), p. 24. Por el contrario, Vid. nota 15.

⁸⁷ Por ejemplo, la coalición de carpetanos, vacceos y olcades que hizo frente a Aníbal en el Tajo; también en el 193 a. de C. los romanos debieron hacer frente a una coalición de vacceos, vettones y celtíberos; R. GARCÍA HUERTA: “La guerra entre los pueblos célticos. Las fuentes literarias grecolatinas”, *La guerra en la antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*. Madrid, 1997, pp. 223-229.

⁸⁸ APIANO: *Iber*. 5.

⁸⁹ D. URBINA: “La Carpetania romana y los carpetanos indígenas: tribu, etnia, nación o el país de los escarpes”, *Gerión*, 16, 1998, pp. 183-208.

⁹⁰ F. RODRIGUEZ ADRADOS: “Las rivalidades de las tribus del N. E. español y la conquista romana”, *Estudios en Homenaje a Menéndez Pidal*, I, Madrid, 1950, pp. 563-587; J. M. BLÁZQUEZ: “Las alianzas en la Península Ibérica y su repercusión en la progresiva conquista romana”, *Revue Internationale du Droit de l'Antiquité*, pp. 209-229; J. MANGAS: “El papel de la diplomacia romana en la conquista de la Península Ibérica (226-19 a. C.)”, *Hispania*, I 16 (1970), pp. 485-513.

⁹¹ J. CARCOPINO, p. 72.

⁹² DIODORO XXV, 10, 4. La frase es recogida en el texto que reproduce A. SCHULTEN: *FHA*. III, p. 10, no así en la edición y traducción de M. N. MUÑOZ MARTÍN, p. 76.

NOTAS SOBRE EL POBLAMIENTO ROMANO EN EL ÁMBITO PROVINCIAL DE ALBACETE

G. CARRASCO SERRANO
Universidad de Castilla-La Mancha

La situación geográfica del territorio principal de Albacete, determinará que dicho ámbito se constituya en un auténtico cruce de vías de comunicación, en torno a las cuales se asentarán toda una serie de antiguos núcleos de población, algunos de los cuales son mencionados por las fuentes antiguas itinerarias¹, como será el caso de *Libisosa*, *Parietinis*, *Ad Palem* o *Latigi*.

De entre dichos núcleos tan sólo tendrá carácter de colonia *Libisosa*, citada por el Itinerario de Antonino² en la vía *Item a Laminio alio itinere Caesarea Augusta* (It. Ant., 446, 11: *Libisosa*), distante XIII m.p. de *Caput fluminis Anae*, y XXII m.p. de *Parietinis*. También consta en los Vasos de Vicarello³ (I: *Libisosa*; II, III y IV: *Libisosa*) entre *Mentesa* y *Parietinis*, y en el Anónimo de Rávena (313, 14) con el nombre de *Lebiosa*. Igualmente es mencionada por otras fuentes antiguas como Ptolomeo (II, 6, 58), y Plinio (*N.h.*, III, 25) quien la cita con el sobrenombre de *Foroaugustana*, habiendo obtenido, según

dicho autor clásico, derecho itálico (... *ex Libisosana cognomine Foroaugustana, quibus duabus ius Italiae datum*). Fue fundación colonial augustea⁴ según se desprende del propio cognomen dado por Plinio. Está asimismo atestiguada epigráficamente como *colonia Libisosanorum* a través de una inscripción recogida por E. Hübner en CIL, II, 3234, fechada en el 166 d.C.⁵, constatándose también a través de la epigrafía⁶ la pertenencia de sus ciudadanos a la tribu *Galeria*⁷. Por otro lado, existe prácticamente unanimidad en su localización en torno a Lezuza⁸, desde E. Flórez⁹, J. Lozano¹⁰, M. Cortés y López¹¹ y J.A. Ceán Bermúdez¹². Igualmente coinciden en dicha ubicación A. Fernández Guerra¹³, E. Saavedra¹⁴, N. Blanch é Illa¹⁵, E. Hübner¹⁶, F. Coello¹⁷, J. Roa Erostarbe¹⁸, K. Miller¹⁹, y ya posteriormente entre otros, A. García Bellido²⁰ para quien el actual nombre sería corrupción del antiguo²¹, J.M. Roldán Hervás²², P. Sillières²³, G. Alföldy²⁴ y A. Tovar²⁵.

De gran interés en este ámbito que nos ocupa, resulta por su

¹ Véase, G. CARRASCO SERRANO, "Comunicaciones romanas de la provincia de Albacete en los itinerarios de época clásica", *Al-Basit*, 23, 1988, pp. 35-42; Id., "En relación a las vías romanas y mansiones del territorio provincial de Albacete", *Espacio, Tiempo y Forma, Hª Antigua*, 13, 2000, pp. 455-468.

² Vid. *Itineraria Romana*. Volumen Prius: *Itineraria Antonini Augusti et Burdigalense*, Edidit O. Cuntz, Leipzig, 1929.

³ CIL, XI, 3281-3284.

⁴ Vid., F. VITTINGHOFF, *Römische Kolonisation und Bürgerrechtspolitik unter Caesar und Augustus*, Wiesbaden, 1952, p. 107; A. GARCÍA BELLIDO, "Las colonias romanas de Hispania", *AHDE*, 24, 1959, pp. 494-5; Id., "Aportaciones al proceso de romanización del S.E. de la Península", *Homenaje a C. de Mergelina*, Murcia, 1962, p. 371; H. GALSTERER, *Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf der Iberischen Halbinsel*, Berlín, 1971, p. 71; P.A. BRUNT, *Italian Manpower 225 A.C.-A.D. 14*, Oxford, 1971, p. 587; B. GALSTERER-KRÖLL, "Untersuchungen zu den Beinamen der Städte des Imperium Romanum", en *Epigraphische Studien*, 9, 1972, p. 113, n° 189; J. M° BLÁZQUEZ, "Ciudades hispanas de la época de Augusto", *Symposion de ciudades augusteas*, I, Zaragoza, 1976, p. 116; J.N. BONNEVILLE et alii, "Les villes romaines de la Péninsule Ibérique", *Les Villes dans le monde Iberique*, París, 1982, p. 15; G. ALFÖLDY, *Römisches Städtewesen auf der neukastilischen Hochebene. Ein Testfall für die Romanisierung*, Heidelberg, 1987, pp. 31-32; J. M° SOLANA SÁINZ, "Colonización y municipalización bajo César y Augusto: Hispania Citerior", *Aspectos de la colonización y municipalización de Hispania*, Mérida, 1989, p. 85; J.M. ABASCAL, U. ESPINOSA, *La ciudad hispano-romana: privilegio y poder*, Logroño, 1989, p. 65; J.C. OLIVARES PEDREÑO, *Conflicto político y promoción jurídica de comunidades en el Occidente romano (133 a.C.-74 d.C.)*, Alicante, 1998, p. 217.

⁵ CIL, II, 3234: IMP.CAES.DIVI.ANTO/NINI.FILIO.DIVI.HA/DRIANI.NEPOTI.DI/VI. TRAIANI.PARTH.PRON/DIVI.NERVAE.ABNEPOTI/M.AURELIO.ANTONINO/AUG. ARMENIACO.P.M./T.P.XX.IMP.III.COS.III/COLONIA.LIBISOSANORUM. También cf. J. VIVES, *Inscripciones latinas de la España Romana*, Barcelona, 1971, p. 132, n° 1133; J.M. ABASCAL PALAZÓN, *Inscripciones romanas de la provincia de Albacete*, Albacete, 1990, pp. 43-44.

⁶ CIL, II, 4254: P.H.C/C.VIBIO.C.F/GAL.PORCIANO/QUINTO.ITALICIA/NO.LIBISOSANO/EQUO.P.DONATO.A.DIVO/HADRIANO.OMNIB.HO/ NOR.IB.IN.RE.PVBLICA/SUA.FUNCTO.FLAM./P.H.C.; cf. J. VIVES, *Inscripciones latinas...*, op. cit., p. 188, n° 1617; G. ALFÖLDY, *Flamines provinciae Hispaniae citerioris*, Madrid, 1973, p. 91, n° 70; Id., *Die römischen Inschriften von Tarraco*, Berlín, 1975, p. 172, n° 313; también vid., R. ETIENNE, *Le culte impérial dans la Péninsule Ibérique d'Auguste a Dioclétien*, París, 1958, pp. 132 y 139.

⁷ Vid., W. KUBITSCHKEK, *De romanorum tribuum origine ac propagatione*, Wien, 1882, pp. 175-176; Id., *Imperium romanum tributum discriptum*, Wien, 1889, pp. 196-197; R. WIEGELS, *Die Tribusinschriften des römischen Hispanien*, Berlín, 1985, p. 120.

⁸ Según P. SILLIÈRES en el cerro del Castillo, junto a la población, vid., "Le Camino de Anibal. Itineraire de gobelets de Vicarello, de Castulo à Saetabis", *MCV*, 13, 1977, pp. 63 y 75; Id., *Les voies de communication de l'Hispanie méridionale*, París, 1990, p. 273.

⁹ E. FLÓREZ, *España Sagrada*, XXIV, p. 177.

¹⁰ J. LOZANO, *Bastitania y Contestania del reino de Murcia, con los vestigios de sus ciudades subterráneas*, Murcia, 1794, disert. II, p. 16.

¹¹ M. CORTÉS Y LÓPEZ, *Diccionario geográfico-histórico de la España Antigua*, T. III, Madrid, 1836, pp. 134-135.

¹² J.A. CEÁN BERMÚDEZ, *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid, 1832, p. 86.

¹³ *Obras de Quevedo*, T. II, vol. XLVIII de BAE, Madrid, 1951, p. 658; Id., *Discurso leído ante la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1875, p. 122.

¹⁴ E. SAAVEDRA, *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1862, p. 97.

¹⁵ N. BLANCH É ILLA, *Crónica de la Provincia de Albacete*, Albacete, 1866, p. 15.

¹⁶ Vid., CIL, II, p. 434.

¹⁷ F. COELLO, "Vía romana de Chinchilla a Zaragoza", *BRAH*, XXIV, 1894, p. 6.

¹⁸ J. ROA EROSTARBE, *Crónica de la Provincia de Albacete*, vol. II, Albacete, 1894, p. 445.

¹⁹ K. MILLER, *Itineraria Romana. Römische Reisewege an der Hand der Tabula Peutingeriana*, Stuttgart, 1916, col. 181; vid., también R. GROSSE, *RE*, Suppl. IX, 1962, col. 389.

²⁰ A. GARCÍA BELLIDO, *La España del siglo primero de nuestra Era*, Madrid, 1947, p. 238; Id., *La Península Ibérica en los comienzos de su historia*, Madrid, 1953, pp. 407-408; Id., "Las colonias romanas...", art. cit., pp. 494-495; Id., "Aportaciones al proceso de romanización...", art. cit., p. 371.

²¹ Vid., además en cuanto al nombre, A. HOLDER, *Alt-Celtischer Sprachschatz*, II, Leipzig, 1904, p. 205.

²² *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Valladolid-Granada, 1975, p. 246.

²³ Vid. nota n° 8.

carácter de núcleo privilegiado el Tolmo de Minateda. Con una amplia ocupación cronológica²⁶ constatable ya desde la Edad del Bronce, este núcleo estaría en relación con las vías de comunicación de su entorno²⁷, y sobre todo con la ruta que unía *Carthago Nova* con el interior meseteño atestiguada a través de diversos miliarios. Pese a la no existencia de absoluta certeza en cuanto al nombre de la ciudad, P. Sillières ya propuso situar la *Ilunum* citada por Ptolomeo (II, 6, 60) y la *Iyyu(h)* de Al-'Uđri²⁸, en este importante emplazamiento del Tolmo de Minateda²⁹. Además de este enclave proceden toda una serie de inscripciones, destacando la mención en una de ellas de *duoviri (Titus) Martiu[s]—I/V(ibius) Fulvius Quetu[s]/G(aius) Grattius Grattianu[s]/II viri H(oc) O(pus) F(aciendum) C(uraverunt)*³⁰, lo que atestigua el carácter privilegiado³¹ de este emplazamiento, que se piensa pudiese corresponder con la *Ilu-*

*num*³² de Ptolomeo.

Por otra parte y como mansiones, las antiguas fuentes de carácter itinerario, como ya se ha indicado, hacen referencia y además de *Libisosa* a una serie de centros situables también en el territorio albacetense, como *Parietinis*, *Ad Palem* o *Saltigi*.

En cuanto a *Parietinis* es mencionada, en efecto, por el Itinerario de Antonino (*It. Ant.*, 447, 1) en la vía *Item a Laminio alio itinere Caesarea Augusta*, entre *Libisosa* de la que le separa XXII m.p., y *Saltigi* distante XVI m.p., medidas por otro lado análogas con las que aparece en los Vasos de Vicarello (I, II, III y IV). Fue ubicada en Peñas de San Pedro por J. Lozano quien afirma «En orden a *Parietinis*, nuestro pensamiento es que corresponde a la villa de las Peñas. La distancia entre *Libisosa* y *Parietinis*, no desdice de la que reyna entre Lezuza y las Peñas de San Pedro»³³. La misma opinión es compartida por J.

²⁴ *Römisches Städtewesen...*, op. cit., pp. 31-32.

²⁵ A. TOVAR, *Iberische Landeskunde. Las tribus y las ciudades de la antigua Hispania. 3, Tarraconensis*, Baden-Baden, 1989, p. 178. Semejante identificación es igualmente mantenida por G. ARIAS, vid., vgr., *ME*, 3, 1963, pp. 52, 58; *ME*, 35, 1991, p. 24; *ME*, 41, 1992, p. 11. Por otra parte, diversos hallazgos arqueológicos vienen a apoyar dicha localización en Lezuza. Vid. J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ, *Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete de 1942 a 1946*, Informes y Memorias, 15, Madrid, 1947, p. 101; Id., "Inventario de los hallazgos monetarios en la provincia de Albacete", *Anales del Sem. de H^o y Arq. de Albacete*, I, 1951, pp. 36, 38 y 46; A. BELFRÁN, "Cabeza femenil de tipo claudio en el Museo de Albacete", *Anales del Sem. de H^o y Arq. de Albacete*, I, 1951, pp. 19-21; *AEArq.*, 30, 1957, pp. 116-117; J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ, "Inventario de los hallazgos monetarios en la provincia de Albacete (cont.)", *Publicaciones del Sem. de H^o y Arq. de Albacete*, 1962, p. 108; véase también R. SANZ GAMO, "Lucernas romanas del Museo de Albacete", *Anales del Centro de la UNED de Albacete*, 4, 1982, p. 206; Id., "Fuentes escritas sobre la Colonia *Libisosa Forum Augustana* (Lezuza)", *Cultural Albacete*, 35, 1989, pp. 10, 11 y 12; R. SANZ GAMO et alii, *Las fibulas de la provincia de Albacete*, Albacete, 1992, p. 60; J.M. ABASCAL PALAZÓN, R. SANZ GAMO, *Bronces antiguos del Museo de Albacete*, Albacete, 1993, pp. 18, 26, 104, 154 y 149; J.M. NOGUERA CELDRÁN, *La escultura romana de la provincia de Albacete (Hispania Citerior-Conventus Carthaginensis)*, Albacete, 1994, pp. 90-95 y 168-9; R. SANZ GAMO, *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*, Albacete, 1997, pp. 78-81; B. GAMO PARRAS, *La antigüedad tardía en la provincia de Albacete*, Albacete, 1998, pp. 138-139.

²⁶ Vid., L. ABAD CASAL, et alii, *El Tolmo de Minateda. Una historia de tres mil quinientos años*, Toledo, 1998.

²⁷ Véase, P. SILLIÈRES, "Una grande route romaine menant à Carthagène: la voie *Saltigi-Carthago Nova*", *MDAI(M)*, 23, 1982, pp. 247-257; F.J. JORDÁN MONTES et alii, "El poblamiento romano en el valle de Minateda-Agramón", *Congreso de H^o de Albacete*, T. I, Albacete, 1984, pp. 217-218; A. SELVA INIESTA, J.F. JORDÁN MONTES, "Notas sobre la red viaria romana en la comarca de Hellín-Tobarra (Albacete)", *Vías romanas del Sureste*, Murcia, 1988, pp. 85-99; P. SILLIÈRES, *Les voies de communication...*, op. cit., pp. 384 ss.; J.L. LÓPEZ PRECIOSO, "Vías romanas y visigodas del Campo de Hellín", *Antigüedad y Cristianismo*, X, 1993, pp. 99-131.

²⁸ En la vía Cartagena-Toledo, Al-'Uđri menciona a *Iyyu(h)* entre *Sfýasa* (Cieza) y *Tubarra* (Tobarra), vid., E. MOLINA LÓPEZ, "Iyyu(h): otra ciudad yerma hispano-musulmana", *CHI*, I, 1971, pp. 67-81; Id., "La Cora de Tudmīf según Al-'Uđri (s. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del SE peninsular", *CHI*, 4, Ser. Monográfica n^o 3, 1972, p. 52, y también 59 y 64. Más recientemente sobre las distintas hipótesis en cuanto a la identificación y emplazamiento de *Iyyu(h)* o *Iy(h)*, vid., S. GUTIÉRREZ, *La Cora de Tudmīf. De la antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Madrid-Alicante, 1996, pp. 243-248.

²⁹ Véase P. SILLIÈRES, "Une grande route romaine...", art. cit., p. 257; Id., *Les voies de communication...*, op. cit., p. 389: «Aussi préférons-nous situer *Ilunum* et *Iyyuh* au Tolmo de Minateda: cet extraordinaire piton rocheux se dresse en effet au milieu de la vallée de la Rambla de Tobarra, c'est-à-dire exactement sur le tracé de la route antique. En outre, il a fourni de nombreux témoignages d'une longue occupation qui s'y est maintenue depuis le milieu du premier millénaire avant Jésus-Christ jusqu'au Bas Empire et même jusqu'au début de l'occupation musulmane». En este mismo sentido y más recientemente cf., L. ABAD CASAL et alii, "El Proyecto de investigación arqueológica Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete): Nuevas perspectivas en el panorama arqueológico del sureste peninsular", *Jornadas de Arqueología Albacetense en la Univ. Autónoma de Madrid*, 1993, pp. 145-176; L. ABAD CASAL, C. ARANEGUI GASCÓ, "Las ciudades romanas de los ámbitos levantino y balearico", *La ciudad hispanorromana*, Barcelona, 1993, p. 104; L. ABAD CASAL, "Algunas novedades onomásticas de la ciudad de *Ilunum* (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete)", *Antigüedad y Cristianismo*, X, 1993, p. 135; Id., "La epigrafía del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y un nuevo municipio romano del *conventus Carthaginensis*", *AEArq.*, 69, 1996, p. 97; L. ABAD CASAL, S. GUTIÉRREZ LLORET, "Iyih (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una civitas en el limes visigodo-bizantino", *Antigüedad y Cristianismo*, XIV, 1997, pp. 598-599.

³⁰ Vid., L. ABAD CASAL, "La epigrafía del Tolmo de Minateda...", art. cit., p. 81. Por otra parte cabe resaltar que los nombres atestiguados de los duunviros, presentan una marcada vinculación con ámbitos levantinos, lo que ha hecho suponer la importancia que en la municipalización de este núcleo, ejercería la existencia de unas minorías relacionadas con poblaciones del Levante; también los *Grattii* se atestiguan desempeñando funciones en *Valeria* y *Segobriga*, véase al respecto J.M. ABASCAL, "Derecho latino y municipalización en Levante y Cataluña", *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania*, Vitoria, 1996, pp. 277-278.

³¹ L. ABAD CASAL et alii, "El Proyecto de investigación...", art. cit., pp. 152-156; L. ABAD CASAL, "Algunas novedades onomásticas...", art. cit., pp. 135-136; Id., "La epigrafía del Tolmo de Minateda...", art. cit., pp. 96 ss.

También y por otro lado, la mención de una curia en una inscripción (CIL, II, 3538) procedente de los alrededores de Elche de la Sierra, ha posibilitado plantear la existencia de otro asentamiento de carácter privilegiado, de nombre desconocido, en este ámbito territorial, vid., J.A. ABASCAL PALAZÓN, *Inscripciones romanas...*, op. cit., pp. 74-75 y 104; J. FRANCISCO MARTÍN, "Dos nuevas inscripciones latinas de Elche de la Sierra (Albacete)", *Zephyrus*, 37-38, 1984-85, p. 340; también cf., al respecto J.M. NOGUERA CELDRÁN, "Algunas consideraciones sobre tres nuevos documentos del arte sepulcral romano-provincial popular en Albacete", *Al-Basit*, 31, 1992, pp. 40-41.

³² Dicho núcleo fue frecuentemente identificado con la localidad de Hellín, vid., J. LOZANO, *Bastitania...*, op. cit., disert., III, p. 43; también J.A. CEÁN BERMÚDEZ, *Sumario de las antigüedades...*, op. cit., p. 83. La misma opinión expresan N. BLANCH É ILLA, *Crónica...*, op. cit., p. 14; J. ROA EROSTARBE, *Crónica...*, op. cit., vol. II, pp. 382-383; A. FERNÁNDEZ GUERRA, *Deitania y su cátedra episcopal de Begastro*, Madrid, 1879, p. 18; F. FITA, *BRAH*, 72, 1918, p. 179. Sin embargo para A. SCHULTEN sería de localización imprecisa, *RE*, IX, 1, 1914, col. 1092; véase no obstante también *RE*, XIII, 2, 1927, col. 2119.

³³ J. LOZANO, op. cit., disert., II, p. 17. Sin embargo vid. J.A. CEÁN BERMÚDEZ, op. cit., p. 104: «Peñas de San Pedro, villa de la Mancha en el partido de Alcaráz. Algunos geógrafos modernos quieren que estuviere en ella la antigua ciudad de *Parietinis* ó *Parietina* en los confines de la *Bastitania*, porque conserva muros arruinados y otros indicios de población romana. Pero después que los hermanos Zamoras comenzaron a edificar la de Valdemenibra entre Valera e Iniesta a fines del siglo XVIII, e hicieron felices excavaciones, no se dudó de que *Parietinis* estuvo en Valdemenibra y no en Peñas de San Pedro, según las distancias que señala Antonino en su Itinerario de los caminos militares que tenían los romanos en España, siendo *Parietinis* la tercera mansión del que iba desde Laminio a Caesaraugusta».

Roa Erostarbe³⁴, sin embargo según E. Saavedra se situaría «en Paerazos Viejos, término de Albacete, sobre la carretera de Úbeda»³⁵, al igual que para A. Fernández Guerra³⁶; también F. Coello³⁷ la ubica en Paredazos, aunque para J.M. Roldán Hervás³⁸ de la misma manera que para A. Tovar³⁹ no estaría asegurada su identificación. No obstante P. Sillières posteriormente ha propuesto que las XXII m.p., que el Itinerario de Antonino proporciona en relación a Lezuza, lleva a localizar *Parietinis* en el cruce de la Cañada de Andalucía y la carretera de Albacete-Úbeda, en el lugar denominado Ventorro de la Vereda⁴⁰, cerca de Los Paredazos⁴¹.

Por lo que respecta a *Ad Palem* es citada en los Vasos de Vicarello (II: *Ad Palen*; III: *Ad Pale*; IV: *Ad Palae*) a XXXII m.p., de *Saltigi*, formando parte de la ruta que enlazaba *Castulo* (Cazlona, Jaén) con *Saetabis* (Játiva). Según Eduardo Saavedra⁴² se ubicaría en «Nuestra Señora de Belén, legua y media al O. de Almansa». Sin embargo P. Serrano Gómez⁴³ la sitúa próxima a Bonete, concretamente en Tesoro de Chavo, mientras que K. Miller⁴⁴ la coloca en Montealegre. Por otra parte A. Fernández Guerra, partidario del trazado meridional⁴⁵ para el tramo de la vía que desde *Saltigi* (Chinchilla) se dirigía a *Saetabis* (Játiva), frente a la ruta de Almansa⁴⁶, propondría la localización de la mansión *Ad Palem* junto al Cerro de los Santos⁴⁷.

Más recientemente P. Sillières habiendo podido comprobar mediante fotografía aérea, dicho trazado meridional⁴⁸ para el tramo de la mencionada vía⁴⁹, ha vuelto a plantear la hipótesis en relación al Cerro de los Santos⁵⁰. Además para P. Sillières el mismo nombre de la *mansio*, *Ad Palem*, sería muy significativo al encontrarse situada junto a un santuario dedicado a una deidad ibérica de la fecundidad, asimilada a la diosa romana *Pales* protectora de rebaños y pastizales⁵¹.

Por su parte *Saltigi* está atestiguada en Ptolomeo (II, 6, 60) quien la incluye entre los núcleos bastelanos. Constituía un cruce viario, siendo citada pues por el Itinerario de Antonino (*It. Ant.*, 447, 2: *Saltici*) en la vía *Item a Laminio alio itinere Caesarea Augusta*, entre las mansiones de *Parietinis* y *Ad Putea*. También es mencionada por los Vasos de Vicarello (I: *Saltigim*; II, III y IV: *Saltigi*), y por el Anónimo de Rávena (313, 13) con la forma de *Saltis*. Se viene localizando comúnmente en torno a Chinchilla, ya desde J. Lozano⁵² para el que «nuestro cálculo lo está mirando en la posición de Chinchilla o sus contornos». Análoga localización es llevada a cabo por J.A. Ceán Bermúdez⁵³, E. Saavedra⁵⁴, A. Fernández Guerra⁵⁵, al igual que F. Coello⁵⁶, A. Schulten⁵⁷ y K. Miller⁵⁸. También mantienen dicha identificación M. Corchado Soriano⁵⁹, J.M. Roldán Hervás⁶⁰ y A. Tovar⁶¹. Por su parte P. Sillières⁶², viene

³⁴ J. ROA EROSTARBE, *Crónica...*, op. cit., vol. II, p. 364. Sin embargo véase al respecto la opinión de N. BLANCH É ILLA, *Crónica...*, op. cit., p. 14: «Peñas de San Pedro... Esta villa, situada a la falda S. de un peñasco escarpado que forma el castillo de su nombre, han creído algunos sin fundamento ser la antigua *Parietina*, tercera mansión de *Laminium* a *Caesaraugusta*. Es indudable que en el sitio donde se eleva esta población existió una ciudad romana, aunque se ignora su nombre». Por su parte y en relación a Chinchilla vid., M. CORTÉS Y LÓPEZ, *Diccionario geográfico-histórico...*, op. cit., vol. III, p. 276; también P. MADDOZ, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, T. VII, Madrid, 1847, p. 330.

³⁵ *Discursos...*, op. cit., p. 100.

³⁶ Vid., *Deitania...*, op. cit., p. 18.

³⁷ F. COELLO, «Vía romana...», art. cit., p. 6.

³⁸ *Itineraria Hispana...*, op. cit., p. 257.

³⁹ A. TOVAR, *Iberische Landeskunde...*, op. cit., p. 179.

⁴⁰ Vid. P. SILLIÈRES, «Le Camino de Anibal...», art. cit., p. 75: «22 milles à partir de Lezuza conduisent à l'endroit où la Cañada de Andalucía croise la route nationale 322, Albacete-Úbeda, au lieu-dit Ventorro de la Vereda»; Id., *Les voies de communication...*, op. cit., p. 273; también G. ARIAS sigue idéntica localización vid., *ME*, 35, 1991, p. 24; *ME*, 41, 1992, p. 12.

⁴¹ Este topónimo se corresponde muy significativamente con la palabra latina *parietinae* vid., *RE*, XVIII, 4, 1949, col. 1482; A. TOVAR, *Iberische Landeskunde...*, op. cit., p. 179; P. SILLIÈRES, «Le Camino de Anibal...», art. cit., p. 75; Id., *Les voies de communication...*, op. cit., pp. 273 y 801.

⁴² *Discursos...*, op. cit., p. 100.

⁴³ P. SERRANO GÓMEZ, «La plaine de la Consolation et la ville ibérique d'Ello», *BH*, 1, 1899, pp. 18-19.

⁴⁴ *Römische Reisewege...*, op. cit., col. 181.

⁴⁵ Vid., A. FERNÁNDEZ GUERRA, *Discurso...*, op. cit., pp. 122-126; véase también K. MILLER, *Römische Reisewege...*, op. cit., fig. 50, col. 177-8, y mapa de H. KIEPPER, en *CIL*, II, Supplem.

⁴⁶ Véase mapa en E. SAAVEDRA, *Discursos...*, op. cit., Madrid, 1862; igualmente al respecto, M. CORCHADO SORIANO, «Estudio sobre vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir», *AEArq.*, 42, 1969, pp. 145-146.

⁴⁷ A. FERNÁNDEZ GUERRA, *Discurso...*, op. cit., p. 122: «Aquellos vasos argénteos, que se labraron hace diez y nueve siglos para uso y guía de caminantes, dan noticia de 112 paradas y de sus distancias, desde Cádiz á Roma; y todos ellos colocan á 32 pasos (51,200 m) SSE de *Saltigi* (Chinchilla) una estación, próxima á cierto lugar llamado *Pale* (que cada vaso itinerario escribe á su manera: *Ad Pale*, *Ad Palae*, *Ad Palen*, *Ad Palem*), frente por frente del Cerro de los Santos».

⁴⁸ Vid., P. SILLIÈRES, «Le Camino de Anibal...», art. cit., pp. 65 ss.; Id., *Les voies de communication...*, op. cit., pp. 266-268.

⁴⁹ No obstante sobre la revisión de algunos tramos de este trazado vid., G. PONCE HERRERO, J.L. SIMÓN GARCÍA, «Contribución al estudio del itinerario de la vía Augusta. Los restos de una calzada en el corredor de Almansa», *Actas I Congreso de H^o de Castilla-La Mancha*, T. IV, 1988, pp. 161-170; J. BLÁNQUEZ PÉREZ, «La vía Heraclea y el camino de Anibal. Nuevas interpretaciones de su trazado en las tierras del interior», *Simposio sobre la Red Viaria en la Hispania Romana*, Zaragoza, 1990, pp. 65-76; también véase, F. BROTONS et alii, «El tramo viario de Montealegre a Fuente la Higuera», *Vías romanas del Sureste*, Murcia, 1988, pp. 75-83; G. ARIAS, *ME*, 35, 1991, pp. 22-24; R. SANZ GAMO, *Cultura ibérica y romanización...*, op. cit., pp. 242-249.

⁵⁰ Vid., P. SILLIÈRES, «Le Camino de Anibal...», art. cit., p. 76; Id., *Les voies de communication...*, op. cit., p. 272; en el mismo sentido, G. ARIAS, *ME*, 35, 1991, p. 24.

⁵¹ Véase P. SILLIÈRES, *Les voies de communication...*, op. cit., pp. 808-810. Cf. A. SCHULTEN, *RE*, XVIII, 3, 1949, col. 89.

⁵² J. LOZANO, *Bastitania...*, op. cit., disert., II, pp. 20 ss.

⁵³ J.A. CEÁN BERMÚDEZ, *Sumario de las antigüedades...*, op. cit., p. 496.

⁵⁴ *Discursos...*, op. cit., p. 102: «Chinchilla, donde Lozano (*Bast. y Cont.*) señala ruinas y vestigios de antigüedad».

⁵⁵ *Discurso...*, op. cit., pp. 122-123; Id., *Deitania...*, op. cit., p. 18: «Saltiga, Chinchilla, en la antiqüísima vía Heraclea, que por adulación se llamaba entonces Augusta».

⁵⁶ F. COELLO, «Vía romana...», art. cit., p. 6.

⁵⁷ *RE*, I, 2, 1920, col. 2014.

⁵⁸ *Römische Reisewege...*, op. cit., col. 175 y 181.

⁵⁹ M. CORCHADO SORIANO, «Estudio sobre vías...», art. cit., p. 151.

⁶⁰ *Itineraria Hispana...*, op. cit., p. 264.

⁶¹ A. TOVAR, *Iberische Landeskunde...*, op. cit., p. 167; véase también al respecto G. ARIAS, *ME*, 35, 1991, p. 24; *ME*, 41, 1992, p. 13.

⁶² P. SILLIÈRES, «Le Camino de Anibal...», art. cit., p. 76; Id., «Une grande route romaine...», art. cit., p. 247; Id., *Les voies de communication...*, op. cit., p. 273.

a confirmar igualmente esta localización en Chinchilla, en donde, según este autor, coincide la distancia proporcionada por las fuentes itinerarias.

Junto a estos núcleos, en el ámbito provincial de Albacete se localizan además toda una serie de *villae*, de algunas de las cuales proceden importantes muestras de musivaria, como es el caso de la villa romana de Balazote⁶³, situada en el paraje denominado «Camino Viejo de las Sepulturas» junto a la carretera de Córdoba-Valencia, concretamente en el punto Km. 26,500 de su tramo Albacete-Balazote⁶⁴. Las excavaciones llevadas a cabo, permitieron descubrir toda una serie de dependencias y un conjunto termal dotado de una estructura trilobulada con tres ábsides orientados al N, E y S respectivamente, y que constituirían según S. de los Santos, el *caldarium* y quizás el *laconium* de la instalación termal⁶⁵. Aparte de los diversos mosaicos⁶⁶, las diversas campañas arqueológicas han sacado a la luz toda una serie de materiales⁶⁷ entre los que sobresalen, fragmentos de esculturas⁶⁸, piezas monetales de Trajano, Alejandro Severo y Probo, restos epigráficos como el fragmento con la inscripción CAELIVS PROCV⁶⁹, lucernas⁷⁰.

Próximo al asentamiento de Balazote se localiza el yacimiento de «La Vega», perteneciendo muy posiblemente ambos enclaves y debido a su cercanía, a una misma villa⁷¹; se trataría pues, en este caso, de la zona de servicios o de trabajo⁷², frente al área residencial propiamente dicha con sus restos

musivos ya aludidos. Por otro lado, entre los hallazgos pertenecientes a este último enclave⁷³ cabe destacar fragmentos cerámicos algunos de los cuales muestran restos de grafitos⁷⁴.

Otra de las villas a destacar en este ámbito, es la de Hellín⁷⁵, situada al norte del casco urbano de dicha localidad, en una zona próxima a una serie de manantiales; la no lejanía además a vías de comunicación por donde obtener y dar salida a productos, favorecería sin duda su instalación. Pese a las dificultades para poder efectuar la reconstrucción de su estructura, S. Ramallo Asensio⁷⁶ resalta la diferenciación existente entre el sector residencial de la villa, protegido de las inclemencias, con respecto al sector de almacenaje y servicios. En este sentido frente a la zona residencial caracterizada por la abundancia de terra sigillata, el sector de explotación agrícola presenta fundamentalmente cerámica común, cerámicas pintadas de tradición ibérica, y gran cantidad de *dolia* y de *pondera*. A dicha villa pertenecen también dos conocidos ejemplares de mosaicos⁷⁷, hallados en 1925 y 1937 respectivamente, y cuya cronología se sitúa a finales del siglo II y primera mitad del siglo III⁷⁸.

A la villa de Balazote y Hellín, hay que agregar la de la «Casa de los Guardas» en Tarazona de la Mancha⁷⁹, cuya excavación pondría al descubierto una pequeña parte de la villa, constituida por una estancia cuadrangular con un ábside semi-circular sobreelevado. Desde un punto de vista arquitectónico,

⁶³ Vid., S. DE LOS SANTOS, "Excavaciones en la villa romana de Balazote (Albacete)", *Segovia y Arqueología Romana*, Barcelona, 1977, pp. 367 ss.; Id., "Excavaciones en la villa romana de Balazote (Albacete)", *NAHArq.*, 5, 1977, pp. 251 ss.; J.G. GORGES, *Les villas hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologiques*, París, 1970, p. 179; M^a C. FERNÁNDEZ CASTRO, *Villas romanas en España*, Madrid, 1982, pp. 130-1; R. SANZ GAMO, "Una villa romana bajo-imperial en Balazote (Albacete)", *Actas I Congreso de H^a de Castilla-La Mancha*, T. IV, 1988, pp. 243-249; R. SANZ GAMO, "El poblamiento rural del área de Balazote (Albacete) a la luz de las últimas investigaciones", *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania*, Murcia, 1995, pp. 339-356.

⁶⁴ S. DE LOS SANTOS, "Excavaciones...", *art. cit.*, p. 367.

⁶⁵ Vid., S. DE LOS SANTOS, "Excavaciones...", *art. cit.*, p. 369; G. MORA, "Las termas romanas en Hispania", *AEArq.*, 54, 1981, p. 65; R. SANZ GAMO, "Sistemas de calefacción de época romana en la provincia de Albacete", *Infor. Cultural Albacete*, 16, 1987, pp. 11-14; también véase la opinión al respecto de M^a C. FERNÁNDEZ CASTRO, *Villas romanas...*, *op. cit.*, p. 130.

⁶⁶ S. DE LOS SANTOS, "Excavaciones...", *art. cit.*, pp. 369-370; Id., "Albacete en la prehistoria y antigüedad", en *Albacete. Tierra de encrucijada*, Madrid, 1983, pp. 52-55; R. SANZ GAMO, "Mosaicos romanos del Camino Viejo de las Sepulturas (Balazote, Albacete)", *Al-Basit*, 21, 1987, pp. 43 ss.; Id., "Notas sobre los mosaicos romanos de Balazote (Albacete)", *Caesaraugusta*, 64, 1987, pp. 189 ss.; *Bulletin de l'AIEMA*, 12, 1988-89, p. 128, n^o 832; J. M^a BLÁZQUEZ et alii, *Mosaicos romanos de Lérida y Albacete*, Madrid, 1989, pp. 37-46; J. M^a BLÁZQUEZ, *Mosaicos romanos de España*, Madrid, 1993, p. 548; B. GAMO PARRAS, *La antigüedad tardía...*, *op. cit.*, pp. 103-108.

⁶⁷ S. DE LOS SANTOS, "Excavaciones...", *art. cit.*, p. 370; Id., "Excavaciones...", *NAHArq.*, 5, 1977, p. 253; también y en relación a algunas fíbulas vid., R. SANZ GAMO et alii, *Las fíbulas...*, *op. cit.*, pp. 59, 259 y 266.

⁶⁸ Vid., J.M. NOGUERA CELDRÁN, *La escultura romana...*, *op. cit.*, pp. 47-74 y 177-182.

⁶⁹ Se trata de un fragmento de placa de mármol, cuya lectura del texto conservado es según J.M. ABASCAL PALAZÓN, [—] *M(anius), Caelius Procu[lus]—*], vid., *Inscripciones romanas...*, *op. cit.*, p. 34. También cabe citar el fragmento de inscripción sobre el denominado «Mosaico de las Sandalias» quizás con el nombre del mosaista autor del pavimento, vid., R. SANZ GAMO, "Mosaicos romanos...", *art. cit.*, p. 45; Id., "Notas sobre los mosaicos...", *art. cit.*, p. 191; Id., "Una villa romana...", *art. cit.*, p. 245; J.M. ABASCAL PALAZÓN, *Inscripciones romanas...*, *op. cit.*, p. 93.

⁷⁰ Vid., R. SANZ GAMO, "Lucernas romanas...", *art. cit.*, pp. 203 ss.; Id., "Cerámica romana estampillada del Museo de Albacete", *Al-Basit*, 11, 1982, pp. 122 y 124.

⁷¹ Véase R. SANZ GAMO, "El poblamiento rural...", *art. cit.*, pp. 345-348 y 353-4; Id., *Cultura ibérica y romanización...*, *op. cit.*, pp. 95-97.

⁷² Se ha planteado la existencia de un taller de marmolistas con instalaciones para el trabajo de la piedra, vid., J.M. NOGUERA CELDRÁN, *La escultura romana...*, *op. cit.*, pp. 228-229.

⁷³ Vid., M^a S. MESEGUER SANTAMARÍA, "Estudio de los mármoles del yacimiento de «La Vega», Balazote (Albacete). I. Aspectos arqueológicos", *XIX CNA* (Castellón, 1987), Zaragoza, 1989, pp. 1119-1127; R. ARANA, "Estudio de los mármoles del yacimiento de «La Vega», Balazote (Albacete). II. Aspectos mineralógicos", *XIX CNA* (Castellón, 1987), Zaragoza, 1989, pp. 869-876. En cuanto a bronce de este emplazamiento, J.M. ABASCAL PALAZÓN, R. SANZ GAMO, *Bronces antiguos...*, *op. cit.*, pp. 86, 89, 100, 103 y 124.

⁷⁴ Vid., J.M. ABASCAL PALAZÓN, R. SANZ GAMO, "Novedades de epigrafía romana en la provincia de Albacete", *Al-Basit*, 33, 1993, pp. 15-19.

⁷⁵ G. GORGES, *Les villas hispano-romaines...*, *op. cit.*, p. 180; S. RAMALLO ASENSIO, J. JORDÁN MONTES, *La villa romana de Hellín. Albacete*, Hellín, 1985.

⁷⁶ *Op. cit.*, p. 13.

⁷⁷ Vid., J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ, "Un mosaico romano de Hellín", *BRAH*, 91, 1927, pp. 385-389; A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS, "Un nuevo mosaico romano descubierto en Hellín (Albacete)", *AEArq.*, 14, 1940-41, pp. 442-3; Id., *Atlantis*, 16, 1941, pp. 189-90; Id., *BSEAA*, 1940-41, pp. 224-5; Id., "Mosaico romano procedente de Hellín (Albacete)", *Adquisiciones MAN*, 1940-45, Madrid, 1947, pp. 108-110; A. GARCÍA BELLIDO, *H^a de España* de R. Menéndez Pidal, T. II, Madrid, 1955, pp. 807 ss., figs. 54-57; H. STERN, "Mosaïque trouvée à Hellín (Albacete), Espagne", *CRAI*, 1963, pp. 65-66; Id., "Mosaïque de Hellín (Albacete)", *MMAI*, 54, 1965, pp. 39-59; *FA*, XVIII-XIX, 1963-64, p. 564, n^o 8122; *FA*, XX, 1965, p. 325, n^o 5017; F. BROMMER, *MM*, 12, 1971, pp. 151-152; S. RAMALLO, J.F. JORDÁN, *La villa romana...*, *op. cit.*, pp. 16 ss.; M^a C. SEGORB ÁLVAREZ, "Los mosaicos de la villa romana de Hellín", *Boletín M.A.N.*, 5, 1987, pp. 21-52; *Bulletin de l'AIEMA*, 12, 1988-89, p. 132, n^o 866; J. M^a BLÁZQUEZ et alii, *Mosaicos romanos...*, *op. cit.*, pp. 47-54; J. M^a BLÁZQUEZ, *Mosaicos romanos de España*, *op. cit.*, p. 545.

⁷⁸ S. RAMALLO ASENSIO, J.F. JORDÁN MONTES, *La villa romana...*, *op. cit.*, p. 23; J. M^a BLÁZQUEZ et alii, *Mosaicos romanos...*, *op. cit.*, pp. 49 y 54.

⁷⁹ S. DE LOS SANTOS, *Albacete...*, *op. cit.*, pp. 16 y 51; R. SANZ GAMO, "Aproximación para un estudio de la romanización al norte del río Júcar (provincia de Albacete)", *Congreso de Historia de Albacete*, T. I, Albacete, 1984, pp. 243 y 251; B. GAMO PARRAS, *La antigüedad tardía...*, *op. cit.*, pp. 83-85.

según S. Ramallo Asensio, la habitación corresponde a un *oecus*⁸⁰, habiéndose conservado además cuatro mosaicos polícromos de 2 x 2 m cada uno de ellos, separados entre sí por un pasillo cruciforme de mármol verde en uno de sus ejes y blanco-crema en el otro⁸¹. Tanto por las características estilísticas como compositivas, la datación propuesta para dicho conjunto de mosaicos se encuadraría en el siglo IV d.C.⁸².

Junto a las *villae* de Balazote, Hellín y Tarazona de la Mancha («Casa de los Guardas»), también cabe mencionar la de Ontur⁸³, en donde la presencia en superficie, en el paraje «Pajar de los Zorros», de fragmentos cerámicos, llevaron a J. Sánchez Jiménez⁸⁴ a realizar excavaciones descubriéndose restos de muros o paredes formados con piedras de mediano tamaño, unidas con mortero de cal o yeso, y conteniendo el relleno de tierra de las estancias halladas, abundantes trozos de cerámica romana. Entre los materiales extraídos, se encontraron terra sigillata, monedas, restos de vidrios, etc.

A esta serie de *villae* hay que añadir otras, conocidas a través más bien de prospecciones, como es el caso de La Horca⁸⁵ en las inmediaciones de la localidad del mismo nombre y junto al arroyo de Tobarra⁸⁶, en donde se encontraron fragmentos de sillares dispersos, tégulas y estucos decorados; también se descubrieron estructuras de muros construidos con densa mampostería, diversos restos cerámicos y numerario⁸⁷.

También en la desembocadura de la rambla del Saltador en el pantano de Camarillas, cabe mencionar el enclave de «El Saltador»⁸⁸, en donde se recogieron diversos materiales cerámicos (T.S. Aretina; T.S. Hispánica, etc.), observándose restos

de estructuras⁸⁹. De interés resultan asimismo los dos asentamientos del valle de Vilches⁹⁰, muy próximos entre sí, Los Canales y Vilches respectivamente⁹¹, con una cronología para el primero de ellos que se extiende de mediados del s. I d.C., a comienzos del s. V d.C., y para el segundo de finales del s. I a.C., a finales del siglo IV d.C.⁹².

Igualmente hay que tener en cuenta las villas de Los Bañuelos⁹³ en Socovos, y La Igualada esta última en el término municipal de Elche de la Sierra. La primera que ocupa una amplia extensión cuenta incluso con restos de baños termales⁹⁴, habiéndose encontrado numerosos fragmentos cerámicos, piedras de molino, restos de escoria, mármol, etc. Según J.L. Sánchez Gómez, los hallazgos superficiales ponen de manifiesto un hábitat prolongado, siendo no obstante a partir del siglo III y sobre todo en los siglos IV y V cuando esta villa alcanzaría su apogeo⁹⁵. En cuanto al asentamiento de La Igualada⁹⁶, se ubica sobre la orilla izquierda del Segura, existiendo restos de varias estructuras, habiéndose podido recoger además diverso material arqueológico como ladrillos, tejas, fragmentos de molinos, y cerámicas que aportan una cronología extensa concretamente desde el siglo I al V⁹⁷.

Por su parte la zona de la cuenca del Júcar, evidencia una amplia ocupación como se atestigua a través de los diversos emplazamientos localizados⁹⁸, entre los que destaca la Casa de la Zua⁹⁹. Situado en el término municipal de Tarazona de la Mancha, en él se pudieron apreciar afloramientos de muros, así como un numeroso material de superficie, sobre todo abundantes fragmentos cerámicos, muchos de ellos tardíos¹⁰⁰. A

⁸⁰ S. RAMALLO ASENSIO, "Mosaicos romanos de Tarazona (Albacete). I. Estudio histórico-arqueológico", *Anales de Preh. y Arq., Univ. de Murcia*, 2, 1986, p. 95.

⁸¹ Véase S. RAMALLO ASENSIO, "Mosaicos romanos...", *art. cit.*, pp. 87 ss.; *Bulletin de l'AIEMA*, 22, 1988-89, p. 136, n° 900; J. M° BLÁZQUEZ et alii, *Mosaicos romanos...*, *op. cit.*, pp. 54-60; M. GUARDIA PONS, *Los mosaicos de la Antigüedad tardía. Estudios de iconografía*, Barcelona, 1992, p. 382; J. M° BLÁZQUEZ, *Mosaicos...*, *op. cit.*, p. 545; sobre el estudio mineralógico vid., R. ARANA, "Mosaicos romanos de Tarazona. II. Estudio mineralógico", *Anales de Preh. y Arq., Univ. de Murcia*, 2, 1986, pp. 97-101.

⁸² Vid., R. RAMALLO ASENSIO, "Mosaicos romanos...", *art. cit.*, p. 95; J. M° BLÁZQUEZ et alii, *Mosaicos romanos...*, *op. cit.*, p. 60.

⁸³ G. GORGES, *Les villas hispano-romaines...*, *op. cit.*, p. 180; M° C. FERNÁNDEZ CASTRO, *Villas romanas...*, *op. cit.*, pp. 42-43.

⁸⁴ J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ, *Excavaciones y trabajos arqueológicos...*, *op. cit.*, pp. 26-29.

⁸⁵ Vid., J.F. JORDÁN MONTES et alii, "El poblamiento romano...", *art. cit.*, pp. 221-222; R. SANZ GAMO, *Cultura ibérica y romanización...*, *op. cit.*, p. 28; B. GAMO PARRAS, *La antigüedad tardía...*, *op. cit.*, pp. 66-68.

⁸⁶ En la margen izquierda del arroyo de Tobarra, entre el Tolmo de Minateda y la sierra de Pedro Pastor, se sitúa también al importante yacimiento de Zama, de donde proceden numerosos restos arqueológicos, vid., J.F. JORDÁN MONTES et alii, "El poblamiento romano...", *art. cit.*, pp. 220-221; R. SANZ GAMO, *Cultura ibérica y romanización...*, *op. cit.*, pp. 28 ss.; B. GAMO PARRAS, *La antigüedad tardía...*, *op. cit.*, pp. 157-160.

⁸⁷ Según J.F. JORDÁN MONTES et alii, "El poblamiento romano...", *art. cit.*, p. 222, entre los hallazgos monetales «destaca una moneda de Claudio I. Igualmente se prospectó un denario del año 46 a.C. de T. CARISTUS II VIR, de la ceca de Roma que retrae la fundación del establecimiento a la época republicana o posiblemente a comienzos del Imperio». Cf. NAH, I, 1952, p. 224.

⁸⁸ Véase J.F. JORDÁN MONTES et alii, "El poblamiento romano...", *art. cit.*, p. 224; R. SANZ GAMO, *Cultura ibérica y romanización...*, *op. cit.*, pp. 32 y 36; B. GAMO PARRAS, *La antigüedad tardía...*, *op. cit.*, pp. 68-69.

⁸⁹ J.F. JORDÁN MONTES, G. MATILLA SEIQUER, "Poblamiento rural tardoantiguo y monasterios visigodos en el curso bajo del río Mundo (Hellín y Tobarra)", *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania*, Murcia, 1995, pp. 332-333.

⁹⁰ Vid., J. LÓPEZ PRECIOSO et alii, "Las villas romanas del valle de Vilches (Hellín)", *Congreso de Historia de Albacete*, T. I, Albacete, 1984, pp. 257-272; también cf. R. SANZ GAMO, *Cultura ibérica y romanización...*, *op. cit.*, p. 36; B. GAMO PARRAS, *La antigüedad tardía...*, *op. cit.*, pp. 69-74.

⁹¹ La cercanía de estos dos asentamientos ha permitido plantear una posible relación de ambos enclaves, vid., J. LÓPEZ PRECIOSO et alii, "Las villas romanas...", *art. cit.*, p. 264. Por otra parte, y sobre el famoso sarcófago paleocristiano en relación a Vilches, vid., A.J. DOMÍNGUEZ MONEDERO, "El sarcófago de Hellín (Albacete) y su contexto histórico-religioso", *Congreso de Historia de Albacete*, T. I, Albacete, 1984, pp. 309-329; J. LÓPEZ PRECIOSO et alii, "Las villas romanas...", *art. cit.*, pp. 258-9; B. GAMO PARRAS, *La antigüedad tardía...*, *op. cit.*, 70-72.

⁹² J.L. SÁNCHEZ GÓMEZ, "Panorama arqueológico de Socovos", *Congreso de Historia de Albacete*, T. I, Albacete, 1984, pp. 349-350; también R. SANZ GAMO, *Cultura ibérica y romanización...*, *op. cit.*, p. 74; B. GAMO PARRAS, *La antigüedad tardía...*, *op. cit.*, pp. 63-65.

⁹³ J. LÓPEZ PRECIOSO et alii, "Las villas romanas...", *art. cit.*, p. 264.

⁹⁴ Vid., J.L. SÁNCHEZ LÓPEZ, "Panorama arqueológico...", *art. cit.*, p. 349.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 350; también en esta comarca de Socovos según J.L. Sánchez López se localizan otras villas romanas como La Viñica y Los Tesoros, vid., *art. cit.*, pp. 348 y 350.

⁹⁶ Véase R. AMORES LLORET, P. BARRACA DE RAMOS, "Un nuevo asentamiento romano junto al Segura: La Igualada", *Congreso de Historia de Albacete*, T. I, Albacete, 1984, pp. 273-290; R. SANZ GAMO, *Cultura ibérica y romanización...*, *op. cit.*, p. 73.

⁹⁷ R. AMORES LLORET, P. BARRACA DE RAMOS, "Un nuevo asentamiento...", *art. cit.*, p. 288.

⁹⁸ Por ejemplo en Villalgorido del Júcar, El Batanejo, de donde procede un ara votiva dedicada a Júpiter, vid., J.M. ABASCAL PALAZÓN, *Inscripciones romanas...*, *op. cit.*, pp. 67-69; en Zulema (Alcalá del Júcar) se encontraron diversos materiales cerámicos, y una figura en bronce del dios Mercurio, vid., J.M. ABASCAL PALAZÓN, R. SANZ GAMO, *Bronces antiguos...*, *op. cit.*, p. 18. También en esta zona cabe mencionar los yacimientos de Los Villares de Cenizate, Casilla del Mixto en Fuentealbilla, Corral de Piqueras en Golosalvo, y Vallejo de la Viña en Abengibre, entre otros, vid. al respecto, R. SANZ GAMO, "Aproximación...", *art. cit.*, pp. 241-255; Id., *Cultura ibérica y romanización...*, *op. cit.*, pp. 104-107.

estos enclaves deben agregarse los ubicados en la comarca de Almansa¹⁰¹, como el de Casa del Cerro¹⁰², Molino de las Monjas que ha proporcionado una gran cantidad de materiales¹⁰³, Villaricos¹⁰⁴, Los Nogales con una cronología entre el siglo II d.C. y finales del siglo IV d.C.¹⁰⁵, Las Torres¹⁰⁶ en una zona de excelente comunicación y tierras de cultivo, entre otros¹⁰⁷.

Junto a estos asentamientos mencionados, en el análisis del poblamiento romano de este ámbito geográfico¹⁰⁸, habrá de tenerse en cuenta también y por supuesto, las diversas necró-

polis existentes, como Las Eras en Ontur, Hoya de Santa Ana, Mahora, Cerro Pelao, etc., así como otros núcleos de distinto carácter¹⁰⁹, como los enclaves correspondientes a poblados, o el importante santuario del Cerro de los Santos¹¹⁰, a través de los cuales se irán progresivamente ampliando los datos que permitan una mejor y más extensa comprensión de los caracteres y estructura del hábitat de época romana, en este área como es el territorio provincial de Albacete, zona de cruce de rutas e influencias entre la Meseta, el Levante y la alta Andalucía.

⁹⁹ Vid., R. SANZ GAMO, "Aproximación...", *art. cit.*, p. 251; Id., *Cultura ibérica y romanización...*, *op. cit.*, p. 105; B. GAMO PARRAS, *La Antigüedad tardía...*, *op. cit.*, pp. 86-98. En cuanto a bronce de este emplazamiento, J.M. ABASCAL PALAZÓN, R. SANZ GAMO, *Bronces antiguos...*, *op. cit.*, pp. 36, 47, 59, 64, 91, 96, 103, 121, 125, 132, 157, 163, 169, 171, 172; también y en relación a fíbulas, R. SANZ GAMO et alii, *Las Fíbulas...*, *op. cit.*, pp. 45-46.

¹⁰⁰ No obstante, algunos materiales ponen de manifiesto una ocupación temprana, vid., R. SANZ GAMO, *Cultura ibérica y romanización...*, *op. cit.*, p. 105.

¹⁰¹ Véase J.L. SIMÓN GARCÍA, "Contribución al estudio del mundo romano en Almansa", *Actas I Congreso de Hª de Castilla-La Mancha*, T. IV, 1988, pp. 97-105; R. SANZ GAMO, *Cultura ibérica y romanización...*, *op. cit.*, pp. 114-116.

¹⁰² De este enclave procede además un fragmento de estela funeraria, vid., J.M. ABASCAL, J.L. SIMÓN, "Inscripciones romanas de Almansa", *Al-Basit*, 23, 1988, p. 145; J.M. ABASCAL PALAZÓN, *Inscripciones romanas...*, *op. cit.*, p. 33. Sobre este yacimiento véase también, B. GAMO PARRAS, *La antigüedad tardía...*, *op. cit.*, pp. 78-79.

¹⁰³ Entre ellos numerosos restos cerámicos y una inscripción funeraria de piedra caliza, vid., J.M. ABASCAL, J.L. SIMÓN, "Inscripciones...", *art. cit.*, pp. 137-139; J.M. ABASCAL PALAZÓN, *Inscripciones romanas...*, *op. cit.*, pp. 30-31.

¹⁰⁴ Según J.L. SIMÓN GARCÍA este yacimiento parece iniciarse tempranamente, hacia el cambio de Era, perdurando hasta mediados del siglo IV d.C., vid., "Contribución al estudio...", *art. cit.*, p. 98; sobre este yacimiento véase también, B. GAMO PARRAS, *La antigüedad tardía...*, *op. cit.*, p. 78.

¹⁰⁵ Vid., J.L. SIMÓN GARCÍA, "Contribución al estudio...", *art. cit.*, p. 99; también sobre este yacimiento véase, B. GAMO PARRAS, *La antigüedad tardía...*, *op. cit.*, p. 79.

¹⁰⁶ De este emplazamiento procede un fragmento de una placa de mármol correspondiente muy probablemente a un epígrafe funerario, vid., J.M. ABASCAL PALAZÓN, *Inscripciones romanas...*, *op. cit.*, p. 33; sobre este yacimiento véase también, B. GAMO PARRAS, *La antigüedad tardía...*, *op. cit.*, p. 80.

¹⁰⁷ Véanse otros asentamientos catalogados igualmente por J.L. SIMÓN GARCÍA como villas romanas en "Contribución al estudio...", *art. cit.*, pp. 98-100. También al respecto, R. SANZ GAMO, *Cultura ibérica y romanización...*, *op. cit.*, pp. 114 y 116.

¹⁰⁸ Como contribución de síntesis al respecto vid., G. CARRASCO SERRANO, "Aportación al análisis del poblamiento romano de la provincia de Albacete", *Caesaraugusta*, 71, 1995, pp. 241-255. Id., "La ocupación del territorio provincial de Albacete en época romana: ciudades y villae", *Homenaje al Profesor Montenegro. Estudios de Historia Antigua*, Valladolid, 1999, pp. 521-529.

¹⁰⁹ Por ejemplo el destacable enclave de la cueva de La Camareta, cf. A. GONZÁLEZ BLANCO et alii, "La cueva de La Camareta, refugio ibérico, eremitorio cristiano y rincón misterioso para árabes y foráneos hasta el día de hoy. Sus graffiti", *XVI CNA (Cartagena-Murcia)*, 1982, 1983, pp. 1023-1040; A. GONZÁLEZ BLANCO et alii, "La cueva de La Camareta (Agramón-Albacete), eremitorio cristiano", *Congreso de Historia de Albacete*, T. I, Albacete, 1984, pp. 331-340; A. GONZÁLEZ BLANCO et alii (eds.), *La Cueva de La Camareta (Agramón, Hellín-Albacete)*, Murcia, 1993.

¹¹⁰ Véase vgr., A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS, *Cerro de los Santos. Montealegre del Castillo (Albacete) (Primera campaña 1962)*, EAE, 55, 1966; T. CHAPA BRUNET, "Nuevas excavaciones en el Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete). Campaña de Octubre de 1977", *Al-Basit*, 7, 1980, pp. 81-111; Id., "Tres nuevas esculturas del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete)", *Al-Basit*, 8, 1980, pp. 149-159; Id., "El Cerro de los Santos (Albacete). Excavaciones desde 1977 a 1981", *Al-Basit*, 15, 1984, pp. 109-126; M. RUIZ BREMÓN, "El santuario del Cerro de los Santos y su interpretación religiosa", *Actas I Congreso de Hª de Castilla-La Mancha*, T. III, 1988, pp. 385-393; Id., "Últimas aportaciones a la cronología del Cerro de los Santos", *Actas I Congreso de Hª de Castilla-La Mancha*, T. III, 1988, pp. 395-402; Id., *Los exvotos del santuario ibérico del Cerro de los Santos*, Albacete, 1989; T. CHAPA BRUNET, M^a I. MARTÍNEZ NAVARRETE, "Valoración general de las excavaciones desarrolladas en el Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete)", *Homenaje a Jerónimo Molina*, Murcia, 1990, pp. 103-111; J.M. NOGUERA CELDRÁN, *La escultura romana...*, *op. cit.*, pp. 189 ss.; R. SANZ GAMO, *Cultura ibérica y romanización...*, *op. cit.*, pp. 287-303.

NUEVOS ASENTAMIENTOS ROMANOS EN VILLAPALACIOS: MATASANCHO Y “PRAO” ALCARAZ

Petra MONTANO ALGABA

INTRODUCCIÓN

El trabajo que presentamos a este 2º Congreso de Historia de Albacete, tiene como finalidad el dar a conocer la existencia de dos Villas Romanas en el término municipal de Villapalacios cuyos materiales de superficie se conservan en el Ayuntamiento y en casas particulares de la localidad⁽¹⁾.

La primera de estas Villas se encuentra situada al pie del

Cerro de San Cristóbal, e identificaremos con el nombre de Matasanco, topónimo por el que se conoce el bancal donde se ubica, el segundo yacimiento está situado a poca distancia del pueblo, en una zona llana y muy cerca de la Carretera Nacional Córdoba-Valencia, conocido este paraje como el “Prao” Alcaraz.

1.- MEDIO FÍSICO

Villapalacios está situado en plena Sierra de Alcaraz, a 863 m. sobre el nivel del mar. El término tiene 86,85 km. cuadrados. El relieve presenta dos unidades bien diferenciadas, llano y monte. Por un lado los alrededores del pueblo de la depresión Villapalacios-Reolid- Bienservida, formados por tierras llanas de labor, bañadas por el Río Guadalmena, su afluente el Río Mesta y diversos arroyos. Son terrenos de vega y forman lo que en el pueblo se llama la “Redonda”.

Por otro lado las Sierras que bordean esta depresión, por el Norte las sierras de Guadalmena y del Relumbrar, inicio de Sierra Morena, al saliente la Dehesa de las Talas, y al mediodía la Dehesa de San Cristóbal. Éstas últimas, muy montuosas forman parte de la Sierra de Alcaraz, tienen altitudes por encima de los 1000 m. y son zona divisoria de aguas, las de la vertiente Norte de la cuenca del Guadalquivir y las de la vertiente sureste del río Segura.

En las Relaciones del Cardenal Lorenzana, (Sánchez González:1991) se describe en el punto 5 “...Al sol del mediodía hai una sierra mui montuosa que llaman el Deesón, al sol saliente otra que llaman de las Talas y al Norte otra que llaman de Guadalmena. La primera empieza a subir desde el precipitado Río Madre y tiene un puerto que llaman el atajo de Bienservida...”

La vegetación del entorno es de monte bajo, matorrales, retamas, carrascas, encinas, zarzales y algunos pinos de reciente plantación. La zona de monte ha sido roturada para la plantación de olivares. Es de señalar la existencia, en los alrededores del yacimiento de Matasanco, de varios ejemplares de acebuches de gran porte y belleza.

En las zonas húmedas regadas por el Guadalmena, el Mesta y sus arroyos hay vegetación de ribera, choperas, juncos, álamos etc...

En las Relaciones Topográficas de Felipe II se describe la zona en el capítulo 22º “...A los veintidós capítulos dijeron que esta Villa tiene una Dehesa Boyal cerca de ella que comienza un tiro de alcabuz de esta Villa y va haciendo cuesta arriba, y en ella hay montes de carrasca y roble y madroños y acebos y texos y maguillos y vezpejones y aceres y agracejos y barbadijos y perales y selvaes monteses y almendros y almendros amargos y enebros y fresnos, y zarzales y parrizales y de mucha espesura y sierra porque por ser tal se crían lobos, rapo-

sas, y jabalés y venados y corzos y ordinariamente hay de la otra caza y de frutos silvestres, hay en ella ubas, y peras y ciruelas y manzanos y avellanos, moras, billotas y madroños, selvas y almendras...”

El área de explotación del término ocupa 8.697 Ha., de las que 3.639 pertenecen a las tierras labradas, 2.314 Ha. son de pastizales, 1.214 Ha. de espacio forestal y 1.463 de otros aprovechamientos. En la zona se da principalmente el cultivo del olivar que ocupa una superficie de 1.016 Ha. Para la obtención del aceite cuenta con la almazara comarcal Sierra de Alcaraz que ha llegado a molturar hasta 7.000 toneladas de aceitunas. Es la principal fuente de ingresos del pueblo de Villapalacios.

Otro cultivo de importancia es el de cereales con un total de 2.609 Ha., sobre todo en las zonas llanas que bordean la población. Se recoge trigo, cebada, y avena principalmente. Por último el cultivo de hortalizas y de frutales en las vegas del Río Mesta y del Guadalmena .

La principal corriente de agua del término es el Guadalmena, que tributa sus aguas al Guadalimar y éste a su vez vierte al Guadalquivir. Estamos pues en la cuenca alta del Guadalquivir, en la cabecera del Betis. Afluente del Guadalmena es el Río Mesta utilizado para el riego de pequeñas huertas que abastecen el consumo local. Cuenta además con numerosos arroyos como Sequillo, Fresnadilla, Majuelos. En este último, situamos el yacimiento de Prao Alcaraz. Hay abundantes fuentes naturales en la zona que permiten el riego de pequeños huertos utilizando albercas para el almacenaje del agua. Entre otras las albercas del “Chuscarrao”, que son dos, y la de San Cristóbal. Ésta última está a unos 100 m. del paraje de Matasanco, y parece ser que contaba con una canalización hecha a base de grandes tejas, que se dirigía ladera abajo hacia el poblado, de manera que esta fuente debió abastecer de agua a las gentes de la villa. También muy cerca de este yacimiento está la fuente del Ciervo y el Arroyo de la Fresnadilla. Concluiremos diciendo que en la zona el agua es abundante.

El clima es mediterráneo de montaña, con veranos cálidos y secos e inviernos fríos. Las lluvias aparecen en otoño y primavera. La temperatura media anual es de unos 10 -12 grados. Las lluvias anuales entre los 700 - 900 mm.

Las Relaciones de Felipe II nos describen así el clima “...A los diecisiete capítulos dijeron que esta villa está en alto y

¹ Queremos mostrar nuestro agradecimiento a la Dra. Rubí Sanz Gamo por animarnos a presentar esta noticia; al alcalde de Villapalacios, Manuel Montano Morales; al empleado del Ayuntamiento, Ángel García Garrido; al dueño del terreno de los Majuelos, Ángel Restá Quijano; a Cirilo Beas García; al propietario de Matasanco, José A. Algaba Quijano y a Tomás Martínez Pérez. A todos ellos doy las gracias por sus aportaciones.

media legua alrededor por algunas partes y en otras partes más, todo es llano y está cercada de montes y sierras donde hay barrancos y cuevas y que no es muy caliente ni muy fría, aunque muchos años suele caer mucha nieve y yelo y que es tierra sana...” Las principales actividades económicas son la agricultura y la ganadería. La agricultura, mencionada en apartados anteriores, referida a cultivos de olivar, cereales, y horto-frutícolas. La ganadería es de ovino principalmente. Cuenta la

población de Villapalacios con muy buenos pastos y por lo tanto sus corderos son de excelente calidad.

La caza es otra fuente de ingresos, hay buenos cotos de perdiz y conejo. En artesanía buenos talleres de forja de hierro.

No debemos olvidar que Villapalacios ha sufrido una fuerte emigración, sobre todo hacia zonas costeras de Levante y de Baleares.

2.- EL ENCLAVE DE MATASANCHO EN SAN CRISTÓBAL

2.1.-LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA.

El yacimiento dista unos 3 km. de Villapalacios. Está situado en plena Sierra de Alcaraz, a 900 m. sobre el nivel del mar en una zona a pie de monte de la Dehesa de San Cristóbal, llamada Dehesón. En el piso inmediatamente inferior, a escasos metros está el valle del Río de la Mesta y las huertas.

Para acceder a este punto desde la población, es preciso tomar el Camino del Río que sale de la C.N. Córdoba-Valencia frente al restaurante San Cristóbal. Este camino sigue el curso natural del Río Mesta, sube a los Cortijos del Río y de Bienservida y cruzando la sierra va para Riópar. Es por lo tanto, una vía natural de contacto de este pueblo con la zona serrana.

2.2.-DESCRIPCIÓN DEL LUGAR.

El yacimiento se encuentra por debajo del Cerro de San Cristóbal, en unas parcelas de cultivo de olivar, a ambos lados del camino y continúa en los terrenos baldíos, bordeando el cauce del arroyo que se forma con las aguas de la fuente de San Cristóbal y las de lluvia. Son suelos arcillosos que sufren la erosión de los torrentes, formando barrancos y cuevas. La zona donde se ven los restos es bastante llana.

Un paseo por el terreno permite observar gran cantidad de fragmentos cerámicos, grandes ladrillos y tejas que afloran a superficie sobre todo al efectuar las labores de labranza. La extensión que ocupa es de media hectárea aproximadamente.

El lugar cuenta con todos los requisitos que aconsejaban los clásicos a los que iban a construir una villa a saber:

- Terreno llano, pero no en vaguadas para evitar las inundaciones.
- Cerca de agua abundante, para suministro de casas, ganados y huertos.
- Cerca de caminos o vías para tener buen acceso.
- En plena naturaleza para ocio y disfrute de sus moradores.
- Una situación estratégica.

2.3.-MATERIALES ENCONTRADOS.

Ante la ausencia de excavaciones, enumeramos los materiales observados y recogidos en superficie, fruto de hallazgos casuales al efectuar labores agrícolas y que darán por lo tanto una visión parcial, unas pinceladas de lo que pudo ser el hábitat.

2.3.1.- Materiales arquitectónicos.

Muros y cimientos.- En los terrenos incultos de la ladera, en la zona que no se ha labrado, afloran una serie de restos que corresponden a cimientos o muros rectilíneos de unos 60 cm. de anchura aproximadamente. Estos muros se pierden al adentrarnos en las tierras cultivadas, removidas por los arados. Están formados por piedras irregulares y no hemos apreciado restos de sillares, ni en el yacimiento ni en los majanos de los alrededores. También se han observado restos de muros, formados por argamasa, donde se aprecia el blanco de la cal, piedras pequeñas y trocitos de cerámica anaranjada. La única construcción cercana, a unos 50 m., es la ermita de San Cristóbal.

Tejas y ladrillos.- Por toda la superficie del banal se observan restos de cerámica de grandes proporciones que corresponden a tejas y ladrillos de construcción. Las tejas son curvas, de pasta rojiza la mayoría, algunas son negruzcas, de factura tosca y con incisiones digitales a modo de decoración. Varios fragmentos presentan rebordes. Los ladrillos tienen forma de paralelepípedo, de pastas muy bastas y de 2.5 cm. hasta 5 cm. de grosor, su coloración predominante es la roja, pero los hay negruzcos y grisáceos. Otros presentan decoración por una de sus caras más ancha, consistente en entramados de líneas paralelas incisas. Podrían ser fragmentos de sesquipedales que se utilizarían como baldosas de pavimentos.

Mosaico.- Hemos recogido un total de 17 teselas cúbicas de mosaico, en la ladera, hacia el arroyo que se forma con las lluvias, desplazadas por la fuerza del agua. Presentan restos de materiales incrustados, cal, que formarían parte de alguna composición musivaria. Son de color blanco, su tamaño va desde los 0.7 cm. de lado hasta los 1.4 cm. la más grande, aunque el mayor número de piezas son cubos de 1 cm. de lado, de un mosaico del tipo “opus tessellatum”, de una estancia noble de la villa.

Fragmento ornamental.- Se trata de una piedra tallada, (colección particular), decorada con motivos geométricos a modo de espiga. Una línea vertical en la que convergen líneas oblicuas y enmarcado por cinco baquetones laterales, en la parte superior cuenta con otra moldura y líneas inclinadas incisas. El motivo de espiga se repite incompleto a la derecha y en el extremo de cada línea se aprecia una punzada más profunda debida al uso del trépano. Mide unos 30 cm. de largo por 25 cm. de ancho. Su presencia es indicativa de la monumentalidad de la villa, de la que formaba parte como elemento sustentante.

Basa de columna.- Por último, entre los elementos de arquitectura se conservan los restos de una columna, en concreto una basa. Apareció hace unos años al efectuar labores de labranza. Hechas las investigaciones oportunas hemos podido averiguar que la custodia el Ayuntamiento y que se guarda en unos almacenes, debajo de las gradas de la Plaza de Toros. Se trata de una basa de columna en arenisca local, llamada en Villapalacios, “salegón duro”. Mide 60 cm. de diámetro y 42 cm. de altura. Consta de dos toros y una escocia, de basa ática. En el centro de la parte superior hay una hendidura o botonera, en forma de cuadrado de unos 10 cm. de lado que actuaba como anclaje del tambor. Por el tamaño, teniendo en cuenta las proporciones vitrubianas, soportaría una gran columna tal vez vinculada al atrio de la villa.

2.3.2.- Cerámica.

Almacenaje.- Observamos restos de grandes vasijas por todo el área. Fragmentos de gran tamaño que pertenecen a dolia y ánforas que servirían para guardar los productos de consumo, como el vino, el aceite y el trigo. Entre estos fragmentos describiremos uno, se trata de un labio reentrante de 16 cm. de largo por 6 cm. de grosor, correspondería a una vasija de unos 40 cm. de boca y bastantes más de panza, su factura es muy tosca y su color el ocre. Los fragmentos de asas y base de ánfora no nos permiten definir tipo concreto.

Cocina. -La cerámica común o de cocina es muy abundante, tanto de colores grises como anaranjadas. Los fragmentos inventariados corresponden a las partes de las vasijas que mejor soportan el paso del tiempo, asas, fondos y bordes. Contamos con cerámica de muy buena factura, a veces muy finas de 2 mm. de grosor, hechas a torno y de calidad. Destacamos un fragmento de borde apuntado, en color gris, de buena hechura y que en su decoración a ruedecilla, imita las piezas de terra sigillata. En cuanto a las formas son restos de platos, cuencos, cazuelas, ollas..., algunos tan fragmentados que no permiten proponer su forma, aunque frecuentes desde los siglos I - II. Son abundantes los fondos de vasijas de pie anular en tonos grises.

Vajilla de mesa. -En total contamos con trece fragmentos de cerámica fina de mesa, del tipo terra sigillata. Las piezas son de color rojizo y presentan barniz rojo en superficie. A veces presentan en el fondo el sello del alfarero que las fabricó. De los fragmentos de "Matasanzo", tres pertenecen a fondos de vasijas de pie anular, otros tres son restos de bordes de labio recto, uno de ellos con decoración a ruedecilla. Por último un trozo de pared de recipiente con decoración de doble baquetón. El resto son fragmentos de paredes de los que no podemos deducir su forma.

Pertenecen a tazones, cuencos y platos de pequeño tamaño y de un grosor medio de 0.5 cm. Son de buena calidad y nos hablan de un comercio exterior o intercambio pues estas piezas no se fabrican "in situ", sino en talleres especializados de fuera.

2.3.3.-Metales.

Monedas. -Procedentes de este yacimiento (Martínez Pérez y Martínez Inclán: 1989), son dos monedas romanas :

1º. Sestercio de Alejandro Severo (nº 2168 del catálogo ROMAN COINS AND THEIR VALUES de SEABY de DAVID R. SEAR).

2º. Antoniniano de Galieno (nº 2839 del mismo catálogo).

Hierro. -Entre los objetos metálicos recogidos, contamos con tres piezas de hierro correspondientes a clavos o púas de parecidas longitudes. El primero es una varilla en forma de uve muy abierta de 8 cm. de longitud y de apenas 2 mm. de grosor. El segundo mucho más grueso mide 8.5. cm. de largo, su forma es algo curvada y su grosor es de 1 cm. de diámetro en la cabeza y de 0.4. cm. en la punta. Otro de los clavos es de sección cuadrangular de 0.5 cm. de lado, mide 7.5 cm. de largo y tiene una cabeza de 1.5 cm., con la característica de que es de perfil muy fino, completamente aplanada. Por último un cuarto objeto de hierro en forma de hacha de pequeñas dimensiones, es un paralelepípedo de 4.5 cm. de largo por 2 cm. de ancho y su grosor oscila entre 1 cm. y apenas 0.4 cm. en lo que sería el filo y con tendencia a estrecharse.

Plomo. -Restos de plomo afloran por todo el yacimiento. Este metal era muy usado sobre todo para sellar piezas de pie-

dra: piedras de molino, diversas partes de las columnas..., se vertía derretido entre el botón y la botonera para conseguir su fijación. La mayoría de los restos no tienen forma definida porque proceden de estas fijaciones. Solamente contamos con un trozo de plomo en forma de varilla girada en espiral, de sección cuadrangular de 8 cm. de largo y tiene en el extremo un remache o cabeza.

Escorias de fundición. -Observamos la presencia de estos elementos, lo cual nos confirma la actividad metalúrgica del poblado. Existían posiblemente talleres que servían para abastecer a los habitantes del lugar. En las Relaciones Topográficas de Felipe II aparecen referencias a esta actividad en la zona "...A los veinticuatro capítulos dijeron que dos leguas de esta villa hacia Sierra Morena se saca piedra de donde se hace hierro y hay dos herrerías una legua de esta villa y que canteras de piedra basta hay mucha y cerca y no otras canteras..."

2.3.4.-Materiales líticos y otros.

Piedras de molino. -Contamos con dos ejemplares de muelas de molino. La primera fue hallada hace algunos años al efectuar labores agrícolas, actualmente se encuentra en la Plaza de Toros de Villapalacios junto a la basa de columna. Es una piedra caliza de forma tronco-cónica de unos 50 cm. de altura y cuya base circular mayor tiene unos 70 cm. de diámetro aproximadamente contando la menor con 20 cm. de diámetro. En la parte superior cuenta con una hendidura o botonera de forma cuadrada, su lado mide 8 cm. y tiene unos 5 cm. de profundidad. Presenta las hendiduras en forma de espiral propias de los molinos de sangre pompeyanos.

La segunda piedra es un molino circular de 50 cm. de diámetro, en piedra caliza y con orificio central de unos 10 cm. pertenece a una colección particular en Villapalacios.

Hachas. -Inventariamos un total de 8 hachas de piedra pulimentada, 4 de ellas fragmentadas de piedra oscura y otras 4 hachas completas de menor tamaño, una de ellas en cuarcita de color claro. Miden entre 7 y 12 cm. sección oval y con extremos apuntados. Están depositadas en colección particular.

Sílex y cuarcitas. -Aparecen por todo el área restos de pedernal y cuarcitas que han sido trabajadas. Corresponderían a útiles agrícolas como dientes de hoz o elementos de trillas.

Reja. -Creemos que se trata de una herramienta agrícola, tal vez una reja de arado. Tiene forma de barco, mide 26 cm. de largo por 5 cm. de ancho y su altura es de 5 cm. Presenta un estrechamiento en el primer tercio de la pieza para su fijación y termina en punta afilada. Su estado de conservación es muy bueno.

Otros. -Fragmento de labio recto de un objeto que podría ser un vaso pequeño de vidrio transparente. Se trata de un recipiente finísimo de 1 mm. de grosor, algo ensanchado en el labio. El fragmento presenta irisaciones por el paso del tiempo.

3.- "PRAO" ALCARAZ EN LOS MAJUELOS

3.1.-LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA.

El asentamiento se encuentra a unos 2 km. del pueblo por el camino que sale de la Venta, frente al Hostal Rodenas en la C.N. Córdoba-Valencia y que se llama Camino de Alcaraz. Corresponde a una antigua vía pecuaria. A la altura del yacimiento, el camino se ha convertido en la actualidad, en pista de aterrizaje de una avioneta que efectúa fumigaciones periódicas al cultivo del olivar.

3.2.-DESCRIPCIÓN DEL LUGAR.

El terreno en esta parte es llano, corresponde a la depresión Villapalacios-Reolid-Povedilla. El poblado se asienta sobre una loma, los dueños del banal llaman a esta parcela "La loma la

Casilla". Está situada entre el Camino de Alcaraz y la Carretera de Jaén, entre los puntos kilométricos 96 - 97, por lo tanto bien comunicada. Ocupa unas 2 Has. de superficie. En la actualidad la única edificación cercana es el "Cortijo Minuto" a unos 100 m. al Nordeste, junto al arroyo de los "Majuelos" y que se usa como corral de ganado. Como su nombre indica es zona de prado, lugar húmedo con abundantes pastos. sus suelos arcillosos están dedicados en la actualidad al cultivo de cereales, con unos altos rendimientos según, comentan los agricultores de la zona. Una vez recogido el grano la zona sirve para el pastoreo. La vegetación es la propia de zonas húmedas, se da poleo, el "barresanto", usado para hacer escobas, juncos, olmos, chopos, en los pocos lugares que quedan incultos y junto al arroyo.

El abastecimiento de agua sería abundante puesto que cuenta con una fuente al Norte y con el arroyo ya mencionado de los "Majuelos" a escasos metros del yacimiento. Este arroyo vierte al Arroyo Sequillo y éste a su vez va a parar al Guadalmena.

3.3.-MATERIALES INVENTARIADOS

Los materiales han sido observados "in situ" o bien proceden de hallazgos casuales y están depositados en colecciones particulares.

En primer lugar hay que citar la estela funeraria que se expone en el Museo de Albacete, procedente de Villapalacios, con inscripción: D. M. S. / F. CALLIN / CRSPINO/ FRATRI/ AN XXX / HSESTTL. (Abascal Palazón:1990 con bibliografía anterior).

Según testimonio del dueño del banal, Ángel Resta Quijano, la piedra apareció en sus terrenos por los años cuarenta. (1944), la sacó cuando efectuaba labores del campo Cirilo Beas Pérez, ya fallecido. Mantuvimos una entrevista con Cirilo Beas García, hijo del anterior y nos confirmó la noticia. Por último, desde el Ayuntamiento nos lo vuelven a ratificar.

3.3.1.-Elementos de Arquitectura.

Son varios los elementos que se observan, relativos a antiguas construcciones en el paraje, en primer lugar los sillares, bien escuadrados de tamaño considerable, en arenisca local, de colores rojizo y verdoso. Aparecen apilados en majanos de los contornos debido a la actividad agrícola en la zona. Muchas casas del pueblo se han construido con piedras de este yacimiento, era piedra buena y cercana, lo cual abarataba el coste y facilitaba el transporte .

La presencia de ligeras elevaciones o pequeños montículos, en una zona que es bastante llana, nos hace sospechar que existen debajo restos de edificaciones, que se han cubierto con sedimentos. Se observan también restos de ladrillos de grandes dimensiones, así como de tejas curvas de pastas rojizas y gran tamaño.

Hemos observado vestigios de piedras trabajadas, que podrían proceder de construcciones industriales, una de ellas presenta una especie de canal por donde fluirían líquidos, vino, aceite, o quizá agua de una fuente. Otras son restos de trabajos de cantería.

3.3.2.-Materiales cerámicos.

Almacenaje. -Pertenecen a vasijas de grandes dimensiones que servirían para almacenar los productos de consumo como

el aceite y el vino. Las pastas son de colores variados, ocres, negruzcos y rojizos, a veces bastantes gruesas. Destacamos un fragmento de asa geminada, de ánfora.

Cocina. -La presencia de fragmentos de vasijas más pequeñas, de uso en las cocinas, está también atestiguada, como en el otro yacimiento se observan pastas ocres y anaranjadas que pertenecen a bordes, asas y fondos de calidades variadas.

Vajilla de mesa. -Hemos recogido dos fragmentos de terra sigillata. Uno de ellos muy pequeño. El otro pertenece a un fondo de pie anular de terra sigillata hispánica de la forma Dragemdorf 35, de pasta anaranjada muy compacta aunque con alguna pequeña vacuola, y barniz rojo oscuro. En el fondo interno "sigillum" con letras I N K - correspondientes al alfarero. La forma se fabrica a partir del reinado de Nerón (Mezquiriz, M. Ángeles: Terra Sigillata Hispánica. Valencia 1961. Tomo I, pág. 63).

3.3.3.-Metales.

Monedas. -En el apartado de los metales vamos a mencionar los hallazgos casuales de monedas. Tenemos noticias de que existen al menos dos colecciones, en manos de particulares, que no hemos podido ver y que queremos mencionar aquí.

Además proceden de este paraje, tres monedas que han sido publicadas (Martínez Pérez y Martínez Inclán: 1989):

1º- Denario de Adriano (nº 9841 del catálogo de SEABY).

2º- As de Antonino Pfo (nº 1192 del mismo catálogo).

3º- Antoniniano de Galieno (nº 2850 del mismo).

3.3.4.- Materiales Líticos.

Mortero de piedra. -Se trata de un recipiente en forma de mortero en piedra arenisca de color rojizo, que mide 32 cm. de diámetro y unos 15 cm. de altura, en perfecto estado de conservación, sólo presenta un pequeño desperfecto en una esquina superior. Otra de las esquinas superiores tiene un pequeño canalillo que permitiría abocar algún líquido. Apareció hace algunos años al efectuar las faenas agrícolas y se encuentra depositado en una casa particular de la calle Condes de Paredes en Villapalacios.

Piedra de molino. -Inventariamos un fragmento de piedra de molino circular, con orificio interior, en color grisáceo, en un material muy pesado y poroso, basalto. La piedra mide 30 cm. de arco exterior, 25 cm. al interior y 20 cm. de altura, tendría un diámetro aproximado a los 40 cm. Apareció en un montículo, junto a restos cerámicos, piedras volcánicas y sillares, amontonados al realizar trabajos agrícolas.

4.-CONCLUSIONES

Según lo expuesto hasta ahora, no nos es posible obtener conclusiones definitivas, primero por ser los materiales descritos producto de una prospección parcial y superficial, en segundo lugar porque éstos no están estudiados, excepto la estela funeraria.

Hábitat. -Es evidente que se trata de dos casas de campo o conjunto de ellas, dos villas de época romana. Estas dos villas se ubicarían cerca de la red viaria de la comarca, en ramales secundarios que ponían en comunicación otros de más importancia y que enlazaban las minas de la Alta Andalucía con el Levante. La vía no es otra que el denominado "Camino de Aníbal" cuya cronología arranca de época ibérica, situándose los yacimientos en las ciudades romanas de Libisosa (Lezuza) y Mentesa (Villanueva de la Fuente), vía que mediante los ramales citados enlazaban con la principal. Contamos con vestigios en Turruchel, en Cerro Vico, en Cardos hay restos de un puente de sillería y cerca del Santuario de Cortes restos de otro puente.

Cercana también se halla la vía que desde el Tolmo de Minateda, pasando por Elche de la Sierra y el curso alto del Segura, se dirigía a las minas de Cástulo. Estamos ante una zona de tránsito, cuyos caminos romanos se siguieron utilizando en época islámica y tiempo después. Las Relaciones Topográficas de Felipe II nos dicen "...El segundo capítulo dijeron que esta villa tiene trescientos vecinos veinte más, y que ha muchos años que no se hacen casas porque han disminuido las haciendas a causa de que desde la guerra de Granada y levantamiento de los moriscos del Reino de Granada se han alojado en esta Villa treinta mil hombres poco más o menos por ser paso de los de Aragón e Valencia, y Cuenca y Mancha, para el Reino de Granada porque lo vieron en esta Villa ..." "...Al cuarto capítulo dijeron que de presente es Villa y antes fue aldea y está situada en el paso común de la ciudad de Alcaraz..." "...Al sexto capítulo dijeron que está esta Villa del Reino de Valencia veinte leguas y que los de Andalucía para ir al Reino de Valencia, y Aragón pasan por esta Villa..."

La ciudad y su territorio.- Algunos autores sitúan la ciudad de Mentesa Oretanorum en Villanueva de la Fuente, es de suponer que nuestras Villas estarían en el ámbito de esta ciudad. al igual que la villa del puente la Olmilla en Albaladejo, Ciudad Real y la del Pizorro del Indiano en Alcaraz, junto al Río Povedilla, de ésta última se desconoce el lugar del poblado, sólo conocemos una estela funeraria. Otros poblados, entidades menores de habitación, serían el de Cerro Vico y el de Cardos.

Actividades. -Las Villas suelen ser autosuficientes, en este caso sus habitantes se dedicarían fundamentalmente a la ganadería, ya que las posibilidades de la zona son inmejorables: abundancia de pastos y de agua. Otra actividad que deducimos por los útiles agrícolas es el cultivo del campo, en este caso de los cereales. La presencia de molinos en ambos yacimientos nos habla de las labores de transformación del grano. Suponemos la existencia de talleres para el autoabastecimiento del hábitat, herreros, picapedreros, canteros, alfareros, etc... En el caso de la villa de Matasanzo, la presencia de las teselas de mosaico, posiblemente realizadas por artesanos itinerantes, nos remiten a intercambios con el exterior. De comercio exterior procederían también las piezas cerámicas de terra sigillata, presentes en los dos yacimientos. Tanto los mosaicos como las cerámicas finas de mesa, son objetos de lujo, por lo tanto sus propietarios debían ser personajes de cierta relevancia, en el entorno de la ciudad a que estaba adscrita la explotación, ya que podían permitirse el poseer estos objetos algo común dentro de los complejos de las villas rústicas. El comercio exterior es posible si existen buenas comunicaciones, ésto confirmaría

la existencia de ese ramal secundario al que hemos aludido anteriormente.

Cronología. -Las monedas de Adriano (117 - 138 d. Xto.), Antonino Pío (138- 161 d. de Xto.), Alejandro Severo (222 - 235 d. de Xto.) y Galieno (260 - 268 d. de Xto.) centran, a priori, la cronología de las villas en los siglos II y III, en correspondencia con el tiempo de arranque del auge de este tipo de hábitat, pero también con la promoción jurídica de la ciudad de Mentesa ocurrida en época flavia.

Nos encontramos con dos nuevos ejemplos de hábitat rural en villas ubicadas en terrenos fértiles, con buenas comunicaciones, y próximas a una ciudad. Los materiales de ambas son elocuentes de su riqueza y actividades económicas, o dicho de otro modo, de la existencia de zonas señoriales con empleo de materiales suntuosos como las columnas, la decoración arquitectónica y los mosaicos en Matasanzo, y los sillares en el Prao. La zona rústica de ambas explotaciones viene denunciada por los utensilios de trabajo (molinos de molturación, reja de arado, sílex de trilla), así como por las escorias de fundición.

Del Prao queda, además, la estela funeraria de Callinus (Abascal Palazón: 1990), cuya cronología, en el siglo II, se adecúa al resto de los materiales del yacimiento, así como a la presencia de otras villas cercanas al territorio de Mentesa a la que perteneció la estela de la Casa del Indiano (Noguera Celdrán: 1994, 183).

Las hachas de piedra y los restos de sílex, apuntan a culturas anteriores, pero los yacimientos no suelen ser monoculturales, sino que es normal que se superpongan diversas culturas.

5.- BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL PALAZÓN, J. M.: *Inscripciones romanas de la provincia de Albacete*. Albacete 1990.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.: *Ciclos y temas de la Historia de España: La Romanización*. Tomos I y II. Ed. Istmo. 2º Edición. Septiembre. 1986.

CONGRESO DE HISTORIA DE ALBACETE: Tomo I Arqueología y Prehistoria. I.E.A. Albacete.1984. Varios autores.

GARCÍA BELLIDO, ANTONIO: *La península Ibérica en los comienzos de su historia*. Ediciones Istmo. Madrid. 1985.

HISTORIA DE ESPAÑA. Historia 16. Temas de hoy. Volúmenes 2, 3, 4, y 5. Madrid. 1995.

MARTÍNEZ PÉREZ, T. y MARTÍNEZ INCLÁN, T.: "La moneda romana en la provincia de Albacete". Revista Al-Basit nº 25. I.E.A. Albacete. Julio 1989.

NACLE GARCÍA, A y VELASCO BLÁZQUEZ, J. M.: *El camino de Aníbal*. Albacete 1993.

NOGUERA CELDRÁN, J.M.: *La escultura romana de la provincia de Albacete (Hispania Citerior - Conventus Carthaginiensis)* I.E.A. Albacete. 1994.

"RELACIONES TOPOGRÁFICAS DE LOS PUEBLOS

DE ESPAÑA HECHAS POR ORDEN DEL SEÑOR FELIPE II ". 1578. Tomo III. Relación nº 279, folio 719 al 726. Real Monasterio de El Escorial.

ROLDÁN GÓMEZ, Lourdes:" La investigación arqueológica de la época romana en Albacete". Al-Basit nº 20. I.E.A. Febrero 1987.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Ramón:" El partido de Alcaraz a través de las relaciones del Cardenal Lorenzana". Al-Basit nº 28, Pág. 15-75.

SANTOS YANGUAS, Narciso: *Textos para la historia antigua de la Península Ibérica*. Asturlibros. Oviedo. 1980.

SANZ GAMO, Rubí: "Cerámica romana estampillada del museo de Albacete". Al-Basit nº 11. I.E.A. Albacete. 1982.

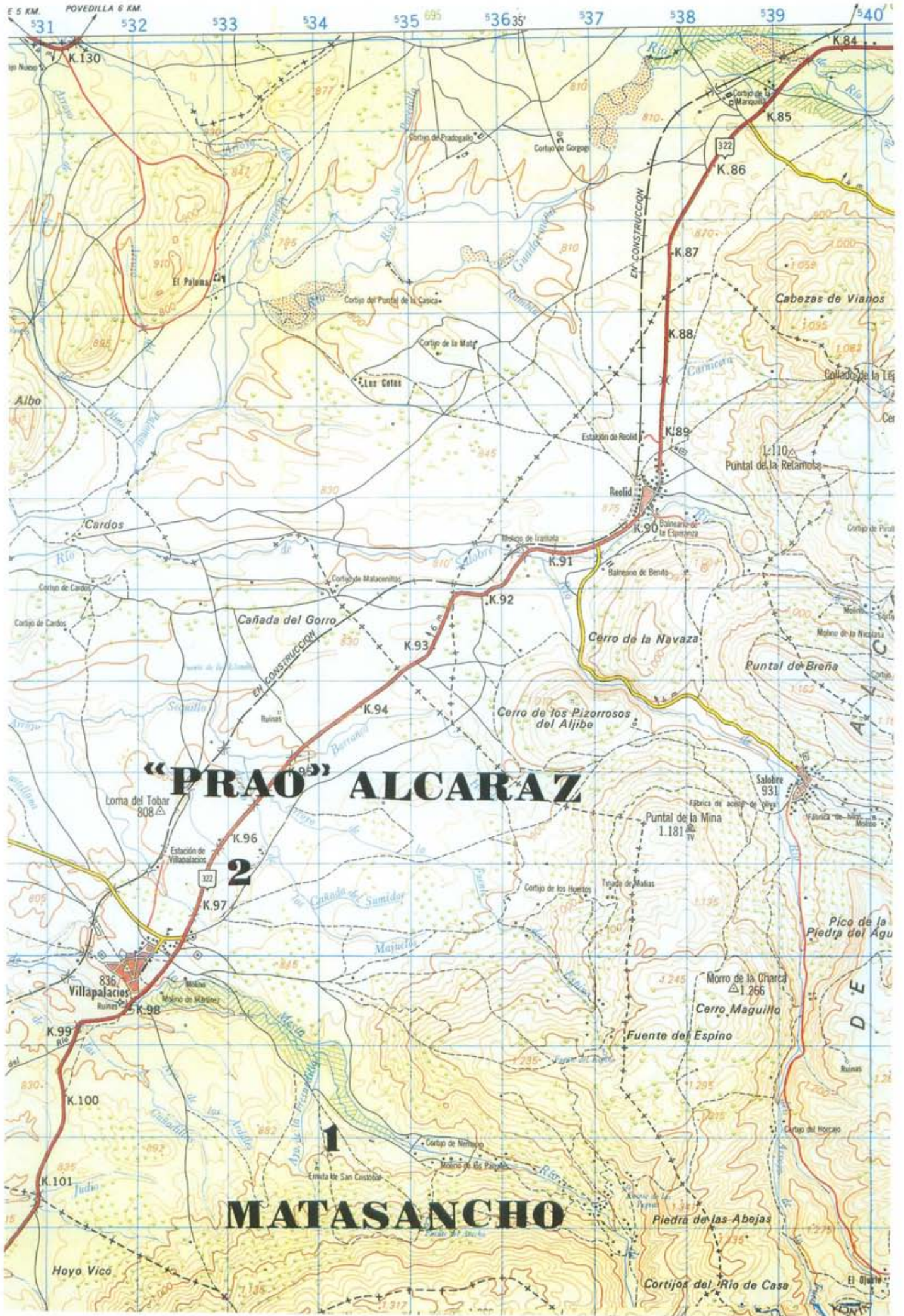
"Mosaicos romanos del Camino Viejo de las sepulturas (Balazote, Albacete)". Al-Basit nº 21. I.E.A. Albacete. 1987, Pág. 43-64.

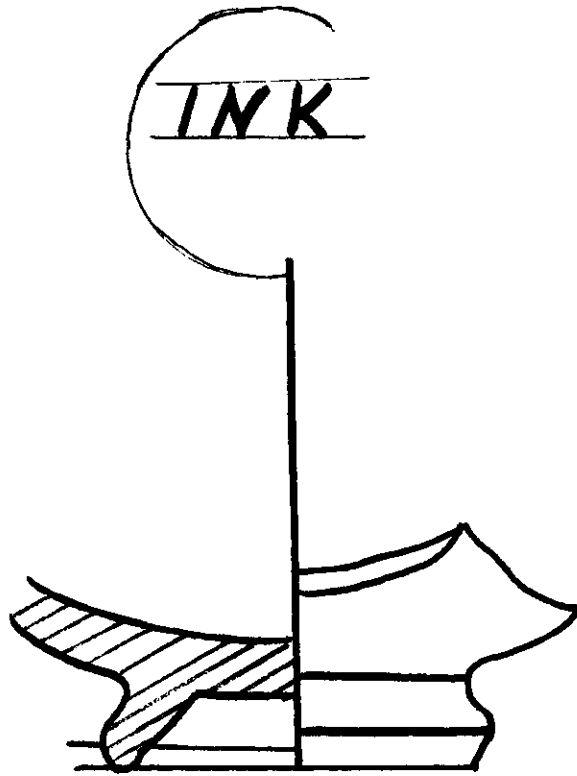
Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición. I.E.A. Albacete. 1997.

P.M.A.

	Yacimiento de Matasancho	Yacimiento de "Prao Alcaraz
Cerámica de construcción.	X	X
Cerámica común de cocina.	X	X
Terra Sigillata.	X	X
Cerámica de almacenaje	X	X
Útiles de hierro	X	
Restos de plomo	X	
Escorias de fundición	X	
Monedas	X	X
Vidrio	X	
Hachas de piedra	X	
Sílex	X	
Restos de necrópolis: estela		X
Piedras de molino	X	X
Mortero de piedra		X
Decoración arquitectónica	X	
Muros y cimientos	X	
Teselas de mosaico	X	
Sillares		X
Basa de columna	X	
Útil agrícola	X	

Gráfico comparativo de los yacimientos.





FRAGMENTO DE TERRA SIGILLATA .

RELACIÓN DE FOTOGRAFÍAS DE MATASANCHO EN VILLAPALACIOS:



1.- Valle del Río Mesta.



2.- Ermita de San Cristóbal.



3.- Acceso al yacimiento.



4.- Panorámica del valle desde San Cristóbal.



5.- Diversos materiales.



6.- Cerámica y teselas.



7.- Fragmento de arquitectura.



8.- Fragmento de arquitectura.



9.- Basa.



10.- Cerámica.



11.- Cerámica.



12.- Metales.



13.- Molino.



14.- Molino.



15.- Hacha.



16.- Hachas.



17.- Útil agrícola.



18.- Útil agrícola.



19.- Materiales de construcción.

RELACIÓN DE FOTOGRAFÍAS DE “PRAO” ALCARAZ .



1.- Vista del yacimiento.



2.- Vista del yacimiento.



3.- Sillares.



4.- Sillares.



5.- Material lítico.



6.- Material lítico



7.- Cerámica.



8.- Cerámica.



9.- Fragmento de terra sigillata.



10.- Fragmento de terra sigillata.



11.- Mortero.



12.- Mortero.



13.- Molino.



14.- Molino y tejas.

LA PUERTA NORTE DE *LIBISOSA* Y SU CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

José UROZ SÁEZ, Universidad de Alicante
Juan Carlos MÁRQUEZ VILLORA, UNED-Centro Asociado de Elche

Las excavaciones arqueológicas realizadas en *Libisosa*¹ durante las campañas efectuadas entre los años 1996 y 2000 han puesto al descubierto parte de una estructura defensiva de cronología romana tardorrepública, que protegía el acceso norte a la ciudad (ÁREA 1, SECTOR 3) (fig. 1) y que se mantuvo activa hasta el siglo I dC. La construcción del complejo amurallado de la Puerta Norte fue precedida cronológicamente

por una ocupación de la zona, datada entre la segunda mitad del siglo II aC. y la primera mitad del siglo I aC., y representada hasta el momento por una serie de ambientes en los que destaca su carácter artesanal y comercial. Los resultados, que presentamos a continuación (fig. 2), permiten ampliar nuestro conocimiento respecto a la fase final de la cultura ibérica y los inicios de la romanización en la zona.

PERÍODO 1

FASE I: LA OCUPACIÓN DEL SECTOR 3 Y LA CONSTRUCCIÓN DE LAS PRIMERAS DEPENDENCIAS

Hasta el momento, el asentamiento más temprano documentado en el Sector 3 de *Libisosa* viene marcado por la construcción de una serie de dependencias de diverso tamaño y orientación ligeramente sesgada en sentido sureste-noroeste. En cuatro de estos ambientes se ha producido el hallazgo, en contextos cerrados y semicerrados, de un amplio y variado conjunto de materiales pertenecientes sobre todo a los registros cerámico y metálico. Las piezas se localizaron, en buen número de casos, completas o fragmentadas pero claramente reconstruibles. Junto a ciertos detalles, como la disposición y organización de los restos, esta circunstancia permite, dadas su relevante cantidad numérica y óptimo estado de conservación, la interpretación de algunos de estos departamentos (15-16, 59) como tiendas-almacenes con una paralela dedicación a actividades metalúrgicas.

Fase Ia

Durante esta fase se documenta el más antiguo establecimiento de los pobladores del *oppidum* en este sector del cerro. Esta instalación se refleja en la construcción de los primeros departamentos (15-16, 59, 57, 60 y 62) y sus pavimentos, así como en el trazado de calles dispuestas en sentido sureste-noroeste que articulan esta incipiente actividad urbanística (53, 58-61).

Fase Ia-b

Probablemente de manera contemporánea, o quizá en un momento ligeramente posterior, se produjo la pavimentación de las calles 53 y 58-61. En ambas calles el tipo de suelo fue semejante, formado por tierra dura y compacta que aglutina una abundante presencia de cantos rodados, cerámica fragmentada (en ocasiones molida o machacada), grava de minúsculo tamaño, tierra arenosa, fragmentos de hueso y nódulos o escoria metálica, preferentemente de hierro. Estos pavimentos, que se construyeron directamente sobre el nivel natural del monte, aparecen en los dos viales con una acusada pendiente descendente en dirección sur-norte y se adaptan al desnivel existente en esta zona del cerro.

FASE II: REFORMAS Y AMPLIACIONES CONSTRUCTIVAS EN EL SECTOR 3

Desde el punto de vista constructivo, posteriormente se efectuaron una serie de reformas internas, ampliaciones y pavimentaciones de los primeros departamentos de la zona. En la fase IIa destaca la construcción del ambiente 55. Asimismo,

posiblemente se pueda asociar a este momento la construcción de un muro paralelo e inmediatamente al norte del ambiente 15. Por otro lado, en la fase IIa-b se documenta la construcción del ambiente 54, así como la reforma que divide entre sí los ambientes 60 y 62.

FASE III: LA DESTRUCCIÓN DE LOS AMBIENTES DEL SECTOR 3

En esta fase se documenta la destrucción generalizada de las dependencias del Sector 3. Desde el punto de vista estratigráfico, esta circunstancia se observa, de manera significativa, en los ambientes 15-16 y 59.

En el ambiente 15-16 (fig. 3) la destrucción aparece representada por un nivel en el que destacan las unidades estratigráficas 303 y 279. Se trata de potentes estratos de tierra arcillosa y gran número de adobes, conservados total o parcialmente, dispuestos de manera desordenada y con pequeñas cámaras de aire entre varios de estos adobes que aparecen amontonados en una posición caótica. Estos ladrillos proceden de las paredes de los muros que conformaban el ambiente, de manera que su derrumbe se produjo sobre todo directamente sobre el interior del departamento.

Los citados estratos muestran una gran densidad y acumulación de material preferentemente cerámico, en muchos casos conservado íntegramente y localizado *in situ*, destacando la amplitud formal y tipológica de los restos localizados. Dada la importante cantidad y variedad documentada, así como el estado fragmentario de una parte significativa del registro, la información que aportamos posee un carácter provisional, a la espera de una reconstrucción generalizada que permita un recuento mínimo de individuos. No obstante, sin ánimo de ser exhaustivos, hay que mencionar la presencia de grandes contenedores, como ánforas ibéricas y tinajas de tamaños y perfiles variados, tanto con decoración pintada como manufacturadas en pastas toscas sin motivos decorativos; respecto a la cerámica de cocina, varios tipos de ollas, cazuelas, tapaderas y embudos. Se ha localizado, además, buen número de braserillos y una interesante gama de productos cerámicos con decoración pintada y en ocasiones estampillada: *oinochoes* piriformes de tamaño variado, *lebetes*, botellas, ungüentarios, caliciformes, platos y cuencos, entre los grupos más destacados. A este repertorio de formas cerámicas indígenas hay que añadir la minoritaria presencia de productos de manufactura itálica, como vasos de paredes

¹ Para un conocimiento del contexto histórico y arqueológico del yacimiento, remitimos a la comunicación de J. Uroz, J. Molina y A. Poveda acerca del Foro de *Libisosa* en este mismo congreso. Agradecemos a F. J. Muñoz Ojeda su colaboración en la parte gráfica de esta comunicación.
Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

finas y platos de barniz negro. Por otra parte, se han documentado restos metálicos variados, elaborados tanto en bronce como en hierro y plomo. El conjunto de materiales muestra una homogeneidad cronológica y una variedad tipológica extraordinaria.

En la mitad occidental del ambiente 15 se han exhumado, paralelamente, restos cuya interpretación y disposición han dado pie a plantear la existencia de un pequeño conjunto destinado a trabajos metalúrgicos. El elemento principal ha sido interpretado como un pequeño horno en forma de cuello de botella, destinado a la fundición de metal, al menos hierro, como se deduce de los restos de escoria detectados en su interior. Este horno está acompañado por el hallazgo de un crisol y posiblemente de una pequeña plataforma de trabajo del metal destinada a retocar la pieza en proceso de elaboración.

En el ambiente 59 (fig. 4), el estrato 553 marca la destrucción en la zona. Esta unidad estratigráfica, equivalente a las citadas en los ambientes 15-16, está igualmente formada por abundantes restos de adobe fragmentados y tierra marrón-anaranjada resultado de la fragmentación de estos elementos constructivos. De manera análoga, su derrumbe y descomposición cubrió buena parte del repertorio material subyacente. Por otra parte, de manera contemporánea, la excavación de este nivel de destrucción ha permitido individualizar una serie de estratos compuestos por una argamasa compacta y dura de restos de arcilla y cal. La composición de estos estratos y su morfología hacen pensar que también formaban parte del alzado de los muros del departamento.

La excavación de este ambiente 59 ha proporcionado, asimismo, un abundante registro material que se caracteriza, en la mayor parte de los casos, por su buen estado de conservación y su carácter de conjunto cerrado o semicerrado. Esta circunstancia se debe, fundamentalmente, a la acción protectora de los potentes estratos de adobes y material constructivo que envuelven los materiales. El derrumbe de estas estructuras cubrió y selló los restos materiales subyacentes, otorgando una alta fiabilidad estratigráfica y cronológica al amplio repertorio hallado. Parte del conjunto se localizó *in situ*, en la posición original coincidente con el abandono o destrucción de la zona, hecho que refuerza su valor informativo acerca de aspectos como las funciones específicas de los objetos localizados y el uso del ambiente en general.

La presencia de un significativo número y variedad de vasos cerámicos es uno de los hechos más interesantes de la excavación del ambiente 59. El repertorio de tipos y formas es similar al hallado en el ambiente 15-16. Habría que añadir, provisionalmente, algunos ejemplares de *kalathos* y, si bien en una proporción escasa, productos de importación itálicos, como cerámica de mesa y lucernas de barniz negro, así como fragmentos de ánfora apulo-adriática Lamboglia 2. En cuanto al registro material metálico, destaca el significativo hallazgo del revestimiento férreo de una rueda de carro o un plato de balanza, entre otros restos.

En síntesis, se puede afirmar que la situación documentada en estos ambientes (15-16 y 59) es análoga. La información obtenida, contrastada, es similar y complementaria, con el valor cronológico y funcional proporcionado por tratarse de contextos cerrados o semicerrados. Esta situación ha resultado especialmente favorable y valiosa, dado que la conservación de los restos, en muchos casos en su disposición originaria, informa de manera precisa y permite documentar una situación concreta que puede traducirse en términos históricos como altamente fiable.

La acumulación y concentración de determinados objetos que responden a unas mismas características tipológicas (especialmente las ánforas, braserillos, embudos, cuencos, *oinochoes*, pesas de telar, parte de la cerámica de cocina y del

material metálico) en zonas concretas de los estratos del interior de los ambientes permite pensar que su disposición primitiva fue sistemática y ordenada, con el fin de facilitar su disponibilidad para una venta, distribución o simplemente su uso. No hay que descartar, en este sentido, la probable existencia de un sistema de almacenaje basado en el apilamiento, en el uso de estanterías, anaqueles o colgaderas. En este último aspecto, no se descarta que alguna de las herramientas férreas localizadas fuesen elaboradas total o parcialmente en este ambiente, dada la existencia de instalaciones apropiadas.

Así, los hallazgos citados deben interpretarse como parte de estructuras destinadas a funciones comerciales y artesanales, como almacenes o tiendas de utensilios cerámicos variados que dispondría en su interior, al menos en un caso, de un pequeño conjunto metalúrgico. El registro material hallado parece confirmar el carácter polifuncional de la zona, en cualquier caso de raíz fundamentalmente económica, durante la fase de uso de estos ambientes. Se trata de un repertorio muy numeroso y variado, y, por tanto, poco usual, aparentemente, en ámbitos puramente domésticos.

LA DATACIÓN DE LAS FASES I-III

La propuesta de cronología de las primeras fases de ocupación del sector y de su destrucción está basada en un estudio preliminar del registro material exhumado en estos niveles. Destaca especialmente la información que proporciona la cerámica, particularmente los productos importados. En cuanto al conjunto de cerámica de barniz negro hallado, hay que mencionar la presencia de cerámica campaniense A, especie 2230 (forma Morel 2234a1 ó Morel 2234e1), en estratos de la fase III del ambiente 15, pudiéndose datar en la segunda mitad del siglo II a.C.; cerámicas igualmente del grupo campaniense A, como la pieza similar a la forma Morel 2234f1, con una cronología situada en el tercer cuarto del siglo II a.C., o la forma Morel 2286c1, datada en torno al 120 a.C., en ambos casos pertenecientes a la fase III del ambiente 59.

Paralelamente, se ha documentado la presencia de vasos de paredes finas de manufactura itálica. Así lo confirma el hallazgo de un ejemplar del tipo Mayet I a-Ricci 1/1 en un estrato de la fase II. En el caso de la Península Ibérica, los datos procedentes de Ampurias sitúan estas piezas entre la segunda mitad del siglo II a.C. y la primera mitad del siglo I a.C.; en Numancia la datación marca un arco comprendido entre la segunda mitad del siglo II a.C. y el primer cuarto del siguiente siglo, mientras que en *Pollentia* la cronología propuesta es del último cuarto del siglo II a.C. Parece claro, pues, que el marco temporal más plausible para su difusión sería el situado entre la mitad del siglo II a.C. y mediados del siglo I a.C. Asimismo, en uno de los estratos del nivel de destrucción del ambiente 16 (fase III) se han identificado varios ejemplares de vasos de paredes finas itálicas sin decoración, con un marco general que abarca el siglo II a.C. y la primera mitad del siglo I a.C.

Una de las precisiones cronológicas viene marcada, asimismo, por el hallazgo, entre los materiales que componen la pavimentación de la calle 58-61 (fase Ia-b), de fragmentos de ánforas itálicas pertenecientes a los tipos Dressel Ia y Lamboglia 2. La difusión peninsular de estos envases vinarios no se produce generalmente antes del último tercio del siglo II a.C. en el caso de los recipientes tirrenos y el último cuarto del siglo II a.C. en el caso de los adriáticos.

En síntesis, la última fase de uso y la destrucción de estos ambientes se podría situar cómodamente entre mediados del siglo II a.C. y la mitad del siglo I a.C. Dentro de este arco, desde nuestro punto de vista, la franja comprendida entre el último cuarto del siglo II a.C. y el primer tercio del siglo I a.C. parece la época más probable para la ubicación temporal de estas fases.

PERÍODO 2

FASE IV: LA CONSTRUCCIÓN DE LA MURALLA Y LA PUERTA NORTE

En esta fase se constata la construcción de un sistema defensivo que circundó el *oppidum*. En su concepción se advierte un fuerte condicionamiento de la topografía del cerro. Las estructuras defensivas se alzaron aprovechando un desnivel topográfico en el sector septentrional del cerro del Castillo, conformando un acceso formado por un conjunto arquitectónico en el que se distinguen una serie de elementos constructivos (E.C.). El conjunto de estos elementos constructivos se ha interpretado como una puerta de entrada al asentamiento. En un primer momento, la construcción de la muralla (E. C. 1. E. C. 5) se remató por dos torres cuadrangulares (E. C. 2. E. C. 6) que protegieron un amplio vano de entrada.

FASE IV-V

Durante esta fase se produce la pavimentación del vano situado entre las torres. Este hecho queda reflejado por el hallazgo de un estrato de mortero ligero (U.E. 276), compuesto por una preparación de cal, arena, cantos rodados, un pequeño componente de ceniza y algunos restos cerámicos. Su disposición, cubriendo y sellando parte del nivel de destrucción de los ambientes precedentes, ha contribuido notablemente a la conservación de los restos subyacentes pertenecientes a los niveles de destrucción del ambiente 15-16.

FASE V: EL FIN DEL USO DE LA PUERTA NORTE

En esta etapa se produce, asimismo, de manera hipotética, la inutilización total o parcial de la torre oriental. Esta circunstancia se deduce de la ausencia total de restos del paramento en un tramo considerable de su lado oriental, en el que se ha docu-

mentado una zanja de expoliación que es el resultado de su desmonte o destrucción. Durante esta fase se produce, además, un significativo estrechamiento del acceso a la ciudad en su sector norte. Esta circunstancia quedó reflejada por la construcción de una serie de estructuras (E. C. 3 y E. C. 4) que delimitaron una estrecha poterna. Este elemento mantuvo residualmente activa la posibilidad de entrada y salida a la ciudad en la zona. Desde el punto de vista cronológico, las fases IV y V se pueden situar, como marco temporal referencial, entre la fecha de la destrucción de los ambientes comerciales y artesanales, por un lado, y la época augustea, por otro.

FASE VI: EL ABANDONO DEL SECTOR 3

En esta fase se documenta un abandono generalizado en el Sector 3. Se ha documentado la presencia de estratos de espesor variado, compuestos por tierra gris oscura, suelta, y algunas vetas cenicientas y restos de carbón, presentando abundante material cerámico, óseo y metálico, así como escasos restos constructivos.

Este abandono, asimismo, viene marcado por el hallazgo de un enterramiento infantil en fosa, prácticamente completo, en posición de decúbito supino, con la cabeza orientada hacia el sureste, junto a material cerámico y pequeñas piedras depositadas bajo los restos óseos. Entre el material cerámico asociado a la tumba destaca la presencia de una copa de *terra sigillata* gálica de la forma Dragendorff 24/25, datada entre el 15-60 dC., y un plato de *terra sigillata* de origen similar (forma Dragendorff 17B con sello oblongo *O.FI.SILVANI*) con una cronología situada entre el 40-60 dC. Este enterramiento de la etapa final de la época julioclaudia evidencia la cancelación del uso de este sector.

PERÍODO 3

FASE VII: EL DERRUMBE DE LA MURALLA

En todo el sector, sobre todo en las zonas más próximas al trazado de la muralla y las torres, se han documentado estratos de derrumbe de las estructuras defensivas. Estos estratos están

formados por un amontonamiento de bloques pétreos, entre los que abunda la mampostería común, así como algunas piedras desbastadas que formaron parte del revestimiento externo de las construcciones.

VALORACIÓN FINAL

Los resultados obtenidos durante las campañas 1996-2000 en el sector 3 hacen posible una aproximación a la evolución histórica de *Libisosa* entre la época romana tardorrepública-fase ibérica final y mediados-finales del siglo I dC. El estudio provisional de los hallazgos arqueológicos en el sector demuestra la instalación de una serie de estructuras (ambientes 15, 16, 54, 55, 56, 57, 59, 60 y 62) articuladas por dos calles dispuestas en dirección norte-sur (ambientes 53 y 58-61). Varias de estas estructuras, particularmente los ambientes 15, 16 y 59, destacan, hasta el momento, por su carácter comercial y artesanal. La amplia y variada representación de los registros cerámico y metálico exhumada en estos departamentos hace posible una aproximación arqueológica altamente fiable a importantes aspectos de la vida material de un *oppidum* oretano claramente condicionado por la presencia romana. Destacan, así, las novedades en terrenos como la producción y la circulación de productos cerámicos y metálicos, tanto a corta y media como a larga distancia, así como la metalurgia del hierro y posiblemente del bronce.

Este contexto productivo de carácter artesanal es destruido de manera sistemática en el Sector 3 probablemente entre el

último cuarto del siglo II aC. y el primer tercio-mediados del siglo I aC. La destrucción de los ambientes de la zona viene determinada por la construcción de una de las obras más monumentales y significativas de la *Libisosa*: la muralla tardorrepública. La planificación del trazado de la muralla siguiendo el margen superior de uno de los desniveles orográficos más significativos del cerro tropezó, pues, con la presencia de un conjunto de ambientes cancelados, probablemente, ante necesidades de carácter estratégico-militar indudablemente más acuciantes, como se desprende de ciertos indicios estratigráficos y detalles técnicos constructivos. Estos datos arqueológicos hacen proponer que la erección en la zona de un importante tramo del amplio recinto fortificado que circundó la ciudad se produjo, posiblemente, tras un breve intervalo temporal que siguió al fin del funcionamiento de las estructuras comerciales y artesanales.

La transformación de imagen física de este área no se limitó a la instalación de un tramo amurallado. Protegida por dos torres cuadrangulares se situó la puerta fortificada que defendía el acceso norte a la ciudad. La presencia de este importante elemento constructivo probablemente reflejó el papel de los

viales precedentes localizados en la zona, que, dispuestos en dirección norte-sur, articularon la comunicación entre los ambientes artesanales y el centro de la ciudad, en la parte más elevada del cerro.

Durante un período de tiempo todavía indeterminado, situado entre su construcción y época augustea, la Puerta Norte estuvo activa manteniendo su configuración original. Sin embargo, una serie de reformas constructivas redujeron el

amplio acceso asociado a su funcionamiento primitivo a una poterna, en una etapa que debe asociarse al desuso del acceso a la ciudad y que concluye, posiblemente a lo largo del siglo I dC., con el abandono general de la zona. Este abandono tiene su reflejo arqueológico en un nivel que, entre otros restos, muestra la presencia de un enterramiento infantil que precede a un largo y dilatado derrumbe de las estructuras amuralladas prolongado durante siglos.

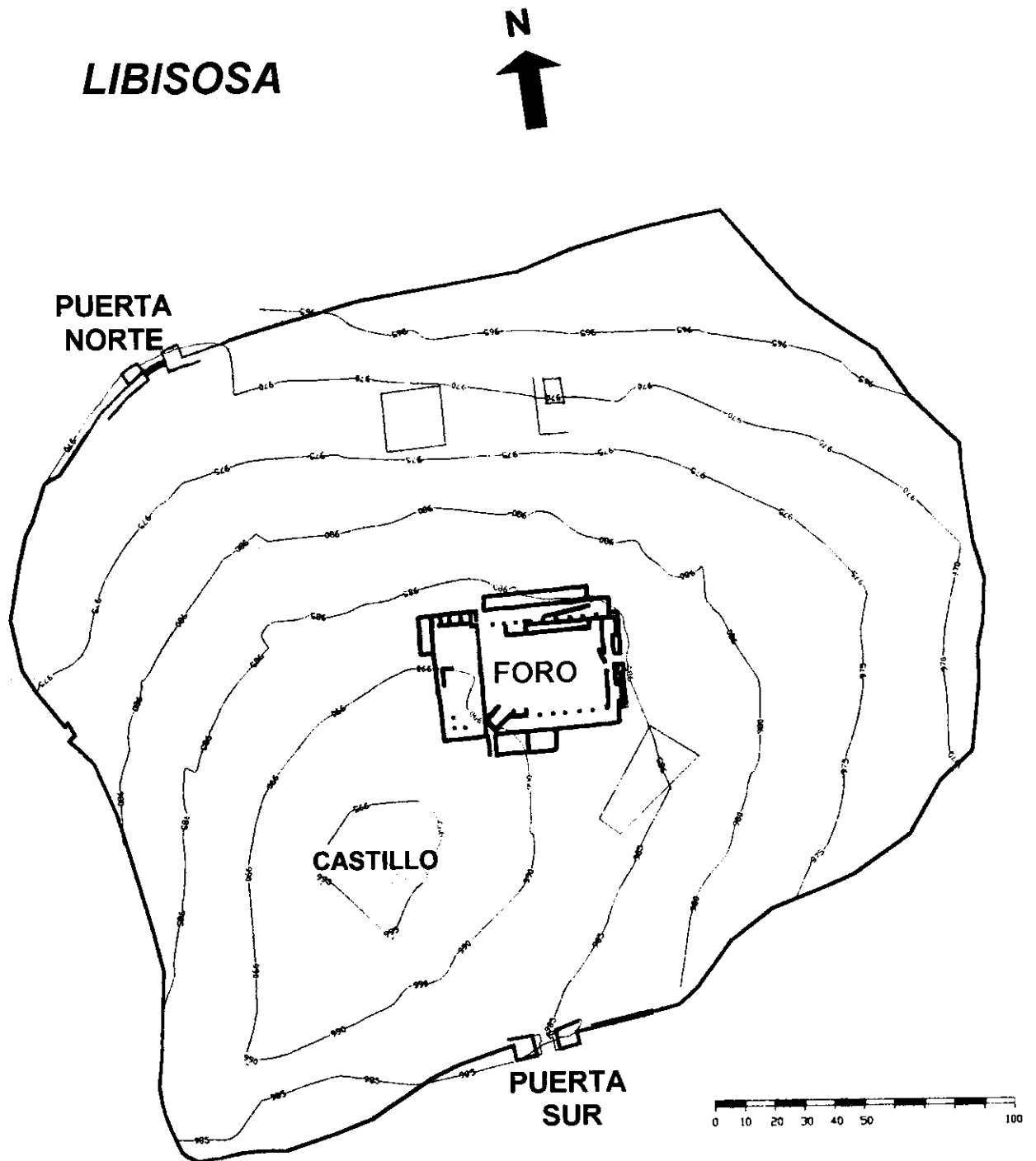


Figura 1

Libisosa: Puerta Norte
Área 1 Sector 3

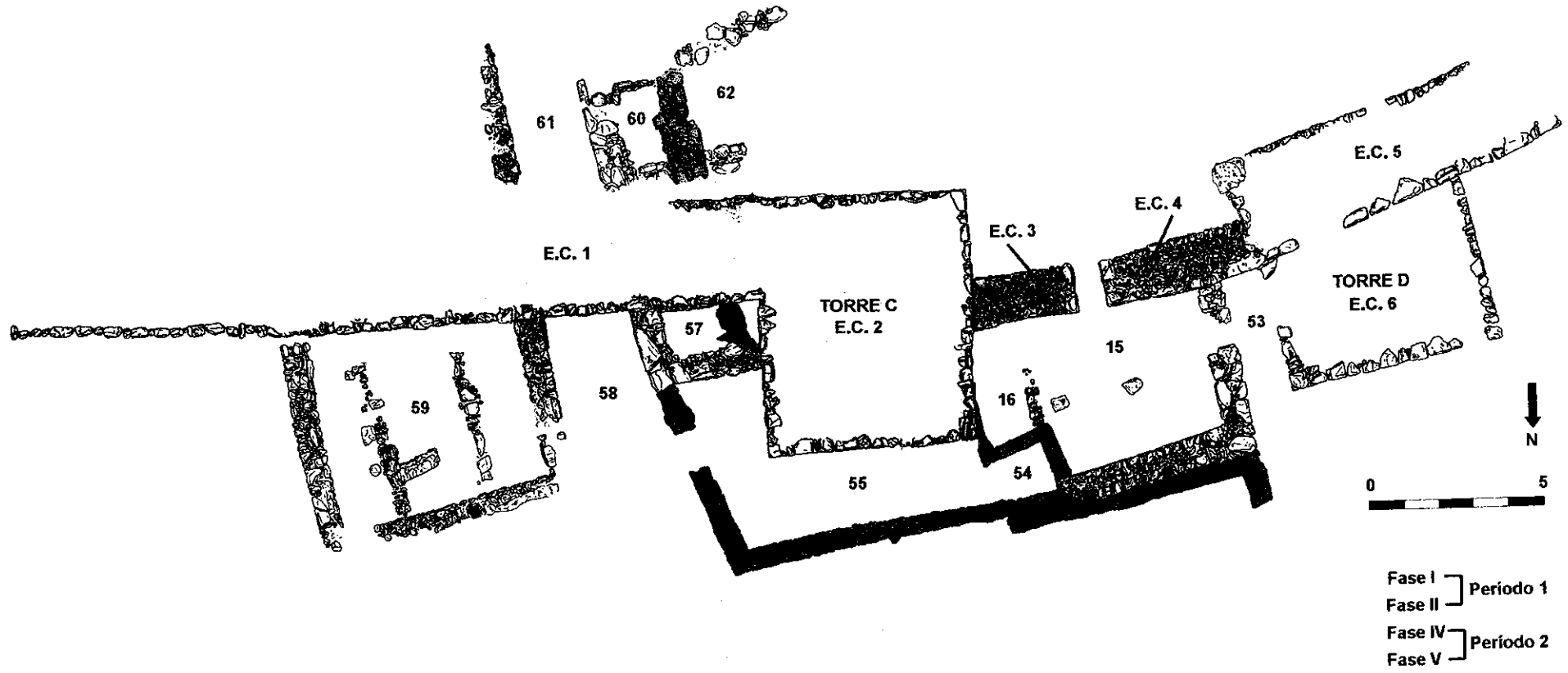


Figura 2



Figura 3



Figura 4

EL FORO DE LIBISOSA. DATOS PRELIMINARES DE UNA INVESTIGACIÓN EN CURSO

José UROZ SÁEZ, Jaime MOLINA VIDAL, Antonio M. POVEDA NAVARRO
Universidad de Alicante

El yacimiento iberorromano ubicado en el término municipal de Lezuza, sobre "El Cerro del Castillo" (Fig. 1)¹, justo enfrente de la población actual, conocido en las fuentes literarias greco-romanas con el nombre de *Libisosa*, es de una importancia excepcional, tanto desde el punto de vista arqueológico como histórico.

La privilegiada situación geográfica hace de *Libisosa* un punto de confluencia de las principales calzadas romanas, desde las más antiguas a las más tardías. La mencionan² los *Vasos de Vicarello*, el *Itinerario de Antonino* (446, 11), y el *Anónimo de Rávena* (IV, 44; 313, 14).

De los autores antiguos, Ptolomeo (II, 6, 58) la incluye entre las principales poblaciones oretanas³, y Plinio el Viejo, un alto funcionario imperial, erudito, que conocía muy bien *Hispania*, nos habla de su condición jurídica. Frente a la mayoría de las ciudades, que reciben el derecho latino con Vespasiano (Plinio, *Naturalis Historia*, III, 4, 30), *Libisosa* tiene un estatuto de privilegio, rango de *colonia* (*colonia Libisosa Foro-augustana*), en fecha temprana, a tenor de lo que dice Plinio (*N.H.*, III, 4, 25): *Carthaginem conveniunt populi LXV exceptis insularum incolis: ex colonia Accitana Gemellense, ex Libisossana cognomine Foroaugustana, quibus duabus ius Italiae datum*: "A Cartago [la Nueva] acuden 65 pueblos sin contar los habitantes de las islas: (acuden) desde las colonias *Accitana Gemellense* y *Libisossana*, de sobrenombre *Foroaugustana*, las dos a las que se les ha concedido el derecho de Italia".

La mayoría de las colonias habían sido fundadas como *deducciones* de veteranos: *Acci*, *Asido*, *Astigi*, *Caesaraugusta*, *Emerita*, *Ilici*, *Tucci* y probablemente también *Asido*, *Libisosa*, *Salaria*, en opinión de A. D'Ors⁴. Para García Bellido y Degrossi, *Libisosa* sería fundación augustea por su *cognomen*⁵.

El *ius Italicum* otorgado a *Libisosa* conlleva la exención del *tributum soli*⁶, aparte de otros aspectos bien estudiados recientemente por C. González, con examen de toda la bibliografía⁷.

Las noticias que se tenían del yacimiento hasta la fecha⁸ eran escasas y circunscritas a época romana, aunque ya dejaban entrever una ciudad de una gran relevancia económica, geoestratégica y política. Se conocía una inscripción funeraria en piedra caliza hallada en la remodelación de la bodega de la "Casa de la Tercia", fechada a principios del s. I dC.⁹. Otra lápida, que se conserva empotrada en la esquina Noroeste de dicha Casa, acompañaba a la estatua que le erigieron los ciudadanos al emperador Marco Aurelio en torno al 166-167¹⁰; esta inscripción ya la transcribe en 1647 el Bachiller Alonso de Requena¹¹, presbítero oriundo de Lezuza, quien dice que apareció en unión de una estatua de mármol junto a la ermita de Nuestra Señora Luz de Ana, templo que a su parecer estuvo dedicado a la diosa Lucina y al dios Hércules. También por el s. II, un ilustre ciudadano de *Libisosa* es *flamen* provincial en *Tarraco*¹². Procedentes de la ciudad, hay depositados en el Museo Arqueológico de Albacete algunos elementos de la cultura material¹³, y en especial una cabeza femenina en mármol, que Beltrán¹⁴ identificó con la emperatriz *Iulia Agrippina Minor*, a la que recientemente se le ha relacionado con una dama de la élite romana libisossana¹⁵.

Nuestra primera intervención en este yacimiento se produce en el año 1992, cuando con el correspondiente permiso de la Dirección General de Cultura, de la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, llevamos a cabo una campaña de prospección de superficie, con el objetivo de conocer la extensión del yacimiento, que permitió al Ayuntamiento de Lezuza iniciar los trámites de declaración de Bien de Interés Cultural (BIC) del

¹ Nuestro agradecimiento a la profesora Esperanza Santiváñez por su colaboración en el estudio topográfico del yacimiento, y a F. J. Muñoz Ojeda por el tratamiento informático de las imágenes de la excavación.

² J.M. Roldán Hervás, *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, 1975, p. 154-159, 94-95, 129; 246; P. Sillières, "Le 'Camino de Anibal'. Itineraire des gobelets de Vicarello, de Castulo a Saetabis", *MCV*, 13, 1977, p. 31-83; Idem, *Les voies de communication de l'Hispanie méridionale*, París, 1990.

³ "Más meridionales que éstos [los celíberos] y que los carpetanos son los oretanos y las poblaciones son: Salaria, Sisapone, Oretón de los germanos, Aimiliana, Miróbriga, Sálica, Libisosa (Libisosa, 11° 25' - 39° 30'), Castulón, Lupparia, Méntesa, Ceruaria, Biatia, Laccurís, Tuia."

⁴ A. D'Ors, "La condición jurídica del suelo en las provincias de Hispania", en *Atti del convegno internazionale sul tema I diritti locali nelle province romane con particolare riguardo alle condizioni giuridiche del suolo*, Accademia Nazionale dei Lincei, Roma 1974, p. 253-268.

⁵ A. García y Bellido, "Las colonias romanas de Hispania", *AHDE*, XXIX, 1952, p. 494-5; Idem, "Las colonias romanas de Valentia, Carthago Nova, Libisosa e Ilici", Homenaje al Profesor Cayetano de Mergelina, Murcia 1961-62, p. 371; Attilio Degrossi, "L'amministrazione delle città", *Guida allo studio della civiltà romana*, I, 1967, p. 326.

⁶ J.M. Santero, "Colonia Iulia Gemella Acci", *Habis* 3, 1972, p. 203-222.

⁷ C. González Román, "Ius italicum e Immunitas en las colonias romanas de Hispania", *Roma y las provincias*, J. González (Ed.), 1994, p. 131-145.

⁸ Rubí Sanz Gamó, "Fuentes escritas sobre la Colonia Libisosa Forum Augustana (Lezuza)", *Cultural Albacete*, 35, 1989, p. 3-12.

⁹ J.M. Abascal Palazón, *Inscripciones romanas de la provincia de Albacete*, Albacete 1990, p. 45-49.

¹⁰ CIL II, 3224; Vives, 1133; Abascal, p. 44.

¹¹ A. Requena, *Venida del Apostol San Pablo a España, y Predicación en ella, y como estuvo en Libisosa (oi Lezuza), su fundación, y Antigüedad, y Martirio de San Vicente, y Leto, Hermanos, Patronos de ella, y Naturales de Toledo*, Madrid, 1647.

¹² CIL II, 4254; Vives, 1617; G. Alföldy, *Die römischen Inschriften von Tarraco*, Berlín, 1975, p. 172; R. Etienne, *Le culte imperial dans la Péninsule Ibérique d'Auguste a Dioclétien*, París, 1974, p. 476.

¹³ L. Roldán Gómez, "La investigación arqueológica de la época romana en Albacete", *Al-basit*, 20, 1987, p. 37-66; R. Sanz Gamó, "Fuentes escritas sobre la Colonia Libisosa Forum Augustana (Lezuza)", *Cultural Albacete*, 35, 1989, p. 3-12; *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1997.

¹⁴ A. Beltrán, "Cabeza femenil de tipo claudiano en el Museo de Albacete", *Anales del Seminario de Historia y arqueología de Albacete*, 1951, p. 19-21.

¹⁵ J.M. Noguera Celdrán, *La escultura romana de la provincia de Albacete (Hispania Citerior - Conventus Carthaginensis)*, Albacete, 1994, p. 91-95, láms. 26-29.

Cerro del Castillo, así como individualizar en lo posible las distintas zonas con mayor densidad de materiales, según las etapas históricas, con el fin de planificar intervenciones futuras y, en concreto, las primeras campañas de excavación, que se iniciaron, con la ayuda de Cultural Albacete de la Diputación Provincial y el Ayuntamiento de Lezuza, en el año 1996, con un amplísimo equipo de la Universidad de Alicante.

EL FORO DE LIBISOSA

En la parte más elevada del Cerro (Fig. 2), la de mayor control visual del territorio y sus vías de comunicación, hemos descubierto los restos del foro de la colonia, y aunque el proceso de excavación está en marcha y no ha concluido aún, podemos avanzar algunos datos importantes sobre sus fases, partes y funciones.

Hasta la fecha hemos podido constatar que el conjunto presenta cuatro fases diferenciadas:

- a) fase I: asociada a estructuras tardorrepublicanas.
- b) fase II: la que presentamos en esta comunicación, correspondiente a la creación del foro de la colonia.
- c) fase III: remodelación de todo el conjunto monumental.
- d) fase IV: abandono y amortización de las estructuras.

FASE II: EL FORO DE LA COLONIA (Fig. 3)

Sobre los restos parcialmente desmantelados de la fase I (UE 203), y después de realizar importantes trabajos de sistematización, se crea un gran *tell* artificial de unos 65 m. de longitud por 55 m. de anchura, sobre el que se construye un gran conjunto monumental, el foro, articulado en torno a una gran plaza de 43'8/44 m. de longitud por 29/29'5 m. de anchura, equivalente a unos 150 pies de largo por 100 de ancho, lo que supone una proporción de 3 a 2.

Por lo exhumado hasta la fecha, la plaza presenta restos de un potente estrato formado por tierra impermeable de color anaranjado y pequeños cantos rodados (UE 285), que crean una capa regular, sólida y muy dura que constituiría la base de un pavimento de tierra batida. Este nivel presenta una inclinación pronunciada para evacuar las aguas desde los lados norte y sur hacia el centro (con diferencias de cota de 0'60 a 0'80 m.) y desde la parte frontal (sector 1d, lado occidental) hacia el principal acceso de la plaza en su lado oriental.

El ingreso principal se halla en su parte oriental, el sector 1c, con una fachada que presenta dos grandes hornacinas rectangulares, situadas de forma paralela y simétrica a la puerta. Este acceso se articula en torno a un pasillo central de 3 m. de amplitud, que coincide con el centro geométrico de la plaza, y que también da acceso a sendos porticados, a derecha e izquierda respectivamente.

En el interior de la plaza del foro, a ambos lados aparecen sendas alineaciones paralelas de 9 columnas, que forman un doble corredor porticado. Las excavaciones tan sólo nos han permitido documentar las cimentaciones en piedra y mortero de estas columnas. Aunque los abundantes restos de ladrillos en forma de cuarto de círculo unidos a los fragmentos de moldura en piedra encontrados en las inmediaciones incitan a pensar en una columnata realizada en obra latericia estucada y pintada, donde sólo las molduras de la basa, parte superior del fuste y el capitel serían de piedra.

Sector 1a (Figs. 4 y 5)

El lado meridional de la plaza (sector 1a) está ocupado por el pórtico cubierto desde el que se accede a una construcción formada por dos ambientes comunicados entre sí. El acceso exterior a este edificio se realizaba desde el foro a través de una puerta (umbral UE76), de 2'30 m. de longitud, que da paso a

Se pudo evidenciar ya una distribución del hábitat en el cerro: la mayor concentración de material de época romana se detectó en la parte NE. del yacimiento, mientras que la cerámica ibérica, de cronología amplia, quizás desde el s. V aC. hasta la romanización, estaba centrada en la parte NW. del poblado.

una escalinata de 5 escalones que permite salvar el desnivel de 1'40 m. existente entre el pavimento exterior y el suelo de este primer espacio (ambiente II), formado en *opus spicatum*. Esta primera estancia presenta una forma rectangular de 8'90 m. de largo (en dirección E-W) por 6'25 de ancho (en dirección N-S).

En el muro oriental de este espacio (UE 36) se abre un vano (UE 59) del que quedan los restos de la cimentación de un umbral de 2 m. de amplitud, que servía de escalón para acceder al nivel superior (ambiente I), que presenta un pavimento situado a 0'30 m. por encima del nivel de uso del ambiente II. Nos hallamos, pues, ante la estancia principal del conjunto, igualmente rectangular aunque de dimensiones ligeramente superiores a la anterior: 6'25 m. en dirección N-S, por 9'95 m. en dirección E-W. Su pavimentación está realizada en *opus caementicium*, sobre el que hemos encontrado estratos de destrucción, como restos de estucos pintados (rojo, blanco y amarillo) de las paredes (UE 5,115) y cornisas de estuco. En las paredes de los lados sur (UE 6) y oeste (UE 37) aún se conservan estucos *in situ*.

El edificio hay que ponerlo en relación con la sede de la curia de la colonia. Toda la construcción de las estructuras está realizada con sólidos muros (UE 6,36,37,39,77) de 0'60 a 0'65 m. de anchura, contruidos con piedra y mortero romano, bien alineados y perfectamente imbricados, aunque con algunas diferencias en su cimentación, debido al buzamiento del terreno hacia el norte. Mientras que el muro meridional del edificio (UE 6) se hunde en el terreno con una potente fosa de fundación de 0'90-1 m. de profundidad, su paralelo septentrional (UE 39) presenta una pequeña fosa de 0'15-0'20 m. de hondo, salvando una diferencia de cota entre ambos de 1'80-2 m.

En el ambiente I, el estrato de tierra virgen (UE 41) aparece recortado por las fosas de fundación de los muros, y sobre él se deposita un potente relleno (UE 52), formado por una tierra muy fina de color gris y carente de piedras de grandes dimensiones, con el fin de nivelar el terreno sobre el que se tenía que apoyar el pavimento. En esta unidad hemos encontrado restos arqueológicos (cerámica, huesos, pequeños fragmentos de teja y escorias de metal), algunos de los cuales nos ayudan a datar estas estructuras de forma fiable, al tratarse de una unidad estratigráfica sellada por el pavimento que hemos tenido que levantar en parte para acceder a ella. Los materiales cerámicos están compuestos por cerámicas finas ibéricas o de tradición ibérica, cerámicas comunes y cinco fragmentos de *terra sigillata* itálica: Conspectus 12.1.2, Conspectus 10, dos Conspectus 22.1, y un fondo con marca rectangular.

Esta información, provisionalmente, nos indica una datación del estrato en un período que abarcaría entre los años 10 aC. y 20 dC., si tenemos en cuenta, por otra parte, que no aparece *sigillata* gálica o hispánica.

Sector 1b

En el lado septentrional del foro (sector 1b) encontramos un pórtico idéntico detrás del cual tenemos un gran edificio de casi 5 m. de amplitud por 35'50 m. de longitud (ambiente X), sin ningún tipo de compartimentación en su interior. El muro de apoyo del pórtico (UE 260) está perfectamente imbricado

con los del sector oriental (UE 341), que forma el ingreso del recinto, por lo que cerraba totalmente el foro hacia el exterior. Los niveles de uso a ambos lados de este muro (UE 260) son distintos: al sur encontramos la pavimentación del foro, y al norte los suelos del ambiente X, a unos 1'50-1'70 m. por debajo de los niveles anteriores. Este muro, además de ser espina central de las estructuras de este sector, servía para aterrizar la plaza del foro, con la consiguiente presión que ello conllevaba.

La excavación en profundidad del ángulo más occidental del ambiente ha sacado a la luz distintos niveles de derrumbe y colmatación natural (UE 228, 178, 229, 230, 231, 232, 233 y 325) y bajo ellos una capa homogénea de ceniza (UE 236) que apoya directamente sobre el pavimento (UE 850) de dicho ambiente, evidenciando la destrucción de los techos de esta estancia por un incendio. Este sector del foro en los momentos de su construcción debió tener probablemente dos plantas: una accesible desde el noreste del foro y otra desde el pórtico.

Respecto a la fundación del edificio (Fig. 6), hay que señalar que debajo del pavimento UE 850 aparecen estructuras arrasadas (UE 858) de época anterior, relacionadas con ámbitos de ocupación iberorromana claramente preaugustea. Sobre estos niveles se recortan las fosas de fundación (UE 860 y 887) de los muros (UE 260 y 179) de este sector. Precisamente en el relleno de la fosa exterior del muro UE 179 hemos encontrado, entre otros materiales, dos fragmentos de *terra sigillata* itálica (Conspectus 12.1.2 y Conspectus B3.10/14), que marcan una datación para la construcción de este edificio entre el 15 aC. y el 25 dC., en la línea con lo antes expuesto para la curia.

Sector 1d

El conjunto del foro se encontraba culminado en su lado occidental por un gran edificio de planta rectangular, que se debe identificar con la basílica. No existe una relación física con los sectores 1a y 1b, aunque sí estructural, formando un conjunto coherente con las construcciones de los lados septentrional y meridional. En las zonas de contacto encontramos sendos pasillos (de 0'80-0'90 m. de amplitud), paralelos y perfectamente alineados, formando dos accesos laterales a la plaza del foro.

La basílica se encuentra muy erosionada por las labores agrícolas y su utilización como cantera, hasta el punto de haber perdido todo su sector sudoriental y la práctica totalidad de las bases de la doble columnata que articulaba el conjunto. Se trata de un gran edificio de 20'9 m. de longitud por 7'2 m. de amplitud.

Los dos muros del ángulo SW. se construyen recortando una potente capa de tierra de color anaranjado con abundantes cantos rodados (UE 363), y crean a la vez un pasillo que circunda dichos muros. Una gruesa y consistente capa de mortero (UE 636) dispuesta en forma de talud los protege en su cara externa.

En la parte interior de estos dos muros (UE 346 y UE 361), sobre todo en el mismo ángulo de unión, aún se conservaban restos de estucos pintados, de distintos colores: amarillo, rojo, blanco, amarillo con líneas y gotas de rojo, rojo con líneas y gotas de color amarillo. La presencia de estos estucos indica que nos encontramos en niveles situados por encima de la pavimentación.

La aparición en la parte interior de estas estructuras de distintas bases de columna o improntas de ellas muestran, de forma incipiente, la organización de sus espacios y sus cubiertas. La primera base (UE 533) la encontramos situada a 3'15 m. del

muro UE 361 y 6'60 m. del muro UE 346. Se trata de una base cuadrangular de piedra, de 0'58 m. de lado, con una leve incisión que dibuja una circunferencia de 0'45 m. de diámetro, marcando el lugar y la forma de la columna que debía soportar. Esta base se encuentra perfectamente encajada en la uniforme capa de tierra dura, compacta, de color anaranjado y con abundantes cantos rodados de pequeñas dimensiones (UE 532), que forma la preparación del pavimento de este edificio.

A 2'80 m. al oeste de esta base, se halló lo que podría ser la fosa de expolio de otra base similar, rellena por una tierra de color marrón oscuro, muy poco compacta y sin cantos rodados, de forma cuadrangular, y de un metro aproximadamente de lado. Al igual que la anterior, presenta una distancia de poco más de 3 metros respecto a su muro posterior (UE 346), medidas que no pueden ser determinadas de manera exacta dada la forma irregular de la fosa.

A unos 2'50 m. al norte de ésta, encontramos otra fosa rellena de tierra poco compacta de color marrón oscuro. Con unas dimensiones y características generales parecidas a la anteriormente descrita, podríamos darle una interpretación similar.

Las dos fosas mencionadas se encuentran alineadas con otra base de columna (UE 593) que se halla en la parte opuesta del edificio, a 3'70 m. al norte del muro UE 282, y a 3'10 m. del muro UE 347, base idéntica a la anteriormente mencionada.

Los restos hallados hasta la fecha permiten deducir la existencia de una doble fila de 9 columnas, con un intercolumnio de 1'7 m., que crea tres naves con la central sobreelevada para favorecer la iluminación del conjunto.

La pavimentación de este edificio ha sido totalmente expoliada, como en el resto del yacimiento. Destaca el hecho de que el nivel de uso de este edificio y el de la sala principal de la curia prácticamente coincidan en la misma cota, y que ambos edificios se erijan sobre sendas plataformas a modo de *templum*, hecho que probablemente no sea casualidad dado el carácter sacro que determinados edificios públicos tenían, como la curia y la basílica. Se trataba de la delimitación celeste de espacios inaugurados que, aunque desprovistos en sentido estricto de la función religiosa de los edificios de culto como moradas de la divinidad, suponen la sacralización con fines político-administrativos de determinadas áreas. El hallazgo de un depósito votivo, compuesto por una urna con los restos de un pequeño animal, un ave, y algunos elementos de bronce, junto al muro UE 346, y perfectamente incrustado debajo del pavimento de la basílica remarca el carácter augural de la fundación de este edificio.

Para concluir, y a modo de resumen final, podemos decir que el foro de Libisosa se presenta como un amplio espacio porticado en sus laterales (Al S1a y b) al que se accede por una entrada monumental (Al S1c), situada al este. La parte frontal la ocupa la basílica (Al S1d), cuyo pavimento coincide en altura con el del edificio situado en el lado meridional, la curia (Al S1a). El estado incipiente de las investigaciones y el carácter general del marco de estas jornadas, así como el tiempo reservado a esta comunicación, motivan su orientación sintética y reducida. En cualquier caso, era nuestra intención presentar esta primicia en Albacete, antes que en cualquier otro ámbito científico, fruto de la etapa inicial de la investigación histórico-arqueológica en una ciudad romana en la que apenas se han practicado hasta la fecha cinco campañas de excavaciones.



Fig. 1: El Cerro de El Castillo, donde se ubica la colonia romana de *Libisosa*.

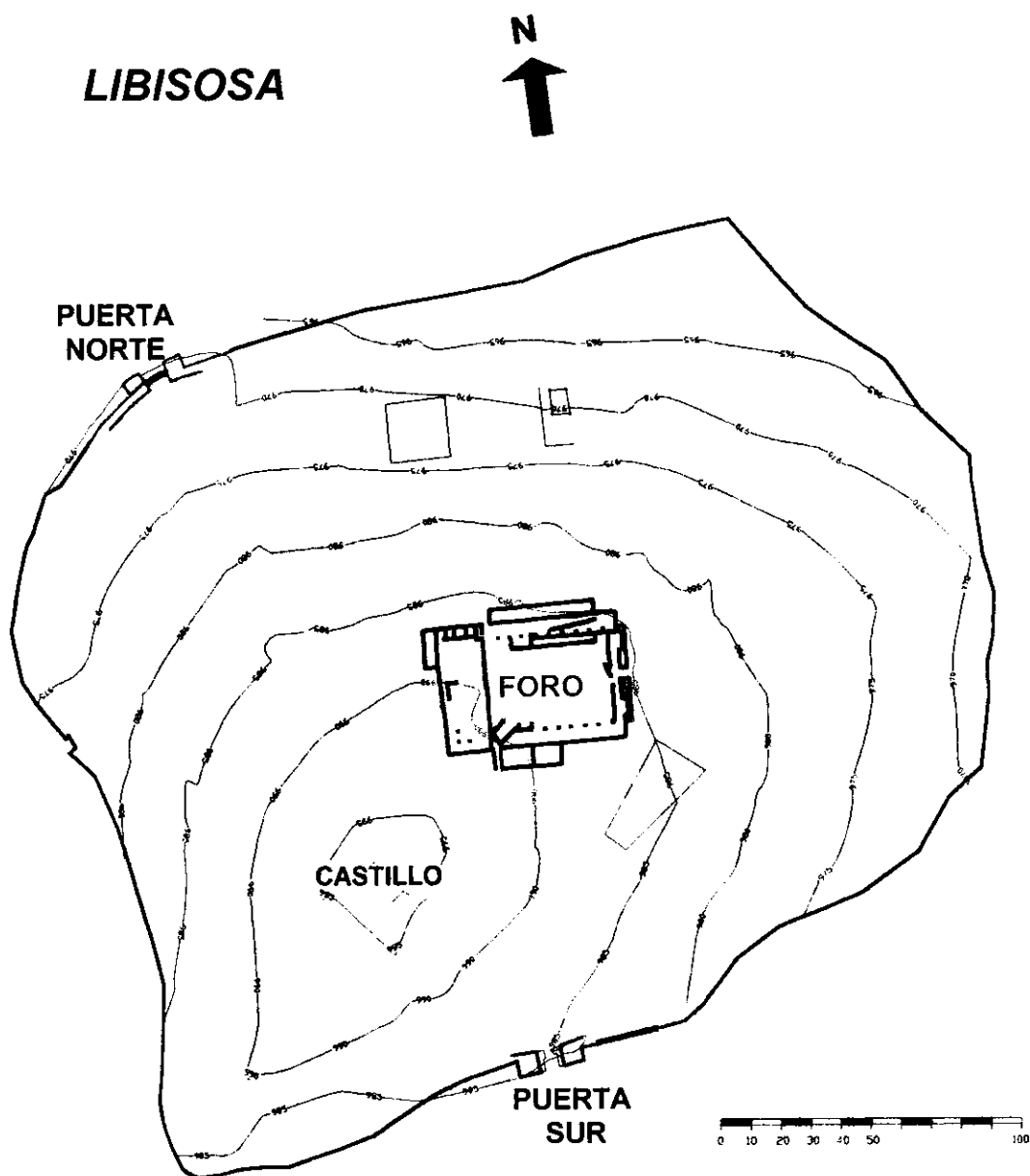


Figura 2

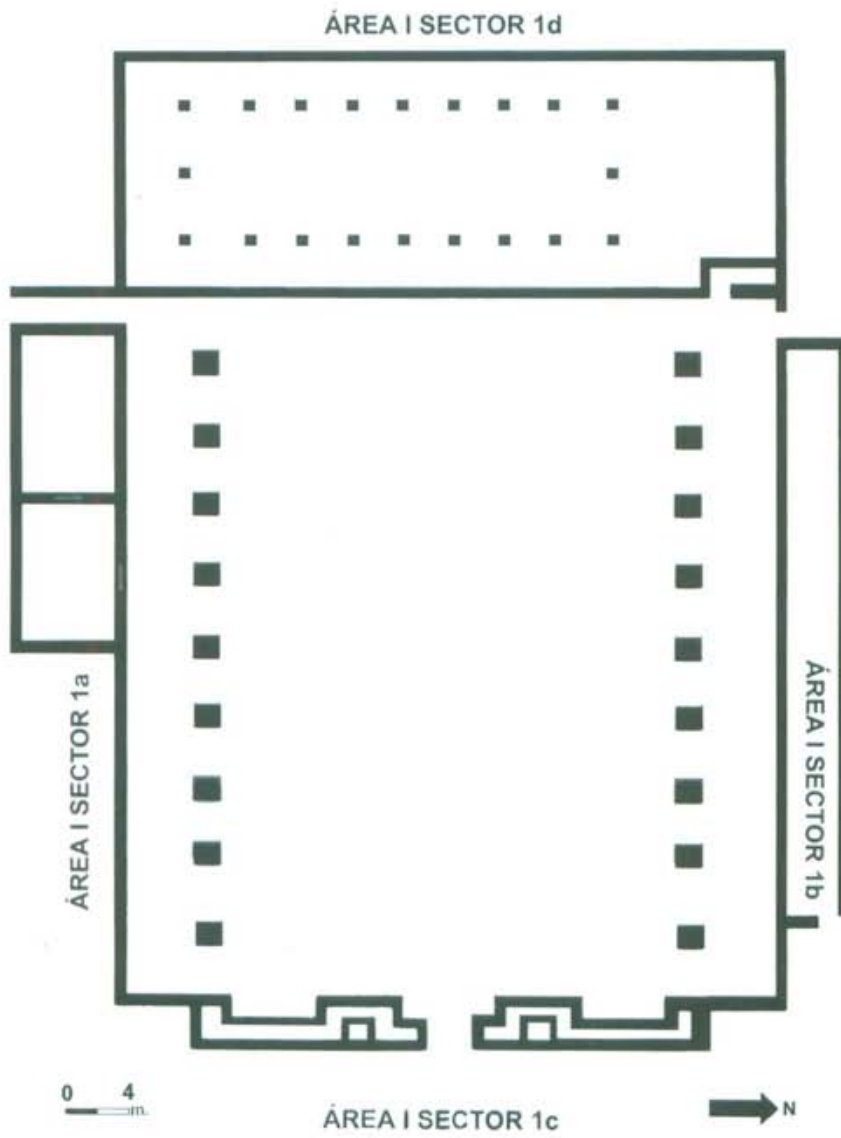
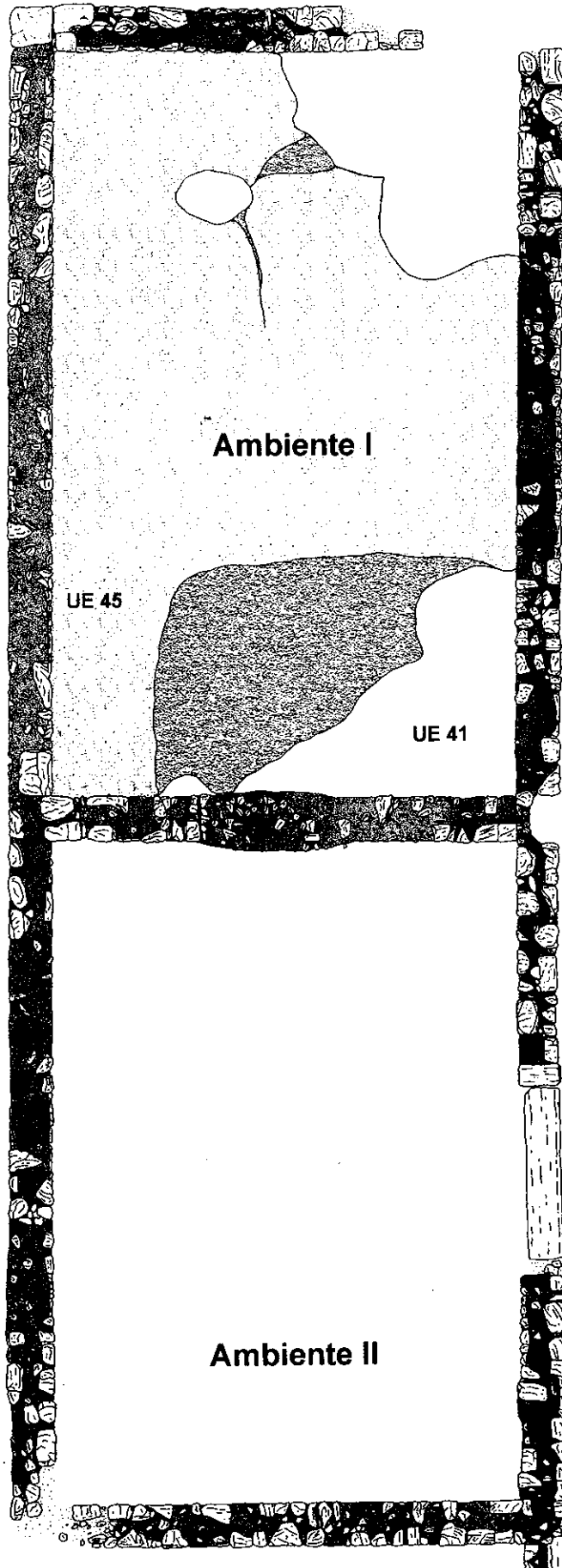
FORO DE *LIBISOSA*

Figura 3



Fig. 4: Edificio de la curia, en proceso de excavación.

CURIA



Área I
Sector 1a



Figura 5

Área I Sector 1b

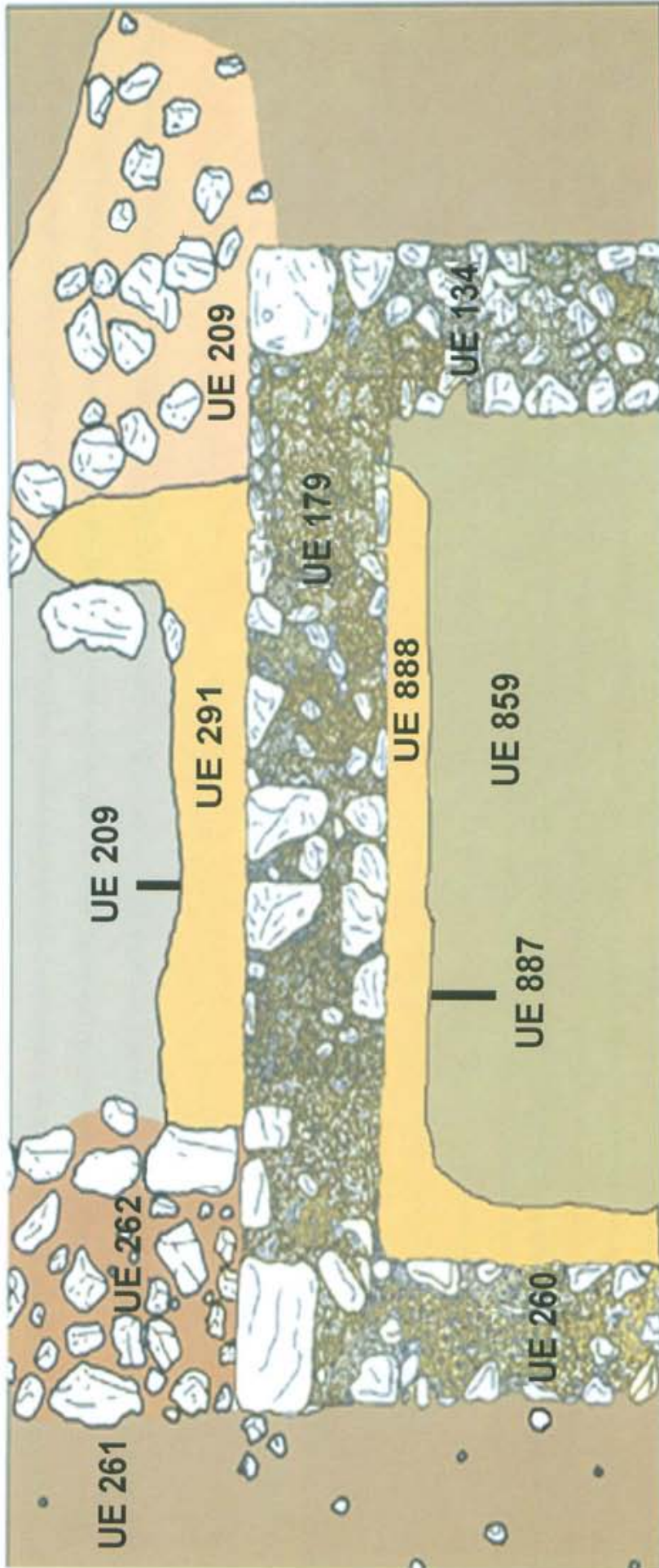


Figura 6

LOS TORREONES (EL SALOBRAL, ALBACETE): NUEVOS DOCUMENTOS DE OCUPACIÓN ROMANA

Juan Manuel ABASCAL PALAZÓN
Mar ZARZALEJOS PRIETO
Rubí SANZ GAMO

1. INTRODUCCIÓN

Desde hace más de diez años se conoce la existencia de un gran establecimiento romano en el paraje de Los Torreones o Los Torrejones, en El Salobral (Albacete). Las primeras noticias sobre los hallazgos en este lugar se datan a comienzos del siglo XX, pero poco antes de 1990 otras nuevas hacían referencia al descubrimiento de un ajuar metálico de gran importancia, hoy conservado en el Museo de Albacete, que incluía una jarra, un asa de otra pieza, una pátera, dos lucernas y un soporte, todo ello fabricado en bronce y ricamente decorado con escenas mitológicas y temas báquicos (Abascal y Sanz 1993, nº 193-200).

El poblamiento del área estudiada está documentado desde los primeros momentos de época ibérica, cuyas necrópolis son conocidas por hallazgos casuales y una de ellas por excavación. La riqueza de hallazgos se vio confirmada con los trabajos de Blánquez Pérez (1994) en la del Toril, situada a corta distancia del emplazamiento romano que ahora nos ocupa.

El lugar del descubrimiento está a unos 3 km. al oeste de la población, al norte de la Finca La Florida y al este de la Casa del Olmo, el mismo lugar del que proceden los objetos y estructuras que ahora damos a conocer unos años más tarde, y que permiten identificar definitivamente en el lugar una villa romana y necrópolis cuya vida se prolongó durante varias cen-

turias. Se trata de un yacimiento ubicado en la llanura albacetense, cercano a una antigua laguna hoy desecada, la del Salobral, en zona endorreica y bien surtida de agua. El yacimiento está a 9 km. al sur de la *mansio* de *Parietinis* y a seis kilómetros del lugar de Santa Ana de Abajo, donde se encuentra una torre funeraria romana. La distancia entre estos dos yacimientos, que viene a ser la común entre los establecimientos rurales de buena parte del ámbito albacetense, sitúa en Los Torrejones la presencia de un asentamiento romano evidenciado, además de por el ajuar mencionado, por algunos otros hallazgos.

En agosto de 2000, dos de los firmantes de este trabajo¹ pudieron realizar una visita al lugar para documentar la existencia de nuevos materiales romanos, y tuvimos así noticia de un rico conjunto de sarcófagos y materiales de construcción, así como de dos soportes epigráficos, uno de los cuales era anepígrafo y el otro contenía una inscripción funeraria. Las indicaciones recibidas sobre el lugar del descubrimiento no dejan lugar a dudas sobre la identidad de éste con el antiguo emplazamiento del que procede el conjunto de bronce, con la particularidad de que una de las piezas es un arula anepígrafa que podría situarse en un contexto doméstico como veremos más adelante.

2. LOS HALLAZGOS DE LOS TORREJONES

En las primeras décadas del siglo XX en el Museo de Albacete se registraron algunos fragmentos de cerámicas procedentes de Los Torrejones, en la pedanía del Salobral, pero la ausencia de otras referencias en la documentación legada por Sánchez Jiménez convirtieron tales hallazgos en una noticia puntual y aislada. En la década de los años 70 J. M. Reolid recogió del lugar algunos otros, entre ellos un fragmento de teja inscrita. Posteriormente, la noticia del ajuar metálico aportaba nuevas luces sobre el yacimiento (Abascal y Sanz 1993), enmarcándolo en el contexto de una villa. La recuperación de la inscripción funeraria y del arula, así como la documentación de otros materiales, han comenzado a perfilar el yacimiento como una villa con elementos suntuarios y monumentales. Se desconocen estructuras *in situ* y la extensión, pero el conjunto de los mate-

riales que vamos a comentar ilustran varios aspectos de la misma, tanto arquitectónicos como funerarios y domésticos.

2.1. SARCÓFAGOS

En la nueva serie de hallazgos destacan por su relevancia en los conjuntos arqueológicos conocidos hasta ahora en el territorio los seis sarcófagos; su asociación a grandes estructuras y elementos de construcción es buena prueba de la existencia en el lugar de un área funeraria con monumentos, tumbas individuales y edificios cubiertos, que configuraron el cementerio a lo largo de los siglos.

Cuatro de los sarcófagos se conservan en la finca de La Florida, otros dos en la Casa del Olmo, a poca distancia de la primera y más cercana al yacimiento. Dos son las tipologías docu-

Nº	TIPO	ALTURA	LONGITUD	ANCHURA	PROFUNDIDAD
1	A	30 cm	167 cm	56 cm	no precisable (*)
2	A	25 cm	200 cm	57 cm	23 cm
3	B	53,5 cm	177 cm	70 cm	31 cm
4	B	48 cm	188 cm	68 cm	26 cm
5	B	52 cm	175 cm	74 cm	26 cm
6	B	43 cm	143 cm	72 cm	23 cm

Tabla 1. Dimensiones de los sarcófagos. El ejemplar marcado con un asterisco es utilizado como macetero en la finca de La Florida.

¹ R. Sanz Gamó y M. Zarzalejos Prieto.

mentadas, la primera (A) en forma de bañera oval, poca profundidad y piedra arenisca rosada, sin diferenciación entre pies y cabecera. La segunda (B) de forma trapezoidal, estrechado a los pies. Las dimensiones en todos ellos son variables (tabla 1).

Como es habitual en este tipo de hallazgos, los sarcófagos están vaciados, carecen de cubierta y no conservan resto alguno de su contenido ni circunstancias de posibles fases de utilización en época antigua. Ello dificulta enormemente su adscripción cronológica y cultural, sobre todo teniendo en cuenta que la gran mayoría de cementerios romanos publicados corresponden a tumbas de inhumación en fosas. Un sarcófago de forma oval se encuentra en Alpera (Albacete) procedente de la villa de las Casas de Delgado, decorado con estrías longitudinales a modo de estrígilos, siendo la forma relativamente frecuente en sarcófagos de mármol como el denominado de los leones del siglo III (García y Bellido 1949, 275), por lo que nada impide una adscripción de los dos sarcófagos ovales de los Torrejones a época romana.

El problema lo plantean los otros cuatro. Los sarcófagos de mármol tienen en general formas que no diferencian por medidas la cabecera de los pies, con cronologías centradas en el siglo IV y comienzos del V (Sotomayor 1975); por esas fechas debieron ser el modelo para otros realizados en piedra y carentes de decoración, de manera que sus propietarios, que no podrían costear aquellos espléndidos monumentos, se conformaban con sepulturas más modestas pero cuyo coste era superior a las fosas construidas. Son sarcófagos de piedra, monolíticos y rectangulares, de los que Serra Vilaró descubrió un elevado número en la necrópolis paleocristiana de Tarragona (Serra Vilaró 1929).

Los sarcófagos de piedra fueron menos frecuentes que las fosas y por sus dimensiones, estructura monolítica y por el nivel de enterramiento, más superficial que aquéllas, se descubrían con más facilidad y fueron aprovechados como estructuras al servicio de las explotaciones agropecuarias en épocas más recientes, de manera que no es raro encontrarlos en las casas de labor utilizados como bebederos; de ellos se perdió irremediamente cualquier tipo de documentación y la existente para los sarcófagos trapezoidales es escasa. El tipo de sepultura con menor anchura en los pies, que determina la forma trapezoidal, se encuentra en fosas de época tardorromana en la necrópolis de La Molineta (Amante y García Blánquez 1988), y es menos usual en el cementerio visigodo de Alcalá de Henares, siendo rectangulares la generalidad de las fosas (Méndez y Rascón 1989, 112).

Un sarcófago descubierto recientemente en el Calar de la Vega (Villanueva de la Fuente, Ciudad Real) (Benítez de Lugo y Rodríguez Moreno, 1999, 611-622), en el territorio de la antigua *Mentesa*, estaba cubierto con una gran losa con gruesas líneas incisas transversales y cruzadas como decoración, y en su interior contenía varias inhumaciones². Su cronología podría situarse de manera laxa en momentos tardorromanos o altomedievales, dada la imprecisión del material cerámico recogido fuera del sepulcro. Esta práctica funeraria de efectuar varias deposiciones en una misma estructura de enterramiento está registrada en numerosos yacimientos: baste citar uno próximo con tumbas en fosa, visigodas, del Camino Viejo de las

Sepulturas en Balazote (Sanz 1995), en la necrópolis tardorromana de la Molineta en Murcia (Amante y García Blánquez 1988, 466), o en la visigoda del Camino de los Afligidos de Alcalá de Henares (Méndez y Rascón 1989).

Entre este tipo de sarcófagos es necesario citar el tardorromano de Loma de los Ataules en Fuentespreadas (Zamora), cubierto con tapa y una jarrita visigoda como ajuar correspondiente a la última inhumación allí depositada (Caballero 1974, 30 ss). En la provincia de Albacete se conocen sarcófagos de este tipo en la necrópolis de Vizcable (Nerpio), en la villa romana de Hellín y en Torreucha (Hellín). El hallado en la villa romana, registrado por excavación, tenía una inhumación visigoda, y en el de Torreucha se halló un anillo de oro de la misma época (Gamo 1998). Todo parece indicar que los sarcófagos de piedra, monolíticos, de forma trapezoidal, fueron utilizados en época tardoantigua, no desechando un origen romano para los mismos, pero sí constatando su clara utilización durante la visigoda.

2.2. EPIGRAFÍA

De este lugar proceden dos soportes epigráficos tallados en un mismo tipo de piedra arenisca amarillenta pero de naturaleza muy distinta³.

El primero de ellos es un pequeño bloque funerario cuyas dimensiones máximas son 20,5 x 28 x 22 cm. Presenta cinco líneas de texto grabadas de forma muy tosca pero con surco muy profundo. Las letras son cursivas y ligeramente inclinadas hacia la derecha, con interpunciones circulares muy marcadas; la altura de los caracteres, muy irregulares, oscila entre los 2 y los 3 cm, con excepción de la V final de la cuarta línea, que sólo mide 1,5 cm. La S es muy tumbada y estilizada y el texto sólo presenta un nexa en la cuarta línea. La inscripción dice:

D(is) M(anibus) • s(acrum)
D(is) • M(anibus) • s(acrum) (!) • {M(arcus)} •
M(arcus) • C(ornelius ?) • S(—) • a •
• nn(orom) • XXXV •
h(ic) • s(itus) • e(st) •

L4. Nexa NN.

La ejecución descuidada de la inscripción queda patente en la repetición de la invocación funeraria inicial y en la colocación del *praenomen* al final de la segunda línea, que fue repetido en la tercera para situar en un mismo renglón toda la fórmula nominal.

El nombre del difunto no puede establecerse debido a la presencia de las abreviaturas, pero el lugar de hallazgo y la frecuencia de testimonios en la comarca sugiere que se trate de un Cornelius, ya documentado en el término de Albacete en la inscripción funeraria de un liberto⁴, en Lezuza sobre la lápida de un ciudadano de la tribus *Sergia*⁵ y, al menos en otros dos lugares de la provincia también en textos funerarios⁶; frente a estas evidencias, los *Caecilii* están ausentes en todo el territorio albacetense, por lo que a priori podría aceptarse esta identificación.

La anomalía más importante de la inscripción es la repetición de la invocación inicial que, sin embargo, no constituye un caso único en la epigrafía hispánica. Baste recordar el tes-

² El conjunto fue objeto de alteraciones previas a la intervención arqueológica y existen varias versiones sobre la disposición del contenido (Benítez de Lugo y Rodríguez Moreno, 1999, 613). No obstante, a juicio de sus excavadores, la versión más verosímil por existir documentación fotográfica, es la que apunta la existencia de al menos un individuo en conexión anatómica y restos de inhumaciones anteriores desplazadas para efectuar la última deposición.

³ Ambas piezas fueron entregadas al Museo de Albacete por D. Juan Simarro Molina. Agradecemos a la familia Simarro las facilidades dadas para el reconocimiento de las piezas y la información sobre los hallazgos.

⁴ AE 1990, 603: L. Cornelius L.L. Sorex.

⁵ AE 1990, 613.

⁶ HEp 5, 17, de Yetas (Cornelius [- -]) y HEp 5, 22 de Valdeganga (Cornelius Firmus).

timonio de un ara funeraria de Fuente de Piedra (Málaga), en territorio de Singilia Barba, en la que se encuentra un caso similar⁷.

El tipo de letra y el formulario empleado permiten fechar el monumento en la primera mitad del siglo III d.C.

El segundo monumento es un ábula anepígrafa con fuste diferenciado (Fig. 1, nº 1). El pie está formado por un bloque en el que se han grabado tres incisiones paralelas para simular unas inexistentes molduras, y en la cabecera se repite este mismo esquema. En la parte alta presenta un frontón triangular y dos acróteras laterales sin decoración, que en origen fueron circulares; el remate superior es un *focus* profundo de reducidas dimensiones. La parte posterior está muy erosionada y parcialmente perdida. No queda huella alguna de inscripción ni evidencia de haberla tenido si hacemos caso al aceptable grado de conservación de la superficie original. Sus dimensiones son 30 x 20 x 30 cm. Por su forma, el ara encuentra paralelos en la de Ulisi fechada en el siglo I (Millán 1977-78, 71), mientras que otras con dos *philetus* de Herguijuela (Callejo 1970, 146) y Emérita (Saquete y Márquez 1993, 59) son de la centuria siguiente.

Por su forma, este ábula podría proceder sin dificultad de un contexto funerario en caso de haber tenido texto, pero al carecer de él cabe también la posibilidad de suponer su ubicación en un ambiente doméstico, quizá en un larario o pequeño lugar de culto próximo a una vivienda. Esta circunstancia no debería extrañar ante la presencia en Los Torreones del rico conjunto metálico ya conocido.

El tercer elemento epigráfico de este lugar es un fragmento de teja, propiamente un *imbrex*, que presenta parte de una inscripción grabada a mano después de cocción y sin recuadro exterior (Fig. 1, nº 2). El texto ocupa actualmente un campo epigráfico de 3 x [5] cm., y la altura de las letras es de 1 cm. en la primera línea y de 1-1,5 cm. en la segunda; la escritura es una cursiva muy elegante que extraña en un producto manual de estas características. En la inscripción se lee lo siguiente:

[- -]fecit
[- -] Pro[culus? - -]

En la primera línea no hay dificultad para restituir la forma verbal *fecit*, pero hay menos garantías para el nombre personal de la segunda, máxime cuando delante de las tres letras conservadas podría no haber un espacio de separación; en este caso, las letras serían parte de una palabra de sentido desconocido. Con estas reservas, hoy por hoy el sentido del texto parece claro, aunque no es posible confirmar la identidad del personaje ni el lugar en que fue fabricada la pieza.

2.3. MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

De Los Torreones proceden diversos materiales, dispersos, que es preciso mencionar por cuanto informan sobre el carácter de las construcciones que allí había. En primer lugar destacan los fragmentos arquitectónicos realizados en piedra, entre ellos un sillar de arenisca de considerables dimensiones (50 x 93 x 60 cm.) con dos grapas en forma de cola de milano de un tamaño fuera de lo común (40 cm. de longitud, 10 cm. de anchura mínima y 18 cm. de máxima, y 7 cm. de profundidad) (Fig. 1, nº 5). En segundo lugar dos fragmentos de sillares de esquina, también en piedra arenisca, en los que se diferencia un zócalo o rodapié saliente del conjunto del alzado, que en las dimensiones conservadas también pueden considerarse de gran tamaño (60 x 48 x 38 cm. y 54 x 56 x 38 cm.) (Fig. 1, nº 3 y 4).

Si consideramos las estructuras arquitectónicas de las villas romanas documentadas en la provincia de Albacete (Amores Barraca 1984; Chapa 1984; Escrivá y Sánchez González 1996; Jordán *et alii* 1984; López Precioso *et al.* 1984; Ponce y Simón 1986; Ramallo y Jordán 1985; Sánchez Gómez 1984; Sanz 1995) es fácil apreciar cómo los materiales de construcción fueron el sillarejo, mampuesto y ladrillo, y excepcionalmente sillares de piedra dispersos por la superficie de los yacimientos no excavados (la Horca en Minateda, los Villares en Fuentealbilla, Los Cabezos en Mahora, los Bañuelos en Socovos), y de presencia excepcional en los excavados: en la villa de Balazote en una de las estancias se encuentra un muro de *opus quadratum* almohadillado de una construcción anterior a los últimos años del siglo II, preexistente al conjunto termal (Sanz 1995); también en Zama (Hellín) se hallaron improntas de grandes sillares que sus excavadores relacionaron con un templo.

Estas circunstancias, las dimensiones y molduración de los sillares de Los Torreones, así como el mayoritario uso de sillarejo para la arquitectura doméstica en las villas romanas, parecen indicar la presencia de una construcción monumental que estimamos funeraria, que explicaría la magnitud de los mismos. En este sentido, Durán ha apuntado cómo las grapas del teatro romano de Mérida se encuentran a partir de la novena hilada para asegurar problemas de inestabilidad de los sillares (Durán 1990), aunque en otras construcciones se encuentran en hiladas más bajas, por ejemplo la muralla augustea del Tolmo de Minateda en Hellín (Abad *et al.* 1998), o en la muralla de Gijón (Fernández Ochoa 1997, 205, Fig. XXXVIII). Sea como fuere, la utilización de las grapas, más propia de la arquitectura monumental, estaba en relación con la propia solidez de la construcción y la altura de la misma, pareciendo evidente que en sillares de las dimensiones del señalado sólo la altura del monumento podía justificar su uso como refuerzo de la trabazón de los muros.

Por otra parte, junto al bancal del yacimiento se encuentra un fragmento de fuste de columna de 44 cm. de diámetro, que puede relacionarse tanto con un posible peristilo de la villa como con el segundo piso de un mausoleo.

Entre las estancias propias de la *pars* señorial de una villa se encuentran las termas, o las habitaciones calefactadas. Entre las manufacturas cerámicas recogidas se conserva un fragmento de clavija para sujeción de las *concamerations* de los hipocaustos (Fig. 1, nº 6). La pieza, muy fragmentada (11,5 cm. de altura y 5 cm. de diámetro conservado), corresponde al tipo 1 (Sanz 1987, 225), con abundantes paralelos en las construcciones termales de la provincia de Albacete. En otro orden, la presencia del fragmento de *imbrex* con la inscripción más arriba comentada está vinculada a construcciones no funerarias. Ha de pensarse, por tanto, que en los Torreones existió también una villa dotada de termas y decoraciones musivarias por la presencia de teselas de mosaico de *opus tessellatum*.

Por último hay que citar una pieza prismática fragmentada (27,5 x 9,2 x 6,8 cm.), de mármol blanco con base destacada de 3 cm de altura, que en la parte inferior deja ver el arranque de sujeción a otro elemento desconocido (Fig. 2, nº 1). Su funcionalidad hay que vincularla con un *lararium*, como pedestal o formando parte de la estructura que lo conformaba.

2.4. AJUARES METÁLICOS

Los hallazgos romanos de El Salobral ocupan ya un lugar propio en la bibliografía arqueológica desde el descubrimiento casual en labores agrícolas de un importante conjun-

⁷ CIL II/5, 833: D.M.[s.] D.M.s. (!) Flauicus Sextio annorum XXVIII pius in suis s.t.t.l.

to de objetos metálicos de uso doméstico. Estas piezas, tras una donación parcial de D. José B. Sánchez Moreno en 1989 y la posterior adquisición del resto en 1990 por el Ministerio de Cultura, se conservan en su totalidad en el Museo de Albacete. El conjunto lo integran una jarra de pie alzado, un asa desprendida de una jarra perdida, una pátera sin asas, un mango de pátera, dos lucernas, un mesita de soporte de lucerna, y un fragmento de candelabro (Abascal y Sanz 1993, nº 193-200).

Todas las piezas parecen salidas de una misma oficina o de varias de ellas con formas de trabajo muy similares, y el conjunto se puede considerar un hallazgo cerrado a tenor de la información que tenemos sobre su descubrimiento.

La primera de las piezas es un *urceus* (Hilgers 1969, 83 s.), es decir, una jarra de tipo Alikaria, con decoración en el cuello y hombro. Esta decoración está organizada en dos frisos, uno que ocupa el cuello y otro sobre el hombro, separados por ovas con restos de nielado en plata. Sobre cada uno de los frisos corren hacia la izquierda varios animales (jabalí, felino, delfín) a los que, con la adición de una larga cola que serpentea, se les ha integrado en el mundo de los seres fantásticos marinos. Aunque sus cabezas permiten identificarlos, todos ellos adoptan la postura iconográfica habitual de los hipocampos, llegando a portar bridas, que son de cobre, y que debían ofrecer una imagen muy dinámica de ambas escenas. La difusión de este tipo de jarras tiene lugar en la primera mitad y años centrales del siglo I d.C., alcanzando algunos ejemplares la época severiana (Raef 1977, 611).

La *patera* (Hilgers 1969, 71 s.) es un cuenco de pie alzado, con perfil de cuarto de circunferencia, cuya única decoración son las ovas que recorren el labio ligeramente exvasado y la serie de idénticos elementos que rodea un pequeño umbo central en el interior; la forma del recipiente es sobradamente conocida en los repertorios broncísticos europeos (Tassinari 1975, 34, Pl. 7,24); se trata de una forma helenística, sucesivamente adaptada en el cambio de Era y comienzos de época imperial, que se sigue imitando en centurias posteriores; la mayor parte de las piezas conocidas se pueden fechar entre los reinados de Augusto y Claudio (Kunow 1983, 21).

En el conjunto figura también un mango de pátera fracturado en su lugar de unión al recipiente; en este lugar presenta una pequeña cabeza con casquete hemisférico y su cara superior está decorada con diversos motivos independientes; se remata con una cabeza humana de frente. El tipo de pátera con mango de cara superior decorada es frecuente en la primera mitad del siglo I d.C. (García y Bellido 1966, 122), aunque luego se popularizará y alcanzará el Bajo Imperio. Sobre el mango aparece una máscara báquica, un modio con frutos muy corriente en asas de jarras (Rolland 1965, nº 289) y mosaicos de tema dionisiaco (Turcan 1966, Pl. 47 b, de Ostia) y un altar con guirnalda sencilla también corriente en tales repertorios dionisiacos; en la parte inferior figura otro rostro de perfil, una pátera y una cornucopia. Un segundo mango, este de un *oenochoe*, está rematado por una cabeza de Medusa con alas y pupilas de plata, como un ejemplar suritálico (Tassinari 1975, 60).

Dos de las piezas más interesantes del conjunto son las lucernas de bronce, que pertenecen a un tipo perfectamente conocido en todo el Mediterráneo y Europa central (Loeschke 1919, 339, tipo XX). El asa está curvada hacia el interior y presenta un deflector en forma de máscara teatral; esta máscara tiene un peinado sencillo sobre la frente y cabello trenzado en ambos lados. Las dos piezas albacetenses son diferentes entre sí. La primera se caracteriza por la peculiar forma del *infundibulum* y porque la palmeta que adorna la barbilla de la máscara posee dos remates laterales en volutas; la segunda, de

dimensiones más reducidas, presenta un rostro menos expresivo y una mayor simplificación de la palmeta de la barbilla. Al mismo conjunto pertenece el soporte de lucerna también procedente de El Salobral.

Casi todas las piezas del conjunto de Los Torreones de El Salobral corresponden a un momento de producción que se inicia en la primera mitad del siglo I d.C., casi siempre sobre precedentes helenísticos, aunque formalmente sus tipos puedan rebasar esa fecha. El soporte de lámpara posee una datación más precisa, al tratarse de un modelo que en su fase terminal alcanza el comienzo de la Era; otro tanto ocurre con la pátera, de la que la mayor parte de los paralelos formales corresponden a la primera mitad del siglo I d.C., momento en que comienza la fabricación del servicio tipo Alikaria (Nuber 1972, 57) al que pertenece junto con la jarra. Ninguna de las otras piezas impiden una datación julio-claudia, como tampoco lo hace la decoración, pese a que la iconografía dionisiaca se popularice sobre la vajilla romana en los siglos II y III d.C. (Baratte *et al.* 1990, 63). Por todo ello pensamos que una datación entre la época augustea y el período flavio podría convenir a todo el conjunto.

2.5. CERÁMICAS

A raíz de las prospecciones realizadas en 1977 y 1991 se produjo el ingreso en el Museo de Albacete de un conjunto cerámico cuyo análisis ofrece nuevos elementos de juicio para establecer los márgenes aproximados de actividad del establecimiento. Esta presentación de los restos cerámicos es complementaria a la realizada recientemente por una de nosotros (Sanz 1997, Fig. 37, nº 290-300). Las especies materiales mejor representadas son la cerámica común de cronología romana y posiblemente tardoantigua y la *terra sigillata*, si bien no están ausentes materiales superficiales de cronología anterior (cerámica ibérica) y posterior (cerámica hispano-musulmana), evidencia que contribuye a dibujar un largo período de ocupación de este espacio localizado al borde de la antigua laguna de El Salobral.

2.5.1.- Cerámica ibérica

Dentro de la muestra recogida se han identificado algunos materiales que acreditan unos antecedentes de ocupación del sitio remontables al período ibérico. Entre los elementos más significativos se encuentran las cerámicas pintadas. No se han recuperado fragmentos que permitan establecer asignaciones formales y los existentes son de tamaño tan exíguo que resulta muy difícil establecer los patrones que rigen su decoración. Se han seleccionado dos piezas como representativas del conjunto: en la primera resulta visible una banda de color rojo vinoso y en la segunda posibles semicircunferencias concéntricas que parten de una banda superior (Fig. 3, nº 1 y 2). Evidentemente, cualquier intento por situar en un margen temporal concreto estas piezas no deja de ser una especulación, habida cuenta del tamaño y la carencia de cualquier elemento de juicio que permita hacer puntualizaciones en este sentido. No obstante, conviene destacar la amplitud temporal de la modalidad decorativa que podría figurar en el segundo fragmento, estando presente tanto sobre material estratigráficamente asociado al período Ibérico Pleno como en productos de segura adscripción iberorromana (Esteban 1998, 103, Fig. 60 y 130, Fig. 74, respectivamente).

Otro de los ejemplares encuadrables en este momento corresponde a un fragmento de borde vuelto plano correspondiente a un *kalathos* (Fig. 3, nº3); aunque no presenta ningún resto de decoración pintada en la zona conservada, no podemos descartar en modo alguno que la tuviera, pues, por un lado, posee unos rasgos tecnológicos parejos a los de la cerámica pintada y, por otro, el *kalathos* suele ser una forma por-

tadora de este recurso ornamental (Mata y Bonet, 1992, 129). Desde el punto de vista morfométrico la pieza habría de incluirse entre la categoría de tamaño mediano establecida por las autoras citadas (hasta 25 cm. de diámetro). Pese a la reducida porción de perfil que conserva, opinamos que la trayectoria del arranque superior de la pared parece apuntar que se trata de un ejemplar de cuerpo cilíndrico. Según C. Mata y H. Bonet, estas piezas se datan a partir del siglo III a.C. (Mata y Bonet 1992, 130).

INVENTARIO

1.- Fragmento de pared. Forma indeterminada. Pasta de tonalidad anaranjada clara, de consistencia dura y bien decantada, con desgrasantes calizos de granulometría fina. Superficie exterior con tratamiento alisado cuidado. Banda de pintura de coloración rojo vinoso. Fig. 3, nº 1.

2.- Fragmento de pared. Forma indeterminada. Pasta de tonalidad anaranjada clara, de consistencia dura y bien decantada, con desgrasantes calizos de granulometría fina. Superficie exterior con tratamiento alisado cuidado. Restos de dos bandas de pintura de coloración rojo vinoso; de la inferior parten al menos tres semicircunferencias concéntricas trazadas con pintura del mismo color. Fig. 3, nº 2.

3.- Fragmento de borde de kalathos de cuerpo cilíndrico. Borde vuelto plano con dos tres ranuras concéntricas en la superficie superior. Pasta de tonalidad anaranjada clara, de consistencia muy dura y bien decantada, con desgrasantes calizos y micáceos de granulometría fina/muy fina. Superficie exterior con tratamiento alisado cuidado. Diámetro: 230 mm. Fig. 3, nº 3.

2.5.2.- Terra sigillata

En el marco de esta categoría cerámica hemos identificado materiales pertenecientes a producciones hispánicas (t.s.h.) y africanas (t.s.a. A), siendo las primeras ostensiblemente superiores en número (40 y 10 fragmentos respectivamente). Dentro de la t.s.h. ha sido posible discernir la presencia de productos originarios del área de *Tritium Magallum* junto con materiales procedentes del centro de producción de Los Villares de Andújar. A efectos de la representatividad de estos talleres en el yacimiento en estudio⁸, hemos de anotar que la muestra depositada en el Museo de Albacete permite adjudicar 26 fragmentos al área del valle del Ebro y 14 al centro bético⁹. Aunque no ha sido posible contrastar esta información con el hallazgo de marcas de *officina* o con sintaxis decorativas identificativas de los centros de origen o de alfareros concretos, el sistema de observación tradicional no debe ser totalmente descalificado, máxime si se realizan las comparaciones pertinentes con materiales de adscripción más segura¹⁰.

Entre los productos oriundos de los centros triecienses y desde el punto de vista formal, todo el material recuperado,

salvo un único fragmento, corresponde a formas lisas. Especialmente representado se encuentra el plato de forma *Hisp.15/17* (Fig. 3, nº 4 y 5). Aunque no poseemos ningún perfil completo, las características tecnológicas de las piezas posibilitan su adscripción al último tercio del siglo I d.C. o a los inicios del II d.C. Si nos atenemos a los rasgos tipométricos, los dos fragmentos que conservan evidencia de la moldura en cuarto de círculo que marca el tránsito interno entre la pared y el fondo, muestran una sección más ancha y aplana que la que parece propia de épocas más tempranas en la evolución de esta forma (Mezquíriz 1961, I, 53 ss.; Garabito, 1978, 57)¹¹. También está representado el bol de forma *Hisp.27*, a través de un fragmento de borde provisto de labio de sección algo apuntada, ranura interna y cuarto de círculo superior de escaso desarrollo y perfil marcadamente redondeado (Fig. 3, nº 6). Estos rasgos podrían corresponder a una etapa no demasiado avanzada de la producción, si bien, como ya se ha apuntado para la forma anterior, tampoco aquí podríamos establecer los hitos de una evolución lineal, puesto que sobre una misma pieza pueden converger rasgos aparentemente antiguos junto a otros presuntamente más avanzados (Romero 1985, 193-194). Sin perder de vista esta observación, el ejemplar presenta unos rasgos tecnológicos característicos de un período temprano que podríamos situar en el segundo tercio del siglo I d.C., data que concuerda con la sección ligeramente apuntada, casi triangular del labio, que constituye un claro resabio gálico. La asociación de ambas formas en una muestra tan reducida no deja de ser sintomática por cuanto se repite con bastante frecuencia en buena parte de los yacimientos hispanorromanos. Ya hemos indicado en otro lugar¹² la conveniencia de considerar ambas piezas como integrantes de un *servicio de uso*¹³, más que de un *servicio de mesa* concebido como un juego de plato y bol por los talleres fabricantes.

Dentro de las producciones decoradas, ha sido posible identificar un fragmento de pared correspondiente al tercio medio de un vaso de forma *Hisp.37* (Fig. 3, nº 7). Conserva evidencias de la zona decorativa inmediata a la base, en la que puede identificarse una serie continua de motivos circulares, constituidos por dos círculos concéntricos de línea segmentada con punzón de roseta octopétala inscrito. Pese al mal estado de conservación del motivo floral, estimamos que debe tratarse de una roseta de ocho pétalos dispuestos de tal modo que podrían ser inscritos en un cuadrado, cuyas diagonales se corresponderían con las hojas de mayor tamaño. Este tipo de roseta es especialmente frecuente entre los repertorios de los centros triecienses (Mayet 1984, II, Lám. CXLVI, nº 571-605), donde han sido identificados en moldes procedentes tanto de Bezares como de Tricio (Garabito 1978, Fig. 5, nº 12, Fig. 51, nº 7).

⁸ Dado que el material procede de prospecciones superficiales, hemos contabilizado todos los fragmentos, permitan o no identificaciones formales, ya que es posible descartar su pertenencia a un mismo individuo y, por ende, ser ilustrativos de la representatividad de diversos talleres en el yacimiento.

⁹ Desde el punto de vista tecnológico, se ha procedido a la caracterización de las piezas estableciendo como parámetros básicos el color de la pasta y la cubierta. Para su encuadre cromático se ha adoptado como referencia el *Code des couleurs des sols* de A. Cailloux (Ed. Boubé). Hemos realizado la toma de datos con luz artificial en la sala de investigadores del Museo de Albacete, por lo que es posible que se produzcan alteraciones en la identificación de colores a efectos de comparación con conjuntos analizados con otras condiciones lumínicas más favorables. Otro parámetro tenido en cuenta es el derivado de la observación de la pasta con lupa de 20 aumentos, considerando la naturaleza y granulometría de los desgrasantes, la textura y compacidad de la pasta, el corte rectilíneo o friable que produce su fragmentación y la existencia o no de caliches y/o vacuolas de cocción.

¹⁰ En cualquier caso, presentamos tales conclusiones como preliminares en tanto no se vean confirmadas con análisis arqueométricos.

¹¹ No obstante, debe tenerse en cuenta que las notas que rigen este proceso evolutivo no han de valorarse en sentido absoluto y es bastante posible que el desarrollo de este plato no constituyera un fenómeno lineal (Romero, 1985, 190).

¹² Zarzalejos, 2001, 123-165.

¹³ Lo más probable es que el predominio tan marcado de estas dos formas deba ponerse en relación con el hecho de ser los tipos que se mantienen durante más tiempo en los propios centros de producción. No obstante, algunos autores como M. Roca, no excluyen que, pese a sus divergencias morfológicas, se trate de un servicio, teniendo en cuenta el predominio que experimentan sobre las restantes formas tanto en los centros de producción como en los de consumo (Roca, 1991, 226).

Por lo que respecta a los productos cuyas características tecnológicas parecen remitir al taller bético de Los Villares de Andújar, debemos empezar destacando la ausencia de ejemplares decorados. Entre las formas lisas dos fragmentos corresponden al plato *Hisp.15/17* (Fig. 3, nº 8 y 9). El primero de ellos posee una moldura en cuarto de círculo de sección estrecha y prominente en correspondencia con un marcado escalón externo y un barniz de buena calidad, que podría ser indicativo de una época no demasiado avanzada. El hecho de que el perfil de la pared evidencie una importante apertura, tanto en este caso como en el siguiente, nos inclina a situar las piezas en época flavia¹⁴, aún teniendo en cuenta las consideraciones expresadas más arriba sobre los ejemplares tricienses. A estos fragmentos de *catillus*, les acompaña un posible borde de bol de forma *Hisp.27*, carente de labio, tal y como es característico en las series fabricadas en Andújar (Fig. 3, nº 10). Se cierra el grupo de formas identificables con un fragmento de borde (Fig. 3, nº 11) correspondiente a un vaso de forma *Hisp.46/49* (Fernández García 1998, 57). Este perfil, caracterizado por un borde plano y pared de tendencia troncocónica con carena en el tránsito entre aquélla y el fondo, se localiza en las capas pertenecientes a la última fase de actividad del taller (Sotomayor *et al.* 1999, 25) y suele estar asociada a las marcas de *officina* realizadas mediante impresión de entalles (Sotomayor 1988, 259 ss). En virtud de estas constataciones el ejemplar en cuestión habría de situarse como poco entre la segunda década y mediados del siglo II d.C.

Por cuanto se refiere a las piezas pertenecientes a las producciones de *terra sigillata africana A*, ha sido posible identificar formalmente tres ejemplares. Dos de ellos corresponden a sendos bordes pertenecientes a las formas *Lamboglia 2a-Hayes 9A* y *Lamboglia 2b-Hayes 9B*, respectivamente. Desde el punto de vista técnico ambas piezas reivindican su inserción en la serie A₁ (barniz o cubierta adherente de acabado brillante). Este tipo de escudilla, de pared ligeramente carenada, presenta un borde con molduras separadas por acanaladuras más o menos profundas (*Atlante* 1981, 27). La presencia de decoración burilada en la moldura intermedia conforma la variante *Lamboglia 2a-Hayes 9A*, documentada en nuestra pieza de la Fig. 3, nº 12 y datable entre el 100 y el 160 d.C. Por su parte, nuestro segundo ejemplar (Fig. 3, nº 13) corresponde a la variante *Lamboglia 2b-Hayes 9B* en la que ha desaparecido todo resto de decoración y que se documenta en contextos de la segunda mitad del siglo II d.C.

La tercera pieza parece pertenecer a la base de un plato de forma *Lamboglia 9a-Hayes 27*, que conserva el característico pie anular bajo y de sección cuadrada (Fig. 3, nº 14). Desde el punto de vista tecnológico la pieza evidencia rasgos correspondientes a la serie A, (barniz o cubierta mate y adherente). Este tipo de plato constituye una forma comúnmente documentada en el Mediterráneo occidental y oriental y en la costa atlántica entre la segunda mitad del siglo II y la primera mitad del III d.C. (*Atlante* 1981, 31-2).

Una vez realizado el comentario relativo a las producciones identificadas, es posible esbozar una valoración sobre los datos

disponibles, teniendo en cuenta que se trata de una aproximación preliminar basada en hallazgos de superficie. La primera cuestión a considerar consiste en la documentación conjunta de tsh de Tricio y Andújar en el yacimiento, puesto que contribuye a incrementar la nómina de lugares a los que alcanzó la red de distribución del centro bético. Así planteada, esta cuestión no es baladí, por cuanto se viene insistiendo en que el taller de Andújar abastece únicamente el espacio constreñido dentro de la actual comunidad andaluza. Este límite sólo se superaría de manera "esporádica" hacia el norte, para explicar así su presencia en las provincias de Alicante, Ciudad Real y Badajoz (Sotomayor *et al.* 1999, 34). A nuestro juicio, esta afirmación debe matizarse, ya que, a medida que se van estudiando conjuntos de tsh en el S de la Meseta, los datos obtenidos están perfilando un área de influencia del centro de producción de Los Villares de Andújar más amplia de lo que se ha venido defendiendo¹⁵. Si ya hemos venido dando cuenta de este hecho en la provincia de Ciudad Real¹⁶, debemos destacar ahora la identificación de materiales giennenses en la provincia de Albacete. Su presencia en la colonia *Libisosa* (Lezuza) ha sido apuntada recientemente como un fenómeno relevante en este sentido (Poveda 1999, 214 y 219). La confirmación de su hallazgo en esta ciudad nos parece bastante significativa puesto que añade un nuevo dato para establecer el uso de la vía Heraklea por los *negotiatores* de Andújar para hacer llegar sus productos hacia el Levante. Avala este hecho la identificación, como indicábamos más arriba, de sigillata de Andújar en dos de las *mansiones* que jalonan este camino según el itinerario ofrecido por los Vasos de Vicarello: *Mentesa* y *Libisosa*. Su identificación en Los Torreones no hace sino corroborar esta propuesta, dado que el espacio geográfico en que se ubica el yacimiento se encuentra inmerso en la zona de influencia de la vía desde época prerromana (Blánquez 1990, 64; Sanz 1997, 245). Es muy posible que el estudio de la tsh de otros yacimientos de la provincia de Albacete apunte en la misma dirección, por lo que el anterior vacío de hallazgos de materiales de Andújar en este territorio debe considerarse un reflejo de la falta de investigación de este problema.

A la hora de explicar la afluencia al yacimiento de material triciense, no cabe duda que la ruta que vehiculó parte de estas transacciones fue el eje que comunicaba los llanos de Albacete con el valle del Ebro a través, primero, de un segmento sur (vía *Complutum-Carthago Nova*) (Sanz 1997, 235), que después permitía alcanzar *Caesaraugusta*, o bien atravesando el territorio conquense por la vía que unía *Laminium* (Alhambra, Ciudad Real) con *Caesaraugusta* desde el tramo S-N que arranca desde *Saltigi*.

INVENTARIO

1.- T.S.H. Fragmento de pared de forma *Hisp.15/17*. Área de producción de *Tritium*. Pasta roja inglés claro (N 13), de consistencia dura, bien depurada, con desgrasantes calizos y algún micáceo de granulometría muy fina. Barniz tierra de siena (S 37), brillante y adherente. Ø: indeterminado. Fig. 3, nº 4

¹⁴ M. Roca (1976, 34) estableció un proceso de evolución formal según el cuál los vasos más tempranos presentan una pared poco exvasada, moldurada al exterior, labio con ranura al interior, moldura interna en el punto de articulación en la pared y el fondo, estrecha y prominente y pie elevado. Estos rasgos reivindican los resabios gálicos de los prototipos llegados del Sur de Francia y datados en época claudia. El segundo grupo se caracteriza por poseer la pared exvasada, sin labio, moldura interna ancha y plana y pie progresivamente más bajo. Esta variante aparece con posterioridad a la primera y se va imponiendo sobre ésta de forma gradual (Sotomayor *et al.* 1999, 24)

¹⁵ Hay investigadores que adoptan de modo tan tajante la reducción de los productos de Andújar a los límites de la Bética que insinúan la hipótesis de una dependencia del centro de Andújar respecto del de *Tritium* considerando la circunscripción de aquél a los límites administrativos de la *provincia Baetica* (Sáenz Preciado y Sáenz Preciado 1999, 71).

¹⁶ A la presencia de tsh de Andújar en Sisapo (Fernández Ochoa y Zorzalejos 1993), hemos de añadir su identificación en Villanueva de la Fuente, posible asiento de *Mentesa Oretanorum* (Zorzalejos 2001), y en varios yacimientos prospectados en la zona de las Lagunas de Ruidera (Rico *et al.* 1997, 268-9)

2.- T.S.H. Fragmento de pared de forma *Hisp.15/17*. Área de producción de *Tritium*. Pasta *tierra siena tostada* (S 37), de consistencia dura, bien depurada, con desgrasantes calizos y algún micáceo de granulometría fina/muy fina. Barniz *tierra de siena* (S 37), brillante y adherente, de aspecto semivitrificado. Ø indeterminado. Fig. 3, nº 5.

3.- T.S.H. Fragmento de borde de forma *Hisp.27*. Área de producción de *Tritium*. Pasta *rojo inglés claro* (N 11), de consistencia muy dura y bien decantada, con desgrasantes calizos apenas perceptibles. Barniz *tierra de siena* (S 37), brillante y muy adherente. Ø: indeterminado. Fig. 3, nº 6.

4.- T.S.H. Fragmento de pared de forma *Hisp.37*. Área de producción de *Tritium*. Pasta *rojo inglés claro* (N 11), de consistencia muy dura y bien decantada, con desgrasantes calizos apenas perceptibles. Barniz *tierra de siena* (S 39), muy brillante, algo saltado en los motivos decorativos. Conserva evidencias de una serie continua de círculos concéntrico de línea segmentada, con punzón de roseta inscrito. Fig. 3, nº 7.

5.- T.S.H. Fragmento de pared de forma *Hisp.15/17*. Área de producción de Andújar. Pasta *tierra verde tostada* (M 35), de consistencia media y abundantes desgrasantes calizos de granulometría fina. Barniz *rojo inglés claro* (P 11), semibrillante y adherente. Ø: indeterminado. Fig. 3, nº 8.

6.- T.S.H. Fragmento de pared de forma *Hisp.15/17*. Área de producción de Andújar. Pasta *tierra verde tostada* (N 33), de consistencia dura, con desgrasantes calizos de granulometría fina. Barniz *rojo inglés claro* (P 13), semibrillante y muy adherente. Ø: 176 mm. Fig. 3, nº 9.

7.- T.S.H. Fragmento de borde de posible forma *Hisp.27*. Área de producción de Andújar. Pasta *ocre oro tostado* (P 35), de consistencia media, con abundantes desgrasantes calizos de granulometría fina. Barniz *rojo inglés claro* (P 11), semibrillante y adherente. Ø: 130 mm. Fig. 3, nº 10.

8.- T.S.H. Fragmento de borde de forma *Hisp.46/49*. Área de producción de Andújar. Pasta *ocre oro tostado* (P 35), de consistencia dura, con abundantes desgrasantes calizos y cuarcíticos de granulometría media/fina. Barniz *rojo inglés claro* (P 11), semibrillante y adherente. Ø: 180 mm. Fig. 3, nº 11.

9.- T.S.A A. Fragmento de borde de forma *Lamb. 2a-Hayes 9A*. Serie A₁. Pasta *tierra siena tostada* (M 37), de consistencia dura, con desgrasantes cuarcíticos y calizos de granulometría media/fina. Barniz *tierra siena tostada clara* (N 35), brillante y adherente. Ø: indeterminado. Fig. 3, nº 12.

10.- T.S.A A. Fragmento de borde de forma *Lamb. 2b-Hayes 9B*. Serie A₁. Pasta *tierra siena tostada* (M 37), de consistencia dura, con desgrasantes cuarcíticos y calizos de granulometría media/fina. Barniz *tierra siena tostada clara* (N 35), brillante y adherente. Ø: indeterminado. Fig. 3, nº 13.

11.- T.S.A A. Fragmento de borde de forma *Lamb. 2b-Hayes 9B*. Serie A_{1/2}. Pasta *tierra siena tostada* (M 37), de consistencia esponjosa, con desgrasantes calizos de granulometría media/fina. Barniz *rojo inglés claro* (N 139, mate y adherente. Ø: 200 mm. Fig. 3, nº 14

2.5.3.- Cerámica común

Constituye el material cuantitativamente mejor representado del conjunto. Con el fin de ofrecer una muestra significativa, hemos seleccionado ejemplares ilustrativos de los prototipos formales y técnicos presentes entre la serie recuperada en la prospección. El criterio para la ordenación del material reside en la funcionalidad de los recipientes, habiéndose recuperado únicamente objetos pertenecientes a las categorías de *vasijas y recipientes de cocina y vajilla de mesa y recipientes auxiliares*¹⁷. A la hora de proceder al encuadre cronológico de los

materiales debemos destacar su origen descontextualizado. Esta circunstancia obliga a considerar como referencia genérica la data de los segmentos ergológicos que se consideran tradicionalmente fósiles directores. En este caso, la *terra sigillata hispánica* y *africana* A constituyen los únicos parámetros auxiliares de que disponemos para delinear la fecha del conjunto, por lo que en principio cabría pensar que se trata de materiales altoimperiales. Sin embargo, en la búsqueda de referentes para algunas de las piezas en un entorno geográficamente próximo se descubren paralelos de cronología bien establecida en la Tardía Antigüedad. El carácter conservador de este tipo de material y la producción de determinadas formas durante un período prolongado de tiempo es un hecho bien constatado dentro de los repertorios. Por esta razón, repasaremos el conjunto bajo un único epígrafe, destacando con carácter individualizado la cronología de referencia establecida por ejemplares similares en yacimientos mejor datados.

Dentro de la categoría de *vasijas y recipientes de cocina* el tipo más reiterativo es la olla (*olla-ae*). Como es bien sabido, se trata de una vasija empleada para la transformación de alimentos¹⁸ o su conservación¹⁹. Dado el estado de fragmentación de nuestras piezas, el único criterio que podemos utilizar para efectuar comentarios formales reside en la observación del tercio superior de los recipientes, esto es, en el borde y el arranque de la pared. En este sentido, la pieza nº 15 (Fig. 4, nº 15) entraría dentro del grupo de *ollas de borde vuelto* equivalente a los tipos 1 de Vegas (Vegas, 1973, 10-14) y 6 de Lacipo (“ollas de borde convexo”) (Puertas 1982, 215 ss.). Presenta un borde de trayectoria oblicua, de sección redondeada y cuerpo de tendencia posiblemente ovoide. Este modelo, que parece derivar de las cerámicas de perfil en S ibéricas, ha sido identificado en yacimientos albacetenses como la casa de Villaralto y Berli y está documentado asimismo en niveles de los siglos II a.C y I en Conímbriga (Sanz 1997, 151). No obstante piezas de perfil análogo están presentes en contextos tardorromanos como el excavado en Las Eras (Ontur), si bien alcanzan su máximo apogeo a partir de época visigoda y están presentes entre las producciones emirales de esta zona del SE (Gamo 1998, 242, Lám. 27 ER 83). Los rasgos tecnológicos de esta pieza –superficie grosera, con gruesos desgrasantes y marcadas estrías del torno en el cuerpo–, podría ser indicativo de una cronología baja.

Por su parte, el ejemplar nº 16 presenta un borde exvasado de sección redondeada, netamente diferenciado de la panza a la que se une directamente marcando un estrangulamiento característico (Fig. 4, nº 16). El fragmento permite intuir un desarrollo del cuerpo de perfil globular. Este prototipo parece constituir uno de los modelos que permanecen más invariables en el curso del tiempo ya que puede rastrearse en producciones de cronología ibérica (Soria 1997, Fig. 32, 5), en estratigrafías centradas en la etapa altoimperial (Fernández Ochoa *et alii* 1994, 125) o en conjuntos de procedencia superficial que reflejan un horizonte amplio que llega a alcanzar el siglo V d.C., como la villa de los Canales en el valle de Vilches (Hellín) (López Precioso *et alii* 1984, 263-4, Fig. 7, nº 1).

Dentro de una variante de *borde vuelto y labio engrosado* habríamos de incluir las piezas nº 17 y 18 (Fig. 4, nº 17 y 18). Esta última encuentra referentes en algunos bordes de olla procedentes de la villa de Vilches (Hellín) (López Precioso *et alii*

¹⁷ Utilizamos esta terminología por seguir la nomenclatura que hemos venido aplicando en otros trabajos sobre el mismo tipo de material (Fernández Ochoa *et al.*, 1994, 124 y 130; Zarzalejos, e.p.)

¹⁸ En este sentido apuntan los indicios de exposición al fuego que suelen presentar muchos ejemplares y los datos extraídos de las referencias textuales (Gómez Pallarés, 1995, 33).

¹⁹ El gran tamaño de algunas piezas, la ausencia de huellas de fuego o la falta de un tratamiento de las superficies apto para la cocción, nos induce a pensar que, en un ambiente utilitario como el de la cocina o el almacén, algunos ejemplares pudieron emplearse para la conservación de alimentos sólidos.

1984, Lám. 5, nº 8). Allí aparece asociada a materiales indicativos de un período de actividad comprendido entre fines del siglo I a.C. y el siglo IV d.C. En época tardorromana se documenta un ejemplar de borde semejante en Las Eras (Ontur) (Gamo 1998, 129, ER 77), si bien parece ser especialmente abundante en contextos visigodos tal y como indica la autora que venimos citando a propósito de otra pieza muy similar procedente de la Loma de Eugenia (Hellín) (*eadem* 166, LE11). Por su parte la pieza nº 17, que posee un cuello corto a modo de transición entre el borde y una pared de tendencia globular, halla sus referentes en una pieza originaria de la posible villa existente en Casa de la Zúa (Tarazona de La Mancha) (Gamo 1998, 94, CZ 30 y 243). A través de los paralelos existentes fuera del territorio albacetense parece que podría defenderse su presencia esporádica en contextos del siglo V d.C. y su mayor desarrollo en época visigoda.

En la categoría de *vajilla de mesa y recipientes auxiliares* incluimos las piezas nº 19 y 20. La primera responde al tipo de un cuenco con el borde engrosado al interior (Fig. 4, nº 19). Esta modalidad, inspirada en patrones indígenas, está documentada en yacimientos del SO de la Meseta desde época tardorromana y durante todo el siglo I d.C. (Fernández Ochoa *et al.* 1994, 131). En tierras albacetenses la misma cronología apuntada se refrenda en los hallazgos procedentes de Los Villares (Elche de la Sierra) y El Pozo de la Peña (Chinchilla) (Sanz 1997, Fig. 27, nº 227; Fig. 35, nº 268). Sin perjuicio de lo dicho, la forma trasciende el período altoimperial, según se deduce de su presencia en contextos tardíos en yacimientos como Las Eras (Ontur) o Casa de la Zúa (Tarazona de La Mancha) (Gamo 1998, 246). Por último, la pieza nº 20 (Fig. nº 20) identifica el perfil de un plato de borde plano de sección triangular presente en contextos tardorromanos (Fernández Ochoa *et al.* 1994, Fig. 37, nº 30).

INVENTARIO

1.- Fragmento de borde. Olla. Realizada a torno. Pasta gris oscura, de consistencia hojaldrada, con desgrasante cuarcíticos de granulometría gruesa. Superficies de coloración gris oscura. Acabado grosero. Estrías de torno bastante marcadas en el arranque de la pared. Ø: 174 mm. Fig. 4, nº 15.

2.- Fragmento de borde. Olla. Realizada a torno. Pasta anaranjada, bien decantada, con desgrasantes calizos de granulometría fina. Superficie exterior con aplicación de un engobe o aguada de color beige claro. Ø: 160 mm. Fig. 4, nº 16.

3.- Fragmento de borde. Olla. Realizada a torno. Pasta gris oscura, de consistencia hojaldrada, con desgrasantes cuarcíticos, de granulometría gruesa/muy gruesa y abundantes caliches. Superficies de coloración gris oscura. Acabado grosero. Ø: 240 mm. Fig. 4, nº 17.

4.- Fragmento de borde. Olla. Realizada a torno. Pasta gris clara, de consistencia semidura, con desgrasantes cuarcíticos de granulometría media/gruesa. Superficies de coloración gris clara. Acabado grosero. Ø: 210 mm. Fig. 4, nº 18.

5.- Fragmento de borde. Cuenco. Realizado a torno. Pasta gris oscura, de consistencia semidura, con desgrasantes cuarcíticos y calizos y

abundantes vacuolas y caliches. Superficies de coloración gris oscura. Acabado alisado cuidado. Ø: 206 mm. Fig. 4, nº 19.

6.- Fragmento de borde. Plato/cuenco. Realizado a torno. Pasta gris medio, de consistencia hojaldrada, con desgrasantes cuarcíticos de granulometría media/gruesa y abundantes caliches. Acabado alisado grosero y posible aplicación de una aguada. Ø: 240 mm. Fig. 4, nº 20.

2.5.4.- Cerámica hispanomusulmana

Aunque sea de modo testimonial recogemos aquí la presencia de un fragmento de cerámica correspondiente a la pared de una forma cerrada que porta trazos verticales ejecutados en color rojo vinoso y líneas onduladas horizontales realizadas posiblemente a peine (Fig. 4, nº 22). Tipos de cerámica similar están presentes en la propia ciudad de Albacete (polígono de San Antón), donde se le asigna una cronología de época califal (Idáñez y Ramírez 1988, 87) y en otros yacimientos castellano-manchegos como el castillo de Olmos (El Viso de San Juan, Toledo) donde se asocian a materiales datados entre los siglos IX y XI (Martínez Lillo 1988, 97).

INVENTARIO

1.- Fragmento de pared. Forma cerrada. Pasta anaranjada de consistencia bizcochada, con desgrasantes cuarcíticos de granulometría fina/media. Superficie interior con aguada o engobe anaranjado claro. Tres trazos en pintura de coloración rojo vinoso y estrías de peine onduladas en sentido horizontal. Fig. 4, nº 22.

2.5.5. Otros elementos cerámicos

Dentro del conjunto cerámico se conservan cuatro *pondera*, fabricados en arcilla rosada, de perfil troncopiramidal, con dos orificios. Un estudio de estas piezas cerámicas, basado en estratigrafías y el C₁₄, concluye diciendo que las formas prismáticas son mayoritarias del ibérico pleno y que en niveles romanos aparecen dispersos y en escombreras (Castro Curel 1985, 232), argumento que parece determinante para una primera adscripción cronológica. Pero es preciso señalar cómo algunos *pondera* prismáticos contienen inscripciones romanas realizadas durante el proceso de fabricación, entre los que se encuentran algunos ejemplares albacetenses (Abascal 1990, 96; Jordán *et al.* 1984, 221).

2.6.- VIDRIO

Un sólo fragmento de vidrio forma parte del conjunto material que venimos tratando (Fig.4, nº 21). Se trata de una pequeña porción de borde perteneciente a un cuenco "de costillas". El tipo responde al perfil de un recipiente de mediana envergadura, con borde sencillo de orientación vertical, base plana y cuerpo decorado con gallones. La forma fue recogida por Isings en su tipología con el nº 3 (1957, 17 ss). Dado el tamaño de la pieza no es posible precisar la variante a que pertenecería nuestro ejemplar. Sirva, no obstante, comentar que este tipo de objeto se documenta en contextos datados a lo largo de todo el siglo I d.C., si bien suelen ser especialmente frecuentes en tiempos claudio-neronianos (Isings 1957, 18-9).

Nº	ALTURA	ANCHURA BASE	ANCHURA CÚSPIDE	ESPESOR	FORMA DEL FRENTE
1	9,5 cm	4 cm	3 cm	4,2 cm	rectangular
2	9,8 cm	4 cm	3,5 cm	4,6 cm	rectangular
3	9,7 cm	5 cm	5,5 x 1,5 cm	3,4 cm	rectangular
4	7,5 cm	4,5 cm	3,4 cm	4,9 cm	troncopiramidal

INVENTARIO

1.- Fragmento de borde. Cuenco de costillas. Vidrio traslúcido de tonalidad verdosa con burbujas de aire en el interior. Δ: Indeterminado. Fig. 4, nº 21.

2. 7. OTROS MATERIALES.

En la finca de La Florida se conserva, como macetero, una pila de arenisca rosada y cuerpo cilíndrico cuya funcionalidad no podemos precisar, pero que debió de estar en relación con

3. CONCLUSIONES

El conjunto ahora publicado permite conocer, finalmente y en distintos aspectos, la presencia de una nueva villa romana en la llanura manchega, una zona cuyos encharcamientos parece que no fueron óptimos para el asiento de la población, excepto en lugares como el que presentamos, que reunían algunas otras cualidades, entre éstas la proximidad a una laguna; y en este caso hay que citar la fase de ocupación romana que se ubicó en la periferia de la laguna del Acequión, también en plena llanura (Sanz 1997), o la mejor conocida villa de Balazote, en una posición geográfica más óptima que ésta de los Torreones al quedar la *pars* señorial en zona más elevada y protegida que la rústica.

La villa que ahora presentamos, la citada de Balazote, la más septentrional del Acequión (Albacete), junto a la torre funeraria de Santa Ana de Abajo (Albacete), estaban todas en un círculo en torno a la *mansio* de *Parietinis*, de donde también se conocen numerosos hallazgos de necrópolis del paraje de la Casa del Alcaide, una *mansio* ubicada en el camino entre *Saltigi* y *Libisosa*. Este trayecto antiguo, que permitía la comunicación entre diferentes áreas peninsulares, se vio favorecido a lo largo de la historia por un intenso tráfico de mercancías, pues no en vano enlazaba por el interior la Alta Andalucía con el Levante y el Valle del Ebro. Si bien es cierto que la presencia de ricas manufacturas romanas se encuentran en los más recónditos rincones del antiguo Imperio, también lo es que una buena posición geográfica, unida a excelentes tierras de cultivo, fueron elementos que favorecieron la adquisición por los ricos latifundistas, de elementos de lujo y ornato. En este sentido no podemos por menos que reseñar el carácter monumental y suntuario de algunos de los hallazgos de los yacimientos mencionados, como la propia torre funeraria de Santa Ana de Abajo, los mosaicos, esculturas y estucos de Balazote además del complejo termal, o estos ahora presentados de Los Torreones, cuyo ajuar de bronce, junto a los dispersos sillares de un monumento, son elocuentes y el más claro ejemplo de la riqueza del lugar.

las actividades económicas de la villa, al igual que un fragmento de mortero, de un tipo de piedra, la micrita, que proporcionaba solidez y dureza. El tipo de piedra procede de las cercanas canteras de la región murciana, donde fue muy empleado tanto en utensilios domésticos, tal el fragmento de mortero que ahora nos ocupa, como en la arquitectura monumental, destacando en capiteles, basas, umbrales e incluso inscripciones, estando registrado su uso desde el siglo I d.C. y sobre todo durante la siguiente centuria (Ramallo y Arana 1987).

A lo largo de las páginas precedentes han desfilado las evidencias de la ocupación romana en el emplazamiento de Los Torreones de El Salobral. Los elementos arquitectónicos, sarcófagos, inscripciones, vajillas cerámicas y metálicas, etc., ponen en evidencia un gran enclave en el que se alternan las áreas domésticas y funerarias. De las zonas de vivienda del lugar carecemos de datos hasta la fecha más allá de las evidencias materiales; estas últimas, principalmente cerámicas recogidas en prospección, cubren un arco temporal muy dilatado a lo largo de toda la época romana, con algunos restos de la ibérica. A una época también temprana corresponde el rico ajuar metálico conocido desde hace unos años.

El área funeraria del lugar ofrece gran cantidad de datos arqueológicos que van desde la sencilla lápida funeraria del siglo III d.C. hasta la serie de sarcófagos, pasando por evidencias arquitectónicas de un gran monumento que tanto pudo ser una torre funeraria como el mausoleo en que se colocaron los mencionados sarcófagos. En cualquier caso, la mayor parte de los datos apuntan al intervalo temporal de los siglos III-V d.C., una época en que muchas de las antiguas *villae* de los *territoria* ciudadanos del Imperio se convirtieron en grandes explotaciones rurales, viendo incrementada su población y aumentando al mismo tiempo la envergadura edilicia de sus instalaciones.

El enclave de El Salobral parece encajar bien con el modelo descrito. Existente ya desde los comienzos del Principado, a partir del siglo III debió experimentar un cierto crecimiento que haría aparecer nuevas instalaciones domésticas y se traduciría en un aumento de su población. Su necrópolis, a lo largo de las centurias siguientes, vio instalarse monumentos de diferente calidad y tamaño, y a lo largo de los siglos IV y V d.C. conformó un paisaje que quedaría para narrar, como ninguna otra evidencia, la historia del emplazamiento.

BIBLIOGRAFIA CITADA EN EL TEXTO

ABASCAL, J.M Y SANZ GAMO, R., (1993): *Bronces antiguos del Museo de Albacete*. Albacete.

AMORES LLORET, R., Y BARRACA DE RAMOS, P., (1984): "Un nuevo asentamiento romano junto al Segura: La Igualada". *Congreso de Historia de Albacete*, tomo I. Albacete, pp. 273-290.

ATLANTE (1981): AAVV: *Atlante delle Forme Ceramiche*, Roma.

BARATTE, F.; LE BOT-HELLY, A.; HELLY, B.; DEPAS-SIOT, M.-C. Y LANGLET, V. (1990): *Le trésor de la place Camille-Jouffray à Vienne (Isère). Un dépôt d'argenterie et son contexte archéologique. 50e. supplément à Gallia*. Paris.

BENÍTEZ DE LUGO, L. y RODRÍGUEZ MORENO, A. (1999): "Los enterramientos tardorromanos del Calar de la

Vega (Villanueva de la Fuente, Ciudad Real)", *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, Cartagena 1997, Vol. 4, pp. 611-622.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (1990): *La formación del mundo ibérico en el Sureste de la Meseta (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*. Albacete.

CABALLERO ZOREDA, L., (1974): *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el valle del Duero*. E. A. E nº 80. Madrid.

CALLEJO SERRANO, C., (1970): "Nuevo repertorio epigráfico de la provincia de Cáceres". *AEspA* 50-51, pp. 132-168.

Chapa Brunet, T., (1984): "El Cerro de los Santos (Albacete), excavaciones desde 1977 a 1981. *Al-Basit* nº 15, pp. 109-123.

- DURÁN CABELLO, R. M., (1990): "Sobre el opus quadratum del teatro romano de Mérida y las grapas las grapas de sujeción". CuPARQUAM 17, pp. 91-120.
- Escrivá González, C., y Sánchez González, L., (1996): "Avance preliminar de las prospecciones arqueológicas en los términos municipales de Carcelén y Alatoz durante 1995". *Al-Basit* n° 39, pp. 75-98.
- ESTEBAN BORRAJO, G. (1998): *Cerámicas a torno pintadas orientalizantes, ibéricas e iberorromanas de Sisapo*, Madrid.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M.I. (1998): "Características de la sigillata fabricada en Andújar", en FERNÁNDEZ GARCÍA, M.I. (Ed.): *Terra sigillata hispánica. Estado actual de la investigación*, Jaén.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1997): La muralla romana de Gijón (Asturias, España), Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., ZARZALEJOS, M., HEVIA, P. Y ESTEBAN, G. (1994): *Sisapo I. Excavaciones arqueológicas en La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real)*, Patrimonio Histórico-Arqueología. Castilla-La Mancha, n° 10, Toledo.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. Y ZARZALEJOS PRIETO, M. (1993): "Las producciones de Terra Sigillata Altoimperial de Sisapo (La Bienvenida, Almodóvar del Campo, Ciudad Real II. La Terra Sigillata Hispánica", *Espacio, Tiempo y Forma*, SERIE II, 6, Madrid.
- GAMO PARRAS, B., (1998): *La antigüedad tardía en la provincia de Albacete*. Albacete. GARABITO, T. (1978): *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*, B.P.H., XVI, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., (1949): *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1966): "Sobre las trullae argenteas de Tiermes", *AEspA* 39, pp. 113-123.
- GÓMEZ PALLARÉS, J. (1995): "Instrumenta coquorum. Els estris de la cuina en Apici (amb testimonis, de Plaute a Isidor de Sevilla)", *Ceràmica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibérica. Estat de la qüestió*, Monografies Emporitanes VIII, Empúries.
- HILGERS, W. (1969): *Lateinische Gefässnamen. Bezeichnungen, Funktion und Form römischer Gefässe nach den antiken Schriftquellen*. Düsseldorf.
- IDÁNEZ, J. Y RAMÍREZ, E. (1988): "Cerámica hispanomusulmana procedente del casco urbano de Albacete", *I Congreso de historia de Castilla-La Mancha*, Vol. V, Ciudad Real, 1985.
- ISINGS, C. (1957): *Roman glass from dated finds*, Gröningen.
- JORDÁN MONTES, J. F., RAMALLO ASENSIO, S., y SELVA INIESTA, A., (1984): "El poblamiento romano en el valle de Minateda-Agramón". *Congreso de Historia de Albacete*, tomo I. Albacete, pp. 211-240.
- KUNOW, J. (1983): *Römische Import in der Germania libera bis zu den Markomanenkriegen. Studien zu Bronze- und Glasgefässen*. Gottinga.
- LOESCHCKE, S. (1919): *Lampen aus Vindonissa*. Zurich.
- LÓPEZ PRECIOSO, F. J., JORDÁN MONTES, J. F., y MARTÍNEZ CANO, J. C., (1984): "Las villas romanas del valle de Vilches". *Congreso de Historia de Albacete*, tomo I. Albacete, pp. 257-272.
- MARTÍNEZ LILLO, S. (1988): "Primeros materiales arqueológicos del castillo de Olmos. El Viso de San Juan (Toledo)", *I Congreso de historia de Castilla-La Mancha*, Vol. V, Ciudad Real, 1985.
- MATA, C. Y BONET, H. (1992): "La cerámica ibérica: ensayo de tipología", *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*. Serie de Trabajos Varios del S.I.P., n° 89, Valencia.
- MAYET, F. (1984): *Les céramiques sigillées hispaniques*, 2 vol. Paris.
- MEZQUIRIZ, M. A. (1961): *Terra Sigillata Hispánica*, 2 Vol. Valencia.
- MILLÁN GONZÁLEZ PARDO, I., (1977-78): "Ara funeraria de Ulisi, y pruebas de un nuevo municipio en la Bética". *AespA* 50-51, pp. 57-76.
- NUBER, H.U. (1972): "Kanne und Griffschale. Ihr Gebrauch im täglichen Leben und die Beigabe in Gräbern ser römischen Kaiserzeit", *BRGK* 53, pp. 1-232.
- PERICOT GARCÍA, L., (1952): *La labor de la Comisión provincial de excavaciones arqueológicas de Gerona durante los años 1942 a 1948*. Informes y Memorias n° 27. Madrid.
- PONCE HERRERO, G., y SIMÓN GARCÍA, J. L., (1986): La romanización en Almansa. Bases para su estudio. *Cuadernos de estudios locales* 3. Almansa.
- POVEDA NAVARRO, A. (1999): "Las producciones de terra sigillata hispánica y su comercialización en el sureste de Hispania", en Roca, M. y Fernández, M.I. (Coords.): *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Málaga.
- PUERTAS TRICAS, R. (1982): *Excavaciones arqueológicas en Lacipo (Casares, Málaga). Campañas de 1975 y 1976*, E. A. E. 125, Madrid.
- RAEV, B.A. (1977): "Die Bronzegefässe ser römischen Kaiserzeit in Thrakien und Mösien", *BRGK* 58, pp. 605-642.
- RAMALLO ASENSIO, S., y JORDÁN MONTES, J. F., (1985): *La villa romana de Hellín, Albacete. Una contribución al conocimiento del mundo rural romano en el Alto Segura*. Murcia.
- RICO, M. T., LÓPEZ PRECIOSO, F. J. y SERNA, J. L. (1997): "Arqueología", *Parque Natural de las Lagunas de Ruidera*, Ecohábitat, Madrid.
- ROCA ROUMENS, M. (1991): "Producción y comercialización de la sigillata producida en la Bética", en González Román, C. (Ed.): *La Bética en su problemática histórica*, Granada.
- ROCA ROUMENS, M. (1976): *Sigillata Hispánica producida en Andújar (Jaén)*, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén.
- ROLLAND, H. (1965): *Bronzes antiques de Haute Provence. XVIIIème supplément à Gallia*. París.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, J. L., (1984): "Panorama arqueológico de Socovos". Anexo de M. Lechuga Galindo: "Hallazgos numismáticos en la zona de Socovos". Congreso de Historia de Albacete, Vol. I. Albacete 1983, pp. 341-375.
- ROMERO CARNICERO, M. V. (1985): *Numancia I. La Terra Sigillata*, E.A.E., 146, Madrid.
- SÁENZ PRECIADO, M. P. Y SÁENZ PRECIADO, C. (1999): "Estado de la cuestión de los alfares riojanos: la terra sigillata hispánica altoimperial", en Roca, M. y Fernández, M. I. (Coords.): *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Málaga.
- SANZ GAMO, R., (1984): "Aproximación para un estudio de la romanización al norte del río Júcar (provincia de Albacete)". *Congreso de Historia de Albacete*, tomo I. Albacete, pp. 241-255.
- SANZ GAMO, R., (1987): "Algunos materiales romanos utilizados en la construcción de las concameraciones". *Oretum* 3, pp. 225-236.
- SANZ GAMO, R., (1995): "El poblamiento rural del área de Balazote (Albacete) a la luz de las últimas investigaciones", en L.M. Noguera Celdrán (coordinador) *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania (Actas de las Jornadas cele-*

bradas en Jumilla del 8 al 11 de noviembre de 1993. Murcia, pp. 339-356.

SANZ GAMO, R. (1997): *Cultura Ibérica y Romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*. Albacete.

SAQUETE CHAMIZO, J. C., Y MÁRQUEZ PÉREZ, J., (1993): "Nuevas inscripciones romanas de Augusta Emérita: la necrópolis del disco". *Anas* 6, pp. 51-74.

SORIA COMBADIERA, L. (1997): *El horizonte ibérico de El Castellón (Hellín y Albatana)*. Albacete.

SERRA VILARÓ, J., (1929): *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades nº 104. Madrid.

SOTOMAYOR MURO, M., (1975) *Sarcófagos romano-cristianos de España. Estudio iconográfico*. Granada.

SOTOMAYOR, M., (1988): "Fondos de sigillata de Andalucía con marcas interiores de entalle", homenaje a García Bellido V, *Anejos de Gerión*, I, Madrid, pp. 253-264.

SOTOMAYOR, M., ROCA, M. Y FERNÁNDEZ, M.I. (1999): "Centro de producción de Los Villares, Andújar (Jaén)", en Roca, M. y Fernández, M.I. (Coords.): *Terra Sigi-*

llata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales, Málaga.

TASSINARI, S. (1975): *La vaisselle de bronze, romaine et provinciale au Musée des Antiquités Nationales. XXIX supplément à Gallia*. Paris.

TURCAN, R. (1966): *Les sarcophages romains à représentations dionysiaques. Essai de chronologie et d'histoire religieuse*. Paris.

VEGAS, M. (1973): *Cerámica Común romana del Mediterráneo Occidental*, Barcelona.

ZARZALEJOS PRIETO, M. (2001): "Terra sigillata de *Mentesa Oretana* (Villanueva de la Fuente, Ciudad Real). Campañas de 1998 a 2000", Benítez de Lugo, L. (Ed.): *Excavaciones en Villanueva de la Fuente (Ciudad Real)*, pp. 123-165.

ZARZALEJOS PRIETO, M. (e.p.): "Cerámicas comunes", en Berrocal Rangel, L. y Ruiz Triviño, C. (Eds.), *El depósito altoimperial del Castrejón de Capote. La historia de una ciudad sin historia*, Badajoz.

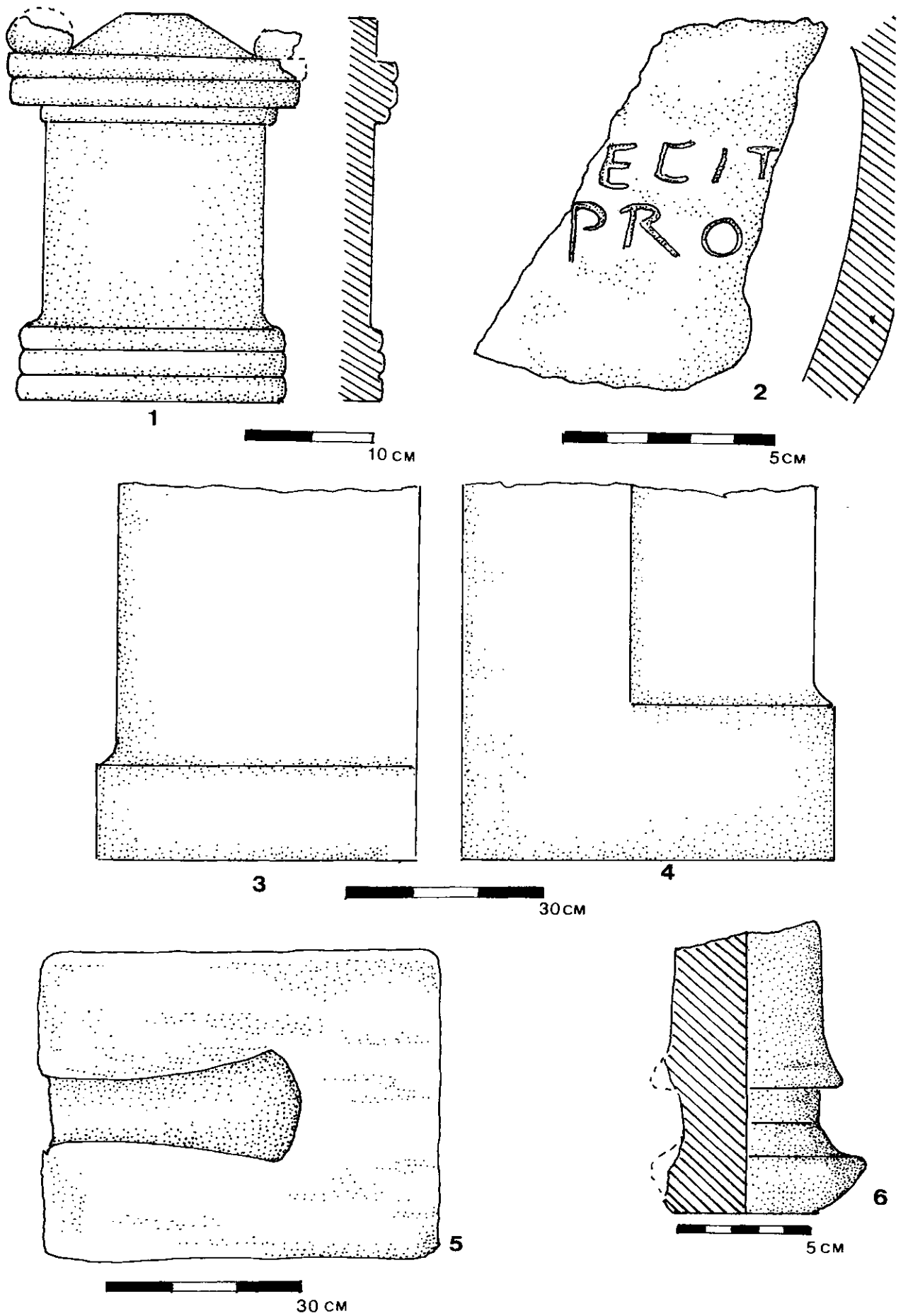


Figura 1

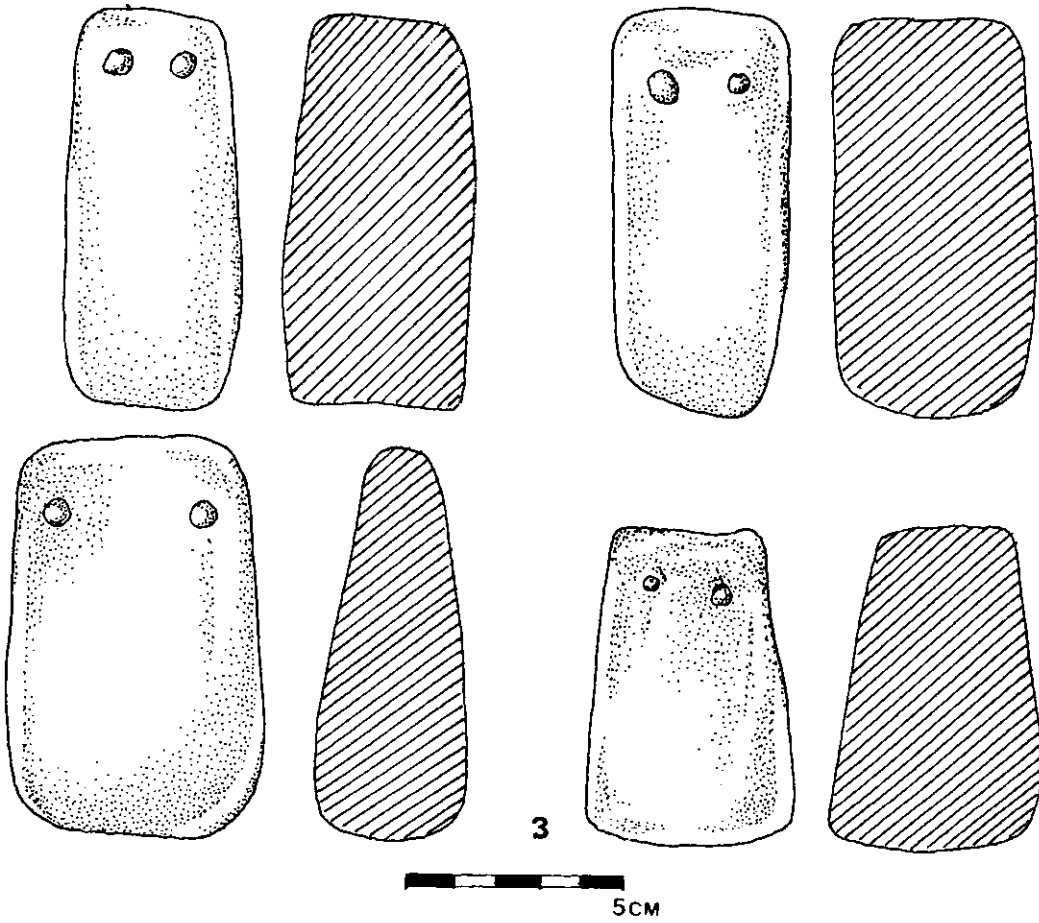
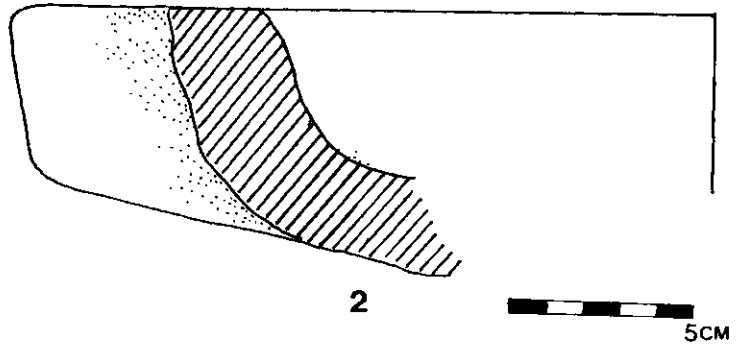
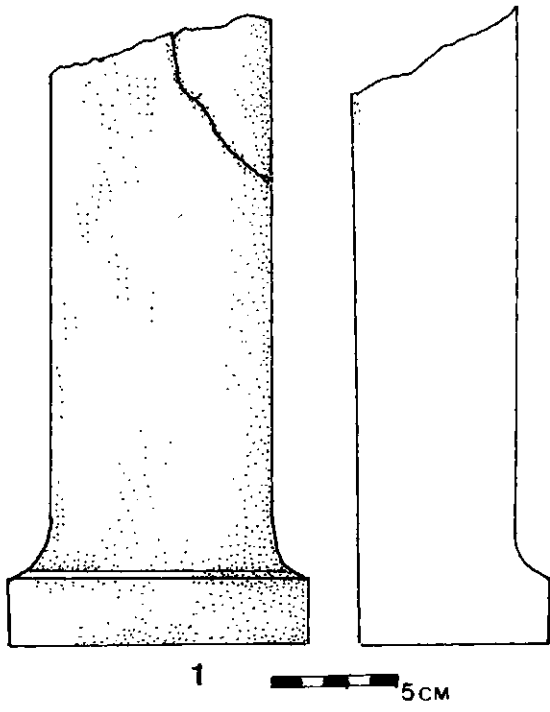


Figura 2

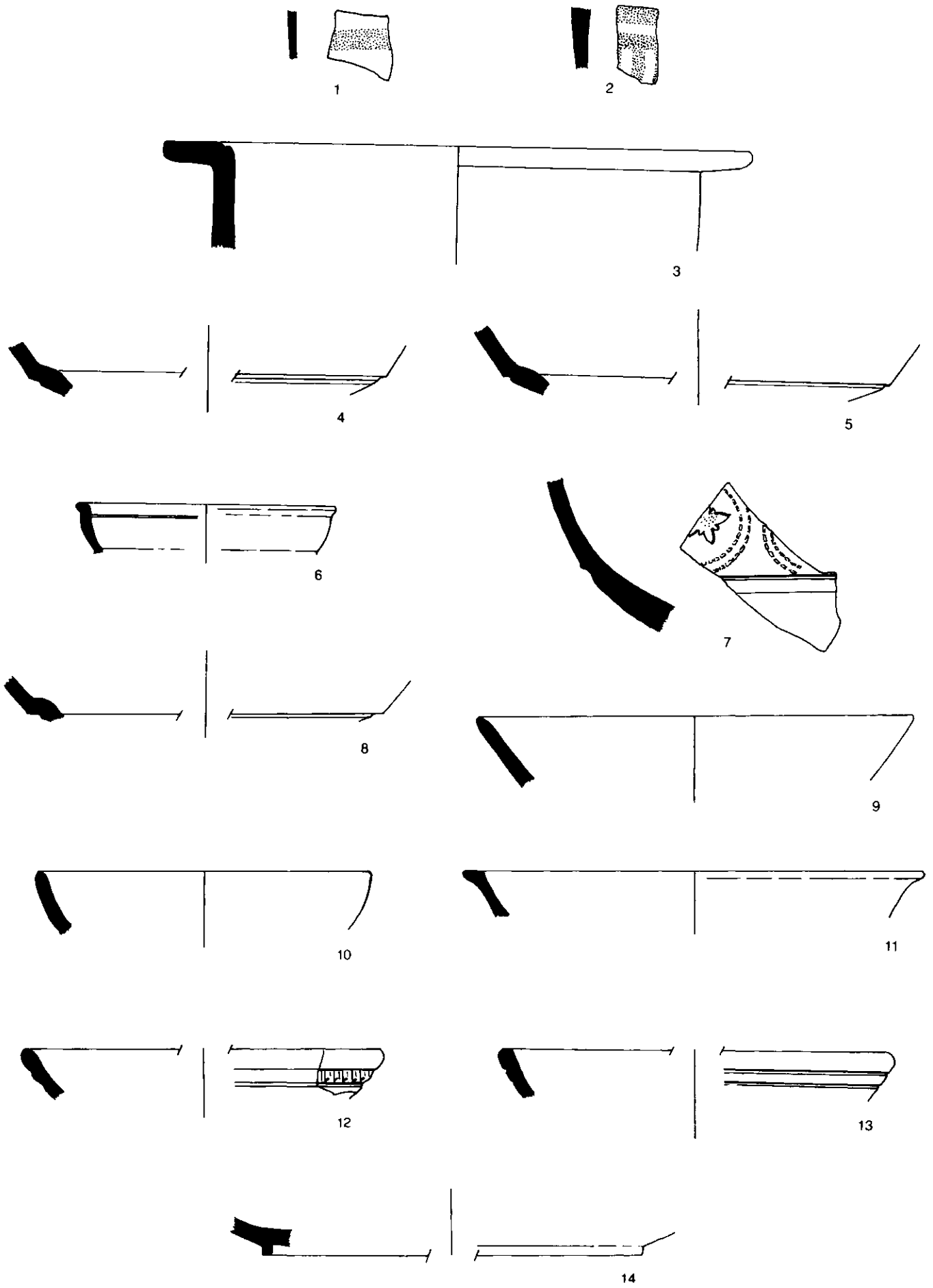


Figura 3

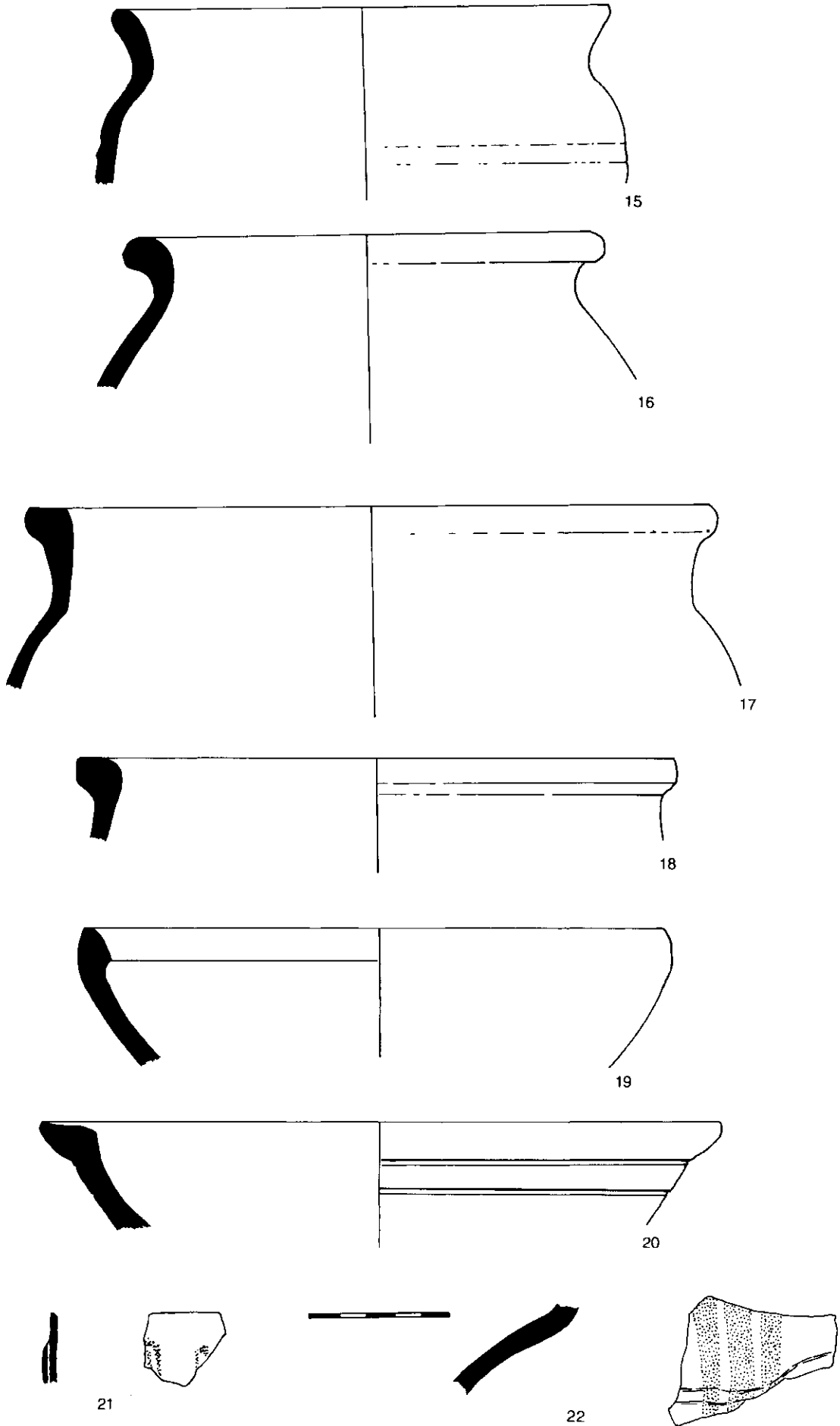


Figura 4



Lám. 1: Los torreones, El Salobral. Sarcófagos de piedra en la finca de La Florida.



Lám. 2: Los Torreones. El Salobral. Árula anepígrafa. Museo de ALbacete.



Lám 3.: Los Torreones, El Salobral. Fragmento de teja inscrita. Museo de Albacete.



Lám 4.: Los Torreones, El Salobral. Ajuar de bronce. Museo de Albacete.

MONUMENTOS FUNERARIOS ROMANOS DE ÉPOCA ROMANA EN LA PROVINCIA DE ALBACETE

Lorenzo ABAD CASAL
Juan M. ABASCAL PALAZÓN
Rubí SANZ GAMO

La investigación arqueológica albacetense ha puesto al descubierto pocos testimonios de monumentos funerarios conocidos, que hasta el momento se reducían casi exclusivamente a epígrafes. Ello resulta extraño, por lo que hemos partido de la

hipótesis de que un estudio más detenido sin duda sacaría a la luz nuevos vestigios de estos monumentos. Un anticipo de este trabajo es lo que se presenta a continuación.

HALLAZGOS

1. EL TOLMO DE MINATEDA (HELLÍN)

Cabeza femenina. (Fig. 1).

Material: caliza pulida.

Dimensiones: 28,8 x 22 x 27 cm.

Circunstancias del hallazgo: Descubierta casualmente en 1929, debió formar parte del relleno del baluarte visigodo del Reguerón. No es seguro que se trate de una escultura funeraria, aunque parece probable.

Bibliografía: Noguera 1994: 88 ss con la bibliografía anterior; Sanz 1997.

La cabeza, con la mitad izquierda deteriorada, formaba parte de un busto o de una escultura de cuerpo entero. El rostro tiene frente estrecha, arcos superciliares marcados por la línea de las cejas, ojos almendrados con gruesos párpados y globo ocular destacado. Labios finos con comisuras marcadas. Orejas grandes. Cabello esquematizado en la parte posterior recogido con moño en la nuca, raya central, tres bandas paralelas sobre la frente con rizo central de punta triangular; patillas largas. Se fecha en los inicios del imperio (Noguera 1994: 88 y 170).

2. EL TOLMO DE MINATEDA (HELLÍN)

Máscara.

Material: arenisca fosilífera.

Dimensiones: 44 x 35,5 x 12 cm.

Circunstancias del hallazgo: el Reguerón, formando parte del relleno del baluarte visigodo. Recogida por Sánchez Jiménez durante las excavaciones de 1942.

Bibliografía: García y Bellido 1943; Sánchez Jiménez 1947; Sanz Gamó 1997.

Base recta, dorso curvado con orificio de sujeción. Frente decorado con un rostro enmarcado por un tocado de mechones ondulados paralelos hasta la altura de la parte inferior de los pómulos. Arcos superciliares muy marcados, ojos rehundidos y almendrados, con gruesos párpados. Nariz triangular perdida. Boca abierta y mentón prominente.

3. EL TOLMO DE MINATEDA (HELLÍN)

Base de escultura femenina. (Fig. 2).

Material: arenisca.

Dimensiones: 30 x 39 x 20 cm.

Circunstancias del hallazgo: el Reguerón, hallado en superficie en 1988.

Bibliografía: inédita.

La escultura apoya sobre una base de 12 cm. de altura. Deja ver el calzado del pie derecho bajo un manto de pliegues paralelos.

4. EL TOLMO DE MINATEDA (HELLÍN)

Frontón con roseta.

Material: arenisca.

Dimensiones: 29 x 49 x 12,5 cm.

Circunstancias del hallazgo: necrópolis septentrional, reaprovechado en la cubrición de una inhumación tardía.

Bibliografía: inédito.

Frontón triangular liso, fragmentado, decorado en el centro con una roseta con dos líneas de pétalos y otros cuatro centrales.

5. EL TOLMO DE MINATEDA (HELLÍN)

Sillar decorado con *gorgoneion*. (Fig.3).

Material: arenisca.

Dimensiones: 76 x 57 x 25 cm.

Circunstancias del hallazgo: el Reguerón, formaba parte del escalón de acceso a una cueva-vivienda moderna adosada al farallón septentrional.

Bibliografía: Abad *et al.* 1998, Fig. 58.

Sillar paralelepípedo cuyo frente está dividido en dos partes desiguales; la superior está rebajada, lo que ha hecho desaparecer casi toda la decoración, aunque se conserva parte del arranque del capitel de la pilastra cajeadada que decora la parte inferior; está decorada con roleos de hojas de acanto y la cabeza de una Gorgona en el centro del superior. A la izquierda de la pilastra, parte de una guirnalda con frutos y hojas de acanto, *taenia* a la derecha, y vasija con dos aves bebiendo arriba.

6. EL TOLMO DE MINATEDA (HELLÍN)

Pilastra de esquina con capitel antropomorfo. (Fig. 4).

Material: arenisca.

Dimensiones: 49 x 37 x 17 cm.

Circunstancias del hallazgo: el Reguerón, relleno del baluarte visigodo, donde actuaba a modo de tirante entre el forro de sillares exterior y el relleno en mamostería.

Bibliografía: inédito.

La pilastra se encontró bastante deteriorada, aunque existían vestigios de casi toda su estructura. Presenta talla en las tres caras visibles por encima de una fina cornisa. En la frontal lo mejor conservado es el capitel, formado por dos tallos ascendentes a modo de volutas con profundas incisiones que enmarcan un rostro femenino muy perdido, con alto cuello y peinado no identificable a modo de casquete; en el lateral izquierdo se conserva el relieve de una figura ovalada perdida, posiblemente parte de otro rostro, en tanto que en el derecho aparece parte de un motivo curvo decorado con sogueado, que inicialmente podría servir de enmarque a la cabeza de otra figura. La pilastra presenta aristas muertas con contraestrías en la parte superior. La basa, aunque era la parte más deteriorada, parecía estar formada por tres cuerpos, uno inferior a modo de gola, uno medio formado por una especie de chaflán o caveto inverso y uno superior poco definido. En origen tuvo una altura aproximada de 1,60 m. Dada la existencia de tres caras

decoradas en el capitel, parece claro que la pilastra estaba ubicada en la esquina derecha de un edificio, cuyo cuerpo principal se retranqueaba ligeramente para dar cabida a la cabeza lateral izquierda, además de crear un plano distinto en profundidad.

En el mismo relleno se encontraron parte de otros dos capiteles similares, aunque en muy mal estado, que se encuentran en proceso de restauración (Fig. 5).

7. EL TOLMO DE MINATEDA (HELLÍN)

Sillar con esvástica (Fig. 6).

Material: arenisca.

Dimensiones: 41 x 77 x 26,5 cm.

Circunstancias del hallazgo: el Reguerón, en el relleno del baluarte visigodo.

Bibliografía: inédito.

Sillar trapezoidal decorado en su frente por una esvástica y a la derecha por una línea curva decorada con sogueado. En el dorso conserva restos del mortero de sujeción.

8. EL TOLMO DE MINATEDA (HELLÍN)

Sillar decorado con reticulado y la parte inferior de una pilastra (Fig. 7).

Material: arenisca.

Dimensiones: 84 x 60 x 43 cm.

Circunstancias del hallazgo: el Reguerón, entre los materiales reaprovechados en los cimientos de las casas modernas.

Bibliografía: inédito.

La cara principal presenta un fondo reticulado ante el que se dibuja en altorrelieve el fuste estriado y la basa —dos toros separados por una escocia— de una pilastra. No es el único sillar con decoración de este tipo en El Tolmo de Minateda. Al menos existen otros dos decorados con retícula, así como alguno más con pilastras de similar módulo pero sin enrejado.

9. EL TOLMO DE MINATEDA (HELLÍN)

Inscripción funeraria.

Material: arenisca.

Dimensiones: 51 x 76 x 19 cm.

Circunstancias del hallazgo: Recogida por Federico de Motos.

Bibliografía: Fita 1918: 180; Sánchez Jiménez 1947 Lám. XXVI; Abascal 1990: 55 n° 27.

Fragmento de un sillar con inscripción funeraria dentro de una *tabula ansata*: *Fabi[us/a --- an]/norum [--- fra]/tres. de [suo f(faciendum) c(uraverunt)] / Fab(ii). <F>uscus. [et --- f]/dele. pietate [---]*

10. LAS ERAS (ONTUR)

Frontón con cabeza de Gorgona (Fig. 8).

Material: caliza.

Dimensiones: 97 x 67 x 24 cm.

Circunstancias del hallazgo: barrio de Las Eras, descubierta casualmente durante la construcción de una nave industrial.

Bibliografía: inédita.

El frontón está fragmentado en la base, habiendo perdido parte de la terminación izquierda. La relación entre altura y longitud es desproporcionada, lo que sin embargo no resulta extraño en monumentos de este tipo. El remate superior, con huellas de la máquina que lo extrajo, tiene un orificio que debió servir para encajar una pieza superior, a modo de remate, frecuente en estos frontones. El frente está enmarcado por dos molduras que se prolongan hacia la base, rematadas por roleos simples. La parte superior del campo está decorada con la cabeza de Gorgona de la que parten hojas lanceoladas con nervio central inciso. La base del frontón es lisa.

11. LAS ERAS (ONTUR)

Pulvinus. (Fig. 9).

Material: caliza.

Dimensiones: 26 x 62 x 30 cm.

Circunstancias del hallazgo: barrio de Las Eras, descubierta casualmente durante la construcción de una nave industrial.

Bibliografía: inédita.

Balteus central liso, y decoración de hojas lanceoladas con nervio central inciso. Debe corresponder a uno de los *pulvini* o *cornua* del monumento anterior.

12. SANTA ANA DE ABAJO (ALBACETE)

Basamento de torre funeraria. (Fig. 10).

Material: arenisca.

Dimensiones: altura conservada 194 cm., longitud 488 cm.

Circunstancias del hallazgo: *in situ* en el interior de la ermita de Santa Ana.

Bibliografía: inédita.

Construcción de *opus quadratum*. Plinto, faja inversa, cima reversa inversa, y dos hiladas de sillares conservados. El muro de la propia torre ha servido de base al de la ermita actual, y sobre él se apoya un arco gótico de ladrillo que corresponde a la primitiva ermita, hoy recuperado.

13. EL PELAO (JORQUERA)

Sillar con epígrafe de *Serranius Celer*. (Fig. 11).

Material: arenisca

Dimensiones: 68 x 104,5 x 68 cm.

Circunstancias del hallazgo: superficie.

Bibliografía: Sanz Gamó 1984: 253; Abascal 1990: 41.

Fragmento de sillar rectangular decorado en un extremo por dos roleos. El campo epigráfico está delimitado por molduras lisas. *Inscripción* [- *Ser*]ranius / [-f. *Cel*]er an(norum) XXV / [h(ic)] s(itus) e(st). Segunda mitad del siglo I d.C.

14. EL PELAO (JORQUERA)

Sillar con epígrafe.

Material: arenisca.

Dimensiones: 33 x 58 x 17 cm.

Circunstancias del hallazgo: superficie del yacimiento.

Bibliografía: Sanz Gamó 1984: 253; Abascal 1990: 41.

Fragmento del ángulo inferior izquierdo. Campo epigráfico enmarcado por molduras lisas. *Inscripción* conservada: [---] / an(norum). XXV [---]. Siglo I d.C.

15. VIZCABLE (NERPIO)

Sillar con inscripción funeraria de *L. Valerius*.

Material: arenisca.

Dimensiones: 53 x 27 x 22 cm.

Circunstancias del hallazgo: casual.

Bibliografía: Abascal 1990: 78.

Sillar rectangular con grapa en la cara superior en forma de cola de milano, de 10,5 x 6,5 de anchura máxima y 4 de mínima, y 4,5 cm. de profundidad. En el campo la inscripción *L. Valer[ius ---] nus.a[nn(orum)---] / Valer[i---]* de principios del siglo I d.C.

16. LIBISOSA (LEZUZA)

Sillar con inscripción de *Cornelius*.

Material: arenisca.

Dimensiones:

Circunstancias del hallazgo: casual.

L(ucius)-Cornelius-C(ai)-f(ilius)-Ser[g(ia) tribu] ?] / h(ic)-s(itus)-e(st) / Varisidia[-f(ilia)] Maxum[a rap] / ta-cru-delibus-fa[tis] / Cornelia-mater-se-viva f(ecit ?)] vos-venio

Bibliografía: Abascal 1990: 45; Abascal y Sanz Gamó 1993: 24; Sanz Gamó 1997.

COMENTARIO

Como ya se ha indicado, parecía sorprendente que el ámbito territorial albacetense, con espléndidas muestras funerarias de la cultura ibérica, no contase con monumentos similares de época romana, más aún si tenemos en cuenta que importantes vías de comunicación cruzaban la provincia; las construcciones monumentales de las necrópolis constituían un elemento importante del paisaje del entorno urbano e incluso del de *uici* y *uillae*, que tenían, más allá de las obligaciones para con los deudos, una finalidad propagandística: hacer ver a los viajeros la importancia de la familia allí enterrada y la de la propia ciudad, que albergaba familias tan pudientes.

Los trabajos que desde hace años algunos de nosotros venimos desarrollando en El Tolmo de Minateda, casi con seguridad la *Ilunum* citada por Ptolomeo, han permitido que nos hagamos una idea de cómo debieron ser las vías funerarias en territorio albacetense: a ambos lados de la vía que conducía de *Carthago Noua* a *Complutum*, se conservan aún cimientos de los edificios a los que pertenecieron buena parte de los epígrafes y sillares reutilizados en el baluarte visigodo del Reguecón, incluidas la parte baja de una escultura femenina, quizás también un retrato y algunas otras piezas de interés (Figs. 1-2)¹. Esta necrópolis debió estar en uso hasta la Antigüedad Tardía, ya que a ella corresponden al menos dos sarcófagos, el conservado en la Academia de la Historia y otro estrigilado hoy destruido. Al norte del cerro, vestigios de tres monumentos escalonados, que se alinean a lo largo de calles paralelas, quizás perpendiculares a la vía principal, nos dan una idea de la complejidad que ya en un momento antiguo -esta parte de la necrópolis corresponde al siglos I a.C.- alcanzaba el paisaje periurbano (Abad 1996:81)².

Pero también los ambientes rurales han proporcionado buenos ejemplos de arquitectura funeraria. El más septentrional de los conocidos es el Cerro del Pelao en Jorquera, que domina uno de los meandros del río Júcar, bordeado por altos escarpes y con un único acceso septentrional, frente a la población de Jorquera. El espolón rocoso alberga una necrópolis monumental en la que se aprecian sillares *in situ* de considerables dimensiones, una fosa doble excavada en la roca con un muro de separación de las dos sepulturas, y fosas de enterramiento visigodas. Dos de las inscripciones están realizadas en cipos fune-

rarios (Abascal 1990: n° 16 y 19), otras dos en fragmentos de sillares. Como en su día señaló uno de nosotros (Abascal 1990), el carácter de las mismas y su onomástica es entendible dentro del área de influencia de contextos urbanos, en este caso la ciudad de Egelasta, en Iniesta (Cuenca).

Algo más al suroeste, en plena llanura albacetense y a corta distancia de la *mansio* de *Parietinis*, existieron sendas villas en Los Torreones o Los Torrejones, próxima a la pedanía de El Salobral, y en la también pedanía de Santa Ana de Abajo. La primera posee objetos suntuarios de cierta consideración como el ajuar de bronce (Abascal y Sanz Gamó 1993: 68ss), y una buena muestra de materiales funerarios; ello nos hace pensar que algunos materiales arquitectónicos, entre ellos varios sillares con grapas en forma de cola de milano, bien pueden corresponder a un monumento funerario³. La segunda se encuentra bajo las casas del núcleo urbano, y su necrópolis ocupa un extenso solar colindante con la ermita de Santa Ana; en superficie se detectan también sillares de grandes dimensiones, y de allí procede un cipo funerario de *Iulius Paternus* (Abascal 1990: 64). En el interior de la ermita se deja ver la construcción funeraria a la que hacemos referencia en este artículo (n° 12).

En el paraje de Las Eras de Ontur debió existir una villa según se desprende de una cita de Sánchez Jiménez que hace referencia a muros y teselas de mosaicos (Sánchez Jiménez 1947: 21, 115), pero los hallazgos más significativos están en relación con la necrópolis y abarcan tanto sepulturas de inhumación con cubierta de ladrillo⁴, como fragmentos de un sarcófago de mármol (Abascal y Sanz 1993b: 26; Noguera 1994: 145 ss) y ajuares con cinco muñecas romanas articuladas (Balil 1962). Las dos piezas del monumento funerario que aquí presentamos fueron entregados al Museo de Albacete en agosto de 1999 por D. Juan Gómez Gómez, quien las encontró años antes durante el proceso de construcción de una nave industrial.

La última evidencia de monumento funerario es una inscripción procedente del sur de la provincia de Albacete, de la necrópolis de Vizcable, en Nerpio, de donde procede un sarcófago de piedra conservado en el Museo de Albacete, al igual que la inscripción sin contexto arqueológico.

LOS MONUMENTOS FUNERARIOS

Si dejamos a un lado los monumentos funerarios ibéricos y tardoibéricos como los del Tolmo de Minateda y nos centramos en los de época imperial, el elenco que poseemos, si bien variado, es reducido. La mayoría son epígrafes o elementos decorativos a los que el devenir ha despojado del contexto para el que se tallaron, y difícilmente podemos recomponer los monumentos de donde proceden. Sin embargo, una somera reconsideración de algunos de ellos permite realizar, de manera hipotética, algunas propuestas provisionales que servirán para ir avanzando en nuestro trabajo.

El monumento que menos problemas plantea es sin duda el basamento de Santa Ana (Fig. 10), ya que por sus dimensiones

debe corresponder al de una torre funeraria, sea del tipo que fuere. Al faltarnos los demás elementos es imposible proponer una tipología constructiva e incluso una cronología más o menos aproximada, ya que sus molduras resultan comunes a muchos de estos edificios. A título indicativo podemos apuntar que perfiles similares se encuentran en contextos tan distintos con el foro de Sagunto (Chiner 1990: 42, M 9) y el edificio de la calle Palos 12 de Huelva, de época flavia, con materiales asociados del siglo I (Fernández Jurado 1992: 308), pero también, y por centrarnos más en monumentos relacionados con el nuestro, en la torre de Villajoyosa, del siglo II d.C., y en otras similares (Abad y Bendala, 1985, 147ss).

¹ Todos estos monumentos se encuentran en curso de estudio, y se publicarán detenidamente en el volumen de la Memoria correspondiente, en avanzado curso de realización. Sobre la decoración arquitectónica en general ha elaborado su memoria de licenciatura Julia Sarabia que publicará próximamente el IEA con el título *Elementos Arquitectónicos Ornamentales en El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)*.

² Ello no debe extrañarnos, de todas maneras, porque sabemos que esta misma disposición se documenta en la necrópolis ibérica de época clásica de Torre Uchea, situada más al norte del Tolmo y actualmente en curso de estudio.

³ En concreto, tres sillares de grandes dimensiones con cajeo y grapas en forma de cola de milano.

⁴ Tenemos en estudio una inscripción sobre ladrillo que puede corresponder a la tapa de una de las sepulturas cuyos materiales se conservan en el Museo de Albacete.

Esta es la única torre funeraria de que tenemos constancia por el momento en el territorio albacetense, aunque sin duda debió haber muchas más. En este sentido, no podemos dejar de llamar la atención acerca de la posible relación del topónimo de Las Torres (Almansa), donde se encuentra una villa romana (Ponce y Simón 1986; Simón 1988), con la *mansio* de *Ad Turres* de los Vasos de Vicarello que Sillières (1977) situó en Fuente la Higuera (Valencia), a no demasiada distancia de la villa; en uno de los cerros que la flanquean Tomás López (1786-1787) cita una torre llamada de Boriaxaron o Atalaya de Aragón (Rodríguez de la Torre 1987: 137), seguramente la misma que Madoz llama Torre de los Catalanes (Madoz, ed. 1987, I: 167).

El itinerario romano menciona pues una o varias torres como signo de identidad del lugar, que podría referirse a uno o varios edificios de esa forma, aunque su identificación con monumentos funerarios no va más allá del terreno de lo hipotético. Ceán Bermúdez indica que entre los vestigios romanos de Almansa se encontraba una torre destruida en el siglo XVII (Ceán 1832). Por otra parte, el monumento de la Batalla de Almansa de 1707, que mandó erigir Felipe V en la planicie a oriente de la población, y llevó a cabo el arquitecto Lucas de Lastra, rememora antiguos monumentos romanos que muy posiblemente estaban en la mente del diseñador: un *podium* con gradas, cuerpo central con inscripciones, cornisa, pirámide, y como remate un león con espada⁵. La piedra era tan blanda que en 1826, cuando lo vio Laborde, su grado de deterioro no permitía ya leer las inscripciones.

De gran interés es también el frontón de lados curvos y el *cornu* de Ontur (Figs. 8, 9, 12), aunque una propuesta completa de reconstrucción monumental es hoy por hoy imposible de hacer. Es muy similar a los monumentos de este tipo que abundan en el Imperio romano, especialmente en las provincias centroeuropeas, pero de los que existen también algunos ejemplares en la Península Ibérica (Beltrán Fortes 1990). En principio, estos frontones constituyen el remate de monumentos funerarios turriformes o de podio, aunque el hecho de que en el caso de Ontur aparezca junto a un *cornu* decorado con el mismo tipo de escamas, que debe corresponder al mismo edificio, nos obliga a pensar que pudo tratarse de un monumento en forma de altar. Lo normal es que el frontón fuera rematado por una pequeña piña, siguiendo una antigua tradición (Abad, 1991), o por un capitel, como ocurre en casi todos los ejemplos centroeuropeos. El que lleve una rostro de Gorgona en su cara principal lo relaciona con algún ejemplo del alto Guadalquivir (Beltrán y Baena, 1996, 136ss), confiriéndole expresamente un carácter funerario y apotropaico.

Otro monumento del que se pueden aventurar algunas propuestas es aquel al que corresponde la pilastra con capitel en forma de cabeza femenina (Figs. 4 y 13). Lo que tenemos es una de las pilastras de esquina, y concretamente la derecha del edificio, ya que los restos de relieve en las caras laterales, cortada la de la izquierda y continúa la de la derecha, así parecen indicarlo. Resulta evidente que esta pilastra corresponde a una serie de al menos tres, ya que restos de otros tantos capiteles se encontraron en el relleno del Reguerón, pero no podemos saber cuál era el orden de disposición en el monumento; podría tratarse de cuatro pilastras en un solo frente, aunque el hecho de que el capitel estuviera labrado por las tres caras hace posible que los laterales también estuvieran decorados con pilastras. Ignoramos todo lo que se refiere a la parte superior del monumento, pues aunque la existencia de numerosos fragmentos de arquivadas, cornisas, etc. en el relleno de la muralla hace posi-

ble su correspondencia con alguno de ellos, no tenemos por el momento ninguna posibilidad de establecer dicha correlación.

Los capiteles con figuras humanas son relativamente frecuentes en el mundo romano, tanto en pintura como en escultura (Abad, 1982, 317ss). Es interesante destacar, por su relación con el monumento del Tolmo, el grupo de capiteles de este tipo existente en la alta Andalucía (Beltrán y Baena, 1996), así como monumentos de Segobriga donde bustos semejantes, en este caso sin formar parte de capiteles, aparecen en los extremos de sillares decorados con una guirnalda similar a la de los *pulvini* del monumento de Ontur.

Como último elemento figurado podemos incluir la máscara de El Tolmo de Minateda, que aunque tradicionalmente se ha venido relacionando con elementos teatrales, algún autor la ha puesto en relación en fecha reciente con contextos funerarios (Baena, 1993, 66).

De especial interés es un sillar de El Tolmo de Minateda con pilastra decorada y guirnalda y otros que muestran la parte inferior de una pilastra estriada y un fondo con enrejado. El primero (Figs. 3 y 14) formaba parte de un monumento con al menos dos pilastras decoradas, que a juzgar por los restos conservados remataban en un capitel y por ende en un entablamento de algún tipo. No tenemos forma, sin embargo, de saber cómo era el resto del conjunto, ya que sólo se ha conservado este sillar. La forma del motivo que flanquea la pilastra nos hace suponer que este espacio no debía ser mucho más ancho, y que una segunda pilastra debía estar próxima a la primera. Pilastras decoradas y guirnaldas con motivos de cabeza de gorgona y aves bebiendo no son raras en el ámbito funerario romano, y todo ello relaciona el monumento con un grupo que cuenta con numerosos paralelos europeos y peninsulares sintetizados por Beltrán Fortes (1990); este autor apunta también una cronología de época flavia para la adopción del *gorgoneion* como símbolo funerario (Beltrán Fortes 1990: 101), aunque es posible que pueda ser anterior si se acepta la datación de mediados del siglo I para algunas tumbas de Carmona (Bendala Galán, 1976, 91ss; Abad, 1982, 354).

De entre el resto de sillares de El Tolmo de Minateda, las composiciones que se pueden realizar son muy variadas, ya que muchas piezas son metrológicamente similares y no contamos con datos suficientes para poder realizar una propuesta firme. Sí queremos llamar la atención, sin embargo, acerca de que en El Tolmo de Minateda, y en concreto entre los materiales reutilizados en el Reguerón que proceden sin duda de la necrópolis al pie del camino, encontramos todos los integrantes de los monumentos funerarios de la Colonia Salaria publicados recientemente por Beltrán y Baena (1996)⁶. Este hecho, independientemente de cualquier otra consideración, viene a apoyar la idea que expusimos en su momento acerca de la existencia en nuestro yacimiento de elementos que apuntaban a una relación con Cástulo y la alta Andalucía, en concreto alguna estela funeraria de la necrópolis septentrional y buena parte del monetario (Abad, 1996, 107; Sanz Gamó, 1997).

El módulo de las pilastras y capiteles de muchas de las piezas de este conjunto de El Tolmo es coincidente y tal vez con ellos se pueda poner en relación el friso decorado con esvásticas, lo que permitiría identificar un último monumento con zócalo que simula un enrejado, pilastras estriadas con capitel corintio que sostienen un friso decorado con esvásticas que alternan con motivos circulares, componiendo un ambiente bastante parecido al del monumento ya citado de Salaria (Beltrán y Baena, 1996, 145ss).

⁵ Noticia dada por S. Miñano en 1826, recogida por Rodríguez de la Torre y Cano Valero, 1988, 242; Rodríguez de la Torre, 1987, 143.

⁶ Varios sillares decorados con enrejado, pilastras, capiteles, frisos con esvásticas, capiteles figurados, etc.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad Casal, L., 1982. *La pintura romana en España*, Alicante-Sevilla.
- Abad Casal, L. 1991: "La Torre Ciega de Cartagena (Murcia)", *Homenaje al Profesor Antonio Blanco Freijeiro*, Madrid.
- Abad Casal, L., 1996: "La epigrafía del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y un nuevo municipio romano del Conventus Cartaginensis". *AEspA* 69: 77-108.
- Abad Casal, L. y Bendala Galán, M. 1985: "Las torres funerarias de Daimuz y Villajoyosa; dos monumentos romanos olvidados", *Lucentum*, IV.
- Abad Casal, L., Gutiérrez Lloret, S., y Sanz Gamó 1998: *El Tolmo de Minateda. Una historia de 3500 años*. Toledo.
- Abad Casal, L., y Sanz Gamó, R., 1999: "Iberos y romanos en la Manchuela albacetense: problemas en torno al cambio cultural". *Primeras Jornadas de Arqueología Ibérica en Castilla-La Mancha*. Iniesta. Págs. 89-101.
- Abascal Palazón, J. M., 1990: *Inscripciones romanas de la provincia de Albacete*. Albacete.
- Abascal Palazón, J. M., 1994: *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*. Anejo a *Antigüedad y Cristianismo II*.
- Abascal Palazón, J. M., y Espinosa, U., 1989: *La ciudad hispano-romana. Privilegio y poder*. Logroño.
- Abascal Palazón, J. M., y Sanz Gamó, R., 1993a: *Bronces antiguos del Museo de Albacete*. Albacete.
- Abascal Palazón, J. M., y Sanz Gamó, R., 1993b: "Novedades de epigrafía romana en la provincia de Albacete": *Al-Basit* n° 33. Págs. 13-36.
- Bendala Galán, M. *La necrópolis romana de Carmona*, Sevilla, 1976.
- Balil Illana, A., 1962: "Muñecas antiguas de España". *AEspA*
- Beltrán Fortes, J., 1990: "Mausoleos romanos en forma de altar del sur de la Península Ibérica", *AEspA*. 63. Págs. 183-226.
- Beltrán Fortes, J. Y Baena del Alcázar, L. *Arquitectura funeraria romana de la Colonia Salaria (Úbeda, Jaén)*, Sevilla, 1996.
- Bonnefoy, Y., 1996: *Diccionario de las mitologías y de las religiones de las sociedades tradicionales y del mundo antiguo*. Bajo la dirección de Yves Bonnefoy. Tomo I. Barcelona.
- Ceán Bermúdez, A., 1832: *Sumario de las Antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes a las Bellas Artes*. Madrid.
- Chiner Martorell, P., 1990: *La decoración arquitectónica en Saguntum*. Valencia.
- Ensoli, S., 1997: "Clípeos figurativos de los foros de edad imperial en Roma y en las provincias occidentales. Se signo apotropaico a símbolo de divinización imperial", en *Hispania romana. Desde tierra de conquista a provincia del Imperio*. Cui. J. Arce, S. Ensoli y E. La Rocca. Madrid. Págs. 161-169.
- Fernández Jurado, J., 1992: "Nuevas evidencias de Onuba". *CuPAUAM* 19, 289-317.
- Fita, F., 1918: "Nuevas inscripciones romanas de Itálica y Hellín". *BRAH* 72, 177-181.
- Gamo Parras, B., 1998: *La antigüedad tardía en la provincia de Albacete*. Albacete.
- García y Bellido, A., 1943: De escultura ibérica. Algunos problemas de arte y cronología. *AEspA* XVI, 78-108.
- 1945: *España y los españoles de hace dos mil años según la Geografía de Strabón*. Madrid.
- 1966: *Esculturas hispano-romanas de época republicana*. Madrid.
- Madoz, P., ed. 1987: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico*. Castilla-La Mancha. Madrid 1845-1850. Ed. Sánchez Zurros. Valladolid.
- Noguera Celdrán, J. M., 1994: *La escultura romana de la provincia de Albacete. (Hispania Citerior, Conventus Carthaginiensis)*. Albacete.
- Ponce Herrero, G., y Simón García, J. L., 1986: La romanización en Almansa. Bases para su estudio. *Cuadernos de estudios locales* 3, sp.
- Rodríguez de la Torre, F., 1985: *Albacete en textos geográficos anteriores a la creación de la provincia*. Albacete.
- Rodríguez de la Torre, F., y Cano Valero, J., 1987: *Relaciones geográficas históricas de Albacete (1786-1789) de Tomás López*. Albacete.
- Sánchez Gómez, J. L., 1984: Panorama arqueológico de Socovos. *CHAb*, I. Albacete 1983, 1984, 341-375. Anexo de M. Lechuga Galindo: Hallazgos numismáticos en la zona de Socovos.
- Sánchez Jiménez, J., 1941: Contribución al estudio de la plástica ibérica. Cabeza procedente del Tolmo de Minateda (Albacete). *Actas y Memorias de Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* XVI, II, 454-457.
- Sánchez Jiménez, J., 1947: *Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete, de 1942 a 1946*. Informes y Memorias n° 15, Madrid.
- Sanz Gamó, R., 1984: "Aproximación para un estudio de la romanización al norte del río Júcar (provincia de Albacete)". *Congreso de Historia de Albacete*, tomo I. Albacete. Págs. 241-255.
- Sanz Gamó, R., 1997: *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete. Los siglos de transición*. Albacete.
- Sillières, P., 1977: Le "Camino de Aníbal". Itineraire des gobelets de Vicarello, de Castulo a Saetabis. *MelCasaVelázquez* t. XX, 31-83.
- Simón García, J. L., 1988: Contribución al estudio del mundo romano en Almansa. *CHCM IV*, Ciudad Real (1984), 97-106.
- Trillmich, W., 1982: Ein Kopffragment in Merida und die Bildnisse der Agrippina Minor aus den hispanischen Provinzen. Homenaje a J. M. Alvarez Saez de Buruaga. Madrid.



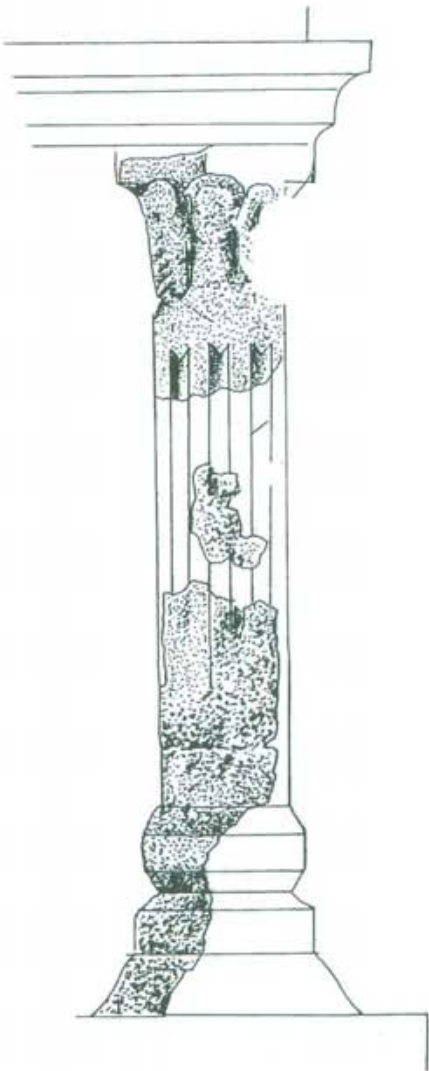
1. Cabeza femenina, El Tolmo de Minateda.



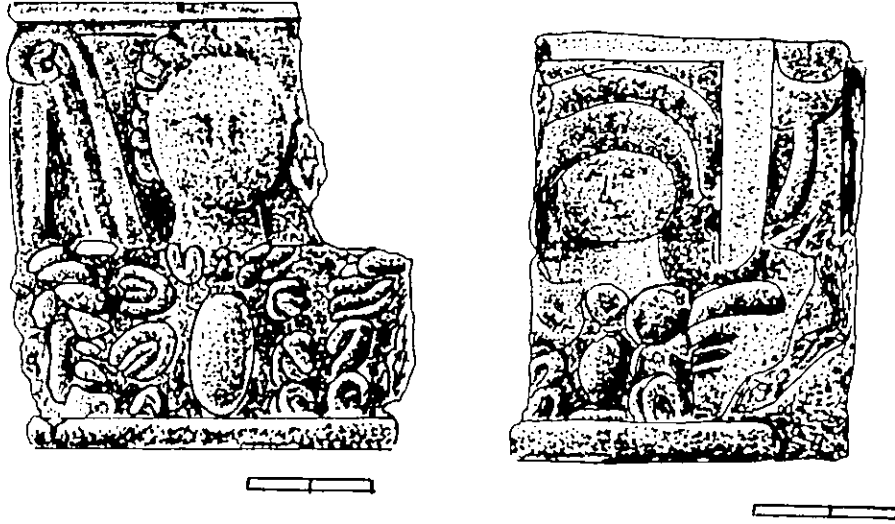
2. Base de escultura femenina, El Tolmo de Minateda.



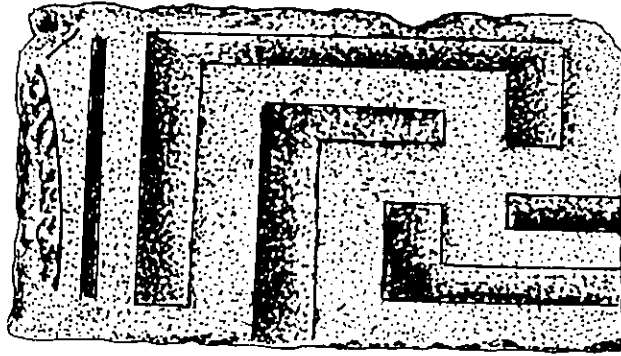
3. Sillar decorado con *gorgoneion*, El Tolmo de Minateda.



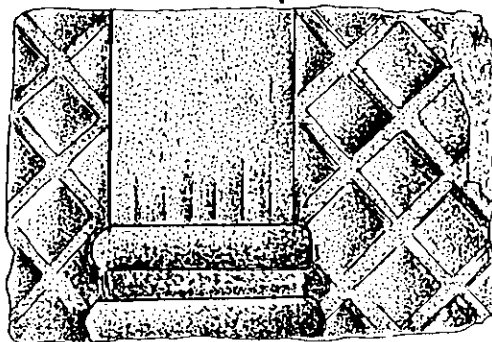
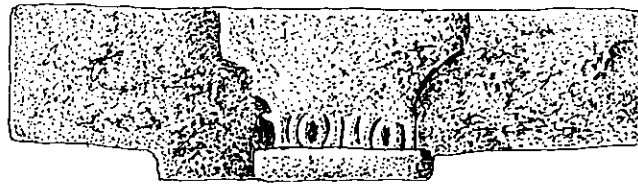
4. Pilastra de esquina con capitel antropomorfo, El Tolmo de Minateda.



5. Capitel antropomorfo y sillar con decoración antropomorfa, El Tolmo de Minateda.



6. Sillar con esvástica, El Tolmo de Minateda.



7. Sillar con capitel de pilastra, y sillar con decoración de retícula y basa y fuste de pilastra, El Tolmo de Minateda.



8. Fronton con cabeza de Gorgona, Las Eras (Ontur).



9. Pulvini, Las Eras (Ontur).

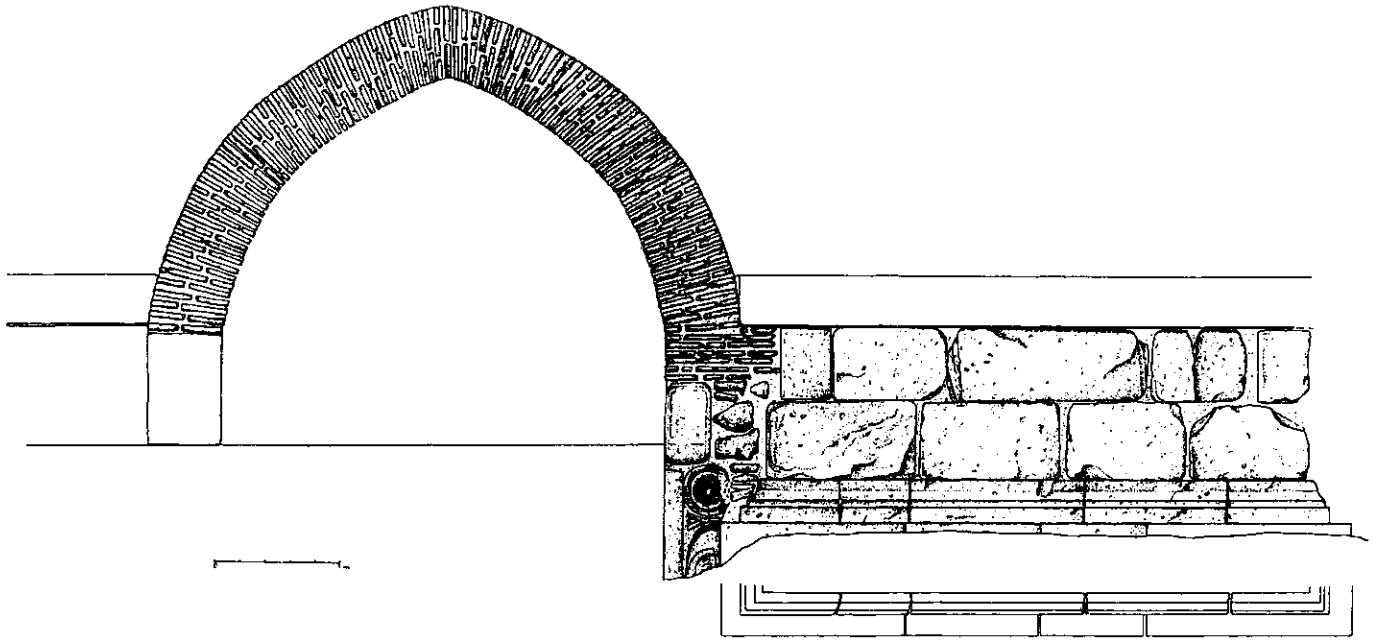


Fig. 10. Basamento de torre funeraria. Santa Ana de Abajo. (Albacete).

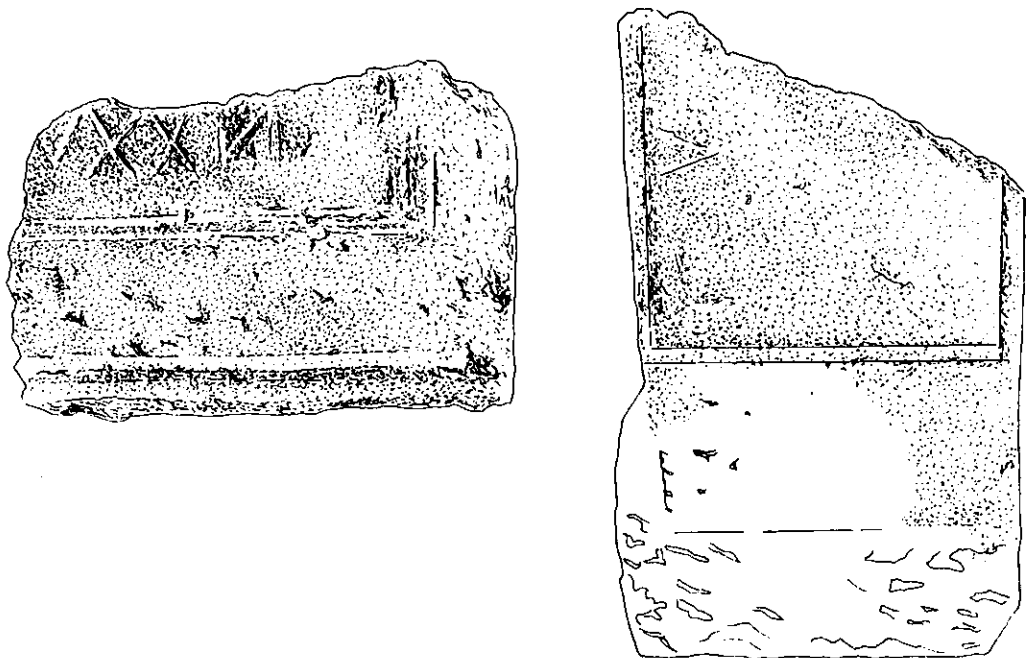
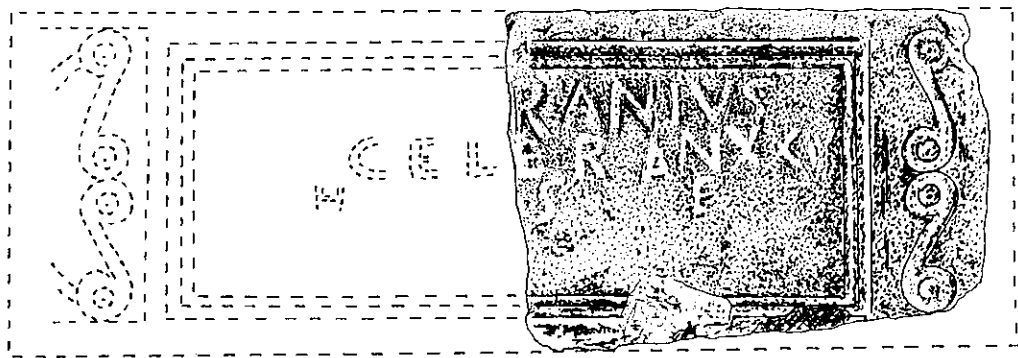
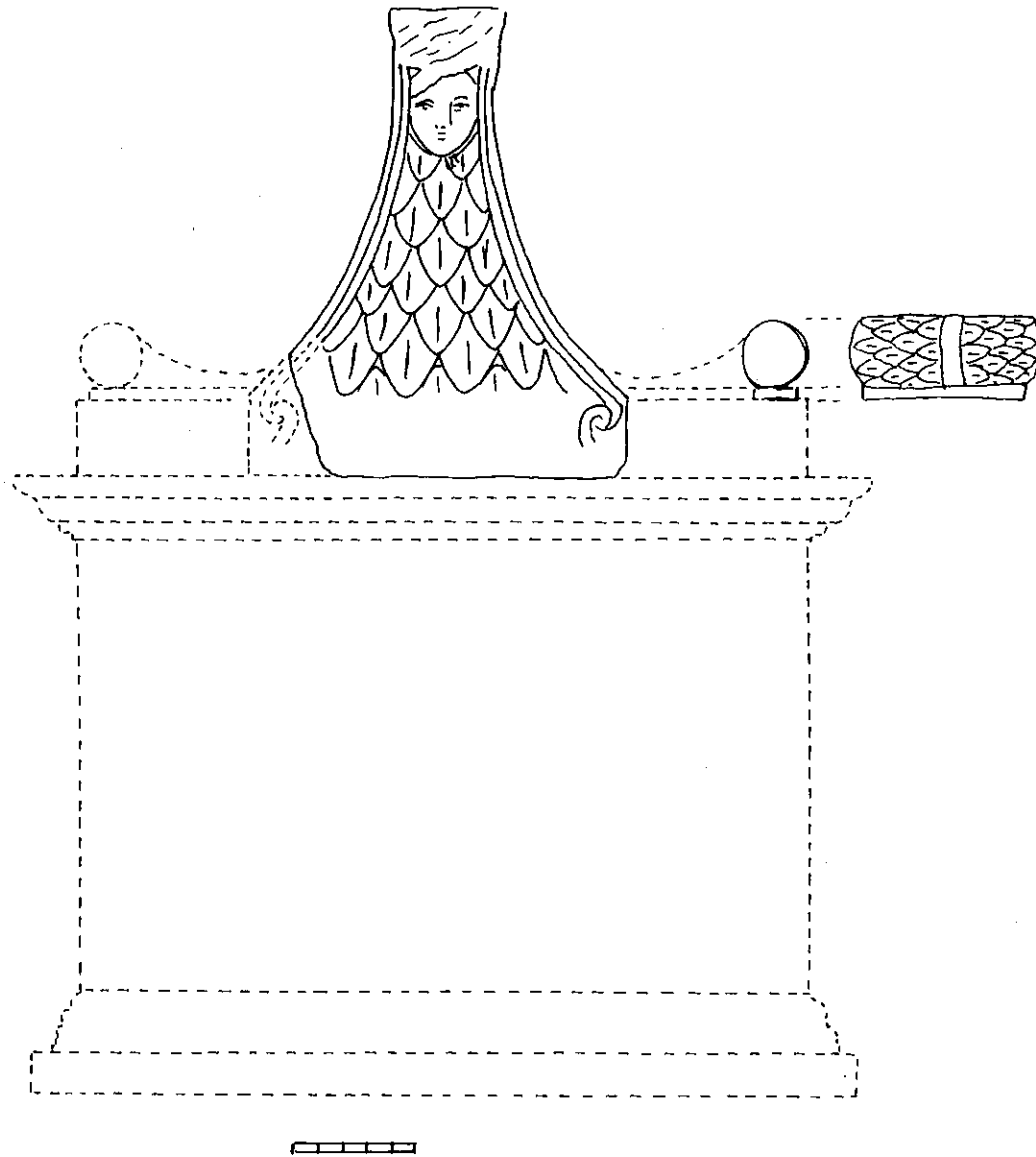
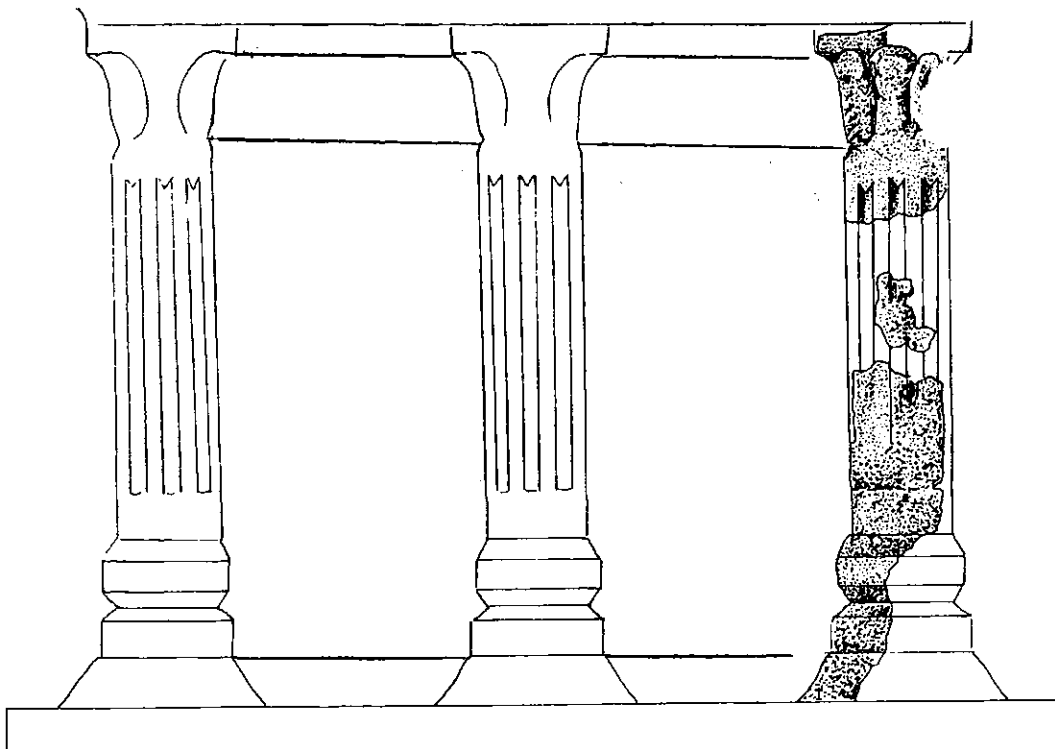


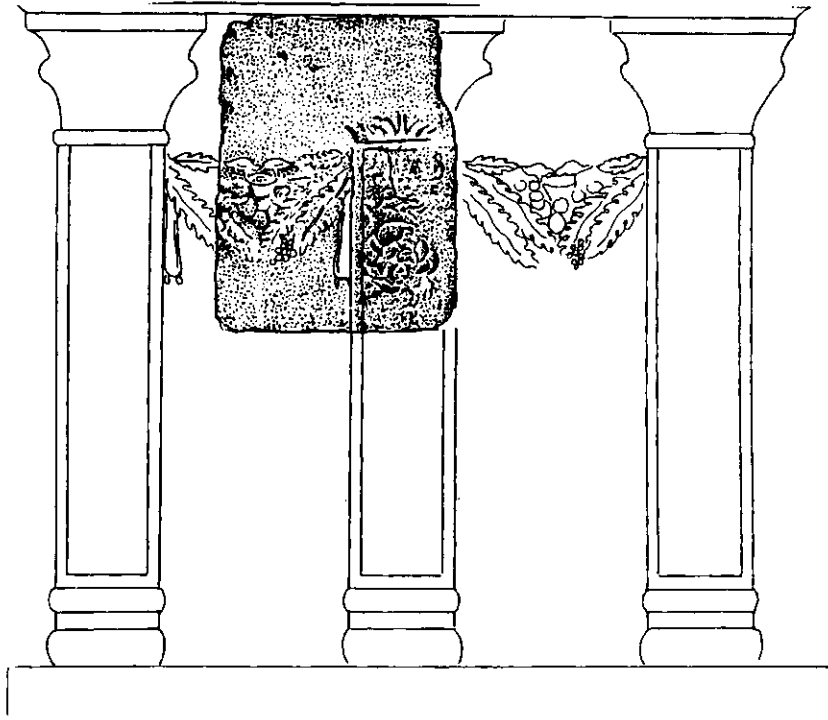
Fig. 11. Sillares. El Pelao (Jorquera)



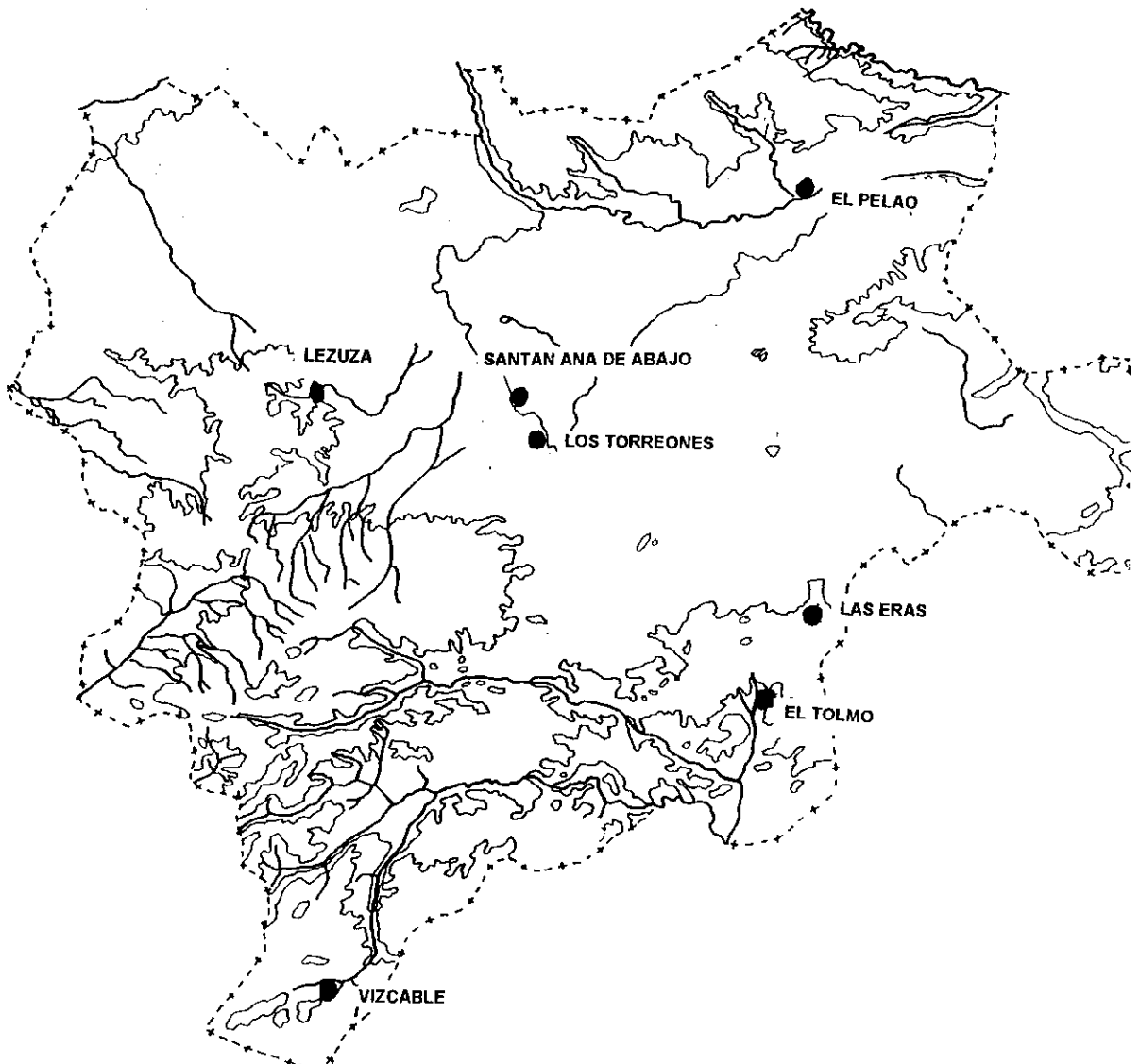
12. Reconstrucción hipotética del monumento funerario de Las Eras (Ontur).



13. Reconstrucción hipotética de la posición primaria de la pilastra con capitel antropomorfo, El Tolmo de Minateda.



14. Reconstrucción hipotética de la posición primaria del sillar con *gorgoneion*, El Tolmo de Minateda.



15. Ubicación geográfica de los monumentos citados en el texto.

“ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL REEMPLERO DE ESCULTURA ORNAMENTAL ROMANA EN CONTEXTOS VISIGODOS. LA BASÍLICA DEL TOLMO DE MINATEDA (HELLÍN, ALBACETE)”

Julia SARABIA BAUTISTA
Universidad de Alicante

En la presente comunicación se pretende hacer un análisis tanto estilístico como tipológico de los elementos arquitectónicos decorados de época romana que se localizan en contextos secundarios de reemplero, en concreto en la construcción de la basílica visigoda del Tolmo de Minateda, yacimiento situado junto al arroyo de Tobarra en la comarca de Hellín-Tobarra. En este emplazamiento se constatan diferentes fases de ocupación, comprendidas entre la Edad del Bronce y el Emirato Islámico, destacando, tras el curso de las investigaciones llevadas a cabo en el cerro, un edificio basilical de culto cristiano adscrito a contextos de finales del siglo VI y siglo VII d.C., construido cuando la ciudad se revitaliza tras el proceso involutivo constatado a partir del siglo II d.C. en favor de los asentamientos rurales del llano.

La construcción de este edificio, así como de otras estructuras de este momento cronológico, se debe a la entrada de la ciudad del Tolmo de Minateda en la órbita del Reino Visigodo de Toledo, cuyo nombre parece ser el de la sede episcopal de *Elo*, ya que de este nombre deriva la posterior *Madīnat Iyih* aparecida en el Pacto de Teodomiro, ubicada en el Tolmo con seguridad.¹

En este contexto de construcciones *ex nouo* es donde nos encontramos la gran mayoría de material arquitectónico romano reemplero (*saxa rediviua*), sobre todo en una estructura defensiva localizada en la zona de acceso a la ciudad - lo que se conoce como Reguerón (vaguada natural) - que es un baluarte en forma de “L” con torres flanqueando la entrada, en cuya edificación se aprovecha, como cara interna, un complejo murario anterior formado por un lienzo ataludado de época ibérica y un forro de sillares almohadillados augusteo.

El material de reemplero se localiza en el relleno y el lienzo externo de dicho baluarte; en el relleno alternando ese material con capas de argamasa a modo de *opus spicatum*, y en la cara externa se adaptan las piezas a su nueva disposición, de ahí que observemos numerosos entrantes y salientes en el interior de dicho lienzo. Los elementos reutilizados que componen esta estructura son cornisas decoradas, molduradas, fragmentos de capitel, basas de columna y pilastra, fustes lisos y estriados, sillares decorados, etc.

El otro contexto arquitectónico caracterizado por el reemplero de materiales, que es el que nos ocupa, es, como ya hemos comentado con anterioridad, un edificio basilical de culto cristiano con planta de tradición paleocristiana, y una distribución en tres naves paralelas, con una cabecera absidada y un baptisterio a los pies del edificio, en cuya nave central se localiza la piscina bautismal. Los elementos reutilizados se localizan en diversas partes de la iglesia, aunque sólo presentaremos los encontrados *in situ*, y se componen principalmente de piezas de columna y pilastra, y de sillares decorados, los cuales pasamos a describir a continuación.

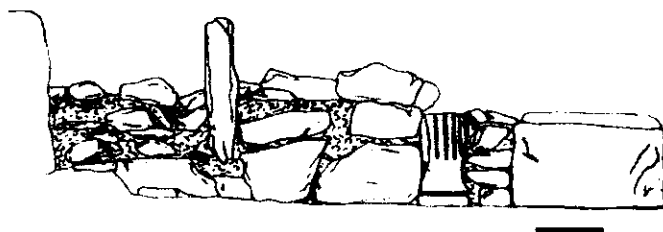
I. DESCRIPCIÓN DEL MATERIAL DE REEMPLERO

1. Basa y fuste realizados en biocalcarenita. Lámina I. 1.

Dimensiones: 68 x 30 x 18 cm

Descripción: fragmento de pilastra en el que se conserva una basa ática con escocia sin listeles enmarcándola, de la que arranca parte de un fuste estriado.

Procedencia: reutilizado en la construcción de un muro visigodo (U.E. 60192) de una de las estancias contiguas a la basílica.



2. Tambor de fuste de columna realizado en biocalcarenita. Lámina I. 2.

Dimensiones: 21 x 36 cm

Descripción: tambor de un fuste estriado de columna reemplero en la construcción de un banco adosado, de la segunda fase visigoda, en el interior de una de las estancias contiguas a la iglesia.

Procedencia: reutilizado en el banco 60115, al sur de la basílica visigoda.

3. Fuste de columna realizado en biocalcarenita. Lámina II. 1.

Dimensiones: 101 x 24 cm

Descripción: fuste liso de columna.

Procedencia: reemplero en el muro sur del espacio del contracoro.

4. Fragmento de fuste de columna realizado en granito. Lámina II. 2.

Dimensiones: 19 x 25 cm

Descripción: fuste liso de columna que, por el soporte en el que está realizado (granito), debe haber sido realizado en un taller diferente al resto de las piezas aquí presentadas. Al igual que muchas de las basas descritas a continuación, este fuste está calzado en el interior de una cubeta cuadrangular excavada en la roca.

Procedencia: por el oeste, cuarta columna de las que forman la arquería que separa la nave central de la nave lateral del sur en la basílica visigoda.

5. Dos fustes de columna realizados en biocalcarenita. Lámina III. 1 y 2.

Dimensiones: 101 x 31 cm y 20 x 31 cm

Descripción: fustes fragmentados, uno de ellos estriado y el otro liso, en los que se han tallado tres rieles en los que se

¹ Gutiérrez Lloret, S., 2000: “La identificación de *Madīnat Iyih* y su relación con la sede episcopal Elotana. Nuevas perspectivas sobre viejos problemas”, *Home-naje a D. Enrique A. Llobregat Conesa*, Alicante, publicado ya pp. 481-501. Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

encastrarían las placas de cancel que conformarían el espacio reservado a la mesa de altar de la iglesia.

Procedencia: en la parte este de la zona del altar, en la basílica visigoda.

6. Cuatro basas y cuatro fustes de columna realizados en biocalcarenita. Lámina IV. 1.

Dimensiones: 30 x 24 cm, 103 x 24 cm, 100 x 24 cm, 80 x 24 cm y 90 x 24 cm

Descripción: basas áticas, cuya decoración refleja todos los elementos característicos de este orden, plinto y toros asimétricos separados por escocia. Los fustes asociados son todos lisos.²

Procedencia: arquerías que separan las tres naves paralelas de la basílica visigoda.

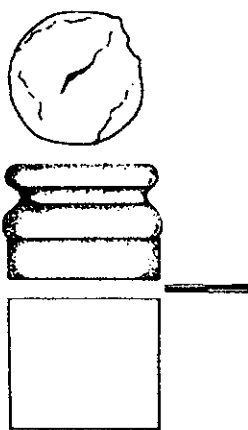


7. Cuatro basas y seis fustes de columna realizados en biocalcarenita.

Dimensiones: 76 x 28 cm, 159 x 33 cm, 128 x 40 cm, 100 x 34 cm, 90 x 36 cm y 102 x 40 cm

Descripción: basas áticas con plinto, toros asimétricos y escocia, y fustes lisos fragmentados.

Procedencia: basas de la arquería que separa la nave central de la nave lateral del norte.

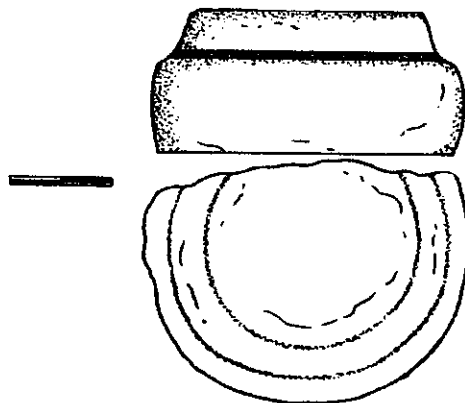


8. Basa de columna realizada en biocalcarenita. Lámina IV. 2.

Dimensiones: 28 x 63 cm

Descripción: basa toscana fragmentada de columna, que conserva un toro y una *kyma* recta inversa.

Procedencia: desde el oeste, primera de las basas que forman la arquería que separa la nave central de la nave lateral del sur.

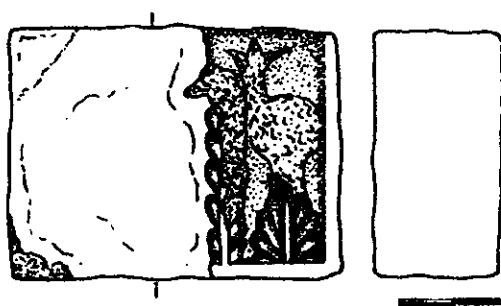


9. Laja decorada realizada en biocalcarenita.

Dimensiones: 49 x 63 x 24 cm

Descripción: sillar de sección rectangular, en el que se aprecia la representación de una palmeta formada por una nervadura central de dos surcos realizados a bisel, a los lados de los cuales se articulan cuatro lóbulos. Del ápice de la palmeta emerge un motivo circular indefinido, del que sale a su vez, otro en forma de flor de lis. Todo ello se enmarca dentro de una orla compuesta por un listel del que surgen lóbulos que dibujan un motivo trezado.

Procedencia: reutilizado en la esquina del muro este de la entrada monumental (G.U. 32) que da paso al santuario por el norte.

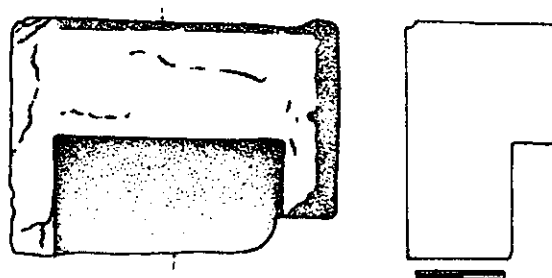


10. Sillar trabajado realizado en biocalcarenita. Lámina V. 1

Dimensiones: 52 x 74 x 33 cm

Descripción: sillar trabajado en el que observamos, por una de sus caras, un rebaje rectangular de 52 cm de anchura por 10 cm de profundidad y que parece ser un peldaño de escalera.

Procedencia: reutilizado en el muro 60430, que forma parte del contracoro de la iglesia visigoda.



11. Sillar decorado realizado en biocalcarenita.

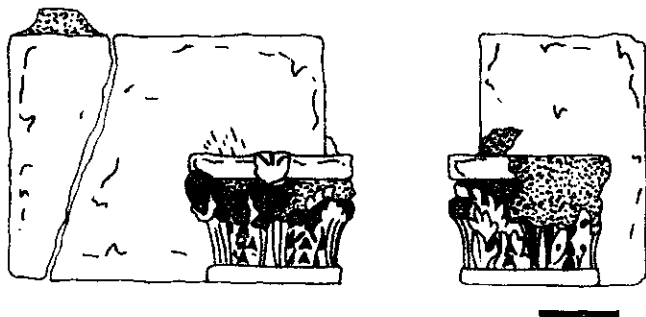
Dimensiones: 65 x 82 x 50 cm

Descripción: sillar de sección rectangular, en cuya esquina inferior derecha presenta un capitel corintio de pilastra. Muestra una sucesión de motivos vegetales bastante complejos, ya que éstos forman lo que parecen tres hojas de acanto, dos vis-

² Todos los fustes lisos de columna asociados a las basas que forman las arquerías de la iglesia, fueron localizados en los niveles de derrumbe de la misma y no *in situ* como el resto de las piezas aquí recogidas, pero por dimensiones y morfología se han restituido como fustes pertenecientes a estas arquerías.

tas de frente y una de perfil. De las dos primeras, una está muy erosionada y la otra parece estar formada por una nervadura central compuesta por cuatro surcos realizados a bisel, a los lados de los cuales, se intuyen unas hojitas en cuyos vértices aparecen otras más pequeñas de dos lóbulos. En cuanto a la hoja de acanto vista de perfil, ésta está formada por tres nervaduras de sección curva y sin surcos, acabadas en cuatro lóbulos bajo los cuales tenemos un listel con cinco lóbulos más en su parte inferior. Los espacios entre los motivos han sido vaciados mediante trépano. Todo ello está enmarcado por el ábaco, con su flor, y el sumóscapo que uniría con el fuste correspondiente.

Procedencia: reutilizado en el muro curvo del ábside (U. E. 61050), al este de la basílica visigoda.

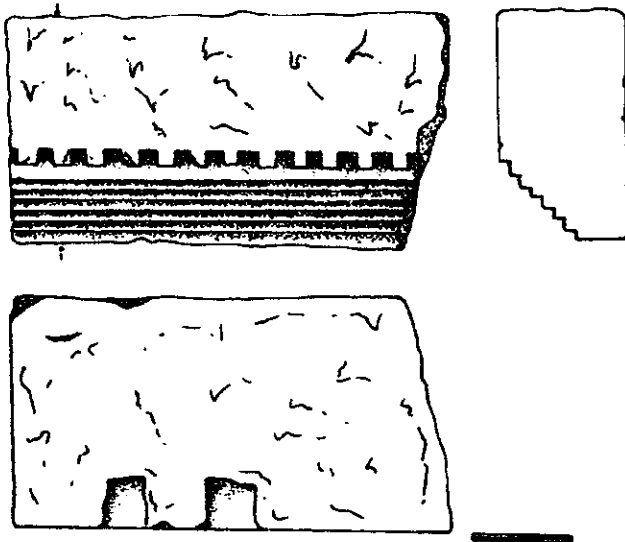


12. Sillar de cornisa realizada en biocalcarenita.

Dimensiones: 48 x 90 x 26 cm

Descripción: sillar de cornisa en el que se observa la siguiente secuencia moldurada; denticulados con disposición apaisada y siete filetes derechos. En la cara posterior de la pieza se observan dos marcas de grapas.

Procedencia: al noreste del ábside, en los niveles de derrumbe del mismo (61617).³



Una vez presentados los materiales arquitectónicos que se integran como elementos constructivos en la edificación de la basílica visigoda, vamos a analizar, a través de la morfología y los motivos representados en las piezas, las posibles procedencias originales de cada una de ellas y el papel que juegan este tipo de ejemplares en el contexto edilicio de esta época.

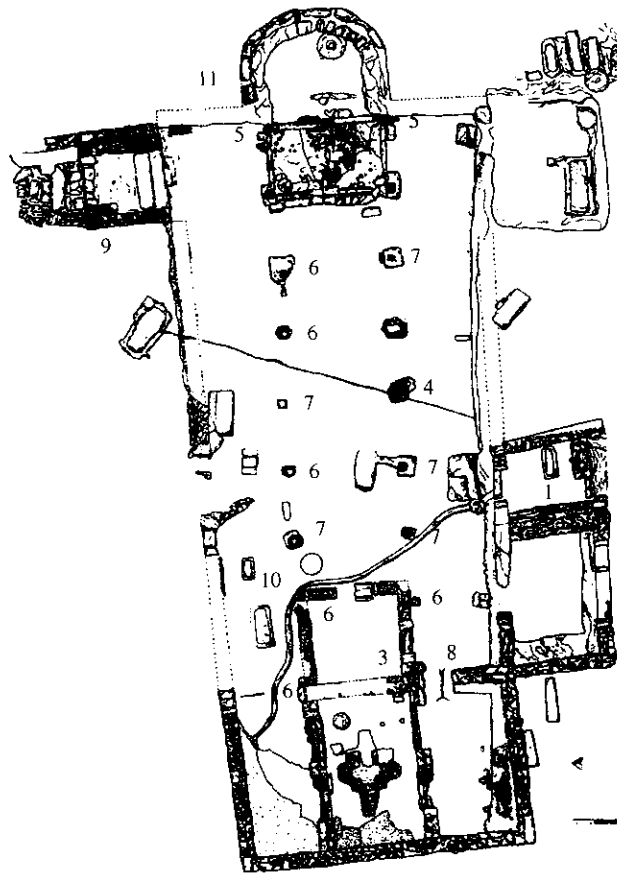


Fig. 1. Planta de la basílica visigoda del Tolmo de Minateda

II. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN

Si observamos con detenimiento la planta basilical de la iglesia, vemos como la totalidad de las columnas que conforman las arquerías de separación de las tres naves paralelas presentan unas dimensiones y formas bastante heterogéneas (algo completamente lógico si pensamos en que se trata de piezas reutilizadas) y que los arquitectos que construyen el edificio uniformizan de una manera muy habitual en este momento. La técnica consiste en cubrir las basas y los fustes de menor tamaño con una obra realizada a base de un mortero de yeso, cerámica y teja, cuyo aspecto último debió mostrar una molduración idéntica a las basas y fustes que cubría, en su mayoría basas áticas y fustes lisos. De esta forma se regularizaban esas diferencias, fenómeno que se extendería al resto de la iglesia, puesto que los muros y estructuras que la componen están normalmente realizados en mampostería de piedras trabadas con argamasa, utilizando el estucado como técnica embellecedora, contando incluso con evidencias de esos revestimientos (lám. IV. 1).

Otro dato curioso es la planificación que parece apreciarse en la disposición de las columnas reemplazadas en las arquerías, ya que en la práctica totalidad de los casos éstas se incrustan en unas cubetas excavadas en la roca y calzadas con un relleno de tierra y yeso. Este hecho carece de explicación en la actualidad, ya que no es muy coherente que extraigan columnas pertenecientes de otros edificios para luego ocultar algunas de sus partes en esas cubetas, aunque este fenómeno podría corresponder a un primer concepto constructivo de las arquerías, quizá pensado cuando aún no se habían localizado los materiales de reemplazo necesarios para este tipo de estructura y por consiguiente se decidieran a utilizar pilares realizados *ex pro-ceso*, como alguno de los ejemplares conservados en la arque-

³ Al igual que algunos fustes de columnas, este ejemplar no se encuentra *in situ*, pero la proximidad que presenta con respecto al ábside y sus características morfológicas nos hacen suponer su pertenencia al mismo.

ría sur (lám. V. 2), que más tarde reemplazan por elementos un tanto más ornamentales.

Como mencionábamos con anterioridad, no todas las basas y fustes conservados tienen las mismas dimensiones, de ahí que sea evidente su pertenencia a diferentes edificios originales. La definición de éstos es bastante imprecisa de hacer, ya que como sabemos, la información contenida en una columna acerca de su posible procedencia es más bien poca si atendemos a la estandarización que de sus formas hay en el mundo romano, pudiéndose adscribir éstas a contextos monumentales diversos. Aún así vamos a analizar cada uno de los casos de manera hipotética.

Podemos establecer tres tipos de columnas entre las utilizadas para la construcción de las arquerías de la iglesia. Por un lado tenemos un grupo formado por cuatro basas de columna y parte de sus respectivos fustes, cuyas dimensiones y morfología son idénticos. Se trata de fustes lisos y basas áticas, en las cuales observamos la existencia de plinto, toros diferenciados (el inferior más desarrollado) y escocia bien definida, así como un diámetro de unos 24 cm. Estas características nos están remitiendo a un edificio común para todas ellas, el cual no debe ser anterior a época augustea ya que, aunque este tipo de basas áticas manifiesta una utilización muy prolongada a lo largo del periodo imperial, las formas y volúmenes acusados son rasgos aplicables a ejemplares provinciales de época augustea y postaugustea⁴, algo bastante probable si pensamos en la municipalización de la ciudad, constatada alrededor del año 9 a. C.⁵. Por tanto, este grupo de columnas debió pertenecer al mismo edificio romano, cuya funcionalidad, como es evidente, pudo ser diversa, desde una construcción religiosa hasta una civil. Aunque debemos contemplar otra posibilidad. Es cierto que la ciudad romana del Tolmo, probablemente la *Ilunum* de Ptolomeo, adquiere el rango de municipio en época augustea, lo que debió ocasionar un auge edilicio propio de una ciudad que se convirtió en el centro administrativo del entorno; pero la realidad parece otra, ya que en los últimos años de investigación arqueológica, apenas se han constatado restos de época altoimperial, salvo en contextos funerarios, entrando el núcleo urbano en un proceso involutivo a partir del siglo II d. C. a favor de los asentamientos rurales del llano, donde surgirá un gran número de *uillae* o *uici*, como es el caso de la Villa de Zama; de ahí que pensemos en otra posible procedencia de estos elementos ornamentales.

Otro grupo lo forman el resto de las basas áticas y fustes lisos que componen las arquerías de separación de las naves. Las hemos diferenciado de las anteriores por poseer dimensiones mayores, con un diámetro entre 28 y 33 cm, y aunque el resto de características son idénticas hemos supuesto una pertenencia original de éstas a un edificio diferente, que en proporción debió ser también de mayor monumentalidad.

Por último, entre los elementos que se integran en esta estructura, tenemos tres ejemplares diferentes a los anteriores. Uno de ellos es una basa monotora o toscana, reutilizada al oeste de la arquería sur y cuyas dimensiones superan las del resto de casos (63 cm). Como ya sabemos, este tipo de basa se compone de un toro sobre plinto, canónicamente circular, y un pequeño filete que une la basa al fuste⁶. Es un tipo tan poco utilizado por los arquitectos romanos que es muy difícil establecer una cronología clara. Generalmente va asociado al orden

toscana, pero ocasionalmente esta basa es sustituida por otra más elaborada, la ática. Los otros dos ejemplares son bastante curiosos, ya que se trata de dos fustes, uno liso y otro estriado reemplazados al este de las dos arquerías y formando parte del espacio del altar, de ahí que se les hayan tallado tres acanaladuras a modo de rieles donde se encastrarían las placas de cancel que delimitaban dicho espacio (lám. III. 1 y 2). Al igual que en los casos anteriores, la utilización prolongada de este tipo de elementos nos hace prácticamente imposible definir su cronología.

Además de las columnas reemplazadas en las arquerías, contamos con otros tres ejemplares más en la construcción de la iglesia. Uno es un fragmento de fuste liso reutilizado en el muro sur del contracoro, y los otros son una pilastra con basa ática y arranque de fuste estriado y un tambor de columna estriado localizados en uno de los muros y en un banco de dos de las estancias contiguas a la iglesia. Del fuste liso y el tambor de columna poco podemos añadir que no hayamos mencionado en los casos anteriores, pero la pilastra está más en relación con el resto de piezas que se reemplazan en la basílica, es decir con los sillares decorados, ya que pensamos que la gran mayoría de ellos tienen una procedencia clara en los contextos funerarios romanos de la ciudad.

Esta pilastra es de dimensiones reducidas y está tallada en un sillar de tendencia rectangular que probablemente formaba, junto a otros, un monumento funerario con representaciones arquitectónicas. La basa ática que presenta no posee plinto, la escocia se reduce a un mero surco que da sensación de claroscuro y el imóscapo del fuste está tallado en el mismo bloque. Estos rasgos, junto a la simetría de los toros, nos hacen pensar en una posible adscripción de la pieza a época protoaugustea, momento en el que este tipo de estilismo afectará a la arquitectura hispánica⁷, aunque el esquematismo de la pilastra no nos permite asegurarlo.

En cuanto al otro conjunto de piezas de reemplazo que encontramos en la edificación de la iglesia visigoda, como ya hemos dicho, se trata en todos los casos de sillares decorados reutilizados en el entramado de los muros que la forman. La decoración representada es variada, encontramos desde capiteles corintios de pseudopilastra hasta peldaños de escalón, pero en lo que sí vamos a detenernos es en la funcionalidad de cada uno de estos elementos y su posible origen.

Empezando por la cabecera de la iglesia, es decir por el ábside, tenemos localizados dos sillares realizados en bioalcarenita, uno en los derrumbes correspondientes al muro curvo que cierra dicho espacio, y el otro reemplazado en el mismo muro. El primero es un sillar de cornisa en el que se han moldeado una banda de denticulados y seis filetes derechos. La disposición apaisada de los dentículos nos da algunos datos sobre la cronología de esta pieza, ya que este tipo de representaciones es propia de época tardoaugustea, además carece de barra en retroceso, signo claramente postaugusteo⁸, de ahí que pensemos en la pertenencia clara de esta cornisa a una de las villas romanas del entorno inmediato al Tolmo, puesto que como ya dijimos para casos anteriores, la ciudad no muestra demasiados restos de edificaciones para época altoimperial.

En cuanto al segundo ejemplar del ábside, se trata de un sillar de tendencia cuadrangular en cuya esquina inferior derecha se ha tallado un capitel corintio a medio relieve en el que

⁴ Ferchiou, N., 1989: *Décor Architectonique d'Afrique Proconsulaire, (III s. avant J. C. - I s. après J. C.)*, Montagnac, p. 31.

⁵ Abad Casal, L., 1996: "La epigrafía del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y un nuevo municipio romano del Conventus Carthaginensis", *AEspA* 69, p. 101.

⁶ Chiner Martorell, P., 1990: *La decoración arquitectónica de Saguntum*, Valencia, p. 95.

⁷ Márquez, C., 1998: *La decoración arquitectónica de Colonia Patricia. Una aproximación a la arquitectura y urbanismo de la Córdoba romana*, Córdoba, p. 118.

⁸ Leon, C., 1971: *Die Bauornamentik des Trajansforums und ihre Stellung in der früh und mittelkaiserzeitlichen Architektur-Dekoration Roms*, Wien, p. 191.

se observan todavía restos de la argamasa que serviría para trabar el resto de sillares del muro. A diferencia del caso anterior, pensamos que esta pieza formaría parte de un monumento funerario, quizá un mausoleo, perteneciente probablemente a la necrópolis septentrional del Tolmo, en el que se haría la recreación de algún tipo de espacio arquitectónico, muy frecuente durante el siglo I d. C., incluso en las representaciones murales.⁹

Otro de los sillares romanos decorados que merece una mención, es el reutilizado en el muro más occidental de la entrada noreste de la iglesia (G.U. 32), acceso que destaca por su monumentalidad y del que se piensa que sería más bien una entrada exclusiva para el clero, por dar paso directo al santuario de la basílica. Esta pieza destaca por tener representado uno de los motivos más característicos del mundo funerario, una palmeta de nueve lóbulos enmarcada por un sogueado y que probablemente pertenecía a una estela funeraria.

Y por último, el único elemento que nos queda por analizar es un sillar romano con peldaño de escalera reemplorado en la esquina del muro de entrada al contracoro, espacio construido en una segunda fase de la iglesia. De este tipo de ejemplares, el de la basílica es el único aparecido en el Tolmo y al ser un elemento muy generalizado, en cuanto a su morfología se refiere, no podemos precisar ni su cronología ni su ubicación original, aunque se trata de una pieza muy característica de contextos monumentales como los teatros y los anfiteatros.

III. CONCLUSIONES

Como vemos, esta práctica edilicia será muy habitual en las construcciones visigodas localizadas en el Tolmo de Minateda, pero no debemos suponer que, el hecho de que una gran parte del material empleado para la construcción de la basílica sea reutilizado, está relacionado con una menor calidad en las técnicas arquitectónicas de esta época, aunque sí es cierto que a partir del siglo IV habrá una menor especialización entre los artesanos, creciendo el fenómeno del reemploro de material arquitectónico (*saxa reuiuua*) como constructivo, lo que provocará incluso la emisión de una ley imperial a finales del siglo IV d. C., autorizando esta práctica arquitectónica¹⁰. Por tanto,

será una actividad frecuente ya desde este siglo, con evidencias de reemploro en las murallas tardías de ciudades como Barcelona, donde la diferencia que se observa ante las reutilizaciones medievales posteriores, sobre todo las islámicas, está en que no sólo utilizan las piezas sin transformar en los rellenos, sino que las adaptan y modifican totalmente en caso de no poder amoldar a sus construcciones el esquema decorativo de estas piezas¹¹. En este ejemplo, la gran mayoría de los restos escultóricos y epigráficos encontrados son funerarios, así como los arquitectónicos, pertenecientes a contextos domésticos y a monumentos funerarios, al igual que ocurre con los casos del Tolmo, donde, como ya hemos visto en el epígrafe anterior, el grueso de los ejemplares romanos localizados en la basílica visigoda tienen dos procedencias más o menos claras, por un lado las villas rústicas del entorno inmediato a la ciudad, como por ejemplo la Villa de Zama, a las cuales adscribimos una parte de las piezas reemploradas gracias al estudio estilístico de las mismas y su ubicación en contextos cronológicos propios ya de estos ámbitos; y por el otro las necrópolis romanas del Tolmo, donde a pesar del proceso involutivo que sufre la ciudad a partir del siglo II d. C., se seguirán dando evidencias.

Por tanto, lo que sí parece claro es que se asiste a un cambio en la concepción de la ciudad, abandonando la idea primordial de la ciudad antigua, en lo que se refiere a la monumentalización y esplendor de los edificios públicos, presentando un aspecto inigualable cargado de una simbología común en todas las ciudades del imperio, convirtiéndose así la arquitectura en un medio propagandístico del Estado y, por tanto, en un medio al que hay que cuidar. Así, aunque la arquitectura visigoda tiene su origen más directo en la arquitectura romana, será más bien una continuación de la expresión más tardía, decadente y, en cierto modo, local de ésta; tomando como referente a una arquitectura romana cuando en sí misma ya se han desdibujado "los órdenes" que definieron su esencia y cuando sólo quedan las tradiciones locales de una forma romana de construir. También aceptará las influencias bizantinas con la misma facilidad que toma las formas de la construcción cristiana, como es el caso del aprovechamiento del material constructivo expoliado de otros edificios más antiguos¹².

⁹ Abad Casal, L., 1982: *La pintura romana en España*, Universidad de Alicante- Universidad de Sevilla, fig. 94.

¹⁰ Código de Theodosio, 15. 1. 36.

¹¹ Gimeno Pascual, J., 1991: *Estudios de arquitectura y urbanismo en las ciudades romanas del nordeste de Hispania*, Madrid, p.82.

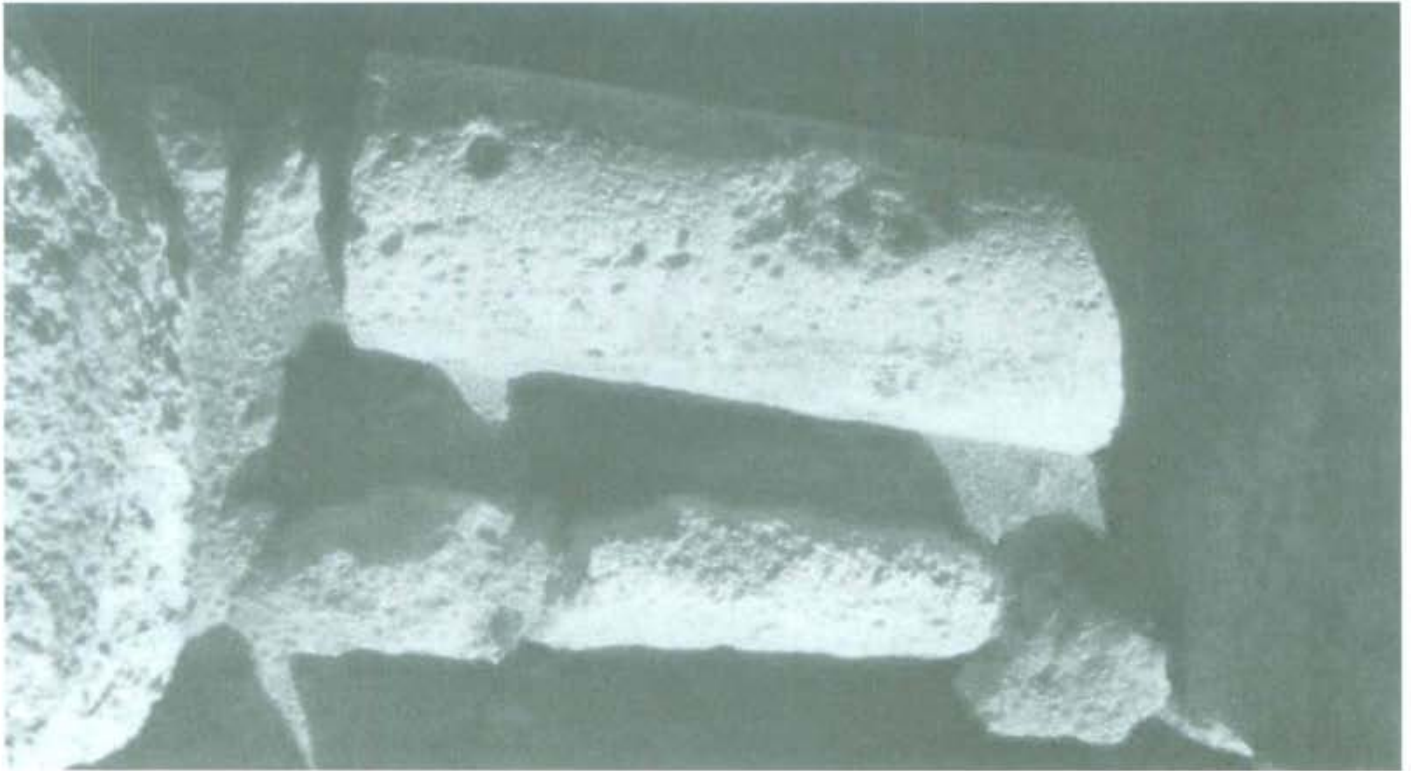
¹² Ortega Andrade, F., 1998: *Historia de la Construcción. Libro Cuarto. Visigoda e Islámica*, Las Palmas de Gran Canaria, p. 353.



Lám. I. 1. Basa ática y fuste estriado de pilastra reempleados en un muro de la iglesia visigoda.



Lám. I. 2. Tambor estriado de columna reutilizado en un banco de la segunda fase visigoda de la basílica.



Lám. II. 1. Fuste liso de columna empleado en un muro del contracoro de la iglesia visigoda.



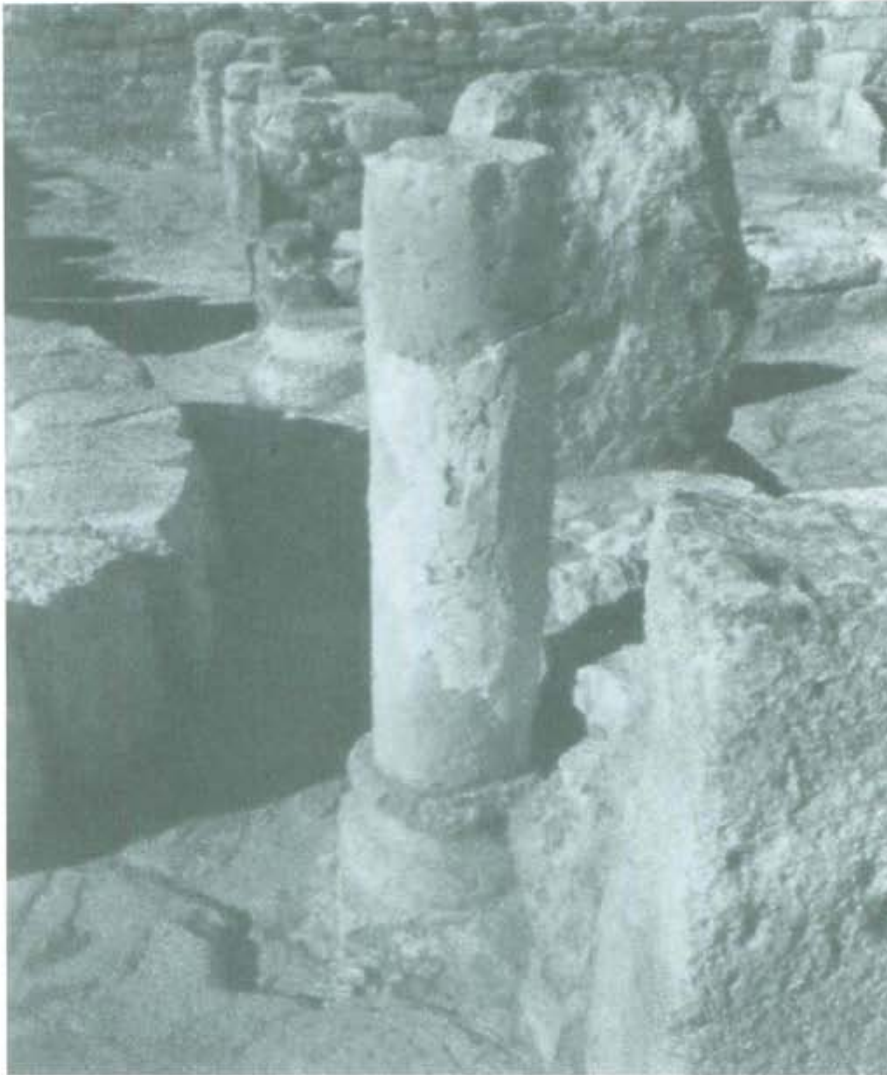
Lám. II. 2. Fuste liso de columna realizado en granito, utilizado para la construcción de la arquería sur de la basílica visigoda.



Lám. III. 1. Fuste liso de columna, con rieles de encastre para canceles, reutilizado en el altar de la iglesia.



Lám. III. 2. Fuste estriado de columna reutilizado en el altar de la basílica visigoda.



Lám. IV. 1. Basa ática y fuste liso de columna reutilizados en la construcción de la arquería sur de la iglesia.
En el fuste se conservan evidencias del enlucido que cubriría a estos elementos.



Lám. IV. 2. Basa toscana de columna reemplada en la arquería sur de la iglesia.



Lám. V. 1. Sillar con pedaño reutilizado en el contracoro de la basílica visigoda.



Lám. V. 2. Pilar realizado probablemente *ex novo* para la construcción de la iglesia. Está calzado con cal en el interior de una cubeta excavada en la roca.

EL MATERIAL CERÁMICO DE CONSTRUCCIÓN EN ÉPOCA VISIGODA: LA BASÍLICA DEL TOLMO DE MINATEDA, HELLÍN, ALBACETE

Pablo F. CÁNOVAS GUILLÉN

A pesar de que el estudio de las técnicas y de los materiales de construcción está experimentando un notable incremento en los últimos años, no es menos cierto que, sobre todo en el caso de éstos últimos, constituyen en la mayoría de los casos unos elementos relegados al ostracismo en la investigación arqueológica peninsular. Esta situación se agudiza cuando carecen de algún tipo de información adicional a la que pro-

porciona el objeto por sí mismo, como epigrafía o decoraciones.

Nuestro objetivo es intentar demostrar cómo a partir de un determinado conjunto de estos materiales se pueden extraer argumentos que no sólo atañen a su identificación funcional, sino también a cuestiones de índole cronológico o relativas a su producción.

EL EDIFICIO. LA BASÍLICA DEL TOLMO DE MINATEDA

Durante las últimas campañas de excavación sistemática en el Tolmo de Minateda (Hellín) se ha exhumado un conjunto de carácter religioso de cronología visigoda formado por una iglesia con baptisterio a los pies¹. Se trata de una construcción *ex nouo* de planta basilical con tres naves y una cabecera absidada junto a la que estaría ubicado el santuario, delimitado con cancelles y como ocurre con el ábside, ligeramente sobreelevado respecto a las naves (ABAD, GUTIÉRREZ Y GAMO, 2000b).

En su interior fue exhumada una gran cantidad de material cerámico de construcción, básicamente *lateres*, *imbrices* y *tegulae* extraídos de los derrumbes procedentes de la cubierta y de algunas estructuras del edificio².

Estudiaremos aquí los materiales procedentes del denominado espacio 18, que constituye el ábside de la iglesia. Se tra-

ta de un espacio delimitado por un paramento semicircular, ligeramente perlado, y con un diámetro exterior máximo aproximado de 6 metros (ABAD, GUTIÉRREZ Y GAMO, 2000b). Dicho muro está compuesto en realidad por dos lienzos paralelos unidos por un relleno de piedra pequeña y mortero. El interior está construido mediante sillares colocados a tizón, mientras que en el exterior los sillares fueron colocados a soga, obteniendo una anchura que oscila entre los 1,10 y 1,20 metros, necesaria, como veremos, para soportar el peso de la cubierta y que constituye casi el doble que el resto de los lienzos que delimitan el edificio. El espacio estaría separado del *sanctuarium* o anteábside, situado a occidente, por medio de cancelles de los que tan solo se han conservado los encastres.

LOS MATERIALES. UN CONJUNTO DE LADRILLOS PROCEDENTES DEL ÁBSIDE

Si bien durante la excavación de los diferentes niveles de destrucción en los distintos ambientes del edificio se exhumaron gran cantidad de fragmentos de material cerámico de construcción, fue en interior del ábside donde, por una cuestión cuantitativa y por su especial ubicación, optamos por un estudio sistemático de la totalidad de los elementos que formaban parte del derrumbe.

Sobre los restos del pavimento, apareció un estrato de considerable magnitud, compuesto por piedra de pequeño tamaño, abundantes restos de material aglutinante, ya sea yeso o cal³, y unos 1200 fragmentos de ladrillo que han podido ser clasificados básicamente en tres grupos según su morfología.

Observamos, en primer lugar, un conjunto de ladrillos macizos rectangulares de sección trapezoidal (1-4). Aunque la mayoría se encuentran en estado fragmentario, fueron documentadas unas treinta piezas que en origen tendrían unas

dimensiones de 29 x 21 x 7-3 cm⁴ y un peso medio entre 3,5 y 4 kg. Muchos presentan restos de mortero de hasta tres o cuatro centímetros de grosor en alguna de sus tablas⁵ (1). Como hemos dicho se trata de ladrillos de sección trapezoidal, también llamados *cuneati* (VITRUBIO, VI, 8, 3), pero además poseen uno de sus cantos cortado formando un ángulo que oscila entre los 60 y los 80 grados.

El segundo de los grupos lo constituyen una serie de ladrillos macizos rectangulares con un tamaño aproximado a los 29 x 16 x 3 cm. y un peso medio entre 2,5 y 3 kg. (5-12). Se trata del tipo más empleado y al que pertenecen más del cincuenta por ciento del total de *lateres* exhumados. Aunque algunos habrían sido tratados con un simple alisado (11), la gran mayoría conserva algún tipo de digitación o incisión en una de sus tablas. En algunos advertimos una serie de digitaciones en forma de aspa más o menos cerrada (5 y 9) que en algunos casos

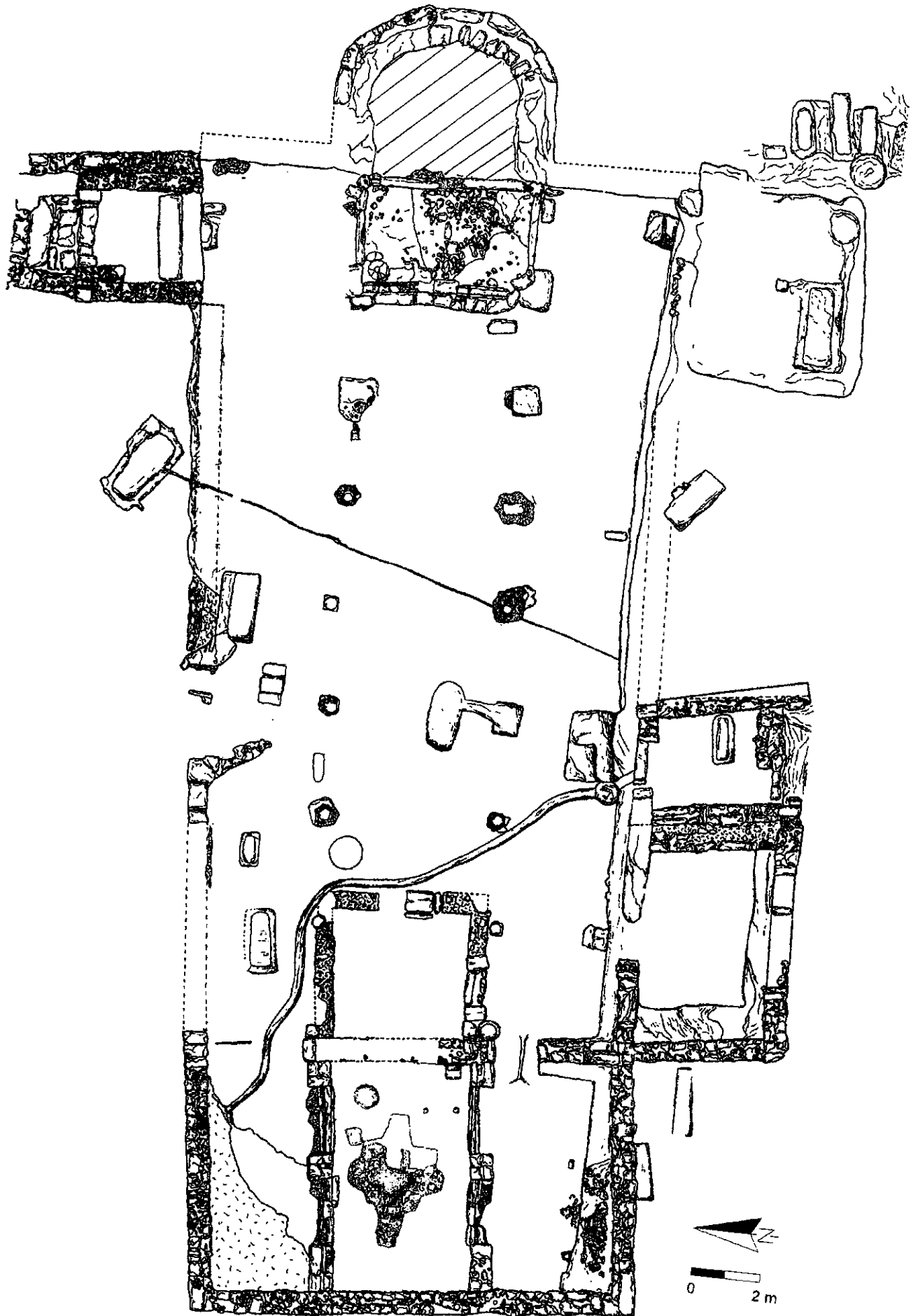
¹ Puesto que el edificio y otros aspectos relacionados con el mismo se presentan en este mismo foro no nos detendremos en una exhaustiva descripción. Además se puede consultar en: Abad Casal y Gutiérrez Lloret, 1997; Abad Casal, Gutiérrez Lloret y Gamó Parras, 1999; Abad Casal, Gutiérrez Lloret y Gamó Parras, 2000; o Abad Casal, Gutiérrez Lloret y Gamó Parras, e. p.

² Estos materiales serán estudiados en nuestra Memoria de Licenciatura, actualmente en proceso de elaboración.

³ En espera de los pertinentes análisis, no podemos asegurar si se utiliza yeso o cal en la obra. Agradecemos las puntualizaciones de los doctores Hernández Pérez y Abascal Palazón.

⁴ Todas las dimensiones están expresadas en centímetros, constituyendo la primera medida la arista mayor del ladrillo o soga, a la que le siguen el llamado tizón y el grueso del mismo. En el caso de que el grueso varíe considerablemente en la misma pieza estarán representadas las anchuras máximas y mínimas separadas por un guión.

⁵ Denominamos a las aristas de un ladrillo, de mayor a menor, soga, tizón y grueso, mientras que las caras reciben los nombres de tabla (soga x tizón), canto (soga x grueso) y testa (tizón x grueso). (CHING, 1995, 176; GUILL MIRA, e. p.).



Planta de la basílica con indicación de la posición del derrumbe.

es doble (10), mientras que otros presentan incisiones con forma de aspa que pueden unir o no los vértices de la tabla (6 y 7), o que atraviesan la misma perpendicularmente (9). La mayor parte de estas incisiones fueron realizadas con un objeto punzante y ancho, aunque en algunos casos se utilizase un instrumento lo suficientemente estrecho como para hacer casi inapreciable la hendidura (7).

El último conjunto estaría integrado por una serie de ladrillos macizos rectangulares con unas dimensiones que se apro-

ximan a los 29 x 21 x 4 cm., y un peso medio entre 4 y 4,5 kg. (13-18). Como en el caso anterior, son numerosas las piezas que presentan alguna marca, aunque ahora su tipología se simplifica notablemente. Encontramos, por un lado, digitaciones lineales que unen los vértices de la tabla constituyendo un aspa (13 y 18); por otro, incisiones también en forma de aspa o cruz formadas por dos líneas que se entrelazan hacia el centro de las mismas (fig. 14, 15 y 17).

LA CONSTRUCCIÓN. UNA POSIBLE CÚPULA DE CUARTO DE ESFERA

Una vez que la totalidad del derrumbe fue aislada se procedió a su exhumación realizando varios levantamientos, observando cómo los ladrillos conservaban en muchos casos la posición original en la que fueron dispuestos en el momento de la construcción. Sin duda la gran cantidad de mortero utilizado como trabazón en la obra y el hecho de que el derrumbe no sufriera ninguna acción de robo en momentos posteriores a su deposición contribuyeron a su excepcional estado de conservación. Cabe añadir que mientras en el centro de la unidad estratigráfica los ladrillos mantienen en algunos casos su articulación original, en la periferia se observa una mayor dispersión, seguramente debida a la proximidad de las zanjas de expolio que, una vez que el edificio está, al menos parcialmente, arruinado, se realizan con el propósito de obtener material de construcción, acciones que en el ábside afectan a gran parte del trazado del muro de cierre y a los cancelos que separarían dicho espacio con el santuario o anteábside. (ABAD, GUTIÉRREZ Y GAMO, 2000b).

Precisamente en la zona de separación entre ambos espacios se concentraban casi la totalidad de los ladrillos de tipo *cuneati*, por lo que lo más probable es que estos elementos constituyesen las dovelas de un arco de fábrica cuyos arranques descansarían directamente sobre las impostas de las columnas cuyas basas todavía se conservan en los ángulos occidentales de la habitación absidada. Aunque desconocemos su trazado y envergadura original, la mayor anchura del vano de este espacio respecto a la de los intercolumnios de las naves de la iglesia, sugieren una notable diferencia de altura a favor de la obra que nos ocupa.

El arco no solo constituiría el acceso monumental al área más oriental del edificio, sino que, además, serviría de apoyo y descarga de las fuerzas meridiana de una superficie alabeada que seguramente actúa como cubierta de la estancia.

Por la colocación de los distintos elementos que configuran

el derrumbe, pensamos que el espacio estaría cubierto por una bóveda o cúpula de cuarto de esfera que descansaría en el arco así como en el muro de tendencia semicircular que lo cierra. Como apuntábamos, dicho lienzo presenta una tendencia ligeramente ultrapasada, por lo que el casquete no presentaría una forma geométrica perfecta, sino que seguiría la misma disposición que su apoyo.

Es evidente que esta obra fue realizada fundamentalmente con material cerámico de construcción. En ella fueron utilizados los dos tipos de ladrillos macizos de sección rectangular documentados, dispuestos a panderete, con el canto o la testa de los mismos como apoyo, constituyendo las tablas la superficie alabeada. Sobre una estructura, posiblemente una cimbra realizada con madera flexible, fue colocada una hilada con los ladrillos de mayor tamaño. Sobre ésta, y tras una gruesa capa de mortero, se dispuso un segundo plano horizontal en el que fueron utilizados los ladrillos de menor porte también trabados y cubiertos con material aglutinante.

Como se aprecia en algunas acumulaciones del derrumbe, en la zona de unión entre el muro y el arranque de la cúpula, se colocaron sobre los ladrillos una serie de lajas de piedra, a modo de zuncho, con el propósito de contrarrestar los esfuerzos de flexión del casquete.

Finalmente la obra estaría rematada por una cubierta de tejas. Si tomamos como base comparativa el resto de los derrumbes de la iglesia, éstas debieron ser en realidad *imbri-ces*, de los que apenas se han exhumado una docena de fragmentos en el interior del ábside. Esta escasez puede venir explicada por el hecho de que sobre los niveles de destrucción del espacio nunca se construyeron estructuras más modernas, por lo que el derrumbe siempre estuvo a la vista en momentos posteriores (ABAD, GUTIÉRREZ y GAMO, 2000b), produciéndose una extracción selectiva de estos materiales para su reemplazo en la urbanización de época islámica.

MATERIALES ROMANOS REUTILIZADOS Y PRODUCCIÓN DE ÉPOCA VISIGODA

Si bien el uso del material cerámico de construcción es un hecho generalizado en época romana y su producción está totalmente estandarizada, la escasez de datos procedentes de excavaciones con cronologías más modernas nos obliga no sólo a hablar de producción entre comillas sino además a tomar como base comparativa los materiales romanos.

Aunque no cabe duda de la cronología visigoda del edificio, el hecho de que en numerosas estructuras del mismo encontremos elementos cerámicos de construcción que claramente proceden de edificios romanos de época romana, atisban la posibilidad de que los materiales empleados en el levantamiento tanto del arco como de la cúpula sean fruto de producciones más antiguas y hallan sido reutilizados. Sin embargo

éstos presentan una serie de particularidades que los diferencian de las producciones romanas más comunes.

Uno de los aspectos más llamativos es el metrológico. Las dimensiones de los ladrillos son notablemente diferentes a los módulos canónicos aportados por Vitrubio⁶, aunque presentan un tamaño basado en el pie romano y no se alejan demasiado de las proporciones más comunes documentadas en numerosos asentamientos de Hispania⁷. De esta forma, encontramos ladrillos con unas dimensiones de un pie de sogá y 0,75 pies de tizón en algunas ciudades de la *Bética* como Munigua, Itálica (ROLDÁN GÓMEZ, 1999, 192), o Belo (DOMERGUE y otros, 1971, 101), acercándose al mayor de los modelos de ladrillos utilizados en la cúpula, aunque siempre con un grue-

⁶ VITRUBIO V,11,2; V,10,2; VI,8,3; VII,1,4.

⁷ Existen numerosos trabajos que resumen las proporciones más habituales en los ladrillos de época romana. Por citar algún ejemplo: BRODRIBB, 1987; RIGHINI, 1999; FERNÁNDEZ OCHOA, MORILLO y ZARZALEJOS, 1999; o PÉREZ LOSADA, 1992 b.



Vista general del ábside y el derrumbe en su interior desde el este.



Detalle de una acumulación de ladrillos y cal en el derrumbe.

so mucho mayor. Existen, por otro lado, una serie de piezas de cronología visigoda con medidas similares; placas y ladrillos decorados con temas cristianos procedentes de yacimientos del valle del Guadalquivir (CASTELO RUANO, 1996, 467 y ss.), y cuyas proporciones, incluidos los gruesos, se aproximan bastante a los dos tipos de ladrillo de sección rectangular documentados.

Otra de las razones que nos hace pensar que estamos ante una producción realizada *ex profeso* para la ejecución de la cúpula, es la acusada variación de los ángulos del canto de mayor grueso en los ladrillos de tipo *cuneati*. Estas piezas presentan evidentes signos de haber sido cortadas una vez extraídas del molde, por lo que tal vez la diversidad de inclinaciones responda a un acto intencionado cuyo objetivo no sea otro que el de facilitar la torsión del arco.

En cuanto a las marcas incisas o impresas, cuyas representaciones se repiten como una constante en un alto porcentaje de los ladrillos exhumados, no parecen responder a un principio decorativo puesto que, al estar toda la obra revocada, nunca estuvieron a la vista. Tampoco fueron realizadas con el objetivo de advertir la posición que cada elemento debía adoptar respecto al conjunto de la obra. La aleatoriedad evidenciada en la excavación del derrumbe así nos lo indica. Tal vez se trate de marcas realizadas ante la necesidad de distinguir unos materia-

les concretos en algún momento del proceso de producción, ya sea con la intención de plasmar la autoría de los mismos, por tratarse de un encargo específico o simplemente por separarlos de otros productos cuya cocción fue realizada al mismo tiempo.

En estrecha relación con estas marcas podríamos situar un grafito realizado sobre un fragmento de *imbrex* exhumado en uno de los derrumbes en el interior de la iglesia. En él se observan varias letras en las que probablemente se lee el final de un nombre propio delante del inicio de la palabra *fecit*. Aunque su cronología puede moverse en un amplio abanico entre los siglos V al VII, parece corresponder a las últimas centurias mencionadas⁸.

Este hallazgo, además de confirmar la intención de autografiar estos materiales, certifica que en el momento en el que se construye el edificio se está utilizando, junto a elementos de reemplazo, material cerámico de construcción procedente de una producción local de época visigoda, un hecho nada extraño si pensamos que se trata de un trabajo que no exige especialización, cuyas materias primas son accesibles y su proceso de cocción no requiere grandes infraestructuras. Datos que inevitablemente nos hacen pensar que estos elementos se fabrican como respuesta a una exigencia concreta.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S., 1997: "Iyih (El tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una *ciuitas* en el limes visigodo-bizantino". *Antigüedad y Cristianismo*, XIV, 591-600.

ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S. y GAMO PARRAS, B., 1999: "Excavación de una basílica visigoda en el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España)". *Bulletin de l'Association pour l'Antiquité Tardive (Paris)*, 8, 51-56.

ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S. y GAMO PARRAS, B., 2000a: "La ciudad visigoda del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y la sede episcopal de Elo", *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*. Valencia.

ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S. y GAMO PARRAS, B. (2000b): "La basílica y el baptisterio del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)". A esp. A 73, 193-221.

ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S. y SANZ GAMO, R., 1998: *El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete): una historia de 3.500 años*. Toledo.

ADAM, J. P., 1984: *La Construction Romaine*. Paris.

BERMÚDEZ, A., 1982-1983: "Interés, problemática y metodología de estudio del material cerámico de construcción de tipo cerámico en la arquitectura romana de Tárraco", *Butlletí Arqueològic*, Época V, 4-5. 197-234.

BRODRIB, G., 1987: *Roman Brick and Tile*. Gloucester.

CASTELO RUANO, R., 1996: "Placas decoradas paleocristianas y visigodas de la colección Alhonor (Ecija, Sevilla)". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, t. 9, 467-536.

CHING, F. D. K., 1995: *Diccionario visual de Arquitectura*. Mexico.

DOMERGUE y otros, 1971: "Excavaciones de la Casa Velázquez en Belo (Bologna, Cádiz)". *Excavaciones Arqueológicas en España*, 79.

GAMO PARRAS, B., 1998: *La antigüedad tardía en la provincia de Albacete*. Albacete.

GINOUVES, R. Y MARTIN, R., 1985: *Dictionnaire Méthodique de l'Architecture Grecque et Romaine*, I. École Fran-

çaise d'Athènes, École Française de Rome. Paris.

GIULIANI, C. F., 1976: "Appunti di metrología", *Archeologie. Documentazione gráfica*. 116-126.

GUILL MIRA, P. J., e. p.: *El ladrillo cerámico. Seguimiento del proceso de elaboración*. Universidad de Alicante.

GUTIERREZ LLORET, S., 2000: "La identificación de Mâdinat Iyih y su relación con la sede episcopal Elotana. Nuevas perspectivas sobre viejos problemas", *Scripta in Honorem Enrique A. Llobregat Conesa*. Alicante.

FERNÁNDEZ C., MORILLO, A. y ZARZALEJOS, M., 1999: "Material latericio en las termas romanas de Hispania", en *El ladrillo y sus derivados en la época romana*. Monografías de Arquitectura Romana, 4, 291-306.

PÉREZ LOSADA, F., 1992 a : "Hipocaustos na Galicia romana", *Gallaecia* 13, 129-176.

PÉREZ LOSADA, F., 1992 b : "Contribución ó estudio da cerámica de construcción na Galicia romana (I)", *Galicia: Da Romanidade á Xermanización. Problemas históricos e culturais*. Santiago de Compostela.

RIGHINI, V., 1999: "La diffusione del mattone cotto nella Gallia Cisalpina e l'architettura in mattoni di Ravenna", en *El ladrillo y sus derivados en la época romana*. Monografías de Arquitectura Romana, 4, 125-158.

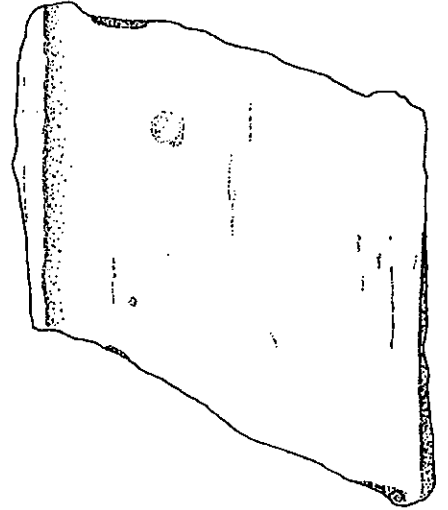
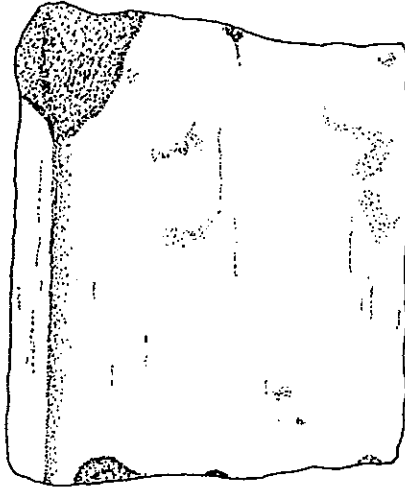
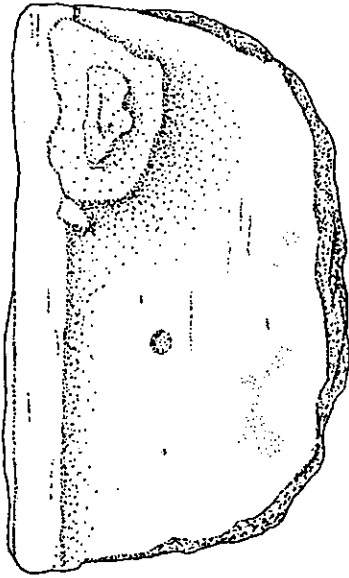
ROLDÁN GÓMEZ, L., 1999: "Arquitectura pública en las ciudades de la Bética. El uso del *opus testaceum*", en *El ladrillo y sus derivados en la época romana*. Monografías de Arquitectura Romana, 4, 179-204.

SANZ GAMO, R., 1987: "Algunos materiales romanos utilizados en la construcción de las *concameraciones*". *Oretum* III, 225-236.

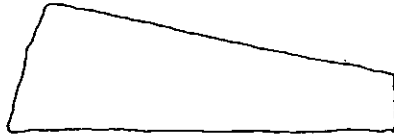
SANZ GAMO, R., 1989: "Materiales cerámicos utilizados en la construcción de hipocaustos en el Sudeste peninsular: clavijas y ladrillos recortados", *XIX Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza.

Mc WHIRR, A. (ed.), 1979: *Roman brick and tile. Studies in manufacture. Distribution and use in the western Empire*. BAR International Series, 68. Londres.

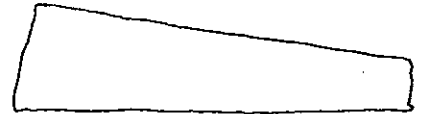
* Datos inéditos gentileza de Isabel Velázquez Soriano, responsable del estudio epigráfico.



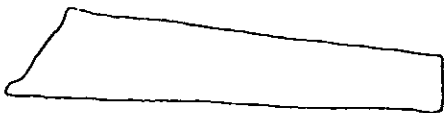
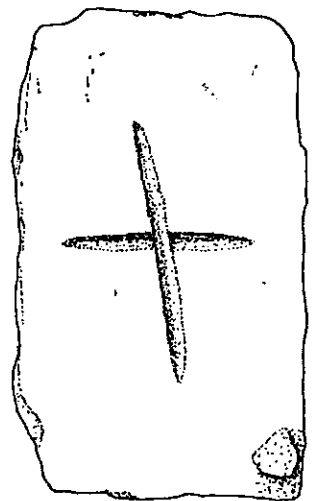
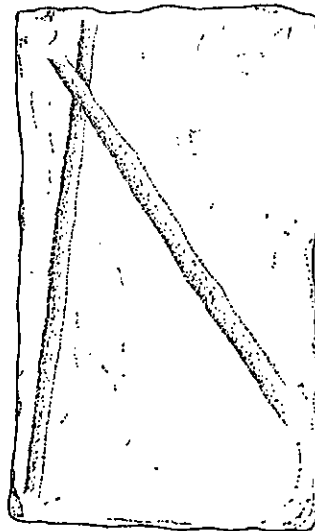
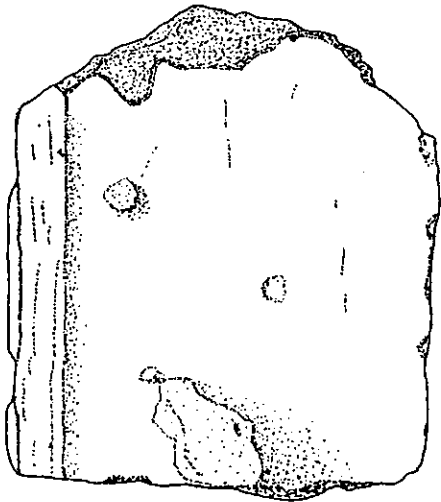
1



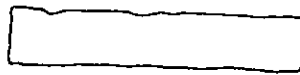
2



3



4

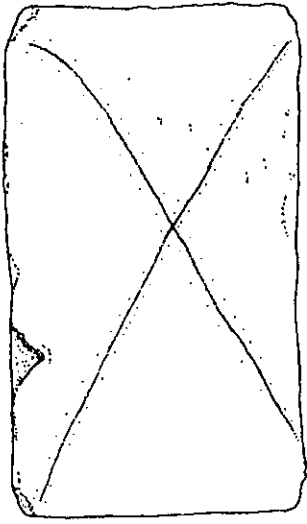


5

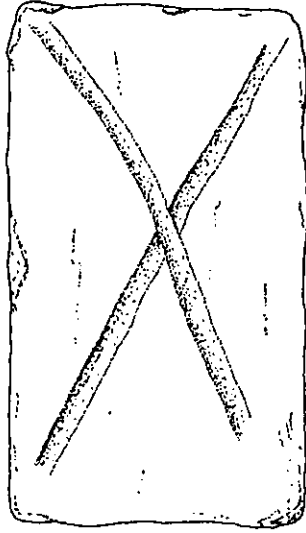


6

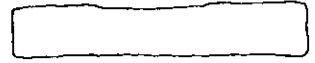
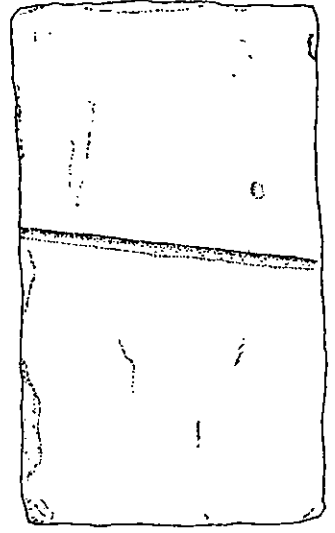




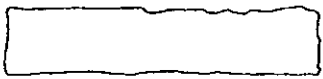
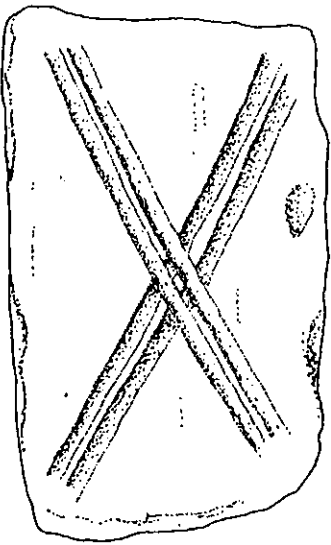
7



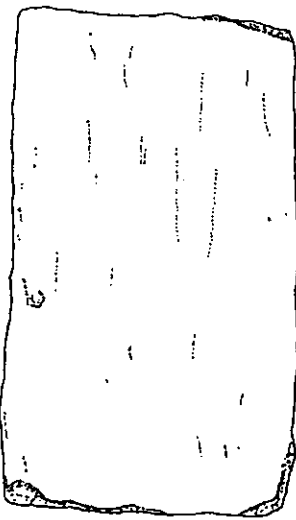
8



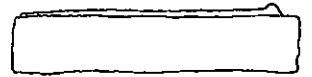
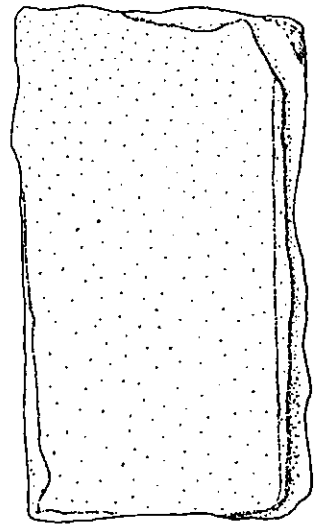
9



10

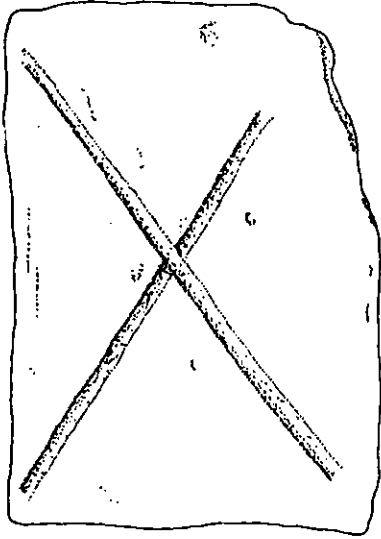


11

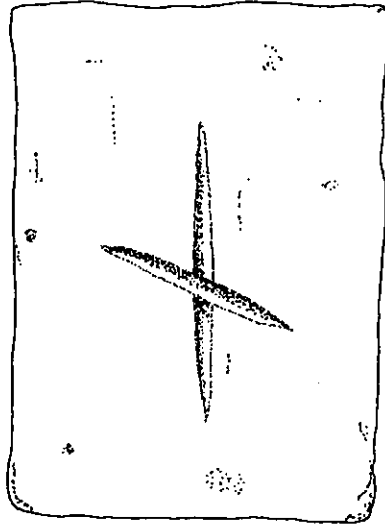


12

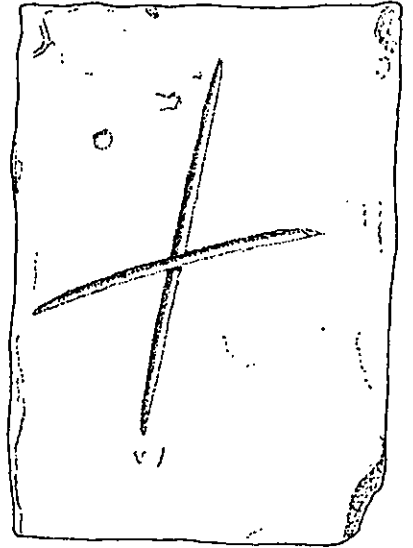




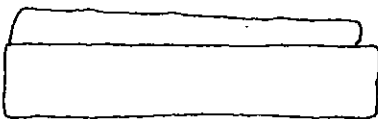
13



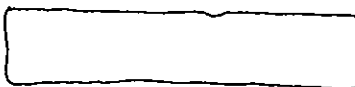
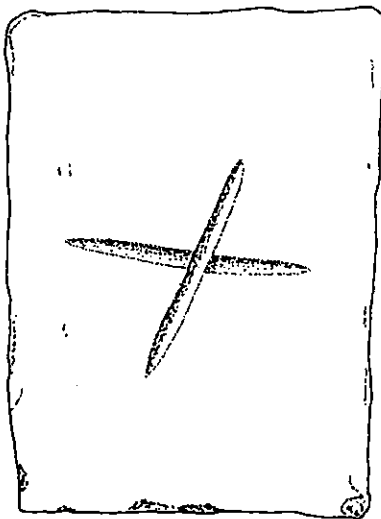
14



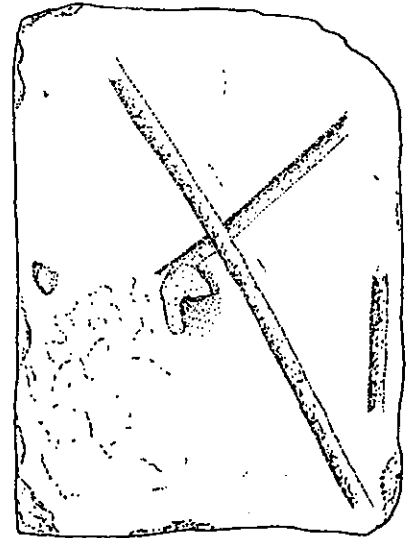
15



16



17



18



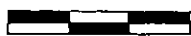
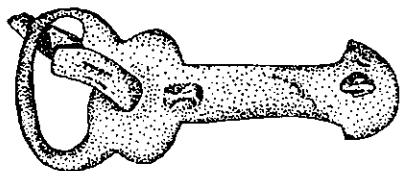
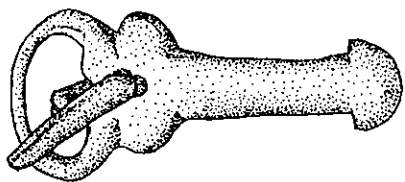
PIEZAS DE CINTURÓN ALTOMEDIEVALES DEL TOLMO DE MINATEDA. APUNTES PARA SU DATACIÓN A PARTIR DEL REGISTRO ESTRATIGRÁFICO

Blanca GAMO PARRAS

Se presenta un conjunto de piezas de cinturón aparecidas en las excavaciones sistemáticas en el yacimiento del Tolmo de Minateda. Los elementos, placas y hebillas, proceden de dos áreas de trabajo: de la entrada, conocida como Reguerón, en distintas zonas de servicios relacionados con la puerta de la ciudad y de la plataforma superior meridional, donde se encuentra la basílica de época visigoda. Se encuentran en unidades estratigráficas relacionadas tanto con la propia iglesia como en otras correspondientes a momentos de abandono y reestructuración, aunque algunas proceden del barrio islámico que se superpone y sustituye al complejo religioso.

La mayoría son broches de cinturón de tipo liriforme, en las distintas variantes establecidas recientemente por Gisella Ripoll (1998); se trata de broches típicos, sin características especiales, cuyo valor principal viene dado porque en todos los casos se encuentran en contextos precisos, lo que permite darles una cronología estratigráfica relativa y asociarlos a otro tipo de materiales y a distintos usos, —información que suele faltar para la mayor parte de los ejemplares conocidos—, lo que posibilita ajustar algo más sus cronologías¹; solamente hay dos diferentes: un broche de placa rígida más antiguo (1), y un elemento de cinturón, seguramente un *cingulum* (10)².

En la presentación de la piezas³, después de la descripción se han añadido los datos relativos a los lugares y contextos de aparición de las mismas:



1. Descripción: broche de cinturón de placa rígida en bronce fundido. La hebilla es ovalada y tiene un hebillón de hierro de sección semicircular que atraviesa la placa por un orificio circular situado en el extremo proximal; éste es de forma ovalada, la parte central, la más estrecha, es de perfiles rectos y la

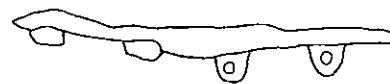
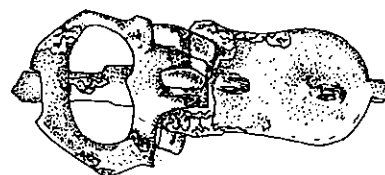
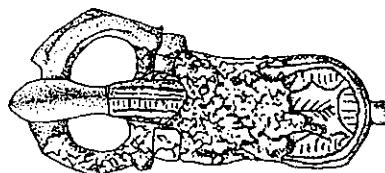
distal de forma semicircular. La pieza tiene en el reverso dos hembrillas para sujeción al cuero.

Tipo: de placa rígida (RIPOLL LÓPEZ, 1998, 69).

Lugar de aparición: en el interior de una sepultura con dos inhumaciones infantiles superpuestas ubicadas en el exterior de la basílica, en la esquina que forman el baptisterio y una habitación meridional de la iglesia.

Contexto: tumba que, por posición estratigráfica, corresponde al último momento de uso funerario visigodo. Sobre ella hay estratos de regularización para el uso de una vivienda islámica.

Elementos significativos: conservaba restos de la impronta del tejido marcados en el metal.



2. Descripción: broche de cinturón de bronce fundido compuesto por una hebilla de tipo reniforme, hebillón de hierro y placa rectangular con un ligero estrangulamiento en la zona central. El extremo distal es semicircular y tiene un botón de remate. El reverso tiene dos hembrillas para sujeción del cuero.

Se trata de una pieza con numerosas concreciones que impiden conocer los motivos ornamentales; no obstante tiene una decoración perimetral de semicírculos yuxtapuestos que enmarcan un motivo vegetal esquemático en forma de espina de pescado.

Tipo: liriforme del tipo H, aunque por ahora no se puede saber de que variante, puesto que ésta se establece en función de la decoración (RIPOLL LÓPEZ, 1998, 140).

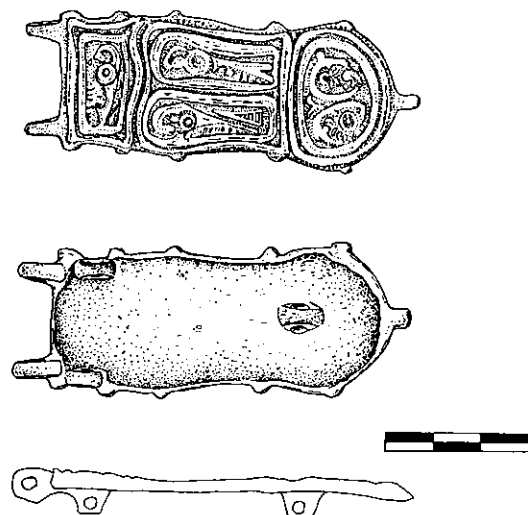
Lugar de aparición: en el interior de una sepultura tallada en el suelo de la nave lateral norte de la iglesia.

Contexto: basílica de época visigoda.

¹ "Cuando las piezas aparecen en necrópolis se asocian con formas cerámicas que mal estudiadas se fechan en el s.VII porque aparecen con broches de cinturón liriformes como si ellos fuesen los fósiles directores" (RIPOLL LÓPEZ, 1998, 175).

² Hemos creído conveniente incluir esta pieza aunque su problemática es diferente, ya que además de ser un elemento de cinturón, proviene de los mismos contextos culturales que el resto.

³ Los dibujos de las piezas son de M^a Dolores Sánchez de Prado (n^o 3, 5 y 7) y de Belén Morales de la Liana, a la que agradecemos su ayuda.



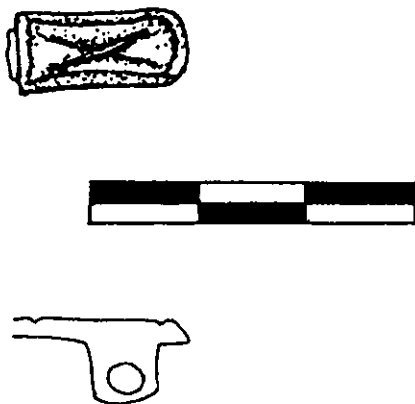
3. Descripción: placa de broche de cinturón en bronce fundido. Le falta la hebilla y el hebijón. El anverso tiene decoración dividida en tres campos separados por molduras en forma de sogueado. El extremo proximal es rectangular y tiene un motivo decorativo con un prótomo de grifo; la zona central se divide en dos campos liriformes que contienen el mismo motivo de prótomo de grifo; el extremo distal es de forma semicircular, con la decoración también enmarcada en dos espacios de forma almendrada con motivos de prótomos de grifo contrapuestos. La placa además cuenta con una decoración auxiliar compuesta por once botones que la rodean y enmarcan al exterior. La parte posterior, rebajada, tiene tres hembrillas de sujeción a la correa.

Tipo: liriforme del tipo C⁴ (RIPOLL LÓPEZ, 1998, 134).

Lugar de aparición: superficie endurecida de la calle en la zona baja de la ciudad, al interior de las murallas.

Contexto: fase de uso situada entre el nivel de pavimentos de viviendas de época visigoda de la zona de servicios de la puerta y su colmatación; corresponde por tanto a un momento visigodo avanzado, no al originario.

Bibliografía: GUTIÉRREZ LLORET, 1996, fig. 91.1; GAMO PARRAS, 1998, 148.

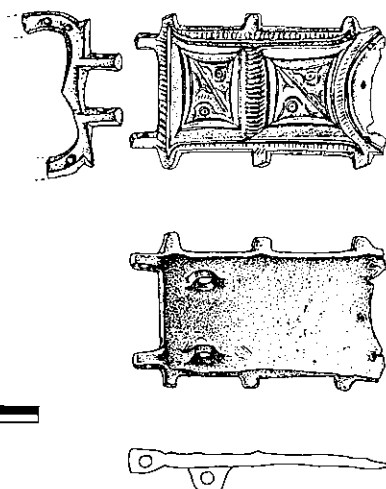


4. Descripción: apéndice o botón del extremo distal de una placa de broche de cinturón en bronce fundido. Tiene decoración de aspa enmarcada por un listel. En el reverso conserva la hembrilla para la sujeción al cuero.

Tipo: debido al pequeño fragmento conservado es imposible asociar el apéndice a algún tipo concreto.

Lugar de aparición: en un estrato de nivelación y uso en una zona de calle en la parte baja de la ciudad, intramuros de la fortificación.

Contexto: interfaz de uso entre la obliteración de las viviendas de época visigoda y el levantamiento en época islámica de la fortificación en forma de albarrada; su inequívoco carácter de nivel de uso viene marcado por la aparición de un hogar construido sobre la superficie de un muro correspondiente al cierre oriental del patio de una vivienda visigoda que para aquel entonces ya estaba arrasado.



5. Descripción: broche de cinturón compuesto por una placa, a la que le falta el tercio distal, y hebilla, también fragmentada, en bronce fundido.

La placa tiene decoración dividida en tres campos separados por molduras en forma de sogueado. Los dos conservados, con idéntica decoración, son casetones divididos por una diagonal que crea dos campos en que la decoración, muy esquematizada, puede ser tanto de elementos vegetales como de prótomos de aves; el extremo distal, del que apenas se conserva nada, es de forma semicircular. La placa además cuenta con una decoración auxiliar compuesta por pequeños botones semicirculares que la rodean y enmarcan al exterior, de los que se conservan seis. El reverso tiene dos hembrillas de sujeción a la correa.

A la hebilla reniforme le falta el hebijón y tiene decoración de puntos de punzón.

La sujeción entre ambas se haría por medio de charnela, conservando los orificios del pasador que no se conserva.

Tipo: liriforme del tipo B (RIPOLL LÓPEZ, 1998, 134).

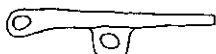
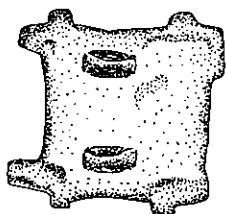
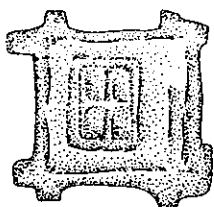
Lugar de aparición: en un estrato de abandono al sur de la iglesia sobre el que se asientan los muros de una vivienda islámica.

Contexto: el estrato del que proviene esta pieza tiene sus equivalentes en el exterior, en estratos de abandono visigodo con cerámica *in situ*, cubiertos por las tierras sobre las que se construyen las casas del barrio islámico que se articula en torno a los restos ya abandonados y en ruina de la iglesia. En uno de ellos apareció un *fals* de fines del s.VIII o principios del IX que otorga una fecha *post quem* para la construcción del barrio, posterior en cualquier caso, a los primeros usos islámicos del área, con ocupaciones parciales de algunas zonas de la basílica.

Elementos significativos: la pieza tiene tres pequeñas perforaciones en la unión del extremo distal con el cuerpo central que pudieron ser los orificios dejados por algún tipo de remache o clavo.

Bibliografía: GUTIÉRREZ LLORET, 1999, fig. 16.

⁴ Esta placa es muy similar a un ejemplar andaluz (nº 51) adscrito al tipo C a pesar de que, como la del Tolmo, difiere del prototipo al no tener el extremo distal cordiforme, pareciéndose más al A, del que no obstante se diferencia por tener el extremo proximal con un solo recuadro y no con dos (RIPOLL LÓPEZ, 1998, fig. 20).

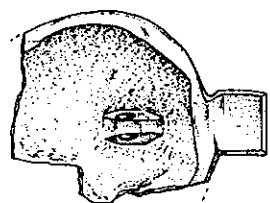
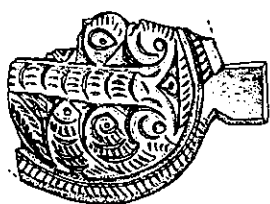


6. Descripción: fragmento de placa de cinturón de bronce fundido del que se conserva el extremo distal en forma de case-tón rectangular decorado en su interior por un motivo de cua-drados. Conserva cuatro botones alrededor y dos hembrillas en el reverso, rebajado y pulido.

Tipo: podría corresponder al tipo B que tiene el extremo proximal de forma cuadrangular (RIPOLL LÓPEZ, 1998, 134).

Lugar de aparición: estrato de abandono localizado en el interior de la habitación meridional de la cabecera de la basili-ca.

Contexto: corresponde a un momento intermedio entre la reutilización para fines domésticos de la estancia, una vez que ha cesado el uso litúrgico de la misma, y la última fase, cuan-do ya ha desaparecido la habitación como tal y se está aprove-chando el solar para la construcción de espacios, seguramente almacenes o similares, en la última reforma islámica.



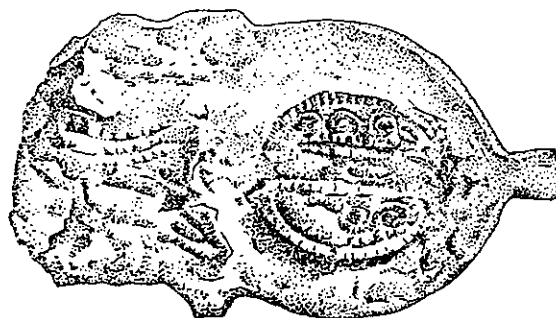
7. Descripción: fragmento de placa de broche de cinturón en bronce fundido. Se trata de parte de un extremo distal redon-

do en el que un sogueado enmarca la decoración formada por un tallo vegetal del que nacen posiblemente prótomos de grifo. Botón y en el reverso, rebajado y limado, una hembrilla para sujeción de la correa.

Tipo: liriforme de tipo B o C. Es imposible decantarse por una opción debido a la pequeña parte conservada.

Lugar de aparición: el pavimento de una vivienda situada en la parte baja de la ciudad, junto a la torre septentrional de la puerta del baluarte de época visigoda.

Contexto: primeros usos de época islámica tras la destruc-ción del baluarte visigodo, la remodelación de la zona de habi-taciones situadas sobre él, con su terraplenamiento y la nivela-ción y construcción de una albarrada.



8. Descripción: placa de cinturón de hierro que conserva el extremo distal y el arranque del cuerpo central. El extremo dis-tal está dividido en dos mitades semicirculares simétricas en las que sogueados enmarcan la decoración vegetal o de próto-mos de grifo muy esquemática. El cuerpo central está formado por dos cartuchos enmarcados por un doble sogueado.

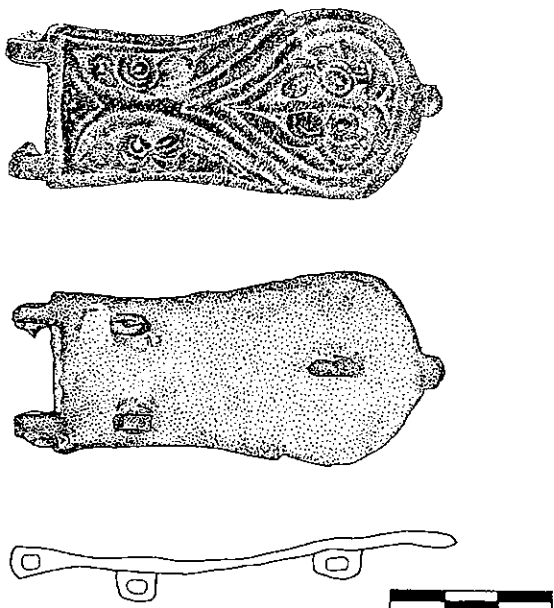
Tipo: liriforme podría pertenecer al tipo C (RIPOLL LÓPEZ, 1998, 134).

Lugar de aparición: en un estrato de abandono de un espacio exterior (calle, plaza...), al suroeste del baptistero, cuya interfaz sirve de asiento a diversas construcciones islámi-cas.

Contexto: el estrato se enmarca entre dos momentos de uso islámicos identificados en esta zona: el primero definido por la construcción del barrio de época emiral —posterior a los pri-meros usos parciales en el interior de la basílica y a la fecha *post quem* del *fals* de fines del VIII- principios del s.IX.— y el segundo definido por las viviendas que se asientan sobre este estrato, que deben corresponderse con los últimos momentos de vida en la ciudad. Aunque aún no se ha excavado el interior de ninguna de las casas, al exterior en la calle, los materiales del último abandono ofrecen las mismas cronologías de la segunda mitad- fines del s.IX, que los interiores de casas de otras zonas con material *in situ* ⁵.

Elementos significativos: carece de hembrillas de sujeción y la decoración se realiza con damasquinado en bronce.

⁵ Uno de los muros de esta fase reutiliza como material constructivo un fragmento de placa decorativa (seguramente un cancel) con un motivo de cruz patada, procedente sin duda de la iglesia (ABAD, GUTIÉRREZ Y GAMO, 2000, fig. 17 A; GAMO PARRAS, 2000, nº 10).

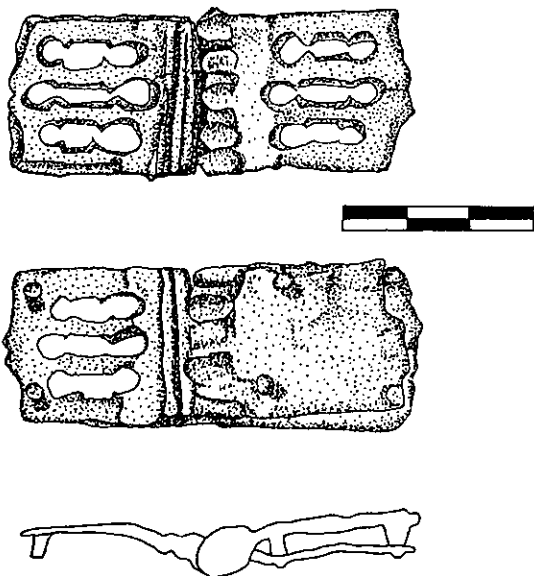


9. Descripción: placa de cinturón de bronce fundido. La pieza está formada por dos cuerpos, el proximal con por dos cartuchos en forma de huso repartidos a ambos lados del eje longitudinal y el distal, de tipo cordiforme, separado por un cordón central en dos almendras, con motivos simétricos posiblemente de prótomos de grifos esquematizados. El reverso, rebajado y pulido cuenta con tres hembrillas de sujeción al cuero.

Tipo: liriforme formalmente asimilable al tipo D, pero de mayores dimensiones (RIPOLL LÓPEZ, 1998, 136).

Lugar de aparición: en un estrato de colmatación tras el abandono de una vivienda de época islámica situada al norte de la iglesia.

Contexto: en la vivienda, perteneciente al último momento de uso, apareció abundante material *in situ* que se fecha aproximadamente a mitad del siglo IX, con marmitas del tipo M.4.1.2 (GUTIÉRREZ LLORET, 1996)



10. Descripción: placa de cinturón de bronce fundido. La pieza está formada por dos cuerpos, engarzados por una charnela.

Ambas placas tienen decoración idéntica, tres motivos horizontales calados de arcos de herradura afrontados unidos por la base.

En el reverso uno de los cuerpos tiene dos roblones para la sujeción al cuero, mientras que el otro, además de tener cuatro roblones, cuenta con otra placa fina de bronce; de este modo,

en este lado debe ir sujeto el extremo fijo del cuero, mientras que el más sencillo debe ser el que engancha en distintas partes del cuero, según se desee mayor o menor longitud del cinturón.

Lugar de aparición: un estrato de abandono en la zona exterior al norte del baptisterio de la basilica, cuya interfaz superior funciona como suelo de una habitación de época islámica.

Contexto: abandono tras la destrucción parcial de alzados de la basílica y anterior a la reordenación musulmana.

La investigación arqueológica en el Tolmo de Minateda está mostrando que la ciudad tiene un momento de revitalización coincidente con la ocupación de época visigoda. Este resurgimiento, que debe iniciarse hacia la mitad del s.VI, se consolida y mantiene hasta el abandono de la medina que se viene fechando, de manera laxa, en la segunda mitad del s.IX.

La secuencia proporcionada por la excavación en las distintas zonas es muy rica, ya que se suceden sin solución de continuidad los estratos de construcción, uso, abandono y destrucción desde las primeras obras de época visigoda hasta las postreras emirales: de este modo, se tiene la certeza de que los broches corresponden a momentos concretos de uso, de abandono etc, previos o posteriores a las diferentes construcciones; se sabe que se enmarcan, por otros materiales más significativos cronológicamente, en unos horizontes dentro de las fases establecidas, y pese a que resulta difícil fijar cronologías concretas, se conoce ya lo suficiente la evolución de la ciudad como para establecer los marcos de referencia para éstas piezas.

De lo que sería propiamente el estudio de los broches, sólo dos proceden de contextos de época visigoda, concretamente de enterramientos asociados a la basilica. la cual, a tenor de las investigaciones actuales, no debió construirse antes de fines del s.VI (ABAD, GUTIÉRREZ y GAMO, 2000).

De ellos, el broche nº 2 apareció en una tumba en el interior de la iglesia, por lo que debe situarse entre el momento de construcción y el del cese del uso litúrgico del edificio, que se viene fechando a mediados del s.VIII; el otro (nº 1) procede de una inhumación exterior junto al baptisterio, y proviene de un segundo momento de inhumación puesto que la tumba donde se encontró se situaba parcialmente sobre otra adosada a los muros del complejo religioso. Por tanto es posterior a la edificación y a las primeras inhumaciones y anterior al abandono y la remodelación de la zona para viviendas islámicas, fechada por un *fals* a fines del VIII o principios del IX.

Las tercera y cuarta piezas, deben fecharse entre el fin del uso del baluarte de época visigoda y de las viviendas relacionadas con los servicios de la entrada a la ciudad y la reorganización de momentos emirales. Esta fase, aunque difícil de precisar cronológicamente, debe encuadrarse en un horizonte de principios del s.VIII. A un momento similar corresponde el siguiente broche (nº 5), encontrado en la parte alta, en la zona donde se sitúa la basilica; procede de un estrato previo a la reorganización del barrio islámico que puede corresponder a una superficie de uso en el exterior, mientras la iglesia funciona como tal, o bien a un estrato de abandono, del momento, más o menos dilatado según las zonas, en que el conjunto religioso ya no funciona y se está degradando. En cualquier caso, es previo a la reorganización urbana islámica que, no hay que olvidar, no responde necesariamente a los primeros usos habitacionales tras el cese del culto religioso. De un horizonte de abandono posterior a la destrucción parcial de la iglesia, pero anterior al aprovechamiento de los muros perimetrales como laterales de viviendas musulmanas, proviene la pieza 10.

Finalmente, los últimos cuatro (6, 7, 8 y 9) son materiales residuales que están circulando en la última época de la ciudad;

la primera, nº 6, procede ya de un horizonte plenamente emiral (conceptualmente hablando), aunque no se corresponde con las fases más modernas de esta cronología. Se enmarca entre la reutilización de una habitación de la cabecera de la iglesia para otros fines diferentes a los litúrgicos⁶, y la definitiva obliteración del espacio, ya colmatado y sin los muros de cierre que han sido expoliados, sobre el que se asientan pequeños habitáculos (almacenes, cobertizos...) en el último momento de uso de la ciudad. La número 7 procede del suelo de una pequeña vivienda o garita en la zona de la puerta de entrada a la medina; este recinto se construye sobre un nivel de regularización superpuesto al pavimento de la albarrada, sobre él hay un segundo nivel de pavimento y posteriormente, sobre su abandono, algunas hogueras donde apareció el material del último momento de uso con un candil, marmita, etc., fechado a mitad del s.IX (GUTIERREZ LLORET, 1999). La octava es un fragmento de hebilla procedente de un horizonte intermedio entre los usos del barrio islámico de principios del s.IX y la remodelación del mismo que implica la aparición de nuevas construcciones y la apropiación de zonas públicas para la construcción de viviendas. Finalmente, y de ésta última fase, procede la placa de cinturón nº 9, aparecida en el abandono de una vivienda islámica que conservaba parte de la vajilla doméstica en su interior: los materiales cerámicos proporcionan fechas de la segunda mitad del siglo IX.

A pesar de que se trata de una pequeña representación, los ejemplares del Tolmo muestran una serie de características que marcan la pauta de lo que está sucediendo no sólo en este yacimiento, sino en contextos similares y para estos modelos.

En primer lugar hay que señalar que no hay dos piezas iguales, lo que es una característica de los broches de cinturón; al comparar las placas del Tolmo con otras hay muchos rasgos similares y un "aire de familia" común, pero ninguna identificación concreta que iguale dos piezas.

Por otra parte, aunque algunas se ajustan perfectamente a los modelos establecidos, otras se desvían de los tipos y subtipos convenidos (1, 3 y 9), lo que obliga a ampliar el número de variantes. Sin embargo no hay tantos materiales procedentes de estratigrafías fechadas, y el estudio de los existentes, por ejemplo éstos del Tolmo, está demostrando el escaso valor cronológico que tienen las piezas por su perduración en el tiempo. Son elementos lo suficientemente raros y lujosos para conservarse, pero no tanto como para ser atesorados, ni con un metal tan rico como para ser fundidos, por lo que aparecen en mayor cantidad que otros materiales, aunque no en tanta como para poder estudiar un muestreo amplio y bien contextualizado.

Por otro lado, si nos atenemos a lo que muestra la estratigrafía, la pieza nº 1, que se corresponde con el tipo más antiguo, proviene de un contexto más moderno que las fechas que se vienen otorgando al tipo. Es más reciente o al menos contemporáneo de otros broches que normalmente se fechan más tarde; de ahí que, o bien se trata de un elemento residual, o bien su vigencia es mayor de la que, para la Península, se le atribuye tradicionalmente.

Otra reflexión, al hilo de lo anterior es que, siguiendo las fechas que se otorgan a estos modelos, si no hubiese toda una estratigrafía detrás, la tumba se dataría, y con ella la iglesia, en momentos más antiguos que los que le deben corresponder realmente.

Algo similar ocurre con otras piezas que, provenientes de contextos de abandono y colmatación, no siempre se encuentran con otros materiales significativos que ayuden a fecharlas, por lo que si no fuese por datos como los propiamente estratigráficos y por supuesto los constructivos, se estarían fechando en usos visigodos cuando es seguro que están apareciendo en reutilizaciones y remodelaciones de época islámica. Es decir, como ya han afirmado otros investigadores más autorizados, establecer cronologías y filiaciones culturales en función de los broches puede resultar arriesgado.

También, y en relación con todo lo anterior, no parece que haya diferencias cronológicas importantes entre los distintos tipos de broches liriformes, aunque bien es cierto que los aparecidos en contextos de época visigoda son escasos.

Por otra parte, y aunque deben perduran más de lo que ya se establece, el ejemplar nº 9, bastante completo y procedente de un contexto moderno, debe ser interpretado como una perduración, ya que el resto de ejemplares de contextos similares son fragmentos deteriorados, rodados.

De entre los broches del Tolmo no hay ejemplares de los siglos V y VI; el más antiguo (nº 1) es de un tipo que se viene fechando entre la segunda mitad y fines del s.VI y primeros años del VII (RIPOLL LÓPEZ, 1998, 72)⁷, lo que reafirma las cronologías del resto de los materiales en las diferentes zonas, es decir que la ocupación visigoda del Tolmo no debe ser anterior al último tercio del s.VI, seguramente relacionada y tras las campañas de Leovigildo en la *Orospeida* (577).

Del conjunto de broches de cinturón estudiados no hay ningún ejemplar de tipo bizantino (tipos Siracusa, Balgota, Corinto, Hippo...), lo que de momento, y teniendo en cuenta siempre que las futuras excavaciones pueden proporcionar datos en otro sentido, parece un indicio más de que se trata de una ciudad del lado visigodo y no bizantino. Es evidente que la ocupación oriental no influye negativamente en la recepción de mercancías procedentes del comercio exterior, por lo que no habría inconvenientes para que estas piezas llegaran al interior a través de las rutas establecidas (en nuestro caso la vía *Complutum-Carthago Noua*), pero no deja de ser un factor para la reflexión el que los broches conocidos en la Península provengan de la Bética y las Islas Baleares (RIPOLL LÓPEZ, 1998, 178 y ss.), es decir, de zonas donde hubo ocupación efectiva bizantina, fuese más o menos escasa.

El broche número 10 se aleja de los modelos y de la problemática de los anteriores y requeriría un estudio en profundidad –labor que rebasa las pretensiones de este trabajo–, por lo que aquí simplemente se plantearán algunas cuestiones.

El ejemplar, por situación estratigráfica se debe relacionar con los momentos posteriores al uso del complejo religioso y aunque puede ser que se trate de un elemento residual, su horizonte cronológico no debe plantearse más allá de lo visigodo, puesto que optar por una cronología tardorromana genera varios problemas: el principal es que no hay restos de dicha filiación en el yacimiento, lo que podría no ser óbice para la aparición de un elemento perdido de forma casual, pero tampoco hemos encontrado, en la consulta bibliográfica, piezas similares aparecidas en la *Hispania* tardorromana⁸.

El sistema de sujeción con roblones es, desde luego, más propio de los *cingula* tardíos que de los broches visigodos que se sujetan al cuero mediante hembrillas, pero las piezas tardorromanas hispanas no suelen ser placas dobles articuladas con charnela ni es común que tengan una lámina trasera en una de las

⁶ Tras la obliteración de los pavimentos del uso religioso y la consiguiente elevación del suelo, se construye un muro en el interior de la estancia junto al que se encontraron restos de vajilla doméstica.

⁷ Para algunos investigadores del mundo merovingio estos modelos se desarrollan a lo largo de todo el s.VII (RIPOLL LÓPEZ, 1998, 72).

⁸ Solamente hemos encontrado paralelos en Francia (FEUGERE, 1993, 253, nº 2 y 3), aunque desgraciadamente no se exponen datos sobre las filiaciones y cronología de los ejemplares, únicamente se menciona que son muy tardíos.

partes. Por tanto, se puede tratar de una pieza más moderna que las hispanas y podría proceder del comercio a larga distancia.

El estudio de los broches de cinturón, como el de cualquier otro tipo de piezas, proporciona una información valiosa para el estudio de las sociedades antiguas. El ejemplo de los procedentes del yacimiento del Tolmo de Minateda creemos que demuestra que, al margen del valor que las piezas tienen *per se*, es necesario que sean estudiadas dentro de su contexto geográ-

fico, histórico y por supuesto estratigráfico, ya que va a ser la cronología relativa que proporcionan las excavaciones realizadas con metodología arqueológica, la que va a poder, en bastantes casos, fechar los conjuntos de materiales.

Del estudio de las albacetenses, se desprende que los broches siguen circulando, en mayor o menor número, hasta avanzado el periodo emiral, si bien parece que suele tratarse, en la mayoría de los casos, de elementos residuales.

BIBLIOGRAFÍA

-ABAD, GUTIÉRREZ y GAMO, 2000: "La basílica y el baptisterio del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)". *Archivo Español de Arqueología* 73, 193-221.

-FEUGERE, M.: *Les armes des Romains*. 1993.

-GAMO PARRAS, 1998: *La antigüedad tardía en la provincia de Albacete*, Albacete.

-2000: "Los primeros tiempos cristianos", *Catálogo de la exposición Los caminos de la luz. Huellas del cristianismo en Albacete*.

-GUTIÉRREZ LLORET, S., 1996: *La Cora de Tudmir de la antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Madrid-Alicante.

-1999: "La cerámica emiral de Madínat Iyih (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una primera aproximación", *Arqueología y territorio medieval*, 6 (1999), 71-111.

-RIPOLL LÓPEZ, G., 1998: *Toreútica de la Bética (siglos VI y VII D.C)*, Barcelona.

DE ESPACIO RELIGIOSO A ESPACIO PROFANO: TRANSFORMACIÓN DEL ÁREA URBANA DE LA BASÍLICA DEL TOLMO DE MINATEDA (HELLÍN, ALBACETE) EN BARRIO ISLÁMICO

Sonia GUTIÉRREZ LLORET
Universidad de Alicante

El objetivo de este trabajo es mostrar una secuencia diacrónica y estratigráfica, consecuencia de unos trabajos arqueológicos sistemáticos y continuados, que nos permite documentar la transformación de un área sacra en un espacio profano durante la Alta Edad Media. El área sacra a la que nos referimos viene representada por el complejo arquitectónico religioso excavado en la parte alta de la ciudad visigoda de *Eio*, situada en la muela del Tolmo de Minateda en Hellín (Albacete), conocida en época islámica como *Madīnat Iyih*, étimo del que procede el topónimo actual de Minateda¹ (fig. 1). Dicho complejo corresponde, en el estado actual de la investigación, a una basílica de tres naves con ábside semicircular y un baptisterio anejo situado en los pies del edificio con idéntica distribución tripartita, a más de un conjunto de edificios circundantes en curso de excavación. Se trata de un gran edificio de treintaisiete metros y medio de longitud, de los que seis y medio corresponden al baptisterio, orientado en dirección este-oeste, con entradas laterales y un par de habitaciones abiertas en el flanco meridional, interpretadas respectivamente como el *sacrum* y la estancia destinada a la espera de los competentes al bautismo (Abad, Gutiérrez y Gamó, 2000 b) (fig. 2).

No es nuestra intención estudiar aquí el complejo basilical antedicho, que ha sido dado a conocer en distintos medios especializados recientemente² y sobre el que se prepara en la actualidad un estudio pormenorizado; nos interesa ahora, por el contrario, incidir en su historia interna, su transformación y definitiva desaparición en suma. La razón de ese interés radica en la escasa atención que se ha prestado en la investigación precedente a la dimensión diacrónica de los edificios religiosos visigodos, a pesar de la insistencia con que se viene reclamando recientemente al hilo del interesante debate sobre la cronología de dichas manifestaciones arquitectónicas (Caballero, 1994, 332).

En el panorama de los estudios arqueológicos altomedievales resulta frecuente la separación entre las dos realidades que se pretende tratar aquí de forma conjunta. De un lado, se conocen numerosas basílicas de época tardorromana o visigoda (Godoy, 1995), diseminadas por toda la geografía peninsular, que a menudo se estudian como conjuntos monumentales aislados, aunque se hallen imbricados en una trama urbana, y morfológicamente cerrados, aunque en la práctica presenten una evidente evolución, ya que ni se hace referencia a la primera ni se explica la segunda, más allá de algunas alusiones puntuales a remodelaciones de santuarios, contracoros o baptisterios. Por otro lado, cada vez se conoce mejor el primer urbanismo islámico, aunque no siempre es fácil reconocer las fases precalifales de los yacimientos, sobre todo cuando la pervivencia del núcleo habitado hasta nuestros días dificulta enor-

memente la eventual identificación de restos emirales, como sucede en Valencia o Mérida; de hecho, los casos bien documentados de urbanismo islámico temprano suelen ser asentamientos *ex nouo*, en los que no existe continuidad topográfica respecto al pasado visigodo, como ocurre en Pechina (Castillo y Martínez, 1990).

En este estado de cosas, el caso del Tolmo de Minateda resulta paradigmático, ya que a diferencia de otras ciudades romanas próximas, como Segóbriga (Almagro y Abascal, 1999), su florecimiento altomedieval se perfila más como una "fundación" que como una pervivencia del núcleo romano, que el caso del Tolmo parece sumido en un fenómeno de abandono de gran magnitud durante el Alto Imperio³. En nuestra opinión, su reviviscencia debe ponerse en relación con el control efectivo visigodo de los territorios del sureste peninsular y la erección de una nueva sede episcopal de época visigoda, la *Eiotana* o *Elotana*, creada a principios del siglo VII⁴. En cualquier caso, la ciudad adquiere una gran importancia en época visigoda, momento en el que se acometen importantes actuaciones urbanísticas en el cerro (amurallamiento en el acceso a la ciudad y en su acrópolis, erección del conjunto religioso y quizás episcopal, urbanización de todo el núcleo) y, lo que es más importante, continúa habitada en época emiral, hasta una fecha indeterminada del siglo IX.

Su temprana conversión en despoblado permite otro hecho inusual: la fosilización de la trama precalifal y convierte al Tolmo de Minateda en un laboratorio único de estudio del fenómeno urbano altomedieval, a más de otras cuestiones como la cerámica. En este sentido, se contrapone también a los casos de Murcia, fundación emiral (circa 825-831) relacionada según las fuentes árabes con la orden del emir Abd al-Rahman II de destruir la ciudad de *Iyih*, y Lorca, atestiguada en el Pacto de Teodomiro y que disponía de mezquita mayor en el siglo IX. De la primera, a pesar de ser el símbolo material de la intención estatal de completar la islamización social del territorio de Tudmir, se desconoce casi completamente materialidad topográfica del primer asentamiento emiral; de la segunda los únicos vestigios arqueológicos claramente emirales que se conocen proceden realmente de alquerías situadas en el entorno de la medina, hoy absorbidas por el crecimiento urbano de la ciudad de Lorca (Gutiérrez Lloret, 1998, 151-2).

Así pues, las excavaciones en la meseta superior del Tolmo de Minateda han puesto en evidencia una secuencia de ocupación continuada entre los siglos VII y IX, que permite estudiar la erección de un complejo religioso y su posterior transformación en un área doméstica. En ese proceso de evolución se aprecian diversas fases, cuyo punto de partida lo constituye el diseño del complejo arquitectónico —iglesia y baptisterio— en

¹ Sobre la identificación de *Madīnat Iyih* y su eventual relación con la sede episcopal *Eiotana* puede verse, entre otros, S. Gutiérrez, 1993, 1999 a, 1999b y especialmente 2000. Una síntesis reciente de la historia del yacimiento puede verse en Abad, Gutiérrez y Sanz (1998).

² Los trabajos más recientes son el de Abad, Gutiérrez y Gamó (2000 a), donde se recoge la problemática de la identificación del Tolmo de Minateda con la sede episcopal de *Eio* o *Elo*, y el de los mismos autores (2000 b), donde se presenta el edificio religioso y se estudia en profundidad su baptisterio. En este mismo marco se han hecho referencias generales y particulares al complejo y al yacimiento en las intervenciones de L. Abad, B. Gamó, P. Canovas y J. Sarabia.

³ Sobre el asentamiento ibérico y el municipio romano precedente R. Sanz (1997) y L. Abad (1996).

⁴ Gutiérrez Lloret, 1999 b; Gutiérrez Lloret, 2000; Abad, Gutiérrez y Gamó, 2000 a.

época visigoda y su utilización como escenario del culto (Fig. 2). Dentro de esta fase funcional existen diversas remodelaciones en la zona del santuario, el contracoro y en especial el baptisterio, que denotan modificaciones del diseño primitivo, pero que en ningún caso alteran su función prístina⁵. Igualmente se incluye en esta fase funcional del edificio su uso funerario, no muy intenso en lo que respecta al interior de la iglesia y abundante en sus aledaños, especialmente en el sector oriental.

El punto de partida de este trabajo se sitúa necesariamente en el momento en que el edificio religioso pierde su carácter funcional y comienza a ser utilizado para otros menesteres, iniciándose así su proceso de transformación. En dicho proceso se documentan distintas fases que hemos numerado en un trabajo reciente de la segunda a la quinta (Abad, Gutiérrez y Gamo, 2000 b, 202-3). La segunda corresponde a la desacralización del edificio que condiciona lógicamente el inicio de su degradación. En un momento indeterminado del siglo VIII, que por los indicios arqueológicos centramos en su segunda mitad, la iglesia del Tolmo deja de ser utilizada como tal y se asiste a un proceso de secularización, que se refleja en dos indicadores arqueológicos incuestionables: de un lado, comienza el expolio de algunos elementos simbólicos (los cancelos y el podio del coro y quizá, algún tiempo después, la destrucción de la piscina bautismal), que sugieren una intencionalidad ideológica. De otro lado, se aprecian numerosos indicios del uso doméstico en ciertos sectores del edificio, que aunque no pueden asociarse estratigráficamente ni afectan a la construcción en su totalidad, denotan claramente el fin de la actividad litúrgica.

Así se forma un vertedero en la nave lateral sur de la iglesia, relacionado con el uso doméstico de la estancia aneja al baptisterio, donde se hallaron cerámicas asociadas a restos de fauna y un depósito formado por diversos metales procedentes del edificio religioso, mientras que en el ambiente septentrional del baptisterio se constatan diversos hogares y manchas de combustión (fig. 3). Los datos actuales demuestran que estas acciones no son necesariamente contemporáneas, ya que presentan diversas fases superpuestas particularmente significativas en la estancia aneja al baptisterio, donde por encima del nivel antedicho se documentó un nuevo uso asociado a un hogar y un pavimento sobre el nivel de tejas procedente de la destrucción parcial de su techumbre; algo similar ocurre en la estancia identificada como *sacrarium*, en la cabecera de la iglesia, donde se constatan igualmente varias fases de uso con cerámica culinaria y construcciones internas.

Como hemos señalado en otro lugar (Abad, Gutiérrez y Gamo, 2000 b, 202), únicamente podemos afirmar que estos usos no religiosos se produjeron –sucesiva o simultáneamente– en un edificio todavía en pie aunque en franco proceso de deterioro, especialmente sus cubiertas, y denotan sus distintos rit-

mos de degradación, a más de una preferencia por la reocupación de los ambientes reducidos del edificio, más fácilmente adaptables a otros usos⁶.

La tercera fase define el proceso de destrucción definitiva del complejo arquitectónico, que comprende la degradación de los revestimientos y el derrumbe total o parcial de las techumbres conservadas. La caída o expolio de las estructuras arquitectónicas emergentes que aún se mantenían, como arcos, dinteles o columnas, y el desplome de parte de los alzados de los muros (fig. 5). En líneas generales el resultado de esta destrucción fue la creación de un potente estrato de color blanquecino, con numeroso ímbrices y elementos arquitectónicos, si bien la dinámica estratigráfica interna varía en cada sector del edificio, permitiendo constatar nuevamente que el proceso fue paulatino y desigual. De esta forma, se registran frecuentaciones puntuales, generalmente pequeñas hogueras, a las que no se puede otorgar el rango de ocupaciones por su escasa entidad, al tiempo que se producen expolios de algunos elementos constructivos. Finalmente, sobre la superficie de este estrato aparecen algunos hogares más complejos con solera de tejas (fig. 4), que se asocian a la frecuentación del edificio en ruinas y a su uso como cantera o aprisco.

Esta intensa actividad de cantera define la cuarta fase, que se explica como consecuencia de la remodelación urbanística del sector. Suponemos que con vistas a la construcción de nuevas estructuras de habitación en la zona, se produjo una recuperación sistemática de material arquitectónico, que se refleja en una espectacular zanja que recorre todos los intercolumnios, desde la nave lateral norte a la sur pasando por el santuario (fig. 3), con la finalidad de sustraer las arquerías, excepción hecha de la correspondiente al último intercolumnio meridional, que apareció derrumbada *in situ*. El expolio fue sistemático e intenso ya que afectó, además de las arquerías, a los muros perimetrales de la basílica, especialmente en sus flancos laterales, y a su cabecera, donde fueron arrancadas buena parte de las lajas que conformaban el ábside, cuya cúpula de cuarto de esfera de ladrillos se había desplomado tiempo atrás en su interior⁷. En este momento se debieron producir también trabajos de acondicionamiento de la zona (rellenos, nivelaciones, arrasamientos, etc.), particularmente notorios en el entorno del edificio, a fin de conseguir una superficie más o menos homogénea sobre la que construir⁸.

Como hemos señalado con anterioridad, estos trabajos de acondicionamiento cobran sentido con la remodelación urbanística que constituye la quinta fase y que supone la construcción de un barrio islámico sobre el solar de la vieja iglesia, totalmente enterrada, con excepción de algunos muros que bien fueron reemplazados en las nuevas construcciones o bien quedaron como islotes emergentes en medio de los espacios abiertos⁹. Se trata de un conjunto de viviendas rectangulares

⁵ Algunas de esas remodelaciones fueron tratadas en Abad, Gutiérrez y Gamo, 2000 b, 202.

⁶ Resulta significativo que el espacio basilical de la iglesia no presente indicios de ocupación secular, en contraste con las estancias más pequeñas, donde las microsecuencias estratigráficas evidencian un uso doméstico temprano. La única excepción la constituye la nave meridional de la basílica, que acoge un basurero posiblemente relacionado con la ocupación doméstica de la estancia aneja al baptisterio.

⁷ Resulta significativo destacar que la desigual magnitud del proceso de destrucción de la basílica se refleja en el espesor del estrato resultante, condicionando los trabajos de recuperación de material y sus eventuales huellas arqueológicas. No conviene olvidar que la pendiente original del terreno (de sur a norte) fue nivelada recortando la roca en el momento de construir la iglesia, de forma que sus muros meridionales se elevaron en parte sobre el rebanco formado por el recorte de la roca; a consecuencia de este desnivel, la nave meridional presentaba una mayor potencia estratigráfica que hizo necesarias las zanjas de robo para recuperar las arquerías, mientras que el muro lateral sur pudo ser expoliado sin necesidad de excavar, al estar levantado en la misma cota donde se trazaron las estructuras islámicas. Algo similar se observa en los restos constructivos del lado septentrional del edificio, expoliados hasta el nivel del suelo de la iglesia sin necesidad de excavar zanjas de seguimiento dada la escasa potencia del estrato de destrucción.

⁸ En este momento se debieron colmatar definitivamente los depósitos de agua situados a ambos lados de la basílica, en cuyo interior apareció abundante material arquitectónico procedente del edificio visigodo, junto con cerámicas más modernas.

⁹ Algunos muros fueron realzados y aprovechados en parte en el nuevo diseño urbanístico, como ocurre en el caso de la habitación aneja al baptisterio, donde se emplean los lienzos este y sur, al tiempo que se construye un nuevo cerramiento occidental que reduce el espacio, o bien en el muro meridional del baptisterio al que se adosa una vivienda islámica. Por contra, las lajas no expoliadas del ábside quedaron siempre a la vista en mitad de un área abierta de uso industrial.

agrupadas en torno a un área abierta de carácter industrial, con al menos dos hornos¹⁰. (figs. 6 y 7).

Todas las viviendas documentadas se corresponden al modelo monocelular definido por A. Bazzana y característico, por otro lado, de la Alta Edad Media en el oriente de al-Andalus (Bazzana, 1992, 164 ss. u 191), es decir, la casa simple de una sola habitación rectangular y función múltiple, ya que sólo la vivienda A presenta el espacio interior claramente dividido en dos por un tabique¹¹. Sus muros son de mampostería irregular que en ocasiones reemplaza material constructivo romano o visigodo (columnillas, placas decoradas, bloques o sillares, etc.), siendo muy frecuente el uso de grandes losas para conformar las jambas de la única entrada. Los suelos suelen estar a una cota inferior a la de la calle, excavándose en ocasiones, y presentan un pavimento de tierra apisonada; por esta razón, la entrada se resuelve con un umbral escalonado (dos o tres peldaños que descienden al interior de la vivienda) y un anteumbral (a menudo dos lajas de piedra clavadas) que protege el vano. La morfología de las cubiertas se desconoce¹².

Las viviendas se definen por la presencia de un hogar situado generalmente en uno de los lados cortos de la estancia, contra una pared, y nunca frente a la puerta (fig. 7). Se han documentado dos estructuras domésticas de combustión: el hogar circular de arcilla anaranjada realizado sobre el suelo, similar a los existentes en época visigoda (Gutiérrez, e. p.), y un tipo de estructura realizada con ladrillos o lajas de piedra dispuestas en vertical cubiertos por otra horizontal, que recuerda a algunas estructuras exhumadas en el yacimiento islámico de Vascos, en Toledo (Izquierdo, 1992, 151 y 162, lám. VI a). En el entorno del hogar pueden aparecer algunos elementos pétreos dispuestos a modo de bancos, asientos o vasares.

Aunque en algunos casos las viviendas se adosan por el lado estrecho, lo más común es que aparezcan aisladas; no obstante, a menudo varias de ellas abren sus puertas a espacios comunes que actúan como patios o áreas semiprivadas. La circulación entre ellas se resuelve por los estrechos pasillos que, a modo de azucates, se definen entre las unidades de habitación, como se ha podido constatar entre las casas A, B y C, donde permite el acceso al gran espacio industrial que ocupa el solar de la iglesia.

La excavación ha permitido documentar además otras estancias de dimensiones reducidas, que carecen de hogar propiamente dicho, y a menudo también de cerramiento en alguno de sus lados. No presentan pavimentación ni ajuares que permitan asignarles cualquier función concreta; lo que parece claro es que no constituyen unidades domésticas y su naturaleza puede ser variada: instalaciones artesanales relacionadas con los hornos (secaderos, almacenes, talleres), lugares de paso, rediles, etc. Por último, existen dos espacios que parecen claramente relacionados con las actividades artesanales: el edificio I, situado al sureste del área excavada, y el espacio central, con al menos dos hornos. El primero es un gran espacio seguramente descubierto, al que se abre una pequeña estancia, y en cuyo interior aparecieron dos estructuras de combustión mayores que lo habitual, asociadas a abundante ajuar cerámico. El

segundo es realmente un área abierta que ocupa aproximadamente el solar de la antigua iglesia, donde se ubican dos hornos: el más grande, al oeste, es un horno de doble cámara con pilar central y *praefurnium*, dedicado a la cocción de la cerámica, mientras que el más pequeño, roto por un expolio posterior, conserva restos de la cámara inferior, desconociéndose su función precisa¹³. Ambos se excavaron en época islámica sobre los niveles de destrucción del edificio visigodo, expoliando durante el proceso parte de los muros de la iglesia y del baptisterio, cuyas lajas fueron empleadas en la construcción del horno cerámico, y al menos una tumba situada en su interior¹⁴.

Los datos disponibles demuestran que la remodelación urbanística que venimos analizando es plenamente emiral y que está en uso a lo largo del siglo IX, como lo demuestran los materiales cerámicos (Gutiérrez Lloret, 1999 a). Su edificación parece responder a un programa que contempla el expolio sistemático de material constructivo y la adecuación de los terrenos y que supone, a más de la definitiva ruptura topográfica, la secularización de un espacio urbano religioso. Existen algunos indicadores cronológicos que nos permiten definir el momento concreto de ese cambio: el hallazgo de un *fals* de leyendas religiosas sin ceca ni fecha, datado por su morfología en la segunda mitad del siglo VIII o, a lo sumo, principios del IX, en un estrato sobre el que se construyó el muro occidental de la vivienda B proporciona un excelente límite *ante quem* para la destrucción definitiva del edificio religioso y sitúa la construcción del barrio en un momento no anterior a fines del siglo VIII si no principios del IX; de otro lado, un dirham del 197 H./812-3 d. C., procedente de los niveles de uso del barrio islámico nos ratifica la cronología plenamente emiral de este barrio urbano y nos permite rechazar, a la luz de las potentes fases de abandono y destrucción documentadas en la basílica, una continuidad de su función litúrgica más allá del ecuador del siglo VIII.

A la vista de estos datos se abren unos interesantes interrogantes sobre la degradación y transformación de este espacio sacro. Parece evidente que esta basílica, cuya erección se debe situar a fines del siglo VI o más probablemente en el VII, continuó en uso litúrgico hasta al menos una fecha indeterminada del siglo VIII; una vez desacralizado el edificio comenzó a experimentar un proceso de degradación imparable, simultáneo al aprovechamiento de algunas estancias para fines domésticos. Su destrucción final vino marcada por la voluntad de transformar la zona en un área urbana doméstica en el siglo IX, con los consiguientes trabajos de adecuación y recuperación de material.

Esta pervivencia del culto cristiano con posteridad a la conquista islámica, legalizada por el propio Pacto de Teodomiro en el que se menciona expresamente la ciudad de *Iyih*, explica quizás que el edificio cristiano no fuera —puesto que no hay ningún indicio de ello— adaptado al rito musulmán, que hemos de suponer se desarrollaría en un edificio especialmente construido a tal fin en otro lugar. El *statu quo* del Pacto, roto en época de Abd al-Rahman I, y la creciente presión fiscal sobre las poblaciones muladíes en las últimas décadas del siglo VIII convergen en el expolio y el definitivo abandono del edi-

¹⁰ Los datos sobre el urbanismo emiral que aquí se proponen son provisionales y se refieren a la planta urbana conocida en 1999, ya que es previsible que la campaña del 2000, en curso en el momento de redactar este texto, amplíe o modifique la información del sector nororiental.

¹¹ Otras dos viviendas, la F y la H, parecen presentar indicios de un espacio interior compartimentado, pero su estado de conservación de la primera y la excavación en curso impide, en el momento de redactar estas líneas, afirmarlo con rotundidad. En el caso de la vivienda B se produjo una compartimentación interna en una fase posterior.

¹² A diferencia de algunas estructuras de época visigoda, no hemos podido documentar ningún nivel de tejas en las estructuras de habitación excavadas; no obstante tampoco existen indicios claros que permitan sostener la existencia de techumbres planas de ramajes y barro, atestiguadas entre otros lugares en la rábita de Guardamar (Azuar *et alii*, 1991, 61).

¹³ El estudio de estos hornos será objeto de un trabajo específico en curso de elaboración.

¹⁴ A estos espacios aquí referidos habría que añadir una almazara excavada en la campaña del 2000 al este del conjunto descrito.

ficio religioso y explican su posterior desaparición.

En este sentido, la reurbanización islámica de la zona plantea interesantes cuestiones que aún no pueden ser respondidas, pero que deben contemplarse en la investigación posterior. En primer lugar, destaca la discontinuidad evidente que supone el trazado de una trama islámica puramente doméstica sobre uno de los centros simbólicos, representativos y fiscales de la ciudad visigoda: el complejo religioso seguramente episcopal; este hecho por sí sólo, simboliza materialmente el fin de la ciudad antigua. De otro lado, el planteamiento urbanístico de época islámica, cercano al ámbito rural y alejado de los modelos potenciados por la Formación Social islámica, muestra la magnitud del proceso de degradación urbana de las viejas ciudades visigodas y explica que el interés por el medio urbano del Estado cordobés se canalice por otros derroteros, como demuestra la fundación de Murcia en detrimento de la propia *Iyih* (Gutiérrez Lloret, 1998, 150-1). Resulta llamativo que el área de la vieja iglesia se mantenga incluso en pleno siglo IX como un

solar libre de edificaciones domésticas, con sólo dos hornos en su interior; seguramente si el asentamiento hubiese continuado habitado en toda la época islámica, el área hubiese acabado por poblarse, pero su temprano abandono fosiliza un espacio vacío sobre el edificio religioso todavía en el siglo IX, que obliga a considerar el problema de la propiedad de los edificios monumentales secularizados.

Por último, es interesante analizar el origen de esta tipología urbana islámica, relacionada por algunos autores con la casa beréber marroquí, sin descartar influencias locales (Bazzana, 1992, 164). La excavación de un área urbana visigoda en la zona de la puerta, permite documentar la similitud entre la viviendas visigodas e islámicas, tanto en morfología como en infraestructuras. El espacio doméstico visigodo, formado por estancias rectangulares dispuestas en torno a áreas abiertas, goza además de numerosos paralelos en los asentamientos de Puig Rom, Navalvillar, Vilaclara de Castellfollit, Bóvalar, etc. (Gutiérrez Lloret. e. p. a).

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L., 1996: "La epigrafía del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y un nuevo municipio romano del Conuentus Carthaginensis", *Archivo Español de Arqueología*, 69, 77-108.
- ABAD CASAL, L. y SANZ GAMO, R., 1995 a: "El Tolmo de Minateda en época Ibérica (Hellín, Albacete)", *apud*: J. Blánquez (ed.): *El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*, Toledo, 223-30.
- ABAD CASAL, L. y GUTIÉRREZ LLORET, S., 1997: "Iyih (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una *ciuitas* en el limes visigodo-bizantino", *Antig. crist. (Murcia)*, XIV (1997), 591-600.
- ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S. y GAMO PARRAS, B., 1999: "Excavación de una basílica visigoda en el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España)", *Bulletin de l'Association pour l'Antiquité Tardive* (Paris), 8, 51-56.
- ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S. y GAMO PARRAS, B., 2000 a: "La ciudad visigoda del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y la sede episcopal de Elo", *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno (Grandes temas arqueológicos II)*, Ayuntamiento de Valencia.
- ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S. y GAMO PARRAS, B., 2000 b: "La basílica y el baptisterio del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)", *Archivo Español de Arqueología*, 73, 193-221.
- ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S. y SANZ GAMO, R., 1993 a: "El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). Nuevas perspectivas en el panorama arqueológico del sureste peninsular", *Arqueología en Albacete, Jornadas de Arqueología de la U.A.M.*, 145-176, Madrid.
- ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S. y SANZ GAMO, R., 1993 b: "El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) a la luz de las últimas excavaciones (1988-1992)", *El Acequión (Albacete) y El Tolmo de Minateda (Hellín). Síntesis de las investigaciones*, Albacete, 29-51.
- ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S. y SANZ GAMO, R., 1998: *El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete): una historia de 3.500 años*, Toledo.
- ALMAGRO GORBEA, ABASCAL PALAZÓN, J.-M., "Segóbriga en la antigüedad tardía", *Acta Antiqua Complutensia*, I (Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía, Alcalá de Henares, 1996), Alcalá, 143-159.
- AZUAR, R., BEVIA, M.; BORREGO, M. y SARANOVA, R., 1991: "La rábita de Guardamar (Alicante): su arquitectura", *Cuadernos de Madīnat al-Zahra*, 2 (1988-90), 55-84
- BAZZANA, A., 1992: *Maisons d'al-Andalus. Habitat médiéval et structures du peuplement dans l'Espagne orientale*, 2 vols., Madrid.
- CABALLERO ZOREDA, L., 1994 y 1995: "Un canal de transmisión de lo clásico en la Alta Edad Media española. Arquitectura y escultura de influjo omeya en la Península Ibérica entre mediados del siglo VIII e inicios del siglo X (I y II)", *Al-Qantara* XV-2, 321-348 y XVI-1, 107-24.
- CABALLERO ZOREDA, L., 1998: "Arquitectura visigótica y musulmana. ¿Continuidad, concurrencia o innovación?, *Ruptura o continuidad. Pervivencias preislámicas en al-Andalus*, Cuadernos Emeritenses, 15, 143-176.
- CASTILLO GALDEANO, F. y MARTÍNEZ MADRID, R., 1990: "La vivienda hispano-musulmana en Bayyana-Pechina (Almería)", *La casa hispanomusulmana. Aportaciones de la arqueología/La maison hispano-musulmane. Apports de l'archéologie*, Granada, 111-27.
- GAMO PARRAS, B. 1998: *La antigüedad tardía en la provincia de Albacete*, Albacete.
- GODOY FERNÁNDEZ, C., 1995: *Arqueología y liturgia. Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII)*, Universitat de Barcelona.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. 1993: "De la *ciuitas* a la *madīna*: destrucción y formación de la ciudad en el sureste de al-Andalus. El debate arqueológico", *IV Congreso de Arqueología Medieval Española* (Alicante, 1993), I, 13-36.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. 1996: *La Cora de Tudmir: de la antigüedad tardía al mundo islámico*, (CCV, 57), Madrid-Alicante.

GUTIÉRREZ LLORET, S., 1998: "Ciudades y conquista: el fin de las *ciuitates* visigodas y la génesis de las *mudun* islámicas en el sureste de al-Andalus", *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental* (Granada, 1995), 137-57.

GUTIÉRREZ LLORET, S., 1999 a: "La cerámica emiral de Madinat Iyih (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una primera aproximación", *Arqueología y territorio medieval*, 6 (1999), 71-111.

GUTIÉRREZ LLORET, S., 1999 b: "La ciudad en la antigüedad tardía en el Sureste de la provincia Carthaginiensis: la re-viscencia urbana en el marco del conflicto greco-gótico". *Acta Antiqua Complutensia*, I (Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía, Alcalá de Henares, 1996), Alcalá, 101-28.

GUTIÉRREZ LLORET, S., 2000: "La identificación de Madinat Iyih y su relación con la sede episcopal Elotana. Nuevas perspectivas sobre viejos problemas", *Scripta in Honorem Enrique A. Llobregat Conesa*, Y, 481-502, Alicante.

GUTIÉRREZ LLORET, S., (e. p.): "Algunas consideraciones sobre la cultura material de las épocas visigoda y emiral en el territorio de Tudmir". Simposio Internacional *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media* (Mérida, 21-23 abril 1999), Anejos de Archivo Español de Arqueología.

GUTIÉRREZ LLORET, S., (e.p. a): "El espacio doméstico altomedieval del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), entre el ámbito urbano y el rural", *Castrum 6. Maisons et espaces domestiques dans le monde méditerranéen au Moyen âge*, EFR, Roma.

IZQUIERDO BENITO, R., 1990: "La vivienda en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Toledo). Estudio arqueológico", *La casa hispanomusulmana. Aportaciones de la arqueología/La maison hispano-musulmane. Apports de l'archéologie*, Granada, 147-162.

RIBERA LACOMBA, A y ROSSELLÓ MESQUIDA, M., 2000: "La ciudad visigoda de valencia en época visigoda", *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno (Grandes temas arqueológicos II)*, Valencia, 151-64.

SANZ GAMO, R., 1997: *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*, Albacete.

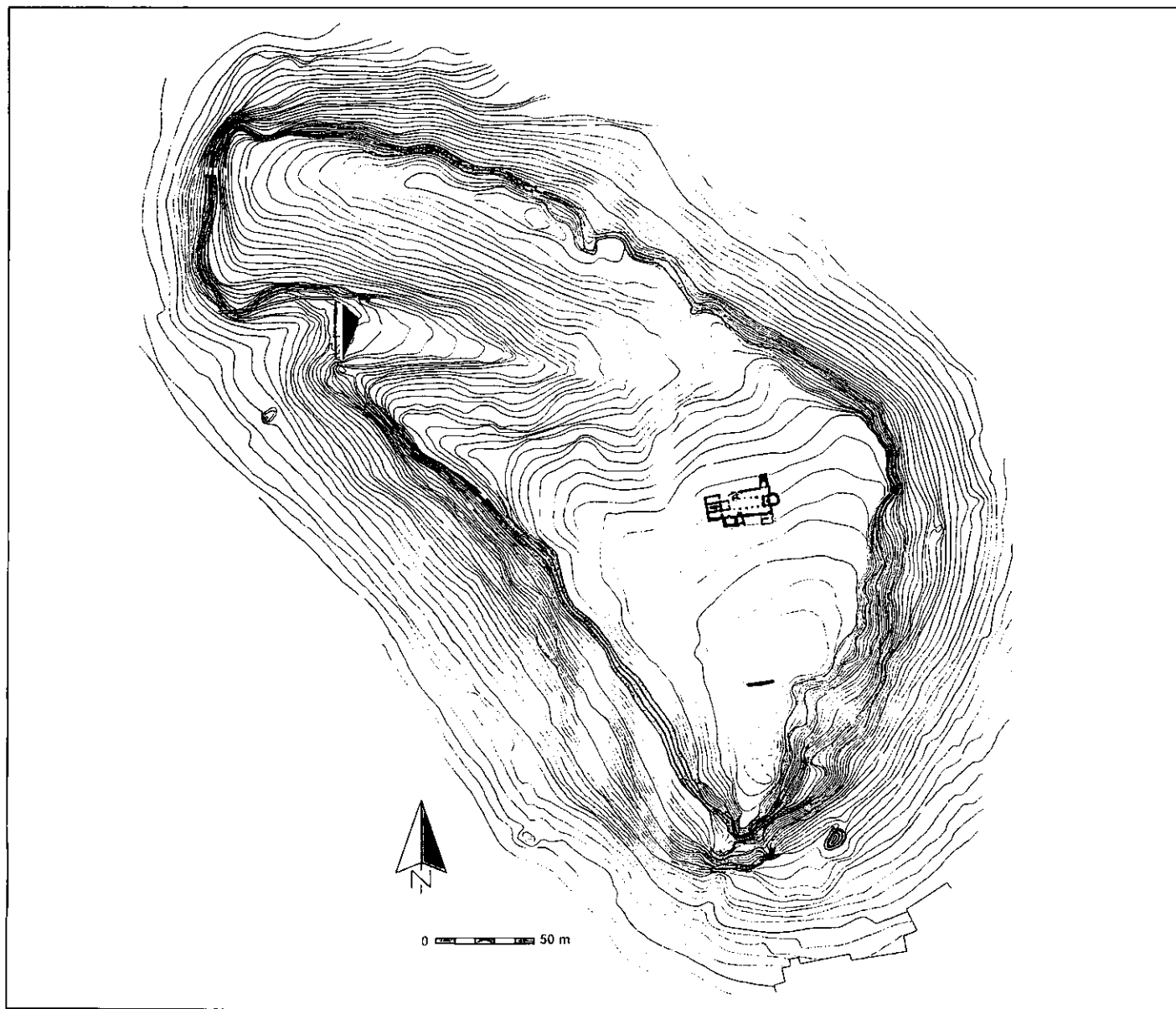


Fig. 1.- Plano topográfico del Tolmo de Minateda con la localización del área sacra.

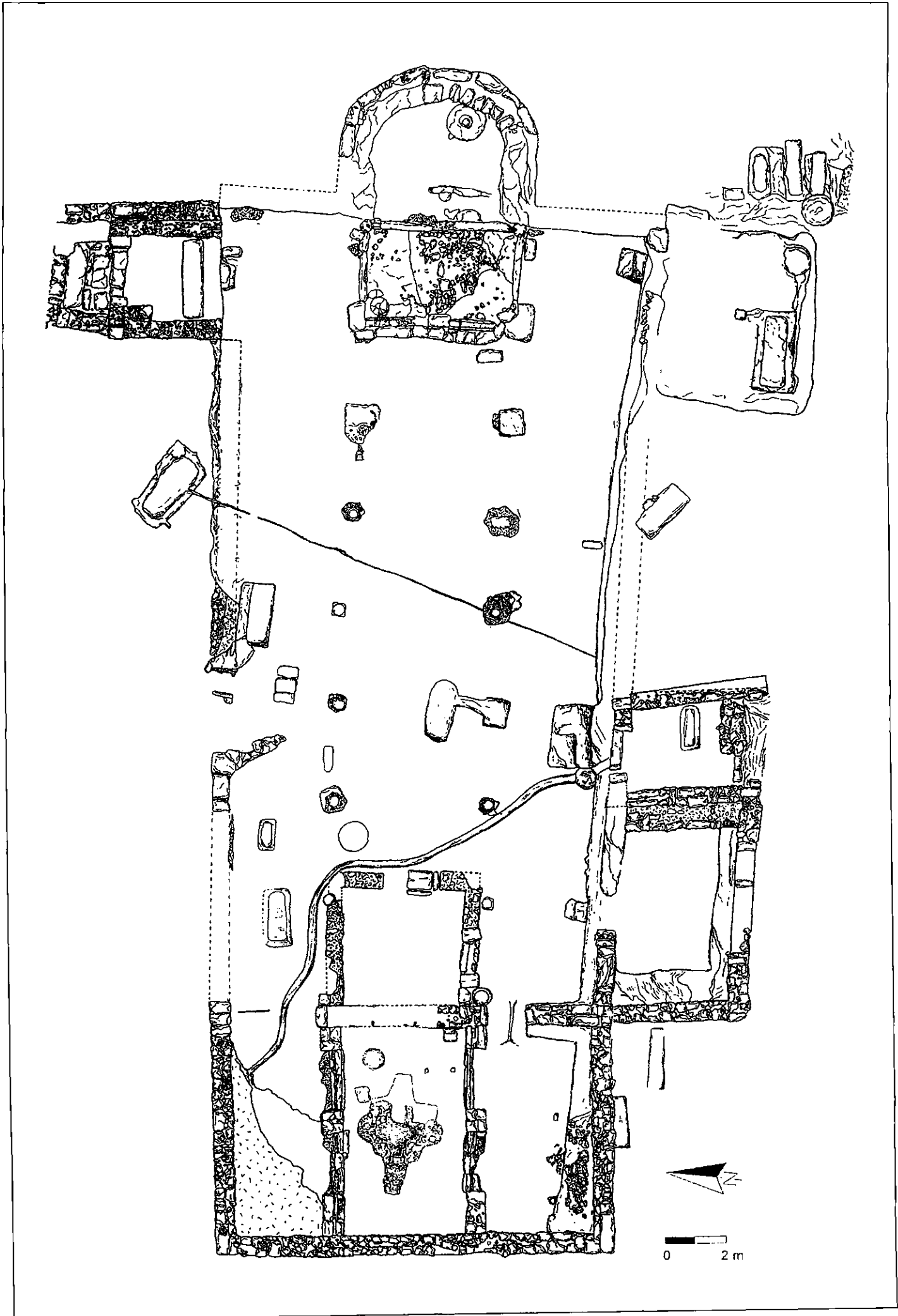


Fig. 2.- Planta de la basílica y el baptisterio según el estado de las excavaciones en 1999.

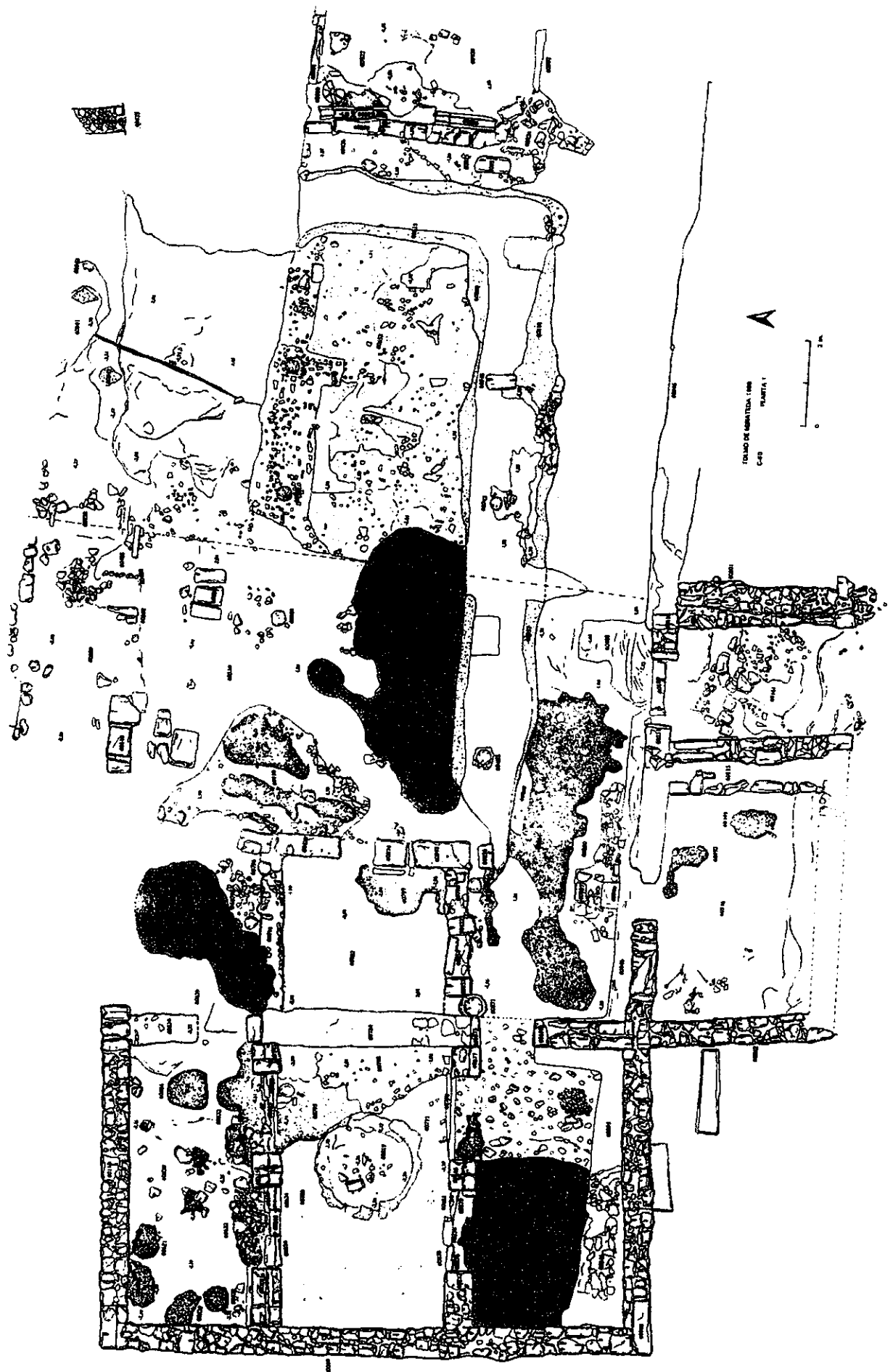


Fig. 3.- Plano parcial del área sacra donde se ilustran los diversos procesos de secularización del edificio (ocupaciones de la estancia septentrional del baptisterio, de la habitación aneja meridional y de extremo oriental de la nave meridional de la basílica). Obsérvese la zanja de expolio que circunda los intercolumnios.



Fig. 4.- Hogar con solera de tejas correspondiente al uso secular del edificio religioso.



Fig. 5.- Vista de la superficie del nivel de destrucción en el contracoro de la basílica.

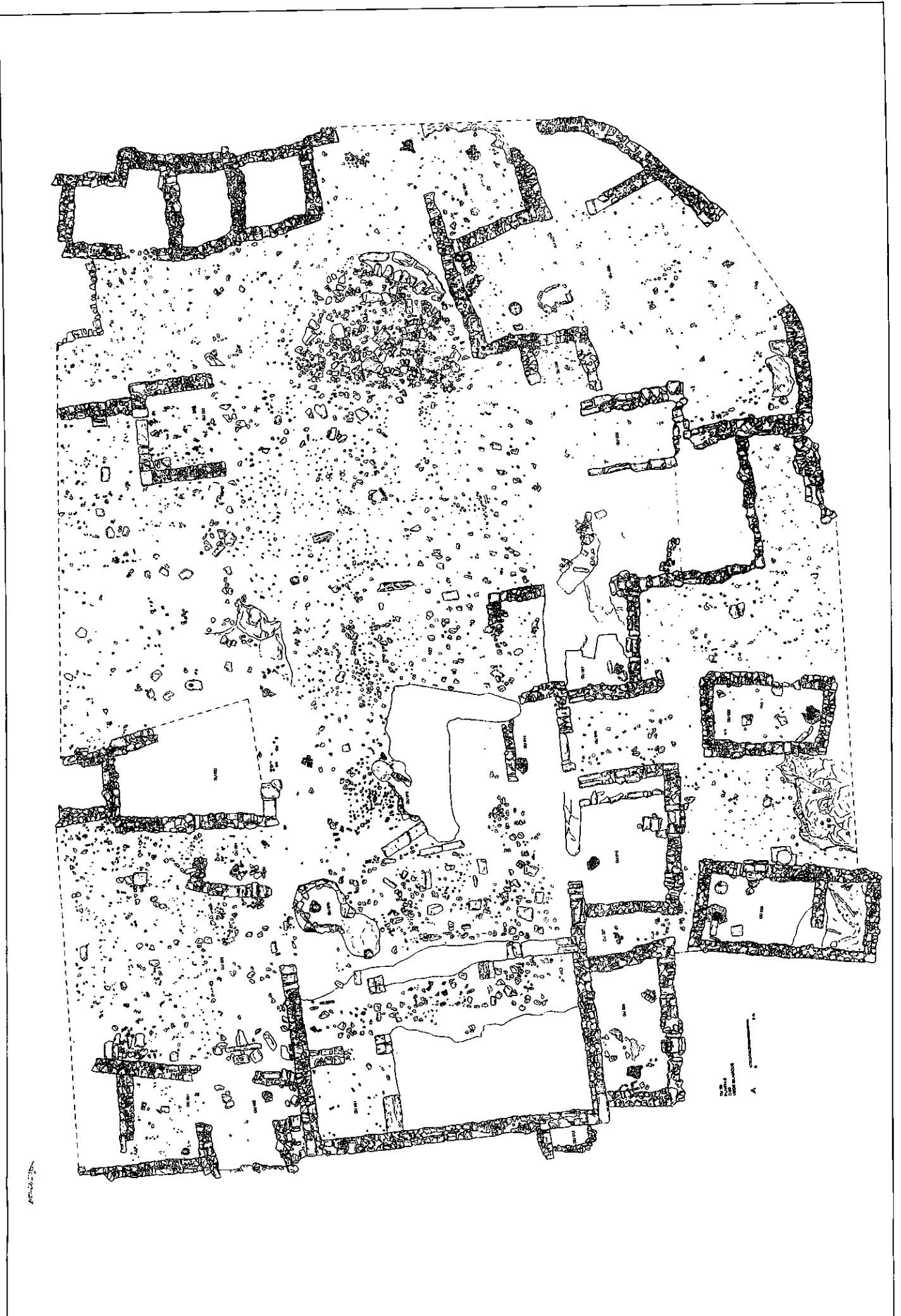


Fig. 6.- Plano de síntesis correspondiente al urbanismo islámico según el estado de las excavaciones en 1999.

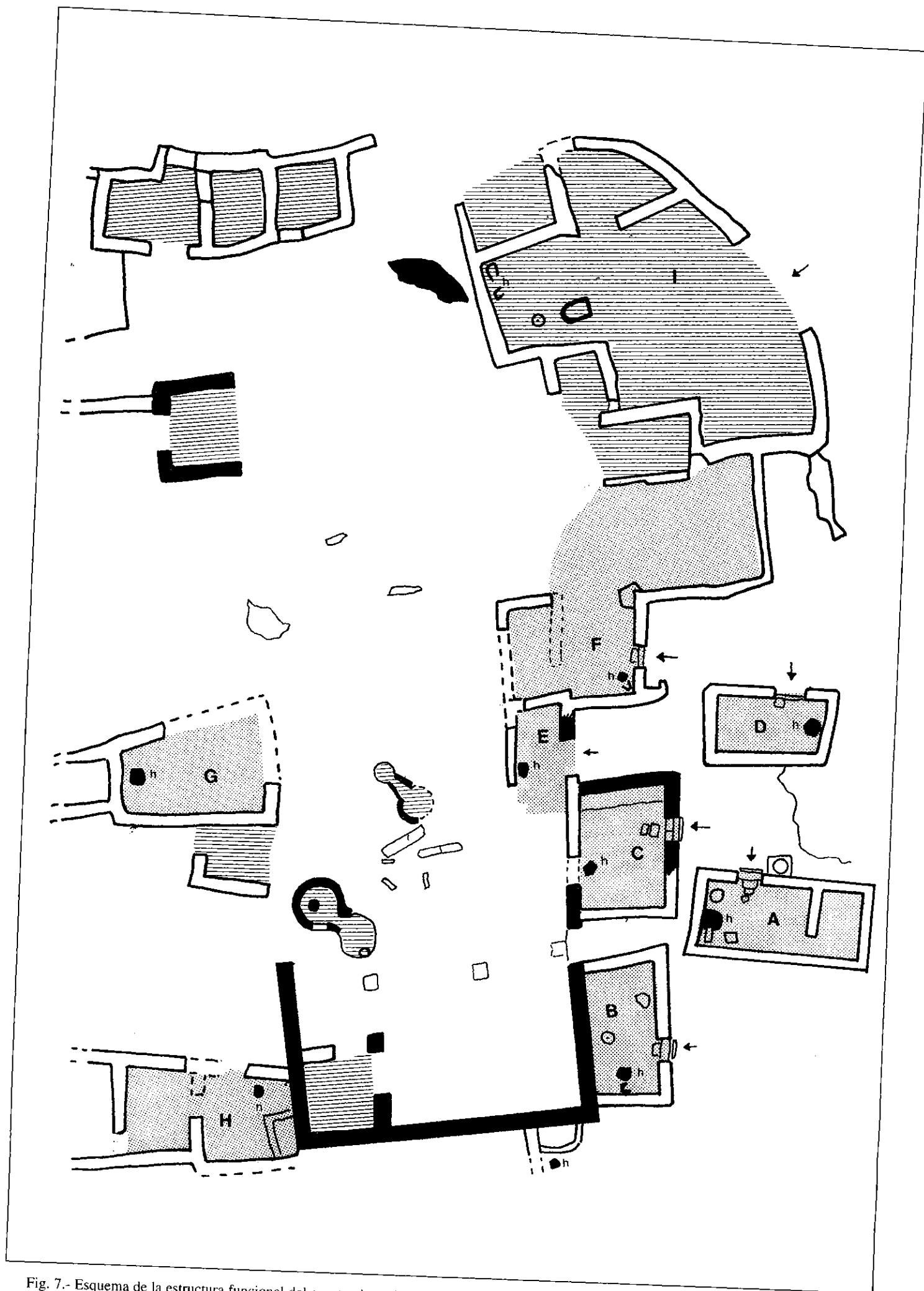


Fig. 7.- Esquema de la estructura funcional del asentamiento islámico: en negro los restos emergentes del edificio visigodo, en blanco los muros construidos en el momento de la reforma islámica. La trama de puntos ilustra las unidades domésticas (la letra "h" indica la existencia de un hogar), mientras que la rayada denota los espacios de uso indeterminado; en blanco el espacio abierto donde se sitúan los dos hornos.

ESTUDIO SOBRE LA PROSPECCIÓN DE ALPERA

M^a Soledad MESEGUER SANTAMARÍA

ASPECTOS GEOGRÁFICOS DE ALPERA

El término municipal de Alpera ocupa la zona norte del Corredor de Almansa, una vía natural de enlace entre el Levante y la Meseta.

Alpera limita con los términos municipales de Almansa al S.E., de Ayora (Valencia) al E., de Carcelén al N.E., de Alatoz al N.O., de Higuera al O., y de Bonete al S.O. . Su término municipal es de 178'2 kilómetros cuadrados.

En el término municipal podemos distinguir dos zonas más elevadas: La sierra del Mugerón al oeste y los Montes de Carcelén al noroeste, y una zona plana donde destacan algunas elevaciones y la acequia que recoge y encauza las aguas de las alturas circundantes.

1. GEOLOGÍA Y RELIEVE

El Corredor de Almansa se localiza entre el S.E. de la Meseta Ibérica, el borde externo N.E. del dominio prebético y los pliegues más marginales del S.O. de la cordillera ibérica. En él se entremezclan plegamientos y fracturaciones de direcciones N.N.O.- S.S.E. y N.E.-S.O.

Al Oeste de eje Alpera-Montealegra se desarrolla una morfología de bloques fracturados, hundidos y elevados, propia de un relieve germánico, donde destacan las unidades de las fosas de Corral-Rubio y de Higuera - Alpera, que se interseccionan, y los bloques elevados de La Atalaya - Los Altos, del Molatón - Cruz de Alpera y del Malefatón - La Muela. (PONCE HERRERO, 1989, pp. 19-22).

Son también importantes los estudios geológicos de SÁNCHEZ SÁNCHEZ (1982, pp 38 y ss.) y del INSTITUTO GEOLÓGICO (1980, p.24)

2. CLIMA

Es templado mediterráneo de matiz continental, semejante al de la zona valenciana, pero con las modificaciones de la altitud (unos 700 m. sobre el nivel del mar) y del alejamiento de la influencia marina, por la distancia hasta la costa y el resguardo del Macizo de Alcoy. (PONCE HERRERO, 1989; y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, 1982).

3. HIDROGEOLOGÍA

La semiaridez propia de su clima queda algo paliada, por que las formaciones cretácicas (calizas) pueden tener importantes caudales, como los manantiales de agua de las sierras septentrionales de Alpera, que son recogidos por su acequia (construida a partir de 1338), y que van al pantano de Almansa.

(INSTITUTO GEOLÓGICO, 1980, pp.38 y 39).

4. SUELOS

Predominan los pardos o pardo-rojizos con horizonte de costra caliza. Son suelos eminentemente cerealistas y de buenos rendimientos en regadío. Donde el suelo se ha acumulado por arrastre, predominan el olivar y el viñedo, y sobre material consolidado, tiene aprovechamiento forestal. (SÁNCHEZ SÁNCHEZ, 1982, pp.86 y 87).

5. VEGETACIÓN

Aparte de la superficie cultivada, que es el 50% -59%, la vegetación natural comprende grandes superficies de coníferas (pinus alepensis), encinas (quercus ilex), tomillo, romero y espliego.

YACIMIENTOS

• ARTE RUPESTRE

Se localiza en los abrigos de Cerro del Bosque. Además existe también arte rupestre en zonas muy inmediatas, pero que no incluimos aquí por no pertenecer a su término municipal.

Según diversos autores (BREUIL, SERRANO y CABRÉ, 1912; BREUIL, 1935; BELTRÁN, 1968), estos abrigos son:

- Los Carasoles del Bosque
- La Cueva de la Vieja
- La Cueva del Queso
- La Cueva de las Cruces
- Otros abrigos menores.

Todos ellos se ubican en el Cerro del Bosque, a unos 5 km. de Alpera. Sus coordenadas son 2° 26' E y 39° 1' N. El cerro es una prolongación del extremo S.E. de los Montes de Carcelén, llamados en esa zona "Muela de Tortosilla", y enlaza con ellos por su lado N.E., ya que al N.O. está el "Barranco del Bosque". Cerca de donde este barranco enlaza con el "Barranco o Rambla del Moro", está "Casa Arena", que puede ser la que Breuil cita como "un cortijo que se llama Fuente de la Arena". (BREUIL y BURKITT, 1915, p.329).

El Cerro del Bosque se eleva ligeramente respecto a la parte S.E. de los Montes de Carcelén, alcanzando una altura de 1.182 m. sobre el nivel del mar y de 320-330 m. sobre la zona llana de Alpera. Tiene un contorno aproximadamente triangular, con un vértice hacia el S., los lados S.E. y S.O. con una buena pendiente, pero que permite el acceso, el Barranco del

Bosque al N.O., y el enlace con los Mtes. de Carcelén al N.E.

Desde el cerro se controla, hacia el N., parte de los Mtes de Carcelén; extendiéndose al E., S.O. y N.O. la zona llana de Alpera, con varios yacimientos de diversas épocas. Al S.O. se eleva la sierra del Mugerón, señalando dos importantes vías de comunicación naturales con el Levante, observables desde el Cerro del Bosque: la de Almansa al S. y la de Fuente la Higuera y Ayora al E.

El Cerro del Bosque está constituido por calizas cretácicas que, por su disposición horizontal y la erosión han formando los abrigos aprovechados para el arte rupestre y, posiblemente, para hábitat.

En la prospección se recogieron dientes de hoz y restos de sílex y cuarcita, fragmentos de cerámica a mano, y molinos barquiformes.

Destaca la existencia de un manantial bajo al Cueva de la Vieja (aunque últimamente está casi seco) y el nombre del cerro puede ser indicativo de su vegetación en épocas pasadas.

Carasoles del bosque

Aunque la localización no es totalmente segura, puede ser 39° 0' 40" N- 2° 26' 15" W. Las figuras parecen estar destruidas (picadas y arrancadas). Remitimos a la descripción de Breuil (BREUIL y BURKITT, 1915, pp. 229-331. figs. 6 y 7) y (BREUIL, 1935): "Hay dos pequeños abrigos en la vertiente orientada hacia el Levante de un pequeño valle a unos tres

km. al oeste de la Cuevas de la Vieja y del Queso, y cerca del cortijo de "Fuente de la Arena" o "Carasoles del Bosque". En el abrigo que estaría más al Sur habría dos machos cabríos y dos toros. En el otro abrigo habría varias figuras humanas, destacando la pintura de una mujer".

La Cueva de la Vieja

También llamada Cueva del Venado, sus coordenadas son 39° 0' 1" N. - 2° 26' 40" W. Contiene las principales pinturas rupestres del Cerro del Bosque.

Fue descubierta en 1910 por Pascual Serrano, y estudiada de 1911 y descrita en 1912 por Breuil (MUSEO DE ALBACETE, *Informe...*). Remitimos al estudio de ALONSO TEJADA (1990).

Bajo esta cueva, cuando se descubrió, nacía una abundante fuente, que actualmente ha perdido mucho caudal y está más alejada.

SERRANO VAREZ (1986, pp. 167-171) dice que sus descubridores recogieron en superficie una punta de flecha romboidal de sílex blanco y un posible ídolo de piedra, que se halla depositado en el Museo de Albacete.

La Cueva del Queso

Sus coordenadas son 39° 0' 1" N - 2° 26' 40" W. Está muy cerca de la Cueva de la Vieja. El abrigo, protegido por un saledizo, se abre al S.W. En su interior, y en la zona inmediata, no hemos encontrado restos arqueológicos salvo los restos de pinturas. Además de los estudios ya clásicos de BREUIL y otros (1912), BREUIL (1935), y BELTRÁN (1968), es esencial el estudio de PÉREZ BURGOS (1996).

La Cueva de las Cruces

Este abrigo con cruciformes grabados, citado por Breuil, ha sido localizado y estudiado por Pérez Burgos. (BREUIL, 1935, T. IV, Pl. XXXVII; y PÉREZ BURGOS, 1992, pp. 3 - 18).

El yacimiento con grabados rupestres se sitúa en la ladera S.E. del Cerro del Bosque, en un espolón pocos metros más arriba de la Cueva de la Vieja.

Para Pérez Burgos los grabados son de II milenio a.C., con una serie de representaciones, entre otras, de antropomorfos en posición de "orante", algunas de ellas con el sexo claramente marcado, lo que le da un carácter cáltico-religioso al lugar. También Pérez Burgos constata, en toda la falda S.E. del Cerro del Bosque, material arqueológico superficial como lascas de sílex y fragmentos de ofita, y cerámica realizada a mano de factura bastante tosca con desgrasantes medianas y pastas poco cuidadas. Opina que podría datarse este material en el milenio a.C., aunque con las lógicas reservas.

Otros yacimientos de Arte Rupestre

Entre los que Beltrán cita como abrigos menores de la región de Alpera podemos señalar, en el Cerro del Bosque y cercana al abrigo de Carasoles del Bosque, "La Cueva Negra, con una estilización humana en negro, y próximas a Higuera, al Norte de Alpera, otras pinturas desvanecidas". No hemos podido localizar estos dos abrigos. El resto de abrigos menores indicados por Beltrán (salvo los de la fuente de la Arena, que aquí se citan como los Carasoles del Bosque), pertenecen a los términos de Ayora (Valencia) y Almansa (Albacete) (BELTRÁN, 1968, p. 236), y, junto a otras estaciones de arte rupestre, podrían formar, con las de Alpera, un mismo grupo, localizado en la zona natural de los montes que rodean a Alpera, aunque, como sobrepasan los límites de su término municipal, solamente las citamos:

-Abrigo del Sordo y Cueva de la Lobera, (Ayora, Valencia)

(BELTRÁN, 1968, p. 227)

- Cueva de Tortosillas, en los Montes de Carcelén, a unos 4 km. de los abrigos de El Bosque.. (Ayora, Valencia), (BELTRÁN, 1969, pp. 227 y 228, y APARICIO PÉREZ y otros, 1982, pp. 54 y 55).

-Abrigo de Pedro Mas, (Ayora, Valencia), (APARICIO PÉREZ y otros, 1982, pp. 54 y 55).

-Cueva Negra de Meca, (Ayora, Valencia), (BELTRÁN, 1968, p.230).

- Cueva del Rey Moro, (Ayora, Valencia), (BELTRÁN, 1968, P. 231).

- Arco de San Pascual, (Ayora, Valencia), (MESEGUER SANTAMARÍA, 1990, pp 397 - 406).

- Abrigo de Monte Mugerón, (Almansa, Albacete), (BELTRÁN, 1968), p.231).

Conclusiones sobre el Arte Rupestre en el Término Municipal de Alpera

Importancia de la zona de Alpera

Esta zona abarca, además del término municipal de Alpera, los montes que rodean el valle donde se sitúa ésta y a donde vierten sus aguas, siendo una zona propicia para habitar. Son los Montes de Carcelén y la Sierra del Mugerón, que se extienden también por los términos municipales circundantes.

En estos montes hay una gran riqueza en estaciones de arte rupestre, tanto de pintura levantina como de pintura y grabados esquemáticos.

Alpera es una confluencia de caminos naturales de cierta importancia, entre el Levante y la Meseta. Existen dos vías: una hacia Ayora, pasando entre las estribaciones de los Montes de Carcelén y el extremo N.O. de la Sierra del Mugerón, el Puntal de Meca, de gran importancia arqueológica, y la otra vía hacia Almansa, junto al extremo S.E. de la Sierra del Mugerón. Precisamente el Cerro del Bosque, donde se sitúan la Cueva de la Vieja, la del Queso, la de las Cruces, y los Carasoles del Bosque, controla visualmente ambas vías.

Cronología

Aunque cerca de los abrigos con pinturas o grabados aparezcan restos arqueológicos de hábitat (molinos barquiformes, cerámica a mano, dientes de hoz...) no se puede afirmar que correspondan a los autores de algunas de las imágenes.

Respecto a la cronología del arte levantino, la mayoría de las opiniones se sitúan entre el VI y el II milenios, aunque con diferencias.

BELTRÁN (1989, pp.55 y ss.) dice haber comprobado "...una fase prelevantina anterior al 6.000; otra antigua o naturalista entre el 6.000 y el 3.500; la fase plena, a partir del 4.000; y otra de desarrollo entre el 3.500 y el 2.000, contemporánea del Neolítico de las zonas costeras. En su finalización el arte levantino tendería a la esquematización y el estatismo, y no hay discontinuidad "en el uso de los abrigos entre las gentes 'levantinas' y las de las nuevas culturas agrícolas y metalúrgicas y el arte esquemático".

HERNÁNDEZ PÉREZ, y OTROS (1988) lo fechan en el Epipaleolítico, de acuerdo con Aparicio Pérez, A. Beltrán, y otros.

Según Anna ALONSO TEJADA (1990, p. 56), quien ha estudiado las representaciones de la Cueva de la Vieja, se podrían incluir las pinturas levantinas de dicha cueva entre el VI y el II milenios a. C., y los motivos esquemáticos entre el III y el I milenios a.C. Sobre las pinturas levantinas defiende "la existencia de este arte en el VI milenio y cuya autoría ... hay que atribuir a los grupos de cazadores y recolectores epipaleolíticos que poblaron las serranías del sector oriental peninsular".

Sin embargo, PÉREZ BURGOS (1996, pp. 27 y 28), de acuerdo con las teorías de Martí y Hernández Pérez, considera que los yacimientos de Alpera presentan una cierta unidad con otros de esa zona limítrofe de Albacete, del sur de la provincia de Valencia, y del norte de la de Alicante. Además opina que “los paralelos cerámicos situarían al Arte Levantino a partir de fines del V milenio a.C., en la parte final del Neolítico Antiguo, al menos para esta zona del Levante español que integra también al yacimiento que estudiamos” (la Cueva del Queso).

Para los grabados de la Cueva de las Cruces concluye una posible cronología del II milenio a. C. (PÉREZ BURGOS, 1992, pp. 15 – 17).

También para los grabados esquemáticos del Arco de San Pascual hemos propuesto una datación entre el Calcolítico y la Edad del Bronce (MESEGUER SANTAMARÍA, 1990, pp. 397 – 406).

Por todo esto, parece ser que en la zona de Alpera, como en otras, pudieron convivir el Arte Levantino de las últimas etapas, con los comienzos de la pintura esquemática y quizá con los del grabado esquemático.

Es interesante esta continuidad de diferentes manifestaciones artísticas durante varios milenios en unos lugares que, o son los mismos (pintura levantina y pintura esquemática), o están muy próximos (grabados esquemáticos), lo cual corrobora el significado especial (¿mágico o sagrado?) de los abrigos del Bosque y probablemente de la zona de Alpera en conjunto.

Significado

Las teorías que utilizamos son muy conocidas.

La explicación basada en la magia simpática se puede aplicar a las figuras de cazadores y de animales que son cazados, e incluso de posible guerra con “individuos sentados con los cuerpos atravesados por flechas” hacia los cuales se dirigen unos arqueros, en la Cueva de la Vieja, en el Arte Levantino, y en el Arte Esquemático para los cuadrúpedos y las parejas de hombre y mujer -¿con un sentido de fertilidad?.

Muy relacionado con lo anterior estaría el carácter cáltico-religioso de la Cueva de Las Cruces (PÉREZ BURGOS, 1992, p. 17) y el conjunto de cruciformes grabados junto a una red de pocetas y canalillos del “Arco de San Pascual”, que hemos interpretado como un lugar relacionado con lo sagrado y la fertilidad.

Otra teoría es la de que las pinturas o grabados sean el reflejo de acontecimientos o personajes importantes para el grupo humano que los representa, como el posible enfrentamiento (ya citado) de unos arqueros con otras personas atravesadas por flechas (ALONSO TEJADA, 1990, p. 14), de las parejas de mujeres de la Cueva de la Vieja y del 2º abrigo de los Carasoles del Bosque, en las figuras aisladas de mayor relevancia como la del gran personaje central con tocado, arco y flechas, de la Cueva de la Vieja, o en las figuras humanas aisladas, o en grupos del mismo sexo, del Arte Esquemático.

De todas formas, es difícil separar y distinguir las tres teorías, y estos motivos son los que harían usar los mismos abrigos, o unos próximos, en distintas ocasiones y durante tanto tiempo.

• LA EDAD DEL BRONCE

Podemos citar los siguientes yacimientos:

- Laderas y abrigos del CERRO DEL BOSQUE
- EL CERRO GALLINERO
- LA LOMA DEL SESTERO
- El pie del CERRO EL SACEJO, junto al Vallejo de los Asperones
- LOMA DE MALEFATÓN

- Viñedo de CASA DE DELGADO

- Quizá las terrazas de “LA PEDRIZA”, estudiada en el apartado de ibérico.

Laderas y abrigos del Cerro del Bosque

Ya hemos descrito este lugar al tratar del Arte Rupestre. Los abrigos que se sitúan en la ladera sur, por encima de la Cueva de la Vieja y de la Cueva del Queso, pudieron ser lugares de habitación ya que en las inmediaciones aparecen molinos de mano barquiformes, dientes de hoz de cuarcita y de sílex con una pátina blanca, restos de talla de sílex y fragmentos de cerámica. La cerámica está hecha a mano, con cocción irregular; en las vasijas de paredes más delgadas la pasta está más depurada, el desgrasante es más fino y las superficies están alisadas; en las vasijas de mayor diámetro y paredes más gruesas, generalmente la pasta está menos depurada, el desgrasante es abundante y de tamaño grueso, medio y fino, y a veces las superficies no están alisadas. Los bordes se exvasados o rectos, de labio redondeado o recto. Hay un asa de sección casi circular, tres fragmentos de vasija con asa de mamelón, uno con un cordón con ondulaciones, y otro con un cordón grueso y liso.

Nos parece que este escaso material corresponde a la Edad del Bronce y que tiene relación tanto con el Bronce Valenciano (FERNÁNDEZ VEGA, 1986), como con el Bronce de la Mancha (NÁJERA COLINO, 1984, pp. 19 a 22; y FERNÁNDEZ MIRANDA, FERNÁNDEZ POSE y MARTÍN, 1988), lo cual es lógico al ser Alpera una zona que enlaza estas dos áreas.

Además están los hallazgos, ya citados, de los alrededores de la Cueva de las Cruces, por PÉREZ BURGOS (1992, pp. 14 y 15), fechados en el II milenio.

El Cerro Gallinero

Este cerro, situado al N.O. de Alpera, forma parte (como el citado Cerro del Bosque) de las estribaciones del sur de los Montes de Carcelén.

Sus coordenadas son 2º 25' W. y 39º 0' 56" N. Su altura sobre el nivel del mar es de 1.078 m., y sobre la zona llana de Alpera se eleva unos 200 m.

Su estudio se realizó en el Simposio de “La Edad del Bronce en Castilla La Mancha”, por lo que sólo citaremos los datos esenciales.

Al pie, entre este cerro y otro muy semejante, se sitúa la “Casa del Chorrillo”, en la que antes había una fuente natural de agua que actualmente está seca.

Como una avanzada desde la Muela de Tortosilla, el Cerro Gallinero domina visualmente las zonas que lo rodean: Al S.E., a 8 Km., controlaba este importante paso hacia Levante, entre la Muela de Tortosilla al N. y la Sierra del Mugerón, al S. En un valle de la vertiente occidental de esta sierra, el “Arco de San Pascual” (Ayora- Valencia), tiene grabados esquemáticos y pocetas que parecen ser de la Edad del Bronce, a unos 13 km. desde dicho cerro. En el extremo W. de la Sierra del Mugerón, ya en el término de Almansa, un yacimiento del Bronce (a 14 km. al S.E. del Cerro Gallinero), que se sitúa sobre el paso natural por Almansa entre la Meseta Sur y el Levante.

Hacia el suroeste destaca el poblado ibérico del Cerro Amarejo (Bonete – Albacete), a 20 km. del Cerro Gallinero. Y ya más hacia el oeste, los picos de Mompichel a 23 km. del Cerro Gallinero, con restos desde la Edad del Bronce.

El Cerro Gallinero queda protegido por sus lados sur, suroeste, oeste y noroeste que están cortados por precipicios. En los lados sureste, este, noreste y norte la pendiente es mucho más suave y permite un cómodo acceso, que hace necesaria una defensa amurallada. Desde media ladera hacia arriba desaparece la vegetación, salvo la hierba, y hay una gran cantidad

de piedras de mediano tamaño, que pueden provenir del derrumbe del muro, del que aún se ven huellas en éstos lados, o del derrumbe de los hábitats que pudiera haber en la meseta o quizá en la ladera.

Como poblado fortificado en altura hay paralelos tanto en la Edad del Bronce de la Mancha como en la Edad del Bronce valenciana.

La cerámica hallada en la prospección es de la Edad del Bronce.

También se encontró un fragmento de Molino y parte de una moleta de una piedra arenisca no propia del cerro, y dos restos de talla de sílex y cuarcita.

Al tratarse de una simple prospección la datación sólo es en sentido amplio en la Edad del Bronce.

Loma del Sestero

Se trata de una loma alargada en dirección N-NE. – S-SO., poco elevada, que también se halla en el borde de los Montes de Carcelén. Visualmente sólo controla la llanura inmediata.

Las coordenadas son: 1° 50' Oeste y 39° 1' Norte.

Al pie de la vertiente oriental de dicha loma, que mira al Cerro Gallinero (a 1'25 km. de distancia), encontramos unos fragmentos de cerámica hecha a mano, de cocción oxidante e irregular, con desgrasante fino, excepto en un caso con desgrasante de tamaño medio y grueso, muy abundante. Hay un borde redondeado. Esta cerámica parece ser de la Edad del Bronce.

Apareció también otro fragmento de cerámica a torno, posiblemente ibérico o romano de tradición ibérica. Sobre la loma no aparece ningún resto arqueológico.

Pie del Cerro El Sacejo, junto al vallejo de los Asperones

Las coordenadas de este punto son: 1° 17' Oeste y 39° 1' 4" Norte. Se trata de una zona arenosa al pie del cerro El Sacejo. Éste tiene una altura de 1.085 m sobre el nivel del mar y de unos 200 m sobre la parte llana de Alpera, pertenece a los Montes de Carcelén y es de forma más o menos cónica.

El Vallejo de los Asperones es una de las numerosas ramblas de estos montes, discurre al pie del Cerro El Sacejo, y entre éste y la Loma del Sestero (citada anteriormente), que distan entre sí un km. aproximadamente. Ofrece abundantes núcleos de "hierro de los pantanos" (minerales de hierro de origen sedimentario fluvial o lacustre de zonas de corrientes divagantes).

En la base del Cerro El Sacejo, junto al Vallejo de los Asperones, hallamos bastantes fragmentos de cerámica a torno, una pesa de telar de cerámica y cuatro fragmentos de cerámica hecha a mano. Estos últimos tienen abundante desgrasante grueso, cocción irregular o reductora, y no presentan formas. Su adscripción a la Edad del Bronce no es segura.

Al examinar el Cerro El Sacejo y el Vallejo de los Asperones, no hemos encontrado más restos de cerámica en otros puntos ni ningún otro indicio arqueológico.

Loma de malefación: Coordenadas: 1° 23' Oeste y 39° 2' 10" Norte. Aparecen unos pocos fragm. de cerámica a mano, sin formas ni decoración.

El Morrón

En este cerro de la falda de la sierra del Mugrón vimos unas pequeñas canteras y unos aljibes, que no pudimos datar, y algún fragmento, amorfo y sin decoración, de cerámica tosca, quizá a mano, que tampoco podemos datar.

Conclusiones sobre la Edad del Bronce en el Término Municipal de Alpera

En Alpera observamos que los yacimientos de la Edad del Bronce se concentran en la parte N.O., en los cerros o lomas

que, estando junto a la llanura o cerca de ella, también inician las elevaciones de los Montes de Carcelén, pudiendo aprovechar las ventajas defensivas y de explotación económica de ambas zonas.

La Sierra del Mugrón se encuentra entre los términos de Almansa y Ayora, en su mayor parte, y los de Alpera y Bonete. En ella, según SIMÓN GARCÍA (1987, pp.26 a 28 y 47; y 1994, pp. 201- 242), se sitúan los siguientes yacimientos de la Edad del Bronce:

- Abrigos del Puntal del Mugrón (Almansa)
- Segundo Puntal del Mugrón (Almansa)
- Cerro de la Casa Cohete (Almansa)
- Cerro de la Casa Boga (Almansa)
- Cueva de la Gota (Almansa)
- Cerro de la Rambla de la Cueva de la Pila (Bonete)
- El Mugrón (Alpera)
- Meca (Ayora) (BRONCANO RODRIGUEZ, S., p. 140)

En cuanto a la datación, sólo nos es posible sugerir un II milenio, al estudiar solamente materiales de prospección.

♦ CULTURA IBÉRICA

Varios de los lugares donde aparecen restos ibéricos ya han sido citados en el apartado relativo a la Edad del Bronce, al que remitimos para la descripción de su localización. Los yacimientos ibéricos son:

- Pie del Cerro Sacejo y Vallejo de los Asperones
- Camino de la Casa de la Zorra
- Casas de Gil (citado como Casas de D. Pedro en el Museo de Albacete)
- Castillo de San Gregorio
- Terrazas de La Pedriza
- Viñedo de Casa Delgado

Pie del Cerro El Sacejo junto al vallejo de los Asperones

Ya hemos descrito esta zona al tratar de la Edad del bronce. La mayoría de los fragmentos de cerámica que aparecieron son hechos a torno.

Hay 64 amorfos de los que sólo uno es de cocción reductora, con desgrasante escaso, pasta bien depurada y superficie bien acabada. Los otros 63 fragmentos tienen cocción oxidante, total, o mostrando una de las superficies o el interior de la pasta de color gris. De estos, 8 fragm. tienen abundante desgrasante de tamaño fino, medio y grueso. El resto tiene poco desgrasante. Toda la cerámica está bien terminada.

Entre los fragm. que presentan formas hay 6 bordes, uno de ellos con pintura color rojo vinoso en el interior y exterior del borde.

Un fragmento de pared de vasija de color gris, con abundante desgrasante grueso y medio, tiene una moldura horizontal, bastante plana.

Otros dos fragm. están recortados como una ficha.

También apareció una pesa de telar con una forma aproximada de paralelepípedo, aunque con las esquinas erosionadas, y con dos orificios redondos que la atraviesan de lado a lado en su mitad superior. Es de cerámica anaranjada. Su peso es de 325 gr. y mide 6 x 5 cm de base, 6 x 6'5 cm en el lado mayor, 5 x 6'5 cm de lado menor, y 6'5 cm de altura.

Camino de la Casa de la Zorra

Coordenadas: 1° 23' Oeste y 39° 2' Norte. El lugar es una ligera elevación, pero sin ninguna importancia como punto de control visual.

Hemos hallado varios amorfos y cuatro fragm. con decoración que hemos clasificado como cerámica medieval.

En el Museo de Albacete está inventariado un fragmento de borde de vasija de cerámica a torno, de labio plano con decoración incisa de circulitos. Pasta y superficie ocre-anaranjado con desgrasantes medios. A la altura de los hombros lleva un cordón plástico con unguilaciones. Está incluido en la cultura ibérica, por lo que lo citamos en este apartado, aunque nos parece que quizá se debería revisar esta datación.

Casas de Gil

Sus coordenadas son 2° 23' 172 Oeste y 38° 59' 25" Norte. Hallamos la cerámica en unas elevaciones rocosas, junto a un campo labrado, cerca de Casas de Gil. Aparece desde media ladera hacia abajo, pero desde ahí hasta arriba, y en la parte superior, no hay ningún resto arqueológico.

Casas de Gil está en la zona llana de Alpera, junto a la acequia que recoge las aguas de la ramblas. Muy próximo está el molino de Tobillos; se accede por la carretera local de Venta a Alpera.

La cerámica es toda a torno. La mayoría parece romana, hay algunos fragmentos de cerámica de cocina o almacenaje y otros trozos de cerámica más fina. El fragm. nº 6, con pasta de cocción alternante, debe ser un plato grande de borde reentrante o pátera, y fechable desde el ibérico antiguo hasta época íbero-romana (MATA PARREÑO, y BONET ROSADO, 1992, p. 134).

Además hay restos de tejas, y recogimos un fragm. de cerámica posiblemente musulmana.

Castillo de San Gregorio

En el alto que ocupan los restos de estas fortificaciones, que más tarde describiremos, aparecen, junto a una gran cantidad de cerámica musulmana, algunos restos de cerámica ibérica y romana. Los fragmentos nº 1 y 2 son ibéricos o íbero-romanos. El 4 presenta un cordón. Los fragm. 3, 5 y 6 son bordes y un asa de cerámica de cocina.

Terrazas de la Pedriza

Coordenadas: 2° 25' 302 Oeste y 38° 58' 25" Norte. Se trata de una serie de terrazas de tierra de cultivo que descienden desde la masa rocosa de La Pedriza hacia la carretera nacional Alpera – Casas Ibañez, en su km. 13'200 (donde describe una curva). Casi paralela a la carretera transcurre la acequia ya mencionada y cuyo valle es bastante fértil. Al oeste de la carretera, contando desde ésta hacia arriba, en las terrazas cuarta y quinta, aparece gran cantidad de fragm. de cerámica ibérica. Encontramos bastantes menos en las terrazas tercera y segunda, y apenas nada en la inmediata a la carretera, pudiendo proceder del arrastre de la zona superior. Al otro lado de la carretera, entre ésta y la acequia, no aparece ningún resto.

En la quinta terraza, la más alejada de la carretera, recogimos también un resto de talla de cuarcita, y media quicialera de puerta, de caliza litográfica.

La zona ha debido ser removida por excavadores clandestinos, ya que depositaron en el Museo de Albacete dos piezas "macho" de gozne de puerta, de bronce, una de las cuales ajusta perfectamente con la pieza "hembra" de piedra que encontramos en La Pedriza. Además algunos fragm. cerámicos presentan roturas recientes.

Entre los cientos de fragmentos de cerámica recogidos, se diferencian, aparte de unos trozos de tejas, cerámica tosca y cerámica fina.

Tejas: Es difícil dar alguna indicación sobre su cronología, pero si fuesen antiguas corroborarían, con la quicialera, la existencia de construcciones.

Cerámica Tosca: De pastas con gran cantidad de desgrasante grueso, generalmente cuarzo y también caliza (clase B

de la tipología de MATA PARREÑO, 1991, pp. 56 y 143; y de MATA PARREÑO y BONET ROSADO, 1992, pp. 119 y 120). Recogimos 103 fragm. De ellos 84 son de galbo; la mayoría parecen de cerámica hecha a mano (también podrían ser de la Edad del Bronce), y unos pocos a torno.

Entre los fragmentos con forma destaca una curiosa pieza, la nº 4, de pasta y superficie color beig, en forma de tornillo.

Los bordes nº 7, 10, 52 y 54 pueden ser de ollas. El nº 53 corresponde a un borde recto de labio redondeado, de pequeño diámetro: 3'2 cm.

Son fondos planos los fragm. nº 11 y 12. El borde nº 10 y el fondo nº 11 tienen la misma pasta y pueden ser del mismo recipiente.

El fragm. nº 13 corresponde a un galbo con el extremo de un cordón liso. El nº 75 es otro galbo, de cerámica a torno, con algunos desgrasantes finos y cocción reductora, y pintura roja en la superficie exterior.

Asas de sección circular: los fragm. 72 y 73.

Según MATA PARREÑO (1991, p. 103), esta cerámica tosca, "aunque con un repertorio mucho más reducido y con fuertes influencias formales de la cerámica a mano, pueden encontrarse ya en el Ibérico Antiguo". Continúa diciendo que la olla grande (en su tipología la B.1.1.) es el subtipo más abundante durante el Ibérico Antiguo. Las ollas medianas (tipo B.1.2.) se conocen desde el Ibérico Antiguo y son abundantes en el Ibérico Pleno. La evolución cronológica de las ollas abarca desde 575 a.C. hasta 150 a.C. (MATA PARREÑO, 1991, pp. 111 y 112).

Las bases planas sólo se documentan durante el Ibérico Antiguo o en las llamadas cerámicas arcaizantes de la Fase Plena, al igual que el cordón liso (MATA PARREÑO, 1991, p. 103).

- **Cerámica Fina:** En la tipología de MATA PARREÑO (1991 y 1992) es la de la clase A. "Se caracterizan por tener una pasta compacta, dura, de sonido metálico, sin impurezas visibles y tener una sola coloración en la pasta, aunque en ocasiones pueden tener dos o más (pasta "sandwich"). Están cocidas a altas temperaturas y con las superficies tratadas con engobes, bruñidos o alisados. (...) Existen dos calidades básicas dentro de la cerámica ibérica:

- Cocción oxidante, con decoración o sin ella.

- Cocción reductora con decoración o sin ella." (MATA PARREÑO, 1992, p. 119).

En la Pedriza recogimos más de doscientos fragm. de galbos sin decorar, de los que 76 son de cocción reductora y el resto de cocción oxidante.

De cocción oxidante hay 47 fragm. de galbos pintados, y 60 fragm. de formas: 45 bordes, 8 bases (de ellas tres planas, dos indicadas y una con pie destacado moldurado), y 7 asas.

De cocción reductora hay 13 bordes y 4 bases con pie anular.

Según la información que nos proporcionan estos fragmentos con forma, los tipos de vasijas, ordenados de mayor a menor abundancia (aunque con la precaución propia ante un material de prospección), son:

- **PLATOS:** Predominan los de borde exvasado (tipo A.III.8.1. de MATA PARREÑO). Entre aquellos cuyo diámetro conocemos, los grandes (diámetro de boca mayor de 15 cm.) son unos 10, y los pequeños (diámetro de boca menor de 15 cm.) sólo dos. Los bordes de plato cuyo diámetro no pudimos medir son unos 8.

MATA PARREÑO (1991, p. 83) ha deducido en sus investigaciones que los platos con borde exvasado aparecen pronto en el repertorio de cerámicas a torno indígenas. Los grandes son más abundantes que los pequeños en los niveles de Ibérico Antiguo (en Los Villares y otros yacimientos), mientras que

los platos pequeños son escasos en el Ibérico Antiguo, pero más abundantes que los grandes en el Ibérico Pleno.

Los labios de los platos con borde exvasado son variados y no podemos extraer conclusiones de ellos.

No hay páteras.

Los fragm. de platos con borde sin diferenciar o escudillas (tipo A. III. 8. 3. De MATA PARREÑO) sólo son dos. Del fragm. nº 57 no podemos averiguar el diámetro, y el fragm. nº 9 tiene 21'5 cm. de diámetro de borde. Ambos pueden ser "en casquete" o "truncocónicos": con forma "en casquete" tienen una amplia difusión cronológica y geográfica, y con forma "truncocónica" se trata de escudillas típicas de ambiente protoibérico o ibérico antiguo (MATA PARREÑO, 1991, p.89).

En cuanto a la cronología de los platos en general, abarca desde 650 – 575 a. C. Hasta 150 – 50 a.C. (MATA PARREÑO, 1991, pp. 111 y 112).

VASIJAS DE ALMACENAMIENTO: Algunos bordes pertenecerían a recipientes de almacenamiento y/o transporte de líquidos o sólidos, como una posible ánfora para el fragm. nº 2 (tipo A. I. 1. De la tipología de MATA PARREÑO), unas 10 tinajas (tipo A. I. 2. De la misma tipología), aunque algunas podrían ser también un plato grande con el borde exvasado, una orza o una tinajilla; y unas tres orzas (tipo A.I.5.), de las que alguna podría ser una tinaja. En su estudio sobre Los Villares (MATA PARREÑO, 1991, p. 67), indica que este tipo de piezas, por su función de almacenaje, presentan poca variedad de tipos y una tendencia a la estandarización. Así, el tipo de ánforas ibéricas perdura, al parecer, hasta su sustitución por las ánforas romanas. En las tinajas habría que tener en cuenta bases (que después estudiaremos en conjunto) y labios. En los yacimientos de cronología más antigua hay bases cóncavas; al avanzar más en el tiempo hay algunas cóncavas, pero predominan las bases indicadas, que ya se impondrán más tarde.

La cronología sería para la posible ánfora (fragm. nº 2), desde 650 a.C. hasta 150 a.C., y para las tinajas entre 575 a.C. y 150 – 50 a.C.

- **TINAJILLAS:** Es el tipo A. II.2. de MATA PARREÑO. Al examinar sólo fragm de bordes, es dudosa esta clasificación, como el fragm. nº 64 y otros que podrían ser de ánforas, tinajas o platos grandes.

- **LEBES:** Podríamos adscribir a este tipo de vasija (A. II. 6. De los tipos de MATA PARREÑO) los fragm. De borde nº 15 y 44, cuyo diámetro desconocemos, el nº 34 con 20'5 cm de diámetro, nº 35 con 19 cm de diámetro y quizá el borde con asa nº 30. MATA PARREÑO (1991, pp. 71 – 75) opina que los lebes de cronología más antigua suelen ser grandes (pero no indica ninguna medida) y de tamaño más o menos uniforme, mientras que en los yacimientos más tardíos son más abundantes los de tamaños medianos (¿cómo nuestros fragm. 34 y 35?). Los lebes se fecharían desde 650 a. C. O desde 325 a.C. (dependiendo de la base, respecto a lo que no tenemos datos) hasta 150 a.C.

Toda la clasificación anterior está realizada en función de los bordes recogidos. Examinaremos ahora las bases y las asas.

- **BASES:** Los fragm. nº 46, 47, 48, y 49 son de cocción reductora y tienen pie anillado. Los fragm. nº 50, 65 y 66 son planos y de cocción oxidante. Los fragm. nº 67 y 68 son de cocción oxidante, sin pie, pero con la base cóncava. Según MATA PARREÑO (1991, p. 111) en los niveles ibéricos más antiguos hay bases indicadas y cóncavas. Luego se añaden a éstas las bases anilladas. Mas tarde aparecen los pies altos de algunas formas del Ibérico Pleno.

En la cerámica tosca las bases planas son típicas de la cerámica a mano, y de los niveles antiguos. En el Ibérico Pleno se hallan en plena regresión, y en cambio hay bases anilladas y cóncavas.

El fragm. nº 21 es un pie destacado moldurado. Tiene pasta ocre, bien depurada y bien cocida, sin desgrasantes; superficie exterior de color ocre, alisada, con una moldura en el tercio superior, y superficie interior de color ocre claro, con pintura rojo oscuro con puntos gruesos y chorreones. Puede pertenecer a una copa (MATA PARREÑO y BONET ROSADO, 1992, p. 133), pieza poco abundante en el repertorio ibérico de la que se conocen ejemplares del Ibérico Pleno. Otros paralelos con pie destacado moldurado son jarras (como la procedente de El Salobral, del Museo de Albacete) y botellas como la del pozo votivo de "El Amarejo" (Bonete) (nº 273), fechada en el s. IIIa.C. y con unas dimensiones semejantes a las del fragm. de La Pedriza. Entre ambos yacimientos hay unos 20 km de distancia. (BRONCANO, 1989, pp. 205 y 239).

- **ASAS:** Muy difíciles de datar. En cerámica fina de cocción oxidante encontramos una de cinta (nº 71), una geminada (nº 14), una trigeminada (nº 29) que parte desde el labio de una tinaja u orza que puede ser del Ibérico Antiguo, y cuatro de sección circular (nº 1, 30, 69, y 70).

La nº 30, citada anteriormente en los lebes, es un fragm. de asa y borde con pasta de color ocre y abundantes desgrasantes finos y algunos medianos; las superficies son de color ocre, bien alisadas, quizá con engobe, y con restos de pintura rojiza en el borde, pero con las peculiaridades de que este borde, que es cuadrangular de sección, se curva en sentido contrario al del asa, con lo cual el asa quedaría en el interior de la vasija, o la pared y el borde del vaso tienen alguna ondulación, y el detalle de que el grosor de ese borde de sección cuadrangular parece reducirse a la mitad en el lado del que sale el asa.

El asa nº 70 tiene en su parte exterior unas ligeras molduras con pintura granate.

Los fragm. nº 72 y 73 son asas de cerámica tosca, de sección circular.

DECORACIÓN PINTADA: Hay 48 fragm. de galbo con pintura, de los que uno (nº 75) es de cerámica tosca, y el resto de cerámica fina. Además están pintados el asa nº 70, las bases nº 50 y 21, y unos 18 bordes, de los que 8 (los nº 15, 16, 18, 19, 20, 24, 26, y 29) tienen la parte interior del borde pintada, por lo que pueden ser del Ibérico Antiguo (MATA PARREÑO, 1991, p. 119). Predomina de forma absoluta la pintura rojiza en bandas más o menos anchas sobre el engobe del color del vaso, lo cual no proporciona ninguna indicación cronológica. El frag. nº 76 combina el rojo claro y el rojo más oscuro, pero esta bicromía está bastante extendida en el tiempo.

ELEMENTOS PÉTREOS: Hallamos un resto de talla de cuarcita y parte de una quicialera o gozne. Esta quicialera apareció en la quinta terraza (la que más cerámica proporcionó). Es de caliza litográfica y se conserva la mitad. Entera sería casi truncocónica con un hueco central (como un mortero estrecho). La base exterior está piqueteada de tal forma que no asienta en plano y su diámetro oscila entre 8 y 9 cm. Las paredes tienen unos 6 cm. de grosor. El diámetro exterior del borde es de unos 19 cm. y por lo tanto el hueco central mide 7,8 cm de diámetro en el interior de la boca y poco más de 1 cm. en el fondo, por 7'4 cm de profundidad. Casi toda la pieza está piqueteada, excepto la zona de rozamiento con otra pieza (el "macho"), que está muy pulida en un círculo de 2'75 cm. alrededor del borde interior, que se separa de la zona no pulida por un leve surco, y en 2'5 cm del interior de la pieza junto al borde.

La pieza "macho" fue depositada, con otra semejante, en el Museo de Albacete por un clandestino. Han sido estudiadas por ABASCAL PALAZÓN, J. M. y SANZ GAMO, R., (1993, pp. 169 y 170). Por los paralelos piensan que son ibéricas. Se trata de dos partes "macho" de bronce, de las que la mayor ajusta totalmente con la pieza "hembra" de piedra caliza de La

Pedriza. Estos “machos” de bronce están formados por una superficies circular con un umbo (que giraba dentro de la pieza de caliza que aquí analizamos) y tres salientes en los que se encajaba el lateral del tablero de la puerta. La pieza mayor presenta una rotura y un arreglo con plomo de época antigua en el fondo del umbo, que coincide con el límite de la parte pulida de la pieza de piedra. Es casi seguro que la parte de bronce y la de piedra formaran un mismo gozne (GARCÍA MARTÍNEZ, H. y MESEGUER SANTAMARÍA, M^a S., 1995, pp. 315 – 325). Los escasos paralelos existentes fueron estudiados por CELESTINO PÉREZ, S., 1991, pp. 264-269).

- *En conclusión*, por todo lo dicho sobre la cerámica y por la ausencia de bordes “de pico de ánade”, creemos que debe tratarse de un yacimiento de las etapas Ibérico Antiguo e Ibérico Pleno, aunque al estudiar sólo elementos de prospección no se pueden descartar otras. La quicialera y las tejas son los únicos indicios de construcción, aunque al tratarse de terrenos de labranza, si hubo otros restos, podrían haberse borrado. Por último, recordar la cercanía de importantes yacimientos ibéricos como Meca (Ayora) y El Amarejo (Bonete).

Viñedo de Casa de Delgado

Sus coordenadas son 38° 56' 36" Norte y 2° 24' 38" Oeste. Es un viñedo de la zona llana de Alpera (a 860 m. sobre el nivel del mar), situado al S.E. de la Casa de Delgado, entre el Camino Real a Alpera y la vía del ferrocarril en sus km. 335 y 336. Constituye una pequeña elevación del terreno, y en las cercanías hay, o hubo, una fuente.

El dueño del terreno nos mostró un hacha o azuela pulida, de unos 9 cm. de largo por 4'5 cm. de ancho y 3, 6 cm. de espesor; es de una piedra dura que no existe en esta zona, podría ser diorita (*l*). Puede tratarse de un elemento de pervivencia cultural.

También pudimos examinar un par de pesas de telar, y dijo que había encontrado unas 25 más, y cinco fusayolas, todas de cerámica.

Cada pesa tiene dos orificios horizontales paralelos; una es de forma rectangular bastante aplanada, y la otra tiene forma de prisma de base rectangular más gruesa.

Dos de las fusayolas tienen la superficie gris oscuro, y constan de dos partes más o menos redondeadas achatadas, pero la inferior mucho mayor que la de encima y no están decoradas. Otras tres fusayolas son de cerámica de color beige, dos de forma redondeada, planas en las bases inferior y superior, y sin decoración. La tercera es de forma bitroncocónica con un punteado inciso en líneas de zig-zag.

El dueño de las viñas nos explicó que todas estas piezas aparecieron al labrar con arados de 50 cm. y que los arados se le enganchaban, muy posiblemente en muros soterrados, pero que ahora, al cultivar viñas, no tiene este problema y que encuentra menos objetos. En la prospección de ese viñedo y las zonas cercanas, no encontramos restos que pudieran ser de la Edad del Bronce, aunque sí ibéricos y romanos.

Entre los fragmentos de cerámica recogidos, unos cuantos (10), por su pasta de cocción alternante pueden ser ibéricos o romanos de tradición ibérica. Hay cuatro bordes y tres fondos. Los demás son romanos.

Hemos de agradecer a D^a Rubí Sanz y a D. Mauro Hernández Pérez sus indicaciones sobre las pesas de telar y el hacha –azuela.

Conclusiones sobre la Cultura Ibérica

Los yacimientos ibéricos se localizan, excepto el del Castillo de San Gregorio, en lugares llanos o de poca altura, sin carácter defensivo. Esto puede estar relacionado con el aprovechamiento agropecuario de la zona llana de Alpera, y con la

cercanía de la fortaleza ibérica de Meca. La Vía Heráklea o Camino de Aníbal transcurre no demasiado lejos (unos 25 km hacia el sur), enlazando el Levante con el Valle del Guadalquivir, pasando por el sur de la Mancha, bordeada de yacimientos, como los de: Montealegre del Castillo, El Salobral, Pozo Moro,... (SILLERES, P., 1977).

Como lugares importantes cercanos podemos citar: El Camino de la Cruz y Los Villares (Hoya Gonzalo), El Amarejo (Bonete), El Cerro de Los Santos y El Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo), y, sobre todo, Meca (Ayora).

• CULTURA ROMANA

Los yacimientos, en los que a veces coinciden varias etapas culturales, son:

Paraje del Corral de Chamorro o “la Cañá”.

Casas de Gil

Molino de Tobillos

Bancal próximo a San Gregorio

Viñas de Casa Delgado.

Paraje del Corral de Chamorro

Las coordenadas son 1° 22' Oeste y 39° 01' 03" Norte. Se sitúa en un campo de cultivo de la zona llana al N. O. De Alpera, entre el corral llamado de Chamorro y el camino que va desde la aldea de Casas de D. Pedro hacia el Corral de Chamorro y el Corral de Zancos, en dirección norte.

En este bancal se encuentra gran cantidad de fragm. de cerámica de cocina, algunos de t. Sigillatta, y de tejas planas e ímbrices. En medio del bancal, una ligera elevación, que llega hasta el camino, presenta un color marrón oscuro, oscureciéndose más hacia el centro, diferente del color ocre o rojizo de las tierras de alrededor. En los corrales no apareció ningún resto arqueológico. Algunos fragmentos de cerámica aparecieron al otro lado del camino.

Entre la cerámica aparecida donde la tierra conserva un color claro, hay 62 fragm. de bordes, bases, asas, ...de cerámica de cocción reductora, gris, hecha a torno, con pasta con algunos desgrasantes finos. Es cerámica de cocina, con algunas vasijas cuya boca tiene entre 10 y 15 cm, y otras mayores, con bocas de casi 30 cm. de diámetro.

Los fragm. n° 6, 12, 15, 18, 26, 27, 43 y 47 pueden ser cazuelas con borde con engrosamiento interior (tipo 6 de VEGA, 1973, pp. 26-27); se podrían fechar entre la segunda mitad del s. I d. C. Y finales del s. III d.C. o comienzos del s. IV d. C.

Otros fragm. n° 13 y 23, son parecidos al tipo 22 de VEGA (1973, pp. 60 y 61): copitas planas (aunque estas serían algo más hondas) con el borde inclinado hacia dentro o bien ligeramente engrosado con orla interior, que aparecen en Pollentia en el s. I a.C. y sobre todo en el s. I d.C.

La mayoría de los fragm. de bordes parecen ser de ollas.

Platos o tapaderas son los fragm. 21, 48, 49, y 50, y podrían ser del s. I a.C. – s. I d.C.

Los fondos n° 38 al 41 son de forma plana o ligeramente convexa. El 51 es un fondo convexo con pie moldurado.

Entre la cerámica de cocción oxidante que aparece en esta misma zona podemos distinguir:

Cerámica de cocina (que corresponde a los fragm. 1, 4, 34, 45 y 46 y quizá 12 y 14) con ollas y otras formas.

Cerámica de tradición ibérica, los fragm. n° 2, 3, 7, 8, 37, 38 y 39.

Cerámica más fina, quizá de vajilla de mesa, y puede haber imitaciones de otros tipos cerámicos. Fragm. 5, 6, 9, 10, 11, 13, 15, y quizá 12 y 14.

Fragm de Terra Sigillatta (incluimos también los galbos):

T. S. Sudgálica: los fragm. 17 al 20, que es un borde, se datarían desde el 20 d.C. al 117 d.C. Los fram. 35 y 42 se podrían fechar del 20 d.C. Al 80 d.C (el nº 42 apareció al otro lado del camino).

T. S. Norteafricana: con algunas dudas incluimos aquí el fragm. 21, que sería una “Clara A” (“piel de gallina”) y se sitúa entre finales del s. I d. C. Y la primera mitad del s. III d. C., y el fragm. 36, que puede ser una T.S. norteafricana, pero no una “Clara A”.

T. S. Hispánica: los fragm 22 al 26 (que es un borde) y que se fecharían desde el s. II d. C. al IV d.C.

En la zona que tiene tierra de color oscuro aparecen, entre algunos amorfos no significativos, la siguiente cerámica. que no marca ninguna diferencia respecto a lo encontrado en la tierra de color más claro:

Fragm. nº 1: es un borde de T.S. Hispánica de los s. I o II d.C., de la forma 29 ó 30 de MEZQUIRIZ IRUJO (1983).

Fragm. nº 3: Resto del fondo, plano, de un plato de T. S. Hispánica, seguramente Tardía, de los s. IV – V d.C., o quizá del s. III d.C. (VARIOS, “T.S.H. Terra Sigillata Hispánica”, 1983, especialmente el artículo de MEZQUIRIZ IRUJO).

Fragm. 2 y 4: bordes de cerámica de cocina o almacenaje. El nº 2 es posiblemente una olla.

Fragm. 5: Borde de cerámica basta, puede ser una vasija de almacenaje o una teja curva.

Casas de Gil

Ya citado en la cultura ibérica. Todos los restos cerámicos recogidos son a torno y la mayoría parecen romanos; hay algunos de cocina o almacenaje y otros de cerámica más fina. Además hay restos de tejas y un fragm. de cerámica posiblemente musulmana.

Molino de Tobillos

Tiene aproximadamente las mismas coordenadas que Casas de Gil: 2° 23' 20" Oeste y 38° 59' 30" Norte. Y por su proximidad nos parece que deberían relacionarse los hallazgos en ambos lugares. Se trata de un molino junto a la acequia ya mencionada, que recoge las aguas de Alpera. Aparecen restos de cerámica posiblemente musulmana, y en un encinar cercano apareció un fragm. de T. Sigillata Hispánica, cuya cronología en general abarca desde mediados del s. I d. C. al s. IV d.C. Se ven estructuras de muros que se cortan en ángulo recto. Unos aficionados de Alpera nos informaron de que se recogieron dos monedas y cerámica posiblemente musulmana, así como de la existencia de un silo excavado en la roca, pero no hemos podido localizar nada de ello.

Bancal próximo a San Gregorio

Sus coordenadas son 2° 25' 3" Oeste y 38° 58' 55" Norte. Se trata de un bancal de cultivo situado un poco más al Norte que el molino de San Gregorio, y que está junto al camino que sale del de la carretera nac. Alpera – Casas Ibañez, lleva hacia San Gregorio, el molino, y sigue más allá. Existe un cauce de agua que abastece al molino, y debe ser una conducción de origen medieval, por lo que trataremos luego de ella.

Unos aficionados recogieron ladrillos planos que parecen romanos y dos fragmentos de la piedra superior de un molino de mano romano.

En la prospección no advertimos restos de construcciones. La cerámica recogida es común romana, por lo que su cronología es muy amplia. Aparece un fragm. vidriado, de color mostaza-verdoso, posiblemente musulmán.

Castillo de San Gregorio

En el alto que ocupan los restos de esta fortificación, que

luego describiremos, aparecen, junto a una gran cantidad de cerámica musulmana, algunos restos de cerámica ibérica o romana de tradición ibérica (ya comentados antes, los fragm. nº 1 al 6) y romana. Los fragm. 7 y 8 son de Terra Sigillata Sudgálica. Los fragm. 9 al 13 son de cerámica norteafricana del s. V d.C.: el nº 9 de una tapadera de borde ahumado, y el resto de bordes de vasijas de labio afilado ahumado.

Viñedo de Casa de Delgado

Es un yacimiento ya citado en la Edad del Bronce y en la cultura ibérica.

Recogimos algunos trozos de tejas, que podrían ser romanas, además de algunos galbos, un fragm. de fondo y dos de bordes, que podría ser de ollas. Y dos fragm. de T. Sigillata, una Hispánica y otra Sudgálica (o quizá Aretina), ambas de buena calidad.

Hemos tenido acceso a las piezas recogidas, al cultivar esa zona, por D. Clemente Tornero Mejías, a quien damos las gracias, y que ahora estudiamos:

Cerámica

Lucerna: Es de cerámica algo tosca: forma redondeada con base plana y gran orificio de alimentación central; pasta color ladrillo; superficies interior y exterior recubiertas en gran parte de costra caliza. Tiene tres piqueras de pico redondeado, equidistantes, que además del agujero de la mecha, tienen, en la parte inferior de cada pico, un orificio de respiración. Aunque esta pieza posee tres piqueras pensamos que puede ser del mismo tipo de las que AMARÉ TAFALLA, M. T. (1988, pp. 47 – 150) incluye en su grupo IX: lucernas de cuerpo bitroncocónico, cubierta convexa con un gran orificio de alimentación en su centro, y “rostrum” sin desarrollar, elaboradas en Terra Sigillata Hispánica con tres variantes: barniz rojo de buena calidad, barniz rojo de mala calidad que se desprende con facilidad y barniz anaranjado, que las sitúan en época bajo imperial. Según esta autora son semejantes a los tipos XXIII de Ivanyi (1935) y VI-A de Ponsich (1961). Una dificultad es que AMARÉ TAFAYA señala que estas lucernas alcanzan una relativa difusión en la mitad norte de la Península Ibérica, especialmente en los valles del Ebro y del Duero, donde debió de localizarse su producción, evidentemente demasiado lejos de Alpera para un producto tan tosco. Su fabricación parece comenzar en el s. III d. C., pudiéndose llevar hasta el s. V d.C.

AMANTE SÁNCHEZ, M., (1993) también estudia piezas semejantes, que clasifica como Serie II W y que también identifica con el tipo Ponsich VI-A-:

Ponsich, tipo VI.- Lucernas sin decoración y con gran abertura central, llamadas lucernas de sebo:

VI- A.- Lucernas desprovistas de asa y pico, con cuerpo troncocónico, y parte superior convexa. En algunas de ellas aparece esbozada una diminuta asa (AMANTE SÁNCHEZ, 1993, citando a PONSICH, 1961, números 396-409).

AMANTE SÁNCHEZ cita cinco piezas para la región de Murcia, que no son de T. S. Hispánica, cuya descripción coincide con algunas de las variantes que señala AMARÉ TAFAYA, salvo en la piquera, que es “cortísima, consistiendo en un leve pinzamiento de la parte inferior del cuerpo. Pico triangular”. La lucerna de Casa de Delgado (Alpera) presenta, en cambio, tres piqueras de pico redondeado.

Señala AMANTE SÁNCHEZ que “son lámparas de factura tosca, probablemente de fabricación local, su diseño es muy elemental, y la terminación de su superficie consiste en un simple alisado”. Es difícil datarlas con precisión, pero por sus características podrían incluirse entre los s. III y IV d.C. (AMANTE SÁNCHEZ, M., 1993, pp. 117-118, 168 y 297).

Nos parece que las diferencias entre las lucernas de Casa de Delgado (Alpera), Murcia y Aragón, se deben al hecho de ser productos locales, y que la pieza de Casa de Delgado puede corresponder al tipo Ponsich VI-A, con una cronología desde el s. III d.C. hasta el s. V. d.C.

- Terra Sigillata: Entre los fragmentos que recogió D. Clemente destaca uno con un grafito inciso: RIMULUS. Ha sido estudiado por SANZ GAMO y ABASCAL PALAZÓN (1994, pp. 14-15 y 32), que datan el vaso en los dos primeros siglos de la Era.

Otro fragm. presenta restos de un grafito inciso, quizá: T P . Éste, y el resto (unos 6 ó 7 fragm.) pueden ser de T.S.Sudgálica o Hispánica antigua, fechables en los s. I d.C.- II d. C. Dos de los fragm, son bordes, que parecen de las formas Dres 29 b, con incisiones, y Dres. 37, con metopas.

METALES:

- Monedas: Hemos podido ver unas ocho piezas: fragmentos y alguna moneda muy desgastada, que no hemos podido reconocer, y cuatro monedas de bronce que corresponden a Augusto, Trajano y Diocleciano:

La de Augusto fue emitida entre 27 a.C. y 14 d.C.

Anv.: AUGUSTUS DIVI·F Su cabeza laureada a la derecha.

Rev.: Q PAPIR CAR·Q·T...CN·II·VIR Dos columnas, entre las que parece haber otras dos columnas, y en cuyos lados exteriores se lee C – A. El reverso está al revés respecto al anverso.

Puede corresponder a la monedad de Augusto nº 715 de COHEN (1955, Tº I, pág. 157) cuyo anverso coincide con el de la moneda de Casa de Delgado y cuyo reverso es: Q·PAPIR·CAR·Q· TERE (ó TER) MONT·II·VIR·Q· Templo de cuatro columnas sobre cuyo frantón se lee IUNOI y entre las columnas C·A·IL·A .

Es un pequeño bronce ordinario, una moneda colonial hispánica de la ceca de Ilici.

La de Trajano (98 – 117 d.C.) presenta:

Anv.: ...SAR TRAI·III AD.....RIA(M)·TIA VII Cabeza laureada, ala derecha, de Trajano.

Rev.: M T R VIRT AUG S C Figura masculina, de pie, a la izquierda, posiblemente semidesnuda y tocada con lo que parece un casco; sostiene con la mano izquierda, en horizontal, un bastón corto o un cetro, y con la derecha se apoya en una lanza. A ambos lados de la figura se lee: VIRT – AUGS _ C

Debe ser un Gran Bronce.

Hay dos monedas de Diocleciano.

Una de ellas puede ser un Bronce Mediano:

Anv. : IMP DIOCLETIANUS AUG Busto de Diocleciano a la izquierda, laureado, con traje militar.

Rev.: GENIO POPULI ROMANI, exergo: PIG . Figura masculina, de pie, a la izquierda, semidesnuda, sosteniendo una posible pátera con la derecha y un posible cuerno de la abundancia con la izquierda. A sus pies, a la izquierda, parece que hay un altar.

Se podría fechar entre 278 d.C. y 305 d.C.

Es semejante a la nº 86 de Diocleciano de COHEN (1955, Tº VI, pág. 425).

La otra moneda de Diocleciano es un Bronce Pequeño, también fechable entre 287 d.C. y 305 d.C.

Anv.: IIII·G DIOCLETIANUS FI AUG Su cabeza, a la derecha, coronada (¿laureada?).

Rev.: CONCORDIA MIL; en el exergo ALE (marca del Taller de Alejandría); sobre la línea del exergo R o B. Un dios o un genio, a la izquierda, desnudo ¿con el manto sobre la

espalda izquierda?, apoyándose en un cetro o lanza, presentando un globo sobre el que se apoya una Victoria a Diocleciano, que está de pie a la derecha, en hábito militar, recogiendo el globo.

Es semejante a la nº 32 de Diocleciano de COHEN (1955, Tº VI, pág. 419).

Anillos

Hemos examinado seis anillos, de bronce, cinco de ellos de sección cilíndrica. De éstos, dos no tienen adornos. Hay un anillo adornado con un chatón ovalado con estas incisiones IXII. Otro, con chatón ovalado en el que está inciso un aspado achatado de seis puntas. El tercer anillo adornado tiene un chatón circular plano con incisiones radiales (rayitas y óvalos) y un hueco central, está estropeado. El sexto anillo es octogonal al exterior, circular en el interior y presenta pequeñas líneas incisas entre el interior y los ángulos exteriores.

Anillos del mismo tipo son descritos por FUENTES.A. (1990, p. 131) como bajoimperiales: Los más sencillos son simples alambres o placas alargadas enrolladas; otros son fundidos, con sección circular o semicircular. En la decoración algunos presentan un ensanchamiento cuadrado, ovalado o poligonal, adornado con incisiones geométricas y con tendencia a los aspados. Otros tienen forma de octógonos.

Pinzas: Pinzas de depilar con decoración grabada de rayitas paralelas y pequeñas hojitas de palmeta paralelas. Está muy bien conservada.

- Posible rueda de bocado de caballo calada: Pieza de bronce con forma de flor de ocho pétalos huecos (algunos rotos), y en el centro, perpendicular a esa flor o rueda, una figurita de un posible équido .Mide unos 4 cm. De diámetro por 4 cm de altura. Seguimos el estudio de DELGADO TORRES, M.(1996, pp. 301-305) y podría fecharse entre la segunda mitad del s. IV d.C. y todo el s. V d.C.

Posible fragm. de asa: Fragm. de bronce con una parte más larga, rota en un extremo, y abierta por el otro en dos brazos curvos, como una cola de pez, que forman un ángulo muy abierto respecto a la parte más larga. Entre los tres brazos hay una pequeña protuberancia. Podría ser la parte superior del asa de un jarro de bronce.

Amuleto: Es una mano derecha de bronce, que hace el gesto de "la figa": el puño cerrado, excepto el dedo pulgar, que, estirado, sale entre los dedos índice y corazón. Está rota un poco más arriba de la muñeca. Sus medidas son 3 cm. de largo por 1'5 cm y 0'75 cm de grosor.

Fíbulas: Hay restos de tres fíbulas, dos de ellas muy completas, y en buen estado de conservación. Ya han sido estudiadas por SANZ GAMO, LÓPEZ PRECIOSO y SORIA COMBADIERA (1992), quienes las clasifican como fíbulas romanas de charnela, 14 RCH, tipo Aucissa o tipo 22. Al ser hallazgos casuales, SANZ GAMO y otros sólo señalan que Ettliger ha propuesto el año 25 a.C. para la aparición de las fíbulas tipo Aucissa.

Pasta Vítreo

- Posible ficha de juego: De pasta vítrea blanca, redonda (diámetro: 2'3 cm.) y de sección lenticular aplanada.

- Tres cuentas de collar: Una es cilíndrica, de vidrio color ámbar enrollado en espiral. Otra es de forma aproximadamente bitroncocónica, de color negro y lisa. La tercera es piriforme irregular, de color verde esmeralda, y mide 1'2 cm de largo por 0'6 de diámetro máximo.

Conclusiones sobre Casa Delgado

Los objetos citados (excepto los fragmentos de la prospección) fueron encontrados por el dueño del terreno cuando, hace tiempo, labraba con arados de 50 cm, que además se le engancharon en las piedras de muros enterrados. Actualmente las labores son más superficiales, y según el labrador ha disminuido mucho la cantidad de hallazgos.

Los trozos de tejas, posiblemente romanas, encontrados en la prospección, podrían relacionarse con los muros enterrados.

Los fragm. de cerámica ibérica o romana comunes presentan una cronología bastante amplia. Algo más precisos en su datación son los fragm. de Terra Sigillata, la lucerna "de sebo", las fibulas, las monedas, los anillos de bronce y la rueda calada de bocado de caballo, aunque también señalan un largo periodo desde los años 27 a.C. (moneda de Augusto) y 25 a.C. (fibulas tipo Aucissa), aunque la fecha de uso podría ser más baja, hasta el s. V. d.C. o la época bajoimperial para la lucerna "de sebo", la rueda calada de freno de caballo, y los anillos de bronce.

Posiblemente se trataría de una "villa".

Casa de Ronda

Hay unas pilas de piedra, labrada a pico, que parecen ser sepulcros antiguos; aunque no hay restos arqueológicos en las tierras cercanas.

Conclusiones sobre la época romana

Se observa la continuidad del yacimiento del viñedo de Casa de Delgado, desde la etapa ibérica hasta época romana bajoimperial.

Otros yacimientos perduran en la Edad Media, como el de Tobillos y Casas de Gil y el castillo de San Gregorio.

Los yacimientos se sitúan en lugares llanos o con poca altura, con la excepción del castillo de San Gregorio.

Como ya hemos dicho el actual pueblo de Alpera queda a unos 25 km al norte del recorrido propuesto, por diversos autores, para el Camino de Anibal, ruta que se mantiene en época romana y sobre la que los investigadores proponen caminos diferentes en algunos tramos (BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1990; SILLIERES, P., 1990, pp.267 y ss.; PONCE HERRERO, G, y SIMÓN GARCÍA, J.L., 1985).

Según Ponce Herrero y Simón García debieron existir otros caminos menores para comunicar las poblaciones entre ellas y con el camino principal. Uno de estos caminos sería el del poblado de Meca, con una bifurcación: un ramal que va al valle de San Benito y otro al de Alpera. Este ramal de Alpera, que va al oeste enlazaría con la Vía Augusta, bien más a Occidente, bien a la altura del Llano de la Consolación por el Camino Viejo de Alpera a Montealegre (en línea recta por El Carrascal, Villa Manuela, Casa Blanca y Zornoza, con dos "villae": Villa Manuela y Villaricos).

BRONCANO RODRÍGUEZ, S., en su estudio sobre el Castellar de Meca (Ayora) (págs. 56 y 89) dice que la vía que corre hacia el Oriente por toda la ladera septentrional del Mugarón, "como la vía principal del camino de acceso, que toma la dirección de Poniente, tienen que desembocar al menos en una calzada principal que pase por el llano... Puede ser que esta importante vía de comunicación sea la que menciona J. Zuazo... Probablemente la calzada que este autor cita sea la continuación de un camino, cuyas rodadas se pueden observar actualmente, que corre casi paralelo a la carretera que comunica Alpera con Ayora y a una distancia de varios metros de ella."

En el término de Alpera, un posible camino antiguo podría pasar al oeste de la sierra del Mugarón, cruzando desde El Carrascal (Bonete) hasta Meca (Ayora) por una zona llana, donde apenas hemos encontrado restos arqueológicos, si

exceptuamos unas piletas de piedra, que podían ser antiguos sepulcros, en Casa de Ronda. También existen en El Mugarón (en la falda de la sierra del Mugarón) unas pequeñas cantera y unos aljibes, pero que no hemos podido datar.

• ETAPA VISIGODA

Hay algunas noticias antiguas sobre un cementerio visigodo, del que no hemos encontrado ningún resto. Tomás López, en su "Relaciones...", dice que en épocas anteriores, la población estuvo fundada en el castillo de San Gregorio. Se conserva un anillo de plata, al parecer hallado en un enterramiento, que muestra una cruz y decoración geométrica (SERRANO VAREZ y FERNANDEZ PALMEIRO, 1993, p. 8). Para el estudio del anillo remitimos a GAMO PARRAS, B. (1998).

De La Casa de los Hondos (Ayora, pero muy próxima a Alpera, y dentro de la zona natural de su valle) hay que citar, además de sus importantes restos romanos, un botón visigodo de bronce que también ha sido estudiado por GAMO PARRAS, B. (1998).

• ETAPA MEDIEVAL: MUSULMANA Y CRISTIANA

El yacimiento principal parece ser el del Castillo de San Gregorio, ya citado por algunos restos ibéricos y romanos. Los demás lugares también poseen restos de etapas anteriores: el paraje del Corral de Chamorro, Tobillos, Casa de la Zorra, La Pedriza. Los molinos son fechables a partir de 1338.

Para comprender la etapa musulmana y la reconquista cristiana de esta zona es esencial el libro de PRETEL MARÍN (1986).

Los restos cerámicos medievales del Corral de Chamorro (siete fragmentos), la Casa de La Zorra (cinco fragm.), La Pedriza (cinco fragm.), y Tobillos (47 fragm y algunas piezas de metal), presentan características tan generales que no permiten precisar más la datación. La mayoría tienen pastas poco depuradas de cocción oxidante, y algunas reductora; superficies alisadas, con engobe o con vidriados de color meloso, amarillento o verdoso; o superficies decoradas con acanaladuras, estrías, cordones con digitaciones o pellizcados. En el molino de Tobillos destaca el fragm. 29 con la superficie exterior con vidriado blanco amarillento y la superficie interior vidriada de color blanco con dibujos en negro y verde.

Los metales del molino de Tobillos fueron recogidos por D. Clemente Tornero Mejías. Hay un posible instrumento para practicar sangrías, de bronce, con forma de lágrima y sección achatada.

Las monedas son de cobre o de vellón. La que se conserva completa es posiblemente un dirham del s. XI, de la Taifa de Valencia, del gobernante Almudefar (VIVES Y ESCUDERO, pp. XLIX y 168 y 169).

Los otros dos fragmentos pueden ser como la anterior o, en general, dirhemes o fracciones de dirhem de la época de las taifas, o de los almorávides, bajo quienes subsisten algunas acuñaciones similares (MEDINA GÓMEZ, pág. s. 249 a 256).

El Castillo de San Gregorio

Las coordenadas de San Gregorio son 38° 58' 55" Norte y 2° 25' Oeste. Se trata de una elevación natural, próxima a la acequia que lleva las aguas de Alpera hacia Almansa y a la carretera local Venta-Alpera, que corre paralela.

Junto a las ruinas hay, al sur, una casa de labor, y al Norte un molino hidráulico. Este conjunto está a unos 4 km. al N.W. de Alpera.

La elevación presenta un acceso suave por sus lados Este, Sur, y Oeste, y un cortado de entre 10 y 20 m. en su lado Norte. Este desnivel es aprovechado por una desviación de la acequia principal, para crear un salto de agua, con un cubo cilíndrico.

drico de piedra, en el molino citado.

Las ruinas de la fortificación han sido aprovechadas como corrales de ganado, usando a veces ladrillos y cemento para un muro.

La zona superior es plana, con algunas piedras escuadradas dispersas y bastantes trozos de tejas y de cerámica. Esta zona debió labrarse, lo que ha podido contribuir a que en la prospección se localizasen unos fragm. de cerámica ibérica y romana.

La mayoría de la cerámica recogida corresponde a la época medieval:

Hay doce fragm de cerámica musulmana del s. XI que pueden pertenecer a marmitas, una jarrita de dos asas, y un fragm con decoración "a peine" de un anafe

Posiblemente son almohades del s XII otros ocho fragm., que seguramente son de alguna olla, marmita, jarra, etc.

También almohade, de finales del s. XII y comienzos del s. XIII, pueden ser trece fragm., que pertenecerían a ataifores (el nº 40 quizá de los talleres de Denia, y el 41 del tipo 4.A de la tipología de Roselló), redomas (el nº 36 del tipo 2 de Roselló, y el nº 38 del tipo 1 de Roselló), jofainas, cazuela y jarra.

Otros nueve fragm. podrían ser almohades del s. XIII o cristianos de la reconquista.

A la cerámica medieval cristiana común pertenecen más de veinte fragmentos, que pueden ser de aceiteras o de redomas del s. XIV, de jarros del s. XIV, de una orza, de jarras y ollas de entre mediados del s. XIV y comienzos del XV, y fragmentos con bandas y trazos de manganeso que pueden ser imitaciones locales de la cerámica de Paterna.

Y seis fragm. de cerámica medieval cristiana de lujo, desde mediados del s. XIV a comienzos del s. XV.

Agradecemos a Concepción Navarro Poveda, arqueóloga, sus informaciones sobre cerámica medieval.

Los muros, o sus huellas, rodean casi en su totalidad la pequeña elevación de San Gregorio. En su interior, y siguiendo la línea de los muros hay una zona de tierra más clara, y un poco más elevada que el resto.

En la zona S.E. de la fortificación, hay un conjunto de muros -I- que, desde el interior de la meseta hacia el exterior, constan de un escalón o plataforma, orientado de S.E. a N.W., de 3'80 m de fondo (en su lado mayor) por 3'15 m de largo, de piedras cogidas con argamasa. Unos 20 cm. más abajo continúan el escalón dos muros paralelos, también de mampuesto y con dirección S.E. a N.W. El de la izquierda está retranqueado unos 20 cm respecto al borde de la plataforma y mide 1'10 m de ancho, medida que se repetirá en la mayoría de los muros de la fortificación, por 4'30 m de largo aproximadamente.

La cara interior del otro muro paralelo coincide con la línea exterior del escalón superior. La cara exterior se deshace entre una zona de derrumbe o de relleno, aunque parece dar un ancho de 60 cm.

Entre ambos muros hay una zona de relleno o derrumbe, que desciende hasta llegar a un muro de piedras y argamasa, separado 4'35m del primer escalón, y situado perpendicularmente a los muros y la plataforma. Este muro tiene un ancho de entre 1'10 y 1'50 m. y 5'25 m de longitud. Hacia el N.E. está bien rematado en escuadra, y parece continuar en los restos de un muro del que se ven las piedras con argamasa de los dos lados, con un ancho de 1'70 m y una longitud apreciable de 6'60 m. Estos muros siguen la línea de la roca en la pendiente del montecillo.

A 4'10 m del final (derruido) de estos muros hay dos bloques de piedra tallada, al parecer caídos de la posible construcción entre esta parte descrita y otro muro, entre los cuales quedaría posiblemente su derrumbe y la roca.

Formando un ángulo algo cerrado hay huellas y restos de

otro muro (orientación S.E. a N.W.) también de un ancho de 1'10 m, y de una longitud aproximada de 8'25 m., que va a enlazar, en un ángulo un poco abierto, con la roca de la superficie de la elevación. Dicha roca está tallada, en dirección E. a W., a lo largo de unos 10 m. Su altura supera en algún punto los 2 m. pero se va reduciendo hacia el W. por los derrumbes acumulados a su pie, aquí forma ángulo más o menos recto con otro muro de un conjunto que muestra varias fases.

En este conjunto hay un muro, al parecer más antiguo, (que llamaremos A) orientado de S. a N., hecho de mampuesto y que mide 1'10 m. de ancho por 5'50 m de largo. En su extremo Norte forma ángulo recto con otro muro (B) de tierra apisonada, de 2'20 m de ancho por 5'30 m de largo, que tiene su frente Sur bien enlucido con argamasa. Enfrente de este ángulo formado por los dos muros se sitúa, formando casi un rectángulo, el ángulo de otros dos muros.

Uno (denominado C) enlaza con la roca tallada que citábamos antes, va de S.W. a N.E., y es de mampuesto de piedras con argamasa. Mide 8,30 m. de largo por 1'10 m. de ancho, sirviendo seguramente como base o apoyo a un posible muro paralelo (sólo se aprecian huellas) que cortaría al muro B antes citado. El muro C forma ángulo recto con otro muro de mampuesto, D, de 1'75 m. de ancho por 4'80 m. de longitud conservada, aunque su derrumbe (otros 2'90 m.) llega a cortar el muro más antiguo, llamado A, y parece enlazar con otro muro, seguramente posterior al A., y que se adosa a dicho muro A en ángulo cerrado.

Entre los muros B y d hay una distancia aproximada de 3'25 m., ocupada por relleno o derrumbe. En el rincón de los muros A y B. se levanta otro muro, E.

Junto al muro A, más antiguo, y en un ángulo bastante cerrado, construyeron un muro (posterior) orientado aproximadamente de S.E. a N.W. En los primeros 9'20 m. es de tierra apisonada; en los 9'10 m restantes sólo queda la huella de la base, de piedras y argamasa, con una anchura de 1'60 m.

A continuación sale una posible torre, que parece tener base trapezoidal. Los restos del muro (algunas piedras con argamasa alineadas) que correría de Sur a Norte, indican 5'30 m de largo, pero su anchura no se aprecia, por el relleno y los derrumbes de esta zona.

El muro siguiente, que forma con este anterior un ángulo de unos 80°, tampoco muestra su anchura, midiendo 7'75 de largo. La altura exterior conservada supera los dos metros, y en su construcción alternan tres líneas de piedras, mampuesto, de 10 cm de altura, con dos bandas de argamasa con piedrecillas de unos 80 cm de alto.

De nuevo la línea de los muros forma un ángulo cerrado, creando la base trapezoidal de la torre indicada, respecto al siguiente muro, des que sólo se conserva la huella. Puede medir unos 4'60 m de longitud y se orienta aproximadamente de Sur a Norte.

A continuación forma un ángulo abierto con otro muro, orientado de S.E. a N.W. de 8'35 m de largo por 1'10 m. de ancho. En su extremo N.W remata en una pared, con la que forma ángulo recto, de argamasa bien alisada.

De aquí surgen dos líneas paralelas de piedras cogidas con argamasa, a distinta altura (¿bordes de escalonamiento?), perpendiculares a la pared alisada; la primera dista 1'25 m de la esquina, y la segunda 2 m. con 0'75 m de separación entre ellas.

Estas dos líneas de piedras se pierden pronto, pero en línea recta, a los 14'70 m., hay otra construcción

También en línea recta, orientado de S.E. a N.W., se conserva un muro de mampuesto al que se le han practicado dos agujeros no hace mucho. El muro mide 8'50 m. de largo por 1'10 m de ancho.

Perpendicularmente, hacia el interior de la meseta, y a 3'10 m. del extremo S.E., arranca un muro, quizá añadido después, de 0'70 m de ancho por 2'80 m. de longitud conservada, también de mampuesto.

El otro muro citado anteriormente dobla en ángulo recto, quedando paralelo al último. Aquí mide 1'80 de largo en la parte exterior y 2 m. en la interior, conservando la anchura de 1'10 m.

El muro vuelve a hacer un ángulo un poco cerrado, retomando la dirección S.E. a N.W. La parte interior se pierde en ocasiones, pero cuando aparece da un grosor de muro de 1'3' m. Su longitud es de 14'80 m., y está construido con mampuesto de piedras.

Aquí la pendiente de la meseta se hace más pronunciada, y la altura del muro crece, llegando en el extremo N.W. a oscilar entre 2'5 m. y 3 m.

El muro tuerce de nuevo, en un ángulo abierto, tomando la dirección S.S.W. a N. NE.. la anchura vuelve a ser de 1'10 m. y su longitud es de 4'30 m. Está construido con mampuesto de piedra y cae a tajo, en línea con el cortado que forma la meseta de San Gregorio en su parte N.W. y Norte.

La huella de la cara exterior de otro muro viene a enlazar con la parte interior del muro que acabo de citar. Este nuevo muro se aproxima todo lo posible al borde del cortado de la roca. Corre en dirección S.W a N.E. durante 10 m., y después, en paralelo con el borde de la roca, toma la dirección E.- W. a lo largo de unos 7 m., terminando por perderse la marca. La parte interior del muro queda oculta por el terreno, ignorando su anchura.

En cambio sí continúa, de forma paralela al cortado de la roca, la zona de tierra blanquecina, citada al comienzo de esta descripción, y que puede corresponder al derrumbe de los muros.

En la zona N.E. de la meseta de San Gregorio el precipicio vuelve a ir formando un declive suave con el terreno más bajo. En esta parte no hay restos de muros apreciables, aunque sí de tejas y de vasijas de cerámica.

Tampoco aparece la tierra blanquecina, salvo en la zona norte, ya indicada, y en las cercanías de las primeras construcciones explicadas.

Conclusiones sobre el Castillo de San Gregorio

Esta fortificación pudo ejercer una función de control de las vías entre la Meseta y el Levante. Respecto a la existencia, o no, en época musulmana, de redes jerarquizadas y complejas de fortalezas y líneas defensivas (San Gregorio dependiendo, o no, de los castillos de Almansa o Chinchilla), hay posturas diferentes que luego veremos.

La cerámica hallada en la prospección corresponde a diversas etapas: ibérica, romana (hasta el s. V d.C.), musulmana de los siglos XI al XIII, y cerámica cristiana de la reconquista y de los siglos XIV y XV. La mayoría corresponde a la cerámica almohade (siglos XII y XIII). Agradecemos a D^a Concepción Navarro Poveda sus informaciones sobre cerámica medieval.

Por otro lado los restos constructivos del castillo de San Gregorio no ofrecen una datación clara en una simple prospección, ya que los muros, de tierra apisonada y de mampuesto de piedras con argamasa, pueden ser tanto de época musulmana como cristiana, y que fuesen albañiles mudéjares los que los levantasen. La planta se adapta al terreno.

La documentación escrita nos remonta al 1338, cuando parte de las multass que se establecen para proteger la acequia de Alpera se destinan "para el muro del castiello de Alpera", probablemente reparando la construcción anterior (PETREL MARÍN, 1982, documentos 30 y 32).

En el s. XVIII también encontramos referencias en las "Relaciones de Tomás López"(RODRIGUEZ DE LA TORRE y CANO VALERO, pp. 155 a 159) :

"Alpera, en lo antiguo estuvo fundada su Población, muy corta, en/ el sitio que llaman San Gregorio; después se transfirió al sitio/ que oy tiene..."

...Se encuentran en la Jurisdicción y un termino de esta dicha Villa...en el Heredamiento de San Gregorio vn fuerte de argamasa también derruido, todo en llano y dominado por dicha punta de Meca.."

Al basarnos en prospecciones, ha de ser prudente la comparación con otros estudios.

Según R. Azuar (BAZZANA, CRESSIER y GUICHARD, pp. 32 a 35), en las fuentes árabes, hisn es un conjunto complejo, a la vez territorial y social, sobre cuyos habitantes tiene el hisn (o castillo) la jurisdicción pudiendo incluir otros castillos secundarios con las poblaciones que de ellos dependen.

Azuar ha estudiado los restos de unos 15 castillos del valle del Vinalopó, cuyas construcciones parecen ser, sobre todo, almohades, y que podrían responder, según él, a un aumento de población en la segunda mitad del s. XII. La datación de la cerámica corroboraría la debilidad de poblamiento antes del s. XII y un aumento desde esa fecha, en el Castillo de San Gregorio.

BAZZANA y OTROS (pp. 35 a 37) creen que la mayoría de los castillos y fortificaciones en el área valenciana y murciana, y seguramente también en la andaluza, corresponden, en su estructura y repartición a la organización sociopolítica en general. Los husun musulmanes de la región valenciana reflejan una organización socio-política "segmentaria", fragmentada en comunidades rurales más o menos autónomas, que sería lo corriente en la sociedad musulmana de los ss. IX al XIII. Estos autores dudan de que los castillos fuesen parte de líneas de defensa organizada. Opinan que, aunque los restos de estas fortificaciones musulmanas son mayoritariamente del periodo almohade, la subida a las fortificaciones de los habitantes de los alrededores es bastante anterior a esta época, como también muestra el material cerámico del castillo de San Gregorio.

Tras la reconquista cristiana y al establecerse la frontera entre las zonas aragonesa y castellana (frontera en la que está Alpera), evolucionan las fortalezas de esta zona, sobre todo entre mediados del s. XIII y comienzos del s. XIV, con lo que algunos edificios de características arquitectónicas musulmanas pueden haber sido mandados construir o arreglar tras la ocupación cristiana.

Molinos

La fecha de 1.338 como inicio de la construcción de la acequia nos permite datar, a partir de ella, los molinos y batanes que de ahí toman el agua-

Pero la eliminación o las reformas realizadas en ellos solamente nos permiten hacer una pequeña aproximación histórica, aunque algunos aún utilizan el sistema de molienda, con cubo, eje vertical y rueda horizontal, como el de San Gregorio, cuyo funcionamiento describimos:

Se abastece de un cauce de derivación de la acequia ya citada. Ese cauce de agua, va a llenar un depósito o "cubo", construido con mampostería de piedra, troncocónico de unos 13 metros de altura por un diámetro superior de 3,5 metros al exterior y de 80 centímetros en el interior del cubo. El diámetro inferior exterior es de 7,30 metros, desconociéndolo en el interior. El cubo aprovecha el desnivel del lado norte de la meseta en la que se asientan las ruinas del Castillo de San Gregorio, recibiendo el agua del cauce por su parte superior. El edificio de la maquinaria del molino (más moderno) está en la zona

inferior. Actualmente sólo usan el molino cuando el agua de ese cauce no es necesaria para regar.

El cubo tiene una esclusa que permite expulsar el agua sobrante manteniendo un nivel de 11 metros y una presión constante.

El cubo tiene una pequeña salida de agua en su parte inferior, de unos 10 centímetros cuadrados, por dónde sale el agua con una tremenda fuerza. Ese chorro de agua, cae verticalmente sobre un "rodete", o rueda con aspas, colocado horizontalmente, y que al girar mueve un "barrón", o sea, una gran barra vertical de hierro, que a su vez hace girar la muela inferior del molino. Sobre esta muela, de forma cónica, apoya otra inmóvil. Entre ambas va cayendo el grano, y la harina cae por otra salida a un depósito.

Los molinos hidráulicos eran conocidos en el mundo antiguo al menos desde la época vitrubiana (CARO BAROJA, J., p. 466). Sin embargo la introducción de cubos, que permiten una mayor presión del agua y evitan la necesidad de una balsa parece haber sido una innovación de la Baja Edad Media, que pudo haberse producido durante la segunda mitad del siglo XII y comienzos del XIII. (BARCELO, M. y MARTÍ, R., p.168).

Otro molino, aunque actualmente ya no se usa, es el de la Laguna o de la Máquina, en el cual se ve la marca de la rueda vertical.

En Alpera, junto a la acequia, hubo, al menos, seis molinos. Cuatro al Noreste del pueblo: Casa de Gil o Tobillos. La Laguna, San Gregorio y El Molino de la Villa; y dos al sur: Molino de la Mejorada y Molino de Las Abuzaderas.

En "Las Relaciones de Tomás López" (RODRÍGUEZ DE LA TORRE y CANO VALERO, p.155 a 159) se indica que: "En la Rivera de dicha Cañada, o Vega (se refiere a la de la acequia que va a Almansa), como a vna Legua y media al

Poniente / ay dos Molinos Arineros que llaman de tovillos ...: más bajo a distancia de tres cuartos de legua vn Molino Arinero, que llaman el Molino Nuevo, propio de / esta villa ; en la buelta, que da esta agua, por bajo del pueblo, inmediato al término de Chinchilla ay otro Molino Arinero, que llaman el Molinico de las Aguzaderas".

CONCLUSIONES sobre las etapas medievales, musulmana y cristiana en el término municipal de Alpera

Al relacionar las etapas musulmana y cristiana con las anteriores, hay que tener en cuenta que no sabemos lo que ocurre bajo la dominación visigoda, no habiendo encontrado restos arqueológicos claros en la prospección, aunque los lugares cercanos a San Gregorio (la ermita) podrían ser importantes. Respecto a los yacimientos de la época romana, coinciden con ellos: Corral de Chamorro, Tobillos. La Pedriza y San Gregorio.

La población musulmana permanece en estos lugares ya habitados en época romana pero parece haberse concentrado a lo largo de una línea Noroeste-Sureste, que transcurre por zonas llanas o de valles, con barrancos o vallejos, que son cursos de agua ocasionales o escasos en la actualidad (posiblemente fueran más abundantes en épocas pasadas). Esa línea también coincide en parte con la acequia que se hizo en el siglo XIV, lógicamente en el valle donde mejor confluyen las aguas de las fuentes y torrentes.

Por los restos constructivos y los restos de cerámica hallada, destaca el Castillo de San Gregorio, a cuyo amparo se situaría el núcleo fundamental de la población, según indica Tomás López en sus Relaciones... (RODRÍGUEZ DE LA TORRE y CANO VALERO, p. 155-159).

BIBLIOGRAFÍA

-ABASCAL PALAZÓN y SANZ GAMO, Bronces antiguos del museo de Albacete., Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I, nº 67, Albacete, 1993.

- AGUADO VILLALBA, La cerámica hispano musulmana de Toledo, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, Madrid, 1983.

- AMANTE SÁNCHEZ, Lucernas romanas de la región de Murcia, Hispania citerior, Anejos de Antigüedad y Cristianismo, I, Universidad de Murcia, Murcia, 1993.

- AMARÉ TAFALLA, Lucernas en Terra Sigillata Hispánica, en: XVIII Congreso Nacional de Arqueología. Santa Cruz de Tenerife, 1985, Zaragoza, 1987, pp. 797 a 804.

- Lucernas romanas en Aragón, Institución Fernando el Católico (C:S:I:C), Diputación provincial, Zaragoza, 1988.

- ANGEL FUENTES, "Los bronceos bajoimperiales en Hispania", en: Los bronceos romanos en España, Madrid, 1990, pp.117 a 137.

- ALONSO TEJADA y GRIMAL, "El lenguaje del Arte", Vol.4 de Hª de Castellón, Valencia, 1992.

- ALONSO TEJADA, Las pinturas rupestres de la Cueva de la Vieja, Albacete, 1990

- AZUAR RUIZ, Denia islámica: arqueología y poblamiento, Instituto de cultura "Juan Gil Albert", Diputación prov. De Alicante, Alicante, 1989.

- BARCELÓ, "La arqueología extensiva y el estudio de la creación del espacio rural.", Arqueología medieval en las afueras del "medievalismo", Ed. Crítica, Barcelona, 1990, pp.195,274.

-BAZZANA, CRESSIER y GUICHARD, Les chateaux ruraux d'Al-Andalus, Histire et archeologie des husun du sud-est de l'Espagne. Publications de la Casa de Velazquez, Série Arqueología XI, Madrid, 1988.

-BELTRÁN, Arte rupestre Levantino, Zaragoza, 1968.

- BELTÁN LLORIS, Cerámica romana. Tipología y clasificación. Zaragoza, 1978.

- BELTRÁN LLORIS, Guía de la cerámica romana, Zaragoza, 1990.

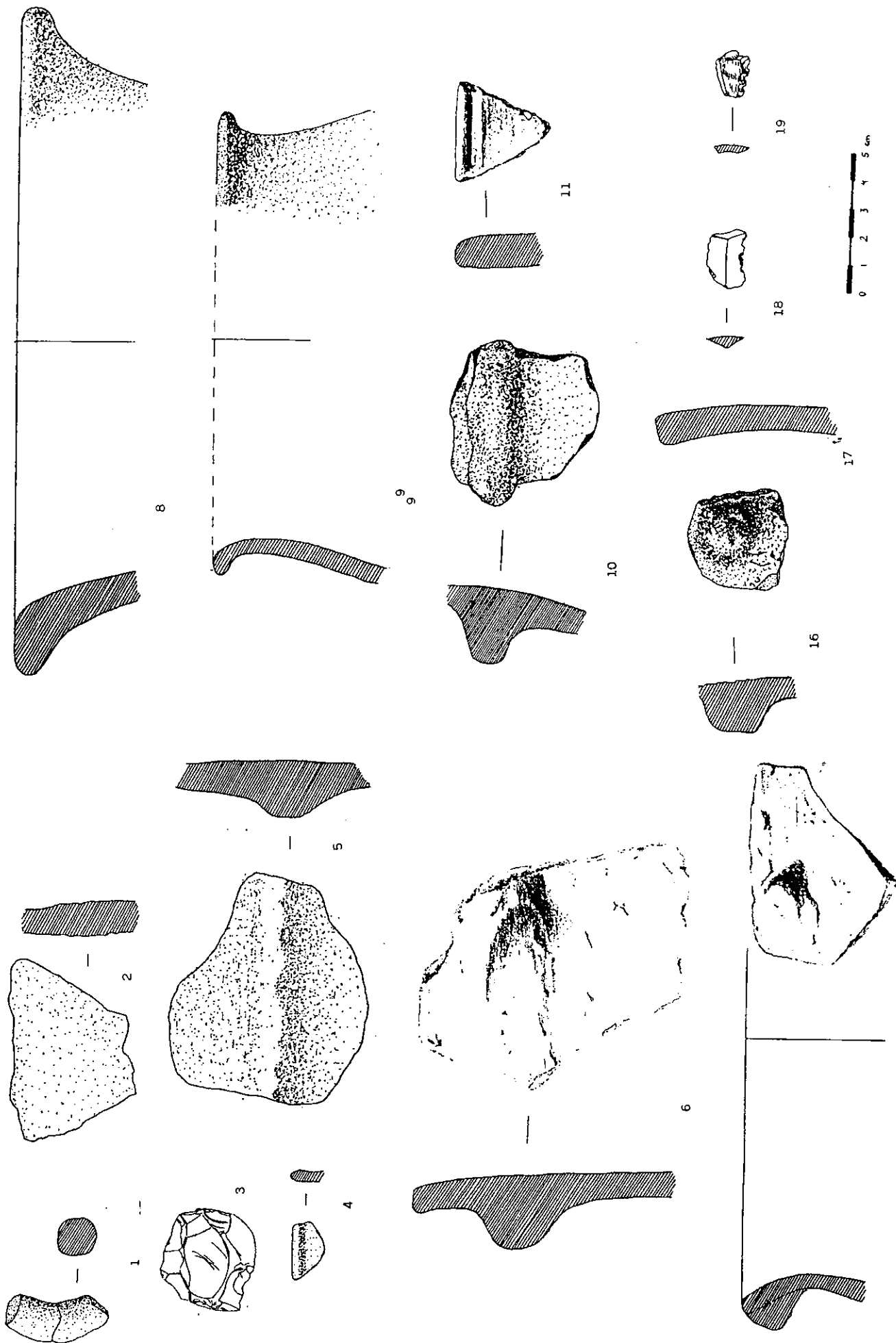
- BLÁNQUEZ PÉREZ, "La vía Heráklea y el Camino de Anibal", en: Simposio sobre al red viaria en la Hispania Romana, ed. Institución Fernando El Católico, Zaragoza, 1990.

- BREUIL, SERRANO y CABRÉ, "Les peintures Rupestres d'Espagne. Les abris del Bosque á Alpera (Albacete)", L'Anthropologie, Tº XXIII, 1912, pp. 529- 562.

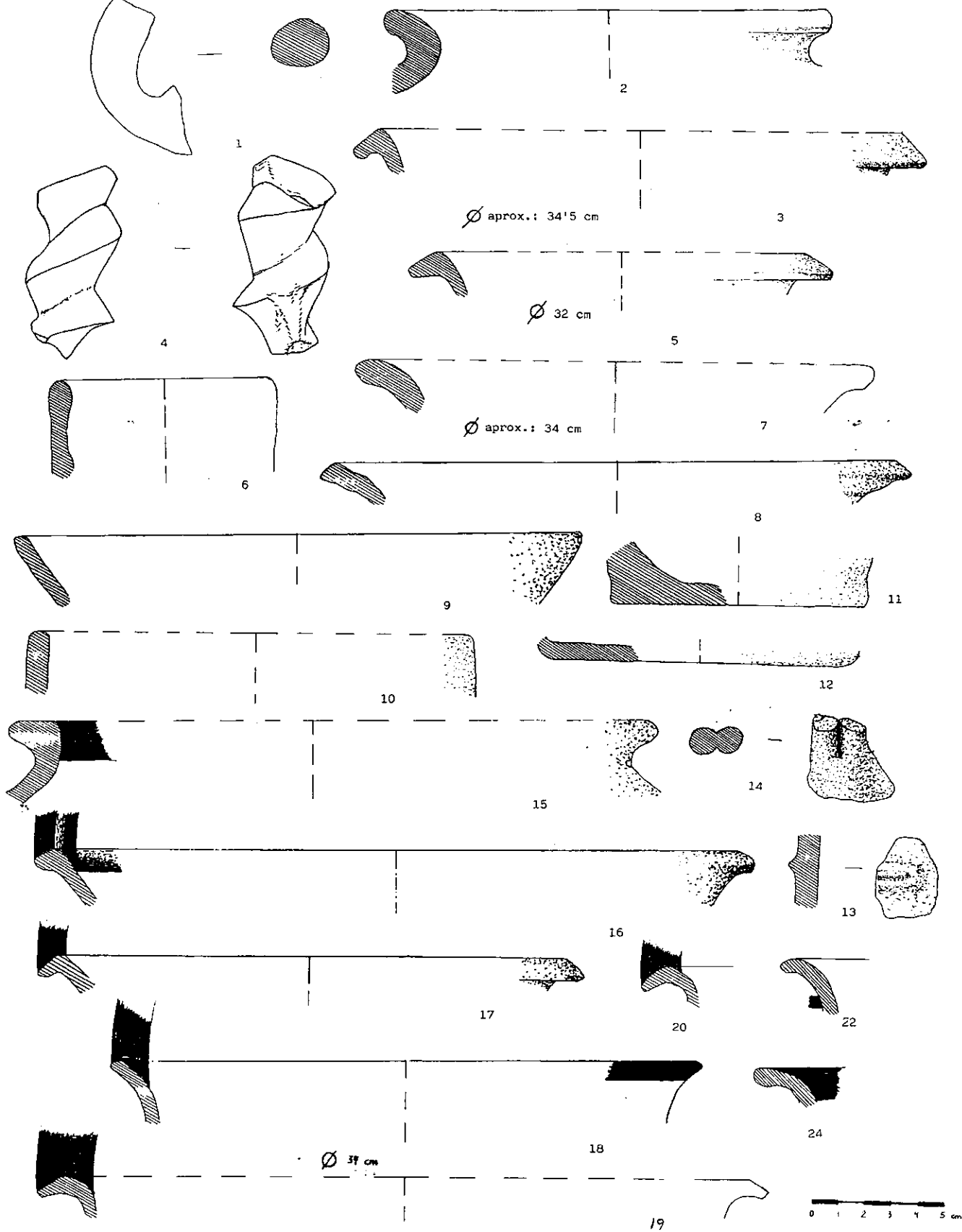
- BREUIL y OBERMAIER, "Les premiers travaux de L'Institut de Paéontologie Humaines. 2. Alpera, Albacete", L'Anthropologie, Tº XXIII, 1912, pp. 19 – 23.
- BREUIL y BURKITT, "Nouvelles roches peintes de la region d'Alpera", L'Anthropologie, XXVI, 1915, pp. 329 a 331.
- BREUIL, Les peintures Rupestres Schematiques dela Peninsule Ibérique. Tº IV, Lagny, 1935.
- BRONCANO, El depósito votivo de "El Amarejo" (Bonete, Albacete), Estudios de Arqueología Española, nº 156, Madrid, 1989.
- _____, El Castellar de Meca Ayora (Valencia), Excavaciones Arqueológicas en España.
- CARO BAROJA, Tecnología popular española, Editora Nacional, Madrid, 1983,
- CELESTINO PÉREZ, "Elementos de puerta en la arquitectura ibérica" Archivo Español de Arqueología, nº 64, 1991, pp. 264 – 269.
- DELGADO TORRES, "Una nueva rueda de freno trardo-romana..." Anales de Arqueología cordobesa. Universidad de Córdoba, 1996, pp. 301-308.
- FERNANDEZ VEGA, La Edad del Bronce en el País Valenciano, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 1986.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, FERNÁNDEZ POSE y MARTÍN, "Caracterización de la Edad del Bronce en la Mancha. Algunas proposiciones para su estudio" Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria, Universidad Nacional a Distancia, Madrid, 1988.
- GAMO PARRAS, La Antigüedad tardía en la provincia de Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie 1, nº 107, Albacete, 1998.
- GUTIERREZ LLORET, "Cerámicas comunes islámicas de las comarcas meridionales de Alicante (siglos VII-X); avance para una tipología", Boletín de Arqueología Medieval, nº 1, Asociación Española de Arqueología Medieval, Madrid, 1987, pp. 7 a 24.
- HERNÁNDEZ PÉREZ y otros, Arte rupestre en Alicante, Alicante, 1988.
- INSTITUTO GEOLÓGICO Y MINERO DE ESPAÑA, Mapa Geológico 1:50.000, nº 792, y memorias de la hoja de Alpera, Madrid, 1980.
- LÓPEZ PRECIOSO, "El Castellón (Hellín y Albatana) y el Bronce final Inicial en Albacete", Jornadas de Arqueología Albacetense en la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1993, pp. 57 a 82.
- MARTÍ, "Hacia una arqueología hidráulica: la génesis del molino feudal en Cataluña", Arqueología medieval en las afueras del 2º medievalismo, Ed. Crítica, Barcelona, 1990, pp. 165-194.
- MATA PARREÑO, Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Origen y evolución de la Cultura Ibérica, Servicio de Investigación Prehistórica, Serie de Trabajos Varios, nº 88, Valencia, 1991.
- MATA PARREÑO y BONET ROSADO, "La cerámica ibérica: ensayo de tipología", Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester, Serie de Trabajos Varios, nº 89, Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia, 1992.
- MEDINA GÓMEZ, Monedas hispano-musulmanas, Instituto Prov. De Investigaciones y Estudios Toledanos, Diput. Prov. De Toledo, Toledo, 1992.
- MESEGUER SANTAMARÍA, "Los grabados y cazoletas del "Arco de San Pascual" (Ayora, Valencia)", Archivo de Prehistoria Levantina, vol. XX, Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia, 1990.
- _____, "El Cerro Gallinero, Alpera (Albacete), un posible asentamiento de la Edad Del Bronce". Simposio "La Edad del-Bronce en Castilla-La Mancha", Toledo, 1990, Diputación Prov. De Toledo, 1994, pp 307 a 314.
- MESEGUER SANTAMARÍA y GARCÍA MARTINEZ, "elementos arquitectónicos: goznes de puerta en la provincia de Albacete". Al – Basit, Revista de Estudios Albacetenses, nº —º 37, Diciembre 1995, pp. 315-325, Albacete, 1995.95.
- MEZQUIRIZ IRUJO, "Cerámica Sigillata Hispánica. Historia y criterios tipológicos". Boletín del Museo Arqueológico Nacional, I, 2, Madrid, 1983.
- MUSEO DE ALBACETE, Informe de dieciocho estaciones de pinturas rupestres de los abrigos de la provincia de Albacete.
- NÁJERA COLINO La Edad del Bronce en la Mancha occidental. Univesidad de Granada, 1984.
- PASCUAL y MARTÍ, La Cerámica Verde –Manganeso bajo-medieval valenciana, Valencia, 1986.
- PÉREZ BURGOS, " Los grabados rupestres del Cerro del Bosque (Alpera, Albacete)". Boletín de información de Cultural Albacete. Febrero de 1992, nº 59, pp. 3 – 18, Albacete, 1992.
- _____, "Arte rupestre en la provincia de Albacete: nuevas aportaciones", Al-Basit, Instituto de Estudios Albacetenses (I.E.A.), nº 39, Diciembre de 1996, pp. 18 – 74.
- PONCE HERRERO y SIMÓN GARCÍA "Contribución al estudio del itinerario de la Vía Augusta. Los restos de una calzada en el Corredor de Almansa", Actas del Primer Congreso de Hº de Castilla –La Mancha, tº IV, 1985, pp. 161-170.
- PONCE HERRERO, El Corredor de Almansa. Estudio Geográfico, Instituto de Estudios Albacetenses., Serie I, nº 41, Albacete, 1989.
- PRETEL MARÍN, Don Juan Manuel, señor de la llanura. (Repoblación y gobierno de la Mancha albacetense en la primera mitad del s. XIV), Instituto de Estudios Albacetenses, serie I, nº 13, Albacete, 1982.

- _____, Conquista y primeros intentos de repoblación del territorio albacetense (Del periodo islámico a la crisis del s.XVIII) I.E.A., Serie I, nº 27, Albacete, 1986.
- RODRIGUEZ DE LA TORRE, y CANO VALERO, Relaciones geográfico-históricas de Albacete (1786 -1789) de Tomás López, I.E.A., Albacete, 1987.
- RUIZ TABOADA, "Asentamiento y subsistencia en La Mancha durante la Edad del Bronce". Complutum. Nº8, universidad comñutense, Madrid, 1997.
- SANZ Gamó, R., "Yabascal palazón," novedades de epigrafía romana de la prov. De Albacete". Al-Basit, nº 33, Diciembre 1993, I.E.A. Albacete 1993, pp 13 -36.
- SANZ GAMO, Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición, I.E.A., seri I, Estudios, nº 93, Albacete, 1997.
- SANZ GAMO, "En torno al territorio sur-oriental de la prov. De Albacete entre los siglos II a.C. - I d-C-". Anales de la Universidad de Murcia. 11-12. Murcia, 1995-1996, pp. 175-185.
- SERRANO VAREZ, "materiales arqueológicos procedentes de la Cueva de la Vieja en Alpera (Albacete)", Al-basit, nº 18, Abril 1986, I.E.A., albacete 1986, pp. 167-171.
- SERRANO VÁREZ, y FERNÁNDEZ PALMEIRO, "Noticias y materiales sobre yacimientos arqueológicos de Alpera, Almansa y Montealegre del Castillo", Al-Basit, nº 33, Cidiembre 1993, I.E.A., Albacete, 1993.
- SIMÓN GARCÍA, La Edad del Bronce en Almansa, I.E.A., Albacete, 1987.
- _____, "Contribución al estudio del mundo romano en Almansa", Primer congreso de Historia de Castilla-La Mancha, Tº IV, 1985, pp. 95-105.
- SILLIÈRES, "Le Camino de Anibal", Melanges de la Casa de Velázquez, tº XX, 1977.
- _____, Les voies de communication de l'Hispanie meridionales, Publications du Centre Pierre Paris, 1990, pp. 267 y siguientes.
- VARIOS, "T.S.H. Terra Sigillata Hispánica", Monografías del Museo Arqueológico Nacional, en: Boletín del Museo Arqueológico Nacional, 2, Madrid, 1983.
- VARIOS, Primer Congreso de Arqueología Medieval Española, Tº III - Andalusí, y Tº IV - Andalusí-Cristiano, Huesca 1985- Zaragoza 1986.
- VARIOS, La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha, Actas del Simposio de 1990., Diput. Prov. De Toledo, Toledo, 1994.
- VEGA, La cerámica comun romana del Mediterráneo Occidental, Universidad de Barcelona, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Publicaciones eventuales, nº 22, Barcelona, 1973.
- VIVES Y ESCUDERO, Monedas de las dinastías arábigo-españolas, Madrd, 1893.

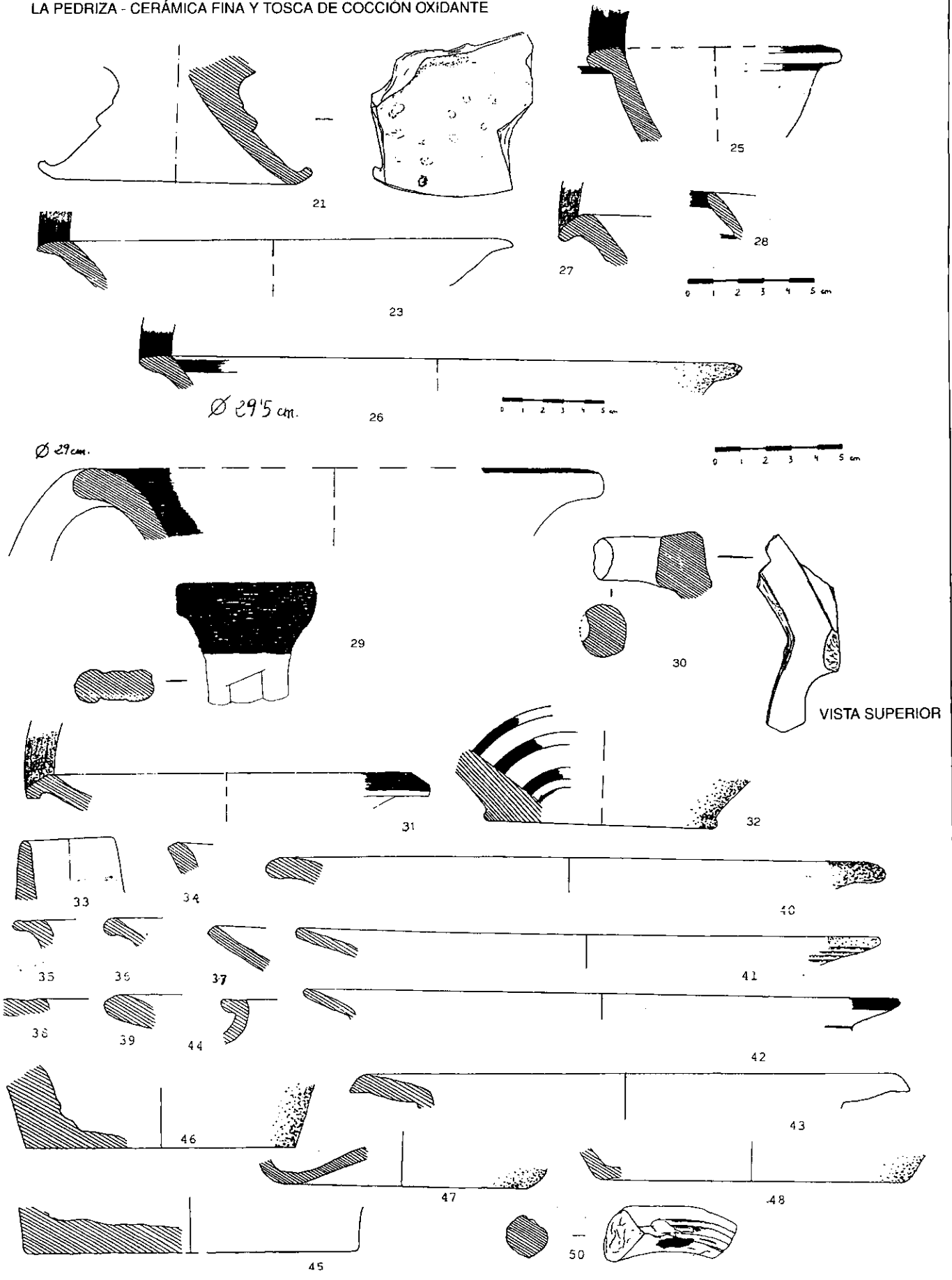
CERRO DEL BOSQUE



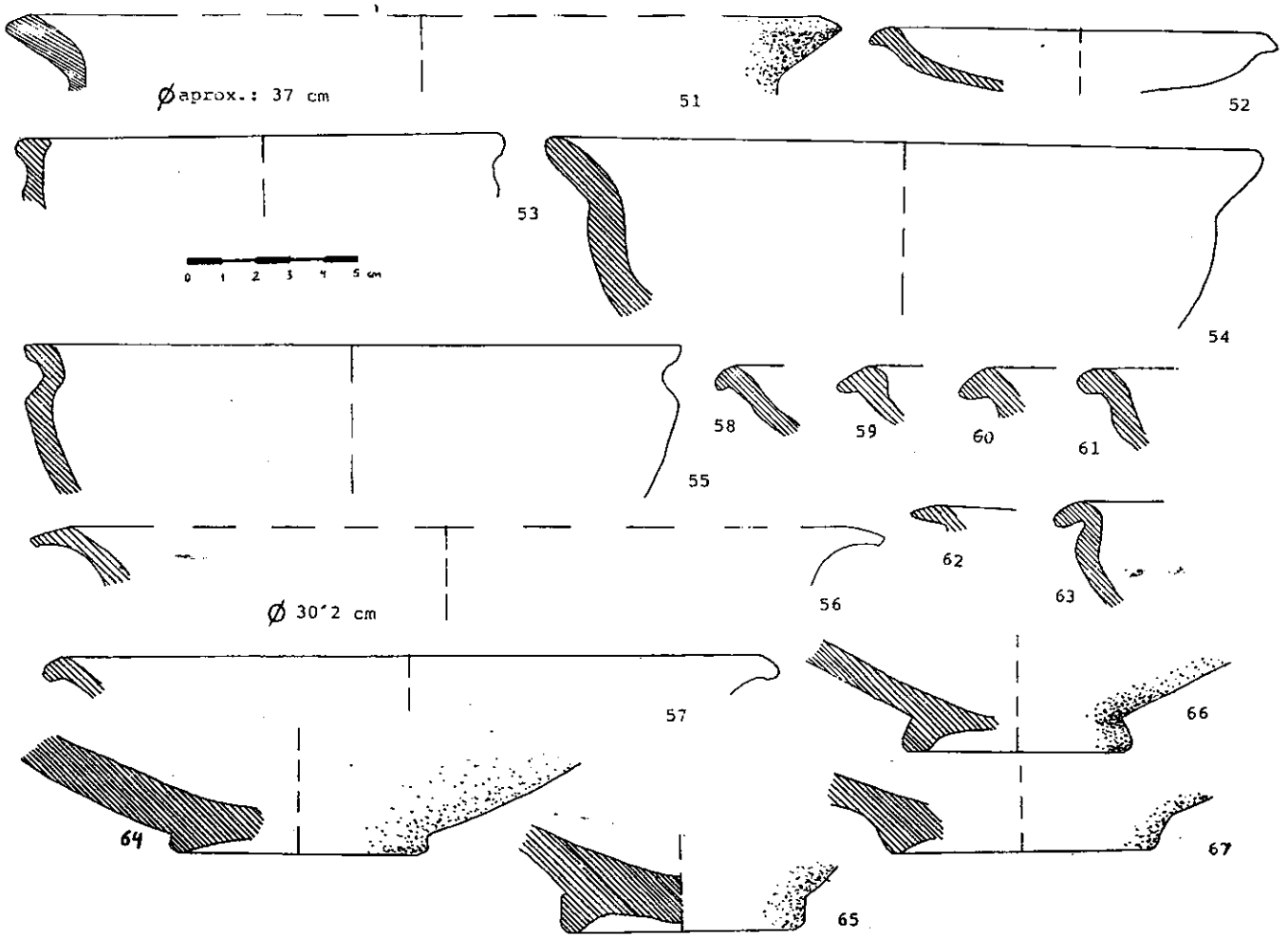
LA PEDRIZA - CERÁMICA FINA Y TOSCA DE COCCIÓN OXIDANTE



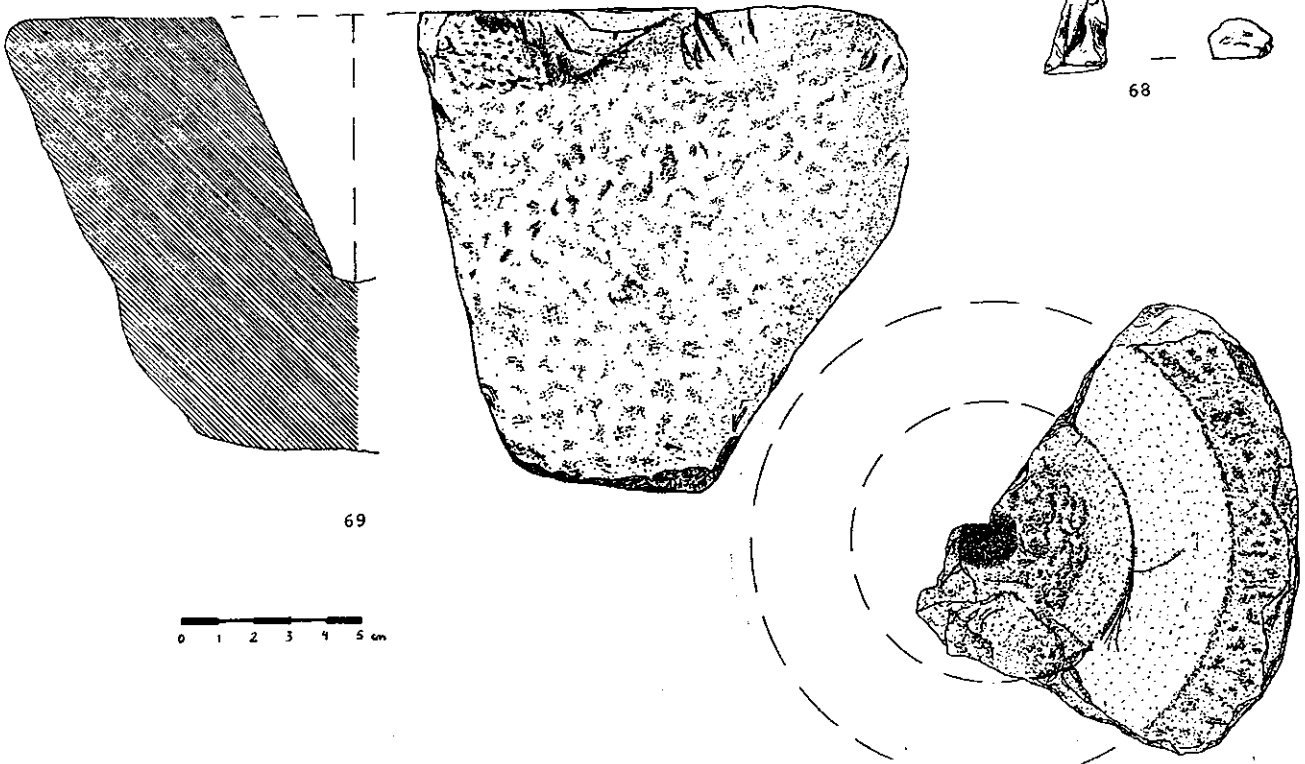
LA PEDRIZA - CERÁMICA FINA Y TOSCA DE COCCIÓN OXIDANTE



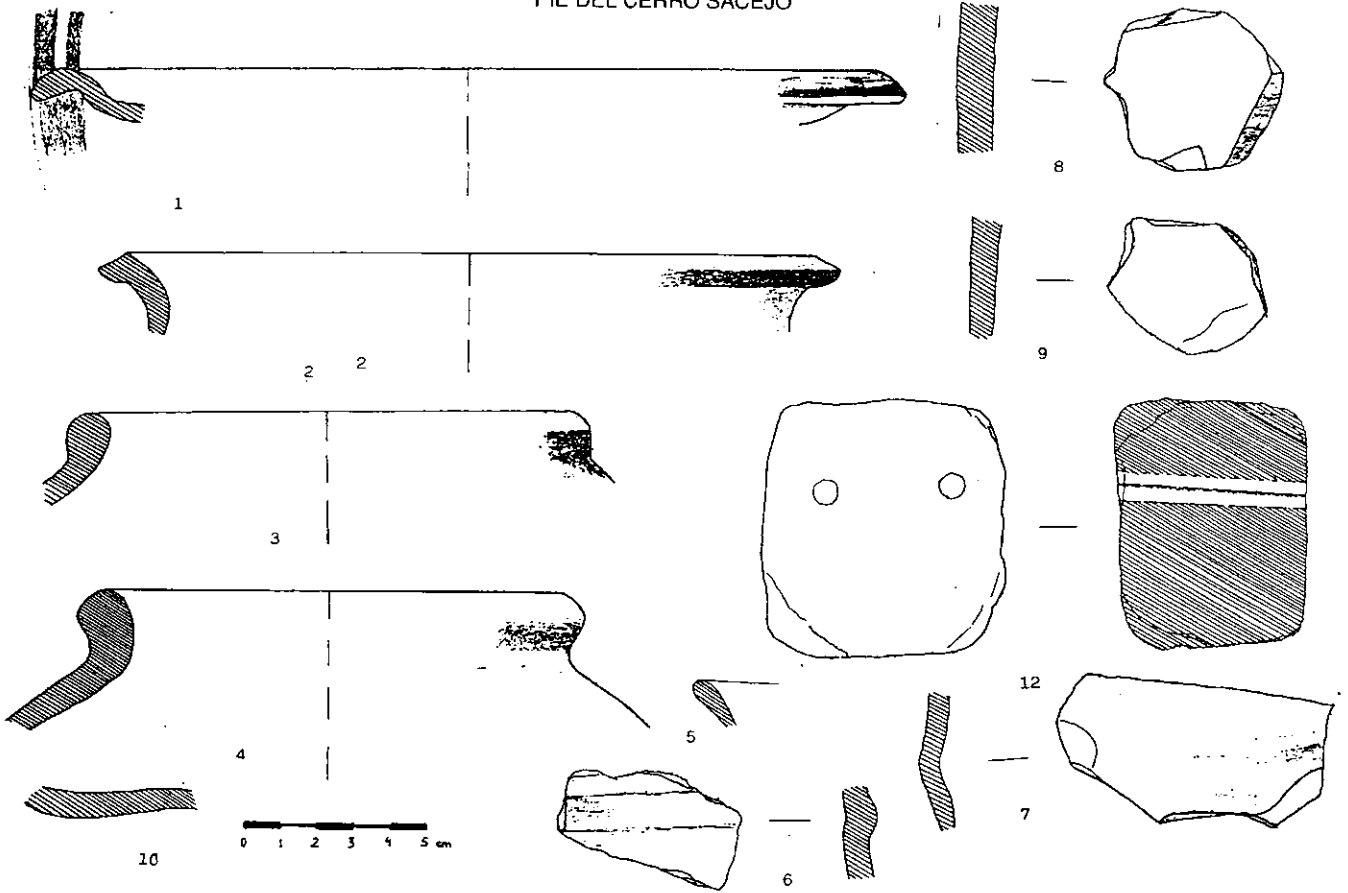
LA PEDRIZA - CERÁMICA DE COCCIÓN REDUCTORA



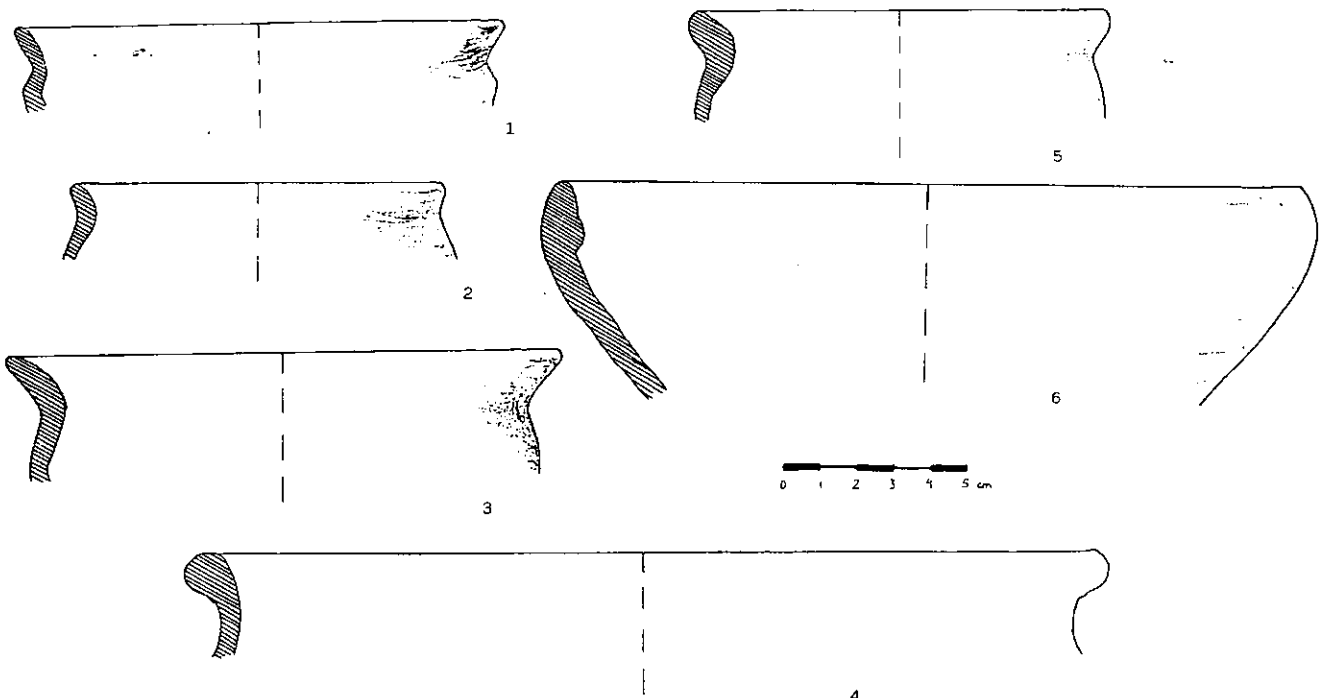
LA PEDRIZA - ELEMENTOS DE PIEDRA



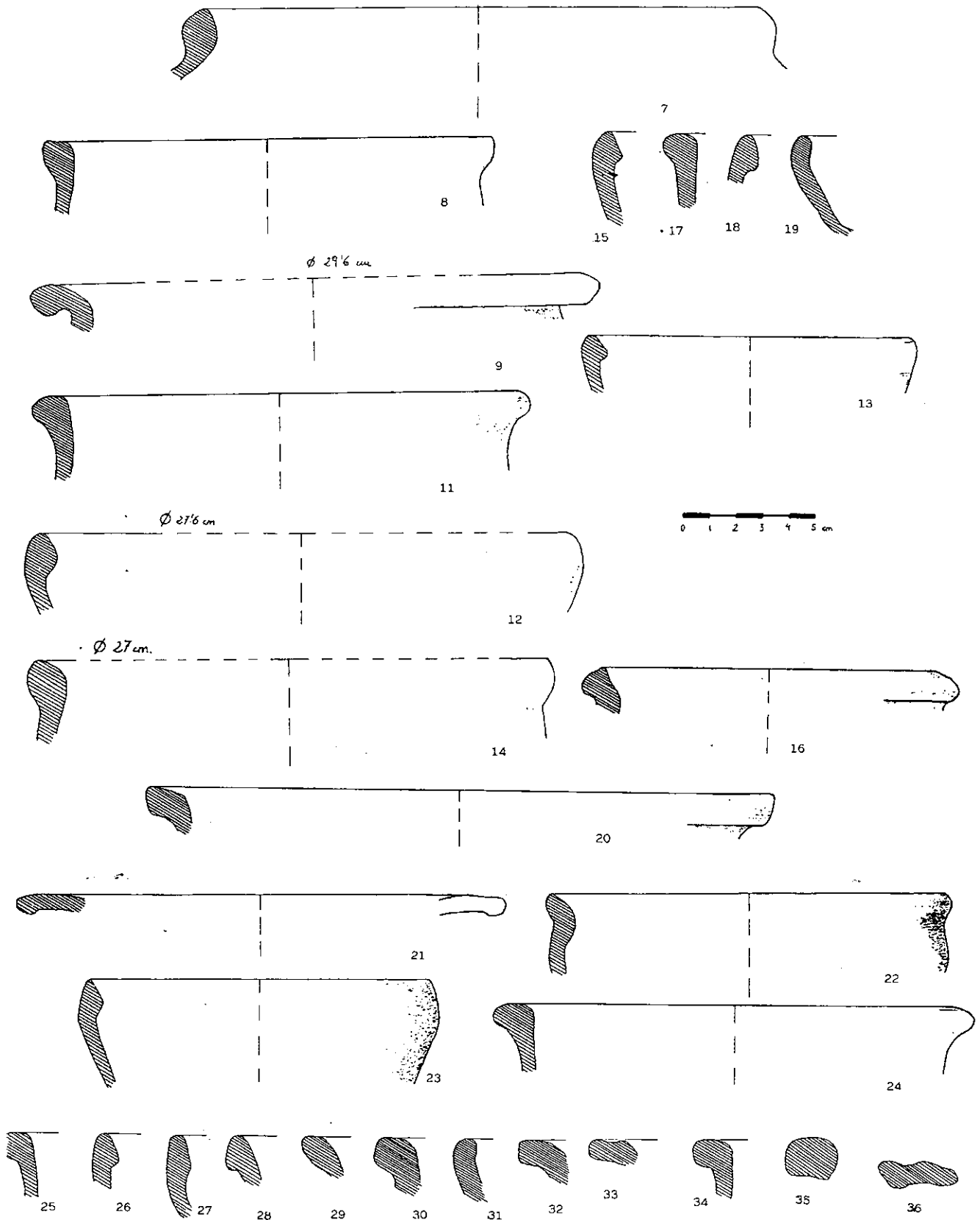
PIE DEL CERRO SACEJO



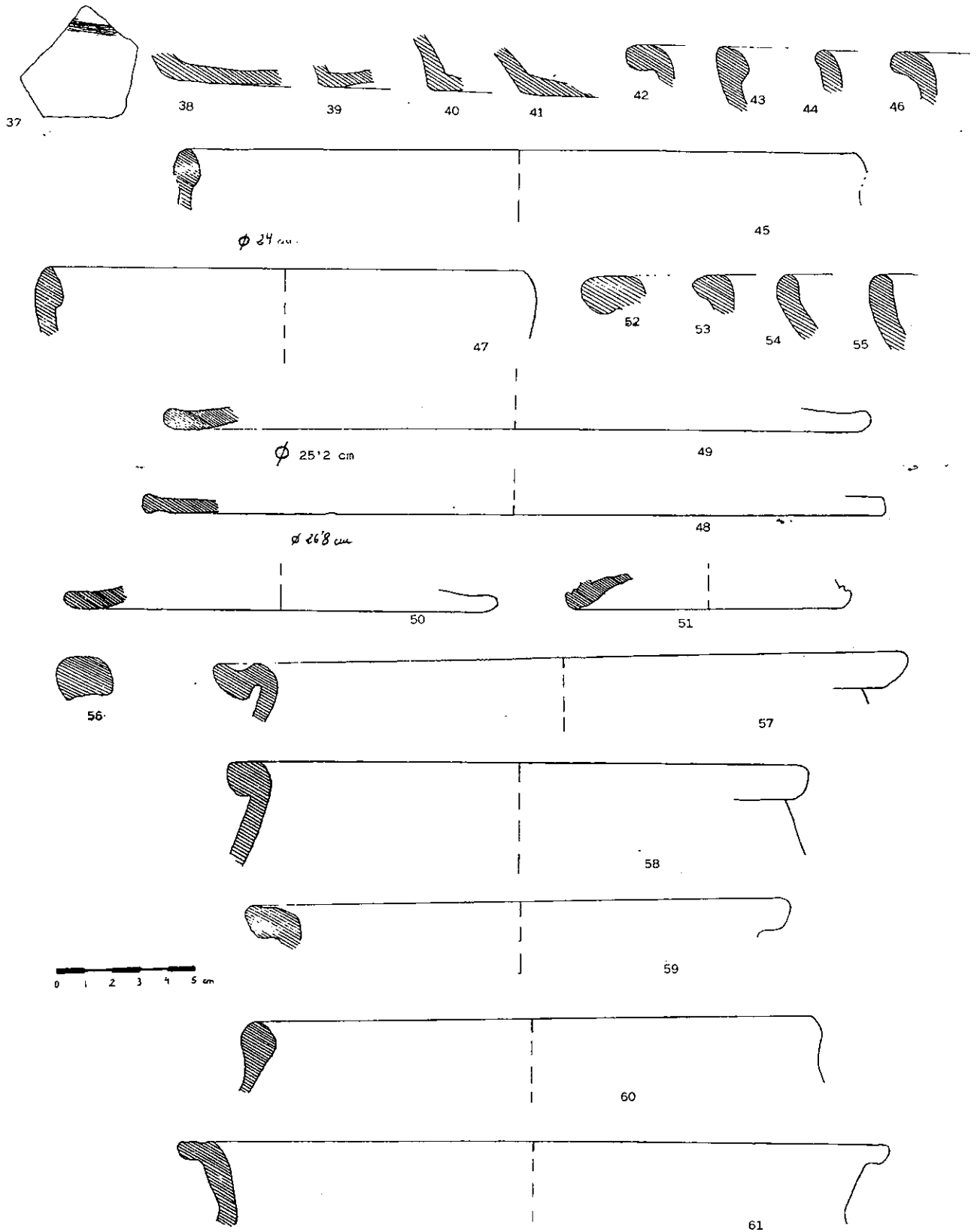
BANCAL DEL CORRAL DE CHAMORRO - CERÁMICA A TORNO DE COCCIÓN REDUCTORA



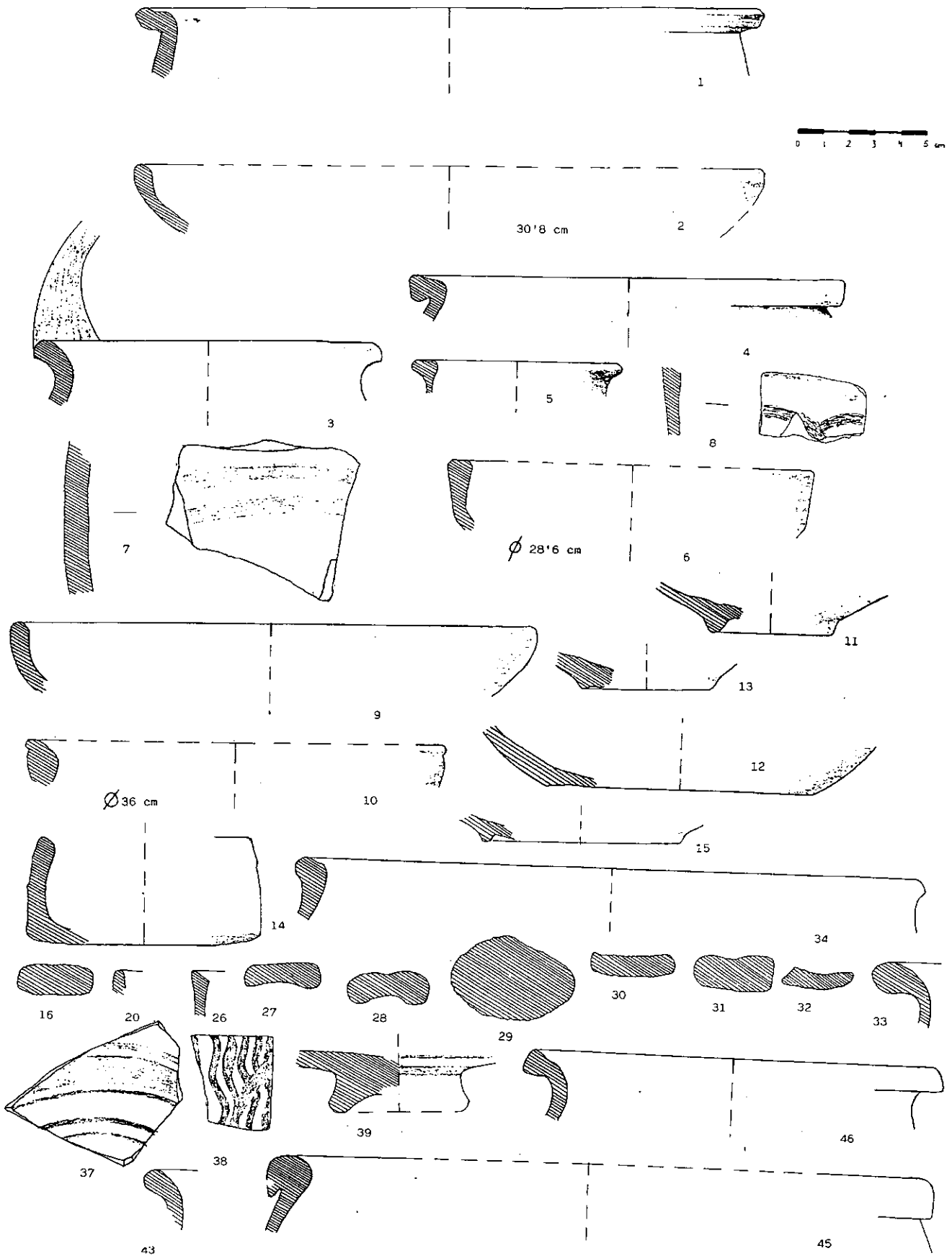
BANCAL DEL CORRAL DE CHAMORRO - CERÁMICA A TORNO DE COCCIÓN REDUCTORA



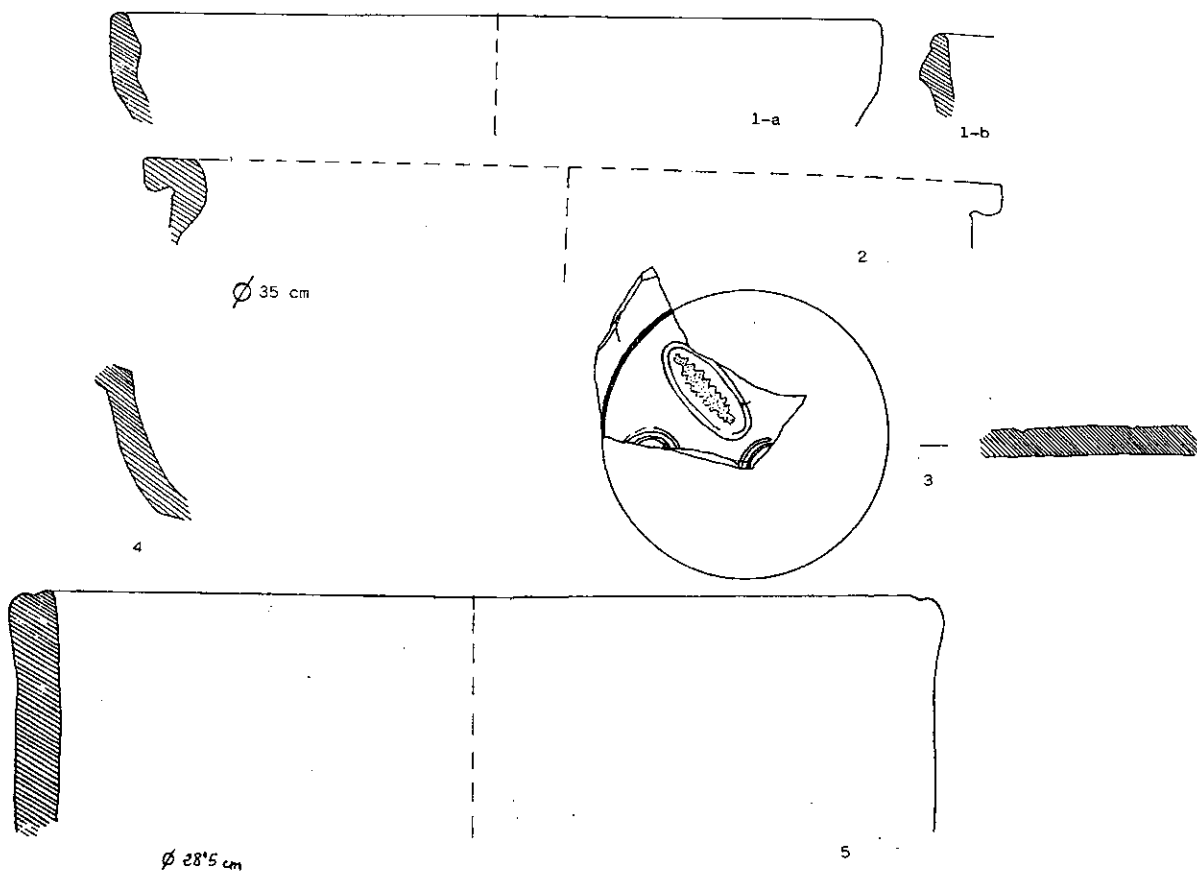
BANCAL DEL CORRAL DE CHAMORRO - CERÁMICA A TORNO DE COCCIÓN REDUCTORA



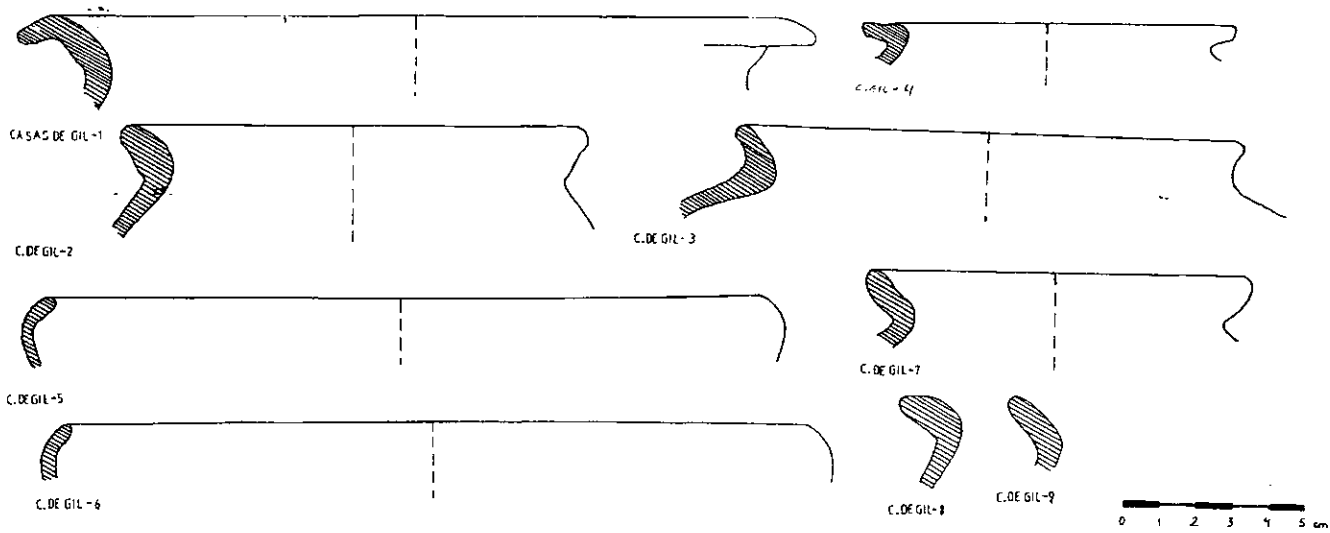
BANCAL DEL CORRAL DE CHAMORRO - CERÁMICA A TORNO DE COCCIÓN OXIDANTE



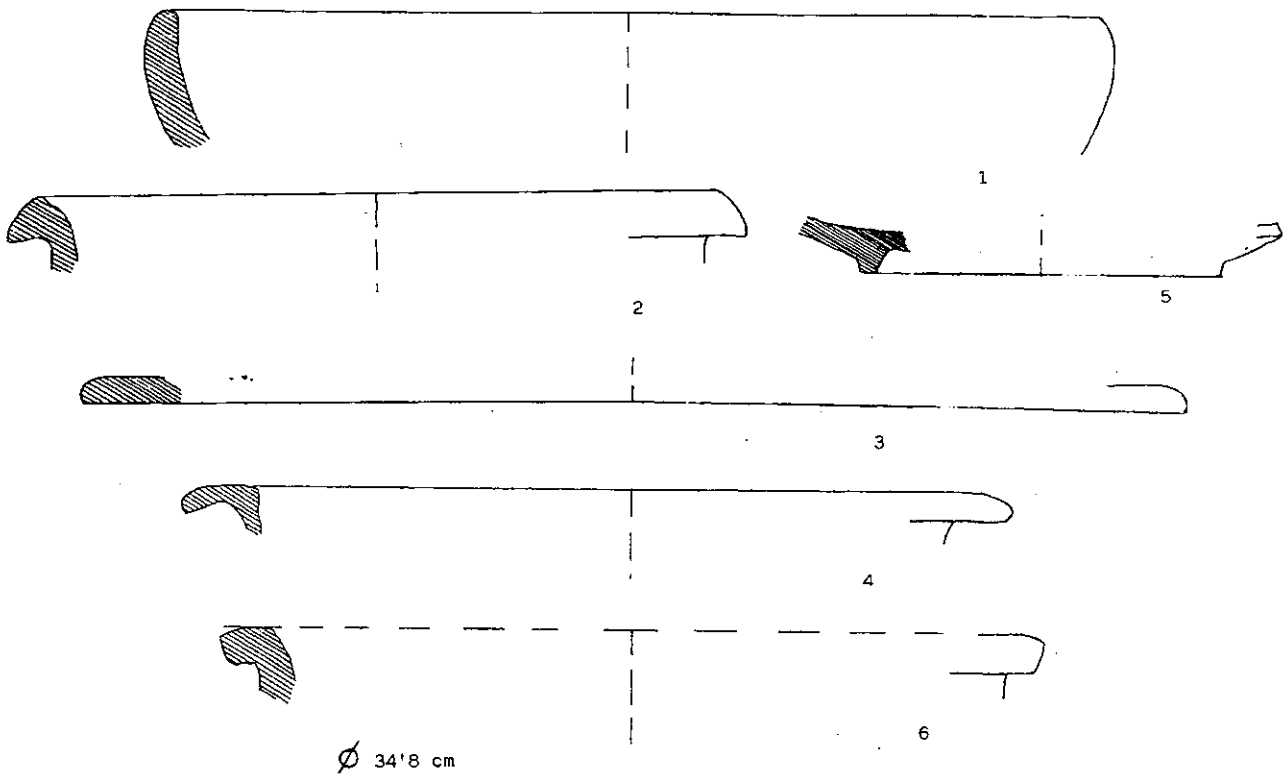
BANCAL DEL CORRAL DE CHAMORRO - ZONA DE TIERRA MUY OSCURA



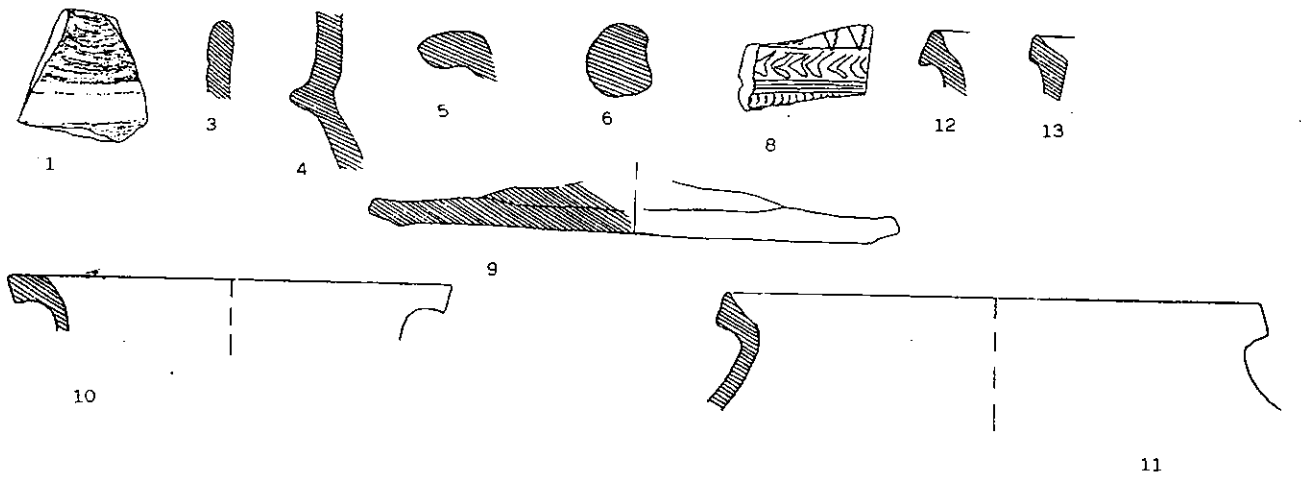
CASAS DE GIL



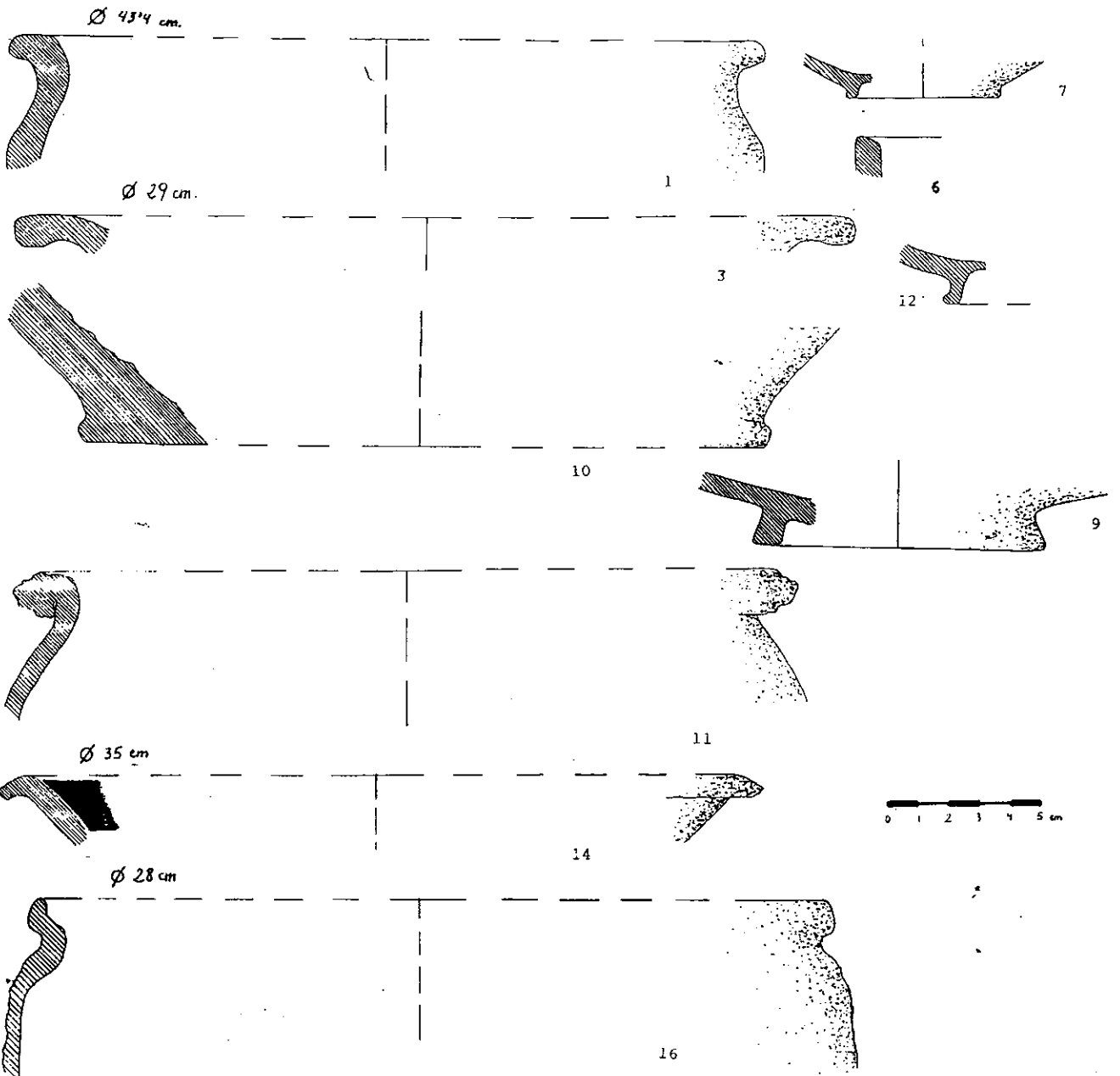
BANCAL PRÓXIMO A SAN GREGORIO



CASTILLO DE SAN GREGORIO - CERÁMICA IBÉRICA Y ROMANA



VIÑEDO DE CASA DE DELGADO

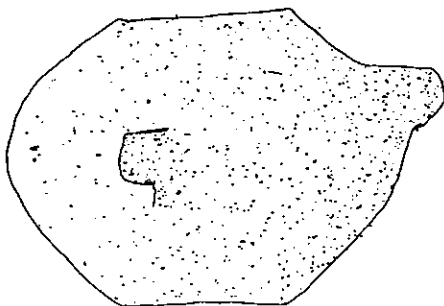


VIÑEDO DE CASA DE DELGADO. MATERIALES DE D. CLEMENTE TORNERO

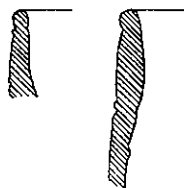
METAL: Anillos, parte de un asa y pinzas.



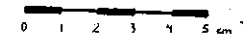
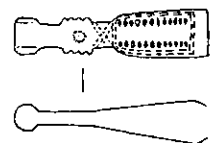
CERÁMICA: Lucerna de tres piqueras.



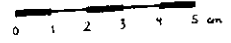
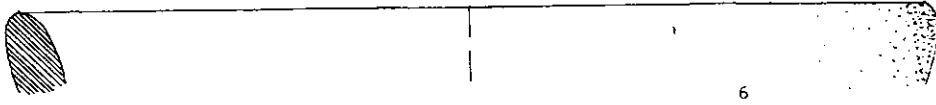
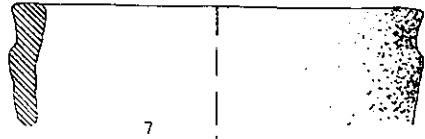
Fragm. de Terra Sigillata.



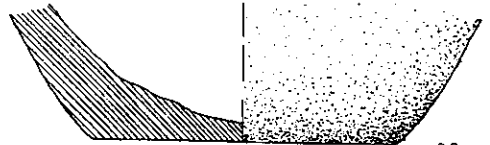
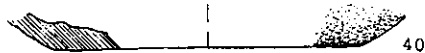
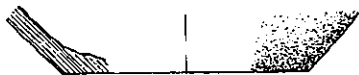
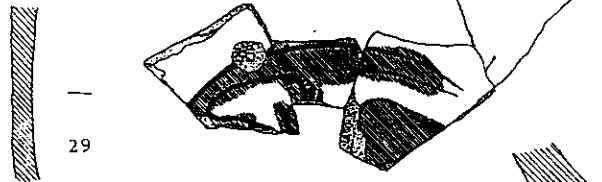
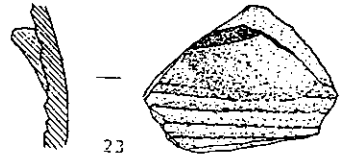
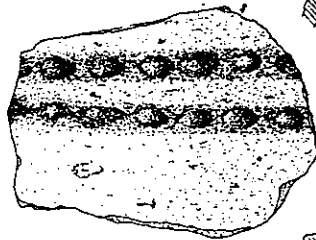
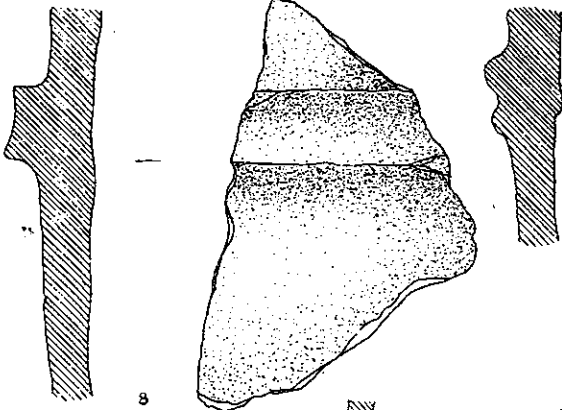
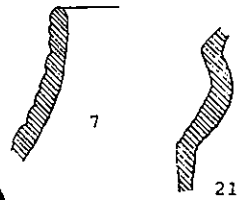
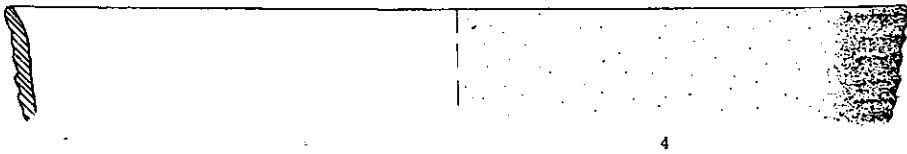
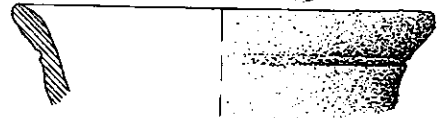
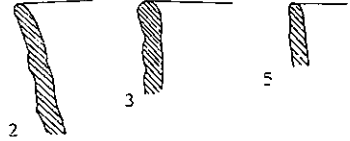
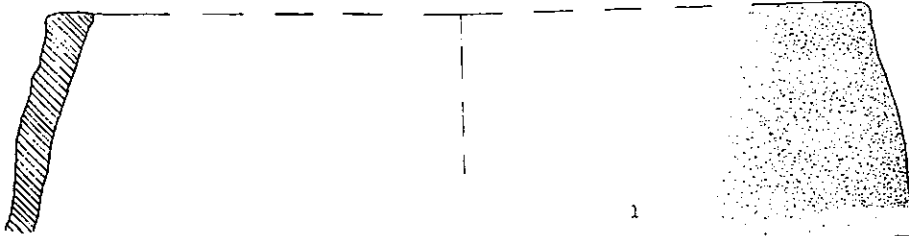
Cuentas de collar de vidrio.



CORRAL DE CHAMORRO - CERÁMICA POSIBLEMENTE MEDIEVAL

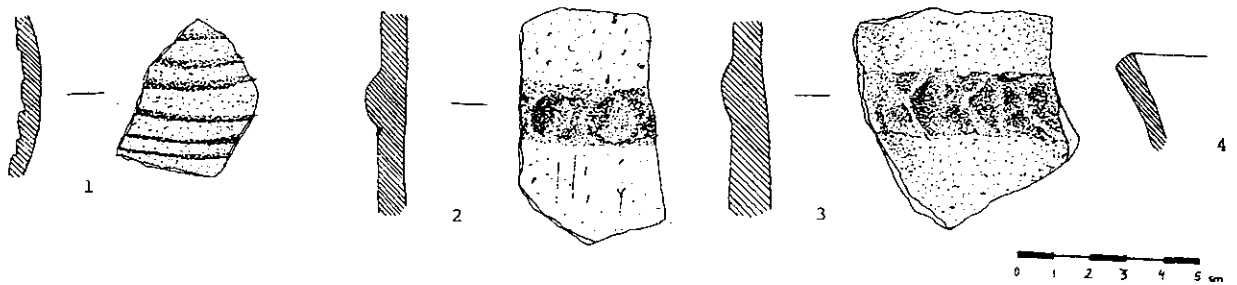


CERÁMICAS DEL MOLINO DE TOBILLOS



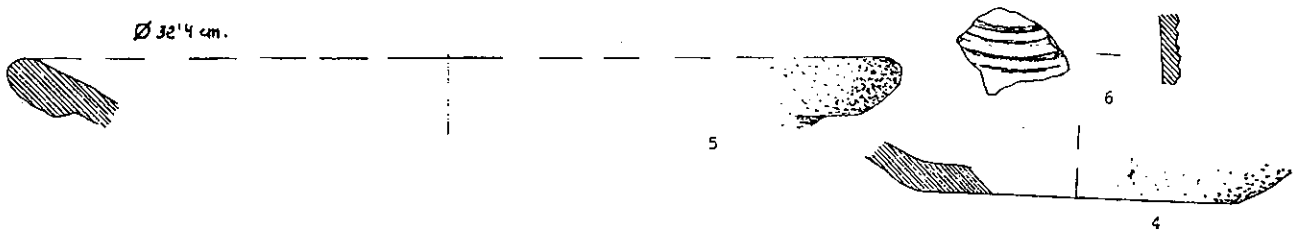
41

CASA DE LA ZORRA - CERÁMICA POSIBLEMENTE MEDIEVAL

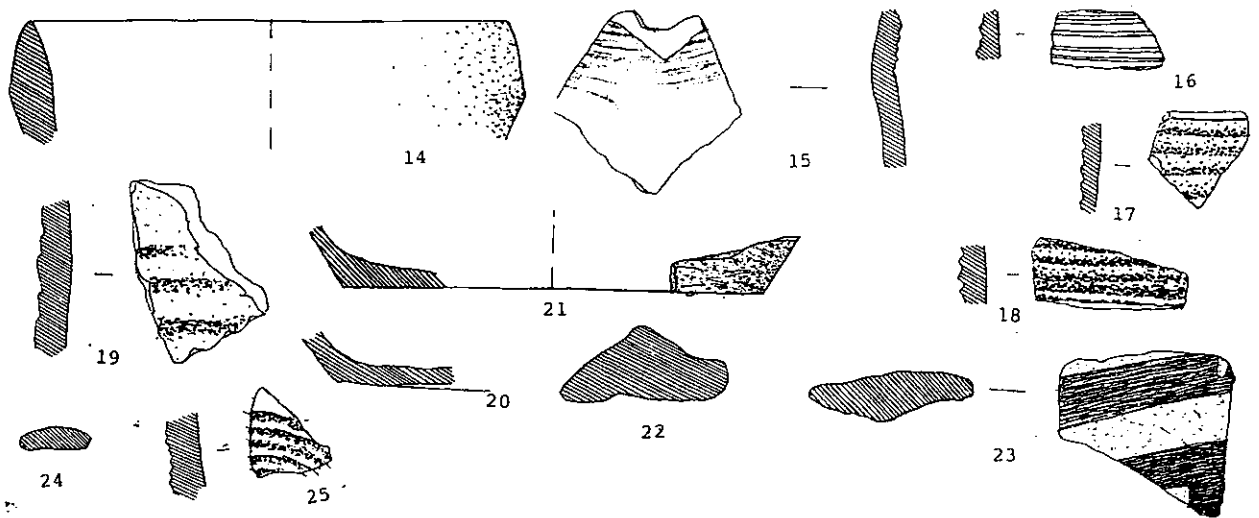


TERRAZAS DE LA PEDRIZA - CERÁMICA POSIBLEMENTE MEDIEVAL

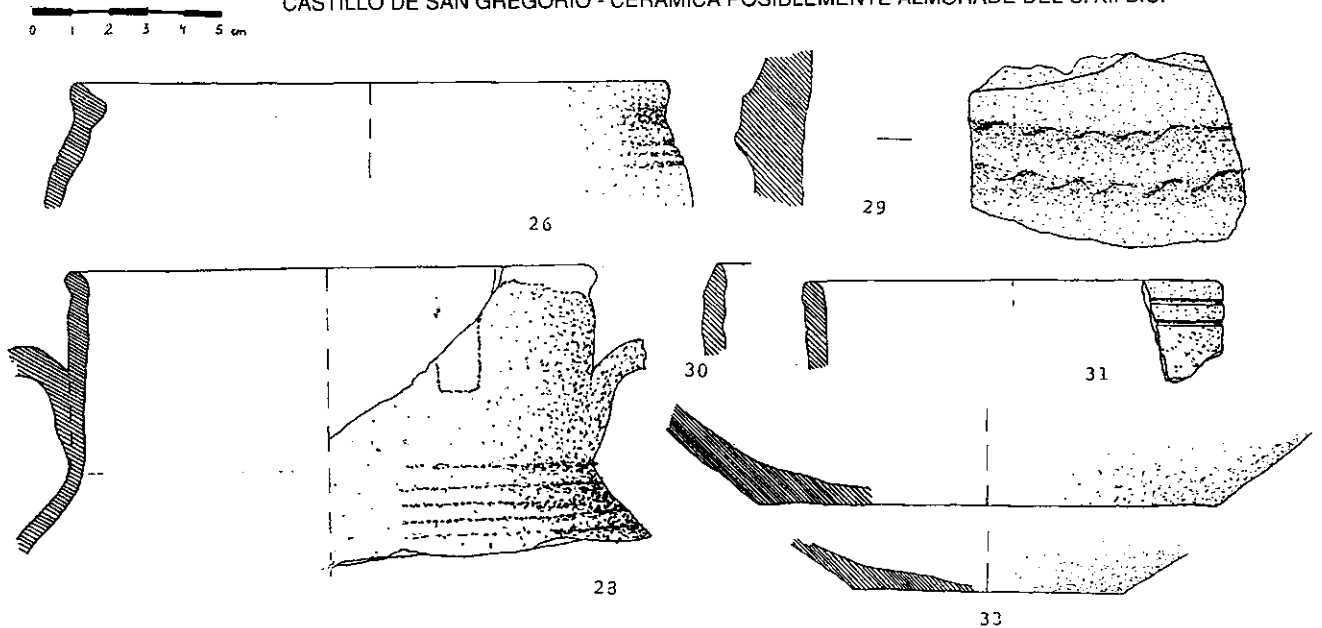
Ø 32'4 cm.



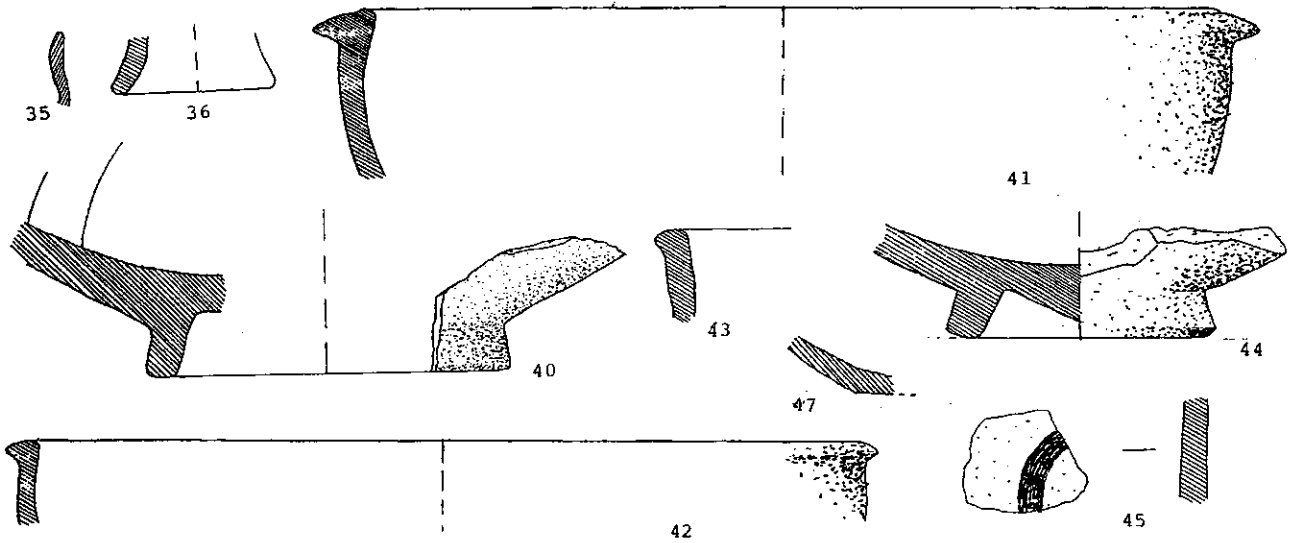
CASTILLO DE SAN GREGORIO - CERÁMICA MUSULMANA DEL S. XI D. C.



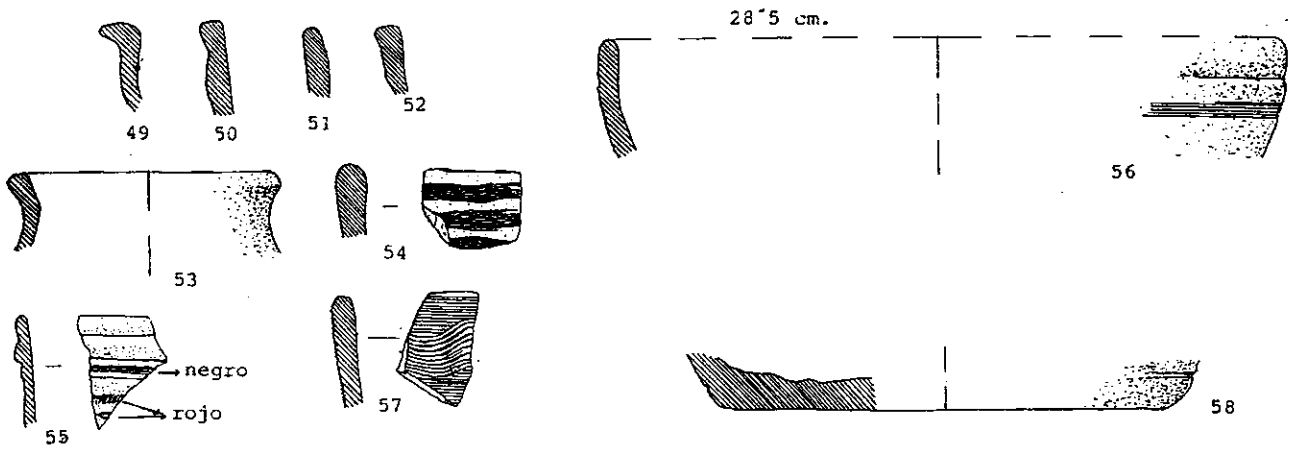
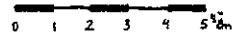
CASTILLO DE SAN GREGORIO - CERÁMICA POSIBLEMENTE ALMOHADE DEL S. XII D. C.



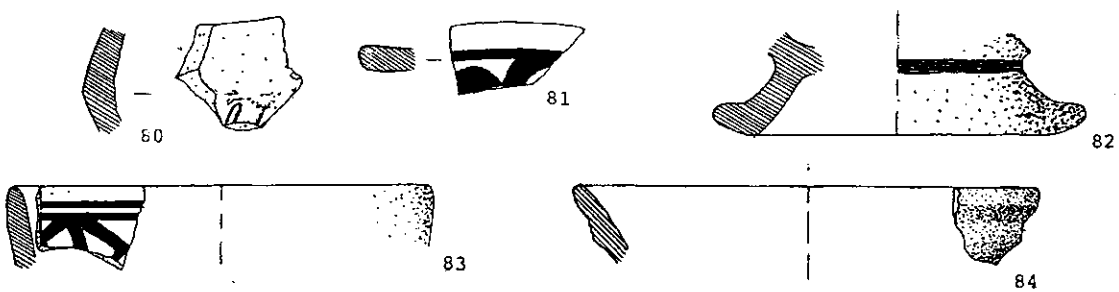
CASTILLO DE SAN GREGORIO - CERÁMICA POSIBLEMENTE ALMOHADE, DE FINALES DEL S. XII Y COMIENZOS DEL S. XIII D.C.



CASTILLO DE SAN GREGORIO - CERÁMICA QUE PUEDE SER ALMOHADE DEL S. XIII O CRISTIANA DE LA RECONQUISTA



CASTILLO DE SAN GREGORIO - CERÁMICA MEDIEVAL CRISTIANA DE LUJO



EL POBLAMIENTO ARQUEOLÓGICO (PREHISTÓRICO E HISTÓRICO) DE RIÓPAR (ALBACETE). PROSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS

JORDÁN MONTÉS, J. F.
NOVAL CLEMENTE, R.

I.- HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

El trabajo que aquí ofrecemos es fruto de la prospección que realizamos* en el término municipal de Riópar (Albacete)**, con permiso oficial de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, en el verano de 1999.

La primera impresión que advertimos, cuando nos adentramos en el terreno de la bibliografía, fue la prácticamente nula información disponible acerca de Riópar, tanto en las revistas especializadas, como en las obras monográficas sobre la provincia de Albacete, o en las comunicaciones destinadas a congresos.

Así, por ejemplo, no se habían detectado hasta el presente en el término municipal de Riópar necrópolis ibéricas¹; fibulas²; objetos de bronce³; broches y placas de cinturón⁴; yacimientos ibéricos y republicanos⁵; yacimientos romanos⁶; yacimientos tardorromanos⁷,... etc. Nada se sabía tampoco de yacimientos del Bronce en cualquiera de sus fases o del mundo Neolítico⁸.

Tampoco se sabía nada de pinturas rupestres, ni naturalistas ni esquemáticas; ni se tenía constancia de grabados en roca o de petroglifos. En cambio en Letur o en Nerpio y en todo el valle del Taibilla los abrigos y las covachas con pinturas se contaban por decenas⁹.

Esa aparente ausencia del poblamiento en un terreno fértil, regado por multitud de ríos y fuentes, con valles cobijados por las montañas, apto para la cacería, propicio para el ganado tras-

humante, y fecundo para la agricultura en los fondos de los valles ¿se debía a una insuficiencia de las prospecciones? Desde el principio creímos que sí, y que tal vacío demográfico durante la Prehistoria era puramente ilusorio ¿Acaso la exuberante vegetación había mimetizado a los investigadores los restos arquitectónicos y ocultado los cerámicos? ¿Riópar y sus parajes quedaban muy alejados de las vías de comunicación protohistóricas y romanas, que se dirigían hacia Castulo, una procedente desde Saetabis pasando por el Tolmo de Minateda hacia Elche de la Sierra y Nerpio, y la otra desde Saitabis pasando por el Cerro de los Santos, por Libisosa y por el valle del río Jardín hacia Alcaraz?¹⁰ Era ésta última una posibilidad en modo alguno desestimable. Era posible también que el término constituyera una especie de embudo o de cubeta natural que no conducía a ninguna parte, y de la cual fuera muy difícil salir con medios de transporte tradicionales y sin vías de comunicación modernas. Pero los términos colindantes o vecinos de Riópar, tan complicados orográficamente, como son los de Alcaraz, Villapalacios, Nerpio, Socovos, Elche de la Sierra,... etc., sí presentaban un nutrido muestrario de yacimientos de diferentes etapas prehistóricas y culturas.

Nos encontramos, por tanto, para comenzar, con un término municipal prácticamente desconocido para la arqueología. La causa de la ausencia de estudios, pese a lo atractivo que resulta el término para el turismo, y lo hermoso de sus parajes

* Agradecemos muy encarecidamente a nuestro amigo Angel Colomer Andújar la realización de los dibujos de las piezas cerámicas y líticas que ilustraron la memoria enviada a la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha una vez concluida la prospección de Riópar, en un singular gesto de generosidad y altruismo. Rocío Noval Clemente cubrió la siempre enojosa relación con la Administración y la tediosa confección de las siglas y de los rótulos en los mapas y planos, haciéndose cargo también de la limpieza, descripción sumaria de los materiales cerámicos y líticos, y su fotografía. Nuestra parte fue, a nuestro juicio, la más atractiva: exploración íntegra del territorio, elaboración de los planos de los yacimientos, apuntes a mano alzada, fotografía de los asentamientos desde diferentes perspectivas, castillos y atalayas, descripción geográfica, descripción arqueológica y espacial de los hallazgos y elaboración final de las fichas remitidas a la J.J.C.C. de Castilla-La Mancha.

** La cartografía en la que presentamos los hallazgos arqueológicos pertenece al Servicio Cartográfico del Ejército, Carta Digital de España.

¹ BLÁNQUEZ PÉREZ, J.J.: *La formación del mundo ibérico en el Sureste de la Meseta (estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I, Estudios, nº 53. Albacete, 1990.

² SANZ GAMO, R.; LÓPEZ PRECIOSO, J. y SORIA COMBADIERA, L.: *Las fibulas de la provincia de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I, Estudios, nº 66. Albacete, 1992.

³ ABASCAL PALAZÓN, J.M. y SANZ GAMO, R.: *Bronces antiguos del museo de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I, Estudios, nº 67. Albacete, 1993.

⁴ SORIA COMBADIERA, L. y GARCÍA MARTÍNEZ, H.: *Broches y placas de cinturón de la Edad del Hierro en la provincia de Albacete. Una aproximación a la metalurgia protohistórica*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I, Estudios, nº 86. Albacete, 1996.

⁵ SANZ GAMO, R.: *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I, Estudios, nº 93. Albacete, 1997.

⁶ ROLDÁN GÓMEZ, L.: "La investigación arqueológica de época romana en Albacete", *Al-Basit*, nº 20, Albacete, 1987. 37-66; NOGUERA CELDRÁN, J.M.: *la escultura romana de la provincia de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I, Estudios, nº 76. Albacete, 1994; ABASCAL PALAZÓN, J.M.: *Inscripciones romanas de la provincia de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I, Estudios, nº 51. Albacete, 1990.

⁷ GAMO PARRAS, B.: *La antigüedad tardía en la provincia de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I, Estudios, nº 107. Albacete, 1998.

⁸ Por ejemplo, a modo de ilustración, SIMÓN GARCÍA, J.L.: *La Edad del Bronce en Almansa*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I, Ensayos Históricos y Científicos, nº 34. Albacete, 1987.

⁹ ALONSO TEJADA, A.: *El conjunto rupestre de Solana de las Covachas, Nerpio (Albacete)*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I, Ensayos Históricos y Científicos, nº 6. Albacete, 1980; ALONSO, A. y GRIMAL, A.: *Investigaciones sobre arte rupestre prehistórico en las sierras albacetenses: el cerro Barbatón (Letur)*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I, Estudios, nº 89. Albacete, 1996.

¹⁰ Una de las últimas aportaciones en LÓPEZ PRECIOSO, J.: "Vías romanas y visigodas en el campo de Hellín (Albacete)", *Antigüedad y Cristianismo*, X (La Cueva de La Camareta, Agramón, Hellín). Murcia, 1993. 69-84. Con toda la bibliografía e historia de la investigación precedente.

(nacimiento del río Mundo, bosques de la sierra de Alcaraz, castillo de Riópar), probablemente ha sido la propia fragosidad del paisaje, que inhibe a buen número de arqueólogos por las dificultades que significa la prospección en un área de montaña, además muy frondosa en especies vegetales.

Hay, empero, importantes estudios geológicos¹¹, biológicos¹², geográficos¹³ e, incluso, de carácter espeleológico¹⁴ en el curso alto del río Mundo, que atañen al término municipal de Riópar, en mayor o menor grado.

II.- LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA

El término municipal de Riópar, de apenas unos 100 kms. ², se localiza en el ángulo SW de la provincia de Albacete, entre Alcaraz al Norte, Yeste y Nerpio al Sur, y Elche de la Sierra y

Molinicos al Este. Está recorrido, en dirección W-E, por el arroyo de la Vega, que es afluente del río Mundo, el cual nace en dicho término, en el paraje que dicen del Calar.

III.- LAS PROSPECCIONES

III. 1. INTRODUCCIÓN

La prospección realizada por el equipo¹⁵ que firma la presente comunicación recibió la autorización y el permiso oficial de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Se efectuó en 1999, con unas condiciones administrativas no plenamente favorables para una investigación sosegada¹⁶.

En el trabajo sólo aludiremos a los yacimientos arqueológicos prehistóricos e históricos, y prescindiremos, de momento,

de los hallazgos de carácter etnográfico y/o artístico, como las fábricas de S. Juan de Alcaraz, el acueducto de El Gollizo, o la iglesia del Espíritu Santo de Riópar Viejo, por ejemplo.

Todos los materiales que se describen en el trabajo, sin excepción, son fruto de la prospección personal y fueron recogidos en superficie durante las tareas de campo. Todos fueron entregados, una vez clasificados y siglados, al Museo de Albacete para su custodia.

¹¹ En el número 2 de *Al-Basit*, hay varios artículos referidos al paisaje de Riópar. Pero ver especialmente:

- PLA SALVADOR, R.: "Nuevas prospecciones en Calar del Mundo", *Geo y Bio Karst*, Año, III, nº 9, Barcelona, 1966. 21-22.

- ULLASTRE, J. y MASRIERA, A.: "Introducción al estudio geoespeleológico del borde NW del Calar del Mundo (Riópar, Albacete)", *Geo y Bio Karst*, Año V, nº 16/17, Barcelona, 1968. 4-19.

- I.G.M.E.- I.N.C.: *Estudio Hidrogeológico Cazorla-Hellín-Yecla*, Madrid, 1972.

- LÓPEZ BERMÚDEZ, F.: "El karst del Calar del Mundo", *Estudios Geográficos*, Vol. XXXV, nº 136, Instituto Juan Sebastián El Cano, Madrid, 1974. 359-404.

- CUENCA PAYÁ, A.: "Influencia de los elementos morfoestructurales en la génesis del endokarst del Calar del Mundo (provincia de Albacete, España)", *Cuadernos de Geografía*, 18, Murcia, 1976. 67-82.

- RODRÍGUEZ ESTRELLA, T.: "El sistema hidrogeológico del Calar del Mundo", *Simposio Nacional de Hidrogeología*, Valencia, 1976. 317-338.

- RODRÍGUEZ ESTRELLA, T.: "Geología e hidrogeología del sector Alcaraz-Liétor-Yeste (provincia de Albacete). Síntesis geológica de la zona Prebética", Tesis Doctoral Univ. de Granada, leída en 1978. *Colección Memorias del IGME*, T. 97, 566 pp. Colecc. Memor. Madrid, 1979.

- CUENCA PAYÁ, A.: "Síntesis y actualización de los conocimientos sobre la Geología del Karst del Calar del Mundo (Albacete)", *Lapiaz*, 7, mayo, Federación Valenciana de Espeleología, 1981. 37-44.

- LÓPEZ ROS, J. y MORA MORENO, J. de: "Itinerarios geológicos de la provincia de Albacete: Balazote, El Jardín, Alcaraz, El Salobre, Villapalacios, Vianos, Riópar y la Cañada del Provençio", *Al-Basit*, nº 20, Albacete, 1987. 105-168.

- RODRÍGUEZ ESTRELLA, T.: *Cartografía geológica y memoria de la Hoja de Yeste, a escala 1:50.000*, inédito. ITGE, Madrid, 1996.

- ÁLVAREZ ROGEL, Y.: *Estudio del sistema de drenaje de la cuenca alta del río Mundo, provincia de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I, Estudios, nº 108. Albacete, 1998.

- RODRÍGUEZ ESTRELLA, T. y BALLESTA SANCHEZ, F.: *Estudio geohidroespeleológico del Calar del Mundo (provincias de Albacete y Jaén)*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I -Estudios- nº 109. Albacete, 1999.

¹² CUATRECASAS, J.: *Excursión botánica a Alcaraz y Riópar*, en *Museo de Ciencias Naturales*, Vol. IV, nº 7, Barcelona, 1926. 49 pp. RIVAS MARTÍNEZ, S.: *Contribución al conocimiento de la flora de las sierras de Cazorla y de Segura*, Madrid, 1970. 15 pp. ALONSO VERDE, DIEGO RIVERA y CONCEPCIÓN OBÓN: *Emobotánica en las sierras de Segura y Alcaraz: las plantas y el hombre*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I -Estudios-, nº 102. Albacete, 1998. 349 pp.

¹³ LÓPEZ BERMÚDEZ, F.: *La Vega Alta del Segura. Clima, Hidrogeología y Geomorfología*, Murcia, 1973. 288 pp. GIMÉNEZ GARCÍA, A.: "La primera descripción en letra impresa del nacimiento del río Mundo", *Al-Basit*, 2. 1976. 31-35. ESCUDERO, J.: "Descripción de los Chorros en un libro de montería sobre la sierra de Segura, manuscrito anónimo del siglo XV", *Al-Basit*, 24. Albacete, 1988. 241-244.

¹⁴ PLA SALVADOR, R.: *Memoria de las proyecciones alcoyanas al Calar del Mundo. Expedición Río Mundo 66 y expedición Sifón 79*, Centro Excursionista de Alcoy. Inédito. PLA SALVADOR, R.: "Trabajos espeleológicos desarrollados en el karst del Calar del Mundo y Cueva de los Chorros (Albacete)", *Lapiaz*, 7, mayo, 1981. Federació Valenciana d'Espeleologia. 1-35. ESPELEO CLUB AVENC: "Cueva de la Pedorrilla (Riópar, Albacete)", *Lapiaz*, 13, 1984. 17-20.

¹⁵ Sobre las técnicas de prospección y sus resultados ha habido, y continúan, numerosos debates entre investigadores. *Arqueología Espacial*, Vol. 1: *Aspectos generales y metodológicos*, Seminario de Arqueología y Etnología Turulense. Colegio Universitario de Teruel. Teruel, 1984. Igualmente, IAN HODDER y CLIVE ORTON: *Análisis espacial en Arqueología*, Ed. Crítica, Barcelona, 1990.

¹⁶ Un sólo prospector, una sólo visita a cada yacimiento y dos meses de permiso y trabajo (se habían demandado tres meses al menos de trabajo de campo). Por fuerza los materiales recuperados son escasos, y el número de yacimientos reducido. Bien es cierto que se trata de un término municipal que apenas alcanza los 100 kms²; pero también es verdad que su orografía e hidrografía son extremadamente complicadas, además de que sus bosques con frecuencia impiden o dificultan el ojeo pormenorizado del terreno y del suelo, ya que las hojas caídas, el tapiz del matorral y de los prados, así como las talas y los despojos que depositan en el suelo, ocultan o mimetizan los restos, incluso a los expertos.

Se entiende, naturalmente, que cada día de trabajo en el campo requirió un día de trabajo de despacho: ordenación de las notas apuntadas en la montaña, redacción de las fichas, limpieza, catalogación, estudio y fotografía de los materiales..., etc., etc.

Los yacimientos presentan una clave de identificación, con la que fueron fichados en la prospección para la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Los números que aparecen en los apartados de adscripción cultural y de tipología del yacimiento, corresponden también a las cifras de las fichas que obran en poder de dicha Junta.

III. 2. RESULTADOS DE LAS PROSPECCIONES

CASTILLO DE RIÓPAR

CLAVE DE IDENTIFICACIÓN: 07020670001

I. DATOS GEOGRÁFICOS

1.- Nombre del yacimiento: Castillo de Riópar, en Riópar Viejo.

2.- Coordenadas y cartografía:

- 548-2/4262-1 (RIOPAR 841-III, de escala 1:25.000 del M.T.N.E.).

- Lat. N. 38° 30' 20"; Long. W. 2° 26' 50".

II. DATOS HISTÓRICOS

1.- Adscripción cultural:

1.6.1. (Bronce Medio, Horizonte Clásico); 1.8.3. (Romano Tardío); 1.9.4. (islámico taifa); 1.9.6 (islámico indet.) y 1.9.8. (cristiano bajomedieval).

2.- Tipología yacimiento:

2.2. (lugar habitación) y 2.5.1.5. (castillo).

III. DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

1. Por su situación:

Se ubica en una meseta situada a unos 2 kms. a Poniente de Riópar (Riópar Nuevo). La cota indica los 1139 mts. de altitud. En dicha meseta se emplazó el viejo pueblo de Riópar, del que hoy sólo quedan ruinas. Sin embargo alguna casa destinada al turismo rural y a la venta de recuerdos mantiene un hálito de vida.

2. Descripción del entorno:

La posición del castillo es estratégica, ya que domina el valle del río de la Vega, afluente del Mundo, que, procedente del E., discurre al mediodía. Al N. se elevan las enormes moles y estribaciones de la sierra de Alcaraz y su máxima cumbre, el Almenara (1798 mts.). Al S. la imponente silueta del Padroncillo (1.586 mts.) y una serie de eslabones de montes, siendo el más oriental El Portillo, (1.156 mts.). Una vez producida la confluencia con el río Mundo, ambos caudales se dirigen hacia el W. La vegetación del entorno inmediato es de pastos. En los alrededores del castillo, además de la iglesia del Espíritu Santo y del cementerio antiguo, sólo hay casas en ruinas del antiguo Riópar Viejo. De este enclave humano sólo quedan habitadas una casa y un edificio de artesanías y recuerdos.

3.- Observaciones:

Al pie del castillo hay una interesante iglesia en perfecto estado de conservación, la del Espíritu Santo (ver bibliografía).

Entre el castillo y la iglesia se levanta el cementerio municipal. Dentro del castillo existe otro cementerio con tumbas de fines del XIX y principios del XX. Numerosas lápidas y epitafios son de interés etnográfico.

4. Estado de conservación:

El castillo de Riópar se conserva regular, aunque se puede establecer su estructura y las funciones de sus elementos primordiales. Las causas de su deterioro, además del tiempo transcurrido desde la Baja Edad Media, son unas enormes hiedras que trepan por sus muros y torres. Los agujeros originados por el viejo cementerio también alteraron levemente su estructura. El turismo que soporta el castillo es intenso por ser lugar especialmente frecuentado en vacaciones, muy bello y de hermosas panorámicas. Pero por lo general el espacio está bien acondicionado, con miradores, bancos y una fuente. No se detectan agresiones graves contra sus estructuras. La limpieza es correcta y no hay pintadas ni excavaciones clandestinas. Las gentes que acuden al lugar parecen ser cultas y educadas.

El estado de conservación de la iglesia del Espíritu Santo es bueno, muy-bueno, siendo visitado por los turistas de forma ordenada y vigilada.

5. Descripción de los restos:

El castillo de Riópar presenta una muralla con cinco bastiones de base cuadrada o rectangular, todo ello aceptablemente conservado, y que protegen el acceso meridional. Estas estructuras miden unos 200 mts. de desarrollo. Las torres miden 5 y 7 mts. de base, ya que no todas presentan las mismas dimensiones. En el interior de la fortaleza, una vez rebasada la primera defensa, se levantó la torre del homenaje, hoy en ruinas y partida en dos. Una vez en la cima amesetada del yacimiento, se distinguen leves estructuras, además del zócalo de lo que debió ser otra torre de vigilancia del sector septentrional de la fortaleza. Sólo se aprecian murallas en la parte más accesible, que es la Sur. Los restantes costados están protegidos por escarpados farallones verticales y fuertes pendientes.

La prospección arrojó materiales cerámicos muy rodados: del Bronce Medio u Horizonte Clásico, romanos, hispanomusulmanes vidriados y cristianos bajomedievales. Hay que resaltar la abundancia y calidad de los fragmentos cerámicos del Bronce Medio, con piezas a mano de buenos bruñidos. Los indicios del Bronce Inicial y Eneolítico aparentemente serían muy escasos.

La iglesia del Espíritu Santo ofrece gran interés, en especial por su valor arquitectónico e histórico.

6. Trabajos realizados:

Según la bibliografía consultada los trabajos emprendidos son de arte y de arquitectura militar, así como el realizado por los expertos de historia medieval.

IV. MATERIALES

Materiales de la época del Bronce Medio y Horizonte Clásico, muy abundantes en la ladera occidental de la meseta del castillo. Son fragmentos de cerámica a mano de pastas bastas y alguna más esmerada, desgrasantes gruesos y tratamiento de superficies alisadas, con algún muy leve bruñido. Las cocciones son mayoritariamente reductoras. De esta época muy posiblemente sea un fragmento de martillo de minero, en roca volcánica. Quizás algún fragmento pueda ser de un Bronce Inicial.

Hay también fragmentos de cerámicas a torno comunes de época romana, de cocciones oxidantes y superficies alisadas.

Por último son relativamente frecuentes las cerámicas hispanomusulmanes de la época de Taifas. Son a torno y con vidriados interiores. Algunos fragmentos de cerámicas cristianas Bajo Medievales.

V. BIBLIOGRAFÍA

Acerca del castillo de Riópar y aldeaños fronterizos.

- GARCÍA DÍAZ, I.: *Agricultura, ganadería y bosque. La explotación económica de la tierra de Alcaraz (1475-1530)*, Instituto de Estudios Albacetenses. Serie I, Ensayos Históricos y Científicos, nº 30. Albacete, 1987. Alusiones continuas en sus páginas.

- LOMAX, D.W. "Apostillas a la repoblación de Alcaraz", *Congreso de Historia de Albacete, II: Edad Media*, Albacete, 1982. 19-30.

- LOSA SERRANO, P.: *El señorío de las cinco villas en la sierra de Alcaraz (ss. XV-XIX)*. Villaverde, Villapalacios, Bien-servida, Riópar, Cotillas, Albacete, 1988. 303 pp.

- PRETEL MARÍN, A.: *Alcaraz: un enclave castellano en la frontera del siglo XIII*, Albacete, 1974. Alusiones continuas en sus páginas y mapas.

- PRETEL MARÍN, A.: "Noticias sobre el Castillo de Riópar en la Edad Media", *Al-Basit*, 2. Albacete, 1976. 7-24.

- PRETEL MARÍN, A.: *Una ciudad castellana en los siglos XIV y XV: Alcaraz, 1300-1475*. Instituto de Estudios Albacetenses. Serie I, Ensayos Históricos y Científicos, nº 1. Albacete, 1978. pp. 111-113; 146-149:...etc.

- PRETEL MARÍN, A.: *Conquista y primeros intentos de repoblación del territorio albacetense*, Instituto de Estudios Albacetenses. Serie I, Ensayos Históricos y Científicos, nº 27. Albacete, 1987. pp. 85-89 y ss.

Acerca de la iglesia del Santo Espíritu.

- SANZ GAMO, R.: "La iglesia de El Espíritu Santo de Riópar", *Al-Basit*, 2. Albacete, 1976. 25-29.

VI. OBSERVACIONES

Sería necesaria una restauración y consolidación de la base de la muralla exterior y de sus torres para evitar la caída de los lienzos y del sistema defensivo.

Del mismo modo sería interesante una cata arqueológica para determinar los niveles de ocupación y la potencia de los estratos en la cima del castillo, y establecer así la sucesión cronológica de los asentamientos allí instalados durante milenios.

Hay también en Riópar nuevo, en la llanura, una torre de una vieja iglesia hoy desaparecida. Dicha torre, posiblemente de principios del siglo XIX, está amenazada por intereses inmobiliarios. Es necesaria su defensa y conservación.

POBLADO LA MARIJA-1.

CLAVE DE IDENTIFICACIÓN: 07020670002

I. DATOS GEOGRÁFICOS

1.- Nombre del yacimiento: La Marija-1, cerca de Riópar Nuevo.

2.- Coordenadas y cartografía:

- 549-8/4261-8 (VILLAVERDE DEL GUADALIMAR, 866 I, escala 1:25.000, del M.T.N.E.).

- Lat. N. 38° 30' 8" ; Long. W. 2° 25' 44" .

II. DATOS HISTÓRICOS

1. Adscripción cultural:

1.5. (Calcolítico) y, sobre todo, 1.6.1 (Bronce Medio, Horizonte Clásico).

2. Tipología del yacimiento:

2.2.2.1.2. (Lugar de habitación, con estructuras y en poblado).

III. DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

1. Por su situación:

El poblado, muy modesto, se encuentra en un cerro amesetado (1.090 mts. de altitud) que se levanta a 1 km. al Oeste de Riópar, y que se asoma a la huerta del río de la Vega, que fluye a unos 500 mts. hacia el S. El monte se ubica en medio de dos arroyos menores, el de La Celada por el Oeste y el del Gollizo por el Este. El yacimiento se sitúa sobre unos cingles que actúan de muralla natural.

2. Descripción del entorno:

Al Sur discurre el río de la Vega, del cual sin duda se surtió, y en cuyas tierras debieron cultivar sus moradores. Por el Norte la mesetuela enlaza por medio de un collado ancho y poco escabroso con el Cerrón de San Cristóbal y con la Peña Leal, de 1.280 mts. de altitud. A Poniente y a Levante, el paisaje forma escarpes inclinados de relativa suavidad. En la parte meridional del cerro hay una serie de fallas y de bloques pétreos desgajados del monte, que constituyen una serie de terrazas naturales. La vegetación es de bosque y matorral mediterráneo, con parcelas colindantes de cultivos arbóreos.

3. Observaciones:

Ciertos espeleólogos afirman que en la sima M-2 de Riópar, situada en el monte de la Marija, al Norte del yacimiento, contiene "restos humanos", sin especificar ningún dato más: Espeleo Club Avenc y Grupo Espeleológico Río Mundo: "Cuatro cavidades de la zona de Riópar (Albacete)", *Lapiaz*, 11, abril, 1983. 39-40.

4. Estado de conservación:

Excelente e intacto. Está libre de catas de clandestinos o de canteras y otras amenazas, salvo unas roturaciones inmediatas de terreno que se han realizado en el entorno, y que están sembradas de olivos y almendros.

5. Descripción de los restos:

El poblado se haya hendido en dos por una falla que lo atraviesa de parte a parte. La parte meridional, la menor, es la que ha ofrecido los fragmentos cerámicos a mano, pues es donde el tapiz de vegetación no es uniforme ni homogéneo y donde la tierra aparece a la vista. La parte Norte, la más extensa, totalmente cubierta con una alfombra de hierbas no pudo ofrecer ningún resto cerámico. En cambio sí son evidentes los basamentos de cabañas y hasta un posible hogar. La parte más accesible del poblado, la oriental, quizás evidencia los restos de una pequeña muralla que protegía el flanco más débil. Mas la densidad de las carrascas, madroños y lentiscos hace difícil la apreciación de las rocas superpuestas allí aparecidas y si constituyen obra humana o distribución de la Naturaleza.

IV. MATERIALES

Varios fragmentos de cerámica tosca a mano, muy erosio-

nado, de pastas bastas, sin ningún tipo de decoración y con tratamientos oscos. Son atribuibles, quizás, a un Eneolítico, pero con muchas más garantías a un Bronce Medio u Horizonte Clásico.

V. BIBLIOGRAFÍA

Yacimiento inédito, no citado hasta el presente.

POBLADO DE LA PEÑA DEL CASTELLAR.

CLAVE DE IDENTIFICACIÓN: 07020670006

I. DATOS GEOGRÁFICOS

1.- Nombre del Yacimiento: Peña del Castellar-I (cerca de la aldea de El Gollizo).

2.- Coordenadas y cartografía:
- 551-2/4263-6 (RIOPAR 841 III, de escala 1:25.000 del M.T.N.E.).

- Lat. N. 38°, 31' 5"; Long. W. 2° 24' 45".

II. DATOS HISTÓRICOS

1.- Adscripción cultural:

1.6.1 (Bronce Medio y Horizonte Clásico). 1.10. Moderno Contemporáneo

2.- Tipología del yacimiento:

2.2.2.1.2. (Lugar de habitación, con estructuras y en poblado)

III. DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

1.- Por su situación:

El poblado, de dimensiones medias, se encuentra en la Peña del Castellar (1.240 mts. del altitud), topónimo indicado por los habitantes de la aldea del Gollizo, a 1 km. al N. de Riópar. Dicho monte se yergue solitario a unos 800 mts. al N. de la citada aldehuela y aparece flanqueado por dos arroyuelos, probablemente ramificaciones del arroyo del Gollizo. Su silueta es inconfundible y desde abajo se sospecha de inmediato la existencia de un poblamiento prehistórico por su cima amesetada y por la ausencia de vegetación arbórea, que no ha podido crecer a causa de los restos de cimientos.

2.- Descripción del entorno:

La Peña del Castellar se encuentra flanqueada al Este y al Oeste por ramales del arroyo del Gollizo y por inmensos picos enhiestos a Levante (Peña del Gallinero, por ejemplo). Al Sur una pequeña huertecilla comunica con la vega de El Gollizo. Hacia el Norte otros pequeños prados y huertas abandonadas se dirigen hacia los impresionantes cingles con "garitas" y covachas verticales del Cerro de las Majadas, una muela alargada que supera los 1.500 mts. La vegetación es de bosque y matorral mediterráneo.

3.- Observaciones:

Los ancianos nos advirtieron que existe en las cercanías un paraje que llaman del Aro, porque existe allí un "círculo grabado en la piedra". Hay unas canteras situadas a 1 km. al Oeste del yacimiento. Sería interesante una excavación de tanteo en la cima del poblado.

4.- Estado de conservación:

Bueno-muy bueno. Muy aceptable. Sin catas de clandestinos ni amenazas de canteras o de roturaciones agrícolas. Sólo el ganado ramonea en el lugar.

5.- Descripción de los restos:

En la meseta triangular del yacimiento se aprecian restos de someras construcciones de sillarejos. El tapiz del prado de montaña es muy denso y dificulta, tanto la recogida de cerámicas, que sólo se distingue con nitidez en la periferia del yacimiento donde la erosión marginal ha lamido el humus, como la visión de las construcciones. Creímos observar un perímetro de grandes bloques pétreos, que ya fuera de origen natural o intencionado, constituyó la defensa del hábitat humano.

IV. MATERIALES

Las cerámicas que aparecen son a mano, con desgrasantes gruesos y cocciones principalmente oxidantes. Corresponden al Bronce Medio. Hay que destacar un fragmento a mano de olla con baquetón o cordón horizontal y decoración digital en el borde.

Hay un fragmento de cerámica a torno con restos de vidrio de época contemporánea, muy probablemente procedente de un viejo cortijo abandonado y en ruinas a unos 500 mts. al Norte del yacimiento. Su presencia es fortuita y no significa ningún tipo de asentamiento humano estable.

V. BIBLIOGRAFÍA

Inexistente. Poblado inédito.

YACIMIENTO DE LA PEÑA DE LA TORRE.

CLAVE DE IDENTIFICACIÓN: 07020670009

I. DATOS GEOGRÁFICOS

1.- Nombre del yacimiento: Peña de la Torre, cerca de la aldea de El Gollizo).

2.- Coordenadas y cartografía:
- 551-8/4262-4 (RIOPAR 841-III, de escala 1:25.000 del M.T.N.E.).

- Lat. N. 38° 30' 29"; Long. W. 2° 24' 20".

II. DATOS HISTÓRICOS

1.- Adscripción cultural:

1.6.1. (Bronce Medio u Horizonte Clásico) y 1.10. (Moderno y Contemporáneo).

2.- Tipología de yacimiento:

2.2.1. (lugar de habitación sin estructuras visibles).

III.- DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

1.- Por su situación:

El yacimiento se ubica en una diminuta muela, cuya silueta, original y atrayente, se distingue con nitidez a unos 750 mts. al SE de El Gollizo, bajo el monte de El Güitrón y al Sur del mismo.

2.- Descripción del entorno:

Al Sur de la piedra o de la Peña de la Torre se abre un valle-

jo, de dimensiones medias, apto para el cultivo y los pastos, encajonado suavemente, a oriente y a poniente, por sendas muelas alargadas que corresponden a las Lomas del Pajar. Dos arroyuelos escoltan también al Oeste y al Este a la dicha Peña de la Torre y confluyen hacia el Sur, a 1 km., constituyendo el arroyo de la Piedra de la Torre, que desemboca en el río Mundo a escasa distancia. Al Norte el paisaje que se distingue es el monte del Güitrón y el Cerro de la Piedra de la Torre. La vegetación del entorno es de pastos y matorral mediterráneo, junto a varias huertas y campos de cultivo.

3.- Observaciones:

Indicar que en la meseta alargada que se desarrolla en dos eslabones al Oeste de la Peña de la Torre, aparecen muy dispersos algunos fragmentos de cerámicas del Bronce. Unos bancales con muros de piedra y una especie de torre a base de mampostería ofrecen al prospector la apariencia de una ciudadela ibérica o romana. Pero no se han hallado restos de dichas culturas.

Los ancianos del lugar afirmaron que en la Peña de la Torre hay inscripciones y "letras cristianas" en su pared septentrional, justo donde se ha instalado una casita que sirve de aprisco.

Algunos informantes nos indicaron que con frecuencia acuden clandestinos con detectores de metales y que extraen del yacimiento monedas y otros utensilios. Sería interesante una cata de tanteo.

4.- Estado de conservación:

Bueno-muy bueno. No se aprecian catas de clandestinos pese a ser un paraje muy conocido.

5.- Descripción de los restos:

El prospector asciende primero, a través de unos escalones tallados en la roca (acaso unas viejas canteras) a una terraza meridional, situada a una altura inferior respecto a la meseta superior. En dicha terraza meridional, de 9x11 mts., se descubren fragmentos de cuarcitas trabajadas y cerámicas del Bronce. En el borde de dicha plataforma hay una serie de entalladuras de origen incierto.

En la meseta superior, de 30x13 mts., se encuentran tejas y cerámicas que en un principio consideramos hispanomusulmanas, pero que tras un estudio más detallado hemos de considerar cristianas tras el siglo XVI. Estos materiales se vuelven a encontrar en los huertos que rodean a la mesetuela, tanto por el Norte como por los flancos oriental y occidental. Se descubren también restos de molinos de mano prehistóricos y lascas de sílex.

En la ladera meridional que ciñe a la Peña del Torre se encuentran hasta media altura bastantes tejas, ladrillos y cerámicas modernas.

El topónimo indicado por los venerables ancianos, no se corresponde con la realidad. Pero ello no es asunto grave, por cuanto sabemos que en La Graya, aldea de Yeste, junto al río Segura, hubo un castillo musulmán con varias torres y que hoy en día está prácticamente arrasado y ocupado su lugar por una era. En consecuencia, el topónimo de la Peña de la Torre pudo tener un soporte real en el terreno.

IV.- MATERIALES

Los materiales recogidos en prospección son cerámicas a mano, de pastas bastas y con desgrasante abundante y con tratamiento de las superficies alisadas, de la época del Bronce. Destaca algún fragmento de borde de cuenco hemisférico. Aparece también un molino de mano, lascas de cuarcita y sílex. De la etapa moderna y contemporánea, quizás desde el siglo

XVI, hay multitud de tejas, ladrillos y cerámicas comunes y vidriadas a torno.

V. BIBLIOGRAFÍA

Inexistente. Yacimiento inédito.

CORTIJO DE LOS GRILLOS.

CLAVE DE IDENTIFICACION: **07020670007**

I. DATOS GEOGRAFICOS

1.- Nombre del yacimiento: Cortijo de Los Grillos.

2.- Coordenadas y cartografía:

- 552-8/4263-2 (RIOPAR 841-III, de escala 1:25.000 del M.T.N.E.).

- Lat. N. 38° 30' 52": Long. W. 2° 23' 41".

II. DATOS HISTORICOS

1.- Adscripción cultural:

1.9. (medieval, quizás islámico indeterminado, 1.9.6.) y 1.9.8. (cristiano bajomedieval).

2.- Tipología del yacimiento:

2.2.2.1.2. Poblado.

III. DESCRIPCION DEL YACIMIENTO

1.- Por su situación:

Emplazado en el paraje denominado cortijo de Los Grillos, sobre un frente rocoso que bordea el arroyo que nace de la Fuente de Chilín, entre el Cerro de la Piedra de la Torre, al Oeste, y el Cerro del Manco y Los Molares, al Este.

2.- Descripción del entorno:

Se trata de un espacio amesetado, abancalado por la acción humana, y con una suave pendiente hacia el Sur, hacia el fondo del valle. La vieja cortijada o aldehuela se halla en ruinas, así como los bancales, la era y las demás instalaciones agropecuarias. La vegetación es de pastos, antiguos huertos y campos de cultivos parcial o totalmente abandonados, y un bosque incipiente de encinas en prospección.

3.- Observaciones:

El cortijo sólo se utiliza ahora como aprisco para el ganado. El entorno son ruinas pero sería interesante la rehabilitación y/o estudio del cortijo de Los Grillos desde perspectivas etnográficas.

4.- Estado de conservación:

En ruinas y con peligros de desplomes de muros y cubiertas de las casas.

5.- Descripción de los restos:

El sector A es en realidad el cortijo de Los Grillos, y su valor etnográfico medio-alto. Pese a las ruinas se puede observar todavía la estructura de una cortijada: la disposición de las viviendas y la red de callejones, la relación de las casas con los corrales, cuadras y cochiqueras, la era, la distribución de los bancales y de sus cultivos arbóreos, la red de sendas y de acequias,...

El sector B situado a unos 250 mts. hacia el Sur y a una cota inferior, posiblemente se trate de una instalación hispanomusulmana o cristiana a partir del siglo XV. Se distinguen varias alineaciones de sillarejo que podrían ser antiguos banales. Pero lo más interesante es un camino con escalones que asciende hasta un espacio cuadrangular de unos 20x20 mts. rodeado de un muro de cierre sobre una peana de rocas, y que sirvió de hábitat o de refugio de sus pobladores.

IV.- MATERIALES

Escasos restos de cerámicas a mano y a torno de origen bajo medieval y tal vez a partir del XVI. Las cerámicas son a torno, de pastas gruesas, con abundante desgrasante calizo. Hay pastas bizcochadas y superficies alisadas. Destacan dos fragmentos de fondos planos.

V. BIBLIOGRAFÍA

Inexistente. Yacimiento inédito.

CASTILLO Y YACIMIENTO DE LA TORRECICA-1. CLAVE DE IDENTIFICACIÓN: 07020670003

I. DATOS GEOGRÁFICOS

1.- Nombre del yacimiento: La Torrecica-1, cerca de Lugar Nuevo.

2.- Coordenadas y cartografía:

- 553-9/4263-4 (RIOPAR 841-III de escala 1:25.000 del M.T.N.E.).

- Lat. N. 38° 31' 01"; Long. W. 2° 22' 53"

II. DATOS HISTÓRICOS

1.- Adscripción cultural:

1.8.5. (Romano indeterminado). 1.9.1. (Visigodo) Posteriormente 1.9.4. (islámico taifa) y 1.9.8. (cristiano bajomedieval).

2.- Tipología del yacimiento.

2.2.2.1.2. (poblado) y 2.5.1.5. (castillo).

III.- DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

1.- Por su situación:

El castillete se sitúa en la margen derecha del arroyo Salado, afluente del Mundo, en el paraje que llaman La Torrecica, en la cota 1.206, un picacho rocoso apuntado.

2.- Descripción del entorno:

El yacimiento histórico se halla rodeado al Este y al Sur por el cauce del arroyo Salado, mientras que por el Oeste discurre un arroyuelo que baja del Alto Gallinero (1629 mts. de altitud), una elevada y enorme mole montañosa que cierra por el Norte el paraje y el término de Riópar. La vegetación corresponde al bosque y matorral mediterráneo.

3.- Observaciones:

Es un yacimiento interesante-muy interesante y merece una excavación para comprender la sucesión de niveles y de asentamientos humanos.

4.- Estado de conservación:

Buena, pero ruinoso. Es susceptible de una reconstrucción y restauración mínima que consolide los restos de la atalaya y muro de cierre. El deterioro es por causa del tiempo y de la erosión. Las huellas de la presencia humana son mínimas.

5.- Descripción de los restos:

El yacimiento presenta al prospector los siguientes restos:

- Torre o atalaya de vigilancia de 5'30x5'30 mts., conservando una altura entre 5 y 7 mts. según los lados del cuadrado. En su día dispuso de dos pisos. Está construida con sillarejo y argamasa.

- Muro oriental de cierre de la parte menos defendida por la naturaleza, de unos 15 mts. de desarrollo y 1 de ancho.

- Cimientos y restos de edificaciones, aparentemente civiles, en las curvas de nivel inferiores a la atalaya.

- Una posible muralla de cierre en la base del monte que alberga la torre, con bloques ciclópeos apenas tallados.

En todo el espacio arqueológico se encuentran tejas hispanomusulmanas y cerámicas a torno de la época. También hay cerámicas a mano del Bronce y lascas y cantos de cuarcita, que evidencian la presencia de un poblamiento muy anterior al mundo islámico y cristiano.

IV.- MATERIALES

Aparecen fragmentos de cerámica a torno común de época romana, tal vez tardía, de cocina y varios fragmentos de ollitas a torno de pastas bastas y superficies alisadas, con desgrasante medio. Destaca un fondo plano que perteneció posiblemente a una marmita. Otros materiales deben ser considerados de época visigoda.

Cerámicas hispanomusulmanas y cristianas de la Baja Edad Media, junto a muy abundantes tejas curvas. Ello significa que el yacimiento se encuentra intacto bajo el primer estrato. No se aprecian señales de clandestinos.

Hay también escasos restos cerámicos a mano de un Bronce indeterminado, núcleos y lascas de cuarcita.

V. BIBLIOGRAFÍA

El castillete se conoce de forma marginal en citas aisladas. Para la bibliografía ver la ofrecida para el castillo de Riópar. Los yacimientos romano, visigodo e hispanomusulmán son totalmente inéditos.

YACIMIENTO DE LA TORRECICA-2.

CLAVE DE IDENTIFICACIÓN: 07020670004

En la ladera meridional del Torrecica-1, en un collado amesetado situado a unos 300 mts. (en concreto en la cota 1.156 y en el collado con la cota 1.149), se detectaron diversos materiales que podrían ser considerados como de época cristiana, y quizás con una ocupación estable a partir del siglo XVI. ¿Hemos de entender que se trata de un descenso de la población del Torrecica-1 y que se amplió el hábitat? Apenas si se distinguen algunas cimentaciones de ángulos rectos en la parte SW de la mesetuela, así como en la zona NE y oriental.

2.- Coordenadas y cartografía:

- 553-8/4263-2 (RIOPAR 841-III de escala 1:25.000 del M.T.N.E.).

- Lat. N. 38° 30' 55"; Long. W. 2° 22' 58"

YACIMIENTO DE LA TORRECICA-3.
CLAVE DE IDENTIFICACIÓN: 07020670005

Consideramos que puede tratarse de un hallazgo Epipaleolítico. Se sitúa en la cota 1.156 y en el collado con la cota 1.149 que existen bajo el castillete de La Torrecica-1. Apenas si se distingue una posible cimentación de cabaña neolítica. Un pequeño fragmento de cuchillo de sílex de dorso rebajado, fechable en un Epipaleolítico o Neolítico, y que hay que poner en relación con otro similar aparecido en La Torrecica-2.

- 2.- Coordenadas y cartografía.
 - 553-8/4263-2 (RIOPAR 841-III de escala 1:25.000 del M.T.N.E.).
 - Lat. N. 38° 30' 55"; Long. W. 2° 22' 58".

YACIMIENTO EL REGUERAL-1.
CLAVE DE IDENTIFICACIÓN: 07020670013

I. DATOS GEOGRÁFICOS

1.- Nombre del yacimiento: El Regueral-1, cerca de Lugar Nuevo.

- 2.- Coordenadas y cartografía:
 - 553-3/4260-4 (VILLAVERDE DE GUADALIMAR, 866-I, de escala 1:25.000 del M.T.N.E.).
 - Lat. N. 38° 29' 20"; Long. W. 2° 23' 20".

II. DATOS HISTÓRICOS

1.- Adscripción cultural:

1.5 (Eneolítico), pero especialmente 1.6.1 (Bronce Medio u Horizonte Clásico).

2.- Tipología del yacimiento.

2.2.2.1.2. Poblado.

III. DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS

1.- Por su situación:

El yacimiento se localiza en un punto estratégico, donde el río Mundo acaba de recibir las aguas del arroyo de La Vega y del Salado, y se encajona en un angosto valle entre dos sierras, aprovechando un espolón rocoso en El Regueral, a una altura de 1.070 mts.

2.- Descripción del entorno:

Al Norte se observa la cresta rocosa de la dehesa de Rodas y del collado de la Cueva del Oso. Al Sur fluye el río Mundo y en la otra orilla se yergue imponente el Calar del Mundo. Al Este el citado río se adentra en un valle angosto que constituye una posible salida o vía de comunicación hacia Murcia. Al Oeste se abre el valle intermontano de Riópar. La vegetación corresponde al matorral y bosque mediterráneo, con parcelas de cereales en las laderas medias de montaña.

3.- Observaciones:

El acceso está parcialmente vedado por alambradas cuya funcionalidad depende de la caza. Dicha valla metálica tiene algunas fallas causadas por los propios campesinos para segar un campo de cereales colindante con el yacimiento. Hay también un antiguo caserío en ruinas hacia el SE, a unos 250 mts.

Y una serie de cabañas de madera destinadas al turismo de montaña en la vertiente N.

4.- Estado de conservación:

Intacto. Las erosiones superficiales que se aprecian en el yacimiento creemos que pueden estar ocasionadas por jabalíes y herbívoros que ramonean o buscan raíces para su alimentación.

5.- Descripción de los restos:

El yacimiento es en sí muy humilde. El sector A, protegido de los vientos del Norte por una pequeña cresta rocosa, y que consideramos el principal, apenas si ocupa unos 600 mts². En él se observan restos de cimientos, cerámicas a mano eneolíticas y lascas de cuarcitas. Está separado del sector C por una terraza natural. Dicho sector C podría ser considerado como una ampliación del hábitat pero la presencia de materiales ahí es muy reducida. El sector B, situado a Levante, también está protegido de las inclemencias del tiempo por el espigón rocoso, y presenta más materiales, repitiéndose de nuevo las cerámicas a mano eneolíticas y las cuarcitas. El sector D, situado a Poniente, lo presentamos como de dudoso hábitat humano.

IV.- MATERIALES

Fragmentos de cerámicas a mano del período Eneolítico o con mejores argumentos del Bronce Medio, con tratamientos de superficies alisadas y pastas bastas de cocción reductora, todo ello muy erosionado. Hay también lascas de cuarcitas. Material no dibujable.

V. BIBLIOGRAFÍA

Inexistente. Yacimiento inédito.

YACIMIENTO EL REGUERAL-2.
CLAVE DE IDENTIFICACIÓN: 070206700014

I. DATOS GEOGRÁFICOS

1.- Nombre del yacimiento: El Regueral-2, cerca de Lugar Nuevo.

- 2.- Coordenadas y cartografía:
 - 553-4/4260-6 (VILLAVERDE DEL GUADALIMAR, 866-I, de escala 1:25.000, del M.T.N.E.).
 - Lat. N. 38° 29' 40"; Long. W. 2° 23' 14".

II. DATOS HISTÓRICOS

1.- Adscripción cultural:

1.6.1. (Bronce Medio u Horizonte Clásico).

2.- Tipología del yacimiento.

2.2.2.1.2. Poblado con sistema defensivo. 2.3.1. Posible necrópolis al Sur del poblado.

III. DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

1.- Por su situación:

Al igual que el anterior, el Regueral-1, se localiza en las estribaciones del SW de la Dehesa de Rodas y de los picos del Collado de la Cueva del Oso, pero a una altitud superior, a

1119 mts., en una amplia y llamativa mesetuela elevada sobre farallones, e instalada sobre un collado.

2.- Descripción del entorno:

Al Norte se yerguen los colmillos rocosos del collado de la Cueva del Oso. Al Sur fluye el río Mundo, a unos 500 mts. Al Este se desarrolla un frente de farallones verticales que se asoman ondulantes al citado río. Al Oeste se abre el valle de Riópar y la fértil vega de sus arroyos. La vegetación del entorno corresponde al bosque mediterráneo.

3.- Observaciones:

Es un poblado principal porque su emplazamiento es de control estratégico y porque creemos que dispone de una torre defensiva. Es además un poblado muy interesante para excavar, ya que es el que mejores materiales y más abundantes presenta para el estudio del Bronce Medio local de Riópar. Se encuentra intacto.

4.- Estado de conservación:

Intacto. De nuevo pensamos que las erosiones superficiales que se observan han sido causadas por los animales y no por los depredadores de la Arqueología.

5.- Descripción de los restos.

Sobre la meseta se aprecian los siguientes elementos:

- En la parte meridional y más estrecha de la meseta, separada del resto de la montaña por una pequeña falla, se aprecian los restos de un muro de cierre que en su centro pudo constituirse en un bastión cuadrangular de reducidas dimensiones. Esta obra defensiva, muralla y supuesta torre, se entienden bien ya que es el punto más débil de la defensa pasiva del poblado.

- Al sur de la mesetuela, y separado de ella por la mencionada falla, se observan abundantes restos cerámicos, que creemos no deben ser entendidos como prolongación del hábitat, sino como lugar de la necrópolis.

- En la parte central de la meseta abundan mucho las cerámicas, los molinos, las lascas de sílex y de cuarcita.

- En la parte septentrional del poblado se detecta una posible área estéril de materiales.

- Se observan dos accesos al poblado en forma de caminos entre rocas en la parte oriental del yacimiento. La Occidental es inaccesible por la vegetación y la altura de los farallones.

IV.- MATERIALES

Abundantes cerámicas a mano del Bronce Pleno, con frecuencia de pastas bastas y desgrasantes gruesos. El tratamiento de superficies es el alisado y las cocciones son reductoras. Algunas con baquetones horizontales. Hay también frecuentes lascas de sílex negro y gris y cuarcitas trabajadas (martillos). En el interior del yacimiento se encontraron hasta tres molinos barquiformes de mano, de arenisca, lo que evidencia un asentamiento permanente y estable y revela la importancia de este poblado.

V. BIBLIOGRAFÍA

Inexistente. Yacimiento inédito.

EL REGUER-3 (HALLAZGOS AISLADOS en el COLLADO DE LA CUEVA DEL OSO. Cotas 1.307 y 1.304 -PRIMER Y SEGUNDO MONOLITOS ROCOSOS, LOS MÁS OCCIDENTALES-).

CLAVE DE IDENTIFICACION: 07020670015

I. DATOS GEOGRÁFICOS

1.- Nombre del yacimiento: Reguer-3. Cotas 1.307 y 1.304. Vertiente meridional. Cerca de Lugar Nuevo (Riópar).

2.- Coordenadas y cartografía:

- 554-0/4261-2 (VILLAVERDE DE GUADALIMAR, 866-I, de escala 1:25.000, del M.T.N.E.).

- Lat. N. 38° 29' 50"; Long. W. 2° 22' 49"

II. DATOS HISTÓRICOS

1.- Adscripción cultural:

1.6.1. (Bronce Pleno u Horizonte Clásico).

2.- Tipología del yacimiento:

2.1. Hallazgos aislados.

III. DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

1.- Por su situación:

En la vertiente meridional de las cotas 1.307 y 1.304 del Collado de la Cueva del Oso, aprovechando los abrigos rocosos, los colmillos y los farallones del citado relieve.

2.- Descripción del entorno:

Constituye un enclave magnífico por el paisaje, con bosque mediterráneo en todas sus laderas y vertientes. En la parte occidental, en las cotas bajas por donde discurre el arroyo Salado, afluente del Mundo, se ha instalado un conjunto de cabañas para el turismo de montaña y una especie de zoo didáctico con animales en semicautividad.

3.- Observaciones:

Para acceder a él es posible que se tenga que sortear una valla metálica, según el acceso elegido.

4.- Estado de conservación:

La dispersión de los materiales sospechamos que se debe a procesos erosivos causados por talas excesivas, que han dejado suelto el suelo. Conservación muy mala.

5.- Descripción de los restos:

No ha sido posible hallar restos de construcciones. En las covachas exploradas no hemos sabido ver arte rupestre. Probablemente sea una ampliación del asentamiento Reguer-2.

IV.- MATERIALES

Aparecen cerámicas a mano, quizás eneolíticas, pero con mayor seguridad del Bronce Medio. Hay fragmentos de hachas pulimentadas, así como restos de cuarcitas trabajadas. El material no es dibujable.

V. BIBLIOGRAFÍA

Inexistente. Yacimiento inédito.

COLLADO DEL OSO (YACIMIENTO en el COLLADO DE LA CUEVA DEL OSO. Cotas 1.381 y 1.385- TERCER Y CUARTO MONOLITOS ROCOSOS, LOS MÁS ORIENTALES-).

CLAVE DE IDENTIFICACIÓN: 07020670016

I. DATOS GEOGRÁFICOS

1.- Nombre del yacimiento: Collado de la Cueva del Oso. Cotas 1.381 y 1.385. Vertiente meridional. Cerca de Lugar Nuevo (Riópar).

2.- Coordenadas y cartografía:

- 554-6/4261-6 (VILLAVERDE DE GUADALIMAR, 866-I, de escala 1:25.000, del M.T.N.E.).
- Lat. N. 38° 30' 02"; Long. W. 2° 22' 20"

II. DATOS HISTÓRICOS

1.- Adscripción cultural:

1.6.1. (Bronce Medio u Horizonte Clásico); 1.8.5. (romano indeterminado); 1.8.4. (romano visigodo); 1.9.1. (visigodo); 1.9.10. (medieval indeterminado).

2.- Tipología del yacimiento.

2.2.2.1. (lugar de habitación al pie de covacha) y 2.5.2.1. (¿santuario?).

III. DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

1.- Por su situación:

En la vertiente meridional de las cotas 1.381 y 1.383 del Collado de la Cueva del Oso, aprovechando los abrigos rocosos, los colmillos y los farallones del citado relieve.

2.- Descripción del entorno:

Constituye un enclave magnífico por el paisaje, con bosque mediterráneo en todas sus laderas y vertientes. En la parte occidental, en las cotas bajas por donde discurre el arroyo Salado, afluente del Mundo, se ha instalado un conjunto de cabañas para el turismo de montaña y una especie de zoo didáctico con animales en semicautividad.

3.- Observaciones:

El acceso está restringido por dicho zoo didáctico por medio de vallas metálicas. No obstante se puede acceder, con permiso de los dueños, por la puerta principal situada en Lugar Nuevo por el Oeste, o bien remontando el arroyo Lituero por el Sur.

La aparición de estos restos se puede considerar como una sorpresa relativa, dada la altitud a la que se encuentran y la fragosidad del terreno. Los materiales no proceden de un poblado clásico, sino de asentamientos en covachas, bien de cazadores y recolectores eneolíticos o del Bronce en el área de bosque. Pero lo más interesante, y lo que le confiere un valor singular a este yacimiento, que merecería una excavación y una prospección del circo rocoso más intensa, es la posibilidad de que nos hallemos ante un santuario de montaña en época romana. Aunque es también probable que se trate de un asentamiento en montaña por parte de poblaciones de repliegue del mundo visigodo. El yacimiento es extraordinariamente interesante. Se encuentra amenazado por procesos erosivos de deslizamiento a causa de deforestaciones realizadas en el entorno inmediato. Su protección es muy necesaria.

4.- Estado de conservación:

Se observa una concentración de materiales al pie de unas covachas que se abren en la base de los cingles y colmillos rocosos del Collado del Oso. Se observan fuertes procesos erosivos causados por talas excesivas, que han dejado suelto el suelo. Conservación mala, si bien el hallazgo consideramos que es de extremo interés.

5.- Descripción de los restos:

No ha sido posible hallar restos de construcciones. En las covachas exploradas no hemos sabido ver arte rupestre. Pero los materiales cerámicos son muy abundantes en una simple prospección. Probablemente nos hallemos ante un hábitat encastillado y en covacha del mundo tardoantiguo, con poblaciones de repliegue.

IV. MATERIALES

Aparecen cerámicas a mano posiblemente del Bronce Medio, escasas en número. Se recogieron además varias e interesantes muestras de una industria lítica tallada en cuarcitas, de muy fina factura. Se encontró un fragmento de molino de mano para cereal. En cambio los restos cerámicos del mundo romano, con fragmentos de cerámicas a torno, muy finas, son especialmente frecuentes. Las cocciones son oxidantes y las superficies alisadas. Entre el material romano creemos detectar algunos ladrillos de cocción negra y roja y un fragmento de terra sigillata Clara C. Aparece un posible fragmento de fondo de marmita. Otros materiales cerámicos corresponden aparentemente al mundo visigodo.

V. BIBLIOGRAFÍA

Inexistente. Yacimiento inédito.

POBLADO DE LA PEÑA DEL TESORO.

CLAVE DE IDENTIFICACION: 07020670008

I. DATOS GEOGRÁFICOS

1.- Nombre del yacimiento: Peña del Tesoro.

2.- Coordenadas y cartografía:

549-2/4258-9 (VILLAVERDE DE GUADALIMAR, 866-I, de escala 1:25.000, del M.T.N.E.).

Lat. N. 38° 28' 31"; Long. W. 2° 26' 9"

II. DATOS HISTÓRICOS

1.- Adscripción Cultural:

1.6.1. (Bronce Medio u Horizonte Clásico).

2.- Tipología del yacimiento:

2.2.2.1.2. (poblado)

III. DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

1.- Por su situación:

El poblado se sitúa en la llamada Peña del Tesoro (cota 1.188) que pertenece a la denominada Cuerda o Sierra del Tesoro, en el ángulo SW de la misma, por encima de la Caña-

da Real que desde Villaverde del Guadalimar se dirige hacia Riópar y el río Mundo.

2.- Descripción del entorno:

Al Norte de la cuerda del Tesoro discurre el arroyo de Roblellano, paralelo a la citada Cañada Real, y que es afluente del río Mundo en el paraje de la Noguera, situado al Este. Al Sur fluye el propio río Mundo y se divide desde el poblado el nacimiento de este río en la cueva de Los Chorros. Por el Oeste se desarrolla el itinerario de la mencionada Cañada Real, que remonta el Puerto del Arenal. Hacia el NW se yergue la majestuosa mole del Padroncillo (1.586 mts.). La vegetación es el bosque mediterráneo en las laderas y cimas de las montañas. Los llanos están ocupados por huertas fluviales.

3.- Observaciones:

Sólo es frecuentado el yacimiento por pastores. Se observa erosión causada por el ganado. Merece una excavación.

4.- Estado de conservación:

Intacto. Las erosiones observadas en superficie del estrato superior se deben a la acción del ganado caprino.

5.- Descripción de los restos:

Es un poblado pequeño con varios sectores estériles a causa del roqueado de la cima. El sector B, a resguardo de los fríos y vientos procedentes del W. y del N. sí ofrece abundante material cerámico y lítico. Se aprecian algunos restos de muros en la parte oriental del yacimiento.

IV. MATERIALES

Aparecen cerámicas a mano, muy abundantes en el sector B, del Bronce Medio, así como restos de cuarcitas trabajadas, lascas y martillos. Los fragmentos cerámicos presentan desgastados gruesos y tratamiento de las superficies alisados, con cocciones oxidantes. Material no dibujable.

V. BIBLIOGRAFÍA

Inexistente. Yacimiento inédito.

POBLADO IBÉRICO DEL RETAMAL, 1 y 2.
CLAVES DE IDENTIFICACIÓN: **07020670010 y 11**

I. DATOS GEOGRÁFICOS

1.- Nombre del yacimiento: Retamal-1 y 2, paraje de El Noguerón.

2.- Coordenadas y cartografía:

- 546-7/4262-6; 547-1/4262-6 (RIOPAR, 841-III, de escala 1:25.000, del M.T.N.E.).

- Lat. N. 38° 30' 38"; Long. W. 2° 27' 56".

II. DATOS HISTÓRICOS

1.- Adscripción Cultural:

1.6. (Bronce) y especialmente 1.7.3. (Ibérico o Hierro II); 1.7.5. (Hierro con elementos romanos); 1.8.1. (Romano indeterminado). Los datos son válidos para ambos enclaves.

2.- Tipología del yacimiento:

2.2.2.1.2. (poblado)

III. DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

1.- Por su situación:

El poblado se sitúa en una meseta amplia, en suave declive hacia el Sur, hacia el arroyo de Las Crucetas o de la Vega, que se extiende entre El Noguerón al Este y el arroyo que desciende por el Oeste de la Peña del Aguila, mole rocosa que se divide hacia el Norte. La altitud a la que se encuentra varía entre los 1.050 mts. y los 1.040 aproximadamente. El yacimiento abarca unos 700 mts. de anchura de Oeste a Este y unos 300 de Norte a Sur, si consideramos como un mismo enclave el Retamal 1 y el 2.

Llamaremos Retamal-1 al sector más Occidental, y Retamal-2 al más Oriental, el más próximo a la cortijada del Noguerón. Ambos sectores están separados por un barranco y arroyo y por una pinada, pero sin duda constituyeron una unidad de poblamiento hace dos mil o dos mil quinientos años. Un estudio geológico quizás podría revelar que el barranco que hoy en día les separa no existió en aquellos siglos, y que se formó por procesos erosivos debido a la deforestación del paraje, retrocediendo la cabecera del barranco varios centenares de metros hacia el Norte.

2.- Descripción del entorno:

Se trata de un paisaje de pie de monte, poco erosionado. Al Norte se elevan dos peñas por entre las que discurre un arroyo y una vereda real. La situada a Poniente es la de la Covachica; la emplazada a Naciente es la Peña del Aguila. El talud occidental que protege el poblado está a su vez flanqueado por el arroyo citado, mientras que hacia el Este la planicie se inclina muy suavemente, hasta enlazar con el arroyo del Noguerón.

3.- Observaciones:

La enorme extensión del yacimiento permite abrigar esperanzas de encontrarnos ante un poblado de cierta importancia y envergadura, casi una ciudadela, aunque sin defensas artificiales ni con murallas visibles.

Llamamos Retamal-4 a un depósito de materiales cerámicos del Bronce Inicial e Ibéricos, entremezclados, que aparecen a unos 250 mts. hacia el Sur del Retamal-2, y cuya presencia debe atribuirse a un depósito ocasional producido por la erosión fluvial y pluvial de los terrenos superiores. No podemos considerarlo, en consecuencia, como un auténtico yacimiento, sino como un depósito de arroyada.

Se aprecian unas fuertes construcciones de carácter ciclópeo, unos 500 mts. al Norte, en la ladera meridional del Retamal, a una altitud aproximada de 1.100-1.100 mts. Pero como en el caso comentado del Cerro de la Sepultura, probablemente se trata de obras de aterramiento agrícola, emprendidas hace décadas, cuando los campos de cultivo se elevaban a mucha altitud en Riópar.

4.- Estado de conservación:

Intacto. Las erosiones observadas en superficie del estrato superior se deben a la acción del ganado caprino o de un antiguo campo de almendros. Algunas huertas con olivos o de cereales alteran superficialmente determinados puntos del yacimiento.

5.- Descripción de los restos:

Es un poblado amplio, unos 700x300 mts. aproximadamente de extensión. Pero la densidad de los restos cerámicos es muy baja. Creemos advertir algunos restos arquitectónicos de cabañas muy humildes en el Retamal-1. En el Retamal-2, si bien aparecen materiales cerámicos ibéricos, creemos que hay piezas tardoantiguas.

IV. MATERIALES

Aparecen cerámicas a mano, muy escasas, atribuibles al Bronce, junto a un molino de mano barquiforme. Lo más abundante son cerámicas a torno ibéricas, de pastas claras, muy rodadas y de pobre presencia y factura. Destaca un borde exvasado. En el Retamal-1 predominan los materiales cerámicos ibéricos. Hay también fragmentos de piezas romanas de cocina a torno, de superficies alisadas y cocciones mayoritariamente oxidantes. Destaca un borde de urna.

En el Retamal-2, si bien aparecen materiales cerámicos ibéricos, creemos que hay piezas tardoantiguas y, acaso, paleoandalusíes.

V. BIBLIOGRAFÍA

Inexistente. Yacimiento inédito.

POBLADO IBÉRICO DEL RETAMAL-3. CLAVE DE IDENTIFICACIÓN: 07020670012

I. DATOS GEOGRÁFICOS

1.- Nombre del yacimiento: Retamal-3, paraje de El Noguerrón.

2.- Coordenadas y cartografía:

- 546-8/4262-2 (RIOPAR, 841-III, de escala 1:25.000, del M.T.N.E.).

- Lat. N. 38° 30' 23"; Long. W. 2° 27' 47".

II. DATOS HISTÓRICOS

1.- Adscripción Cultural.

1.6.4. (Bronce indeterminado); 1.7.6. (Hierro indeterminado); 1.8.5. (Romano indeterminado).

2.- Tipología del yacimiento.

2.2.2.1.2. (poblado)

III. DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

1.- Por su situación:

El poblado se sitúa en una mesetela y promontorio alargado de unos 45 mts. de longitud N-S. por 15 de anchura E-W., justo al Norte del cortijo de Cachever, a apenas 100 mts. de distancia.

2.- Descripción del entorno:

Se trata de un paisaje de ramblas y arroyos que circulan entre colinas y mesetelas de yesos, muy redondeadas. Al Norte se desarrolla el paraje del Retamal y al Sur discurre el arroyo de Las Crucetas o de la Vega.

3.- Observaciones:

Se trata muy probablemente de una prolongación del Retamal 1 y 2. Las características de la cerámica no permiten precisar con exactitud su cronología, dado que se trata de fragmentos informes de galbos. Al Norte del yacimiento, en otras colinas y huertas próximas, aparecen restos muy dispersos de cerámicas del Bronce Inicial y Medio, sin otro contexto arquitectónico.

4.- Estado de conservación:

Casi intacto, pues creemos que hay hasta cinco catas de clandestinos.

5.- Descripción de los restos:

Apenas si se distinguen dos muros de cierre en la parte septentrional del pequeño yacimiento. Sus laderas restantes están apenas protegidas por pronunciadas pero breves pendientes que conducen hasta el fondo de los barrancos y arroyos. No hay sistemas defensivos y el interés del poblado fue aprovechar la vega agrícola y la abundancia de las aguas circundantes.

IV. MATERIALES

Aparecen cerámicas a mano, muy escasas, quizás atribuibles al Bronce. Lo más abundante son cerámicas a torno ibéricas, de pastas claras, muy rodadas y de pobre presencia y factura. Hay también cerámicas a torno comúnromanas de cocciones oxidantes y superficies alisadas.

V. BIBLIOGRAFÍA

Inexistente. Yacimiento inédito.

YACIMIENTO DEL RETAMAR-1.

CLAVE DE IDENTIFICACIÓN: 07020670017

Se trata de unos mínimos restos cerámicos y líticos en cuarcitas que se pueden adscribir a un Eneolítico. Se encuentra en el paraje del Retamar, inmediatamente al Este del casco urbano de Riópar (no confundir con el Retamal (cultura ibérica) situado al Oeste del Noguerrón), en unas suaves colinas amesetadas.

Coordenadas y cartografía:

- 551-4/4261-3 (VILLAVEVERDE DEL GUADALIMAR 866-I, de escala 1:25.000 del M.T.N.E.).

- Lat. N. 38° 29' 51"; Long. W. 2° 24' 41".

HALLAZGOS DEL PALEOLÍTICO MEDIO EN EL RÍO MUNDO, EN EL PARAJE DE EL VADO, cerca de Mesones.

CLAVE DE IDENTIFICACION: 07020670018

En un meandro del río Mundo, a la altura de la aldea de Mesones, se halló una posible raedera lateral simple convexa en cuarcita, fechable en el Paleolítico Medio (Musteriense). El hallazgo se produjo a unos 500 mts. al Oeste del paraje del Vado, aguas arriba de un puente de la carretera comarcal 412 que cruza el río Mundo, entre el kilómetro 203 y 204. Davidson describe en Mesones una industria lítica similar (ver la bibliografía anexa), poco antes de que el río Mundo reciba las aguas del arroyo de La Celada, que desciende desde las cumbres del Argel. Junto a la aldea de Mesones tanto Davidson como Serna anuncian dos yacimientos Epipaleolíticos, pero ambos pertenecen al término municipal de Molinicos.

Coordenadas y cartografía:

- 555-9/4259-9 (VILLAVEVERDE DEL GUADALIMAR 866-I, de escala 1:25.000 del M.T.N.E.).

- Lat. N. 38° 29' 5"; Long. W. 2° 21' 26".

BIBLIOGRAFÍA. (por orden cronológico):

- BREUIL, H.: "Station moustérienne et peintures préhistoriques du "Canalizo del Rayo" (Minateda, Albacete)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, I, Valencia, 1929. 15-21.

- ALMAGRO GORBEA, M.: "La cueva del Niño (Albacete) y la cueva de La Griega (Segovia)", *Trabajos de Prehistoria*, 28, 1971. 9-47.

- ALMAGRO GORBEA, M.: "Descubrimiento de una cueva con arte rupestre paleolítico en la provincia de Albacete", *Symposium Internacional de Arte Rupestre*, Santander, 1972. 475-499.

- HIGGS, H.; DAVIDSON, I. y BERNALDO DE QUIROS: "Excavaciones en la cueva del Niño, Ayna (Albacete)", *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 5, 1976. 93-95.

- DAVIDSON, I.: *Late Palaeolithic economy in Eastern Spain*, Tesis Doctoral, Univ. Cambridge, 1980.

- MONTES, R., MARTÍNEZ, M. y JORDÁN, J.: "El yacimiento paleolítico de la Fuente de Hellín (Albacete)", *Congreso de Historia de Albacete*, vol. I (Albacete, 1982), 29-39. Albacete, 1983.

- MONTES, R., RODRÍGUEZ, T.: "Estudio arqueológico de un yacimiento achelense ubicado en La Fuente de Hellín y su contexto geológico regional", *Al-basit*, 16, Albacete, 1985. 45-77.

- MONTES, R., MARTÍNEZ, M. y JORDÁN, J.: "El Pedernaloso: un yacimiento musteriense en superficie, Isso (Albacete)", *Antropología y Paleoecología Humana*, 4, Granada, 1986. 67-85.

- CORDOBA DE OYA, B. y VEGA TOSCANO, L.G.: "El paleolítico de la Sierra del Segura: proyecto de investigación", *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, II (Ciudad Real, 1985). 79-85. Toledo, 1988.

- DAVIDSON, I.: *La economía del final del Paleolítico en la España Oriental*, Trabajos Varios del SIP, nº 85. 1989.

- SERNA LÓPEZ, J. L.: "Hallazgos musterienses en la cuenca media del río Mundo (Albacete)", *Al-Basit*, 26, Albacete, 1990. 5-26.

- SERNA LÓPEZ, J. L.: "Paleolítico y Epipaleolítico en la provincia de Albacete", *Cultural Albacete*, 51, 1991, 3-14.

- SERNA LÓPEZ, J. L.: "La cueva del Niño (Ayna, Albacete) y sus pinturas rupestres paleolíticas", *Cultural Albacete*, nº 71, 1993, 3-12.

- LÓPEZ CAMPUZANO, M. y JORDÁN MONTÉS, J.F.: "El yacimiento musteriense de la laguna de El Polope (Tobarra, Albacete). Análisis del conjunto lítico y su valoración económica", *Al-Basit*, 37, Albacete, 1995. 5-35.

- SERNA LÓPEZ, J. L.: "Consideraciones sobre economía y ocupación del territorio durante la prehistoria inicial: el caso de los yacimientos paleolíticos y epipaleolíticos de la cuenca del río Mundo", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXII, Valencia, 1997. 57-71.

III.- Conclusiones

La prospección realizada en el término municipal de Riópar es esperanzadora por la veintena de yacimientos inéditos detectados. Sería necesario, no obstante, completar la exploración mediante una prospección más detallada en el entramado de casas de las siguientes aldeas, con frecuencia inaccesibles por existir vallas de propiedad privada: El Villar (a unos 750 mts. al E. del castillo de Riópar; Cortijo de Santos Peña (a 1 km. al SW del pueblo de Riópar; la alhuela de La Noguera; la meseta occidental de la alhuela de El Gollizo, a un km. al NE de Riópar; el cortijo de Casas del Ojuelo, en el extremo NW del término municipal.

Una simple ojeada en el mapa delata que la distribución del poblamiento eneolítico, del Bronce Medio o de la cultura ibérica, se ciñó enormemente a los cauces fluviales del río Mundo y de su afluente el río de La Vega. Los materiales cerámicos y líticos de los yacimientos manifiestan una pobreza casi extrema, y pertenecieron seguramente a poblaciones marginales y casi aisladas, sometidas a unas severas condiciones climáticas y medioambientales. De la época del Bronce hay que destacar los poblados Peña del Castellar, Regueral-3 y Peña del Tesoro. El conjunto ibérico del Retamal es sorprendente por sus dimensiones.

Es también especialmente relevante el yacimiento tardoantiguo del Collado del Oso.

ANEXO:**SISTEMA KÁRSTICO DE CUEVAS Y SIMAS DEL NACIMIENTO DEL RÍO MUNDO****1. DESCRIPCIÓN**

Se trata de un conjunto de cuevas y simas de origen kárstico, emplazado en torno al circo rocoso de calizas y dolomías del nacimiento y calar del río Mundo.

2. DESCRIPCIÓN DEL ENTORNO

Se trata de un circo rocoso de elevados farallones, en cuya cima amesetada, que supera los 1.500 mts. de altitud, se desarrollan poljés y dolinas de diversa magnitud.

Hacia el Sur nace el río Tús que se dirige hacia Yeste, y se desarrolla el llamado Calar del Mundo y la Cañada de los Mojones (Vianos), un valle que es un poljé alargado. Hacia el Oeste nace el río Guadalimar. Hacia el Norte se observan los

primeros metros del propio río Mundo (nacimiento a 1.120 mts. de altitud), además de la fuente de la Pedorrilla (1.135 mts.). Hacia el Este destaca la cumbre del Argel (1.694 mts.) y el paraje de Viboreros.

3. MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Según los espeleólogos consultados y la bibliografía geológica y espeleológica leída, sólo aparecen cantos rodados, pero de origen alóctono y captados siempre por los pozos y simas de alimentación de la red hidrográfica que se abre por doquier en la cima del Calar del Mundo. Consultados los doctores Rodríguez Estrella y Francisco Bermúdez, profesores de las universidades de Cartagena y de Murcia, respectivamente, del

mismo modo negaron evidencias de restos humanos o arqueológicos y afirmaron que nunca, desde sus trabajos en la década de los setenta, habían visto vestigio que pudiera atribuirse a la especie humana. Ningún espeleólogo o geólogo cita tampoco en sus trabajos publicados noticias acerca de restos humanos, cerámicas, grabados o pinturas.

En un libro de montería del siglo XV también se alude a la posibilidad de que ciertas "pilas" excavadas en la roca de la

boca del nacimiento de Los Chorros, pudieran haber sido hechas por obra humana.

4.- SUGERENCIAS

Aconsejamos realizar alguna cata en la cueva del Farallón, ya que su situación y la existencia de suelo fértil podría permitir el hallazgo de industrias líticas paleolíticas o posteriores.

RESUMEN DE YACIMIENTOS DEL TÉRMINO MUNICIPAL DE RIÓPAR, PROV. DE ALBACETE. 0702067

Nº Yacim.	Nombre	UTM	Polígono	Parcela	Cultura
0001	Castillo	548242621	29	16-h	Bronce Romano Visigodo Islámico Cristiano
0002	La Marija-1	549842618	7(2)	285;287	Eneolítico Bronce Med
0003	La Torrecica-1	553942634	12	90 y 91	Romano Visigodo Medieval Cristiano
0004	La Torrecica-2	553842632	12	89 a	Moderno Contempor
0005	La Torrecica-3	553842632	12	89 a	Epipaleol. Neolítico
0006	Peña del Castellar	551242636	8	40	Bronce Med
0007	Cortijo de los Grillos	552842632	9	74.75.76	Medieval Cristiano
0008	Peña del Tesoro	549242589	42(1)	53	Bronce Med
0009	Peña de la Torre	551842624	10	21	Bronce Medio; Moderno
0010/11	Retamal-1 y 2	546742626	28(2)	72;73;74a y b; 75 a y b; 76 a y b; 77 a y b; 78 a y b; 79 a y b; 80 a; 186 a y b	Ibérico Romano
			28(2)	83 a y b; 84 a y b; 85;140 a y b.	
0012	Retamal-3	546842622	28(2)	124,125, 126	Bronce Medio; Ibérico; Romano.

Nº yacim.	Nombre	UTM	Polígono	Parcela	Cultura
0013	El Regueral-1	553342604	13	9; 12 r	Bronce Medio
0014	El Regueral-2	553442606	13	12r;12n	Bronce Medio
0015	El Regueral-3	554042612	13	12r;12n	Bronce Medio
0016	Collado del Oso	554642616	13	12n	Bronce Inicial; Romano; Visigodo; Medieval.
0017	Retamar-1	551442613	37	3	Bronce Medio
0018	El Vado	555942599	14	2a	Paleolítico Medio
0019	Fábricas de San Juan	550942618	34(2)	IV,V,VI,VII,VIII XI,XII,XIII.	Moderno Contempor.
0020	El Laminador	552642604	37	55 a	Moderno Contempor.
0021	Acueducto del Gollizo	551442627	34(1)	35 a 39	Moderno Contempor.



1.- Vista del Castillo de Riópar desde el NW.



2.- Vista del poblado Peña del Castellar desde el S.



3.- Vista del poblado Marija-I desde el W. Al fondo el Regueral 1, 2 y el Collado del Oso.



4.- Vista del poblado Peña de la Torre desde el S.



5.- Vista de la atalaya y castillete de La Torrecica.



6.- Vista del Collado del Oso, desde el W., donde se ubican el Regueral-3 y el yacimiento Tardoantiguo del Collado del Oso.



7.- Vista desde el Este de los yacimientos en meseta Retamal-1, 2 y 3, en la llanura.



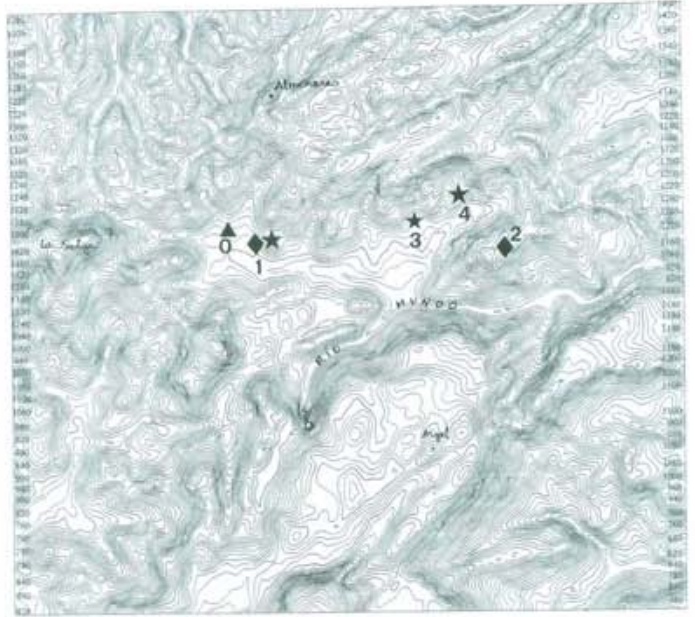
8.- Vista del poblado Peña del Tesoro desde el SW.



9.- Castillo de Riópar e iglesia del Espíritu Santo.

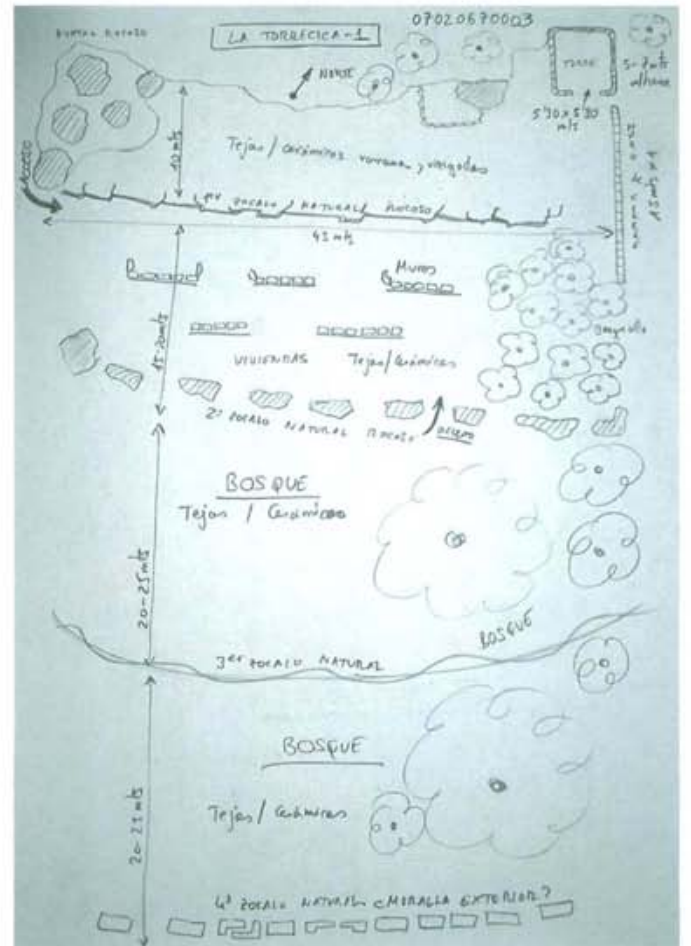
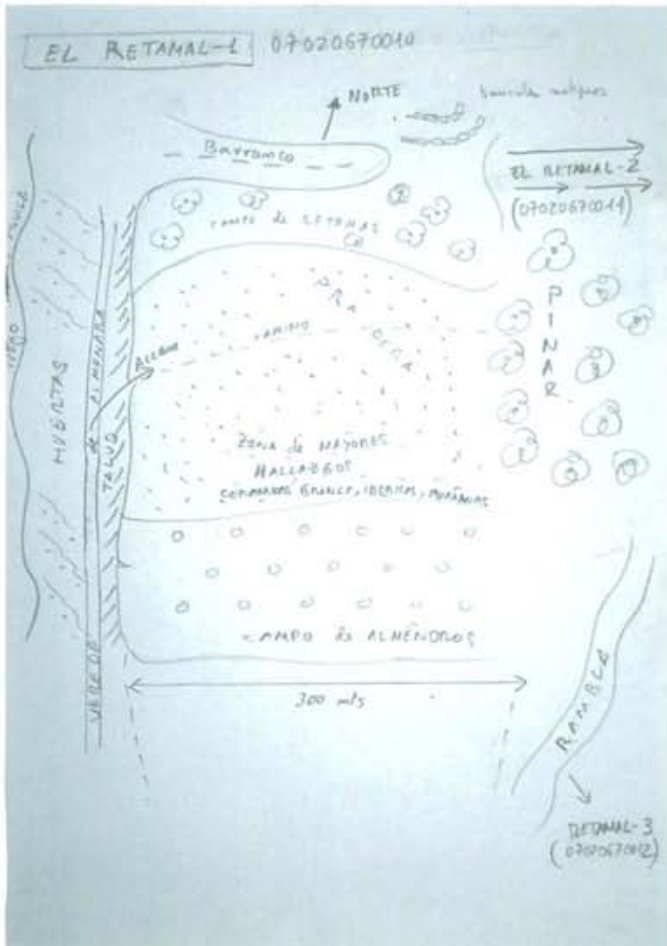
ÍNDICE DE YACIMIENTOS Y CLAVE DE SIGNOS:

- a: Retamal 1, 2 y 3
- b: Castillo de Riópar
- c: La Torrecica

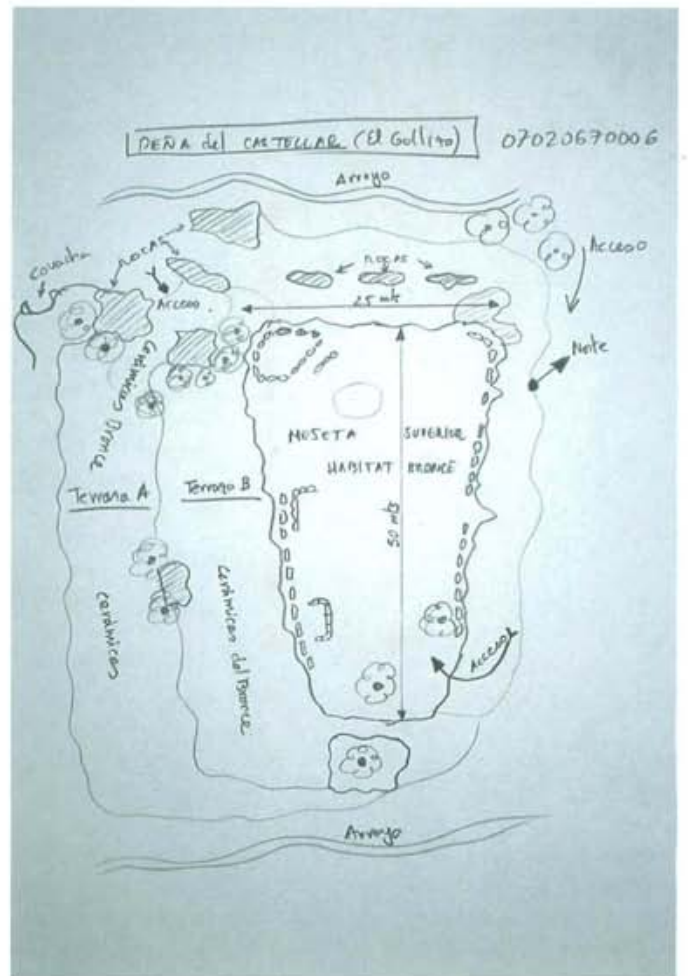
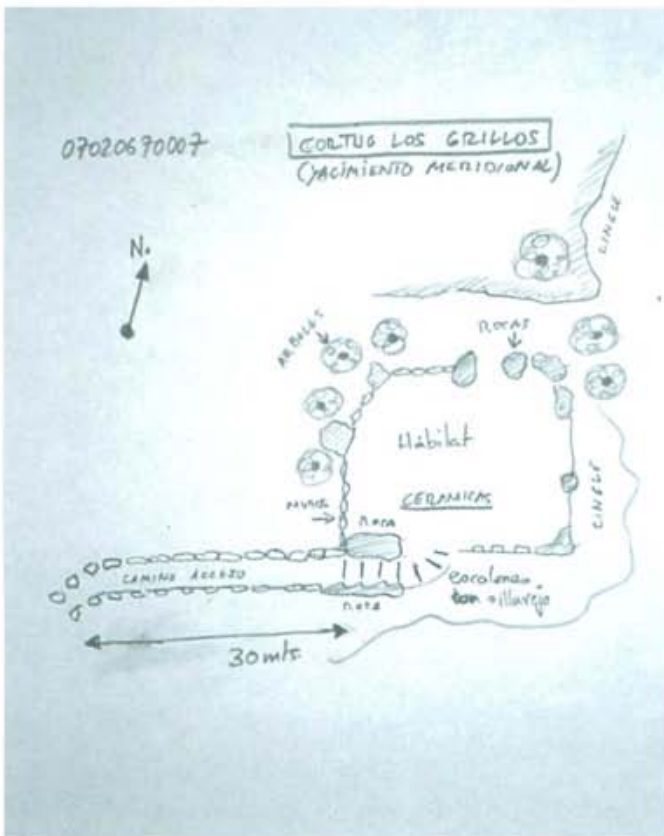
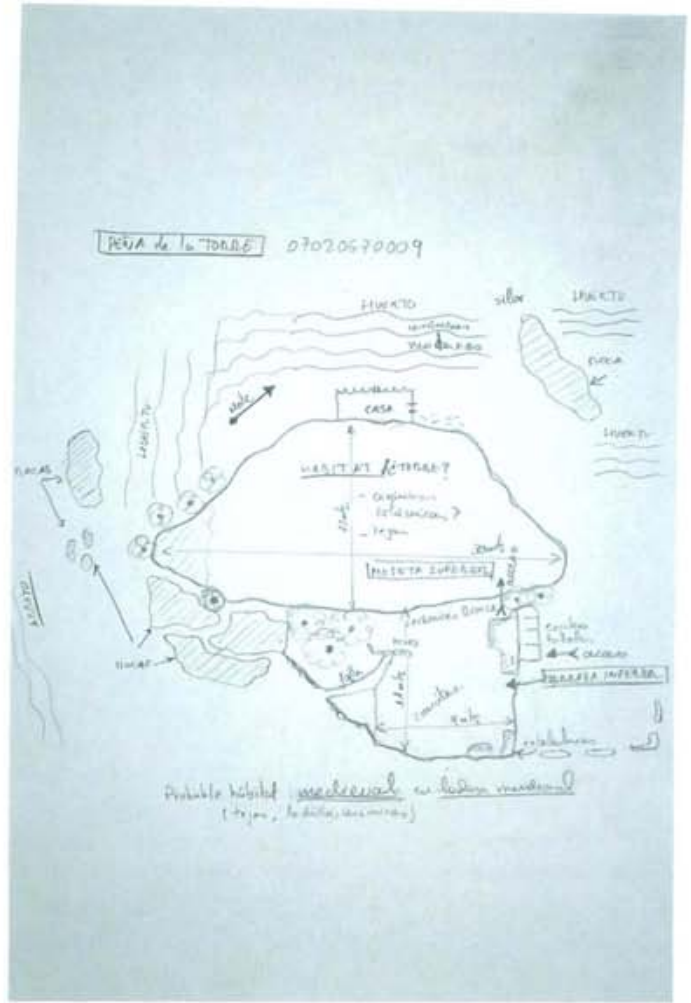
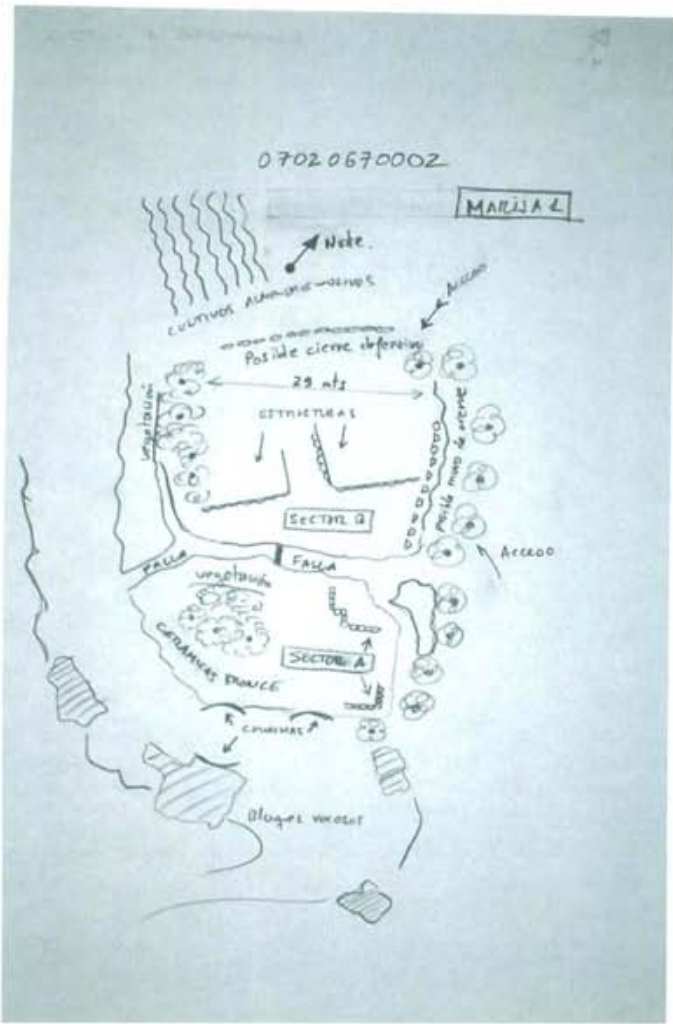


- 1: Castillo de Riópar
- 2: Marija-1
- 3: Peña del Castellar-1
- 4: Regueral-1
- 5: Regueral-2
- 6: Peña del Tesoro
- 7: Peña de la Torre
- 8: Regueral-3
- 9: Collado del Oso
- 10: Los Picos
- A: Paleolítico Medio de Mesones
- B: Epipaleolítico de La Torrecica-3
- C: Epipaleolítico de Mesones

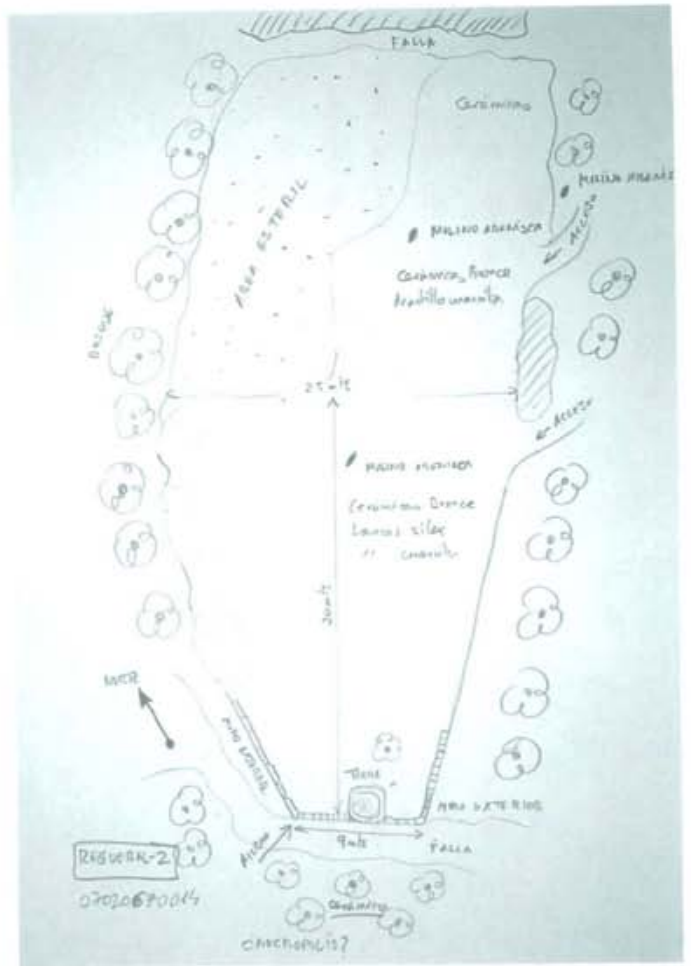
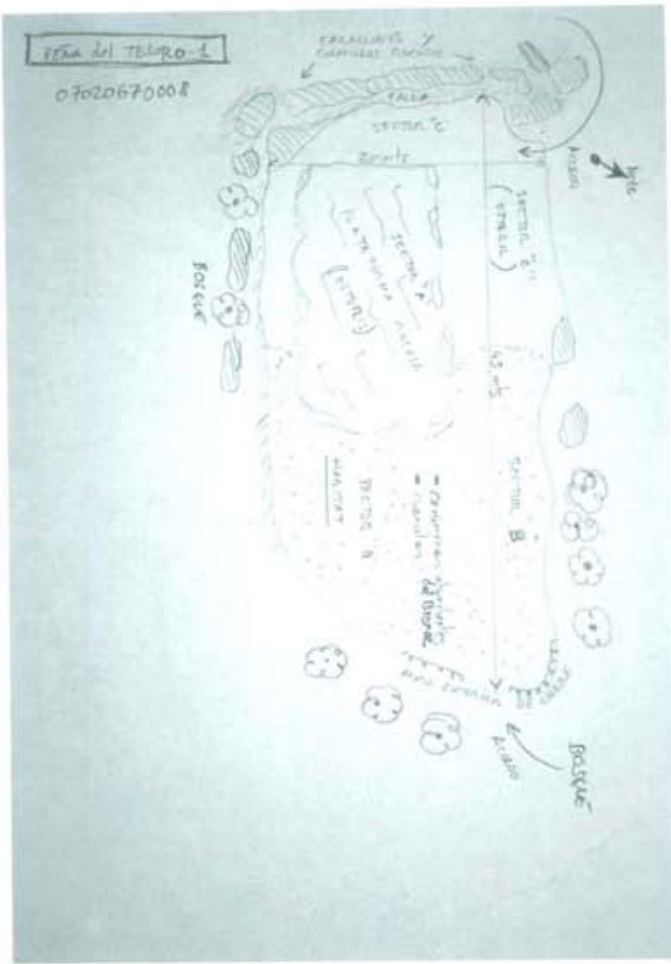
- 0: Romano imperial del Retamal 1 y 2
- 1: Romano tardía, islámico taifa y cristiano bajomedieval del Castillo de Riópar
- 2: Tardoantiguo y visigodo del Collado del Oso
- 3: Islámico y cristiano medieval en el Cortijo de los Grillos
- 4: Visigodo, islámico taifa y cristiano bajomedieval en La Torrecica-1



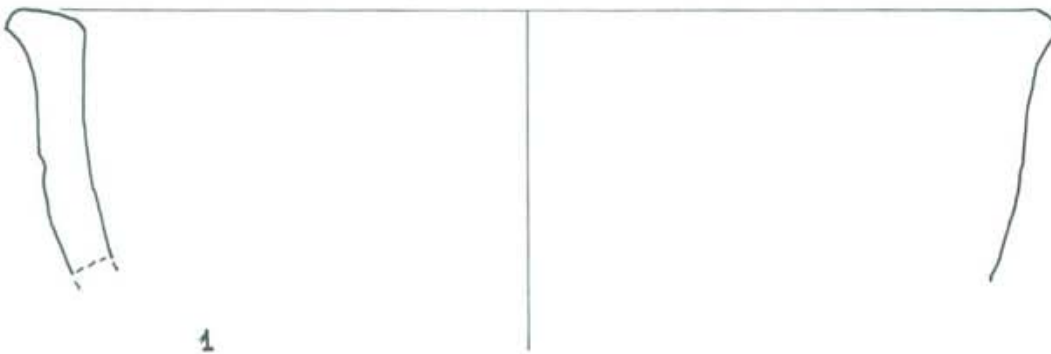
10.- Localización y distribución de yacimientos en Riópar.



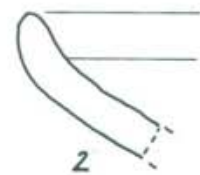
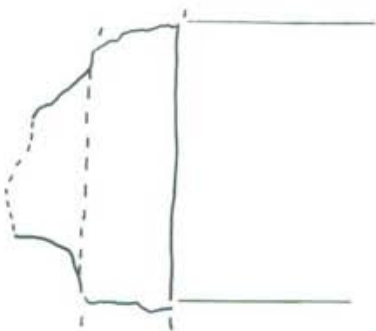
10.- Localización y distribución de yacimientos en Riópar.

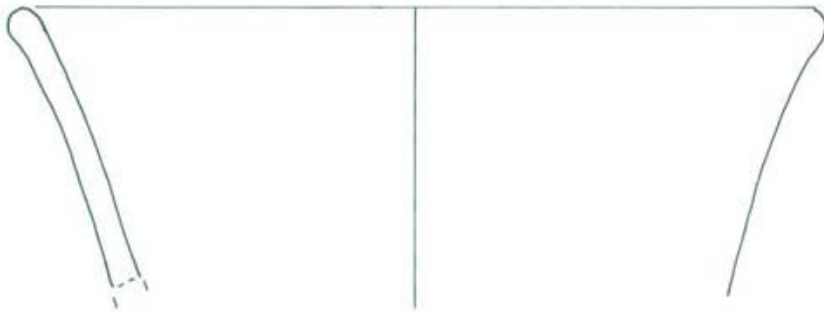


10.- Localización y distribución de yacimientos en Riopar.

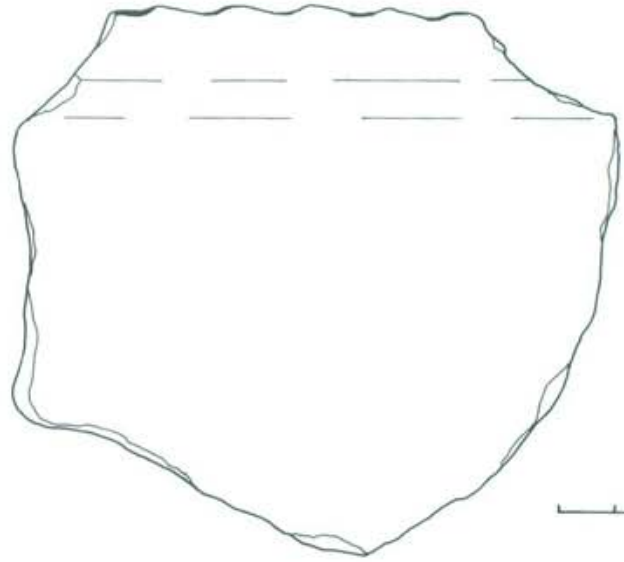


CASTILLO DE RIOPAR

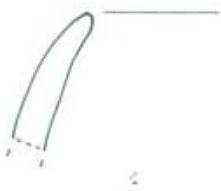
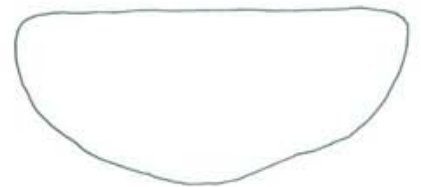
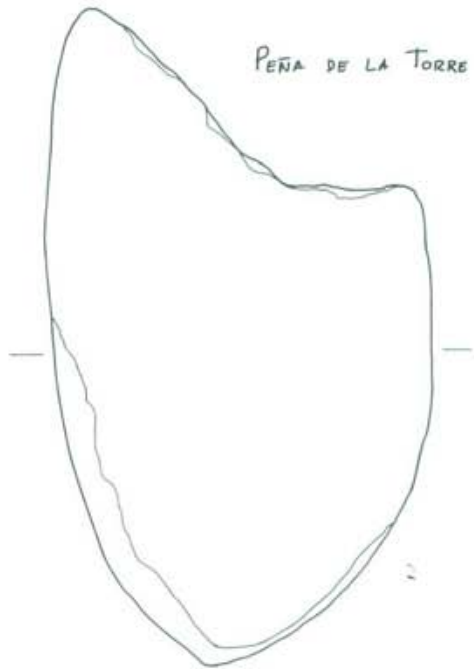


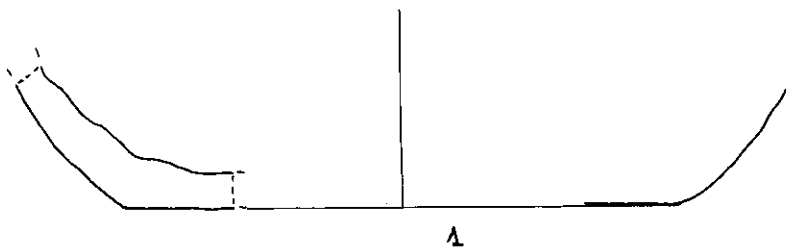


PEÑA DEL CASTELLAR



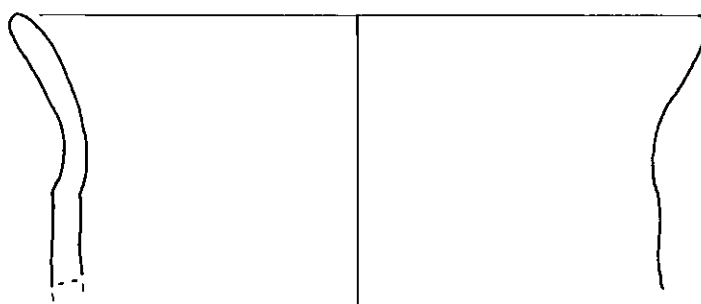
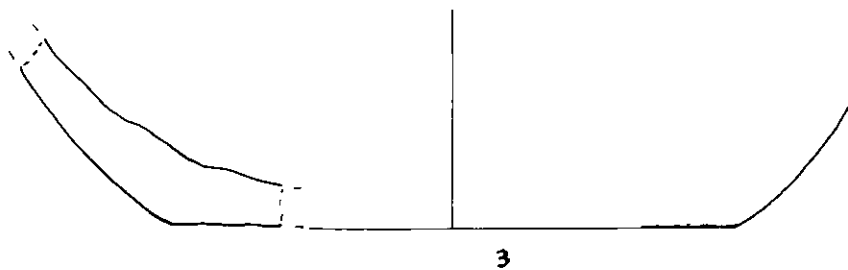
PEÑA DE LA TORRE





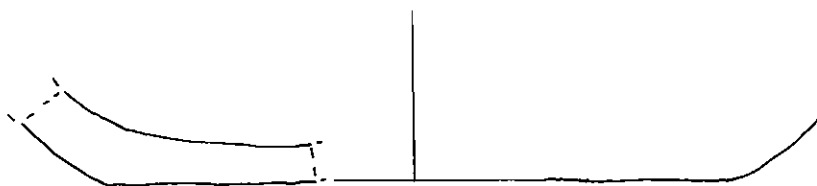
CORTIJO DE LOS GRILLOS

2



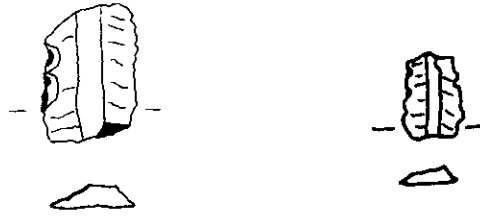
LA TORRECICA - 1

1

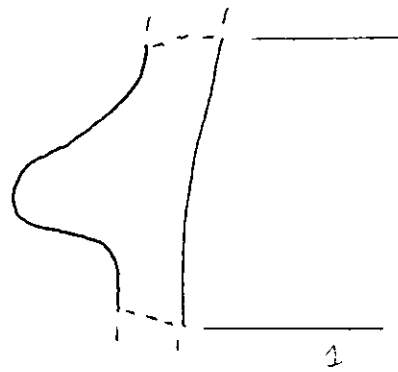


2

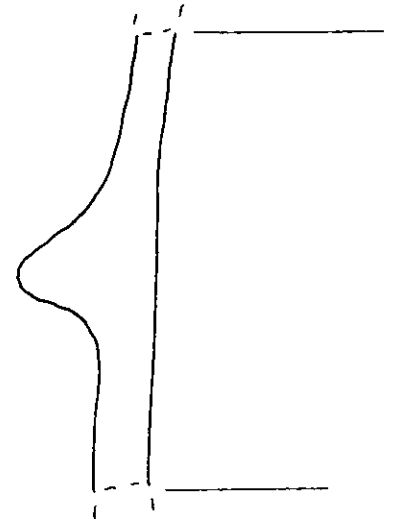


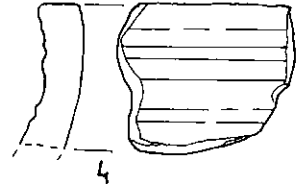


LA TORRECICA 2/3.

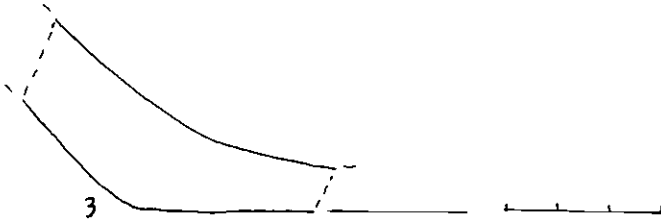
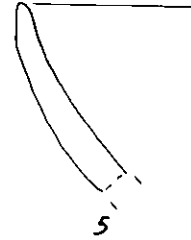
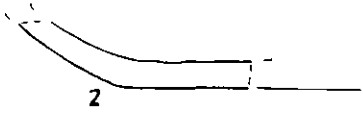


REGUERAL-2

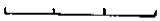
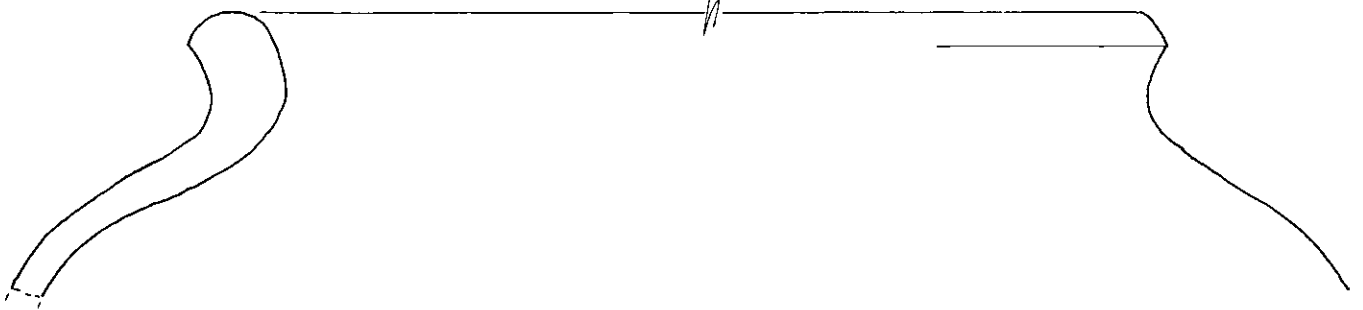




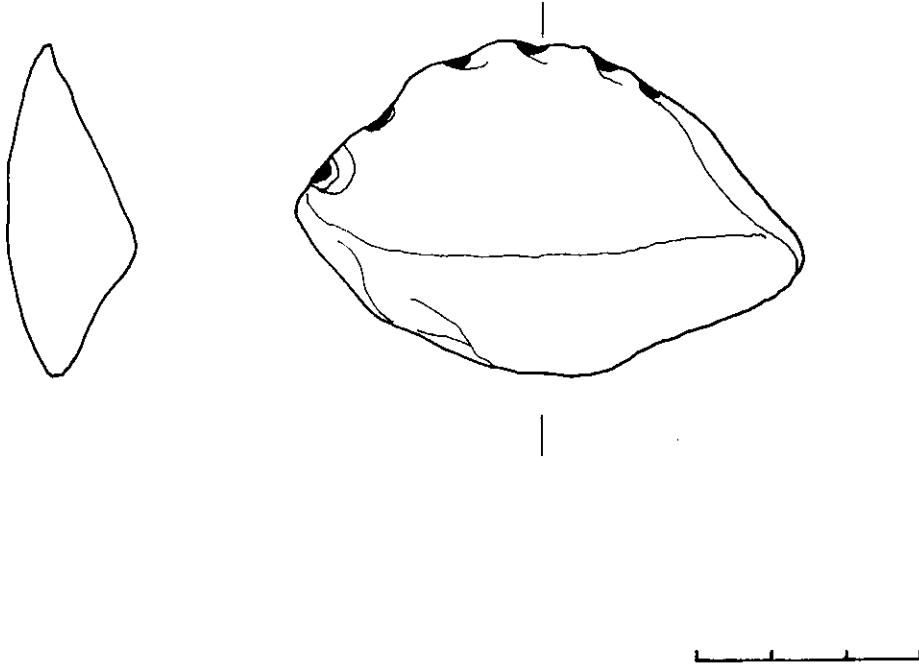
COLLADO DEL Oso. Monolitos Orientales.



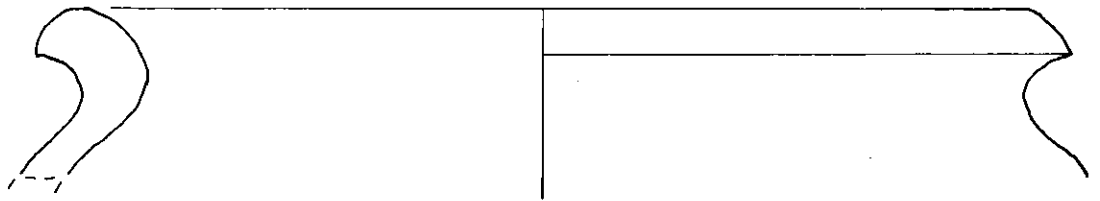
RETAMAL 1/2



EL VADO



RETAMAL 1/2.



DATOS PARA EL ESTUDIO ARQUEOLÓGICO DE LAS SOCIEDADES MODERNAS Y CONTEMPORÁNEAS EN EL CAMPO DE HELLÍN (ALBACETE)

Francisco Javier LÓPEZ PRECIOSO
Museo Comarcal de Hellín (Albacete)

En el comienzo del siglo XXI y en el inicio del tercer milenio creo que se impone una reflexión general sobre el estado de la cuestión en lo que atañe a la arqueología de las sociedades modernas y contemporáneas en Albacete, entendida fundamentalmente como un área del conocimiento que debe ser tenida en cuenta, tanto desde la perspectiva profesional como desde la perspectiva de la investigación. Ahora bien, esta valoración es necesariamente preliminar, puesto que en Albacete no

se ha trabajado prácticamente nada sobre esta etapa del pasado de la humanidad desde la posición metodológica arqueológica, esto es, con los métodos y técnicas que caracterizan nuestra ciencia, incluyendo los adelantos tecnológicos y las nuevas tendencias en la investigación, como por ejemplo la arqueología espacial y el estudio del control del territorio, aspecto éste que supondría un avance necesario en aspectos tan importantes como la historia contemporánea de la provincia.



Foto 1. Acueducto. Albatana

De un tiempo a esta parte, la propia dinámica de la arqueología ha impuesto un proceso de replanteamiento, que ha obligado a los que nos dedicamos a este campo a empezar a valorar con mayor aprecio científico los restos del pasado reciente. Así es, el nacimiento de la llamada arqueología industrial abrió nuevos campos para comenzar a trabajar en la documentación, estudio y recuperación de una serie de elementos que empezaban a perderse a una velocidad acelerada.

Debatir hoy sobre si es apropiado o no documentar los restos materiales modernos y contemporáneos desde la perspectiva arqueológica es algo que no nos lleva a ninguna parte. En mi caso dejo esta polémica aparte, ya que la considero superada, por cuanto concibo el método arqueológico como un instrumento de documentación para llegar a una conclusión histórica, después de aplicar un criterio ideológico e interpretativo, sea cual sea la época que se estudie.



Foto 2. Plato. Vidriado blanco y decoración azul cobalto.

El incipiente desarrollo de la arqueología de gestión y documentación profesionalizada abre otra interesante vertiente en el tratamiento del tema. En el caso de Albacete, esta nueva vía es muy reciente, si bien estamos asistiendo a una espectacular acumulación de datos. Así es, los trabajos de evaluación de impacto sobre el patrimonio histórico que se están llevando a cabo por parte de profesionales, en las zonas en que se van a realizar obras públicas y privadas que conllevan movimiento de tierras o alteraciones contextuales, están dándonos a conocer un enorme número de elementos de la época contemporánea. En efecto, los Planes Eólicos Estratégicos, el planteamiento de nuevos ejes de comunicación, tanto ferroviarios como de automóviles, o las concentraciones parcelarias, por poner algunos ejemplos señalados, no hacen más que ampliar el conocimiento arqueológico específico que vamos teniendo en la provincia de Albacete, para yacimientos considerados como tales y para aquellos otros lugares que definiendo desde estas páginas, y que deben empezar a ser reconocidos.

Pero esto no debe hacer que perdamos de vista el necesario criterio selectivo que debe inspirarnos, aplicando normas de evaluación y valoración profesionalizadas y científicas que sólo aquellos que están formados pueden desarrollar, eliminando así el intrusismo y los paseos de aficionados, que, con un profundo *narcisismo* y *dilettantismo*, no hacen más que generar ruido y confusión, puesto que una inclusión indiscriminada de elementos en esta categoría arqueológica podría hacer que cayéramos en el gran error de la saturación y por lo tanto en la falta de estima hacia este patrimonio.



Foto 3. Cántaro.

Por el contrario este panorama, positivo sin duda, arroja una ligera sombra ante la inercia que muchas veces arrastra al legislador que se encarga de la materia patrimonial, puesto que es curioso que hayamos tenido que esperar hasta 1999 con la Ley de Evaluación de Impacto Ambiental, para que el patrimonio histórico sea incluido en este tipo de estudios. Es cierto que la Ley de Patrimonio Histórico de Castilla La Mancha de 1990 hace referencia a la necesidad de realizar estudios de documentación en aquellos lugares en los que “*existan o razona-*

blemente se presuman” restos arqueológicos, tal y como indica el artículo 21.1, pero esta inconcreción nos ha tenido atados en muchos casos, escapándonos una documentación valiosísima. Por otra parte, y en defensa de esta ley, hay que resaltar que es de los pocos textos legales que menciona el patrimonio arqueológico industrial, término que debe revisarse, tal y como se puede leer en la exposición de motivos y en los artículos 22 y 23, este último dedicado al patrimonio etnológico.

Y todo ello no hace más que apoyar la idea que definiendo para una pronta revisión del corpus legal de patrimonio histórico en Castilla-La Mancha, incluyendo un amplio paquete de medidas para la ordenación y reglamentación de los estudios de evaluación de impacto y las intervenciones arqueológicas, para la creación de una red de museos y centros de interpretación y para la definición conceptual de lo que es susceptible de ser estudiado con metodología arqueológica.

Mayor problema veo en lo que atañe a los cascos urbanos antiguos, ya que las ciudades y poblaciones albaceteñas con restos arqueológicos en el subsuelo, incluyendo las etapas postmedievales, no tienen un tratamiento urbanístico adecuado, y por los datos que manejo se puede afirmar que no se están llevando a cabo labores de intervención para la documentación en ellos. Hablo de Chinchilla, Jorquera, Liétor, Tobarra, Alcaraz, Letur o Almansa por señalar algunas poblaciones. En este caso el planeamiento urbano es el que debe llevar la iniciativa, y debe abandonarse la idea generalizada de bloqueo constructivo y problemas, asociada a la intervención arqueológica en una fase previa a las labores de urbanización y construcción.



Foto 4. Costal de aceituna.

En lo que hace referencia a la Comarca del Campo de Hellín, lo que se pretende desde estas páginas es referir lo que se está llevando a cabo desde el Museo Comarcal, y hacer una llamada de atención sobre la necesidad de incluir el estudio de los lugares y artefactos de época moderna y contemporánea en los programas de investigación, definiendo además las futuras estrategias y clarificando en la medida de lo posible el concepto básico y preliminar que debe inspirarnos. Por ello

es también nuestra intención reseñar aquellos temas y elementos más sobresalientes en la comarca, con el fin de servir de estímulo para futuros programas de intervención y documentación.

Desde 1990 se viene llevando a cabo en diversas fases la Carta Arqueológica de la Comarca, y en ella se han realizado diversos intentos con el fin de incluir los elementos más señalados del patrimonio arqueológico contemporáneo, de tal manera que se protejan lo más convenientemente posible. Por otra parte se ha conseguido, aunque de una manera aún muy preliminar, empezar a trabajar en el estudio profundo de estos elementos, tal y como ocurre con la Tesis de Licenciatura de

Daniel Carmona (1998), que presenta en este mismo congreso una comunicación sobre la vivienda semirupestre en el Tolmo de Minateda, en Hellín.

Además, la realización de las obras de la Autovía de Albacete a Murcia, ha permitido documentar, mediante una intervención de urgencia, un conjunto de viviendas rupestres y hornos de yeso en las cercanías del Tolmo de Minateda. Ello nos aporta otra nueva perspectiva sobre la riqueza arqueológica de estos elementos. Se trata de un gran conjunto de hornos, algo más del centenar, de los que se ha recopilado una gran cantidad de información por parte de Luis Alberto García Blánquez y Consuelo Martínez Sánchez (1999).



Foto 5. Palillo de coger Esparto.

Por lo que respecta a la zona de las Minas, a mi entender el mejor conjunto de arqueología industrial contemporánea de Albacete, ya se planteó en la Carta Arqueológica de 1995 la inclusión de un numeroso grupo de conjuntos para la transformación del mineral de azufre, así como las viviendas de los operarios asociadas en las inmediaciones, que forman verdaderos barrios, tanto los excavados en la roca, como otros grupos de viviendas al pie de la carretera, muy degradadas, que podríamos relacionar con las viviendas proletarias de los barrios periféricos de las grandes ciudades industriales.

Otro conjunto, el mejor conservado desde el punto de vista estructural, pero mucho menor en tamaño, se localiza al pie de la presa del Cenajo en un paraje cercano al Balneario Romano. Se trata de un grupo de hornos de cúpula con contrafuertes, con los diversos edificios de almacenamiento y trabajo, estos muy arruinados y viviendas semiexcavadas en la roca, que bien merecen un estudio específico y documentado.

Más cerca de la presa se han localizado otra serie de viviendas, que según algunos datos verbales parecen ser las celdas vivienda para los reos que construyeron la presa del Cenajo, en los años cuarenta y cincuenta. Se trata de un tema que debe ser tomado con las lógicas prevenciones, pero que puede ser muy interesante.

También tienen gran importancia los conjuntos agrícolas rurales que algunos casos son el reflejo de una arquitectura tradicional muy antigua y que han ido manteniéndose a lo largo del tiempo. Ahora bien, el progresivo y continuo despoblamiento de las casas de campo está haciendo que muchas de ellas se arruinen y se caigan, por lo que es necesario trabajar sobre la documentación de las más señaladas, baste señalar algunos ejemplos como la Casa del Pocico de la Ra, Los Catalanes, o la zona del Azaraque.

Otro de los aspectos que hemos ido conociendo y documentando básicamente es el de la existencia de diversos talleres e industrias que tienen que ver con el esparto, la cerámica y materiales de construcción, la madera, molinos, almazaras o

bodegas. Es sin duda el campo más amplio que tenemos. En la zona de Ontur, en el ámbito de la Cañada de Ortigosa, dentro del vaso de la presa del Bayco, quedan los restos de diversas estructuras que se asocian a molinos, descubiertos en este año y que deberían tratarse más detalladamente.



Foto 6. Castillo de Hellín.

Otro tanto ocurre con los molinos de la zona de la Venta del Vidrio, en el antiguo camino de Madrid, muy cerca de la antigua vía romana que se dirigía a Chinchilla. Se trata de un conjunto de dos edificios separados entre sí por unos 300 metros con sala de máquinas, molturadora y dependencias anexas. En la zona de Agra, y muy cerca del yacimiento visigodo de la Loma Eugenia, se conserva aún otra almazara con la piedra y los conos de moler, aunque muy degradada. Es de destacar el conjunto de la presa y molino de Minateda, con una obra del siglo XVIII, que reaprovecha materiales del Tolmo de Minateda, y la propia venta y bodega de la misma área, lugar en el que pernoctó Henri Breuil en la época en que estudió las pinturas del Abrigo Grande.

En la antigua zona industrial de Hellín, en dirección hacia Murcia, se conserva hoy un conjunto industrial para el aprovechamiento del esparto y su transformación conocido como San Silvestre, así como una fábrica de materiales de construcción conocida como Cerámica de San Vicente. Otra zona industrial que ha sido documentada, aunque sólo muy superficialmente, es la de la Cerámica de Garaulet, asentada sobre los restos del antiguo cementerio de Hellín y sobre la villa romana de Hellín, de la que se pudo llegar a sacar un amplio reportaje fotográfico.



Foto 7. Cuco Rincón del Moro.

Aun cuando es algo muy limitado, se ha conseguido incluir en el catálogo de edificios protegidos del Plan General de Ordenación Urbana de Hellín a las chimeneas de los antiguos complejos fabriles, si bien es necesario que en algún caso se llegue a documentar por completo alguna fábrica. En lo que respecta al aprovechamiento eléctrico, aún quedan restos de centrales eléctricas en la Presa del Rey, en las cercanías de la Chamorra, sobre el río Segura o en el Molino Falcón, aguas abajo del conjunto de los Puentes de Isso, en el río Mundo.

En lo que hace referencia a las canalizaciones de agua con fines de regadío hemos descubierto recientemente un nuevo tramo del canal de Mingogil - Tedelche, realizado por la familia Valcárcel, sobre el que hemos estado documentando diversas obras y tramos. Se trata de un tramo de unos 50 metros de canal adosado a la roca, dos pasos de acueducto sobre rambla y un gran acueducto sobre la Rambla de los Taraises, del que se pensaba que era un puente.

Por lo que respecta a los núcleos urbanos sólo en dos casos se han llevado a cabo intervenciones en cascos urbanos: por una parte en Ontur, con diversas excavaciones y sondeos en el Cerro de Las Eras, si bien el horizonte arqueológico que se presume siempre está relacionado con el mundo romano, y por otro lado en la ciudad antigua de Hellín, con una excavación para documentar la existencia de restos en el patio de la casa del Conde, en donde se han documentado cimentaciones del siglo XVII y siguientes, con abundantes fragmentos de cerámicas hellineras.

Por otra parte también se han documentado los niveles contemporáneos de reutilización de una antigua cisterna del castillo almohade de Hellín. A la vez se documentó fotográficamente el basamento de un horno en la calle Unión, sobre el cerro de San Rafael, asociado a un testar de cerámica hellinera, del cual se pudieron llegar a recoger algunas muestras.

La problemática fundamental que se plantea aquí es la de la falta de recursos y equipos de trabajo, ya que en muchos casos los propietarios privados no contemplan el gasto de lo que una excavación o la propia documentación supone, y en otros la propia administración pública no puede hacer frente a ese coste. Por ello no se forman equipos de trabajo que pueden hacer frente a esta contingencia y subsiguientemente ese patrimonio se destruye y queda sin documentar.

Una alternativa es la de documentar con metodología arqueológica las diversas viviendas de estas poblaciones antiguas, aplicando el criterio estratigráfico a las estructuras murarias verticales conservadas en los casos más señalados, nosotros estamos realizando el catálogo completo de las fachadas del



Foto 8.

Cerro del Castillo de Hellín con el fin de evaluar sus posibilidades, tanto desde el punto de vista patrimonial y arquitectónico, como desde el arqueológico, llegando a descubrir reciente algunas viviendas con técnicas constructivas muy antiguas, como es el caso de una vivienda al occidente del castillo en la calle Pena.

En lo que atañe a la cultura material, el Museo Comarcal de Hellín tiene una línea de trabajo para el acopio de instrumental de los oficios artesanales antiguos, como ocurre con la espartería, y otra línea de estudio sobre los alfares locales del siglo XVII a XX. Sobre esta última se está documentando un amplio lote de muestras de cerámica blanca y azul, que tiene un área

de expansión comarcal muy interesante. Esta serie cerámica se caracteriza por su decoración monocroma en azul cobalto sobre un baño blanco con cobertura de vidriado estannífero, con simples motivos vegetales muy estilizados, entre los que destaca la tradicional "colleja". En otros casos se advierten una decoración algo más compleja con rebordes decorados. Otra producción se caracteriza por la decoración policroma de la que destacamos un soberbio ejemplar aparecido en el relleno de una pared en la antigua Iglesia de la Trinidad, hoy vivienda particular, con decoración zoomorfa, cuyo motivo central es un ave de gran tamaño.



Foto 9. Canal de Mingogil.

Otros ejemplares más avanzados cronológicamente presentan decoración también vegetal en color azul sobre fondo blanco, pero con utilización de plantilla para la repetición del motivo, sobre formas que recuerdan a los pequeños platillos de fondo plano que se están utilizando desde tiempo atrás, si bien algo más estilizadas.

Así podemos concluir que el campo de investigación para estos momentos de nuestra historia reciente es enorme y que sólo una actuación conjunta entre administraciones públicas, patrocinio privado y esfuerzo personal, son los únicos caminos para documentar y recuperar un legado que se pierde a una enorme velocidad y que no podremos transmitir hacia el futuro.



Foto 10. Presa vieja.

BIBLIOGRAFÍA

Luis Alberto García Blánquez y Consuelo Martínez Sánchez (1999). Programa de corrección de Impacto Arqueológico. Autovía Albacete-Murcia, pk. 317 a 342. Murcia, 1999, inédito

Daniel Carmona (1998). El hábitat semiruprestre contemporáneo en el valle de Hellín. Alicante, 1998. Tesis de Licenciatura.

“EN LAS AFUERAS DE LAS SOCIEDADES INDUSTRIALES: ARQUEOLOGÍA Y TROGLODITISMO EN EL TOLMO DE MINATEDA”

Daniel CARMONA ZUBIRI

RESUMEN

Esta comunicación tiene por objeto presentar los primeros avances de un proyecto de investigación que pretende rescatar una parte de nuestro pasado y nuestra herencia cultural injustamente relegados al olvido. Siguiendo la línea de lo que se denomina “historia de la vida cotidiana”, la Arqueología se ha marcado como reto la recuperación de un área desatendida en

las fuentes escritas y en la “historia de los grandes hechos”: el hábitat troglodítico de época contemporánea.

El conjunto de viviendas rupestres del Tolmo de Minateda constituye el primer hito de este proyecto y el laboratorio en el que se ha diseñado una metodología que aúna Arqueología, Antropología y Etnografía.

EN LAS AFUERAS DE LAS SOCIEDADES INDUSTRIALES: ARQUEOLOGÍA Y TROGLODITISMO EN EL TOLMO DE MINATEDA

La comunicación que tengo el gusto de presentar versa sobre unos restos recientes, cuya inclusión dentro del ámbito competencial arqueológico ni siquiera se hubiera considerado hasta no hace demasiado tiempo. Por ello, y desde la consciencia de la controversia que se puede suscitar, comenzaré por subrayar el carácter pionero de este trabajo. Esta afirmación pretende prevenir acerca de que los posibles errores y defectos que se le imputen pueden achacarse (seguramente en desigual medida), tanto a la torpeza del investigador como a la novedad.

Para ponerles en antecedentes les aclararé que el espíritu que anima este proyecto se gestó en el seno del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Alicante. Para ser más concretos, es una de las consecuencias del interés de los doctores Lorenzo Abad Casal y Sonia Gutiérrez Lloret en reclamar para la Arqueología ámbitos cronológicos e históricos considerados hasta el momento coto exclusivo de los “historiadores de documentos escritos”.

Estas inquietudes, asumidas entusiásticamente por mí mis-

mo, condujeron a abordar el estudio arqueológico de unos restos de época reciente apartados de los intereses investigadores tradicionales¹, que ilustraran de forma tangible aquello que se reclamaba desde la teoría.

La circunstancia de que el equipo dirigido por los doctores Abad Casal y Gutiérrez Lloret desarrolle sus esfuerzos en un proyecto de investigación sobre el Tolmo de Minateda, propició que ante nosotros se presentara una opción que me atrevería a calificar de ideal: el conjunto de viviendas rupestres diseccionado por sus laderas. Sin duda, constituye la última fase de habitación de un yacimiento cuya secuencia de ocupación se remontaba a la Edad del Bronce.

Su existencia sugería la posibilidad de estudiar una comunidad perfectamente delimitada y representativa del hábitat rupestre de su entorno geográfico comarcal.

Igualmente se pretendía llamar la atención sobre la necesidad de conservación de un patrimonio desconsiderado con demasiada frecuencia.

EL YACIMIENTO

No me extenderé demasiado en la descripción de un yacimiento tan conocido, y varias veces citado ya en este Congreso, como el Tolmo de Minateda. Me ceñiré pues al imprescindible esbozo de rigor.

Sito en la actual Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha, en su provincia de Albacete, el Tolmo de Minateda es un cerro amesetado que ocupa unas 10 Ha. de extensión.

Su importancia viene dada por la enorme cantidad de vestigios que se pueden hallar en su superficie y por lo estratégico de su enclave, que controla un nudo natural de comunicaciones entre las provincias de Alicante, Murcia y Albacete; es decir, entre costa este, sudeste e interior de la meseta peninsular.

Especial interés reviste el plano geológico², donde el Tolmo se define como un diapiro triásico, o sea una afloración de areniscas miocénicas, cercano a una falla que llega a Montealegre del Castillo. El tipo de arenisca al que da lugar se denomina biocalcarenita y se compone de restos bióticos fosilizados, gran parte de feldespato, cuarzo y mica, unidos por una cementación escasa de carácter calcáreo. Esta escasa compacidad la hace víctima de la erosión hídrica y la erosión eólica, auténticos agentes creadores de los abrigos que amparan a las casas-cueva.

La literatura arqueológica tradicional incluía al Tolmo entre los yacimientos rupestres clásicos como Meca o Termancia.

METODOLOGÍA

Aparte de metodologías propias de la disciplina arqueológica, la misma naturaleza del sujeto nos hizo considerar como adecuado el empleo de metodologías de la Antropología Cultural y la Etnografía.

Esta pluridisciplinaredad se evidencia en la estructura del

trabajo, donde primeramente figura una catalogación etnográfica-arqueológica y un estudio global del conjunto rupestre. Sobre esta base se seleccionó una muestra representativa a la que aplicar un método exclusivamente arqueológico sin recurrir a la excavación: el análisis estratigráfico de alzados (Parenti, 1988).

¹ Me refiero a las instalaciones fabriles e industriales que, al parecer hasta el presente, han constituido los únicos puntos de interés de las Edades Moderna y Contemporánea para los arqueólogos. Seguramente de ahí que resulte tan coherente la denominación de “Arqueología Industrial” en los trabajos referidos a estos ámbitos cronológicos.

² Los trabajos fundamentales a este respecto pertenecen a Gómez de Llanera (1934), Hernández Pacheco (1935) y Sánchez Sánchez (1982).

Paralelamente se trabajó con fuentes orales, recopilando los testimonios de algunos de los antiguos habitantes de las casas.

Para la compilación de datos arqueológicos³ y etnográficos sobre las viviendas se confeccionó una ficha (Berrocal, 1994) en la que se incluyeran tanto los datos referidos a las particulares características de cada casa, como una parte gráfica formada por la planta de la vivienda y fotografías niveladas de su alzado. Cada ficha se encabezaba con una letra mayúscula que proporciona el nombre de catálogo a cada cueva.

El análisis estratigráfico de alzados requería, sin embargo, de un soporte gráfico más abundante y preciso. Por esto, una vez elegida como muestra la primera casa del catálogo, la casa A, se procedió al levantamiento planimétrico de su planta y alzado a escala 1:40 y a fotografiar cada una de sus unidades estratigráficas. Este material permitió la elaboración de una serie de perspectivas gráficas detalladas que mostraran las relaciones físicas existentes entre ellas.

La realidad constructiva se hizo corresponder con un sistema de referencias que permite el ordenamiento y jerarquización de las unidades estratigráficas (Brogiolo, 1988). Para la documentación y análisis de dichas unidades se hizo necesaria otra ficha inspirada en las que se utilizan en la denominada "arqueología de los alzados". El procesamiento de esta información facilitó la creación de un diagrama de la secuencia estratigráfica o *matrix Harris*, que ilustra la secuencia evolutiva particular de la denominada casa A (Harris, 1989).

En relación a la obtención de testimonios de las fuentes orales, se siguió la metodología antropológica de la entrevista (Barandiarán, 1982) en su versión normalizada para trabajos de Historia Oral (Perks, 1994). El registro magnetofónico de los testimonios orales fue catalogado y transcrito convenientemente antes de proceder a su análisis. Ésta ha resultado a buen seguro la parte más viva del trabajo.

FICHA REGISTRO DE CATALOGACIÓN DESCRIPTIVA ETNOGRÁFICA- ARQUEOLÓGICA.		
Universidad de Alicante.		
YACIMIENTO	FECHA	NOMBRE CAT.
Tolmo de Minateda		
UBICACIÓN		ORIENTACIÓN
Plano Topográfico		
MORFOLOGÍA		
CROQUIS (Planta)		FOTO (Alzado)
FUNCIONALIDADES DE LOS ESPACIOS		
ELEMENTOS DE LA ARQUITECTURA		
MATERIALES		
TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS		
RECUBRIMIENTOS		
DECORACIÓN		
PROCESOS DE DEPOSICIÓN OBSERVABLES		
GRAFITOS		
DEPÓSITOS SUPERFICIALES		
ELEMENTOS DE DATACIÓN		
OBSERVACIONES SOBRE EL ESTADO DE CONSERVACIÓN		

Ficha de compilación de datos arqueológicos y etnográficos

³ En este apartado se contemplaron diversas variantes estrictamente arqueológicas, relativas a la dinámica de erosión y desmantelamiento de las estructuras, a la existencia de grafitos e indicadores cronológicos. Hay que tener en cuenta la importancia de todos estos datos en la reconstrucción de cada hecho particular. En este caso la historia edilicia que nos proporciona una "narrazione microstorica" (Carandini, 1975).

FICHA DE REGISTRO.		U.E.M.	
AREA DE ARQUEOLOGÍA.			
YACIMIENTO	FECHA	ÁREA	SECTOR Nº DE U. E.
CONSERVACIÓN			
ORIENTACIÓN			
SITUACIÓN REFERENCIAL			
C.A.	C.F.	U.F.	F.G. F.P. E.A.
PLANIMETRÍA		FOTOGRAFÍAS	
PLANTA		B/N	
SECCIÓN		COLOR	
ALZADO		DIAPOS.	
OBSERVACIONES			
RELACIONES ENTRE U.U.E.E.			
Equivale a	Igual a		
Corta a	Cortado por		
Cubre a	Cubierto por		
Rellena a	Relleno por		
Se apoya en	Se le apoya		
Se adosa a	Se le adosa		
INTERPRETACIÓN			
ELEMENTOS DATANTES			
PERIODO			
FASE			

FICHA DE U. E. M. (Abreviada)

Ficha de documentación de las unidades estratigráficas y sus relaciones

CONCLUSIONES

Al finalizar todo el proceso de análisis, la interpretación de la evidencia permite reseñar algunos hechos.

Aunque la impresión de conjunto es notable pueden diferenciarse dos tipologías en las viviendas:

- El grupo A o semirupestre.
- El grupo B o rupestre.

Esta distinción parece guardar relación con la ubicación de las mismas en la ladera del Tolmo: el grupo A más cerca de la cima del cerro y el B más cerca del llano.

El análisis estratigráfico corrobora que las del grupo A evidencian una clara planificación en su construcción. Si a ello añadimos la articulación de sus espacios en torno a un eje direccional con el exterior sin ambientes dedicados exclusivamente al tránsito, tenemos un valioso indicador cronológico que relacionaría a este grupo con tipologías de vivienda anteriores al siglo XIX (Sánchez Soria, 1997).

En este sentido cabría señalar el escaso y puntual uso de materiales modernos, común a ambos grupos. Es el caso del cemento cuyo uso se generalizará en España a inicios del siglo XX (Bas, 1990).

Todo esto apunta a que el origen del conjunto, es decir la antigüedad de las primeras viviendas (presumiblemente del grupo A), podría datarse al menos en el último tercio del siglo XIX. Esta hipótesis se ve refrendada por dos datos más:

- Un grafito localizado en la casa G deja constancia del emocionado paso de un tal D. Juan Moreno Lorenzo en el año de 1974, quien asegura conmemorar de esta forma su fugaz retorno a la casa que le vio nacer en 1909. Textualmente se puede leer:

“Aquí nací yo Juan Moreno Lorenzo/

el día 7 de Febrero de 1909 y he venido por primera vez/

el día 5 de nobre 1974 Soy hijo de Crisanto el General de

la Venta del Tormo/

solo he venido a sacar unas fotos de este pin-/

toresco Hotel como recuerdo, en compañía/

de mi mujer”.

- El testimonio de D. José Martínez “El Bomba”, quien desde su nacimiento en 1917 vivió en las cuevas. Al ser preguntado por el origen de las mismas refiere que su abuela ya habitaba allí y nada sabía de su origen.

El fin de la comunidad del Tolmo se inicia en la década de los cincuenta⁴ prolongándose hasta los setenta, cuando se abandone la última vivienda habitada por la madre del citado D. José Martínez, y cerrando así un episodio más del éxodo hacia las ciudades que cambió la fisonomía de nuestro país para siempre.

Estos “habitantes de las cuevas” pertenecían a una forma de vida rural profundamente enraizada en la tradición popular y

cuyo origen podría remontarse a la Prehistoria. Sin embargo, este hecho no pretende restar importancia a la influencia de las distintas circunstancias históricas que han sido determinantes en la potenciación del fenómeno rupestre. En momentos de apremio la cueva ofrece una solución rápida y asequible a gentes que se mueven en el seno de una economía rural de subsistencia. Es el caso de D^a. Manuela Ruiz, que se traslada a las cuevas tras la Guerra Civil, forzada por la falta de vivienda y en una coyuntura de carencias.

Sus actividades económicas primordiales giraban entorno al jornaleo agrícola - pastoril y la industria del esparto, aunque con frecuencia se veían abocados a recurrir a la rapiña de productos de primera necesidad.

Su conciencia de comunidad, diferenciada de cualquier otra en función de su forma de hábitat, tiene su reflejo en la mentalidad y en el lenguaje. Los testimonios orales revelan un claro autoconcepto comunitario, aunque teñido de matices peyorativos que traslucen la escasa consideración social que se les otorgaba. Por eso aspiran a una morada en el llano (“el Hondo”), que les aparte de estar viviendo “como los moros” en las cuevas (“las Kabilas”)⁵.

En este sentido otra dualidad resulta especialmente significativa. Los espacios comunitarios de tránsito quedan perfectamente definidos (“las Sendas”) en contrapartida al reducido espacio de influencia de alrededor de la vivienda (“la Calle”) considerado como particular.

Desde esta perspectiva se puede suponer que ante la profusión geográfica y temporal de este tipo de hábitat, las concentraciones de casas-cueva y barracas que surgieron en ciertas ciudades asociadas precisamente a la llegada de grandes contingentes poblacionales del campo, fueron una trasposición terminal de este fenómeno a los extrarradios urbanos.

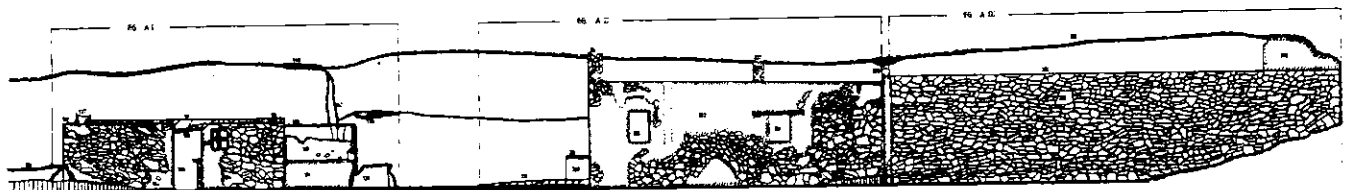
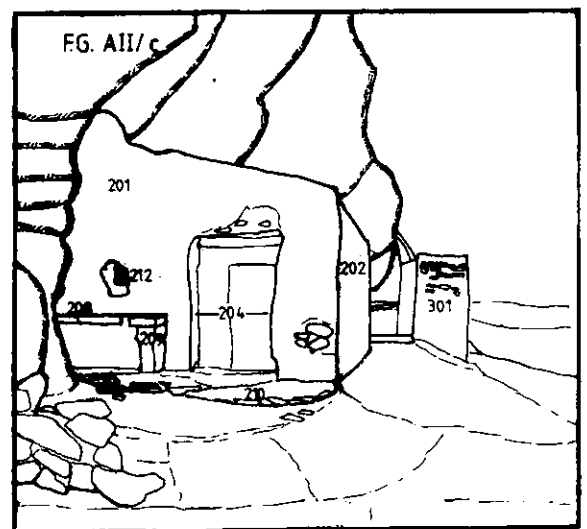
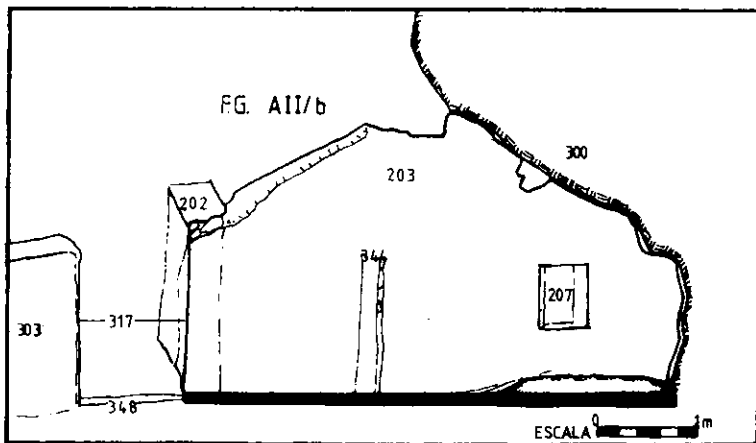
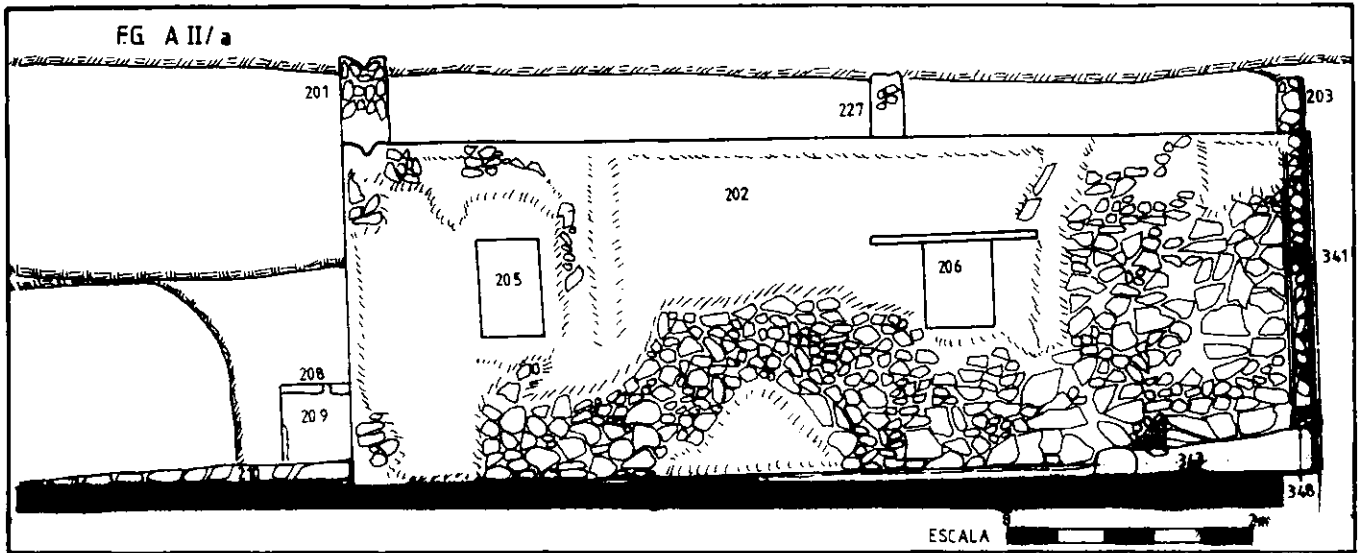
Ciertamente resulta obvia la importancia de cuestiones pendientes⁶ mientras surgen nuevos interrogantes. Por ejemplo: ¿Es posible conocer el origen preciso de la tradición rupestre de época moderna y contemporánea? ¿Cuál es su naturaleza?. Sabemos que las cuevas son la forma más antigua de cobijo del hombre, pero la magnitud del fenómeno dibuja un complejísimo panorama que impide cualquier intento *a priori* de explicación. ¿Se trata de una misma tradición con diferentes ramificaciones? ¿O por el contrario, de tradiciones distintas? ¿Cuáles son las causas de su desarrollo y extensión en el tiempo?

Lo apasionante y novedoso del tema hacen concebir esperanzas de despertar el interés de otros investigadores y que en un futuro no muy lejano este primer trabajo deje de ser un solitario hito en el camino.

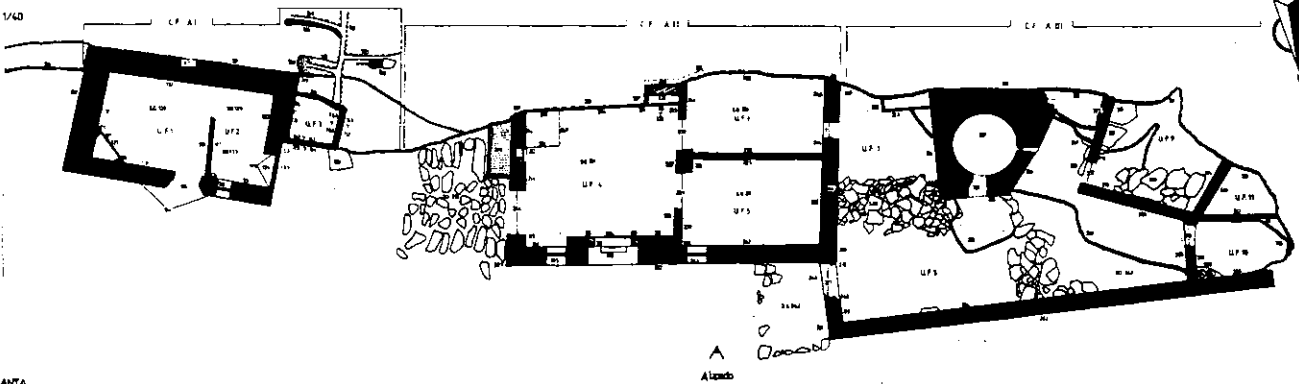
⁴ Como ilustra el caso de una antigua vecina D^a. Manuela Ruiz, quien parte hacia Palma de Mallorca en busca de trabajo en la hostelería.

⁵ La terminología de clara connotación norteafricana e islámica sugiere inevitablemente el desempeño de algún tipo de rol de esta cultura en la mentalidad de aquellas gentes. Más allá de la relación de España con el Norte de África, dada por la proximidad geográfica, la guerra de Marruecos, o los flujos migratorios hacia esas tierras hacia las que se dirige el 90% de los emigrantes de Albacete entre los siglos XIX y XX (Sánchez Sánchez, 1982), la cultura musulmana juega el papel de antecedente histórico remoto que sirve para reafirmar la propia identidad de cristianos. Desde este punto de vista sería lo opuesto, lo contrario. D^a. Manuela Ruiz relata el episodio de cuando se dejó convencer por unos buscadores de tesoros, que decían conocer la existencia de un tesoro de los moros en una cueva interior del Tolmo, cuya entrada daba a su corral. Igualmente, para los habitantes de las cuevas, los restos del Tolmo eran de los moros: “tíestos”, tumbas, etc...

⁶ Como la extensión de los estudios a una escala geográfica más amplia, la cultura material mueble, etc.

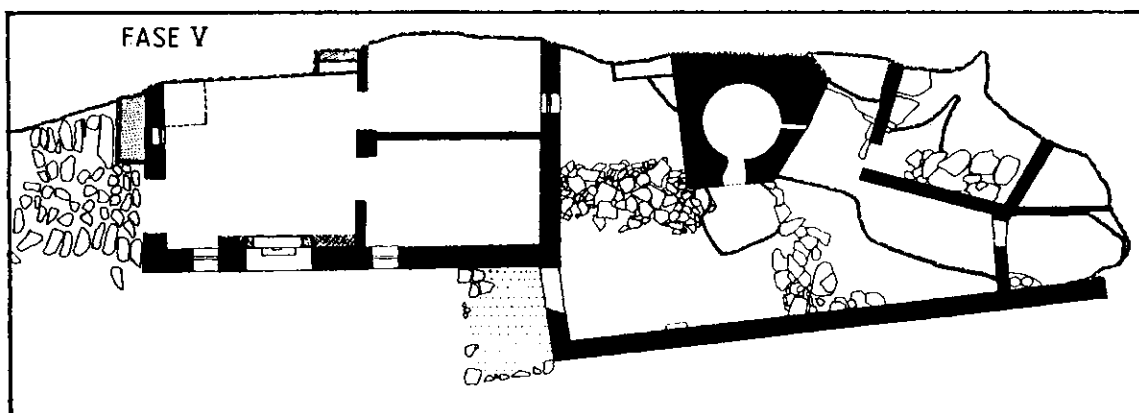
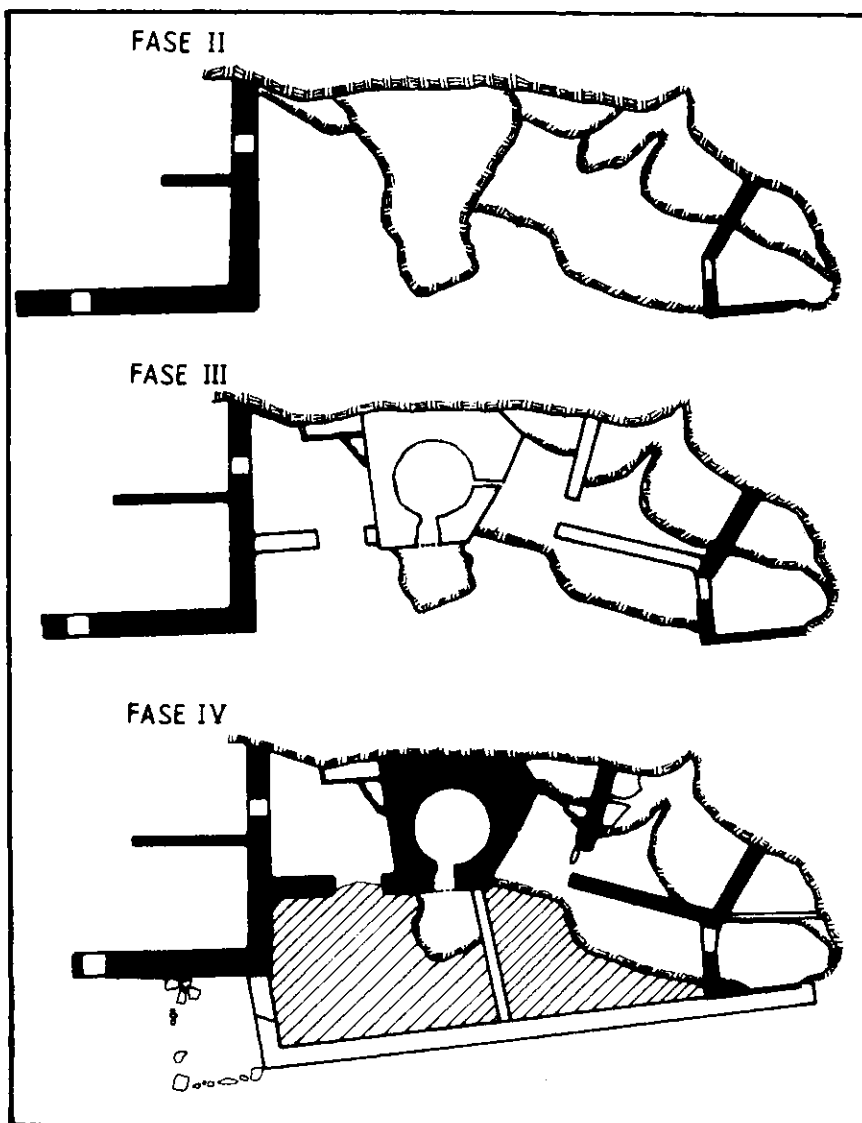
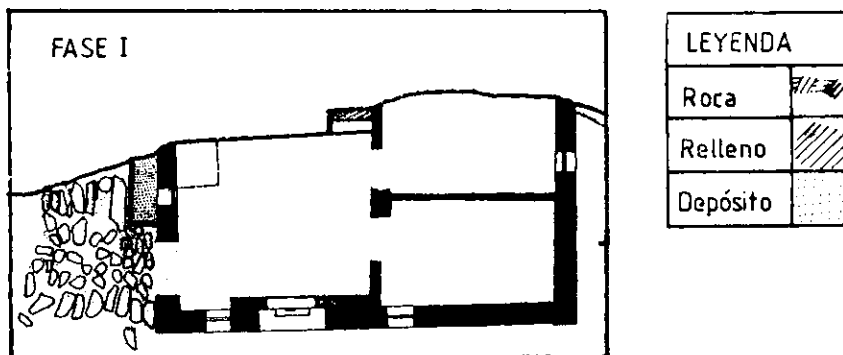


ALZADO LONGITUDINAL
E: 1/40



PLANTA
E: 1/40

UNIVERSIDAD DE ALICANTE	
PROYECTO DE INVESTIGACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS	Nº 1
TESIS DOCTORAL: GARCÍA ZARÍN	
DIRECTORA: SERA GÓMEZ LOPEZ	
DEPARTAMENTO DE ARQUEOLOGÍA	



(Las estructuras marcadas en negro proceden de la fase anterior)

Ilustración de la secuencia constructiva de la Casa A

MATRIX CUERPO DE FÁBRICA A I



* Chimeneas

LEYENDA	
Vano	
Super. horizontal	
U.E. Muraria	
E. A.	

MATRIX DEL COMPLEJO ARQUITECTÓNICO CASA A (Sintetizado en Fachadas Generales)

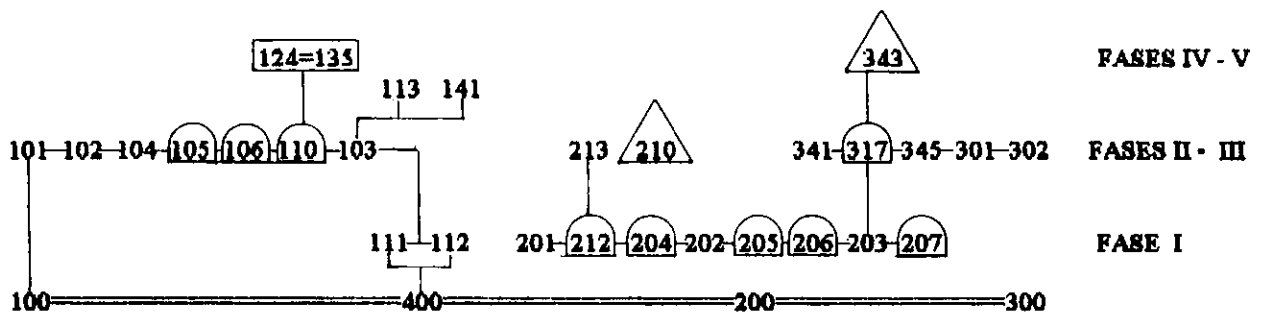


Diagrama de la evolución estratigráfica de la Casa A

BIBLIOGRAFÍA

- Abad, L.; Gutiérrez, S.; Sanz, R., 1993, "El proyecto arqueológico "Tolmo de Minateda" (Hellín, Albacete). Nuevas perspectivas del sureste peninsular". Jornadas Arqueológicas Albacetenses, en la U. A. M. Madrid
- Abad L.; Junyent, E.; Lull, V.; Martín-Bueno, M.; Ripollés, P.P., 1993, "L'arqueologia com a àrea de coneixement universitària". Revista d'Arqueologia de Ponent nº 3.
- Abad, L., 1996, "La epigrafía del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y un nuevo municipio romano del Conuentus Carthaginensis." A. E. Arq., 69, 77-108.
- Asenjo, C., 1990, Las cuevas. Insólito hábitat del Sur. Sevilla.
- Al-Ahwani, Abd - al - Aziz, 1965, Fragmentos geográfico-históricos de Al - masâlik ilâ gamî `al - mamâlik (traduc. de AL - UDRI . Al - masâlik ilâ gamî `al - mamâlik), Ed. Instituto de Estudios Islámicos de Madrid.
- Baquero Aguilar, J. J.; Martínez Cano, J. C.; Jordán Montés, J. F., 1983, "Los puentes romanos de Isso (Hellín)". Al - Basit nº 12, pp. 47 - 87.
- Barandiarán, J. M., 1982, "Guía para una encuesta etnográfica". Eusko-Ikaskuntza (Sociedad de estudios vascos), p. 231-279. San Sebastián.
- Barceló, M., 1988, Arqueología medieval en las afueras del "medievalismo", Barcelona, Edit. Crítica.
- Bas C.; Bisoca M., 1990, "Pavimentos hidráulicos en la provincia de Alicante". Ayudas a la Investigación 1986-1987, III. Arqueología, Arte y Toponimia. I.C. Juan Gil- Albert. Alicante.
- Berrocal, P.; Algarra, V. M.; Barranco, J. C., 1994, ...y así eran entonces las cosas. Manises. Cultura material 1960-70. Valencia.
- Bertrand, Maryelle, 1985, "Las cuevas artificiales medievales y su relación con la estructura de poblamiento en la Hoya de Guadix (Granada)". Anuario Arqueológico de Andalucía y II: Actividades sistemáticas. Informes y Memorias, 1987 pp. 185-192. Sevilla.
- Bertrand, Maryelle, 1986, "El hábitat troglodítico antiguo en la Hoya de Guadix (Granada). Elementos de tipología". Arqueología espacial. Coloquio sobre el microespacio. Vol. 10, pp. 263-283.
- BERTRAND, M. 1993, "Les habitats de falaise d'occupation almohade et proto-nasride dans la dépression de Guadix - Baza (Province de Grenade)". Coloquio de la Maison de Velázquez.
- BINFORD, L. R., 1962, "Archeology as Anthropology". American Antiquity, 28, pp. 217-225.
- BAZZANA, A.,; CAMBLIN, M. P.; MONTMESSIN, Y., 1984, Los graffiti medievales del Castell de Dénia (Catálogo). Denia.
- BERNAT I ROCA, M.; SERRÁ I BARCELÓ, J., 1987, "Metodología para el estudio de los graffiti medievales y postmedievales: el caso de Mallorca", II C.A.M.E., T. II, pp. 25-33, Madrid.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J., 1990, "La vía Heraklea y el Camino de Aníbal. Nuevas interpretaciones de su trazado en las tierras del interior". Simposio La red viaria en la España romana. Zaragoza 1988. (1990) pp. 65-76.
- BREUIL, H. Y LANTIER, R., 1945, "Villages pre-romains de la Peninsule Iberique. Le Tolmo a Minateda (Albacete). Archivo de Prehistoria Levantina II, pp. 213-237.
- BROGIOLO, GIAN P., 1988, "Campionatura e obiettivi nell'analisi stratigrafica degli elevati". Archeologia e Restauro dei monumenti, pp. 335-346.
- BUTZER, K., 1982, Archaeology as a human ecology, Cambridge, Cambridge University Press. Trad. al castellano por M^o. José Aubet Semmler, Arqueología. Una ecología del Hombre. 1989, Barcelona, Bellaterra.
- Cano Gomáriz, M.; González Caballero, F.; Gómez Domínguez, A., 1993: "Las cuevas de Comala". Antigüedad y cristianismo, X, pp. 571-592. Murcia.
- CARA BARRIONUEVO, L., 1986, "Cuevas artificiales en el reino de Granada". Revista de Arqueología. Año V, nº 62. Pp. 16 - 24.
- CARANDINI, A., 1979, "Archeologia Industriale", L'archeologia industriale. Ricerche di storia dell'Arte 7, pp. 5-8. Roma.
- CARANDINI, A., 1981, Storia dalla terra. Manuale dello scavo archeologico. Bari.
- CARANDINI, A., 1984, Arqueología y cultura material. Barcelona, Mitre, (Trad.).
- CARMONA GONZÁLEZ, A., 1989, "Murcia. ...¿una fundación árabe? (Nuevos datos y conclusiones). Murcia musulmana, 85 - 150, Murcia.
- CARMONA GONZÁLEZ, A., 1989b, "Las vías murcianas de comunicación en época árabe", Caminos de la región de Murcia, Murcia, 153-156.
- CARO BAROJA, J., 1981, Los pueblos de España. Edit. Istmo. Madrid.
- Cebrián Abellán, A.; Morote Martínez, M., 1993: "Uso y distribución de La cueva-vivienda en la Comunidad de Murcia". Antigüedad Y Cristianismo, X, Pp. 489-495. Murcia.
- CERDÁ, M., 1991, "Arqueología industrial y clase obrera", Arqueología Industrial. Actes del Primer Congrés del País Valencià (Alcoi, 1990). Historia Local 7. Diputació de Valencia, p. 69-91.
- CEAC, 1984, Diccionario de la construcción. Enciclopedia Ceac del Encargado de Obras. Ed. Ceac. Barcelona.

CLARKE, D. L., 1968, *Analytical Archeology*. Londres. 2ª Ed. (Trad. al castellano de Bellaterra, 1984, Barcelona).

CROSSLEY, D., 1990, *Post-Medieval Archeology in Britain*. London - Leicester and New York, Leicester University Press.

DOZY R. Y DE GOEJE, M. J., 1866, *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Edrisi*. Texte arabe publié pour la première fois d'après les man de Paris et d'Oxford avec une traduction, des notes et un glossaire, trad. De Al - Idrisi, 1154, *Kitab Nuzhat al - mustaq fi jtraq al - afaq*, Leiden; Reimpresión y Ed. Crítica a cargo de CERULLI E.: BOMBACI, A.; RIZZITANO, U.; RUBINACCI R.; VECCIA VAGLIERI, L., (1968); DUBLER, C. E., (1975), Editor del Tomo V, dedicado a Al - Andalus, Publicado a título póstumo.

FATÁS, G.; BORRÁS, G. M., 1980, *Diccionario de términos de arte y elementos de arqueología, heráldica y numismática*. 2ª edición, Alianza Editorial. Madrid.

FERNÁNDEZ SERRANO, C.; LOBATO CEPEDA, B. E.; ORTEGA BRAVO, Y., 1982, "La arquitectura rupestre de Chinchilla de Montearagón". *Narría* nº 27, p. 2-5.

FEDUCHI, L., 1976, *Itinerarios de la arquitectura popular española*. V volumen. Edit. Blume. Barcelona.

FONTANA, J., 1973, *Transformaciones agrarias y crecimiento económico en la España contemporánea*, en *Cambio Económico*, Ed. Ariel. Barcelona.

FORNER, S. Y SANTACREU, J. M., 1990, *Jornades sobre teoria y metodes d'Arqueologia industrial*. (Alcoi 1989). Universitat d'Alacant.

FERRÁNDIZ I GÓMEZ, D., ET ALII, 1987, "El graffiti medieval. Método arqueológico. La seva aportació a la història", I C.A.M.E. (Huesca 1985), Zaragoza, T. I, 223-237.

GARCÍA BARBANCHO, A., 1967, *Las migraciones interiores españolas. Estudio cuantitativo desde 1900*. Instituto de Desarrollo Económico. Madrid.

GARCÍA MARTÍN, F., 1985: "Los silos de Villacañas. Un mundo aparte". III Jornadas de Etnología de Castilla - La Mancha.

- 1986: "Prácticas religiosas en lugares subterráneos. Zona de La Mancha toledana". IV Jornadas de Etnología de Castilla - La Mancha.

- 1986 b: "Un antecedente de los silos de Villacañas: las cuevas-silos del valle de Tembleque". IV Jornadas de Etnología de Castilla - La Mancha.

- 1989: "Una arquitectura semisubterránea: Las chinforreras". V Jornadas de Etnología de Castilla - La Mancha. Toledo.

GARCÍA SÁEZ, J., 1988, *La edificación rural en el término municipal de Almansa*. Instituto de Estudios Albacetenses de la Excma Diputación de Albacete nº 38. Albacete.

GARCÍA MARTÍN, F., 1989, "Una arquitectura semisubterránea: Las chinforreras". V Jornadas de Etnología de Castilla - La Mancha. Toledo.

GÓMEZ DE LLANERA, 1934, "Observaciones sobre la geología y fisiografía de los alrededores de Hellín", *B.R.S. Historia Natural*, XXXIV, p. 213 - 231.

GÓMEZ - TABANERA, J. M., 1985: "El bombo manchego y sus relaciones mediterráneas". III Jornadas de Etnología de Castilla - La Mancha.

GONZÁLEZ BLANCO ET ALII, 1982, "La cueva de la Camareta, refugio ibérico, eremítico, eremitorio cristiano y rincón misterioso para árabes y foráneos hasta y el día de hoy. Sus graffiti", XVI C.N.A., 1023-1040. Murcia (Cartagena).

GONZÁLEZ BLANCO ET ALII, 1984, "La cueva de la Camareta (Agramón- Albacete), eremitorio cristiano". I Congreso de Historia de Albacete, Vol. I, pp. 331-340. Albacete.

GONZÁLEZ BLANCO ET ALII, 1979, "La población de La Rioja en los siglos oscuros (IV-IX)". *Berceo* nº 96, p. 81-111.

GUTIÉRREZ LLORET, S., 1995, "La arqueología después de la Edad Media: El registro arqueológico en la Historia Moderna y Contemporánea". *Actes de les Jornades d'Arqueologia (Alfàs del Pi, 1994)*. Valencia.

GUTIERREZ LLORET, S., 1996, *La Cora de Tudmir de la antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*. C.C.V. 57. Madrid.

GUTIERREZ LLORET, S., 1997, *Arqueología. Introducción a la historia material de las sociedades del pasado*. Universidad de Alicante.

HARRIS, E. C., 1989, *Principles of archaeological stratigraphy*, Londres, Academyc press Limited. 2ª edición (Trad. al castellano de Isabel García Trócoli, *Principios de estratigrafía arqueológica*, 1991, Barcelona, Edit. Crítica.

HERNÁNDEZ PACHECO, F., 1935. "Estudio fisiográfico y geológico del territorio comprendido entre Hellín y Cieza". *Anales de la Universidad de Madrid (Ciencias)*, Tomo IV.

HUICI MIRANDA, A., 1969-70, *Historia musulmana de Valencia y su región, novedades y rectificaciones*. 3 Vols., Valencia.

INIESTA VILLANUEVA, J. A.; Jordán Montés, J. F., 1995: *Leyendas y creencias de la comarca de Hellín- Tobarra*. Hellín.

INIESTA VILLANUEVA, J. A., 1998: "Leyenda y tradición de los enclaves históricos de Hellín". *Zahora*, nº 27, pp. 65-74. Diputación de Albacete.

INIESTA VILLANUEVA, J. A. y Jordán Montés, J. F., 1996: "Costumbres funerarias en la serranía de Albacete (Curso bajo del río Mundo y sierra del Segura)". *Al-Basit*, nº 39, pp. 317-345. Albacete.

JEREZ MIR, L., 1982: "Unidades geológicas representadas en Albacete en su relación con el relieve provincial". *Actas II seminario de Geografía del I.E.A.* Pp. 23 - 59.

JEREZ MIR, L. Et alii, 1984: *Mapa geológico de España*, E. 1: 50.000. Hoja y Memoria de Isso 868: 25 - 34. Instituto Geológico y Minero de España. Madrid.

- JESSEN, O., 1955: "Las viviendas troglodíticas en los paisajes del Mediterráneo". *Estudios geográficos*, t. XVI, pp. 137-157.
- JORDÁN MONTÉS, F., RAMALLO ASENSIO, S. Y SELVA INIESTA, A., 1984, "El poblamiento romano en el valle de Minateda - Agramón". *Congreso de historia de Albacete I, Albacete*, 1983 (1984), pp. 211-240.
- JORDÁN MONTÉS, J. F., Y GONZÁLEZ BLANCO A., 1985, "Probable aportación al monacato del Sudeste peninsular. El conjunto rupestre de la muela de Alborajico (Tobarra, Albacete)". *Antigüedad y cristianismo*, Vol. II, p. 335-363. Murcia.
- JORDÁN MONTÉS, J. F. Y SELVA INIESTA, A., 1986, "Sectores de trabajo en la ciudad ibero-romana del Tolmo de Minateda". *Arqueología espacial. Coloquio sobre el microespacio*. Vol. 10. Época romana y medieval, p. 99-119. Teruel.
- JORDÁN MONTÉS, J. F., 1987, "Las insculturas del Tolmo de Minateda (Hellín-Albacete)". *Al-Basit* nº 21, p. 33-41. Albacete.
- JORDÁN MONTES, J. F., 1991: "Consideraciones sobre la etnología en la comarca de Hellín-Tobarra". *Ponencias a la Historia de Hellín*, tomo II.
- JORDÁN MONTÉS, J. F., 1992, "Prospección arqueológica en la comarca de Hellín-Tobarra (Metodología, resultados y bibliografía)". *Al-Basit* nº 31, p.183-227. Albacete.
- JORDÁN, J. F.; DE LA PEÑA, A., 1992, *Mentalidad y tradición en la serranía de Yeste y Nerpío*. Instituto de Estudios Albacetenses. Serie I. Estudios. Num. 67. Albacete.
- JORDÁN MONTES, J. F. ; Sánchez Ferra, A. J., 1993: "Alcarra, "Casa de Dios", hoy Alcalá del Júcar (Albacete). ¿Nuevo eremitorio rupestre?". *Antigüedad y cristianismo*, X, pp. 507-558. Murcia.
- JORDÁN MONTES, J. F.; Monge Llor, M., 1993: "Planimetría y perspectivas tridimensionales del eremitorio rupestre hispanovisigodo de Albojarico (Tobarra, Albacete)". *Antigüedad y cristianismo*, X, pp. 497-506. Murcia.
- LILLO CARPIO, P., 1993: "Un hábitat en cueva de excepcionales dimensiones: La cueva del tío Juan Diego en Caprés (Fortuna, Murcia)". *Antigüedad y cristianismo*, X, pp. 559-569. Murcia.
- LLOBREGAT CONESA, E., 1983, "Relectura del Ravenate: dos calzadas, una mansión inexistente y otros datos de la geografía antigua del país Valenciano", *Lucentum* II, pp. 225-243.
- LÓPEZ PRECIOSO, J. Y NOVAL CLEMENTE, R., 1991, "El poblamiento durante el eneolítico, la Edad del Bronce y la Edad del Hierro en la comarca de Hellín - Tobarra, Albacete". *Ponencias a la Historia de Hellín*, II. Murcia, 23-31.
- LÓPEZ PRECIOSO, Francisco J., 1998: "Propuestas para el estudio y la investigación en antropología cultural en el campo de Hellín". *Zahora*, nº 27, pp. 5-10. Diputación de Albacete.
- MADOZ, P., 1850, *Diccionario geográfico histórico estadístico*. Tomo II, pp. 68 - 72. Edit. *Ámbito*.
- MANNONI, T., 1984, "Metodi di datazione dell'edilizia storica". *Archeologia Medievale*, XI, pp. 396-403.
- MARTÍNEZ CUADRADO, 1973, "La burguesía conservadora (1874- 1931)". *Historia de España*. Alfaguara VI. Alianza Ed. Madrid.
- MICÓ, R., *Pensamientos y prácticas en las arqueologías contemporáneas. Normatividad y exclusión en los grupos arqueológicos del III y II milenios cal ANE, en el Sudeste de la Península Ibérica.*, tesis doctoral inédita. Universitat Autònoma de Barcelona.
- MIRALLES I MONSERRAT, J., 1985, *La història oral. Qüestionari y guia didáctica*. Palma de Mallorca.
- MOLINA LÓPEZ, E. 1972, "La Cora de Tudmir según al-Udri (s. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del Sudeste Peninsular", *Cuadernos de historia del Islam*, 4 serie, monografía 3.
- MUÑOZ CORTÉS, 1981, "Cuestionario sobre costumbres populares". *Cultura tradicional y folklore*. 1er Encuentro en Murcia, p. 273-279. Murcia.
- NADAL, J., 1971, "La población española". Ed. Ariel. Barcelona.
- NADAL, J., 1975, "El fracaso de la revolución industrial en España". 1814 - 1913. Ed. Ariel. Barcelona.
- NAVARRO POVEDA, M. C., 1984, *Graffiti y signos lapidarios del Castillo de la Mola (Novelda) y del Castillo de Petrer*, Ayuntamiento de Novelda, I. C. Juan Gil - Albert. Petrer.
- NAVARRO POVEDA, M. C., 1991, "Los graffiti y signos lapidarios del Castillo de la Mola", *Betania* 39, pp 35 - 43. Novelda.
- MERINO ALVAREZ, A., 1915: *Geografía histórica del territorio de la actual provincia de Murcia*. Madrid. 3ª Ed. Facs. Murcia 1981.
- 1932: *Apuntes sobre la bibliografía de los siglos XVI y XVII, referentes a la geografía histórica del Reino de Murcia*. Madrid.
- NAVARRO, C. L., 1985: "Arquitectura popular en Tomelloso: los bombos". *III Jornadas de Etnología de Castilla - La Mancha*.
- ORTEGA LORCA, J., 1959: *Edición Crítica de la Descripción Chorográfica del sitio que ocupa la Provincia Regular de Cartagena de mi P. San Francisco del R.P. Fr. Pablo Manuel Ortega*.
- PARENTI, R., 1988. "La teniche di documentazione per la lettura stratigrafica dell'elevato". *Archeologia e Restauro dei Monumenti*, pp. 335-346. Firenze.
- 1988 b, "Sulle possibilità di datazione e di classificazione delle murature". *Archeologia e Restauro dei Monumenti*, pp. 280-304. Firenze.

PERKS, R., 1994, "Historia oral. Hablando del pasado" Orientacions y recerques. Taller d'Historia, nº 4, 2º semestre. Valencia.

POCKLINGTON, R. 1987, "El emplazamiento de Iyi (h)", Sharq al Andalus, 4, pp. 175-198.

POCKLINGTON, R. 1989, "Precisiones acerca de la fecha de fundación de Murcia", Murcia musulmana, pp. 55-62.

PONCE HERRERO, G., 1989: El corredor de Almansa. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete.

PRETEL MARTÍN, A., 1986: Conquista y primeros intentos de repoblación del territorio albacetense. (Del período islámico a la crisis del siglo XIII). Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete.

ROA Y EROSTARBE, J., 1891- 94: Crónica de la provincia de Albacete. 2 tomos. Pp. 386 - 387. Albacete.

RODRIGUEZ DE LA TORRE, F., 1981, "Efectos del terremoto del 1 de Noviembre en las localidades de la actual provincia de Albacete", Al - Basit, Num. 10. Albacete.

RODRIGUEZ DE LA TORRE, F., 1981: "Efectos del terremoto del 1 de Noviembre en las localidades de la actual provincia de Albacete", Al - Basit, Num 10. Albacete.

- 1985: Albacete en los textos anteriores a la creación de la provincia. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete.

- 1987: Relaciones geográfico históricas de Albacete (1786-1789) de Tomás López. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, JOSÉ, 1982, Geografía de Albacete. (Factores del desarrollo económico de la provincia y su evolución reciente). Tomo I, Instituto de Estudios Albacetenses.

SÁNCHEZ SORIA, F., 1997, "Usos del hábitat en el Bajo Segura". Alquibla , nº 3. pp. 297 - 312.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. 1947, "Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete de 1942 - 1946. Informes y memorias nº 15, Madrid.

SANTAMARÍA CONDE, A., 1984: "Albacete y la deportación general de moriscos granadinos". I Congreso de Historia de Albacete. Albacete.

SARABIA LÓPEZ, M. P., 1986: "Arquitectura popular en Villacañas: un modelo a estudiar en el área rural manchega". IV Jornadas de Etnología de Castilla - La Mancha.

SILLIÈRES, P., 1977, "Le "Camino de Aníbal". Itineraire des gobelets de Vicarello. De Castulo a Saetabis.", Melanges de la casa de Velázquez XX, pp. 31-83.

SILLIÈRES, P., 1990, Les voies de communication de l'Hispanie méridionale, París.

SOLÉ SABARIS, L. En TERÁN, M. DE. 1978, Geografía general de España, Ed. Ariel, Barcelona.

TAMAMES, R., 1974, La estructura económica de España. Ed. Guadiana. Madrid.

TORRÓ, J., 1994, "Arqueología, trabajo y capital". Sociología del trabajo, nº 22, pp. 47-61. Valencia.

VALLVÉ BERMEJO, J., 1972. "La división territorial de la España musulmana (II): La cora de Tudmir (Murcia)", Al - Andalus, XXXVIII, pp. 145-198.

EL TINADO DE LAS HAZADILLAS (OSSA DE MONTIEL, ALBACETE). INTERPRETANDO EL PATRIMONIO ETNOGRÁFICO

Luis BENÍTEZ DE LUGO ENRICH
Arantxa RODRÍGUEZ MORENO

ANTHROPOS, S.L.¹

“Antes era un mundo, ahora es otro y luego vendrá otro”
(Celedonio, Ossa de Montiel)

INTRODUCCIÓN

En 1997 la empresa ANTHROPOS comenzó sus trabajos en el Parque Natural de las Lagunas de Ruidera, enclave de alto valor paisajístico situado a caballo entre las provincias de Albacete y Ciudad Real.

Se trata de un lugar que cuenta con una fuerte personalidad, marcado por la relativa abundancia de agua. Este hecho es causa de que la zona contraste con fuerza con otras de su entorno regional. La existencia de un complejo lagunar ha propiciado allí la biodiversidad y el poblamiento humano desde tiempos prehistóricos.

Consecuencia de esa situación es la presencia de un patrimonio cultural y natural rico y variado.

ANTHROPOS ha intervenido sobre ese patrimonio de diversas formas, especialmente en las fincas Hazadillas, Era Vieja y El Madero, que son propiedad de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Lo ha hecho a través de un equipo interdisciplinar en el que han participado veintiocho profesionales, cubriendo áreas tan aparentemente dispares como son la Carpintería, el Diseño Gráfico, la Arqueología, la Antropología, la Zoología, la Geología, la Botánica, la Fotografía, el Dibujo o la Electricidad.

Realizamos prospecciones sistemáticas para la elaboración de un inventario completo del patrimonio de esas fincas (recursos arqueológicos, etnográficos, geológicos, zoológicos y botánicos). También se diseñaron las estrategias para la interpretación de ese patrimonio; se han definido y dotado de contenido a sendas rutas guiadas que se ofertan a los visitantes, a pie y en todo terreno. Además, se ha diseñado y creado una exposición itinerante sobre el patrimonio del Parque; se ha redactado, maquetado y editado una revista de divulgación sobre ese tema; se han realizado un reportaje fotográfico completo y numerosos dibujos sobre distintos aspectos del Parque; se ha diseñado y creado un CD en castellano y en inglés, que intercala locuciones, sonidos de la naturaleza y música; se han redactado guías didácticas y un amplio documento teórico sobre la interpretación del patrimonio del Parque, etc.

En suma, una intervención de envergadura que, dirigida desde la Delegación Provincial de Agricultura y Medio Ambiente de Ciudad Real, tenía como propósito investigar y, más tarde, poner en valor el patrimonio del Parque.

Otra de nuestras actuaciones se centró en torno al *Tinado de Las Hazadillas*.

EL TINADO DE LAS HAZADILLAS

2.1.- SU CONTEXTO

El *Tinado* o *Casa de Las Hazadillas* es un inmueble alejado de núcleos de población. Se sitúa dentro del término municipal de Ossa de Montiel (Albacete), muy cerca de la Laguna Colgada.

Quienes lo edificaron buscaron alejarse de los dominios palustres, propios de la ribera de las Lagunas, y también de los páramos secos de las zonas más elevadas, fuera del área de influencia del valle fluvial. Por el contrario, prefirieron habitar una ladera que se encontraba cerca de ambas zonas –riberas y zonas altas–, en un paraje que domina la desembocadura de la *Cañada de Las Hazadillas*, en la orilla meridional de la *Laguna Colgada*.

Los alrededores cuentan con agua potable abundante -muy cerca está el *Manantial de Las Hazadillas*, una de las principales surgencias de las que se nutre el complejo lagunar-, además de todos aquellos recursos que brinda un ecosistema variado: madera, caza, zonas aptas para las actividades hortícolas y ganaderas, pesca, etc.

Cerca del lugar existen varios yacimientos arqueológicos de distintas épocas que fueron debidamente inventariados durante nuestra investigación. Destacan entre todos, por su abundancia y estado de conservación, varios poblados en altura enmarcables dentro de la cultura del *Bronce Manchego*.



Vista general del Tinado de Las Hazadillas desde la Mesa del Almendral. Al fondo, la Cañada de Las Hazadillas, que discurre hacia la Laguna Colgada (a la derecha de la foto).

Fotografía: Raimundo Campos - Anthropos.

El público tiene restringido todo el acceso al entorno del *Tinado*, ya que se trata de una zona frágil desde el punto de vista ambiental.

La limitación al acceso público en las fincas Hazadillas,

¹ Anthropos, s.l. Proyectos de Arqueología y Antropología. Apto. 238. Valdepeñas. 13300 Ciudad Real.

Era Vieja y El Madero –que se extienden a lo largo de un amplio territorio que incorpora toda la orilla meridional de las lagunas Colgada, Batana, Santos Morcillo, Salvadora, Lengua, Redondilla, San Pedro, Tinaja, Tomilla y Conceja–, contrasta de manera muy importante con la fuerte presión turística que sufren otras zonas del Parque, principalmente en vacaciones y por parte de un sector de población que busca una oferta de sol y playa en el interior de La Meseta.

Esta situación genera desequilibrios, problemas de conservación en el patrimonio del Parque y tensiones, que actividades de interpretación correctamente planificadas pueden ayudar a resolver.

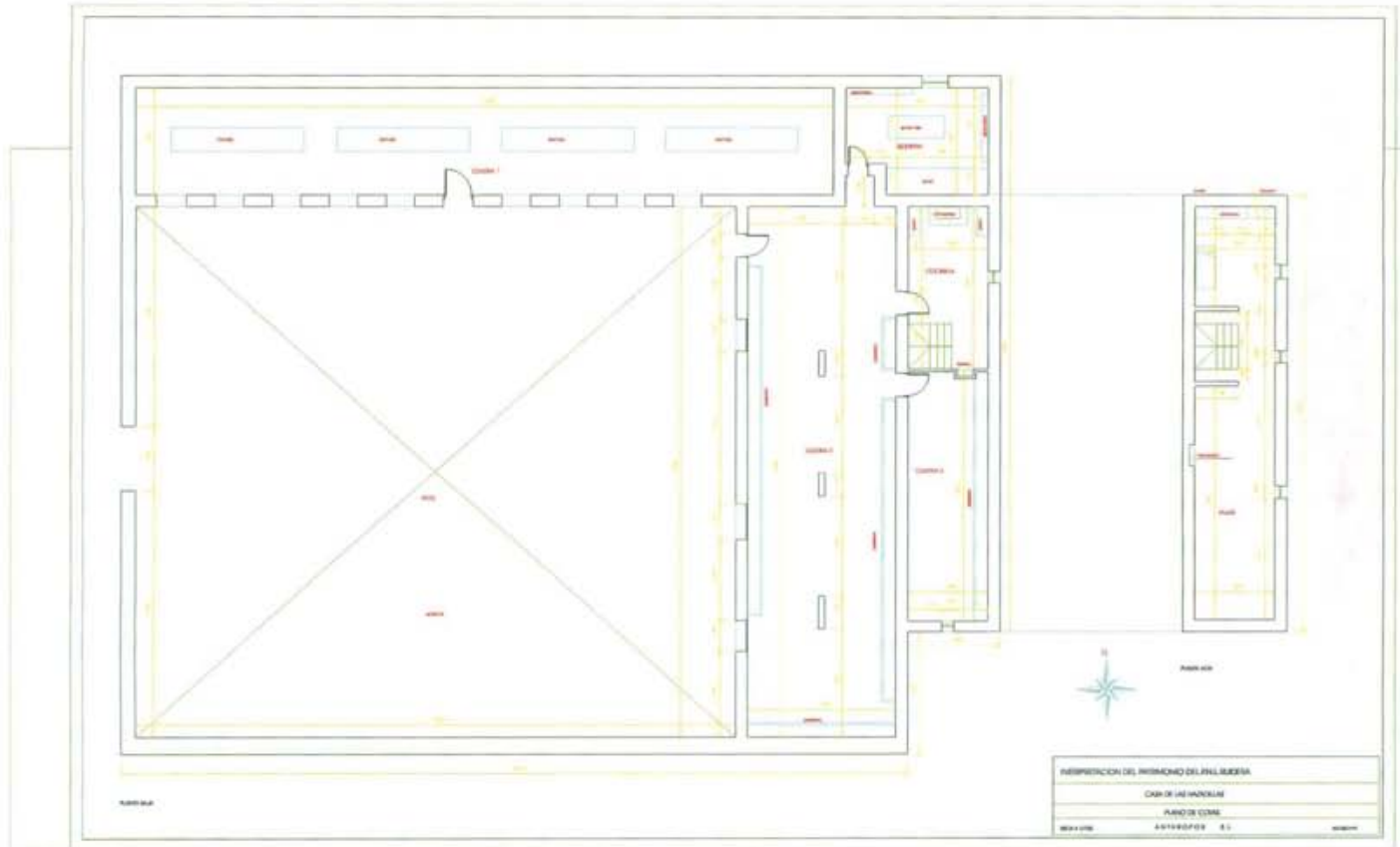
Efectivamente, la Interpretación del patrimonio es una disciplina que se ha revelado como una poderosa herramienta

capaz de modificar actitudes, despertar sensibilidades e interesar al público sobre aquellos temas acerca de los cuales se quiere contar algo².

2.2.- LA INTERVENCIÓN

El tinado objeto de nuestra actuación es una edificación que responde al plan arquitectónico tradicional manchego.

Fue pensada para albergar personas y ganado (ovicápridos y equino), por lo que cuenta con varias estancias diferentes estructuradas en torno a un gran patio. Evitamos entrar en más descripciones sobre esta construcción por no ser ese el tema de este escrito, si bien ofrecemos un plano detallado que permite un acercamiento a la distribución general de las estancias del inmueble.



Planta del Tinado de Las Hazadillas. Dibujo: María Jesús Ruiz - Anthropos.

El *Tinado de Las Hazadillas* es, como advertimos, propiedad de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

Se trata de uno más de los abundantes recursos culturales con que cuenta el Parque.

Su estado de conservación no era malo, aunque presentaba algunos problemas puntuales que amenazaban la integridad de la construcción, principalmente en su cubierta.

Su lectura etnográfica daba mucho juego a la hora de presentar al visitante diferentes aspectos de la cultura tradicional castellano-manchega, hoy en peligro de extinción.

Tomando en consideración estas dos circunstancias –buena conservación y potencial interpretativo– se planteó la posibilidad de acometer una restauración del edificio para asegurar su conservación, desarrollar una investigación etnográfica en torno a las actividades que allí se vivieron en su momento de uso y plantear la viabilidad de una apertura controlada al público, analizando e interrelacionando antes todas las variables inherentes a dicha apertura (impacto ambiental, fragilidad del

entorno, capacidad de carga, propuesta interpretativa, etc.).

La investigación etnográfica que se llevó a cabo, vertebrada en torno al estudio de la propia edificación y a la realización de entrevistas en profundidad a sujetos que conocieron el *Tinado* cuando se encontraba activo, permitió obtener datos sobre el mobiliario del edificio (que había desaparecido por completo) y sobre las actividades económicas y sociales que tuvieron lugar allí.

Gracias a esa investigación etnográfica fue posible elaborar una serie de dibujos que recrearon los ambientes originales de cada estancia del *Tinado*. Estos dibujos sirvieron de referencia a la hora de fabricar los muebles y la marquetaría que hoy se encuentran en el *Tinado*.

No obstante, hay que advertir que nunca se pensó, por causas diversas, instalar en el *Tinado de Las Hazadillas* un centro de interpretación, sino simplemente adecuar ese recurso para optimizar su potencial interpretativo.

² Benítez de Lugo Enrich, L. (2000): "La Interpretación del patrimonio arqueológico. Estado de la disciplina en la provincia de Ciudad Real", en Benítez de Lugo Enrich, L. (Coord.): *El patrimonio arqueológico de Ciudad Real. Métodos de trabajo y actuaciones recientes*, pp. 411-428. UNED. Valdepeñas.



Nave para albergar las ovejas del *Tinado de Las Hazadillas*. En su momento de uso existieron en el centro de la habitación los dornajos, en los que comían las ovejas. También colgaban, de unas tomi- zas de esparto atadas a la cubierta, unos ramones de encina que el ganado ramoneaba como complemento alimenticio.

Dibujo: Antonio Toledo - Anthropos.

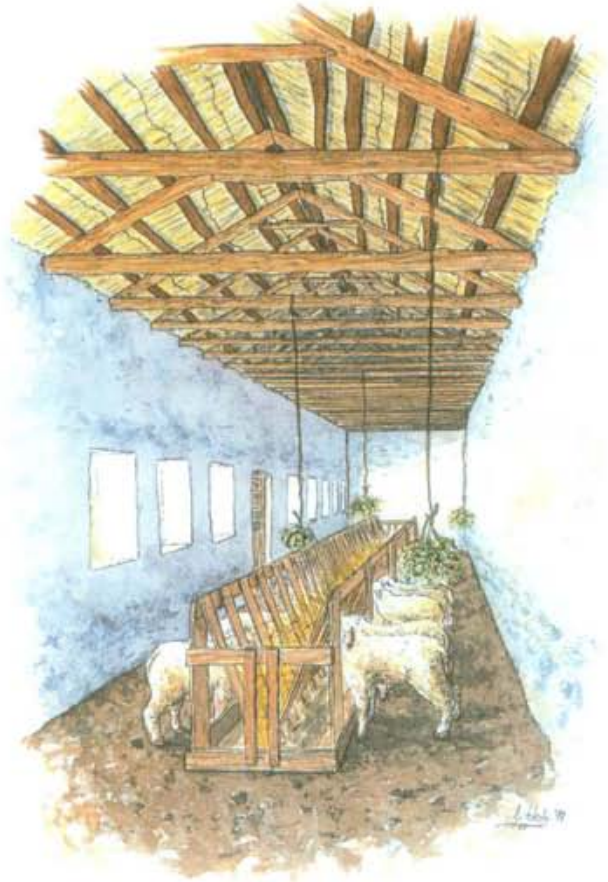
2.3.- INTERPRETANDO EL PATRIMONIO

En la actualidad, el visitante que se acerque a las Lagunas de Ruidera en busca de una alternativa a la oferta turística de sol y playa existente desde antiguo puede participar en dos rutas guiadas –una a pie y otra en vehículo 4 x 4– que, de forma controlada y en grupos reducidos, permiten adentrarse en aquellas zonas del Parque que son de acceso restringido.

A lo largo de sendos recorridos le serán mostrados cuestiones diversas del patrimonio hidrogeológico, zoológico, botánico, arqueológico o etnográfico de las Lagunas.

IDEAS FINALES. EN FAVOR DE LA ETNOGRAFÍA

Dejando a un lado la compartimentación que frecuentemente se hace en nuestra sociedad de la historia de la humanidad, atendiendo a diversas fases culturales (Paleolítico, Neolítico, Edad del Bronce, Edad del Hierro, Antigüedad Clásica,



En cuanto a la Etnografía, esas rutas tocan, por ejemplo, aspectos variados del carboneo, la elaboración de la cal, los batanes y otros aprovechamientos hidráulicos en la zona.

El *Tinado de Las Hazadillas*, utilizado como recurso explicativo en ambos itinerarios (en cada uno de ellos se ofrece una presentación diferente, con distintos contenidos), permite transmitir una gran variedad de mensajes al público.

Efectivamente, el enclave es propicio para hacer llegar al visitante cuestiones diversas, como son el tipo de vida que allí se llevaba, la cría y venta de ganado mular, el pastoreo, el ganado lanar y caprino, la arquitectura tradicional castellano-manchega, la elaboración de quesos, la caza o el impacto de estas actividades humanas sobre su entorno.

Todos estos paquetes de información se han estructurado en torno a un hilo argumental que da coherencia a la interpretación: el agua.

Por otra parte, esos paquetes han sido organizados pensando no sólo en transmitir o fomentar en el visitante experiencias diversas relacionadas con dichos temas, sino considerando que la conservación del medio y el disfrute sostenible han de ser los objetivos finales de toda actuación de este tipo en el Parque³.

La estimulación sensorial juega un papel importante en todo el proceso.

De ese modo, diferentes líneas argumentales confluyen en el *Tinado* con sentido, haciendo de él uno de los recursos más interesantes a la hora de programar la oferta interpretativa del Parque.

Edad Media, Edad Moderna y Edad Contemporánea), podemos afirmar que nuestra especie ha vivido tres grandes momentos o fases, vinculadas con la forma de obtener alimentos y de relacionarse con el medio.

3: Benítez de Lugo Enrich, L. (2001): "Objetivos y tema para una propuesta de interpretación del patrimonio en las Lagunas de Ruidera", en I Simposio de Arqueología de Guadalajara, e.p.

En primer lugar, fuimos (y lo seguimos siendo en algunos casos excepcionales) cazadores-recolectores, captando del medio lo que precisábamos para subsistir. Lo hemos hecho durante el 99% de nuestra historia como especie (más de dos millones de años). Esta cuestión no es baladí, pues implica, entre otras cosas, que somos seres vivos adaptados genéticamente a las pautas que marcaba aquél modo de vida.

En segundo lugar, durante los últimos 10.000 años, el ser humano ha organizado su vida en torno a la producción de alimentos. La trascendencia de los cambios que se vivieron al pasar de un modo de vida a otro modificaron radicalmente la vida precedente: surgió el sedentarismo, aparecieron las ciudades, etc. Durante esta fase, la agricultura y la ganadería jugaron un papel primordial.

En La Mancha, edificaciones de características edilicias muy similares a las del *Tinado de Las Hazadillas* se han venido edificando durante los últimos miles de años.

Hoy, a lo largo del último siglo, hemos asistido impasibles a una nueva transición. La cultura tradicional que mantenía al individuo en estrecho contacto con el medio natural va desapareciendo en silencio, conforme se va apagando la voz de los últimos abuelos que la conocieron.

Lo tradicional ha perdido peso específico al verse atacado por múltiples e interrelacionados aspectos, algunos tan aparentemente insignificantes como es la moto que acerca en un momento al pastor al pueblo, y que relega el chozo milenario al olvido y a la destrucción. O como son las fiestas de agosto y septiembre, que han sustituido a las del resto del año.

Es enorme la cantidad de rasgos culturales que están desapareciendo en poco tiempo, aplastados por el advenimiento de una nueva era a la cual nos asomamos, curiosos, sin saber qué nos depara.

La globalización de la economía, la industrialización del campo, la comunicación instantánea, el alejamiento de la vida a la que estamos genéticamente predispuestos (activa y en un entorno natural) y otros tantos factores provocan numerosas, lógicas e imprevistas situaciones de cambio. Entre otras, por

ejemplo, la ruina de aquellas arquitecturas que fueron levantadas sin arquitectos, como es el caso del *Tinado de Las Hazadillas*.

En vista del panorama, resulta imperdonable que hoy, en los albores del siglo XXI y con unos medios relativamente perfeccionados para proteger nuestro patrimonio, se sigan produciendo pérdidas de nuestro patrimonio cultural, de nuestra identidad y de nuestra memoria colectiva que van más allá de los daños debidos al uso o al disfrute de esos bienes. El olvido hacia las cuestiones etnográficas, a menudo consideradas como asuntillos de poca monta, pone en grave peligro de desaparición nuestra historia más cercana.

Resulta paradójico el escaso tratamiento otorgado a la Etnografía, teniendo en cuenta que hoy aún existen los últimos ancianos que pueden hablarnos de la función de determinados objetos, de sus creencias o de tantos otros aspectos de sus vidas. Esperar a que se produzca la ruptura completa entre la cultura tradicional y la que ahora llega es cuestión de unos pocos años. Si no se aprovecha ese tiempo de una manera firme y decidida, invirtiendo el panorama general en nuestro entorno, habremos de estudiar con metodología arqueológica –y las limitaciones que ello implica– rasgos culturales cuya explicación teníamos al alcance de la mano a través de la investigación etnográfica pero que hemos perdido por dejadez. Y que, por cierto, resultan imprescindibles a la hora de entender y dar sentido a las evidencias arqueológicas.

Es responsabilidad nuestra, de todos los sectores implicados (administraciones, profesionales, instituciones, universidad, etc.), trabajar con rigor en la recogida y el análisis de los datos que van a desaparecer, conscientes de la importancia de la tarea y sin caer en el menosprecio a la hora de elaborar inventarios.

Porque realmente cada vez somos más los que pensamos que no es posible planificar adecuadamente un futuro desconociendo quiénes somos.

Y también que sobrevivir implica necesariamente la recuperación de nuestras raíces, nuestra cultura y nuestra historia.

SUMARIO GENERAL DE LAS ACTAS

VOLUMEN I: ARQUEOLOGÍA Y PREHISTORIA

ÍNDICE DEL VOLUMEN

COMUNICACIONES

MAURO S. HERNÁNDEZ PÉREZ: *El poblamiento prehistórico de Albacete. Estado actual y perspectivas de futuro.*

LORENZO ABAD CASAL: *Arqueología en Albacete (1984-2000).*

SOLEDAD SÁNCHEZ-CHIQUITO DE LA ROSA: *El Arte Rupestre en Albacete: Un proyecto global para su conservación.*

ANNA ALONSO TEJADA - ALEXANDRE GRIMAL: *Contribución al conocimiento del Arte Levantino en Albacete.*

ALEXANDRE GRIMAL-ANNA ALONSO TEJADA: *Técnicas Pictóricas y Gráficas en el Arte Parietal Postpaleolítico de Albacete.*

ANNA ALONSO TEJADA - ALEXANDRE GRIMAL: *Contribución al conocimiento del Arte Esquemático en Albacete.*

MANFRED BADER: *El modelo de agregación y fenómenos de coexistencia en el Arte Rupestre Levantino y Esquemático de las cuencas altas de los ríos Benamor, Taibilla y Zumeta (Murcia, Albacete, Jaén).*

ALEXANDRE GRIMAL - ANNA ALONSO TEJADA: *El toro en las estaciones de Alpera: La Cueva de La Vieja y los Carasoles del Bosque I. Dos formas diferenciadas de tratar la figuración.*

MIGUEL ÁNGEL MATEO SAURA - ANTONIO CARREÑO CUEVAS: *Investigaciones de Arte Rupestre en la cuenca del río Zumeta (Albacete y Jaén).*

JORDÁN MONTÉS, J. F. - GONZÁLEZ CELDRÁN, J. A.: *¿Recolectores de miel o libadores de conocimientos espirituales? una interpretación desde perspectivas antropológicas de las escenas de recogida de miel en el Arte Rupestre Levantino.*

MARÍA PAZ DE MIGUEL IBÁÑEZ: *El cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete): Estudio antropológico.*

LUCÍA SORIA COMBADIERA: *La estructuración del territorio albacetense durante el ibérico pleno (ss.V-III a.C.). Los grandes asentamientos y su distribución en el espacio.*

JOSÉ LUIS SIMÓN GARCÍA: *Elementos arqueológicos de la cultura ibérica en Almansa.*

MARÍA LUISA SÁNCHEZ GÓMEZ: *El Cerro de los Santos. Nuevos documentos.*

J. F. JORDÁN MONTÉS - J. M. GARCÍA CANO: *Una probable cueva santuario ibérica en el Talave (Liétor).*

IGNACIO MIGUEL PRIETO VILAS: *Nuevos elementos de discusión en torno al mundo funerario ibérico albacetense.*

MARÍA CARMEN VALENCIANO PRIETO: *La informática y su aplicación en la reconstrucción tridimensional del paisaje funerario ibérico.*

LAURA ALCALÁ-ZAMORA DÍAZ-BERRIO: *La necrópolis ibérica de Pozo Moro: Sus fases y cronología.*

ENRIQUE GOZALBES CRAVIOTO: *Hélice y la muerte de Amílcar Barca.*

G. CARRASCO SERRANO: *Notas sobre el poblamiento romano en el ámbito provincial de Albacete.*

PETRA MONTANO ALGABA: *Nuevos asentamientos romanos en Villapalacios: Matasancho y «Prao» Alcaraz.*

JOSÉ UROZ SÁEZ - JUAN CARLOS MÁRQUEZ VÍLLORA: *La puerta norte de Libisosa y su contexto arqueológico.*

JOSÉ UROZ SÁEZ - JAIME MOLINA VIDAL - ANTONIO M. POVEDA NAVARRO: *El foro de Libisosa. Datos preliminares de una investigación en curso.*

JUAN MANUEL ABASCAL PALAZÓN - MAR ZARZALEJOS PRIETO - RUBÍ SANZ GAMO: *Los Torreones (El Salobral, Albacete): Nuevos documentos de ocupación romana.*

LORENZO ABAD CASAL - JUAN M. ABASCAL PALAZÓN - RUBÍ SANZ GAMO: *Monumentos funerarios romanos de época romana en la provincia de Albacete.*

JULIA SARABIA BAUTISTA: *“Algunas consideraciones sobre el reemplazo de escultura ornamental romana en contextos visigodos. La basílica del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”.*

PABLO F. CÁNOVAS GUILLÉN: *El material cerámico de construcción en época visigoda: La basílica del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete).*

BLANCA GAMO PARRAS: *Piezas de cinturón altomedievales del Tolmo de Minateda. Apuntes para su datación a partir del registro estratigráfico.*

SONIA GUTIÉRREZ LLORET: *De espacio religioso a espacio profano: Transformación del área urbana de la basílica del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) en barrio islámico.*

MARÍA SOLEDAD MESEGUER SANTAMARÍA: *Estudio sobre la prospección de Alpera.*

JORDÁN MONTÉS, J. F. - NOVAL CLEMENTE, R.: *El poblamiento arqueológico (prehistórico e histórico) de Riópar (Albacete). Prospecciones arqueológicas.*

FRANCISCO JAVIER LÓPEZ PRECIOSO: *Datos para el estudio arqueológico de las sociedades modernas y contemporáneas en el campo de Hellín (Albacete).*

DANIEL CARMONA ZUBIRI: *“En las afueras de las sociedades industriales: Arqueología y trogloditismo en el Tolmo de Minateda”.*

LUIS BENÍTEZ DE LUGO ENRICH - ARANTXA RODRÍGUEZ MORENO: *El tinado de las Hazadillas (Ossa de Montiel, Albacete). Interpretando el patrimonio etnográfico.*

VOLUMEN II: EDAD MEDIA

ÍNDICE DEL VOLUMEN

PONENCIA

MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ: *Sobre fueros, concejos y política municipal de Alfonso X.*

COMUNICACIONES

AURELIO PRETEL MARÍN: *De congreso a congreso: Panorámica actual del medievalismo albacetense.*

JOSÉ LUIS SIMÓN GARCÍA: *Estructuras defensivas medievales en el corredor de Almansa (Albacete).*

JORGE A. EIROA RODRÍGUEZ: *Aproximación histórico-arqueológica a la arquitectura defensiva santiaguista: La fortaleza medieval de Socovos (Albacete).*

JOSÉ MANUEL ALMENDROS TOLEDO: *Configuración del término de Jorquera por un privilegio alfonsino.*

FRANCISCO JAVIER ESCUDERO: *Disputas territoriales entre Alcaraz y la Orden de Santiago en el siglo XIII: La partición definitiva de 1294, origen de Villarrobledo y Socuéllamos.*

JOSÉ DAMIÁN GONZÁLEZ ARCE: *Fiscalidad comercial y privilegios de exención en Chinchilla (s.XIII-XVII).*

FRANCISCO J. DOMÉNECH MIRA: *El asedio a la villa y el castillo de Caudete. Un episodio de la guerra de fronteras entre Castilla y Aragón (1429-1430).*

AURELIO PRETEL MARÍN: *La guerra sucesoria de los Reyes Católicos (1475-1480) y sus repercusiones dentro del Marquesado de Villena.*

PEDRO JOAQUÍN GARCÍA MORATALLA: *Notas sobre la villa de La Roda a finales del s.XV.*

PEDRO JOAQUÍN GARCÍA MORATALLA: *Criptojudasmo en La Roda. Procesos de la inquisición contra la familia Salas en 1494.*

JORGE ORTUÑO MOLINA: *La vinculación de la fortaleza de Almansa a la familia Fabra.*

CARLOS AYLLÓN GUTIÉRREZ: *Presencia Dominicana en Alcaraz (s.XV y XVI).*

JUAN CARLOS PÉREZ GARCÍA: *Herejía y desestabilización. El santo oficio en los orígenes del absolutismo monárquico.*

MARÍA LUISA CABANES CATALÁ: *Relaciones epistolares entre las tierras de Albacete y el “Consell” de la ciudad de Valencia durante el s.XIV.*

MARÍA LUISA CABANES CATALÁ - PILAR DÍAZ MARTÍNEZ: *Cartas municipales albacetenses conservadas en el Archivo Municipal de Villena (s.XV-XVI).*

VOLUMEN III: EDAD MODERNA

ÍNDICE DEL VOLUMEN

INTRODUCCIÓN

ALFONSO SANTAMARÍA CONDE.

COMUNICACIONES

RAMÓN CARRILERO MARTÍNEZ: *Aproximación a la villa de Albacete durante el reinado de la Reina Doña Juana (1504-1519).*

M^a PILAR CÓRCOLES JIMÉNEZ: *Los regidores de la villa de Albacete durante la segunda mitad del siglo XVI.*

M^a PILAR CÓRCOLES JIMÉNEZ: *Evolución de la organización institucional del municipio de Albacete durante la segunda mitad del siglo XVI. La repercusión de las enajenaciones de oficios.*

ALFONSO SANTAMARÍA CONDE: *Acerca de la enseñanza de la gramática en la villa de Albacete en la segunda mitad del siglo XVI.*

ALFONSO SANTAMARÍA CONDE: *Acerca del Capitan Andrés de Cantos (siglo XVI) (La Alpujarra, convento de s. Agustín, escudo, mayorazgo, regimientos y censos, familia, religiosidad, esclavos, fecha del testamento).*

JOSÉ ÁNGEL MONTAÑÉS BERMÚDEZ: *Luis Manrique de Lara, cura de Riópar y Villapalacios, capellán de Carlos V y limosnero mayor de Felipe II.*

ELÍAS VEGA MOZO: *El paso de Felipe II por Minaya en 1586; un ejemplo de contabilidad y fiasco económico del Concejo de Villarrobledo a finales del siglo XVI.*

ALFREDO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ: *La administración de justicia arzobispal: la audiencia de Alcaraz a principios del siglo XVII.*

MARÍA DEL MAR RODRÍGUEZ ROMERO: *¿Delinquentes y malhechores? Violencia y conflictividad en el mundo rural hispánico durante el antiguo régimen (Yeste, Letur y Liétor, ss.XVI-XVII).*

JUAN DE ÁVILA GIJÓN GRANADOS: *La orden militar de Santiago en Albacete. Las huellas de la reconquista en la primera mitad del siglo XVIII.*

MARÍA DEL CARMEN IRLES VICENTE: *La alcaldía mayor de Liétor en el siglo XVIII.*

FRANCISCO GARCÍA GONZÁLEZ - RICARDO MARÍN RUIZ: *Sobre el matrimonio en las tierras de Albacete. Algunos indicadores en el siglo XVIII.*

ALFREDO ANTONIO LOSADA AZORÍN: *La evolución de la población del corregimiento y partido de Hellín durante el s.XVIII.*

MIGUEL ÁNGEL SÁNCHEZ GARCÍA: *Análisis de una variable demográfica : la natalidad en Hellín durante el siglo XVIII*.*

MERCEDES MEYA ÍÑIGUEZ - M^a PILAR CÓRCOLES JIMÉNEZ: *El señorío de Pozo Rubio (siglos XVI a XVIII) aproximación a una familia ilustre de Albacete: los Carrasco. De la milicia a las letras.*

PEDRO LOSA SERRANO - RAMÓN CÓZAR GUTIÉRREZ: *Dificultades de la villa de Albacete para ejercer su jurisdicción ordinaria en el antiguo régimen.*

PEDRO LOSA SERRANO - RAMÓN CÓZAR GUTIÉRREZ: *La enseñanza en la villa de Albacete durante la edad moderna.*

ANTONIO IRIGOYEN LÓPEZ - JOSÉ JESÚS GARCÍA HOURCADE - MIGUEL ÁNGEL GARCÍA OLMO: *Albacete en los documentos episcopales durante la edad moderna.*

MARÍA DOLORES GARCÍA GÓMEZ: *Aspectos de la vida conventual de la fundación de franciscanos observantes de Villarrobledo.*

VICENTE PASCUAL CARRIÓN ÍÑIGUEZ: *Bibliografía básica para el estudio de la orden franciscana en Albacete.*

VICENTE PASCUAL CARRIÓN ÍÑIGUEZ: *El convento de san francisco de la villa de Albacete algunos datos acerca de su historia y arte.*

JOSÉ SÁNCHEZ FERRER: *Sobre la iglesia del desaparecido convento del Sancti Spiritus de Alcaraz.*

LUIS G. GARCÍA-SAÚCO BELÉNDEZ: *El retablo mayor de Santa Catalina de El Bonillo.*

ENRIQUE HERRERA MALDONADO - JUAN ZAPATA ALARCÓN: *Arquitectura y ornato en la iglesia parroquial de Santa Catalina de El Bonillo en el siglo XVIII.*

RICARDO SEGURA SIMÓ: *La pintura y el grabado en la guerra de sucesión: la batalla de Almansa.*

PASCUAL CLEMENTE LÓPEZ: *El proyecto de Juan Foquet y verde en la iglesia de las agustinas de Almansa.*

RAFAEL PIQUERAS GARCÍA: *Aproximación a la arquitectura neoclásica en Almansa. La arquitectura académica.*

JOSÉ SÁNCHEZ FERRER: *Tijeras artísticas de escritorio obradas en Chinchilla.*

ENRIQUE MÁXIM: *Armónicos ámbitos: los órganos de San Juan de Albacete.*

LUIS G. GARCÍA-SAÚCO BELÉNDEZ: *Platería en la provincia de Albacete: cálices. De las formas góticas al siglo XX.*

JOSÉ SÁNCHEZ FERRER: *Las imágenes de los conventos de Alcaraz suprimidos en la desamortización.*

VOLUMEN IV: EDAD CONTEMPORANEA

INDICE DEL VOLUMEN

PRESENTACIONES

CARLOS PANADERO MOYA: *El siglo XIX en la historia de Albacete: balance historiográfico.*

MANUEL REQUENA GALLEGO: *Estado de la cuestión sobre el siglo XX albacetense.*

PONENCIA

MARÍA TERESA PÉREZ PICAZO: *Las cuentas del Concejo de Albacete y la oligarquización de su gobierno del antiguo régimen a la revolución liberal (1750-1845).*

COMUNICACIONES

FRANCISCO FUSTER RUIZ: *Datos para la historia de la historiografía de Albacete (1636-1967).*

JOSÉ MANUEL ALMENDROS TOLEDO: *Villatoya, la larga y costosa disolución de una propiedad señorial.*

LUCIO GALLEGO GINER: *Desamortización eclesiástica. Los bienes muebles de los conventos de San Francisco y Santa Clara de la villa de Hellín.*

- CARMEN GARCÍA SERRANO: *En torno a la creación de la Audiencia Territorial de Albacete.*
- MATILDE MORCILLO ROSILLO: *La seguridad municipal de Albacete durante el siglo XIX a través de los serenos.*
- M^a LUZ LÁZARO SALAS - OLGA SÁNCHEZ HUEDO: *La actividad artístico-musical de Albacete a finales del siglo XIX desde "El Diario de Albacete".*
- ALFREDO ANTONIO LOSADA AZORÍN: *El Ayuntamiento de Hellín y su funcionamiento interno durante la restauración.*
- ALFREDO ANTONIO LOSADA AZORÍN: *La evolución de la población hellinera desde 1875 a 1950.*
- MIGUEL-JUAN PEREDA HERNÁNDEZ: *Sociedades obreras almanseñas fundadas entre 1891 y 1911.*
- MIGUEL LUCAS PICAZO: *El ciclo vital en la provincia de Albacete. La encuesta del Ateneo de Madrid de 1901/02. Costumbres populares sobre el nacimiento, el matrimonio y la muerte.*
- MANUEL LUNA SAMPERIO: *"A las ánimas benditas": cofradías y grupos para el ritual festivo en la provincia de Albacete.*
- MARÍA DOLORES GARCÍA GÓMEZ: *Un espacio para la muerte: acerca del origen del cementerio de Santa Ana de Villarrobledo.*
- ANTONIO CAULÍN MARTÍNEZ - MIGUEL LUQUE TALAVÁN: *Don Francisco Ramos y Bascuñana (1845-1917): un general de brigada hellinense en Filipinas.*
- FERNANDO RODRÍGUEZ DE LA TORRE: *El albacetense Juan Morcillo y Olalla, cumbre de la veterinaria española.*
- JESÚS GÓMEZ CORTÉS: *Herminio Almendros y la generación del 27 en Almansa. Algunas cartas inéditas desde su exilio cubano.*
- M^a DOLORES DÍAZ NOGUERA - JESÚS GÓMEZ CORTÉS: *Aproximación a la figura y a la innovadora obra pedagógica del maestro José Conde García.*
- ÁNGEL LUIS ARJONA MÁRQUEZ: *Aproximación al director de fotografía Tomás Duch Belmonte.*
- ROSA MARÍA SEPÚLVEDA LOSA: *El sistema de partidos en Albacete durante la segunda república.*
- ANTONIO SÁNCHEZ MORENO: *Evolución política municipal durante la II república en Villarrobledo.*
- JOSÉ DEOGRACIAS CARRIÓN ÍÑIGUEZ: *La persecución religiosa en la provincia de Albacete durante la guerra civil (1936-1939).*
- JOSÉ DEOGRACIAS CARRIÓN ÍÑIGUEZ: *Pozo-Cañada: los primeros sucesos luctuosos de nuestra guerra civil en la provincia.*
- DAMIÁN A. GONZÁLEZ MADRID: *Algunas notas sobre el personal político franquista. Albacete en el contexto Castellano-Manchego: las elecciones municipales de 1948 y los primeros diputados provinciales corporativos de 1949. Un análisis cuantitativo y cualitativo.*
- DANIEL SÁNCHEZ ORTEGA: *Una aproximación al estudio de la oposición al franquismo en Albacete.*
- FRANCISCO ALCÁZAR RUBIO - JAVIER HERNÁNDEZ PÉREZ: *La lucha armada antifranquista en la postguerra de Albacete.*
- ANTONIO ESTEBAN GARVÍ: *La lucha clandestina contra el franquismo. La resistencia contra la dictadura en Albacete.*
- PABLO MARTÍN DE SANTA OLALLA SALUDES: *La diócesis de Albacete del Concilio Vaticano II al final de la transición democrática de la Iglesia española.*
- JULIÁN ROS CÓRCOLES: *Arturo Tabera Araoz, Obispo de Albacete, en el Concilio Vaticano II.*
- LUIS MIGUEL MARTÍNEZ-GÓMEZ SIMÓN: *Las instituciones de atención social al menor en la ciudad de Albacete.*
- ELIA GUTIÉRREZ MOZO: *Tipologías arquitectónicas y arquitectos de la ciudad de Albacete en el primer tercio del siglo XX.*
- JOSÉ M^a ARISTÓTELES MAGÁN PERALES: *La configuración urbana de la actual ciudad de Albacete: normativa versus realidad urbanística.*
- GABINO PONCE HERRERO: *La estructura industrial de la provincia de Albacete en los inicios del "desarrollismo".*
- ROSA MARÍA SEPÚLVEDA LOSA: *Un nuevo fondo documental para el estudio del franquismo: la comisaría de policía de Albacete.*
- BLANCA R. PASCUAL GONZALO: *Archivo histórico provincial de Albacete nuevas posibilidades de investigación (identificación archivística e historia institucional).*
- JUAN RAMÍREZ DE LUCAS: *Albacete ¿ciudad de museos?.*
- JESÚS MARTÍNEZ-MORATALLA - LUIS PIQUERAS - PEDRO A. SERRANO: *Patrimonio arqueológico y espacios naturales de Albacete en peligro ante las centrales eólicas.*



DIPUTACION DE ALBACETE

ISBN 84-95394-40-5



9 788495 394408